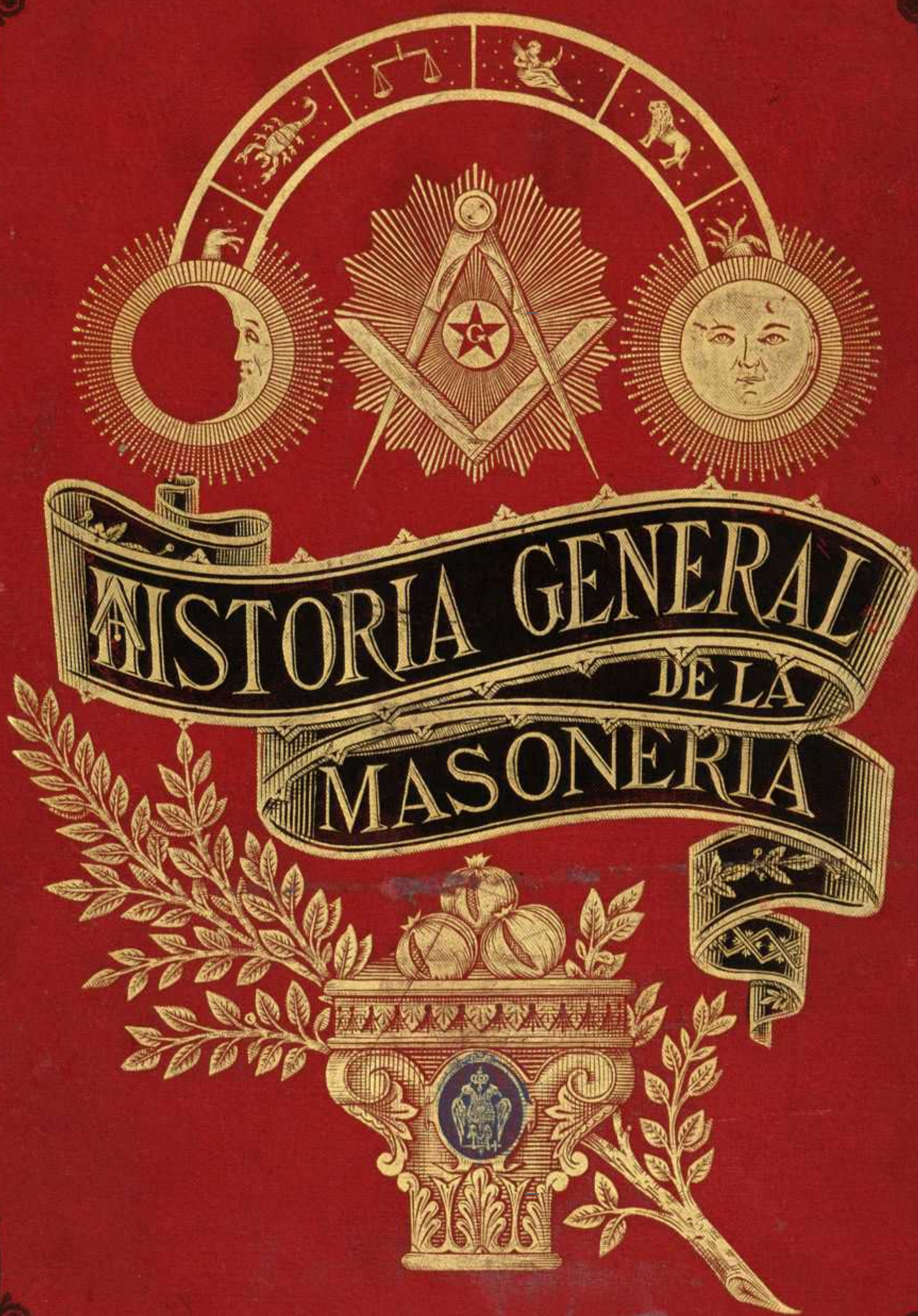
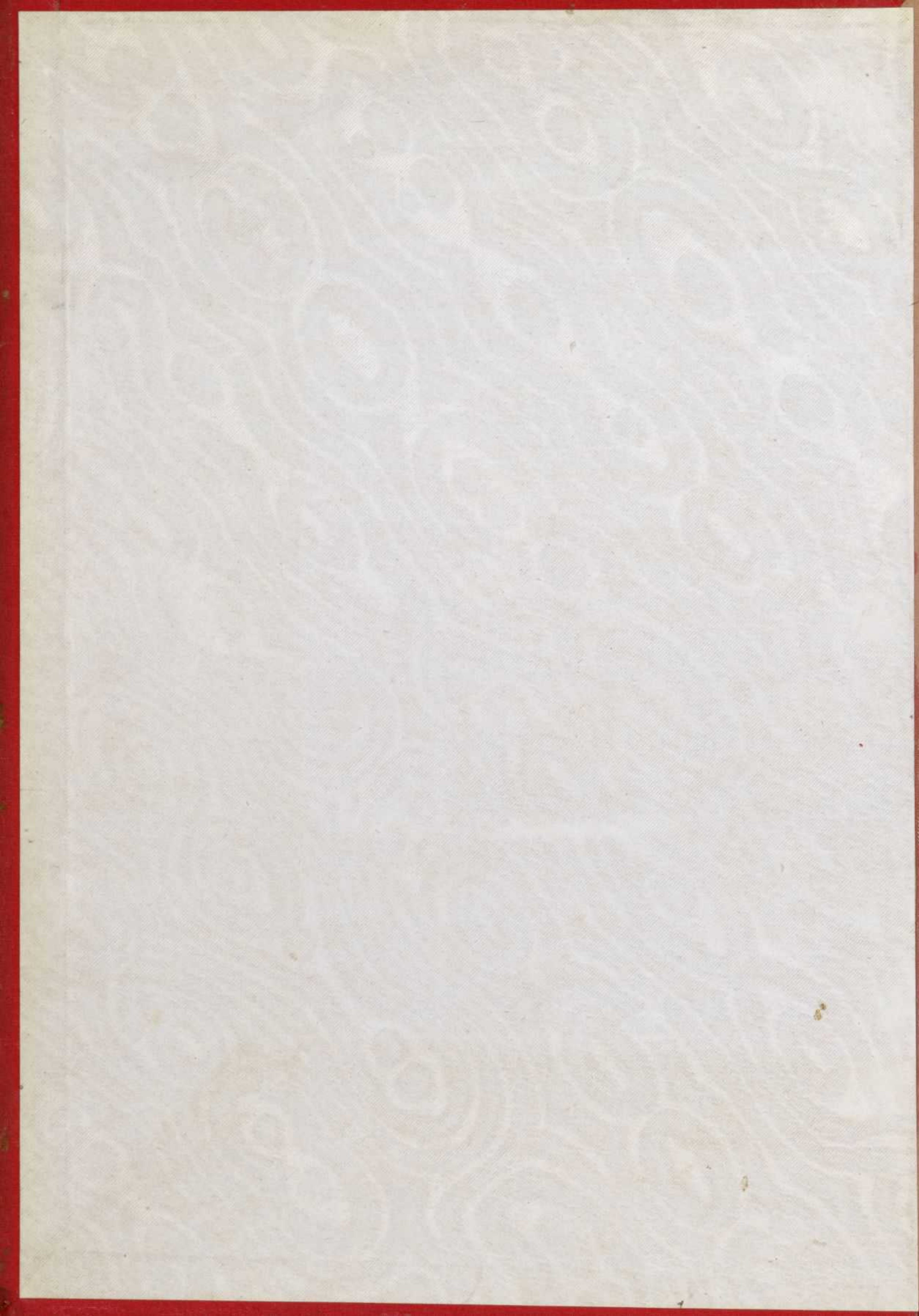

HISTORIA GENERAL
DE LA
MASONERIA





BARCELONA
IMPRENTA DE B. BASEDA
CALLE DE VILLARROEL, NÚMERO 17



HISTORIA GENERAL

DE LA

MASONERIA

DESDE LOS TIEMPOS MÁS REMOTOS HASTA NUESTRA ÉPOCA

Sus origenes, sus causas, desarrollo y desenvolvimiento;
su influencia en las instituciones sociales y politicas, y en las artes.
Sus vicisitudes, sus luchas y persecuciones.
Exposicion de sus ritos y liturgias: modificaciones que ha sufrido en el tiempo y parte activa que ha tenido en las revoluciones y emancipaciones de los pueblos antiguos y modernos: sus hombres notables; la masoneria y el jesuitismo; estudio comparativo de ambas asociaciones.
Sus estatutos generales, constituciones y reglamentos. Revelacion de sus símbolos y explicacion de sus misterios y fórmulas.
Fines generales de esta asociacion y su carácter en los distintos pueblos y en las distintas épocas.

OBRA ESCRITA EN PRESENCIA DE LO MEJÓR
QUE ACERCA DE ESTA MATERIA SE HA DICHO EN FRANCIA
INGLATERRA Y ALEMANIA

POR

DANTON G∴ 18

TERCERA EDICION



BARCELONA-GRACIA

JAIME SEIX, EDITOR

Calle de San Agustin, número 5 y 7

1889

Esta obra es propiedad del Sr. Seix, y se reserva sobre la misma cuantos derechos le concede la ley.

B. J. A.
nº 2322.

HISTORIA GENERAL

DE LA

MASONERIA

INTRODUCCION



Harto difícil y por demás escabrosa es la materia asunto principal de nuestro libro, y no titubeamos sin embargo al emprenderla, pues si desde luego comprendemos lo limitado de nuestras fuerzas para abarcarla en toda su extension y con toda profundidad de miras que requiera, vemos tambien la urgente necesidad de historiar la aparicion, marcha y desenvolvimiento de esta sociedad, cuyo nombre excita profundamente la atencion, desde hace mucho tiempo.

Mas esta necesidad que se siente de una obra que determine lo que ha sido y es la masonería, hay que conciliarla forzosamente con la no menor de hacer una exposicion imparcial, que en manera alguna responda á ideas concebidas de antemano, en su pro ó en su contra. Hay que desposeerse de toda pasion y abandonar todo móvil que no conduzca á presentar la verdad de claro y distinto modo, hay que tener muy presente que el fin principal de toda *Historia* es la verídica exposicion de los hechos.

Esto es, ni más ni ménos, lo que nos proponemos; esta es la idea que hace mucho tiempo acariciamos y que nos ha llevado á un constante estudio, cuyos frutos presentamos hoy ante el severo tribunal de la opinion pública, seguros de que en ningun punto podrá ser desmentida nuestra imparcialidad. No es nuestro ánimo ni lo pudo ser nunca, hacer un libro que sólo pudiera ser leído por los individuos pertenecientes á la sociedad que vamos á historiar, así como tampoco queremos que desechado por

ellos, sirva sólo á los enemigos ó detractores de la institucion masónica. Queremos que unos y otros vean en la obra que presentamos, la clara sumaria y exposicion de los hechos, y es nuestro deseo que sirva para desengañar á los que por uno ú otro concepto se encuentran engañados.

Sociedad cuyos orígenes se pierden en remotos dias, de los que apenas si quedan reminiscencias, ha tenido sus fanáticos, como ha tenido sus héroes; ha tenido grandes protectores y no le han faltado violentas persecuciones. Envuelta en misterios que no podían permanecer impenetrables en nuestra época en que gracias á la mayor luz, todo se manifiesta, se ha desarrollado paulatinamente, se ha extendido por toda la superficie de la tierra y en ella han tenido participacion toda clase de hombres. Sus símbolos, sus prácticas, las densas tinieblas en que se envolvía, las formalidades de sus iniciaciones, atraían hacia ella la curiosidad grandísima que inspira siempre lo desconocido, el hombre cuando no sabe, inventa, sin importarle nada lo que resulte, y de aquí que todos aquellos que no conocían la institucion á fondo, la supusieran segun su inventiva ó su capricho, haciéndola adquirir el carácter que más se avenia con sus propios deseos. El resultado de esto no se hizo esperar, y comenzaron á aparecer los cuentos y consejas á cuyo recuerdo, oir nombrar la masonería y estremecerse era para muchos cosa del instante. Masones fueron llamados todos aquellos individuos afiliados á las distintas sociedades secretas que han existido, introduciéndose así una lamentable confusion; mason se llamó á todo aquel á quien se advertían tendencias á las innovaciones requeridas por el tiempo y se vió en los afiliados hombres dispuestos á matar y asesinar, hombres que se desposeían de todo espíritu de caridad y de bondad y que, dando al olvido todos los deberes que para con Dios, para con sus semejantes y para consigo mismo tuvieran adquiridos, juraban contribuir con todas las fuerzas de su alma, con todos los elementos de que pudieran disponer, á la consumacion de fines á que se obligaban por medio de indisolubles lazos, sin pararse en los medios, sin considerar si éstos eran buenos ó malos. La sociedad no pudo ménos de alarmarse, y la intranquilidad que en los pusilánimes había despertado la existencia de esta sociedad secreta en un tiempo, procuraron calmarla; la Iglesia lanzando sus anatemas y excomuniones, el poder civil persiguiéndola en sus individuos, con una tan encarnizada saña, que no pocos de ellos fueron ajusticiados, pagando así muchos con la vida, tal vez no más que una curiosidad satisfecha.

No ha sucedido así en todas partes: en tanto que en unos países era perseguida la institucion masónica, en otros recibía favores y decidida proteccion de príncipes y soberanos que no se desdeñaban de presentarse en logia, ni de que públicamente se supiera el grado simbólico de que disfrutaban. Tan extraño contraste no podía menos de sorprender; pero bien claramente se explica luégo que se hace advertir el mejor y más completo conocimiento de la masonería, de cuáles son sus fines, sus propósitos y sus medios. Entendióse en unas naciones que aquella sociedad que buscaba la sombra y el misterio para practicar sus ritos, no era ni podía ser buena, y en esta errada inteligencia, sin pararse en el estudio que era conveniente hacer antes de emitir juicio, comenzaron las persecuciones, si bien es justo señalar que de ellas no fué causa se-

cundaria el amor y cariño con que ha procurado conservar siempre la práctica de un formularismo que sin reparo podemos calificar hoy de anacrónico. Al verse perseguidos, los masones procuraron defenderse y para esto no disponían de más elementos que los resultantes de la sociedad misma: la revelación de sus fines, y á ello recurrieron tanto para deshacer injustas prevenciones, como para adquirir prosélitos.

Entonces pudo verse una cosa que llamó extraordinariamente la atencion y fué el que esta sociedad tan calumniada y perseguida, que esta sociedad de la que algunos creyeron no podía salir más que la destruccion, tenía en su credo las dos grandes verdades porque subsiste el mundo: la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. Para llegar á esta demostracion no se olvidaron en modo alguno del espíritu que en todas sus manifestaciones domina y de la misma manera que en los pueblos antiguos todo el afan de los primitivos historiadores fué aportar elementos con que probar su directa descendencia de los dioses, basando así el aparecimiento de las sociedades que veían constituidas en mitos que si bien poéticos, no dejaban de ser absurdos, así del mismo modo cuando se trató de legitimar el aparecimiento y existencia de la masonería, se hicieron aventurados supuestos que más parecían conformarse con el deseo de rodearla de esplendor, que con el de darle un fundamento racional que explicara perfectamente su necesidad. Suponer que el Eden perdido de que nos habla la Biblia, fué la primera logia, es una cosa tan rara que el anunciarlo sólo mueve á sonreir, y sin embargo, ha habido mason que sostenga tan peregrina idea, si bien tampoco han faltado los que pareciéndole demasiado tiempo el que desde entonces á nosotros media, lo han limitado afirmando que la sociedad tiene origen en los días inmediatos al diluvio, otros en el momento de la dispersion, y no pocos en la fundacion de aquel templo con que Salomon quiso y consiguió honrar al Altísimo, templo que en alzarse se tardó tanto y que en una noche destruyera la soldadesca de Tito, de aquel que no por ser bueno, sino porque era mejor que sus antepasados, llamaron las «delicias del género humano.»

Apartándose de estas ideas, que como veremos en el curso de nuestra obra carecen absolutamente de fundamento, otros con tan buen fin, pero más atentos á la realidad, se han fijado en la gran semejanza que existe entre los misterios masónicos de nuestros tiempos y los misterios de los antiguos ritos, practicados por pueblos que ya no existen. Esta idea, más propia, más clara y más racional, es sin disputa la que cuenta con más partidarios si bien nuestra imparcialidad nos lleva á ver en ellos algo semejante á lo que vemos en los primitivos romanos, que por hacerse hijos de dioses, admitían y creían firmemente que Rómulo y Remo fueron amamantados por una loba. La antigüedad tiene siempre algo que atrae y encanta, y aquellas prácticas religiosas donde tanta solemnidad y boato ostentaban, aquellos misterios que se hacían en honor de tal ó cual dios, han seducido á no pocos, llevando á establecerlos como aborígenes de la masonería, mas sin fijarse en que nunca esta sociedad ha tenido dioses ni ha sido en sus fines puramente religiosa. En los tiempos actuales hay que desechar semejantes ideas, es necesario suponer algo más racional, algo que no desvirtúe

á la sociedad, que seria ni más ni menos que aquello que desvirtúa tambien á las antiguas religiones.

Comprendido así por muchos, han apartado la vista de cuanto pudiera ser místico fijándose más en sociedades de orígen puramente civil, político ó militar de época más moderna, llegando á igualarla con los Templarios ó con los caballeros de San Juan, mas se encuentra hoy tan perfectamente determinado lo que á estos institutos se refiere que tampoco podemos dar valor á semejantes hipótesis por más que los enunciados de *Caballero de Oriente ó de la Espada, Príncipe de Jerusalem, Gran Pontífice, Patriarca Noaquita, Príncipe del Líbano, Soberano comendador del Templo, Valiente Príncipe del Real Secreto* y otros que por el estilo tiene la masonería, para sus grados simbólicos, pudiera inducir á creer lo que muchos sostienen. Aquellas órdenes militares nacidas en su mayor número de las Cruzadas é inspiradas más que en otra cosa, en el espíritu caballeresco de la Edad media, no tuvieron reservados misterios, ni prácticas litúrgicas, ni fantasmagóricas iniciaciones, en ellas pudo acaecer sólo lo que en todas las sociedades perfectamente organizadas. Sus individuos se reconocían y una vez esto prestábanse mutuo apoyo, mas nunca en los términos que se entiende lo hacen los masones.

Todas estas generales ideas que venimos apuntando y á las que desde luego negamos fundamento, á reserva de probarlo en su dia, han nacido á medida que la necesidad de hacer una HISTORIA GENERAL DE LA MASONERIA ha sido sensible. Envueltos sus orígenes en misteriosa penumbra, resultado natural de la antigüedad y vida difícil de la asociacion, se han aventurado primero gratuitas suposiciones, al par que se ha procurado desnaturalizarla con imposturas de todo punto inadmisibles. Poco á poco se ha ido haciendo la luz y ha sucedido esto en el instante mismo en que hombres de buena fé, de conocimientos bastantes y amor al trabajo han comprendido y hecho comprender que cuanto el cuerpo masónico tiene porque pueda ser asimilado á institutos antiguos, no son más que precedentes ó ilustraciones que de tiempo en tiempo se han venido trasmitiendo hasta nosotros, pero sin conservar más que la forma. En el fondo, en aquello que responde al pensamiento de sus fundadores, la masonería actual no tiene absolutamente nada porque pueda ser asimilada á cualquiera de los antiguos ritos, y esto es precisamente lo que da lugar, á nuestro modo de ver, á las más fundadas censuras que en nuestros días se hace de la masonería. El fondo y la forma son correlativos, entre sí deben tener la más absoluta y perfecta relacion, y es esta una cosa que habiendo pasado á la categoría de axioma, casi no necesita demostrarse; es vano y hasta pueril que una sociedad que en sus constituciones y estatutos revela la mayor elevacion de miras, que una sociedad que por los fines que se prepone cumplir se eleva entre todas las que se han organizado en la vida de los pueblos, que una sociedad cuyas tendencias son las más nobles, conserve prácticas y fórmulas que no responden absolutamente á ninguna idea, siendo aún más de sentir que en este siglo donde todo se somete á la más severa y razonada crítica, que en este siglo en que han florecido hombres que no han dejado en paz ni al Dios del cielo, ni á los reyes de la tierra, en el que se han agitado y reformado profundamente las más inveteradas ins-

tituciones, en el que ha florecido un Kant, que ha preconizado el imperio de la razon, y un Strauss, que ha demostrado la importancia del juicio crítico, en vista de los monumentos sancionados, haya tenido la masonería hombres que le asignen como origen tradiciones puramente míticas que no resisten ya á la ilustracion de nuestro tiempo.

Urge, pues, poner en claro lo que haya de cierto, apoyándonos en autoridades que se han desviado de la fatal senda seguida por aquellos que entusiastas sólo, se fijaron no más en lo que les parecía había de dar mayor realce al cuerpo organizado de que eran adeptos, é igualmente nos es necesario desechar é impugnar todo cuanto hablando de memoria han dicho sus detractores, que en buen número carecían de motivos para conocer aquello de que hablaban. Por cuanto nuestro objeto es hacer con la mayor imparcialidad, una Historia General de la Masonería en todas las épocas y en todos los pueblos, abandonamos al coger la pluma toda prevencion en pro, toda prevencion en contra, y nunca el lector hallará nada que deje de estar suficientemente fundamentado. Habiendo conocido, como no podia ser de otra manera, que las fórmulas y práctica, las indicaciones y ritos masónicos, tienen sus precedentes en la antigüedad, en aquello que se refiere á la forma, haremos un detenido estudio del simbolismo de las antiguas religiones, para encontrar en ellas lo que conservándose en el transcurso del tiempo, ha venido á revestir luégo modernas prácticas encaminadas á otros fines; nos detendremos á estudiar cada una de las sociedades de que se supone arranca lo que vamos á historiar, y veremos, en fin, que es lo que á la masónica ha prestado cada una, hasta el momento en que apareciendo perfectamente claro y definido, ha redactado su credo y ha comenzado á practicar los fines que en sus constituciones se propusiera. No omitiremos nada de lo que á ella toca, no olvidaremos ninguno de los puntos que puedan referírsele para que la verdad resulte patente y pueda nuestra obra merecer en absoluto el título que le damos.

Esta misma imparcialidad que nos proponemos observar y seguir fielmente sin separarnos un punto, nos llevará con certeza á revelar lo poderoso de la asociacion masónica, que sin apoyo de ninguna clase ni por parte del Estado ni por parte de la Iglesia, ha sabido extenderse y ramificarse por todas partes siendo dueña absoluta en un tiempo de hábiles elementos á los que se deben obras gigantescas. A nuestro modo de ver y como han supuesto muy acertadamente autores que nos merecen entero crédito, la organizacion de la masonería tal como hoy la entendemos es de una época relativamente moderna y tal vez sin ningun género de duda y sin que se nos pueda tachar de aventurados, diremos que su origen puede determinarse en las sociedades de hábiles constructores que en la Edad Media sabian lo bastante para poder elevar hasta las nubes las cinceladas cúpulas de las catedrales góticas. Nada de extraño ni de particular tiene este secreto y misterio de que procuraron rodear su arte, sin trasmitirlo más que á los que se iniciaban, esto es, á los que entraban á formar parte de aquellas sociedades organizadas perfectamente para el bien comun. En la época en que nos estamos refiriendo se ven cosas muy parecidas que por efecto de las circunstancias se asimilaban á instituciones de la antigüedad. Los augures y hechiceros de la época clásica tuvieron continuadores en los siglos medios y aún puede decirse que

aventajaron con mucho á los augures y Canidias, que tan bien pintara Horacio y tanto escarneciera Luciano con su punzante y acerba sátira: aquellas malas artes con tanto encono perseguidas y que en más de una y cien ocasiones dieran con carne humana abundante y seguro pasto á las hogueras que prendiera el fanatismo y crueldad de la inquisicion, deben señalarse en el momento mismo que quiera hacerse una historia de la química, cosa bien clara y bien fácil de comprender, pues aun las investigaciones racionales de esta ciencia, perfectamente definida hoy, serian perseguidas de realizarse en otros tiempos anteriores al nuestro. Por efecto de lo que vamos diciendo, los alquimistas se entendian perfectamente entre sí; sabían á qué atenerse con sus geroglíficos, sus cábalas y sus signos, hacían de su en parte mentida ciencia, un cuidado secreto para que en él no pudiera tomar parte el profano. Esto que sucedía con las ciencias incipientes, pudo muy bien suceder con las artes, mas cuando estas por necesidad fueron pasando al conocimiento público, cuando el arte de construir pudo ser conocido sin necesidad de iniciaciones, ni prácticas de rito, la sociedad, que durante largo período las habia conservado, no se disolvió, sino que ascendiendo de lo material á lo puramente moral, llamó hermanos á los congregados y procurando inculcar en el ánimo de todos los más sanos y saludables principios de la moral, los encariñó con la práctica del bien y el ejercicio de la virtud.

A partir de entonces es cuando la masoneria se ha constituido en escuela y seducida tal vez por las prácticas que muchas sociedades de la antigüedad observaron, las aceptó sin duda creyendo que con ellas le seria mucho más fácil llegar á la realizacion de los elevados fines que se habia propuesto. Justo es señalar, sin embargo, que hasta ahora la masonería, excepcion hecha de las ideas apuntadas por el profundo Krause no ocupa lugar ni en la historia de la civilizacion de la humanidad, ni en la historia de las ciencias filosóficas, siendo á pesar de todo una de las asociaciones que en justicia debe concederse, es de las que más influencia han determinado. La oscuridad en que ha vivido, es causa suficiente para explicar el extraño fenómeno de que acabamos de hacer mencion. Luchando desde su aparecimiento con todos los poderes constituidos, contra todas las prácticas establecidas por el inconsciente rutinarismo; siendo motivo de terror y espanto para todos los que no ven sin ayuda de la luz que algunos quieren encenderle, no ha podido abrir sus cátedras, ni conducir á sus templos; antes al contrario, se ha tenido que ocultar, ha tenido que velar sus ritos y misterios, evitar las miradas de los que no fueron adeptos á su credo, y no hacerse ver de ellos sino despues de probarlos de una manera capaz de convencer á que en todos rebosaba la buena fe, los justos deseos y el amor á la órden.

Esto, como ya hemos dicho, justificaba en un principio la necesidad de fórmulas que hoy tienen un carácter histórico puramente, y que consideradas desde este punto de vista, no son acreedoras en modo alguno, ni á las censuras ni á la sátira con que se las persigue.

Hemos dicho que la masoneria adquirió el carácter de *escuela,* y ninguna como ella ha sido tan tolerante para compartir con las demás el campo de la verdadera ciencia; ninguna, por la especialidad de su credo, ha podido tener tantos partidarios,

pues abierta igualmente para todos, en su seno han podido conciliarse todas las doctrinas, dado que no pueden llamarse así sino las que dejen de tener por fin el mejoramiento y perfeccion de esta humanidad, en que vivimos como partes, constituyendo, sin embargo, un todo, en el que se refleja.

La gran conquista de que á nuestro modo de ver puede enorgullecerse la filosofía, es la de haber creado y formalizado el exámen y la crítica, pues haciendo aquí reserva de nuestras creencias, y ateniéndonos sólo á lo que resulta de los hechos, puede observarse que segun el sistema empleado, el estudio del universo conduce á la afirmacion ó negacion de los principios: en muy pocos llegan á coincidir las distintas escuelas, muy pocos, contadísimos, es el número de los que pueden servir de lazo y union á los hombres que dedicados al estudio, militan en distintos campos. Esto, no obstante, cualquiera que sean los resultados, puede contribuir perfectamente al bien de la humanidad, y esto es ya un motivo para comprender la importancia de la masonería, formada sólo en su primera época por los hombres que así pensaban, por los que creían que era menester aprovechar el tiempo en perfeccionar al hombre.

Esta declaracion ha servido á muchos para impugnarla, afirmando que si tal era su objeto, no debían en modo alguno relegarse en la oscuridad, permanecer en la sombra; si tan nobles y levantados son los fines que se propone, decían, abrid las puertas y que se os vea, hablad para que podamos escucharos y podais ser juzgados. Este hubiera sido el más seguro medio para que hoy pudiera ser perfectamente conocida la verdad con respecto á ella, más hay que tener presentes los tiempos por qué en su desenvolvimiento ha tenido que atravesar la institución masónica y ver si era posible dados sus propósitos, que subsistiera sin ser aniquilada, sin remedio, por los poderes con que tenía que permanecer en constante y abierta lucha.

Hemos dicho, y nuestra obra probará que la masonería como escuela se propuso el perfeccionamiento de los hombres, único medio por el que todos podemos llegar á ser iguales, y hay que conceder en presencia de la historia que esto no podia hacerlo sino minando y trabajando despacio y en el secreto. Cualquiera que sea el pueblo y la época que se determine para su aparecimiento, podrá verse que jamás fué á propósito para su ostensible presentacion. La India, el Egipto y la mayor parte de aquellos pueblos que se disputan el honor de ser los centros de que la humanidad ha partido, para extenderse á los demás ámbitos de la tierra, hubieran perseguido de muerte al mason, porque éste hubiera tenido que anatematizar aquella terrible organizacion de castas que daba lugar á muy pocos dichosos y á tantísimos desgraciados; Grecia y Roma no hubieran visto nunca con buenos ojos á los que por medio de la ilustracion y del conocimiento del valor de la naturaleza humana, hubieran procurado que los esclavos sacudieran el terrible yugo á que estaban sacrificados los más, para la satisfaccion de los menos; y si separamos nuestros ojos de la Edad antigua para pasear nuestras miradas por el estéril y árido campo que á la libertad de la conciencia ofrece la Edad Media, aun será mayor nuestro desconsuelo, pues cierto que en esta época la sociedad no se encuentra ya dividida en castas, cierto que ya el cristianismo ha limado y dejado caer las cadenas del esclavo, pero estas afrentas no han desapare-

cido por completo: si bien se mira, no han hecho más que cambiar de forma, y en el pechero, en el siervo de la gleba, dados los gravámenes y vejaciones que se le hacían sufrir por los señores y que estaban reconocidos por la legislacion feudal, puede verse un sér casi más infeliz que el paria ó el esclavo.

Sin la lenta laboracion de los principios que se ha venido operando en el tiempo, la masonería no podía darse á luz: sin conseguir nada, se hubiera sacrificado inútilmente ofreciéndose como víctima á la intransigencia y al fanatismo, que previendo y hasta sintiendo los golpes mortales que le asestaba, la ha perseguido de muerte, no sólo haciendo perecer á sus individuos, sino lo que es más aún terrible, desvirtuando su credo, suponiéndole horribles miras, para prevenir en su contra al mayor número. Cuando no era adepto, el profano se veía imposibilitado de conocer en sí á la masonería, para poder apreciarla y juzgarla con arreglo á los principios del derecho y de la moral, pues tiempo hubo en que el juramento masónico fué una verdad y en el que los iniciados no dejaban traslucir ninguno de los secretos que se les encomendaban; ¿por qué perseguirla entónces? Esta pregunta tiene sencilla y pronta contestacion; mírese lo que ha sucedido con todo aquello que por uno ú otro concepto ha procurado separar á los más de lo que los menos querian; véanse las penas sufridas por los espíritus altivos y sublimes que han querido sacudir el peso que abatía su vuelo, y fijándonos en las religiones, veremos cómo ha sido perseguida toda reforma y cómo se ha castigado toda innovacion en la ciencia, siempre que se atreviera contra cualquiera de esas verdades reveladas, á que los hombres y los pueblos en su infancia, miran con tan estúpido respeto. Y esto que decimos lo hacemos extensivo á todos los poderes, pues cualquiera que sea la extension de sus miras y de sus propósitos, ora preconice las excelencias del liberalismo científico, que lleva al claro exámen, ora permanezca ceñido y aferrado á las antiguas tradiciones, tan faltas de fundamento, nunca pueden ver con buenos ojos nada de lo que se les oponga. Los hombres cuando se constituyen en cuerpos vigorizados por cualquier circunstancia, no toleran que ante ellos se alce nada que pueda contrariarles, y si la inquisicion no queriendo ver mermada la fe que segun la Iglesia se debía á las verdades afirmadas en los sagrados libros, dió lugar al *é pur si muove* del inmortal Galileo, Calvino, que tanto quería hacer en su libre exámen, base y fundamento de su reforma, hizo quemar al sublime Serret, tan sólo porque no pensaba como él quería que pensaran todos.

Teniendo presente todo esto y el poco valor que racionalmente debe darse al martirio buscado para adqnirir nombre ó procurarse una recompensa espiritual ó material, nos sentimos cohibidos para decidir qué parte de responsabilidad toca á la masonería por haber permanecido oculta, sin emprender una campaña abierta y decidida en favor de la generalizacion de sus dogmas; no nos atrevemos á aventurar ninguna afirmacion, pero si es justo que hagamos notar que sin que nunca haya realizado tal cosa, ha logrado adquirir una predominancia grande y un considerable número de adeptos, pues no podía menos de traslucirse por los séres que saben pensar cuál era el objeto que se habia propuesto, sin que ellos esperaran la seduccion

de mártires, y confesores, en los que muchas veces no puede verse más que fanáticos sin mérito alguno.

El objeto primordial de la masonería, luégo que cediendo á las exigencias del tiempo se constituyó en doctrina, ha sido el hombre y más que de nada, á pesar de que tanto en contrario de lo que decimos, se crea, el hombre ha sido el constante objeto de sus afecciones, trabajos y cuidados. Esto nos explica de una manera palpable por qué no la podemos encontrar en el rango de las que con verdad pueden llamarse escuelas religiosas, siendo muy de tener presente que para adquirir este dictado, muchos hubieran sostenido que le faltaba las esenciales condiciones con que se enorgullecen las sectas, á saber: *verdades reveladas y personificacion en un hombre.* La masonería, como ya hemos indicado, es la asociacion donde se advierte el más lato espíritu de tolerancia; no puede admitir en su seno á quien niegue la existencia de un Dios, pero permite que sus adeptos lo adoren ó veneren segun lo entiendan con arreglo á sus principios, sin que estas formalidades puedan ser en modo alguno causa de persecucion, ni aún de rencores. Fijándonos en esto y haciendo sólo un sumario estudio comparativo, veremos claramente por qué segun nosotros la masonería á pesar de su reconocido carácter de proselitismo, no ha podido ser clasificada entre las sectas á que se les asigna carácter religioso. Hija de la razón en primer término, y en segundo de la necesidad, por este deseo instintivo que el hombre siente de perfeccionarse, aparece sin más esplendor que la enaltezca que el que puede resultar del fin práctico que se propone; nunca hemos advertido en la institucion masónica, ni el más ligero detalle que indique su deseo de imponerse; ha tenido abierto su seno á todo el que en él ha querido refugiarse, más nunca para atraérselo, le ha dicho: debes pensar como yo pienso, porque este credo á que procuro someterte no es obra mía, no es hijo del ingenio de ningun hombre, es la revelacion de un sér superior y eterno, que en esta ó en la otra forma me lo ha trasmitido; lo maravilloso, todo aquello que pueda seducir porque asombre y no tenga fundamento racional que lo explique, ha sido desechado por la masonería que no ha tomado inspiracion ni ha plagiado nada de aquello que de unos en otros ha sido punto de arranque para todos los reformadores religiosos: no ha abusado jamás de un carácter sagrado que se hubiera podido atribuir, con el cual llegaría por fuerza á una estabilidad, que es precisamente el carácter contrario de lo que forma su credo. Las religiones que con más ó menos partidarios se dividen hoy la humanidad, se han impuesto de este modo, han querido tener ciegos secuaces y los han tenido en efecto, mas cuando las causas que presidieron á su aparecimiento han decaído, cuando la razon á que un tiempo obedecieran cambia de faz, se ven abandonadas, porque en modo alguno pueden cambiar sus hombres la revelacion que han predicado. La masonería, cambiará de forma en el tiempo; esta sociedad, cuyo principal objeto es la sólida union de los hombres entre sí, union que procura con elementos que en nosotros mismos radican, alterará sus constituciones segun las exigencias de las épocas, y de este modo, podrá seguir realizando siempre el bien, sin que se le puedan hacer injuriosas imputaciones; hija de la razon sigue la marcha progresiva de ésta, y en ella no hay nada que pueda obligarle

á la inmutabilidad, porque nunca ha predicado nada que por ser sagrado, tenga que ser inviolable.

La masonería difiere tambien en otro punto esencial de todas las demás religiones: éstas como ya hemos apuntado, se personifican en un hombre, sin que pueda entenderse por esto que son ellos los que las crean: todos cuantos en la historia tienen el carácter de reformadores religiosos, no son más que recopiladores hábiles, pues no hay ninguna religion que se presente como las estrellas en el cielo. Si quisiéramos hacer la historia de cualquier movimiento religioso, casi podemos decir sin temor de equivocarnos, que el trabajo sería siempre insuficiente para muchos de los puntos necesarios, pues nunca podría determinarse con claridad y exactitud dónde y cuándo apareció la primera idea de la posterior reforma. Este aserto nuestro tiene una comprobacion sencilla: los principios, las máximas y los dogmas consignados en el Zenda Avesta, en el Génesis, en el Evangelio ó en el Coran, no han sido inventadas ni por Zoroastro, ó Moisés, ni por Jesús ó por Mahoma; éstos no han hecho más que recogerlos, ordenarlos, y si se quiere, explicarlos con arreglo á las necesidades que advertían. Pero no basta sólo esta tarea para adquirir el carácter de reformador, es menester que coincida también con lo que podemos llamar *momento oportuno*, es necesario que la manifestacion comience cuando tenga preparado campo en el espíritu humano, pues de lo contrario por grande que algunos crean su trascendencia, abortará y no hallará eco ninguno, resistirá á todos los esfuerzos que se hagan en su favor y no aparecerá sino cuando llegue su época.

Sin apartar los ojos de la historia, podemos convencernos de lo afirmado *á priori:* lo mismo que á Moisés que á Jesús ayudaron tanto las circunstancias, que sin ellas no puede suponerse el famoso eco que hallaron sus predicaciones. Cautivo y esclavizado el pueblo hebreo, perdida su nacionalidad, estándole vedadas sus prácticas religiosas, no podía menos de aspirar á sacudir aquel yugo y esta idea no podía ser echada nunca en olvido, máxime cuando cada día la acentuaba más la persecucion y el odio. Considerados como bestias de carga no había para ellos momento de tregua ni reposo, no hallaban ni las más ligeras consideraciones por parte de los opresores, y si las terribles pirámides que forman el sepulcro de aquellos soberbios Faraones pudieran exprimirse, no lo dudamos, manaría de ellas la sangre de aquellos desventurados judíos, que colgando sus harpas de los sauces aumentaban con sus lágrimas la corriente de aquel río donde se reflejaba un cielo, que para ellos no podía tener encantos.

Dada esta situacion, no tiene absolutamente nada de extraño que al aparecer un hombre que les ofreciera la libertad é independencia, al aparecer un hombre que ofreciera reconstituirlos, todos se manifestaran dispuestos á seguirle, sin averiguar á donde los quería llevar, ni cuál era el fin que se proponía. Por esto en primer lugar Moisés acude á la revelacion, se llama enviado de Dios, se dice su inspirado y los arranca en su ignorancia, seducidos por sus deseos. Lanzados en el desierto, las penalidades y lucha de aquella travesía horrorosa, les hubiera hecho dispersarse y tal vez muchos hubieran vuelto atrás, si no se operaran prodigios que no pudiendo com-

prender, atribuyeron necesariamente á lo maravilloso de aquel poder que por residencia tenia el cielo, y que se manifestaba en el terror de los truenos y los rayos.

Dejad al pueblo hebreo en la independencia y libertad de que gozara antes de ir á establecerse en Egipto, seducido por los favores que le pudiera dispensar el que saliera de la prision, para calmar la intranquilidad que un sueño causara al monarca; omitir si quereis aquella persecucion, aquella violencia que les impusieron los mismos á quienes tanto servían y la voz de Moisés se hubiera perdido en el desierto, sin que le siguiera nadie ó sin que dejaran de abandonarle los pocos que le acompañaran, á pesar de las revelaciones de que se hacía intérprete y de los prodigios y maravillas que realizaba. Mas parece estar predestinado el pueblo hebreo á operar los grandes movimientos religiosos, en pos de los que ha caminado siempre la humanidad: de las palabras que hasta aquí han servido de símbolo en la marcha hacia lo verdadero, las de *ciencia* ó de *filosofía*, les fueron agenas por completo, pero siempre entendió con un instinto superior, con un sentido especial la de *religion*. La investigacion reflexiva, independiente, severa, atrevida, filosófica en una palabra, de la verdad, parece haber sido la tarea de esta raza indo-europea, que desde el fondo de la India hasta las extremidades del Occidente y del Norte, desde los más remotos siglos, hasta los tiempos más modernos, ha tratado de explicar á Dios, al hombre y al mundo por un sistema racional y ha dejado tras ella como escalonados en los diversos periodos de su historia, creaciones filosóficas siempre y en todas partes sometidas á las leyes de un desenvolvimiento lógico. A la raza semítica pertenecen las instituciones severas y seguras que despojan á la divinidad de sus velos y sin reflexion ni razonamiento llegó á la forma religiosa más depurada que la humanidad ha conocido. La escuela filosófica tiene su patria en la Grecia y en la India en medio de una raza curiosa y vivamente preocupada del secreto de las cosas; el salmo y la profecía, la sabiduría explicándose en enigmas y en símbolos el himno puro, el libro revelado, tal es el patrimonio de la raza teocrática semita: es por excelencia el pueblo de Dios y el pueblo de las religiones, destinado á crearlas y á propagarlas.

Es muy notable en verdad que las tres religiones que hasta aquí han desempeñado el más grande papel en la historia de la civilizacion, las tres religiones marcadas de un carácter especial de duracion, fecundidad, proselitismo y unidas entre sí por estrechos lazos, que les hacen aparecer como tres ramas del mismo tronco, tres traducciones desigualmente puras de la misma idea, han nacido las tres en los pueblos semíticos y desde allí se han lanzado á la conquista de altos y superiores destinos. No hay más que algunas jornadas de Jerusalen al Sinaí, del Sinaí á la Meca. Pero en ninguna de ellas podemos dejar de ver las causas materiales que presiden á su aparicion, de ninguna de ellas podemos dejar de observar la importancia que han dado al misterio que no puede cambiar, por lo que tendría que detenerse siempre con igual carácter, aunque resulten un dia desprovistas de la nota de necesarias que tuvieran al comenzar.

Moisés, ya lo hemos visto, se vió ayudado en su empresa por la situacion especial en que se hallaba su pueblo: á la obra de Jesucristo no contribuye un pueblo sólo, contribuyen muchos que igualmente gimen. Roma, la soberbia y altiva Roma, habia lle-

gado con el omnímodo poder de su fuerza á privar de independencia á todos los demás pueblos; de todos los hijos de aquellas naciones á las que convirtió en provincias, hizo esclavos sacrificándolos constantemente al placer del pueblo rey, mas llega un día en que la voluntad aterrada se sacude y uno á uno los pueblos sujetos á tan opresora dominacion y que nutrían ideas de venganza y odio, van minando el terreno y á la mitad de camino los bárbaros les ayudan y pueden preverse como casi cierta y segura la caida del grande imperio romano. Pero ni aún con esto habia bastante, era necesaria una modificacion en las ideas morales y religiosas; se hacía sentir ya con sobrada fuerza la necesidad de que desaparecieran las prácticas en que hasta entonces habían estado absortos los hombres, aquellos dioses á que habían rendido tan entusiasta culto. La organizacion social no podía continuar de aquella manera: ya la legislacion, si bien muy paulatinamente, había ido introduciendo reformas en lo que se refiere al omnímodo poder del amo con respecto al esclavo, en la organizacion depresiva de la familia y al mismo tiempo la costumbre habia modificado las relaciones existentes entre el patricio y el plebeyo: mas era de todo punto necesaria una reforma que diera unidad á aquel movimiento general deseado por todos, y cuando los pueblos apetecian su independencia y el mayor número de los hombres la libertad y las mujeres el decoroso puesto que se les debe asignar, y los hijos un más elevado carácter, que el de medios de adquirir, comienzan á escucharse los primeros ecos de la predicacion cristiana, y como hay en el Evangelio caudal de ternura suficiente para que pudiera realizarse todo lo apetecido, la sencilla verdad anunciada por el que si no era hijo de Dios, merecía serlo y predicada por aquellos toscos pescadores que en alas de la fe supieron igualarse con los sabios, se extendió bien pronto y en corto número de años se hizo mas prosélitos que ninguna de las doctrinas que habían subsistido hasta entonces. Es fuerza concederlo, no habia habido hasta entonces en la historia y despues no puede registrarse ningun momento tan apropósito como aquel en que Jesús comenzó su predicacion y esto lleva consigo la explicacion de la rapidez con que se extendió, á pesar de las persecuciones que tuvo que sufrir.

Seis siglos despues de J. C. el pueblo semita, que como hemos dicho realiza con sin igual perfeccion el ideal religioso, ve surgir de su seno otro reformador ó por mejor decir otro redactor del credo religioso. Las circunstancias en que Mahoma aparece, son muy distintas, es cierto, pero no son menos favorables. La predicacion cristiana que fué siempre en Africa menos robusta que en las demás partes, había perdido ya todo su vigor y era tan débil la fe que apenas si quedaban más que reminiscencias de las verdades cristianas, quebrantadas tambien por el sinnúmero de herejías de que fueron cuna aquellas iglesias. Además el árabe, fatalista por naturaleza, no podía conformarse con ninguna de las predicaciones que hasta entònces habia escuchado y su espíritu poético en la forma, pero esencialmente práctico en el fondo, no comprendía ni podía explicarse nunca, aquellas sutilidades de las discusiones teológicas sin poesía, sin fin práctico y sin otro fundamento que el orgullo de los que las suscitaban necesitados en su ambicion de ruido en que sonara y se agitara su nombre. Abandonándose, pues, en virtud de estas causas, cayeron de nuevo en la idolatría; los altares

en que siempre se habia rendido fervoroso culto al monoteismo, estaban próximos á derrumbarse y en aquel momento critico, en aquella época de agitacion moral, es cuando aparece Mahoma para rehacer una obra que aunque decaida, como acontece con las demás religiones, subsiste todavía. La reforma de Jesus y la reforma de Mahoma se siguen paso á paso, pero con una diferencia capital: la de que la primera prescinde de todo cuanto le rodea y aconseja seguir las sendas pacificas de la caridad y de la mansedumbre. Mahoma, por el contrario, encuentra que los acontecimientos que le son contemporáneos pueden servirle en sumo grado para que su predicacion se extienda y teniendo muy en cuenta el carácter y la indole especial del pueblo en que vive, no los sujeta, sino que por el contrario los lanza y en su código no proscribe ni la lucha, ni la efusion de sangre; en la religion de Jesus el lema que ostenta: «Amáos los unos á los otros» es una súplica cariñosa y tierna; en la de Mahoma el de: «No hay más Dios que Dios y Mahoma es su profeta» parece un grito guerrero con que se incita á la batalla.

Estos son sumariamente expuestas las circunstancias en que han aparecido las religiones que se reparten el imperio del mundo y ciertamente que si cualesquiera de ellas se reputan necesarias, para que un movimiento pueda ser tenido como religioso, el que con tanta lentitud y misterio viene realizando la masoneria, no puede tener tal carácter. Autores hay que tratan de asignárselo, autores hay que tal quieren que sea el de la institucion masónica, pero creemos racional separarnos de tales ideas y asignarle sólo el de institucion filosófica.

Para crear lo que puramente se llame una religion, hay que convencerse, es menester recurrir á los medios que han empleado aquellos en quienes se personifican las que hoy existen; hay que catequizar con la verdad revelada, hay que prescribir reglas, hay que predicar los dogmas constituidos, hay en fin que crear un terrible lecho de Procusto al que se ajuste la conciencia humana. La masoneria en cualquiera de las épocas de su historia en que se la considere, ha seguido sendas opuestas; no ha hecho ostentacion de sus principios, no ha conminado con penas, no ha sentado dogmas inmutables ni ha cercado su campo, sino que fijándose en el hombre, en quien no ha podido menos de reconocer el sentimiento de la sociabilidad, se ha constituido en sociedad para que los fines humanos se cumplan con mayor perfeccion; deja á todos amplia libertad de conciencia y ofrece la reforma á medida que el tiempo lo vaya exigiendo.

Este general concepto que damos de la masoneria explica bien claramente ya, el plan y método de nuestra obra. El estudio de las religiones y alteraciones religiosas, que han ocurrido en el tiempo; los cuerpos ó institutos filosóficos que han tratado de introducir modificaciones en la sociedad, han de servirnos para determinar los precedentes de la asociacion de que vamos á hacer historia. Seguramente que ni en la India, ni en el Egipto, ni en Grecia ni en Roma, hallaremos nada que con arreglo al criterio actual, pueda llamarse masoneria, pero hay entre las instituciones de estos pueblos algo que determina ya marcadisima tendencia á constituir un centro al que converjan los hombres de espíritu libre y conciencia exenta de perjuicios que deseen

sacudir las trabas que les imponen las prácticas y ritos observados por los demás. El amor que se advierte en muchas escuelas filosóficas á crear un núcleo formado por hombres, que á una vez hagan investigacion de la verdad en que debemos coincidir y en la que debemos amarnos, no podrá ser calificado de masonería por más que mucho de lo que tuvieran haya pasado á la institucion tal y como modernamente se comprende. Esta razon nos hará estudiar la antigüedad y el comienzo de la Edad Media como precedentes necesarios, hasta la aparicion de lo que con verdad puede ser llamado masonería. Determinados los orígenes nada omitiremos que pueda servir á la mejor comprension de la marcha y desenvolvimiento de esta órden para llegar á probar la grandísima influencia que ha tenido y el bien que aún puede realizar.

DANTON

G.·. 18



LA ANTIGÜEDAD

EL ORIENTE—GRECIA—ROMA

CAPÍTULO PRIMERO

Nuestro orígen.—Determinacion del Asia como cuna del género humano.—Pruebas deducidas de la civilizacion del lenguaje y de la escritura.—De las instituciones políticas, de las ciencias, de las artes y del comercio.—Tradiciones primitivas acerca de nuestro orígen.—La China, La India.—Sistema de Zoroastro.—Exposicion y análisis de la tradicion Mosáica.—Caractéres generales del pueblo hebreo.—Cómo este pueblo realiza en la historia el ideal religioso.—La sociabilidad como condicion esencial del hombre.—Determinacion del sentimiento religioso.—Los misterios y los símbolos.—La religion y los sacerdotes.—Fundamentos de la civilizacion hallados en las tradiciones religiosas.



UNO de los deseos que con más fuerza agitan la mente del hombre, es sin duda alguna el de conocer su origen, y este deseo, sumado en los que viven esparcidos por toda la superficie de la tierra, constituye el vehemente anhelo de la humanidad entera. Profundas son las investigaciones que por esta causa se vienen realizando, y generacion tras generacion de hombres eminentes agotan en ellas sus fuerzas, seguros y convencidos de que ha de llegar un dia en que la esfinge hable, revelando el secreto.

Mas en tanto, y juzgando por las pruebas que la historia nos proporciona, está generalmente admitido que la cuna de nuestro origen es el Asia. En esta parte del mundo, á la que instintivamente todo hombre de mediana cultura mira con un poético respeto, se advierten los más antiguos elementos de la civilizacion, y las naciones en que se encuentra dividida nos presentan los vestigios de los idiomas más antiguos; y como prueba de la perfeccion á que llegaran aquellas lenguas, no hay más que hacer un ligero estudio de las inscripciones de aquellas comarcas, pues indudablemente en la escritura se encuentran los más segu-

ros signos del grado de cultura de una lengua. Solo en el Asia podemos encontrar el arte de la escritura, y esto no limitado en modo alguno á cualquiera de los periodos históricos de un pueblo de aquellos, sino que se les advierte como poseedores del arte de trasmitir sus pensamientos de seguro é indudable modo, desde el momento en que aparecen en la historia y pueden ser estudiados en sus elementos, pues á estos nos hemos de atener con respecto á los pueblos y á las instituciones, de la misma manera que por elementos tambien se llega á la exacta comprension de nuestro cuerpo y organismo, lo mismo que al de todas las demás formas que subsisten en el universo.

Si de los que con harta propiedad podemos llamar instrumentos de la civilizacion, pasamos á la civilizacion misma, veremos que los orígenes son tambien asiáticos; el predominio del hombre sobre los animales, es un rasgo característico en los pueblos más antiguos del Asia; y cosa idéntica sucede con el trabajo y laboreo de la tierra, que en aquella parte ha sido antes que en ninguna puesta á contribucion por el ser racional y libre, para poder llegar á la satisfaccion de todas las necesidades que se experimentan en la vida.

Las ciencias y las artes han nacido tambien allí; los monumentos y la historia de aquellos pueblos lo prueban de una manera bien clara y palpable, y las artes útiles lo mismo que las bellas artes, han sido cultivadas en aquella parte del mundo desde la época más remota: desde cualquier punto de vista que se las considere, no puede menos que advertir en ellas marcadísimas señales del gusto asiático, como lo atestiguan las ruinas de Persépolis, los templos de la India, las pirámides de Egipto y tantas y tantas obras de arte como pueden ser estudiadas, que son verdaderamente anticipadas manifestaciones de una cultura que tardará buen número de siglos en extenderse á Europa y de los que no se encuentran ni vestigios ni semejanzas en ninguna otra de las partes en que está dividida la tierra habitada. Todos sabemos á qué elevado grado de perfeccion ha llegado la poesía en la mayor parte de los pueblos del Asia meridional; y cuanto más antigua es, más se le advierte el carácter de sencillez y nobleza porque ha merecido el epíteto de divino, y podemos aventurar que no hay un pensamiento brillante, ni aun una hipótesis ingeniosa revelada por la mente de un occidental moderno, á la que no pueda encontrársele gérmen en cualquier máxima ó en cualquier ficcion surgida del Oriente.

El comercio del Asia es tambien el más antiguo de la tierra, y en realidad se debe á los asiáticos los más importantes descubrimientos que á él se refieren. Lo mismo puede decirse de la astronomía y de la cronología, dado que no hay ningun pueblo moderno, ni aun aquellos que más pueden vanagloriarse de los adelantos en materias científicas, que se pueda jactar de haber hecho, ni con tanta frecuencia, ni con tanta rapidez, observaciones y descubrimientos que preparen tanto al conocimiento del Cosmos. Los filósofos que florecieran en aquellos dias tan alejados ya de nosotros, eran los filósofos del cielo, los fieles observadores de la silenciosa y progresiva marcha del tiempo, pues en aquellos pueblos se habia desarrollado tanto el espíritu de cálculo, que ninguno de los modernos puede compararseles todavía, por más que no tuvieran á su disposicion ningun medio de los que emplean los sabios modernos, á

los que la antigüedad ha legado las fórmulas que aplican hoy: nuestra division del año es asiática; nuestros signos aritméticos ó astronómicos proceden en su mayor número del Egipto ó de la India.

Si nos atenemos á las instituciones políticas, que de todos los resultados de la civilizacion son sin duda los más difíciles, podremos convencernos tambien de que en aquellas lejanas regiones es donde primeramente han aparecido. Millares de años hace que la China conserva su antigua constitucion, y por más que en el trascurso del tiempo aquella nacion ha tenido que sufrir invasiones de otros pueblos, que viniendo del Norte parecia como que habian de absorberla y destrozarla, ha resistido sin embargo, concluyendo por civilizarlos é imponerles el yugo de sus creencias y de sus prácticas. En las montañas del Tibet ha subsistido la más antigua hierocracia de que se puede tener idea y en las castas de la India, division rigorosamente observada; pueden reconocerse las instituciones primitivas que durante muchos siglos han regido á uno de los pueblos más grandes que viven en la historia. Las monarquías pacíficas ó guerreras que despues han determinado tan grandísima influencia en los pueblos occidentales, se alzaron primero á orillas del Tigris y del Eufrates, á orillas del Nilo y en las montañas de la Media. Hasta las mismas alturas de la Tartaria la libertad ilimitada se las hordas se desenvolvió al lado del despotismo de aquellos soberanos absolutos, y la Europa ha ido hasta allí para buscar el orígen de muchas de sus instituciones políticas.

En cualquier punto del globo en que nos coloquemos, á medida que nos vayamos acercando al Asia, podremos ver como se multiplican las monarquías absolutas, cuyo poder omnímodo y fuerza incontrariable ha dominado durante tanto tiempo la conciencia humana, que aun no hace mucho el rey de Siam no podia comprender un pueblo sin rey y lo llamaba cuerpo sin cabeza; y siguiendo paso á paso este estudio, podríamos llegar á la plena y completa conviccion de que procedemos del Asia y que allí se encuentra la cuna del género humano: aquella tierra es la primera que el hombre ha hollado con su planta, aquel sol es el primero que lo ha vivificado con sus rayos y aquella naturaleza exuberante de galas y bellezas, es la que le ha hecho caer de rodillas para adorar el espíritu superior que le era desconocido, pero al que presentia y en el estudio del que se absorbió desde luego.

Por el aspecto general de aquella parte del mundo, muy especialmente por el de las proximidades de las montañas, puede comprenderse que ha estado habitada desde los tiempos más remotos, y en cuanto á las tradiciones de los pueblos en que nos venimos ocupando, en cuanto á sus formas religiosas y á su manera de medir el tiempo, ya sabemos que el orígen de todo ello se pierde en dias á que no alcanza nuestra vista; y fijándonos en las especies aventuradas para explicar nuestro orígen y la constitucion de la sociedad que hoy formamos, habremos de ver que todas parten del Asia. Pero para hacer no más que un enunciado sumario y análisis de todas ellas nos sería necesario mucho tiempo y mucho espacio, por lo que nos habremos de concretar á las más principales, desechando cuanto con razon bastante ha pasado ya á la categoría de sueños quiméricos ó de fábulas desprovistas de todo fundamento.

El pueblo que situado en la extremidad del Asia se enorgullece y á cada paso hace ostentacion de su antigüedad en la historia, es el Chino; y sin embargo no puede presentar ningun cuerpo histórico auténtico cuya fecha sea anterior al año 722 de nuestra era, pues bien probado está ya, que los reinos de Pohi y de Hoangti son mitológicos y ellos mismos confiesan que cuanto se refiere á una época anterior á Pohi es pura ficcion. *El Chon-King*, uno de sus libros sagrados que se encontró el año 176 antes de J. C., no dice absolutamente nada acerca de la cosmogonía y nada tampoco acerca del orígen de aquella nacion. Yao fué el primero de ellos que se absorbió en semejantes materias, y nos dice como despues de la abertura del cielo Puanka y los tres Hoangs reinaron en formas de fantasmas hasta los comienzos de la historia humana y la aparicion de Gin-Hoang, el primer legislador, que nacido en el monte Hingina, dividió la tierra y el agua en nueve porciones, mitología que siguió estable durante un buen número de generaciones.

Si de la China pasamos á la India, hemos de lamentar no poseer tampoco ninguno de los antiquísimos libros que deben haber existido: las primeras sectas de Brahma fueron perseguidas durante mucho tiempo por los discípulos de Vischuú y Siva, por lo que en lo más remoto que de la India puede conocerse no cabe admitir otra cosa que una especie de mitología popular ó un sistema filosófico de interpretacion, y aun así vemos que las tradiciones cambian en las provincias y en las tribus, de tal modo, que puede afirmarse que no será posible en modo alguno hallar los Vedas originarios. Sin embargo, se encuentra en el mayor número de estas tradiciones místicas, que relativamente nos parecen modernas, algunos reflejos bastantes para llegar á comprender la historia primitiva: en todo el Indostan, el Ganges es sagrado y siempre se supone que las fuentes se encuentran en las montañas santas: de los piés de Brahma, creador del mundo, surgió Vischuú, en su octava encarnacion bajo la figura de Prassarama, cubriendo entonces el agua de nuevo toda la superficie de la tierra, excepcion de las cumbres de los montes Gates. Suplicó al Dios del mar que le abriera un paso, ordenando á las aguas que se retiraran hasta el sitio mismo á que alcanzara su flecha, y habiéndolo hallado propicio á su súplica, disparó Prassarama y la tierra quedó en seco hasta la costa de Malabar, que fué donde quedó clavada su flecha. Otras tradiciones indias refieren de distinto modo el orígen de la tierra, á partir desde el momento en que descolló sobre la superficie de la aguas, pues hay un punto en el que coinciden todas las mitologías, y es que antes de deshacerse el caos la tierra estaba sumergida bajo las aguas. Vischuú, según estas tradiciones á que haciamos referencia, navegaba sobre una hoja, y de él salió el hombre como una flor de su cáliz: otra afirma que sobre las aguas flotaba un huevo que Brahma hizo pedazos; de su cáscara formó la atmósfera y los cielos, de las partes interiores hizo al hombre y á los demás animales.

El sistema de Zoroastro, hay que considerarlo ya como un sistema filosófico, en el cual se advierten rasgos y detalles que prueban de una manera clara y manifiesta lo que ha recibido de los que le preceden, pues cuanto más avanzamos al Este, entre las montañas del Asia, más puntos de afinidad presentan las épocas y las tradiciones acerca del mundo primitivo. Sin necesidad de hacer un gran esfuerzo se vé que todas

tienen un origen posterior y en ellas se advierten las influencias de los mitos que han dominado en las regiones más elevadas. Que el comienzo de todas las cosas haya sido un aire denso, una atmósfera privada de luz, un caos oscuro y confuso, en una palabra, el cual flotaba en el vacio desde un tiempo infinito, no limitado, hasta que puesto en movimiento el espíritu, prendado de sus propios principios, se reunió á él saliendo de esta union los primeros elementos de lo creado, son hechos tradicionales que pertenecen á una antiquísima mitología, cuyo origen es muy anterior á todo cuanto tenemos conocido. Casi todos los pueblos del Asia, como los egipcios y los griegos, tienen en sus cosmogonias esta tradicion del caos y de un huevo fecundado, así como tambien en todas ellas se advierte algo de la creencia de que en un poco de lodo se envolvia en un principio el gérmen de las cosas; que las primeras criaturas dotadas de razon, eran seres maravillosos que despertados por el ruido del trueno han hecho surgir de sus fantásticas formas las demás especies; estas tradiciones han perdido mucha de la fuerza que tuvieran en un principio, mas al aparecer, se tuvieron por tan ciertas, que esparcidas por toda la tierra, podemos hallar vestigios de ellas desde las montañas de la Media, en el Thibet, hasta el Indostan y la China, en la Frigia y en la Tracia.

Dado que todo lo anterior que al Egipto puede hallarse, es confuso y oscuro, y que los ídolos y las imágenes mitológicas de este pais han sufrido influencias que las alteran y mueven á confusion, prescindamos de ellas en este punto, en que solo nos ocupa determinar el origen del hombre como elemento de la sociedad. En monumentos escritos que nos puedan servir para el caso no nos quedan más que las tradiciones que generalmente se llaman mosáicas, y urge examinarlas; pero advertimos de antemano que no puede concedérseles el verdadero carácter de historia, y que al repasarlas hemos de separar de ellas todo lo que la fantasía oriental les ha añadido para su adorno.

El pueblo hebreo, disperso, errante y maldecido en nuestros dias sin patria y sin gobierno, sin ninguna de las unidades que en su variedad le serian necesarias para ser llamado *pueblo* en el sentido político que la palabra tiene, ha realizado en la historia hechos tan grandes y de tanta trascendencia, que su memoria durará tanto como el mundo dure, porque se encuentra asociado á la impresion más grande que en la conciencia puede sentirse. Con una saña implacable, con un furor fanático, se le viene acusando, persiguiendo y castigando hace siglos, por creérsele causa eficienté de sucesos fatalmente prescritos y que ocurrieron solo porque debieron ocurrir, y el ódio tan grande que á esta desgraciada descendencia de Israel profesan algunos, les lleva á negar sin reparo que haya realizado nada porque puede ser recordado, y muchos otros, los más templados, conceden haciendo una arbitraria distincion que hasta los macabeos fueron buenos y grandes; que despues de estos no merecen por su maldad, ni respeto, ni consideracion ninguna y que sobradamente son acreedores á la vida agitada y trabajosa que llevan, distribuidos entre las naciones de Europa donde son mirados con prevencion y casi con horror.

Si tratáramos de reivindicar la gloria del pueblo hebreo á partir de la época de los

macabeos, nuestra tarea seria bien sencilla, pues para ello no tendríamos más que enumerar á tantos y tantos otros de esta desgraciada raza que en la edad media y en la edad moderna se han hecho dignos del respeto y gloria que merecen todos los que, por uno ú otro concepto, contribuyen con sus obras al mejoramiento de la sociedad. Pero aun es más fácil nuestra tarea, es en la ocasion presente mucho más sencilla, y breves frases servirán á nuestro propósito.

De las agrupaciones religiosas que existen hoy en la tierra habitada, no hay ninguna que cuente con tan considerable número de adeptos como la cristiana, no hay ninguna que pueda enseñorearse de haber extendido las verdades consignadas en su credo por todos los ámbitos del mundo, ni ninguna que como ella pueda probar tan grande influencia en las ciencias, en las artes y en las costumbres. Pues bien, esta agrupacion cristiana, en la que ni remotamente hay unidad de razas, esta agrupacion cristiana que tiene elementos de todas las que han poblado la tierra de Norte á Sur, del Este al Oeste, reconoce, sin embargo, una tradicion comun para las verdades que dominan á su conciencia.

Extraño es por demás que la raza aria, que tiene en sus orígenes tan grandes libros religiosos, donde cuando menos rebosan la bondad y la verdad, haya prescindido de ellos, los haya dado al olvido, para abrir, estudiar y convencerse en el gran libro donde la raza semítica dejara consignadas sus creencias y su hermosísima literatura. Los vedas, son hoy objeto de constante estudio y cuidado, y lo mismo acontece con todos los demás libros religiosos de la antigüedad; por ellos se espera conocer el carácter de aquellos pueblos, sus creencias religiosas, filosóficas y políticas; en ellos se hacen acertadas investigaciones acerca de la familia, de las lenguas, de los ritos y de todo cuanto se les puede referir, mas todos estos estudios, todas estas investigaciones se hacen como en cuerpo muerto y se vá á ellos por curiosidad más ó menos plausible, sin llevar nunca el elemento principal que acompaña á todo aquello á que por naturaleza ó circunstancias nos creemos sujestionados. Las formas corpóreas de los seres que viven con nosotros, sirven para estudiar el cosmo, pero siempre respetamos las de aquellos que nos son queridos, nunca destrozamos las de aquellos que tenemos por base de nuestro origen, de aquellos á que por invencible instinto amamos y respetamos.

Esto mismo sucede tambien con los monumentos artísticos y literarios, y es buena comprobacion de ello lo que acontece con la Biblia: objeto de veneracion y respeto, subsiste intacta desde su conocimiento por los hombres y es sin disputa el libro que más fé les merece. Obra de un pueblo vejado y escarnecido, será siempre la primera fuente para la historia, y los hebreos mirando altivos á las demás razas, pueden decirles que han sabido inspirar á todos sus creencias é imponer á todos sus dogmas.

Por esto cuando comenzamos el estudio de la institucion masónica, siéndonos necesario conocer su elemento radical, que es el hombre, para ver cuáles son las condiciones en que se reune, con objeto de provocar fines, no podemos menos de estudiar la tradicion mosáica, dado que el libro en que se encuentra consignada es el más antiguo monumento histórico escrito que para ello conocemos. Pero volvemos á re-

petirlo: siendo puramente crítico nuestro estudio, habremos de separar de ella cuanto debe á la exaltada fantasía de sus autores.

Nos dice este libro, que en el principio, que antes de la creacion, el cielo y la tierra formaba todo una masa informe, rodeada por las aguas en que se agitaba el espíritu creador, el aliento y la vida. Si quisiéramos concretar esta hermosísima ficcion, si quisiéramos hacerla aparecer desprovista de la poesía que deslumbra y seduce, diríamos que antes de su aparecimiento era la tierra una inmensa roca granítica cubierta por las aguas.

Mas esta roca?..... La idea de suponer que se desprendió del sol sería gigantesca, mas negaria tantas circunstancias como acompañan á nuestro planeta y que necesariamente tendrian que quedar sin explicacion, que hay que reputarla como una hipótesis gratuita y suponer que esta roca se formó por su misma fuerza interna; es decir, que apareció en el caos al descender las aguas. La creacion de las cosas comenzó por la luz, de la que todo depende y con la que todo se relaciona, sin que al hablar de este modo pueda entenderse que nos referimos á la luz del sol, sino á la que emana del interior de la masa orgánica. Los rayos del sol no son en modo alguno los que dan á cada criatura la vida y los medios de prolongarla; cada cosa se encuentra animada de un calor interno, lo mismo la helada roca que el frio hierro, y en proporcion se desarrolla la inteligencia y la actividad. De esta manera, separados los elementos que antes permanecian envueltos en el caos, divididos entre sí, por más que en el fondo tengan una perfecta unidad, como la ciencia moderna lo ha demostrado, la tierra quedó apta para el aparecimiento del hombre. Elohim se consultó como soberano de lo que habia hecho, y la imagen que halló en el resultado la dió al primero de nuestra especie; por esto sin duda son sus caracteres esenciales, la inteligencia y la reflexion: lo formó á su imagen y semejanza y no hay ningun pueblo en Oriente que se figure otra cosa sino que es un ser superior á todos, pues ninguno deja de presentarlo derecho, con la frente hacia arriba y la mirada en los cielos, cual si en ellos viera al mismo tiempo su orígen y su ulterior destino, y ninguno tampoco deja de considerarlo como el más noble de los animales, como el soberano de todo lo creado, como el representante, en fin, de Dios en la tierra.

Este ser racional, inteligente y libre, rey de la creacion, asociado á la mujer para todos los fines de la vida, constituye desde el principio el elemento principal de la sociedad, no porque causas posteriores le inclinen á ello, sino porque tiene en sí algo instintivo, algo fatal que le lleva á ser sociable. Esta relacion indestructible de hombre á hombre, gracias á la que constituye su pasado en la historia y su porvenir en la vida, esta relacion que parece dispuesta desde antes de su aparecimiento, porque innato es el lenguaje, medio capitalísimo porque subsiste, contribuye á su perfeccionamiento, y una faz de este es lo que vemos en esta Historia general de la Masonería.

Determinando en el hombre el instinto de la sociabilidad, cuando por la comparacion con sus semejantes ha visto que eran comunes á todas las condiciones de que podia energulleserse, cuando fuera de sí ha podido comprobar la existencia de fuerzas

que obraban independientemente y ha observado la admirable y misteriosa marcha de los astros en el cielo, cuando atónitas sus miradas se han encontrado con fenómenos maravillosos que ni habia producido ni podia producir, que no comprendia ni podia explicarse, subyugado, ha tenido que admitir la existencia de un poder anterior á su creacion y superior en sus condiciones al que desde luego ha reverenciado personificándolo en todo aquello que por estas ó las otras causas llamaba su atencion. Por esto, cualesquiera que sean las diferencias en la forma, por mucho que cambien los ritos y por distintos que sean los rasgos, en todos los pueblos, lo mismo en los más apartados y salvajes que en aquellos que aparecen á la vida de la historia con una civilizacion, se advierte de una manera clara, palpable y manifiesta, que tiene entre ellos cabida el sentimiento religioso. La tradicion mítica perpetuada en el tiempo ha perfeccionado hasta el punto en que la vemos hoy, y no pudiendo en modo alguno emplear otros medios, ha echado mano solo de los que le sugeria la razon y el lenguaje; esto es, de los símbolos que representan con respecto á la religion lo que la palabra con respecto al pensamiento, razon porque estos mitos ó símbolos por apropiados que fueran en un principio para representar la idea que se habia querido indicar con ellos, han venido cambiando en el trascurso del tiempo, que es lo mismo que sucede tambien con el lenguaje y con todas las instituciones que revisten un carácter arbitrario, y mucho más ha de acontecer con la idea que nos viene ocupando, dado que el símbolo comprende solo una idea abstracta ó un acontecimiento pasado.

Por esto sin duda los sacerdotes que fueron los primeros filósofos de la humanidad, no han podido conservar siempre este mismo carácter. Estacionadas las religiones por efecto del carácter que para que lo fueran tenian que hacerle adquirir, ó perdido el sentido primitivo del mito, no les quedaba otra cosa que ser sino automáticos sirvientes de una idolatría falta de toda razon, ú obstinados misioneros y sostenedores de la supersticion que procuraban no decayera nunca; pues bien sabido es, y por triste que sea, hasta en nuestro tiempo puede comprobarse, que en ellas hallan muy principalmente sus medios de subsistencia. Haciendo misterio de lo que ni lo era, ni lo podia ser, tuvieron ocultas al principio muchas cosas sin razon ó motivo alguno, y si nuestra tarea fuese esta podríamos probar á costa de sencillísimo trabajo que lo indicado fué una de las más principales causas que contribuyeron á su desprestigio: cuando la sabiduría humana fué desenvolviéndose, cuando el hombre aprendió á ver y conocer, y paulatinamente se fué explicando aquellos símbolos, aquellos misterios, halló que en nada encontraba resistencia su razon; los vió luego indiferentemente, hasta que degenerando en pueriles y vanas representaciones en las que la escena entraba por lo más, los santuarios y templos quedaron desiertos, en ellos no pudo ser apercibido en adelante el eco de la multitud contrita y el sacerdote fué tenido solo como un impostor miserable.

Extraño puede parecer, pero es bien cierto, que aun más que las causas que acabamos de señalar y aun más que la misma filosofía, los que han contribuido á reducir las religiones al deplorable estado en que las hallamos en las naciones en decadencia, han sido los soberanos, llámense reyes, monarcas, déspotas ó tiranos. En

efecto, pocas cosas habrá en el mundo que seduzcan ú ofusquen tanto á los hombres como un rango elevado, como una posicion en la que vean á los demás como dependientes ó subordinados suyos, y nada que les mortifique ó contrarie como el hallarse frente á un poder que les dispute, aunque sea en mínima parte, la preeminencia que ambicionan: de aquí que todo soberano se haya creado como deber el restringir la fuerza oculta y reducir el símbolo á la categoría de un entretenimiento popular; de aquí la interminable serie de conflictos que pueden estudiarse en todos los pueblos, habidos entre el poder religioso y el poder civil, conflictos que jamás han tenido resolucion definitiva y que solo han hallado tregua colocando un altar sobre el trono ó un trono sobre un altar. Cuando la lucha ha comenzado en los momentos de que el sacerdocio estaba desprestigiado á los ojos del pueblo, no han tenido más remedio que salir vencidos, pues anticuadas, desprovistas de razon y de sentido, las fuerzas en que procuraban hallar apoyo, tenian que detener la lucha con un poder que hacia clara y palpable ostentacion de las suyas, vigorizadas por respeto que aun no habia ningun motivo para que decayera. Solo la civilizacion es la que ha reducido á la nada el poder de los sacerdotes tan temible un dia; pero dejaríamos de ser imparciales, abandonaríamos la estricta justicia que nos proponemos observar sino consignáramos un hecho claro á todas luces y que reviste la mayor importancia: la religion es sola la que ha dado á los pueblos los primeros elementos civilizadores, asi como tambien de las ciencias, que en un principio no eran más que una especie de tradicion religiosa, y no hay más que ver para convencernos de esto que decimos, que las rudimentarias nociones de civilizacion y de ciencia que se hallan en la infancia de los pueblos primitivos, están íntimamente relacionadas con su culto, cualquiera que este sea: el lenguaje religioso de los mismos es, si no un himno sublime, un himno solemne que parte del corazon en el que fué engendrado por sentimientos hijos de la admiracion y del respeto. El arte de observar y contar los dias, que son los principales elementos de la ciencia cronológica, fué tenido como cosa santa en aquellos pueblos primitivos, y magos y sacerdotes se apropiaron en todas partes el conocimiento de los cielos y de la naturaleza, por más que este conocimiento fuera demasiado imperfecto, como todos sabemos.

La medicina y el arte de la adivinacion, la ciencia en que se hacia consistir el secreto de las cosas ocultas, las maravillosas interpretaciones de los sueños de que tanto se hacia depender, en una palabra, todo aquello que estaba y aún está en gran parte en el reino oscuro de la duda y que por conocerlo lucha constantemente la curiosidad humana, era previlegio casi exclusivo de los sacerdotes. El Egipto como todos los pueblos del Oriente hasta las extremidades del Asia, todas las naciones de Europa cuya gloria será eterna en las imperecederas páginas de la historia, lo mismo los griegos, que los etruscos, que los romanos, han conseguido sus adelantos en las ciencias partiendo del seno de las tradiciones religiosas, y si bien se estudia, no han tenido otro origen la poesía y las artes, la escritura y la metafísica, y no solo es menester prescindir de la duda, sinó que hay que afirmarlo en absoluto; cuanto se refiere al hombre, lo mismo lo que á la sociedad toca que todo aquello que á la humanidad

se refiere, lo mismo cuanto respecta á sus creencias religiosas, que lo que le arrastra á la vida de la familia, indica que reside en nosotros algo superior á la materia, algo que nos hace pensar en el infinito donde adivinamos un oculto poder al que estamos sujestionados y que nos relaciona con él al propio tiempo. Esta conclusion puede perfectamente deducirse no solo de lo que hemos enumerado y que nos lleva al sentimiento religioso, sino que tambien de lo que siendo más elevado, como acontece con las reglas de justicia y los principios del derecho social, nos conduce al mismo fin, y estas disposiciones son en realidad las que hacen de la tierra un reino de Dios, en el que vivimos en distintos puestos, reino de un Dios que no puede negarse porque sin él no hay sociedad, porque de él no puede prescindir el hombre.



CAPITULO II

Las naciones del Asia.—Su importancia en la historia é influencias que determinan —El Oriente como punto de partida para todo género de investigaciones.—La Masonería resultado de la civilizacion é instrumenro de la civilizacion misma. —La Religion y la filosofía como elementos de la institucion masónica.—La India.—Arios primitivos.—Su division.—Indo-europeos y semíticos.—Inmediato parentesco de las lenguas de una y otra raza —Opiniones de Humboldt, Piclet y Müller.—Pruebas al mismo objeto deducidas de las más antiguas tradiciones.—Religion de los ários primitivos.—Razon que explica la falta de templos y sacerdotes en los primeros días de todos los pueblos.—Relacion entre la forma religiosa y la forma política de los primeros ários.—Sogdianos y bactrianos.—La India en sus períodos.—Primero: período védico.—Causas porque en él no es posible hallar nada que pueda ser determinado como precedentes de la Masonería.—Movimiento filosófico y complicacion en el culto religioso.—Segundo período.—Resultados de la primera lucha —Los ários en el Septasindhú —La religion y la pol tica.—Error de suponer en este segundo período un Dios único y supremo.—Tercer período.—El Brahmanismo.—Unidad en el gobierno.—Monarquía teocrática.—*Richis*.—Sus funciones.—Complicacion del ritual.—Los brahmanes.—Su sistema cosmogónico.—Progreso de las ideas morales. —Afirmacion de la inmortalidad del alma.—Su trascendencia y consecuencia inmediata.



DETERMINADAS como precedentes de nuestra obra las tradiciones que acerca de la aparicion del hombre y de cuál sea la cuna del género humano, se encuentran consignadas en los libros que con respecto á los distintos pueblos han tenido el carácter de sagrados; sabido que nuestro origen es asiático y que dominando en el hombre el instinto de la sociabilidad se ha agrupado primero en familias, despues en tribus y más tarde en pueblos y naciones, urge ahora, siguiendo el plan que nos hemos propuestos, investigar los precedentes que ha podido tener la masonería en aquellos pueblos remotos, que en la mayor decadencia hoy solo nos permiten estudiar sus ruinas.

En su constante y progresiva marcha, la humanidad ha dejado en pos de sí obras gigantescas que no perecerán nunca, y agrupada en pueblos que realizaran grandes y pasmosos ideales, han caido en abatimiento grandísimo, en tanto que otros se levantaban. Parece que la civilizacion y la cultura emigran, y cualquiera, seducido por lo que tan claro parece, lo afirmaría al considerar como en nosotros dominan hoy usos, prácticas y costumbres que engrandecieran en otras épocas á pueblos de los que no resta más que el recuerdo. Aquellas gigantescas nacionalidades del Asia, árbitras en turno de los destinos del mundo conocido entonces, han caido para no levantarse

nunca; pero al través de las edades las vemos aún determinando influencias que podrán modificarse en adelante, pero que no decaerán nunca.

Los gérmenes de todas las artes y todas las ciencias hay que buscarlos allí, y en ellas tambien encontraríamos sin gran esfuerzo los eternos principios que aún sostiene la filosofía, los elementos de las formas políticas que aún estudian los legisladores de nuestro tiempo, y supuesto con sobrado fundamento que allí se han organizado las primeras sociedades, natural es que por allí comencemos el particular estudio que se refiere á la que vamos á historiar. El primer eslabon de esta cadena que en su órden forman las generaciones que se vienen sucediendo, de esta cadena que no presenta ninguna solucion de continuidad, se encuentra en Oriente, y merced á sabios estudios que se han realizado en su mayor parte en el siglo actual, podemos llegar á él por caminos señalados ya, aunque confusos todavía: en vano será que nuestros deseos nos impulsen hácia más allá, nada conseguiremos; los velos que en este punto de la historia ha tendido el tiempo son tan densos y oscuros que nuestra vista no puede ver más. Sabemos que somos descendientes en línea recta de los romanos; hemos aprendido que éstos lo fueron de los griegos, y que durante mucho tiempo fueron poseedores y fieles guardadores de lo que hiciera la gloria de aquellas regiones que con razon se llaman en la historia la patria del arte; está averiguado que cuanto toca á la cultura griega, cuanto se refiere y puede referirse al explendente siglo de Pericles, son trasuntas y secundarias manifestaciones de la civilizacion de los pueblos orientales, pero es en vano que queramos saber más; antes que las naciones aquellas á las que todo lo debemos ha debido existir algo.

Pero qué ha sido ello? Este es el problema, esta es la pregunta para la cual aun no tiene contestacion la historia y por lo que no podemos remontarnos más en el tiempo, sino establecer, colocándonos en aquel punto, una division que nos permita dar á nuestra obra la mayor claridad. Hemos dicho, y conviene no olvidarlo, que la masonería tal como debemos considerarla, es un efecto de la civilizacion, que á su vez se convierte en instrumento de la civilizacion misma; y si bien le hemos negado todo carácter de escuela filosófica en absoluto y todo carácter de religion técnicamente hablando, hipótesis aventuradas y sostenidas por algunos historiadores de la órden, no podemos negar que como fruto de la cultura, la masonería tiene en su fondo elementos que ha recogido en el campo religioso y no pocos tambien que le ha prestado la filosofía.

Estudios paralelos, la religion y la filosofía, es necesario no confundirlos ni embrollarlos para ver claramente en su desenvolvimiento la armonía del espíritu humano: síguense tan íntimamente la una á la otra, que donde quiera que se advierta una religion extendida y consagrada, puede suponerse base para una filosofía, y allí donde ambas se desarrollen cabe afirmar, si no la institucion masónica, al menos precedentes de esta sociedad, que en la rigurosa observacion de su credo hubiera podido llegar al fin soñado por los hombres, á su perfecta union y armonía. Remontándonos ya al punto de que debemos partir, y siguiendo en él la autorizadísima opinion de hombres notables en la ciencia filológica y etnográfica, no tenemos otro remedio sino fijarnos

en la India patria de los Arios primitivos, de que descendemos todos los pueblos modernos, asentados en las civilizadas naciones que constituyen la Europa. No sin sobrada razon puede ser considerada la India como la nacion más antigua: la historia de la basta comarca que se extendia desde el Cáucaso al Imaus ó Himalaya, como modernamente decimos hoy, puede remontarse á cuatro mil años antes de nuestra era, y en sus monumentos históricos escritos se encuentra consignada la mencion de uno de los más grandes cataclismos que recuerdan los pueblos. Desalojadas repentinamente las aguas del mar Caspio por una convulsion geológica aún no bien determinada, inundaron las comarcas próximas destruyendo las poblaciones allí establecidas y haciendo creer á los hombres en un *Diluvio universal*, á lo que la ciencia moderna que no fantasea tanto, ó que fantasea menos, ha llamado sencillamente *Diluvio Asiático*.

El pueblo que vivía en la region indicada, conservando en sí una unidad absoluta, hallóse dividido y separado despues del cataclismo, llegando á constituir dos pueblos completamente distintos sin el conocimiento recíproco de la existencia el uno del otro; y sin que perdieran en modo alguno los caractéres físicos que han servido más tarde á la Etnografía para señalar su inmediato parentesco, y sin que desaparecieran en absoluto los rasgos que, aunque remotamente, hacen comprender que son sus lenguas hermanas, formaron las dos principales razas en que se encuentran divididos los habitantes de la tierra. Necesitando la ciencia distinguirlas, atendió para ello á los lugares en que estaban colocadas, y llamó á una, á la que suponia originaria de la Armenia, *raza Semítica*, suponiéndola así tambien descendiente de *Sem*, uno de los hijos de Noe; y á la otra, á la habitadora de las comarcas cercanas al Himalaya, la llamó raza *indo-europea*, porque de ella han surgido despues los pueblos que allí tienen su abolengo. Los más autorizados autores, como Ewald y Lassen, entre los alemanes, y Renau y Barthelemy Saint-Hilaire, entre los franceses, están conformes en reconocer en ambas razas notas y caracteres bastantes á poder afirmar que en un principio, que antes de la causa puramente física que los ha separado, las dos formaban una sola, y si los estudios filológicos han sido los que han suministrado losmás fuertes argumentos en contra de esta idea, en pos de la cual se llegaria á negar la unidad de la especie humana, destruyendo la venerada creencia de que todos los hombres descendemos de una sola pareja, justo es dejar consignado que ya se vá llegando á la avenencia. El ilustre Humboldt, que puede tenerse sin disputa como uno de los principales creadores de la filologia, dice que ambas ramas de lenguas la aria y la semítica pueden derivar de un mismo origen, Pietec sostiene que es muy probable y Max Müller, el ilustre profesor de la universidad de Oxford, llega á declarar que es más que probable.

La comunidad de tradiciones y creencias entre ambas razas parecen indicarlo claramente, y es hoy tan fuerte y robusta la prueba, que no podemos menos de consignar aquí cuanto á ella se refiere, deducido del acontecimiento que los llevará á separarse en el espacio. El Diluvio, tal como debemos entenderlo y provocado por causas cuyo conocimiento afecta solo á la geología, es una tradicion que hallamos del mismo

modo entre los arios que entre los semitas. Cierto es que autoridades tan dignas de tener en cuenta como la del ilustre orientalista Bournouf, negaban la comunidad de esta tradicion sosteniendo que el hallarse en ambas razas la mencion del mismo hecho, se debia á época relativamente más moderna, á tiempos en que ya existia algun comercio entre ambas ramas del linage humano. Pero hay que tener en cuenta que al morir Bournouf conocianse solo obras y documentos insuficientes para poder afirmar otra cosa: en sus dias no habia sido hallado el antiquísimo libro *Catapata Brahmana*, donde muchisimas tradiciones, entre ellas la del Diluvio, se encuentran consignadas, en un lenguaje que es desde luego anterior al de toda la obra tenida ya como la de fecha más remota.

El deseo de no involucrar asuntos y cuestiones distintas, nos obliga á no extendernos más en este punto, harto esclarecido ya, y del que nos hemos ocupado para que dejando sentada la unidad de la especie, pueda verse que la tarea que en tiempos muy posteriores se ha impuesto la masonería, no es ni puede ser contraria á la ley fundamental que ha precedido al desarrollo de la humanidad.

Entrando de lleno ya en el estudio de la India, no nos ocuparemos ni de su parte política, ni de su parte civil, sino en aquello que ambas se rocen con la filosófica ó la religiosa, que son únicamente las que presiden á nuestro objeto; partiendo, pues, de este punto indicado, es necesario confesar ante todo que al revelarse los arios se manifiestan como nacion muy civilizada ya, poseedora de una cultura que aun estudiamos con curiosidad y asombro. En estos grandiosos monumentos que nos ha legado como valiosa herencia, pueden sin embargo estudiarse sus comienzos, y por lo que á su religion toca, se adquiere el convencimiento de que la primitiva religion de los arios, como sucede con el mayor número de los pueblos, era un naturalismo absoluto. Todo lo que constituye un fenómeno natural, cuanto no alcanza á explicarse el sér humano, constituye para él un objeto de culto, cuando no por veneracion, por miedo: en sus primeros dias el hombre de todos los pueblos ha adorado al sol, á la luna y á las estrellas, ha rendido acatamiento al fuego, elemento gracias al que podia operar trasformaciones en las sustancias que le eran necesarias, y sin reserva alguna ha admitido genios y dioses en las aguas, en las tempestades y en el seno de los bosques.

Este culto primitivo propio del hombre candoroso y puro, es de todo punto sencillo, carece de sacerdocio y ni aun son uniformes sus prácticas; cada uno lo profesa segun lo entiende y nadie en semejante periodo echa de menos los templos; no pueden admitir que sea necesario un edificio limitado para adorar las portentosas fuerzas de la naturaleza que llenan todos los ámbitos y creen en la necesidad de intermediarios que los pongan en relacion con ellas por cuanto tan de cerca los tocan. El culto que primitivamante se observa en los arios es de esta clase y no consiste más que en la oracion y en el sacrificio que hace el jefe de cada familia, en representacion de toda ella, y todos los fines que con esto se proponen conseguir, no exeden de los que se refieren á la satisfaccion de las nececidades de la vida material, ni piden á los dioses que se han creado otra cosa que no sea aquello que les pueda servir en tanto vivan.

Los historiadores y filósofos que se han remontado á más alla de la division de las

razas lo confirman así, y el ilustre Pictet ocupándose de este particular llega á afirmarse más en tales hipotesis, despues de un detenido estudio comparativo de los nombres de las divinidades adoradas en aquella época. Este politeismo comprensivo ya del mayor número de las fuerzas de la naturaleza, se extendia tal vez otros mitos no bien definidos todavía, pero que nunca podian hacer presumir las complicadas religiones que han surgido despues de su fondo, y esta natural sencillez trascendia á las formalidades externas; el padre de familia, y cuando más el jefe de la tribu, desempeñaba el papel de sacerdote y él era quien ofrecia los sacrificios, consistentes entonces solo en los frutos de la tierra, en el incienso ó en la sangre de algunos animales, sin que para esto les fuera necesario más que la dilatada extension de la tierra, de que se sentian dueños, cobijados por la explendente bóveda de los cielos.

Corriendo pareja con esta religion exenta de misterios, con esta religion hija puramente del sentimiento, el gobierno de nuestros antepasados los arios era patriarcal, sin que en él se pudiera observar esa unidad que es un resultado muy posterior en las civilizaciones: dividido el pueblo en tribus, cada una era gobernada por un jefe escogido entre los más ancianos ó entre los mejores de ella, sin que durante mucho tiempo se dieran entre unas y otras señales ningunas de hostilidad, que en los comienzos habian de carecer de fundamento. Pero no siempre podia ser así; la filosofía de la historia viene registrando constantemente una ley que se verifica de una manera fatal en todos los pueblos, y es la de que al crecimiento de cada uno, preside el movimiento y la lucha. Los arios de la Logdiana y los arios de la Bactriana son los primeros que la comprueban en aquel periodo histórico, siendo debida esta lucha, no solo á la vida distinta que unos y otros llevan, no solo á los usos y costumbres que tienen establecidos entre sí, sino que tambien á las distintas creencias y ritos que practican que por extraño que pueda parecer determinan ya esenciales diferencias entre los unos y los otros.

A partir de esta lucha entre dos de los más poderosos elementos componentes de la India, comienza á contarse el primer periodo de su historia, periodo llamado tambien de los himnos ó védicos, en el cual seria de todo punto supérfluo querer hallar nada de masonería ni aún de sociedades secretas. De la misma manera que cuando las instituciones no son necesarias, decaen en la vida, solo aparecen en la historia cuando hay causas que justifiquen plenamente su aparicion, y en aquellos tiempos que representan el crepúsculo de la subsiguiente vida, que más tarde han tenido los pueblos, cuando hay en los hombres comunidad de miras y en modo alguno pueden los intereses influir en sus relaciones; cuando ni aún siquiera se encuentra sólidamente fundamentada la sociedad y no puede haber necesidad de reformas, por tanto, la masonería no puede tener razon de ser.

En vano algunos fanáticos quieren que la institucion tenga, como las ciencias y las artes, como las instituciones y como la vida humana, un periodo prehistórico. Hace falta mucha historia creada y muchas complicaciones sociales para que la masonería con su fin propuesto aparezca; no aparecerá en las épocas clásicas y mucho menos en las que ahora nos ocupan en la que ni aún gérmenes existen. Si por lo que

al fondo toca ó se refiere, la masonería no puede haber aparecido en tan remoto periodo, y ni es posible hallar en él, por más esfuerzos que se hagan, elementos que más tarde puedan servirle de precedentes; lo mismo podemos decir en cuanto á su reforma: la masonería del mismo modo que revela ser por su fondo hija de un movimiento filosófico bastante avanzado, por su forma acredita serlo de un culto religioso bastante complicado ya, que no hallamos en este primer periodo de la India, que carece en absoluto de símbolos y de misterios.

Lo que generalmente hablando se entiende hoy por Religion, no aparece en la India ni aún en su segundo periodo; ni en este se encuentra perfectamente determinada pues contra lo que muchos pensadores eminentes han afirmado, dejándose llevar de una idea preconcebida, todavía les domina el puro naturalismo de sus primeros dias. La lucha que comenzara al terminar el primer periodo histórico de este pueblo entre los arios de la Sogdiana y de la Bactriana, ha estallado, dando por resultado que apoderándose los primeros de la comarca que los segundos ocupaban se establecieron en ella: más como la humanidad en sus constantes evoluciones no ha permanecido estacionaria nunca, tras un número de años imposible de determinar la abandonaron tambien, dirigiéndose hacia el Sudeste y penetrando en fin en los fertiles y hermosísimos valles del *Septasindhu* (los siete rios) parte de la India, que fué al fin ocupada del todo por ellos. En este segundo periodo el gobierno de los arios siguió siendo el mismo, y si bien se aumentó el número de los dioses no fué efecto sino de que continuaron deificando las fuerzas naturales, sin que tampoco llegaran á establecer alteraciones en su culto ni á consignar sus dogmas ni sus ritos en ningun libro sagrado.

Hemos dicho, que reputados indianistas afirman que los indios en este segundo periodo de su vida histórica llegaron á la determinacion de un supremo y único, al que en absoluto sometieron el gobierno del universo; pero esto es solo resultado de un esfuerzo que no ha producido en modo alguno los efectos que apetecían. Seducidos sin duda á primera vista por la semejanza de las preces que sus himnos encierran, creyeron que eran distintas las invocaciones, solo por el aspecto en que se consideraba al Dios único que habian supuesto. Los mismos himnos en que ellos han querido apoyarse nos ofrecen bastantes pruebas en contra de esta idea. Ya hemos dicho que en sus primeros dias, los hombres, limitados sus conocimientos á lo que su vista abarca, no pueden pedir más que aquello de que se creen necesitados; de aquí que todos los himnos del primero y segundo periodo de los arios se parezcan, sin que resulte lo mismo con respecto á sus divinidades, á las que á una vez reconocen condiciones excelsas y superiores, gracias á las que pueden haber creado todo lo existente.

En este periodo, lo mismo que en el primero, domina el politeismo, y es lo más racional suponer que cada tribu tenia su dios familiar, una divinidad protectora que en se diera lugar á la unidad, pero que esta misma no podia resultar en el conjunto, cosa que á primera vista resulta de la simple comparacion de los himnos en que están consignadas las primeras ideas cosmogónicas. *Indra, Agni, Savitri, Soma, Varuna*, son invocados como creadores, y sin embargo, entre si no tienen relacion alguna, pues el

uno es el dios del aire, otro lo es del fuego; uno es el sol, otro el licor vivificante del asclepiades; otro, en fin, el cielo, lo cual parece confirmar el aserto de que cada una de aquellas tribus primitivas invocaba á una fuerza natural, como causa de todo, que en modo alguno podía ser la misma, por más que en todas se reconocieran idénticos atributos.

La opinion desechada ya de este monoteismo de los indios en los primeros siglos de su historia, estaba apoyada en un dicho del célebre orientalista inglés Colebrookes, quien en modo alguno la deducía de los himnos, sino de las anotaciones hechas en los mismos, razon que más debió contribuir á ponerla en duda, dado que en los testos no pudieron llevarse á cabo ningunos comentarios sino cuando se reunieron para formar con ellos el Rig-Veda.

Así, pues, continuando nuestra narracion, debemos afirmar que la religion de los arios en el *Septasindu*, era exactamente igual á la de aquellos que en tiempos anteriores habian vivido en la Logdeana, sin que tampoco hubieran llegado aún á fijar la creencia en la inmortalidad del alma: para unos, lo mismo que para los otros, todo terminaba con la vida. El más importante de los períodos en que la historia de la India se encuentra dividida, es sin duda el tercero, comprendido desde los años 2000 á 1400 antes de J. C., período en el que veremos completarse la religion de los vedas, sin que para nada pierda su base primitiva, y en el que gracias á la consignacion de dos dogmas, que hasta entonces le habían sido desconocidos, se trasformara paulatinamente. Uniendo al antiguo politeismo la creencia de una soberanía divina y llegando á sentar la inmortalidad del alma, la religion entrará en una nueva faz, cual es el, *Brahmanismo*, ó lo que es lo mismo y reduciéndolo á términos científicos, el culto del alma humana de la que el mundo es solo una manifestacion, y aún llegará á más, pues relacionará esta creencia á la metempsicosis y á la absorcion final en el ser universal, ó sea en Brahma.

Durante este período se modificarán tambien las instituciones políticas y sociales de los arios, dando lugar á la unidad del gobierno en la monarquía, mas á una monarquía en la que domina el más severo espíritu teocrático, en la que imperan los brahmanes, llevándose á efecto tambien la division del pueblo en castas hereditarias, y constituyendo, en una palabra, la revolucion más grande que desde el punto de vista religioso y social á un tiempo ha sufrido la humanidad.

El número de los himnos en que hasta entonces habían estado consignadas las creencias religiosas de aquel pueblo, se aumentó necesariamente á medida que se había ido aumentando el número de sus divinidades. Todavía en este tiempo los arios no tenian una escritura para hacer trasmisibles con exactitud sus opiniones, por lo que hay que admitir que, como siempre ha sucedido, las primeras tradiciones fueron conservadas en un principio por los *Richis*, que así llamaban á los poetas inspirados que los componian, y no sin razon podría afirmarse que del mismo modo que á ellos estaba encomendado el cuidado de elevar la voz para honrar y ensalzar á la divinidad, á ellos tambien se les encomendaría el cuidado de celebrar los sacrificios, con que se les había de tener propicios. Poco á poco el sencillo ritual que acompañaba al

culto había ido desarrollándose y adquiriendo cada vez mayor importancia, llegando á ser obligatorias muchas de las fórmulas, con lo que paulatinamente se iba bosquejando en el seno de aquella sociedad una clase bien distinta y separada de las demás, pues claro es que la multitud, que el pueblo todo, no podia imponerse ni comprender aquellas formalidades, que se alejaban bastante de las puras manifestaciones que en un principio revelaba la admiracion del hombre ante la naturaleza. Adquiriendo cada vez mayor influencia, á fuerza de manifestarse necesarios los *Richis* despues de haber establecido ritos, que solo ellos ó sus descendientes conocian, formaron una clase y diéronle el nombre de Brahmanes «hombres de la oracion.» Antes que ésta, y por efecto de las luchas que dejamos ya consignadas, se había formado la de los Kchatriya «hombres de la fuerza», pues ellos componían la parte militar de aquel pueblo, los que lo protegían y acrecían su riqueza por medio de la conquista.

Estos brahmanes que desde luego se atribuyeron unas funciones y un poder incompatibles con todo lo que no fuera de ellos, habían ejercido el culto separada y aisladamente; pero cuando comprendieron la influencia que podían adquirir sobre todas las demás clases constituidas, se reunieron, dedicándose á las investigaciones filosóficas: lo que antes había existido y de lo que nadie había echado de menos la explicacion, comenzó á ser estudiado; la existencia del mundo y la inmortalidad del alma, los atributos de Dios y la esencia de las cosas, fueron asunto para sus meditaciones, y consignadas éstas dieron lugar á la *brahmanas*, obras en que se encuentra cuanto acerca de tan elevadas materias creían y pensaban, así como en los últimos himnos que componen los vedas, que sin duda ninguna fueron redactados en esta época. En ellos se encuentran las ideas cosmogónicas de aquellos arios, en las que puede estudiarse una religion perfectamente determinada y establecida con sacerdotes, cultos y misterios.

Creían que era la tierra una inmensa superficie plana, apoyada en la sólida base que le ofrecían las cúspides de las elevadísimas montañas, ú ordenes de indestructibles columnas, y que sobre ella se extendía la dilatada bóveda de los cielos, en la que, y fijos como necesarios adornos, se hallaban las estrellas: entre el cielo y la tierra suponían ámplio espacio en el cual flotaban las ligeras nubes y al través del que seguían su marcha inalterable el sol y la luna. Estos eran los tres mundos de que se habla en los vedas, constituídos por el cielo, la tierra y el espacio intermedio; y por encima de todos ellos, como sucede en todas las demás teogonías, colocaban la mansion en que los dioses residían, probándose así cuán antigua es la creencia de que el espíritu sublime porque alentamos, mora sobre ese manto, del que con razon, que la ciencia demuestra, ha dicho el poeta que ni es cielo, ni es azul.

«Los dioses viven en una mansion suprema, sólida y sostenida por mil columnas.» «¡Oh Dioses! abrid las puertas del cielo y esparcir para nosotros los beneficios de la fertilidad.» dicen los himnos, pensamientos que se encuentran consignados en el Genesis, casi con idénticas palabras.

Para explicarse la desaparicion momentánea del sol, los arios primitivos que la veían confirmada por la sucesion del día á la noche y de la noche al dia, admitieron

la hipótesis de que cuando el sol llegaba al Occidente, recogía en sí sus rayos luminosos, y adquiriendo una faz oscura, volvíase al Oriente, desde donde comenzaba de nuevo el desempeño de la mision que por el Altísimo le estaba encomendada. Más tarde, y á medida que sus conocimientos se fueron aumentando, los arios admitieron que el sol giraba al rededor del monte Merú, produciéndose así esos intérvalos de luz y oscuridad, que desde los tiempos más remotos se han llamado dia y noche.

Conviene mencionar que el Rig-Veda llama muy frecuentemente á los arios *hijos de Manú*, y aún más amenudo *raza de Manú,* personaje que, segun ellos, no es el primer hombre que vivió en el mundo, pues con respecto á esto no se dice más palabra en ninguno de los himnos, sino que es tenido por el único que sobrevivió al diluvio, del que más tarde nos ocuparemos, y el que por su union con la mujer, nacida de los sacrificios que se hacian á los dioses de las aguas, dió lugar á esta raza que, como dice el venerando texto, se llama aún raza de Manú.

Lo mismo que todas las demás ideas, las morales habían progresado tambien durante este período, y tal resultado, más que nada, y debido á la admision de la inmortalidad del alma, creencia que es bien sencillo probar data solo de esta época, pues nada hay decidido aún acerca del lugar que irán á ocupar despues de que hayan dejado de animar al cuerpo, que por ella vive más ó menos tiempo. En unos himnos se supone que las almas de los hombres justos y generosos ascienden hasta los cielos y ocupan un lugar entre los dioses: otros suponen que se elevan en el espacio intermedio, hasta la region del sol, donde habitan los dioses luminosos: otros las hacen errar por todo el mundo, por las cuatro partes de la tierra, por el cielo, por los aires, en las nubes, en las aguas, por el sol, por las montañas y hasta en las plantas; y por último, no faltan los que admitiendo que el alma no puede experimentar ni dicha ni felicidad ninguna, si se halla separada de cualquier organismo, les hacen tomar un cuerpo sutil é imperceptible, gracias al que se pueden trasportar al mundo de los bienaventurados.

La admision del principio de que el alma es inmortal, fué de más importantes resultados que todos los que en sí misma implica. Reconociendo los arios que existía en los hombres un principio inmaterial, eterno, sin hallarse sujeto á la ley de la destruccion que para todo admitian, no podían en modo alguno contentarse con las divinidades de sus primeros días, divinidades materiales al conocimiento de las que habian llegado solo por los sentidos y convinieron en la idea de un sér espiritual, eterno, creador de todo, superior á la naturaleza entera y anterior á ella misma.

Esta idea capital á la que todos los pueblos han llegado despues de laboriosísimas crisis, nos hace falta determinarla con suma precision y claridad, es necesario que concretemos la época fija en que la consigna cada pueblo, pues solo á partir de ella es cuando se pueden encontrar gérmenes para la institucion masónica, no por lo que á su forma se refiere, dado que ésta como perfectamente modificable se ha modificado en el tiempo, sino por lo que á su fondo toca, que es á lo que más urge estar atento. Mientras los hombres no reconozcan la comunidad de su origen por condiciones que radican en todos igualmente, en tanto que no lleguen al conocimiento de su ulterior

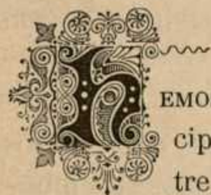
destino y admitan la posibilidad de un sér anterior á todos y que á todos preside, no cabe que entre sí estrechen lazos indisolubles, subsistentes á pesar de las fronteras, de los climas y de las opiniones.

Solo en este período es cuando, como hemos dicho, comienza á bosquejarse la idea de un Dios único, superior y eterno, y por más de un concepto nos parece de todo punto conveniente seguirla paso á paso en su desarrollo, ya que para ello nos presentan expedito el camino seis himnos del Rig-Veda.



CAPÍTULO III

La India.—Tercer período; continuacion.—Mision que se imponen *los Richis* una vez constituidos en sacerdotes.—Primeras conclusiones suyas.—Afirmacion de la unidad de Dios.—Pruebas que en pró de esta idea se encuentran en algunos himnos del Rig-Veda.—Los Brahmanes.—Tradiciones acerca del Diluvio.—La sencillez de los pueblos primitivos como elemento en contra de la existencia de sociedades particulares.—Determinacion del tiempo á partir de la Inundacion asiática.—Guerras entre los Kurus y los Pantchalas.—Entre los Phatriyas y Brahmanes.—Division del pueblo indio en castas.—Diferencia entre casta y clase.—Privilegios abusivos de la primera casta.—Consignacion de los mismos en el Código de Manú.



EMOS dicho que la creencia en un Dios, único y eterno, es un elemento principal, gracias al que cabe la perfecta posibilidad de lazos comunes entre todos los pueblos, y hemos añadido que ninguno de ellos en su aparecimiento, la ha revelado inmediatamente, sino que su consignación es un resultado de la cultura, una trasformacion de sus primeras creencias, depuracion, mejor dicho, de su manera de pensar con respecto á aquello que les hiere los sentidos. Paso á paso, y como posteriormente haremos en los demás pueblos de la antigüedad, venimos siguiendo la historia de la India, y no hemos podido encontrar ni en su primero ni en su segundo período nada que nos indique la admision entre ellos de ninguna de las dos creencias que se advierten en la general historia de la filosofía, como base de ella; mas al llegar este tercer período que nos ocupa, cuando han aparecido los *Richis,* poetas primitivos cuya única misión fuera un día redactar ó improvisar las preces y ruegos que habían de elevarse á los dioses, pero que más tarde ampliaron sus funciones hasta convertirse en sacerdotes; cuando constituidos en clases se dedicaran á la investigacion de las causas que presidían á mucho de lo creado, todo lo cual hasta

entonces no necesitara explicacion ninguna, entonces, como hemos dicho fué cuando comenzó á germinar en la India la creencia en la inmortalidad de alma y como consecuencia inmediata la creencia en la unidad, preexistencia y eternidad de Dios.

Confusas en un principio, se van detallando poco á poco, y aún en muchas de las fuentes de conocimientos que poseemos, se vé cómo domina la incertidumbre y la duda, prueba fehaciente é irrecusable de que la laboracion fué lenta, penosa y difícil. Que solo hubiera un Dios anterior á todo lo creado, es una conclusion que se puede deducir de seis de los últimos himnos del Rig-Veda, de los que haremos un sumario extracto para que pueda verse el camino que paulatinamente ha llevado la idea.

El primero de estos himnos está dedicado á los viswadevas, y en la esloca primera, dice: «El dios que se halla aquí presente, nuestro superior, nuestro sacrificador, tiene un hermano que se extiende por los aires y aún tiene un tercer hermano al que rociamos con nuestras libaciones. A él lo he visto como dueño de los hombres, armado de los siete rayos.»

Como claramente se comprende, el dios á quien suponen presente al sacrificio es *Aguis*, el fuego celeste y sus dos hermanos son el *fuego solar*, esparcido en la atmósfera, y el *fuego del sacrificio,* al que rocían con sus libaciones. Esta es una idea que en modo alguno puede ni debe extrañar: los arios observando los efectos del fuego, los arios atendiendo á la naturaleza de este elemento, le concedieron una unidad en la que admitían las variedades señaladas. Cuando por efecto de la depuracion de las creencias observaron el calor del sol, diéronle más remoto causa y lo pusieron dependiente de algo superior; cuando vieron que el fuego obtenido por la frotacion, les servía de una manera tan maravillosa, siguieron creyendo lo mismo y toda manifestacion del calórico la vieron como una derivacion del Dios supremo, *Agui.*

Esloca 4.ª—Quién lo ha visto al nacer tomar forma para darla á lo que no la tiene? Dónde se encontraba el espíritu, la sangre, el alma de la tierra? Quién se ha acercado á Él para hacerle esta pregunta?

Esloca 5.ª—Débil é ignorante, quiero investigar estos misterios.

Esloca 6.ª—Ignorante é inhábil para llegar al conocimiento, pregunto á los sábios poetas: Quien es el incomparable que en la forma inmortal ha creado estos seis mundos luminosos?

Esloca 8.ª—Que lo diga él, hombre enterado de los misterios del dios afortunado que atraviesa los aires.

Creíase entonces que el fuego, ó lo que es lo mismo, el dios Aguis, penetraba á todos los séres y que á esto era á lo que debían su existencia, y tal opinion se encuentra plenamente justificada en un himno al dios citado, en el que se dice: «Su esencia activa existe en todos los séres animados. Cuando pienso que este ser luminoso *se encuentra en un corazon*, me zumban los oidos, se turba mi vista, mi alma se agita en la incertidumbre. Qué debo decir? Qué debo pensar?

Continuando nuestro estudio, necesario para ver qué camino sigue en la India la idea que tanto acariciamos, leemos en la esloca 46 del mismo himno: «Al *espíritu divino* que circula en el cielo, se le llama *Indra*, *Mitra*, *Varema*, *Agui*. Los sabios

dán *al sér único*, *más de un nombre.»* Como lo que más importa, á nuestro modo de ver, es determinar claramente los hechos, para que más tarde nos puedan servir de base y punto de partida, es justo consignar en este lugar, como tambien en el anterior lo hemos verificado, que cualquiera que sea el nombre que se le dé á este *espiritu divino* se entiende siempre que es el fuego, sea el celeste, sea el vital que bulle en la naturaleza entera, que sienten en sí todos los séres y que se encuentra por todas partes.

Además de este y parte de los que han de servirnos en nuestra demostracion, se encuentran dos himnos dirigidos tambien á Aguis, aunque con el nombre de *Visvacarman*, y de los que en el primero dice la esloca 2.ª: «¿Cómo fué creada la mansion que habita él? ¿Cuándo fué fundada? ¿Cuándo el sabio Visvacarman creó la tierra, extendió tambien la majestuosa bóveda de los cielos?

Esloca 3.ª—*Dios único*, creó el cielo y la tierra, haciendo el uno con sus brazos, el otro con sus piés.

Esloca 4.ª—De qué bosque han tomadc la madera para construir el cielo y la tierra? ¡Oh, sabios! que vuestra ciencia nos diga cuál es el sér que preside á estos mundos y que los consolida.

Del segundo himno tenemos como importantes para nuestro fin las siguientes eslocas:

1.ª El padre de este gran cuerpo, que asombra á nuestros ojos en su sabiduría, ha creado primero las ondas aéreas y despues el cielo y la tierra que las rodean y que ha ensanchado afirmándolas por todos lados sobre fuertísimas bases.

2.ª El gran sábio Visvacarman, se eleva por sí mismo con explendor prestando á todo su belleza y su fuerza.

3.ª El que es nuestro padre, que ha engendrado y contiene á todos los séres, conoce á cada mundo. *Unico* ha creado todo lo demás: todo cuanto existe lo reconoce por soberano.

5.ª Las ondas han llevado en su seno al soberano de la tierra y del cielo, á los devas y á los asuras, al que da la vida á todos los séres divinos.

6.ª Sí, las hondas han llevado en su seno al que ha dado la luz á todos los séres divinos. En el dios increado existía un gérmen, en el que se hallaban todos los mundos.

7.ª Vosotros conoceis al que ha hecho todas las cosas; es el mismo que se extiende ante vosotros, pero á nuestra vista todo parece cubierto como con un manto de nieve. Nuestros juicios son oscuros, y los hombros siguen haciendo holocaustos y entonando himnos.

Atentos al progreso teológico de los arios vemos que, persistiendo en considerar á Aguis (el fuego) como Dios supremo, no han salido todavía de su naturalismo primitivo, dado que el fuego no puede ser considerado sino como un agente de la naturaleza. En los tres himnos que nos falta examinar, la idea progresa y cada vez se advierte de más claro modo cómo va descollando la idea de un Dios inmaterial é independiente de la naturaleza. El primero de estos himnos está consagrado á *Purucha*, palabra que significa *el varon por excelencia*, ó lo que es lo mismo, el principio masculino. De él tenemos:

Esloca 1.ª—*Purucha*, tiene mil cabezas, mil ojos, mil piés. Amasó la tierra con sus dedos y formó una bola sobre la que domina.

Esloca 2.ª—Purucha, dueño de la inmortalidad, fuerte con el alimento que toma, ha formado lo que es, lo que fué y lo que será.

Esloca 4.ª—De Purucha, ha salido cuanto existe, lo mismo lo animado que lo inanimado.

Esloca 6.ª—Cuando los Debas, con Purucha, sacrificaron presentando la ofrenda, de la manteca se formó la primavera, con la madera el estio, con el holocausto el otoño.

Esloca 8.ª—Del sacrificio ha nacido el fuego, invocado por todos los hombres, las libaciones y las ofrendas. Él es quien ha hecho todos los animales que viven en el aire, en los bosques y en nuestras casas.

Esloca 10.—Del sacrificio han nacido todos los animales que tienen doble hilera de dientes, los caballos, las vacas, las cabras y las ovejas.

Esloca 11.—Los poseedores de Purucha, qué es lo que no han formado? ¿A qué llaman su boca, sus brazos, sus piernas, sus piés?

Esloca 12.—El *brahman* fué su boca; el *zadjanya* sus brazos; el *vaicya* sus piernas; los *zudras* sus piés.

Esloca 13.—*Chandramas* (la luna) ha nacido de sus *Manas* (espiritu); *Liviya* (el sol) de sus ojos; *Indra* y *Agui* de su boca; *Vuyu* (el viento) de su soplo.

En este himno donde se afirma la unidad y absoluto predominio de un sér divino creador de todo y regulador de cuanto existe, llama extraordinariamente la atencion la enumeracion y señalamiento de las cuatro castas, que más tarde habremos de ver como establece el brahmanismo casi con idénticos caractéres. Hay una diferencia, sin embargo, cual es que en este himno que acabamos de extractar las castas no salen del dios supremo Brahma, no conocido aún en el Rig-Veda, sino que son partes del mismo Purucho, principio masculino que ha dado origen á todo. Nos es necesario hacer presente tambien que decimos *ha dado origen* y no *creó*, porque la *creacion de la nada* es una idea, no solo no admitida por los arios ni por los indios, sino que tambien desconocida en absoluto por ellos, que solo admiten el principio de la emanacion.

El penúltimo de los himnos que hemos mencionado se consagra á Pradjapati, palabra que traducida vale tanto como *Padre de los Séres*, *Señor de las generaciones*, y los textos aprovechables á nuestro objeto son los siguientes:

Esloca 1.ª—Aparece el dios del gérmen de oro. Acaba de nacer y ya es el único dueño del mundo. Llena la tierra y el cielo. Solo á él debemos ofrecer holocaustos.

Esloca 2.ª—El da la vida y la fuerza. Todos los séres, lôs dioses mismos, están sometidos á su ley. La inmortalidad y la muerte, son solo su sombra. A ninguno más que á él debemos ofrecer sacrificios.

Esloca 3.ª—Él es, por su grandeza, el único rey de este mundo, que vive y que respira. Él es el señor de todos los animales bípedos y cuadrúpedos. Solo á él debemos ofrecer sacrificios.

Esloca 5.ª—Por él han sido establecidos sólidamente el cielo y la tierra, el espacio

y el firmamento: es él quien ha exparcido las ondas en el aire. A quién sino á él debemos ofrecer holocaustos?

Esloca 6.ª—El cielo y la tierra, afirmados por su voluntad, han temblado por verlo cuando el sol brilla en Oriente. A ningun dios más que á él debemos ofrecer holocaustos.

Esloca 7.ª—Cuando han sobrevenido las grandes ondas trayendo en sí el gérmen universal é incubando á *Aguis*, entonces es cuando se ha desenvuelto el alma única de los dioses.

Esloca 8.ª—Con grandeza vé alrededor de sí esas ondas que contienen la fuerza y engendran el sacrificio. Entre los dioses, él solo es incomparable.

Esloca 9.ª—Que nos proteja el que cumpliendo su piadosa funcion ha engendrado el cielo y la tierra: aquél que es padre de las grandes y hermosas ondas.

Esloca 10.—Oh, Pradjapati! solo tú eres quien ha dado nacimiento á todos los séres. Concédenos los bienes por que te ofrecemos sacrificios. Que seamos ricos!

El último de los himnos en que nos hemos de ocupar no está consagrado á ningun dios: el título que lleva de *Paramatma el alma universal*, no forma parte del texto, y puede probarse positivamente que le ha sido dado por el comentarista de aquella época, versado sin duda en las materias que ocupaban á los filósofos del tiempo y que formaban el constante objeto de sus investigaciones. Acredita, tanto el título citado como el texto que vamos á trascribir, un considerable esfuerzo en busca de la causa primera, generadora al propio tiempo de todo cuanto existe, y prueba tambien de una manera clara y evidente, como cada vez se va depurando más el primer concepto tenido de la unidad de Dios y de sus principales atributos. El texto dice:

«Nada existía entonces; ni el sér ni el no sér; nada de cielo, nada de firmamento. Qué era lo que lo cubria todo? Cuál era su receptáculo? Era el agua? El profundo abismo? La muerte no existia entonces y la inmortalidad tampoco: el dia no lucia, la noche no tenia existencia. Sólo El respiraba en sí mismo, sin aliento, y nada existía sino El. La oscuridad reinaba en el principio, rodeándolo todo de tinieblas, como un occéano sin luz. El gérmen oculto en su envoltura, apareció solo por la fuerza del calor. El deseo, surgiendo primero, fué la primera simiente del espíritu. Tal es el lazo que despues de mucho meditarlo han establecido los sábios entre el sér y el no sér. El rayo lanzado al través de estas cosas, provino de abajo? Vino de lo alto? Existian potencias productoras, superiores como naturaleza, superiores como energía? Quién sabe, quién puede afirmar de dónde surgió esta creacion? Los dioses mismos han venido despues; así es que, quién puede conocer su origen? De donde ha emanado este mundo y si ha sido creado ó no, sólo El lo sabe; El, que está en lo alto de los cielos, el director supremo, y tal vez ni aún El mismo lo sepa.»

Como vemos, el naturalismo de los primeros dias ha desaparecido: poco á poco la potente raza aria va manifestándose en todo su vigor, como cumplidora de los ideales que la historia le asigna, y la investigacion filosófica la absorbe y la domina. Paulatinamente, elevándose de lo material á lo inmaterial, eleva sus principios y camina en pos de la *unidad divina*. Forzoso es, sin embargo, no confundir esto con la unidad

absoluta que aparecerá más tarde en la más depurada forma pateística que, nacida allá en la India en aquellos remotos días tan distante de nosotros, hallara eco en las posteriores escuelas filosóficas, conservándose hasta en las modernas, hasta en las más decantadas del tiempo nuestro. Los arios, en el periodo que nos viene ocupando, admiten un Dios supremo, un creador de cuanto ven existente; más es necesario no confundir esto con el absoluto monoteismo de la raza semítica, es necesario no perder de vista que los Vedas en sus últimas partes, nos ofrecerán la imágen latente de un Dios supremo, pero que este Dios es Brahma; que á sus órdenes ó en su dependencia tiene otros dioses como familiares, que no es ni un Geová ni un Alah, altísimas concepciones de tan elevada grandeza, que revelan un concepto de tal magnitud, que á ellas solo pudo llegar el pueblo que había de realizar, con exclusion de todo otro, el ideal religioso para imponerlo á cuantos le sucedieran.

Las causas físicas, es bien claro que no pueden dejar de influir en la manera de pensar de los pueblos, y allí donde quiera que se advierta un órden de ideas distinto del que ha precedido, para hallarle una explicacion racional y plausible, será menester recurrir al estudio de la sociedad en general. En tanto los indios vivieron entregados á la lucha que puede estudiarse siempre, antes que una agrupacion de familias lleguen á constituir ciudad, las creencias religiosas, el pensar filosófico les absorbió casi nada; para llegar á una investigacion teórica que por completo ha de absorber al espíritu, es forzosa la calma y tranquilidad que comenzaron á disfrutar los arios á medida que, bajando siempre, llegaron á establecerse en el valle del Ganges. Entonces tambien, disponiendo de más superiores medios de cultura, es cuando comienzan á consignar sus doctrinas y cerrados ya los sagrados Vedas, cuando el poeta que ha creado sus elementos necesarios tiene que hacer algo más que aquello que en un principio bastaba, es cuando los brahmanes, que cada vez van aumentando su poder y su influencia, se apoderan de las antiguas tradiciones, y en la quietud con que esperan sacrosantas revelaciones, en el misticismo y excetismo á que se entregan, las comentan y armonizan. El brahman, el hombre de la oracion ó de la súplica, aquel asceta que reemplaza en influencia al guerrero, cuando la preeminencia de estos no tiene razon de ser, seguirá consecuente á la realizacion del fin que se ha propuesto, que es ni más ni menos el mismo que el de todas las clases sacerdotales que han existido; el predominio sobre todas las demás; pero justo es confesar, atendiendo á la importancia de su obra, que más lo merecía aquella que todas las qe son posteriores, pues por grande que ha sido el cuidado que en que se ignore han puesto, sabemos hoy bien claramente que no han inventado nada, sino que remontándose en tiempo han aprovechado lo que más cuenta les tenía.

Las Brahmanas se consideran como continuacion de los tres Vedas que hasta el periodo que historiamos se habian redactado, y acerca de la época fija en que fueran escritas no se han podido acordar los pareceres de los sabios ilustres que en ello se han ocupado. Como hemos indicado, el objeto especial de ellas es la trasmision de las tradiciones abandonadas hasta entonces á la memoria del pueblo y las prescripciones en muchas referentes á la liturgia y á los ritos. En una, cuyo carácter es prin-

cipalmente litúrgico, la octava del primer libro, es la que contiene lo referente al *Diluvio universal*, que más tarde con el carácter que al pueblo hebreo convenía, pasará al Génesis. Esta tradicion, cuyo conocimiento en lengua moderna debemos á uno de los más sabios orientalistas del siglo actual, dice:

«1.° Por la mañana, y como es costumbre hacerlo hoy cuando uno se quiere lavar, los servidores llevaron agua á Manú para hacer sus abluciones. Estando lavándose Manú cogió entre sus manos un pescado.

2.° Este pescado le dirigió las siguientes palabras: «Protéjeme y te salvaré.»

—¿Y de qué me vas á salvar?

—Un diluvio destruirá á todas las criaturas que viven hoy; yo puedo salvarte de ese diluvio.

—¿Qué proteccion te es necesaria?

3.° El pescado le respondió: En tanto que somos chicos, nos amenaza un gran peligro, pues para el pescado no es delito devorar al pescado. Ahora me protejerás encerrándome en un vaso, y cuando me haga tan grande que el vaso no me pueda contener, me encerrarás en un estanque, protejiéndome y conservándome; cuando sea bastante grande y no quepa en el estanque me arrojarás al mar, pues entonces podré defenderme de todos los peligros.

4.° Bien pronto el pescado se hizo enorme, pues crecía rápidamente. Despues le dijo: Cuando llegue el año en que ha de tener lugar el diluvio, puedes, recordando mis consejos, preparar un navío que hayas construido, y yo te salvaré.

5.° Manú despues de haber conservado y protejido al pescado, lo arrojó al mar, y en el mismo año que le había indicado preparó su navío pensando en el consejo que recibiera. Cuando llegó el diluvio se trasladó á él. El pescado vino á su encuentro nadando y Manú le pasó el cable por la cabeza, dejándose conducir hacia la montaña del Norte.

6.° Despues le dijo el pescado: Yo te he salvado; ahora amarra tu navío á un árbol, á fin de que el agua no lo arrastre aunque se haya sobre una montaña. Cuando el agua se retire, entonces podrás salir. En efecto, Manú no salió hasta que las aguas se hubieron retirado, y de aquí el nombre que desde entonces lleva aquella montaña «La bajada de Manú saliendo del navío.» El diluvio destruyó á todos los séres vivientes y solo Manú fué el que sobrevivió.

7.° Pasó luego su vida en el ayuno y la oracion para poder llegar á tener hijos. Hizo, pues, el sacrificio del Paka, y ofreció á las aguas manteca, leche y queso. Continuó sus ofrendas, y al cabo de un año apareció una mujer, á cuyos piés corría la manteca.

8.° Mitra y Varuna se acercaron á ella y le preguntaron:

—¿Quién eres tú?

—La hija de Manú.

—¿Quieres ser de nosotros?

—No, respondió, yo pertenezco al que me ha creado.

La rogaron entonces, más no prestó oido á sus instancias y se volvió con Manú.

9.° Manú le preguntó:

—Quién eres tú?

—Soy tu hija.

—Cómo! Hermosa, eres mi hija?

—Las ofrendas que has hecho á las aguas, esa manteca, esa leche, ese queso, me han hecho nacer. Soy tu deseo. En relacion conmigo, durante tu sacrificio, te harás rico en descendencia y en ganado; el anhelo que por mí tenías se verá colmado. Manú tuvo relacion con ella durante el sacrificio, en medio del sacrificio, porque la mitad del sacrificio es lo que se hace entre las ceremonias preliminares y las ceremonias finales.

10. Vivía con ella orando, ayunando y haciendo votos para tener descendencia. Por ella procreó esta raza, que aun se llama raza de Manú, y el deseo que formó de acuerdo con ella se realizó por completo.»

Estudiada detenidamente esta leyenda, se ven en ella claros y determinados elementos que sin esfuerzo ninguno prueban su remota antigüedad, no pudiendo en modo alguno representar nada en contra de las reformas que en su estilo se llevaron á cabo al insertarla en la brahmana, de que forma parte. Desde luego se vé que el mar en que el pez fué arrojado cuando por su magnitud se halló en estado de afrontar todos los peligros, fué el Caspio, único que pudieron conocer los arios, y que la montaña del Norte de que se hace mencion en la narracion citada, es el Himalaya. Los sacrificios que Manú realiza para conseguir una mujer, los hace á las aguas, elemento del primitivo naturalismo que se señala en los comienzos de todos los pueblos, y no á ninguna de las grandes divinidades que más tarde descuellan en aquel fastuoso panteon; las ofrendas en que el mismo sacrificio se hace consistir y que dan por resultado la obtencion de una mujer para procrear, son, como hemos visto, la leche, la manteca, el queso, primeros productos que la naturaleza suministra. El deseo que Manú tiene de ser rico en *rebaños*, es tambien una indiscutible prueba en pró de nuestro aserto, pues el pastoreo es el primer aspecto de la vida de todos los pueblos. La sencillez misma de las ideas que forman esta narracion no dejan tampoco lugar á duda: Manú se salva solo; las ofrendas y los sacrificios son causas para que aparezca la primera mujer.

Segun otra version inserta en el gran poema el Mahbarata, con Manú fueron salvados siete *richis;* segun la version del Bagavata-Purana, se salvaron con Manú una pareja de todos los séres, ejemplar de todas las plantas y granos, progresos en los que ciertamente hay que ver la mano del tiempo y los resultados de la cultura y de la reflexion. Además, es muy de tener presente que este diluvio carece del aspecto moral, mediante el cual el de la Biblia aparece como un castigo impuesto á los mortales por sus faltas y pecados, lo cual es tambien un indicio para afirmar su antiquísima fecha.

Cuando estudiando los Génesis de todas las mitologías, nos encontramos en presencia de una gran comunidad de tradiciones, como vamos viendo, tradiciones puras y sencillas sin el fausto ni el oropel que más tarde fantasearan los hombres para

engañar y seducir, cuando pueden admirarse la más perfecta unidad y la despreocupacion más grande, entonces no hay sino admitir que no cabe suponer siquiera la existencia de sociedades que tendieran al mejoramiento de las clases, pues en aquellas épocas ni por su número, ni por sus necesidades, ni por sus opiniones, ni por sus creencias podían los individuos verse cohibidos.

Acontecimientos de tanta importancia y trascendencia, cataclismos de tal magnitud, como un diluvio que impresionó á los hombres hasta el punto de suponer que había sido universal y que ninguna comarca, por pequeña que fuera, había podido verse libre de la tremenda inundacion, no podía jamás borrarse de la memoria de los mortales, y lo que es más, aún habian de tenerla tan presente, que justo, justísimo, le habia de parecer tenerla como punto de partida para la medicion del tiempo, y efectivamente lo hicieron así; determinaron este diluvio como el fin de una de las cuatro grandes edades en que consideran dividido el mundo, que en total ascienden á 432.000 años.

Dada de esta manera una norma general y constante para llevar á cabo la cuenta del tiempo, sírvenos á maravilla, pues con toda seguridad puede hacerse una reduccion para fijar un acontecimiento de la mayor trascendencia. En el último siglo del tercer período, ó sea en el siglo XV antes de la era cristiana, tuvo lugar la guerra entre los kurús y los pantehalas y la habida entre los chatriyas y los brahmanes. La primera acontece entre dos ramas de una misma familia; guerra terrible por lo sangrienta y prolongada, que llegó hasta alcanzar tres dinastías. En ella la clase de los chatriyas ó guerreros quedó tan debilitada, que puede decirse no parecía apta ya para resistir esfuerzo ninguno. Tal vez esta fuera la circunstancia *sine qua non* que motivara la segunda, pues ansiosos los brahmanes por conseguir el poder y la influencia que tanto ambicionaban, se aprovecharon de ella lanzándose en una contienda exterminadora para los chatrias, que tan reducidos quedaron que, segun una tradicion, sus viudas tuvieron que recurrir á los brahmanes para tener descendencia. Dueños de la supremacia, los brahmanes supieron aprovecharse perfectamente de ella, dieron rienda suelta á la ambicion que por tanto tiempo habían contenido y desde luego principiaron á imponer su volnntad de la manera que en todo tiempo han sabido hacerlo las clases sacerdotales.

Mucho tiempo hacia que venían minando el terreno con destreza y habilidad: ya en un himno á Purucha, del cual dejamos citadas algunas eslocas, hemos visto indicada la pretension de dividir al pueblo en cuatro castas, de las que ellos forman la primera, la que, como es natural, había de gozar más derechos y preeminencias, y para robustecer tan abusiva práctica no se detuvieron en nada, sino que llegaron á dar á su estatuto un fundamento mítico, y aún cuando haciéndose todos descendientes de Brahma, el dios supremo, suponían para establecer la diferencia en la gerarquía que cada una habia salido de una parte del cuerpo del creador de todo lo existente. Por Brahma tambien asignaron á cada una de las castas sus funciones y dieron á los brahmanes el estudio y la enseñanza de los Vedas, la direccion de los sacrificios y el derecho de dar y recibir; á los chatrias, la obligacion de protejer y defender al pue-

blo; á los vaieyas, la de cuidar los rebaños, comerciar y trabajar la tierra, y á los infelices zudras, dióle por única obligacion, bien pesada por cierto, la de servir á las clases precedentes.

Para determinar cuánto de injusto y terrible tiene esta division impuesta por un sacerdocio que poco á poco recargando y haciendo incomprensible el dogma ha logrado apoderarse de la conciencia, debemos hacer una importante distincion entre dos palabras que harto lastimosamente confunden algunos. Casi todos los pueblos de la antigüedad establecieron clasificaciones que regulaban los derechos de los hombres, creándose así lo que con justicia puede denominarse *clase*: de estas, por unos ú otros medios podía salirse; los méritos podian dar lugar á que el individuo ascendiera y que de una clase inferior pasara á una superior y lo contrario; esto es, que faltando á algunos de sus deberes ó incurriendo en algunos delitos descendiera de la clase que ocupaba á una inferior. A través de las edades se ha inveterado esta costumbre; de los pueblos asiáticos en que se iniciara, la tomaron Grecia, y Roma resistió el cristianismo, y lo que es aún más, se endureció en la edad media, habiendo llegado hasta nuestra época en la que aún con harta frecuencia se habla, por desgracia, de las clases sociales. Esto, como vemos, no alcanza, sin embargo, el extremo rigor y la grandísima injusticia que implica la division en *castas* que los brahmanes establecieron en la India.

En manera alguna podía salirse de ellas: el que había nacido en una, tenía que morir fatalmente en ella, y de nada, absolutamente de nada, le servian los méritos que en ella conquistara. A la casta de los padres nacían los hijos, la trasmision de tal estado civil era hereditario y aún llevaron á mayor rigor tan absurdas pretensiones. No sólo era imposible salir de la casta aquella en que se hubiera nacido, sino que reputado gran delito el pretender conseguirlo, tenia señalada su pena y el que tal hiciera perdía su casta, digámoslo así, y descendía á la inferior. Así está consignado en el código de Manú que dice refiriéndose á este asunto: «Vale más cumplir defectuosamente la mision que á uno le está encomendada, que no realizar perfectamente las de otro; pues el que emplea su vida en realizar deberes de otra clase, pierde inmediatamente la suya.»

La union de las castas entre sí quedó terminantemente prohibida, y ningun hombre pudo escojer esposa más que entre las mujeres aquellas que hubieron nacido en rango, y los hijos que nacieran de individuos de distintas clases fueron reputados impuros, prohibiósele el desempeño de ciertos cargos y oficios y se le impusieron los más pesados y difíciles de realizar. Exageraron los brahmanes su autoridad y supremacia hasta un punto que cuesta trabajo creerlo, aún hallándolo consignado en los libros sagrados; y por más que el código de Manú sea donde más de relieve se encuentre consignado esto que decimos, y esta autoridad debe su redaccion al período siguiente, creemos útil trasladar aquí textualmente alguna de sus disposiciones, porque indudablemente todo aparecimiento de una clase ó sociedad que tienda á destruir privilegios, reconoce como causa principal la existencia de aquellos y aun si se quiere el abuso con que á las demás se oprime.

En las leyes de Manú encontramos con respecto á la elevada categoría de los brahmanes, á sus derechos y preeminencias, lo siguiente:

Lib. I, 93. A causa de su origen, que toma de la parte más noble, porque ha nacido el primero, porque conoce la escritura santa, el brahman es por derecho propio, señor de todo lo creado.

100. Todo cuanto en el mundo se encierra es propiedad del brahman; por su primogenitura y por su nacimiento tiene derecho á todo cuanto existe.

101. El brahman no come más que su propio alimento, no lleva más que sus propias vestiduras, no dá sino lo que le pertenece. Solo por la generosidad de los brahmanes, gozan los demás hombres de los bienes de este mundo.

Lib. II, 535. Un brahman de diez años y un chatriya de ciento, deben ser considerados como el padre y el hijo; pero de los dos el padre es el brahman.

Lib. IV, 166. El nidja que pegue á un brahman, aunque sea no más que con una hierba, renacerá durante veinte y una trasmigracion, en el cuerpo de un animal innoble.

Lib. VII, 32. El rey debe ser dulce y amable con los brahmanes.

37. Desde que aparezca el alba, el rey debe manifestar su respeto á los brahmanes y obrar con arreglo á sus consejos.

Lib. VIII, 37. Si un brahman se encuentra un tesoro enterrado desde hace tiempo, puede apropiárselo por entero, pues es dueño de todo cuanto existe.

38. Pero si el rey halla un tesoro oculto en la tierra, debe dar la mitad á los brahmanes, y que la otra mitad solo ingrese en su tesoro.

380. Que se guarde muy bien el rey de matar á un brahman, aun cuando haya cometido todos los crímenes posibles: que lo destierre del reino, dejándole todos sus bienes y sin hacerle el menor mal.

381. La mayor iniquidad del mundo es el asesinato de un brahman; por esto el rey no debe pensar siquiera en condenarlo á muerte.

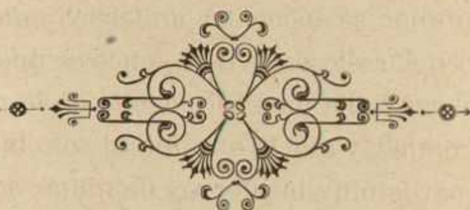
Lib. IX, 84. Un brahman, sólo por su nacimiento, es un objeto de veneracion hasta para los dioses, y una autoridad para el mundo.

206. El hombre que se arroje impetuosamente contra un brahman, con intencion de matarlo, permanecerá cien años en el infierno y mil si lo ha herido.

261. Un brahman que sepa el Rig-Veda entero, no cometerá crímen ninguno, áun cuando mate á los habitantes de los tres mundos.»

En el apresurado estudio que venimos haciendo de la India para ver qué elementos de su civilizacion son aptos al desarrollo de sociedades que tiendan al fin que la masonería se impuso desde su regularizacion, no hemos podido apreciar ninguno hasta ahora, sino son aquellos de carácter general aplicables á toda reunion de hombres, entre los que descuellan los que saben pensar. Necesario nos es, pues, seguir

nuestra investigacion, completar la parte histórica, y apreciando despues la filosófica, ver si entre aquellos que son nuestros remotos ascendientes, hay algo que pueda servirnos á nuestro fin, negando ó afirmando las hipótesis aventuradas por otros autores. Desde luego puede creerse que los que muchos siglos despues han organizado la Sociedad á que con tanta saña ha perseguido la Iglesia católica y los poderes civiles influidos por ella, conocían las liturgias brahmínicas, pues, el lenguaje; muchos de aquellos misterios sacerdotales y algo en la organizacion de los templos; el absoluto secreto de ciertas formalidades y las separaciones, áun dentro de una gerarquía, comprueban este aserto como tendremos ocasion de ver.



CAPÍTULO IV

La India (continuacion) Cuarto período.—Evolucion filosófico-religiosa.—Medios empleados por los brahmanes para la conservacion de su poder.—*Los Upanishad.*—Fin y carácter de estas producciones.—El código de Manú.—El *Richi* Brigú.—Valmiki.—Division de las castas en grupos.—Iniciaciones é investiduras.—Ritos y formalidades de las mismas.—Prescripciones del código de Manú con respecto á estas ceremonias.—Paralelo entre éste y los demás cultos.—Imposibilidad de referirlas á asociaciones particulares.—Símbolos y palabras mágicas.—El monosílabo AUM.—Las palabras misteriosas de BHAUR, BHAUVAH y SWAR.—La oracion á Savitri.—Referencias que hacen á ellas las leyes de Manú.—Explicacion de las mismas.—Posibilidad de que estas misteriosas palabras y fórmulas hayan dado origen á las que los masones emplean.—El brahmanismo como precedente de la masonería.—Distinciones en el fondo.—Elementos que hacen diferir esencialmente al brahmanismo de la masonería.—Falta de proselitismo.—Las verdades reveladas.—Panteismo indio.—Sus causas.



Son la agitacion, el movimiento y la lucha, como hemos dicho, y como en la historia puede perfectamente comprobarse, necesarios para el desarrollo de todos los pueblos. Hemos mencionado guerras prolongadas y sangrientas que en la India dieron lugar á revoluciones en el órden moral, y en el cuarto período, en que ahora nos ocupamos, cuando se hacian necesarias nuevas reformas para llegar á completar la revolucion filosófico-religiosa, vemos como tambien el movimiento, la agitacion y la lucha las precede. Las dinastías se cambian y se fundan nuevos reinos; los hombres se destrozan en guerras tenaces y ascienden nuevos príncipes; ensanchan el territorio y van bajando más su imperio hacia el valle del sagrado Ganges; pero todo esto, compatible siempre con aquel omnímodo poder de los brahmanes, los que una vez que por la fuerza lo hubieron conseguido, se entregaron de lleno á la busca de medios para conservarlo.

Ningunos podían ni debían parecerles tan á propósito como todos aquellos que tendieran á la dominacion de la conciencia, y á este fin, simulando cumplir el deber que á sí mismo se habian impuesto de estudiar los libros sagrados, entraron á más y

abrazaron con ardor las especulaciones filosóficas con que habían de completar un sistema que tenían iniciado. Ya en las Brahmanas habian determinado, como acabamos de ver, que Brahma era la causa primera; pero en estas complicaciones, debidas á ellos, no habían precisado perfectamente lo que se refiere á la inmortalidad del alma. Completar esta cuestion y aun ir en ella más allá de cuanto pudiera pensarse, estaba reservado á los *Upanishad*, obras que ellos mismos escribieron tambien, y que, como dice M. Mohl, son el resultado y la expresion del trabajo teológico que los brahmanes han hecho sobre los himnos. Tratan en gran parte del culto y de los deberes asignados á la clase sacerdotal, pero sobre todo de la naturaleza de Dios y de sus relaciones con el mundo. Forman estas compilaciones el paso de los himnos á los sistemas filosóficos, y fijándose bien se advierte algo que pudiera entenderse como reaccion de las creencias primitivas. De todas las que escribieron, y cuyo número debió ser considerable, se conservan sólo unas ciento, que forman para los brahmanes la regla de la fé, y para la crítica moderna el mejor y más seguro medio de analizar y seguir la formacion gradual y paulatina de las creencias indias.

Las primeras de estas Upanishad, han sido escritas antes del código de Manú, *Manava Dharma Lastra*, libro de la ley de Manú, compilacion ajustada perfectamente á lo que los antiguos llamaban *Libro de la ley*, en los que, como sabemos, no faltaba nunca lo que propiamente puede llamarse un sistema cosmogónico, lo referente de las ideas metafísicas, y las reglas con respecto á todos los deberes que deben cumplir los hombres. A Manú le fué revelado el *Libro de la ley* por Brahma, y el *Richi* Brigú es quien se supone lo dió á conocer á los mortales. Estas leyes están escritas en *eslocas*, de las que ya hemos citado algunas, y que son el compuesto de dos versos en un metro, cuya invencion atribuyen los indios á *Valmiki*. Los dogmas religiosos, están trascritos á la compilacion citada casi con la misma sencillez que tuvieron en los primeros dias: afirma la existencia de un Dios único, eterno, infinito, principio y esencia del mundo, *Brahma*, que rige y gobierna el universo, y que es á la vez el creador y el destructor. En el código de Manú no se vé aún nada de la complicacion que acusa en el sistema mitológico de los indios posteriores, el célebre *trimurti* y las nueve encarnaciones de Vichnú, ni se menciona en él ningun personaje histórico posterior al siglo XII, antes de nuestra era, ni nada, en fin, que pueda hacernos creer que la redaccion de este monumento sea obra posterior á esta época.

Como en el capítulo anterior hemos dicho, y probado con testos del mismo, este código fué el que primeramente dividió en cuatro castas á todos los habitantes del país, y aún queriendo hacer más sensibles las diferencias establecidas, hizo de las cuatro castas dos grupos desiguales: incluyó en el primero á las tres castas superiores, brahmanes, chatrias y vaisias, y en el segundo la cuarta casta, que, como sabemos, se componia de los zudras, asimilados á los impuros que nacian de la mezcla de dos diferentes. Los individuos de las tres prmieras castas, aquellos séres privilegiados á quienes la ley concedía derechos claramente determinados, eran los únicos que podian recibir la iniciacion y ser investidos del *cordon sagrado*. Cuando estas ceremonias, que por lo menos duraban cinco dias, habian terminado, cuando mediante ellas

el individuo podia considerarse como regenerado, ceremonia y rito á las que fácilmente se podia encontrar similares en las demás mitologias, entonces el indio recibia el nombre de *widja*, palabra cuyo recto equivalente en nuestro idioma es «dos veces nacido» ó «regenerado.» Esta investidura podia llevarse á cabo desde los cinco á los veinte y cuatro años, y era la más solemne y al propio tiempo la más importante de la vida de un ario, pues mediante ella se hacia no solo digno, sino tambien acreedor á las distinciones y privilegios que les acordaba el código de Manú. Estas ceremonias de iniciacion, que pueden muy bien ser consideradas como un bautismo, mediante el cual el individuo nace á nueva vida, á la vida de la gracia, que diriamos en lenguaje católico, no estaban permitidas á la cuarta casta, y el único fundamento racional que puede explicarnos esta anomalia, es que los zudras no eran considerados como individuo de la raza aria, sino indígenas vencidos y reducidos á la esclavitud.

Indudablemente para nosotros ha de tener gran importancia cuanto se refiera á ritos y ceremonias; es necesario que tengamos aprendido, para en su dia, todo aquello que se refiere á misterios é iniciaciones de los distintos cultos, á fin de que nos sea posible establecer la comparacion de que ha de resultar el conocimiento. Las prescripciones de estas ceremonias se encuentran consignadas en el libro segundo del código de Manú, y curiosas desde más de un punto de vista, nos parece conveniente trasladarlas íntegras aquí, para poder comentarlas despues.

«Antes que se le corte el cordon mubilical, debe lavarse al niño con el agua lustral, y que despues que se le coloque en la lengua con una espátula de oro, sal, miel y manteca clarificada, acompañándose la ceremonia con los rezos consagrados.

En el primer dia lunar propicio, á los doce dias siguientes al nacimiento, y bajo la influencia de una estrella favorable, el padre debe dar un nombre á su hijo.

Del primero al tercer año, segun prescribe la escritura santa, se debe proceder por el widja á la ceremonia de la tonsura, realizándola segun el modo consagrado.

El octavo año debe tener lugar la ceremonia del Upaniana ó iniciacion por la investidura del cordon y de cintura para un brahma; al undécimo para un chatria; al duodécimo para un vaisya.

Cuando un brahman va á dedicarse desde luego al estudio de la sagrada escritura, puede recibir la investidura á los cinco años; el chatria llamado á mandar desde muy jóven, á los seis años; el vaisya que quiera imponerse muy pronto en los negocios comerciales, á los ocho años. Pero ninguno puede estudiar, mandar ni comerciar, sin haber recibido la investidura.

La iniciacion pueden recibirla los brahmanes hasta los diez y seis años, los chatrias hasta los veinte y dos, los vaisyas hasta los veinte y cuatro.

El cordon sagrado que se lleva sobre el pecho debe componerse, si es para un brahman, de tres hilos de algodon; para el chatria, solo un hilo de cáñamo, y para el vaisya, de un hilo de lana.»

Atentos á estas formalidades, puede verse en los comienzos de la religion aquella casi las mismas prácticas, usos y costumbres que dominan en todas: siempre el símbolo, la iniciacion y la purificacion impuestas por las clases sacerdotales; mas de las

que dejamos mencionadas no hay ninguna que pueda acreditar nada reservado ni propio de asociaciones particulares. La investidura brahmínica que acabamos de señalar, tomando sus detalles del mismo código de Manú, las formalidades de que segun él mismo debe ir acompañada, las formalidades de que se la rodean, pueden indudablemente servir de precedentes, casi constituir el orígen de las que en el mismo órden han estatuido otros pueblos, que suponiendo en comun que llega impuro el individuo á la vida, se han creido en la necesidad de establecer ceremonias que lo purifiquen y que sean al mismo tiempo señal y marca indudable de que pertenece á una religion que siempre le promete algo para despues de esta existencia.

Entre los indios encontramos no solo estas formalidades externas, sino tambien las simbólicas que de tanta significacion han sido en la órden masónica, que aún las conserva. Los arios, como varios pueblos de la antigüedad, y como los masones de todos los tiempos, atribuian mágico y extraordinario poder á ciertas palabras misteriosas, y entre estos se encuentran y pueden señalarse el monosílabo *Aum*, las tres palabras *Bhour*, *Bhouvah* y *Swar*, así como tambien á la oracion llamada Savitri ó Gayatri, sagrada entre ellos, y á las que, como deciamos, atribuian maravillosas propiedades. De ellas dice el código de Manú: «Recitando en voz baja por la mañana y por la noche el monosílabo Aum y la oracion de Savitri, precedida de las tres palabras Bhour, Bhouvah, Swar, todo brahman que conoce los libros sagrados consigue la santidad que procuran los vedas.—Las tres grandes palabras inalterables, precedidas del monosílabo Aum y seguidas del Savitri deben ser reconocidas como la parte principal de los vedas.»

El que durante tres años repite constantemente esta oracion, sin falta, irá á encontrar á Brahma, lijero como el viento, en una forma inmortal.—Que pronuncie siempre el monosílabo sagrado al comenzar y al terminar el estudio de la Escritura santa: toda lectura no precedida del monosílabo Aum, se desvanece poco á poco, y la que de él no va seguida se graba difícilmente en el espíritu.

Pero qué significa este monosílabo Aum? Qué quieren decir estas tres palabras misteriosas? Qué representa la oracion de Savitri? Hé aquí tres preguntas, cuyas contestaciones han dado que hacer mucho á los más reputados indianistas, los que al fin tuvieron que acordar que en cuanto á la primera, ó sea al monosílabo, no representa nada en la época que aparece: en el idioma de los arios de aquel tiempo, la palabra Aum no tiene significacion, á menos que, como algunos han aventurado, no fuera síncope del pronombre *avam* que significa *esto*. Más tarde, en el libro II del código de Manú le hallamos explicacion perfecta, que trascribimos tal como se encuentra, á fin de que ninguna de nuestras palabras pueda inducir á error. «Que siempre al comenzar y terminar la lectura del Veda, pronuncie el monosílabo sagrado Aum, que contiene en sí el misterio de la Trinidad.» La explicacion de esto no puede ser otra que la siguiente:

A — Brahma, que crea.
V — Vischum, que conserva.
M — Siva, que trasforma.

Las tres palabras consagradas *Bhour*, *Bhouvah* y *Swar* están tomadas tambien de los vedas, y representan los tres mundos admitidos por los arias, la tierra, la atmósfera y el cielo, y en cuanto á la oración de Savitri, es una estrofa de un antiguo himno al sol, extractado tambien de los tres vedas.

A reserva de hacer una comparacion y deduccion amplia y detallada al final de cada periodo, nos parece justo hacer notar aquí, cómo es posible que este simbolismo, estas palabras sagradas, estos signos de reconocimiento, establecidos ya para las tres clases privilegiadas de la India, se hayan perpetuado hasta el aparecimiento de la sociedad, que es objeto principal de nuestro trabajo, la cual los puede haber aprovechado para mayor ostentacion en sus ceremonias. Nosotro , como francamente hemos confesado, y ahora repetimos, estamos convencidos plenamente de que ninguna asociacion puede aparecer sin condiciones de lugar y tiempo, aptas para ello. Querer suponer que el brahmanismo tenga en sí los gérmenes de la masonería, como han afirmado algunos, es idea que deslumbra á primera vista, pero que tiene que desecharse en absoluto luego que se la estudia con algun detenimiento. Hemos visto cómo los brahmanes, cuando no contaban con la fuerza necesaria para imponerse, trabajaron solapadamente y á cubierto, hasta que el abatimiento de los chatrias, mermados en las guerras que con los pantehalas sostuvieron, les permitió dar rienda suelta á su ambicion. Una vez que consiguieron esto, limitaron con gran cuidado el conocimiento de su doctrina; era toda ella un oscuro secreto, y solo aspirar á tener idea de lo que fuera, se reputaba como delito digno de sin igual castigo. El brahmanismo no se extendió, no pudo extenderse, ni consignó en parte alguna de su credo el deseo de hacer prosélitos ni los medios como éstos habían de conseguirse: se limitaba á los nacidos en aquella casta privilegiada, y si desde este punto de vista puede creerse que constituyeron una masonería, no lo es en modo alguno, considerándolo bajo el aspecto que esta asociacion ha tenido y tiene. Los brahmanes instituyendo misterios y creando símbolos; los brahmanes instituyendo prácticas secretas y aislándose por completo de los demás hombres, á los que ni aun siquiera hacen semejantes suyos, por cuanto les dan distinto origen, por más que á todos los vean como descendientes de Dios, obedecen á un refinado egoismo, á un anhelo de dominar sin que nadie pueda hacerles competencia. Esto no puede ser reputado como masonería de aquel pueblo en aquella época; es solo una institucion religiosa que, cual todas ellas, no tiene más remedio para procurar su afianzamiento que recurrir á la verdad revelada, al misterio y al símbolo para privar á los demás del conocimiento de las causas eficientes de su poder y supremacía.

Esto, por cuanto toca á la parte que llevamos reseñada; pero aún queda que operarse en la India algun desarrollo filosófico y religioso; aún se han de presentar en mayor número elementos que induzcan á la confusion; aún los templos de aquel país podrán servirnos para establecer ciertos paralelos, por lo que continuando nuestro estudio desde el punto en que nos ha separado esta ligerísima divagacion, veamos cuanto su historia nos presenta.

Lanzados en la investigacion de la causa primera de cuanto veían creado, los arios,

como hemos podido observar, prescindieron casi en absoluto del poético naturalismo que puede sorprenderse en las primeras épocas de todos los pueblos; pero cuando llegaron á la determinacion de Brahma como Dios único y absoluto, cuando hicieron de él el alma universal, crearon irremediablemente el panteismo, que llegó entre ellos á las más exageradas consecuencias; todo provenia de Dios, y todo tenia que volver á Dios; de tal manera que, fijos en este principio, no pudieron admitir la eternidad de la pena para las almas de los que en su vida, como hombres, habian sido males, así como tampoco la paz y tranquilidad para las de los justos, en el lugar designado para ello. Todas despues de cierto tiempo volvian á la tierra encarnando en el cuerpo de los séres que pueblan la creacion, hasta que, purificados por completo, se daba lugar á la *Mokeha* que tanto quiere decir como ruptura completa de los lazos que la tienen unida al cuerpo, y entonces, libre ya de toda trasmigracion, se absorbia en la divinidad. El panteismo no podia llegar más allá, habiendo alcanzado hasta la unidad absoluta y la consustanciabilidad de Dios; la naturaleza en todas sus partes, en todas sus manifestaciones, es siempre una y la misma, y todos los séres de cualquier grado de la escala en que están encuadrados, lo mismo los animales en todos sus géneros, que las plantas en todos sus órdenes, tienen un alma que se incorporará con el alma suprema, luego que llegue su dia, despues que hayan pasado por las sucesivas trasformaciones que le son necesarias para purificarse y hacerse dignas de identificarse con el Dios de que partieron.

Como es fácil comprenderlo, cuando en la India se llegó á implantar y á extender esta creencia, cuando dominó en el ánimo de todos y no hubo quien negara que dejaba de estar sujeto á estas encarnaciones, la aspiracion constante fué redimirse lo más pronto, llegar cuanto antes al seno de Dios, romper los lazos que en esta ó en la otra forma tenian sujeto al sér á la tierra, y para llegar á este deseado punto, para volver al seno de Brahma, prescribió el código de Manú tal austeridad, penitencia tan grande para dominar al cuerpo, que más bien que anacoreta, aquellos que se dedican á tales ejercicios pueden ser detenidos por suicidas. A esto llegaron los brahmanes con sus rigurosas medidas para conseguir la eterna felicidad: impelieron á los hombres á una penitencia que ha servido para probar, si aún faltara hacerlo, la grandísima importancia que tiene el espíritu sobre la materia; pero que enervó de tal modo el carácter de aquel pueblo, que aún no ha podido reponerse. El *yogi*, el austero anacoreta de la India, es un verdadero fenómeno, lo mismo para el psicólogo que para el fisiológico, pues casi no puede comprenderse cómo se habitúan al régimen que se imponen, ni cómo es posible la vida que llevan, falta hasta de las más elementales condiciones que para ella son necesarias. Habitando en estrechas celdas subterráneas, á las que el aire y la luz llegan solo por estrechas aberturas que aún tabican en muchos casos, sumidos en un reposo profundo, en un silencio absoluto, absortos en la meditacion del sagrado monosílabo *Aum*, los yoghis procuran disminuir poco á poco sus movimientos, hasta conseguir una quietud casi cadavérica y aún así tienen los infelices que recorrer cinco grados para llegar á la perfección suprema.

A este extremo los condujo la religión aquella, en que muchos quieren ver los orí-

genes de la masonería: importa muy poco que algo de ella se vislumbre en las prácticas y ritos que el brahman realiza, y ménos aun que llegaran á tener aquella absoluta separacion de clases entre los que era suya la preeminencia; el procedimiento empleado por la clase sacerdotal de la India, no conducía más que, como acabamos de ver, al sacrificio de la conciencia, á la postergacion de los demás hombres y al enervamiento y ruina moral de todos. En el órden civil, político, religioso, filosófico, lingüístico, en cualquiera, en fin, de los aspectos en que puede ser considerada la vida, se hallará seguramente fuente de conocimientos en aquel remoto pueblo; pero por su organizacion misma, por el carácter que se le reconoce, hemos de verlo refractario en absoluto á la constitucion de cualquier sociedad que mediata ó inmediatamente se propusiera los fines que la masonería se ha propuesto. Hasta el período que vamos historiando, faltaban los elementos capitales para que pudiera organizarse nada semejante. Los brahmanes disfrutan del poder en absoluto porque son más fuertes; han llegado á él mediante una sangrienta guerra, en la que han conseguido la victoria; todas las demás clases les están sometidas, y lo que es aun más, ninguna se atreverá contra ellos, porque el poder divino que les atribuyen los tiene atemorizados.

Es necesario conceder que la abnegacion y la ignorancia de los pueblos son la única causa de la postracion en que se les sorprende en la historia. Cuando estas ó las otras razones producen en los hombres ese enervamiento, muy semejante á la muerte moral, hay que esperar á que la reaccion se haga, á que la reforma se opere; cosas ambas que ocurrirán ciertamente en el momento que por efecto de las evoluciones que admiramos en la vida, sobrevengan elementos aptos para ello.

Sigamos el camino que tenemos trazado, y veamos lo que está escrito en el libro, maestro de la vida.

Las verdades y los preceptos morales consignados en los libros, que por contenerlas, adquieren cierto y determinado carácter, se olvidan, tergiversan ó reforman las más de las veces, no como pudiera creerse por la ineludible ley del progreso, pues esto valdría tanto como negarlo, sino porque á ello se sienten llevados los hombres que tal hacen, por su ambicion y por su egoismo. Pocas serian las ocasiones que á los reformadores se hubieran presentado si los pueblos no dieran lugar á ellas con el olvido de los venerandos principios que se encuentran consignados en las obras más antiguas que ha producido el espíritu humano, y esto mismo será mucho más de notar advirtiendo cuán poco es lo nuevo que ha venido á implantar cada una de las reformas que se han operado en el tiempo. La caridad, la tolerancia, la hospitalidad, estas virtudes que de una manera tan grande y elevada preconiza la masonería, que de un modo tan sublime están prescritas en el Evangelio y que forman el fondo de cualquiera de los credos religiosos que queramos estudiar, son bien antiguas como prescripciones al comun de los hombres, y cuando hemos hecho mencion de las ceremonias y ritos que llegaron tal vez á dar origen en su dia á las formalidades externas, justo nos parece tambien historiar las que á su fondo tocan. Justo es confesarlo; tales virtudes, lo mismo que el precepto de volver bien por mal, se encuentran consignados en los vedas y las hallamos tambien en el código de Manú,

partiendo el campo con los grandes errores que acabamos de señalar. La ley del brahmanismo dice: «La resignacion, el devolver el bien por el mal, la temperancia, la probidad, la pureza, la represion de los sentidos, el conocimiento de los libros santos, el del alma suprema, la verdad y la abstencion de la cólera, son las diez virtudes en que consiste el deber.» El alma es su propio testigo; el alma es su propio asilo; no desprecies jamás al alma, que es el testigo de los hombres por excelencia.—Los malvados dicen: «Nadie nos vé,» pero los dioses lo miran y lo mismo Brahma que se encuentra entre ellos. Las divinidades guardadoras del cielo y de la tierra, de las aguas, del corazon humano, de la luna, del sol, del fuego, de los infiernos, de los vientos, de la noche, de los dos crepúsculos y de la justicia, conocen las acciones de todos los séres animados.—¡Hombre! en tanto que dices «me hallo solo conmigo mismo,» reside en tu corazon, sin cesar, ese espíritu supremo, atento y silencioso observador de todo el bien y de todo el mal.—Ese espíritu que reside en tu corazon es un juez severo, un castigador inexorable, es un dios.—Guardarse de hacer el mal, decir siempre la verdad, abstenerse de robar, ser puro y casto, hé aquí sumariamente en lo que consiste el deber prescrito por Manú á las cuatro clases.

Creemos que no cabe exigir á los hombres en forma más bella y elevada esos deberes sin los que la humanidad no podia subsistir, esos deberes que cumplidos por los unos y los otros forman el lazo que nos une y nos anima á seguir adelante y que no puede menos de recomendar y hacer cumplir toda sociedad, en la que la moralidad entre por base. Más antigua si se quiere que los preceptos que acabamos de mencionar, es la prescripcion del socorro y ayuda que mútuamente nos debemos en la vida y que tambien, como veremos en su dia, se tuvo presente ante todo al constituirse la órden masónica. En un himno inserto en los vedas, hallamos lo siguiente: «Los dioses no nos han condenado al hambre, ni á la muerte, pues los humanos deben hallar recursos en la casa del rico.—Cuando el rico endurece su alma para con el pobre que le pide de comer, para el indigente que se le acerca, cuando lo guarda todo para sí, no encuentra ni un amigo.—El hombre caritativo, bueno para el desgraciado que tiene hambre y viene á su casa, halla honor en el sacrificio y amigos entre los demás.—Que el rico ayude á quien lo necesita y encuentra largo el camino, pues la fortuna gira como las ruedas de un carro y visita tanto á los unos como á los otros.»

No puede llevarse más allá el encomio de los sentimientos caritativos, ni recomendar la ayuda al que la necesita de un modo más natural y propio. Dado que estas máximas y prescripciones las hallamos incluidas en todos los códigos de los pueblos antiguos, sean político-religiosos ó tengan uno solo de estos caractéres, nos inclinamos á pensar que el terrible principio de *homo hominis lupus,* asentado por el filósofo inglés, solo puede alcanzar algun fundamento cuando las sociedades se desarrollan, y tiene que sobrevenir necesariamente la lucha de intereses ó de pasiones, que son las que más separan y dividen á los hombres. En los primeros dias de las sociedades entre aquellas agrupaciones de hombres que apenas si experimentan necesidades, no cabe suponer el endecrecimiento del sentir que impera más tarde en los pueblos, todo es de todos: no ha podido perderse aún la idea de que son hombres, de que son se-

mejantes, de que son hermanos y reciproca y mútuamente se atienden; reflejo de esto se da en las leyes, y tales obligaciones aparecen consagradas en los libros santos como mandatos de la divinidad; aun la ley civil no se ha visto obligada á compelirlas para que cumplan obligaciones que son instintivas, y por esto sin duda en ninguno de aquellos cuerpos legales se ve prescrita la obligacion de dar alimentos á los parientes dentro de cierto grado, como se observa en todos los modernos, términos de comparacion que pueden servirnos perfectamente para deducir á qué altura se encontraban en aquel tiempo las obligaciones de unos hombres para con otros, y á qué extremo han descendido en la época en que nos ha tocado vivir.

Con respecto á la hospitalidad, no es menos claro y terminante el código de Manú; no son menos elevados los principios que sienta, concebidos en los términos siguientes: «Cuando un huésped se presente, que el dueño de la casa, con las formalidades prescritas, le ofrezca un asiento, agua para lavarse los pies y los alimentos que mejor prepare.—El dueño de una casa no debe negar por la noche la hospitalidad al que le llegue con la puesta del sol.—Lo mismo que este huésped llegue á tiempo, como si llega demasiado tarde, no debe quedarse sin comer.—Que haga todo lo posible porque ningun huésped permanezca en su casa sin que le ofrezca con las atenciones que debe, asiento, comida, cama, agua, raices ó frutos.»

En cualquier sociedad donde estén admitidos y rijan estos principios, en cualquier sociedad donde estas máximas tengan perfecto cumplimiento, el fin que en tiempos posteriores se propusiera la masonería, está medio cumplido, sin que se haya establecido sociedad masónica ó cosa que se lo parezca; pero en el curso de esta historia podremos ver que cualquier pueblo cuya religion surja del poético naturalismo á que todos se entregan en sus comienzos y tenga en ella formalidades, ritos y misterios, ha podido determinar precedentes para el asunto principal de nuesta obra.

El carácter misterioso de la religion y de los símbolos de la India, y una cuestion íntimamente ligada con la de la escritura en aquel pueblo, cuestion que, como es sabido, tiene aún divididas las opiniones de aquellos que se han ocupado en su investigacion. Pretenden los más reputados indianistas, y es lo más verosímil, que ni en tiempo de los himnos, ni en el de las subsiguientes partes de los Vedas, la escritura no era conocida en la India, llegando algunos, y entre ellos el ilustre Müller, hasta afirmar que ni aún las *brahmanas* ni aún las *upanishad*, pudieron ser consignadas por escrito, de modo que toda aquella parte teológica y cosmogónica, todas aquellas doctrinas y dogmas, tuvieron que irse trasmitiendo de unos en otras, hasta la época del mayor progreso literario, determinada por Wolf en el momento en que una nacion tiene composiciones en prosa.

En pro de la idea afirmada, se tiene el testimonio del geógrafo griego Estrabon, el cual dice que Nearco, almirante de la escuadra de Alejandro, á quien acompañó en su excursion á la India el año 320 antes de Jesucristo, y Megastene, secretario del rey de Siria, Seleuco Nicator, enviado cerca del rey indio Sandracoltus por los años 300 antes de nuestra era, afirman uno y otro que las leyes de los indios no estaban escritas y que administraban justicia de memoria; pero ni uno ni otro personaje niegan

el que en aquel pueblo se desconociera el arte de escribir, lo cual, como se vé aparentemente, son dos cuestiones bien distintas y que sin embargo se concilian sin esfuerzo. Es sabido que en los sacerdotes de todas las antiguas religiones, se ha manifestado siempre invencible repugnancia á revelar á los extranjeros, ni aun á sus compatriotas, cuando no fueran iniciados, los preceptos y dogmas de que ellos se creían guardadores y fieles depositarios; y esta reserva y este misterio se explica perfectamente por el afan de dar mayor importancia y más grande realce á sus funciones, que en verdad no hubiera podido ser tanta luego que el vulgo se hubiera apoderado de ellas. Esto, que es general en todos los pueblos y que casi podemos decir es una nota característica y esencial de todos los antiguos cultos, tiene entre los brahamanes más razon de ser que ninguno otro: ya hemos visto hasta qué extremo habian abusado del poder, aprovechándose en su favor para obtener los más grandes privilegios con aquella arbitraria division política que establecieran, y esto mismo habia de contribuir á la más grande reserva que tuvieran en el justo temor de que conocidas aquellas disposiciones pudieran ser estudiadas, analizadas y criticadas, llegándose así á la comprension de la injusticia que implicaban. Esta es la única razon, á nuestro modo de ver, de la prohibicion que en aquellos libros se contiene de comunicar á los demás su contenido. En uno de los upanishad, hallamos lo siguiente: «Un padre debe enseñar á su hijo mayor, ó á un discípulo de reconocido mérito, el conocimiento de Brahma: pero á nadie más.» Y el código de Manú prescribe: «El que enseña la ley á un hombre de la clase servil ó le da á conocer una práctica expiatoria, es precipitado con él en el lugar tenebroso llamado Asamorita.»

Como consecuencia de esto, se tenía que cualquier individuo de las tres primeras castas que siendo brahman no hubiera recibido la iniciacion antes de la edad de diez y seis años, antes de la de veintidos siendo chatriya y antes de los veinticuatro siendo vaicya, estaba excomulgado y no se diferenciaba en nada de un hombre de la clase servil, estándole prohibido el conocimiento de los libros sagrados.

Aun con respecto á este punto y para que se vea el especial cuidado que con la revelacion tenian, hallamos las siguientes eslocas del código de Manú:

«Más vale para un intérprete de la santa escritura morirse con su ciencia, aunque se encuentre en un completo abandono, que sembrarla en un suelo ingrato.»

La ciencia divina, acercándose á un brahman, le dijo: «Soy tu tesoro, consérvame, no me comuniques á ningun detractor; por este medio seré siempre fuerte; pero cuando encuentres un discípulo perfectamente puro y dueño de sus sentidos, hazme conocer á él como á un vigilante guardian de tal tesoro.»

«Aquel que sin haber recibido permiso adquiere por medio del estudio el conocimiento de la escritura santa, es culpable de robo de los textos sagrados y desciende á los infiernos.

De este modo el poderoso y glorioso Manú, por bondad hacia los mortales, me ha revelado por completo estas leyes importantes que deben ser un *secreto*.

En los tiempos modernos, segun refiere el erudito Dubois, despues de la iniciacion de los widjas y de la investidura que se les hace del cordon sagrado, le dicen al oido,

en voz baja, los *secretos* y las oraciones de su nueva condicion, prohibiéndole revelarlos sopena de sufrir las mayores desgracias.

Comparado esto con lo que en los templos masónicos sucede, vemos que no cabe mayor semejanza entre estos *secretos* y las *palabras sagradas* y las *palabras de páso*; mas como en todo lo que hasta ahora venimos viendo, no hay más que semejanzas de forma, puras formalidades externas, que es á lo que hoy debe darse menor importancia, aun á pesar del rigor con que quieren llevarlo todavia algunos masones modernos, que, encariñados con la tradicion, no advierten que en la época que alcanzamos el mayor arraigo y solidez para una institucion consiste precisamente en su más perfecto conocimiento.

En nuestros días, ni hay nada secreto, ni nada que por esta condicion pueda adquirir mayor importancia: estamos afortunadamente en el siglo de la crítica y de las aclaraciones; vivimos los días de la razon, y es de todo punto vano é inútil que una sociedad cualquiera se encierre en el misterio y pretenda por él adquirir predominio sobre las demás. Hoy es menester que de la discusion resulte la verdad, y la verdad, una é indestructible, deben conocerla todos sin distincion de clases ni jerarquía; pues de puro sabido tenemos olvidado que ni es bueno, ni tiende al bien lo que se vela en densos mantos, cuya oscuridad no puede ser atravesada por las miradas humanas. Los motivos que hemos expuesto, justifican plenamente el por qué los brahmanes tenían tan especial cuidado en que permanecieran ocultos los secretos de su religion: y á tal rigor llevaron esto y tan bien subsistió á pesar del tiempo, que curioso nos parece trasladar, para conocimiento de nuestros lectores, lo que á mediados del siglo anterior tuvo que hacer y sufrir el célebre Anquetil-Duperron para llegar solo á un imperfecto conocimiento de los Vedas.

Viendo el *destur* (sacerdote) que le ayudaba á traducir al persa moderno el vendidad, que por este medio iba á llegar á conocer los dogmas de su religion, se negó á proseguir su trabajo, afirmando que su muerte seria cierta y segura si los demás sacerdotes se enteraban de lo que estaba haciendo, y añadiendo que Anquetil exigía de él cosas que su conciencia no le permitían hacer; por todo lo cual, aquel hombre que tan importantes servicios prestó á la ciencia, no pudo continuar su trabajo, que duró cuatro meses, sino teniendo sobre la mesa dos pistolas cragadas. Para traducir al francés el vendidad, se servían del persa moderno como lengua intermedia, pues el *destur* no lo quiso hacer directamente á ningun idioma vulgar, temiendo que se impusiera de aquellas cuestiones el criado que acompañaba al sabio investigador. Anquetil hizo buscar los Vedas en muchas poblaciones, hasta que al fin vino á ofrecérselos un parsis, en nombre de los brahmanes, que no querían darse á conocer; mas como el jefe de los mahraltos hiciera buscar á los brahmanes aquellos para castigarlos, el parsy no quiso dejar los libros en poder de Anquetil mas que un día, y esto mediante la garantía de tres mil rupias. Cuando otros brahmanes hubieron examinado aquellos libros, se hallaron con que eran solo unos breves extractos de los Vedas; y como además el precio que por ellos querían era de todo punto exagerado, Anquetil se contentó con tomar el número de las divisiones y subdivisiones de aquellos ex-

tractos y hacer copiar solo la primera y la última página. Entonces, comprendiendo que otro debía ser el camino más seguro, aunque más largo, hizo traducir al persa moderno algunos diccionarios sanscritos; pero bien pronto adquirió la evidencia de que los brahmanes encargados de este trabajo, no queriendo en modo alguno descorrer el velo que ocultaba sus misterios parafraseaban y tergiversaban las frases en vez de traducirlas, por lo que les hizo copiar otras obras, teniendo al fin que volver á Europa despues de una permanencia de seis años en la India, durante los que le fué imposible conseguir los Vedas.



CAPÍTULO V

La India (continuacion).—Desmembracion del poder de los brahmanes.—Reposicion de los chatriyas y aparicion de nuevas divinidades.—Vichnú.—Carácter de las transformaciones religiosas.—Establecimiento de los poderes sociales.—Sus causas.—Progreso del pueblo indio.—Sus efectos.—Agitacion y reforma de la tercera y cuarta casta.—Ziva.—Caractéres diferenciales éntre esta divinidad y la establecida por los chatriyas.—Fanatismo de algunos historiadores de la masonería.—Carácter esencial de la primera reforma religiosa en la India.—Falta de unidad y demás caractéres que impiden atribuirla á un movimiento de carácter masónico.—Resultados inmediatos de esta reforma.—Conducta observada por los brahmanes en vista de ella.—Medios empleados.—El *trimurti* indio.—Krichua.—Sistemas filosóficos.—*Los Nastikas*.—Su doctrina—Giunosofistas.—Sus prácticas.—Imposibilidad de referir la masonería á ninguno de estos sistemas. —Caractéres diferenciales.—Actitud del brahmanismo en presencia de estas alteraciones.—El sistema filosófico de Kapila.—Elevacion de este sistema.—Medios que recomienda.—Valor en él de la razon y la ciencia.—El Paramatma.—El Budismo.—Su comparacion con el cristianismo.—Apeo de los indios á sus antiguas tradiciones.—Pruebas históricas.—Dominaciones árabe, mongólica é inglesa.—Modificacion en el sistema de castas.—Los parias.—Culto á los seres inanimados.—El Ganges.—Efectos del naturalismo primitivo.—Sencillez de las religiones en su aparecimiento.—Falseamientos posteriores.—Causas á que se deben y medios que se utilizan.



ESTE sistema religioso que acabamos de exponer, pura invencion de los brahmanes que naturalmente se habian de empeñar en conocerlo por cuanto en él solo consistía su poder, no pudo, sin embargo, extenderse á toda la India. Principios demasiado abstractos y metafísicos, solo podían llegar á la comprension de ellos los que dedicaban á su estudio toda la vida ó sean aquellos que sin duda con tal objeto los habian inventado; mas cuando aquel poder omnímodo que se arrogaron llegó á ser una carga insoportable; cuando repuesta un tanto la casta de los chatriyas ó guerreros llegaron estos á comprender que aquellos principios con que los oprimian eran resultado de las ventajas materiales que se habian dejado arrancar, el culto de Brahma se relajó lo bastante para que en aquella teogonía apareciera un nuevo Dios, que, como siempre sucede, estuvo más en armonía con los deseos y aspiraciones de aquellos que lo inventaron. Vichnú, el sol, que hasta entonces habia sido considerado solo como una divinidad secundaria, pero cuyos beneficios eran precisamente los que más se advertian por todas partes, se elevó de la categoría que hasta entonces habia tenido, y fué por parte de esta casta el principio que opusieron al *alma universal*, de la que todo partia y en la que todo tenía necesariamente que absorberse.

Es un hecho comun que puede observarse en la historia, que cuando una religion comienza á relajarse, cuando su simbolismo se explica y cualquiera de los principios que la constituyen cae en descrédito, la descomposicion de la misma que sobreviene es rápida y la transformacion que se opera casi momentánea, sirviéndonos de este término por cuanto medio siglo y aun un siglo entero solo son fugaces momentos para la vida de los pueblos. Hemos visto como aquel primitivo naturalismo, fondo de la mitología del antiguo pueblo ario, fué cambiando de forma hasta llegar á ser una religion fundada en la unidad, religion que se había derivado de las verdades reveladas y cuyo conocimiento estaba vedado á los que no pertenecieran á la casta aquella en que habían nacido los primeros iniciados. El mayor sigilo rodeaba el misterio, y fué ley en tanto que fuertes y vigorizados los brahmanes pudieron tener bajo su mano á los demás infelices de las otras castas, que solo porque sí habian establecido.

Los poderes se establecen en las sociedades ó por violencia, ó por sorpresa, ó por prescripcion, si bien en muchos casos puede observarse que las tres circunstancias reunidas contribuyen á la creacion de una autoridad suprema. El brahmanismo se constituyó, como acabamos de ver, por medio de la violencia, se aseguró por la sorpresa y se afianzó por la prescripcion.

Una guerra tenaz y sangrienta en la que jamás hubo misericordia para el vencido, que son si bien se miran los caracteres diferenciales de toda contienda religiosa, los puso en posesion del gobierno; y más instruidos y listos que aquellos á quienes habían derrotado, comprendiendo que les eran necesarios otros medios para asegurarse en él, pues en manera alguna podían vivir constantemente con las armas en la mano, recurrieron á las coacciones de la conciencia, seguros é infalibles en verdad, cuando por la ignorancia de las mayorías pueden ser ejercitados: y estas mayorías que lo mismo en aquel país que todos, ó no piensan nunca ó piensan muy tarde, se dejan imponer y dominar, se acostumbran al yugo y viven como los autómatas.

Esto es bien cierto; mas ocurre que no siempre la máquina pueblo cede al resorte que por un tiempo determinado ha servido para darle impulsion, aparece quien por cualquier otro concepto le agita y entonces la sigue impetuosa y ciega como un torrente, arrollando y desvastando cuanto se opone á su paso. Los llamados á excitar al pueblo indio en un sentido distinto de aquel en que hasta entonces se había estado moviendo, ya lo hemos dicho, fueron los chatriyas, que necesitando ampararse de algo que robusteciera su accion dieron á Visnuch la preeminencia de que hasta entonces solo Brahma había disfrutado. Mas esto implicaba corrupcion de las doctrinas, falseamiento del dogma, y una vez lanzados en la fatal pendiente, no podían detenerse, y bien mirado subsistían elementos para que las reformas se continuaran. Gracias á una de ellas, la segunda casta se iba á equipar con la primera; ¿pero y las otras dos habían de continuar sumidas en la abyeccion en que hasta entonces habian pasado la vida?

El continuar así fué cuestion de muy poco tiempo: no mucho despues el movimiento iniciado se continúa, y los vaicias que nunca tuvieron tiempo que dedicar al estudio de la Sagrada escritura, los vaicias que dedicados á ocupaciones puramente

materiales no habian podido llegar ni á la comprension, ni á la inteligencia de aquellas extraordinarias sutilidades, sintieron necesidad de una divinidad á su alcance, de una divinidad propicia á sus aspiraciones y deseos, y lo mismo sucedía al zudra, desventurado sér, abyecto y perseguido en el código de Manú, á quien estaba vedado todo superior conocimiento. Unidas entre sí por los lazos que á los hombres forman la desventura y considerándose aptos en comun para organizar la resistencia, en el supuesto de que fuera necesario organizar alguna, sacudieron tambien el enorme peso que oprimía sus conciencias y dieron lugar al aparecimiento de una nueva divinidad, á la que llamaron Civa.

Estas dos divinidades, antitéticas entre sí y opuestas á su vez á Brahma, representaban Vichnú, la bondad, el amor hacia los semejantes, los sentimientos afectuosos, la humanidad y la fraternidad entre los séres. Civa, ascendiente directo de los galos y linganes, era autorizadísima representacion del sensualismo en su forma más tosca y más material, representaba las pasiones bajas y brutales, los instintos relajados y violentos.

Surge en este punto una cuestion que hay necesidad de exponer y aclarar antes de pasar adelante. La institucion masónica ha tenido una época gloriosa para ella, en la cual y para defenderla se ha llegado al fanatismo, se ha querido suponer que ha sido la causa eficiente de todo y que no podrá registrarse una alteracion en la historia en cuyo fondo no se agite el masonismo. Esto puede ser cierto en cuanto de *mason* se haga un calificativo genérico aplicable á todo aquel que inicia una reforma, pero no en tanto que se entienda por tal el individuo adscripto á una sociedad, secreta en un tiempo, que se constituyó con ciertos y determinados fines. Las reformas llevadas á cabo en la organizacion religiosa de la India, son más que nada obras del tiempo que instruyen como el mejor de los libros.

Orgullosos del poder que habian sabido arrogarse, los brahames no se pararon en abusos, y lo que es más, lo encontraban todo dispensado y disculpado en el supuesto, del todo gratuito, de que era la suya una investidura divina. Tal creencia no podía subsistir sino el tiempo que lo permitiera la ignorancia de las demás castas, y estas lo primero que llegaron á comprender fué la terrible y grandísima injusticia de aquel dios que de una manera tan desigual y poco equitativa repartía sus beneficios. A esto y no á otra cosa atendieron, y buena prueba tendremos de ello observando que no se operó un movimiento que tendiera á sacudir el yugo que tenían impuesto sino un medio de eludirlo por sí cada una de las castas. Fué aquella una trasformacion lenta, como suelen serlo todas aquellas que responden á ideas y que en modo alguno pueden recurrir á la violencia. La unidad recomendada en la Masonería no la hayamos allí, y aún se advierte la falta de un elemento de muchísima más importancia. En todos los tiempos, desde que subsiste la masonería, ha admitido en su seno á los hombres de todas clases y condiciones, y en aquella lucha que se entablara en la India contra la clase privilegiada, vemos que en modo alguno sucede esto, razon por que no pudieron ser los mismos los medios empleados, ni los mismos tampoco los fines á que llegaron, y si aún se quisiera más, podríamos señalar la predominacion

que tenía en todo el elemento religioso, siquier no fuera más que por lo íntimamente ligado que estaba entonces al civil y político. Cada una de las castas, utilizando en su favor los elementos más en armonía con ella, trató de crearse una posicion independiente, sacudiendo así el yugo que tan sujetos les tenía; por esto la division subsistió siempre y del movimiento surgieron dos divinidades por completo independientes y distintas.

Una y otra tuvieron bien pronto partidarios; no podía ser menos, dado que era grande el número de los descontentos; pero estos, ménos hábiles por ser ménos cultos, no disponian de medios para operar por sí solos y bien pronto se vieron envueltos por los que hasta entonces los habian dominado. Los brahmanes no podian resignarse en manera alguna á perder el poder y la supremacía de que hasta entonces habían disfrutado; no podían resignarse á verse pospuestos, y al fin de paliar en parte la vejacion de que necesariamente tenían que ser objeto, se vieron en la necesidad, aunque dura, de transigir, y consistió su transaccion en falsear el dogma que hasta entonces procuraran conservar íntegro y puro. Sin pararse en nada, sin retroceder ante cosa ninguna, fijos en aquella idea que les deslumbraba y cuyo quebrantamiento tenía que ser causa del mayor mal que tuvieran que lamentar, admitieron la posibilidad de otros dioses con determinado poder y facultades compatibles con Brahma, compatibles con aquel ser único que no solo regía al mundo, sino que era el continente del universo entero. De aquí surgió la trinidad brahmánica, ese trinurti indio que ha intrigado tanto y que tan grande semejanza tiene con instituciones y dogmas de otros cultos.

Hemos dicho que cuando sobreviene la relajacion en las costumbres, lo mismo que cuando comienza el falseamiento de las creencias, es sumamente difícil, si no imposible, contener los pasos en tan rápida y violenta pendiente. Aquel pueblo sujeto y sumido que nunca había llegado á comprender á Brahma, que no habia podido ni querido estudiar los misterios de que lo rodeaban, dió un paso hacia adelante, y al ver que contra lo que esperaba no se le oponía resistencia ni se le presentaban trabas, no se detuvo ya; no se contentó con la tácita transaccion celebrada, sino que siguió adelante, y no conforme con ninguna de las tres divinidades que hasta entonces tenían inventadas, elevaron de la categoría de héroe en que los chatriyas lo habían venerado á la categoría de Dios, á Krichua, cuya existencia real se remonta al siglo XIV antes de nuestra era, y aun continuando la marcha emprendida se vieron aparecer en este período una porcion de sistemas filosóficos, algunos de los que se han supuesto tambien como generadores de la masonería. Esta consideracion nos lleva á su exámen, si bien era de todo punto necesario el exámen de ellos para ver, como hasta ahora venimos haciendo, si ya que no del todo, ofrecen algunos elementos que aprovechara más tarde la institucion de que nos estamos ocupando.

Encontramos desde luego los *nastikas* que negaban la existencia de Brahma como espíritu universal, con el fin de negar más fácilmente las prerogativas de los brahmanes se habían asignado, fundándose en que descendían de la parte más noble, de la boca de aquel dios, y encontramos tambien los llamados por los griegos *ginno-*

sofistas (filósofos desnudos) que á semejanza de lo ocurrido en la edad media, cuando el auge de las órdenes monásticas, se ajenaban en absoluto del mundo y retirándose á la soledad se consagraban á Dios. Ni en la una ni en la otra escuela puede hallarse el parecido que investigamos, ni en una ni en otra hay nada que tienda á establecer lazos entre todos los hombres esparcidos por la superficie de la tierra, y mucho menos prácticas y doctrinas que tiendan á borrar las diferencias que por las razas han establecido entre sí los séres humanos. Antes al contrario; los nastikas se limitaban á un fin puramente práctico, admitian en su seno á todos aquellos que tendieran á mejorar su propia condicion, á todos los que no admitieran la division más que arbitraria, establecida por el código de Manú. No era el espíritu de caridad el que los impulsaba, ni mucho menos el afan de que todos los hombres fraternizaran; buscaban pura y simplemente el ser los primeros, ya que por tanto tiempo habian tenido que sufrir las durísimas consecuencias de ser los últimos.

Fijándonos en los ginnosofistas, se advierte desde luego mayor diferencia; el parecido con nuestra institucion es imposible ni determinarlo ni admitirlo. La masonería ha procurado siempre reclutar hombres que vivan y se muevan, hombres que se agiten; pues éstos son los únicos que encaminando derechamente sus pasos pueden contribuir al bien y al mejoramiento de la sociedad de que forman parte. Ha querido siempre hombres activos é inteligentes no sujestionado á vanas ó pueriles ideas, no ha querido séres dominados por descabellados perjuicios, que degeneran más tarde en ideas fijas de las que con facilidad suma conducen á la monomanía, distante solo un paso de la locura. La institucion masónica ha procurado el bien de todos, pero empleando siempre medios factibles al alcance de cualquiera, dada la factibilidad humana, y jamás se ha encerrado en absurdos sistemas fijos y tendiendo siempre á un fin único, posterior á la vida que arrastramos. Atenta á la organizacion social, la masonería ha sido en todas las épocas una sociedad del mundo y para el mundo; en él ha procurado el bienestar de todos sus asociados y aun la mejor condicion para los que no lo han sido. Caracteres son éstos por los que esencialmente difiere de la escuela ginnosofista, la cual, como hemos dicho, no puede ser comparada sino con los institutos religiosos que en plena edad media se establecieron y en los que se procuraba ganar la gloria eterna para despues de la fatal destruccion del año mil, tan pronosticada como temida.

Instituciones que no den á la vida lo que es de la vida, y que encerrándose en estrecho y mezquino círculo sean reales y absolutas manifestaciones de un interesado egoismo, ni se conservan en la vida ni se alaban en la historia. A la clase de estas pertenecen lo mismo los ginnosofistas de la India que el monarquismo de los siglos medios. Prescindir de todos los lazos, de todos vínculos, de todas las afecciones que la misma naturaleza establece, olvidar por completo los elementales deberes que los hombres tienen los unos con los otros para ir á buscar en el aislamiento y en la soledad la union con Dios, es tan absurdo como vacío de sentido, es tan ageno al fin del hombre como impropio del sér que piensa, siente y quiere. El sér racional tiene algo más que hacer que entregarse por sí solo á conseguir un fin póstumo, la sociedad

y la familia lo reclaman, y no puede de ningun modo permanecer sordo á este llamamiento, si no quiere que se le acuse de faltar á sagrados deberes que nunca son renunciables. Esto es precisamente lo que hicieron los ginnosofistas llevados de un misticismo exajerado y de un fanatismo ciego; buscaron en la meditacion y en la penitencia los eficaces medios para librarse de las sucesivas encarnaciones que los habian de sujetar á la tierra. Como se ve, esto no solo dista mucho de ser masonería, idea que atrevidamente han aventurado algunos, sino que carece tambien de elementos que, perpetuándose en el tiempo, hayan podido robustecer en modo alguno las formalidades externas ó internas de la orden.

Es una cosa por demás curiosa observar que el brahmanismo permaneció en actitud pasiva ante todos estos sistemas que parecen debian haberle inquietado: dejólos prosperar sin duda porque claramente comprendia que su poder no podia mermar por puras cuestiones de fórmula y ritual, que jamás podrian atraer sino al menor número. No le inquietó tampoco la aparicion del sistema filosófico de Kapila, precursor de Budha, que fué el que produjo en la India la reforma de mayor importancia y trascendencia y ante la cual tuvo que moverse al cabo.

El sistema de Kapila no solo dejó de ser panteista sino que negó tambien la existencia del Dios afirmado por los brahmanes; no admitia ni Dios creador, ni Dios providencia, y si solo una materia primitiva como base y origen del mundo. Admite la inmortalidad del alma, dogma consagrado ya de antiguo en la India; pero niega la excelsa autoridad reconocida á los Vedas y á los demás libros sagrados, así como tambien la divinidad de Brahma, en quien ve lo mismo que en los demás dioses, séres superiores á los hombres, pero que tambien como ellos están sujetos á las trasmigraciones. Niega el alma universal, no ve en Dios un todo del que dimanan las partes y afirma en cada sér un alma individual é independiente que por sí solo ha tenido, tiene y tendrá una existencia propia y una eternidad en el tiempo, y como único medio para precaver y evitar los males que al hombre pueden acometer y entre los que se siguen contando las encarnaciones á que está sujeto, presenta la razon y solo la razon y la ciencia. Ante la ciencia no hay distinciones, todas las diferencias desaparecen, y el hombre que es sabio y virtuoso, pertenezca á la casta que pertenezca, tiene asegurada la libertad de su alma, que no se verá sujeta á las sucesivas purificaciones que le son necesarias pasando por los cuerpos de distintos séres hasta para alcanzar el eterno descanso. Segun este sistema, cnando se ha conseguido la ciencia exigida, al alma no le queda nada que hacer en este mundo, y al disolverse el cuerpo que la contiene no es reabsorbida por la naturaleza, sino que se convierte en lo que aquellos filósofos indios llamaron *paramatma* (espíritu supremo) y asciende á un cielo superior al en que moran los dioses, cielo que nunca se verán ya obligados á abandonar, por lo menos en tanto que el universo dure y subsista y en el que conserva su individualidad real y propia.

El sistema de Kapila, es, como hemos dicho, el precedente inmediato del budhismo, que nacido en la necesidad de reformar las costumbres, consagró una moral recta y pura, alijerándose así la religion de los indios de tanto confuso misterio y de tanta

sombra como hasta entónces la habia rodeado. No encontramos medio mejor ni más sencillo para exponerla que el de recurrir á la comparacion, que es de dónde más claro resulta el conocimiento. Efectivamente, para hacerlo así tenemos un término idóneo en el cristianismo: ambas religiones son esencialmente morales, y ambas tambien han sacado el conocimiento religioso del tenebroso fondo del santuario, para que todos, sin distincion ninguna ni de clases ni de gerarquía, puedan tener participacion en él: una y otra han preconizado la absoluta posibilidad de salvarse por medio de la confesion, y más que por nada por medio del arrepentimiento: las dos han sufrido grandes persecuciones y han tenido que luchar contra un arraigado politeismo, que tenia como principal apoyo la organizacion política del país, y ambas tambien han echado mano para imponerse de los milagros y hechos sobrenaturales dominando al fin á una porcion de divinidades, cada una de las que reclamaba un culto fastuoso é inmoral. Las prácticas del culto en ambas religiones se asemejan mucho tambien; las dos han tenido concilios que determinen el dogma y prescriben las materias de fé, determinando el valor de cada uno de los libros canónicos; las dos han admitido el culto de las reliquias, los conventos de hombres y mujeres sujetos al celibato, las órdenes sagradas, la confesion, las peregrinaciones y demás usos y ceremonias tan conocidas de todos.

No quiere decir esto que la una haya tomado nada de la otra, afirmacion con la que saldría perjudicado ciertamente el cristianismo, dado que éste no florece sino seis siglos despues de la reforma de Budha; pero sí es muy justo señalar lo extraño de tanta coincidencia, ó de una manera más clara, lo sorprendente de tanta fortuita semejanza. Quien sabe si en el transcurso del tiempo llegarán á encontrarse elementos más antiguos que una y otra, en lo que ambas pueden haberse inspirado, quien sabe si al fin en días que no alcanzaremos ya, se fundirán todas las religiones en una, acreditando así que la moral, fondo de todas ellas, es la única causa que las ha hecho luz.

Continuando ahora nuestro estudio para terminar lo más pronto cuanto á la India se refiere, es justo hacer observar que uno de los caracteres que más individualizan y particularizan al pueblo aquel es el apego á sus tradiciones, de las que por nada han podido deshacerse. Hemos visto como en sus creencias religiosas se han venido operando sucesivas reformas, hemos visto como se han venido alterando los dogmas y complicándose las instituciones; mas á través de todo y oponiendo una inquebrantable resistencia se han conservado los Vedas sin perder su carácter de santidad, sin dejar de ser los libros sagrados por excelencia, y como á pesar de la iniquidad que representan se han conservado y trasmitido las castas. Natural parece que dado aquel tremendo desequilibrio moral, los hombres tendieran á la compensacion y procurara cada cual salir de la casta en que se encontraba para ascender á la superior; pero nada de esto sucede en los movimientos que venimos de señalar. Lo que en ellos puede advertirse en el constante deseo de mejorar la condicion social de los individuos de la casta, pero en modo alguno que quede destruida ó que la absorba, por decirlo así, la inmediata superior. Creyendo que la division aquella era de origen divino, la sostenian y respetaban y cada uno de los indios se mostraba orgulloso de la

ascendencia suya; emanaban de la parte de un dios y con esto estaban conformes; con lo que no podían estarlo era con las formalidades y prácticas externas, con aquella coaccion de derechos que á poco á poco fueron destruyendo, gracias á la aparicion de los sistemas filosóficos y religiosos que como reformadores de lo anterior hemos reseñado.

Buena prueba del constante apego que los indios manifestaron siempre por sus tradiciones es lo ocurrido en las distintas conquistas que han sufrido. Fuertes y vigorosas eran aun sus prácticas del antiguo tiempo al comenzar el siglo x cuando el sultan persa Manú el Gaznévide invadió gran parte del Indostán. Es por demás sabida la conducta que han observado los sectarios de Mahoma á donde quiera que han llevado su imperio y no podian dejar de hacer en la India lo que en los demás puntos. Queriendo que en absoluto reinara el Corán y nada más que el Corán, persiguieron con dura saña la religion del país, destruyeron los sagrados templos en que se albergaban los dioses que desde hacía tantos siglos venían venerando y emplearon cuantos medios tenían á su alcance para lograr su propósito, pero todo fué en vano, aquel pueblo no protestaba nunca en alta voz de la imposicion que se le quería hacer sufrir, mas en el fondo seguía firme en sus creencias sin abandonar jamás sus prácticas.

Siguieron á los persas los mogoles, que reemplazaron á los persas á mediados del siglo xvi, é intentaron hacer lo mismo, consiguiendo solo iguales resultados, y aun es más notable lo que ocurre con los ingleses que, como todos saben, llegan á dominar en la India á mediados del siglo último. Más cultos y civilizados, los medios que podian emplear, podrían sin duda hacerlos llegar al extremo apetecido; contaban con el apoyo de hábiles y atrevidos misioneros; tenían en su favor las circunstancias del tiempo y lo que es más aun, la corrupcion que en las creencias provoca el trato y comercio con indivíduos de otros pueblos y de otras religiones. Sin embargo todo cuanto han hecho ha sido inútil, todo se ha estrellado ante la invencible repugnancia de aquellas gentes á quedar sin casta, á convertirse en parias ó miserables desheredados; y los ingleses, dueños del país, con todo su poder y con todos sus medios no han podido conseguir más que consiguieran los persas primero y los mogoles despues.

El reputado crítico M. Barthelemy Sain-Hilaire, afirmaba no hace mucho tiempo, que despues de más de tres mil años la preocupacion de la casta entre los indios, entre los pueblos brahmánicos es tan vigorosa como lo ha sido siempre y domina á la sociedad india, que la aguarda religiosamente, á pesar de todos los progresos que allí puede haber introducido la direccion de los pueblos cristianos, y dicho esto casi no hay para qué repetir que la creencia en Brahma y el respeto á los Vedas no ha disminuido, por cuanto ambas cosas forman su general punto de partida.

No obstante, el tiempo y los acontecimientos han introducido algunas alteraciones que conviene señalar, por cuanto resulta algo modificada la antigua organizacion de las castas. La primera, ó sea la de los brahmanes, subsiste como en la época de su aparecimiento, tal como primitivamente se constituyó y forma como siempre la clase sacerdotal, la clase poseedora de la verdadera cultura y del verdadero saber, en torno de la que se agrupa la masa considerable del pueblo indio: la casta que ocupaba el

segundo puesto ó sea la de los chatriyas ó guerreros, ha desaparecido casi por completo, debiéndose este desaparecimiento á las sucesivas dominaciones extranjeras: sin embargo, en algunas provincias se encuentran los radja-putras, (hijos de reyes), que se jactan de ser descendientes de los antiguos chatriyas, pero su número es bien insignificante y la verdad de su origen puede ser controvertida desde muchos puntos de vista. Las dos últimas cartas creadas por los brahmanes en la organizacion que dieran á la India con el código de Manú, la de los vaicyas y los zudras, se han fundido en una, componiendo hoy la masa general del pueblo indio, y distribuidas en una porcion de tribus ó corporaciones hereditarias que se han constituido segun sus oficios o profesiones y cada una de las que tiene sus usos particulares que varían segun las localidades.

Además y fuera de las castas mencionadas hasta aquí, se ha ido formando poco á poco la hoy muy numerosa de los parias, que es un compuesto de los individuos que, pertenecientes á otras castas; han sido arrojados de ellas por haberse hecho indignos; y de los hijos nacidos de uniones entre individuos de castas distintas, y que por esta razon han sido colocados fuera del círculo social, siendo considerados como objetos de oprobio y afrenta. Estos infelices parias están considerados como el despojo, como el desecho de la sociedad india, siendo tan miserable su condicion que no pueden aspirar sino á servir á las demás castas, á pesar de lo que sufren su suerte resignados y sin quejarse: débese esto más que nada á que todos ellos son educados en la idea de que nacieron para el ultrajante fin que cumplen, que esta es su sola condicion, su irrevocable destino, y por tanto no procuran cambiarle.

Aun antes del aparecimiento del budhismo, y despues que se hubo entronizado el brahmanismo se dividió en un número considerable de sectas, de las que cada una tenía sus misterios, sus creencias y sus sacrificios particulares; pero todas ellas, excepcion hecha de la llamada chainas, qué se refiere al budhismo, tienen su punto de partida en los Vedas y en los demás libros sagrados. Muchas de estas sectas han dado á los dioses que forman el trimurti de la religion que llegó á ser general, esposas que representan las energías femeninas ó su poderosa actividad, sin que dejaran de ser objeto de un culto especial, como sucede con los espíritus, los animales útiles y los dañinos, principalmente el toro, el mono y las serpientes, y otras cosas inanimadas como la piedra salagrama, la hierba darba, el árbol assonata y el rio Ganges cuyas aguas tienen la propiedad sobrenatural de purificar al hombre de los más grandes crímenes y delitos que pueda cometer. Esta creencia, cuyo conocimiento se halla bastante generalizado; tiene en su apoyo textos de aquellos libros sagrados, y entre ellos el Vichnú-Purana dice: «Las faltas de cualquier hombre que se baña en sus aguas sagradas quedan redimidas inmediatamente, apareciendo una nueva virtud. Los que en las aguas de este rio ofrecen sacrificios al dios de ellos, consiguen todo lo que quieren aquí ó en el cielo. Los justos exentos de toda mancha que se bañan en sus aguas y cuyo espíritu está fijo en Kesara, adquieren la liberacion final. Este rio sagrado santifica á todos aquellos que de día ó de noche se bañan en él, lo ven, lo tocan, lo celebran, y hasta á los que á una distancia de cien leguas exclaman: «Ganges! Ganges! redi-

me los pecados cometidos en tres existencias anteriores.» El sitio de donde parte este rio, para la purificacion de tres mundos, es la tercera division de las regiones celestes, la morada de Vichnú.» Tales preocupaciones subsisten en nuestro tiempo, conservándose así claras y evidentes pruebas de que jamás en su conjunto ha tenido la India elementos religiosos para constituir esta parte del credo masónico. Los que tal sostienen ó carecen de conocimientos ó hacen su afirmacion llevados de un fanatismo que aleja y se separa de toda verdad. Aun no hace mucho tiempo que ocupándose de las creencias de este antiguo pueblo, decía un afamado historiador inglés que los indios consideraban como sagrados á una porcion de ríos cuyas aguas eran empleadas hasta en las ceremonias sagradas, y cada uno de los que, segun las creencias vulgares dominantes, estaba dirigido en su curso por una divinidad siendo la de Ganges, que ocupa el primer lugar, una mujer blanca coronada, que cabalga en un mónstruo marino, llevando en una de sus manos un loto, la flor simbólica. Los indios están convencidos de que este río viene directamente del cielo, y sus aguas redimen eficazmente los pecados de todos aquellos que se bañan en ella con recogimiento y devocion: todas las ceremonias de abluciones y libaciones se hacen en nombre de Vichnú ó de Siva y en muy raros casos solamente se dirigen á la diosa que lo preside.

Estas y otras creencias semejantes se deben más que á nada al naturalismo primitivo, que ha discurrido á través del tiempo, á pesar de todas las agitaciones que llegaran á alterar las creencias y que vedan, digámoslo así, la implantacion absoluta de dogmas tan racionales como los de la masonería, que, como desde el principio venimos manifestando, no ha podido encontrar allí sino algunos elementos para la constitucion de sus formalidades externas. Fáltannos algunos detalles para completar el conjunto que nos hemos propuesto presentar del pueblo reputado hasta hoy como nuestro más remoto aborigen y del que la ciencia nos tiene ya suficientemente demostrado que hemos recogido, si no la civilizacion, al menos los instrumentos para componer la que disfrutamos hoy.

Las religiones en su comienzo aparecen, como puede comprobarse, exentas de todo aparato, desprovistas de esplendor y complicaciones que solo aparecen á medida que los depositarios de ellas echan de menos medios para herir los sentidos de aquellos á quienes quieren tener como subordinados. Esta verdad puede evidenciarse de una manera muy sencilla, viendo lo ocurrido en cualquiera de las que han predominado en la Sociedad. El pueblo hebreo durante su permaneacia en Egipto, profesó el culto de un solo y único Dios, lo veneró, lo adoró y le elevó sus preces y jamás hemos encontrado en ninguna historia de aquel país elementos que nos permitan afirmar que tuvieran allí gerarquía sacerdotal, ni templos, ni formalidades externas de la religion que profesaban; antes al contrario, todas sus fuerzas, toda su actividad se empleó cediendo á la imperiosa necesidad que le obligaba, en ayudar á los egipcios á la construccion de aquellas ciclópeas construcciones, sagradas por el uso á que se destinaban. Más tarde, fijos en la promesa divina que el inspirado Moisés les dijera haber recibido, sacuden el ommiso yugo de aquella terrible cautividad y se lanzan en el ardiente y esteril desierto para ir en busca de la soñada tierra de promision. Cua-

renta años de vida errante, cuarenta años de luchas, de miseria y trabajos les llevó tan tremenda perigrinacion, sin que exceptuando ligeros resabios adquiridos por la compañía del pueblo con que vivieran, les hiciera olvidar los sanos principios religiosos y morales que habían cultivado, y sin embargo, carecieron de templos y de altares y aquella clase sacerdotal, á cuya cabeza se colocara el hermano de Moisés, no tuvo á su cuidado más que la direccion de muy sencillas prácticas consignadas desde los días patriarcales que con sin igual majestad nos describe la Biblia. Mucho tiempo despues de asentados en aquella comarca, que no solo por la gracia de Dios pudieron y supieron conquistar, es cuando se dá la ereccion de los templos y las complicaciones en las ceremonias, el predominio de los sacerdotes, los misterios y los símbolos.

El cristianismo nace en la humildad más grande, es predicado con un espíritu de caridad y mansedumbre tan bello, que enternece, y poco á poco, sin violencias de ningun género, sin imposiciones, se va extendiendo, ganando terreno á pesar de las sangrientas coacciones, que se le imponen, á pesar de los cruentos martirios que sufren sus más ardientes prosélitos, teniendo que practicar sus rezos en el fondo de húmedas y oscuras catacumbas é inspirándose siempre sus sectarios en el amor y la resignacion del mártir del Gólgota. Mas cuando merced á las corrientes favorables se extiende, domina é impera, cuando por efecto de las elevadas predicaciones acuden en tropel los fieles á su seno y en él se confunden los grandes y poderosos de la tierra con los humildes y desvalidos, entonces y solo entonces es cuando el culto se complica y surgen solemnidades religiosas que no se explican por más que busquen apoyo en el evangelio, y aparecen las jerarquias sacerdotales que en todo dominan y en todo quieren imperar, consiguiendo al fin, á pesar de una relajacion de costumbres que en los demás censuraban y castigaban con horrendas penas. Todos creyentes de los primeros días de esta religion en que hemos nacido, eran aptos para practicar el cristianismo en todas sus ceremonias y ritos; poco á poco se hizo éste el patrimonio exclusivo de una clase que creó con ello un privilegio, de una clase que engrandeciéndose de día en día se arrogó facultades hasta ser dueña de la sociedad en masa por cuanto llegó á serlo de la conciencia.

Por duro que pueda parecer no tenemos otro remedio sino calificar esto de falseamiento, y aún más duro nos es tener que expresar, siquiera sea sumariamente las causas á que esto obedece; mas á ello nos obliga la necesidad de ser francos y verídicos que nos hemos impuesto al comenzar nuestra tarea.

La imaginacion del pueblo no se hiere sino con el fausto, el interés y la atencion se excita solo con el misterio, con lo desconocido: quitad el fausto y el misterio y vereis como una á una caen en el mayor desprestigio todas las religiones positivas, subsistiendo de ellas cuando más el fondo de moral que en sí contengan. Comprendido esto por los que en un principio y siempre lo pueden comprender, y conociendo además el temor que causa al hombre pensar en el misterioso más allá que nos guarda despues de esta existencia, se han apoderado de todo encontrando medios para hacer subsistir sus dichos, llegándose por esto á un punto común en el estudio que podamos hacer de todas las religiones, cual es advertir siempre que las clases sacerdotales han

llegado á dominar en todo los pueblos por un espacio de tiempo, gracias al aparato que han desarrollado de un lado y de otro á las promesas de una vida futura, de una felicidad póstuma que puede conseguirse haciendo lo que nos digan.

De aquí el establecimiento de prácticas que son generales en todas ellas y que en la India no podían faltar en modo alguno, pues sus religiones han seguido paso á paso la misma marcha que las demás que le han sucedido. Sencilla y sin aparato en un principio, la hemos visto complicarse despues; hemos determinado el aparecimiento de la clase sacerdotal, fijar siempre sus miras en adquirir el poder y conservarlo por todos los medios; hemos visto, como atenta á este fin, ha sentado abstractos principios incomprensibles aún despues de un estudio detenido que dure toda la vida, y hemos hecho notar como aislándose de las demás castas en que han dividido al pueblo á que pertenecen, se han arrogado poderes y derechos que han decretado ilegislables, vedando y castigando hasta el deseo de conocer el mundo en que ellos solos se movian. Cuando por la cultura que poco á poco iba alcanzando el pueblo vieron que el imperioso cetro estába próximo á caer de sus manos, cedieron un tanto, mas siempre fijos en la idea de dominar, y no por esto en los tiempos sucesivos dejaron de adicionar, como veremos, practicas en que apoyarse.



CAPITULO VI

La India (continuacion).—Ultima época.—Carácter del brahmanismo en ella.—Las órdenes monásticas.—Votos que en ellas se hacen y prácticas á que sus individuos se entregan.—Reformas introducidas.—Imposibilidad de ver en ellas elementos masónicos.—Clases sacerdotales.—Los Purohitas y Gurus.—Las Mantranas.—Predominancia de las prácticas del culto externo entre los indios.—Aparecimiento de los símbolos y ereccion de los templos.—Causas que las determinan.—Los templos índios.—Comparacion con los masónicos.—Razon cronológica para negar su semejanza.—Correspondencia directa entre el templo de la India y su credo religioso.—Las grutas de Garípura y de Salceta.—Análisis, comparaciones y deducciones.



Si en los tiempos anteriores á nuestra era no hemos encontrado en la India ninguna secta religiosa ó de cualquier otro carácter que con arreglo á lo que por tal se entiende pueda ser llamada masonería, veamos si en la época posterior existió algo que pudiera dar orígen á ella ó si como hasta aquí podemos recoger algunos elementos que les sean aprovechables.

El brahmanismo, que aún subsiste en nuestros dias, ha sido y es la clase culta é ilustrada de aquella sociedad, á la que ha impuesto usos,costumbres creencias y hasta ideas. Ella únicamente es la que puede haber formulado algo que nos dé el concepto parecido á una institucion cual lo es la que hemos hecho objeto de nuestras investigaciones. Singular ha sido nuestro cuidado por hallarlo y robustecer así la opinion de algunos autorizados escritores, que han llegado no solo á suponer sino que tambien á afirmar que es la India la cuna; que en aquella sociedad se encuentran los gérmenes de la asociación con tanta saña perseguida, y todo ha sido inútil, porque cualquier suposicion se estrella contra la verdad de la historia. Posteriormente al cristianismo é independiente de cualquier influencia que pudiera recordarse, se vé en la India el establecimiento

de algunas órdenes monásticas, ó sea la agrupacion de varios individuos de la clase sacerdotal, consagrados por estos ó los otros votos, muy varios en sus formas; pero que el fin comun de todos ellos es única y exclusivamente la práctica de las ceremonias religiosas ó ejercicios de penitencias más ó ménos violentas. La mayor parte de estas instituciones tienen sus conventos y sus bienes raices á semejanza de lo que más tarde habia de suceder en Occidente. Casi todos hacen voto de castidad y permanecen en el celibato, si bien muchos pueden casarse y permanecer en el seno de las familias que crean: unos se entregan al ascetismo más exagerado haciendo voto de permanecer toda la vida con los brazos en cruz ó con los puños cerrados, hasta que las uñas taladren las palmas de sus manos; otros, en vez de esta penitencia se abandonan totalmente y viven en el mayor descuido y suciedad. Lo único que moralmente han ganado los indios con estas congregaciones es que en el seno de ellas desaparece toda distincion de castas, y quedan iguales lo mismo el que proviene de los brahmanes que el descendiente de los desventurados zudras. Esto es por lo menos lo que á la organizacion social de la India hizo ganar el sistema filosófico de Kapila, que hemos reseñado ya y que fué el inmediato precursor de la reforma religiosa de Budha. Estas agrupaciones sacerdotales, estos conventos, como claramente dejamos indicado, tenian fines propuestos, en modo alguno conciliables con el objeto de la masonería, que de todo tiempo ha sido difundir la cultura y prestar ayuda y proteccion á los hombres. Divididos más tarde en dos clases los sacerdotes indios, llamáronse los unos *Purohitas* y Gurus los otros. Más antiguos los primeros, tenían á su cargo el oficiar en todas las ceremonias religiosas, públicas ó particulares, siendo sus principales funciones determinar los buenos y los malos dias para comenzar ó suspender cualquier empresa, bendecir las casas nuevas y consagrar los templos, animar las estátuas fijando en ellas el espíritu divino por medio de las *mantranas* ú oraciones y celebrar los matrimonios y los funerales.

Estas *mantranas* que hemos enunciado, y de que tan grande prestigio gozaban en la India por su extraordinario poder, bastante hasta para encadenar á los mismos dioses, eran oraciones consagradas con las que se podia invocar, evocar y conjurar siendo conservadoras ó destructoras, útiles ó perjudiciales, saludables ó perniciosas, no existiendo ningun efecto que pueda dejarse de producir mediante ellas: pueden dar lugar á que el demonio se ingiera en el cuerpo de cualquiera de ellos ó á que salga; pueden ser causa del amor ó del odio, causar enfermedades ó curar de ellas, y así todo lo demás, que muy posteriormente ha servido para la formacion de esas oraciones misteriosas en que aún creen muchos. De dos de estas mantranas, sin duda las más famosas la oracion á Savitri y el monosílabo AUM, hemos hablado ya, pudiendo tal vez verse en ellas el orígen de frases sagrados, por más que, como veremos más adelante ninguna religion carece de ellas.

La segunda clase de los sacerdotes que hemos enumerado, es la de los Gurus, que como su mismo nombre indica, son los guías ó maestros de la sociedad india, personajes distinguidos que gozan de autoridad y revestidos de un carácter sagrado que les confiere á la vez un poder espiritual y político. Estos no son generales á todas

las castas, sino que cada una tiene los suyos, á los que profesaban un culto y una veneracion extrema, y entre ellos se halla establecida cierta gerarquia. Los grandes personajes, tales como los reyes y los príncipes, tiene cada cual un *guru* á su inmediato cuidado, ante los que se posternan diariamente para recibir su bendicion. Por regla general el rango de los *gurus* es el primero de la sociedad, recibiendo ellos en muchos casos señales de un respeto tan grande, que ni aun á los mismos dioses se dispensan; pues muchos indios aseguran que los sacerdotes estos tienen en muchos casos poder para reducir hasta las mismas potencias celestes.

Pocos, ó mejor dicho, ningun pueblo excederá al indio de todos los tiempos en estas ostentaciones del culto; ninguno, como decimos, podrá aventajarle en prácticas exteriores, de lo que ha hecho casi su principal ocupacion. Cada poblacion, por insignificante que sea, tiene multitud de templos donde de contínuo se ven aglomerados gran número de creyentes que se dedican con fervor á sus oraciones y rezos y por cuanto tambien muchos escritores han aventurado la idea de que existe gran semejanza entre estos templos y algunos de los que se levantan para el trabajo de ciertos grados masónicos, nos es necesario ocuparnos de ellos para que, sobre ser exacto nuestro estudio, resulte completo. Pero antes de ello conviene determinar que todo santuario destinado al culto implica una de esas complicaciones que naturalmente opera el tiempo en las religiones. En los primeros dias de cualquiera de ellas no hay más templo que la dilatada extension de la tierra, y en cualquiera punto de ella en que el hombre se encuentre puede elevar sus súplicas al altísimo Dios que venera, hallándose dominado por la fé de que será escuchado y atendido. Más tarde, cuando las puras ideas de los primeros dias se pierden, la igualdad que primeramente hubiera establecida entre los hombres se altera y sobrevienen esas profundas distinciones, á cuya destruccion tenderán muchas sociedades, de todas las que debe ocupar el primer lugar la masónica. Nacidas estas diferencias, los menos son los que alcanzan á comprender lo que á la divinidad se refiere, los más constituyen la agrupacion popular á la que es necesario hacer real y efectiva la idea metafísica á que no alcanza su mente inculta. Este razonamiento es el que dá siempre lugar al aparecimiento de los símbolos y de los templos, este órden de ideas es el que ha llevado á decir al inmortal Creuzer, investigador de los antiguos cultos: «La pura luz de las nociones intelectuales debe ante todo reflejarse en los objetos físicos y tener cuerpo en cierto modo para no deslumbrar los ojos demasiado débiles de los hombres. Nada hay que impresione tanto como la imágen: la imágen hiere los sentidos, pudiendo de este modo llegar más fácilmente al alma haciéndole comprender de un golpe la verdad de una saludable leccion que abandonada al camino más seguro pero ménos rápido de la ilustracion razonada no llegará á su fin y se disipará sin haber conseguido resultado ninguno.»

La idea abstracta tomando una forma para su representacion, constituye el símbolo que en un principio tiene en sí algo poético que seduce y encanta, que excita al razonamiento y al análisis y que más tarde será causa de que se procure averiguar la verdad entre lo que es y lo que parece ser. Mas todo esto que decimos puede única

y exclusivamente referirse al templo religioso, á la mansion donde se venera un Dios y á la que acuden los creyentes para rendirle culto y adoracion, esperando conseguir mediante ellas un bien, la redencion de un mal, la satisfacción de algun vehemente deseo ó el alivio de una pena dolorosa.

Desde este punto de vista general y técnico que podemos decir, pueden ser comparados los templos religiosos con los templos masónicos? Creemos que no: el objeto y el fin del templo religioso, las causas que lo han hecho aparecer, acabamos de decirlas, y en verdad que si investigamos las que han dado lugar al aparecimiento de los templos masónicos, hallaremos que son bien distintas. El símbolo masónico no es objeto de culto por más que toda órden se ponga bajo la advocacion del Supremo Arquitecto del Universo, frase inventada solo como término general que representaba el Dios único creador de cuanto existe; la masonería, si bien es cierto que tiene sus ceremonias y sus ritos, no lo es menos que son solo simbólicas de ideas que no tienen carácter religioso exclusivo, sino más bien moral y social, y, en una palabra, si el lugar, si el taller donde los masones reconocidos trabajan ha recibido el nombre de templo, débese no más que á la costumbre que en un principio hubo de practicar algunas ceremonias religiosas antes de dar comienzo las tareas, y tambien tal vez por el verdadero culto que se tributa á la virtud; pero esta no tiene símbolo y se halla representada no más que por las acciones y hechos que los hombres llevan á cabo.

Dado esto, creemos inútil de todo punto admitir que la forma de los templos que modernamente ha levantado la masonería, tengan precedentes en los antiguos templos indios de Elora, Garipura y Salceta. Más que ninguna razon nos obliga á afirmar esto un argumento cronológico: los templos masónicos que vemos hoy no difieren en nada de los primitivos que tuvo la órden, en la época de su organizacion ó regularizacion, y en aquel tiempo aún no se tenia conocimiento de lo que eran y son aquellas admirables grutas consagradas al culto de Brahma, de Vichnú ó de Ziva; templos subterráneos construidos así porque más convenian de este modo á las prácticas religiosas establecidas; pero de ningun modo porque conviniera ocultarlos á las miradas de los más para evitarse persecuciones, que es la única causa que llevará á la masonería á rescatar los suyos. Descendiendo ahora á detalles de construccion y forma hemos de atenernos á las descripciones que de aquellos nos hacen viajeros que merecen entero crédito.

La hermosa isla de Garipura ha recibido de los portugueses el nombre de isla Elefanta, á causa del gigantesco animal que en ella se encuentra tallado en las rocas culminantes de las montañas que casi en su totalidad la constituyen. Aquel elefante, de extraordinarias proporciones, tres veces más grande que los mayores que en aquella region se crían, tiene sobre su lomo un animal que dicen muchos es un tigre, pero cuyas formas se han perdido á causa del extrago que ha causado en el imponente grupo el tiempo y las aguas. Varias han sido las suposiciones que se han aventurado acerca de lo que quiere representar aquello, sin que hasta hoy se pueda determinar qué es lo qué significa: no hay ninguna idea religiosa de que pueda ser representacion ni símbolo que explique lo que quisieron decir los arrojados que em-

prendieron la obra que á juzgar por su grandeza pudiera creerse que fueron gigantes. Mudo á las interrogaciones que se le dirigen, una á una han ido cayendo en descrito las suposiciones que se han aventurado, sin que pueda creerse fuera punto de orientacion ni señal para que los caminantes pudieran guiarse: permanece desconocida la causa que lo hiciera salir del informe pedazo dé piedra, ni qué objeto se propusieran los que tan alto le dieran forma; pero es indudable que de tener alguna es la suya una representacion religiosa, una representacion mítica, á cuyo significado no ha podido llegarse todavía.

Avanzando siempre en direccion del templo tan celebrado, hállase en la cañada que forman dos altas montañas un caballo tallado en la piedra, y acerca del cual se han aventurado tambien cálculos y suposiciones, pero sin qne ninguna tenga mayor fundamento que las anteriores. Más adelante, llegados á una extensa explanada, se presenta la imponente fachada del magnífico templo cuyas macizas columnas parecen sostener la montaña entera, cuyas entrañas se han escarvado para hacer de su hueco el venerado santuario. El interior es imponente y grandioso; sus dimensiones son considerables; la larga fila de columnas, vistas á lo largo, parece que se tocan por efecto de la perspectiva, mas permanecen derechas y fuertes sustentando el petreo techo que no parece tener más apoyo que el que aquellas le prestan y que se derrumbaría en el momento que se prescindiera de ellas. La oscuridad que reina en el interior, combatida solo por la luz que penetra á través de las tres puertas que en la fachada tiene, el aspecto misterioso y gigantesco de aquellas figuras puestas á lo largo de los muros y talladas como el templo en las rocas, todo aquello, en fin, unido á lo incierto del conocimiento que la historia nos da de aquella fábrica enorme, hace pensar y sume al espíritu en un abatimiento muy parecido al del yogi que en absoluta quietud espera hallar la revelacion sacrosanta que desea. Cuando el deseo de la investigacion hace mirar atentamente, se ven allí muchas de las divinidades que conocemos ya: Brahma, Vichnú y Ziva representado por monstruosa figura de tres caras en la que muchos han querido ver á Ziva solo, en la forma que lo presentan posteriores leyendas; el dios Yudra y el mismo Buda, el más moral de todos los reformadores indios, pero el que más con su doctrina contribuyera á reducir á la nada toda la actividad de aquel pueblo místico, se encuentra tambien allí, y en la línea más elevada formando los lados de los capiteles de las columnas, que llegan á cuarenta y nueve, se ven alternando las cabezas del dios de la prudencia Ganecha ó la del dios de la guerra Kartikeya.

Este templo es fácil comprenderlo y no se presta á ninguna duda, responde á las ideas religiosas de aquel pueblo, ó mejor dicho, á las ideas de los brahmanes que han debido dirigirlo. Todas las representaciones que en él se encuentran, lo mismo que las que pueden hallarse en las escavaciones de menos importancia que se encuentran en los alrededores, son mitos harto conocidos en los que no cabe suponer ninguna otra idea que aquella que se ha deducido de los vedas, del código de Manú ó de las que han aportado los reformadores religiosos que le han sucedido en aquel país. Querer suponer otra cosa no son más que desvaríos y puras fantasías, de cuyo lado procuraremos no caer jamás; la luz de la razon nos lo veda, la verdad histórica nos lo prohibe.

Dentro de aquellos templos no hay division ni separacion ninguna: exceptuando el espacio en que ofician los brahmanes, todo es del pueblo que acude á orar; abiertas siempre las puertas no se practican ningunas formalidades para entrar en ellos, ni en su interior hay más reglamentacion que la que prescribe el ritual religioso. Llevados muchos de un fanatismo que en más de una ocasion hemos censurado ya por improcedente y de perjuicios que no pueden conducir más que á desvirtuar y falsear la historia, han querido ver en este templo una primera forma del templo masónico, pero nada más lejos de ello.

Hemos hecho notar las esenciales diferencias que existen entre el templo religioso y los templos de la órden que nos proponemos historiar, y por lo que llevamos visto los santuarios de la India tienen solo aquel carácter. Los sitios escogidos para su construccion, distantes siempre de todo lugar poblado, es un detalle que confirma nuestro aserto y que destruye la afirmacion de muchos que sostienen que asi lo hacian por ocultarlo á las miradas de la multitud. Las religiones que han dominado en el espiritu del antiguo pueblo ario, tienen todas, como sucesivamente hemos ido viendo, un fondo de naturalismo y sus cultos se avienen más con la soledad y grandeza de los bosques que con el reducido espacio que podia dárseles cerca de las moradas de los vivos. El templo indio no se cobijó bajo los frondosos árboles de aquellas incultas selvas buscando el alejamiento de los hombres; se instituyó allí para que pudiera estar en relacion con las exigencias de aquellas divinidades que pueblan el panteon más grande de todas las teogonías. Por el contrario, el templo masónico no se alza nunca fuera de poblado, donde necesariamente tenia que quedar más expuesto á las miradas, no solo de los profanos sino tambien de los perseguidores, y si alguna vez los masones dejaron las ciudades para salir juntos al campo para tratar los asuntos que á la órden convenia, no fué para dirigirse á templo ninguno, sino para esconderse y hacerlo en el espinoso matorral ó en la cueva que la naturaleza misma formara en el hueco de los montes. El templo masónico se ha establecido siempre dentro de las poblaciones y se ha procurado guardarlo siempre de las miradas de los profanos, allí donde más abundaban los profanos. Hay, pues, necesidad de que desechemos toda ilusion por más que esta tienda á engrandecer la sociedad secreta, espanto de muchos. Los templos indios de la isla Elefanta que aún pueden estudiarse y admirarse, á pesar de los destrozos que en ellos han causado el abandono, el tiempo y las aguas, que con bastante frecuencia los inundan, responden única y exclusivamente á las ideas religiosas del pueblo que los han levantado, se han hecho con arreglo á ellas y bien hemos visto que nada puede encontrarse ni en los Vedas ni en el código de Manú que nos dé ni aun aproximado concepto del masonismo, y lo que es aún más, en los libros canónicos en que se hallan consignadas las verdades reveladas á los brahmanes y los estudios que la clase sacerdotal realizara, en los libros en que están consignadas las prácticas y creencias se encuentran algunos detalles de forma que nos pueden servir para explicar otros que en la masoneria tiene; pero en los templos no vemos nada, absolutamente nada, que pueda llevarnos á la comparacion.

Si queriendo robustecer más nuestro aserto pasamos de la admirable gruta de Ga-

ripura á las que se encuentran en la isla de Salceta, hallaremos lo mismo, por más que en lo contrario se empeñen algunos á quienes ha llamado extraordinariamente la atencion las llamas que arrojan por la boca los dos fabulosos animales que decoran el fronton de la portada. Estos mónstruos alados que vomitan fuego, representacion simbólica de las potencias destructoras que improvisan las exaltadas imaginaciones de los hombres en sus primeros tiempos, no tienen correspondencia ninguna en el instituto masónico ni pueden ser explicados por ningunos de los ritos de la órden, mientras que allí la tienen clara y patente. Léanse los más notables episodios de los grandes poemas que tienen la literatura India, el Ramayana y el Mahabarata y se encontrarán, con gran frecuencia ciertamente mónstruos de igual naturaleza, que hienden los aires y auxilian ó perjudican á los hombres segun sus méritos. La llama, propiamente hablando, no ha representado nunca ni en ningun pueblo la luz que purifica ó ilumina, ha significado siempre el elemento que todo lo destruye, y dado esto, no hay otro remedio sino negar que el frontispicio del templo de Salceta implique un simbolismo que más tarde haya pasado á la masonería; sobre el sitial del venerable de una logia, luce el sol de vivificadora potencia, gracias á cuya luz no solo nos vemos y distinguimos, sino que tambien nos sirve para llegar á ver cuanto á primera vista no se alcanza; dentro del templo masónico no hay nada que indique la destruccion ó el castigo, pues si bien este no deja de aplicarlo, no es en forma que espante ni horrorice.

Los templos de la India que aún pueden verse en la actualidad tienen entre sí grande parecido y semejanza, las imágenes más modernas hijas de más recientes tiempos en que han dominado las leyendas aportadas por el budhismo, campean ellos así como tambien se ejercen allí prácticas que, si bien muy antiguas, no dejan apreciar en qué época fueron construidos. Todas las investigaciones practicadas hasta aquí han sido inútiles y de ellas lo único que ha podido deducirse es el fervor religioso de aquel pueblo tan apegado á sus tradiciones: las leyendas grabadas en sus muros son eslocas de los Vedas Sagrados ó prescripciones del venerado código de Manú, sin que ninguna de ellas pueda servir para llegar al conocimiento de aquellas construcciones que resistiendo á los estragos que han hecho desaparecer á tantas otras persisten para excitar nuestra admiracion.

Si la masonería ha sido y es una protesta contra la desigualdad moral que reina entre los hombres; si su fin principal y casi único ha sido combatirla y destruirla, procurando hacer reinar la más perfecta armonía entre todos los séres de una misma condición, ora aparezcan distintos por el color de la piel, ora por el clima que habitan; si la masonería ha procurado romper las vallas y destruir las fronteras que nos separan á unos hermanos de los otros; si esta institucion ha preconizado siempre el anhelo de que desaparezcan todos los odios, todos los rencores que desde mucho tiempo hacen vienen separando á los pueblos en que se ha divido la humanidad, cabe admitir que haya nacido en la India despues de cuanto acabamos de ver. ¿Evidentemente que no: en el espíritu del indio, cualquiera que sea la época histórica en que se le considere, se advierte siempre una independencia y un exclusivismo mediante

el que no es posible suponer siquiera tendencias á hacer caso omiso de su origen, para refundirse en otro único y comun. Nacida la diferencia que establecieran las castas de una creencia religiosa, que en su fondo no se amortiguó jamás, cada individuo se manifestaba contento y conforme con el orígen que le había tocado en suerte, sin aspirar más que á conquistar el mayor número de preeminencias y derechos: el brahman no podía aspirar á más; se hallaba la cabeza de aquella escala social y era el más noble de los individuos, por decender de la boca de aquel Dios, de aquel espíritu puro que era centro de todo. El guerrero, brazo de la divinidad, no aspiró nunca á ser de la primera casta, sucediendo lo mismo al vaicua y al zudra; pero cada cual quería para sí igual participacion en los derechos, como idéntico repartimiento en los deberes.

Hemos visto como sucesivamente han ido apareciendo reformas religiosas y sistemas filosóficos, mas todos ellos se han fijado más en la condicion de los dioses que en la condicion de los hombres; ninguno ha tratado de agruparlos á todos y unirlos por medio de comunes lazos, y de este modo, fijos y preocupados en la otra vida, atentos solo á los medios que convenía emplear para evitarse la série sucesiva de trasformaciones que era menester sufrir antes de llegar al descanso eterno, en el seno de Brahma, han olvidado por completo lo que á la vida en sociedad se refería y han permanecido alejados y distantes, combatiendo siempre por arrebatar los unos á los otros los privilegios de que disfrutaban.

Si de la esfera político social no puede deducirse nada, menos cabe aún hacerlo de la religiosa: prácticas determinadas en absoluto, ritos prescritos que no cabía pudieran ser rectificados por cuanto su descripcion era divina, mantenían tambien aquella arbitraria division, y ninguna de las sectas que fueron apareciendo en el tiempo logró hacerla cambiar en nada. No puede sorprenderse en la India ninguna sociedad secreta, ni institucion alguna que revista este carácter; el culto es público, las solemnidades religiosas manifiestas, los símbolos trasmisibles, los templos fastuosos y públicos.

Suponer que cada casta constituyera una masonería, es un error que nada hay para que pueda quedar autorizado, pues en sí constituían más bien pueblos distintos de aspiraciones opuestas y varias inclinaciones.

La época lejana ya del florecimiento de aquel pueblo, las hipótesis que con respecto á él se han aventurado, fundadas las más en fábulas y no en hechos reales, la admiracion á que inclina cuanto data de aquellos remotos dias y todo cuanto de la masonería se cree y se viene afirmando, son las causas principales de que muchos se han dejado llevar para afirmar orígenes que no puede afirmarse ni aún remotamente.

Al escribir historia hay que desposeerse de toda aprension, es necesario atender no más que á los hechos para deducir justas y legítimas consecuencias, pues dejándonos llevar de las impresiones que dominen á nuestro ánimo no se podrá conseguir sino justificar un deseo á los ojos de los que ignoren, pero hacerlo caer en ridículo inevitable para los que estudien ó sepan.

Ni en el brahmanismo, ni en el budhismo, ni en los Vedas, ni en el código de Manú, ni en el sistema de Yoga, ni en el de Kapila, ni en ninguna de aquellas sectas religiosas que fueron apareciendo, hallamos nada que pueda ser considerado como masonería, y sí solo detalles de forma que en época muy posterior ha aprovechado ésta; pero la antigüedad no está reducida solo al pueblo que ha dado el tipo en la raza Aria; en aquel periodo histórico se agitan muchas sociedades, cada cual aportando distintas creencias religiosas, diversas formas políticas y muy varias ceremonias, por lo que menester será adelantar nuestro estudio para investigarlas todas.



CAPÍTULO VII

La Persia.—Falta de pruebas y documentos históricos para reconstruir las primeras épocas de este antiguo pueblo.—El diluvio segun las tradiciones persas.—Primeras dinastías.—Insurreccion del herrero Kawah.—Su mandil convertido en estandarte real hasta la invasion musulmana.—*Zoroastro*.—Su orígen.—Separacion de los Sogdiamos y Bactrianos.—Caractéres de cada una de estas tribus.—Sus creencias primitivas.—Reformas de Zoroastro.—Desconocimiento de las primeras prácticas religiosas.—Principios teológicos del reformador persa.—Estancias del Vazna.—El principio del bien y el principio del mal.—Oposicion de la verdad á la mentira.—Semejanza aparente con un principio masónico.—Diferencia por la significacion de los términos.—El Sol como divinidad.—Carácter á que se le reduce en Persia.—Su representacion simbólica.—Sucesores de Zoroastro.—Imposibilidad de admitir en Persia la organizacion de la masonería, tanto por el carácter de aquel pueblo, como por su órden político.—El sacerdocio en Persia.—*Pontis y Raspis*.—Exposicion de Herodoto con respecto al culto.—Aclaraciones necesarias.—Identidad de Mitra con otras divinidades del paganismo. -Mitra en Persia.—Su carácter, sus atribuciones.—Honores que se tributan á esta divinidad.—Sus misterios.—Neófitos, iniciados y dignidades.—Templos y formalidades de la iniciacion.—Opiniones de San Gregorio Nacianceno y de Suidas.—Ignorancia acerca de las pruebas.—Fines que se proponian conseguir con ellas.—Simbolismo interno del culto á Mitra.—Nombres en las distintas clases de afiliados.—Comparaciones entre aquellos misterios y los masónicos.—Diferencias esenciales que resultan.—Ultimas reformas religiosas llevadas á cabo en Persia.—El Bundeheseh.—Conclusiones.



RACIAS á descubrimientos realizados casi todos en época muy reciente, el estudio de cuanto se refiere á la India es hoy accequible por completo, y puede realizarse desde cualquier punto en que se la quiere considerar. Hemos visto como al practicar la investigacion que nos proponíamos, los elementos aportados para la historia política, para la historia filosófica y para la religiosa, nos han hecho fácil la marcha abriéndonos el camino, trabajoso en algunos puntos, es cierto, pero siempre claro. Pueden aún practicarse mas profundos reconocimientos y sin presuncion ninguna se puede abrigar la esperanza de que ha de llegar un dia en que la India antigua, la cuna de nuestra civilizacion y de nuestro orígen quede completamente reconstruida. Para ello se cuenta con documentos importantísimos, se tiene material bastante y las noticias que se reciben, nuevas siempre y fruto del constante estudio que los sábios realizan, hacen augurar que los velos quedarán completamente rasgados, en un plazo más ó menos largo.

Fortuna no pequeña es la de poder abrigar esta esperanza, y no escaso sentimiento causa pensar que ni aun remotamente puede indicarse, lo mismo de los demás

pueblos que se han señalado en la antigüedad. El tiempo ha respetado más las obras de los unos que las de los otros, y en tanto que en esta parte el observador y el hombre estudioso pueden dar rienda suelta á su deseo de investigar y hallar medio de saber lo que aquello fuera un día, en aquella sigue y sigue errante su camino, sin hallar nada en que sus pasos se detengan, ni á nadie que le pueda responder á una pregunta suya. La India pertenece á los primeros, la Persia á los segundos, en cuanto se refiere á sus épocas más remotas. Esto no obstante como á nuestro objeto sirve no más que lo perfectamente conocido, pues tratamos en esta primera parte de determinar los orígenes de una institucion que aún subsiste, fijémonos en la historia de la Persia y veamos si es posible hallar algo que justifique algunas opiniones aventuradas, pues con la sociedad masónica ha sucedido lo que tal vez con ninguna otra: donde quiera que se ha encontrado algo misterioso, oscuro ó poco comprensible, se ha visto ó se ha querido ver algo que sea como su abolengo. Nosotros, que al hacer esta historia general de la Masonería, no hemos tomado partido ninguno, y que en todos sus puntos hemos de procurar ser imparciales, nos vemos obligados á analizar lo dicho, retener lo útil y desechar todo aquello que se debe puramente á la fantasía, siquier esta se exaltara con el mejor deseo.

Hemos apuntado y es cierto que de los más antiguos tiempos de la Persia no se conoce casi nada, documento histórico no hay ninguno; mas para terminar la marcha progresiva de este pueblo, puede tomarse un punto de partida, gracias á la tradicion del diluvio asiático que, con muy poca diferencia en el número de años, colocan en la misma época que los indios lo habían hecho. Despues de este acontecimiento que cambió casi por completo la faz de aquellos pueblos, y segun un historiador persa llamado Giamasb, entró á reinar la dinastía de los *Pichdadianos*, á la que 982 años antes de Jesucristo sucedió la de los *Kainianos;* pero del largo período histórico que ambas ocupan no se sabe nada y los Iránios no mencionan hecho alguno notable, sino es el referente á la insurreccion del herrero Kawah, con la que á mediados del siglo XVII antes de nuestra era, se puso fin al omnímodo y cruel poder de que abusaba el rey Lohank. Segun Malcolm, el más autorizado de los historiadores que se han ocupado de la Persia, Kawah era un sencillo herrero, al que la inhumanidad del rey llevó á desempeñar el papel de agitador: incitó al pueblo á la rebelion, le hizo despertar del letargo en que yacía, y por enseña de aquella causa abrió, á guisa de estandarte, el mandil de cuero propio de todos los de su profesion. Derrotado y muerto el rey, fué reemplazado por un monarca de la primera dinastía, el cual no queriendo parecer ingrato, y haciendo pública ostentacion de que sabía á qué era deudor de su elevacion al trono, convirtió en estandarte real aquel mandil de herrero, en pos del cual habían ido á la lucha sus favorecedores. La sencilla bandera de un principio llegó á ser joya de gran valía: su significado no podía ser más grande, y aquellos reyes fastuosos cubriéronlo de piedras preciosas, y áun añadía algo cada uno de los monarcas que se sucedían. Este hecho, en el que muchos se inclinarán á ver no más que una fábula, y sin embargo, es el que está más probado y el más admirable de todos, dado que á él se refieren casi sin escepcion ninguna los escritores orientales. Este es-

tandarte siguió siendo la enseña real de Persia hasta la conquista que de aquel país hicieron los mahometanos: habiendo caido en poder de un general enemigo, fué enviado por él al califa Amar. Esto que ocurría en el año XIV de la hegira ó sea en el 636 de nuestra era, es un hecho real, completamente probado y apropósito del que se consignaría tal vez la tradicion que queda reseñada.

Son tan escasas las fuentes de conocimiento, que no hallamos en parte ninguna nada que pueda referirse á la época anterior á Zoroastro, por lo que habremos de comenzar nuestro estudio desde los tiempos de este reformador religioso, en el que han visto algunos el fundador de la masonería en Persia. Originario de la Media segun unos, de la Bactriana segun otros, Zoroastro aparece como profeta de estos últimos, en la segunda mitad del siglo XXIV antes de Jesucristo: este calificativo de profeta y el de reformador que tambien se le concede, implican forzosamente la necesidad de que haya aportado algo nuevo, de que haya añadido algo al dogma, por lo que hay que atender á este antes de la aparicion del creador del Mazdeismo, que con este nombre se conoce la religion de la antigua Persia.

Hemos visto en los capítulos anteriores, que entablada la lucha entre los primitivos arios, quedaron divididos en dos grandes tribus, compuesta la primera por los que ocupaban la Logdiana y la segunda por los de la Bactriana: aquellos continuaron la vida nómada y errante de sus antepasados, sin hogar fijo; en pos de sus ganados iban en emigracion constante y persistió en ellos tambien la religion de los primeros días, aquel poético naturalismo que les llevaba á rendir adoracion al Sol, al agua, á la tierra, á la aurora y á todas las manifestaciones de la naturaleza. Los bactrianos, por el contrario, se apegaron á la tierra dedicándose al cultivo de los campos, reconocieron la inmortalidad del alma y tuvieron por consecuencia que dar cabida á la creencia de una vida espiritual, de un más allá en donde el hombre recibe su premio ó su castigo, segun los actos que haya ejecutado, y al propio tiempo comienzan á dudar del poder que concedieron á las divinidades aquellas que hasta entonces habían venido adorando. Con estos elementos morales contaban ya, cuando aparece entre ellos Zoroastro, encargado segun él de cumplir una mision profética, mision que ha recibido del mismo Ahura-Mazda, el espíritu supremo, que á él solo la ha confiado, y que él solo puede por tanto realizarla, declaraciones que se encuentran consignadas en las Gathas ó himnos incluidos en el Yazna, que es uno de los libros sagrados.

Veamos cuáles son las reformas introducidas por Zoroastro: ninguna de ellas podía referirse á lo que toca á la inmortalidad del alma: este dogma estaba consignado ya de antemano; este dogma había sido enseñado ya antes de Zoroastro, y buena prueba de ello tenemos en sus declaraciones mismas, pues en el capítulo XXX estancia 6.ª dice: «Los devas conspiran para atacar *las dos vidas* que los profetas tienen anunciadas,» y en la estancia 3.ª del capítulo XXVIII «Ahura Mozda, quiero acercarme á tí en piadosa disposicion y rogarte que me concedas la *vida terrestre* y la *vida espiritual*,» y lo que es aún más claro en la estancia 7.ª del capítulo XLV: «*El alma del verídico* aspira á la *eterna inmortalidad*.»

Vemos, pues, que la reforma del legislador persa ha de ser en puntos posteriores á

los que en primer término exige el credo masónico: la existencia de un Dios único causa y fin de todo cuanto existe; la inmortalidad del alma que lleva al ser racional á sentir, á querer y á pensar, alma en la que recibiremos el premio ó el castigo de los actos que en la vida hayamos cometido, estaban afirmados desde mucho antes de su aparicion, y cualquier reforma moral habia de ver en ellos elementos de mucha consideracion para arraigarse. Cierto que no se conocen las prácticas religiosas que se derivaran de estos dogmas; cierto que se ignora todo cuanto se puede referir á ceremonias del culto, pero es bien seguro que no podia consistir más que en las sencillas que son propias de todos los primitivos pueblos: sacrificios, abluciones y libaciones. No nos cansaremos de repetir que todos los cultos que los hombres han profesado y que pueden estudiarse en la historia general de la humanidad, se han ido complicando luego que las exigencias de la clase sacerdotal lo han hecho necesario, cuando les ha sido forzoso á los ministros de cada religion rodearse de aparato para mantener su puesto, en la gerarquia que ellos mismos han creado. En un principio, heridos los sentidos del hombre por las fuerzas de la naturaleza, las ha acatado y venerado posternándose ante sus manifestaciones, sacrificándole animales del órden inferior para calmarlas: más tarde, cuando atendiendo á sí mismo, no ha podido menos de admitir que radicaban en el fuerzas especiales, que habian de ser emanaciones de un poder especial, ha reconocido la existencia de un Dios al que todo estaba sometido y lo ha adorado y venerado del mismo sencillo modo que antes lo hacia con las divinidades que se creara.

Para apreciar de una manera clara y evidente la reforma de Zoroastro, el mejor medio es, segun nuestro modo de ver, recurrir á lo que el mismo dejara consignado y en el Yazna encontramos:

«Capítulo 34, estancia 13. Una recompensa está prometida á los que practican el bien y tú eres ¡oh Mazda! quien la concede.

Capitulo 30, estancia 10. La perfeccion se encuentra solo en la mansion del *buen espíritu.*

Capitulo 32, estancia 15. Unos serán conducidos por los de Mazda á la mansion del *buen espíritu.*

Capitulo 44, estancia 10. El hombre ó la mujer ¡oh Ahura Mazda! que realiza en esta vida las mejores acciones que tú conoces, haciendo progresar la verdad en tu reino, por el buen espiritu, así como tambien todos aquellos á quienes seguiré cantando tus alabanzas, con todos ellos pasaré el puente del colector.

Capitulo 24, estancia 11. La mansion de aquellos que no piensan en la verdad, se halla en un lugar lejano del cielo brillante.»

Hasta aquí Zoroastro habla de las dos vidas; de la espiritual y de la terrestre, como de cosas admitidas anteriormente y de las que únicamente se sirve á modo de introduccion. Lo que verdaderamente se debe á él, las innovaciones que él aportara, están reducidas á tres puntos principales, de los que nos ocuparemos, para ver si en ellos, tanto por lo principal como por lo accesorio, encontramos alguna cosa que más tarde pueda pasar á formar parte del credo masónico. Estos tres puntos son los dos

principios opuestos, el bien y el mal creando el mundo y gobernándolo; los devas, divinidades de los antiguos arias que pasan á ser en Persia los espíritus malignos y los genios del bien, agentes ó familiares del principio que lo cumple.

Combatidos y destruidos todos los dioses materiales que antes de Zoroastro adoraban los arios de la Bactriana, el reformador, fijo en la ida de que solo recibiera culto una sola divinidad, hallóse perplejo al considerar que en el mundo al propio tiempo que el bien dominaba el mal, y no pudiéndolos armonizar, no siéndole posible hacer deducciones, ni contando con elementos para formar un sistema metafísico, tuvo que recurrir á la distincion, á la separacion absoluta entre el uno y el otro principio, creando así el dualismo perfectamente definido que forma la base del mazdeismo. Zoroastro tuvo que recurrir á esta distincion falsa en principio como falsa en las consecuencias, por creer que todo obedecía á causa eficiente, y no poder admitir que la misma que era productora del bien y de lo bueno lo fuera tambien del mal y de lo malo: el espíritu que él comprendía como soberanamente justo y perfecto en todas sus manifestaciones, no podía conceder que fuera el llamado á destruir y corromper lo que antes había creado.

Este es el fondo de su doctrina, esta es la base de las creencias que no habían de tardar mucho tiempo en esparcirse por toda la Persia. En la forma en que está expuesta, se halla una particularidad que ciertamente se presta á interpretaciones, como tambien ha dado lugar á que se suponga que el principio del mal no se encuentra personificado en modo alguno, y que el hacerlo fué obra posterior debida á los sucesores de Zoroastro. La primera particularidad á que nos hemos referido consiste en la oposicion constante que hace este reformador religioso de la verdad á la mentira, punto que á muchos ha servido para establecer un remoto paralelo entre la masonería y el mazdeismo. A nuestro modo de ver nada puede haber más distante, entre pocas cuestiones se encontraron términos tan poco aptos para poder llegar á establecer la comparacion. Cierto que Zoroastro expone como fin del bueno la investigacion de la verdad, cierto que esta se halla constantemente opuesta á la mentira y al engaño que es forzoso combatir, más en todos los sistemas religiosos la verdad única y absoluta es la representacion del Dios único y eterno, á cuya comprension se desea llegar, en tanto que la masonería que jamás ha constituido sistema religioso alguno y que ha sido siempre una sociedad de fines prácticos y utilitarios al decir *verdad*, habla solo de los medios conducentes para procurar la armonía entre todos los hombres. Además de esta diferencia capital, que tanto aleja la verdad del mazdeismo, de la verdad de la masonería, por más que en el fondo la verdad sea siempre una y la misma, nos debemos fijar en que la religion de Zoroastro personifica, individualiza al principio del bien en el bien mismo, y á esto llama verdad, en tanto que la masonería da este calificativo únicamente á lo que con arreglo á la moral puede dárselo, y haciendo compatible con ella dentro de su credo todas las demás virtudes que constituyen al hombre probo y honrado.

La determinacion y personificacion que Zoroastro hace del principio del mal, determinándolo como un poder de fuerza igual al que lo ha creado todo, aleja á su re-

forma de cuanto es necesario que tenga para llegar á la moral absoluta necesaria para la realizacion del perfecto bien. Lo malo, lo mismo que lo bueno, depende única y exclusivamente del hombre; él tiene medios para realizar el uno ó el otro, y en manera alguna se encuentra fatalmente sometido á ninguno de ellos. Tratando de vindicar algunos á la reforma de Zoroastro de la acusacion que por esto se le hacia, han sostenido que nunca el legislador religioso de la Persia le dió un carácter absoluto al mal sino que lo individualizó en las manifestaciones que en la vida tiene, como son la mentira, la duda, la calumnia; pero de los textos originales en que se encuentra consignada, se puede deducir otra cosa, precisamente lo contrario. Zoroastro admite y ensalza el principio del bien, mas al propio tiempo le opone el del mal con igual fuerza y valor. Mas que todo lo que por nuestra propia cuenta pudiéramos decir, vale presentar algunas estancias del capítulo 33 de los Gathas en que así está consignado:

«Estancia 2.ª Escuchad el alma de la tierra; contemplad con piadoso recogimiento las llamas del hogar sagrado. Cada uno, lo mismo hombre que mujer, debe distinguirse segun sus creencias; vosotros, los ricos, atendednos y juntaros á nosotros.

Estancia 3.ª En el principio hubo una pareja de *gemelos*, *dos genios*, dotado cada uno de actividad propia. Escoged entre los dos: sed buenos ó malos.

Estancia 4.ª Estos dos genios se reunieron y crearon el mundo terrestre, el mundo material y el mundo inmaterial. La peor existencia es para los mentirosos, el hombre verídico tiene la mejor.

Estancia 5.ª De estos dos genios, escoged uno: ó el que *miente* y realiza las peores cosas, ó el genio bueno ó verídico. El que escoge el primero, escoge la suerte más dura; el que escoge el segundo, honra á Ahura-Mazda con fé y verdad, por sus obras.

Estancia 6.ª A los dos no podeis servirlos al mismo tiempo.»

Despues de esto no cabe dudar ni un momento siquiera que lo establecido por Zoroastro es un dualismo perfecto con toda claridad é igualdad entre los dos principios, y menos duda cabe aún cuando, como se vé en la estancia tercera de las que hemos trascrito, los hace gemelos aunque increados, pues sirviéndose de una fórmula que se viene conservando en el génesis de todas las religiones, emplea la frase «en el principio.» A cada uno da una actividad propia é independiente y á los dos hace crear el mundo material y el mundo inmaterial, esto es todo cuanto ha existido y existe. La prueba que algunos aportan en pró de la idea de que Zoroastro no ha personificado al espíritu del mal, en abierta contradiccion con el espíritu del bien, consistente en que de estas poesías, monumentos los mas antiguos del mazdeismo, falta el nombre de Ahriman en contraposicion con el de Ahura-Mazda, significara cuando mas que el referido nombre es de una época relativamente moderna, y nunca podrá por tan fútil motivo borrarse la expresa declaracion que dejamos expuesta.

Consignada la igualdad entre los dos principios, Zoroastro ensalza el primero, prescribe su culto, determina como se ha de rendir adoracion y lo eleva hasta por encima de la naturaleza misma: este dogma, que ha servido por sí solo para caracterizar la antigua religion de la Persia, juntamente con el cambio que á los demás hiciera sufrir y con la introduccion de los buenos génios, constituye el fondo de

aquella doctrina que mantiene viva y constante la lucha en el espíritu. Hemos podido ver, por cuanto hasta aquí llevamos dicho, que la reforma operada se refiere única y exclusivamente al dogma, en lo cual poco ó mejor dicho absolutamente nada, podía aprovecharse para sociedades cuyo carácter no fuera inminentemente religioso, máxime la diferencia que dejamos apuntada entre la verdad á que Zoroastro se refiere y la verdad que la masonería preconiza.

En cuanto á las prácticas del culto externo, puede decirse que siguieron siendo las mismas por cuanto no se había introducido nada que las pudiera alterar. Aunque con un competidor al que había que aborrecer, del que era menester apartarse, el Dios único inmutable, eterno y justo subsistía, á él se elevaban las preces y se hacían sacrificios, en su honor se preparaban libaciones y Zoroastro se limitó á prohibir que en ellas se empleara el jugo del *Loma* por las propiedades excitantes de este licor, que daban lugar á que las fiestas religiosas se convirtieran con mucha frecuencia en escandalosas orgías.

El Sol, símbolo de la luz que todo lo aclara y que todo lo penetra, habia sido una divinidad para los antiguos arios, mas Zoroastro enseñó á aquellos á quienes iba dirigida su predicacion que el fuego no era mas que un símbolo, símbolo que posteriormente han aprovechado todas las religiones, todas las sectas y hasta todas las sociedades que han tenido que recurrir al simbolismo por una causa ó por otra. El Sol, considerado como un dios á causa de los beneficios que á los hombres dispensaba, ó admitido en esta ó en la otra teogonía como un espíritu familiar, no ha trascendido á mas allá de las regiones que arrancando de un poético naturalismo, no lo han podido perder por completo el trascurso del tiempo: como símbolo ha representado siempre la luz de la inteligencia, y desde este punto de vista lo mismo campea en el fronton del altar católico que sobre la silla del venerable de una logia.

Los sucesores de Zoroastro siguieron creando sobre lo que ya encontraron, y de este modo se aumentó el número de las divinidades ó séres superiores que habían de recibir adoracion y á invocarlos y á enumerarlos parece estar destinado el primer capítulo de Yazna, pero en todos los libros sagrados de aquel pueblo se advierte desde luego la unidad afirmada como Dios eterno y la prescripcion de deberes morales que de unos en otros han ido heredando los demás pueblos.

Cuando llevados de nuestro deseo registramos la historia de aquel pueblo buscando en él alguna cosa que pueda hacernos formar la idea concebida por algunos, de que existió allí la masonería, tropezamos en primer lugar con dos cosas que son desde luego y siempre contrarias á la sociedad que estamos historiando: el carácter del pueblo persa que por razon de su suelo fué siempre pacífico y trabajador en las llanuras propias para el cultivo, inquieto y batallador en la montaña, dió lugar al aparecimiento de las castas ó mejor dicho de las clases, pues nunca tal separacion tuvo en la Persia el odioso carácter que en la India. El agricultor persa podía convertirse en guerrero, y este, dejando las armas, podía sin trabas ningunas llegar á ser el pacífico habitador del tranquilo valle. Esta facilidad en el cambio de posicion, en que cada uno hubiera nacido, quitaba todo motivo de conspirar para mejorar la clase y ana-

dos todos en aquella religion que se generalizaba con todas sus complicaciones, con todas las adiciones que sucesivamente le iban haciendo; sin que aparecieran en el trascurso del tiempo sectas que introdujeran reformas, no había motivo ninguno para que disgregándose de la masa general constituyeran unos cuantos sociedades encaminadas á otros fines. Haciendo en la tierra lo mismo que del cielo concebían, los persas vieron en sus emperadores representaciones del sol; y del mismo modo que este brillante astro aparece rodeado de otros que aumentan sus encantos, así hicieron con sus soberanos rodeándoles de una córte fastuosa y deslumbradora por su lujo, á la que todos se manifestaban sumisos y obedientes como esclavos.

Por lo que á su sacerdocio toca, no podemos advertir nada que nos dé indicios de que en su forma constitutiva pudieran aparecer como logias ú orientes masónicos ni aún de que fueran precedentes de lo que ahora nos ocupa. Como en todo pueblo sucede, el sacerdote de los primeros días de la Persia fué el padre de familia; este por sí y en nombre de todos aquellos á los que había dado el sér ó que dependían de él hacía los sacrificios y elevaba sus preces al eterno é inmutable principio á quien adoraba. Más tarde vimos aparecer dos especies de sacerdotes, el *sonti* ó sacerdote sacrificador que es el que hace los rezos y el que ofrece en sacrificio la carne de los animales, y el *raspi*, que no es más que un auxiliar del primero. Por cuanto al culto toca, ninguna práctica puede haberse trasmitido; los persas no tenían ni templos ni ídolos y con respecto á este punto podemos citar la valiosísima opinion de Herodoto que así lo declara. «Es costumbre suya, dice el padre de la historia, no elevar templos, estatuas, ni altares á los dioses; por el contrario, tratan de insensatos á los que tales cosas hacen, porque no creen que los dioses tengan una forma humana. Tienen costumbre de hacer sacrificios á Júpiter en lo alto de las montañas y hacen tambien sacrificios al sol, á la luna, á la tierra, á las aguas y á los vientos, pero en el trascurso del tiempo han añadido el culto de Venus Urania tomado de los Asirios y de los Arabes. A esta Venus llaman los Asirios Mililta, los árabes Milta y los persas Mitra.»

Antes de seguir adelante, debemos hacer una observacion de todo punto necesaria. Al enumerar Herodoto las divinidades á que los persas tributaban culto y hacian sacrificios en los elevados lugares, designa efectivamente las que entre aquellos estaban admitidas, sin embargo la forma pudiera dar lugar á confusiones por cuanto el historiador griego, siguiendo la costumbre admitida por los de su país y que más tarde habían de admitir los romanos para que siguiera creciendo la confusion á que daba lugar, determina á las divinidades persas con los nombres que en Grecia tienen: de aquí que al espíritu supremo Ahura Mazda lo llame Júpiter y que traduciendo los nombres de los demás resulten escuetas las formas y no las representaciones que para ellas se habían arbitrado y que pueden verse en las siguientes estancias del primer capítulo del Yazna ya citado y que muy bien pudiera llamarse el catálogo de las divinidades.

Estancia 28.—Yo invoco y celebro á todos los superiores que son superiores en pureza y á los treinta y tres genios que están más próximos de Havau, que son de pureza excelente, á los que Mazda ha hecho conocer y ha proclamado Zoroastro.

Estancia 29.—Celebro é invoco á *Ahura* y *Mithra*, supremos inmortales y puros, y

á los astros, creaciones santas celestes, y al astro Jaschter (sirio) luminoso y resplandeciente y la luna y el sol, soberano, rápido, corcel, ojo de Ahura Mazda.

Estancia 31.—Te invoco y celebro á tí, fuego, hijo de Ahura Mazda, con todos los fuegos.

Estancia 32.—Invoco y celebro las aguas puras y á todas las aguas que Mazda ha concedido.

Otra observacion no menos notable es la que se refiere á la Venus Urania que Herodoto menciona, como añadida al culto persa. En realidad es todo lo contrario, y es asunto muy sabido, por lo que dejaremos de ocuparnos de él, que el culto de Venus á que Grecia y Roma dieran más tarde tan grande importancia, era de procedencia asiática. Reputados mitógrafos lo han demostrado así, identificando la Urania del panteon helénico con la Astarté fenicia, con la Mililta asiria y con la Mitra persa; pero hay que tener presente que el mito, como la palabra y como la idea, cambia en el trascurso del tiempo, y degenera al pasar de unos pueblos á otros. Esto ha sucedido con la divinidad en que nos ocupamos, en cuyo carácter nos habremos de detener más, por cuanto á ella se refieren los misterios tan de antiguo celebrados y que tanto han llamado la atencion de algunos historiadores de la masonería; mas antes sigamos viendo con Herodoto las prácticas generales de aquella religion sencillísima en cuanto á sus formalidades externas. «Ellos, sigue diciendo el autor de la historia, no levantan altares, ni encienden fuego, ni hacen libaciones, ni se sirven de flautas, ni de fajas sagradas, ni de la cebada mezclada con sal. Cuando un persa quiere celebrar un sacrificio, conduce la víctima á un lugar purificado y cubierta la cabeza las más de las veces con una tiara de mirto, invoca al dios. Al que lleva á cabo un sacrificio no le está permitido hacer votos por sí solo, es necesario que ruegue por la prosperidad del rey y por la de todos los persas en general, por cuanto de este modo se comprende tambien en el voto. Despues que ha cortado en pedazos la carne, y la ha hecho servir, extiende hierba de la más tierna, y principalmente alfalfa, colocando y arreglando sobre ella aquellos trozos. Una vez hecho esto, un mago que está allí presente (porque sin mago no hay sacrificio), entona un himno reputado por ellos como el encanto más poderoso, y poco despues se lleva la carne pudiendo disponer de ella como mejor se le antoje.»

Hasta aquí el historiador con su sencilla exposicion sin hacer más que una ligera referencia á Mitra, que debe ser con respecto á nosotros el asunto que más nos detenga. Mitra aparece en el Zeudo-Avesta como un Ized, esto es, como un espíritu superior que ha sido confundido algunas veces con la divinidad suprema y otras con el sol, mas segun la cosmogonía persa es bien distinto de este astro y subordinado de Ormuz: divinidad de órden secundario, recorre de continuo y con asombrosa rapidez el espacio mirándolo y viéndolo todo con sus cien ojos y escuchando todo gracias á los mil oídos de que está dotado. Espíritu familiar del principio del bien, combate en su favor sin tregua ni descanso contra el mal y los devas que le ayudan, guardando á todas las criaturas, dando fertilidad á los campos y la prosperidad á los hombres. El es, en fin, el que pesa las almas en el famoso puente que tienen que atravesar para

llegar al mundo de la dicha y los placeres: á Mitra hay que invocarlo tres veces por dia, y á él le está dedicado uno de los meses del año, y un día en cada uno de los demás. Acerca de la aparicion de esta divinidad es muy poco lo que se sabe, y las más adelantadas investigaciones, de las que hasta nuestros dias se han realizado, no llegan á determinar más que una perfecta equivalencia entre este mito y otros que resaltan en las teogonías de los demás pueblos asiáticos, mas es lo cierto que tal vez ninguno lograra extenderse ni vulgarizarse tanto; las conquistas de Darío lo llevaron á las regiones superiores del Asia, y avanzando cada vez más llegó á ser conocido en Grecia, sirviendo de intermediarias las monarquías de esta nacion que se establecieron en la más antigua de las partes del mundo. Logró introducirse en Egipto; donde bien pronto tomó el carácter peculiar de todas las ideas que se advierten en este pueblo singular, y despues de las guerras del Ponto y de la conquista de Sicilia, tomó carta de naturaleza en el imperio romano.

Fácil es comprender que tal emigracion del mito dió lugar á cambios sensibles en su concepto y en su forma; pero no siendo estas alteraciones las que debemos estudiar, sino puramente su culto originario en el país en que aparece. Cuál fuera este se ignora; únicamente se sabe que tan excelso espíritu mereció más que ningun otro, y que fortuna no pequeña era la de iniciarse en los misterios que en su honor se celebraban: donde las prácticas de este culto se hallan definidas de mejor manera, es en la historia religiosa de Roma, pues tambien en la ciudad que llegara á ser señora del mundo tuvo su templo, situado bajo el monte Capitolino, si bien mas que templos merecian aquellos lugares el nombre de grutas. El que apetecia la inicion era sometido á pruebas de extremado rigor, presentadas por San Gregorio Nacianceno como suplicios y torturas místicas. Suidas, el célebre lexicógrafo griego, dice: que solo podían ser iniciados aquellos que, mediante las pruebas más terribles, demostraran tener un alma exenta de toda pasion y hasta impasible en cierto modo. Mas ¿qué pruebas eran estas? ¿cuáles eran las necesarias y bastantes para llegar á la evidencia que se deseaba? Poco definidas se encuentran en las obras que han llegado hasta nosotros y en presencia de hechos innumerables, puede afirmarse que no fueron siempre las mismas, sino que cambiaron repetidas veces en tanto estuvieron en vigor, y aunque no eran siempre iguales para todos los individuos que se presentaban á la iniciacion; pero en suma, tenian siempre por objeto asegurarse, según algunos afirman, de que el neófito no habia ido allí guiado por la curiosidad solamente, que sabía conservar los secretos que se le confiaran aún á costa de su propia vida, y por último asegurarse de que en aquel sér el espíritu dominaba á la materia.

Es opinion nuestra la de que para llegar á estos resultados no hay pruebas bastantes, más que por nada porque la naturaleza humana, que puede afrontar y sufrir las más exageradas, se rinde y se domeña muchas veces á cosas insignificantes y sin valor ninguno; de aquí que ninguna sociedad secreta, por terribles que sean los castigos que haya decretado contra los traidores, los ha dejado de tener, y sin embargo ellos tambien han sufrido y resistido las pruebas. Una vez que el neófito era iniciado, lo bautizaban imprimiéndole un sello, y siendo saludado por todos los asistentes con

el título de hermano. Esta hermandad se dividía en siete clases, teniendo cada cual un escalon consagrado á un dios, que llegaron á ser en Roma Saturno, Venus, Júpiter, Mercurio, Marte, la Luna y el Sol. Los individuos del grado inferior se llamaban Soldados, seguían despues los Leones, los Cuervos, los Persas, los Bramos, los Soles, y por último los Padres, título supremo al que llegando un iniciado recibía el título de *Pater Patratus* ó gran pontífice. Cada clase se distinguía por un traje especial, y cada una ofrecía distintos sacrificios que tomaban el nombre de quienes los ofrecían, siendo tambien diferentes sus formalidades, así por ejemplo: en los leoninos no podía aparecer el agua, en los pérsicos se ofrecía miel al dios, llegándose en algunos hasta ofrecer víctimas humanas.

Si fijamos nuestra atencion en los misterios estos, nos convenceremos sin gran trabajo de que no son más que las prácticas externas de un culto tributado á una divinidad por verdaderos fanáticos, pues individuos de esta especie los ha habido en todos los tiempos y en todas las religiones. Los sectarios de Mitra, desde cualquier punto de vista que se les considere, no puede admitirse más sino que forman un colegio religioso y que, como todos ellos, tiene su noviciado, sus pruebas, antes de dar ingreso en la órden y participar de beneficios que están circunscritos y fatalmente limitados á los individuos que pertenecen á ella. Su objeto no es ni puede ser otro que conseguir un bien que está más allá de esta vida fugaz y transitoria, y dado uno de los caracteres que Mitra tiene, ó por mejor decir, atentos á una de las funciones que desempeña, no podemos suponer otra cosa. En todas las mitologías de los pueblos asiáticos que han llegado á la creencia de un Dios único, eterno é inmutable y como consecuencia á la determinacion de la inmortalidad del alma que ha de pasar despues de esta existencia á otra en otros mundos, se advierte con muy poca diferencia en la forma la idea de un paso difícil, un puente ó un rio que las almas tienen que atravesar en su emigracion y cuya custodia está encomendada á un genio, á un Dios ó un espíritu. En la mitología persa hemos visto que la custodia del puente Chivat le está confiada á Mitra, espíritu familiar de Ormuz que todo lo ve con sus mil ojos, que todo lo oye con sus mil oidos y nada parece tan natural como ver en el exagerado culto que se le tributa medios eficasísimos de tenerlo propicio en el trance fatal que ha de sobrevenir para todas las almas.

En la religion de Mitra, que así y no de otra manera podemos llamar á los misterios que hemos reseñado, no vemos nada político ni cosa alguna que tenga ni pueda tener carácter social: es más que nada una práctica religiosa llevada á cabo en honor de un Dios y que no puede ser otro más que aquel que está en la mente de sus adeptos. Estos, por otra parte, son los únicos que participan de los beneficios acordados y su mision consiste exclusivamente en practicar los ritos fijados de antemano. Cosa igual sucede con todos los demás institutos religiosos y bien distinta en la que la masonería se ha propuesto, que generalizando, no sus dogmas, sino sus principios varios según cada una de las épocas en que ha vivido, no solo ha llamado á sí á los hombres todos sino que los ha buscado para que al propio tiempo que se ayuden y favorezcan contribuyan al bien de los demás. Hay pues que desechar toda idea que tienda á rela-

cionar el instituto masónico con alguna de las religiones de la antigüedad, y hacemos esta declaracion en el pleno convencimiento de que en algunas de ellas hay algo que puede seducir y llamar extraordinariamente la atencion. Efectivamente, si nos fijamos en lo establecido por los adeptos de Mitra, hallamos entre ellos una division en clases ó grados, de las que cada una tiene un simbolismo propio y especial, un nombre, un traje, ciertos signos y cada una de las prácticas que realiza que le son propias independientes en un todo de las del órden inferior como de las del superior; vemos como para pasar de la categoria de neófito á la de iniciado hay que pasar por ciertas y determinadas pruebas y como una vez asociados se llaman hermanos y se dispensaban mutuamente favor y proteccion; mas esto mismolo encontramos en todos los institutos sociales, en todos aquellos cuerpos organizados que por una razon ó por la otra tienen intereses comunes, ora sean de los que revelan apego á la vida y deseo de mayores goces y comodidades, á los que podemos llamar materiales, ora sean de aquellos que agrupan á los hombres por temor al desconocido más allá que todas las religiones nos auguran para despues de esta vida y á los que sin incurrir en exageracion alguna podemos dar el nombre de intereses morales. Además el paralelo, la semejanza entre dos instituciones no debe buscarse nunca por razon de forma, sino atendiendo al fondo, á la idea y fin propuesto por aquellos que han organizado las sociedades.

Escepcion hecha de este culto, único en que como hemos dicho se han fijado algunos historiadores para afirmar que ya en Persia hubo masonería, no encontramos nada más en aquel pais que pueda robustecer esta desventurada idea. Ni la organizacion politica de aquel pais sometido á un poder despótico con el que todos se manifestaban conformes, ni la ignorancia y abyeccion de aquel pueblo, ni la religion consignada por Zoroastro podian favorecer á una institucion propia única y exclusivamente de los pueblos libres y perfectamente civilizados ó de las naciones aquellas en que paulatinamente ha ido sacudiendo las trabas que antiguos principios le imponían y elevándose por consiguiente cada vez más, y si desde algun punto de vista la historia nos muestra en Persia primeras revelaciones de grandes principios, son estas fugaces y transitorias, pasan como relámpagos y el pueblo decae hasta abatirse como todos los de la region aquella.

Cuando el pueblo persa comienza á sufrir innovaciones y conquistas el primitivo culto se adultera y la religion de Zoroastro decae adulterándose el culto prescrito por él, con el que se tributa á los astros, hasta que desvirtuada por completo por la incuria y abandono de sus prosélitos, caen en el olvido hasta que primeras ideas cosmogónicas y teológicas siendo sustituidas por las consignadas en el *Bundehesch* y que representan ciertamente un progreso moral reformando ciertos principios admitidos anteriormente y que vedaban por completo el establecimiento de la masonería.

Para llegar á este resultado admite el libro á que nos referimos que nuestros primeros padres apenas salidos de la semilla depositada por Kaimors, vivian tranquilos y felices en el paraíso terrestre, lugar de abundancia y de delicias, cuando Arimau (el espíritu del mal) cayó en la tierra bajo la forma de una culebra y los sedujo trastornando sus ideas y agitando su espíritu: despues, aprovechándose de esta con-

fusion, el espíritu malévolo se les presentó una segunda vez y seduciéndolos de nuevo les hizo comer ciertos frutos por lo que de las muchas dichas que gozaban no les quedó más que una. Seducidos por tercera vez nuestros primeros padres, bebieron leche y á la cuarta salieron á cazar comiendo de la carne de los animales que mataron y con cuyas pieles se hicieron vestiduras. Descubrieron despues el hierro con el que pudieron echar abajo los árboles y construirse una choza; por ultimo, habiéndose unido carnalmente, tuvieron descendencia que heredando sus malos hábitos pelearon unos con otros continuando la adoracion del espíritu que había sido causa de su ruina, hasta que el hijo de Poroschay y de Dogdo ó sea Zoroastro, vino á revelarles la verdad y á atraerlos á la creencia de lo bueno y de lo justo.

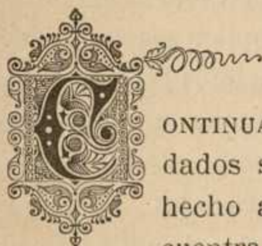
Las consecuencias de este sistema pueden deducirse sin esfuerzo ninguno: desde el punto de vista político queda deshecha toda separación de clases y de castas por cuanto todos los hombres tienen un orígen comun, diferencia esencial de lo ocurrido en la India, que por las distintas partes de un dios de las que cada humano había surgido, estaba cada cual sometido á distinta ley. La forma de gobierno es la monárquica, pero el rey, fiel imágen y representacion de Ormuz en la tierra, ha de tener por obligacion atender y favorecer al pobre y al necesitado. En la constitucion de la familia queda abolida la poligamia; el esposo, el padre es jefe y señor absoluto, pero un hombre no puede casarse más que con una mujer y para terminar en el terreno de la moral esta reforma puede considerarse como una revindicacion de la libertad humana. El panteismo indio llevaba irremisiblemente á un fatalismo grosero, á la indiferencia y al olvido de sí mismo; los dogmas del parsismo nos presentan la vida como un combate sin tregua, en el que el hombre, para triunfar, se vé obligado á echar mano de todas sus fuerzas.

En todo lo que hasta ahora vamos viendo pueden advertirse reformas progresivas en cada una de ellas se nota como la humanidad á medida que se desarrolla en el tiempo se lanza en nuevas sendas en armonía con las tendencias del espíritu; mas justo es confesarlo, estos primeros pasos, estas tentativas atrevidas no se deben en aquellas primeras épocas más que á los principios religiosos, á la obra de las corporaciones sacerdotales y en modo alguno á sociedades cuyos dogmas sean puramente morales y políticos.



CAPITULO VIII

La Caldea.—Refutacion de lo asentado por algunos autores acerca del origen de la masonería en vista de la organizacion político-social y religiosa de los pueblos del antiguo Oriente.—Caracteres generales del pueblo caldeo.—Falta de monumentos históricos para llegar al conocimiento de sus primeras épocas.—El historiador Berosio.—Su Teogonía.—Leyenda del Diluvio.—Grandeza de Babilonia.—Sus construcciones.—Adelanto realizado por los caldeos en la astrología y en la astronomía.—El templo de Belo.—Culto de este dios.—El Sabeismo y las divinidades accesorias.—Oposicion á la unidad.—Absurda idolatría de aquel pueblo.—Corrupcion de las costumbres.—Prácticas abominables.—Imposibilidad de hallar en este pueblo elementos morales, gracias á los que la masonería pudiera establecerse.



CONTINUANDO nuestra penosa investigacion, que hasta ahora no nos lleva dados sino elementos para negar las aventuradas afirmaciones que han hecho algunos, en pró de que el orígen de la sociedad masónica se encuentra en los antiguos pueblos del Oriente, hemos podido ver claras y distintas conclusiones que no permiten la menor duda; mas como ninguna de aquellas civilizaciones se ha visto exenta de la imputacion y los menores y mas insignificantes detalles han servido para dar como cierto de todo punto lo que ningun fundamento tiene, nos es necesario proceder con el mayor tacto en la refutacion de lo dicho por los que nos han precedido, á fin de robustecer más tarde la opinion que aventuremos. Hasta llegar á tal punto, hay un razonamiento que no nos cansaremos de repetir: atentos á la organizacion político-social de los pueblos aquellos, atentos á sus principios y dogmas, á su manera de vivir y á su manera de pensar, parece de todo punto imposible que autores serios y formales se hayan dejado llevar de un fanatismo que no hay nada que pueda disculparlo, para suponer que una asociacion de todo punto moderna por sus principios y por los fines que espera conseguir, tuviera florecimiento en

pueblos de imperfecta organizacion social, en pueblos que dejándose llevar de visiones, fantasías y de varios, cedian mas que nada á pueriles manifestaciones del sentimiento de las que no podian resultar sino caprichosas instituciones de las que ninguna puede tener fundamento en nuestra época.

Ya lo hemos visto, el sistema teológico de las nacionalidades que llevamos examinadas no es claro ni distinto, la moral que en ellos resplandece es puramente de convencion, la organizacion social arbitraria y sin embargo nada hallamos que tienda á solidificar lo uno ni á mejorar lo otro: en los pueblos antiguos y en una época en que el derecho no está aún ni fijo ni escrito, con arreglo á lo que ha podido deducirse de la conciencia humana, se advierte el fenómeno de que los individuos tienden á la disgregacion, resultado inmediato de la imposibilidad que encuentran á establecer la armonía entre los diversos grupos que forman las sociedades aquellas. La falta de unidad en el orígen, dogma á que la India no ha llegado todavía, es causa principal y eficiente de una division que por nada tratan de destruir aquellos que con ella sufren; antes al contrario, de su gestion resulta solo que más y más se aumentan las diferencias entre ellas, pues cada cual quiere y desea tener el mayor número de privilegios, y cada uno lucha por arrebatárselo á los demás. En toda la historia de aquel pueblo, estudiada con el mayor detenimiento, no vemos aparecer sociedad ninguna que tienda á mejorar la condicion general de las personas, ni tampoco institucion ninguna en la que se puedan advertir tendencias á difundir para todos la verdad eterna y única. Hemos visto que en la Persia sucede lo mismo, pues si bien es cierto que la religion de Zoroastro y los últimos libros sagrados que la reforman, afirman ó declaran la comunidad de orígen en la especie humana, determinándonos como descendientes de una sola pareja, no lo es menos que en aquel país existió una division de clases, por razon de profesion ó género de vida, que separaba á los unos de los otros, haciendo imposible toda union en el seno de cualquier sociedad, así como tampoco ninguna solidaridad de actos, al amparo de principios comunes. Si entre ellos existe una íntima y constante union, si entre ellos se advierte una agrupacion compacta, más que á nada se debe á la intimidad que entre hombres establece la idéntica suerte, las relaciones de intereses ó las desventuras y desgracias.

Si nada hemos hallado en la India, ni en la Persia, si en la historia de ambos pueblos no se encuentran más que hechos reales para negar las afirmaciones gratuitas de los que nos han precedido, sigamos adelante para ver si en el sentido afirmativo ó en el contrario son igualmente afortunadas nuestras pesquisas. Pueblo de carácter muy singular y de notas muy especiales es el Caldeo cuyo sobresaliente ingenio fué causa de no pocos adelantos en las ciencia y en las artes, mas tambien la historia de sus primeros períodos es desconocida y solo trozos de su primer historiador Berosio es lo que encontramos esparcidos en las obras de otros autores. No obstante, estos trozos nos permiten conocer las ideas caldáicas acerca de la cosmogonía y demás creencias de aquel antiquísimo pueblo. Segun Berosio, el que en aquella tierra importara la civilizacion fué el dios Oaune, personaje mítico encarnado en la doble forma de hombre y de pescado: segun el historiador á que nos estamos refiriendo, este

monstruo hablaba como los hombres, en cuya compañia pasaba todo el dia sin tomar alimento ninguno. Les enseñó las letras, las artes y las ciencias, la manera de construir ciudades y templos, de redactar leyes, medir las tierras y sembrarlas, conservar las cosechas, y en general, todo aquello que tendia á mejorar las condiciones generales de la vida.

Después de esta declaración, que no permite augurar sino una grosera idolatria, habla Berosio de los diez primeros reyes, cuyos nombres no han podido referirse todavía á personajes históricos ni hallar las fechas del reinado de cada uno, y en otro fragmento hace mención del diluvio, si bien revistiéndolo del carácter legendario que tiene en todos los pueblos de la antigüedad. «Cronos,—dice el historiador,—se apareció durante un sueño á Kisuthos y le dijo que todos los hombres iban á ser destruidos por un diluvio, por lo que le ordenó enterrar todos sus escritos en Lippara, la ciudad del Sol, así como también construir un navío en el que se refugiaría con sus parientes y amigos, llevándose víveres y un par de animales de cada especie, lo mismo aves que cuadrúpedos. Una vez que lo tuviera todo preparado, debia abandonarse á las aguas y que responder á los que le preguntaran que á dónde iba, que se dirigia hacia los dioses para rogarles que esparcieran sus beneficios sobre los hombres. Hechos todos los preparativos, aquel Noé caldeo se embarca con su familia, sus amigos y los animales indicados. Cuando cesó la caida del agua, Xisoutros dejó escapar algunos pájaros que volvieron á poco á la embarcación, no habiendo encontrado punto alguno de la tierra en que posarse. Algunos dias después, soltólos nuevamente y al volver traian los piés llenos de lodo; cuando por tercera vez repitió la operación, los pájaros no volvieron. Comprendiendo, entonces, Xisoutros, que la tierra estaba seca, asomóse y pudo ver que la embarcación se hallaba posada en la vertiente de una montaña. Saltó de ella con su familia y el piloto, elevó un altar, hizo sacrificios á los dioses y desapareció con los que le habian acompañado al salir del navio. Los que habian quedado en él, viendo que no volvia, lo llamaron, sin obtener ninguna contestación, hasta que, al fin, una voz de lo alto les advirtió que fueran buenos y piadosos, pues gracias á estas condiciones Xisoutros vivia ya con los dioses, participando de igual honor su mujer, su hija y el piloto. Mandóles que volvieran á Babilonia, que sacaran los manuscritos enterrados en Lippara y que los distribuyeran á los hombres, á todo lo cual se manifestaron obedientes.

Esta leyenda, que prueba de evidente manera la causa que generalizó una idéntica en todos los demás pueblos, afirma ya la fundación y existencia de la ciudad, capital más tarde del imperio, que á tan grande esplendor llegara, y del que nos ocupamos por ver si con cualquier objeto se establecieron allí sociedades secretas. De los primeros tiempos, como hemos dicho, no se sabe nada y aun no han podido aclararse ninguna de las muchas cuestiones á que entre los orientalistas han dado lugar las dinastías citadas en primer término por Berosio. No sirven á nuestro fin investigaciones de esta naturaleza, por lo que, ateniéndonos sólo á lo perfectamente claro y determinado, nos fijaremos sólo en las instituciones sociales politicas y religiosas de este pueblo, para ver si hallamos algo útil á nuestro fin. Las maravillas y grandezas

que de Babilonia se cuentan son bien conocidas de todos, mas nos parece conveniente trasladar aquí la descripción que de ella hace Herodoto, que cinco siglos antes de nuestra era se trasladó á ella con objeto de escribir la historia de aquel país, según él mismo confiesa, y por lo que hemos de suponer en este relato la mayor verdad y exactitud. «La ciudad,—dice el gran historiador griego,—se halla construida en una extensa llanura, formando un cuadrado perfecto, cada uno de cuyos lados tiene una extensión de ciento veinte estadios (1), siendo la total de cuatrocientos ochenta estadios (2). Tal es la superficie de Babilonia, construida con una magnificencia tal, que excede á todas las demás poblaciones conocidas. Está rodeada de un foso muy ancho y profundo, lleno de agua, tras el que se encuentra un muro cuyo espesor es de cincuenta codos reales (3) y su altura de doscientos (4). Necesario es decir aquí, en qué se empleó la tierra que fué sacada del foso. A medida que se iba sacando la tierra, se construían inmediatamente ladrillos, y cuando se tenía un número considerable de éstos, se les hacía cocer en horno, recubriéndolos luego con una capa de asfalto caliente. Con ellos construían, primero las paredes del foso y después los muros. En lo alto de éstos y en sus extremos se alzaron torres pequeñas de un solo piso, vueltas las unas hacia las otras y dejando entre ellas el espacio necesario para que pudiera pasar un carro tirado por cuatro caballos. En la extensión de la muralla se contaban cien puertas de bronce cuyos dinteles y jambas eran del mismo metal. La ciudad estaba dividida por el rio en dos porciones iguales. El interior de la población, lleno de casas de tres y cuatro pisos, está atravesado por anchas calles que se cortan en ángulos rectos, las unas paralelas, las otras perpendiculares al rio. Cada una de éstas termina en una puerta que se abre en la mampostería del muro y por más que el número de las calles sea considerable, hay otras tantas puertas, siendo todas de bronce.»

Hasta aquí la descripción que Herodoto hace de la ciudad, sin añadir nada que pueda particularizar las construcciones, asignarles objetos ó determinarles origen. En su mayor parte, cuanto pudo ver el autor de las *Historias* era relativamente moderno, tratando de reinados perfectamente historiados ya, si bien pudo hacer mención de un monumento antiquísimo, cual era el templo del dios Belo y el observatorio astronómico construido en él.

Hemos dicho al comenzar este capítulo que muchos de los adelantos que posee en nuestros días la ciencia astronómica moderna, eran ya conocidos de aquel remoto Pueblo. Favorecidos por un cielo puro y sereno, fueron constantes observadores de los astros, esperando hallar en ellos el conocimiento de todos los sucesos futuros; la civilización caldea, á la que toda la antigüedad ha hecho justicia, conoció ya la división de la eclíptica en doce partes iguales, constituyendo el Zodiaco, cuyos signos ó figuras parecen ser aun las mismas; ellos fijaron la división del círculo en 360 grados

(1) Veintidos kilómetros y medio.
(2) Más de veintidos leguas.
(3) Veintiseis metros.
(4) Ciento cinco metros.

y cada uno de éstos en 60 minutos. Los caldeos establecieron la semana, dividiéndola en siete días y regulando de este modo una manera fija y uniforme de contar el tiempo; pero todos estos adelantos, algunos de los que se encuentran latentes en el formularismo de la masonería, no son más que detalles recogidos y aprovechados posteriormente, las más de las veces, sin razón ni motivo para ello. No fueron éstos, ciertamente, adelantos que pueda decirse se deben, ni en poco ni mucho, á sociedades secretas, ni públicas, cuyo primero y principal fin fuera la difusión de los conocimientos. Estos progresos materiales reconocen una causa bien distinta, que se vislumbra desde que hemos apuntado que el observatorio astronómico que aquellos gabinetes de cálculos, se hallaban formando parte del soberbio templo de Belo; así lo hallamos consignado en autoridades que no pueden discutirse ya. Herodoto, hablando de aquel magnífico templo, dice: «En el centro de las dos partes de la ciudad puede observarse una magnífica construcción, el palacio del rey, cuyo circuido muy extenso está fortificado y después el templo de Belo, que áun existía en mi tiempo. Es cuadrangular y cada lado puede tener dos estadios; en medio se eleva una torre maciza que tiene un estadio de largo y de ancho. Sobre esta primera torre se eleva otra y luégo otra, hasta el número de ocho. Hasta la más alta puede subirse por una rampa que circula por fuera de ellas.»

Diodoro de Sicilia, mucho más moderno, dice en su Biblioteca histórica: «Entre otras obras, Semíramis hizo elevar un templo á Júpiter, al que los caldeos llaman Belo. Como los historiadores no están conformes en lo que se refiere á este templo, y como este monumento ha sido destrozado por el tiempo, es sumamente difícil dar una descripción exacta. Sin embargo, se ha reconocido unánimemente que era prodigiosa la altura de este edificio y que los caldeos habían establecido allí un observatorio, cuya elevación les permitía determinar con toda exactitud la salida y puesta de los astros.» Estas autoridades, así como otras muchas, no permiten dudar que la famosa torre formaba parte de un templo y que á los sacerdotes encargados del culto que allí se rendía es á quienes se deben los importantes cálculos y observaciones de que hemos hecho mención, mas antes de pasar adelante, nos parece justo, siguiendo el plan que nos hemos trazado, estudiar qué culto, qué creencias religiosas eran las de aquel pueblo, para deducir, en vista de ellas y también de las político-sociales, si es posible que en aquella nación descollara algo semejante á la masonería.

De la misma manera que, dados los usos y costumbres de los antiguos pueblos, es imposible admitir que la constitución de la familia fuera en alguno de ellos tan moral como lo es después de la civilización cristiana, así tampoco sabe suponer que pudiera establecerse en ellos alguna sociedad que exigiera elementos á cuya elevación no podían llegar nunca, y áun de suponerlo, cualquiera podría servir para el caso menos el caldeo. La historia antigua no registra en sus anales ningún pueblo más grosero y material que el que nos ocupa, ni tampoco uno cuyas costumbres disten más de la moral exigida y exigible á los hombres que viven en sociedad. En las primeras épocas, en aquellos días de los que, como hemos dicho, es sumamente poco lo que se sabe, lo más natural es suponer que la religión de los caldeos fuera el poético naturalismo que

se sorprende en los comienzos de todas las civilizaciones, mas cuando llegaron á realizar en la astronomía los adelantos que acabamos de señalar, entonces vieron en los astros poderosísimas divinidades, cuyos sentimientos y cuya voluntad manifestaban con sus movimientos y con sus posiciones. En esto se hallan conforme todos los autores y esto puede fijarse una vez conocidos los objetos de culto á que se les tributaba en aquel pueblo y que eran *Samus*, el sol; *Sim*, la luna.

Los cinco planetas: 1.° *Adar*, equivalente al Saturno romano, el fuego, el poderoso, el potente Hércules babilonio. 2.° *Merodach*, (Júpiter), el más viejo de los dioses, el juez supremo, el superior horóscopo. 3.° *Nergal*, (Marte), el más grande de los héroes, el superior de las batallas. 4.° *Istar*, (Venus), la diosa feroz y sanguinaria de los combates, la reina de las victorias, que en la forma y bajo el nombre de Nana, era la diosa de la reproducción de los hombres y de la voluptuosidad. 5.° *Nebo*, (Mercurio), la inteligencia suprema.

Además de estas divinidades, deducidas única y exclusivamente de la observación de los astros, tenían otras, tales como las que los escritores griegos designaban con el nombre de Oansies, el primitivo cáos, el Señor de las tinieblas.

Belo, el creador del mundo, el padre de los dioses.

Ao ó Bin, el organizador del mundo, la inteligencia.

Anaitis, la materia fecunda y pasiva.

Bilit ó *Militta*, la madre de los dioses; y *Naturaleza*, que revestía las dos formas contrarias de *Taauth*, la gran señora grave y severa, y *Larpanit*, la mujer voluptuosa, en honor de la que, todas las de su sexo debían sacrificar su pudor una vez en la vida y:

Succoth-Benot, que presidía la prostitución.

Este sabeismo, en vez de atender á la unidad, como vemos que viene sucediendo en los pueblos que llevamos estudiados, degeneró á una verdadera idolatría, pero afectando las más extrañas y repugnantes formas, pues hay que desechar la creencia de que sean puras imaginaciones de Berosio, aquellos hombres alados con dos cabezas y dos caras, aquellos seres mitad hombres mitad animales, aquellos toros con cabeza humana, los perros de cuatro cuerpos y cola de pescado y los demás monstruos que representaban aquellos diosos, pues así se ven pintados, en los cilindros y piedras grabadas que les servían de amuletos. A estos repugnantes ídolos, rendían culto y ofrecían sacrificios, á estas monstruosas divinidades hacían sacrificios y presentaban votos, ellas eran las que formaban el repugnante panteón caldaico.

Si de los pervertidos sentimientos religiosos que esto representa y que se inveteraron en aquel pueblo hasta su desaparecimiento, pasamos á los sentimientos morales que pueden deducirse de las costumbres y de las instituciones, no será menos desconsolador el cuadro. Cuando dijéramos pudiera parecer exagerado si no tuviéramos en nuestro apoyo autoridad de tanto respeto como el historiador griego á quien nos hemos referido, testigo presencial en su viaje de muchas escenas de corrupción admitidas allí corrientemente y que prueban, además, la ciega idolatría y fanatismo de aquel pueblo. Debajo de las ocho torres que, como ya hemos dicho, tenía el templo de Belo, había

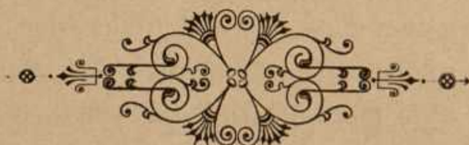
una ancha capilla y en ella un lecho magnificamente adornado y cerca del que se veía una mesa de oro. En aquella capilla no puede pasar la noche más que una mujer del país, escogida por el dios y á la que designan los sacerdotes de Belo. Estos sacerdotes dicen que el dios acude á su templo y descansa en el lecho que le tienen preparado. Buena prueba es ésta del inmenso poder y facultades de la clase sacerdotal en aquel país, á la que, indudablemente, todo estaba sujeto y sometido, y bien claramente manifiesta la depravación y embrutecimiento de los que tales y tan vergonzosas prácticas admitian; mas áun existian otras que robustecen de mejor modo nuestros asertos; por desventurados que pudieran parecer á primera vista. Dejemos hablar á Herodoto, pues de este modo podrán parecer menos duros los términos que hay que emplear necesariamente para narrarla. «De todas las costumbres, prosigue Herodoto, la más vergonzosa es la que voy á referir. Toda mujer que haya nacido en Babilonia debe ir, por lo menos una vez en su vida, á las cercanías del templo Mylitta y entregarse á un extranjero. Las mujeres ricas ó distinguidas que no quieren que se las confunda con las demás, se hacen llevar en coches abiertos hasta cerca del templo, llevando numeroso cortejo de criados, pero el mayor número va sencillamente á sentarse en el terreno consagrado á la diosa, llevando la cabeza ceñido con una cuerda y sucediéndose en las plazas; las unas llegan cuando las otras se retiran. Para diferenciar los distintos rangos de las mujeres allí reunidas, se forman una especie de calles divididas por medio de cuerdas. Los extranjeros las recorren y hacen su elección. Una vez que la mujer ha ocupado un sitio, no puede volver á su casa sin que algún extranjero le haya echado algún dinero en la falda y la haya llevado fuera del templo, á un lugar en el que ella se abandona á él. La mujer, por módica que sea la suma que le arroje, no la puede rehusar, pues aquel dinero se respeta como sagrado, y del mismo modo, debe seguir al primero que se lo haya arrojado, sin que pueda desdeñar á persona alguna. Cuando deja al extranjero, hace constar que ha cumplido aquel deber religioso con respecto á la diosa; en seguida se retira á su casa y por grandes que sean los ofrecimientos que le hagan, no tiene obligación de entregarse á ningún hombre. Las mujeres notables por su hermosura ó por su buen cuerpo, cumplen muy pronto este deber, pero aquellas á las que la naturaleza no ha favorecido, permanecen allí mucho tiempo antes de poderlo cumplir.»

Es tan vergonzosa y repugnante esta costumbre, excede tanto de todo lo que puede pensarse acerca del abusivo poder de la clase sacerdotal, que muchos autores se han negado á darle crédito; mas hechos análogos observados por los viajeros en distintos pueblos, vienen á quitar toda duda, haciéndola admitir como cierta. No menos inmoral era, ciertamente, la de conducir á todas las mujeres que se hallaban en estado de casarse á un lugar en el que las subastaban públicamente, entregándolas, al fin, al que mayor precio ofrecia por ellas, y áun algunas más que acreditaban una inmoralidad de la que bien puede decirse que resiste á los sentimientos más pervertidos.

Más que nada, llama extraordinariamente la atención observar que no hay paliativo ninguno á tales costumbres en la historia de aquel pueblo, sino todo lo contrario, la inmoralidad se acentúa cada vez más, hasta tal punto que, encenagados en los vi-

cios más atroces, ven que todo perece, que todo se derrumba, sin que haya nada que se oponga ni tienda á neutralizar los efectos de una depravación tan grande. Entre todas las instituciones que pueden estudiarse allí, no hay una sola cuyo carácter sea moral ni en su fondo ni en su forma. Corte fastuosa y corrompida, ciudad que de los hebreos mereció el nombre de *gran prostituta*, desaparece en el tiempo sin que de ella se pueda recordar más que los adelantos conseguidos en la astrología y en la astronomía y su lujo y su soberbia.

No hallamos, pues, nada en aquel pueblo que sea ni pueda ser aprovechable á nuestro objeto, que bien mirado, sus usos, sus costumbres y su religión no son á propósito para engendrar sociedades cuyos fines sean elevados y puros.



CAPITULO IX

El Egipto.—Su civilización.—Prejuicios y quimeras de los historiadores de la masonería.—Fundamento racional de nuestro método.—Condiciones exigibles á toda obra histórica.—Las emigraciones como ley general de los pueblos.—Excepción que á ella constituye el Egipto.—Su situación topográfica.—Ventajas del terreno.—Beneficio que le irroga el Nilo.—Definición de Herodoto.—Uniformidad del carácter egipcio.—Causas eficientes de ello.—Condiciones necesarias para el establecimiento de los pueblos.—Culto tributado al Nilo.—Fundamento de los antiguos mitos y religiones.—Procedimiento errado de algunos de nuestros predecesores.—Demostración.—La antigüedad de una institución no puede bastar para determinar su carácter.—Imposibilidad de estudiar aisladamente la institución masónica.—Relación entre el fondo y la forma, por lo que toca á instituciones y sociedades.—Opinión de Amrú acerca del Egipto.—Fuentes de conocimiento para el estudio de esta naeión.—Inscripciones de los templos y de las tumbas.—La lista de Manetón.—Opiniones emitidas acerca de ella.—Fragmentos de Lulio el Africano y de Eusebio.—Las tablas del templo de Abydos y de Laggarah.—Divisiones del Egipto.—Parte aprovechable para nosotros.



s hoy una cuestión acerca de la que no cabe la menor duda, que si se tratara de escribir una historia general de la civilización, habría que comenzarla, necesariamente, por el Egipto, por ser el pueblo que en el orden del tiempo la determina y particulariza primero. Antes de ocuparnos de este pueblo admirable, que tan importantísimo papel desempeña en la antigüedad, hemos analizado la particular historia de otros, porque nos daban con sus singulares ideas un orden más acertado para nuestra investigación. De todos ellos han deducido elementos algunos historiadores de la orden masónica, para querer probar que los fines, ceremonias y ritos de esta sociedad se pierden en la tenebrosa noche del tiempo, como sucede aún con infinito número de ideas que no han podido desentrañarse, ideas que en sí están perfectamente conocidas, pero de las que, por desgracia, se ignora en qué momento histórico aparecieron ni cuál fué la causa primaria que agitó el cerebro del hombre para darles sér y vida. Paulatinamente y siempre con la más grande imparcialidad, hemos presentado los motivos en que nuestros

predecesores se han apoyado para aventurar las hipótesis que hemos combatido y no ha podido menos de quedar tranquila nuestra conciencia al hacer observar cuán distantes se hallaban tales causas de los efectos que han querido asignarles.

Preceptos religiosos, disposición de los templos, ceremonias del culto, prácticas religiosas y hasta consecuencias de la organización social, se han aprovechado para establecer el origen de la masonería, y ya hemos visto que ni en la India con su organización puramente religiosa y con las reservas establecidas en su culto, ni en la Persia con su dualismo, ni en la Caldea con su mitología monstruosa y su astrología, hemos podido hallar nada que justifique las opiniones á que nos estamos refiriendo. El orden racional de toda historia, no puede ser otro que el que nos hemos prescrito, el que han seguido antes que nosotros, en todas las ramas del saber humano, autoridades dignas del mayor respeto, á las que en modo alguno hemos de perder de vista. Por esto, sin duda, nuestra peregrinación es larga y sobre larga tiene que ser penosa antes de llegar á presentar á nuestros lectores algo que pueda tenerse como cierto y digno de entero crédito, algo que se apoye en documentos y pruebas irrefutables y no en sutilidades y parecidos, hijos, las más de las veces, de visiones ó de deseos vehementes que no conducen más que al error.

Si en los pueblos que hasta aquí llevamos estudiados no nos ha sido posible encontrar más que remotos detalles de formas, ¿nos sucederá lo mismo con el Egipto? Lo ignoramos aún; jamás fuimos aficionados á emitir ideas que más tarde tuviéramos que recoger ni quisimos nunca aventurar hipótesis faltas de fundamento, porque tal sistema, sobre no ser formal, es muy poco conducente á buen fin, y aun, sobre todo esto, podemos poner la consideración de que no hemos de incurrir precisamente en los defectos que de otros estamos censurando. Sin que sea nuestro ánimo dar carácter complexo á la obra que escribimos, hay necesidad de hacer un sumario estudio de la antiquísima civilización de aquel pueblo, es necesario estudiar sus creencias, sus gustos y sus artes, para poder llegar luego á formales conclusiones, afirmando ó negando lo que se ha dicho de él con respecto á la masonería.

Cual más, cual menos, todos los pueblos del antiguo Oriente se han movido de los lugares en que aparecen y han podido ser sorprendidos por la sagaz mirada del historiador en aquellos movimientos necesarios para su vida y para su cultura. Las antiguas nacionalidades que se repartieron la bendita tierra del Asia, no han tenido siempre sus reales allí donde más tarde puede ser estudiada la civilización llegada á su más alto apogeo; no, casi siempre todos los pueblos, antes de establecerse en el lugar en que alzaran definitivamente sus hogares y edificaran los templos para sus dioses, han realizado una serie de correrías buscando precisamente lo que les era más necesario, las condiciones aptas para la satisfacción de sus necesidades, que no pueden ser las mismas en tanto que los hombres van errantes en pos de sus ganados que cuando se asientan para constituir la ciudad. Pero á esta ley hay una excepción que más y más sirve para confirmar su general carácter, excepción tal vez la única que puede presentarse y que está constituída por el Egipto. El pueblo egipcio aparece en la historia perfectamente establecido en el lugar á que su reino está circunscrito; po-

drán determinarse en él elementos que en modo alguno le son propios y más tarde se podrán advertir otros que se ingieren gracias á determinadas circunstancia, pero es perfectamente cierto que tal pueblo no tiene en la historia período de peregrinación, ni de emigraciones, sino que se presenta á ella fijo y establecido ya.

Arduas cuestiones se han suscitado entre los sabios al querer determinar el carácter de aquel pueblo, deduciéndolo, cómo es natural, de sus caracteres etnográficos, mas imposible nos es á nosotros entrar en ellas, por lo muy distantes que de nuestro fin se encuentran y la poca relación que con nuestro objeto tienen. Como hemos dicho, la historia halla al pueblo egipcio asentado en lo que es del dominio de sus faraones, está establecido cuando lo vemos por primera vez al través del inmenso espacio de tiempo que de él nos separa, y la causa de esto es tan obvia y sencilla que salta á la vista desde luego. El hombre no se detiene nunca, sigue constante su marcha en pos de los ideales que acaricia, y estos ideales, por más que en ocasiones se hayan querido disfrazar con pomposos nombres, no son otros que la comodidad y el bienestar que anhela. De la misma manera que el hombre, proceden los pueblos; agrupados los individuos que los componen, marchan incesantemente de unos lugares á otros, hasta lograr el que más sirve á sus designios; una vez que lo han encontrado, se detienen y viven en él hasta que, ó el exceso de población ó nuevas necesidades, les hacen emprender de nuevo la marcha. Los elementos que un día llegaron á componer al pueblo que alzara las Pirámides, fueron sin disputa más dichosos que otros, hallaron lo que á la vida les era necesario y se fijaron en época tan remota que aun no ha podido ser determinado. ¿Cuáles han sido las causas de esto? Bien sabidas son de todos: tal vez nadie desconozca el inmenso beneficio que proporciona el Nilo al extenso valle que riega, tal vez ninguno ignora el abono que á las tierras aquellas proporciona con sus periódicos desbordamientos, y esto, unido á las purezas y encantos de aquel cielo, fueron sin disputa las causas que dieron lugar á que la región aquella quedara escogitada para asiento de un gran pueblo.

Sin duda ninguna, el primero que en calidad de viajero visitó el Egipto, fué el historiador griego Herodoto, que comprendiendo lo que acabamos de manifestar, dice en el libro segundo de su obra: «El Egipto es un regalo del Nilo.» Pocas frases habrá ni tan oportunas ni tan justas como éstas; con ninguna, tal vez, se podría dar un concepto exacto de lo qué es aquel extenso y fertilísimo valle. Se ha emitido la idea, y es muy posible que sea cierta, de que ambas orillas del famoso río y en una extensión considerable, formarían, en una época, parte del lecho mismo, y que estrechándose más cada día, dejándolas al descubierto, han presentado campo á la agricultura, á cuya sombra vivió tanta grandeza. ¡Singular carácter el de aquel río! Ninguno se le parece ni se le asemeja, ninguno ha podido ser mirado con el legítimo cariño y respeto que aquél. Los demás ríos conocidos pueden, con sus aguas, sólo refrescar las tierras adyacentes á su curso y las que se encuentran á muy poca distancia, si son muy bajas; cuando se desbordan, lo hacen de una manera torrencial y violenta, sin que nada ni nadie los pueda parar ni contener, y entonces todo lo que producen son destrozos y estragos que son difíciles de reparar más tarde, cuando hallando seno las

turbulentas aguas en los mares, que no logran alterar, vuelven á su cauce y se amansan y se tranquilizan. Precisamente, todo lo contrario sucede con el Nilo; su corriente normal y pacífica, por entre los bordes sembrados de palmeras y juncos, dará sólo idea de aquel carácter monótono y uniforme que caracteriza al pueblo que vive en sus orillas. Pero cuando en época fija y determinada, en cada año, deja su cauce, y subiendo poco á poco se extienden sus aguas á todas las regiones cercanas, entonces el habitante de aquel hermoso valle se muestra satisfecho y contento, pues ve claros indicios de prosperidad y bienandanza; no sólo aquellas aguas humedecerán la tierra, facilitando así las operaciones de la agricultura, sino que dejará sobre ellas una capa de limo, una corteza de tierra vegetal, gracias á la que quedarán tan fecundizadas que las semillas darán tres cosechas por año.

Las primeras tribus que fueron á establecerse en la región aquella, encontraron, seguramente, que empleando poquísimo trabajo lograrían asegurar su subsistencia, llevando así una vida cómoda y tranquila, exenta de las fatigas y penas que se advierten en los comienzos de otros pueblos, que cazadores primero y ganaderos más tarde, no viven ni reposan, sino que en constante ejercicio y agitación han de seguir años y siglos, hasta que una llanura les presenta condiciones de vida, que nunca, por buenas que sean, llegarán á reunir las que ofrece el valle del Nilo. Para que los pueblos salgan del estado de abyección y de bárbarie en que se les puede sorprender en sus primeros días, hace falta, en primer término, como constantemente se viene observando, algo que dé tranquilidad al hombre, á fin de que no teniendo que preocuparse en lo absolutamente inmediato, pueda dejar ancho y vasto campo á su fantasía, y que ésta, junta con las demás condiciones que elevan al hombre hasta la divinidad misma, se esparza en la contemplación y en el estudio. Los pueblos dedicados al pastoreo tardan mucho en llegar á este estado, por las razones que acabamos de señalar; faltos de tranquilidad y sin reposo, viven un día en un sitio, al siguiente en otro, expuestos siempre á perder sus rebaños en los accidentes naturales del terreno ó por enfermedades que, aun hoy mismo, no sabe combatir la ciencia, y, bien mirado, lo mismo sucede hasta en los pueblos agrícolas cuando no gozan de los privilegios que difunde el Nilo; los años muy lluviosos, lo mismo que aquellos en que se hace notable la escasez de agua, lo mismo por una razón que por la otra, se atrofian los campos, las simientes se pierden, la vegetación niega el esplendor de sus galas y el pueblo que sólo contaba con aquello, el pueblo que sabía que de los frutos de la tierra dependía todo, había de perecer inevitablemente, dado que los medios de comunicación y las facilidades del comercio no estaban tampoco á su alcance. El bien no podía ser absoluto para el Egipto. Según que las aguas del fecundante río hayan subido más ó menos, así será mayor ó menor la cosecha, pero ésta no faltará jamás, y uno de aquellos ribereños podrá temer la llegada de un año en el que sea difícil y doloroso pagar los impuestos, pero no la del en que no tenga que comer y perezca de hambre.

Motivos más que fundados son estos para que el egipcio, frío é indiferente de suyo, poco aficionado á las investigaciones y nada acostumbrado á la observación, se atuviera á lo que veía y palpaba y tributara al benéfico río un respeto casi religioso, un

verdadero culto, elevándolo á la categoría de los dioses, pues ha sido achaque común á todos los pueblos antiguos deducir el concepto de la divinidad de los agentes exteriores y no de las cualidades elevadas que forman el principal patrimonio del sér inteligente y libre que se llama hombre. Donde quiera que los humanos han visto y observado alguna cosa que llamaba extraordinariamente su atención y que no podían explicarse, fuéranle adversos ó favorables sus resultados, veía, cuando no una divinidad, una manifestación de la divinidad misma, creándose así esas religiones que hoy, dados nuestros conocimientos, nos parecen monstruosas, pero que en aquellos remotos tiempos tenían perfecta razón de ser.

Con todas las instituciones que pueden estudiarse en la general historia de los pueblos, hay que proceder de atinada manera á fin de que el juicio resulte propio y acertado. Y no es sólo cuestión de tiempo, como muchos se figuran; no está la dificultad precisamente en armonizar la institución ó la idea con la época que alcanzara mayor florecimiento ó esplendor, no; es menester tener muy presente las particulares condiciones de cada pueblo, así como también las notas esencialísimas de las instituciones sometidas á nuestro juicio, á ver si concuerdan perfectamente, pues olvidándonos de esto, sería sumamente fácil y sencillo que se aventuraran descabelladas opiniones, falsas en su base. Si hacemos aquí esta digresión, es porque creemos necesario, en absoluto, desvirtuar toda prevención que pudiera surgir, ó que haya surgido ya, en presencia de algunas de nuestras afirmaciones. Imparciales de todo punto, gustamos de dar á cada cual lo que es suyo; serios y formales, hemos emprendido un estudio sin sentir preocupado á nuestro ánimo en pro de esta ó de la otra conclusión. No somos panegiristas de nada ni de nadie, y fijos y seguros en nuestro plan, en nuestro método, hemos de seguir rectos nuestro camino; alabamos sin reserva lo que es bueno y con la misma franqueza censuramos lo que es malo; procuramos hacer sólo lógicas conclusiones, y no siendo nuestro deseo otro que el decir la verdad tal como la hallamos, hemos negado hasta aquí y aun anticipamos que lo habremos de seguir haciendo el que la masonería tenga el remoto abolengo que algunos le han querido asignar.

Lo mismo en la asistencia á los templos que en la lectura de los documentos que constantemente se publican, que en el estudio de obras acerca de las que há tiempo se ha formado elevado concepto, vemos dominar tenazmente esta idea, que no sabemos por qué ha nacido, pero que subsiste arraigada con indecible fuerza. No son pocos los que con una seriedad digna de mejor causa, aseguran que toda la antigüedad estuvo minada por la masonería; fijándose en elementales coincidencias, dejándose llevar de sencillos parecidos, con todo lo que puede perfectamente justificarse lo mismo esto que otra cosa cualquiera se aferran más en su creencia, sin que aún nos haya sido posible comprender qué es lo que con semejante táctica esperan conseguir. Las sociedades no adquieren el carácter de bondad que las pueda hacer recomendables mediante el mayor ó menor tiempo que subsistan, ni se extrema la eficacia y la necesidad de los fines que esperen conseguir cuanto más remoto sea el origen que se les asigne; esto sería reducirlas á la categoría de los vinos, esto equivaldría á querer seguir con todas, la absurda práctica de la institución social que vive aplicando á los vivos los

méritos de los difuntos. Por otra parte, el desmedido afán de los autores que con las ideas que dejamos apuntadas quieren elevar más y más á la institución masónica, parece tiende á probar que las sociedades modernas no pueden tener en su credo alguna cosa que las haga recomendables.

Nada tan desconsolador como semejante teoría; nada tan absurdo ni tan desprovisto de sentido. Por esto hemos protestado y protestaremos siempre del vehemente anhelo que se ampara de muchos, arrastrándoles á buscar precedentes á todo lo que ya se encuentra organizado. Los genios de todas las épocas coinciden, felizmente, en algunos puntos á los que llegan siempre por muy encontradas vías, mas esto no quiere decir ni que fuera el mismo el orden de la especulación ni tampoco que hubieran podido ser los mismos los fines á que llegaran. Las sociedades y los institutos hay que estudiarlos en sí, hay que analizarlos en el punto en que los encontramos para juzgar de su conveniencia ó de su bondad, pues muy bien puede suceder que lo bueno y conveniente hoy, en los días que vivimos, diera fatales resultados de aplicarse en épocas pasadas, del mismo modo que no tendrían más remedio que parecernos odiosas las instituciones de que resultaron tanto provecho para pueblos que ya viven sólo en la historia. Por otra parte, afirmar que la institución que descuella en un determinado momento es buena porque se le pueden encontrar precedentes en la historia, ó querer significar que son mayores sus méritos gracias á esto, es tan absurdo como querer atenuar los méritos de un hijo porque el padre los poseyera en igual ó mayor grado.

Para hacer más clara y palpable nuestra teoría, nos serviremos de un ejemplo cuya aplicación es grande al asunto que tratamos. Aparece el cristianismo en el siglo primero de nuestra era; se esparcen, se difunden sus santos principios, aporta los incalculables beneficios de que disfrutamos, normaliza la condición de los hombres, nos hace hermanos y nos prescribe amarnos los unos á los otros, como tales; eleva la condición de la mujer hasta hacerla nuestra compañera, de sierva que antes era; santifica y sublima el carácter de madre, da consuelo para las tribulaciones y miserias de esta vida, y, en una palabra, los pensadores y los hombres de buena fe, los pueblos enteros y la mayor parte de la humanidad, por último, aceptan esta sencilla doctrina, predicada con tanta humildad y sostenida con tanto valor y arrojo. Sobreviene la inevitable lucha que precede al afianzamiento de toda doctrina, y al llegar la época de la discusión, no faltan los que, proponiéndose desvirtuarla, dicen que sus principios, que sus dogmas y sus conclusiones no son sino trasunto de la severa moral de Sócrates, conservada en las obras del sublime Platón, al que no sin causa llamara su época *divino*. Si se enuncian, aislados y separados, algunos principios, esto pudiera parecer cierto, más bien distante se halla de la verdad la conclusión citada cuando á su examen se aplica la sana crítica y el estudio detenido. Bien distinta resulta la moral de Sócrates de la moral del Evangelio, atendiendo á que la una podía muy bien subsistir en una nación cautivada por la forma, en la que existía la odiosa división de hombres libres y de esclavos y en que la mujer ó estaba relegada al fondo del gineceo, como sierva, ó tenía que incurrir en el desprecio de las gentes, lan-

zándose á la calle y constituyendo la clase de las hetarias, mientras que la otra prescribe la igualdad para todos los seres, eleva sus condiciones y tiene por base el amor entre sus semejantes. Ahora bien, y una vez visto hasta el convencimiento que debemos abrigar que la moral cristiana no tiene precedentes en la historia general de los pueblos, ¿debemos concluir por esto que sus méritos sean menores? Creemos que no, y no podemos suponer haya quien dé una contestación contraria á la nuestra. Las instituciones, volvemos á repetirlo, no adquieren mayores méritos por su gran antigüedad, y siendo la masoneria ni más ni menos que una institución, está bien claro que su bondad, si es buena, no decrece por no haberse establecido en los remotos tiempos de que sólo se guarda memoria, de la misma manera que si es mala, no se la podrá considerar de distinto modo por igual causa.

Esto que decimos no puede servir para afirmar tampoco que sea reciente, ni relativamente moderno el establecimiento de la masonería; hace siglos ya que se la ve vivir en el seno de los pueblos cultos y civilizados, determinando grandísima influencia y siendo causa de efectivos progresos, razón porque no se la puede estudiar aisladamente sino en íntimo consorcio con las demás revelaciones de la sociedad en general, y si bien hemos negado y negamos á reserva de hacer en el curso de nuestro estudio que la masoneria haya subsistido en los antiguos pueblos de Oriente, tampoco podemos dejar de hacer un concienzudo estudio del movimiento intelectual de ellos, pues fácil es que hallemos en él los detalles y elementos que han servido para asignar á la institución masónica el carácter vetusto que le suponen. Si bien es cierto que entre el fondo y la forma debe existir las más completa y absoluta relación, no es este un principio al que todo deba sugestionarse y por el que todo deba regirse. Conviene proceder con mucha calma para no dejarse seducir por el ropaje y caer en exageraciones inconvenientes; el traje con que nos presentamos en sociedad es el que la misma sociedad prescribe, mas en esto infieren las instituciones de las personas y en tanto que el fondo de éstas cambia y se adapta á las necesidades de la época por que atraviesa, puede subsistir la forma que arbitrara para presentarse por primera vez.

Hé aquí explicado de un modo más claro que el que hasta aquí empleáramos, el sistema que venimos siguiendo y las razones que tenemos para pensar como pensamos y obrar como venimos obrando.

Determinado ya el primitivo carácter del Egipto y también sus primeras creencias y su originaria manera de ser, debemos añadir una nota muy importante, cual es la uniformidad que en todo y para todo se advierte en aquel pueblo; la tierra misma se resienta de ella, todo la atestigua y todo contribuye á afirmarlo. Cuando Amrú, fanático partidario del califa Omar, emprendió la conquista del Egipto para engrandecer á su soberano, no pudo menos de desanimarse al conseguirla, y buen testimonio de ello es la carta suya en que le dice: «Sabed, señor, sabed, jefe de los creyentes, que el país de Egipto no es más que tierra negruzca y plantas verdes entre una montaña de polvo y una arena rojiza. Entre su montaña y su arena, tiene llanuras más altas y más bajas; por en medio del país corre un río bendecido por la mañana y favorecido del cielo en la tarde, que afluye, aumentando y disminuyendo, según los movimientos

del sol ó de la luna.» Esto decía quien, efectivamente, no podía fijarse en otra cosa, quien más que nada hubiera ambicionado riquezas que atesorar, quien no podía ni estudiar ni comprender aquella potente civilización que aún nos asombra; pero en toda la región aquella, en aquel reino al que constantemente fecundiza el Nilo, hay que ver el esfuerzo poderoso del genio, la lucha de la inteligencia, el afán de mejorar, dándole, con todo, motivo para un desarrollo científico, religioso, político, social, que es necesario tener muy presente y no perderlo de vista un solo punto, cuando se trata de determinar y de concretar cualquiera de las convulsiones que la humanidad ha sufrido.

Cuanto hasta aquí se sabe de la historia antigua del Egipto, puede decirse, sin faltar en nada á la verdad, que se debe á los conocimientos adquiridos en los templos y en las tumbas. El egipcio, como es sabido, tributaba respetuoso culto á los seres que fueron y conservaba con piadoso cuidado los despojos mortales de sus mayores, á fin de que al encarnar nuevamente el alma en el cuerpo á que ya en una época anterior había animado, lo encontrara intacto y puro. A cada momia acompañaba un papiro, historia de la vida que en el mundo había tenido, manifestación de sus deseos á más allá de lo conocido; papiro que turbaba, digámoslo así, el silencio misterioso de aquella mansión de olvido y muerte, haciendo, como es natural, importantísimas manifestaciones para el futuro. Más que el deseo de tributar culto á las divinidades que adoraban, en aquel país se alzaron templos y monumentos en gran número, destinados á perpetuar la memoria de sus fastuosos faraones; bóvedas y paredes se hallaban cubiertas de inscripciones con este objeto y cuando el estudio y la paciencia de hábiles investigadores ha venido á descifrar aquellos complicados geroglíficos, han quedado manifiestos muchos puntos históricos de grandísima importancia é interés.

A esto, más que á nada, se debe, como decimos, el conocimiento que se tiene hoy de la remota civilización egipcia; la antigüedad, para que pudiéramos ayudarnos, nos había legado sólo el monumento histórico conocido con el nombre de *Lista de Manetón*, gran sacerdote y escriba sagrado contemporáneo de Ptolomeo Filadelfo, que había escrito una historia de Egipto con documentos sacados de los archivos oficiales, conservados en los templos. Muchas son las conjeturas que se han aventurado acerca de esta obra, que se sabe estaba dividida en tres partes, mas es lo cierto que cuanto acerca de ella se diga, no puede pasar de la categoría de hipótesis. Perdida desde hace muchos años, sólo se conservan de ella algunos fragmentos, que conservaron en las suyas Julio el Africano y Eusebio. Perdióse, también, la compilación que el primero de éstos hiciera, pero Jorge el Lyncelo había hecho una copia del resumen de Manetón que de este modo ha podido llegar hasta nosotros. Haciendo comparaciones entre ambos extractos, se ha llegado á formar lo que venimos llamando lista de Manetón, harto incompleta y defectuosa para que en nada nos pudiéramos fiar á ella, mas este desdén no podía subsistir, en manera alguna, extremado hasta el punto que muchos querían. Los defectos de la lista referida consistían, más que en nada, en descuidos ó impericias de los copistas, que poco fieles al texto, habían alterado el orden del primitivo, trastocando, en pocos casos, la difícil ortografía egipcia. En el fondo había

una exactitud que pudo perfectamente comprobarse cuando se halló, en el templo de Abidos la tabla redactada ó mandada redactar por Ramsés II, en honor de sus antepasados y en la que los enumeraba á todos. Otra tabla descubierta también en Abidos y una encontrada en Saggarah, en la tumba de un sacerdote del tiempo del monarca citado, permitieron hacer nuevas comparaciones, volviendo á Manetón parte del crédito que había perdido. Estos monumentos, mutilados é insuficientes de todo punto para reconstruir la historia de un pueblo, son los únicos que acerca del Egipto nos había legado la antigüedad; poca ó ninguna seguridad podían ofrecer para cualquier estudio que quisiera emprenderse, y avivada la insaciable curiosidad que constantemente nos anima por conocer cuanto ha sido y existido antes de nosotros, comenzóse por sabios distinguidos una investigación, sobre el terreno mismo, que ha dado grandes y provechosos resultados y que harán eterno el nombre de los que se ocuparon en ella.

Auxiliados por unos y otros elementos, puede fijarse y determinarse perfectamente la historia del Egipto, mas como tan largo periodo era imposible abarcarlo, establecióse una división fundada en las dominaciones que aquella tierra ha sufrido. De esta división y por ser la que principalmente interesa á nuestro estudio, nos ocuparemos sólo en la que se refiere al Egipto antiguo, al Egipto típico, para investigar con sin igual cuidado si algo de lo que en él se encuentra atestigua la existencia en ese país de sociedades secretas, y si alguna de éstas, por el formularismo externo empleado en sus ceremonias ó por los fines que se propusiera conseguir al establecerse, puede considerarse como verdadera masonería ó como punto de arranque para la constitución de la sociedad que con este nombre conocemos en nuestros días. No se deduzca por esto que decimos, que carece de importancia el estudio de los períodos que omitimos, que son el cristiano y el musulmán, ni se tema que al dejarnos de ocupar de ellos, perdamos elementos que sería conveniente aportar para que nuestro estudio quedara completo. El pueblo egipcio, al plegarse á las exigencias que aportaran á su suelo unos y otros, ha perdido su carácter genuino, se ha adaptado á nuevas prácticas, y si alguna de éstas hubiera podido ingerir dogmas, creencias prácticas ó principios aptos para el desarrollo de la institución que historiamos, más claras y patentes resultarán estudiadas en la historia particular del pueblo que haya contribuido á su desarrollo y florecimiento.

A más de la división capital que dejamos apuntada, los historiadores particulares del Egipto emplean otras, ateniéndose ya á las distintas que florecieron en aquel reino, ya á las porciones territoriales en que estuvo dividido, mas ninguna de éstas interesa á nuestro estudio tanto como la que dejamos apuntada, por lo que nos atendremos á ella solamente.



CAPITULO X

El Egipto.—Continuación.—Política, religión y artes.—Manes, primer monarca, fundador de Menfis.—Tradiciones míticas referentes á la época anterior.—Primeras manifestaciones de los pueblos.—Elementos aprovechables para ellas.—Influencias de la naturaleza y del terreno.—Motivos para el aparecimiento de los templos y las tumbas.—Generalidad de estos motivos en todos los pueblos.—Primeros templos egipcios.—Caracteres dominantes en ellos.—Ejemplos.—Complicaciones posteriores.—Las pirámides.—Deducciones de principios en vista de las notas dominantes en los pueblos.—Error en que incurren los que sostienen en la masonería una degeneración de alguna de las religiones de la antigüedad, ó instituto deducido de cualquiera de las prácticas de los cultos aquellos.—Procedimiento seguido por los que así lo han afirmado.—Falta del principio de libertad en la organización de los pueblos del antiguo Oriente.—La democracia de la antigüedad.—Fundamento de las divisiones políticas de aquella época.—Las clases en Egipto.—Sus caracteres.—Opiniones de Diodoro de Sicilia y de Herodoto.—Carácter general de la clase sacerdotal en Egipto.—Imposibilidad de establecerse la masonería en aquel país.—Prueba negativa deducida de la división expuesta.—Imposibilidad de establecer comparación entre los colegios sacerdotales egipcios y la masonería.—Fundamento del orden establecido en la clase sacerdotal egipcia.—Diferencias esenciales entre ella y la masonería.



DETERMINADO el pueblo y su carácter, teniendo que prescindir por completo de toda investigación filológica, que sobre llevarnos demasiado lejos es de todo punto ajena á nuestro objeto, entramos ya en lo que directamente nos conduce á él, la religión, la política y las artes.

Todos están conformes en afirmar que el primer monarca egipcio fué Manes, fundador de Menfis, que floreció, según también el testimonio de Herodoto, al que lo trasmitieron los sacerdotes egipcios, inmediatamente después del dios Horus, pues las tradiciones míticas no podian faltar tampoco en los comienzos de la historia de aquel pueblo. Partiendo de este punto, no cabe sino afirmar un adelanto considerable en las épocas precedentes, por cuanto los trabajos que se realizaron en este primer reinado histórico, lo atestiguan asi. Bien cierto es que ningún pueblo utiliza para sus manifestaciones otros elementos que aquellos con que dispone con suma facilidad; es necesario que las artes, que la industria y el comercio hayan llegado á un desarrollo

considerable para que dominen en ellas otros que no estén á su alcance y que supongan que no se dejan llevar ya los indivíduos de las primeras impresiones que reciben, cosas todas que no pueden observar en los primeros monumentos que Egipto presenta.

Aquel aislamiento en que vivieron durante toda la primera época histórica y áun en la anterior, perdida entre las tradiciones y leyendas míticas, es un elemento de grandísima importancia para el estudio de la civilización egipcia desde sus principios, pues permite apreciarla de claro y distinto modo, sin influencias extrañas que la modifiquen ó la desvirtuen. Estudiando con atención el arte del tiempo de Manes, fundador de la organización monárquica de aquel país, se ve una marcada tendencia á reproducir ó imitar el de una época anterior, que no ha tenido más motivos de inspiración que el que la comarca ofrece. La naturaleza egipcia proporcionaba á los arquitectos, modelos de que se habian de dejar llevar. En toda aquella dilatada ribera del río bienhechor, al que con justo motivo tributaban tanto respeto, se ven montañas hendidas que parecen tajadas á pico y profundos desfiladeros que presentan abruptas paredes y profundas sinuosidades. Natural y sencillo es suponer que el hombre que desconoce todavía los principios generales de la construcción, se fije en aquello que le presenta mayor número de facilidades, para conseguir sus albergues y erigir sus templos y panteones. Atentos á esto, es de todo punto sencillo explicarse esas ciclópeas construcciones que tanto llaman la atención y para cuya explicación se han aventurado tantas hipótesis. Más fácil que levantar muros y cimentarlos bien, para que no se derrumben con facilidad; más fácil que discurrir medios para tachar el circuito, librando así su interior de la potencia destructora de los agentes exteriores, ha de haber parecido siempre socavar las entrañas de un monte, ahondar en sus profundidades hasta lograr por este medio un amplio espacio, del que ya era buen modelo, ciertamente, la cuenca natural que se presentaba en su superficie. Ahora bien, la profunda cueva practicada de este modo, habia de carecer siempre de las más elementales condiciones que han de tener las viviendas humanas; la vida animal se hace imposible en un espacio, por grande que sea, si no se renueva el aire que vicia con el expelido de sus pulmones y si carece de luz que anime y recree su vista; el hombre ha procurado en todas las épocas abrir sus moradas al sol para que las alegre, dejarlas abiertas á los aires para que la saneen, y de aquí que en ningún período de la historia podamos hallar un pueblo que viva bajo la tierra de que fuera formado el generador de la especie.

La vida quiere la vida y para ello nos es necesario admirar como todo subsiste y acrece en el seno de la creación, pero hay ideas que nos hacen huir de la luz, que nos llevan al deseo de lo recóndito y misterioso, que tienen en sí algo que nos impulsa á la abstracción, y para esto hay que alejar toda influencia que provenga del exterior. Consideremos, sino, lo que ocurre en todo aquello que hiere violentamente á nuestro ánimo, ya por despertarnos un indomable anhelo, ya porque nos priva de las afecciones que nos son más caras, ó ya, en fin, porque nos despierten una avasalladora pasion. El sér que á tales agentes se siente sometido, huye la luz y se aparta de

sus semejantes, se echa en brazos de la religión ó se abandona en la más absoluta soledad. De parecidas ideas dependen, en los pueblos y en las sociedades, el aparecimiento de los templos y de las tumbas, lugares en que se hacen vivir ideas, pensamientos, recuerdos y esperanzas, pero en los que no pueden vivir las personas.

En los lugares que escogitamos para rendir culto á la divinidad, lo mismo que en aquellos á que llevamos los restos mortales de los seres que nos fueron queridos, se observan siempre condiciones de las que acabamos de enumerar. Todos los pueblos han convenido en ellas, y cualquiera que sea la religión en cuyo estudio nos detengamos, nos dará fehaciente prueba de ello. A los templos, la luz no llega sino por las altas ventanas, próximas á sus cúpulas elevadas, y áun esta luz se ha velado, produciéndose así una penumbra que convida á meditar; las bóvedas repiten, sonoras, los ecos, que se agrandan al extenderse, y todo lo que allí rodea cuanto en ellos puede verse, ayuda al profundo recogimiento á que queremos entregarnos. Mucho más marcado es este carácter en las tumbas; cuando el alma se siente privada de una de esas afecciones que nos hacen vivir, cuando ya no sentimos á nuestro lado el sér en que nos mirábamos, que nos ayudaba y que nos sostenía, caemos en un profundo abatimiento, que se renueva siempre que acude á nuestra mente el recuerdo de la pérdida que lamentamos. Trasunto fiel de estos particulares estados de ánimo y motivos de inspiración, al propio tiempo, llevan al hombre á construir moradas de carácter especial donde se significan sus sentimientos. Hé aquí por qué no deben extrañar ciertas construcciones ni quererlas explicar por otros motivos que los que resultan de la naturaleza humana.

El pueblo egipcio, religioso siempre hasta la más exagerada superstición y que siempre tuvo, con respecto á la muerte, ideas particulares que le llevaron á prácticas y formalidades que mucho han dado que hablar, no podía menos que hacer ostensibles manifestaciones de su creencia, al par que revelar en ellas su genio, su carácter, sus condiciones propias, ajenas de todo punto á influencias extrañas. Por esto, para la construccion de sus primeros templos, lo mismo que para la apertura de sus primeros sepulcros, aprovecharon aquello que más facilidades les presentaba y socavando el terreno los tuvieron en las entrañas de la tierra, dándoles por techo y cúspide las cimas de los montes que horadaban. Buena prueba de todo lo que venimos diciendo son el templo de Isambul y el templo de la Esfinge. Más tarde, y á medida que las ideas se desarrollan, se comprende que no pueden bastar las simples aberturas practicadas en la montaña y sobreviene entonces la verdadera obra que se verifica en su seno; se abren galerías que terminan en espacios dilatados, de los que parten nuevos corredores que se extienden y se bifurcan rodeando siempre, procurando la confusión y constituyendo un laberinto, que no es más, si bien se mira, que la revelación del deseo de que se hallen en mayor seguridad los momificados cuerpos que allí se llevan. Más aún habrá una nueva manifestación artística que revelará de bien claro modo la particularidad del genio de aquel pueblo, así como también la persistencia en sus primitivas ideas.

Cuando por efecto del tiempo y de la observación que practica, el espíritu humano



TEMPLO EGIPCIO.

adquiere cierto grado de cultura, se advierte que, sin prescindir jamás de los elementos que en todas sus manifestaciones le ofrece la naturaleza, utiliza otros, debido al mayor ó menor elemento que le ha sido posible realizar. El pueblo egipcio, que como todos los demás, en sus comienzos llega á un período en que necesariamente tiene que manifestar sus progresos, lo hace, efectivamente, y ya no se contentará con aprovechar los cortes verticales del terreno, ya no adicionará nada á la obra de la naturaleza en la montaña, completándola con lo que su inventiva le sugiere, sino que utilizando materiales que se presentan más ó menos lejos, y para cuyo acarreo usa sencillos medios, sirviéndose al propio tiempo de las aguas de aquel río, que facilita su descenso, alzará imponentes construcciones que sirvan para mansión de las divinidades á que tributa culto ó de seguro asilo á los cuerpos que, sin espíritu que los anime, tienen, sin embargo, que permanecer intactos, para no hacerse indignos de la nueva vida que tienen prometida. Bien miradas, las pirámides, que son las construcciones á que nos referimos, responden á las ideas dadas, lo mismo por lo que á su fondo toca que en cuanto á su forma se refiere. Asilos de la muerte levantados por aquellos fastuosos faraones, se asemejan á las escuetas montañas que antes sirvieran con el mismo objeto, y en su seno discurren cien y cien encontradas galerías, reveladoras, como hemos dicho, de la persistencia en las antiguas ideas.

Separándonos ya del orden de ideas que dejamos apuntadas, debemos pasar inmediatamente á aportar otros elementos de grandísima importancia, para después poder hacer sólidas conclusiones hábiles á nuestro fin. Estudiado atentamente el carácter de un pueblo, puede comprenderse desde luégo lo que habrá de manifestar en el tiempo, podrán hacerse deducciones que den por resultado el conocimiento de los principios que han dominado en su marcha á través del campo intelectual. Mas la influencia de estos principios puede extenderse á muy lejos y á su vez pueden ser generadores de otros muy varios, cada uno de los cuales dé lugar al establecimiento de asociaciones cuyos fines sean opuestos. Esto, que es claro á todas luces, justifica la necesidad del método que venimos siguiendo, opuesto al que emplearon el mayor número de los que nos han precedido en tan árdua tarea. La historia se hace de los hechos, no son los hechos los que han de dar lugar á la historia; este es nuestro principio, esta es la razón porque no cediendo á sugestión ninguna, procuramos exponer la verdad, seguros con este medio de no desagradar ni á los sectarios de la orden ni tampoco á los que la rechazan como agrupación espúrea. Afirmar que tal grado ó ceremonia masónica tiene su origen en tal ó cual práctica de una de las religiones que dominaron en los pueblos antiguos, es una cosa sumamente sencilla y fácil, máxime si se hace como hasta aquí se viene haciendo. Decir, por ejemplo, que el culto budhista es una masonería, ó que en el mito de Osiris, ó en las prácticas á que la creencia en él dan lugar, está desarrollado un principio masónico, es cosa que ningún trabajo cuesta si el budhismo ó los misterios de Osiris se arreglan de modo que puedan servir al fin convenido. Pero esto no es hacer historia ni tal cosa puede ser llamada más que ánimo de forjar quimeras que, después de todo, no sirven para nada. Vale más presentar bien analizados los puntos que hasta nosotros han servido de falso funda-

mento á las historias de la masonería, explicarlos claramente, ver lo que han significado en su tiempo y seguir adelante hasta hallar lo que deseamos y que debemos tener por cierto, luégo que sean conocidas las pruebas que le sirven de apoyo.

Estudiados dos caracteres generales del pueblo egipcio, nos es menester echar siquiera no sea más que una ojeada á su historia política, filosófica y religiosa, dado que cualquiera de estos órdenes de creencias pueden haber dado lugar al aparecimiento de nuestra orden. El carácter de liberalidad que han otorgado muchos al antiguo Oriente, es de todo punto gratuito, y las tan decantadas instituciones democráticas de la antigüedad, nos parecerían hoy las más odiosas tiranías. Propiamente hablando y dado que ya sabemos positivamente lo que son, puede decirse que el Egipto no conoció las castas, pero la division de aquel pueblo en clases era tan rigurosa y absoluta que mucho se asemejaba á ellas. A ello contribuye no con poca fuerza el instintivo respeto y temor que domina á todas las sociedades en su infancia, de lo que surge la clase sacerdotal, que se dice en relación con las fuerzas superiores que amedrentan al individuo; cuando la comunidad crece y de las rivalidades y los odios resultan las guerras, entre los que luchan un bando domina al otro, unos son los vencedores, que pasan á constituir la clase de los guerreros, otros son los vencidos, que pasan á ser, cuando no los esclavos, los servidores, los llamados á desempeñar en adelante las faenas más rudas y más bajas. Este fundamento para la división que se viene observando en todos los pueblos de la antigüedad, tal vez no sea tan adaptable á ninguno como el egipcio, mas hay que hacer observar una subdivision que no carece de interés: los individuos de la última clase, en Egipto, no eran todos iguales, no tenían todos los mismos derechos y preeminencias, sino que eran distintos según el oficio que cada uno desempeñaba, áun en medio del reducido número de condiciones que se le otorgaba. Más tarde, cuando la clase sacerdotal no contenta con el omnímodo poder de que disfrutaba, se apoderó del gobierno civil de la nación, hicieron aún más desgraciado el estado de los que casi vivian en abyecta servidumbre; hábiles políticos y obrando como los más instruidos y cultos de su tiempo, procuraron siempre no malquistarse con la clase de los guerreros, que en caso apurado podían serles auxiliares poderosos; dejáronle, pues, llevar una vida que no les pudiera ser aborrecible y ambas únicamente eran poseedoras del suelo, que la tercera clase labraba como colonos ó arrendatarios y ellos juntamente fueron también los que condenaron, digámoslo así, á los individuos del pueblo á la construcción de los trabajos públicos. Acueductos, canales de riego, templos y pirámides, tumbas y laberintos, atestiguan el considerable esfuerzo de aquel pueblo cuyos individuos podrán muy bien no ser esclavos, pero que es á lo que más se parecen. Y tanto es así que cuando sometidos y cautivos los hijos de Israel, fueron llevados allí, todos quedaron dedicados, como los naturales de la tercera clase, á los rudos trabajos que dejamos indicados, siendo tal vez ésta una de las causas principales que produjeran el descontento de que Moisés se amparara para conducirlos á la tierra de promisión. Esta división política del Egipto, puesta en duda por muchos y negada en absoluto por otros, debe quedar fuera de toda duda en presencia del autorizado testimonio de Diodoro de Sicilia, que

dice de ella: «Las tierras en Egipto están divididas en tres porciones: la clase sacerdotal posee la más considerable y goza entre los indígenas de grandes preeminencias tanto por las elevadas funciones que desempeña con respecto á los dioses como por que los sacerdotes están obligados á tener una educación más vasta y unos conocimientos más extendidos. Los productos que de ellas obtienen, se emplean en los gastos que originan los sacrificios, en el sostén de sus subordinados y en sus propias necesidades, pues los egipcios creen que en nada ni para nada se deben cambiar las ceremonias religiosas, que siempre deben realizarse de la misma manera y por los mismos ministros, así como también que estos consejeros soberanos, deben estar á cubierto de todas las necesidades. En efecto, los sacerdotes son los primeros consejeros de los monarcas y los que les ayudan en sus trabajos con sus observaciones y con sus conocimientos; por medio de la astrologia y de la inspección de las víctimas, predicen el porvenir y deducen de los libros sagrados la exposición de las acciones más útiles. Entre los egipcios son muchos los encargados de los sacrificios y del culto de los dioses, trasmitiéndose su profesión á los descendientes; están exentos de pagar tributos y siguen inmediatamente al rey en cuanto al goce de derechos y privilegios. La segunda porción del suelo pertenece á los reyes y de ella sacan los impuestos, que se consumèn en los gastos de la guerra y en el sostenimiento de su corte. La última porción del suelo pertenece á los guerreros y á todos los que están á las órdenes de los jefes de la milicia, los que no pueden menos de sacrificarse por su patria, gracias á los bienes que poseen, por lo que afrontan los mayores peligros por defenderla. En el estado existen tres órdenes de ciudadanos: los pastores, los agricultores y los artesanos. Los agricultores pasan la vida cultivando las tierras que les son dadas en arrendamiento, á un precio módico, por los sacerdotes, los reyes y los guerreros. Criados desde su más tierna infancia en estas labores, poseen en ellas más saber que los agricultores de ningún otro país. También es necesario considerar que las artes en el Egipto han alcanzado un gran desarrollo, llegando á la mayor perfección. El Egipto es el único país donde no está permitido á ningún obrero desempeñar ningún cargo público ni tampoco más funciones que las que sus ascendientes le han trasmitido. En los otros pueblos, por el contrario, se ve á los artesanos preocupados casi únicamente de la idea de hacer fortuna; los unos se dedican á la agricultura, los otros al comercio y áun los hay de los que á un tiempo desempeñan tres ó cuatro oficios á la vez, y áun en los estados democráticos, los más corren á las asambleas populares y propagan el desorden, vendiendo sus sufragios, en tanto que entre los egipcios, un artesano que tomara parte en los asuntos públicos ó que desempeñara más de un oficio, incurriria en falta y sería castigado con fuerte multa. Tal es la división social y la constitucion política, que los antiguos egipcios se trasmitían intacta de padres á hijos.»

Antes de pasar nosotros adelante y con objeto de que sea más completo el cuadro que presentemos, añadiremos al ya citado, otro testimonio indisputable también como el de Herodoto, quien dice: «Los egipcios no conceden honor ninguno á sus conciudadanos que ejercen oficio ni á sus descendientes, mientras que consideran como nobles

á los que han desdeñado las artes mecánicas, y sobre todo, á los que se dedican á la milicia. La clase de los guerreros es la única que, como los sacerdotes, gozan del privilegio de la propiedad de las tierras.»

¿Este régimen era favorable para el desarrollo de las instituciones liberales? En modo alguno. Sometido aquel pueblo por completo á las influencias de un poder teocrático que lo absorbía todo, no tenía otro remedio sino seguir su laboriosa vida y perseverar en los duros trabajos á que estaba dedicado, pues si bien es cierto que llega un día en que las sociedades se agitan y se mueven, emprendiendo al fin la lucha para salir del abatimiento en que se encuentran, no lo es menos que tal cosa sucede únicamente cuando ha precedido cierta instrucción y cultura que lleva á los individuos á la comprensión de la grande injusticia que con ellos se comete. Diodoro de Sicilia y Herodoto coinciden en la extensión grandísima que tenía el poder de los sacerdotes egipcios, y nada más cierto, como después ha podido comprobarse, tanto por la historia de aquel pueblo como por los documentos que se han descubierto últimamente; en ningún país la organización de la clase sacerdotal fué tan fuerte ni tan vigorosa, en ninguno tampoco llegó á dominar al monarca como allí, donde era contado después de ellos y les estaba sujeto hasta el extremo de parecer un dependiente. La única razón que puede servirnos para explicar este fenómeno, no es otra que la mayor ilustración y cultura de aquellos hombres cuyos conocimientos les servían de una manera admirable para sacar ventajosísimo partido de la ignorancia de los demás, que por ella misma habían de ver en todo extraordinarios fenómenos que, no pudiendo explicarse, les asombraban y que creían podían ser conjurados por aquellos que habían hecho la predicción de que tenían que ocurrir.

En tanto que una sociedad se encuentra sometida á un régimen semejante, consecuencia natural de la cultura que poseen los individuos que la componen, no hay que esperar que, por ningún medio, los abatidos y oprimidos tiendan á sacudir el yugo, aunque sumadas sus fuerzas, resulten mayores. No podría explicarse ni comprenderse de otro modo cómo pudieron subsistir naciones poderosas de la antigüedad en las que el número de hombres libres era exiguo comparado con el de los esclavos, en las que eran infinitamente menos los que habían de encontrar de su agrado el régimen político y la división social que el de los que habían de maldecir y renegar por la misma causa. Fijándonos ahora en cuanto llevamos dicho, no es posible admitir la existencia de la masonería con semejante organización política y hay que despojarse de toda pasión que lleve á ver lo que ni ha existido ni pudo existir nunca. Cierto que la organización de la clase sacerdotal, por sus prácticas y ceremonias, se asemeja mucho á una sociedad secreta, cierto que para el ingreso en ella tenían que sufrir y pasar por ciertas pruebas, que una vez dentro tenían que recorrer cierto orden jerárquico establecido de antemano, pero esto no puede llevarnos á confundir un colegio sacerdotal de los egipcios con la institución masónica.

Más adelante, cuando conozcamos las ideas religiosas y los mitos del pueblo egipcio, podremos detallar más esto punto, pero por el momento justo es que nos fijemos en lo que jamás ha debido perderse de vista. El mayor interés y cuidado de los individuos,

todos, que componían la primera clase en aquellas sociedades, había de referirse naturalmente á que ninguno de los ajenos á ella pudiera imponerse de aquello en que consistía su poder; desde el momento en que se hubieran divulgado los conocimientos que poseían; desde el momento en que cualquiera de los que con ellos no estaban interesados, hubiera sabido que la ciencia de que disponían era accesible para todos y que el mayor número de sus ritos y formalidades carecía de fundamento, su poder se hubiera relajado, aconteciéndoles lo que en las sociedades modernas ocurre con muchos cargos y dignidades; sabemos que les debemos respeto y consideración, pero estamos convencidos de que aquellos que los desempeñan son, pura y simplemente, hombres como nosotros. Las clases sociales habrán de subsistir siempre mientras el mundo sea mundo, y llegará un día, feliz para aquellos que lo alcancen, en que la única distinción éste ó consista en el valor moral de cada individuo; lo mismo sucedía en los antiguos pueblos, pero entre lo que fué y será, existe una grandísima diferencia; en la antigüedad eran avaros de los conocimientos aquellos que los poseían; entre nosotros se procura que se divulgue el conocimiento, y éste es precisamente uno de los más laudables fines que la masonería se ha propuesto en todo tiempo, sin cerrar la puerta á nadie, cualquiera que sea la clase y condición de las personas.

Cierto es que el conocimiento del ritual y de las ceremonias que la orden tiene ha procurado mantenerlas ocultas, pero no ha reservado á cierta y determinada clase, no ha hecho de ellas privilegio exclusivo para ciertas y determinadas personas, sino que llamando á todos á sí, ha impuesto á los individuos que llevaban á ingresar, la obligación de hacer prosélitos, cuando más, y cuando menos el deber de llevar al ánimo de los demás, sanos principios y conocimiento de lo justo y verdadero. ¿Sucedía lo mismo entre los individuos de las clases sacerdotales de la antigüedad y muy especialmente entre los egipcios? Ciertamente que no; vinculaban los conocimentos para vincular el poder y por grandes que fueran los méritos de un hombre, jamás podía esperar ser admitido entre ellos si por herencia no le venía el pertenecer á la clase aquella; cierto que tenía iniciaciones y pruebas que realizar, lo mismo que los masones de nuestros días, mas aquéllas tenían por objeto cercionarse de si se podía contar con el ánimo decidido y el arrojo del neófito, así como también con su cautela y sigilo para guardar el secreto de cuanto viera y oyera; no podía ser por otra razón, dado que nadie los perseguía en el estado; eran, por decirlo así, dueños absolutos, sabían que la lucha contra ellos era imposible y no tenían, por tanto, necesidad de asegurarse de que sus individuos eran capaces de sostenerla y afrontarla.

Restringiendo no ya un tanto, sino en todo, el concepto que modernamente implica la masonería, muchos han sostenido que los fines que se proponía conseguir y la protección que acordaban, quedaba reducida á los individuos que pertenecían á ella. Efectivamente es cierto: probado está que entre sí los sacerdotes y ministros de aquel culto, se dispensaban una protección grandísima; el monarca mismo no se hubiera atrevido á tocar á ninguno sin que los demás dejaran de defenderlo y ponerse de su parte, haciéndolo de una manera franca y ostensible, pero no obraban así porque fueran considerables las fuerzas reales de que disponían, sino por el fanatismo de

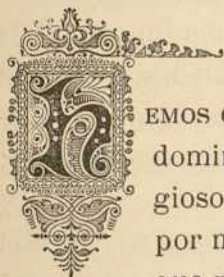
aquel pueblo que veía en ellos á verdaderos ministros de la divinidad, en relación directa con las fuerzas naturales, de las que podían disponer á su antojo. Más que nada debemos desechar esta nueva interpretación que quiere darse, atendiendo que tal cosa no sucedía sólo en la clase sacerdotal sino que se hacía extensiva á las demás; esta misma protección que los sacerdotes entre sí se dispensaban, la tenían también los guerreros para los de su clase, y lo mismo habia de ocurrir entre los artesanos, y de ellos lo mismo áun, también, entre los de los distintos oficios en que estaban divididos. No había más diferencia que la de que los sacerdotes no eran atacados por el omnímodo poder de que disfrutaban; á los guerreros se les temía, y aunque con los artesanos no sucediera lo mismo, ellos tambien se habían de proteger, por más que esta protección tuviera que quedar reducida al consuelo y á la afección de unos con otros.

Desde el indicado punto de vista, no habría que retrotraerse mucho en el tiempo para hallar fuente y origen á la institución masónica; bastaría fijarse en cualquiera de las artes y oficios, que en tiempos muy próximos á nosotros han constituido gremios, cosa que sin más ni menós ocurrió durante toda la antigüedad. Si de la organizacion social del Egipto no puede deducirse nada, por las razones que hemos alegado, veamos si otros elementos nos presentan más material para ello.



CAPÍTULO XI

El Egipto.—Continuación.—Necesidad de hacer el estudio político-social y del religioso, para poder llegar á la historia de la masonería.—Religión primitiva de los egipcios.—El Sol y la Luna, Isis y Osiris.—Opinión etimológica de Diodoro de Sicilia y exposición de este autor acerca del sistema teogónico de los antiguos egipcios.—División de las divinidades, según Herodoto.—El Egipto no llegó nunca á la concepción monoteista.—Divinización de los hombres.—Animales sagrados.—Su culto y profundo respeto que se les tributaba.—Fundamento posible de esta idolatría.—Caractéres que adquiere posteriormente.—Errónea creencia de algunos historiadores de la masonería á propósito del Egipto.—Aplicación del mito de Isis y Osiris.—Explicación de este mito.—Opinión é hipótesis de Plutarco.—La astronomía como base de esta primera representación religiosa.—Explicación aceptada por Kauffmann en su historia de la franc-masonería.—Sus errores.—Explicación con idea preconcebida.—Citas de su obra en nuestro apoyo.



Hemos dicho en los capítulos precedentes, que en la institución masónica dominan dos elementos principales, cuales son el político-social y el religioso, manifestándose así que si bien la orden no es todo lo antigua que por muchos se ha querido suponer, data, sin embargo, de los tiempos en que no se constituía sociedad ninguna sin ponerse bajo el amparo de la divinidad. Por esto, siguiendo el orden que desde el principio hemos arbitrado para nuestra investigacion, después de haber hecho el estudio de la organizacion política del Egipto, tenemos que ver qué es lo que fué desde el punto de vista religioso, con objeto de averiguar si en sus instituciones género, hay algo que de este con justo fundamento pueda ser considerado como masonería ó si en las ceremonias de su culto se ofrecen algunos detalles aprovechables para la institucion en que nos ocupamos.

La religión primitiva de los egipcios es, lo mismo que en los demás pueblos, un naturalismo hijo de fenómenos que no podían en modo alguno comprender. Este naturalismo se irá restringiendo cada vez más, como tendremos lugar de ver en el curso de nuestro estudio, hasta llegar á constituirse una religión metafísica, pero sin llegar jamás á afirmar la existencia de un Dios único y eterno. Para pocos pueblos podre-

mos presentar testimonios de tanta valía en pro de lo que acabamos de decir; la confesión de Diodoro de Sicilia es franca, expresa y terminante. «En Egipto,—dice el historiador griego,—es donde primeramente los hombres, habiendo examinado el mundo que les rodeaba, se admiraron del orden natural que los rodeaba y reconocieron dos divinidades eternas, anteriores á todo sér, el *sol* y la *luna*. Al primero dieron el nombre de *Osiris* y á la segunda el de *Isis*, derivando estos nombres de palabras que en su lengua lo significan etimológicamente. En efecto, traduciendo estos nombres á nuestro idioma, Osiris significa un sér de muchos ojos, expresión conveniente para designar al sol que lanza sus rayos por todas partes y se sirve de ellos como de ojos para contemplar toda la extensión de la tierra y de los mares. En cuanto á Isis significa «la antigua» y ha recibido tal nombre á causa de la primitiva generación que tuvo. Los egipcios la representan con cuernos, indicando la forma que toma la luna en su revolucion mensual y porque tambien le consagran una ternera. Estos son, según ellos, los dioses que rigen el universo, que alimentan y desarrollan á los demás seres en un periodo de tres estaciones, la primavera, el estío y el invierno, estaciones cuya vuelta constante, forma el orden regular de los años. Estas dos divinidades contribuyen mucho á la generación de los demás seres, Osiris por el fuego, Isis por el agua y la tierra y ambos por el aire, de modo que todo está comprendido bajo la influencia del sol y de la luna. Los cinco elementos que acabamos de enumerar constituyen el mundo, como la cabeza, las manos, los piés y las demás partes constituyen el cuerpo del hombre. Cada uno de estos elementos ha sido reverenciado por los egipcios como un dios y ha recibido de los hombres, que en Egipto fué donde por primera vez hicieron uso de un lenguaje articulado, un nombre en relación con la idea que representa. Estas cinco divinidades han recorrido la tierra y se han manifestado á los hombres, ya bajo la forma de animales sagrados, ya bajo la forma humana. Los egipcios dicen también que independientes de éstas hay otras divinidades, á las que llaman dioses terrestres, las cuales han nacido mortales pero que han adquirido la inmortalidad por su gran inteligencia y por los beneficios que han hecho á los hombres; muchas de éstas han reinado en Egipto.»

Esta teogonía, trascrita por autor que, como sabemos, había visitado y recorrido el Egipto, ha sido perfectamente reconocida por autores modernos en presencia de documentos descubiertos recientemente, pudiéndose, por tanto, dar entero crédito á la división y clasificación que de aquellas antiguas divinidades hizo Herodoto en tres órdenes principales, de los que formaban el primero:

Ra, Phra ó *Phre*, el sol.

Yoh ó *Pooh*, la luna.

Kucf, el espíritu.

Phtah, el fuego.

Tho, la tierra.

Noum, el agua.

Neith, el aire.

Mendes, el folo.

Además, existían dos series de nueve dioses secundarios, cuyo orden variaba según las localidades, pues en unos textos se citan de un modo los nueve dioses de Tebas y en otros los nueve dioses de Abidos, sin que haya sido posible concordarlos ni unificarlos hasta hoy en presencia de los monumentos originales. Las otras divinidades que además fueron conocidas por los egipcios, son las siguientes:

Los cinco más antiguos planetas, á medida que fueron descubiertos y á los que nosotros conocemos con los nombres de Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio, y que reunidos al sol, á la luna y á la tierra, formaron más tarde los Cabirios, dioses acerca cuya naturaleza no han logrado todavía ponerse de acuerdo los mitógrafos, pero que llegaron á tener también sus misterios en las religiones gentílicas, como más adelante veremos, y en los que algunos autores, por no faltar á su sistema, han visto también orígenes de la masonería.

Tpe, el espacio celeste.

Ymuthes, el cielo.

Her-ner, el sol naciente.

Lom, el sol del mediodía.

Tmon, el sol nocturno, que recorre el hemisferio inferior, lugar de las tinieblas, y que gobierna el *Amenti*, sitio donde los muertos son juzgados.

Sonam, la luna que preside á los alumbramientos.

Bouto, el caos, la noche primitiva.

Leb, el tiempo.

Anouke, el fuego terrestre.

Además, y como Diodoro nos manifiesta, los egipcios divinizaron también á los hombres que se habían distinguido por su gran inteligencia ó que habían hecho grandes servicios á la humanidad ó á su país. Algunos de éstos afirman que reinaron en Egipto, y en efecto, *Anepu*, que más tarde es considerado como el guardián del *Amenti* bajo la forma de un chacal, ocupa el tercer lugar entre los semi-dioses de la lista de Manetón, según la cual reinó diez y siete años; *Amen*, el sexto de la misma lista, reinó treinta años, setenta y nueve solamente antes que Manes; algún tiempo después, este mismo Amen llegó á ser uno de los principales dioses de Tebas, ciudad en que había nacido; los demás semi-dioses ó héroes, que reinaron antes de la época histórica, no son bien conocidos ó fueron indicados por el compilador Manetón con los nombres griegos de las divinidades griegas que resultaban más parecidas con ellos por las ideas que representaban.

Más tarde, y en lugar de simplificarse este culto, en lugar de tender á la unidad y á la simplicidad elevándose por la metafísica al sublime espiritualismo, sucedió todo lo contrario y se recargó más y más con los animales sagrados, muchos de los que fueron tenidos por dioses y respetados como tales. Esto, que por lo raro y extraño ha sido durante mucho tiempo objeto de vivas polémicas, está hoy fuera de toda duda y áun debió estarlo siempre, dado que encontramos en Herodoto el siguiente testimonio: «Aunque el Egipto es limítrofe de la Libia, da nacimiento á muy pocas variedades de animales, pero generalmente todos son reputados como sagrados, lo mismo los que

viven en compañía del hombre que los que viven libres en los campos. En cuanto á los animales en honor de los que han elevado templos, si quisiera entrar en detalles me vería obligado á hablar de las cosas sagradas, el cual es un punto del que no quiero ocuparme.» Esta última frase del historiador griego ha hecho pensar á muchos en que tal vez no pudo llegar á confirmar la existencia real de lo afirmado, pero bueno es tener presente, y ya lo veremos al ocuparnos de algunos misterios y pruebas de aquella religión, que el mismo autor confiesa guardar silencio por voto hecho y por el respeto que todos los iniciados guardaban al secreto jurado.

Más explícito Diodoro, nos da algunos detalles que, por lo curiosos, trascribimos aquí, siéndonos de todo punto útil y necesario conocerlos para formar clara idea de la organización religiosa de aquel país, cuya bondad ha sido exagerada sin justa causa, á nuestro modo de ver. «Por lo que concierne á los animales sagrados,—dice el autor de la *Biblioteca histórica*,— parecerá sin duda, y con razón, muy extraño á muchas personas, pero no por esto es menos digno de examinarlo. Los egipcios tienen por ciertos animales una veneración que excede á cuanto pueda creerse, no sólo estando los animales muertos, sino áun estando vivos. En este número se encuentran los gatos, los perros y los pájaros, á que dan el nombre de *ibis*. Después de éstos vienen los lobos, los cocodrilos y muchos otros de este género. Cualquiera que voluntariamente mata á un animal sagrado, es condenado á muerte; pero si se trata de un gato ó de un ibis, sea la muerte impremeditada ó voluntaria, el que la cometió sufre la pena. El populacho corre inmediatamente tras él, infiriéndole los más crueles tratamientos, sin que ningun juicio previo lo haya determinado así. La superstición por los animales sagrados está tan arraigada en el alma de los egipcios y todos manifiestan por su culto una pasión tan obstinada, que en el tiempo en que el rey Ptolomeo no era áun aliado de los romanos y en que el pueblo egipcio tenia buen cuidado de recibir con grandes miramientos á todos los viajeros que venian de Italia, para evitar complicaciones, habiendo un romano matado á un gato, el populacho corrió á la casa de aquel que había cometido el crimen, y ni los esfuerzos de los magistrados enviados por el rey para favorecer al amenazado, ni el terror que inspiraba el poder de Roma, fueron bastantes á librarle de la muerte, á pesar de haber reconocido que la acción fué involuntaria. Y este hecho no lo contamos por haberlo nosotros oido referir, sino por haberlo visto durante nuestro viaje á la tierra aquella.»

Creemos no deber insistir en la verosimilitud que debe concederse al hecho expuesto, máxime cuando áun puede presentarse un ejemplo de mayor fuerza. Los israelitas, que durante tanto tiempo habian vivido entre los egipcios, no pudieron menos de adquirir ciertas prácticas propias del culto que habian tenido á la vista y con el que llegaron hasta identificarse de tal modo que, á pesar de los esfuerzos de Moisés, en los momentos más solemnes se olvidaron del único y eterno Dios, á quien habían adorado sus padres, y construyendo un becerro lo adoran con fe y le hacen sacrificios, cual si esperaran que pudiera concederles alivio á todos sus males.

No sólo no encontramos nada que justifique, al menos hasta este punto, la opinión de algunos que sostienen que el Egipto llegó al monoteismo, sino que, por el contra-

rio, en la historia de este pueblo se observa un raro fenómeno que niega toda posibilidad al planteamiento de instituciones que indican, por lo menos, un gran progreso moral; en los capítulos anteriores, al ocuparnos del movimiento religioso operado en algunas de las civilizaciones del Oriente, hemos podido ver que muchas de ellas, las que son dignas de mencion principalmente por la marcha progresiva de su espíritu, han partido de un naturalismo justificado siempre en los primeros dias de un pueblo, pero después, y á medida que los conocimientos han ido alcanzando desarrollo, el naturalismo aquel se ha ido depurando y de los efectos se ha ascendido á las causas; los hombres han sentido ante sí algo superior, algo más elevado que lo que tenían ante los ojos; han visto luégo que idénticas condiciones residian en los demás seres en cuyo comercio vivían y han admitido, al fin, una fuerza superior, á la que han hecho generadora de todo. Este procedimiento lógico y racional, conduce á lo verdadero y á lo justo, y una sociedad que se lanza en semejante via, llega, más ó menos pronto, á un grado de cultura que la hace apta para el establecimiento de instituciones qué, física y moralmente, procuren para los hombres la mayor suma de beneficios.

El Egipto, por lo contrario, no asciende, digámoslo así, sino que desciende; parte del naturalismo justificado ya, lo desarrolla y se aferra más á él, pero en el momento en que parece se da la coincidencia histórica que ha de procurar el mejoramiento, sus ideas se extravian y le vemos lanzarse en un fetichismo grosero con el que se encariña, dando pruebas ostensibles de que no puede llegar á más.

¿Qué significa esto? Difícil es explicarlo en un principio, pues no siempre el fetichismo á que nos referimos obedeció á las mismas ideas. Cuando aparece, no tiene ningún fundamento metafísico, ningún fundamento místico, y sólo recurriendo á las causas que nos han servido para dar razón de ser á los cultos que sorprendemos en todos los pueblos, en el momento en que estos aparecen en la historia, podremos explicarnos de cierto modo tan extrañas prácticas; el egipcio es, como sabemos, un pueblo que, apegado á la tierra en que vive, la cuida y la trabaja por los beneficios que espera conseguir; en ella y en su compañía viven los animales de todo género; unos que le favorecen y otros que le perjudican. Si excitada su atencion por esto, como antes le aconteciera con los fenómenos naturales, se fijó y supuso fuerzas extraordinarias en estos animales, comprendemos que un embrutecimiento nada disculpable, que un atraso que no hay razón alguna que lo explique, fuera la primera causa de este culto, único en su género y que tanta extrañeza produce.

Esto aconteció, como hemos dicho en el primer período, pues más tarde, sin duda cuando ellos mismos buscaban explicación á tan absurdas prácticas para hacerlas subsistir, arbitraron la idea de que aquellos animales eran las imágenes de los dioses mismos á que adoraban y que aquellas formas en que se presentaban, no eran, ni más ni menos, que las que tomaban sus espíritus para poder permanecer en la tierra.

Justificando estas creencias, encontramos que el buey, animal de los más útiles para la agricultura y el laboreo de las tierras, ocultaba á Osiris, el sér bienhechor por excelencia; la vaca, su fecunda compañera, era la forma que tomaba Isis, tenida en

aquella mitología como el principio fecundante de la naturaleza; el gavilán, cuya penetrante mirada alcanza tanto, representaba para ellos la suprema inteligencia, personificada en Thoth, inventor de las ciencias, de las artes y de las letras; el chacal terrible, despierto siempre y constantemente en acecho, que vigila lo mismo de día que de noche, era representación de Anubis, el guardian de las tumbas, lugar que como sabemos merecía á los egipcios el mayor respeto; el cocodrilo, que tanto daño causa en aquellas regiones, en las que abundan, es el reptil en que encarnaba *Set*, el principio del mal; el león, tipo de la arrogancia y de la fuerza, era la representación del brillante y poderoso Horus, y así de este modo, se llegó por un simbolismo convencional á justificar un culto tan extraño y que, como hemos dicho, carecía por completo de razón de ser en la época de su aparecimiento. Ahora bien, expuestos estos principios generales y sumarias notas, no cabe afirmar una gran cultura en aquel pueblo, razón que plenamente justifica las coacciones que en él realizaba la clase sacerdotal, poseedora de los verdaderos conocimientos y árbitra de los destinos de aquel país que tan sometido estaba.

No obstante cuanto llevamos dicho, muchos autores pretenden que fueron egipcios los primeros masones y que Memfis y Tebas fueron las primeras ciudades que alzaron templos masónicos, consagrándose en ellos algunos hombres á esparcir y á difundir los conocimientos de lo bueno y de lo justo, procurando la mayor y más íntima avenencia entre los hombres. Veremos más adelante como en el tiempo en que el Egipto conservó su absoluta independencia no sufrió alteración ninguna su organización política ni hubo siquiera el más ligero asomo de que alguna institución trabajara para reformarla; veremos también como sus creencias religiosas se perpetuaron, no pudiendo, por tanto, deducirse de ellas nada que tendiera á elevados fines, mas antes de seguir adelante en la historia y por cuanto este es el lugar más oportuno detengámonos en el estudio del fundamento dado á la opinión de ciertos autores y en el estudio de estas mismas opiniones.

Piensan los que sostienen que la masonería ha nacido en Egipto, que su fuente se encuentra en el culto profesado á Isis y Osiris y en los misterios en que este mismo culto consistía para proceder con orden conviene, antes que nada, estudiar este mito, ver las interpretaciones que de él se han dado, determinar, con ayuda de poderosos auxiliares, cual sea el más racional y deducir en vista de todo lógicas conclusiones.

Todos los pueblos han creado, conservado y trasmitido algunas leyendas con respecto á varios de sus dioses, las cuales, en cierto modo, han servido para formar idea acerca de las causas porque muchos han surgido. No podía constituir excepción á esta regla el pueblo egipcio, que, efectivamente, fraguó una tradición referente á Osiris, su dios principal. Según ellos, Osiris reinó veintiocho años en Egipto, siendo su reinado uno de los más felices y dichosos para sus semejantes; él fué quien les enseñó la agricultura, quien les dió sabias y justas leyes y les prescribió el culto de los dioses; después recorrió la tierra, modificando las costumbres de los hombres é inclinándolos á la civilización. Isis, su esposa, gobernó el Egipto durante su ausencia, pero Set ó Tifón, ambicioso y sanguinario hermano de Osiris, trató de destronarlo. Aliado con la reina

de Etiopía, tendió lazos á su hermano hasta que por medio de un artificio infernal logró encerrarlo en un cofre y arrojarlo al Nilo, que lo condujo al mar, donde murió el día 17 del mes Athir, cuando se cumplían los veintiocho años de su reinado. Enterada Isis de la muerte de su esposo, se apresuró á buscarlo, encontrándolo al fin cerca de Biblos, en las costas de la Fenicia, y lo condujo á Egipto. Tifón volvió á apoderarse de nuevo del cuerpo de su hermano y cortándolo en catorce pedazos los tiró en distintos sitios. Habiendo resucitado después Osiris, enseñó á su hijo el manejo de las armas y el arte de combatir, á fin de que lo vengara de Tifón. Durante muchos días Horus peleó contra Tifón, logrando vencerlo al fin y encadenarlo, mas Isis no quiso darle muerte, y desligándolo de las pesadas ataduras que le sujetaban, le dió libertad.

Este mito, como el mayor número de los que crearon las religiones de la antigüedad, tiene una explicación que no data de los tiempos modernos, en que se han realizado los más grandes adelantos en las ciencias mitológicas, sino que fué dada por antiguo y autorizado autor, de manera que ni aún es posible admitir con respecto á él la duda que suscita el juicio que primeramente se forma. Generación tras generación, vienen adquiriendo el conocimiento del mito, de la leyenda formada para sostenerlo, así como también de la explicación que se diera para hacerlo comprender, y depurado por todos, ha sido admitido sin rectificación ninguna. Este mito no pertenece á la clase de aquellos con respecto á los que se ha aventurado en un principio una idea que despues de más concienzudos estudios ha resultado falsa; no ha dado lugar á discusiones en que se encuentran distintas opiniones, quedando, por tanto, dudosa é indecisa la decisión que deba formarse. No, el mito de Isis y Osiris tiene una explicación perfectamente clara y definida, los términos de la leyenda á que dieron lugar están determinados por completo y de interpretación no puede deducirse nada que nos sea favorable, como pasamos á ver.

Plutarco, que es el autor á quien nos hemos referido, natural de Beocia, y que floreció el año 50 de J. C., es, sin disputa, uno de los biógrafos y moralistas griegos que deben merecernos mayor crédito, por cuanto el mayor número de los hechos y detalles que dejara consignados en las doscientas diez obras que produjo, han sido exactamente comprobados. Viajó, según él mismo confiesa, por Egipto y por Asia, y gracias á los conocimientos que en estos viajes, largos y detenidos por necesidad en aquel tiempo, adquiriera, llegó á ser sacerdote de Apolo en Delfos y á escribir una serie de importantísimas monografías, entre las que se encuentra la titulada de *Isis y Osiris*. En ésta hallamos el verdadero sentido de la leyenda, que no es más que una alegoría astronómica. «Entre los egipcios, dice el moralista griego, *Osiris* es el Nilo que se une con *Isis*, la tierra; *Tifón* es el mar, en el cual va á perderse el Nilo, dividiéndose, pero después de haber depositado en la tierra una parte de sus aguas para que la fecunden, Osiris es, en términos generales, el principio de toda humedad, la fuente de toda producción, la subsistencia de todos los gérmenes; Tifón, por el contrario, es el principio del calor y del fuego, la causa de la sequía, el enemigo de la humedad. Como según los egipcios, el Nilo es una emanación de Osiris, creen también que el cuerpo de Isis es la tierra, no en general, sino sólo la que fecunda el río, cubriéndola y mez-

clándose con ella. De esta unión hacen nacer á Horus y este Horus es la temperatura del aire, que conserva y alimenta á todos los seres. Indican con el nombre de Neftys la última parte del Egipto, la que se encuentra más próxima al mar, dándole también el nombre de Telente, que en su lengua significa *fin*, y dicen que ésta es la esposa de Tifón. Los lazos que Tifón tiende á Osiris y la tiranía de su reinado, significan los terribles efectos de la sequia cuando domina, absorbiendo la humedad que produce el Nilo á causa de sus desbordamientos. La reina de Etiopía, que ayuda á Tifón en sus malas artes, designa el viento del mediodía, que efectivamente procede de la región aquella. El cuerpo de Osiris encerrado en un cofre y arrojado al mar, no significa otra cosa que la disminución de la corriente y desaparición de las aguas del Nilo. Cuando las noches se hacen más largas, aumentan las tinieblas y disminuye la luz sensiblemente, los sacerdotes, entre las muchas ceremonias fúnebres que practican, cubren á un buey de oro con un manto negro, en señal del luto que lleva la diosa, y lo enseñan al público durante cuatro días consecutivos, á contar del 17 del mes de Athir, porque consideran al buey como imagen viviente del dios Osiris. Los cuatro días de duelo tiene cada uno su objeto; en el primero, lamentan la disminución de las aguas del Nilo, encerrado en su cauce; en el segundo, la huida de los vientos del Norte obligados á ceder por la fuerza de los del mediodía; en el tercero, la disminución del día, que se hace más corto que la noche; en el cuarto, el estado de desnudez en que los árboles dejan á la tierra, despojándose de sus hojas. En la noche del día 19, se dirigen á las orillas del mar, juntamente con los estolistas, llevando el arca sagrada, dentro de la que llevan un vaso de oro con el que recogen agua dulce; entonces todos los asistentes lanzan gritos de júbilo y regocijo, diciendo que Osiris ha sido encontrado. Cuando después de tan feliz hallazgo Isis educa á su hijo Horus, á quien fortifica con las exhalaciones, con los vapores y las nubes de que lo alimenta, triunfa de Tifón pero no lo hace perecer. Esta diosa, soberana de la tierra, no tiene cuidado de destruir el principio opuesto de la humedad, sino, por el contrario, lo deja libre á fin de que neutralice los efectos del otro; después Horus triunfa de Tifón, es decir, que habiendo llovido en abundancia, el Nilo ha hecho retroceder al mar, descubriendo la llanura y formando continuamente nuevos depósitos de tierra. Los egipcios colocan la muerte de Osiris en el día 17 del mes Athir, época precisa en que la luna llena. Unos dicen que Osiris ha reinado veinticinco años, otros que este es el tiempo que ha vivido, siendo este el número de días en que la luna acaba su revolución. En las ceremonias que se practican cuando los funerales de Osiris, cortan maderos de los que forman un cofre de la forma que la luna tiene en su creciente, que es cuando se aproxima más al sol, desapareciendo de nuestra vista.

Hasta aquí la acertada interpretación de Plutarco y la explicación que da cada uno de los términos en que aparece constituida la leyenda, sin que en vista de los elementos que quedan expuestos, pueda afirmarse otra cosa distinta de la que hemos dicho. El mito es puramente astronómico y hay una poderosísima razón que nos lleva á afirmarlo así, otorgando entero crédito á la opinión del moralista y biógrafo griego. Hemos dicho anteriormente que el pueblo egipcio tributaba un supersticioso culto al

Nilo creyéndolo un dios, y si no retrotraemos en el tiempo, siguiendo el camino inverso que han traido los pueblos en su historia hasta llegar á su origen, podremos ver que tal idea tiene perfecto y racional fundamento. A lo que el hombre llega más tarde es al conocimiento de sí mismo; por esto en la historia filosófico-religiosa, la última idea es la de una unidad de Dios; el hombre reverencia en un principio á aquello que de una manera más violenta hiere sus sentidos, y el egipcio, en la época primitiva, no podía ver más que los considerables beneficios que le aportaba aquel río, que no sólo humedecía la tierra con sus desbordamientos, dándole así mejores condiciones para recibir el grano bienhechor, sino que la abonaba con el limo depositado en su superficie, haciéndola así más rica y fecunda y dando lugar de este modo á que la germinación de la simiente fuera más rápida, lográndose recoger así dos cosechas por año. Apegado á la agricultura, que era el único medio de atender á las necesidades en aquella región, el egipcio tenía que ver necesariamente el mayor mal de los que le podían ocurrir, en la disminución de aquellas aguas, fenómeno simple y sencillo para la ciencia moderna, pero que, no alcanzando ellos á explicárselo de una manera satisfactoria, tuvieron que atribuirlo á fuerzas sobrenaturales, á luchas de dioses y combate de principios.

De aquí las ceremonias religiosas que se practicaban, de aqui los ritos que son perfectamente aplicables supuesto el conocimiento de las ideas que los motivan; mas, como vemos, de ninguno de ellos es posible deducir nada que, ni áun remotamente, nos dé idea de aquello que buscamos con tanto anhelo. Esto no obstante, no todos han pensado del mismo modo, é involucrando ideas que ni tienen ni pueden tener punto alguno de contacto, ha habido autores que, haciendo violento esfuerzo de imaginación, han arreglado una composición de lugar para dejar sentada la idea de que al Egipto se debe la primera organización masónica.

Kauffmann, en su *Historia de la Masonería,* obra que sería buena si desde luégo no se advirtiera la idea preconcebida del autor de hacer de la orden la institución más antigua y mejor que ha existido, procede de una manera que sería difícil de explicar, por lo que preferimos recurrir á su texto, en la exposición y explicación que hace del mito de Isis y Osiris, así como también las consecuencias que deduce. Según el indicado autor, «Osiris contrae matrimonio con su hermana Isis, descendiendo juntos á la tierra; Isis es la primera que hace donación á los hombres del trigo y de la cebada; Osiris inventa los instrumentos de la agricultura y da á los habitantes de las orillas del Nilo, las leyes y las cosechas, instituyendo el matrimonio, el culto y las sociedades civiles. Queriendo esparcir sus beneficios por otras regiones, marcha á recorrer tierras á la cabeza de un numeroso ejército, subyugando á los pueblos, no mediante las armas, los combates y destrozos, sino con los encantos de la poesía y de la música.

Durante su ausencia, Tifón, su hermano, el perverso, el representante de las tinieblas, procura apoderarse del trono de Egipto, pero Isis, que reina en representación de su esposo, sabe desbaratar todos sus ambiciosos proyectos. Vuelve Osiris, y Tifón, que se ha asociado con setenta y dos conjurados y aliado con la reina de Etiopía, Aso la negra, invita á su hermano á un espléndido banquete. En medio de los placeres y

alegría de aquella suntuosa fiesta, Tifón y los conjurados se arrojan sobre Osiris, lo amarran y encierran en un cofre, que sellan con plomo, precipitándolo después al Nilo, que lo arrastra hasta el mar. Osiris muere, pues, á los veintiocho años, el día 17 del mes Athir, equivalente al 13 de Noviembre.

Inmediatamente después de ocurrido esto, Pan y los sátiros comienzan á recorrer el Egipto lanzando gritos de dolor. Isis, que se encuentra en la ciudad de Chemmis, sabe la muerte de su querido esposo; se entrega á la desesperación y vistiéndose el traje de riguroso luto, emprende la busca del cuerpo de Osiris. Unos niños le indican la boca Fanítica del Nilo que ha arrastrado al mar los despojos de su esposo. Osiris, por un error reconocido más tarde, había tenido de Nefthis, hermana y esposa de Tifón, un hijo natural, muy parecido á su padre por la sabiduría y la bondad, pero que tenía la cabeza de perro y es el dios Anubis en la mitología egipcia, al cual se lleva Isis para que le ayude en sus investigaciones. Estas fueron inútiles durante mucho tiempo; el cofre en el que fuera encerrado el cuerpo de Osiris había sido llevado por las aguas hasta las costas de Biblos y depositado en medio de unos pantanos. Una acacia, al pié de cuyo tronco se había detenido, creció de tal modo que el cofre quedó encerrado en ella. La hermosura de este árbol llamó extraordinariamente la atención del rey de Biblos, que lo hizo cortar, sacando del admirable tronco en que se ocultaba el cuerpo de Osiris, una columna para sostener los muros de su palacio. Enterada Isis de este detalle, corre hasta las puertas de Biblos, sentándose á la orilla de una fuente.

Allí la encuentra la servidumbre de la reina; Isis recoge graciosamente su abundante cabellera y derrama los más suaves perfumes, de modo que cuando vuelven hablan á la reina de la extranjera y de los maravillosos talentos que posee; la reina la hace venir, dándole á su hijo para que lo amamante. Isis lo alimentaba introduciéndole en la boca el dedo en lugar del pecho, y por la noche, con objeto de purificar su cuerpo de lo que tuviera de terrestre, lo hacía pasar por las llamas, y tomando la forma de una paloma revoloteaba al rededor de la columna, hiriendo el aire con sus lastimeros acentos. Una noche que la reina, extrañada de la conducta que observaba aquella nodriza que había tomado, espiaba sus movimientos, no pudo menos de lanzar un agudo grito al ver á su hijo en medio de las llamas, y rompiendo así el encanto, evitó que el infante llegara á conseguir la inmortalidad. Inmediatamente Isis apareció como una poderosa diosa y apoderándose de la columna, sacó el ataud, devolviendo después el tronco sagrado al rey de Biblos, que lo conservó en un templo donde se le adoró desde aquel tiempo. Arrojándose en seguida sobre el ataud, se entregó á su dolor, lanzando gritos tan agudos que uno de los hijos del rey murió de espanto.

Isis volvió á Egipto llevando el cuerpo de su esposo, al que lloró siempre pensando vengarlo, y queriendo encomendar este piadoso cuidado á su hijo Horus, se trasladó á Buto, donde lo educaban secretamente, y ocultó el cuerpo de Osiris en un lugar reservado. Pero Tifón, que cazaba una noche á la claridad de la luna, lo descubre, reconoce el cuerpo de su hermano y dividiéndolo en catorce pedazos los tira en distintos sitios. Vuelve Isis y busca de nuevo los esparcidos miembros de Osiris, recorre las siete

bocas del Nilo en una barca hecha de papiro, encuentra los tristes restos menos uno, los órganos de la generación, que habiendo quedado en el Nilo, fecundizan á la tierra cada año con sus desbordamientos, después de lo cual transporta á su esposo á Files, donde le da sepultura, siendo desde entonces Files el lugar santo por excelencia, sin embargo de que en cada uno de los sitios en que se habían encontrado restos del desventurado Osiris, se alzaron tumbas y templos que en toda época fueron reverenciados por el pueblo.

Osiris volvió á la vida para enseñar á su hijo el manejo de las armas para probarlo y para animarlo con sus palabras y consejos. Horus reunió al fin á sus fieles partidarios, cuyo número aumentaba cada día; marchan al combate, triunfa Horus y Tifón cae vivo en sus manos, pero Isis rompe las cadenas de tan cruel enemigo y le devuelve la libertad. Indignado Horus por esta acción de su madre, levanta la mano sobre ella y le arranca la diadema; Hermes reemplaza esta corona por una cabeza de vaca con sus cuernos, que desde entonces fueron el signo distintivo de Isis. Tifón intentó nuevamente apoderarse del trono de Horus, pero fué desterrado por él, relegándolo al desierto. Isis tuvo de Osiris un hijo, nacido después de la muerte de aquél, siendo éste Harpocrate, que nacido antes de término, fué cojo, mutilado, hijo del dolor y de las lágrimas.

Tal es el mito sagrado, continúa diciendo el historiador Kaufmann, que fué el fundamento de la religión egipcia, la piedra angular de los antiguos misterios de la sociedad y que viven aún por completo en nuestra epoca. Los dos personajes principales son en realidad el sol y la luna, que ocupan necesariamente el primer puesto entre los astros, y la fábula sagrada se explica sencillamente por sus movimientos, comparado al Zodíaco y á los astros paranatelos. Osiris es el sol bienhechor que fecunda á la tierra, preside á la vegetación universal, hace nacer y madurar los productos á cuya germinación ha dado lugar en el seno de la tierra, y que ésta dé á los hombres una sucesión de acontecimientos realizados desde el momento en que el sol vuelve sobre nuestro hemisferio hasta en el que se aleja para pasar á las regiones australes del mundo.

Osiris es, pues, el dios de la agricultura, bienhechor de los hombres, sobre los que vierte las comodidades y las riquezas; el sol, considerado como principio del bien, como autor de los bienes de que goza la humanidad. Tifón es su enemigo; Tifón, que en la mitología egipcia es el principio del mal, el que preside á las tinieblas, ó lo que es lo mismo, el equivalente Ormudz y Ahrimán, que han cambiado de nombre al pasar de la Persia al Egipto, pero que continúan en su lucha eterna. Existía en la filosofía india y persa otro principio del que no hemos hablado porque no se refería sino muy remotamente al desarrollo de nuestra historia; no desempeñará en adelante papel de más importancia, pero adquiere valor en los misterios egipcios, en los cuales se personifica; nos referimos al principio del calor y de la humedad como fuentes de todas las cosas; del calor haciendo en la reproducción de los seres el oficio de varón de la humedad, en cuyo seno todo se fecundiza, todo nace y todo crece.

Este abstracto pensamiento se materializa en la religión egipcia y las sacerdotes

dan por esposa á Osiris, dios supremo, principio del calor y de la fecundación, Isis, la luna, atribuyéndoles aventuras que no son sino simples representaciones de su curso y evoluciones; el gobierno del mundo depende de ellos, todos los astros les están sometidos y en ellos consisten sus movimientos periódicos, que dan lugar á las estaciones en que se divide el año. La acción combinada de estas dos causas armoniza la temperatura, produciendo la generación de los seres, pues poseen el uno propiedades ígneas y espirituosas, el otro las propiedades húmedas y secas de todos los cuerpos, y ambas por igual un principio aéreo; son principios de actividad fecunda y de los beneficios que á la tierra concede el cielo, los que han dado la civilizacion á los hombres y cuantas ventajas dependen de ella.

El manto de Osiris es como el de Ormudz, de un color brillante y luminoso, sin mezcla alguna de otro color que pueda alterar su pureza; su tinte es uno solo y sin sombra. Durante la primavera Osiris se une á Isis, derramando en ella el principio de la fecundidad, los que extendiéndose en el aire lo impregnan de principios generadores que ponen en actividad la vegetacion universal; el Tauro, signo del Zodíaco, ocupa entonces el equinoccio de la primavera, de aquí el buey Apis, forma bajo la que se presenta el Sol-Osiris en su unión con la Luna-Isis, en la misma época, cuando los dos astros esparcen en nuestro hemisferio la regeneración y la fecundidad; de aquí también, cuando la superstición alteró el sentido simbólico del mito de Isis y Osiris, la exigencia por la que se quiso que el buey Apis entre sus caracteres distintivos llevara en el lomo una representación del cuarto creciente de la luna. Esta acción fecunda de los astros tuvo además otras representaciones en Egipto expresadas por imagenes que rechazan nuestras actuales costumbres y que admitieron los iniciados egipcios porque entonces tenían una representación valedera y un sentido verdadero, pero que nunca han tenido cabida en los templos de la masoneria moderna.

En el momento mismo en que se altera el mito primitivo en el Delta y en la parte que periódicamente se inunda por el gran río, el Nilo es considerado como un dios, como Osiris mismo, y la tierra fecundada toma el nombre de Isis. Durante el equinoccio de la primavera era cuando se comenzaba á observar cierto movimiento en las aguas del río, que iba elevándose poco á poco, de modo que la acción del Nilo sobre la tierra egipcia concordaba perfectamente con la del sol sobre la luna. Esta conexidad dió lugar á que el error fuera más fácil. El Egipto entero está considerado como cauce de un río; la parte que no cubren sus aguas permanece estéril; al desierto no lo pueden fertilizar las aguas del cielo, y el desierto constituye los dominios de Tifón. De este modo se explica el nacimiento de Anubis. Isis es la esposa fecunda del Nilo; Nefthis es la esposa estéril de Tifón, y sólo puede engendrar mediante un adulterio con Osiris, es decir, que el desierto no puede ser fecundado sino gracias á un mayor desbordamiento del Nilo, que lleve hasta él sus aguas.

La religión nacional egipcia y desde su comienzo la de los iniciados; el culto del Grande Arquitecto del Universo, representando por el sol, fuente de toda luz; largas y concienzudas observaciones calculadas en un principio por la extensión de las sombras meridianas, llevaron el conocimiento de la revolución anual; la inspección de los

astros condujo á descubrir el movimiento oblicuo del sol en el circulo de la elíptica, se inventa el Zodíaco con sus doce signos, ó, por mejor decir, la marcha real de los astros que componen la esfera, se traduce á las miradas, se hace sensible para todos.

Los sacerdotes habían inventado la astronomía, la observación de los fenómenos de la naturaleza vino á completar el sistema general, y al mismo tiempo que desenvolvían los elementos de una ciencia exacta, dieron mayor extensión á las bases de una religión; el año se dividió en cuatro estaciones, marcadas por el cambio de temperatura, y estas estaciones se subdividieron en doce meses, indicados por los doce signos de la banda zodiacal, en la que es comprobada la entrada del sol por la observación de las estrellas colocadas fuera de esta banda; el tiempo que el sol pasa en cada una de estas constelaciones se mide, el Zodíaco se divide en trescientos sesenta días ó revoluciones, en los que ora luce el sol ó imperan las sombras, á los que bien pronto se añaden cinco más para completar el tiempo preciso de la carrera del sol.

Todo el culto exterior tendrá por base á la astronomía; las ceremonias recordarán estas diferentes evoluciones; las fiestas parecerán tener por único objeto la celebración de estas aproximaciones del sol y rogar porque se verifiquen. Pero las ciencias no pueden constituir por mucho tiempo una instrucción secreta, y en esto es precisamente en lo que los historiadores que han escrito de la iniciación sin haberla recibido y sobre los misterios sin conocerlos, se han copiado los unos á los otros, agrandándose cada vez más el error y trasmitiéndose inocentemente de generación en generación. Se comprende en todas las épocas de la sociedad que ciertos hombres se perfeccionen en un arte manual y que cediendo á un interés particular, á un interés de subsistencia ó de comodidad, rechacen á los que se presenten para ejercerlo, enseñándolo sólo á los miembros de su familia, á fin de no verse ellos mismos privados de una fuente de riqueza tan grande como segura, y estas diferencias sociales, por más que llamen la atención y den lugar á rivalidades inextinguibles entre los hombres, no pueden admitirse, en manera alguna, dentro de las sociedades perfectamente organizadas, pero se comprenden desde luégo en los principios de los pueblos.

No podía suceder lo mismo con los jefes de la iniciación masónica, con los depositarios de la ciencia; los conocimientos extraordinarios que difundían los sacerdotes egipcios, instruían á los iniciados con respecto á las supersticiones de las masas de que inmediatamente hablaremos; eran el corolario de la recepción, de la admisión á los misterios, no eran ni el principal objeto ni la base. No constituían una doctrina secreta, sino una ciencia poco conocida; la iniciación tenía otro fin, y este fin lo vamos á explicar, no por inducción, no por algunas palabras debidas á la casualidad esparcidas en los libros, sino apoyándonos en la autoridad de antiguos autores que, excitada su curiosidad por la existencia de los misterios, han investigado y revelado la filosofía de ellos, en tanto les era posible, habiendo por sí mismos recibido la iniciación.

Había aparecido el dogma de la inmortalidad del alma y con él la idea de las recompensas y de las penas, pensamiento consolador y civilizador que reforma á toda una sociedad entregada, sin esperanza, á la anarquía moral del materialismo. De este

dogma se desprendian naturalmente lecciones de sabiduría, de equidad, reglas de conducta, la idea de la resistencia á los apetitos inmoderados que arrastran á los hombres por una pendiente tan rápida á la degradante inmoralidad, principios de fraternidad é igualdad entre los hombres, de libertad regulada por las leyes. Así era, todos los escritores lo confirman, la doctrina secreta de los masones egipcios, la enseñanza de los sacerdotes jefes de los iniciados, constituyendo el gobierno teocrático que precedió al de los Faraones.

En este período famoso se funda la ciudad de Tebas, capital del imperio que dirigen los sacerdotes iniciados, y dice Diodoro de Sicilia: «El sol no ha visto jamás una ciudad de semejante magnificencia.» Su comienzo es desconocido, sus primeros días se pierden, como los del pueblo egipcio, en los tiempos misteriosos de que no hay datos. Los historiadores de todas las edades tienen la censurable costumbre de hallar un fundador á todas las ciudades; de aquí largas discusiones y réplicas estériles que nunca dan lugar siquiera á que la ciencia avance un solo paso. Excepción hecha de algunas ciudades fundadas por reyes con un fin utilitario unas veces y otras sólo por fastuosas miras, pero que en todas y siempre han tenido buen cuidado de inscribir sus nombres en los monumentos, las ciudades se han construido lentamente por las poblaciones, pues nunca surgen de la tierra como las plantas. En las orillas de las montañas, en las márgenes de los ríos se reunen algunos traficantes, se encuentran algunos pescadores y se construyen un abrigo contra el frío de las noches, contra la intemperie de las estaciones; se reunen bajo un árbol para deliberar y aparece la idea del ayuntamiento; aglomeran algunas piedras y allí celebran las ceremonias de su culto; colocan la imagen de su dios y queda indicado el templo, la familia acrece, los hombres atraen á los hombres, nacen las ciudades, se desenvuelven, se agrandan, se rodean de murallas y se adornan con edificios. Cuando llegan á tomar un nombre, aquellos que las fundaron hace mucho que duermen el eterno sueño de las tumbas.

De esta manera fué fundada Tebas; algunos hombres construyeron primero en la orilla oriental del Nilo algunas cabañas hechas con juncos que proporcionaba el mismo río; habiéndose hecha más numerosa la población, tendieron un puente y comenzaron á poblar la orilla occidental; un inmenso valle se extendía antes de llegar á las montañas y hasta ese límite no se detuvo Tebas: en ella establecieron los iniciados su colegio principal, el asiento de su poderío; entonces se comenzaron á levantar los edificios, viéndose surgir del suelo aquellos palacios admirables, aquellos templos maravillosos, entre los que brillara el famoso templo de Karnac, cuyas ruinas cubren aún la tierra. No hay nada en los templos modernos que nos pueda dar idea de la grandeza aquella; el templo de Karnac, tenía próximamente media legua de circunferencia y difícil es poder decir lo que contenía de columnas, estatuas colosales y obeliscos, viendo lo que queda aún después de la devastación operada por tantos siglos.

Ciento cuarenta y dos columnas en dos naves, de las que veinte columnas de once piés de diámetro y de sesenta á ochenta piés de altura, componían el pórtico principal, sumido en una claridad misteriosa; después de este pórtico se encontraba una nueva entrada seguida de cuatro obeliscos de granito, cuyo trabajo era esmeradísimo;

hace muy pocos años que tres de éstos se encontraban aún de pié. El techo del templo de Karnac estaba pintado de azul, tachonado de estrellas, según dice el célebre egiptólogo Champolión, y en esta reseña creemos ver la bóveda estrellada de nuestros santuarios. Las puertas por que se penetraba á la segunda circunvalación del lado del Norte, estaban adornadas de esfinges, cuyos zócalos existen todavía; más allá, en un patio, se elevaban colosos de granito y de mármol blanco. Dentro de este circuito había contenido un segundo templo: su primera puerta estaba precedida por una galería adornada con esfinges, cuyas cabezas eran de toro; esta desembocaba en otra, adornada del mismo modo, pero con la diferencia que las cabezas de las esfinges eran humanas, y ésta cortaba á otra galería en la que las esfinges tenían cabezas de carnero; la una tenía ciento veinte, la otra ciento dos. Por último, en el circuito general se contaban cuatro templos, de los que aún pueden verse murallas en ruina, columnas truncadas y estátuas mutiladas. La entrada del templo de Luksor la adornaban dos obeliscos de una sola pieza, de granito rosa, de cien piés de elevación, dos estátuas de cuarenta piés de altura y más de cien columnas. Todas estas magnificencias se extendían en la parte oriental de Tebas.

La orilla occidental del Nilo contiene un número de columnas mayor aún, así como también de pilastras, estátuas colosales de sacerdotes, talladas en cariátides y monumentos, entre los que están el *Memnonio,* tumba, templo ó palacio, pues aún no se sabe qué era, una estátua de setenta y cinco piés de altura y una biblioteca sobre la que se podía leer esta inscripción: *Farmacia del alma.* ¡Idea bien digna de la masonería egipcia!

Tal era entonces la capital famosa cuando los iniciados gobernaban el Egipto; en aquellos templos resplandecientes celebraban sus misterios, allí se aglomeraban los pueblos á su voz, llegando á escuchar la palabra que vivifica, que regenera. Más próximos á nosotros, descendiendo se encuentra en el Delta otra ciudad, Sais, en la que existía otro colegio de sacerdotes muy notable y un templo llamado después *Naet,* en el que había una capilla hecha de una sola piedra de granito, tallada en las canteras de Elefantina y transportada á Sais, que dista ochenta leguas.

Las dificultades de la locomocion parecia ser cosa de poca importancia para aquel pueblo, al que la civilizacion prestaba tanto poder; la tierra que habitaba, todo el Bajo Egipto, no era más que el resultado de los aluviones depositados por el Nilo, que babia añadido una región al valle de la Tebaida, poniendo límites al mar; el Delta no era más que despojos de la Abisinia, acarreados por el Nilo desde una distancia de más de trescientas leguas, y este pueblo también transportaba á grandísimas distancias las columnas, los obeliscos, las capillas y los templos; las olas le habían dado la tierra y á su vez él tomaba las rocas graníticas, que tanto interés le inspiraban, añadiendo de este modo una conquista á otra conquista más maravillosa todavía.

La historia nos ha conservado el recuerdo de las grandes solemnidades religiosas que atraían hacia el templo misterioso de los iniciados de Sais todo un pueblo religioso y entusiasta. Cuando llegaba el tiempo de las fiestas, los egipcios se embarcaban por el Nilo en barcos profusamente iluminados, y todo el río, hasta Sais, estaba cu-

bierto de estas embarcaciones, que subían ó bajaban por su corriente, y cuyas luces disipaban las tinieblas de la noche. Llegados á Sais, donde los misterios se celebraban después de la puesta del sol, los egipcios encendian luces alrededor de los templos y alrededor de las tiendas en que acampaban al aire libre; los habitantes de la ciudad rodeaban también sus casas con lámparas encendidas, consistiendo éstas en vasos pequeños llenos de sal y aceite con una mecha que sobrenadaba y ardía durante toda la noche. Al mismo tiempo, en todos los puntos del país, aquellos que no podian acudir á la solemnidad, encendian luces en sus ciudades, de modo que al mismo tiempo, á la misma hora, todo el Egipto se encontraba iluminado. Si algún extranjero, ignorante de aquellas costumbres, preguntaba al pasar por cualquiera de las ramas del Nilo ó mirando el mar desde el mar Interior, la causa de todas aquellas luces que hacian de la noche día, le respondían: «Son los masones que celebran la fiesta de las luces y que la celebran por la noche en medio de semejante claridad porque la iniciación disipa las tinieblas del espíritu, como el resplandor de las lámparas desvanece la oscuridad de la noche.»

Lo mismo que Tebas, Sais ha tenido que sufrir los destrozos del tiempo; la ciudad de más importancia que había en el Delta, parece que se ha abismado en las aguas; su colegio de sacerdotes ha sido dispersado por la conquista, del famoso templo de Naet no quedan hoy más que ruinas, columnas truncadas y mutiladas estátuas que sirven de apoyo á cabañas miserables de felahs ignorantes, y cuyo suelo, hollado hoy por sus piés, estuvo consagrado en la antiguedad á los dioses tutelares de su patria.

Inútil es investigar cuáles fueron en aquella época famosa y única en la historia de la masonería las pruebas impuestas y por las que tenían de pasar los que solicitaban la iniciación; además, ésta tenía muchos grados y fácilmente se comprenderá por qué. La doctrina secreta habia llegado á ser la religión dominante, la religión nacional, objeto de la veneración de todos. No tenia, pues, nada que ocultar, podía hacer pública y ostensiblemente todos sus actos y ceremonias. No era ella la que se resistía á la inteligencia, la que se envolvía en velos para ocultarse á sus ojos, pero encargada de la ilustración de los hombres, procedía lentamente, como hace hoy; en el estudio de las ciencias se comienza por las cosas más fáciles, más sencillas, para no asustar con terribles dificultades á los que se dedican á ellas. Procuraba adaptar sus revelaciones sucesivas á la inteligencia de aquellos que habian obtenido la iniciación, de una manera tal que no pudieran asustarse al primer golpe de vista, considerando el fin á que habian de llegar, sino conduciéndolos poco á poco y por grados. En aquellos momentos el misterio no estaba en ella, sino que las tinieblas estaban aún en el espíritu de los hombres, no podían disiparse sino muy poco á poco. Sus pruebas eran entonces, como lo son hoy, más morales y físicas.»

Necesario nos ha sido hacer esta transcripción íntegra de las opiniones emitidas por un autorizado historiador de la orden masónica para que, impugnándola como debemos, quede claro el razonamiento que nos lleva á afirmar, áun después de visto lo que precede, que nunca en Egipto existió masonería, al menos hasta la época que llevamos estudiada.

CAPITULO XII

Causa eficiente de las ideas del autor de la *Historia filosófica de la masonería*.—Inconveniente que resulta de atribuir á la orden un origen más remoto del que realmente tiene.—Transformación operada por el tiempo en las instituciones sociales.—Constitución de la sociedad en Egipto.—Imposibilidad de fijar en ella la cuna de la masonería.—Kauffmann.—Análisis de sus conclusiones.—Isis y Osiris.—Su culto.—Divinidades femeninas.—Los misterios.—Oscuridad de la historia acerca de estas ceremonias.—Absurdo de suponer á la masonería como su derivación.—La iniciación en el antiguo Egipto.—Pruebas á que se sujetaba al aspirante.—Solemnidades públicas con que se festejaba al neófito.—Iniciación á los misterios de Serapis.



N presencia de cuanto acabamos de decir, justo sería que comenzáramos este capítulo con la ya célebre frase de: *¡Así se escribe la historia!* mas no queremos, en modo alguno, dar censuras por anticipado, y gústanos proceder con el orden y método que toda obra racional exige.

Antes de refutar una por una todas las opiniones é ideas emitidas por el citado autor de la *Historia filosófica de la franc-masonería*, conviene fijarnos muy principalmente en la que podemos llamar causa eficiente ú ocasional de todas ellas. No nos atrevemos á suponer, en modo alguno, que sean hijas de la ignorancia y tampoco que la mala fe haya movido á hacer una exposición tan dilatada de ellos, lo atribuimos única y exclusivamente á un exceso de celo, á un afán de elevar por encima de todo lo que ciertamente tiene elevación considerable con lo que resulta de los grandes y elevados fines que se ha propuesto, mas ya en varias ocasiones hemos señalado el desmedido afán de los que á todo trance quieren deducir el carácter de bondad del mayor tiempo que puedan atribuir desde el establecimiento de la institución. Caballeros en esta desatinada idea, no uno, sino muchos historiadores, han emprendido una peregrinación por la historia, y ávidos é impacientes, han aprovechado cuanto les parecia útil y conveniente; mas como es tan poco, no han tenido escrúpulos, y violentando los hechos, han procurado que sirvan de buena ó mala manera á sus ideas. De

aquí tanto y tan censurado error esparcido entre el vulgo, de aquí también tanta presa arrojada á los detractores de la orden masónica, cuyo trabajo para ponerla en ridículo, cuando menos, ha sido bien fácil y sencillo.

Si los conocimientos fueran tan elementales y sumarios hoy como por desgracia lo fueron en otro tiempo, esta manera de trabajar hubiera dado resultados distintos, y estos resultados hubieran podido subsistir sin caer tan pronto en el desprestigio en que por fortuna han caído.

Tal vez algunos se fijen con malévola intención en que creemos una fortuna el que se hayan desprestigiado; pero tranquila nuestra conciencia por apoyarnos siempre en la absoluta verdad de los hechos, nos importan bien poco los conceptos que de nosotros emitan aquellos que aficionados á las prácticas de las antiguas religiones, ridículas en nuestro tiempo, claman con hueca y sonora voz, subidos constantemente en el trípode, hacen de todo tenebroso misterio y no quieren que ni por nadie ni por nada se llegue á la comprensión de lo que poco, muy poco tiene que comprender. Volvemos, á repetirlo, porque sinceramente lo creemos: fortuna y no pequeña es que las antiguas razones y datos que se aducían para dar apoyo á la institución masónica, hayan caído en descrédito, pues de este modo nos vemos obligados á buscar otras que si no se hallan en la historia se encuentran con facilidad suma en la razón y en la conciencia, y éstas, hay que confesarlo, son más fuertes y vigorosas.

Nada ha ganado, y lo que es más, no podía ganar nada la institución masónica con que la hubiéramos hallado establecida en Egipto, y por el contrario, haciendo una afirmación semejante, no dejaba de perder luego que á todas luces quedara demostrado que tal hipótesis era falsa. Naturalmente, cuando con saña ó sin ella se hallaba cualquiera en presencia de fundamentos históricos como los que venimos refutando, si era hombre de saber y de conocimientos, se reía y negaba; si ignoraba, pero tenía laudables deseos de saber, no subsistía su ilusión más que el tiempo necesario para que el estudio, por poco profundo que fuera, le aportara un desengaño, y bien sabemos cuán fatales son los resultados que un doloroso y sensible desengaño, provoca; podía suceder que algunos se contentaran sencillamente con darse por enterados, pero esto no podía en manera alguna consolar ni bastar á los individuos de una sociedad que proclama en alta voz que su principal fin es difundir los conocimientos. Así, pues, los resultados conseguidos con las historias de la orden que hasta ahora se han escrito, puede afirmarse que han sido en su mayor parte contraproducentes; una rápida ojeada bastará para comprender inmediatamente que lo dicho, que lo afirmado, que aquello hasta para lo que se aducían citas, era falso de todo punto y entonces el desencanto era mayor. Desde luego comenzábase por aventurar una idea que casi no tenía contestación. Eran muchos los que se fijaban en las disparidad de las civilizaciones cuyo apogeo se determina en épocas muy anteriores á la constitución de las nacionalidades, y en la que éstas han alcanzado hasta nuestro tiempo, y con efecto, no hay nada tan raro de explicarse como el fenómeno que de esto resultaba; han cambiado las instituciones sociales y políticas, se ha alterado por completo la organización de la familia, no subsiste ninguna de aquellas creencias filosóficas, morales ó re-

ligiosas, y sin embargo, sobrenadando por encima del espantoso oleaje que han levantado las convulsiones en que se ha agitado la humanidad, resistiendo á los furiosos embates del tiempo, que todo lo destruye, sosteniéndose contra el afán innovador de las generaciones, quería hacerse pasar á la institución masónica. Bien claro resulta que es de todo punto imposible aunar ni dar armonía á los contrarios elementos que resultan, es patente que una sociedad que naciera en la antigüedad, que se desarrollara y floreciera en aquel período de tiempo, que cumpliera entonces sanos y provechosos fines, pudiera haberse perpetuado hasta nuestros días consiguiendo siempre los mismos resultados, y áun podía hacerse una demostración más clara invirtiendo el orden, pues seguro es que una asociación que dé provechos y utilidades morales ó prácticas, no hubiera podido subsistir en aquella época, y naturalmente, puede afirmarse que lo de hoy y lo de entonces fuera una misma cosa, con la diferencia de que en el fondo hubiera cambiado de carácter, pues es necesario conceder que la diferencia es tan grande que habian de resultar dos cosas diametralmente opuestas.

Para llegar á la comprobación de esto que decimos y que bien claro resulta ya desde luégo, no tenemos más que hacer sino fijarnos en cualquiera de las instituciones que datando, como puede decirse, desde que el mundo es mundo, no son lo que eran, ni su carácter antiguo hubiera podido subsistir ni el moderno entonces hubiera parecido más que una aberración insostenible. El matrimonio ha sido siempre la unión de un hombre con una mujer, y desde los días cuyos acontecimientos registra la historia, ya para que los hijos habidos de ella resulten legítimos, ya con otros fines, esta unión ha estado sometida á ciertas formalidades lo mismo civiles que religiosas. Esto es cierto de todo punto, y acerca de ello no cabe, no es posible abrigar la menor duda, y sin embargo, entre los distintos pueblos, las diferencias en los resultados son tan esenciales que constituyen, digámoslo así, instituciones diferentes. Hagamos ahora estas diferencias cuestión de tiempo y veremos hasta qué punto asombran los cambios. Dentro de la sociedad matrimonial, el hombre no es ya un señor absoluto, dueño por completo de vidas y haciendas; ya no puede tener bajo el techo conyugal más que á una mujer y la unión con ella tiene el carácter de indisolubilidad en el mayor número de los pueblos; la institución matrimonial no crea esclavitud para la mujer ni la condena á una servidumbre abyecta y degradante. Que quisieran dominarnos con aquellas estrambóticas ideas que dominaban en la antigüedad para la constitución de la familia, y las rechazaríamos con honra; pero fijémonos en que si en los tiempos aquellos un reformador, anticipándose á los siglos, hubiera querido imponerles las que hoy dominan, le hubieran despedazado ciertamente.

Otra de las instituciones más esenciales en la general organización de la sociedad es, sin que pueda dudarse, la patria potestad; en cualquier época histórica y en todos los pueblos, se ha consignado que el hijo debe respeto, obediencia y sumisión á su padre y que éste tiene sobre el hijo autoridad y dominio; así se sigue reconociendo, y sin embargo, compárese lo que legal y moralmente sucede hoy y lo que en otros tiempos ha sucedido y se observará tan grande diferencia que áun siendo la misma institución, tendremos que dar de ella definiciones bien distintas.

¿Cómo sucediendo esto con instituciones tan fundamentales había de haber ocurrido cosa totalmente opuesta con la masonería? Esta sola pregunta hubiera bastado para hacer titubear á los más celosos partidarios del antiquísimo origen de la orden; esta pregunta debía haberles hecho cambiar el curso de las ideas y hacerles investigar con más sólidos fundamentos; mas nada ha bastado para hacerles desistir, y unos tras otros, más que nada por el plagio en que han incurrido, han dicho lo mismo. Tiempo es ya de que se haga otra cosa, y si en este punto nos detenemos más, buena disculpa tenemos, se encuentra tan envuelto en el misterio todo cuanto al Egipto se refiere, se sabe tan poco de aquella organización religiosa, se ha guardado tan grande reserva en todo lo que pertenece á los misterios y á las simbólicas ceremonias de aquel culto, que ninguna nación ha parecido tan á propósito para determinarla creadora y fomentadora de la masonería como aquella que alzara las pirámides y los templos que aún en ruinas hoy, todavía nos asombran, á pesar de lo que no deja de decirse lo mismo de cualquiera de aquellas cuya civilización se presenta á nosotros envuelta en la penumbra que el tiempo crea y que á desvanecer no alcanza el lente penetrante de la historia.

Sin embargo, una somera consideración basta para hacer comprender cuán descabellada es esta idea, no ya sólo para suponer que en el extenso y dilatado valle que fertiliza el Nilo se alzaran templos masónicos pero que ni áun para pensar en que aquel pueblo soñara con el establecimiento de asociaciones, ni públicas ni secretas, cuyos fines fueran divulgar los conocimientos y preconizar la armonía y fraternidad que debe reinar entre todos los hombres. Al hacer el estudio de aquella nacionalidad, considerándola desde el punto de vista político y social, hemos visto al más considerable número de los individuos sometidos inconscientemente á la despótica autoridad de los sacerdotes, que constituían por sí solos una clase, una casta, que podríamos decir en la técnica acepción de esta palabra, inabordable para aquellos que no habían tenido la fortuna de nacer en ella. Ellos lo podían todo y lo dominaban todo; celosos de su prestigio y autoridad, resistieron en más de una ocasión el poder civil, oponiéndole su inmediata relación con la divinidad, de que únicamente dependían, y logrando vencerlo por medio de la sugestión que supieron operar en la conciencia de aquel pueblo, falto de conocimientos, y al que cuidaban muy especialmente de no hacérselos adquirir. Hemos visto en nuestro sumario estudio como las ignorantes masas de aquella sociedad envilecida por el embrutecimiento, cedían á la más ligera presión del que mandaba y como, á pesar del desnivel entre gobernantes y gobernados, jamás llegaron á sublevarse ni á intentar cosa que tendiera á la derogación de aquel poder que los avasallaba. Pasivos siempre, obedecían sumisos y nunca eran mandados en cosas que pudieran despertar su conciencia; el esfuerzo moral de los pueblos se revela no más que en las obras hijas de su inteligencia creadora; de esta clase, el pueblo egipcio no tiene ninguna, antes bien, al contrario, todas las que de él conservamos atestiguan su energía y su fuerza; en presencia de aquellos colosales monumentos es necesario conceder que fueron muy pocos los hombres y muchísimas las bestias de carga. En este pueblo, no obstante, es, como venimos diciendo, en el que algunos

autores se han fijado más para hacer á la masonería hija directa de aquella sociedad, pero su sistema cae por la base ni ninguna de sus ideas son ni pueden ser admisibles. Ya que en el historiador Kauffmann nos hemos fijado, por ser el que de más autoridad y crédito goza, analicemos su manera de proceder y nuestros lectores podrán convencerse sin esfuerzo de lo fundado de nuestra negativa.

Involucrando lastimosamente dos ideas desde el principio, admite para la explicación del mito de Isis y Osiris, hipótesis que distan mucho de ser las primitivas y que desde luégo revelan la mano del hábil mitógrafo de un tiempo muy posterior. Se ve al mito recargado de una porción de detalles que acreditan una superior cultura, detalles de un tiempo en que forzosamente ha tenido que desaparecer la sencillez primitiva que llevara al egipcio á ver en el río de que tantos beneficios recibía, nada menos que un dios. La hipótesis admitida por Kauffmann, da cabida ya al culto de los animales sagrados y los dioses tienen caracteres de la última época mítica; en ella vemos aparecer á Anubis con su cabeza de perro, divinidad que, como hemos dicho en nuestro precedente capítulo, no aparece en semejante forma sino cuando la religión degenera.

El culto de Isis y Osiris gozó, efectivamente, de gran preponderancia en Egipto, mas no puede decirse que imperara por completo y hasta se podría afirmar que es inferior al de muchas otras divinidades, siendo muy justo hacer observar que pertenece á las materiales, posteriores en mucho á las metafísicas, que son resultado de los temores porque los hombres primitivos se ven acosados. Lo único que en su favor tienen es que lograron un carácter absoluto de generalidad en Egipto, prueba mas en apoyo de la interpretación que en su tratado da Plutarco. Osiris es el Nilo, Isis es la tierra; ambos elementos se unen y causan con su unión la dicha y el bienestar de aquel pueblo; por esto desde un confín al otro los adora y reverencia, por esto únicamente, por esto puede admitirse la frase de Kauffmann, que los determina como la piedra angular de aquella mitología. Un pueblo agricultor, un pueblo que vive sólo del fruto de los campos, ha de tener en gran respeto á lo que da lugar á que los rendimientos sean mayores y en esto no puede verse ninguna idea grande ó levantada, ninguna idea cuyos resultados sean ascender de lo material á lo inmaterial, de la tierra al cielo.

Isis y Osiris son venerados en todo el Egipto, pero en la parte inferior adoraban y tenían por dios supremo á *Ptha*, siendo para ellos el más antiguo de los dioses; era el dios del fuego y este elemento tenía efectivamente por símbolo; las inscripciones que en su honor se conservan lo llaman «el padre de los padres de los dioses,» «el Señor del cielo,» «el rey de los dos mundos,» y en la lista de Manetón aparece como habiendo reinado 9000 años antes que los otros. En Memfis tenía exagerado culto y suntuosos altares, de aquella poderosa ciudad era el dios supremo, y no obstante, no sucedía lo mismo en la inmediata población de Anón, donde el que de más preponderancia gozaba era Ra, dios de la luz del sol, como Ptha lo era del fuego. Además los egipcios admitían en su culto las divinidades femeninas, y entre ellas, reverenciadas también en alto grado, tenemos á Neith, cuyo nombre, según Plutarco, significa: «Procede de mí

misma,» y que era tenida como la madre de todas las demás divinidades, y de cuyas grandes fiestas nos habla Herodoto; la diosa de Buto y Pcht, la de Bubasti, y en el alto Egipto vemos aparecer á Ammón, Atmón y Mentón, á Cuef y Mont, teniendo cada uno de ellos su culto determinado, sus sacerdotes y sus misterios. La manera de proceder era, pues, la misma; la única diferencia que existía era la de que estas divinidades tenían un culto particular, en tanto que Isis y Osiris eran venerados en todo Egipto.

Una de las particularidades más notables de las antiguas religiones era la celebración de los misterios, que como la misma palabra indica, tanto quería decir como secreto, pues procede del vocablo griego $\frac{\textit{mustos}}{\text{Nνõιος}}$, que significa cerrar la boca.

Estas ceremonias, acerca de las que se han aventurado mil ideas y mil hipótesis, permanecen aún ignoradas, pues cuanto de ellas se dice puede no ser cierto, dado que se ignora por dónde se ha llegado al conocimiento de ello. Herodoto, que en su obra confiesa haber recibido la iniciación, declara en distintos pasajes de sus libros que no habla de lo ocurrido en las pruebas á que fuera sometido por haberlo jurado así y por el grandísimo respeto que las cosas sagradas le inspiraban, y lo mismo hacen otras autoridades en la ciencia histórica, cuyo dicho hubiera sido de grandísima importancia en este asunto. Expondremos más adelante las formalidades del ritual, que pasan por ciertas, pero en este momento debemos considerar, más que nada, el fondo de la cuestión.

Los misterios religiosos de la antigüedad no han constituido nunca cultos privados; los dioses en cuyos templos se celebraban no eran propicios sólo á los que esquivándose de la vista de los demás les rendían fervorosa adoración, eran adorados de todos y á todos atendían, pero para esto hacían falta intermediarios, cualquier individuo no podía ponerse en relación inmediata con la divinidad, y precisamente en las condiciones en que esta mediación se realizaba, es en lo que el misterio consistía. Así, pues, aquellas ceremonias de que infundadamente se supone arrancan algunas prácticas masónicas, tenían lo que entonces con sobrada verdad hubiera podido llamarse el carácter propio de las ceremonias del culto admitido. Mediante ellas, los hombres entre sí no podían conseguir nada, ni los individuos que se congregaban para verificarlas, esperaban lograr el alivio moral para sus semejantes, gracias á las fuerzas que reunían y á los medios que contaban poder emplear; nunca fueron sus fines esparcir la cultura y difundir los conocimientos, estrechando así lazos de fraternal unión entre todos los seres; antes al contrario, los misterios de la antigüedad implican sólo ventajas para los menos, y el objeto principal de los que á ellos se entregan no es otro que el de rehuir una extinción de diferencias entre las clases, gracias á la que todos pudieran llegar á tener iguales derechos é iguales deberes.

Suponer que la masonería es una derivación de los antiguos misterios, es tan absurdo como suponer físicamente que la luz es no más que una emanación de las tinieblas, es querer suponer que la sociedad civil es un resultado de la organización sacerdotal; una y otra cosa son por completo y en absoluto independientes, no hay nada que las pueda relacionar ni nada que dé notas ó caracteres semejantes entre

ellas para poder establecer siquiera no fuera más que una remota comparación. Las religiones, en su base, en su constitución, antes del falseamiento que los hombres con ambiciosas miras puedan introducir en ellas, son hijas del temor del hombre ante fuerzas que desconoce y ante las que se confiesa impotente. Cuando esto sucede, el sér humano, que desde el comienzo ha podido comprender el bien y el mal, aunque sin investigar la causa hasta más tarde, eleva las manos al cielo, invoca á las potencias sobrenaturales de que cree depende todo, ó se dirige al objeto ó sér del que supone emana su ventaja ó su desgracia. La masonería, como en tiempo oportuno veremos, es desde su principio una aglomeración de hombres á los que unen comunes intereses, que procuran ensanchar por medios legales y lícitos la esfera de acción de que disponen y que luchan por conseguirlo sin tregua ni descanso, pero sin recurrir jamás á la fuerza. Como vemos, por este concepto no cabe admitir siquiera el más remoto parecido entre una institución y otra, y no sólo esto, sino que la diferencia se acentúa más y más cuando se considera que siempre fueron iguales los principios masónicos para todos los pueblos, mientras que muy pocos han sido los que durante su vida histórica han tenido la misma religión. La masonería ha tenido y ha logrado, en parte, conseguir que los hombres fraternicen y aunen sus esfuerzos; las creencias religiosas han producido efectos contrarios, han sido causa de horrorosos disturbios y trastornos, de guerras sangrientas que han privado de la vida á millares y millares de hombres.

Fijándonos ahora en ulteriores consecuencias, veremos también cuán esenciales son las diferencias que resultan en las alteraciones subsiguientes de una y otra institución. La masonería, como veremos detenidamente en su historia, modifica su credo, se adapta ó procura adaptarse á la manera de ser de los pueblos modernos, se atiene á las necesidades de cada época y procura, por cuantos medios están á su alcance, el mayor bien posible para sus asociados, y éstos pueden serlo todos los hombres, sin trabas, coacciones ni cortapisas; las puertas de los templos masónicos no se cierran para nadie, y una vez dentro de la orden, no hay misterios ningunos, hay sólo la necesaria jerarquía, imprescindible en toda sociedad bien organizada.

¿Sucede lo mismo con cualquiera de las religiones que han dominado en la conciencia de los hombres? Ciertamente que no, y por cuanto nos ocupamos del Egipto y hay, digámoslo así, verdadero empeño en hacer de aquel país la cuna de la masonería, estudiemos detenidamente su desenvolvimiento religioso y veamos cuán pocos elementos tiene para poder ser comparado con el de la masonería.

Aparece primero, como hemos visto, el sencillo naturalismo, mas poco después, dado que un siglo es un soplo en la vida de los pueblos, se determinan algunos hombres, que sea gracias á la propia observación ayudada de una intuición más suspicaz, ó sea por el comercio inmediato con otros pueblos cuyos conocimientos estén más adelantados, pueden dar explicaciones, empíricas las más de las veces, casi nunca racionales, de los fenómenos que á la mayoría espantan, pueden predecir otros y asignarles causas á cuya comprensión no alcanzan los ignorantes, y es muy natural,

dado todo esto, que haya en las sociedades primitivas seres privilegiados á los cuales se les mire con religioso temor, suponiéndoles en relación directa con la divinidad. El egoismo ha sido, y áun lo es en nuestro tiempo, por desgracia, una de las causas más principales que han obligado á obrar á los hombres; sin ser fatalistas en la historia, creemos que sean muy pocos los hechos de trascendencia que puedan registrarse en cuyo fondo no se agite la ambición de un hombre y que puedan dejar de ser considerados como hijos del anhelo de bienestar, de gloria ó de riqueza de un hombre ó de una clase. Desde el punto de vista utilitario, este proceder se explica, por más que siempre repugne á la conciencia de los hombres honrados, y hay que confesar, pues de otra manera no se explica, que los sacerdotes egipcios lo mismo que los de otras muchas religiones, se han fijado siempre en la utilidad que para ellos resultaba de los actos que llevaban á cabo. Podían conseguir un aumento de autoridad, de poder ó de riqueza, y no se paraban en más, ni otra cosa cualquiera les importaba; obraban entonces con energia, con actividad, con firmeza si era necesario, y estos sacerdotes, estos iniciados, son á los que M. Kauffmann supone como mantenedores de la masonería en Egipto. Si tal fuera, habría que conceder que en aquel tiempo fué la sociedad masónica lo contrario de lo que es hoy, y esto no es posible, dado que bien puede hallarse en nuestro tiempo sociedad equivalente á la que ellos constituyeron.

Aquel sacerdote que, como hemos dicho, llegó á ser considerado por los que vivian á su alrededor como un sér privilegiado, comprendió que dado el provecho que de ello le resultaba, era necesario mantener á toda costa el prestigio conseguido; este prestigio, como decimos, era hijo de la ignorancia, luego ella sola habia de ser su principal sostén y á este fin supieron conservarla entre el pueblo, que esperando de ellos la salud, la comodidad y las riquezas, les seguia ciegamente, sin pararse en nada. Las ofrendas depositadas en los templos acrecieron considerablemente sus medios y el temor que inspiraban por el respeto que imponian, bastó para aislarlos de las masas, para que las tuvieran siempre á respetuosa distancia. Esto es verdaderamente tan arbitrario y tan falto de sentido que no se comprende ni se explica; los pueblos no permanecen siempre en un estado de salvajismo que les vede más tarde la comprensión de lo que antes les era inexplicable; los pueblos progresan siempre, obedeciendo á una eterna ley que en ninguna época ha dejado de cumplirse; en las sociedades se filtran los conocimientos como se filtra el agua á través de las rocas más duras, y este hecho, de realización patente, se cumplió también en Egipto, mas á medida que esto sucedía, los sacerdotes, celosos de su poder y de su prestigio, sobrecargaban el culto, complicaban el dogma, daban mayor y más imponente fausto á las ceremonias religiosas, y de esta manera, poco á poco se fueron encerrando en estrecho círculo, dentro del que se defendian como en inexpugnable fortaleza; sus baluartes no fueron otros que el secreto y los misterios, que á esto únicamente deben su aparecimiento. Tuvieron que cuidar, de una manera eficaz, de que entre ellos no se deslizara alguno que cometiera la más horrenda de las traiciones, la de revelar que todo su poder, que todas sus relaciones con la divinidad, no consistían más que en el temor que habían sabido infundir y en los conocimientos que poseian, aptos todos para ser tras-

mitidos á los demás hombres y analizados por ellos. Para cerciorarse de la fidelidad de aquellos á quienes admitían en su seno, no tenían más remedio que someterlos á pruebas, y de este detalle han deducido muchos que fué la clase sacerdotal egipcia una perfecta masonería. Difiere mucho el carácter de las pruebas establecidas por la sociedad masónica y es otro el fin que con ellas se ha propuesto conseguir la moderna sociedad, mas por cuanto nos encontramos sentando precedentes históricos, veamos la iniciación del antiguo Egipto para ver lo que más tarde se ha aprovechado.

Etiopes ó no, está hoy fuera de toda duda que el desenvolvimiento religioso del Egipto se debe á los gimnosofistas, que tal vez, por cualquiera de las convulsiones que de la India hemos registrado, llegaron desde este país á la Etiopía y es más claro aún que entre los de este país y los de Meroe, existieron siempre grandes relaciones. El principal centro de iniciación del Egipto fué siempre Memfis, la antigua capital donde se hallaba el Serapeum, templo tal vez el primero que se alzara en aquel país. Allí acudían los favorecidos para la iniciación que habían de guardar el más profundo secreto acerca de cuanto vieran y oyeran, á fin de que nada pudiera trascender á los profanos, regla que como más adelante veremos, se trasmitió á los demás países, cediendo sólo al fundamento racional que hemos expuesto. Los misterios que allí se celebraban estaban divididos en mayores y menores. Los menores eran los de Isis y tenían lugar durante la primavera; los mayores comprendían los de Serapis y Osiris y tenían lugar, los primeros, en el solsticio de estío, los segundos en el equinoccio de otoño y en estos últimos era en los que podía solicitarse la iniciación.

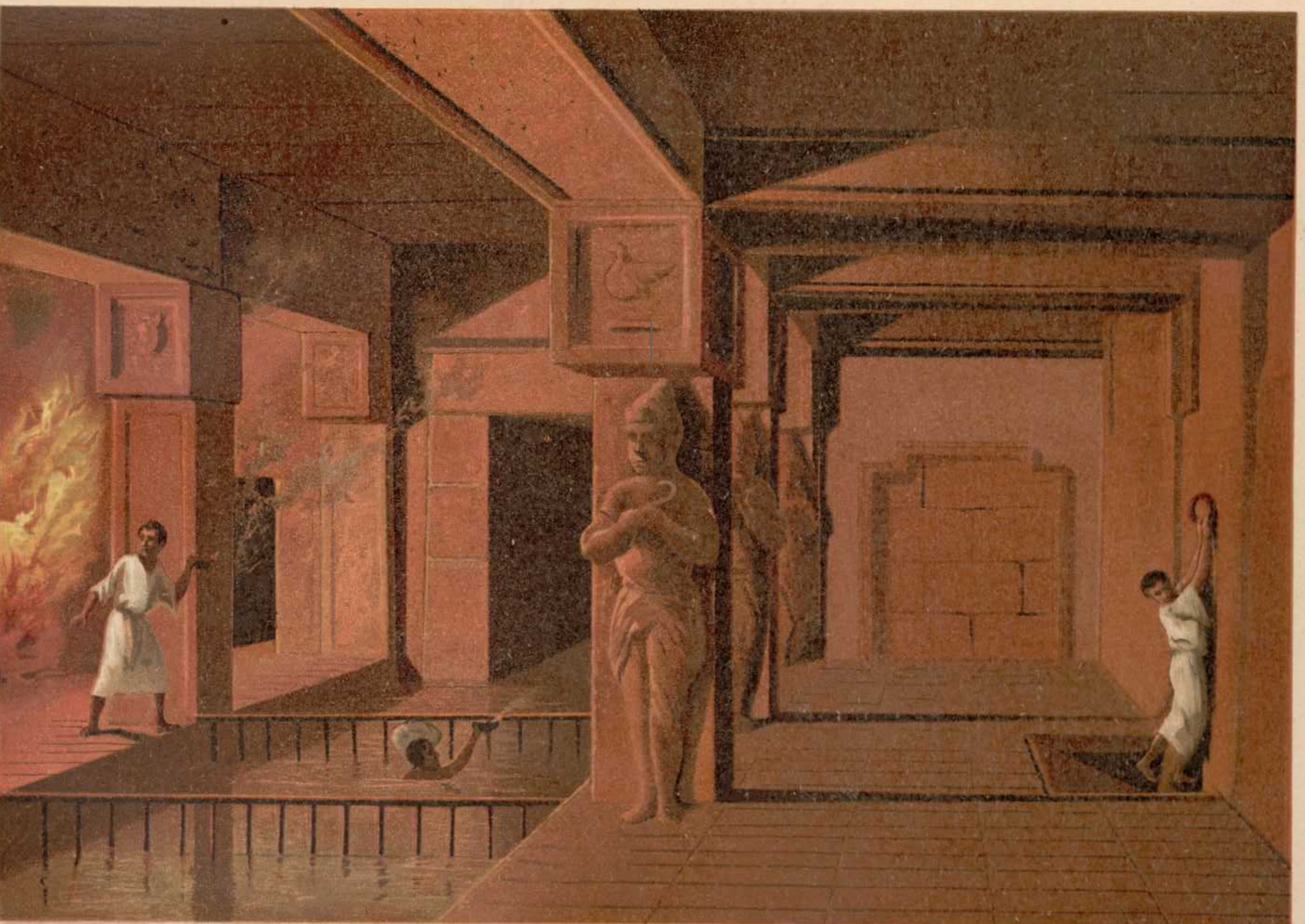
El aspirante tenía que acreditar, en primer término, hallarse puro de cuerpo y alma; lo primero se conseguía mediante la inmersión de la cabeza en las aguas del Nilo ó en las del mar en un día determinado; lo segundo, acreditando una vida ejemplar y sin tacha. Una vez convenientemente preparado el aspirante, tenía que dirigirse en las altas horas de la noche á la gran pirámide, llevando una lámpara y todo cuanto fuera necesario para encenderla en un momento oportuno; allí se encontraba con uno de los que ya habían recibido la iniciación, subiendo en su compañía seis escalones del gigantesco monumento, gracias á lo que se llegaba á una abertura que podría tener un metro cuadrado. En ella comenzaba una galería tan baja y estrecha que con la lámpara en la mano, tenía forzosamente que entrar arrastrando; después de muchas vueltas y revueltas llegaba, al fin, á un pozo de ancha boca, tan profundo que no alcanzaba la vista á su fondo y por el que necesariamente tenía que descender. La oscuridad que reinaba en aquel sitio era más que suficiente para que el neófito no distinguiera los escalones de piedra que habían de servirle; aquel que le servía de guía no se los indicaba jamás, y de este modo, muchas veces aterrorizado, desistía de su empeño y volvíase sin intentar la prueba. Si, por el contrario, se mantenía firme y sereno, si su ánimo no decaía, sino que insistía en realizar la prueba, comenzaba á descender y al sexto escalón se hallaba delante de la entrada de una galería abierta en la roca y por la que seguía descendiendo en espiral un recorrido de cuarenta y cinco metros. En la extremidad se hallaba una puerta, la cual abría sin grande esfuerzo, pero que, al cerrarse, producía un sonido claro y metálico, cuyo eco se trasmitía por

aquellas elevadas bóvedas, anunciándose así á los sacerdotes que un profano se aventuraba en las pruebas necesarias para la iniciación.

Desde aquel momento, los ministros subalternos del último grado comenzaban á prepararlo todo para recibirlo. Frente á la puerta de bronce que se había cerrado tras él con tanto estrépito, hallaba el aspirante una fuerte reja de hierro, á través de la que veía una extensa galería, adornada con arcadas que partían de uno á otro lado é iluminada con profusión de lámparas y antorchas, y al propio tiempo, percibía claras y distintas las voces de los sacerdotes y sacerdotisas de Isis que entonaban los himnos funerarios, acompañándose de melodiosos instrumentos, todo lo cual, en aquel sitio y dados aquellos solemnes momentos, contribuía á aumentar el terror del próximo á iniciarse. El guía que le acompañaba dejábalo algunos instantes sumido en las meditaciones que se le pudieran ocurrir, después de lo que arrancándolo á su éxtasis, le invitaba á sentarse junto á él en un banco de piedra y de nuevo le interrogaba acerca de su resolución.

Si se manifestaba firme en el deseo de iniciarse, emprendía con su acompañante el paso de una galería, cuyo techo se veía sujeto por enormes é imponentes arcadas. En el frontón de una de estas arcadas se podía leer la siguiente inscripción: «El mortal que recorra solo este camino, sin mirar ni volverse atrás, será purificado por el fuego, por el agua y por el aire, y si puede soportar el temor de la muerte, saldrá del seno de la tierra, volverá á ver la luz y tendrá derecho á preparar su alma á la revelación de los grandes misterios.» Después de hacerle notar la citada leyenda el acompañante, manifestaba al neófito que no podía seguir con él por más tiempo que iban á comenzar para él grandes, formidables peligros, y que era necesario para afrontarlos un gran valor y una presencia de espíritu inalterable; que si tenía la menor duda de que pudiera dejar de salir victorioso, debía retirarse, pues entonces aún era tiempo; un momento después sería tarde. Si estas exhortaciones no quebrantaban la fe del que anhelaba la sagrada iniciación, su guía le exhortaba piadosamente, lo abrazaba con cariño y lo abandonaba inmediatamente. Esto no obstante, y sin que pudiera apercibirse de ello, según mandaba el ritual, lo seguía á cierta distancia para prestarle apoyo en el caso de que decayera su ánimo en alguna de las pruebas que tenía que atravesar, y para sacarlo, en este caso, de los subterráneos, después de encargarle en nombre de la diosa Isis, que guardara el más profundo secreto acerca de todo lo que acababa de ver y prohibirle terminantemente que jamás, en su vida, se volviera á presentar solicitando la iniciación en ninguno de los doce templos del Egipto.

Al quedar solo el aspirante seguía, durante un espacio de más de ciento cuarenta metros, por la galería en que se había aventurado, en los lados de la que se hallaban estatuas colosales de basalto y de granito en la aptitud en que colocaban á las momias esperando el día de la nueva resurrección, y todo que lo podía ver, gracias á la débil claridad que esparcía la lámpara que llevaba en la mano. Llegaba, por último, á una puerta de hierro guardada por tres hombres armados de espadas que tenían la cabeza y la cara cubiertos con un casco en forma de chacal, una de los que le dirigía las siguientes palabras: «No estamos aquí para impediros que paséis, continuad vues-



PRUEBAS EN LAS INICIACIONES EGIPCIAS.

tro camino si es que los dioses os han dado fuerza para ello, pero pensad en que si pasáis de esa puerta, será menester que lleguéis al fin sin retroceder y sin volver la cabeza. En el caso contrario, nos encontraréis en nuestro puesto para oponernos á vuestra retirada y no podréis salir jamás de estos lugares subterráneos.»

Efectivamente, era cierta la última parte de este lacónico discurso, no era vana amenaza la que se hacía al neófito, y si éste, obligado por el miedo, se volvía atrás, cogíanlo aquellos guardias y era conducido á los departamentos inferiores del templo, donde quedaba encerrado para el resto de su vida, si bien esta resolución no era de todo punto rigurosa; podía llegar á ser oficial subalterno según sus méritos y contraer matrimonio con una de las hijas de los ministros de segundo orden, pero no llegaba á tener jamás relación alguna con los profanos y se le imponía la obligación de escribir á su familia una carta concebida en los siguientes términos: «El cielo ha castigado mi temeridad y estoy condenado á no volver á ver más el mundo; pero los dioses justos me han concedido un retiro dulce y tranquilo; temed y venerad á los inmortales.» Desde aquel momento pasaba por muerto.

Si nada atemorizaba al neófito y manifestaba, como hasta entonces, que su resolución era firme, los guardias le dejaban libre el paso y era muy poco lo que había andado cuando apercibía una luz muy viva cuya intensidad iba aumentando á medida que avanzaba.

Aun no había andado cincuenta pasos cuando se encontraba en una sala cuyas dimensiones serían próximamente unos treinta metros cuadrados; en ambos lados se veían brillar materias inflamables, como ramas de árboles, bálsamos y betunes, y cuyo humo salía al exterior por agujeros perfectamente dispuestos al través de los muros, siéndole necesario al aspirante atravesar aquel horno cuyo foco iba á reunirse sobre su cabeza. Pasado este peligro, cuando aún el neófito no podía haberse repuesto en manera alguna del natural terror que le debía haber producido, se encontraba con otro no menor. Inmediatamente después de aquella vasta hoguera, había dispuesta una fuerte reja, cuyos barrotes se habían puesto al rojo, gracias al intenso fuego prendido bajo ellos y cuyos espacios cuadrados, en forma de baldosas, apenas si dejaban trecho bastante para que el aspirante pudiera posar el pié, por lo que el cuidado para no abrasarse había de ser grande, incompatible casi en aquella ocasión con la zozobra que había de dominar el ánimo. Pasadas estas pruebas, en las que el elemento igneo entraba por todo y de las que para salir airoso era menester tanta calma como resolución, le era menester al candidato emprender otras no menos terribles. No bien ponía el pié en el último espacio que dejaban en frio los enrojecidos hierros de la reja que dejamos mencionada, veía ante sí un canal ancho y profundo, alimentado constantemente por las aguas del Nilo, el cual le cerraba el paso; era necesario que lo pasase á nado ó apoyándose en dos balaustradas que se extendían á lo largo y que sobre marcarle el camino; servían para que la corriente no lo pudiera arrastrar entre sus agitadas aguas. Sin manifestar el más ligero temor, sin que pudiera titubear en lo más mínimo, el candidato se despojaba de sus vestiduras, hacía un envoltorio con ellas, amarrándoselas á la cabeza con el cinturón y teniendo cuida-

do de sujetar á ellas la lámpara para que desvaneciera en parte la profunda oscuridad que allí reinaba, se lanzaba á las agitadas aguas; llegado á la orilla opuesta, se encontraba bajo un elevado pórtico, cuyo piso móvil obedecia á un resorte oculto á la vista; á derecha y á izquierda se elevaban dos muros de bronce que servían de apoyo á los ejes de dos grandísimas ruedas y enfrente se veía una puerta de marfil guarnecida de dos filetes de oro que servían para indicar que se abría hacia adentro. Inútil era que quisiera abrirse un paso, los macizos muros resistían á todo empuje y la puerta permanecía firme y fija como si con ellos formara una sola pieza; después de un momento de vana lucha se ofrecían á sus miradas dos brillantes anillas, y ansioso se abalanzaba á ellas, creyendo que al tirar cedería la entrada, mas su sorpresa y su terror debían ser horribles cuando, en vez del efecto apetecido, sentía que le faltaba el suelo bajo los piés, que las ruedas de los costados giraban con una vertiginosa rapidez y un ruido formidable, que lo envolvía la oscuridad más densa, y que un viento frío y violento, saliendo del abismo que tenía bajo sí, le azotaba el rostro. Durante más de un minuto permanecía en aquella violentísima posición, suspendido de las anillas de que se había colgado, aterido de frío y ensordecido por el horrible ruido que movían aquellas terribles máquinas que se movían por fuerzas ocultas, temiendo á cada instante que le faltaran las fuerzas y cayera al abismo. Sin embargo, poco á poco el ruido iba cesando, la plancha del suelo subía y descendiendo las anillas de que estaba sujeto, desaparecían los peligros que momentos antes le habían alarmado tanto; entonces cedía la puerta, dejándole paso, y se encontraba ante un templo magnífico, resplandeciente de luz.

La puerta porque entraba al santuario, se abría en el pedestal de la estatua de la trinidad egipcia, Isis, Osiris y Horus, grupo divino cuyos misterios le serían revelados más tarde si se mostraba digno de ello. En los muros se veían pintadas figuras simbólicas, entre las que campeaban una serpiente vomitando un huevo que representaba al universo conteniendo en sí el germen de todas las cosas que se desenvuelven al calor del astro del día; la cruz invertida, representando la fuerza generatriz de la naturaleza, tanto activa como pasiva; otra serpiente enrollada sobre sí misma y devorándose la cola, era la perfecta representación de la constante revolución del sol, y á más de estas que citamos como las principales, había otras todas de distintos simbolismos y en vista de las que se hubiera podido comprender perfectamente el concepto que del mundo tenían los egipcios. En este lugar era recibido el neófito por los sacerdotes formados en dos filas; á la cabeza de éstos se hallaba el porta-antorchas llevando en la mano un vaso en forma de navío, del cual se elevaba una llama brillante, imagen del sol, que esparce su luz por todo el universo; seguía á éste el porta-altar, representación de la luna, y después, un tercer ministro con los atributos de Mercurio, la palma de hojas de oro y el caduceo, que figuraba la voz divina, la vida universal. Entre los demás ministros había otro que llevaba una mano de justicia y un vaso en forma de pecho de mujer, símbolos que hacían referencia al juicio de los muertos y que recordaban la vía láctea, camino que las almas tenían que seguir necesariamente para llegar á su primitivo punto de partida, la luz increada;

otro ministro llevaba el paño ó faja mística y otro, un vaso de agua, símbolo de las purificaciones que deben sufrir las almas antes de ser admitidas en la morada de los dioses. Un cuarto, era portador del arnero sagrado á través del que se cernían las almas; otro estaba encargado del *ciste*, ó canastilla santa, imagen del órgano generador de la mujer, en la que reposaba el falo, signo de virilidad, emblemas ambos que figuran el doble poder fecundante de la naturaleza, y por fin, un último ministro llevaba en las manos un vaso llamado *canope* y cuya forma era la de un huevo alrededor del que se enroscaba una serpiente, imagen del universo, al que rodea el círculo del Zodiaco.

Impresionado por la majestad de aquel templo, el neófito no podía menos que caer posternado en tierra con la cara contra el suelo; postura de la que lo levantaba el maestro de ceremonias para conducirlo junto al sumo sacerdote, que abrazándole, le felicitaba por el buen resultado conseguido, gracias á su valor y á su presencia de ánimo. En seguida le presentaba una copa conteniendo miel y leche mezclada y le decía: «Bebed este licor y os hará olvidar las falsas máximas del mundo,» é inmediatamente, haciéndole arrodillar ante la triple estatua, pronunciaba en alta voz la siguiente oracion, que repetían todos los asistentes dándose golpes al pecho: «Gran diosa Isis, ilumina con tús luces á este mortal, que ha pasado por tantos peligros y realizado tantos trabajos, y hazle triunfar aún de las pruebas del alma, á fin de que se haga digno por completo de ser iniciado en tus misterios.» Terminada la súplica el gran sacerdote hacía levantar al neófito y le presentaba otra copa conteniendo un brevaje amargo. «Bebed también de este licor, le decía, para que os recuerde las lecciones de sabiduría que vais á recibir de nosotros.» En este momento se dejaba oir una música armoniosa que servía de acompañamiento á los himnos que los sacerdotes entonaban en honor de la diosa Isis. Después de esto, todo quedaba concluido y conducían al neófito al departamento que le estaba destinado en las construcciones dependientes del templo y del que no debía salir sino cuando su iniciación estuviera terminada.

Entonces daban comienzo las pruebas que podemos llamar morales, las cuales duraban, por lo menos, ochenta y un días; después de veinticuatro horas de reposo, durante las que le estaba prohibido salir de la celda en que lo habían recluido, comenzaba una serie de ayunos graduales que terminaban por ser sumamente rigurosos, con lo que se tendía á purificar el cuerpo. Seguía inmediatamente después la purificación del alma, que se dividía en dos partes, la invocación y la instrucción. La primera consistía en asistir una hora por la mañana y otra por la tarde á los sacrificios, y la instrucción, en tomar parte cada día en dos conferencias, de las que la primera versaba sobre materias religiosas y la segunda sobre materias morales, y por último, para coronar todas estas pruebas, tenía que someterse á un silencio absoluto durante diez y ocho días. Durante todo este tiempo le estaba permitido pasear por los jardines del templo y escribir sus reflexiones, pero no podía, en modo alguno, comunicar sus pensamientos, ni áun por medio de signos, á los demás ministros del santuario que pudiera encontrar en su camino, responder á sus preguntas ni contestar, aunque no

fuera más que con una sonrisa, á los saludos que las mujeres de estos mismos ministros le dirigieran al pasar. Era menester que fuera impasible y mudo como una estatua, á pesar de lo que, y con objeto de extremar la prueba, hacían todo lo posible porque hablara. Conversaban con él de las cosas que más le interesaban, recordándole las más ocultas acciones de su vida, precisamente aquellas de las que él tenía la seguridad de haberlas realizado sin testigos; lo despertaban de repente para comunicarle cualquier falsa noticia que pudiera causar impresión, y á pesar de todo esto, la menor palabra que hubiera proferido se hubiera reputado que cometía un crimen, dando así lugar á que quedaran perdidos todos los trabajos que había hecho y sin resultado ninguno los peligros que había tenido que afrontar.

Fácil es figurarse con cuánta alegría vería el neófito aproximarse el término de tan continuada tortura. La víspera del día en que debía cesar, tres sacerdotes venían á anunciarle que á la mañana siguiente recogería el fruto de las penosas y duras pruebas que acababa de sufrir y que por su iniciación sería agregado á una sociedad de escogidos investidos de los más altos privilegios en esta vida y en la otra, y con efecto, al día siguiente le era devuelta la palabra. Se le conducía ante el colegio de sacerdotes, donde era interrogado de sus opiniones acerca de la divinidad, acerca de la misión que la sociedad humana está llamada á cumplir aquí en la tierra y acerca de los principios de la moral individual, mas todo esto era simplemente una formalidad, pues habiendo sido instruido el neófito por los sacerdotes que le dirigían las preguntas, no podían menos de quedar satisfechos con sus contestaciones. Desde este momento comenzaban para él los doce días de la *manifestación.*

El primer día, al salir el sol, era conducido ante la triple estatua de Isis, Osiris y Horus, ante la que le hacían arrodillar, invistiéndolo después con las *doce estolas sagradas* y *el manto olímpico.* En las primeras estaban bordadas las figuras de los doce signos del Zodiaco, y el último, por los emblemas que campeaban en él, se refería al cielo de los fijos, á la mansión de los justos y de las almas bienaventuradas. Después ceñían la cabeza del neófito con una corona de hojas de palmera y poníanle una antorcha en la mano; de este modo, vestido de sol, según la feliz expresión de Dupuy, pronunciaba un juramento concebido en estos ó parecidos términos: «Juro no revelar á ningún profano nada de lo que llegue á ver en estos santuarios, ni ninguno de los conocimientos que me sean comunicados; tomo por testigos de esto á los dioses del cielo, de la tierra y de los infiernos, é invoco su venganza si alguna vez soy tan desgraciado que llego á cometer perjurio.» Después de haber cumplido esta importante formalidad, era introducido el neófito en la parte más secreta del edificio sagrado, enseñándole el sacerdote que le acompañaba, el significado de cada uno de los símbolos que le estaba permitido conocer, haciéndole recorrer jardines embellecidos por encantos que pueden soñarlos solo las imaginaciones más poéticas y de los que se decía que eran una muy imperfecta representación de los lugares divinos, que habitaban las almas de los bienaventurados después de la muerte; le explicaba el origen de los dioses, la formación del mundo, las leyes que lo gobiernan, la caída de las almas y las pruebas mediante las que pueden esperar conseguir volver á su fuente

divina. Es justo señalar que los conocimientos que hacían adquirir al nuevo iniciado no se limitaban sólo á la teología sino que comprendían también los referentes á la moral y á todas las ciencias.

Cuando había recibido el complemento de las revelaciones á las que podía aspirar, se disponía todo para la solemne procesión, que se llamaba el triunfo del iniciado. La víspera de este gran día algunos padres del orden inferior, magníficamente vestidos y montados en caballos cuyas mantas tenían bordados gran número de geroglíficos, se dirigían ante el palacio del rey y proclamaban á son de trompa que al día siguiente sería conducido procesionalmente por la ciudad un nuevo iniciado, y el mismo anuncio lo repetían en todos los barrios de la ciudad por donde debía pasar el cortejo sagrado y cuyos habitantes tapizaban desde aquel momento las fachadas de sus casas con guirnaldas de flores y telas de gran precio. Llegado el día de la ceremonia, adornaban el interior del templo con todo lo más rico que el tesoro de los sacerdotes poseía, subiendo también de los subterráneos el tabernáculo de Isis, cubierto de un velo de gasa blanca sembrado de geroglíficos, medio oculto por otro velo de seda negra. Los pontífices ofrecían un sacrificio á la diosa, en tanto que las hijas de los sacerdotes, que sólo comparecían en público en las grandes solemnidades religiosas, entonaban melodiosos himnos y ejecutaban danzas sagradas al son de los instrumentos; inmediatamente después se ponía en marcha la procesión, á la cabeza de la que iban los heraldos que al día antes habían hecho la proclamación; sacerdotes del mismo orden seguían á pié en dos filas, extendiéndose á todo lo largo del cortejo; seguían luego un gran grupo de sacerdotes, profetas y comastas, vestidos con una túnica de lino, cubierta con un ropaje negro, azul, rojo ó violeta, según las funciones que tenía que desempeñar cada uno y del que una capucha lo cubría casi por completo. A continuación seguían varios ministros, de los que unos llevaban los libros de Hermes, otros la *mesa isiaca*, plancha de plata sobre la que estaban trazados algunos geroglíficos referentes á la diosa, y otros diferentes útiles de los que servían para los sacrificios; detrás seguían las sacerdotisas directoras, acompañadas de las hijas de los sacerdotes, que marchaban en cuatro filas dándose el brazo de dos en dos. Un coro de música ejecutado por los sacerdotes y sus hijos, precedía al tabernáculo de la diosa Isis, conducido en hombros por ocho de los ministros de su templo y ante el que ejecutaban danzas sagradas algunas jóvenes, acompañándose de crótalos y sistros; alrededor del citado tabernáculo ardía el incienso, quemándose en platillos de plata, de modo que las nubes de humo que de ellos se elevaban no dejaban ver apenas el cofrecillo misterioso. Detrás iba el sumo sacerdote, cubierta la cabeza con una mitra y llevando el bastón augural en la mano; vestía una túnica blanca cubierta por otra de color de púrpura, con adornos de armiño, y cuya larga cola sostenían dos de los más jóvenes sacerdotes. Después, y á gran distancia, venía un numeroso grupo de sacerdotes, llevando muchos de ellos los útiles y enseres que se empleaban en los sacrificios y en los misterios; una orquesta formada por tañedores de flauta y crótalos, banderas en las que había bordados diversos emblemas sagrados; después seguían los iniciados de los demás templos de Egipto y los del extranjero vestidos con

una túnica de lino blanco que les llegaba á la rodilla, que era su traje habitual, el primero que habían vestido después de su iniciación y que no debían quitarse hasta que se les cayera á pedazos. Por último aparecía el recién iniciado, cubierta la cara y la cabeza con un velo blanco que impedía se le pudiera ver, pero no tan tupido que no le fuera posible caminar por sí sin necesidad de guía. Su túnica, blanca también, la llevaba ceñida á la cintura por medio de una faja de color violeta, con bordados y franjas de oro; á la izquierda, y de un tahalí, pendía una espada con empuñadura de acero muy brillante; en la mano llevaba una palma y su frente se veía ceñida por la corona que le habían puesto el día que prestara su juramento. A sus lados caminaban el más joven y el más viejo de los sacerdotes, y por último, cerraba el cortejo el carro triunfal, arrastrado por cuatro caballos blancos, ricamente enjaezados, y que era el mismo que servía para pasear á los generales victoriosos por las distintas comarcas del Egipto.

La multitud que se agolpaba en todas las calles del tránsito, aplaudía y vitoreaba con frenesí la aparición del iniciado, de todas partes le arrojaban flores y esparcían sobre su cabeza preciosas esencias, y de esta manera daba la vuelta á la ciudad hasta llegar al palacio del rey, que le esperaba rodeado de toda su corte. Allí subía á un tablado preparado al efecto, se arrodillaba y desenvainaba la espada como para ponerla á disposición del monarca, después de lo cual, desandando lo andado, volvía al templo, llevando siempre en la mano la espada desnuda.

Cuando el iniciado en los misterios de Isis y de Horus era juzgado digno de ello, se le admitía á los misterios de Serapis, los menos conocidos de todos los que en Egipto se celebraban, pues sólo se sabe de ellos lo que Apuleyo nos dice, y es bien poco, pues se limita á manifestar que se celebraban durante la noche, que era necesario prepararse á ellos por medio de abstinencias y abluciones y que era condición *sine qua non* la de ser iniciado anteriormente en los misterios de Isis. Por último, el *desideratum* de la iniciación en Egipto eran los misterios de Osiris, de los que no puede decirse más de lo que hemos dicho de los de Serapis.



CAPITULO XIII

El Egipto.—Continuación.—Los misterios.—Crítica.—La iniciación y las pruebas.—Carácter de las primitivas pruebas masónicas.—Diferencias por razón de tiempo.—Efectos y resultados de las pruebas materiales.—Razón de las pruebas en la iniciación egipcia.—Objeto de las masónicas.—Razones para dudar de la existencia real de las pruebas egipcias, tal como su relato ha llegado hasta nosotros.—Autoridad de Herodoto.—Historiadores y sabios modernos que no dicen nada acerca de ellas.—Carácter primitivo del templo egipcio en relación con las creencias.—La iniciación egipcia no era puerta de entrada á ninguna sociedad secreta.—Carácter público de los colegios sacerdotales.—Errores cometidos por suponer lo contrario.—Diferencias esenciales entre los templos masónicos y los templos egipcios.—Formalidades del culto.—Prácticas puramente religiosas confundidas con solemnidades masónicas.—Degeneración del primitivo culto egipcio.—Medios de subsistencia de la clase sacerdotal.—Los funerales.—Explicación de los secretos y galerías subterráneas de los templos.—Tesoros de los colegios sacerdotales.—Objetos, alhajas y esclavos.—Dignidades y jerarquías egipcias.—Extensión de las mismas.—Diferencias que resultan entre éstas y la masónica.—Trajes sacerdotales.—Diferencias por razón de forma y por razón de fondo.—Decadencia del sacerdocio.—Prostitución del culto.—Agorería y charlatanismo.—Principales razones de estas alteraciones.



JUSTO es que nos detengamos en el análisis y crítica de cuanto llevamos expuesto, pues es bien cierto no hemos hecho sino reseñar lo que se halla en las obras de los que no han perdonado medio para acreditar á la masonería una antigüedad más respetable aún que la que hay que asignar á las mudas pirámides, tumbas de aquellos soberbios y fastuosos faraones.

Desde luégo, é involucrado también con lo que aún nos queda que refutar del historiador Kauffmann, se presentan tres cuestiones principales en los misterios que aparecen como tan dignos de llamar la atención.

¿La existencia de estos misterios, con sus pruebas, su fasto y sus consecuencias, es real y positiva ó se debe sólo á exaltaciones de una imaginación desconocida?

¿La iniciación de estos misterios era segura puerta de entrada á una sociedad secreta, constituida para determinados fines?

¿Cumplían los colegios sacerdotales egipcios los fines que desde su aparecimiento realiza la masonería?

Hé aquí tres preguntas de las que, cada una, para ser contestada, necesitaría un libro, mas siendo nuestro espacio breve, responderemos sumariamente, previa una consideración oportuna á todas luces.

La pompa y magnificencia, el aparato desplegado en aquellas pruebas, las formalidades de que se rodeaba á los misterios aquellos, no han podido menos de halagar á los que preciándose de formales y de buenos pensadores, viven de las apariencias, dejándose seducir de lo que más excita su admiración. Veremos como en un principio, todas las pruebas organizadas para admitir á un neófito en el seno de la comunidad masónica, estaban reducidas á las que bastaban para acreditar que un hombre, sobre ser honrado, tenía condiciones para cooperar al bien de sus coasociados, coadyuvando á los fines que se habían propuesto; en aquel tiempo el conocimiento de la antigüedad no estaba tan generalizado, que el Oriente, con sus formalidades y su ritualismo, se lo pudiera proponer por norma sociedad ninguna. Débese esto, indudablemente, á tiempos muy posteriores, y con efecto, ha habido un período en que las pruebas materiales para el ingreso en la orden llegaron á ser vana y pueril parodia de las empleadas en los misterios egipcios.

A medida que desentrañando los sabios lo que aquello fuera, manifestaban los conocimientos adquiridos y éstos se vulgarizaban, no sólo la masonería, sino que también las demás sociedades secretas que han existido, como que se imponían el deber de resucitar un pasado caduco ya, que dos mil años antes de nuestro tiempo era perfectamente natural y de todo punto explicable, pero que en nuestra época no podía menos de parecer ridículo y risible. Llegará día en que podamos acreditar que las pruebas materiales, tan defendidas por alguno como requisito indispensable para el ingreso en la sociedad masónica, han sido causa de la prevención con que se la ha mirado y causa también del desprestigio en que yace hoy. Bien puede y debe comprenderse que los sacerdotes en Egipto las emplearan; ellos, á más de los sabios de aquel tiempo, eran los ambiciosos que deseaban constantemente dominar al país. Por lo que á lo moral se refiere, teníanlo dominado gracias al temor que inspiraban, debido únicamente á las relaciones que se les suponían con las fuerzas sobrenaturales, y para que los que sucesivamente iban ingresando en su comunidad sostuvieran la tradición que se venía perpetuando en el tiempo, era menester que acreditaran grande presencia de ánimo y un valor al que nada ni nadie pudiera imponer; ambicionaban el poder en absoluto y para ello les era forzoso contar con hombres que no retrocedieran ante nada, hé aquí justificada su manera de proceder. Racionalmente pensando y conocidos los fines que la masonería se propone ¿ha debido hacer lo mismo? No se necesita realizar un violento esfuerzo de comprensión para responder que no. El masón no ha de luchar más que contra las corrientes del oscurantismo, y por terribles que éstas sean, cierto es que no se domeñan con la fuerza bruta y el arrojo que se acredita en pruebas como las que acabamos de referir; se vencen sólo con saber y con constancia, con la predicación y el ejemplo; el masón no ha de llegar á imponerse,

ha de procurar sólo que los demás se le asimilen, y esto puede conseguirlo el hombre más pusilánime.

El orgullo y la soberbia de no pocos, ha dado lugar á que al frente de la lista de los masones ilustres, donde tantos pomposos nombres suenan, se coloque el nombre inefable del Mártir sublime que espiró en el Gólgota, y el Cristo que con su palabra y sus beneficios, con su ejemplo y con su caridad, supo conseguir tantos prosélitos, no había realizado pruebas de valor, que no manifestó jamás y que nunca fué necesario; vivió predicando la fraternidad humana y murió por ella, ejemplo grandísimo que todos nos debemos proponer.

Cuando el afán de rodearlo todo de un aparato impropio, pero fastuoso, para que hiera á los sentidos, ha llevado á muchos á realzar las pruebas materiales, la gente, de suyo impresionable é inducida también por lo que lo desconocido atrae, ha visto en cada masón un hombre terrible dispuesto siempre á matar, un asesino jurado que no espera más que la orden, emanada muchas veces de un poder que desconoce, para levantar el puñal y privar de la vida á un semejante; el vulgo, y áun muchas de las personas ilustradas, han visto en la masonería un elemento perturbador que se armaba de fuerza para desquiciar á la sociedad, pues de otra manera no podía comprenderse tanto aparato ni tanta fuerza, nadie se podía explicar que para conseguir que un sér hiciera cuanto bien pudiera á sus semejantes, que para que un hombre estuviera dispuesto á sacrificarse por sus hermanos, le fuera menester probar un valor semejante al desplegado por los argonautas ó digno sólo del que intentara renovar las hazañas de Hércules.

Queriendo lograr un resultado se ha venido á dar en el extremo contrario, y vulgarizado todo lo que á las pruebas se refiere, se ha caido en el ridículo más grande al ver que no podían ser consideradas sino como parodias.

Continuando nuestro estudio en el orden que de antemano nos tenemos establecido, debemos responder á la primera pregunta que nos tenemos hecha, y sin querer acude á nuestra mente el recuerdo de aquella risa que agitaba los labios de los augures tan pronto como los que investigaban su destino volvían la espalda.

Es tan fastuoso el aparato enumerado para las citadas pruebas de la iniciación egipcia, hay tanto detalle que desde la primera vista parece rebuscado, que lo primero que ocurre es dudar de la existencia de ellas. Comprendemos que no basta aventurar una simple conjetura, por lo que desde luégo vamos en busca de autoridades históricas que por sí solas basten á dar carácter de certeza á la desconfianza que manifestamos. Herodoto, el padre de la historia, que ha recorrido todas las comarcas del Egipto, él, que ha tenido intimidad con los sacerdotes aquellos de quienes sin rebozo se dice han sido los primeros masones, al hablar de los ritos de aquel pueblo, al enumerar las creencias religiosas que en él dominan, dice que no le es permitido manifestar nada de lo que en aquellos misterios ocurría por el juramento que ha prestado y por el respeto que las cosas santas le merecen.

Esta opinión del que en sus obras evalúa los menores detalles y del que desciende á trivialidades que dada la altura en que hoy se encuentra la ciencia histórica, pare-

cen impropias de todo punto, es más de extrañar en quien no profesaba aquel culto ni áun podía profesarlo, pues mal se avenía aquel grosero fetichismo que se advierte en la religión egipcia con las ideas poéticas al par que grandes sobre cuyas alas se elevó el soberbio panteón helénico. Ya que no de los misterios mismos, ya que no de las ceremonias que dentro de los templos se llevaban á cabo, parece lo natural que algo hubiera dicho de las tan horribles pruebas á que eran sometidos los aspirantes y por las que él mismo hubiera tenido que pasar, dado que confiesa haber asistido á los misterios, pero guarda el mismo silencio y áun mayor si se quiere, pues no llega á mencionarlos siquiera. Motivo es este ya para guardar alguna prevención, mas como muy bien pudiera suceder que la omisión se debiera á desconocimiento ú olvido, registramos todos los antiguos historiadores que se han ocupado del Egipto y hallamos el mismo vacío, la misma laguna. ¿De dónde ha salido, pues, esta fastuosa descripción de las pruebas? Esparcidas acá y allá, ideas aventuradas de una parte y otra, la han formado, llegando á darle cuerpo el afán que la imaginación siente por crearse lo que la excite y violente, y á su última forma la han llevado los que siguiendo opuesta senda que la que nosotros llevamos, no se han parado en nada y han querido á toda costa hallar antiquísimos precedentes á la masonería, motivándose de aquí una nueva causa de desprestigio para la sociedad que historiamos.

En efecto, se hallan tan adelantados los estudios que á la antigua civilización egipcia se pueden referir, que casi sin incurrir en exageración debe creerse que está reconstruida; son tan preciosos los elementos aportados por Mariette, Dumichen, Maspero, Clément y otros, que se ve lo qué fuera aquel pueblo, y sus miradas penetrantes, encendidas en un verdadero amor á la ciencia, han filtrado á través de las ruinas y han puesto piedra sobre piedra y ni áun así puede verse nada que indique la existencia de templos en condiciones subterráneas tales que pudieran realizarse las pruebas en que nos ocupamos. Ya hemos dicho anteriormente que la primera forma del templo egipcio, y lo mismo la primera forma de la tumba, tanto por las ideas que en él dominaban como por las facilidades que su construcción material ofrecía, fué la caverna, la simple abertura que se hacía en la roca, y llegó á ser tan persistente esta idea, dominó tanto al egipcio el afán de lo vago y misterioso, que áun en el apogeo de su cultura, en tiempos de Ransés II, esta forma primitiva vuelve á aparecer, y una gruta, una caverna no más, es el maravilloso *speos* de Ibsambul, construido en su tiempo y explicado por la concesión que Ptah, el dios del fuego, le hiciera, diciéndole: «Rey Ransés, yo te permito esculpir las montañas en estatuas altas, elevadas, eternas,» y aquel soberbio faraón hizo surgir cuatro veces su estatua en plena orilla del Nilo, haciéndola tallar en las informes y duras piedras que lo limitaban, en tanto que hábiles obreros abrían el templo por entre las mismas rocas. Y tanto es lo que estas ideas dominan, que allí donde se extiende la llanura sin alteraciones en el terreno, para construir un monumento cualquiera los egipcios levantan, primero, una montaña, que es lo que primeramente representan y significan las pirámides.

En el período que media entre esta arquitectura primitiva y la vuelta á las primeras ideas en que los constructores se inspiraran, encontramos algunos templos, pero

ninguno de ellos tiene, á juzgar por las descripciones que hallamos y por los estudios que modernos arqueólogos han hecho, condiciones para que se hubieran podido realizar tal serie de pruebas, que al fin vendremos á ver no eran más que puras fantasmagorías y novelas. Por más que pueda aparecer harto atrevida la idea que aventuramos, es lo cierto que las citadas pruebas no resisten á un análisis racional, del cual no queden resentidas tanto ó más que lo están las que sirven hoy para ingreso en la sociedad masónica. Aquellas tan varias y dilatadas galerías, aquel canal largo y profundo, aquellas máquinas giratorias cuyo continuado ruido atolondraba al neófito, la puerta de marfil y oro, la prolongada estancia en el templo, y en fin, las rigorosas pruebas morales, parecen ser partos felices de alguna imaginación calenturienta que se sentía falta de algo maravilloso para llenar un hueco. Por grande que sea el valor y la presencia de ánimo de un hombre, por fuerte que sea su decisión y por exaltado que sea el amor que una institución cualquiera le inspire, queremos se nos diga si es razonable que salga con vida de tan horrible subterráneo y si cabe que no sucumba abrasado en la ardiente reja que tiene que atravesar ó ahogado en las aguas de un canal al que tenía que lanzarse llevando la ropa en la cabeza y una luz en la mano.

Nosotros no podemos negar, en modo alguno, que dadas aquellas instituciones se exigirían algunas pruebas para ingreso en las órdenes sacerdotales egipcias, mas hay tan grande refinamiento en las descripciones que de ellas se hacen, hay tal sutilidad de detalles que en verdad parece que se deben más á un deseo de inventar que al sentimiento de una existencia real y positiva.

Nuestra segunda pregunta urge, si se quiere, más á nuestro asunto que esta primera á la que acabamos de contestar y acerca de la que ya hemos dicho alguna cosa en el curso de nuestro estudio. ¿La iniciación á estos misterios era segura puerta de entrada á una sociedad secreta constituida para determinados fines? En tesis general y á despecho de los que otra cosa pretendan, escribiendo con la imparcialidad que lo venimos haciendo desde que hemos cogido la pluma, nos vemos obligados á declarar, con la historia delante, que nunca hubo en Egipto sociedades secretas, antes al contrario, la constituida, y para que era necesaria la iniciacion mencionada, era pública, tan pública que sin temores ni coacciones de ningun género, sin ninguna de las cortapisas que en todo tiempo han puesto los poderes organizados á las sociedades secretas, la que muchos han tomado por base y precedente de la masonería en aquel país, hacía ostentación de su poder y de su fuerza, queriendo y consiguiendo, al fin, tanto poder como el monarca mismo. Una simple ojeada histórica nos bastará para desmostrar cumplidamente lo que decimos.

Como en todos los pueblos, en el Egipto, primitivamente, todas las funciones del culto fueron desempeñadas por el jefe de la familia; mas cuando, como generalmente sucede en todos los pueblos politeistas, la religión se complica, hace falta, digámoslo así, una clase que interprete y disponga lo que á los preceptos religiosos toca. Desde el momento en que surge la clase sacerdotal, cuenta con elementos aptos y en gran número para engrandecerse y dominar, pues nada hay tan útil para conseguir estos resultados como la sugestión de la conciencia de los fieles, que han de ver en el sacerdote el

intermediario entre los dioses y los hombres. Esto, á lo que podemos llamar un precepto general, se acentúa más en el Egipto, gracias al carácter de los individuos que componen la sociedad aquella, dotados de más condiciones, tal vez, que ningunos otros para dejarse dominar. Profunda extrañeza causa la aventurada idea de los que suponen la existencia de sociedades secretas, en un país como aquel, perfectamente regularizado y de tan gran apego á sus tradicionales costumbres que, áun hoy día, á pesar de los siglos transcurridos, pueden observarse; sin la deliberada intención de hallar un mito que sirviera á ideas concebidas de antemano, el aparecimiento de las sociedades secretas se hubiera dejado para que lo señalaran los pueblos cuando piensan y cuando los conocimientos adquiridos les hacen comprender que teniendo los seres iguales condiciones, siendo idéntico su origen y uno solo el fin á que todos han de llegar, no cabe que entre ellos existan tan esenciales diferencias como han establecido las convenciones arbitrarias de la sociedad. Cuando la historia nos manifiesta cómo aquel pueblo desventurado sirve no más que de máquina para la creacion de fastuosos monumentos que atestiguan la grandeza y poderío de aquellos soberbios faraones; cuando vemos en el libro maestro de la vida, que una tras otra, todas las generaciones estuvieron consagradas al servilismo de ignorantes bestias de carga, y que únicamente en los historiadores griegos hallamos consignado que aquel pueblo manifestó odio y mala voluntad á no pocos de los monarcas que erigieron pirámides, no podemos menos de sentir desdén hacia una aseveración cuyo resultado ha sido separar al criterio de la vía segura y recta que debe seguir para llegar al conocimiento de lo verdadero.

La asociación sacerdotal egipcia no fué nunca una sociedad secreta y cuando hemos enumerado las pruebas que para la iniciación se requerían y las solemnidades que tenían lugar después de la misma iniciación, habemos hecho notar y áun hemos detallado más lo que se refiere á la solemne procesión del iniciado, que prueba de bien claro modo hasta qué punto era manifiesto el ritual religioso, pues únicamente á la religión se refería todo lo que los masones han querido aprovechar posteriormente. Sí, todo aquel fausto, toda aquella opulencia y aparato, no tenían que ver nada con sociedad secreta alguna, eran simplemente las formalidades externas de aquel culto, y esto, todos las han tenido; obsérvense, sino, las formalidades requeridas para el ingreso en cualquier instituto religioso, hasta en los mismos cuyo nacimiento se debe al cristianismo, y podrá observarse, que nunca faltan pruebas más ó menos rigurosas, ayunos, preparaciones, etc. Entre aquéllas y éstas no hay más que una diferencia, surgida del distinto carácter de los principios que en tan separadas épocas dominan. En el Egipto, en los pueblos orientales, la clase sacerdotal tomaba sus medidas con objeto de garantirse contra la vulgarización que un iniciado pudiera hacer de aquello que era la causa del gran poder que los sacerdotes ejercían, y á esto únicamente iba encaminada la preparación al sacerdocio, cuyos fines principales eran, como veremos, el culto á los dioses y el robustecimiento de la autoridad que hacía tiempo radicaba en la clase, gracias sólo al misterio en que se envolvía.

Desde que la masonería existe, se ha entendido por tal la sociedad organizada con

objeto de prestarse mutuo auxilio los afiliados á ella, no gracias á poderes ocultos y sobrenaturales, no encomendándose á fuerzas superiores cuyas manifestaciones son visibles en los efectos pero cuyas causas no parecen nunca sino mediante el trabajo que cada cual aportaba y que esperaban garantir con el secreto. Tal cosa, si bien se estudia, no pudo ocurrir nunca en los países del antiguo Oriente, que encerrados en un fatalismo grosero, parecen tener negadas las eternas leyes del progreso; en aquellos pueblos, divididos en castas ó en clases, que entre unos hombres y otros creaban insuperables vallas, no cabía admitir siquiera la idea de que germinara y se arraigara una sociedad cuyo lema ha sido siempre la fraternidad más pura y que siempre predicó que allí donde luciera el sol, un hombre en otro hombre vería su hermano. Colocados en aquellas remotas épocas, falta áun mucho espacio que recorrer en la historia para llegar al período en que se desarrollan tan elevados principios; en el Oriente, lo mismo que en Grecia y Roma, lo mismo aún que en los primeros siglos del cristianismo, la masonería no tiene campo en que desarrollarse, no tiene aún ideas que puedan incubarse, y por tanto serán vanos todos los esfuerzos que se hagan, como racionalmente venimos viendo.

Si quisiéramos disculpar los errores esparcidos acerca de este particular, no podríamos hacerlo; están, no sólo contra la historia, sino que también contra la razón. Tiempo es ya de que desaparezcan; nos hallamos en la época en que se vienen cumpliendo los grandes ideales que se iniciaron en siglos anteriores, gozamos de los días en que la razón suprema, que nos identifica con Dios, nos permite llegar hasta las altísimas gradas de su trono, y no cabe ya velar como hasta aquí, tras aparato de comedia, lo que puede lucir con justicia, porque es grande y digno de tenerse en aprecio y estima, que no en miedo y odio.

Consultando la historia con la imparcialidad que lo venimos haciendo, cúmplenos, para que las esenciales diferencias que existen entre los templos masónicos y los templos egipcios queden más de manifiesto, decir algo de lo que á la organización de estos últimos se refería. No inventaremos fiestas de luces ni aparato ninguno que pueda servir de demostración para afirmar lo que puede desde luego quedar destruido por el curioso lector que se aventure en la historia de aquel pueblo. Nos atendremos puramente á lo que de ella resulte, y así por ningún concepto desmerecerá nuestra obra el título que la hemos dado; veremos aquel culto en su desarrollo, que es lo que puede darnos perfecta idea de sus ceremonias; veremos cómo llega á su apogeo y cómo decae, terminando aquí nuestro estudio en lo que al Egipto se refiere, seguros de no haber faltado á la verdad, ni haber sido cegados en nuestros juicios por prevenciones de ningún género. No hemos negado jamás que algunas prácticas de los ritos establecidos en las religiones que profesan los pueblos de la antigüedad, pueden haber dado forma á ciertas ceremonias establecidas en la institución que historiamos, pero procediendo con igual buena fe, jamás tampoco afirmaremos que, por lo que al fondo se refieren, puedan tener conexión una y otra cosa.

Está plenamente demostrado y es cuestión acerca de la que no puede caber la menor duda, por cuanto irrecusables testimonios históricos lo acreditan así, que hasta el

Imperio medio, ó sea hasta los años 3064 antes de Jesucristo, no hubo en Egipto ni culto, ni sacerdotes, ni ritos, estando por tanto limitadas las ceremonias externas del sentimiento religioso que abrigaban aquellos hombres, á las que hemos apuntado, y de las que, como hemos dicho, son comunes á todos los pueblos. En aquella época, si los egipcios tributaban culto á alguna cosa, era á los muertos, que como es bien sabido, fueron siempre sus objetos más venerados; los templos, aunque rudimentarios, como puede comprenderse, eran las tumbas, y los guardianes de ellas los únicos sacerdotes, cuya obligación era vigilar y guardar la mansión eterna, cuidar de las ofrendas fúnebres, hacerlas respetar y celebrar los tradicionales funerales, que alcanzaban mayor magnificencia cuanto mayor era el número de encargados de sepulcros que para ello se reunían. Estos servicios fúnebres, como diríamos hoy, variaban según la importancia de cada cual y en lo que más podía comprobarse era en el túmulo mismo, que variaba desde el sencillo montón de tierra hasta la costosísima pirámide de Gizch, y según la mayor importancia del monumento, era más ó menos numerosa la guardia que estaba á su cuidado.

La memoria de los antepasados excitaba tanto el carácter de aquel pueblo, que para honrarlos no perdonaron medio y cada vez fueron más imponentes y fastuosas las ceremonias que celebraban en su honor, hasta el punto de que, heridas las imaginaciones de aquellos soberbios monarcas, quisieron á todo trance, y lo consiguieron al fin, participar de ellas en vida, y de aquí que construyéndose á su vista las pirámides, monumentos dispuestos únicamente para conservarlos después de su muerte y nada más que para esto, se hicieron nocesarios los guardianes de aquellas tumbas futuras, cuya importancia fué acreciendo poco á poco hasta llegar á ser considerable, dado que por única ocupación tenían que tributar honores gratos al monarca reinante, divinizado así, y cuya imagen figuraba en los templos aquellos al lado de los de Isis, Osiris, Anmón y Horus. Progresando de este modo, hubo bien pronto sacerdotes, y dado que no es posible que subsista agrupación ninguna sin jefe que la dirija, al establecimiento de la clase siguió inmediatamente después la institución del sumo sacerdote, jefe de aquella inmensa necrópolis, en el que algunos han querido ver nada menos que un venerable masónico.

Confundiendo lastimosamente las cosas y los hechos por no orientarse bien en el punto de partida se ven atribuidas á unas prácticas ceremonias que nada tienen que ver con otras, á las que forzosamente se las quiere asimilar, resultando de aquí errores que en el mayor número de los casos alcanzan ó puedan alcanzar suma importancia. Cierto es que en determinadas ocasiones la corriente de aquel río dios, tan venerado por todos los egipcios, se veía en extremo concurrido por barcas adornadas é iluminadas, que subían y bajaban; cierto que en ocasiones semejantes los aires se veían heridos por gritos é himnos, canciones y alabanzas, y que todos á porfía se empeñaban por ver quién contribuía más al esplendor de la fiesta aquella. Pero ni eran masones los que la celebraban, ni se llamaba la fiesta de las luces, ni se celebraba sólo en determinadas épocas del año; era pura y simplemente una ceremonia religiosa y en su desarrollo seguía las fases que la armonizaban con las creencias de aquel

pueblo; se celebraba siempre que ocurria el fallecimiento de alguna persona importante, y más acrecía su esplendor siempre que la momia del difunto tuviera que ser transportada por el Nilo á un lugar distante de aquel en que la muerte del personaje hubiera ocurrido. Hé aquí, pues, á lo que queda reducido todo lo que de la fiesta *masónica* egipcia apunta el historiador Kauffmenn. El mayor consuelo que un egipcio podía abrigar durante su vida era el de que después de su muerte su momia fuera transportada á Abydos para que lo enterraran cerca de la tumba de Osiris, pues según la geografía mística de los egipcios, la referida necrópolis era el punto más próximo de los lugares en que habían de tener segunda vida. La realización de este deseo se hacía sumamente difícil, sobre todo para aquellos que habitaban en Memfis ó en Elefantina y morian allí. Entonces depositaban la momia en la necrópolis más próxima y se enviaba á Menfis un voto, un recuerdo, como pura representación simbólica. Desde aquel tiempo, morir fué para los egipcios, figuradamente hablando, hacer «el viaje á Abydos,» por cuanto desde este punto debía partir el difunto para *el amenti* ó postrimer juicio. Como derivación de esto y aceptando como cierta en el transcurso del tiempo la locución tradicional, admitieron que el muerto comprendia dos partes, de las que la una permanecía inerte en el sarcófago, en que cuidadosamente la depositaran, en tanto que la otra se trasladaba efectivamente á Abydos. Esta segunda parte era la que sufría el juicio y servía en la segunda mansión, tomaba el nombre de *Ka* y cuando la práctica más que nada llegó á solidificar semejante creencia las dos partes de que el ser humano se componian fueran incontestables, se admitieron sin ningún género de duda y *Ka* se tuvo en el concepto que del alma damos los modernos pero un alma especial que ni tenia ni puede tener punto alguno de contacto con el alma de los arcos vedicos que era el hombre verdadero teniendo el cuerpo como envoltura temporal, ni tampoco como el alma de los Yranios que no podia pasar de la categoría de mecánico.

Fuera la traslacion real ó puramente simbólica, cuando el cortejo se disponia, era ocasion y motivo de fiestas y regocijos; tres grandes barcas con velas inmensas, cuadradas y blancas, bien aferradas á los palos, servían de remolcadores á la momia, colocada en una barca mas pequeña cubierta en toda su extension. Los que acompañaban la triste ceremonia exclamaban de contínuo: «¡Al occidente, al occidente! ¡A la tierra de los justos!» y entonaban la siguiente súplica: «¡Oh, Osiris, juez de toda la vida, concédele una dulce brisa y que pueda vivir en el país de los buenos y de los justos!» En una y otra orilla se agolpaba una multitud contrita y respetuosa que aunaba sus preces á la del cortejo, por todas partes encendian luces y saludaban á la comitiva hasta que llegados al lugar en que habian de desembarcar, le tributaban las más señaladas pruebas de respeto y un carro especial, preparado al efecto, recibía la momia desde la barca en que habia sido conducida. Durante todo el camino se repetían los mismos actos, seguian las luces encendidas y se derramaba leche, ceremonias con las que, si bien se mira, no sólo se expresaba el sentimiento causado por la pérdida de un sér, sino que tambien se manifestaba de una manera clara y patente la creencia en la inmortalidad del alma y en la existencia de una nueva vida.

En suma, no hay en todo esto más que una manifestación de creencias religiosas, pero nada que pueda revelar ni áun por asomo, símbolos de una sociedad secreta establecida con ciertos y determinados fines. Paises en los que el soberano es amo y señor, países en que los monarcas pueden, sin leyes que regulen su conducta, dedicar al pueblo en masa á la construcción de caprichosos monumentos, hijos de deseos que la soberbia sugiere, países en los que una clase sólo porque tiene más conocimientos ó no más porque los inventa, se impone á las demás y las avasalla y las humilla por medio del terror, impidiéndoles hasta que puedan mejorar las condiciones materiales de su vida; países en los que el pueblo no ya solo físicamente, sino que tambien en lo moral, se somete ciego al que más puede, como la historia nos acredita sucedia en Egipto, no puede creerse que fueran aptos para establecer sociedades secretas que como la masonería, han tendido siempre á reformar los principios que cohibieran el desarrollo de la libertad humana.

Si la mala fe ó la mala inteligencia pueden haber dado lugar á que otra cosa se crea y aplauda, menester es desecharla, pues si los misterios de Isis y Osiris no pueden ser creidos en la forma que para la parte referente á sus pruebas nos han transmitido algunos soñadores, tampoco cabe creer, ni áun por momento siquiera, en las afirmaciones hechas, equivocando los términos, como acabamos de ver y como seguiremos viendo.

El culto á los muertos, limitado en un principio al momento en que la momia era trasladada á la necrópolis, se amplió más tarde, y los guardianes de las tumbas ó de los templos, que para el caso ambos términos son sinóminos, se apoderan de su desempeño y van poco á poco, sin duda por conveniencia propia, quitándole su carácter primitivo. Donde más adquirieron los funerales el carácter especial de fiesta, fué en Tebas, allí el dolor se manifestaba chocando fuertemente las manos de una manera desordenada, desgarrándose los trajes, haciendo contorsiones con todo el cuerpo y lanzando en alta voz las más exageradas lamentaciones. Entonaban en especies de cánticos las alabanzas del difunto y mezclaban á ellas la enumeracion de los puestos y empleos que desempeñara durante su vida y las distinciones de que en ella hubiera sido objeto. Las lamentaciones, las exaltaciones, el dolor que había de manifestarse, todo, en una palabra, estaba determinado de antemano, y para lo que Kauffmann llama la fiesta masónica por excelencia del pueblo egipcio, para la fiesta de las luces, había alquiladores de barcas funerarias, todo lo que contribuia á hacer de los funerales, una fiesta banal.

No obstante, ocupándose del Egipto hay que conceder que los sacerdotes, estos primeros masones, según puerilmente afirman algunos, existían allí gracias á los funerales, pues la supresion de éstos hubiera destruido en aquel país todo lo que se asemejaba á un culto. El pueblo acudía á las tumbas y á los templos en los dias del aniversario de algún individuo de su familia ó de algún amigo, y sólo los faraones podian honrar á sus grandes antepasados convertidos en dioses; sin su intervencion en los funerales y en las demás ceremonias fúnebres, sin su participacion en el cuidado de las tumbas, los sacerdotes no hubieran tenido nada que hacer, pero después

de haber sellado el sarcófago, después de haberlo hecho descender á la cripta funeraria y de haber tapiado el orificio de los pozos, se hacían sacrificios al muerto inmolándole algunas víctimas; los funerales suntuosos no podían terminarse decorosamente sino por una inmolación de bueyes y un acumulamiento de provisiones de todas clases, de los que muchas veces los asistentes, reunidos en la tumba misma, formaban un festín comiendo de las provisiones de los dioses; los pobres ofrecían á los muertos sólo un poco de vino, incienso, y áun los más miserables agua sola, pero las ofrendas, las provisiones eran inevitables y de éstas vivía el cuerpo sacerdotal, enriqueciendo al propio tiempo su tesoro, y cada vez fué esto más en aumento, pues algunos faraones llegaron á ofrecer á los dioses, es decir, á los sacerdotes, hasta buen número de prisioneros, que ellos guardaron como esclavos para su servicio. Estos colegios sacerdotales, tenidos por algunos como los primeros institutos masónicos, ¿cabe seguirlos teniendo así en vista de los principios que, según la historia verídica é imparcial, dominaban en ellos? Creemos que no, creemos que hacerlo en los tiempos que alcanzamos, sería un absurdo, pues no cabe afirmar como masones á los que viven á expensas de la ignorancia del pueblo y se sirven de hombres á los que deben tener como hermanos, como de esclavos, sumiéndoles en la abyección y en el embrutecimiento. No puede creerse que está exagerado nada de lo que decimos; Ransés II antes de partir á una campaña hizo innumerables ofrendas, y al dios, su padre, le dice en una inscripción: «He llenado tu mansión sagrada de prisioneros; te he construido un templo para millares de años; he hecho sacrificar ante tí, treinta mil bueyes y todos los deliciosos perfumes de los bosques.» Enriquecido el cuerpo sacerdotal, convertido en propietario de vastos dominios, le eran necesarios obreros que se los trabajaran, razón porque los soberanos después de cada victoria ofrecían á los sacerdotes prisioneros reducidos á la triste condicion de siervos. Una inscripción hallada en Halfa hace el siguiente elogio de Ransés II: «Ha colmado de bienes á los profetas y á los sacerdotes, llenando el tesoro de los dioses de hombres y de mujeres de raza pura, escogidos entre los esclavos.»

Cierto es que en muchas de las excavaciones practicadas en los emplazamientos de los antiguos templos, que más que tales debían llamarse lugares de tumbas, se han encontrado no pocos escondrijos y galerías subterráneas, pero las descripciones que de ellos nos hacen los autores que nos merecen entero crédito y á las cuales nos atenemos en un todo, no permiten admitir interpretaciones que no pudieran intranquilizar acerca de algunas de las afirmaciones que tenemos hechas, sino que, todo lo contrario, nos permiten afirmarla, una vez que nos revelan el objeto á que estaban destinadas; el sostenimiento del personal de los templos y las prácticas del culto, comprendiendo los numerosos sacrificios de animales que se llevaban á cabo, exigía ciertamente la explotación de grandes dominios y provocaban no pocas necesidades por parte de aquellos colegios sacerdotales, á los que aún hay muchos que miran de rodillas, pero más que todo les preocupaba el enriquecimiento seguro, la acumulación de bienes, que pudiera prevenir cualquiera contingencia de esas á que siempre están sujetas los poderes absolutos. A este fin, en ningún templo de aquellos faltaba su tesoro, no

por lo que al contenido toca, sino por lo que se refiere al continente, y este tesoro se dividía en mil lugares secretos para los más, pues eran en su mayor número mechinales y estrechas galerías que se abrían disimuladamente en la fábrica de los muros y las cuales se cerraban por medio de artificios y resortes. Si el conocimiento de esto ha podido turbar la mente de aquellos que en todo ven misterios y secretos, grande debe ser ahora su desengaño, mas consuélense en la idea de que vale más lo cierto, que crea conocimientos verdaderos, que aquello en que únicamente logra divertirse la imaginación.

El sacerdocio de cualquiera de las religiones positivas que hasta nuestros días se vienen disputando el imperio de la conciencia de la humanidad, manifiesta, cualquiera que sea la época en que se le estudie, una sed inconmensurable de riquezas; por mucho que todos ellos hayan predicado la espiritualidad más pura, por muchos y grandes que sean los encomios que han hecho del poco apego que debemos tener á los bienes de la tierra, es seguro que los han acaparado para sí, siendo lo peor que no pocas veces lo han hecho privando de ellos á quienes más necesitados estaban. No han dedicado todo su tiempo, ciertamente, á la pura contemplacion ni se han abandonado nunca en brazos de las divinidades á que adoraban, sino que han cuidado de sus bienes materiales con atención tan severa como ponen en ella los avaros más recalcitrantes. Tampoco en Egipto podía, por consiguiente, suceder otra cosa, y aquellos sacerdotes, tenidos por muchos como benéficos masones montaron una rigurosa administración que prueba muy bien cuáles eran los fines principales que se habian propuesto. El servicio de las ofrendas tenía sus oficiales y escribientes, su contabilidad y registros exactamente llevados y tal administración tenía por título: «Pastos sagrados;» cada templo tenía su tesorero y eran muy pocas las fiestas que se celebraban que no tuvieran el obligado título de las ofrendas, para mejor disimular, sin duda, cuáles eran los objetos que esperaban conseguir, asignaron á cada divinidad un culto especial, suponiéndole gustos particulares y prescribiéndolo asi tablas murales para que los fieles pudieran imponerse á ello.

El culto externo, propiamente hablando, era más que nada procesional y sin duda esto ha seducido también á los que antes que nosotros, y cada cual á su modo, han escrito historias de la orden masónica para hacer de una procesión, que tan comunes eran en el pueblo aquel, importantísimos detalles para la iniciación sacerdotal, que á esto, cuando más, podían referirse. En tales ceremonias los objetos principales del culto eran: las *sillas* ó *naos*, especies de grandisimos tabernáculos portátiles de piedra ó de madera, y las *barcas sagradas* ó *baris*, que conducian solemnemente y que adoptaban en las manifestaciones del género de las que nos ocupan como puntos en torno á los que debían hacerse las manifestaciones rituales. En la construcción de estos objetos se empleaban las materias más preciosas y el tesoro de cualquier templo contenía grandísimas riquezas en vasos de oro y plata, imágenes de dioses y faraones, copas de bronce, sujetas en la extremidad de palos primorosamente tallados y que servían de incensarios, arquetas de todas clases conteniendo los más preciosos perfumes, cucharas de marfil, de madera y de serpentina, cuchillos de sacrificador,

vasos de libaciones, tallados en piedra, y además, un número considerable de objetos que prueban de una manera clara y palpable hasta qué punto los sacerdotes habían previsto todo lo que pudiera referirse á sus necesidades.

Poco á poco, y á medida que los sacerdotes mismos complicaban el culto, el personal de los templos se fué haciendo más numeroso; en una de las tablas votivas halladas en un templo, Ransés II dice á Ptah: «Te he dado en abundancia grande, sacerdotes y profetas, obreros, dominios y rebaños,» y hoy está por completo fuera de toda duda el orden riguroso establecido en aquella jerarquía, hasta el punto de que particularizada é individualizada, no cabe confundirla con ninguna otra, y por lo que á esto se refiere, ningún grado, ningún nombre ha rebasado los límites del antiguo Egipto para indicar una dignidad distinta de otra comarca. Está perfectamente admitida la existencia de la autoridad omnímoda del Sumo sacerdote, que se extendía hasta fuera del templo y que llegó á rivalizar en algunas ocasiones con la del mismo monarca, razón que, sin duda, explica por qué muchos de éstos tuvieron buen cuidado de hacerse Sumos sacerdotes de los templos de las capitales en que vivían. Además de esta autoridad suprema, contenía la jerarquía sacerdotal egipcia, los hierogramatas ó escribas sagrados; los archiprofetas, dedicados al santuario; los profetas, que sólo servían á una divinidad especial; los vigilantes generales, encargados del *tesoro*, del *material*, de la *sala de los libros;* los agregados, con funciones determinadas; los esfragistas ó escribas de las víctimas, cuyo principal cuidado era llevar la cuenta de los animales entregados; los hurocoforos, que recogían y presentaban las ofrendas, los libanoferos, que quemaban los perfumes; los espondistas, encargados de las libaciones, los maestros de ceremonias, responsables de la ejecución de ritos; los flabelíferos, que en las procesiones estaban encargados de llevar grandes abanicos formados con pluma de avestruz; los decoradores, los músicos, los cantores y los embalsamadores, y además, aunque no formaban parte del cuerpo sacerdotal propiamente hablando, existían los literatos, matemáticos, artistas y los guerreros.

Como se vé, no cabe abrigar la menor duda; esta jerarquía, como todo lo que hasta aquí llevamos visto del antiguo Egipto, no se refería más ni podía referirse tampoco á otra cosa que al culto religioso, que á las ceremonias del culto. No hay en ella cargo alguno que indique funciones encaminadas á procurar la civilización ni el mejoramiento de las demás clases, solo se vé la subordinación más absoluta, encaminada á hacer subsistir un orden de cosas sin otro fundamento racional que el provecho de los menos, hechos fuertes, á costa de las privaciones de los desgraciados que tienen que mirarlos como á seres superiores.

Para no omitir nada y desvirtuar todo parecido que arbitrariamente se haya querido establecer, diremos que aquella comunidad, acerca de cuyo carácter no puede caber la menor duda, oficiaba sólo en lo particular y referente al culto, sin tener participación alguna en las cosas que no se refirieran directamente á él y que en todo tenía tan marcadísimos caractéres que no cabía confundirla con ninguna de las demás asociaciones que subsistieran en el mismo país. El sacerdote egipcio era visto como autoridad, era mirado con extraordinario respeto, no ya por el sencillo hijo del pueblo,

condenado al trabajo para toda su vida, sino que también por las eminencias del orden civil y áun por el monarca mismo; públicas en su mayor parte eran todas las ceremonias que se cumplían, públicas las ostentosas fiestas que realizaban y públicos los templos suntuosos en que tenían albergue, dado todo lo cual, no podemos saber de dónde algunos han sacado motivo para considerarlos como formado una sociedad secreta, que áun siéndolo por todo lo que á su propia conveniencia se pudiera referir, no lo podía ser, en modo alguno, para formar un precedente á la sociedad que historiamos.

Si en el fondo y por cuanto á la doctrina se puede referir no es posible hallar el parecido que han querido establecer algunos, lo mismo y aún más puede decirse si nos atenemos á detalles, á que, sin embargo, se debe conceder grande importancia. El egipcio, que por sus condiciones, por la clase á que perteneciera, por la aptitud de que para ello hubiera dado fehacientes pruebas, lograba ingresar en la clase sacerdotal, pertenecía á ella para siempre y no tenía más remedio que seguir en sus oficios sin poder atender á ningunos otros; aquellos votos y juramentos imprimían carácter, como lo hacen los que se pronuncian al ingresar en determinadas religiones, y sirviéndonos de una frase que puede parecer exagerada, pero que es más gráfica, diremos que dejaban de ser hombres para cuanto con respecto á sus semejantes les pudiera imponer deberes. Atendían sólo á lo que directamente se les pudiera referir y con el carácter de intermediarios entre los dioses y los hombres, creían adquirir una naturaleza especial que les vedaba descender á los demás asuntos. En su soberbia, discurrían, altivos, envueltos en lujosos trajes, del que el *scheuti* les ceñía las caderas bajándoles hasta las rodillas, y el *calasiris*, especie de túnica, cubría su cuerpo; los grandes sacerdotes llevaban á la espalda una pesada piel de pantera y todos, en general, ostentaban distintos collares de los que pendían signos simbólicos de los grados y atribuciones que hemos reseñado; sortijas y brazaletes, con los que adornaban su cuello, sus brazos y sus dedos; el calzado que gastaban era de *papirus*, con larga punta vuelta hacia adelante y ceñido á la pierna por fuertes ligaduras, caracterizándose también los que pertenecían á esta primera clase del estado, por llevar la cabeza completamente afeitada.

Donde quiera que uno de estos individuos se presentara podía decirse quien era y cualquier extranjero que preguntara cuáles eran las funciones del que así vestía, hubiera obtenido una contestación categórico, pues harto conocidos eran en todas las comarcas, aquellas y además habían hasta los más incultos egipcios hasta dónde alcanzaba el poder de aquellas gentes á quien no tenían motivos sino para odiar. Comparece ahora esto y lo que con los masones de todos los tiempos ha sucedido y se apreciaran esenciales deferencias no surgidas por la distancia en el tiempo, sino por la diversidad de principios dominantes en el credo de una y otra asociación. Desde que en la historia aparece la masonería y como más adelante tendremos ocasión de ver en el curso de nuesfro estudio, el masón ha sido un trabajador, y como tal ha podido serlo, lo mismo en el orden material que en el orden moral ó intelectual: la orden no le ha impuesto más vínculos que aquellos que lo ataban y costreñían fuertemente al aprecio del bien y á las prácticas de la virtud, lo ha dejado libre en la esfera de acción

en que pudiera desenvolver su actividad y no lo ha circunscrito jamás al desempeño de determinadas obligaciones, sino en el breve rato que permanece dentro del templo que los demás ignoran donde se encuentra; han permanecido ocultos é ignorados primero por la persecución de que han sido objeto por parte de los poderes organizados que veían en ellos el secreto arriete dispuesto á destruir cuanto encontrara á su paso de absurdo y arbitrario, y segundo para que sus trabajos fueran más útiles y provechosos. La masonería no se ha fundado nunca en verdades de las que llaman reveladas los teólogos, sin que por tanto haya tenido que permanecer estacionaria para sostener el carácter que según las primitivas predicaciones debiera tener asignado. Causas son estas que le han vedado un período de rastrera decadencia semejante al que han tenido las demás religiones positivas, pues no puede considerarse decadente á la masonería, porque el espíritu mezquino de ciertos hombres ingeridos en ella para desvirtuarla, la agiten y la tengan en un período de lucha, al par que de abandono.

Esto caracteriza perfectamente á una sociedad, le da una nota individual y que la separa de cuantas pudieran algunos asimilarse en un deseo al que sólo la ignorancia les podría disculpar y mucho más la particularidad entre las agrupaciones que, teniendo por fin propio la divinidad, han olvidado con harta y censurable frecuencia lo que á la tierra se refiere, lo que toca á los hombres. Hemos visto la marcha que en el tiempo ha llevado la agrupación egipcia hasta llegar á su apogeo y haciendo comparaciones al mismo tiempo hemos podido convencernos del poco fundamento de las aseveraciones sustentadas antes de nuestro estudio por aquellos que aún ignoramos cuál fuera el fin que se habían propuesto. Veamos ahora la decadencia de tan admirable instituto que asombrara á tantos y más, y más nos convenceremos de que no cabe ni aún remotamente intentar el paralelo.

Difícilmente puede comprenderse cómo durante tanto tiempo se halló entronizado en el Egipto un poder teocrático, abusivo desde todos puntos de vista, y más difícil aún comprender cómo aquel pueblo sufrió sin repeler tanta tiranía, mas esto que á primera vista no puede parecer sino como un raro fenómeno que no tiene repetición en la historia de ningún pueblo, casi se explica teniendo en cuenta el carácter apático é indolente de los egipcios, que bien poco es lo que han hecho nunca por sacudir la dominación del más fuerte. En el largo periodo que acabamos de reseñar hemos tenido ocasión de verlo de una manera clara y palpable, aquel país parece poblado de manías, los hombres no tienen voluntad, y sin discusión ninguna se someten siempre á lo que disponen aquellos que en sus creencias resultan superiores. Bien visto esto, no tiene absolutamente nada de extraño, pues en aquellas atrasadas épocas en que aún se desconoce el imperio y fuerza de la razón, no se discute jamás, y ni aún se piensa siquiera, la protesta se prepara muy paulatinamente, pues siendo su única manifestación la fuerza, ésta no se aglomera sino muy poco á poco, pero estalla al fin, y esto sucedió en el Egipto.

El poder de que tan orgullosos y soberbios se mostraban los sacerdotes, y cayó de sus manos á impulso de la clase de los guerreros acaudillados por Manes que es el

primer monarca del orden civil que figura en la lista de Maneton pero el sacerdocio no se ha resignado jamás á perder lo que le es tan caro, la preponderancia y las riquezas. Cuando no pudieron seguir siendo árbitros de los destinos de aquel pueblo que hasta entonces se había mostrado tan sumiso mediante el carácter sagrado de que se habian investido, procuraron captárselo por otros medios apelando á herir aquellas sencillas imaginaciones gracias á lo maravilloso y sorprendente que podían conseguir de los conocimientos científicos que poseian. Viéronse en la dura necesidad de concretarse al interior de los templos y allí hizo tal ostentación y gala de lo que tuviera reservado hasta entonces, que el pueblo dividió su atención y conservando la religiosidad que hasta entonces habia sido su freno, sacudió el yugo considerando que del poder civil tenía más legítimo representante, más aún así, quedábales una cuerda que tocar harto sensible por cierto, cual es el amor que á lo maravilloso han manifestado todos los hombres.

El geroglífico y el símbolo fueron los primeros signos con que procuraron ocultar misteriosamente los secretos de ciencia, consiguiendo, gracias al excesivo cuidado que ponían en ello, mas como aquellas fuentes de riqueza en que entonces ponían todas sus esperanzas, habían mermado tanto que no permitían ya la opulencia de los dias pasados, sintiéronse en la necesidad de abrirse otras, y, como siempre, lo hicieron abusando de la ignorancia y credulidad del pueblo, que es lo que en el mayor número de los casos ha dado lugar á las groseras supersticiones que registra la historia.

Aquella religión simple y severa de los primeros días, á la que hemos visto llegar al más alto período de su desenvolvimiento, pero siempre como culto, nunca como sociedad cuyos fines principales fueran humanos, decayó poco á poco como tenía que suceder necesariamente. Estamos firmemente persuadidos de que sólo las sociedades en cuyos estatutos está prescrito el bien y la virtud con respecto á los semejantes, es donde cabe la eternización, por lo mismo que no hay ni puede haber repugnancia ni prohibición alguna para reformar estas relaciones con arreglo á las necesidades de las épocas y de los tiempos. Cuando una religión cambia es que su dogma se ha corrompido ó adulterado y entonces ni puede ser llamada ni tenida como religión, hay que verla còmo una sociedad de lucro pero de ese lucro que no autoriza ni puede autorizar la ley. El sacerdote egipcio, que muchos pretenden fué el primer masón, cuando perdió el poder material gracias al que medrara tanto, cuando frente al que él había tenido se alzó otro poder fuerte y vigoroso que cada dia aumentaba sus fuerzas, recurrió á más repugnantes medios que lo eran los anteriormente empleados, probándose así cuales fueron siempre sus miras y sus deseos; cuando no pudo ganar lo que quería como intermediario entre los hombres y la divinidad se hizo intermediario para con el destino y de sacerdote descendió á agorero, de agorero á mago, de mago á charlatán.

Recurriendo de este modo á la adivinación para dar lugar á que los ingresos no disminuyeran, abusó notablemente de la sencilla credulidad del pueblo y supuso en cada uno de los doce signos del zodiaco una influencia que se determinaba en los

nacidos bajo cualquiera de ellos. Cuando tampoco esto fué bastante recurrieron á nuevas supercherias y predije el porvenir atendiendo á las líneas que se formaban en las manos de los individuos, y de esta manera poco á poco aumentándose la corrupción entre ellos, llegaron á probar de una manera harto clara y manifiesta cuales habían sido siempre sus fines y sus tendencias, llegaron á probar que todo cuanto habian hecho no habia sido más que imponer trabas y coacciones al espíritu del pueblo para que careciendo éste de la debida instruccion no pudieran quedar nunca desprestigiados á su vista.

Esto es lo que la historia nos demuestra, esto es lo que resulta tras el detenido examen que venimos haciendo y que en modo alguno puede conducirnos á la afirmacion de que existiera masonería en la extensa region que el Nilo fertiliza. La masonería ha hecho secreto de sus prácticas solo por las persecuciones de que ha sido objeto y nunca porque en la absoluta reserva de sus prácticas estuvieran los medios de subsistencia para sus asociados: jamás ha restringido el acceso de nadie á su seno sino que por el contrario, ha deseado que todos lleguen á él, y cuando considerando esto como imposible, ha proseguido, sin embargo, su obra civilizadora uno de los principales deberes que ha prescrito al masón juramentado ha sido el de que ha de ver un hermano en cualquier hombre de todo punto donde el sol alumbre.

Tiempo era ya de que se destruyera el error en que hasta ahora se ha venido sosteniendo generacion tras generacion, tiempo era ya de que los campos quedaran completamente deslindados tanto por lo que á una cosa se refiere como por lo que á la otra toca: en Egipto vemos solo una religion positiva con un sacerdocio perfectamente religioso, pero no se halla en ninguna de las épocas de la historia de aquel pueblo una sociedad secreta cuyos fines sean similares de los que en todo tiempo ha tenido y tiene la masonería.



CAPÍTULO XIV

La masonería entre los hebreos.—Aseveraciones gratuitas é hipótesis infundadas.—Liberacion del pueblo hebreo.—Legislacion mosaica.—Pretendido origen del simbolismo masónico en las ceremonias del culto hebraico.—El templo de Salomon considerado como templo masónico.—El mito de Hiram.—Refutacion de tan erróneas ideas.—La masonería entre los griegos.—Pretendida identidad de los misterios griegos con los de la institucion masónica.—Errores que de ello se desprende.—Los romanos.—Opiniones aventuradas.—Rectificaciones.—El cristianismo.—Nueva faz.



TRO de los elementos en que se han fijado los historiadores de la orden que en todo han querido ver buenos asuntos de derivacion, ha sido nada menos que el famoso templo de Jerusalén edificado por el rey profeta y destruido por el emperador romano que únicamente por ser un poco menos perverso que sus antecesores, pudo ser llamado las delicias del género humano.

No así como se quiera, sino de una manera categórica y formal han sido muchos los que han afirmado que la institucion masónica data de la construccion de aquel famoso monumento y la fábula inventada ha sido creida por muchos sólo en virtud de su palabra por cuanto prueba no han aducido ninguna. Sin anticiparnos y con objeto de no incurrir el mismo defecto, procuraremos llevar nuestra institucion sobre este punto siguiendo las huellas de los más afamados autores. En los siglos anteriores al en que fué comenzada la grandiosa obra, el pueblo hebreo no había podido brillar ni por sus condiciones artísticas ni por sus riquezas; aquella tierra de promision que Dios les había concedido, no la hallaron allí sin nada que les impidiera tomar posesion: tuvieron que luchar mucho por espacio de bastantes años y no fué poco lo que tardaron para poderse considerar tranquilos.

Una vez aseguradas las viviendas de los hombres, pensaron en el templo de Dios y puede decirse que tardaron, mas hubo justa compensacion con el resarcimiento de la obra grandiosa que llevaron á cabo. Las descripciones que han llegado hasta nos-

otros dejan estupefactos, parecen cuentos de hadas, narraciones entresacadas de los *Mil y una noches*, y aunque ciertamente en ello hay ó al menos debe haber no poca exageración, no es menos cierto que aún rebajando mucho, aquello debía parecer verdaderamente extraordinario. Setenta mil obreros ocupados únicamente en el acarreo de materiales; ochenta mil carpinteros dedicados á cortar la madera que había de servir para la construcción; treinta mil albañiles ocupados en colocar las piedras que ya encontraban dispuestas; esto por lo que toca á los preparativos que después una vez terminado el templo, pudo verse perfectamente como habían estado á contribución todos los pueblos conocidos para llevar á cabo la ornamentación del Santuario. Anillos de oro para mantener las suntuosas colgaduras ricamente bordadas con que se cubría el tabernáculo, pesados candelabros del más preciado metal, maravillosas esculturas en cedro, palmas y flores de las más raras, todo en fin lo que constituye á formar una maravilla.

En esto nadie había visto nada que no fuera lo que á nosotros mismos parece natural y corriente, esto es, ningún historiador había visto en aquella portentosa obra otra cosa que el esfuerzo de un pueblo de carácter esencialmente religioso para elevar al Todopoderoso un templo en que rendirle culto, mas llegó un día en que haciendo falta una nueva conjetura, en que deseándose basar una nueva idea se echó mano del templo de Jerusalén y muchos la hallaron buena para explicar el origen y los comienzos de la institución que historiamos, que quedaba de este modo reducida á la categoría de sociedad hebrea. Los términos son claros y precisos, así lo declaran muchos de los buenos autores y entre ellos copiamos á uno de los más importantes que dice así: «El origen masónico de este templo se revela en todas sus partes; todo está tomado de las edades precedentes, de los misterios de los antiguos: las magnificencias de Tebas y de Menfis van á reproducirse en Judea á la gloria del Gran Arquitecto del Universo. Todo en la construcción del templo se refiere al sistema del mundo representa el orden, la armonía, ofrece los cuadros. El sol, la luna, los planetas, el zodíaco, los diversos elementos, el tiempo, en fin, en el que todo se mueve y tienen los emblemas expuestos á las miradas de toda la nación, de aquella grande iniciada. El templo en sus detalles se asemeja al del sol, los siete brazos del candelabro recuerdan los siete planetas sobre cuya disposición está regulada la de los brazos; los doce toros bebiendo en el mar, de bronce tres á tres de modo que forman cuatro grupos que miran hacia los cuatro puntos cardinales son emblemas de los doce meses y de las cuatro estaciones componiendo el año inmutable del cual el bronce es la más propia imagen. En los cuatro lados de aquella base formada por los grupos, están esculpidos un león, un buey, un hombre y un buitre. Las dos grandes figuras de los querubines son los dos hemisferios y sus almas atestiguan la rapidez con que pasa el tiempo que circula en el zodíaco.

Los ornamentos pontificales que llevaban los sacerdotes en las grandes ceremonias el uno representa la tierra, el otro el cielo, cuyo color ha tomado: el más importante de todos al menos el que más ha trabajado la imaginación de los escritores, el racional está cargado de piedras preciosas figurando la Jerusalén celeste, son el sim-

bolo de la luz esparcida en el zodíaco y además las mismas piedras que adornan la estatua de Isis.

La filiación es evidente; lo que Salomón levantó allí fué el templo de la iniciación, como también al mismo tiempo el monumento de la centralización política.

Por un singular encadenamiento de hechos el monumento material debia sufrir ó pasar por las vicisitudes más extrañas y desaparecer de la faz de la tierra en tanto que el monumento intelectual que se referia al primero que le tomaba una nueva fecha, iba á afianzarse más y más cada dia.»

La inventiva no puede ser mayor y es una verdadera lástima que no se haya aplicado á un asunto en que su éxito quedara asegurado. En esta ocasión tropieza con dos dificultades que nunca podrá vencer, la primera y la principal es que, como tantas veces hemos dicho á la Masonería no hacen falta estas lucubraciones para mantener su prestigio, y la segunda que nada de lo dicho resulta cierto, una vez que se comprueba lo expuesto con las fuentes originales. No hay ninguna más que la Biblia y para que sea completo el conocimiento, veamos lo que dice el libro de los Reyes en los versículos dedicados á la descripción del templo para analizarlos luégo con los mejores comentarios.

1.° «Sucedió que al 424, año de la salida de los hijos de Israel de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón, en Israel, el mes de Lio (que es el segundo mes) comenzó á ser construida una casa para el Señor.

2.° La casa que Salomón construía para el Señor, tenía sesenta codos de largo y treinta codos de alta.

3.° Y delante del templo habia un pórtico de veinte codos de ancho, según la medida de la anchura del templo y tenía diez codos delante de la fachada del templo.

4.° E hizo en el templo ventanas oblicuas.

5.° Y construyó en los muros del templo galerías al rededor entre los muros del edificio, al rededor del templo y del oráculo é hizo departamentos laterales todo al rededor.

6.° La galería que estaba encima tenía cinco codos de ancha y el tercer piso tenía siete codos de ancho. También puso postes al rededor en el exterior del edificio, de tal manera, que no estaban fijas al templo.

7.° Y cuando estuvo construída la casa fué con piedras cortadas y pulimentadas con lo que se hizo, y ni el martillo ni el hacha ni ningún otro instrumento de hierro se oyó en la casa mientras se construía.

8.° La puerta de en medio de los departamentos laterales estaba al lado derecho de la casa y por una escalera se subia al piso superior y del medio al tercero.

9.° Y construyó la casa y la acabó; y revistió la casa con chapas de cedro.

10. Y construyó sobre toda la casa un piso de cinco codos de alto y cubrió la casa con madera de cedro.

11. Y la palabra del Señor se dejó oir de Salomón, diciendo:

12. Tú me construyes esta casa, si procedes según mis preceptos, si cumples mis

leyes, si guardas todos mis mandamientos, procediendo según ellos, te confirmaré mi palabra que dije á David, tu padre.

13. Y habitaré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré á Israel, mi pueblo.

14. Salomón edificó, pues, la casa y la terminó.

15. Y revistió los muros de la casa interiormente de chapas de cedro, desde el pavimento de la casa hasta lo alto de los muros.

16. Y levantó á veinte codos de la parte posterior del templo, una división con cedro desde el pavimento hasta lo alto y él hizo la parte interior del oráculo, el Santo de los santos.

17. El templo tenía, pues, cuarenta codos hasta la entrada del oráculo.

18. Y todo el edificio, interiormente, estaba revestido de cedro y las pinturas hechas con arte, adornadas con molduras y cinceladuras realzadas. Todo estaba revestido de cedro y las pinturas no podían verse por ninguna parte en las paredes.

19. Y había hecho el oráculo en medio de la casa, en la parte interior para colocar allí el arco de la alianza del Señor.

20. El oráculo tenía veinte codos de largo y veinte codos de alto y él lo cubrió y lo revistió con oro del más puro; y también revistió de cedro el altar.

21. Cubrió también la casa delante del oráculo, de oro muy puro y fijó las láminas con clavos de oro.

22. Nada había en el templo que no estuviera cubierto de oro, y revistió también de oro todo el altar del oráculo.

23. E hizo en el oráculo dos querubines de madera de olivo de diez codos de alto.

24. Una ala del querubín tenía cinco codos y la otra ala del querubín cinco codos: tenían, pues, diez codos desde la extremidad de un ala á la extremidad de la otra.

25. El otro querubín tenía también diez codos; los dos querubines tenían la misma dimensión y el mismo trabajo.

26. El primer querubín tenía, pues, una altura de diez codos y el segundo querubín otros tantos.

27. Y puso los querubines en medio del templo interior. Extendiendo las alas y un ala tocaba una pared y un ala del segundo querubín tocaba la otra pared y las otras alas se tocaban la una con la otra en medio del templo.

28. También revistió de oro los querubines.

29. Y esculpió al rededor de todo el templo molduras y cinceladuras variadas é hizo querubines, palmas y figuras diversas que estaban como en salida y salían del muro.

30. Y revistió de oro el pavimento de la casa al interior y al exterior.

31. Y á la entrada del oráculo hizo puertas pequeñas de madera de olivo y postes en los cinco ángulos.

32. Y las dos puertas eran de madera de olivo. Y esculpió figuras de querubines y especies de palmas y bajos relieves muy preminentes y los cubrió de oro y cubrió de oro, tanto los querubines como las palmas y los demás.

33. Y á la entrada del templo puso postes cuadrangulares de madera de olivo.

34. Y dos puertas de madera de pino, una de un lado y otra de otro; y cada puerta era doble y se abrian teniéndose la una á la otra.

35. Y esculpió querubines y palmas y cinceladuras muy prominentes y las cubrió con láminas de oro trabajadas con la escuadra y la regla.

36. Y construyó el átrio interior con tres filas de piedras pulimentadas y una fila de madera de cedro.

37. La casa del señor fué fundada el cuarto año en el mes de Lio.

38. Y al undécimo año en el mes de Bul (que es el octavo mes) la casa fué acabada con todos sus trabajos y todos sus utensilios. Y la construyó, pues, en siete años.»

Esto ni una palabra más ó menos es lo que la Biblia dice en el tercer libro de los reyes, capitulo séptimo, describiendo el famosisimo templo y si atentamente se considera no hallamos nada que pueda justificar la aventurada opinión tantas veces emitida de que aquel templo es la cuna de la masoneria y que allí ha tomado también origen el ceremonial más ó menos ridiculos adoptado para sus ceremonias por la sociedad que historiamos.

Dicho asi sin previa exposición de hechos, cualquiera puede inclinarse á creerlo más cuando se exponen los textos y se analizan las circunstancias por mucho que se quiera acudir á las sutilidades resulta que allí no hubo ni podia haber más que lo que es sobradamente sencillo y racional. Un pueblo que es en la antigüedad el único mantenedor de la unidad de Dios, un pueblo que se vé libre de penosisima esclavitud y al que favorecen todas las circunstancias que ellos por ignorancia ó por fervor religioso atribuyen siempre á la mediación divina, no podia menos de revelar su reconocimiento y lo hizo cuando se halló en posesión de la tierra que trabajosamente habian conquistádo. Aquel Arca de la Alianza que para ellos lo simboliza todo, tendría en adelante un lugar digno de ser custodiada y éste fué el templo de Jerusalén.

Desde el punto de vista en que debemos colocarnos, no debemos ni podemos ver otra cosa y si así no fuera por cuanto el fundamento racional de ellos es más grande, tendríamos que dar más crédito á los comentadores católicos que á los escritores masónicos que nos han perseguido y que tan lastimosamente se han olvidado de lo que como historiadores se debian. Los autores de las mejores exegesis afirman que el templo construido, según el modelo del tabernáculo, era una representación del mismo y tenia por tanto la misma significación simbólica. Quieren algunos, que lo mismo el templo que el tabernáculo, fueran representación del reino de Dios. El tabernáculo convenía á un pueblo nómada y errante á un pueblo sin hogar pero que consigo llevaba á Dios.

Otros sostienen que la representación propia del templo es la del cielo, en el cual han entrado el gran sacerdote Jesucristo en el dia de su ascensión, para comparecer ante Dios é interceder por nosotros, como lo hacia el gran sacerdote levitico el dia de la expiación.

Quieren también que sea figura y profecía de la iglesia de Jesucristo, que es la idea de San Agustín.

Beda el Venerable, dice que el tabernáculo representaba la Iglesia. Su frente y el templo, la Iglesia triunfante.

Según San Juan Crisóstomo, el templo fué construído á imagen del mundo.

Otros, pasando más minuciosa revista, acumulan interpretaciones más ó menos racionales siempre simbólicas, pero que excluyen siempre toda idea masónica.

La forma cúbica dicen no responde á ninguna idea, pero parece responder á un principio elevado, por cuanto es la misma en el templo descrito por Ezequiel, é idéntica también á la del templo descrito en el Apocalipsis. En todo lo referente á este templo se veían únicamente cuadrados ó rectángulos, con exclusión de toda otra forma, y como los lados de estos cuadrados están siempre orientados, hay que suponer que representan el cielo, única habitación de Dios.

En las medidas el número diez es el que domina. Lo mismo había ocurrido con el tabernáculo, pero como el templo constituía un palacio y debía tener otras dimensiones, sino siempre se encuentra el número diez, se encuentran sus múltiplos, prueba evidente de que era cálculo hecho intencionalmente. El edificio tenía de ancho veinte codos, y de largo, sesenta. El Santa Santorum medía veinte codos en todos sentidos; el Santo, cuarenta codos de largo y treinta de alto; el vestíbulo, veinte codos de ancho y diez de profundidad. Las galerías laterales tenía cada una cinco codos de alto, la mitad de diez, lo cual las determina como construcciones accesorias. Las bases son en número de diez; el mar de bronce tiene diez codos de diámetro y cinco de alto. En el Santo había diez candelabros y diez mesas. Los comentadores católicos, después de esta enumeración que puede ser perfectamente casual, añaden que el número diez simboliza la alianza de Dios con su pueblo, ya indicada en los diez mandamientos que le dió en el Sinaí.

Compartiendo los honores del simbolismo con el número diez, señala tambien los exegistas católicos al número tres, que es mucho más masónico desde todos puntos de vista. Aquel suntuoso edificio se componía de tres partes: el templo, propiamente hablando, tenía de largo tres veces su ancho; el Santo de los santos equivalía á un tercio de dicho largo; el Santo los dos tercios. Este número es tal vez el símbolo de la unidad, pero como han hecho notar algunos autores en el viejo testamento es el signo de la unidad verdadera y entera. El número diez, señal de la pluralidad, simboliza la perfección y el acabamiento, y el tres, la unidad perfecta, y por consecuencia la naturaleza divina también.

En verdad que racionalmente pensando resulta tan oscuro lo católico como lo anticatólico, y para que se vea que en cuanto á imaginación nada tiene que echarse en cara, seguiremos nuestro análisis. Los materiales, siguen diciendo los católicos comentadores de la Biblia, tenían también su representación. Habiendo terminado el periodo de los viajes en lugar de una movible tienda de campaña, construyeron un edificio sólido y estable en el cual entraron elementos bien diferentes de los que componía el tabernáculo. Los muros no sólo fueron hechos de piedra, sino con piedras

perfectamente talladas y pulimentadas, porque se trataba de un palacio. En cuanto á la carpintería, las planchas y las vigas, todas eran de las maderas más preciosas como el ciprés, el cedro y el olivo. Además el templo, propiamente hablando, fué completamente revestido de oro al interior, y todos los objetos que en él se encontraban eran de oro, no ocurriendo lo mismo con el vestíbulo en que nada absolutamente nada era de este metal, sino de bronce. Tan rica decoración no puede decirse que tuviera por objeto imponerse á los sentidos y llamar la atención, pues justo es tener presente, añaden, que en el Santo sólo entraban los sacerdotes, y que el Santo de los santos se hallaba siempre completamente á oscuras, y que en él sólo penetraba el Sumo Sacerdote. Estas consideraciones han servido para que afirmen cada vez con mayor ahinco que tan estupenda ornamentación no podía menos que tener un significado simbólico, que explican diciendo que entre los hebreos el oro era símbolo de la luz del sol y del cielo, para lo cual se apoyan en los versículos del libro de Job que dicen algo que pudiera indicarlo. En la ciudad del Apocalipsis, que desciende del cielo, el tabernáculo de Dios es de oro puro y su lugar tambien de oro puro, limpio como el cristal. Dios habita, pues, la luz, es decir, en el cielo. Por consecuencia, dicen, el templo debía estar todo revestido de dorados al interior, para representar la imagen del cielo, la región de la luz. Además, según los que en todo ven simbolismo, el oro representa la fuerza, y la casa de Dios debía ser pura y santa.

Continuando este estudio del simbolismo, que no deja de ser curioso, hallamos que los bajos relieves esculpidos en las murallas, los querubines, las palmeras y las flores eran el símbolo de la vida.

Los querubines, según los autores de la exégesis católica, son seres imaginarios y son un compuesto de los atributos del leon, del toro, del águila y del hombre, según los descubrimientos modernos permiten asegurarlo. Es la representación de cuanto hay más elevado en las criaturas, animales, en la vida creada. Por esto Ezequiel llama á los querubines los Vivos y hasta el Vivo. En el Apocalípsis los cuatro animales rinden gloria al Dios criador. Símbolos de la vida criada, son desde este punto de vista testimonios de la majestad de Dios, cuyo trono rodean inmediatamente. Convenía, pues, que los querubines fueran representados en las murallas de la casa del Señor, el Dios vivo y creador. En la religión de Israel el dogma de Dios criador y autor de la vida, es capital, y la distingue de las demás religiones de la antigüedad. Esta es justamente la idea que los querubines representan, pues no podían ser sencillamente los signos de la presencia de Dios, pues de otra manera Ezequiel no los hubiera llamado *vivos*.

Las palmas representan cuanto hay de más majestuoso en la vida vegetal. Su ramaje siempre está verde y sus frutos eran considerados como el alimento de los bienaventurados. Por lo demás, la palma era probablemente el emblema de la Palestina donde crecía naturalmente. Por esto la palma se encuentra en las modernas de los macabeos, lo cual indica que la Palestina era propiamente su patria, el país de las palmeras.

Las flores mezcladas á los querubines y á las palmeras no eran un simple motivo

de decoración, pues en la antigüedad todos los adornos de los templos tenían una significación religiosa. En aquella época, como hoy, las flores debían representar la abundancia y la plenitud de la vida, lo cual daba al templo una significación más de mansión de la vida. En esta ocasión no parece fuera de propósito hacer notar que el Dios vivo es también el Dios santo, y por consecuencia, que los símbolos de la vida son también símbolos de la santidad.

Sin pasarnos ya á los objetos y á los utensilios del templo, haremos notar desde luégo, que Salomón hizo venir de Tiro un artista hábil porque no los encontraba en el país. Este artista fué Hiram, que como hijo de madre israelita podía y debía comprender mejor que ningún otro cuales eran las intenciones de Salomón y realizarlas. Esto nos revela desde luégo que Salomón quería hacer obras de arte y poner el arte al servicio de la religión.

Analizando después lo que se refiere á la materia que sirvió para fabricar los objetos del templo, vemos que todo lo que estaba destinado al interior era de oro en tanto que los objetos del vestíbulo eran de bronce. Hemos visto que el oro por su pulimento y brillo era una representación de la luz del cielo. En cuanto al bronce, *tiene alguna semejanza con el oro* y era pues apropiado al vestíbulo, que era, por decirlo así, una introducción al templo. Excepción hecha de las dos columnas del vestíbulo llamadas Jachin y Boaz, se encuentran en el templo de Salomón todos los objetos que estaban en el arca pero agrandados decorados, un poco cambiados en la forma, en mayor número, por ejemplo los candelabros y las mesas.

Estas dos columnas son elementos de que se han aprovechado los simbolistas masones y están en los templos masónicos lo mismo que se encontraban en el antiguo templo de los judíos. Los individuos de la orden que historiamos que lo conceden todo á la forma y nada al fondo, aquellos que como tantas veces hemos dicho creen que más méritos tiene una sociedad cuanto más remoto es su abolengo, insisten é insistirán siempre asegurando que el simbolismo de las columnas citadas es el mismo en el templo de Salomón que en el templo masónico y que fueran establecidas para que al rededor de ellas se agruparan los obreros de cada clase á percibir sus salarios. Ahora bien, desde que se ha comenzado á escribir de la Biblia que ha sido siglos antes que de la masonería, estas dos columnas han dado lugar á multitud de observaciones y comentarios. Comenzando por el lugar en que se hallaban debemos decir que no hay dos autores acordes. Sostienen unos que servían para mantener todo el pórtico ó cuando menos el frontón porque se entraba, pero esta opinión tropieza con que en el caso de ser cierta, las columnas hubieran tenido que ser de bronce y dado esto no podían haber sido hechas sino después de terminado el templo. Admitiendo esto, resultaría también que hubiera formado parte integrante del edificio y su descripción estaría comprendida en el capítulo VI, cosa que no sucede. De esta manera han seguido discutiendo sin acordar nada, por lo cual los más resueltos afirman que las dos mencionadas columnas eran de carácter monumental, lo cual está fuera de duda á juzgar por los nombres que han recibido. *Tachin* que era el nombre de la una significa *El* fundará; *Boaz* que es el nombre de la segunda es una palabra compuesta de

Bo, en él Az fuerza ó lo que es lo mismo en Dios la fuerza. Las columnas pues no habían sido levantadas como algunos historiadores masónicos quieren para que al rededor de ellas se agruparan los obreros, pues en este caso el número de columnas debía haber sido considerable; tenían una representación simbólica dentro de la religión hebraica; la una simboliza la solidez, la otra la fuerza, es decir la duración. El templo no era una construcción movible sino un edificio estable, destinado á durar de una manera permanente sin ceder su lugar á otro ninguno. La solidez y la duración del templo eran la figura del reino de Dios en Israel, por cuanto el Señor había escogido el templo por habitación suya. No hay para qué pensar en que los mencionados nombres sean de hombres pues como hace notar Schrader el uso de dar nombres significativos ó simbólicos á las construcciones existía también entre los Babilonios: uno de los muros de circunvalación de Babilonia tenía el nombre de *Ingour-Bil* «gracioso es Belo y el otro *Ni-mi-it-ti-Bil*,» sublime es Belo.

Las consideraciones expuestas dan lugar á que los comentaristas afirmen que las dos mencionadas columnas eran símbolo de alianza de Dios con su pueblo. El capitel de estas columnas tenía la forma de un lirio abierto, símbolo sin duda de la pureza y de la santidad, opinión que puede deducirse hasta el sentido etimológico por cuanto en hebreo la palabra lirio es *schouchan* derivado de *schousch* ser blanco. En las columnas masónicas el significado no es ya igual por cuanto el capitel pertenece á un orden arquitectónico cualquiera y sobre los capiteles se encuentran las tres granadas simbólicas. Si las columnas del templo de Salomón son simbólicas, masónicamente hablando, ¿por qué han cambiado sus tributos? Y si no lo son, ¿por qué lo sostienen con tan desmesurado empeño?

Continuando esta vana indagación simbólica, llegamos al traje sacerdotal de que también ciertos y ciertos masones han querido sacar partido. Los sacerdotes hebreos estaban vestidos de blanco, traje de Santidad. Puede pensarse que el lirio era la flor nacional de los israelitas, precisamente porque ella es el emblema de la santidad, idea fundamental de su religión.

Esto es todo lo que encontramos acerca del templo en que algunos procediendo con suma ligereza han querido ver el origen de la masonería. Y no es solo en lo que dejamos expuesto y refutado en lo que los autores mencionados quieren ver masonería á toda costa, sino que hasta en detalles de mucha menor importancia se obstinan en hacer lo mismo. De aquí que pasen revista á que gran parte de la influencia en el desarrollo que posteriormente había de tener la masonería, se debe á que no todos los operarios empleados en la construcción del templo eran hebreos sino que muchos procedían de Tiro, afiliados á los misterios que desde hacía mucho tiempo habían penetrado en su patria á causa de las frecuentes relaciones establecidas entre ellas y Egipto. Sostienen que reunidos ya en corporación habían edificado otros templos, dando así el primer ejemplo para las grandes corporaciones de trabajadores que se encontraban en la Edad media.

Aseveraciones de esta naturaleza no necesitan comentarios, pues francamente, se necesita no tener ningún conocimiento de la historia para hacerla. Francamente,

comprendemos que no todos los trabajadores podían ser hebreos, pues como los mismos comentadores bíblicos, dicen los individuos de aquel pueblo eran poco artistas, no porque le faltaran condiciones, sino porque en la época en que se comenzó á levantar el templo, esto es, cuando había paz suficiente para que pudieran ejercerlos, sus tareas habían sido tan diferentes, que necesitaban maestros. Por otra parte, aquellas obras gigantescas de la antigüedad como las murallas de Babilonia, las Pirámides de Egipto y el templo de Salomón, necesitaban tantos brazos, que difícilmente podian encontrarse en el mismo pueblo. En nuestros días, idénticos trabajos podrían realizarse con la quinta parte de los operarios, pero no hay que perder de vista el ahorro de fuerza humana que representan las máquinas aplicadas hoy á todo; ya se cortan mecánicamente las piedras y las maderas más grandes y duras; el hierro aplicado á las construcciones da un peso infinitamente menor, lo cual contribuye tambien á que la fatiga no sea tan grande; la extracción de las aguas y la ascención de los grandes volúmenes se operan con máquinas de grandísima fuerza que ahorran, no sólo hombres, sino tambien tiempo. En la época de las citadas grandes construcciones, nada de esto ocurría, había que buscar hombres para todo, y de aquí el que los egipcios para sus Pirámides emplearan al pueblo hebreo que tenían cautivo, que fué una de las causas de su exasperación, y que estos mismos hebreos al levantar su templo acudieran á asalariar á quienes podían ayudarle eficazmente. Vemos, pues, que de este sencillo hecho, nada puede dedicarse en favor de los que sostienen que fué el templo hebreo, la cuna de la Masonería.

Por otra parte, los términos en que expresan esta creencia, implican una absurda contradicción, pues claramente manifiestan que la orden masónica existía ya; hacen suponer que en Tiro era cosa corriente por haberla adquirido de los egipcios y que ellos fueron los que la introdujeron en Israel constituyéndose en corporación precedente de las que en la Edad media generalizaron la masonería en los pueblos modernos. Considerando atentamente este gratuito supuesto, se ve que nunca ha debido ser tomado en serio; ¿qué se hizo de la masonería hebráica despues de terminado el templo? ¿Qué rastro dejó? ¿A dónde fué importada? Los que á todo trance quieren mantener esta idea dirán que los romanos la tomaron de ellos tal vez por mediación de ellos, pero como ya sabemos que suponer el origen de la masonería romana en las corporaciones establecidas por Servio Julio y en esta época los romanos nada sabían ni de griegos ni de hebreos, la afirmación, no sólo cae por su base, sino que induce á creer que la orden que historiamos ha sido de generación espontánea en los pueblos en que han señalado su aparecimiento.

Continuando la lucubración á quien valientemente han llamado muchos investigación filosófica, hallamos que entrando en detalles dicen, que en la edificación del templo necesariamente tuvieran que ser divididos en grupos según las artes que cultivaban, tallistas, carpinteros, picapedreros, etc., y estas clases á su vez en jerarquías como aprendiz, compañero y maestro que para reconocerse tuvieron desde luego sus signos y palabras convencionales. Nada prueba que fueran necesarias palabras ó signos para reconocerse, y aún lo niega el perfecto conocimiento que tenemos de los

trabajos de Ramsay que forzosamente quería hallarlo todo en la Biblia. Menos mal, si se hubiera mantenido en los límites que aquellos libros le prescribían, pero bien sabemos que en su mayor parte los rituales examinados son pueriles fábulas y nada más. Además, si en un pueblo de la antigüedad ha tenido origen esta asociación en que nos ocupamos, si en uno de aquellos pueblos no sólo tuvo origen, sino que recibió una forma perfecta, ¿por qué en los años y en los siglos siguientes se le han adicionado elementos tan extraños que hacen suponer todo lo contrario? Porque á las desfiguradas tradiciones bíblicas de que han echado mano, han añadido elementos que pueden hacer creer que tuvo origen la masonería en las Cruzadas ó en las órdenes religioso-militares ó en la destrucción de los templarios ó en tanta y tanta cosa como han aglomerado para hacer comedia.

De cada uno de estos elementos han querido cuando menos sacar algún grado, y los que en masonería podemos llamar judaizantes por inclinarse á ver el origen de la orden entre los judíos, sostienen primeramente que allí tuvo lugar la aparición del grado segundo, y lo explican de la manera siguiente: según la tradición del símbolo los compañeros no podían entrar en el interior del Santuario que estaba reservado á los maestros, y hoy mismo este grado se refiere á la construcción de los cinco grados exteriores. Cada uno de los útiles y de los materiales que emplearon, ha recibido una significación, y aquellas cinco gradas que debían atravesar necesariamente para llegar al peristilo, ha llegado á ser una alegoría.

Los materiales en bruto están exparcidos delante de los compañeros, y para trabajarlos les dan cinceles, martillo, palustre, regla, palanca, escuadra y compás. El cincel y el martillo que cortan, el palustre que ajusta, la regla que dirige, la palanca que levanta, la escuadra y el compás que determinan las proporciones; con ayuda de estos instrumentos se obtienen de la piedra bruta la piedra cúbica, y así construyeron los escalones del templo. El primero de estos escalones se llama inteligencia; el segundo rectitud, el tercero valor, el cuarto prudencia, el quinto amor de la humanidad. Por esta degradación los compañeros llegaron hasta Pakin y Booz.

Esto no hay que estudiarlo, ni que parar á considerarlo; ello solo revela la burda trama de un cuento inventado por quien tiene poquísima imaginación. Primero han supuesto que en el templo hebreo tuvo lugar el aparecimiento de la masonería por importación debida á los obreros que vinieron de Tiro, no dicen nada del primer grado y entran á explicar el segundo de una manera más absurda que complicada, aunque tampoco tiene nada de sencilla; dice primero que todos los operarios empleados en la construcción y divididos en aprendices, compañeros y maestros, tenían signos y palabras para entenderse, lo cual supone una generalización absoluta, y cuando tienen que explicar la aparición de un grado, se limitan puramente á los albañiles, ó mejor dicho, á los albañiles y picapedreros por cuanto los instrumentos citados sirven lo mismo á una profesión que la otra. ¿En qué consiste esto? Ya lo hemos dicho; en el afán de inventar fábulas cuando no se tiene fantasía para ello.

De la explicación material dada, sentían necesidad de deducir algo espiritual y elevado para justificar, sin duda, que la masonería, como todo sobrenatural, había

aparecido perfecta, esto es, que no es un perfeccionamiento como otros suponen. A este fin, hacen lo que podemos llamar traslación de sentido, y dicen: la prueba de compañero es la segunda que debe sufrir el iniciado antes de penetrar en el templo donde le será enseñado el mito de Hiran, es decir, el pensamiento de la iniciación: la primera condición es la inteligencia, porque la masonería no quiere soldados ciegos que caminen cuando se les diga ¡marcha! que hieran si se les dice ¡hiere! Todos sus adeptos tienen una misión que cumplir, pero es menester que la comprendan y que sepan bien por lo que se deben sacrificar. No es el fanatismo lo que se trata de desenvolver en ellos, sino el sentimiento del deber apoyado en la razón.

La segunda condición que se les exige es la rectitud. Nada de sendas torcidas, nada de actos que la conciencia pueda reprobar: el fin es noble y grande; es menester marchar hacia él sin ningún fin preconcebido, sino noble y grandemente. Nada de capitulaciones con la conciencia, nada de restricciones mentales; sed equitativos, sed rectos no vayáis adelante: la masonería no quiere triunfos comprados por medios ilícitos. Rectitud en la vida privada, rectitud en la vida pública; tal debe ser la regla del iniciado en todas las ocasiones, en todas las circunstancias.

La tercera condición es el valor. ¿Por que disimular á los adeptos los peligros que pueden correr, los odios que se atraerán, las persecuciones que tendrán que afrontar? En la lucha viva, siempre sangrienta que algunas veces tendrán que sostener, el valor es indispensable: dejarán bastantes mártires en el camino.

La prudencia es la cuarta condición que se les impone; si el valor es siempre necesario, la prudencia no lo es menos, porque si hay derecho para jugarse el reposo, la fortuna, la vida, sin llegar al más alto grado de culpabilidad no se podría comprometer el reposo, la vida y la fortuna de los demás hermanos. La masonería no quiere manifestaciones ruidosos, inútiles siempre y las más de las veces hijas de la pueril vanidad y necio orgullo, tiene necesidad de ese valor reflexivo que va siempre á un fin determinado, pero que no se arroja con la cabeza baja á locas empresas. Sembrad la idea, fecundarla siempre, sin tregua, sin descanso; cuando llegue el momento, levantáos para hacerla triunfar, ¡pero no toquéis la trompeta antes de tiempo!

La quinta condición es el amor hacia la humanidad; este no es el comienzo del edificio, él es el último de los cinco grados simbólicos que debe edificar. ¡Amor á la humanidad! Efectivamente, á ella debe dirigirse todo. ¡Atrás el egoismo! ¡atras todo pensamiento de personalidad! El masón debe sacrificarlo todo al bien general. Le han dicho en el momento de su iniciación, cuando vió brillar las espadas, que debía encontrarse siempre dispuesto para volar al socorro de los hermanos, como á ellos los encontraría él siempre dispuestos para socorrerle en el peligro; aquí le enseñan que todo sentimiento individual debe absorberse en el amor á la humanidad, que la felicidad de la humanidad es el fin constante de los esfuerzos del masón.

Antes de pasar adelante, examinemos estas condiciones que se exigen á los masones relacionándolas con el famoso templo que Salomón elevó al Dios de los hebreos. Desde luégo lo primero que salta á la vista es la falta absoluta de necesidad que había de relacionar una cosa con otra; inmediatamente después se comprende que falta de

verdad la derivación masónica, no hay para qué pensar en la inutilidad que resulta. Sin embargo, como quiera que con y sin el templo de Salomón, estas condiciones masónicas podían ser y son exigibles, como quiera que en ellas si bien hay algo bueno y ajustado á credo, no falta lo que no es justo es que lo hagamos notar.

1.ª condición: Inteligencia. El enunciado permite hacer comprender que no se trata de la condición abstracta, sino de la comprensión del dogma masónico, porque según la autoridad indicada, la masonería no quiere soldados ciegos que marchen cuando se les diga ¡marcha! que hieran cuando se les diga ¡hiere! Efectivamente así y no de otro modo debía ser, mas no resulta cierto por desgracia. Si la orden que historiamos tuviera su origen en el antiguo pueblo hebreo no hubiera sido así, que aquel, como todos sabemos, era un pueblo en el que las categorías entraban por todo. Su origen es más moderno, pero esto no importa nada para los que siempre se proponen especular y de aquí esa absurda división de grados, esa serie terrorífica de misterios que le dan gran semejanza con el jesuitismo, de aquí que ni las palabras ni los símbolos de un grado superior sean conocidos por el inferior, y si á éstos como es de ley toca decir ¡marcha! ó ¡hiere! los que no están instruídos en los misterios superiores porque según las constituciones no pueden estarlo, resultan soldados ciegos, realizan la tan censurada prescripción jesuítica de que el inferior ha de estar con respecto al superior como un cadáver. Si tal como debía ser la masonería, se hubiera dedicado única y exclusivamente á allanar la senda del progreso y á animar á todos los hombres en el ejercicio de la virtud, no puede dudarse de que esta condición de inteligencia se hubiera realizado y que el único lema, la única palabra sagrada y de paso en todo y para todo hubiera sido ¡adelante!

2.ª condición: Rectitud. Desde luégo no puede menos que afirmarse; semejante condición es no solo exigible para los masones sino que también para los hombres honrados, pero si tanto la recomiendan los mismos prohombres de la masonería que admiten el escocismo y otros descabellados rituales, hay motivo para dudar de que semejante recomendación se haga de buena fe ó al menos que la rectitud se recomiende sólo desde cierto punto de vista. Los triunfos de la masonería en la época presente se deben limitar á las conquistas del progreso, mas á estas tan apetecidas conquistas no se llega ciertamente manteniendo á la masonería en el estado en que censurable ignorancia ó punible mala intención la tienen, y si al par que la rectitud masónica exigen para ser masón lo mismo rectitud en la vida pública, que rectitud en la vida privada, apenas si alcanzamos á comprender como son tolerados en el seno de la orden ciertos y ciertos prohombres que nada han hecho ni en su vida pública ni en su vida privada para que puedan ser calificados de rectos y que precisamente por estar calificados de prohombres es por lo que dan mayor escándalo; apenas si puede explicarse el que como no hace mucho tiempo ocurría en nuestra patria desempeñen los puestos más preeminentes de la masonería, hombres cuya conducta política estaba en abierta contradicción con los más elementales principios que consignan las constituciones masónicas.

3.ª condición: Valor. Comprendemos perfectamente que el valor moral fuera exi-

gible dentro de la orden; pero dada la preconización que se hace del principio de la fraternidad universal, el desgraciado que carezca de este valor podrá pertenecer á la masonería que se supone creada en el templo de Jerusalen? Nosotros afirmamos que sí, mas con arreglo á ciertas absurdas prescripciones resultaría que no. Prescindiendo de este punto de vista general que es esencialmente docmático, ateniéndonos á lo que resulta de los conceptos estampados, no podemos menos de comprender por qué la institución masónica se ha conquistado tantos enemigos y por qué se le han dirigido tantas censuras. Pregunta el autor á quien nos referimos ¿por qué disimular á los adeptos los peligros que pueden correr, los odios que levantarán y las persecuciones que tal vez tengan que afrontar? ¡Error profundo! Probaremos en su día que la masonería, cuando se ha mantenido dentro de los limites que tiene prescritos, no ha sufrido persecuciones de ningún género: cuando desgraciadamente se ha olvidado de los altos fines que tenía que cumplir, de la alta misión que tenía que realizar, y dirigida por bastardas ambiciones se ha lanzado por otras vías, entonces las autoridades políticas han abrigado sospechas de que en gran número de casos se han realizado, razón porque han tomado medidas coercitivas de lamentar siempre por los funestos resultados que han tenido, pero justificadas casi siempre, según veremos en el curso de nuestra obra. La masonería, ateniéndonos estrictamente á lo que debía ser, podía haber sido una sociedad que creciera y se desarrollara á la sombra de todas las personas sensatas; mas por desgracia, la marcha que se le ha hecho seguir, ha sido y es aun abonada para todo lo contrario. Rodeada de ridículo misterio, defendida por pruebas teatrales que no pueden tener justificativo ninguno á la luz de los conocimientos modernos, el mayor número de las gentes no han querido ni han podido creer lo que se dice acerca de ella y al querer extremar una propaganda hacen preguntas á las que no se sabe qué contestación dar. Si es una asociación filantrópico-moral, ¿por qué se oculta? Si sólo tiende á levantar templos á la virtud y á procurar el bien de todos los hombres, á quienes considera como hermanos, ¿á qué tanta espada y puñal, á qué esas pruebas que sólo se comprenderían entre hombres que fueran á luchar contra expertos y temidos enemigos? Y si los medios para realizar sus fines no pueden ser otros que la predicación y la enseñanza, ¿á qué ese valor exigido como condición, sin el cual no puede ingresar en la sociedad?

Hemos dicho que semejantes preguntas no tienen contestación, mas en verdad que la tienen colocándose en el punto de vista en que como historiadores debemos colocarnos. A los que tales preguntas hagan, puede decírseles que no se procede con engaño al colocar á la masonería en el número de las sociedades filantrópico-morales que mayor bien pueden hacer á la humanidad; nada se miente diciendo que es una orden encaminada á levantar templos á la virtud y cavar mazmorras al vicio, pero los medios han sido mal entendidos ó perversamente interpretados. Las absurdas derivaciones históricas que se han querido hacer, las fantasmagorías de los unos, la mala fe de los otros y el poco interés de los más, son causas de la decadencia lastimosa de una sociedad que nada tiene que ver con el templo de Salomón ni con ninguna otra de las puerilidades inventadas para seducir tontos.

4.ª condición: Pocas condiciones son efectivamente tan necesarias como la prudencia, en una sociedad como la masónica, la cual según dice el autor cuyas huellas seguimos, no quiere ni ostentaciones de ningún género, ni demostraciones vanidosas. Mas si después de hacer esta manifestación nos atenemos á lo que de los hechos resulta, el desengaño no puede ser mayor. Hoy desgraciadamente es casi una cuestión de lujo el hablar de la masonería: hombres hay que sin serlo se vanaglorian de pertenecer á la orden y es doloroso ver como se habla de signos y se explica públicamente lo que más secreto debía tenerse. ¿Esto es culpa de los que comienzan? ¿Puede atribuirse tamaña falta á los aprendices porque no comprenden el alcance de la responsabilidad que contraen? ¿Puede decirse que tal manera de proceder sea propia de masones nuevos que deslumbrados sólo porque pueden llamar la atención, cometen faltas de las que no pueden ser responsables? No, por cierto, la culpa es de quien manda, de quien puede mandar; ellos son los que debían dar ejemplo y desgraciadamente son los primeros que infringen la ley. Ellos son los primeros en ordenar públicas ceremonias en que darse á conocer, ellos los que más le exhiben, ellos los más imprudentes en una palabra.

Reducido todo á pura fantasmagoría, relacionado todo con ceremonias ajenas de todo punto á los más elementales principios consignados en su credo, no es de extrañar que muchas y muchas personas se extrañen de tanta absurda contradicción entre lo que hacen y lo que predican. De aquí el cada vez mayor desprestigio de la institución y la causa eficiente de su considerable decadencia.



HISTORIA GENERAL

DE LA

MASONERIA

CAPÍTULO PRIMERO

Precedentes.—Esfuerzos realizados para determinar á la masonería como institucion de la más remota antigüedad.—Medios contraproducentes empleados para esto.—Opiniones emitidas acerca de la existencia de la masonería en los pueblos del antiguo Oriente.—Tradicion que la relaciona con el pueblo hebreo.—Opinion contraria deducida de fuentes históricas.—El templo de Salomon.—Hiram y Adoniram.—Carácter de cada uno de estos personajes segun la Biblia.—Versículos del capítulo III del Libro de los Reyes que aclaran quién era Hiram, supuesto posteriormente como el primer maestro mason.—Necesidad de separar el concepto masónico del concepto religioso.—Definicion de la masonería.—Deducciones que se desprenden de ella.—Las sociedades civiles como orígen y base de la que historiamos.—Razones que explican este cambio de vía en la investigacion histórica.—Diferencias que resultan en las instituciones por el distinto carácter de cada época.—Observaciones hechas en presencia del tecnicismo masónico.—Los *Esenios*.—Su carácter, sus prácticas, sus creencias.—Errores cometidos al señalarlos como masones primitivos.—La antigua Roma.—Imposibilidad de que apareciera en ella la masonería tal como hoy se concibe.—Numa, rey de Roma.—Organizacion de las agrupaciones de artesanos.—Caracteres que les han asignado algunos.—Errada suposicion por la que se ha llegado á afirmar que fueron ellas las que establecieron la frase *«El Gran Arquitecto del Universo.»*—*Collegia fabrorum*.—Inexactitudes cometidas.—Verdad histórica acerca de la organizacion de Numa.—Razones que le movieron á ello.—Degeneracion posterior.—Medidas de César.—Imposibilidad de considerar á la masonería como derivacion de los *colegios* romanos.



GRANDES han sido hasta nuestro tiempo los esfuerzos realizados para asignar á la masonería un antiquísimo origen, como si la condicion de antigüedad fuera bastante por sí sola para acreditar á una institucion, mas todo ha sido en vano; la institucion masónica no necesitaba ciertamente de tantos esfuerzos y es lo cierto que en ellos han consumido muchos hombres sus facultades y su tiempo dejando por llenar un espacio vacío que cada vez se hacia más necesario llenar. Unos tras otros, cuantos historiadores se han ocupado de la

institucion masónica, han recurrido al lamentable medio de tergiversar hechos para conseguir lo que de antemano se habían propuesto, y esta razon es, sin duda, la que ha dado lugar á que hasta ahora, sean muy pocas las obras que se puedan señalar como verdaderas historias de la masonería.

Al proponernos nosotros tan ruda tarea, reservamos para mejor ocasion exponer qué fueron y en qué consistieron los antiguos misterios y ritos de los cultos profesados por pueblos cuyo recuerdo nos trasmite la historia, en los que no pocos han querido ver masonería, y desde luégo abordamos la cuestion de la manera franca y clara que debe hacerse para que resulte patente la verdad, mas ántes de hacer tal cosa conviene que desde luégo digamos lo que hoy se entiende por masonería, á fin de que en el curso de nuestro trabajo se vean más tarde las evoluciones que han sufrido las ideas y las variaciones que han tenido los propósitos.

Cualquiera sabe lo qué es un camino, pero es sumamente aventurado lanzarse en uno de ellos sin saber adonde conduce é ignorando hasta qué punto será transitable ó qué espacio podrá ser recorrido dadas las fuerzas con que contamos; por esto ántes que historiar una sociedad acerca de la que se han emitido tan contradictorios juicios, hemos procurado conocerla y estudiarla, pero no superficialmente como tantos hicieron, sino á fondo y con conciencia perfecta de nuestro deber. Esto hecho, no ha podido ménos de admirarnos la facilidad con que muchos se han atrevido á decidir y más aún, la confusion sembrada por aquellos que, necesitando ideas, las han aprovechado del lugar donde las encontraran sin entrar en más detalladas averiguaciones.

Queriendo los favorecedores que resultara con méritos bastantes para anteponerla á todo cuanto existe y ha existido, se han lanzado cegados por la fe y han encontrado á su modo elementos para darla como subsistente en todos los pueblos y en todas las épocas: en la India con su complicada filosofía y con su mitología tan extensa la afirman y creen ver principios masónicos en el código de Manú y en las doctrinas brahamínicas, en las creaciones literarias de Valmiki y en los principios filosóficos de los ginnosofistas, y como si la teoría que constituye el fondo del credo masónico estuviera formada por ideas innatas, de esas que jamás abandonan á los hombres, las han hecho presidir en todas partes, y tras haber afirmado plenamente que existieron en el pueblo que forma la cuna de nuestra raza, suponen que floreció tambien en Egipto; llaman primeros masones á los sacerdotes de Isis y Osíris, sostienen que los misterios que se celebraban en honor de estas divinidades, eran fiestas masónicas, y aún en muchos de los detalles que en ellas se advierten, creen ver expresamente grados y símbolos que aún se conservan en la órden, sin omitir lo que á las pruebas se refiere y de las que afirman igualmente se han trasmitido, con las necesidades que las habían hecho nacer.

Todas las razas la han conocido, y aunando elementos de todo punto heterogéneos han deducido que tambien entre los hebreos existió esta asociacion, estableciendo como simbolismo para uno de los grados del rito que más se practica hoy, detalles que suponen acaecidos en la construccion de aquel famosísimo templo con que Salomon quiso honrar la memoria del Altísimo. La crítica histórica, tan desarrollada hoy,



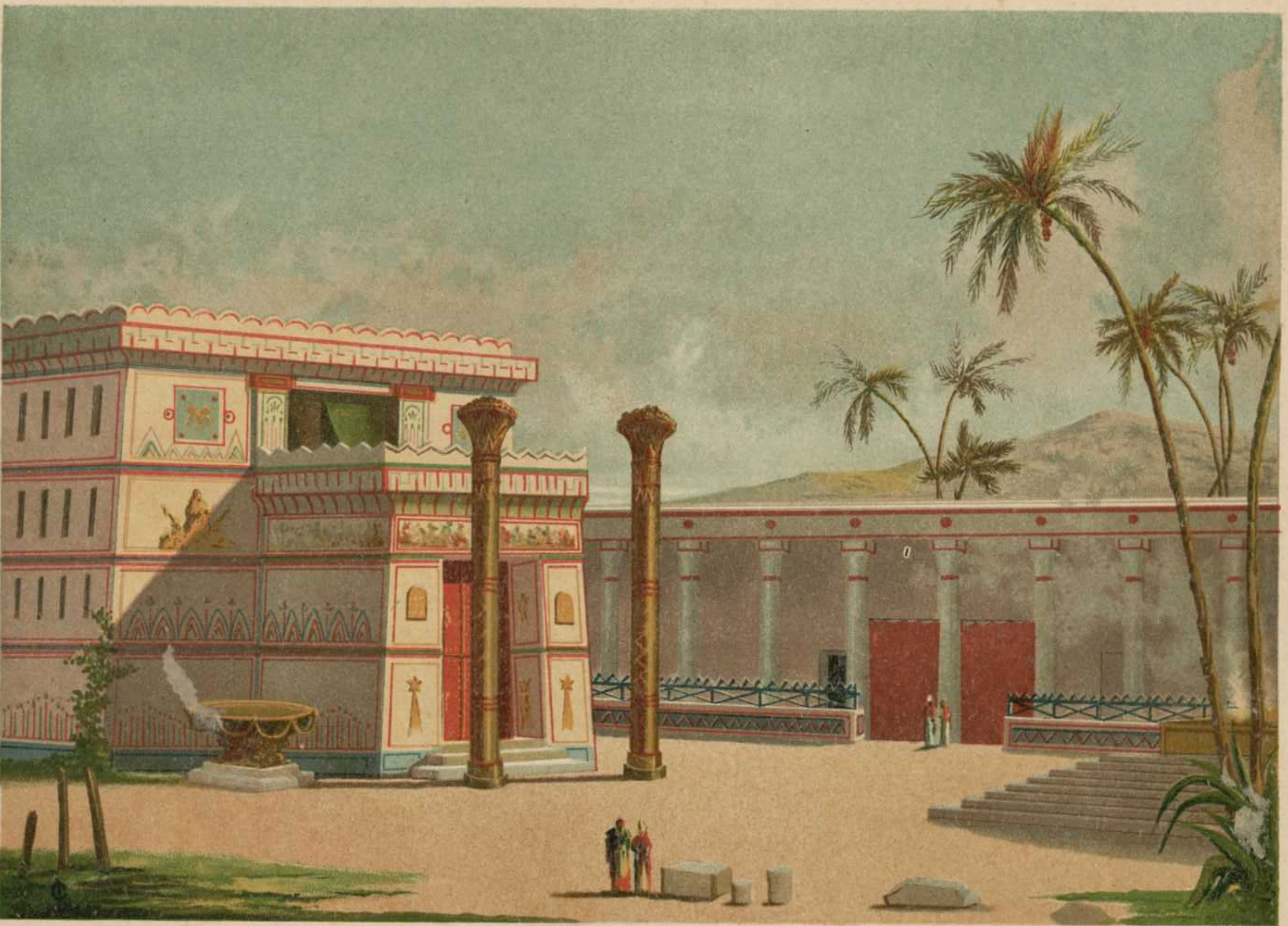
TEMPLO DE SALOMON

[illegible] ma[illegible] al lenguaje [illegible]
[illegible] lo que de a[illegible] [illegible] las obr[illegible] quedan se[illegible]
ha dado lugar á que ha[illegible]
como verdad[illegible] [illegible] ocasion [illegible]
Al [illegible] los cu[illegible]
que [illegible] los antiguos misterios y ritos [illegible] la historia, en los que [illegible] tratamos la cuestion de la manera [illegible] que debe hacerse para que resalte patente la verdad, mas ántes de [illegible] conviene que desde luego digamos lo que hoy se entiende por masonería, á fin de que en el curso de nuestro trabajo se vean más tarde las evoluciones que han sufrido las ideas y las variaciones que han tenido los propósitos.

Cualquiera sabe lo qué es un camino, pero es sumamente aventurado [illegible] en uno de ellos sin saber adonde conduce é ignorando hasta qué punto será [illegible] ó qué espacio podrá ser recorrido dadas las fuerzas con qué contamos; por eso [illegible] que historiar una sociedad acerca de la que se han emitido tan contradictorias [illegible] hemos procurado conocerla y estudiarla, pero no superficialmente como tantos [illegible], sino á fondo y con conciencia perfecta de nuestro deber. Esto hecho, no ha podido ménos de admirarnos la facilidad con que muchos se han atrevido á [illegible] aún, la confusion sembrada por aquellos que, necesitando ideas, las han aprovechado del lugar donde las encontraran sin entrar en más detalladas averiguaciones.

Queriendo los favorecedores que resultara con méritos bastantes para anteponerla á todo cuanto existe y ha existido, se han lanzado cegados por la fe y han encontrado á su modo elementos para darla como subsistente en todos los pueblos y en todas las épocas: en la India con su complicada filosofía y con su mitología tan extensa la [illegible] y creen ver principios masónicos en el código de Manú y en las doctrinas brahmínicas, en las creaciones literarias de Valmiki y en los principios filosóficos de los [illegible] sofistas, y como si la teoría que constituye el fondo del credo masónico estuviera formada por ideas innatas, de esas que jamás abandonan á los hombres, las han hecho presidir en todas partes, y tras haber afirmado plenamente que existieron en el pueblo que forma la cuna de nuestra raza, suponen que floreció tambien en Egipto, llaman primeros masones á los sacerdotes de Isis y Osiris, sostienen que los misterios que se celebraban en honor de estas divinidades, eran fiestas masónicas, y aún en muchos de los detalles que en ellas se advierten, creen ver expresamente grados y símbolos que aún se conservan en la órden, sin omitir lo que á las pruebas se refiere y de las que afirman igualmente se han trasmitido, con las necesidades que las habian hecho nacer.

Todas las razas la han conocido, y [illegible] punto heterogéneos han deducido que [illegible] establecienda como simb[illegible] se practica hoy, detalles que [illegible] templo con que Salomon [illegible] desarrollada hoy,



TEMPLO DE SALOMON

no puede admitir suposiciones que resultan de todo punto gratuitas cuando se estudian en presencia de los monumentos que parece les han dado cuerpo, y de la misma manera que no es admisible que una institucion que tan perfectamente encuadra en los tiempos modernos por la íntima relacion que sus principios tienen con cuanto exigen las necesidades de nuestra época, pueda hacerse provenir de los santuarios indios ó egipcios, ni de los templos de la Grecia, ni de los misterios de Tracia, Lemnos ó Eleusis, ni de aquellos que con su admirable estilo alababa Ciceron ó de los que con su punzante sátira ridiculizaban Apuleyo y Luciano, tampoco cabe suponer que tenga la institucion que vamos á historiar nada que ver con una sociedad, con un pueblo á cuyo dogma y principios no puede alearse en modo alguno.

Desde cierto punto de vista la mision del historiador es bien triste; la obra histórica, cuando presiden en ella las condiciones que le son exigibles, la verdad y la imparcialidad, es un formidable ariete que batiendo constantemente los sueños y las quimeras, destroza las ilusiones, y bien halagüeñas habrian de ser por cierto las de aquellos que procediendo tal vez con la mejor buena fe, creian y afirmaban que era la masonería una sociedad que se habia venido perpetuando á traves del tiempo y que habia estado reconocida por todos los pueblos, admitida por todos los demás cuerpos sociales.

No pocos, temerosos de las afirmaciones hechas y comprendiendo cuánto aventuraban de remontarse demasiado en las épocas que pasaron, acortaron las distancias, pero en buen número de casos los resultados obtenidos han sido contraproducentes por la falta de verdad que se nota en las afirmaciones de que parten. Las obras gigantescas del templo de Jerusalen, en cuanto á los operarios empleados en ella, se han relacionado con los orígenes de la masonería, pero la Biblia que es la fuente de conocimientos más á propósito para todo lo que á este punto se pueda referir, nos da la prueba contraria. Segun muchos autores el encargado de la direccion de aquellos trabajos fué Hiram, que algunos sustituyen con Adoniram, y el que dividió á los operarios en clases ó jerarquías, segun lo que cada uno estaba obligado á hacer: él, maestro superior, digámoslo así, trazó los planos y ordenó las labores, más tres compañeros suyos celosos de su talento á la vez que del prestigio que iba alcanzando, tendiéronle una emboscada, y habiéndole sorprendido, le exigieron les comunicara la palabra simbólica gracias á la que se conocian entre sí los maestros: negóse á hacer semejante revelacion, y entónces le dieron muerte. Esta tradicion, bella en su fondo, hace suponer que ya en tiempo de Salomon, los albañiles formaban un gremio dentro del que habia clases separadas entre sí, de las que para ascender á las superiores era necesario poseer cierto grado de instruccion y buen caudal de conocimientos, así como tambien que entre los individuos de cada una de ellas, existian palabras, fórmulas ó signos convencionales para poderse conocer, cosa inadmisible de todo punto y de la que la historia no dice una sola palabra.

Pero aunque estos detalles fueran ciertos y estuvieran confirmados hasta el punto de hacerlos indiscutibles, aunque estuviera reconocido como verídico que los obreros que tomaron parte en la construccion del templo se habian dividido en grados deter-

minados por los méritos de cada uno y no en clases, como parece natural atendiendo al oficio ú ocupacion que se les podía confiar, la leyenda masónica que se remonta á los tiempos de mayor esplendor del pueblo hebreo, cae por su base porque el Hiram de que se han servido los masones con sobrada ligereza, es un personaje fantástico; la historia no dice nada acerca de él y la Biblia si bien habla de un Hiram no lo nombra ni como arquitecto, ni como organizador de trabajos, sino como un fundidor de metales que trabajó sólo en la ornamentacion del templo cuando éste se hallaba totalmente terminado. En el capítulo sexto del libro tercero de los Reyes lo hallamos consignado así por cuanto nos dice: «Envió tambien el rey Salomon é hizo venir de Tiro á Hiram, que era hijo de una mujer de Nephtali y su padre era de Tiro; trabajaba en bronce y era hombre muy sabio y entendido y lleno de industria para hacer toda clase de labores de cobre.» Esta declaracion basta por sí sola para que quede totalmente destruida toda presuncion en favor del origen hebraico de la masonería.

Lo mismo puede decirse de todas aquellas que puedan parecer, la asimilan á una secta ó á una religion cualquiera: no cabe confundir el secreto que guarda la masonería de nuestros tiempos á causa de las persecuciones de que ha sido objeto, con los misterios de religiones que fundadas únicamente en verdades reveladas han subsistido no más que el tiempo que fueron necesarias. La masonería no ha tenido ni tiene misterios, propiamente hablando, pues en nuestro tiempo, sólo deben llamarse así las instituciones sagradas propias de las religiones gentílicas y cuyo fin principal era la iniciacion en ciertos principios religiosos: la órden que vamos á historiar puede perfectamente definirse como M. Souast lo hace diciendo que es una institucion filosófica y filantrópica que de una manera clara y manifiesta ó en secreto, ha llegado á todas las regiones de la tierra habitada, estableciéndose sólidamente en ellas. Con ayuda de símbolos y signos particulares, reune á los hombres libres asegurándoles las ventajas de la asociacion para el ejercicio de sus derechos y de sus deberes, ya sea con respecto á sus semejantes, ya para consigo mismo: su fin es el mejoramiento de las clases sociales, sus leyes las del progreso de la humanidad, pero haciendo abstraccion por completo de toda fe religiosa.

Esta definicion bien clara, bien expresa en sus términos, cierra indudablemente la puerta á las aventuradas conjeturas que desde há mucho tiempo se vienen apuntando y que desgraciadamente se han arraigado, gracias á las torcidas intenciones de aquellos que proponiéndose sólo medrar, han inventado cuentos y consejas seguros de conseguir sus propósitos en atencion á que lo que más encanta y seduce á la imaginacion humana es lo maravilloso. Cambian los tiempos sin cesar, y no es poca fortuna la nuestra si nos ha tocado vivir en los que á todo se lleva el análisis y sobre todo se va haciendo luz, y si gracias á esto hay motivos más que sobrados para desechar todo lo que como origen de la masonería se suponga en las religiones positivas, lo mismo cabe hacer con ciertas instituciones civiles que no habiendo existido nunca se inventaron exprofeso con el solo fin de hacer que de ellas tuviera orígen la sociedad secreta de que tantos han hablado sin conocerla.

Hemos dicho sociedad secreta, y hoy la masonería no lo es ciertamente: en manos

de todos y al alcance de todas las fortunas, se encuentran libros que al profano más alejado de cuanto al masonismo pueda referirse le ponen al corriente de cuanto se hace y se dice en los templos, que nadie ignora ya donde se hallan. Poco á poco se van desechando las antiguas y rancias ideas de los que dejándose llevar de predicaciones absurdas veian en el mason un sér perjudicial, un sér peligroso del que habia que librarse á toda costa, y gracias á lo más divulgados que se encuentran hoy todos los conocimientos, en nuestros dias se ve á un mason sin repugnancia y no se le considera como un sér al que hay que hacer objeto de la repulsion general. Cuando se ha conseguido esto, cuando se ha logrado, si bien despues de grandes y considerables esfuerzos, que el mason sea considerado como un sér digno de la sociedad en que vive, no podian admitirse por más tiempo las aventuradas hipótesis que se hacian desde hace mucho tiempo acerca del orígen histórico de la comunidad.

Ya hemos dicho que excepcion hecha de algunos fanáticos, pocos son los autores, aunque no faltan, que siguen sosteniendo que la masonería sea como una derivacion de los antiguos misterios, mas es lo cierto que al estudiar esta asociacion, por detenido que fuera el trabajo que se llevara á cabo, se tropezaba con ciertas prácticas y formalidades así como tambien con ciertas frases que hacian pensar en que muy bien pudiera ser cierto que si no en todo al ménos en parte, algo de las sociedades religiosas de la antigüedad hubiera pasado á esta sociedad moderna, pero una sencilla consideracion bastaba para que desde luégo quedara destruida esta suposicion. Las historia sólo basta para hacer palpable que las sociedades que subsisten hoy, no pueden participar del carácter que tuvieron las de los tiempos pasados; se ha progresado mucho, la condicion de los individuos ha variado no ya sólo dentro de la organizacion social, sino tambien dentro de la familia, y por tanto, ideas semejantes habia que repelerlas siempre. Cuando atendemos á los fines que la masonería se propone, deducidos de la definicion que acabamos de dar y que tan en armonía se encuentra con los más elevados principios del progreso moderno y recordamos luégo lo que fueron las nacionalidades antiguas, no podemos ménos que extrañar el absurdo que resulta de afirmar que en ellas existiera ya la masonería.

Sociedad que en todo tiempo ha predicado la más íntima union entre los hombres; sociedad que jamás se ha detenido en las vias del mejoramiento social; que no ha reconocido traba alguna que impida á los hombres todos unirse y favorecerse; que ha llamado á sí lo mismo á unas razas que á otras, lo mismo á los individuos de los climas fríos que á los de los climas cálidos, que ha acogido en su seno lo mismo al sabio que al ignorante y con igual amor al pobre que al rico, no cabia que pudiera subsistir en pueblos divididos en castas como la India, ó en clases como en el Egipto, porque en ellos el acceso á la superior les estaba negado á los inferiores; no cabe tampoco que hubiera podido existir en pueblos como aquellos donde la religion era una derivacion del miedo y en los que ni aún siquiera se tenía del alma humana el elevado concepto que merece. Por notable que sea el grado de civilizacion á que llegaran aquellos pueblos, no cabe suponer ni ménos admitir que la masonería floreciera en ellos. La civilizacion que pudiera admitirse en cualquiera de los pueblos orientales, nunca

bastó para mejorar la condicion de los individuos y pudieron llegar las ciencias y las artes á grande altura, pero existieron siempre lamentables diferencias entre los hombres, tan absurdas como arbitrarias, determinadas siempre por los preceptos legales y tambien por los religiosos.

Los ménos se han elevado siempre por la ignorancia de los más; de aquí que aquéllos por ilustrados que fueren, se hayan manifestado siempre contrarios á que la cultura se difunda, á que el fondo de sus doctrinas religiosas se vulgarice y precisamente todo lo contrario á esto es lo que la masonería se ha propuesto. Si de los pueblos orientales pasamos á los occidentales, hallamos lo mismo, con cortas diferencias; su organizacion política fué la misma, no sólo ántes del advenimiento del cristianismo, sino tambien mucho despues, y es que una doctrina necesita bastante tiempo para esparcirse y hacer caer en el olvido las que le precedieron.

En presencia de estas consideraciones no cabe admitir el antiquísimo orígen que se quiere asignar á la masonería, no cabe suponer como quieren algunos que sea casi tan antigua como el hombre, y mucho ménos que en determinadas épocas de su historia haya tenido en poco ni en mucho carácter religioso. Para determinar racionalmente pensando, la fecha probable en que la sociedad masónica aparece, es necesario avanzar mucho en el tiempo, hasta llegar á los muy próximos al nuestro, y este camino seguido ya por varios ántes que por nosotros, hubiera conducido ciertamente á buen término si los que lo emprendian se hubieran sentido animados de la buena fé que debe presidir en todo aquel que se impone la mision de hacer historia. Mas no ha sido así por desgracia, y los que dando al olvido la India y el Egipto, la Caldea y el pueblo hebreo, así como todo aquello que pudiera tener alguna conexion con las creencias religiosas, han emprendido otra vía, se han dejado seducir por el afan de prestigio, se han deslumbrado ante aquello que sin causa bastaba para ilusionarlos y á esta causa no más se debe el lastimoso extravío en que han incurrido.

Rebatidas todas las opiniones anteriores y que, como acabamos de ver, ninguna tenía fundamento, dejaron de fijarse los autores en prácticas que ántes de ellos alucinaron á no pocos, omitieron señalar como orígenes los que eran sólo detalles adicionados muy posteriormente, y colocándose desde otro punto de vista, atendieron con más detenimiento que hasta entonces se había hecho al tecnicismo que la masonería emplea para todo aquello que se le puede referir. Es efectivamente notable, y no deja de llamar la atencion á muchos, el nombre que recibe el afiliado á la órden, pues como es sabido, *mason* no significa más que albañil, así como tambien las frases retejar, plancha, y los atributos que le sirven como medios de representacion, que todos conocen, la escuadra, el compás y la plomada.

Si se atiende estrictamente á lo que hoy sucede en las logias, esto no puede explicarse de ninguna manera; para los que no conocen la masonería, esta sociedad es sólo una congregacion de hombres desalmados que juran realizar determinados fines, sin pararse para nada en los medios que tengan que emplear para llegar á ellos. De aquí que durante mucho tiempo no se cometiera un crímen sin que en él se viera la mano oculta del mason, á quien la suerte habia designado para imponer un castigo ó para

realizar aquella venganza, y que muchos espíritus pusilánimes vieran constantemente suspendido sobre su cabeza el puñal masónico, y que á persecuciones de la sociedad atribuyeran todo lo malo que le ocurria, por más que este mal fuera resultado sólo de la casualidad ó de sus actos mismos, que es lo que más frecuentemente ocurre; para el que conoce la masonería pero sin pertenecer á ella, y no es un católico fanático de los que para todos desean una excomunion, la masonería es una sociedad que cambiando de carácter y de credo, segun las épocas, ha llegado á ser innecesaria en nuestro tiempo, y para los que pertenecen á ella, es la única asociacion llamada á realizar el bien, practicar la virtud y perseguir el vicio. Esto y no más, resulta de la definicion de Jouast, pero en ninguno de los casos apuntados se hallan justificativos del tecnicismo empleado en la órden, así como tampoco de muchas de las formalidades y símbolos que aún sostiene. Atentos á esto no faltaron autores que se fijaron en ello, queriendo encontrar aquí motivos para explicar los orígenes.

No iban descaminados los que tal hacian, como tendremos ocasion de ver, pero presidió en ellos tambien el afan que había dominado en los que querían que el masonismo fuera no más que una derivacion de las antiguas religiones, y cegados por el deseo de que apareciera como una de las asociaciones más antiguas que se conocen en la historia, no tuvieron inconveniente en retroceder en ella hasta los primeros dias de la orgullosa Roma.

En efecto, teniendo que prescindir de cuanto pudiera tener relacion con aquello que no podia referirse por cuestion de principios á los antiguos ritos, los que historiaban la masonería comprendieron que no les quedaba otro remedio sino recurrir á las sociedades civiles, para ver de hallar entre ellas una que, si no convenia exactamente con la masonería, pudiera al ménos servirle de precedente racional. Sin abandonar por completo la idea de que la organizacion masónica databa del tiempo en que se construía el famoso templo de Jerusalen, cuyos operarios fueron los primeros en estar divididos en maestros, compañeros y aprendices, segun afirman, sin prueba alguna, como acabamos de ver, se extendieron á ver sucesores de ellos en la tribu de los Esenios, de los que tan poco se sabe. Al hacer esto, incurrían precisamente en el extremo que más deseaban evitar, pues está generalmente reconocido que los esenios formaban únicamente una secta religiosa y si algo había entre ellos para que se pudiera establecer relacion, eran los misterios de que rodeaban á sus iniciaciones y el formal y solemne juramento que hacian prestar á los adeptos de no revelar nada á los profanos; su religion más que con ninguna otra tenia gran semejanza con el sabeísmo; adoraban al Sol procurando realizar fuera de su luz todos los actos que pudieran parecer impuros, y las ciencias á que más se aplicaron fueron las médicas, llevados del deseo de evitar el nefando contacto con los judíos, que eran los que entónces mejor las poseian. Ya hemos dicho que es muy poco, casi nada, lo que de estos sectarios se conoce, debiéndose la ignorancia en que acerca de ellos vivimos, al especial cuidado que tenian de quemar sus libros al menor peligro que los pudiera amenazar; por otra parte, los esenios que se habian mantenido viviendo alrededor del templo de Jerusalen, desaparecieron completamente en el torbellino que con la conquista romana asoló

y devastó á la Judea. Las noticias que acerca de ellos se tienen y las únicas por tanto, en que se han apoyado los que pretenden sean los aborígenes de los masones, se deben al escritor y filósofo de origen judáico Filon de Alejandría, afiliado á la secta de los cabalistas, muy afine de la que nos ocupa, así como tambien de los terapeutas de la Tebaida; mas con todo lo que este historiador nos dice, apénas si se puede añadir nada á lo expuesto, si no son ciertas particularidades que nada representan, cuales son que despues de ser recibidos, gastaban un mandil blanco; que tenían la mayor sumision y obediencia para con sus jefes, cuyas observaciones escuchaban colocando la mano derecha sobre el pecho un poco debajo de la barba y dejando caer el brazo izquierdo á lo largo del cuerpo.

El afan de encontrar á todo trance lo que se busca, es una de las principales causas de extravió, y es una verdad esta, que puede comprobarse en cualquiera de las ramas del saber humano, pero más que en nada, ciertamente, en el mayor número de las historias de la masonería que se han escrito hasta ahora; los más ligeros detalles han sido aprovechados para justificar otros de los que se encuentran en la órden, sin comprender que en el mayor número de los casos no pueden señalarse estos como precedentes sino como plagios; el secreto que la masonería ha venido guardando con respecto á todo lo que realizaba, ha servido para que la asimilen con institutos de la antigüedad más opuestos al carácter de las sociedades modernas y lo que es aún más extraño, ligerísimas formalidades externas han bastado para que se suponga es no más que una derivacion de los esenios.

Al llegar á este punto, el error ha sido mayor, no siendo tampoco uno por desgracia sino muchos. Han supuesto que terminadas las obras, que solas hubieran bastado para inmortalizar el nombre de Salomon, aquellos operarios se entregaron á prácticas puramente religiosas, conservando la organizacion que habían tenido durante todo el tiempo que habían durado los trabajos. Esta afirmacion, que es como si dijéramos la base de que parten, carece por completo de fundamento y no hay razon ninguna que la apoye: los esenios fueron, digámoslo así, una tribu judía que rehuyó siempre el contacto con todos aquellos que no pertenecieran á este pueblo, y aún extremando más el rigor, llegaron á rehuirlo, tambien con los que no practicaran lo que practicaban ellos, con los que no participaban de sus creencias. Teniendo muy presente esto y sabiendo que á la construccion del templo concurrieron artífices de todos los pueblos conocidos hasta entónces, se comprende bien claramente que tal afirmacion no puede ser admitida en sana crítica, pues aquellos se dispersaron luégo, casi inmediatamente, miéntras que estos se congregaron mucho despues.

Los que atendiendo al simbolismo de la masonería se han fijado en ella para investigar los orígenes, no han fijado su atencion en el palpable error que resulta, y persistiendo en esta vía, han seguido las suposiciones, pero desde algun tiempo, justo es confesarlo, se procede con mayor tacto. Comprendiendo que más que por nada, por la época en que se vive, la adquisicion del conocimiento se hace mucho más fácil, desistieron al fin de anteponer á todo el antiguo Oriente con sus misterios y sus cábalas, fijándose en la época romana para determinar el origen de la masonería, ó mejor

dicho su aparecimiento. Desde el punto de vista general nos hallamos con los mismos inconvenientes; el pueblo aquel, cuyas águilas hicieron presa con sus férreas garras en todas las comarcas del mundo conocido entónces, se avenia ciertamente muy mal con el espíritu de libertad y de progreso que respira el credo masónico; en aquella sociedad, la esclavitud y la servidumbre eran instituciones consagradas por la ley, las diferencias entre nobles y plebeyos sostenidas por todos y la familia por su composicion en absoluta dependencia del jefe que en los demás individuos, tenia sólo medios de adquirir. Sería en vano cuanto trabajo pusiéramos para hallar en la historia romana una época á propósito para que en ella pudieran extenderse y arraigarse principios de trascendencia tan grande, como lo son los que de dos siglos á esta parte han cambiado por completo la faz del mundo entero, é inutil tambien hallar ni en el esplendor, ni en la decadencia del pueblo-rey, nada que pudiera asimilarse ó compararse con una sociedad secreta. Cierto que tambien los romanos, copiándolos de los griegos, tuvieron sus misterios, mas sobre ser iguales á los de los demás pueblos, sabemos todos que llegaron á convertirse en obscenas y repugnantes orgías de las que supieron sacar partido los cómicos y satíricos latinos, con objeto de reformar las corrompidas costumbres de aquel pueblo, que cayera tan bajo desde una altura tan considerable. Además, y como hemos dicho, se habia abandonado la via religiosa para la investigacion de que tratamos, optando por la de las instituciones civiles, á fin de que si no resultaba el fondo al primer golpe de vista, resultara cuando ménos la forma.

Por esto, fijáronse muchos en las corporaciones de arquitectos romanos establecidas por Numa en el año 715 ántes de nuestra Era. De suposicion en suposicion, afirman los que piensan de esta manera, que aquellas corporaciones eran al mismo tiempo hermandades para el arte y sociedades religiosas, cuyas relaciones con el Estado y el sacerdocio estaban determinadas con suma precision por las leyes, y gozaban del privilegio exclusivo de construir los templos y los edificios públicos, teniendo una jurisdiccion especial y hallándose exentas de toda clase de gravámenes y contribuciones. Estos colegios se reunian ordinariamente despues de los trabajos del dia en sus respectivas logias, donde se concertaban y distribuian los trabajos siendo tomadas las decisiones por mayoría de votos. Se dividian en tres clases: aprendices, compañeros y maestros, y se obligaban por formales juramentos á prestarse toda clase de ayuda y de socorro. El presidente, que se elegia cada cinco años, tomaba el nombre de *magistri*, y cuantos trabajos se llevaban á cabo en logia, se hacian presidir de ceremonias religiosas, siendo muy de tener presente que como tales asociaciones estaban compuestas de hombres de todos los países y por consecuencia de creencias diferentes, tuvieron que escogitar una fórmula general para designar al Ser Supremo, adoptando la de Supremo Arquitecto del Universo, que desde entónces se conserva, y considerando de este modo al universo como el más sublime de los templos.

Por lo que se refiere á la iniciacion en esta sociedad privilegiada, parece que en los tiempos primitivos bastó, cuando se trata del primero y segundo grado, con ciertas

ceremonias religiosas despues de las que se comunicaban los deberes que tenian que cumplir al aprendiz y al obrero, la explicacion de ciertos símbolos ó signos que sirvieran para reconocerse los unos á los otros, despues de lo cual se exigía nuevamente el juramento. Para pasar al grado de maestro, tenía lugar una iniciacion más solemne, pues entónces el aspiranle estaba sometido á pruebas tomadas de los antiguos egipcios, y durante las cuales sufría un exámen serio y rigoroso de sus conocimientos y de sus principios.

Gracias á la proteccion que estas asociaciones de constructores dispensaban á las creencias de los extranjeros, así como tambien á sus actos y á sus instituciones, pudieron desenvolverse entre ellos doctrinas y máximas superiores al tiempo en que vivian, las cuales disimulaban gracias á símbolos y emblemas representantes del fondo de sus prácticas. Estos colegios, principalmente los que se dedicaban á los oficios necesarios de la arquitectura religiosa y civil, naval é hidráulica, se extendieron bien pronto desde Roma, donde habian nacido, á la Galia cisalpina y más tarde á la Galia transalpina, llegando despues al Oriente y á la Arabia, de donde pasaron á España, pues muchos de estos colegios, que ya en aquella época se llamaban hermandades, iban en pos de las legiones romanas. Su principal mision era la de trazar los planos de todas las construcciones militares, como campamentos, caminos estratégicos, puentes, acueductos, arcos de triunfo, etc., dirigiendo tambien á los soldados en los trabajos de esta naturaleza en que tenian que tomar parte. Estos colegios subsistieron hasta la caida del imperio, manteniéndose en tanto con todo su vigor, pues la invasion de los pueblos llamados bárbaros, les redujo á la más mínima expresion.

Estas ideas, tomadas de uno de los autores más serios con que cuenta la escuela francesa, presenta desde luego un gravísimo inconveniente, cual es la falta de medios para relacionar lo que dice de los *collegia fabrorum* con lo que de la masonería actual conocemos; pero aún por esto podríamos pasar si el referido relato fuera cierto en alguna de sus partes. Un hecho aislado puede muy fácilmente servir para probar cosa muy distinta de aquella que le ha dado origen y nacimiento, y efectivamente, considerando las sociedades de constructores romanos como hasta aquí las vienen presentando, podría admitirse que han sido la base de la masonería, mas este resultado sólo se podría conseguir siguiendo un procedimiento especial, encaminado á hallarlo desde luégo.

Es un punto acerca del que no cabe abrigar la menor duda, que Numa, uno de los primeros reyes de Roma, despues de haber hecho lo mismo que todos los legisladores primitivos, esto es, despues de haber fundado la propiedad en el suelo, estableciéndola en favor del mayor número de individuos, se ocupó de la organizacion de las jerarquías, necesarias en cualquier órden político y estableció los pontífices, encargados de mantener y dirigir la fe religiosa; los augures, llamados á asegurar las resoluciones de los hombres despues de haber averiguado las de los dioses; los flaminios, sacerdotes encargados del servicio en los templos de los dioses superiores; las castas vírgenes de Vesta, los salios, que honraban á los dioses entonando himnos militares y danzando al

son de sus instrumentos, y si esto hizo por cuanto se refiere al órden moral, no cabe más que suponer que igual arreglo haria en todos los demás.

Con efecto: de la misma manera que instituyó y veló por la conservacion de la jerarquía sacerdotal, atendió al órden de las clases populares; mas en este otro, con el deseo de realizar una fusion completa entre los romanos y sabinos, fusion que aún no existía cuando fué elevado al trono. A este fin reunió en corporaciones ó gremios á todos los artesanos, dando iguales derechos á todos los individuos aunque pertenecieran á cualquiera de los distintos pueblos, que en modo alguno podian avenirse, más que por nada por ser unos los conquistados y otros los conquistadores. La industria que cada cual ejercia, era lo que servía de base para su clasificacion, así es que formaban grupos separados los carpinteros, los tintoreros, albañiles, fundidores y todos los demás, resultando que aunados entre si por intereses comunes dieron bien pronto al olvido todas sus pasadas rencillas. Cada una de estas agrupaciones de artesanos formaba una república pequeña que cuidaba de sus fondos y medios de subsistencia, pudiendo elegir, por dos tercios de mayoría de votos, un representante ó síndico encargado de la administracion de los intereses y de cuanto podía importar á la comunidad. Esta division, que en un principio diera admirables resultados prácticos, fué degenerando con el tiempo á medida que adquirieron carácter político, y las agrupaciones, que en un principio cuidaran sólo del mejor desempeño de sus respectivos oficios, fueron escogidas por los agitadores públicos para alterar la paz del pueblo, haciéndolo servir á sus designios. Atendiendo á esto, única y exclusivamente, fueron aumentando poco á poco en número, hasta que constituyéndose al fin en un perpétuo motivo de trastorno fueron disueltos por Julio César segun Suetonio nos declara.

Esta, que es la verdad histórica, se aviene muy mal, como sin gran trabajo se comprende, con las declaraciones hechas por los que más circunspectos que sus predecesores afirmaban, sin embargo, que la masonería databa de los tiempos de Numa y que eran su primera manifestacion las agrupaciones de albañiles que entónces se constituyeron. En parte podía ser admitida tal afirmacion pero no podía subsistir sino considerando aisladamente la suposicion hecha; los organizados no fueron sólo los albañiles ni los maestros constructores sino que igual sucedió con todos los oficios, que necesariamente habían de tener tecnicismos y prácticas distintas, pero que en el fondo respondían al mismo fin y participaban de iguales derechos, de donde no hay ciertamente razon para explicarse por qué sólo uno de aquellos grupos pudo sostenerse y dar nacimiento más tarde á una sociedad potente y vigorosa miéntras que los demás desaparecieron por completo. Lo sucedido en Roma lo mismo que en todos los pueblos de Europa durante la Edad Media, es que los individuos de un mismo oficio se reunen formando un gremio, una sociedad que para existir había de tener necesariamente una organizacion jerárquica que regulara las atribuciones de cada uno, y además, por efecto del carácter general de los pueblos primitivos no puede extrañar para nada que ántes de emprender las deliberaciones sobre los puntos aquellos que más les interesaban, ejecutaran algun acto religioso. Considerados aisladamente todos aquellos grupos, se ve de una manera patente que los efectos de la congregacion no trascendian más que á

aquellos que puramente se referian al oficio, por lo que es de todo punto natural y no debe causar extrañeza alguna, la division introducida en ellos; no podian ejercitar las mismas faenas ni todos poseian iguales conocimientos en el arte, por esto los más aventajados, aquellos que llevaban más tiempo de práctica, eran maestros; los recien ingresados aprendices y los que sin llegar á los primeros excedian con mucho á los segundos, compañeros. Por rotunda que sea la afirmacion del referido autor de quien hemos tomado las capitales ideas que han servido de apoyo á la errónea creencia de que la masoneria data de aquellas antiguas hermandades que estableciera Numa, es lo cierto que no hallamos en parte ninguna un documento histórico que acredite el establecimiento entre ellos de iniciaciones ni pruebas mediante las que un individuo pudiera acreditar su reserva ó su valor; la iniciacion estaba sólo en el comienzo de los trabajos, y si alguna prueba se exigia debia ser sólo las que manifestaran que un individuo tenia aptitud ó capacidad para ascender del grado inferior al superior.

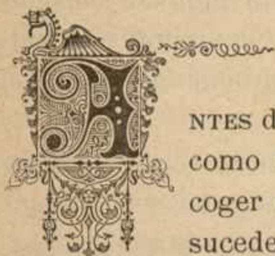
El detalle que más hace desechar semejante origen para la masoneria y que más pone de manifiesto el afan de ciertos historiadores por explicarlo todo con argumentos recogidos en la historia de la antigüedad, es el que se refiere al origen de la frase: «el Gran Arquitecto del Universo,» para designar al Supremo Hacedor de cuanto existe. Frase semejante, no puede admitirse más que en los tiempos en que domina la creencia monoteista, y por cierto que no son aquellos, en los que los pueblos sumidos en las mitologias más absurdas, no podian llegar á una concepcion tan sublime. Romanos y latinos pudieron unirse gracias á los vínculos que establecen los intereses materiales, pero en modo alguno habian de sentirse separados por las creencias religiosas ni verse en la necesidad de arbitrar una fórmula para que desde este punto de vista pudieran vivir todos, por varias y distintas que fueran sus creencias.

Es menester, pues, desechar cuanto se diga al origen de la masoneria, como anterior al cristianismo; veamos ahora lo que podemos hallar en los siglos de nuestra era.



CAPÍTULO II

Influencias determinadas por el cristianismo en la asociacion masónica.—Elementos que le sirven de complemento.—Diferencias esenciales entre las religiones y el masonismo.—Falta de condiciones para el desarrollo de la masoneria en los primeros siglos de nuestra era.—Caracteres generales y elementos que se agitan en ellos.—Reformas heredadas.—Sus efectos.—Instituciones y acontecimientos de este período determinados por algunos como orígen y causa de la sociedad masónica.—Fuerza de la tradicion.—Cómo se perpetúa en apoyo de la idea preconcebida, la hipótesis aventurada del templo de Salomon y de los colegios de Numa.—Opiniones emitidas en apoyo de la trasmision de la órden.—Conceptos errados.—Fecha que fijan algunos historiadores al aparecimiento de la masonería.—Razones alegadas.—Insuficiencia de ellas.—Pruebas históricas.—Los primeros monumentos ingleses no son obra de las sociedades de constructores.—Llamamientos hechos por los soberanos á los artistas extranjeros.—La logia de York.—Caracteres generales de la masonería en Inglaterra.—El rey Edwin.—Notas históricas.—Su reinado, su conversion al cristianismo.—Influencia de este paso en su gobierno.—Confusion á que ha dado lugar.—La religion cristiana.—Las cruzadas.—Causas á que obedecen.—Los Templarios.—Efecto contraproducente de creer á la masonería causa eficiente de muchos acontecimientos históricos.—Organizacion de los Templarios.—Sus obligaciones y juramentos.—Elogios que merecieron en un principio.—Degeneracion y ruína de la órden.



Antes de llegar á la asociacion, que verdaderamente puede considerarse como fuente y cuna de la masonería que conocemos hoy, conviene recoger algunos precedentes que si bien carecen de valor histórico, no sucede lo mismo con ellos refiriéndolos á la tradicion, que durante mucho tiempo ha merecido á todos entero crédito. Estudiado el credo masónico que hoy se reconoce, cualquiera se sentiría tentado de admitir que lo que más salta á la vista son influencias de la religion cristiana, de la moral y del espíritu caritativo que se advierte en todas las predicaciones que hiciera el sublime mártir del Gólgota. Pero hay que tener presente que en el fondo de la doctrina masónica, supuesto que arrancara de las teorías cristianas, se advierte un complemento, digámoslo así, y otros principios que aunque paralelos á los de aquella, nos conducen á fines más prácticos.

El cristianismo, siguiendo la senda que antes trazaran las religiones que le habian precedido, parte de verdades reveladas, y en todos los extremos á que llega, aconseja la caridad y la humildad más grande; tiene fe sólo en el natural desenvolvimiento de las ideas, no acude á la lucha jamás, trabaja y sufre y tarda siglos en llegar á ser una religion reconocida. La masoneria por el contrario se implanta desde luégo y una vez que ha de consignar sus principios, lucha con valor y con denuedo, busca la sombra para poder avanzar con más rápidez, y como no tiene que sujetarse á dogma ninguno, cambia de senda cada vez que las circunstancias lo exigen y pone sus doctrinas al nivel de las necesidades de las épocas que se van sucediendo en el tiempo.

Así, pues, hay que conceder desde luégo, que si la masoneria tiene notas y caracteres que la identifican con el cristianismo, son éstos nada más que elementos componentes que se aunan á ellos para contribuir á la constitucion de la sociedad. La época histórica que sigue á los primeros siglos de nuestra era no tenia condiciones ningunas para que en ella se desarrollaran sociedades filantrópicas y filosóficas. Las crisis históricas en la sociedad son tan terribles como las crisis que en sus enfermedades sufren los individuos; períodos terribles en los que no hay lugar más que á la duda y á la incertidumbre, pues nadie puede adivinar, ni preveer, en qué vendrán á parar tantos disturbios y trastornos. Los gérmenes que aportara el cristianismo, sus nuevas doctrinas, sus sacrosantos principios, con los que tantos y tantos debian verse moral y materialmente redimidos, fueron una de las causas que más aceleraron la caida del ya decrépito imperio romano; pero en tanto que se derrumbaba por completo, en tanto que las antiguas instituciones iban perdiendo poco á poco su fuerza para caer más tarde en el olvido, registra la historia un periodo muy semejante al caos primitivo; á las carcajadas salvajes del corrompido soldado romano, que ya en Farsalia volvía la cara para no ser herido en ella, se mezclaban los lamentos de los mártires y defensores de la nueva religion, que eran inhumanamente inmolados al pié de los dioses que comenzaban á irse, y aunque léjos, todavia se apercibia ya como cosa semejante al rumor de las ondas que se estrellan contra las rocas y era el avance imponente de las tribus germánicas, que se acercaban trayendo tambien consigo principios é instituciones gracias á los que, y unidos á los que del mundo antiguo recogieran, habian de surgir las nacionalidades, emporios más tarde de las ciencias, de las artes y de las letras.

Las ideas de libertad y de progreso se abren siempre paso á traves de cuantos obstáculos se les puedan oponer, y por extraña y rara que pueda parecer la coincidencia sucede que en todas las épocas surgen y aparecen hombres que anticipándose á su tiempo plantean reformas que excitan generalmente la atencion. La historia general nos enseña como poco á poco fueron quebrantándose las absolutas diferencias que la sociedad romana estableciera en sus primeros dias, pero de todas las reformas operadas, ninguna sorprende tanto como la que Claudio llevara á cabo, causa ocasional de alteraciones en los pueblos que aún estaban sometidos; los libertos, los esclavos que habian dejado de serlo, pudieron encargarse del gobierno de las provincias, y éstos, más liberales que los antiguos ciudadanos, abrieron puerta á ideas que

hasta entónces habían tenido que permanecer ocultas, y gracias á lo que los pueblos, que por más que pueda parecer lo contrario, se avendrán con todo, ménos con el dolor que les causa perder su independencia, comenzaron á bullir, tanto recordando sus pasados días, como teniendo presente el escozor que les causaban los malos tratamientos de que habían sido víctimas por parte de procónsules y pretores.

Las luchas intestinas que destrozaban el imperio romano á causa de la sucesion en el solio, las causas que acabamos de enumerar y el advenimiento de los bárbaros, alteraron la sociedad constituída, dando lugar á la formacion de una nueva, más cuanto en ella pudiera pensarse y decirse de masonería, sería absolutamente prematuro: las sociedades que como las que historiamos tienen tendencias á regenerar las clases sociales, no pueden aparecer sino surgiendo de ellas, cuando las necesidades las reclamen, y en verdad que en la época que nos ocupa, lo que más se echaba de ménos era la tranquilidad, imprescindible para que cualquiera institucion se arraigue.

Si en la época anterior al cristianismo no hemos hallado elementos ningunos de los que la masonería se pueda derivar, durante los primeros siglos de la Edad Media nos sucede lo mismo, por más que aquellos que pretenden que esta sociedad ha existido en todos los tiempos y en todos los pueblos, y aún lo que es más, que éstos la han heredado de unos en otros, se fijan en dos instituciones de aquella época para afirmar que tampoco entónces faltaron masones. Señalan á éstos en los templarios, órden de caballeros nacidos de las cruzadas y que muchos historiadores designan como representantes de la masonería occidental; mas ántes de llegar á este punto, aún nos quedan por analizar algunos que llenan ciertamente el vacío que podría resultar en una obra histórica. Es sumamente fácil ver cosa distinta de lo que en realidad es, cuando preside á la investigacion una idea que por nada quiere desecharse, y de aquí que se hayan aprovechado todos los elementos y detalles que la historia presentaba, para querer probar que hay masonería perfectamente establecida en los primeros siglos de la Edad Media. Para apoyar esto, justo es confesarlo, los autores no han recurrido á la tergiversacion de los hechos, se han contentado con anticiparlos, revistiendo á ciertos personajes reales de caracteres que no pudieron tener en modo alguno. Animados nosotros del deseo de hacér luz en cuestion que tanto interesa, no podemos seguir tampoco las corrientes que se inician de este lado, ni admitir como verídicos los hechos que resultan como reales, gracias á una confusion lastimosa; estamos convencidos de que la masonería que actualmente conocemos, debe su orígen á ciertas agrupaciones de la Edad Media, que á ellas debe la organizacion elemental y el tecnicismo de que se sirve, pero ni áun así podemos pasar porque este fundamento histórico se haga de una época á la que no pertenece, y esta demostracion es mucho más sencilla, mucho más fácil, dado que nos encontramos en un período en el que no cabe admitir suposiciones que, como las del antiguo Oriente, son, en su mayor parte, sueños y desvaríos, sino analizar hechos que se han realizado, pero asignándoles el carácter que deban tener.

Será en vano que para apartarnos de nuestro objetivo se nos muestre una tradicion consagrada por gran número de años. Será inútil que en su apoyo se nos citen

autoridades que disfrutan de gran nombre y prestigio, nosotros no haremos más que oponer la historia fria, severa, imparcial y verídica. Los mismos que sostuvieron que la masonería había existido entre los hebreos y que sociedad masónica era la organizada durante la construccion del famoso templo judío, siguieron viéndola á través de las edades, y ya hemos hecho notar cómo aprovechan para sostener esta emigracion de la idea, las agrupaciones de artesanos que en Roma instituyera Numa, añadiendo lo que en ningun documento histórico pueden haber encontrado. Necesariamente los que habian emprendido este procedimiento no podían abandonarlo, y en verdad, que ya no tenian razon para hacerlo, por cuanto lo más difícil estaba hecho. Relacionar íntimamente principios de distintas religiones, aliar caracteres de pueblos de raza diversa, de índole tan varia, era lo verdaderamente difícil, y tal cosa la habían conseguido, si bien no estuviera llamada á subsistir más tiempo que el que tardaran en fijarse en ella los hombres desinteresados y de buena fe, para los que las apariencias es lo de ménos. Cuando convencidos de que en ninguna de las religiones positivas de la antigüedad habia de encontrarse nada con lo que pudieran alcanzar sus propósitos, cambiaron de vía, y dejando el campo religioso se aventuraron en el de las instituciones públicas, sin que fueran más felices los resultados, pues no se explica cómo en el trascurso del tiempo puede una comunidad que nunca ha tenido carácter privado, llegar á convertirse en sociedad secreta, y ménos aún cómo pudo prescindir de su carácter puramente práctico para ser meramente propagandista.

Sin pararse en ninguna de estas observaciones, que parece debian ocurrirse desde luégo, siguióse sosteniendo la opinion de que los constructores del templo de Salomon fueron masones, y que los continuadores de éstos, en el órden del tiempo, fueron aquellos que componian los *collegia fabrorum*, y como quiera que tambien se hacia caso omiso de la disolucion que de ellos hiciera César en los primeros tiempos de su dictadura, se supuso que habían llegado á extenderse por las provincias del imperio, más entiéndase que al hablar así se referian sólo á las sociedades de constructores. Destituidas de fundamento una opinion y otra, parecía lo natural que abandonando toda idea de precedentes, se colocaran en la época á propósito para hacer real el aparecimiento de la órden; parecía lo regular que comprendieran que no había motivo ninguno para afirmar la persistencia de la sociedad de constructores; sin que nada más se volviera á decir de los otros colegios que tenian igual razon de ser, pero no lo hicieron así, y afirmando que en los siglos que siguen inmediatamente despues de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo había permanecido oculta, y si no oculta, al ménos ignorada, la hacen aparecer de nuevo en los siglos VII y VIII, siempre con el carácter que primitivamente tuviera.

Todos los autores que se han ocupado de la historia de la masonería y que desechan las suposiciones del carácter religioso, se fijan en las compañías de albañiles, llamémoslos así, y atribuyen al poder de la colectividad la ereccion de muchos suntuosos monumentos que datando de aquella época, subsisten aún para admiracion de todos. No rechazamos nosotros semejante idea, antes al contrario, la aceptamos y volveremos á ella en el lugar oportuno; lo que no podemos admitir es la fecha ni la influen-

cia que por entónces habían de ejercer en ella acontecimientos que alteraron grandemente á la Europa toda. La época determinada por los autores á que nos estamos refiriendo, no era ni podía ser á propósito; para que las revoluciones estallen, son necesarias causas que las motiven, y lo mismo sucede con todo lo que en parte cambie ó tiende á cambiar un órden establecido. Durante los siglos VII y VIII no había causa que diera lugar á la masonería, teniendo que reputarla como efecto: en el órden material todo era rudimentario, los ánimos estaban preocupados de sobra para que nadie pensara en asociarse á fin de elevar construcciones y establecer ese comercio intelectual que llegó á ser más tarde el alma de la masonería; en el órden moral todavía el feudalismo no se ha entronizado, ni los señores han hecho crujir el látigo autorizado por aquellas instituciones; aún no son palpables y manifiestas las diferencias y distinciones entre las personas, y éstas son verdaderamente causas que pueden exigir una reforma, causas que pueden despertar á los pueblos del letargo en que yacen, conduciéndolos al establecimiento de sociedades cuyos fines fueron buenos y elevados sus propósitos y que tuvieron en un principio carácter secreto, pues jamas las reformas se han manifestado claramente desde su principio, dado que suponiendo siempre una alteración del órden anteriormente establecido, incurrían en pena y habían de ser objeto de serias persecuciones.

Los que anticipándose al tiempo, y sin desechar las hipótesis de los masones hebreos y de los masones romanos, los admiten como precedentes, y sustentan al propio tiempo la idea de las agrupaciones de constructores en la Edad Media, afirman, que descuellan estas en Inglaterra, por los años 856. Suponen que ántes existieron sociedades juradas, cuyo cometido fué la construcción de muchos edificios, así públicos como privados, pero que á partir de la referida fecha es cuando verdaderamente puede decirse que se estableció la masonería en perfecta relacion con las sociedades del mismo carácter que existían en Francia, y á las que reconocen idénticos fines. Esta identidad de carácter no puede establecerse más que en presencia de las construcciones que artistas franceses de aquella época fueron á levantar en la Gran Bretaña, y está suficientemente probado, que todas las grandes construcciones alzadas allí, son obras de artistas extranjeros, llamados por los soberanos reinantes, lo cual quita toda la fuerza á la afirmación hecha de que las sociedades obraban por sí y ante sí. La arquitectura inglesa como arte, data sólo del siglo VI, en cuya época el monje Agustin introdujo el estilo romano; al siglo VII pertenecen el monasterio de Wiremouth y la catedral de Hexham, cuya ornamentacion extraña, por la confusion de figuras fantásticas mezcladas con animales fabulosos y raros símbolos, mas de todos los posteriores á estos es bien conocido el origen; para construir la cripta de la iglesia de Cantorbery, Alfredo el Grande llamó á un francés, Crymbaud, y Eduardo el Confesor, que había vivido bastante tiempo en Francia ántes de su elevacion al trono, llevó consigo artífices que comenzaron los trabajos de la célebre abadía de Westminster. Datos históricos son estos que prueban de una manera palpable que en la época á que muchos se refieren, aún no se habían formalizado las agrupaciones que más tarde recorrerían la Europa sembrándola con sus trabajos, y estableciendo en todas partes

relaciones y lazos fraternales, gracias á los que en todos los pueblos podrian reconocerse los afiliados, y exigirse mutuamente lo que nunca deben negarse los hombres: apoyo para el trabajo.

Persistiendo siempre en esta via, los que por ella se habian aventurado, sostienen que las corporaciones siguieron desarrollándose, y que poco despues, convertidas en verdadera masoneria, tuvieron el apoyo de príncipes y reyes que se pusieron al frente de ella, datando la institucion de la gran logia de York, del año 926, cuyo gran maestre fuera el rey Edwin, al que muchos tienen como el primer poder masónico históricamente conocido. Merece especial atencion este punto, por cuanto ya no se procede por suposiciones aventuradas acerca de las que pueda quedar siempre la duda, se exponen hechos que por el carácter de que están revestidos, no hay más remedio que admitirlos porque así están consignados en el gran libro maestro de la vida, ó negarlos como apócrifos y desprovistos de todo valor. Sostenemos desde luégo que el error no es hijo de la mala fe ni de la ignorancia: la primera no hubiera conducido á nada, y en cuanto á la segunda, no nos atrevemos á suponerla en quienes tienen dadas hartas pruebas de saber y de valer. El error que apuntamos, es más que nada, hijo de lo que venimos reprochando desde un principio, del insensato afan que muchos manifiestan por probar á todo trance que la masoneria es tan antigua como el hombre. Cuando nuestros designios fueran excitar la atencion de las gentes que sólo leyeran nuestra obra, podríamos aventurarnos á seguir idéntico camino, mas habiéndonos propuesto trascribir sólo lo que en realidad merezca ser tenido como historia, hemos de desechar toda suposicion que tienda no más que á engendrar quimeras, y á este fin, veamos con detenimiento lo que en realidad resulta.

La afirmacion hecha es de que las sociedades de constructores, de las que inmediatamente deriva la masoneria, tenian una organizacion perfecta, así como tambien una vida independiente al comenzar el siglo VII, cosa que como hemos visto carece de todo fundamento, pues entónces no existen siquiera, y como segunda parte de esta afirmacion tenemos la de que un rey anglo-sajon, se puso al frente de ella, imprimiéndole un carácter filantrópico y benéfico para el pueblo en general, que poco á poco se habia de ir trasformando para venir á ser lo que todos conocemos. Muy poco debe llamar la atencion que los historiadores, en su mayor número, hayan recurrido á Inglaterra pidiéndole origen y cuna para una institucion de la que eran fanáticos; sin que pueda caber la menor duda acerca de ello, en el reino unido de la Gran Bretaña es donde siempre, desde que la masonería se conoce, ha tenido la institucion el carácter serio y formal que seria de desear tuviera en todas partes; allí han sido siempre verdades, las consignadas en su credo, allí siempre ha tenido la órden un fin práctico y se ha prescindido del aparato y de las solemnidades triviales que en los demas países han dado lugar al desprestigio natural á que habia de llegar una sociedad cuyos mayores méritos consistian en la imposicion que, gracias á las pruebas y ceremonias, se llevaba al ánimo de los adeptos; y es tan cierto lo que decimos, que no hay ninguna obra de autor ingles, que no deje de censurar las pruebas, las iniciaciones y los ritos de la masoneria en los paises latinos. Es lo cierto que tal vez inducidos por esto,

recurrieron á la historia de aquel país buscando apoyo, y no hallaron ningun personaje tan á propósito como el rey Edwin; cierto, ninguno tan á propósito para afirmar que él fuera el primero que con sus disposiciones reformara las costumbres sanguinarias de los incivilizados anglo-sajones, mas para que nos podamos explicar tal cosa hay que dejar á un lado la masonería, que no adquiere carácter de sociedad benéfica y protectora hasta días muy próximos á los en que vivimos, y buscar para la conducta de aquel monarca, un fundamento más en armonía con el tiempo en que floreció.

Edwin, segun la historia, es un rey anglo-sajon que florece de los años 596 á 633. Su padre, el rey Aella, fundador del reino de Deira, murió cuando apénas contaba él tres años, y aprovechándose de esta minoridad, Edilfrido, rey de Bernicia y cuñado de Edwin, se apoderó de sus estados, y lo buscó para darle muerte, quedando así único dueño y señor absoluto de un reino que acrecería al suyo; mas tuvo el infante decididos servidores que lo protegieran contra tan sanguinario usurpador, y derrotado al fin, fué muerto en un combate contra el cuarto soberano de Bretaña, que tomaban entonces el nombre de *bretwalda;* despues de esto, Edwin, aunque adolescente todavía, fué puesto en posesion del Deira, al que añadió la Bernicia, formando de los dos estados el reino de Nortumbria, y tomando despues de la muerte de Redwal, el ambicionado título de *bretwalda.* En 625, contrajo matrimonio con Edilberga, hija del rey de Kent, condado actual de la Inglaterra, fundado en 455 por el sajon Hengist, y cuya capital ha sido siempre Cantorbery; cristiana la joven esposa, supo inducir á su marido á la conversion, y con efecto, aunque no sin repugnancia, Edwin recibió el bautismo, con lo que no poco ganó la religion del Crucificado, pues gran parte del pueblo siguió bien pronto el ejemplo del soberano. Los demás reyes, no pudieron ver con calma el acrecentamiento de poder que había conseguido, y humillados al verse reducidos á tenerle que pagar tributo, levantaron pendones contra él, lo derrotaron y murió en la llanura de Hatfield.

Las máximas de la religion que abrazara por iniciativa de su esposa, que distaban tanto de ser las mismas que las de aquélla que ántes profesara, cuya moral no podia ser ni tan depurada ni tan caritativa, dieron lugar á una reforma notable en las costumbres, influyendo no poco en el ánimo de hacer justicia y proporcionar á sus súbditos los mayores beneficios posibles, que bien pronto excitó la atencion de todo aquel reino, que mucho se diferenciaba de los demas que con él coexistian. Esta diferencia surgida por los distintos principios religiosos, esta diferencia gracias á la que se humanizaron las costumbres, surgiendo así un estado que salvo la distancia en el tiempo y en los detalles de la organizacion politica, puede tenerse como civilizado, es á nuestro modo de ver, la que ha dado lugar á que se le considere como primitivo asiento de la masonería, y más aún, si Edwin, en las reformas que llevara á cabo se cuidó de agrupar á los artesanos atendiendo á los oficios que desempeñaran y protegiéndolos, á fin de que las artes alcanzaran mayor desarrollo, nada de particular tiene que muchos autores se hayan fijado en él, señalándolo como el primer gran maestre, cosa que pudieron hacer tambien con el rey romano, Numa; mas para que fuera cierto, para que tal calificativo pudiera tener algun fundamento, era de todo punto

necesario, por lo menos, que no aparecieran como reformadores en sus reinos, que es lo que en realidad resulta, sino como fundadores de un grupo con carácter determinado, cosa que no hallamos confirmada en parte ninguna.

Así, pues, reasumiendo, lo único que podemos ver en Edwin es el monarca que en Inglaterra introdujo primero el cristianismo, y nada puede sorprender que su reinado se señalara entre todos los de su época por la humanidad y por lo morigerado de las costumbres, cuando tales frutos eran resultado inmediato de una religion que tan alta ha sido siempre y que más lo habia de quedar comparada con las que por entonces florecian.

Es menester atender, sin olvidar nada, á cuanto la historia general nos trascribe de aquel tiempo para comprender hasta qué punto era imposible el establecimiento de sociedades particulares: agitados los ánimos incesantemente, se veia bien claro que la causa principal de ellos era la falta de principios sólidos que determinaran la posicion de cada uno de aquellos príncipes y soberanos que se habian erigido por la fuerza; las naciones que hoy componen la Europa civilizada, se hallaban divididas y sub-divididas, y el que imperaba en una de aquellas fracciones no dejaba en paz á su vecino, y de aquí una serie de luchas continuas en medio de las que no se veian descollar más que los principios de la religion cristiana, que cada vez se extendía más, y que llegó á ser gracias á sus representantes, la mediadora entre unos bandos y otros, así como tambien la que durante siglos humanizó las costumbres con sus caritativas predicaciones y la única que procuró poner término á tantas y tan sangrientas disensiones. Gracias á este papel que desempeñaba, su prestigio se fué acreciendo de dia en dia, hasta llegar á dominar por completo, de lo que procediendo con la imparcialidad que se debe no hay por qué deducir ninguna acusacion, ántes al contrario, es menester atender á los resultados que consigue y aplaudirlos por ser ella, únicamente ella, el lazo que tiende á unir los hombres que sin profesarla no reconocian traba ni impedimento alguno tratándose de satisfacer sus ambiciones, sus pasiones, y que una vez convertidos se amorigeran y se aquietan, comenzando á ver en los demás, semejantes suyos.

Es lo cierto, que en medio de aquel cáos no se distinguia luz alguna más que la que acabamos de señalar; cuantos beneficios humanitarios descuellan en aquel periodo hay que atribuirlos á los predicadores de la religion que, poco á poco, se iban apoderando del ánimo de todos, y ellos no pueden ser considerados como masones, pues bien claro y determinado tienen su carácter en la historia. Por entonces no hay que pensar siquiera en el establecimiento de la masoneria, no hay que soñar con que los espíritus se reposaran para formar agrupaciones dentro de las que, los hombres de distintas razas, de distintos paises, fueran iguales, por cuanto estaban tan separados y distantes entre sí, como lo estuvieron en la antigüedad. Sin embargo, hay un acontecimiento histórico en aquel tiempo en el cual los hombres se mueven acordes, como si obedecieran á un resorte, como si se sintieran animados por un solo espíritu, y es que en el referido acontecimiento predomina la idea religiosa, pero la idea religiosa pura, sin que en ella haya caido aún sombra ninguna, y movidos por ella los hombres se lanzan como un torrente sin que nada los detenga, mostrando así, al propio tiempo, que á lo

único que están dispuestos, que lo único que saben hacer, es luchar y combatir, pues aún no habian perdido los hábitos, gracias á los que se establecieron con independencia.

La voz de un monje, inflamando el espíritu religioso que dominaba en los hombres de aquel tiempo, fué bastante para que abandonándolo todo marcharan á Oriente, y es en vano que tratemos de asignar á este movimiento general, otra causa que la que en realidad tiene; las Cruzadas surgen del constante deseo de la agitacion y de la lucha, que se halla satisfecho desde que encuentra ocasion en que saciarse, y especialmente en la primera no se vé más que el ardimiento de las masas que se empujan por la fe al lugar donde la guerra y las proezas las llaman. Hombres, mujeres y niños se agrupan alrededor de los estandartes y emprenden una marcha, cuya duracion ni aún siquiera pueden determinar, sin saber los peligros que van á correr y sin evaluar para nada lo que aquella campaña representa; movidos inconscientemente, digámoslo así, marchan sin órden ni concierto para sufrir una total derrota de los turcos á quienes ayudan los rigores de aquel clima al que los occidentales no están acostumbrados. No por esto se desaniman, persisten en su empeño y aguardan pacientes el arribo del verdadero ejército, que llega al fin compuesto de todas las clases sociales: recomienzan la lucha y vencen al fin, mas de los que fueron son pocos los que vuelven: el hambre, las fatigas, las epidemias y la guerra, han sido terribles azotes que los han mermado, pero en tanto tuvieron que hacer, ninguna ha vuelto la espalda, han persistido con empeño, y en decision tan firme influyó únicamente el espíritu religioso; la masonería no aportó elemento alguno, como pretenden varios autores, porque esta sociedad no existía aún, y puede añadirse, sin temor de incurrir en exageracion, que áun habiendo existido no hubiera contribuido en manera alguna á tan grandioso movimiento, porque su credo no habló jamas á la pasion, que fué lo excitado entónces.

Se encuentra esto tan evidenciado, que el mayor número de autores han prescindido ya de reputar á las cruzadas como un resultado de la masonería, para tenerla como un efecto. Siendo de tanta importancia y trascendencia el hecho que nos ocupa no podian desaprovecharlo aquellos que en todo quieren ver precedentes para la institucion que historiamos, y á este fin se fijaron en los templarios.

Acerca de ellos, dice un reputado autor de la historia de la masonería, que después de luchar valientemente en pro de los principios que constituian su instituto, y sostener constante lucha contra los musulmanes, acrecieron tanto su valor, que no hubo familia ilustre que no deseara tener un representante entre ellos; mas como el objeto principal que durante mucho tiempo parecen haberse propuesto los que se han ocupado de esta clase de asuntos, es afirmar que no ha existido nada grande que no se deba á la masonería, bien pronto quedó sentado que lo que en realidad constituía la órden de los templarios no era más que una fraccion masónica, y que como tal tenian su iniciacion con las correspondientes pruebas, sus formalidades misteriosas y sus ritos especiales. Tales afirmaciones no pueden reputarse serias, hoy que la historia ha hecho luz acerca de asuntos envueltos por mucho tiempo en el misterio, y es de todo punto censurable la conducta de aquellos que, olvidándose lo que se deben al

llamarse historiadores, lo han aprovechado todo para conseguir una narracion que encante á los que desean sólo expansion y recreo para su espíritu; la masonería no necesitaba ciertamente de aparato alguno para excitar la atencion por su bondad y hacer prosélitos con lo elevado de sus fines. La mayor duracion de una sociedad no podrá nunca servir para probar que es buena, y seguramente que habrá de quedar desprestigiada desde que en su apoyo se aduzcan pruebas que la recomendarían ciertamente como buena en el momento en que fueran reales, pero que son causa de que se despierte la incredulidad, luégo que poco á poco se adquiere el conocimiento de que no era cierto nada de lo dicho.

Cos resultados conseguidos, gracias á este procedimiento que censuramos, han sido lastimosos, hasta el punto de que á él se debe el desprestigio en que la sociedad se encuentra; no podía ser de otro modo, dado que hasta no hace mucho tiempo se sostuvo que era la masonería una sociedad antiquísima, resultado de las prácticas religiosas de los pueblos de Oriente. Cuando la ciencia ha abierto campo á las más detenidas investigaciones y los frutos de ella han llegado al alcance de todos, no ha quedado uno que persista en la creencia que podemos llamar fastuosa. La Biblia, con sus textos expresos, acerca de los que no cabe interpretacion alguna, nos manifiesta que debe relegarse á la categoría de mito todo lo que se había inventado acerca de la construccion del templo y del personaje Hiram, tenido por maestro arquitecto, cuando era sólo un fundidor de metales; la historia, por su parte, nos dice cuál fuera el designio de Numa al organizar los gremios, y como no uno, sino muchos, subsistieron con iguales derechos y preeminencias, hasta el tiempo de César, desapareciendo luégo; en los primeros siglos de la Edad Media no se halla nada tampoco, así es que cayendo una á una las ilusiones, trocándose en desengaños, que es lo peor, lo mismo los masones que los que no lo son, tenían sobrados motivos para preguntarse por qué se habían hecho tantas invenciones desprovistas de fundamento. La verdad es que nosotros tampoco lo alcanzamos á comprender, y que ménos aún se entiende cómo habiéndose separado ya del campo religioso se vuelve á él buscando apoyo en la órden de los templarios.

La órden de los templarios fué fundada en 1118 por Hugo de Nains, Godofredo de Saint-Amer y siete caballeros más de los que fueron en compañía de Godofredo de Bouillon, y fué su principal fin al constituirse, velar por la conservacion del templo y recorrer los caminos con objeto de proteger á los peregrinos que se dirigían á los Santos Lugares de los ataques de que venían siendo víctimas por parte de los musulmanes. Extraña sobremanera pensar que los mismos autores que sostienen que el aparecimiento de la masonería data del siglo VI ó VII, sean los que sostengan que se debe su fundación á los caballeros del templo. De las dos opiniones, una sólo podía ser cierta; la primera ya hemos visto hasta qué punto carece de fundamento, y aún en el supuesto de que en alguna de sus partes fuera cierta, lo único que puede concederse es que en aquel tiempo la masonería estaba reducida á ser únicamente lo que su mismo nombre indica, una sociedad de constructores, y mal se aviene con que representantes de éstos en Oriente fueran aquellos caballeros que llegaron allí llevados de su fe religiosa

y que nunca hicieron mas que cumplir con los deberes que se habian impuesto; el favorecimiento de los cristianos.

Considerando aisladamente el punto, haciendo caso omiso de cuanto acerca de los orígenes se ha dicho, y fijándonos tan sólo en los templarios, basta una simple ojeada histórica para negar todo valor á la opinion de que fueran ellos los que la hicieran surgir.

La órden del Templo no puede, no debe ser considerada más que como una órden monástica, á pesar de la degeneracion que más tarde sufriera. Establecidos primeramente en el palacio que les cediera el rey de Jerusalen, Balduino II, (1118) y confirmados más tarde por el concilio de Troyes, el caballero Hugues recorrió luégo la Francia, Italia y España, puntos de los que creo recogió cuantiosas donaciones, haciendo al propio tiempo numerosos prosélitos que partieron con él á Palestina. La órden, segun su primitiva organizacion, quedó dividida en cuatro clases: los caballeros, los escuderos, los hermanos laicos y los sacerdotes encargados del ejercicio del culto. Sus principales dignidades eran las del gran maestre, los preceptores, visitadores y oficiales, divisiones todas perfectamente claras y explicadas, que en modo alguno inducen á confusion con las de ningun otro instituto y que impiden el que á éste se le pueda asignar otro carácter que el religioso.

Las obligaciones que tenian que cumplir los templarios y el juramento que prestaban, determinan más y más su carácter, alejando toda sospecha de que ni en un principio fueran, digámoslo así, una nueva faz de la masonería. Los que ingresaban en aquella órden tenian la obligacion de asistir á la misa tres veces por semana, hacer abstinencia los lunes y los viernes, observar tres grandes ayunos, adorar la cruz solemnemente tres veces al año, y dar limosna tres veces por semana, prescripciones que la identifican con cualquiera de las órdenes monásticas que florecieron en la Edad Media, teniendo ademas como muchas de ellas la profesion de los tres votos de pobreza, castidad y obediencia. Su juramento, puramente cristiano y sobre esto esencialmente ortodoxo, se hallaba concebido en los términos siguientes: «Juro consagrar todos mis esfuerzos y mi vida á la defensa de las creencias en la unidad de Dios y de los misterios de la fe, estando sumiso y obediente al gran maestre de la órden. Cuando sea necesario atravesaré los mares para ir á combatir dando ayuda contra los reyes y príncipes infieles y jamás huiré ante tres enemigos, sino que los combatiré solo.» Estos términos especiales abarcan los extremos á que obedeció la formacion de los templarios; de un lado eran guerreros, de otro religiosos, sin que pueda buscarse más y cumplieron en un principio tan perfectamente los fines que se habian propuesto y distaban tanto de constituir una sociedad ó secta especial, que si lo dicho no bastara para probar nuestro aserto, creemos baste el elogio que de ellos hace San Bernardo en los términos siguientes: «Viven sin tener nada propio, ni aún su voluntad: vestidos con suma sencillez y cubiertos de polvo, tienen el rostro quemado por el sol y la mirada altiva y fiera; cuando se aproxima la hora del combate se arman con la fe por dentro y con hierro por fuera, siendo las armas sus únicos adornos, sirviéndose de ellas con gran valor, sin temer el número ni las fuerzas de los bárbaros: toda su confianza esta en el

Dios de los ejércitos, y combatiendo por su causa buscan una victoria cierta ó una muerte santa y gloriosa.»

Si declaraciones semejantes quitan todo valor á la opinion de que los templarios fueran los primeros masones, así como tambien á la de que los masones fueran los que constituyeran la órden del templo, mas no podemos apoyar en la historia para sostener nuestro aserto, pues no siempre se conservaron dignos de los elogios que les tributaron San Bernardo y otras autoridades: entibiado el celo que les llevara á la asociacion, habiendo acrecido sus riquezas gracias á las donaciones que se les hacían y teniendo poco que hacer, especialmente los que se hallaban en conventos muy distantes del punto aquel en que únicamente podían cumplir su mision, no tiene nada de particular que su disciplina se alejara y que poco á poco dieran pasto á la murmuracion con muchos de los actos que ejecutaban. Esta acusacion es la misma que pesa sobre las demas órdenes monásticas; la única diferencia que entre ellas existe es la de que la del templo se anticipa y presenta un caudal suficiente para excitar la codicia de Felipe el hermoso de Francia, que es quien la destruye.

Los actos imputados á los templarios, en que se fundó la acusación que les llevara á perecer en horrible patíbulo en 1307, no estaban probados ni han podido probarse, y sobran razones para afirmar que, aunque la orden no dejara de adolecer de defectos, estos no habían de ser generales, y que son calumnias conducentes á obtener el resultado que se obtuvo la de que eran herejes, de que adoraban á un ídolo llamado Bafomet y que en la iniciacion renegaban de Cristo.

Estos ligeros apuntes nos eran necesarios para preparar franco camino á nuestra obra: había que deshacer las muchas suposiciones aventuradas acerca del orígen de la masonería; era menester deslindar los campos para al llegar á la época del verdadero aparecimiento de la masonería, evitar toda confusion con instituciones aparecidas anteriormente, cada una de las que tiene lugar determinado y carácter distinto en la historia.



CAPÍTULO III.

Religion y masonería.—Sus conceptos y diferencias.—Tradicion inglesa acerca de la masonería.—El documento de Halliwell.—Su historia y crítica.—Inexactitudes y anacronismos en que incurre.—Razon y refutacion de ellos.—Las corporaciones de la Edad Media como fuente de la masonería.—Fecha probable del aparecimiento de la órden.—San Alban y Edwin.—Anacronismo en que incurren los que suponen á este rey anglo-sajon, hijo de Atelstan.—Causa del error de suponerles favorecedores de la masonería.—Elementos masónicos que pueden desprenderse de la tradicion inglesa.—Faltas que en él se advierten acerca de las pruebas y formalidades externas.—Razon que explica este hecho.—Las comunidades.—Sus precedentes históricos.—Influencia que determina en ellas el espíritu germánico.—Primitivo carácter de ellas.—Puntos en que coincide la masonería actual con las primitivas agrupaciones de constructores.—El arte románico en la primera mitad de la Edad Media.—El estilo gótico.—Influencias de la vida monástica en la organizacion de las corporaciones laicas.—El monaquismo.—Su carácter primitivo.—Opinion de Tertuliano acerca de él.—Diferencias entre el monaquismo cristiano y el ascetismo de las religiones anteriores.—Los templos.—Sus caracteres determinados por las ideas que implican.—Los monjes como primeros arquitectos de iglesias y abadías.—Elementos auxiliares de que echan mano.—El pueblo.



FRANCA ya la vía que debemos seguir en nuestro estudio, no hay ni puede haber el temor de que se involucren materias harto difíciles de aunar, como son la religion y la masonería. Los que hasta aquí han venido haciendo tal cosa, no se fijaban ó se fijaban muy poco en la enorme distancia que separa una de la otra cosa; no quisieron considerar nunca que cabe perfectamente religion sin masonería y masonería sin religion, pues á cada una de estas asociaciones, considerándolas como tales, es posible que un hombre aplique sus facultades y aún es más, puede muy bien ser religioso y ser mason; pues hoy que los campos están perfectamente definidos, hoy que el credo masónico se conoce perfectamente y no es posible admitir como ántes, que contenga la inmoralidad más pequeña, no pueden subsistir las excomuniones y anatemas que cayeron sobre la órden de que nos ocupamos.

Religion, en el riguroso sentido que esta palabra tiene, no es más que el vínculo que une á los hombres con Dios; mas definiéndola así, queda harto incompleto el concepto, pues ni puede abarcar á todas las que han existido ni puede comprender todas las doctrinas. Desechando desde luégo las hipótesis aventuradas por muchos de que las religiones no son más que las obras debidas al estudio de los legisladores ó al artificio de los sacerdotes, hemos de admitir algo más grande, más elevado, pues no aparece en la historia pueblo alguno, ni secta tampoco, en la que no hallemos establecido un culto, que muchas veces hay que buscar con suma atencion, pues no se advierte claramente, gracias á la forma rudimentaria que aún tiene. Esta sencillísima observacion, á la que nada hay que oponer dado lo que la historia nos refiere, nos lleva á concluir que el sentimiento religioso es una necesidad de los humanos, un sentimiento innato en ellos del que no pueden prescindir, sin que tratemos por lo pronto de referirlo á nada, sino que únicamente comprobamos su existencia; y dando más lato concepto, diremos que es la religion el lazo que une á los hombres con lo superior que eleva su espíritu impresionándolo. Como desde luégo se comprende, la masonería no es esto, ni como institucion podía serlo, por cuanto no establece relaciones con lo superior y eterno, sino en cuanto es imprescindible, dado que no se puede concebir hombre ninguno sin creencias religiosas; el fin principal de la masonería, es y ha sido siempre, estrechar las relaciones entre unos hombres y otros, procurar que entre sí se presten incondicional apoyo y agruparlos con principios dentro de los que no caben distinciones de raza, ni de idiomas, ni de creencias; esto, dado el orígen de la masonería, nunca debió buscarse en ninguna de las religiones que han existido y ya que desgraciadamente, se hizo, justo es enmendar el yerro dando á los orígenes el fundamento histórico que deben tener.

Por lo que en los capítulos anteriores dejamos apuntado, se comprenderá que si no admitimos en ninguna de las religiones conocidas, principios ni dogmas á cuya sombra haya podido desarrollarse la masonería, los vemos de bien claro modo en las corporaciones perfectamente organizadas que durante la Edad Media regularon el movimiento progresivo de la época aquella. De este punto principal é indiscutible ya, parten los historiadores formales que la masonería tiene hoy, y constantes en nuestro propósito de no abandonar el órden lógico y racional que nos hemos propuesto desde el principio, y para que se vea como sólo los esfuerzos violentos de algunas imaginaciones, son los que han desviado á las corrientes del cauce por donde debieron ir, será justo que demos á conocer la antigua tradicion inglesa consignada en el documento hallado por Halliwell en la antigua biblioteca real de Londres, que vió la luz pública en 1840 y que comprende ó abarca los extremos de que nunca se debieron apartar. La forma clara y sencilla de este documento revela su respetable antigüedad, y harto bien disculpa esta razon los errores en que incurre, nunca de tanta trascendencia como los que con mucho ménos motivo se han lanzado despues, hijos de una época en que jamas debieron ser engendrados. Revela al propio tiempo una sencilla fe que prueba cuanto hemos dicho anteriormente; que son particulares los principios masónicos y que se aunan perfectamente con los de cualquier otro credo, cuya base

sea la moral y su fin el perfeccionamiento humano. El documento en cuestion está concebido en los términos siguientes:

«Que el soberano poder del Dios eterno, proteja nuestros comienzos y que nos dé su gracia para gobernarnos de tal manera que en esta vida podamos conformarnos á sus deseos y despues de nuestra muerte conseguir la vida eterna.

»¡Queridos hermanos y compañeros! Nuestros propósitos son de contaros cómo y de qué manera ha comenzado este arte superior y cómo fué protegido por grandes reyes y príncipes eminentes y muchos otros personajes importantes. Queremos tambien dar á conocer á aquellos que lo deseen los deberes que todo fiel masón está obligado á cumplir en conciencia.

»Existen siete ciencias libres, la gramática, la dialéctica, la retórica, la aritmética, la geometría, la música y la astronomía y todas están fundadas en una ciencia, á saber, la geometría, por medio de la cual el hombre aprende á medir y á pesar, cosas necesarias en todas las corporaciones.

»El principio de todas las ciencias fué descubierto por los dos hijos de Lamech: Jabal, el mayor, descubrió la geometría y Tubal-Cain el arte de forjar y construir y el resultado de sus descubrimientos lo inscribieron en dos pilares de piedra, de modo que no pudiera borrarse y que se hallara después del diluvio. Hermes encontró uno, estudió las indicaciones que en él habia y enseñó despues á los demás lo que habia aprendido. Despues de la construccion de la torre de Babel, la masonería comenzó á ganar mucho, especialmente en importancia, y el rey Nemrod envió treinta masones en aquella direccion, haciéndoles especiales advertencias: sed fieles los unos para con los otros, amáos sinceramente y servid con fidelidad á los que tengan poder sobre vosotros, á fin de que á mí, vuestro rey, y á todos vosotros, os hagan honor.

»En fin, cuando Abraham llegó con su mujer á Egipto, enseñaron á los habitantes de aquella región las siete ciencias, obteniendo un discípulo muy aventajado que se llamó Euclides, el cual se distinguió muy particularmente en estos estudios. Euclides se hizo maestro en las siete ciencias; enseñó la geometría y consignó una regla en los términos siguientes: en primer lugar, debían ser fieles al rey y al país á que pertenecían; despues debían amarse entre sí y ser fieles y cuidadosos los unos para con los otros, debiendo darse el nombre de hermanos ó de compañeros; el más sabio de entre ellos, debía ser escogido como maestro, siéndoles prohibido dejarse llevar en su elección ni por la amistad ni por las cualidades de su nacimiento ó de riqueza, sino que debían procurar atender sólo á que el más capaz fuera el elegido, y todos se obligaban por los más solemnes juramentos á guardar estos principios.

»Mucho tiempo despues, el rey David emprendió la construccion de un templo en Jerusalen, que se llamó el templo del Señor. Quería mucho á los masones, y les trasmitió los reglamentos y principios que Euclides le habia enseñado. Despues de la muerte de David, Salomon acabó la construccion del templo, envió masones á los demas países y reunió cuarenta mil trabajadores en piedra que todos fueron llamados masones. De entre todos, escogió tres mil que fueron llamados directores y maestros de los trabajos.

»Habia en otro país un rey llamado Iram (Hiram) el cual proporcionó á Salomon las maderas necesarias para construir el templo. Salomon confirmó los usos y reglamentos que su padre había establecido entre los masones, de modo que el arte de la masonería quedó sólidamente establecido en Jerusalen y en muchos otros países. Individuos inteligentes de estas asociaciones viajaron por el extranjero, tanto para instruirse, como para enseñar, y de este modo un excelente mason Ninus (Mannon) Gracus, vino á Francia, estableciendo la masonería en este país.

»Inglaterra permaneció privada de los beneficios de esta institucion hasta el tiempo de San Albain, época en la que el rey de Inglaterra, que era pagano, rodeó con una muralla la ciudad de San Albano; á este santo fué confiada la direccion de los trabajos. Dió á los masones buen salario y obtuvo del rey para ellos carta de franquicias, que les permitian tener asambleas generales, contribuyó á que se aumentara el número de los asociados y les dictó reglamentos.

»Poco despues de la muerte de San Albain, muchas naciones extranjeras hicieron la guerra á Inglaterra, de modo que estos reglamentos fneron perdiendo poco á poco su vigor, hasta el tiempo del rey Athelstan. Fué éste un príncipe eminente; pacificó su reino y ordenó la construccion de muchos abadías, muchas ciudades y otros grandes trabajos, pues quería y amaba mucho á los masones; pero su hijo Edwind, muy hábil en la ciencia geométrica, los favoreció aún más. Fué recibido mason y obtuvo de su padre el rey una carta de franquicia y la autorización de convocar cada año á todos los masones en asamblea general en un lugar á propósito, á fin de comunicarse recíprocamente las faltas que pudieran haber cometido, y las trasgresiones de que se hubieran hecho culpables, para castigarlas. El mismo presidió una de estas asambleas en Yorck, recibió á nuevos masones, les dió reglamentos y estableció costumbres. Cuando la asamblea estuvo reunida, invitó á todos los masones, lo mismo á los que acababan de ingresar en la órden, que á los que eran ya antiguos, para que dieran parte á sus compañeros de cuanto pudieran conocer de los usos y obligaciones impuestas á los masones residentes en el extranjero ó en cualquier otra parte del reino. Cuando para responder á este llamamiento se daban por escrito las contestaciones, se hallaban las unas en francés, otras en griego, algunas en inglés, no pocas en las demas lenguas, que fueron reconocidas completamente idénticas en cuanto al fin que se habian propuesto; desques las reunió en un libro que indicaba igualmente cómo se había hecho aquel descubrimiento. Recomendó y ordenó que aquel libro fuera leido y comentado siempre que se recibiera á un nuevo mason y ántes de hacerle conocer las obligaciones que se le imponian. Desde aquel dia hasta la época actual se han conservado los usos y prácticas de los masones en la misma forma, dado el límite del poder humano.

»En distintas asambleas se han dictado varias leyes y ordenanzas reconocidas como necesarias ó útiles, segun confesiones de los más distinguidos maestros y de los compañeros más notables.»

Este curioso é importantísimo documento, representa la tradicion masónica, es el punto de partida para la verdadera historia y nada tiene de particular ni de extraño

que así lo reconozcamos. De una tradicion parte la historia del mundo, un mito es el punto de arranque en la historia del mayor número de los antiguos pueblos y una tradicion ha consignado de ésta ó de otra manera el aparecimiento del hombre sobre la tierra. Ciertamente lo narrado en el documento trascrito no puede elevarse ni se elevará jamás á la categoría de historia siquiera fuese sólo atendiendo á la indeterminable serie de anacronismos que en él se encuentran. Consignar que dos personajes bíblicos fueron los que realizaran el descubrimiento de las siete ciencias y que éstas fueron ya conocidas por completo en aquella remota época, relacionar tantos y tan diversos pueblos, hacer á Euclídes contemporáneo de Abraham, de quien recibiera la enseñanza de la geometría; suponer que David y Salomon fueron masones y dejar lugar á que dejando atrás siglos y siglos aparezca la masonería en Francia, para que despues llegue á implantarse en Inglaterra, revela un total desconocimiento de la historia, pero igual cosa sucede con respecto á la misma ciencia y aún con respecto á muchas otras, con no pocas tradiciones tenidas hasta no hace mucho como artículos de fe y con otras varias que aún como tales se tienen.

Falto de verdad el documento, desprovisto de razon y de cálculo, inadmisible por todo lo que á su forma se puede referir, se advierte en él un pensamiento mucho más propio y más lógico que en todos los que se han lanzado para construir sobre ellos las varias historias que existen de la masonería. Disculpable es, desde todos puntos de vista la confusion lamentable que en él reina, y dada la época en que fué redactado, así como tambien que sus autores aprovecharan las ideas que corrían por entónces acerca del orígen de las corporaciones: poco ó nada puede llamar la atencion esto, y ménos aún que en no corto espacio de tiempo se haya tenido como fuente histórica el citado documento; muchos siglos han sido menester para que caiga en descrédito la tradicion que, inventada por los romanos en su orgullo, queriéndose hacer descendientes de dioses, afirmaba ser hijos de los imaginarios Rómulo y Remo, amamantados por una loba; y aún historiadores que con su talento han elevado monumentos á la historia patria, comenzaban su obra afirmando que un golpe de Hércules bastó para abrir el estrecho en que se forma proceloso piélago al chocar dos mares. Así pues, prescindiendo de los errores y atendiendo al fondo, se ve bien clara y palpablemente que la idea que domina es la de que la masonería procede directamente de las corporaciones de constructores que, agremiados en la Edad Media, fueron los que levantaron tanto grandioso monumento como existe, y más nos apoyamos en ésto por cuanto en todas las partes en que se habla de *masones* y *masonería*, donde no hemos cambiado la frase, se entiende que habla de albañiles ó constructores y del arte que éstos ejercen, salvo que en ellos deja entrever un fin más noble y elevado que el que los hombres pueden proponerse cuando su único móvil es el trabajo material.

Persistiendo en las ideas que venian sirviendo de base á todo cuanto acerca de la masonería se habia dicho hasta entónces, admite que la órden adquirió primero desarrollo en el continente, pasando luégo á las Islas Británicas, importada por los constructores que en cuadrillas recorrían la Europa entera buscando trabajo, y en este punto sólo encontramos una antelacion en el tiempo que ya hemos señalado. San

Albain está considerado como el primer mártir que la religion cristiana tuvo en Inglaterra, y pereció hacia el año 302 de nuestra era, en la que la masonería no había aparecido aún y en la que tampoco había elementos que la pudieran hacer surgir. Acerca de la vida de este santo es muy poco lo que se sabe y creemos sea pura invencion lo de que se encargara de dirigir los trabajos para murar la poblacion que lleva su nombre, debido á un monasterio que en honor del mártir se alzara algun tiempo despues. La solucion de continuidad que el autor deja hasta el rey Athelstan, se explica sencillamente con la razon que alega, pues fijándose única y exclusivamente en el arte de construir, se comprende que no es tiempo á propósito el que se consumió en guerras que no podian dejar tregua para las manifestaciones del arte, pero afirma el desarrollo de la institucion en este reinado sin duda por la confusion á que se presta lo que en realidad fué y el deseo de señalarle otras causas, como ya hemos tenido lugar de ver al ocuparnos de Edwin, tenido como primer gran maestre mason en el reino unido de la Gran Bretaña; pero si con respecto á este último no cabía disculpa por florecer en época en que como volvemos á decir no había elementos para que florecieran sociedades del carácter que la masonería tiene, no podemos decir lo mismo con respecto al rey Athelstan, pues cuando éste sube al trono ya las corporaciones están perfectamente organizadas y realizan obras de importancia considerable. Esta indicacion basta para hacer comprender otro *lapsus* del documento en cuestion que como puede verse dice así hablando de Athelstan: «Fué éste un príncipe eminente; pacificó su reino y ordenó la construccion de muchas abadías, muchas ciudades y otros grandes trabajos, pues quería y amaba mucho á los masones; *pero su hijo Edwin, muy hábil* en la ciencia geométrica, etc.» Edwin, rey anglo-sajon, florece, como hemos dicho, por los años 596 á 639 y Athelstan, nieto de Alfredo el Grande, reinó en los de 895 á 941. Fué efectivamente un gran monarca para su tiempo, al que rindieron tributo los principales jefes daneses y por quien fué derrotado el rey de Escocia; favoreció al clero autorizando la construcción de muchos monasterios, dió sabias y oportunas leyes, y esta conducta apta para el desarrollo moral de una nacion fué sin duda la que dió lugar á que se le reputara como mason del mismo modo que con Edwin sucedió, gracias á su conversion al cristianismo y á lo más humano de sus costumbres.

De intento hemos analizado con mucha atencion y cuidado esta tradicion, en la que hallamos lo mismo que puede encontrarse en todas las que participan de su carácter: anacronismos, faltas y errores que disculpa el tiempo, confusiones á que da lugar una ignorancia, no mal intencionada, malas inteligencias, hijas más que de otra cosa de la impresion que en el ánimo marcan las ideas que se aventuran sin el detenido análisis que de ellas puede hacer la crítica, que no aparece sino muy posteriormente; pero á pesar de estos defectos que la hacen desechar en absoluto, se observa en ella un elemento que falta por completo en las demás consejas que se habian inventado para explicar el orígen de esta institucion: en ella hay un fundamento racional, palpable y abre puertas á la idea más admisible de que nuestra órden es originaria de aquellas corporaciones que asociándose para el trabajo dispensaban grandísima proteccion á

sus individuos, fueran ó no fueran todos del mismo país. En el documento que nos ocupa no se halla nada que dé lugar á confusion entre la religion y la masonería ni se dice nada de sacerdotes, ni de cuerpos sacerdotales, ni se habla de misterios, ni de pruebas, ni de aparatosas formalidades, que más son hijas del afan de impresionar á los sentidos que de obtener prácticos resultados conducentes al bien y es que creemos y estamos firmemente persuadidos que tales pruebas y solemnidades, que misterios que posteriormente han servido para desprestigiar al cuerpo masónico, ni tienen razon de ser, ni se explican en modo alguno y que en realidad no son más que aditamentos vanales, con los que se ha querido captar la voluntad de los que aman verse como séres de otra sociedad y de otro tiempo.

Bien claro y patente se encuentra consignado en el documento que Halliwell publicara, que en un principio la recepcion de un mason no consistía más que en la lectura que se le hacía de las obligaciones que tenia que cumplir y en el juramento que tenía que prestar de ser fiel á la institucion de que entraba á formar parte, y en manera alguna se nos puede objetar porque aprovechemos este detalle rechazando los demás, pues hemos hecho notar que si bien en la forma carece de fundamento, su fondo deja entrever la verdad.

Por cuanto tenemos ya expedito el camino, una vez admitido que es la masonería una derivacion de las corporaciones de la Edad Media, veamos qué fueron éstas, la organización que tuvieron y el desarrollo que alcanzaron. Fueron las corporaciones en la Edad Media, asociaciones de individuos que desempeñaban el mismo oficio, unidos recíprocamente por ciertos deberes y determinadas obligaciones. Por mucho que se haya decantado su organizacion, es lo cierto que resulta bien tiránica, por cuanto dentro de ella la libertad individual estaba cohibida por aquel penoso y cerrado escalafon establecido en cada una; mas juzgadas con arreglo al criterio que hay que arbitrar siempre que de aquel tiempo nos ocupemos, es menester conceder que representan un considerable progreso, dado que son pruebas fehacientes de la union establecida entre ciertos hombres, para conseguir el mayor perfeccionamiento y cultura, cosa que entonces no hubieran podido lograr aisladamente. Adhiriéndonos nosotros á la opinion del sabio Mr. Bochmer, hemos de confesar que aún no está suficientemente determinado el origen de las comunidades, pues si bien hay muchos que se inclinan á verlas como un resultado de la situacion de las masas, es lo cierto que á la investigacion de ésto son aún muy pocos los que se han dedicado, faltando por completo una historia detallada del trabajo y de los obreros, que es lo que nos podría abrir puertas para conocer importantísimos puntos en cualquiera de las ramas del saber humano. Mas siéndonos necesario exponer, siquiera someramente, lo que á su origen se refiere, justo es que nos fijemos, á fin de que nuestra conclusión sea más clara, en todo lo que ocurría en la antigüedad con respecto á los oficios y artes manuales, sin que esta necesidad nos obligue á remontarnos al Egipto ni á la Asiria ni á la Persia; bastará que nos fijemos sólo en Grecia y Roma, naciones que tanto brillo han dado á las bellas artes y á las ciencias, pero que tuvieron reducido el trabajo á la más miserable de las condiciones; y es que el honor que al trabajo se debe, no puede concederse más que

en los pueblos libres, razon porque no comienza á manifestarse sino cuando á los principios del antiguo derecho se juntan los nuevos elementos que aportan en su invasion las tribus germánicas.

Esto no obstante, y como ya hemos manifestado, existieron en Roma colegios y corporaciones que tuvieron al fin que ser disueltas, pues mezclándose en los asuntos politicos se convirtieron en instrumento de los perturbadores; es cosa extraña ver en la historia cómo degeneran todas las asociaciones, cómo se falsea su credo y hasta cómo llegan á incurrir en aquello que precisamente quieren evitar. Siguiendo nuestra marcha histórica, hallamos que las antiguas Galias romanas existieron tambien, siendo conocidas allí con el nombre de *collegio opificum*. En Italia y muy especialmente en las ciudades de la Lombardía, se encuentran establecidas las corporaciones, que se organizan y fomentan gracias á la proteccion que les dispensan los príncipes, no por el bien directo é inmediato de ellas, como á primera vista pudiera creerse, sino porque en la lucha tenaz y constante que se veian obligados á sostener con la nobleza, disputadora siempre de la unidad del poder, querían crear una clase media que les ayudara y que les prestara apoyo, siendo más de tener presente que cuanto pueda decirse de las corporaciones en este reino, coincide perfectamente con las constituciones municipales, observacion que puede hacerse extensiva á la Alemania misma, país en el que las más antiguas comunidades de artesanos datan del siglo XII, en los años próximos ya á aquel que tenido por un siglo de barbarie, ha producido obras del espíritu que asombran por su grandeza, cualesquiera que sea el punto de vista de que se las mire.

De entre éstas son las más antiguas la de albañiles, establecida en Hamburgo en 1152, coetánea con muchas otras de distintos oficios que por aquella época formaron lo que más modernamente se ha llamado gremio. En Inglaterra las corporaciones se formaron del mismo modo y por la misma época que en Alemania, si bien con la notable diferencia de que en ellas campeaba más que en ningunas otras el espíritu democrático, que es bastante para explicar algunas particularidades en que ya nos hemos detenido; pero como decimos, las corporaciones son verdaderamente, uno de los rasgos característicos del espíritu germánico, y entre ellos nacieron, no por las miras de subordinacion y dependencia que presidian á las de los romanos, sino por las alianzas y garantías recíprocas entre iguales, ambiciosos todos de libertad é independencia, y ésto entre las tribus germánicas tiene antiquísimos precedentes, pues ya en tiempo inmemorial tenian ellos sus *gildas*, sus banquetes y sus asociaciones independientes del pueblo y de la tribu. Las artes, la industria y el comercio estaban muy abandonadas entonces, no habia ni medios ni elementos para que se desarrollaran, y hay que conceder que aunque primitivamente, el objeto principal de las corporaciones fuera otro, éstas imprimieron un carácter especial en todas las manifestaciones que poco á poco iban apareciendo y secundaron con su fraternidad el instinto de mutua defensa que llevó á los hombres del mismo oficio á protegerse y á permanecer unidos, aprovechando las franquicias concedidas por los últimos emperadores romanos y las que vino á implantar el cristianismo, y poco á poco, de los hombres del trabajo fué surgiendo la clase media, que elevándose en jerarquía, gracias á sus méritos propios,

borró al fin una de las distinciones más arbitrarias qne han existido en la sociedad humana, pues si bien es cierto que la organizacion germánica tuvo al trabajo bajo ominoso yugo, no lo es ménos que el siervo suplantó al esclavo y que la situacion de aquél fué cien veces preferible á la de éste. En medio de la confusion y de los conflictos que incesantemente agitaban á la sociedad de la Edad Media, los mercaderes artesanos sintieron imperiosa necesidad de reunirse, mas á este fundado y racional deseo presidió y determinó influencia considerable el carácter de la época aquella, y unos y otros al asociarse lo hicieron por profesion, invocando á la Virgen y á los santos para poderse sostener mutuamente contra las exacciones y las violencias de aquellos señores, que hasta en el aire que se podía respirar pusieron feudo, así como tambien contra las que ejercía el clero, que ya por entónces comenzaba á olvidarse de la mision bondadosa y caritativa que le estaba confiada: las corporaciones de artesanos componían las fuerzas militares de las ciudades cuando tuvieron que luchar, y como en aquel tiempo todo era privilegio y monopolio, como las libertades, de todo punto indiscutibles por razon y por derecho, se discutían y se cohibían, las corporaciones de artesanos, siguiendo el ejemplo de los demas cuerpos, tuvieron necesidad de que sus derechos se consignaran en cartas, y para ejercer libremente sus oficios no pocas veces tuvieron que adquirirlas á precios exorbitantes. Hé aquí un hecho histórico que plenamente justifica alguna de las afirmaciones lanzadas acerca del inmediato papel que en la constitucion de la masonería desempeñan algunos monarcas: no es que ellos entraran á formar parte de la órden, ni tampoco que la protegieran en el riguroso sentido que debe darse á esta palabra, sino que alguno de ellos otorgó la carta, y aunque de cierto modo y por más que en pago tuvieran que dar fuertes sumas, siempre representaba favor el otorgarla cuando tan poco inclinado se estaba á ello.

Entiéndase que al hablar de este modo nos referimos solamente á la corporacion de que es originaria la masonería; á la sociedad de constructores ó albañiles, organizados primero con el fin de conseguir no más que el trabajo material, precedente histórico de grandísima importancia en nuestra obra, y que entre ambos puede desde luégo establecerse la más completa relacion, pues lo mismo aquellas sociedades de carácter público y fines conocidos que existieron en la Edad Media, que la órden secreta que historiamos hoy, convienen en puntos tan importantes como son los siguientes: la division en maestros, compañeros y aprendices; la direccion de la sociedad confiada á cierto número de jefes; la exclusion de la comunidad de toda persona que no hubiera recibido la iniciacion; los privilegios de los hijos de los maestros; las condiciones de afiliacion á la sociedad; la igualdad fraternal entre los miembros de las compañías y de las sociedades; los socorros mutuos; la jurisdiccion particular y la forma de los juicios; la apertura y clausura de las asambleas; la liturgia en las recepciones de la asociacion (muy semejante en los puntos esenciales); los usos y costumbres admitidos en las recepciones de los masones; el exámen de los compañeros extranjeros, y otros muchos que sería prolijo enumerar y que suprimimos por ser bastantes estos puntos de relacion y el tecnicismo que la órden emplea.

Uno de los principales caracteres porque puede ser determinada y particularizarse

aquella antigua corporacion, á la que se deben obras tan grandes, es, sin que pueda caber la menor duda, la vida nómada de los individuos que la componian: hoy aquí, mañana en otro punto, distribuidos en cuadrillas, recorrían la Europa entera, fijándose en los puntos á que eran llamados, sólo el tiempo necesario para ultimar los trabajos que se les confiaron; por esto sin duda gozó de más libertad que ninguna otra de las que hemos hablado anteriormente, y que debian arrastrar la penosa vida que les permitía irracional legislacion del feudalismo. Tal vez en estas franquicias de que gozaron, hubieron de determinar no poca influencia, la consideracion de los especiales méritos que concurrían en aquellos hombres que sabian labrar la piedra, determinarla asientos, superponerlas y elevar grandiosas construcciones, ora para el culto del Dios, unico reconocido por la religion cristiana, organizada ya, ora para el abrigo, comodidad y recreo de principes y particulares. Más de una vez hemos hecho notar que en el órden general de la vida, no se desaprovecha ningún principio de los que anteriormente subsistieran, sino que estos se elevan, digámoslo asi, con los que comienzan á descollar, empalmando al fin y formando un todo armónico para la vida en adelante. El germano primitivo, no necesitaba, ciertamente, de las construcciones para vivir; estaba acostumbrado á la choza que le daba abrigo en la selva, la cual abandonaba sin sentimiento, aunque jamas tuviera que volver á ella, siempre que así lo exigiera la necesidad. Poco á poco, cuando la agitacion que promoviera su venida á nuestras regiones, se fué calmando, cuando comenzaron á ser sensibles en la antigua sociedad los principios que aportaran, al mismo tiempo, que con las prácticas que encontraron, comenzaron á dulcificarse y á humanizarse sus costumbres, gustaron de la morada fija y del templo cubierto, de las obras de arte y de la suntuosa ornamentacion; entónces los papas y los emperadores, fueron los que más contribuyeron á introducir las antiguas formas romanas, imitando y aceptando las creaciones que tenian ante la vista. Este carácter servil del arte en la primera mitad de la Edad Media, es imputable á todos las naciones constituidas hasta entónces, pues únicamente en Italia es donde los ostrogodos aportan algun elemento nuevo que pueda particularizar á sus producciones.

El progreso tenía que ser necesariamente muy lento, dadas las condiciones de la época; las artes no pueden desarrollarse ni florecer, sino cuando hay medios para ello y no se proporcionan ciertamente en un periodo de guerra, turbulencias y desastres, así es que las primeras manifestaciones del espíritu germánico, no se desenvuelven, en realidad, sino despues de la caida del imperio carlovingio, cuando de nuevo se disgregan los pueblos y se echan los sólidos cimientos sobre que, más tarde, se alzan potentes las nacionalidades, cada una con su carácter, su índole y sus costumbres, sustituyendo así el espíritu de la individualidad, al de la unidad que había venido dominando hasta entónces.

Este individualismo que por todas partes comenzaba á descollar, esta disgregacion de los elementos que hasta entónces habian compuesto un todo, que al fraccionarse daba lugar á más particulares unidades, todas completas, todas hábiles para los fines de la vida en comun, hacia necesaria, como se comprende, la existencia de asociacio-

nes libres, sin que se particularizan al principio las de los artesanos, que siendo todos pertenecientes á la masa general del pueblo, parte la ménos culta de la sociedad en todo tiempo, no podían ser los que dieran la norma de una organizacion útil y conveniente para todos. El saber y la cultura, se había replegado casi por completo en la Iglesia, por razones fáciles de comprender y que estan al alcance de todos, y los hombres que pertenecían al seno de la comunion católica, fueron los primeros que organizaron asociaciones particulares, que se rigieron desde luégo por leyes especiales de cuyos beneficios podían participar ellos solos. El convento, la vida monacal es la primera manifestacion del individualismo dentro de la vida particular de las nacionalidades. Asociados para fines puramente religiosos, extendieron más tarde su actividad á otra esfera de accion, pero siempre formando un núcleo, formando una sociedad con perfecta organizacion para que pudiera subsistir, y dentro de la que había su órden, su jerarquía y sus preeminencias, concedidas en un principio á la edad, más tarde á la edad y al saber, y por último al favor ó la influencia, y lo que es aún más raro alguna vez á la fuerza.

Más tarde las necesidades de la vida, el carácter especial de ciertas personalidades, los intereses que paulatinamente se iban desarrollando, dieron lugar al aparecimiento de nuevas agrupaciones, con carácter totalmente distinto de las anteriores, con las que en verdad formaban extraño y sorprendente contraste. Dadas aquellas al estudio y á la meditacion, no se excedían jamas de los fines consignados en su instituto; las que nuevamente aparecían eran todo lo contrario, la agitacion, el movimiento y la lucha, pues esto es lo que con más perfeccion caracteriza á las sociedades caballerescas en la Edad Media; radican en un punto, pero á ellas vienen individuos de todas partes, y juntos bajo una misma bandera, obeciendo á un jefe, están dispuestos á partir, cualquiera sea el punto á que les conduzcan, cualquiera que sea el fin que hayan de conseguir. Durante mucho tiempo, la historia de la Edad Media está absorbida por estos dos elementos principales de la sociedad que en ella vive: de un lado las órdenes monásticas, dominando á la conciencia con el espíritu religioso, haciéndose árbitras de todo, é impulsándolo con la direccion que más le conviene; de otro, la caballería con su ánimo turbulento, su audacia y su ambicion, sirviendo de instrumento casi siempre, y alterándolo todo, y en medio de ambos, sufriendo constantemente los choques de uno y otro, se hallaban las masas, sujetas á la voluntad del que más pudiera. Cuando la angustiada situacion de ellas se hace insostenible, es cuando surgen las corporaciones de artesanos, de las que ya hemos hablado desde el punto de vista general; mas como puede suponerse desde luégo, no es posible que emprendieran la lucha, paralelamente á las que llevaban ya largo tiempo de existencia, que sobre la vida material, le aventajaban en el progreso moral que pudieran haber realizado.

Efectivamente, aún en el terreno mismo á que iban á aplicar su actidad, tenían que hallar bastante progreso realizado, pues constituidos primero los monasterios, refugio como hemos dicho de la cultura y de saber que huía de las contiendas que la alteraban todo, los monjes desarrollaron sus facultades, pues, en la constitucion primiti-

va de ellos, no podria encontrarse nunca ni el ascetismo que enerva las fuerzas, ni la desmoralizacion que últimamente fué causa principal del desprecio con que se les tratara. Contra lo que algunos suponen, el monaquismo no es una invencion que se deba á las prácticas de la religion cristiana: existió en los antiguos pueblos en medio de aquel caos de religiones, y alcanzó en ellos gran preponderancia á pesar de ser casi su único propósito la meditacion en el más absoluto aislamiento, carácter diferencial que lo separa del monaquismo de Occidente; nuestra Iglesia primitiva no tuvo en su seno á esos hombres inútiles que huyen del trato de sus semejantes y ocultándose en los desiertos esterilizan sus fuerzas, y el mismo Tertuliano, dirigiéndose á los gentiles les dice: «Nosotros no somos brahmanes ni solitarios de la India; no nos retiramos á los bosques, sino que vivimos en vuestra compañía en este mundo; frecuentamos vuestros mercados, vuestras plazas públicas, traficamos y navegamos con vosotros, trabajamos por la sociedad y mezclamos nuestra industria con la vuestra.» Esta actividad que el célebre escritor eclesiástico ponderaba tanto, tuvo sus manifestaciones en las artes y muy especialmente, en el arte de construir, hasta el punto de que sin reserva alguna podemos afirmar, que los monjes de la primera mitad de la Edad Media fueron, sin que quepa dudarlo, los predecesores de los constructores célebres que habrán de señalarse algun tiempo despues, y ellos son los que dan base al arte que se conoce en la historia con el nombre de cristiano, muy especialmente en la arquitectura, que es la manifestacion en que más se reflejan los particulares caracteres de cada religion.

En la India, donde la religion implica un concepto esencialmente panteista, así como tambien la idea capital de las fuerzas que residen en la naturaleza, los templos son vagos, inmensos y hasta inacabados, abierto en las duras rocas ó ahondado en las profundidades de la tierra, y pasa así á traves de todo tiempo sin que nada lo altere, lo reforme ó llegue á circunscribirlo en términos más precisos. En Egipto que en todo y sobre todo, domina la idea de la muerte, el templo, más que templo parece un sepulcro, y aunque abiertos los más bajo el suelo, dejan ver al exterior formas gigantes, grandísimas columnas y adornos incomprensibles para los más; entre los hebreos la arquitectura religiosa, tiene un carácter familiar, y aquel templo suntuosísimo, supuesto por algunos como obra de los masones, es á la vez lugar de reunion para el pueblo, habitacion de los levitas y sitio de secreta adoracion para el supremo sacerdote.

Los griegos que aceptaron en un principio los dioses del Egipto, procuraron humanizarlos más tarde, por lo que despues de haberles hecho tomar las formas y las aptitudes del hombre, dieron despues á sus templos, las dimensiones de sus habitaciones, desplegando sólo una gran riqueza de ornamentacion, una más esquisita elegancia en las líneas y una finura de detalles más pura; por regla general los monumentos religiosos de la Grecia, son de reducidas proporciones, campeando en ellos más que nada la imponente majestad de su exterior suntuoso, donde se armonizan la belleza y gracia, resultando así justa la opinion del célebre Lamennais cuando decía: «que el arte griego no expresaba ni lo vago, ni lo infinito de Dios, ni la inmensidad de

la naturaleza, por serles extraños los poderosos efectos que emanan de estas dos fuentes; encantan por la calma llena de dulzura y melancolia, por un no sé qué de acabado, puro y sueve, pero sin que jamas consiga elevar al hombre por encima de la tierra; ni aún por encima de sí mismo, sujeto, como ha de permanecer, á su contemplacion; en ellos no hay nada que arrastre á los espacios imaginarios de los sueños, nada que despierte las aspiraciones hacia terminos desconocidos, ni á las profundidades del misterio, ni á las alegrías de los mundos invisibles, ni á sus profundas tristezas.»

Los romanos nunca tuvieron una concepcion religiosa filosófica, y cuando en el tiempo de su mayor esplendor se aprovecharon de las que habian elaborado los griegos, aceptaron tambien, por una razon natural, las formas de sus templos; mas cuando quisieron añadirles algo que fuera revelacion de su propia individualidad, algo que acreditara su iniciativa, se limitaron á exagerar la ornamentacion recargándola aún á costa de la armonía: por esto introdujeron ó aumentaron al ménos el empleo de las arcadas cuyos resultados son hacer pesadas las proporciones interiores de los templos, pero que elevándose más tarde habian de dar por resultado las bóvedas y las cúpulas, uno de los más considerables elementos de grandeza y majestad que particularizan á la arquitectura cristiana.

Al cristianismo le estaba reservado el dar nacimiento á las formas más variadas, más ricas y más originales de la arquitectura, y estas construcciones imitadas de las antiguas basílicas romanas, estas construcciones que recorren todos los órdenes y abarcan todas las clases sin perder nunca el sello distintivo que las particulariza, fueron elevadas en un principio por los monjes; ellos en el ardimiento que les despertaba el espíritu religioso, fueron los primeros en concebir la idea, trazar los planos y dirigir los trabajos, no siendo pocas las obras que se deben á sus propias fuerzas sin que tomara en ellas parte ningun otro elemento ajeno á la comunidad que constituian. Este movimiento, que es sin disputa uno de los más considerables que en la historia se conocen, tiene exacta y fiel comprobacion, lo mismo en Alemania que en Francia y más tarde, áun en Italia y en España, países donde abundan monumentos de inestimable valor, debidos á las corporaciones religiosas. Por mucho que á estas se las haya querido calumniar y perseguir atendiendo sólo á su último período, es lo cierto que si se estudia lo que fueron al principio de su constitucion no quedan motivos más que para enaltecerlas y alabarlas; á despecho de cuantos siempre se manifiestan regocijados al hablar mal de las comunidades que surgieran á la sombra del cristianismo, nosotros, que ante todo nos hemos dispuesto á ser imparciales, no podemos ménos de hacerles cuanta justicia merecen, dado que tal vez no sean de los elementos de menor consideracion que han influído para hacer surgir las demas corporaciones. En un tiempo los conventos no sólo fueron los centros reconocidos de la actividad industrial, sino que aplicando sus fuerzas á cuanto pudiera ser útil y provechoso, las emplearon en labrar la tierra, para obtener beneficios que alcanzaban á todos y dando lugar de este modo á que campos yermos y prados incultos se tornaran en fértiles oasis; á que las inmensas llanuras que hasta entonces no habian servido más que para lugar de sangrientas escenas y batallas, se trocaran en frondosos prados que

con el tiempo llegarían á ser causa de la imponente y perjudicial riqueza que llegaron á atesorar pero que al principio fueron las que dieron alivios y consuelos á muchos, que de otra manera no hubieron podido vivir.

Por las razones que dejamos enumeradas no cabe dudar que el arte de construir fué desempeñado en un principio casi exclusivamente por los monjes, con especialidad por los benedictinos y más tarde por los cistercienses, hechos que prueban suficientemente las obras de Fessler y Fallou. Los conventos tales como han existido en nuestro tiempo, en la forma y con las costumbres que los hemos alcanzado, eran ciertamente lugares de perversion, focos de inmoralidad que para nada bueno servían, por lo que la justicia humana, que siempre tarde ó temprano se manifiesta con mayor ó menor saña, los ha hecho desaparecer; pero al principio eran todo lo contrario, cada convento era, propiamente hablando, un centro de produccion, pues lo que más les ocupaba no eran las prácticas religiosas, sino los estudios superiores, las lenguas, la filosofía, la teología, ocupándose tambien y activamente en la agricultura y en todos los demas oficios. Cada uno de los asilados en ellos se creaba el deber de embellecer y fomentar su iglesia, fundando nuevos monasterios y reparando los viejos, atendiendo á la conservacion de las obras que les estaban confiadas y cuidando de su administracion; de modo que el ejercicio del arte de construir, que en aquella época comprendía no sólo la arquitectura, sino que tambien la escultura, la pintura, la carpinteria y el tallado de piedras, era para ellos una de las obligaciones que tenian que cumplir.

Pero ellos no podían atender á todo por grande que fueran sus deseos y por considerables que fueran los esfuerzos que realizaran; aunque entre unos conventos y otros existieran vínculos que los pusieran en contacto para ayudarse y favorecerse, muchas de las obras comenzadas no hubieran llegado á su terminacion sin el auxilio que las demás clases sociales les prestaban. Los potentados, los que disponían de medios suficientes de fortuna, hacianles cuantiosas donaciones metálicas y cuando para muchos llegaba la fatal última hora, espantados con razon ó sin razon de la vida que habían llevado, querían comprar la gloria eterna, desposeyendo á los que justamente debían pasar á disfrutar lo que tuvieran, establecían como herederos á los conventos, que no tardaron mucho en tener sus arcas bien repletas; el dinero solo, nunca da nada de sí y los más grandes capitales del mundo, no bastarían para levantar la obra más insignificante sin el concurso de otros elementos poderosos, entre los que en primer lugar debe ocuparlo el trabajo y éste ha residido siempre en las masas, en el pueblo abyecto y envilecido entónces por el estado en que lo hacian vivir. Mas hay estados que no pueden perpetuarse durante mucho tiempo, las necesidades de la vida los hacen desaparecer, avivan la conciencia y despiertan al espíritu, abren nuevos horizontes y ensanchan la esfera de accion, y este fenómeno se opera durante la Edad Media en aquellas masas inconscientes de las que en tiempos posteriores surgiera el elemento de mayor grandeza en los pueblos modernos: la clase media.

CAPITULO IV.

El arte de construir desempeñado por individuos de las clases populares.—Razon que explica la jerarquía establecida en la sociedad de constructores, que más tarde ha pasado á la masonería.—Caracteres de la enseñanza masónica en los primeros tiempos.—Influencias de la época.—Las logias.—Explicacion de esta palabra y sus equivalencias en los distintos idiomas.—Informacion primitiva.—Influencia adquirida por algunos.—Las grandes logias, y especialmente la de Estrasburgo.—Carácter y preeminencias de esta última y razon que la explica.—Cambio de la denominacion de «Hermanos de San Juan» con que los constructores habían sido conocidos, por la de «libres masones.»—La catedral de Estrasburgo.—Importancia que tiene en la historia de la masonería la edificacion de este monumento.—Existencia anterior de las corporaciones masónicas.—Pruebas históricas.—El conde palatino de Seheuren y la abadía de San Emeran en Rogensburg.—Organizacion de las logias primitivas.—Opiniones emitidas acerca de ellas.—Las logias modernas.—Sus caracteres, construccion y símbolos.—Formalidades externas.—Dignidades que las componen.—Explicacion de cada uno de estos puntos.



s lo más probable y lo más racional, admitir que el número de operarios recibidos para trabajar en compañía de los monjes, fueran adquiriendo poco á poco conocimientos en aquel arte, que despues había de engendrar una sociedad potente y vigorosa, dedicada á la edificacion moral de los que á ella pertenecieran y deseosa de extender sus beneficios á cuantos hombres viven esparcidos por la superficie de la tierra.

Difundido el conocimiento del arte de la arquitectura entre individuos que no pertenecían á ninguna comunidad religiosa, sino que formaban parte del estado llano, cada uno pensó en imprimir á las manifestaciones que de su arte resultaran, un sello, una señal por medio de la que pudieran ser reconocidos, cosa que siempre se observa entre los que se agrupan con un fin determinado. El trabajo y el ingenio aunados consiguieron el triunfo, y de los esfuerzos realizados primeramente por las corporaciones resultó el arte gótico, ese arte donde la esbeltez y la sencillez de la forma convienen para que resulte un todo elegantemente armónico. Tal estilo que poco á poco

se fue extendiendo por toda Europa, se conservó en toda su pureza por el cuidado especial que cada uno ponía en trasmitir lo mismo que habia aprendido y que era, digámoslo así, un lugar comun en el que todos los asociados podían convenir. Nacido en las poblaciones del norte de Francia, aprendiéronlo allí obreros de distintas nacionalidades, que lo importaron primeramente en Inglaterra, luégo, en Alemania y por último, aunque en menor proporcion, á los paises que forman la Europa meridional. Por más que nunca hayamos sido partidarios en absoluto de la crítica alemana, que todo lo hace consistir y depender de Alemania, hay que conceder que en ninguna parte como en este país adquirió el arte gótico un desarrollo tan considerable y que tal vez y únicamente por esto ha recibido el nombre que lleva, no justificado nunca si se atiende al punto en que apareció por vez primera en elegante y sencillo monumento de este género.

Construir, elevar un monumento, desempeñar cada una de las operaciones que en él son necesarias, formar parte de los operarios que por cuadrillas se dedicaban á tallar las piedras que en bruto salían de las canteras, ó á buscarles sólidos asientos en la obra, ó á cerrar los arcos, ó apretar las bóvedas, habia de ser objeto de una enseñanza especial, y dentro de ellos tenia necesariamente que establecerse una gradación ó jerarquía que estableciera la capacidad de cada uno, determinando para lo que servía, en el órden de los trabajos. En aquellos tiempos en que de nada habia escuela, ni de nada aun se habia establecido facultad, esta enseñanza tenia que ser práctica, no podia darse ni recibirse más que al pié de las obras, donde al propio tiempo se daba cuenta tambien de los trabajos.

Mas esta enseñanza, además del carácter de práctica que por necesidad tenia, poseía otro que no perdió en mucho tiempo y que contribuyó á darle más que nada el carácter de su florecimiento. Bien es sabido lo que más particulariza á la Edad Media; la sombra y el misterio; sombras que lo circundaban todo, por el estado de alteracion reinante; misterio de que todo tenía que rodearse para que cualquier cosa saliera á luz. No sostendremos nosotros que el misterio con que se envolvía al arte de construir fuera debido únicamente al afan de evitar el perjuicio y la prevencion con que entónces era mirado todo aquello que no se entendía, ni es tan grande nuestro fanatismo masónico que nos obligue á pensar que tuvieron que proceder así para evitar persecuciones que históricamente no se encuentran consignadas en parte ninguna; creemos por el contrario que no influyó poco en este misterio el cuidado que la ignorancia general despierta en aquel que sabe algo; con efecto, nadie tan reservado ni tan misterioso como el que sólo sabe una cosa, y se explica que así sea, porque aquello sólo constituye su único patrimonio, la vulgarizacion del conocimiento dará lugar á la competencia y la competencia es causa de ruina. Esta gradacion no es frecuente en nuestro tiempo, en el que se han abierto muchas puertas al trabajo, siendo relativamente fácil la vida material; pero trasladémonos á la primera mitad de la Edad Media y veremos cuán distinto resulta el cuadro. La industria es rudimentaria, la produccion escasa, el trabajo duro, las necesidades muchas y los medios para satisfacerlas muy pocos; de aquí que el que contara con algunos elementos de vida hiciera reserva

de ellos y procurara fueran los ménos los que entrasen á la participacion de los beneficios que su trabajo les reportara.

A nuestro modo de ver la reserva, el secreto establecido para trasmitir los conocimientos que ya por entónces componían el arte de construir, no es otro ni puede tener más fundamento racional que lo explique. Si estos conocimientos hubieren estado generalizados como se encuentran hoy, si en todos los países hubiera habido maestros constructores, seguramente que la masonería no hubiera existido ó al ménos no se hubiera desarrollado paulatinamente de evolucion en evolucion, hasta llegar al extremo en que se encuentra en nuestros días. Admitida esta enseñanza secreta, que está reconocida por todos como la primera entre los masones, hubo de sentirse necesidad desde luégo de arbitrar un lugar, un sitio donde pudiera darse y en el que pudiera ser recibida, y en este punto aparece la *logia*, palabra de cuyo sentido arquitectural hemos de prescindir para ocuparnos del que tiene en el sentido masónico.

Logia, masónicamente hablando, es el lugar donde trabajan los masones de los tres primeros grados ó sean los compañeros, los aprendices y los maestros; este nombre, traduccion directa del ingles *lodge* y sinónimo del aleman *lauhutte,* significa no más que una construccion provisional hecha de materiales ligeros y sin cuidado ninguno, como son las que se arman próximas á las grandes obras y sirven para vigilarlas y guardar en ellas los pertrechos necesarios. Si atendemos al órden de las construcciones de la Edad Media, alzadas gran número de ellas ó cuando ménos distantes de las poblaciones, y consideramos de otro que á tales trabajos concurrían obreros de todas las nacionalidades que allí donde fueran á desplegar su actividad, sus conocimientos y sus facultades, tenian que encontrarse sin hogar y sin patria, se comprenderá como necesariamente, aún ántes que abrir las zanjas para los cimientos de la futura catedral ó abadia, tenían que reunirse y construir modestos y transitorios abrigos en los que pudieran guarecerse y hallar el reposo necesario. Esta serie de barracas, como llamaríamos hoy, han sido en muchos puntos base de poblaciones que surgieron más tarde, cosa no extraña si se atiende á lo que por entónces sucedía; las obras eran largas y penosas; el trabajador no podia permanecer aislado todo el tiempo que duraran, y en tal estado trasladábase al lugar de su trabajo con su mujer y con los hijos, con su familia entera, que vivía allí años y años, creciendo y aumentándose, haciendo de aquellos sitios lugares de alegría y de duelo, siendo aquellos campos testigos de la aparicion de nuevos individuos que acrecian la colonia y aquella tierra, la que contenía los restos de muchos séres queridos, de todos los que hubieran muerto en tanto. Causas son éstas, bien se sabe, que despiertan las afecciones y que dan lugar á que nos arraiguemos en lugares determinados. Mas abandonando este órden de consideraciones para volver á las logias, diremos que fueron tambien en un principio los lugares en que los constructores, de que más tarde habian de salir los masones, tuvieron sus reuniones, tanto para acordar lo referente á la continuacion de la obra, como para decidir del bien comun, como para trasmitirse las enseñanzas necesarias. Cuando las obras duraban un considerable número de años y numerosas compañias de obreros trabajaban allí, acrecía la importancia de ellas, pues eran las que

más elementos suministraban á otras construcciones comenzadas ó en proyecto, y ya desde entónces y por la causa que apuntamos, recibieron aquellas el nombre de grandes logias que mas de una vez llegaron á tener jurisdiccion sobre las demas á causa de considerarlas como dependencia de donde habian salido los individuos que la componian; en los primeros tiempos de la asociacion, sólo cuatro merecieron este dictado, á saber: la de Strasburgo, la de Colonia, la de Viena y la de Berna, siendo la primera la que parece haber disfrutado de mayor importancia, la que desempeñaba el papel de tribunal de alzada para entender de las decisiones que tomaran las demas. Esta gran logia de Strasburgo se señala tambien en la historia masónica por un acontecimiento que en realidad no deja de tener importancia.

Al aparecer las corporaciones en que se agrupaban para el libre ejercicio de sus profesiones todos los hombres que tenian el mismo oficio, pesaba sobre la sociedad entera la férula de la Iglesia Católica, y nunca como entónces estuvo vivo y latente el espiritu religioso por el que ciegos los hombres, no comprendian que sin él pudiera hacerse cosa ninguna, de donde resulta que á todo lo hacian presidir. De otra parte, los monumentos principales en que las corporaciones de constructores se empleaban eran iglesias, monasterios y abadías, dedicados al culto de Dios ó de algun santo, bajo cuya advocacion se ponian; y de aquí que ellos mismos, que la asociacion entera tomara á San Juan Bautista por patron, por celebrarse su fiesta en el solsticio de verano, el 24 de Junio, dia el más largo del año, cual quisieran que lo fueran todos aquellos que viven del trabajo. Durante mucho tiempo, los constructores fueron conocidos por esta razon con el nombre de hermanos de San Juan, y así lo seguian siendo al principiarse las obras de la catedral de Strasburgo, durante las que tomaron el de Confederacion general de los masones de Alemania.

Desde el punto de vista en que nos colocamos, la construccion de la soberbia catedral de Strasburgo tiene en la Historia general de la Masonería grandisima importancia, hasta el punto de que, como muchos afirman, de sus obras data el orígen de la asociacion masónica, extremo al que nos inclinamos, por cuanto aún en nuestro tiempo la supremacía de la gran logia de Strasburgo está reconocida en toda la Alemania, así como en los pasados tiempos la corporacion de constructores de dicha ciudad, estuvo á la cabeza de todas las demas que por entónces existian. Más atentos á nuestra investigacion y deseosos de aclarar cuanto sea posible lo que al establecimiento de la órden se refiere, debemos confesar que ántes de que de la obra de este suntuoso monumento se encargaran las corporaciones, ántes que alrededor de ella se estableciera logia alguna que pudiera dictar disposiciones y determinar influencias, ya los constructores se habian reunido y ya hacía tiempo que entre ellos dominaba la idea de la enseñanza secreta y de la proteccion mutua. Ateniéndonos á la edificacion de la indicada catedral, las logias no hubieran podido crearse sino despues del año 1200. Las primitivas obras del monumento que nos ocupa se debieron á la munificencia de los reyes Pepino y Carlomagno, en cuya época, como queda suficientemente probado, no existian las corporaciones; deteriorada en el trascurso del tiempo, atendió á su reedificacion, en 1007, el obispo Verner, pero quedó nuevamente destruida



CATEDRAL DE ESTRASBURGO.



por un incendio al finalizar el siglo XII. Emprendida de nuevo la reedificacion, no se terminaron las obras de las bóvedas hasta 1275, siendo entonces encargado de las obras de la nave, por órden del obispo Conrado de Lichtemberg, Erwin de Steinebach, uno de los más célebres arquitectos de aquella época. Estos datos cronológicos son los que nos sirven para probar que, en el supuesto de que no existieran las logias ántes de las obras de la catedral de Strasburgo, tienen que ser posteriores al año 1002, ó cuando más datar su establecimiento de veinte años ántes de esta fecha, opinion que no puede admitirse, dado que la órden masónica tendrá que reconocer siempre como fundador de las logias al conde palatino de Seheuren, Guillermo de Hirschau, prior de la abadía de este punto, que se edificó en los años de 1080 á 1091, y que ya ántes había presidido y áun dirigido las obras de la iglesia de San Emeran en Rogensburg. Tanto para una construccion como para la otra, había convocado á operarios de todas las artes y oficios, á los que agregó al convento, considerándolos como hermanos legos, procurando que adquirieran allí la educacion é ilustracion necesarias para que en adelante pudieran valerse por sí mismos. Comprendiendo que la vida que habían llevado no era la más á propósito para que los resultados fueran los que él deseaba conseguir, los sometió á un reglamento y á unos estatutos, cuyo principio fundamental era mantener entre ellos una concordia fraternal, atendiendo á que el concurso de la accion y la combinacion de las fuerzas convergentes al mismo fin, son elementos sin los que no puede llegarse á la realizacion de una obra grande, por vehementes que sean los deseos de cada uno de los que se propongan llevarla á feliz término.

Más adelante siguieron desarrollándose las logias y aumentando cada vez más en número, hasta que en el siglo XIII se extienden por toda Europa, teniendo ya cada una sus signos y palabras de reconocimiento entre los que á ellas pertenecían, y que exteriormente estaban ligados por las obligaciones que les imponían los reglamentos acordados por ellos mismos. Grandes y muy reñidas han sido las discusiones que se han suscitado á propósito de la naturaleza y primitiva organizacion de las logias, así como tambien acerca de los conocimientos que poseían y de la enseñanza que daban. Nos parece muy oportuno recordar en este punto que en las discusiones de asuntos masónicos han mediado siempre ánimos impresionados y predispuestos en favor ó en contra de antemano, dándose lugar con esto á que las ideas hayan sido aventuradas y que haya sido menester proceder con sumo tacto y acierto para no caer en ninguno de los extremos que censuramos altamente y por igual. Dejándose llevar los unos de prevenciones contrarias á la órden que si bien se mira no tenían más fundamento que el temor que les inspiraran los tenebrosos relatos á que dieran lugar, han negado que la masonería tuviera algo de bueno y recomendable, afirmando que por el contrario desde que aparece la idea se ha propuesto siempre lo más malo y se ha obligado á lo más infame é indigno á cuantos se adhirieran á ella. Por el contrario, los masones, heridos por estas aseveraciones exageradas, se han propuesto no sólo desmentirlas á todo trance, sino probar que no ha existido nada bueno, ni prudente, ni aceptable que no se deba á la masonería; que esta institucion ha determinado grandísima influencia en todas las esferas, que ha sido la causa de todo el progreso que

advertimos y el más poderoso elemento para la emancipacion de los pueblos y el afianzamiento de sus libertades. Buscamos nosotros el justo medio para no incurrir en exageraciones, y en verdad que nada más fácil y sencillo, al ménos en el punto que ahora nos ocupa. En las logias primitivas, dicen unos, lo único que se descubre es que son únicamente lugares de reunion de individuos constituidos en corporacion, en cuyos reglamentos no se advierte la mayor severidad; concepto que se aleja mucho del que aventuran los que creen eran conventículos depositarios de las más grandes y trascendentales verdades y secretos del mundo. Es lo cierto, y en esto no puede caber la menor duda, que durante la Edad Media no es posible ver en las logias la reunion de adeptos ocupados en la investigacion de los principios sublimes del bien, ni de la confraternidad universal, pero que tampoco puede verse en ellos únicamente la aglomeracion de obreros faltos de inteligencia ó vulgares, por cuanto en contra de esto hablan las magníficas obras levantadas por ellos, con las que ciertamente se acreditan conocimientos superiores y un órden en el espíritu interior que los animaba que no puede ser resultado más que de una moral elevada y de una religion práctica.

El carácter primitivo de las logias de que nos venimos ocupando, se ha perpetuado en el tiempo hasta nuestros días y el primitivo taller de los operarios no ha perdido de su carácter, más que por cuanto los trabajos de hoy tienden, más que á nada á la edificacion del espíritu. Las logias modernas, los templos masónicos tal como hoy los conocemos, prueban palpablemente por su construccion, por su decorado y por sus símbolos, que son originarios de los antiguos lugares de reunion, dispuestos por los maestros, compañeros y aprendices de constructores, entre los que naciera la idea, allá en la Edad Media, y aún lo que es más, la órden ha conservado en todos los países, un teorismo que revela ser fundado el orígen que la asignamos, sin más diferencia que la mayor cultura establecida por razon del tiempo. Lo mismo que en aquellos remotos dias en que comenzaran á organizarse, la logia de hoy ha de tener como principal condicion la de resguardar los trabajos masónicos de las miradas de los profanos; su forma es la de un rectángulo cuya puerta colocada en uno de los lados más cortos se ha de considerar orientada al oeste: á la derecha de esta puerta se alza una columna que se llama la columna B y á la izquierda otra que recibe el nombre de columna J, de modo que la primera se encuentra al mediodía y la segunda al norte, y las letras que la señalan son las iniciales de las palabras sagradas en los grados de compañero y aprendiz equivalentes á Jakin Booz, que segun la tradicion fueron los nombres que Hiram diera á las que habia fundido para el templo de Jerusalen.

El sitio de honor en una logia es el Oriente, el cual lo ocupa el venerable maestro, sentado ante una mesa que recibe el nombre de altar, teniendo á la derecha la imágen del Sol y á su izquierda la de la Luna, encontrándose este sitio levantado del suelo por tres escalones, y en el que, á más del venerable, toman asiento el secretario y el orador del taller, que así se llama tambien la logia. Los individuos que pertenecen á ella, se encuentran sentados en una ó varias filas á los lados de ambas columnas; los aprendices en la columna J, los compañeros en la columna B, y los maestros indistintamente en una ó en otra. Inmediatos á las columnas que dan nombre á los lados

norte y sur, se encuentran los vigilantes sentados como el venerable ante una mesa y teniendo tambien malletes como él. El techo del templo, representa la bóveda celeste y está pintado de azul y tachonado de estrellas, siendo sostenido por diez columnas colocadas con intervalos iguales, así como tambien por las que llevan las letras J y B, simbolizando los doce meses del año y las doce horas del dia y de la noche; los espacios que quedan libres entre las columnas, se hallan adornados por atributos masónicos, y la puerta, que es de dos hojas, está guardada por un hermano que recibe el nombre de guarda-templo.

Como se ve por esta descripcion, el templo masónico, como se llama hoy á la logia, ha cambiado mucho de aspecto, pero conserva su forma y en el fondo responde perfectamente á la idea concebida en un principio. Este cambio se explica perfectamente, atendiendo á la trasformacion operada en la órden, que poco á poco ha ido perdiendo el carácter con que apareciera en la historia, segun veremos en el curso de nuestro estudio, hasta llegar á ser la asamblea de hombres doctos y cultos cuyo principal fin ha sido siempre conseguir el bien, pero por lo demas, lo mismo en las ceremonias que en el lenguaje revelan los masones su ascendencia y hacen comprender desde luégo, que sólo el calificativo es lo que no conviene á los usos actuales. Descritas las logias, en cuanto á lo material diremos en prueba de nuestros asertos, cuanto á ellas se refiere y son en primer término, las dignidades que se hallan á la cabeza de cada cuadro lógico, llamadas: venerable, 1.° y 2.° vigilante, secretario, orador, tesorero y experto. Preside y dirige *los trabajos* el primero, representante del arquitecto que un principio se hallaba al frente de los trabajos; los dos segundos vigilan á los hermanos qne ocupan una y otra columna, siendo ellos del grado de maestro; el orador en logia es el representante de la ley masónica, el que ha de dar conclusiones sobre todo y el que ha de emitir dictámen acerca de los asuntos que en la tenida se discutan; el secretario protocoliza y archiva los documentos que al taller se puedan referir; es una degeneracion del concienzudo cronista de los pasados tiempos que dia por dia anotaba en el cuidado libro el progreso de los trabajos y los méritos de cada uno de los obreros. Sigue el tesorero, depositario en un principio de los fondos de la comunidad, con los que se atendia al sostenimiento de las necesidades que pudieran sufrir los individuos pertenecientes á la comunidad y que hoy desempeña las mismas funciones aunque de una manera más restringuida. El experto tiene por obligacion cuidar de la puerta, procurar que no se franquee á nadie que no sea de la órden; y sin duda ninguna, esta personalidad y la del venerable, son las más antiguas en la órden; la primera está presupuesta por la inmediata necesidad que hay de que una persona sola sea la que dirija y la que mande; la segunda por el secreto que presidió siempre á las tenidas de los hermanos. Los demas cargos como fácilmente se comprende, han nacido de las necesidades posteriores, los unos, del simbolismo adoptado más tarde, los otros, pues no pueden datar de la misma fecha, supongamos, el de orador y el de vigilante.

Si la forma del moderno *taller* masónico y las dignidades que en él actúan revelan la antiguedad y el origen que le hemos asignado, no lo acreditan ménos las formalidades que dentro de él se llevan á cabo y el lenguaje que allí se emplea, como nos

podremos convencer por la siguiente trascripcion que hacemos de la apertura del rito frances. Ocupados los sitios por las dignidades, el venerable da un golpe de mallete, que es inmediatamente contestado por el primero y segundo vigilantes, diciendo luégo:

—Hermano primer vigilante, ¿cuál es el primer deber de un vigilante en logia?

El interrogado contesta:

—Asegurarse de si los trabajos están á cubierto.

Obtenida esta contestacion, ordena el venerable al segundo vigilante que se asegure de si efectivamente lo están, y obtenida contestacion afirmativa, vuelve á preguntar:

—¿Cuál es el segundo deber de un vigilante en logia?

El primer Vigilante.—Asegurarse de que todos los hermanos presentes, son miembros de la logia y están decorados de sus insignias.

El Venerable.—Pues aseguráos de que lo son, hermanos 1.° y 2.° vigilantes.

Los masones, que hasta entónces han estado sentados, se ponen de pié é inspeccionados que han sido uno por uno en el grado de aprendiz, que es en el que se examina el segundo vigilante, dice:

—Hermano primer vigilante, los hermanos de la columna del norte son masones, están de pié y á la órden.

El primer Vigilante.—Venerable maestro, los hermanos que decoran ambas columnas son masones y están de pié y á la órden.

El Venerable.—Lo mismo sucede en el Oriente. Y añade luégo:

—Hermano primer vigilante, ¿á qué hora abren los masones sus trabajos?

El primer Vigilante.—Al medio dia, venerable maestro.

El Venerable.—¿Qué hora es, hermano primer vigilante?

El primer Vigilante.—Medio dia en punto.

El Venerable.—Por cuanto es medio dia y á esta hora abren los masones sus trabajos, uníos á mí, hermanos primero y segundo vigilante, para ayudarme á abrir los trabajos de esta respetable logia en el grado de aprendiz, con los signos y formas acostumbradas.

Inmediatamente da comienzo la tenida, siguiéndose en ella un órden riguroso que detallaremos en su dia, pues al presente ha sido nuestro objeto sólo ocuparnos de la logia en sí con sus atributos y formalidades. Teniendo presente todo cuanto acerca de ellas hemos dicho, visto lo que en ellas es de esencia, casi no alcanzamos á comprender por qué muchos autores de historias de la masoneria se han perdido en lucubraciones, llegando á afirmar que la institucion procede de las religiones de los antiguos pueblos, cosa imposible siquiera de tenerse en cuenta, cuando se observa que ni por los principios consignados en ellas, ni por la organizacion política que aquellos tuvieran, pueda surgir una institucion de carácter tan libre, tan moral y tan innovador como la que nos ocupa. Antes al contrario, en vista de todo cuanto dejamos apuntado, no cabe dudar siquiera un momento de que aparece en la Edad Media y que tiene por única base las corporaciones de constructores que florecen entónces, punto de donde hemos comenzado, y desde el que continuaremos nuestra investigacion.

CAPÍTULO V

Las logias como elementos de la masonería primitiva.—Sus caracteres.—*Las Gildas*.—Significacion de esta palabra.—Fines y tendencias de estas agrupaciones.—Epoca de su aparecimiento.—Caracteres con que se presentan.—Su orígen germánico.—Su organizacion.—Circunstancias exigidas en los individuos para ser admitidos en ellas.—Union de las logias y las Gildas.—Importancia que tiene la ciudad de Colonia en la historia de la masonería.—Alberto el Grande.—Su saber.—Sus reformas en la institucion y en el arte.—Heidsloff.—Sus estudios.—El simbolismo en la masonería.—Su fin y objeto.—Causas generadoras que lo hacen aparecer.—Extension de la órden masónica.—Decadencia de la primitiva organizacion.—Primeras reformas.—José Dotzinga.—Primer congreso masónico en Ratisbona.—Estatutos discutidos en él.—Principales acuerdos.—Asambleas celebradas en Spira en 1464 y 1469.—Franquicias é inmunidades acordadas á los masones por algunos soberanos.—Verdadero sentido de estos privilegios.—Maximiliano I.—Su carácter.—Opinion de Maquiavelo acerca de este príncipe.—Primera escision entre las logias.—Precedentes de los tres primeros grados de la masonería moderna.—Diferencias entre los usos de entónces y los de ahora por razon de época.—Fundamento racional de los tres grados dichos.



CUANDO vemos establecida en la historia una asociacion con reglamentos y constituciones escritas, cuando investigando lo que puede haber ocurrido en el tiempo, tropiezan nuestros ojos con una institucion perfectamente organizada, cabe afirmar sin género alguno de duda, que su aparicion se remonta á más lejanos dias de aquellos en que aparece, y es que en los cuerpos sociales sucede lo mismo que con las tradiciones; pasan muchas reformas y sufren considerables alteraciones ántes de que se consignen definitivamente. Por esto hemos de suponer que las corporaciones de artesanos que florecen en la Edad media, luégo que los monjes se abandonan, ó cuando los laicos de las clases superiores se instruyen, debieron existir mucho ántes de la fecha que hemos señalado; pero sólo desde ésta podemos comenzar á hacer historia, pues querer remontarnos en el tiempo, sería aventurar suposiciones que en su mayor número aparecerían desprovistas de fundamento. Partiendo, pues, de la época en que las hallamos con vida propia y determinada, he-

mos dicho cuanto á las logias primitivas se puede referir, buscando acertadas equivalencias entre la primitiva organizacion y la que actualmente tienen; entre lo que entónces representaran y representan hoy, consiguiendo así detallar un elemento de grandísima importancia.

Pero la logia, tal como entónces se encuentra organizada, es sólo un elemento material de la masonería existente, y por tanto, hace falta otro que complete el pensamiento dominante para que juntos den, si no el concepto que generalmente tenemos formado, al ménos una vía segura para que recorriéndola á grandes pasos, pueda llegarse rápidamente al fin que deseamos. Este elemento que se echa de ménos, enumerando sólo las logias, existe perfectamente determinado en una sociedad más particular que dentro de ellas vive, agrupacion que por el fin propuesto difiere esencialmente de la primera, y que las dos unidas revelan ya en aquel tiempo la existencia de la órden masónica, tal como debe entenderse. La logia era la cátedra, digámoslo así; dentro de ella el bracero inexperto que tuviera amor al trabajo, podía adquirir la ilustracion y los conocimientos necesarios para en adelante mejorar su posición; aplicándose bajo la direccion de los maestros y siguiendo el ejemplo de los compañeros, el aprendiz que ántes de su educacion no podia ser considerado mas que como máquina, podría comenzar á labrar la piedra bruta y elevarse luégo á más delicados trabajos en los que patentizara no sólo su fuerza, sino que tambien su inteligencia. Con esto no sólo conseguía el mejoramiento de su condicion social, sino que tenía una segura y positiva garantía para dar como asegurada su subsistencia: el secreto que presidía á la enseñanza era causa de que los conocimientos no se vulgarizaran, siendo así pocos los que podían establecer una competencia que tampoco cabia pudiera existir entre ellos, pues á una misma obra concurrían varios, y todos se conocían y se amaban desde la anterior; además por aquella época, como es sabido, se despertó gran aficion á las construcciones; todo eran obras, y pertenecer ó haber pertenecido á una logia acreditada por los trabajos que hubiera realizado, era una recomendacion que nunca se olvidaba y se tenía presente siempre para atraerlos á las que se iban á comenzar. Mas, volvemos á repetirlo, la logia en esta forma era un apoyo material, y partiendo sólo de aquella primitiva organizacion, lo mismo cualquiera corporacion que la de los constructores, hubiera podido dar nacimiento á la institucion masónica, á la que no se hubiera podido asignar otro carácter que el que en la actualidad tienen las sociedades benéficas de socorros mutuos. Sin embargo, ellos hicieron más, y no contentos con la enseñanza que hacían adquirir é independiente de ella, establecieron las *gildas*, palabra que no tiene equivalente en nuestro idioma, y que en aleman significa propiamente, sociedad establecida para ayudar y socorrer á los hermanos juramentados. Estas sociedades eran positivamente las únicas dentro de las que los individuos podían contar con los beneficios de una proteccion sin límite, y no ha podido aún determinarse históricamente, si su aparecimiento como cuerpos separados es anterior ó posterior á las corporaciones, sólo se sabe que en una época fueron compatibles ambas para los mismos individuos, y que la segunda tuvo una existencia bien clara y detallada dentro de la de los constructores. Lo más posible es que las *gildas* fueran en un princi-

pio, agrupaciones de defensa establecidas para cohibir los abusos de los grandes poseedores de bienes, esto es, sociedades que nacieron para prevenir desmanes que cometían los que disponían y abusaban de la fuerza. El instinto de su conservacion, unido al de la propia defensa, es sin duda uno de los móviles más poderosos que han llevado á los hombres á la sociedad, pero esto en cuanto todos sean hombres. Por desgracia ha habido tiempos en los que esto no ha sido una verdad; los hombres se han dividido en dos clases, y mientras los unos eran señores absolutos, los demás no pasan del tristísimo papel de víctimas, siendo siempre objeto de crueles vejaciones y atropellos cuyo relato espanta; fácilmente se comprende que un estado semejante, puede sólo sobrevenir por efecto de sorpresas realizadas en ánimos ignorantes, pero cuando esta ignorancia decae, cuando la cultura se abreve paso, entonces viene una reaccion de todo punto justa, reaccion que desde luego no se manifiesta porque carece de fuerzas para ello; tiene por necesidad que llevar á cabo sus trabajos en la sombra y en el misterio, tiene que poner en juego armas que sólo se califican de prohibidas cuando se ignora ó quiere ignorarse el tiempo en que salieron á luz. Las *gildas*, asociaciones de los individuos aislados, fueron una necesidad en la época que aparecieron, y cuando á las ciudades comenzaron á concurrir masas de hombres libres, celosos de la dignidad que se les negaba, cuando el comercio adquirió gran desenvolvimiento y los hijos de un país pudieron estrechar sus relaciones con los de otro, cuando, en fin, se perfeccionaron los oficios y fueron poco á poco saliendo del miserable estado en que hasta entonces habían vivido, las *gildas* tuvieron existencia dentro de las poblaciones, y cada profesion se asoció en la suya, hasta que al fin unificándose adquirieron fuerza y poder. Los germanos primitivos habían designado así á sus fiestas, y fiestas eran para ellos la reunion de todos los individuos de la misma familia, dispuestos siempre á la defensa de los intereses comunes, animados todos de los mismos deseos é inspirándose constantemente en las mismas afecciones.

Este precedente germánico, puede comprobarse en toda la historia del siglo XIII; todas las ciudades alemanes florecientes entonces, conservan tradiciones acerca de ellas y aún de algunas se han salvado los estatutos que prueban con cada uno de sus artículos, hasta que punto eran firmes los propósitos que los animaban á todos y los buenos fines que se habían propuesto. Presididas por un individuo investido de plenos poderes, sólo se admitía á un nuevo individuo cuando se había examinado atentamente su conducta anterior, cuando se adquiría plena certeza de que sabría cumplir con las obligaciones que voluntariamente se imponía y cuando había prestado fianza, pues justo es que se la exigieran los que se comprometían á socorrerlo y á favorecerlo, y que quedaban en sus manos haciéndole partícipe de sus trabajos. La admision de los hijos de los que formaban estos cuerpos, era un hecho, y en este punto y en otros muchos, convenían tan perfectamente, que bien pronto no hubo logia que no se confundiera con la gilda, y más tuvo que suceder esto y reasumirse el carácter y las tendencias de ambas en una sola, cuando las corporaciones establecieron su asiento en las ciudades dejando de ser lo que primitivamente fueran cuando únicamente tuvieron por punto de reunion la barraca alzada al pié de la obra.

La union de ambas corporaciones que hasta entonces habian vivido separadas, dió por resultado que al constituirse la asociacion de los constructores, dominara en ella un solo carácter, mixto por decirlo así, pero que poco despues fué la unidad absoluta.

Los más grandes monumentos que se alzaron durante la Edad Media, especialmente aquellos en que domina el arte germánico ó gótico, puede decirse que son obras de aquellas agrupaciones formidables nacidas como hemos dicho del natural deseo de defensa, así como tambien del amor al trabajo. De estas agrupaciones que suponemos orígen y base de la posterior institucion masónica, que ni aún el nombre ha perdido en el transcurso del tiempo, se conservan tradiciones de considerable importancia, pero el primer documento á que podemos dar valor histórico, data sólo del año 1459 ó sea de la segunda mitad del siglo xv. Menester es tener en cuenta, que al decir sociedades de constructores, picapedreros ó albañiles, empleamos los términos en el lato sentido que entonces tenian, cuando en estas clases estaban incluidos todos aquellos que tomaban parte en la edificacion, lo mismo el que la dirigía, que el que tallaba la piedra, lo mismo el que la colocaba en la obra, que el que cuidaba de la ornamentacion interior, igual el que pintaba que el que construia las piezas de madera. La sola vista de aquellas obras gigantes hace que sin querer se piense en una sociedad perfectamente organizada, sociedad cuyos individuos obedezcan todos y ciegamente á iguales principios y reglas, cuyas tradiciones se perpetúen de año en año, de siglo en siglo, para llegar á la feliz terminacion. Atentos á esto, ninguna poblacion tiene tantos derechos como Colonia para presentarse como primer lugar en el que los masones se congregaron, y no faltan tradiciones que así lo hagan, muchas de las que van asociadas á uno de los nombres que más interés despiertan en la Edad Media, á uno de los genios portentosos que entonces brillan; á Alberto Magno, personalidad que desde este punto de vista tiene grandísima importancia en la Historia de la Masoneria, importancia real cuyos méritos acrecen por su portentoso saber, del que nadie ha podido dudar.

Nacido en 1193 en Lawingen, poblacion de la Suabia, estudió las ciencias en la tan celebrada escuela de Padua, ingresando en la orden de los dominicanos hacia el año 1222; en Ratisbona y en Estrasburgo, en Colonia y más tarde en París, explicó la filosofía y la teología, asombrando á todos con la profundidad de su saber y lo extenso de sus conocimientos. Volvió nuevamente á Colonia, para continuar á la sombra del claustro, que tan querido le era, las formales investigaciones á que con gusto se dedicara desde sus más tiernos años, mereciendo al fin ser elegido provincial de su orden en el año 1254; llamado á Roma algún tiempo despues por el papa Alejandro IV, fué electo obispo de Ratisbona dos años más tarde, pero poco despues hizo dimision de puesto tan honorífico para volver á sus estudios, que no abandonó ya sino muy poco antes de su muerte. Vida tan laboriosa y talento tan notable, alcanzaron un tiempo que, como no podía ser menos, le imprimió su huella, por lo que tuvo que participar en los errores tan en boga entonces, acerca de la alquimia, de las ciencias ocultas y de la trasmutacion de los metales. Las inculpaciones que por cual-

quiera de estos conceptos se hagan á un hombre de aquella edad, no pueden alcanzarle para desprestigiarlo, pues parece que aquellos miasmas estaban diluidos en la atmósfera y atacaban á todos, lo mismo al que se proponia el bien material, que al que se fijaba sólo en las especulaciones científicas, los hacian víctimas, prueba de lo que tendríamos, áun descartando á Alberto el Grande, en muchos genios contemporáneos suyos, en el mismo Santo Tomás de Aquino de quien fué maestro. Además poco importa que en el estudio que de un hombre se haga, se encuentren varios puntos oscuros; nada puede significar que la mente humana se extravíe en cualquiera de las ramas de la ciencia á que se dedica, si con lo demás hay suficiente para labrarle preciados timbres de gloria, y ciertamente los merece por su actividad y por el grandísimo impulso que dió al arte que entónces era digno de ocupar el primer puesto.

El célebre arquitecto aleman Cárlos Alejandro Heideloff, uno de los hombres á que la ciencia masónica debe más y cuya vida entera la consumió en la investigacion de todo lo que pudiera referirse al arte germánico, no pudo ménos de tropezar con el hecho evidentísimo, que lo mismo en el aparecimiento que en el desarrollo de este género, determinaron todo su valer las sociedades de constructores. Completadas sus investigaciones, publicó, en 1844, su célebre obra titulada: *Las Logias en la Edad Media,* si bien las considera solo desde el punto de vista material, esto es, cuando aún no habian dejado de ser lo que con propiedad puede ser llamado el taller teórico, mas hay en ella algo que se desprende de investigaciones tan eruditas y que nos dejan ver parte de un formularismo que tanto extraña hoy á ciertas personas.

Ocupándose del puesto importante que tambien merece en el arte de construir Alberto el Grande, dice el celebrado autor: «Supo dar una nueva vida al simbólico lenguaje de los antiguos; que desde tanto tiempo hacia se encontraba durmiendo profundo sueño, y lo adaptó al arte de construir, al que hizo bien pronto innumerables servicios; estos servicios eran aún más de tener en cuento por cuanto habia prohibido á las sociedades de masones consignar por escrito los principios que Alberto habia introducido en el arte de construir, principios que con objeto de que nadie los pudiera profanar, debian permanecer en el más absoluto secreto. Por esto, para que la regla pudiera ser mejor observada, se arbitró el uso de los símbolos, símbolos que por su grandísima utilidad eran tenidos en grande estima, siendo muy apreciado el talento de los que les entendian y comprendian. Tambien los símbolos servian de regla y de nivel en el arte de construir, haciendo más fácil el trabajo de aquellos que estaban impuestos de ellos, pues casi inmediatamente los ponian la corriente acerca del fin y de la direccion que debian imprimirles, siendo los trabajos en suma dirigidos por medio de este lenguaje especial. El espíritu de aquella enseñanza secreta, estaba llamado á determinar una inflencia grandísima y eminentemente favorable en las logias, pues no era admitido ningún aprendiz sin que se viera en él á un sugeto dotado de ciertas aptitudes y que poseyera ya algunos conocimientos, y estas primeras disposiciones lo ponian en estado de adquirir con más facilidad la inteligencia de aquel

lenguaje simbólico, cosa sumamente difícil si se hubiera tratado de incultos obreros. La consideracion de que disfrutaban generalmente y que despertaba en ellos el sentimiento de la dignidad, les vedaba el iniciar á los profanos en los misterios de aquel reservado lenguaje. Por otra parte, les servía tambien de medio de comunicacion á falta de escritura, pues este arte, gracias al que nuestros pensamientos pueden llegar á los últimos confines de la tierra, estaba aún poco conocido en aquella época ó al ménos eran pocos los que lo poseían entonces. En aquel tiempo, cuando la ignorancia se palpaba, segun la felicísima expresion de un escritor contemporáneo, los masones casi no hubieran podido aprender á escribir, no disponiendo ni de medios, ni de tiempo, ni de ocasiones aptas para ello, en tanto que poco á poco se familiarizaban sin gran trabajo con el sentido de los símbolos, por cuanto sus diarias ocupaciones se los hacia tener constantemente á la vista y por cuanto durante el trabajo mismo las observaciones y correcciones de sus propios compañeros, más adelantados que ellos, contribuian á su progreso intelectual.»

Como á primera vista puede comprenderse, tienen estas manifestaciones grandísima importancia por dos razones principalmente: la primera porque nos dan el punto de partida para la ulterior investigacion de las causas que han motivado la introduccion del lenguaje simbólico en la masonería; la segunda porque ya nos es dable mirar á este simbolismo como una tradicion perfectamente fundada dentro de la órden, puntos que como sabemos han sido objeto de constantes investigaciones é interpretaciones no siempre oportunas y nunca favorables. Uno de los fenómenos que más pueden sorprender al observador que se dedique al estudio de la Edad Media, es el afan que los hombres de entónces ponian en rodear cuanto hicieran del más impenetrable misterio; cosa que fácilmente se explica, atendiendo á que estaba perseguido y severamente penado todo aquello que se apartara, fuera en el fondo, fuera en la forma, de lo que los poderes organizados hasta entónces reputaban como bueno y legítimo. De aquí que por entónces las ciencias marchaban tan paulatinamente, y los que á ellas se dedicaban tuvieran que arbitrar signos convencionales, mediante los que pudieran entre sí entenderse, evitando que se vulgarizaran sus cálculos y que las miradas atentas que pudieran perseguirlos cayeran sobre ellos y fueran á destrozar todas sus fundadas ó fundadas esperanzas.

En ninguna de las instituciones que representan mayor ó menor progreso para el espíritu humano y que comienzan á florecer en aquella época, puede dejarse de advertir esto que señalamos, y ménos aún podia advertirse la falta en el arte de construir, luégo que en él aparece reformado Alberto Magno, hombre tan imbuido en las sutilidades de su época y que tanto empeño manifestara por la alquimia y demás ciencias ocultas, en las que sin duda debió inspirarse para arbitrar el lenguaje simbólico que tan infundadamente suponen varios era debido al antiquísimo origen asignado á la masonería como sociedad eminentemente moral. No queremos decir con esto que Alberto el Grande los inventara: versado en el conocimiento de la antigüedad, no puede extrañar absolutamente nada que rebuscara en ella, hallando al fin representaciones adecuadas para las nuevas ideas que comenzaban á desarrollarse, y

así se comprende cómo y por qué en una institucion relativamente moderna, se halla un tecnicismo que hasta á su fondo puede señalársele el más remoto abolengo.

Pretenden muchos, apoyándose en documentos que nos merecen entero crédito, que el mismo Alberto el Grande fué el que trazó los planos de la catedral de Colonia, y si bien en esto fuera posible ver un tanto de exageracion, casi no es dable dudar de que directa ó indirectamente tuviera alguna participacion en tan suntuosa obra, y lo que es aún más que como partidario de todos los adelantos y de cuanto pudiera simbolizar ciencia y progreso, formara parte de las gildas, que ya tenian en su tiempo considerable desarrollo, como acabamos de ver. Como individuo de ellas, que es como desde luégo lo afirmamos, modificó las constituciones de la corporacion introduciendo nuevas reglas y preceptos encaminados á contemplar el pensamiento y consiguiendo así que su esfera de accion fuera más extensa y más amplia que hasta entonces lo habia sido. En tanto que su organizacion que estudiamos formaron parte sólo los obreros que á más de con el trabajo práctico en la construccion, desearan completar sus conocimientos con la enseñanza teórica que recibieran en las logias, hay que comprender que como fines habian de proponerse el mejor beneficio material que pudiera conseguirse. Pero luégo que se anudan las logias y las gildas, luego que refundidas dejan de formar parte integrante de las obras y que las corporaciones toman, por decirlo así, domicilio propio dentro de las ciudades y que de ellas pasan á formar parte individuos de todas las clases sociales, sus miras tienen que ensancharse, y más tenía que suceder esto, cuando entre los individuos á que nos referimos los había de alma tan grande y de tan gran soberano talento como Alberto Magno.

Hemos negado y negamos en absoluto no ya que la institucion masónica debiera su orígen á ninguna otra de la antigüedad, pero hasta que trasmigraran á ella ideas agenas al fin que necesariamente se tenía que proponer, mas es justo tener presente que ninguna asociacion aparece aislada en el espacio y que necesariamente, á lo menos en la forma ha de presentar señales que le quedarán indelebles de aquello con que fuera coetánea, de aquello que juntamente con sus principios, hubiera podido impresionar el ánimo de los demás. Como hemos dicho, en todas las artes y en todas las ciencias desempeñaba por entónces grandísimo papel lo simbólico y lo mismo en la arquitectura que en la literatura tiene grandisima predominancia: las catedrales que entónces se alzaban, lo mismo que los poemas épicos que por entónces se escribian, tienen con efecto un complicado simbolismo que poco á poco va perdiendo su espiritualidad hasta descender á la alegoría, de cuya significacion nadie puede dudar. En el fondo de cuanto por entónces existe no falta ni fundamento racional, ni verdad histórica, pero una cosa y otra aparecen como envueltas en una nebulosa; esto ocurre con los evangelios apócrifos, con los libros talmúdicos y con otra multitud de obras que por efecto ya de la influencia que reciben de la imaginacion popular, ya de la necesidad de presentarse en enigmas, ocultan su verdad sin que por esto se las pueda acusar de carecer de ella. Al símbolo, á la alegoría hay que atender con gran cuidado, pues bajo él late, sin que pueda dudarse, una verdad y esto ocurre con la masonería lo mismo que con muchas instituciones ha ocurrido,

pues cuando en la remota época en que vivía Pitágoras, decía á sus discípulos: «No os comais las habas,» más que nada lo que quería decirles era que no traficaran con sus derechos como electorales, pues bien sabido es que entónces se votaba con habas.

Además de las simbólicas, el espíritu místico que sobre todo extendieron las cruzadas, no pudo dejar de influir en la masonería, ni tampoco la cultura arábigo-judía, tan floreciente en aquellos tiempos. Aúnense todos estos elementos y se verá como el carácter de la masonería, tan incomprensible á primera vista, se aclare y aparece con fundamentos.

No tanto las franquicias y derechos que les fueran acordadas y que en principio naturalmente habían de ser muy pocas, sino los beneficios que de la asociacion resultaban, fueron causa de que el número de los individuos pertenecientes á la sociedad masónica se acreciera considerablemente, adquiriendo así cada una de las logias que al principio hemos enumerado, proporciones que les daban vigor y fuerza que posteriormente ninguna ha tenido. Concretadas única y exclusivamente á los límites dentro de que habían nacido, por más que su utilidad fuera de todos y para todos reconocida, hubieran tardado ciertamente mucho tiempo en adquirir el considerable desarrollo en que se las observa pocos siglos despues. Cierto que las asociaciones de que nos ocupamos donde más se extienden es en Alemania, pero la aficion latente entónces por los grandes edificios y por las suntuosas construcciones, dieron lugar á que los maestros y los más distinguidos compañeros de las logias alemanas fueran llamados á Italia, Francia é Inglaterra y más aún, cuando fué conocida la magnificencia de la catedral de Estrasburgo, obra que, como hemos dicho, se debe á nuestros aborígenes en la órden, y está perfectamente probado con documento auténtico que en 27 de Junio de 1481 el duque de Milan escribió á los magistrados de aquella ciudad, para que se sirvieran enviarle un maestro mason capaz de dirigir los trabajos de la catedral, que él habia mandado construir.

Cuando en la época actual se observa el estado decadente de la institucion y los trastornos que en ella introducen espíritus siempre perturbadores, hay que suponer una de dos cosas; ó el fin de la masonería está perfectamente cumplido en la historia y la órden debe desaparecer, no para caer en desdeñoso olvido, sino para vivir en el recuerdo como tantas otras instituciones, ó es menester que surja un genio poderoso que imprimiéndola nuevo impulso la lance en vía que áun no ha recorrido. Lo primero no es admisible en modo alguno y para convencernos de que es una verdad lo que aventuramos, basta mirar á nuestra imperfecta organizacion social, basta considerar hasta qué punto los hombres se encuentran desunidos y como hacen falta centros ó asociaciones en las que se confundan en una igualdad, en una fraternidad que sin destruir las clases, pues apetecer esto sería absurdo, les permita anuar sus esfuerzos y cooperar no sólo al bien comun, que esto sería demasiado poco, sino que tambien á extenderlos á todos los demás hombres que pueblan la tierra. La masonería primitiva, inspirándose en la conveniencia material, logró reunir en su seno á todos los individuos que profesaban el mismo arte con objeto de favorecerse y protegerse, para conseguir los mayores bienes posibles; poco á poco, como vere-

mos en el curso de nuestro estudio, las trabas que más que por nada, por el carácter de la época habia impuesto, fueron desapareciendo, la condicion de arquitecto, albañil ó peon, como diríamos hoy, dejóse de tomar en cuenta y como por otra parte las tendencias tenían que ser distintas, luégo que hubo pasado el tiempo de las construcciones, la sociedad se compuso de hombres libres, de hombres deseosos de practicar el bien y así ha seguido, mas hoy las relaciones se han estrechado ya naturalmente, y la masonería necesita proponerse otros fines que los que hasta aquí ha tenido; por esto nos inclinamos á la segunda opinion, esto es, que lo que hace falta en la órden es un reformador, sino quiere desaparecer envuelta en el movimiento que destruye á todo lo que no es de la época.

Cada uno de sus períodos históricos lo ha tenido y no deja de aparecer ni aún en su época primitiva, pues fácil es comprender que aquella prosperidad de que en un principio gozaran, no había de durar siempre, ni aún mucho tiempo; las asociaciones de constructores, en un principio tuvieron que permanecer fuertemente unidas, pues había lazos poderosos que obligaran y ello á sus individuos y estos lazos no eran otros que los que resultaban del trabajo, de la ocupacion constante á que habían de tener como beneficio inmediato de su agregacion, que cada vez se hacía más extensa. Al comenzar el siglo trece, tan calumniado y tan injustamente acusado de barbarie, siglo en el que se revela el genio de una manera tan portentosa como lo acreditan la catedral de Colonia y las *Partidas* de nuestro Alfonso el Sabio, la *Comedia* del Dante y la *Summa* de Santo Tomás, las logias habían acrecido en número, existiendo varias de ellas en Magdeburgo, Lubeck, Brema, Colonia y otros muchos puntos, de los que como ya hemos mencionado se fueron extendiendo á otras partes de Europa, á medida que el espíritu monástico decaía, perdiendo aquellas condiciones que tanto le alabara Tertuliano y que con efecto lo hacían tan recomendable. Mas la prosperidad masónica no duró mucho tampoco y de su primera decadencia hay dos causas principales que nos pueden dar razon: una es que las construcciones fueron acabándose poco á poco y otra el que siendo ya las logias agrupaciones no sólo de constructores, sino tambien de todos los hombres libres, se introdujo en ellas la perturbacion, desordenándolas al cabo.

Fueron tan graves las alteraciones ocurridas, que los hombres de buena fe que pertenecían á ellas y que sabían hasta qué punto eran convenientes, acordaron reunirse para establecer algunas reformas gracias á las que pudiera conservarse un instituto del que tantos beneficios se habían conseguido, lo mismo para las artes que para la humanidad. Ya en 1449, José Dotzinger, de Worms, que había sucedido á Juan Kültz como maestro arquitecto de la catedral de Estrasburgo, habia intentado arbitrar una nueva vía para que la sociedad masónica no se desmoronase, pero todos sus esfuerzos fueron vanos en un principio, hasta que al fin, en 1452, logró reunir en un solo cuerpo á todos los masones de Alemania, siendo el primero que concretamente les diera signos y palabras convencionales para que en cualquier caso pudieran reconocerse, evitándose así la ingerencia de elementos extraños que no sin torcidas intenciones habían conseguido introducirse entre los hermanos, sembrando la discordia

y procurando la desunion, más tarde aún, en 25 de Abril de 1459 logró reunirlos en un congreso en Ratisbona con objeto de discutir y de que quedaran establecidos los estatutos generales por qué tenia que regirse la comunidad, cosa que consiguió tambien este hombre, mason preclaro digno de la más alta estima, y precisamente por uno de los artículos de estos estatutos, lo mismo José Dotzinger que sus sucesores en el título de *mason* arquitecto de la catedral de Estrasburgo, son reconocidos como grandes maestros perpetuos, de las corporaciones libres de Alemania, prescripciones que fueron confirmadas tambien en las asambleas de las logias, que se reunieron en Spira en 9 de Abril de 1464 y 25 de Abril de 1469, en las que se confirmaron asimismo las constituciones establecidas anteriormente.

En la época á que nos estamos refiriendo, no habia instituto ni comunidad alguna que no gozara de franquicias é inmunidades; todas ó al ménos la mayor parte gozaban de privilegios otorgados por cartas reales; sin que esto pueda causar la menor extrañeza, pues tiempo era aquel en que del otorgamiento de estas cartas se conseguian los mayores rendimientos para la corona y en que tal vez por esta misma razon se descuidaba todo lo que parecia, debia cohibirlas y se constreñia eficaz y rudamente á cualquier corporacion para que las adquiriera.

Estas cartas de privilegios fueron causas posteriores de excisiones y trastornos considerables; muchas clases sociales supieron abusar de ellas en el trascurso del tiempo y se convirtieron en abominables juderías que eximiéndose de toda carga y gravámen dejábanlas caer sobre los hombres más débiles, motivándose así un desequilibrio al que se deben las dos revoluciones más grandes que registra la historia moderna; pero como en un principio representaban un tributo, como eran digámoslo así, el medio para cobrar una contribucion, todos estaban obligados y de aquí que la masonería tuviera tambien que hacerse de la suya para poder subsistir. Es errada la opinion de muchos que dejándose llevar de una buena fe, discutible en muchos casos, sostienen que pontífices y reyes, príncipes y emperadores, favorecieron en un principio á la institucion que historiamos: esta opinion se debe más que á nada, á la lastimosa confusión nacida por la mala inteligencia de las palabras.

En primer lugar hay que atender á lo que por entónces se llamaban privilegios y qué era en lo que consistian; un somero estudio nos hará comprender que no existian tales privilegios, al ménos en la acepcion que á tal palabra damos hoy; privilegio, en nuestro tiempo, es la facultad que se concede al individuo de una clase ó de una corporacion, para que pueda hacer lo que lòs demás de la misma tienen prohibido, pero entonces no era así como se entendia, entónces el privilegio consistia únicamente en la concesion de que un hombre hiciera lo que podía hacer por estar en sus facultades, por lo que aquellas cartas más que nada eran un reconocimiento de las profesiones á que los hombres se dedicaban. Esto de un lado, de otro tenemos que como acabamos de ver las corporaciones de constructores no habian ensanchado sus miras procurando reformas en el orden social, sino que permanecian fijos en su fin capital y si en algo se excedian eran meramente en lo que pudiera tender al auxilio de los congregados que no eran en su totalidad ni arquitectos, ni albañiles en ningu-

no de los grados que con respecto al trabajo estaban divididos, sino que ya habian ingresado muchos cuyo título principal era el de hombres libres, por lo que los favorecidos con aquellos privilegios, que no lo eran, no puede creerse fuera la institucion masónica, como lo entendemos hoy, sino la masonería de entonces, que hallándose en su primera etapa, era más que nada una sociedad de socorros mútuos.

Despues de los congresos masónicos que se celebraron en Spira y de que ya hemos hecho mencion, cuando estuvieron acordados los estatutos y reglamentos porque en adelante se habia de regir la comunidad, uno de los hombres que habian concurrido á ellos, llamado Conrado Wagt, consiguió del emperador Maximiliano I que los reconociera y diera validez. Ningun príncipe más á propósito que éste para ser señalado como favorecedor de la órden, pero cuando se atiende á las condiciones especiales de su carácter y á las circunstancias que rodearon á su reinado, se comprende que tambien, con respecto á las personas, hubo la confusion lamentable que con las cosas hemos señalado, sin que sea esta la primera vez que tal cosa ocurre en la historia de la masonería. En los tiempos más tenebrosos de la Edad media se cree que es mason y de los más entusiastas, al que introduce el cristianismo en Inglaterra y al primer monarca de aquella nacion que abrazó la fe del Crucificado, arrastrando con su ejemplo al mayor número de súbditos, y nada de particular tiene que así opinen los que más que en nada se fijan en el espíritu humanitario de la órden masónica y que á ésta atribuyan el cambio que en las costumbres se iba á introducir con las nuevas creencias. En los albores del Renacimiento, se cree que es mason y protector de la masonería, á uno de los príncipes más ilustres de Alemania porque concede cartas de las que seguiremos llamando de privilegios, á la asociacion de constructores, en cuyo seno laten ya los grandes principios que desarrollará en su dia, mas hay necesidad de fijarse en el carácter y en las condiciones que concurren en este príncipe, para comprender cuán distante de su ánimo debía hallarse el conseguir el resultado porque no pocos le encomian.

Encargado del gobierno de su país en una época de luchas y de trastornos, sostuvo grandes guerras en las que consumió considerables caudales, sin que por esto fuera afortunado en sus empresas; dominábale la pasion del lujo y á ella lo sacrificaba todo, siendo á esto más que á nada á lo que debe el severo retrato que de él hiciera el político florentino, el terrible Maquiavelo, en los siguientes términos: «Creo que no existe ni ha existido jamas príncipe más disipador, lo que da lugar á que siempre se halle necesitado y á que cualquiera que sea la situacion en que se encuentre le sea menester dinero, pues nunca tiene bastante. Su carácter es por demás inconstante; la cosa que hoy desea, mañana no la quiere; no quiere tomar consejo de nadie y cree lo que cualquiera le dice; desea lo que no puede conseguir y se hastia de lo que puede tener, y de aquí ese sinnúmero de resoluciones contrarias que toma á cada instante. Por otra parte, su genio es extremadamente belicoso; sabe guiar y sostener en órden á un ejército, cuidando severamente de la disciplina y de la justicia. Sabe soportar como nadie las más penosas fatigas; valeroso en los combates no desmerece como general, dado á lo que en estos tiempos estamos acostumbrados. En

sus audiencias se muestra sumamente afable, pero no las da más que cuando le conviene: no es aficionado á que los embajadores le vayan á hacer la córte, á ménos que él no los mande llamar; gusta mucho del secreto y vive en una agitacion continua de cuerpo y espíritu, pero con mucha frecuencia deshace por la noche lo que ha hecho por la mañana.» Es sumamente fácil comprender que con estas condiciones de carácter no cabía que un principe fuera dado al establecimiento de sociedades que tuvieran que regirse eternamente por principios fijos, y dados las primeras condiciones que enumera el autor de *El Principe*, á lo que más habia de atender era á que los rendimientos fueran cada vez mayores, por lo que poco rehacio habia de manifestarse en otorgar cartas de privilegio.

Como no queremos que ninguna de nuestras afirmaciones nos lleven á extremos, que siempre son censurables en aquellos que, como nosotros, manifiestan que de los únicos propósitos que se encuentran animados son de los de hacer historia, no negamos en absoluto que este principe, á quien tanto debe su país, dejara de favorecer á la asociacion de constructores, y lo que es más, á fijar en ella sus ojos como una de las que más esplendor y gloria pueden hacer adquirir á un reinado, pues nunca carecieron de ella aquellos en que las artes y las industrias estuvieron favorecidas. Reducidos los principios del arte de construir al secreto en que los tuvieron los antiguos indios y egipcios, concretada la enseñanza de ellos á la logia, á la barraca alzada al pié de la obra y existiendo entre todos los que componian aquellas corporaciones la más sólida union y correspondencia, no cabía más que la trasmision de los conocimientos, y esto es precisamente lo que más tenia que favorecerse, para lo que hacian falta en primer término obras y edificaciones. No parece que se olvidara de esto el emperador Maximiliano I, y de la misma manera que á él se debe la institucion de la córte imperial y del consejo áulico, débese tambien el considerable impulso que recibieran por entónces las ciencias y las artes, á que en su juventud había sido tan aficionado. Mas han de fijarse bien y distinguir entre lo que la historia nos revela y las afirmaciones hechas por los historiadores de la masonería, para comprender el carácter de aquella protección, que no tiene titulos algunos para que muchos se envanezcan.

Fueran en un sentido ó en otro, los privilegios que Maximiliano I concediera á las corporaciones de constructores, fueron confirmados por algunos otros emperadores, enlazándose así las más particulares concesiones que los magistrados de Estrasburgo hicieran á las logias en el año 1401, con las generales que posteriormente les acordara el poder real, con lo que es bien cierto que se determinaron como una sociedad particular de carácter público, cuyas decisiones podian llegar á conocimiento de todos, estando autorizados para juzgar y determinar de sus asuntos con completa independencia, teniendo establecida una jerarquia para la administracion de todos los asuntos que en ellas ocurrieran y que no podian ser ventilados sino por ellas mismas. Reconocieron como juez supremo de la sociedad á los jefes de las grandes logias ya mencionadas, estando reservado al de la de Estrasburgo conocer de los asuntos en última instancia. En estos primeros tiempos de la institucion y en el país mismo

en que puede decirse que estaba naciendo, surgió una excision, primer precedente de las irregularidades masónicas que despues han abundado tanto. Cuando en aquellos congresos se trataba de las condiciones que á la sociedad en general debian regular, cuando los acuerdos que se tomaran en ellos tenian que ser cumplimentados por todos los individuos que se hallaran afiliados, parece lo regular que se hubiera procurado la concurrencia de representantes de todas las logias; mas no fué así, y sea debido á un olvido, sea que aun se les considerara de muy poca importancia, es lo cierto que dejaron de ser invitadas las logias de Magdeburgo, Halberstad, Hildesheim y muchas otras de la Baja Sajonia, compuestas, en su mayor número, no de individuos de la sociedad de constructores, sino de hombres libres que comenzaban á iniciar las reformas que con el tiempo habian de colocar á la masonería á la altura en que la conocemos hoy, y los que justamente resentidos no quisieron afiliarse á la dependencia de la reconocida como suprema, sino que por el contrario se reunieron por sí, acordando una constitucion que se otorgó en Torgon el 25 de Setiembre de 1462, pero que nunca fué reconocida con fuerza legal.

En estos comienzos se ven ya muchas de las formalidades que aun conserva la órden aunque revestidas de otro carácter, diferencia que se explica perfectamente atendiendo á que entonces los principios dominantes no aparecian tan evidenciados como ahora, y todo lo cual nos sirve como de irrevocable prueba para afirmar una vez más, que la masonería procede únicamente de las corporaciones de constructores, por más que el ánimo de muchos se subleve ante una opinion que tan humilde orígen le asigna. A éstos les recordaremos que la grandeza en el aparecimiento, no representa ni puede significar nada; la verdadera grandeza, la única que en realidad debe tenerse en cuenta, es la que lo mismo los hombres que las instituciones, adquieren por los actos que llevan á cabo. Atendiendo al legítimo é innegable precedente que la institucion tiene, nunca debió recargarse con tan considerable número de grados como hoy ostenta; y atendiendo á los fines que principalmente debe proponerse y al carácter que jamás debió perder, nunca debió hacerse de los retumbantes nombres que para cada uno de ellos tiene, y con los que más que otra cosa, parece haberse propuesto seducir, tristeza da decirlo, por la oscuridad que esparce con lo maravilloso á que uno se figura abre puertas, y sin embargo nada más distante de la verdad que esto. Cuestiones son estas en que nos habremos de detener más adelante; siguiendo ahora el método prescrito y procurando dejar plenamente probado lo que tiene justificativos, diremos que los tres primeros grados que la masonería conserva hoy datan sin ningun género de duda de los tiempos aquellos en que la institucion atendia más á lo material que á lo moral, más á los intereses privados de los congregados que á los generales de la humanidad, como se propuso luego; y lo mismo que con respecto á los grados, decimos con referencia á otras muchas formalidades que subsisten todavía. En efecto, las asociaciones de *masones libres* estaban divididas en maestros, compañeros y aprendices, formando una jurisdiccion completamente distinta de la de los demás *masones* (albañiles en la recta acepcion de la palabra). Para ingresar en la corporacion lo mismo que para pasar de un grado á otro, era necesa-

rio ser presentado por un maestro que sirviera de padrino al neófito y que respondiera de su capacidad y de sus buenas costumbres, y á más de esto un individuo que tuviera el grado de compañero, para pasar al de maestro tenía que acreditar que lo había sido durante cinco años; una vez admitido dentro de la sociedad, el mason, juraba no divulgar jamás ni por causa alguna, aunque viera en peligro su vida, los signos y palabras mediante los que los individnos de la corporacion se reconocían como hermanos, así como tampoco los estatutos y secretos del oficio que la sociedad enseñaba á sus individuos; todos éstos debían observar los reglamentos, *los preceptos de la religion* y ser de costumbres irreprochables, pues sin éstos requisitos eran expulsados. Lo mismo los compañeros que los maestros pagaban el tiempo de ser recibidos cierta cantidad, que ingresaba en la caja de la logia para atender á las necesidades de los hermanos enfermos.

Volveremos á decirlo, excepcion hecha de lo que pueda referirse á lo inmediatamente material, á lo que únicamente se refiere al arte que ejercían el mayor número de individuos que componían las logias de entonces, todos los demás preceptos se conservan en la órden como la conocemos hoy, si bien su carácter varía como pasamos á ver segun lo modernamente establecido, donde lo que más domina es el simbolismo.

La instruccion y la enseñanza que pueden ser causa de la elevacion del hombre, la manifestacion de los elevadísimos deberes que como sér tiene que cumplir con respecto á sus semejantes y la exposicion de estas mismas relaciones, son los objetos que tiene que realizar y que se propone cumplir la masonería en nuestro tiempo, utilizando para llegar á su realizacion los medios siempre morales, nunca reprobados que estén á su alcance. Inspirándose en lo que siempre fuera tiende la asociacion á elevar al hombre y ciertamente lo consigue enseñando al civilizado que es hermano del que vaga en las llanuras salvajes, cualquiera que sea su color, y procurando que éste entre en la comunidad de los séres que viven; antes la enseñanza de un arte que permanecía en el misterio los absorbía por completo, ahora es una enseñanza moral la que le procura, pero en ella sigue siempre los mismos trámites. Cuando la logia no era aun el templo masónico en el sentido que esta frase se entiende hoy, lo mismo los del primer grado que los del grado superior, se reunian en un lugar comun, si bien como es fácil comprender no lo hacian al mismo tiempo, pues lo que acordaban los maestros no podia ser escuchado por nadie y lo que á los compañeros enseñaban no podia ser oida por los que permanecían aun en el grado de aprendiz. Esta racional separacion, de todo punto necesaria para hacer subsistir tambien el órden jerárquico de una sociedad que cuenta con tantos miles de individuos, subsiste hoy de igual modo y en templos distintos se reunen los hermanos de diferentes grados, que tiene cada uno para sí palabras, signos y toques mediante los que puedan reconocerse.

A medida que aquellos primeros masones, llevados de las necesidades que se experimentaban, eran llamados á distintos países, tenían que viajar y tratar con gentes diversas, sus costumbres iban perdiendo la rusticidad primitiva, y los conocimientos que en ellos se aumentaban abrian á su inteligencia nuevas vías para lanzarse al fin.



MASON DEL GRADO 1º (APRENDIZ)   MASON DEL GRADO 3º (MAESTRO)

Siempre presidió en ellos la idea del socorro y del auxilio al que perteneciera á la comunidad, y esta fué la base del mayor ensanche que tuvo el principio de la fraternidad preconizado hoy; las tendencias que entónces los llevaban al cumplimiento de un fin concreto y reducido se ampliaron para encaminarlos á uno más grande y general, y de la sociedad que fuera primero escuela del arte de construir surgió al fin la escuela de moral y rectos principios, dentro de la que todos los hombres son hombres y sólo puede establecer entre ellos diferencias la virtud y el saber, los méritos que por sí mismo consigue, pero su organizacion es la misma. La falta de conocimientos en el arte era la causa que un principio estableciera la diferencia entre los asociados, y por la misma razon hoy haciendo subsistir la tradicion existen aprendices, compañeros y maestros; los signos y representaciones emblemáticas cuyo aparecimiento hemos señalado no podían faltar, máxime cuando por razon de las persecuciones de que ha sido objeto y de las que haremos mencion, tenía que envolverse en el misterio.

Obedeciendo á todas estas razones y clasificándose á los hombres dentro de la órden por razon de sus conocimientos, el primer grado establecido es el de aprendiz, que corresponde al sér desprovisto de todos los conocimientos, pero cuya adquisicion desea, y el que en tal situacion se encuentra, comparece en el templo con una venda en los ojos, señal indefectible de la absoluta oscuridad en que se halla aquel que aún no ha ingresado en la corporacion; no va ni completamente vestido, ni desnudo para indicar así la inocencia, y ántes de entrar al lugar en que sus hermanos están congregados, se le despoja de su dinero y alhajas, que son consideradas como representaciones del vicio. En este estado recibe la iniciacion, que es el paso que le separaba entre el mundo profano y el masónico en que va á tener nueva vida; para saber si es digno de ella, se han practicado pruebas, se ha adquirido el convencimiento de que es hombre animado de las más rectas intenciones y ha sido menester que dos masones recibidos lo presenten y lo apadrinen, formalidades todas que subsistían en las prácticas antiguas, cuando aún eran puramente materiales los fines que se habían propuesto, que es en lo que principalmente consisten las diferencias que pueden establecerse hoy. Por lo demás, todo es exactamente igual: al individuo se le considera como operario y todas las palabras y preguntas que se le dirigen lo revelan así; carece de conocimientos y va á adquirirlos, va á hacer aplicacion de sus fuerzas para una obra grande, inmensa, digna de la mayor estima.

Cuando su educacion y su ilustracion en este grado se hallan terminadas, cuando por la aptitud que revela lo acredita así y no ha faltado en nada á los juramentos que prestara en el acto de su solemne iniciacion, puede pasar á otro, puede llegar á desempeñar tareas más elevadas; recibe entónces para poderse conocer con sus hermanos nuevas palabras y signos, se encarga de más complicados trabajos en los que tiene que hacer mayor aplicacion de su inteligencia que de sus fuerzas físicas. Equivalente perfecto de lo que el compañero fuera en los primeros tiempos, el mandil con cartera revela que ha sido diligente y laborioso, su ocupacion no es ya mover la piedra bruta y ser mero auxiliar en las tareas: se le ha instruido en el uso de los instrumentos y se le ha enseñado á conocer los materiales que pueden servir en la fábrica,

por lo que para él comienza una vida de estímulo y de esperanzas. Compárese esta derivacion con lo que es el oficial en una construccion y se verá como lo que naturalmente tenía que ser, se ha convertido en el símbolo de un grado de la moderna masonería, y si de éste pasamos al de maestro hallaremos lo mismo, con la diferencia de que los emblemas del primero y segundo grado son fundados, tienen una razón clara y palpable que los explique, en tanto que para el acceso al tercero se han echado los redactores del ritual en brazos de una idea no sólo falta de verdad histórica, sino que tambien falta de sentido.

Acabamos de ver cómo la derivación de lo que la sociedad fuera á lo que es hoy, quedaba perfectamente establecida y cómo por ningun detalle podía desconocerse su orígen; mas en este tercer grado la masonería moderna, adulterando la tradicion ha recurrido á la fabulosa historia de los masones en la construccion del templo de Jerusalen, y lo mismo en la iniciacion que en las formalidades que observa, lo mismo en sus preliminares que en la indicacion que hace de los fines que tiene que cumplir, ha representado la fábula de Iram ó Adoniram acechado por los compañeros para arrancarle el secreto de su grado, que guarda aún afrontando la muerte que le dan los que más debían quererle y respetarle, lo que más tenían que manifestarle sincero agradecimiento, pero á los que enloquece la ambicion y el deseo de medrar.

Salvo esta impropia representacion, arbitrada sin duda en el deseo de conseguir lo que ya hemos indicado, y de la que nos tendremos que ocupar con más detenimiento al hablar del órden de los grados simbólicos, la equivalencia es tambien directa, sucediendo lo mismo con las funciones. En realidad, con este grado debía terminar la jerarquía masónica de nuestro tiempo, como terminaba la de la corporacion á que debe su orígen. Si llevados del afan de representaciones místicas se han extendido, y la organizacion varía, como veremos en cada uno de los dos ritos que actualmente se conocen, no puede deducirse en vista de ello que la necesidad sea la que tales modificaciones ha introducido, pues en realidad ninguna habia. Bastó la reducida jerarquía que en un principio se conociera, para hacer surgir de la tierra monumentos que nos asombran; bastó para que como uno solo se movieran todos aquellos individuos, para que se socorrieran y auxiliaran, para que todos los hombres libres hallaran calor y abrigo en la comunidad que habían formado y hubiera bastado ciertamente para que se realizaran los fines morales que más tarde se propuso y con los que hubiera estado más en armonía que lo está la esplendorosa, pero vana, que hoy tiene.

CAPÍTULO VI

Primitiva organizacion de las corporaciones.—Admision de los extraños al arte y carácter de que disfrutaban.—Deberes de los individuos.—Asambleas de las logias.—Equivalencia de las antiguas prácticas con lo establecido en nuestro tiempo.—Requisitos exigidos á los individuos para su ingreso en la asociacion.—Importancia dada á la condicion de las personas.—Razones que obligaron á ello.—Signos y marcas admitidos en la masonería.—Simbolismo antiguo.—Su razon de ser y sus justificativos.—Impropiedad de ciertas frases y preguntas introducidas en la instruccion de los grados simbólicos.—Razones que han llevado á ello.—Influencias de la cábala.—Números sagrados.—Relacion que existe entre el espíritu de la masonería y las obras que á ella se deben.—Carácter que adquiere la institucion, gracias al progreso que se inicia en el siglo xv.—Primeros anatemas.—Concilios de Ruan y de Aviñon.—Disidencia y disolucion de las corporaciones en Alemania.



ONTINUANDO nuestra investigacion histórica, y fijas nuestras miradas en la primera manifestacion que tuviera la masonería en aquellos nebulosos siglos que componen la Edad Media, urge determinar la constitucion primera de la corporacion á que debe su nacimiento. Nada tan sencillo como esto, y nada tan elemental: donde quiera que un maestro del arte de construir emprendía una obra, tenían que aglomerarse gran número de compañeros y aprendices, con los que formaba asociacion, siendo recibidos tambien los que lo desearan, áun no perteneciendo al oficio, pero siempre que tuvieran las condiciones exigidas y se sometieran á las leyes ó estatutos que tenían reconocidos. Es lo más probable y en este punto se hallan acordes el mayor número de los que han tratado esta cuestion, que en aquella época estuvieran divididas las atribuciones y que en tanto que los que conocían el arte se dedicaban á su ejercicio, los que no pertenecían á él se ocuparon de la parte económica, de la administracion de justicia y de cuantos asuntos pudieran ocur-

rir que no fueran referentes á la edificacion; detalle, es, éste, que conviene tenerlo muy presente, por cuanto nos revela que casi en la formacion de la sociedad tenían parte en ella, no sólo los que en realidad debían tenerla atendiendo á la calificacion, sino que tambien aquellos que pertenecían á otras profesiones y que por no pertenecer á la comunidad las abandonaban, seguro indicio como venimos repitiendo de que sus fines no eran sólo cuidar de que los principios en que por entónces reposaba el arte de construir permanecieran secretos entre los individuos afiliados.

Al frente de cada una de aquellas asociaciones ó logias se hallaba, segun lo determinado por los más antiguos reglamentos, un jefe que era de libre eleccion, entre los individuos que mayores méritos reunieran, y que era el encargado de dirimir todas las diferencias que ocurrieran y los demás asociados gozaban sin distincion alguna de los privilegios comunes siendo sólo distintas las obligaciones, en atencion á los grados; los compañeros tenían obligacion de enseñar á sus hermanos aprendices todo lo que con respecto al arte hubieran aprendido. Cada mes tenía lugar una reunion en la que se discutían los asuntos propios de la comunidad y en la que se juzgaba á todos aquellos que por cualquier causa hubieran delinquido y que siempre terminaba con un banquete. Terminado el tiempo del aprendizaje y *habiendo hecho sus viajes*, podían pedir los aprendices el ingreso en la logia y lo conseguían siempre que su conducta hubiera sido irreprochable y previo el pago de cierta entrada que seguía al juramento solemne de obediencia y secreto. Estas asambleas generales se componían de los individuos de todas las logias y concurrían de todos los puntos para acordar la marcha que la comunidad en masa debía seguir.

De intento hemos subrayado la frase *habiendo hecho sus viajes*, pues necesita una aclaracion para que responda al sentido que en la masonería moderna tiene, dado que aún se conserva en ella. Cuando en la órden se ingresaba por el grado de aprendiz y éstos debían hacer lo mismo que hacen hoy los de cualquier profesion ú oficio, eran pocos los buenos maestros en el arte de construir, razon porque se veian solicitados de unos puntos y otros; en estos viajes eran acompañados por muchos que ambicionaban justamente un ascenso y tales excursiones eran tomadas en cuenta como méritos para pasar del grado inferior al inmediato superior, pues á más de los mayores conocimientos que revelaba haber adquirido con ellos y la aficion que hacia el arte profesaba, eran señal de la mayor cultura que da el trato con personas de distintas costumbres, idiomas y condiciones. La masonería moderna que lo ha concretado todo á la esfera moral, la masonería moderna que más que á otra cosa atiende al desarrollo de las facultades intelectuales y que más que hombres fuertes quiere hombres pensadores, ha hecho preceder la iniciacion de tres viajes simbólicos, cada uno de los que tiene su significacion por el lugar en que se colocan los obstáculos y por las consideraciones que pueden despertar en el ánimo de los neófitos.

Hay un punto esencial en el que difiere el carácter de la masonería tal como en sus primeros tiempos se concebía y como se concibe hoy; en el referente á la condicion de las personas para el acceso á ella, y es que como no podía ser ménos el tiempo, la época, determinó influencias que poco á poco fueron desvaneciéndose hasta desapare-

cer por completo. El mayor número de los estatutos porque se regian las logias entónces, prescribian que cualquiera que quisiera ingresar en la órden tuviera que dar pruebas de su buena conducta como ya hemos manifestado, pero además tenia que probar la legitimidad de su nacimiento y su honrada ascendencia, pues, como es sabido, existian entonces muchas profesiones que incapacitaban para el ejercicio de buen número de derechos; la masonería que desde su aparecimiento consideró como hermanos á todos los que pertenecian á ella, no pudo eximirse de tales preocupaciones y no sólo al que desempeñaba una de estas profesiones, pero ni áun á sus hijos, les abria las puertas de las logias. A los ojos de muchos este detalle bastaría para que la hicieran blanco de amargas censuras, mas una sola consideracion bastará sin duda para deshacer cuantas se le hayan dirigido y pudieran dirigírsela por la referida causa. La Iglesia cristiana, fundada por Aquél que á todos abriera los brazos, que á todos los llamaba á sí, y que jamás estableció entre los hombres más diferencias que las que sus obras podian establecer, ha impedido el ejercicio de los distintos ministerios que dentro de ella pueden desempeñarse, precisamente á los mismos que rechazaba la masonería. Volvemos á repetirlo, no depende esto de los principios consignados ni de los fines que se propusieran conseguir, depende de las instituciones generales que dominan en el tiempo en que otras particulares se comienzan á determinar.

Otros estatutos prescribian como condicion expresa para la admision la de haber nacido libre, pues ni podia tener en su seno hombres reducidos á la esclavitud ni los siervos pertenecer á una sociedad cuyos individuos ignoraban el tiempo que habian de permanecer en un punto y no es que á los séres reducidos á tan triste estado los mirara con el desden profundo que los señores acostumbraban, sino que precisamente para la defensa de aquellos, hacian falta los que no se encontraran en su triste situacion.

Otra de las más notables particularidades que hallamos y que sirven de prueba fehaciente á la idea emitida del gran desarrollo que iba adquiriendo la masonería, áun entre aquellos que no pertenecian al arte de construir, así como tambien del carácter público que la institucion tenia por entonces, es el uso de los signos y atributos que cada cual podia ostentar. Como todo el mundo sabe, los de la órden en general fueron siempre y aún se conservan, la escuadra, el compás y el nivel; signos que indican ó representan los atributos del trabajo á que muchos primeros hermanos se dedicaron, y que nada, absolutamente, tienen que ver con lo referente á la construccion del templo de Salomon, que es de donde se han tomado las principales fábulas, que sirven para historia de los grados simbólicos en la masonería actual. Pero además de éstos y como representacion de que pertenecian á las corporaciones, cada uno de aquellos masones libres se destinaba un signo especial, que es á lo que se debe el tan conocido en la órden, y acerca del que se han aventurado muchas suposiciones todas desprovistas de sentido, por cuanto este signo no es más que la marca que ponia en sus libros el editor de Estrasburgo, Juan Grieninge, que floreció por los años de 1525, cuando aún la corporacion se hallaba en su mayor auge, requisito que se le imponia á todo el que solicitaba la admision.

La simbólica de aquellos tiempos era mucho más sencilla, más racional y á la vez más práctica que la que hoy se emplea: el hermano que había propuesto al candidato lo tomaba bajo su direccion inmediata, y el día designado de antemano para ello, lo conducía al lugar que los masones tenían escogido para reunirse; preparado preventivamente, según las órdenes del venerable, que entonces se designaba sólo con el calificativo de maestro, allí sin espadas ni arma alguna (por cuanto lugar semejante debióse tener siempre como de paz y concordia), una vez sentados los hermanos el venerable abría la sesión dando conocimiento de que se habían reunido para la admision de un hermano é inmediatamente enviaba á uno de los miembros para que lo fuera á preparar. Este, siguiendo una tradicion conservada de los misterios de la antigüedad más remota, le encarecía la necesidad de que se presentara como quien suplica y en esta forma era conducido ante la puerta del templo, que se abría ante él despues de tres vigorosos golpes. El venerable le ordenaba que se arrodillara, en tanto que él recitaba una oracion: despues daba el candidato tres vueltas alrededor de la sala: llevábanlo de nuevo junto á la puerta, en la que formaba con los piés una escuadra y avanzaba de esta manera hasta hallarse cerca del venerable: entre éste y el neófita se encontraba una mesa en la que estaban colocados, el libro de los Evangelios abierto, la escuadra y el compás, sobre los que extendía la mano para prestar el juramento de fidelidad y sumision á las leyes de la corporacion. La manera particular de estrecharse la mano para darse á conocer entre ellos, era la misma que se acostumbra hoy, segun nos manifiestan Fallou y Winzer.

En presencia de tan autorizadas declaraciones, que por la verdad histórica no han podido ser impugnadas, caen por su base todas las hechas al mismo fin y no se comprende qué móviles son los que han impulsado á los redactores de los ritos francés y escocés para consignar en el catecismo de los grados, frases y preguntas con las que á toda costa parecen empeñados en afirmarles un origen hebraico. Cada uno de los atributos que en la logia se han descrito tienen perfecta explicacion, sin remontarnos á más allá del origen de las corporaciones; todos los símbolos que la masonería emplea, se comprenden en presencia de los usos y costumbres de aquellos constructores que le han dado origen y así pues no hay para qué recurrir, por ejemplo, á preguntas como las siguientes, que tiene hoy la órden en la instruccion del grado de maestro:

P. ¿En qué descansa vuestra Logia?

R. En tres grandes columnas, cuyos nombres son: Sabiduría, Fuerza y Belleza.

P. ¿Qué representan esas tres columnas?

R. Tres grandes maestros, á saber: Salomon, réy de Israel, H., rey de Tiro y A., hijo de la viuda de Dam.

P. ¿Estaban esos tres grandes maestros interesados en la construccion del Templo?

R. Sí, lo estaban, venerable maestro.

P. ¿A qué se habian obligado?

R. S., á dar las provisiones y dinero que fuera necesario para el pago de los operarios; H., rey de Tiro, á proporcionar los materiales; é H., á dirigir los trabajos de aquel magnífico edificio.

O estas otras que se hallan en el catecismo del grado quinto, que recibe en la actualidad el enunciado de *Maestro perfecto:*

P. ¿Cuál fué la mira de Salomon al crear este grado?

R. Excitar á los hermanos á una pesquisa activa, con objeto de descubrir á los asesinos del Respetable Hiram Abí. Sus nombres eran ignorados, pero se sospechaba que estaban entre los obreros. Salomon hizo un exámen escrupuloso entre éstos y no encontró más que tres, no siendo este el número exacto de los que se suponian culpables.

O las no menos notables que se hallan en la iniciacion del grado décimo cuyo titulo es *Ilustre elegido de los quince:*

P. ¿Por quién y en dónde habéis sido recibido?

R. Por Salomon en persona y en su sala de audiencia.

P. ¿Cuándo y en qué ocasion os recibió?

R. Cuando me envió con mis compañeros en busca de los otros dos asesinos del venerable Hiram.

P. ¿Os guiaba sólo vuestro celo?

R. Sí, ilustrísimo maestro; y si Salomon no me hubiera elegido hubiera ido del mismo modo, para mostrar mi empeño en vengar la muerte de nuestro muy respetable maestro.

P. Luego, ¿sentísteis gran regocijo cuando visteis la ejecucion de los malvados?

R. Las tres cabezas que veis en mi banda lo atestiguan.

P. ¿Qué significan esas tres cabezas?

R. Las cabezas de los tres asesinos de Hiram.

De esta manera podríamos multiplicar las citas de cuanto se ha hecho por asignar á la masonería un origen que no puede ser cierto por dos razones capitales: la primera, porque no conocemos la institucion á que debe su origen; la segunda, porque aunque no fuera así, cuanto se dice acerca de las antigüedades judaicas como precedente carece de fundamento y es una pura fábula.

No puede negarse que en el trascurso del tiempo, las influencias de la cábala y de la cultura judaica, que tan gran desenvolvimiento alcanzara en la Edad Media, tuvieron que dejarse sentir en la órden, introduciéndose en ella, gracias á esto, muchas frases y términos que sólo se explican por esta razon, mas cuanto se asegure para la explicacion de los símbolos, que no tenga su fundamento en la organizacion de las corporaciones de constructores, tiene que ser desechado en absoluto.

Además de las formalidades que hemos señalado para la admision de un neófito luego que ésta tenía lugar, recibia dentro de la logia la enseñanza de la arquitectura, así como tambien la de la ciencia mística de los números; aquellas sistemáticas combinaciones basadas únicamente en el empirismo, pero de las que á fuerza de práctica, habian logrado algunos resultados. Los números emblemáticos sagrados para ellos eran el 3, 5, 7 y 9 que aun tienen valor en la órden, así como tambien los colores oro, azul y blanco que formaban el emblema de la sociedad secreta. La distribucion que actualmente se observa en los individuos de una logia, data tambien de entonces, y se explica perfectamente, pues era la misma que observaban dentro de la Iglesia; como

los sacerdotes, los maestros en la logia se colocaban á la izquierda; el presidente ocupaba la derecha mirándo hacia la izquierda y esas autoridades representaban los pilares de la logia, la sabiduría, la fuerza y la belleza, siendo á la vez representacion de la corporacion y de su actividad, y como si aun fueran pocas las equivalencias halladas; como si faltaran pruebas para acreditar cuanto venimos diciendo, pasando de lo material á lo moral, encontramos justificado tambien todo aquello en que la masonería puede fundar sus honrados títulos y sus elevados propósitos.

Los constructores no fueron los primeros que simbolizaron sus útiles de trabajo, si bien puede asegurarse que antes de ellos ninguna corporacion les había atribuido una importancia real, estableciendo entre ellos y la obra espiritual relaciones directas, y es que en ninguna de aquellas comunidades que se organizaron precedía como en la que nos ocupa una vocacion santa: la elevacion de un templo á Dios no sólo perpetuaba el nombre del arquitecto que lo había dirigido, sino que contribuia á glorificar la práctica de la virtud y de los ejercicios piadosos, condiciones todas latentes aun en el credo de la masoneria moderna, pero que quieren referirse, por los partidarios de la vana ostentacion, á templos más antiguos en los que si por su forma son lugares de recogimiento para el espiritu, no lo son por las ideas que implican.

La comunidad de miras que existía entre todos los reunidos en corporacion, los lazos fraternales que los unian, sus fines morales y el espíritu religioso que envolvia, digámoslo así, á las sociedades, resalta en todas sus obras y puede apreciarse en todos los detalles; muchas de las figuras y representaciones de la ornamentacion que á primera vista parecen significar nada, son alegorías de cuanto dejamos indicado, las cuales hay que ver desde el elevado punto de vista que necesitan ciertas cosas para ser bien juzgadas, pues razones hay en presencia de las que pudieran ser causa de acerbas censuras.

No son pocos los que, dominados por un espíritu timorato, miran con prevencion inusitada á las corporaciones por los anatemas y censuras con que la Iglesia católica las persiguió desde muy poco despues de su aparecimiento. Es de todo punto necesario tener presente que las corporaciones florecen en un período en el que en todo y sobre todo domina la voz de la Iglesia, imponiendo sus doctrinas y consignando sus dogmas, hasta el punto de que tal período puede ser señalado como el más floreciente de la ortodoxia; el papado disfrutaba entonces de una fuerza incontrarestable y era dueño y árbitro de pueblos y reyes, pero tambien en aquella época tenía que luchar contra un gran número de sectas heréticas, cuyos individuos, resueltos y activos, recorrían sin descanso la Europa entera buscando prosélitos y hallándolos no sólo entre los nobles, los ciudadanos, los comerciantes y entre los demás estados de la vida civil, sino que tambien entre los monjes y los obispos; fué aquel el tiempo en que la razon oprimida por las coacciones de que era objeto, comenzaba á removerse para sacudir el yugo, pues aun en medio de la espantosa lobregüez en que vivia comenzaban á vislumbrarse ya las luces refulgentes que aumentando de intensidad cada día, habian de conducirnos al punto en que hoy nos hallamos, que no es ciertamente punto de destino, sino estacion de tránsito.

Aquel progreso iniciado en medio de fuerza tan considerable que lo pudiera cohibir, no retrocedió ni ante los entredichos, ni ante las excomunicaciones, ni lograron cortar su vuelo las llamas de las hogueras encendidas por el brazo eclesiástico para calcinar á los que osaban levantar la voz predicando reformas. Está probado que ninguna doctrina se arraiga tanto ni tan pronto como aquella que ha sido consagrada con la sangre de mártires, y esto tiene una confirmación más en el movimiento progresivo que se inicia en el siglo xv; las persecuciones no pudieron contrarrestarlo en modo alguno, antes al contrario, lo fomentaron, y naturalmente los constructores alemanes de aquel tiempo, los masones primitivos que uno de los objetos que se propusieran al constituirse en corporacion fué la defensa contra las vejaciones que estaban expuestos á sufrir los que no habían nacido señores, no podían quedarse atras, no podían permanecer extraños al movimiento innovador, tomaron parte en él, y esto nos explica suficientemente varias de las representaciones que se hallan en monumentos erigidos por ellos, como son el cortejo formado en la galería superior de la catedral de Strasburgo por un cerdo y un cordero llevando como reliquia una zorra dormida, delante de los que caminaban un oso y un lobo, llevando el uno una cruz y el otro un cirio encendido, así como tambien la pintura del altar mayor de la misma catedral que representaba un asno diciendo misa, y otras muchas que podrían enumerarse de las iglesias de San Sebaldo, en Nuremberg, de la de Würzburgo, de la de Deberan, en Maklemburgo, en la catedral de Berna y varias otras en que tomaron parte las corporaciones masónicas desde los años 1256 á 1350, segun la cronología de Rebold.

Las mismas profesiones que ejercían, los ponían en contacto con toda clase de personas, les daba á conocer el estado de la Iglesia y les hacía comprender la desmoralizacion del clero, que ya se hacía notable, al propio tiempo que gracias á las correrías que tenían que hacer por toda Europa, podían establecer comparaciones y acrecer su cultura y su ilustracion. Motivos más que sobrados eran éstos para que sin temor alguno se lanzaran en la senda del progreso, y sobraba con esto para que atrageran sobre sí las iras de cuantos no podían vivir más que á la sombra de la ignorancia de las masas populares, de aquellos que en todo tiempo han procurado cohibir la difusion de los conocimientos, pues el día en que éstos se vulgarizaran su poder caería irremisiblemente por tierra. De aquí que ya en el período que historiamos las corporaciones sufrieran anatema del concilio que bajo la presidencia de Gauthier de Constanza se celebrara en Ruan en 1189 y del que tuviera lugar en Aviñon en 1326 y del que el cánon XXXVII declara que los individuos de la corporacion se reunen una vez al año, que se comprometen por juramento solemne á practicar la caridad y á socorrerse mútuamente, que emplean signos para conocerse y que eligen un presidente al que juran obediencia.

Por más que pueda parecer extraño, una de las causas que más contribuyeron á quebrantar el antiguo espíritu de las corporaciones en Alemania, fué la Reforma que predicara Martin Lutero, y esta causa puede ser considerada lo mismo desde el punto de vista moral que desde el material, dado que en un sentido y en otro habían trabajado aquellos hombres que buscaran el apoyo de la comunidad, para poder hacer

frente á las violentas coacciones que impedian el libre vuelo de su razon. La reforma abrió anchas vías para la predicacion de los principios masónicos, y gracias á ella las trabas fueron menores y en más corto número, por lo que las corporaciones no tuvieron necesidad de velarse como hasta entónces lo habian hecho, por cuanto el movimiento iniciado hacía tanto tiempo, se comenzaba á generalizar. Por otra parte, lo que mayores lazos había tendido entre todos los hombres aquellos que componian las corporaciones, era el trabajo comun á que estaban dedicados; este trabajo comenzaba á faltar para los que hasta entonces habían sido los únicos en desempeñarlos, y es que ya por aquella época, cuando todos los conocimientos se comenzaban á generalizar, no podían permanecer en secreto los que se referían al arte de construir, así como tambien comenzaba á decaer la considerable aficion que hasta entónces se había venido observando por los suntuosos monumentos consagrados al culto. Considerando á la Reforma con la imparcialidad debida, no hay más remedio que conceder que atacó más á la forma que al fondo, más á lo puramente externo que á las muchas cuestiones que subsistian entónces y aún subsisten hoy, fundadas en aseveraciones que debieron llamar más la atencion. Fijos en esto y atentos á lo mal parado que por entónces quedara el culto católico, que tanto con las obras que por él se realizaran había contribuido al esplendor de las corporaciones, fácil es comprender que la base principal sobre que se habian apoyado hasta entónces faltó y que naturalmente comenzaron á relajarse.

Mas no fué esta la única causa que contribuyó á ello, y necesario es confesarlo, aunque sea con grandísimo sentimiento: la naturaleza humana con todo lo que tiene contrario á la union de todos los séres; la naturaleza humana con todas sus tendencias al individualismo egoista, que se revela y manifiesta en cualquier hecho histórico de los que pueden estudiarse, ha resaltado siempre constituyendo una valla gigantesca á la masonería, que nunca ha podido ser revasada; aunque la idea pueda parecer anticipada, justo es que la aventuremos, siquiera no sea más que para que se vayan acostumbrando á ella los que infundadamente opinan lo contrario. El santo y recto fin que la masonería ha preconizado siempre, no lo ha podido ver realizado jamas; á su cumplimiento se han opuesto estas ó las otras pasiones excitadas por causas que á primera vista pueden parecer naturales, cuales son las tendencias de raza, de amor patrio, las disensiones internacionales y otras muchas; pero es lo peor que no han sido sólo éstas las que han dado lugar á que el credo masónico deje de ser verdad en la práctica, sino que con harta y dolorosa frecuencia se han opuesto á ello las ambiciosas miras de aquellos que sólo atienden á su bien, intereses mezquinos y diferencias personales que nunca debieran asomar siquiera cuando los intereses generales y el bien comun estaban por medio.

Si el espíritu masónico hubiera sido fuerte y vigoroso en todos los individuos componentes de la asociacion, con seguridad que, si no en todo, al ménos en una parte muy considerable, se hubiera podido realizar el fin propuesto; mas no ha sido así, como decimos, y comienzan á presentarse buenas pruebas de ello áun en el momento en que la órden ha llegado á tener el carácter esencialmente moral que tuvo más

tarde y que en nuestros tiempos tiene. Hemos visto cómo por la mayor consideracion é importancia que adquiriera gracias á sus trabajos, la de Estrasburgo llegó á ser considerada como gran logia, á tener supremacia sobre todas las demás de Alemania y considerarse á su presidente como juez árbitro de todas las diferencias que pudieran ocurrir, ya entre individuos, ya entre las demás logias formalmente constituidas; pero esto siguió siendo así en tanto que una cuestión política, que una cuestión puramente territorial no vino á oponerse á ello. Poblacion que en la historia registra grandes acontecimientos, Estrasburgo ha pasado sucesivamente por distintas dominaciones, mas considerándola sólo desde la época en que se determina como sede masónica, la vemos en el siglo XV sostener empeñada lucha contra Cárlos el Temerario. En el siglo XVI esta poblacion en la que la masonería habia trabajado tanto en favor de todo lo que fuera libertad y progreso, acogió con verdadero júbilo todo lo referente á la Reforma iniciada por Lutero, formando parte de la liga de Smalkalda y enviando poderosos auxilios á Mauricio de Sajonia contra las fuerzas de Cárlos V que lo combatían. Divididas sus autoridades entre católicos y luteranos, tuvieron sin embargo el buen acuerdo de marchar aunados en todo aquello que pudiera ser de interés general para la ciudad, hasta que separados en 1592, cada uno de los partidos eligió un margrave, dándose ocasion con esto á una lucha interna que ofrecia serios peligros y que indudablemente los hubiera traído si el soberano de Alemania no les ordenara deponer las armas y someter sus cuestiones al arbitraje de seis príncipes elegidos por mitades entre los individuos de aquella jerarquía que pertenecían á una y otra religion. Durante el siglo XVII Estrasburgo sirvió muchas veces de paso al ejército imperial y no pocas su territorio se vió amenazado por los reyes de Francia en las diversas guerras que sostuvieron éstos contra los emperadores de Alemania; pero nunca había dejado de pertenecer á la corona de ésta, hasta que en 1681 y en plena paz, Luís XIV, fundándose en una decision del consejo de Metz que declaraba anexionados á la corona de Francia todos los feudos que se habían separado de los tres obispados, consiguió hacerse con inteligencias secretas en la plaza y envió al general Montelar con 30,000 hombres para que se apoderara de ella. Este sorprendió á la ciudad sin defensa alguna en la noche del 27 al 28 de Setiembre, atacó el reducto que se encontraba más próximo al Rhin, se apoderó del puente y entró sin derramamiento de sangre en la poblacion, cuyas autoridades tuvieron buen cuidado de dejar sin pólvora los cañones de las baterías; Luís XIV entró en Estrasburgo el 23 de Octubre siguiente, y acto continuo se dirigió á la catedral, donde de nuevo dió posesion al obispo, que á causa de los trastornos anteriores tenia su residencia en Molsheim desde hacía ciento cincuenta años. Los príncipes que estaban interesados en evitar aquellas desmembraciones protestaron en vano contra la ocupacion, alegando que se había violado la capitulacion firmada en Nimegue en 5 de Febrero de 1675; mas la Francia no hizo caso alguno y siguió poseyéndola de hecho hasta que el acto cometido se reconoció por el tratado de Ryswick.

El cambio de soberanía que se operara en la poblacion que hasta entónces había venido siendo el centro oficial de la masonería alemana; la nota de traidores con que

frente á las violentas coacciones que impedian el libre vuelo de su razon. La reforma abrió anchas vias para la predicacion de los principios masónicos, y gracias á ella las trabas fueron menores y en más corto número, por lo que las corporaciones no tuvieron necesidad de velarse como hasta entónces lo habian hecho, por cuanto el movimiento iniciado hacia tanto tiempo, se comenzaba á generalizar. Por otra parte, lo que mayores lazos habia tendido entre todos los hombres aquellos que componian las corporaciones, era el trabajo comun á que estaban dedicados; este trabajo comenzaba á faltar para los que hasta entonces habian sido los únicos en desempeñarlos, y es que ya por aquella época, cuando todos los conocimientos se comenzaban á generalizar, no podian permanecer en secreto los que se referian al arte de construir, así como tambien comenzaba á decaer la considerable aficion que hasta entónces se habia venido observando por los suntuosos monumentos consagrados al culto. Considerando á la Reforma con la imparcialidad debida, no hay más remedio que conceder que atacó más á la forma que al fondo, más á lo puramente externo que á las muchas cuestiones que subsistian entónces y aún subsisten hoy, fundadas en aseveraciones que debieron llamar más la atencion. Fijos en esto y atentos á lo mal parado que por entónces quedara el culto católico, que tanto con las obras que por él se realizaran habia contribuido al esplendor de las corporaciones, fácil es comprender que la base principal sobre que se habian apoyado hasta entónces faltó y que naturalmente comenzaron á relajarse.

Mas no fué esta la única causa que contribuyó á ello, y necesario es confesarlo, aunque sea con grandísimo sentimiento: la naturaleza humana con todo lo que tiene contrario á la union de todos los séres; la naturaleza humana con todas sus tendencias al individualismo egoista, que se revela y manifiesta en cualquier hecho histórico de los que pueden estudiarse, ha resaltado siempre constituyendo una valla gigantesca á la masoneria, que nunca ha podido ser revasada; aunque la idea pueda parecer anticipada, justo es que la aventuremos, siquiera no sea más que para que se vayan acostumbrando á ella los que infundadamente opinan lo contrario. El santo y recto fin que la masonería ha preconizado siempre, no lo ha podido ver realizado jamas; á su cumplimiento se han opuesto estas ó las otras pasiones excitadas por causas que á primera vista pueden parecer naturales, cuales son las tendencias de raza, de amor pátrio, las disensiones internacionales y otras muchas; pero es lo peor que no han sido sólo éstas las que han dado lugar á que el credo masónico deje de ser verdad en la práctica, sino que con harta y dolorosa frecuencia se han opuesto á ello las ambiciosas miras de aquellos que sólo atienden á su bien, intereses mezquinos y diferencias personales que nunca debieran asomar siquiera cuando los intereses generales y el bien comun estaban por medio.

Si el espíritu masónico hubiera sido fuerte y vigoroso en todos los individuos componentes de la asociacion, con seguridad que, si no en todo, al ménos en una parte muy considerable, se hubiera podido realizar el fin propuesto; mas no ha sido así, como decimos, y comienzan á presentarse buenas pruebas de ello áun en el momento en que la órden ha llegado á tener el carácter esencialmente moral que tuvo más

tarde y que en nuestros tiempos tiene. Hemos visto cómo por la mayor consideracion é importancia que adquiriera gracias á sus trabajos, la de Estrasburgo llegó á ser considerada como gran logia, á tener supremacía sobre todas las demás de Alemania y considerarse á su presidente como juez árbitro de todas las diferencias que pudieran ocurrir, ya entre individuos, ya entre las demás logias formalmente constituidas; pero esto siguió siendo así en tanto que una cuestión política, que una cuestión puramente territorial no vino á oponerse á ello. Poblacion que en la historia registra grandes acontecimientos, Estrasburgo ha pasado sucesivamente por distintas dominaciones, mas considerándola sólo desde la época en que se determina como sede masónica, la vemos en el siglo XV sostener empeñada lucha contra Cárlos el Temerario. En el siglo XVI esta poblacion en la que la masonería habia trabajado tanto en favor de todo lo que fuera libertad y progreso, acogió con verdadero júbilo todo lo referente á la Reforma iniciada por Lutero, formando parte de la liga de Smalkalda y enviando poderosos auxilios á Mauricio de Sajonia contra las fuerzas de Cárlos V que lo combatían. Divididas sus autoridades entre católicos y luteranos, tuvieron sin embargo el buen acuerdo de marchar aunados en todo aquello que pudiera ser de interés general para la ciudad, hasta que separados en 1592, cada uno de los partidos eligió un margrave, dándose ocasion con esto á una lucha interna que ofrecía serios peligros y que indudablemente los hubiera traido si el soberano de Alemania no les ordenara deponer las armas y someter sus cuestiones al arbitraje de seis príncipes elegidos por mitades entre los individuos de aquella jerarquía que pertenecian á una y otra religion. Durante el siglo XVII Estrasburgo sirvió muchas veces de paso al ejército imperial y no pocas su territorio se vió amenazado por los reyes de Francia en las diversas guerras que sostuvieron éstos contra los emperadores de Alemania; pero nunca habia dejado de pertenecer á la corona de ésta, hasta que en 1681 y en plena paz, Luis XIV, fundándose en una decision del consejo de Metz que declaraba anexionados á la corona de Francia todos los feudos que se habian separado de los tres obispados, consiguió hacerse con inteligencias secretas en la plaza y envió al general Montelar con 30,000 hombres para que se apoderara de ella. Este sorprendió á la ciudad sin defensa alguna en la noche del 27 al 28 de Setiembre, atacó el reducto que se encontraba más próximo al Rhin, se apoderó del puente y entró sin derramamiento de sangre en la poblacion, cuyas autoridades tuvieron buen cuidado de dejar sin pólvora los cañones de las baterías; Luis XIV entró en Estrasburgo el 23 de Octubre siguiente, y acto continuo se dirigió á la catedral, donde de nuevo dió posesion al obispo, que á causa de los trastornos anteriores tenía su residencia en Molsheim desde hacía ciento cincuenta años. Los príncipes que estaban interesados en evitar aquellas desmembraciones protestaron en vano contra la ocupacion, alegando que se habia violado la capitulacion firmada en Nimegue en 5 de Febrero de 1675; mas la Francia no hizo caso alguno y siguió poseyéndola de hecho hasta que el acto cometido se reconoció por el tratado de Ryswick.

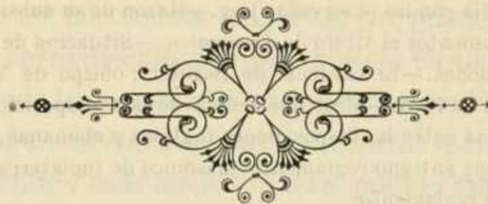
El cambio de soberanía que se operara en la poblacion que hasta entónces habia venido siendo el centro oficial de la masonería alemana; la nota de traidores con que

fueron señalados la mayoría de sus habitantes, por la escasa resistencia hecha á la ocupacion francesa y el grado con que la sufrian, y más que nada el natural despecho de los príncipes alemanes, interesados en conservar tan importante poblacion y en que no se acreciera la soberbia arrogancia del monarca francés, fué causa de que de la misma manera que se habían dividido los ánimos en todas las cuestiones generales de la vida, se dividiera tambien la masonería. No existe detalle ni documento alguno merced al cual pueda probarse que las causas de esta primera division fueran masónicas, y mal lo podían ser dada la supremacía de que venía disfrutando la gran logia de Estrasburgo. Si como algunos han llegado á pensar la escision hubiera surgido á causa de nuevas inteligencias en los principios ó de reformas iniciadas en las constituciones ó en los reglamentos, es casi seguro que de ella hubiera partido la declaracion de irregularidad contra los que las hubieran iniciado ó contra los que manifestaron deseos de separarse de la línea de conducta que indicara ella. Pero nada de esto sucedió; los principios masónicos seguían desenvolviéndose paulatinamente, las constituciones seguían disfrutando del prestigio á que su sancion les hacía acreedoras y ningún individuo alzó la voz en son de protesta contra lo que universalmente estaba reconocido por todos. No pueden señalarse, pues, más causas que las que acabamos de indicar; la idea de patria se antepuso á todas y los masones alemanes, esparcidos por todo el territorio dependiente del emperador, no pudieron ver con buenos ojos que la única autoridad que como tal tenían era dependiente del rey de Francia.

En realidad no puede causar extrañeza esta manera de pensar: el principio masónico por el que en cualquier parte donde el sol luzca, el hombre ha de ver su patria y considerar en los demás seres á sus hermanos, no puede llegar á su perfecto y absoluto desarrollo en tanto que ciertas ramas del saber humano permanezcan tan atrasadas y subsistan ciertas preocupaciones sociales, nefanda herencia que nos han legado las generaciones anteriores, y si esta consideracion tiene hoy mismo fuerza considerable y su verdad puede comprobarse con cien y cien hechos, mayor aún había de ser la que entónces tuviera y ella sola fué la que dió motivo al acuerdo firmado en 16 de Marzo de 1707 por el que las logias alemanas quedaban exentas de la sumision que hasta entónces habían tenido á la gran logia de Estrasburgo.

Esta determinacion fué de fatales resultados para la masonería: hasta entónces había existido un poder regulador caracterizando el principio de autoridad que desde luégo quedaba destruido y este mismo principio de autoridad quedaba sin prestigio alguno. Por sí sola la gran logia de Estrasburgo no podía crear masonería y las corporaciones en Francia no se habían inspirado nunca de los principios dominantes en las alemanas para que de ellas pudiera surgir una asociacion como la que historiamos por lo cual quedó aislada durante un buen número de años. La independencia en que habían quedado las logias alemanas no era favorable tampoco al acrecimiento necesario sino que por el contrario había de producir rivalidades sin cuento y escisiones por todos los asuntos; convencidos de ésto los muchos hombres de buena fe que en ellas abundaban acordaron la creacion de una gran logia, pero este pensamiento no

llegó á realizarse á pesar de los esfuerzos que se hicieron por lo que continuaron los abusos cada vez en mayor escala, y amenazando llegar á una total disolucion, que al fin pudo evitarse abandonando el pensamiento de unificar los elementos masónicos y dejando á cada logia el órden y direccion de sus asuntos, como lo hicieron en adelante todas aquellas que no convencidas de los males que el cisma habia de producir, dejaron de volver á la obediencia de la gran logia de Estrasburgo.



CAPÍTULO VII

Marcha anormal del desarrollo masónico en Europa.—Escaso desenvolvimiento que alcanza en esta época la orden en Italia, Francia y España.—La masonería en Inglaterra.—La civilizacion romana en las islas Británicas.—Decadencia á causa de las irrupciones de los bárbaros.—Renacimiento.—Alfredo el Grande.—Sus empresas guerreras y civiles.—Opinion errada de los que suponen la introduccion de la masonería en Inglaterra durante este reinado.—Las primeras construcciones.—Influencia del clero.—Elementos masónicos.—Opinion de Heber.—Primeras corporaciones.—Formalidades externas de aquellas logias primitivas.—Perfecta correspondencia con las observadas hoy.—Razon de su subsistencia.—Época en que por primera vez aparece en los documentos el título de *Freemason*.—Situacion de la masonería durante el reinado de Eduardo I.—Persecuciones.—El cardenal de Beaufort, obispo de Winchester.—Su influencia en contra de los masones.—Bill de 1425.—Ideas que acerca de esta disposicion se han emitido en pro y en contra.—Perfecta equivalencia entre las disposiciones inglesas y alemanas.—Causas de esto.—Cuestiones á que han dado lugar.—El más antigno reglamento masónico de Inglaterra.—Opiniones de Ibalswell y de Kloss.—Juicio acerca de este reglamento.



o cabe dudar en modo alguno que los orígenes de la asociacion masónica se deben á la Alemania y con efecto, acabamos de ver en los precedentes capítulos, cómo en esta nacionalidad surgen los primeros elementos que la constituyen en un principio con carácter material, como dedicada puramente al arte de construir para que más tarde adquiera el que en la actualidad tiene. Se halla tan fuera de duda esta cuestion y están todos los autores tan conformes en el orígen asignado que no nos detendremos nosotros en ella, pero hay un fenómeno que llama la atencion desde luégo y en el que conviene fijarse á fin de hallar explicacion á no pocos hechos que se registran en la Historia General de la Masonería.

Este fenómeno, que más adquiere el carácter de tal en presencia de lo que muchos afirman, consiste únicamente en lo poco normal de la marcha que la asociacion ha llevado y en lo que pudiéramos llamar eleccion de terreno á propósito para el des-

arrollo de sus principios. Hemos visto como se determinan las primeras logias en Alemania, como poco á poco, derivándose de una principal se van organizando otras, como los individuos que las componen dominados de los mismos sentimientos se proponen el bien, el mutuo auxilio y el trabajo; despues hemos hecho observar como constituyéndose la masonería en paralela del progreso avanza siempre y toma parte en todo movimiento que tienda á conseguir la emancipacion del pensamiento y cómo, en fin, generalizando su carácter, adquiere cartas de privilegios y patentes de establecimientos de príncipes y soberanos. Enclavada Alemania en el centro del continente europeo, parecía lo natural que su influencia se dejara sentir inmediatamente en las naciones circunvecinas y que en ellas se advirtieran antes que en otras más distantes los trabajos de las logias y los beneficios de los principios elevados porque se regían. No fué así; por más que en Italia se advierta gran gusto por las construcciones, gran amor á los suntuosos monumentos en que papas y príncipes quieren hacer persistir su memoria, es lo cierto que éstos se alzan pero sin que tras ellos quede el recuerdo de los hombres que se reunieron para levantarlos, sin que pueda atestiguarse que permanecieron reunidos para despues cumplir otros fines. Cuando en Italia aparece la masonería tiene ya un carácter perfectamente claro y definido; no ha nacido allí debida á sus propias fuerzas sino que está formada por elementos ajenos que ha ido á recoger en las demás naciones. No puede objetarse á la afirmacion hecha que la Italia ha permanecido siempre bajo la férula pontificia y que sólo muy tarde han podido asomar la cabeza allí las instituciones liberales, pues en la fecha de su aparecimiento ningun obstáculo pudo encontrar para desarrollarse libremente dado el carácter que tenía y más tarde hubiera podido subsistir siguiendo la marcha que en otros países ha llevado.

En Francia sucede próximamente lo mismo; las agrupaciones de constructores y los cuerpos de oficio, se atienen casi exclusivamente al fin primero que las hiciera nacer, y si alguna vez se las ve tomando parte en las asonadas y motines populares, no es como algunos creen que fueran á ellos llevados del amor al progreso y del afan por la libertad; es que perteneciendo casi todos sus individuos al pueblo nada más natural que en las agitaciones políticas cada cual procurara estar al lado del que tenía el mismo oficio ó profesion.

Más estériles serian aún los esfuerzos que se realizaran para hallar en España gérmenes de la masonería: en nuestro país durante aquel tiempo y áun muchos siglos despues todo se encuentra absorvido por el clero; este constituye la asociacion más potente, más poderosa, lo domina todo y todo lo gobierna sin que pueda presentarse por ejemplo cosa alguna en que no haya ejercido influencia directa y tenga el sello característico que lo acredite así. De lo dicho puede deducirse únicamente una conclusion y es la de que la raza latina mostraba ser poco á propósito para constituir desde principios la asociacion que historiamos y más hay que afirmarse en tal idea cuando se observa que nacida la institucion en Alemania, donde inmediatamente adquiere desarrollo, es en un país del que sus habitantes no pertenecen á la misma raza y donde por tanto las implantaciones tienen que arraigar con suma facilidad. Despues

de la antigua Germania la sociedad masónica donde más pronto aparece y donde más pronto se fomenta obedeciendo á los mismos principios, siguiendo las mismas reglas y proponiéndose los mismos fines, es en Inglaterra, como pasamos á ver.

La civilizacion romana dejó grandes y profundas huellas en todo el territorio de las islas Británicas, mas allí lo mismo que en el resto del continente desaparecieron casi por completo, borradas por las constantes correrías de los bárbaros del Norte. Cierto que lo que pudo conservarse á pesar de los instintos destructores unidos á los elementos que ellos aportaban fué causa de un periodo de cultura más floreciente si se quiere que el anterior, pero hay que conceder que tal cosa no sobreviene sino cuando el cristianismo generalizado ya consigue dominar con sus caritativos principios á las feroces tribus invasoras, y cuando á fuerza de predicaciones, logra dulcificar aquellas costumbres que no podian ser comparadas con las de ningun pueblo de los que entónces tenian ya historia propia. A partir de la fecha en que esto sucede es cuando en Inglaterra comienza á descollar la nueva civilizacion, y cuando por decirlo así se comienza á levantar todo lo que las guerras anteriores habian derribado.

Muy principalmente el movimiento iniciado en favor de la general cultura, se debe á Alfredo el Grande, monarca anglo-sajon nacido en 849 y coronado en 871. Por esta fecha áun ocupan los jefes daneses la mayor parte de la Inglaterra, los cuales vencieron á Alfredo en los primeras batallas, por lo que se vió obligado á andar errante y á refugiarse entre unos pastores: á pesar del poco éxito de sus primeras campañas y de la desanimacion que se habia apoderado de los sajones, logró reunir un nuevo ejército y disfrazado de artesano consiguió introducirse en un campamento de daneses, sorprendiendo así sus planes y propósitos que le sirvieron grandemente despues para destrozarles en una batalla decisiva: se apoderó inmediatamente de Lóndres, reconquistó sus estados y aunque durante un periodo de más de diez años, tuvo que luchar constantemente contra las invasiones danesas y combatir al famoso Hasting, logró dejar libre á su país en 901, fecha de su muerte. Monarca que en no poco se anticipó á su tiempo supo llevar á cabo grandes reformas, siendo á un tiempo guerrero y legislador; separó el poder judicial de los mandos militares que ántes lo tenian absorvido, reformó la organizacion bárbara de justicia, dió leyes civiles y criminales y siendo al propio tiempo admirador de las leyes y de las artes, procuró que ambas se fomentaran, contribuyendo no poco á ello con la creacion de la célebre universidad de Orford. Fácil es comprender, dado lo que dejamos dicho que tambien el arte de construir tenía que entrar en un periodo de considerable desarrollo, y así fué en efecto, mas como no existian en el pais elementos propios para que las formas se armonizaran dando por resultado el aparecimiento de géneros definidos, como los que se ostentaban en el continente, tuvo que recurrir á él pidiendo fueran á su nacion algunos de aquellos hábilés maestros que tanto tiempo hacia llamaban ya la atencion.

Esta razon es la única que en su apoyo tienen los autores que sostienen que la época del reinado de Alfredo el Grande, debe ser determinada como la de la introduccion de la masonería en Inglaterra, pero para que tal idea deje de subsistir basta

una sencillísima objecion: no es lo mismo, ciertamente, afirmar que en un país hay masones que sostener que hay masonería, y si bien con lo primero nos hallamos conforme por lo que á Inglaterra toca en el período en que nos ocupamos, pues la historia misma confiesa que fueron llamados por los monarcas para dirigir las construcciones que comenzaban á levantarse no podemos hacerlo ninguno por lo que á lo segundo toca por cuanto había de pasar mucho tiempo ántes de que los maestros masones primitivos pudieran congregar logias y reunirse para comenzar la enseñanza del arte, que es base y fundamento de la asociacion masónica.

Poco á poco, como necesariamente tienen que operarse todas las reformas para que sean estables, se fueron aportando los elementos necesarios para el planteamiento de la institucion, si bien los precedentes en Inglaterra siguen la misma marcha que en Alemania habian tenido. Así, pues, las primeras obras levantadas se deben á la iniciativa del clero: los monjes que pasaban para predicar el cristianismo, eran los que tomaban á su cuidado la ereccion de las iglesias y demas edificios destinados al culto. Entre los monjes más hábiles en el arte de construir, cuyos nombres nos ha trasmitido la historia, se cuentan Dunstau, arzobispo de Cantorbery, Oswald, obispo de Worchester y Ethelbald, obispo de Winchester. De la misma manera que el desenvolvimiento de la primitiva masonería tiene el mismo preceso en unas partes que en otras, esto es, de la misma manera que la vemos aparecer constituyéndose como sociedad laica á semejanza de las que los monjes tenían formadas en sus conventos, no encontramos detalles algunos por los que se pueda afirmar como quieren autores tan respetables tales que Schaw, Lote, Hylmez y otros, que los primeros pasos en el reino unido de la gran Bretaña, fueron única y exclusivamente á los alemanes, sino que es lo más posible que al desarrollo contribuyeran sólo los ingleses guiados en sus trabajos por aquellos primeros maestros masones que vinieron de Alemania. Es lo cierto y con toda seguridad no se puede afirmar otra cosa, que en Inglaterra no existe masonería propiamente hablando ántes del año 1350, constituidos en corporacion y aprovechando las tradiciones germánicas, los principios que las congregan fueron los mismos y tambien desde el comienzo arbitraron signos y frases especiales para poderse reconocer entre sí, mas es muy de tener en cuenta que las corporaciones inglesas no gozaron nunca de una libertad tan grande como la que habian tenido y tenían las corporaciones alemanas, pues estaban sometidas á la inmediata vigilancia de la policía, siendo los únicos derechos que se le acordaron los de poderse reunir en asambleas, elegir sus presidentes y celebrar banquetes.

A nuestro modo de ver, ningun autor ha dado un concepto tan exacto de la primitiva sociedad masónica inglesa como Herbert, que en su historia de las doce grandes sociedades libres dice á propósito de ella: Habian fundamentado en un principio de solidaridad general no solamente iguales derechos, sino que tambien desde el momento en que eran hermanos efectivos, su parte en todas las ventajas, derechos de propiedad y privilegios de semejantes corporaciones. En caso necesario cualquiera de ellos podía reclamar auxilios y socorros de los fondos comunes. Los privilegios que poseian por sus asambleas generales consistian en el derecho de celebrar una vez por

año la reunion de su gilda, de celebrar allí sus misterios, de escoger el número suficiente y legal de sus funcionarios entre los más instruidos y de poder mejorar y discutir los negocios de su corporacion.

Excepcion hecha de la vigilancia externa á que estaban sometidos y que tan tristes frases ha arrancado á todos los autores de la masonería, en Inglaterra vemos que con muy poca diferencia sus reglas eran las mismas que las de las logias alemanas, pues la frase de Herbert de que podían celebrar sus misterios no debe entenderse en el sentido que muchos quieren, atribuyéndoles el ejercicio de un culto ó algo parecido, sino á la secreta enseñanza que hacian de los principios en que por entonces estaba basado el arte de construir. Las formalidades del ritual eran tambien muy semejantes á las germánicas, y como éstas las logias inglesas se alzaron siempre allí en el lugar en que comenzaba á levantarse una construccion. Antes de la salida del sol todos los trabajadores afiliados á ellas se reunian en semicírculo alrededor del maestro, que se colocaba al Oriente: hacian una corta oracion, y despues de esto le indicaban la tarea que tenía que realizar durante el día y la manera cómo debia llevarla á cabo. Por la noche volvían á reunirse nuevamente, hacían el rezo é inmediatamente despues cada obrero recibía su salario ganado durante el día. Para estas reuniones no había lugar determinado, no había construcciones especiales, sino que cualquier local servía para ello: si el tiempo era malo refugiábanse bajo cualquier pórtico, bajo cualquiera de los techos que se estaban construyendo; si el tiempo era bueno las reuniones se tenían al aire libre, prefiriendo siempre algun lugar despejado para poder observar si los espiaba alguien, cuidado que, como ya sabemos, ha subsistido desde el principio. Antes de comenzar las deliberaciones, los hermanos ingleses colocaban centinelas, á fin de impedir que nadie pudiera escucharlos, así como tambien que algun profano pudiera deslizarse entre ellos y hacerse dueño de sus confidencias. Esto era más fácil hacer siempre que los trabajos se realizaban en lugar cubierto; mas cuando se efectuaban al aire libre era necesario redoblar la vigilancia y multiplicar la atencion. Estas costumbres nos explican por qué el castigo impuesto al que se sorprendía escuchando era colocarlo debajo de una canal y dejarle caer sobre la cabeza agua gota á gota hasta que le saliera por los piés, y de aquí tambien la frase «To rain,» *llueve*, proferida siempre que, por aproximarse cualquier persona, tenían que suspenderse las deliberaciones.

Atentos á las formalidades indicadas, puede verse como poco á poco se van completando las indicaciones que hoy se llenan en el orden, y como perfectamente responden las unas á las otras. No hay más que una diferencia, y es la de que entónces, en los comienzos de la institucion, el lenguaje era natural, su sentido recto siempre, y de aquí la perfecta claridad que tenía que resultar necesariamente: en nuestros días los fines principales subsisten, pero han cambiado los medios; se ha querido conservar el lenguaje, pero su sentido tiene que ser figurado. Una vez conocidas las formalidades y frases empleadas para la apertura de trabajos en aquellos remotos tiempos, veamos, para poder establecer mejor la comparacion, las que se usan hoy en la apertura de una logia en grado de aprendiz del rito escocés; reunidos los hermanos en el

templo, que, como ya hemos indicado, representa por medio de símbolos á la naturaleza, el venerable, despues de dar un golpe para llamar la atencion, empieza:

VENERABLE.—Hermano primer vigilante: ¿cuál es vuestro primer deber en logia?

PRIMER VIGILANTE.—Ver si estamos á cubierto de la indiscrecion de los profanos, venerable maestro.

VENERABLE.—Aseguraos si lo estamos.

Para cumplir esta formalidad, el primer vigilante envía al segundo diácono para que recorra el vestíbulo del templo, acompañado del guarda templo, quienes, despues de haber cumplido sus funciones, lo participan al primer vigilante, y se reanuda la ceremonia, diciendo él:

PRIMER VIGILANTE.—Estamos á cubierto, venerable maestro.

VENERABLE.—¿Cuál es vuestro segundo deber?

PRIMER VIGILANTE.—Ver si todos los hermanos presentes son aprendices masones.

VENERABLE.—Aseguraos de ello en union del hermano segundo vigilante.

Una vez que han adquirido la seguridad de ello, dice:

SEGUNDO VIGILANTE.—Todos los hermanos que decoran mi columna son aprendices masones regulares, venerable maestro.

PRIMER VIGILANTE.—Lo mismo ocurre en la mía.

VENERABLE.—Hermano segundo diácono: ¿cuál es vuestro lugar en la logia?

SEGUNDO DIÁCONO.—Detrás, á la derecha del primer vigilante, si me fuera permitido.

VENERABLE.—¿Para qué, hermano mío?

SEGUNDO DIÁCONO.—Para llevar sus órdenes al segundo vigilante y ver si todos los hermanos están al orden.

VENERABLE.—¿Qué lugar ocupa el primer vigilante en logia?

SEGUNDO DIÁCONO.—Detrás, á la derecha del venerable maestro, si le fuera permitido.

VENERABLE (dirigiéndose al primer diácono).—¿Para qué, hermano mio?

PRIMER DIÁCONO.—Para conducir vuestras órdenes al primer vigilante y demás dignidades y oficiales del taller, á fin de que los trabajos se efectúen con prontitud y orden.

VENERABLE.—¿Qué lugar ocupa el segundo vigilante en logia?

PRIMER DIÁCONO.—El Sur, venerable maestro.

VENERABLE (dirigiéndose al segundo vigilante).—¿Para qué, hermano mío?

SEGUNDO VIGILANTE.—Para observar al sol en su meridiano, conducir á los obreros de sus trabajos á la recreacion y traerlos de ésta á los trabajos, para que el venerable maestro saque honra y provecho.

VENERABLE.—¿Cuál es el lugar del primer vigilante en logia?

SEGUNDO VIGILANTE.—Al Occidente, venerable maestro.

VENERABLE (dirigiéndose al primer vigilante).—¿Por qué os colocáis en ese lugar, hermano mío?

PRIMER VIGILANTE.—Como en esta parte del mundo termina el sol su carrera, el

primer vigilante se sienta aquí para ayudar al venerable maestro á abrir y cerrar la logia, pagar los obreros y despedirlos contentos y satisfechos, y dar una amena acogida á los visitadores.

Venerable.—¿En qué lugar se coloca el venerable en logia?

Primer vigilante.—Al Oriente, venerable maestro.

Venerable.—¿Para qué, hermano mio?

Primer vigilante.—Como en esta parte del mundo comienza el sol su carrera para abrir el dia, así el venerable maestro toma este lugar para abrir la logia, presidir nuestras tareas, darnos consejos é ilustrarnos con sus luces y conocimientos.

Venerable (dando un golpe con el mallete).—De pié y al orden, hermanos mios. ¿Cuánto tiempo debemos trabajar en el grado de aprendiz, hermano primer vigilante?

Primer vigilante.—Desde medio dia hasta media noche.

Venerable.—¿Qué hora es, hermano primer vigilante?

Primer vigilante.—¿Medio dia en punto, venerable maestro.

Venerable.—¿Qué edad teneis, hermano segundo vigilante?

Segundo vigilante.—Tres años, venerable maestro.

Venerable.—Pues en virtud de la hora y de la edad invitad á los hermanos que decoran vuestras columnas á que se unan á mí y á vosotros para abrir los trabajos de esta respetable logia en el grado primero del rito escocés antiguo y aceptado.

Como vemos, la semejanza no puede ser más completa, y una á una todas las formalidades, así como tambien todas las palabras, acreditan el gran respeto en que la orden ha tenido siempre á la tradicion. La excesiva importancia en que se la ha tenido y se la tiene, no es pequeña parte en las diatribas con que el masonismo han perseguido sus detractores y enemigos, alegando en primer término que ninguna tenía razon de ser como si fuera la única que en el ejercicio de su culto conservara un simbolismo de lo que en un principio las llevara á constituirse. Ciertamente, si se estudian y analizan á la luz del dia, hay que desecharlas en absoluto por cuanto no llenan indicacion alguna en armonía con el espíritu moderno; mas cuando se atienden á las causas generadoras que la han hecho aparecer, cuando se estudia su desenvolvimiento y marcha progresiva, cuando se ve en la historia que, pugnando siempre contra la ignorancia y contra el absolutismo, ha tenido que recatarse constantemente para poder llegar á la realizacion de sus fines, se comprende que haya arbitrado formas de lenguaje que encubran sus verdaderos propósitos, y más de aplaudir es que estas formas extrañas que muchos no comprenden, sean las que en un principio tuvieran establecidas con justa causa y con motivo propio.

Esta manera de expresarnos alcanza y no en poca parte á los que perteneciendo á la orden, pero desconociendo su formularismo, se empeñan en explicarlo por quimeras que no pueden satisfacer en modo alguno y que no sirven más que para aumentar la saña y el encono con que de antiguo viene siendo perseguida.

Para que ningun detalle falte á la semejanza que venimos señalando, la oracion que hacian los masones primitivos antes de dar comienzo á sus trabajos, tiene perfecto equivalente en la sociedad modernamente constituida, prueba de que ni áun si-

quiera se ha querido perder el recuerdo de aquel espíritu religioso que presidía á todo, en la época en que aparece la masonería. Ningun documento hace mencion concretamente de los términos en que la súplica estaba concebida; mas hay que creer que respiraba en ella el más acendrado cristianismo, la más firme creencia en Dios como hoy sucede, pues jamas una sociedad como la masónica, ha vivido en el ateismo que algunos le suponen.

Por más que como vamos viendo la sociedad existiera ya perfectamente organizada en remotos tiempos y que en ellos existieran elementos de tanta consideracion que áun subsisten y que tendrán de subsistir siempre, para la historia de aquel primer período hay gran escasez de documentos y se encuentra muy adelantada la órden, cuando por primera vez suena el título de *freemason* en Inglaterra. Antes y cuando todavía el idioma corriente era el latin, en 1077, los individuos de la sociedad que aún no había efectuado la evolucion primera, recibían el nombre de *cementarius* que no indica más que la ocupacion á que estaban dedicados; más tarde, en 1212, se halla la expresion *scultores lapidum liberorum* de la que no poco ha llegado hasta nosotros, pues áun en los rituales modernos se habla de *trazar planchas* y de *desbastar la piedra dura*, y en 1350 es como, segun indicamos, aparece por primera vez el título de *freemason* en un acta del parlamento emanada en dicho año, que corresponde al vigésimo quinto del reinado de Eduardo I, monarca severo y justo, cuyos actos de justicia celebra y celebrará siempre la historia de Inglaterra; distinguióse más que por nada por el deseo de que en la participacion de los derechos, así como en la distribucion de las cargas, reinara la más perfecta igualdad entre todos sus súbditos, y de su tiempo, es el único monarca que no eximió al clero del pago de tributos.

En esta primera ordenanza á que nos estamos refiriendo, lo mismo que en otras muchas que aparecieron hasta el siglo XVII, los masones, que como hemos visto tenían ya que cumplir más elevados fines que los que realizaban como dependientes de su oficio, eran considerados como los operarios de los demas oficios, y por tanto dado que la situacion de ellos era por demas aflictiva, tuvo que serlo tambien la suya, pues más que nada aparecían como siervos de la gleba. Cuando los monjes tomaron á su cuidado la ereccion de los monumentos religiosos, los masones los acompañaron por todas partes, pero no dejaron de influir para contrarestar el ascendiente que como sociedad secreta iban adquiriendo; y con efecto, poco tiempo despues fueron apareciendo prohibiciones, á fin de que no pudieran celebrar ni capítulos, ni asambleas, para hacer desaparecer sus constituciones y reglamentos, para impedir el juramento que prestaban, medidas de rigor que se fueron aumentando cada vez más. Esto revela claramente el poco fundamento de las versiones emitidas acerca de la proteccion que los reyes, príncipes y soberanos les dispensaran, y hasta qué punto no es ni puede ser cierto que entre ellos escogitaran sus venerables y grandes maestros, sino que por el contrario las autoridades civiles y los representantes de la ley, los consideraban como animados de un espíritu de oposicion y con deseos de entronizar algo contrario á lo existente que les proporcionara mayores ventajas y comodidades, por lo que cada vez

tuvo que aumentarse más el secreto de que rodeaban á sus prácticas y formalidades. Aun llegó á más la persecución desplegada contra ellos, pues en 1389, no inspirando confianza alguna las protestas que habían hecho, quedó acordado que ciertas autoridades locales concurrieran á las asambleas que cada trimestre celebraban, para fiscalizar los actos y acuerdos que allí tuvieran lugar. Muchos autores, animados de un deseo que ya más de una vez hemos censurado, ven en estas disposiciones títulos de favor y gloria para la masonería, pero tal manera de pensar no es seria ni adecuada al objeto que se debían haber propuesto: el gobierno ingles de aquella época se manifestaba inquieto por las razones que hemos expuesto, y no poco había de influir en las persecuciones de que fué objeto el clero, que veía por su parte la poca importancia que la sociedad masónica daba á la persecucion de las herejías que por entónces era lo que más preocupaba á la Iglesia generalizada.

Las acusaciones que hasta entónces se habían dirigido contra la masonería, no eran claras ni determinadas ni concretas y en ellas se advierte sólo la prevencion con que la sociedad era mirada: las tormentas se forman poco á poco y no estallan sino cuando las nubes se han aglomerado. Esto sucede á la masonería en el período que sumariamente venimos historiando; mas llegó un día en que los trabajos de sus contrarios se manifestaron bien á las claras, debiéndose el primero de estos al cardenal de Beaufort. Muchos historiadores han confundido lastimosamente á este personaje con el duque del mismo título, al cual es completamente extraño, lo mismo que á todos los demas individuos de tan egregia familia, que tanto se distinguió en la lucha contra la casa de Yorck. Enrique de Beaufort, que es á quien verdaderamente nos debemos referir, fué primero arzobispo de Lincoln y despues de Winchester, ocupó en cuatro ocasiones diferentes el puesto de gran canciller de Inglaterra y por último fué elevado á la dignidad cardenalicia por el papa Martin I, que le dió el cargo de predicar en Bohemia la guerra contra los husitas y posteriormente le confió algunas misiones de señalada importancia; fué uno de los jueces de Juana de Arco, coronó en Paris en 1430 á Enrique VI, rey de Francia, y murió en Winchester seis semanas despues de haber hecho asesinar á su sobrino el duque de Glocester. Poco dicen estos antecedentes en favor del liberalismo del cardenal y mucho acerca de la prevencion con que ciertamente tenía que mirar á una asociacion cuyas tendencias eran de todo punto contrarias al espíritu de que él estaba animado y bien pronto lo manifestó así. En 1425, desempeñando el cargo de tutor cerca del rey Enrique IV, que áun se hallaba en la minoridad, le indujo á firmar un *bill* contra la sociedad masónica que traducido del *Acta latomorum* dice así en su parte más esencial: «Atendiendo á que por las congregaciones y confederaciones que cada año tienen ellos (los masones) en sus asambleas generales, se altera el buen órden y que el efecto de los estatutos de los obreros está públicamente interrumpido, en contradiccion con la ley y con perjuicio de nuestros estados, nuestro soberano y rey queriendo poner un remedio á este mal, ha dispuesto accediendo á lo solicitado por los ayuntamientos en que mayores trastornos han ocurrido, que en lo sucesivo no se celebren tales capítulos y congregaciones y que si por cualquier pretexto fuera contravenida esta disposicion, sean juzgados como

culpables de felonía y que los masones sean presos y castigados con una multa que variará segun la voluntad del rey.»

Contra lo que este bill declara, han pretendido muchos que nunca llegó á estar en vigor la dura medida represiva acordada contra los masones y alegan que en el diario latino de William Mollart, prior de Cantorbery, se halla registrado que en el año 1429 siendo aún menor el rey Enrique, celebró tenida una logia en Cantorbery bajo el patrocinio del arzobispo Enrique Chicheley á la que asistieron Tomás Stapilton como maestro venerable; Juan Morris, vigilante, quince compañeros y tres aprendices; pero este hecho que no tiene en su apoyo más que la declaración en que se le hace constar, no puede ser bastante en modo alguno para que se afirme que el bill no llegará á tener fuerza ejecutiva y únicamente significaría que á pesar de las medidas tomadas contra la asociación, ésta resistía á todo y seguía, aunque en gran reserva, celebrando las tenidas á que les dejaba lugar la constante vigilancia de la autoridad civil. Como si esto no fuera poco otros han supuesto que algunos años despues, en 1434, el mismo rey Enrique se hizo iniciar en la órden y para probar esto se han servido de un interrogatorio que este príncipe hiciera sufrir á un masón acerca de los principios de la masonería. Segun afirman, este documento fué descubierto en la biblioteca de Oxford por Juan Locke en 1696 y copiado por el famoso anticuario Seyland obedeciendo las órdenes del rey Enrique VIII, pero es lo cierto que este documento no tiene carácter alguno de autenticidad; la primera vez que vió la luz pública fué en Alemania á mediados del siglo pasado, pero es lo cierto que Haliwell, que tanto ha hecho por lo que propiamente podemos llamar arqueología masónica, lo ha buscado en vano en la biblioteca y hasta en sus más antiguos catálogos.

Conviene, con objeto de no anticipar demasiado los hechos, dejar consignada una observación de la mayor importancia, cual es la de que luégo que por los hombres ansiosos de la libertad y deseosos de sacudir las trabas que oprimían al espíritu se generalizaron los principios masónicos y fueron conocidos los fines que se proponía la asociación, despues que los masones primitivos hubieron hecho los viajes á que su arte los obligaba, las constituciones y estatutos se fueron generalizando y no pasó mucho tiempo sin que pudiera afirmarse la más perfecta igualdad entre los de Alemania é Inglaterra. En este punto se presenta una cuestión sumamente fácil de orillar dadas las considerables pruebas que esta misma unidad nos suministra. La cuestión á que nos referimos no es otra que la de la antigüedad, disputada en la órden por cada una de las naciones citadas.

En esto como en todo se advierte la predominancia que al carácter de nacionalidad se ha dado siempre, y en tanto que los autores alemanes sostienen que la asociación masónica es originariamente germánica, los ingleses les disputan la gloria de haber sido los primeros que, agrupados con un fin puramente material, concibieran la idea de perpetuar la asociación, áun despues de que para el mayor número de las gentes no tenía razón de ser, surgiendo de aquí en los posteriores tiempos la masonería extendida por toda la superficie de la tierra. La crítica no puede titubear en nuestros días y la cuestión está resueltamente fuera de toda duda; no hay siquiera que

pensár en las razones alegadas por una parte y otra; no hay más que atender á la legislación de este antiguo cuerpo, y hasta los más incrédulos podrán convencerse de que á más del carácter de unidad, este mismo prueba que los más antiguos masones son los de Alemania, donde primeramente aparece la sociedad. La prueba eficiente de esto la tenemos en que los reglamentos y estatutos de los antiguos talleres alemanes, son los que pasan á regularizar los actos de la masonería inglesa, sin más diferencia que la alteración en ciertos detalles y en el órden de algunos artículos. Pero aún hay más: todos sabemos que las legislaciones de las sociedades particulares no revelan los caracteres de la legislación general del país en que aparecen, acreditando la altura, el estado político y la libertad política de que disfruta; pues bien, todo esto queda perfectamente evidenciado en la legislación germánica de la masonería, sin que pueda decirse lo mismo de la inglesa, de la que, como diríamos sirviéndonos de una frase harto trillada, se anticipa á su tiempo; pero esta anticipación tiene una causa bien manifiesta, como dejamos expuesto, y es que se inspira no en el estado del país en que aparece, sino en los conocimientos adquiridos en una nación en que lleva largos años de existencia.

El más antiguo reglamento masónico que se conoce, por el cual se puede formar idea de la masonería en Inglaterra, es el que publicara el anticuario Halliwell, de quien ya hemos citado otro importante documento; este manuscrito concienzudamente descrito en la importante obra *The carly history of freemasonry in England*, suponen algunos debió ser trazado en la segunda mitad del siglo XIV; pero Klos afirma, apoyándose para ello en los estatutos del parlamento, que su redacción no debe remontarse á más allá de los años 1427 á 1441. En la imposibilidad de trascribirlo íntegro por su mucha extensión, nos limitamos á dar un resúmen para poder hacer luégo el detenido exámen que merece, no sólo de sus formas, sino del progreso que revela en la órden misma.

Artículo Primero.—El primer artículo de la geometría: el maestro masón debe ser firme, constante, leal y verídico, no dando jamas lugar á que tenga que arrepentirse de lo que ha hecho. Que se encuentre tambien libre del reproche de favorecer á un partido determinado; que en todo sea justo y equitativo para que nadie deje de darle la razón. En cualquier parte que estés ó á cualquier sitio que vayas, tu valor y mérito acrecerán.

Art. II.—El segundo artículo de la buena masonería va á ser indicado en los términos que siguen: todos los maestros tienen obligacion de asistir á las asambleas generales. El venerable designará entónces á cada uno el sitio en que deben tener lugar. No debe abstenerse de asistir bajo ningun pretexto y sólo cuando le asista una razón legítima.

Art. III.—El artículo tercero indica lo que sigue: el *maestro* no recibirá ningun aprendiz que no esté dispuesto á serlo lo ménos durante siete años, pues de esto de-

pende el éxito. En ménos tiempo no puede quedar instruido. Ser útil á su maestro y á sí mismo es lo que la sana razon hace comprender á cada uno.

Art. IV.—El artículo cuarto se limita á prescribir que el maestro se abstenga de tomar por aprendiz á un hombre que no sea libre, así como tampoco á aquellos en quienes advierta un móvil interesado, pues el señor á cuyo servicio se encuentre puede llamarlo en cualquier ocasion al sitio en que se halle. Ademas si un siervo forma parte del oficio puede subvenir daño para todos. A fin de asegurar la justicia y la equidad es menester que el aprendiz sea de buena raza.

Art. V.—El artículo quinto dice formalmente y con razón, que el aprendiz debe ser sano y robusto, de una constitución fuerte; no debe ser admitido un aprendiz del cual tenga que avergonzarse el maestro.

Art. VI.— Prescribe que el maestro no debe jamás abusar de la confianza en él depositada y atenerse rigurosamente á lo que cada uno merezca.

Art. VII.—El séptimo artículo determina que jamas el maestro debe, cediendo al miedo, tener en la corporación al que no sea digno de ella, como son el que haya robado, estafado ó asesinado: éste no debe confiar en ninguna protección ni amparo, lo mismo que todo aquel que por cualquier causa merezca la nota de infamia, pues ésta recaerá ciertamente sobre la corporacion.

Art. VIII.—El artículo octavo prescribe los deberes del maestro: si en la corporacion se hallara un hombre que no sea lo que debe ser, debe reemplazarlo por otro más á propósito, porque la negligencia de uno puede comprometer á todos.

Art. IX.—El artículo noveno prescribe formalmente que el maestro debe ser sabio y capaz, que no pueda emprender un trabajo sin estar seguro de que puede acabarlo.

Art. X.—El décimo artículo está destinado á hacer la separacion de todos los de la comunidad, pequeños y grandes. Que ningún maestro esté en oposicion con los demas; deben vivir entre sí como hermanos, debiendo no solicitar nunca la plaza que los demas ocupen, sino en el caso en que el trabajo que le hubieran confiado amenazara no llegar á buen fin.

Art. XI.—El undécimo artículo, hay que convenir en que es no sólo bueno sino franco, pues prescribe que ningún masón debe trabajar durante la noche, á ménos que no arbitre medios para asegurar el perfeccionamiento de su arte.

Art. XII.—El artículo duodécimo ordena que todo individuo cualquiera que sea, no destruya el trabajo de los compañeros, sino que por el contrario lo proteja contra

toda agresion hostil. Sus órdenes deben ser comunicadas con prudencia y con las mejores maneras. Tú puedes mandar si tienes aptitud para ello, pero que entre vosotros no se manifieste escision ninguna.

ART. XIII.—El artículo décimo tercero prescribe al maestro que tenga un discípulo, le enseñe todo lo concerniente á su estado y las reglas del arte, á fin de que posea conocimientos profundos en su profesion, cualquiera que sea el punto á donde se dirija.

ART. XIV.—El décimo cuarto artículo indica cómo debe proceder el maestro: no debe aceptar ningun aprendiz sino en el caso que tenga lugar para aplicarlo á trabajo conveniente.

ART. XV.—El artículo décimo quinto y último da materia de reflexion al maestro; ordénale que forme al aprendiz de tal manera que sienta vergüenza de levantar un falso testimonio; que no tolere que los compañeros tengan vicio ninguno, pues esto no puede sino contribuir al desprestigio de la órden, y que se guarde de inducirlos á un perjuicio, por grandes que sean las ventajas que de ello le puedan resultar, pues de lo contrario la vergüenza y el deshonor recaerán sobre la comunidad, así como sobre él la infamia y el desprecio.

Ademas de estos artículos, en que, como se ve, permanecen perfectamente unidas las nociones que se pueden referir al arte que ejercian y las que al desarrollo moral de la institucion tocan, y en las que desde luégo se observan los principios de sana moral, rectitud y justicia que en la masonería ha presidido siempre, el citado documento contiene quince puntos amplificativos, con el título de *Plures Constitutiones*, que vamos tambien á extractar por la grandísima importancia que á nuestro objeto tienen. Estas ordenanzas, más extensas que los preceptos que acabamos de mencionar, son más esplícitas en todo cuanto á lo que al masonismo actual se refiere, y el primero dice:

Que aquellos que conocen el arte y lo ejercen deben honrar á Dios y á la Iglesia, así como tambien al maestro bajo cuya direccion se encuentran, en cualquier parte en que se hallen; ademas prescribe de bien claro modo el amor entre todos los congregados.

El segundo punto prescribe la aplicacion al trabajo, el tercero la discrecion. «Los consejos del maestro debe tenerlos secretos hasta para los compañeros no contando á nadie los secretos del taller, ni nada tampoco de lo que ocurra en las logias. Lo que se discuta en las salas de las corporaciones lo debe respetar, sin hacer nunca traicion.» En el cuarto punto recomienda no obrar nunca contra los intereses de la sociedad. El quinto, del reconocimiento de los méritos que á cada uno se le deban; el sexto recomienda la fraternidad, el séptimo una vida honrada y laboriosa, el octavo la fidelidad entre compañeros y el respeto para con los maestros; el noveno se ocupa de las

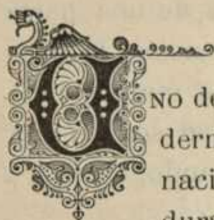
obligaciones del intendente y del tesorero; el décimo, de los castigos reservados á los calumniadores; el undécimo ordena dar pronto y eficaz auxilio al que tenga necesidad de ello; el duodécimo se refiere á las asambleas; el décimo tercero, prohibe ocultar y recelar; el décimo cuarto, indica las fórmulas del juramento, y el décimo quinto, contiene las penas impuestas á las infracciones de la ley.

Si nos fijamos detenidamente en cada uno de estos puntos, bases principales todos ellos de los posteriores estatutos, que áun en nuestros dias rigen dentro de la asociación masónica, la primera consideracion que ocurre no puede ser otra que la de lamentar el enunciado de muchos, en los que seguramente no se alcanza á comprender qué fin se habian propuesto. Si no las obras elementales, al ménos casi todas las de los autores extranjeros que se han ocupado de esta espinosa materia en que nos absorbemos, han mencionado los elementales principios en que descansan las actuales constituciones, y ninguno de ellos justifica, no ya el carácter que á la sociedad han querido asignar los individuos ajenos á ella, pero ni áun siquiera aquel con el que quieren presentarla los que están afiliados. Compréndese desde luégo el plan que los primeros se han propuesto, desentendiéndose de lo que la historia real y verdadera nos trasmite; mas no se alcanza á comprender qué es lo que los segundos han querido obtener: fuera lo que fuera, hay necesidad de confesarlo, áun á trueque de que se nos censure de incurrir en repeticiones: lo único que han logrado es de una parte arrancar sonrisas de incredulidad y de desden; de otra excitar la prevención, la desconfianza y el odio. Por rehabilitar á la institución de las censuras que injustamente se le dirigen llevamos tan laboriosa marcha, pues de primera necesidad son en una obra de esta naturaleza, los documentos históricos que estamos analizando.



CAPÍTULO VIII

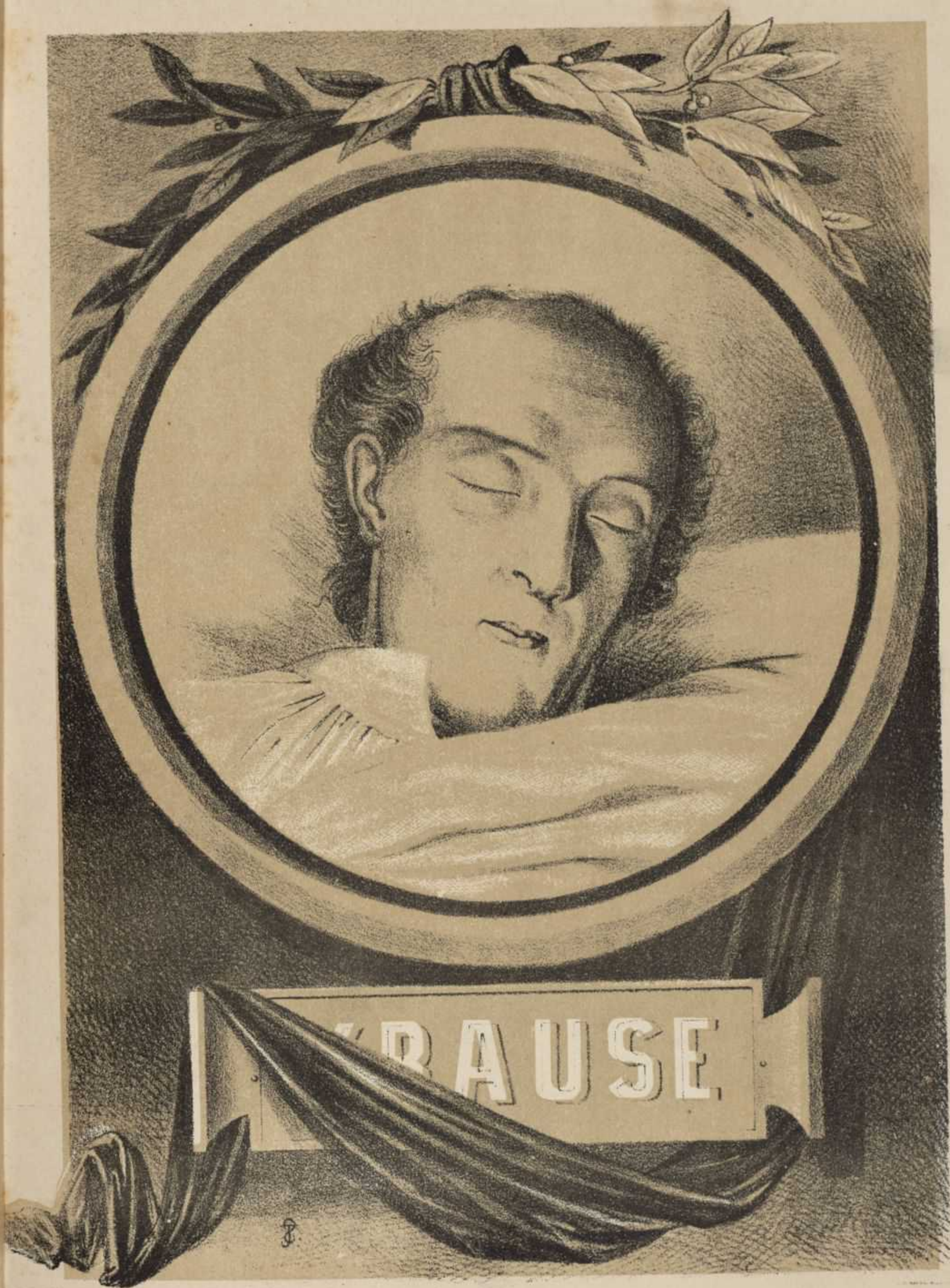
Cárlos Cristiano Federico Krause.—Su importancia en la masonería.—Sus obras.—La Constitucion en Yorck.—Su texto.—Su carácter y valor.—Certificacion de Stonehouse.—Exámen hecho de este antiquísimo documento.—Pruebas en pro de su autenticidad.—Exámen de Kloss.—Pruebas en contra de la Constitucion de Yorck.—Exámen hecho de este documento por la comision nombrada por la Gran Logia de Berlin.—Investigaciones aducidas.—Exámen de archivos y bibliotecas.—Conclusiones sentadas.—Análisis de ellas.



UNO de los hombres á quienes indudablemente debe más la masonería moderna es sin disputa Cárlos Cristiano Federico Krause, filósofo profundo, nacido en Eisemberg en 1781, y á quien la Alemania venera. Dedicado durante toda su vida al servicio de la humanidad, no abandonó jamás el estudio ni las serias investigaciones de que se pudiera conseguir algun resultado. Por esto entre el considerable número de sus obras hallamos buen número de ellas que se refieren á la masonería, y entre las que merece especial mencion la que titula *Los tres documentos más antiguos de la masonería*, publicada en Dresde en 1813. De estos tres documentos el que más merece fijar nuestra atencion es el que lleva el enunciado de *La antigua Constitucion de York, adoptada en el año 926, ó Constitucion legal de las logias masónicas en Inglaterra.* Hizo esta publicacion, segun el original, que se conserva, en la gran logia de York, traducida en latin por un inglés y de este idioma al aleman por V. Schneider de Altemburgo en 1808, para que al fin viera la luz con las notas explicativas que le puso el referido Krause.

Este documento, importantísimo desde todos puntos de vista, y el que vamos á dar íntegro al conocimiento de nuestros lectores, ha encontrado la severa oposicion de Kloss, que no le concede ni antigüedad ni autenticidad, alegando razones que daremos á conocer. En su conjunto se compone de tres partes, un preámbulo en forma de oracion, una sumarísima historia del arte de construir, y por último los estatutos de tan celebrada logia, que á la letra dicen así:

ARTÍCULO PRIMERO.—Vuestro primer deber es honrar á Dios y observar las leyes


RAUSE

de los *noachides*, porque éstos son preceptos divinos á los que todo el mundo debe obediencia. Esta es la razon por que debéis evitar todas las herejías y no ofender á Dios escuchándolas.

ART. II.—Seréis fiel á vuestro rey y jamas le haréis traicion; en cualquier parte en que os encontréis os someteréis lealmente á su autoridad. Guardaos de cometer el crimen de alta traicion, y si descubris algun complot, denunciadlo inmediatamente al rey.

ART. III.—Os encontraréis siempre dispuestos á prestar el servicio que cada uno necesite, y en tanto sea posible debéis permanecer unidos por los lazos de una sólida y franca amistad; no veáis inconveniente á esto en las diferencias de religion ó de opiniones.

ART. IV.—Los unos con respecto de los otros debéis seros principalmente fieles, comunicaros vuestros conocimientos en materia de arte y ayudaros mútuamente, no calumniaros, y obrad con vuestros hermanos como desearíais que obraran con vosotros mismos. Si sucediera que un hermano faltara á sus deberes con respecto á un hermano ó con respeto á cualquiera otra persona, ó se hiciera culpable de cualquier otra falta, todos deben ayudar á reparar el mal y á corregirse ellos mismos atendiendo al ejemplo.

ART. V.—Deberéis tambien conformaros exactamente á las decisiones y disposiciones tomadas en las logias y no confiar á nadie que no sea miembro de la corporacion sus signos particulares.

ART. VI.—Que todos se abstengan cuidadosamente de cualquier deslealtad, pues el honor y la fidelidad son indispensables para el sostenimiento de la comunidad, y una buena reputacion es un gran tesoro. Es necesario tambien no perder de vista el interés del maestro bajo cuya direccion se trabaja y terminar perfectamente la tarea que les tuvieren encomendada.

ART. VII.—Es necesario pagar con integridad todo lo que debáis, y sobre todo no contraer deudas que puedan comprometer el honor de la comunidad.

ART. VIII.—Considerad detenidamente que ningun maestro debe emprender un trabajo si no tiene la absoluta seguridad de llevarlo á feliz término, pues de lo contrario sería un grandísimo desprestigio para el arte y para la asociacion. Ademas, cada maestro debe estipular un salario conveniente que le permita vivir y pagar á sus obreros de una manera decorosa.

ART. IX.—Ninguno debe procurar suplantar á otro; es necesario dejar á cada uno

el trabajo que haya podido procurarse, á ménos que se haya reconocido incapaz de ejecutarlo y lo manifieste así claramente.

Art. X.—Ademas, ningun maestro podrá admitir á un aprendiz sin que adquiera la seguridad de que voluntariamente permanecerá en este estado lo ménos durante siete años, y áun así no lo podrá recibir sin consultar la opinion de los demas hermanoa masones.

Art. XI.—Para que un maestro ó un compañero pueda presentar á una persona á fin de que sea recibida en la comunidad, para que disfrute de los derechos que ha de conseguir, es menester que acredite el individuo que ha nacido libre, que su reputacion no tiene mancha ninguna, que posee aptitud y capacidad, y que todos sus miembros están sanos.

Art. XII.—Se recomienda eficazmente á los hermanos que no critiquen ni murmuren de los trabajos de los demas, si no saben ejecutarlos mejor que aquel á quien reprenden.

Art. XIII.—Todo maestro debe someterse á las observaciones que le haga el maestro superior, y de la misma manera los compañeros deben atemperarse á las que les dirijan sus maestros y obrar en consecuencia.

Art. XIV.—Todos los masones deben obedecer á sus superiores y estar dispuestos á hacer cuanto les manden éstos.

Art. XV.—Ademas todos los masones deben acoger de la mejor manera á sus hermanos que vengan del continente y hagan los signos de reconocimiento. Despues debe tener cuidado de ellos, como le está prescrito; debe tambien proporcionar socorro á sus hermanos desgraciados, tan pronto como tenga conocimiento de sus necesidades.

Art. XVI.—Ni los maestros ni los compañeros pueden dar entrada en la logia á ninguno que no haya sido recibido mason, para aprender el arte de la forma, ó enseñarle á trabajar la piedra, ó enseñarle, por último, el compas ó la escuadra é indicarle sus usos.

Estas son las obligaciones que es bueno y útil tener presente y observar. Cuanto se reconozca en adelante que es tambien bueno y útil debe ser anotado por los superiores, que darán conocimiento de ello inmediatamente para que todos los hermanos puedan quedar instruidos de las nuevas prescripciones.»

Vemos como poco á poco completándose los documentos que quedan anotados, va desapareciendo el carácter exclusivamente material que en un principio tuviera la

asociacion, para adquirir el de verdadera fraternidad que en nuestro tiempo tiene. Cierto que tanto en los estatutos y ordenanzas que hemos mencionado como en esta célebre Constitucion de Yorck, no se advierte el carácter de independencia política y religiosa que más tarde ha adquirido; pero es muy de tener en cuenta que, como con otro motivo hemos dicho, las sociedades particulares acreditan con su legislacion cuál es el carácter de la general del país en que aparecen, y es menester no perder de vista la época á que nos estamos refiriendo. No cabe dudar que siempre, en todo y para todo, la masonería ha venido á llenar una necesidad, pero la de carácter más inmediato, la más urgente; y si nos fijamos en cuál era ésta en el tiempo en que se publicó la Constitucion de Yorck, creemos que no puede señalarse una más grande que la de amparar el trabajo, proteger al operario de las vejaciones que tenía que sufrir, dada la organizacion política, y formar un núcleo de defensa contra las agrupaciones formadas tácitamente por el compañerismo en la guerra ó por los méritos de los antepasados, que es á lo que siempre atendió preferentemente la nobleza.

Los documentos que venimos citando, y más que ningun otro la constitucion que íntegra hemos traducido, son á nuestro modo de ver los principales fundamentos de la masonería actual, y á fin de que cuanto se refiere á este importantísimo documento, que con religioso respeto guarda la logia que lleva su nombre, quede clara y perfectamente determinado, vamos á exponer lo que acerca de él han dicho dos autoridades masónicas de tanta valía como el filósofo Krause y el erudito Kloss.

El ilustre filósofo cuyo sistema ha sido impugnado con tanto ensañamiento, sobre todo en nuestro país, sostiene, como ya hemos apuntado, que la constitucion en que nos ocupamos es, sobre auténtica, el documento más antiguo que puede registrarse en la historia general de la masonería, y en apoyo de su opinion cita el testimonio de P. Stonehouse de Yorck, que ya lo había manifestado así; el de Anderson, que en su libro de las constituciones le da idéntico carácter y fuerza de tal, y el de Preston, que en sus *Ilustrations on Freemazonry* afirma su existencia. Ademas se afirma en su tésis en vista del discurso pronunciado por el último gran vigilante de la logia de Yorck en 27 de Diciembre de 1726 y más que nada se afirma en la opinion emitida en vista de su contenido mismo, al que dedica las siguientes notables frases. Desde el punto de vista de su contenido y de su forma está enteramente conforme con el espíritu de su tiempo; es el estilo y manera del siglo undécimo lo que encontramos en ella. Su comienzo cristo-evangélico, la falta de toda doctrina de la Iglesia romana y generalmente de todo dogma de una iglesia cualquiera, el espíritu del cristianismo oriental que se manifiesta en ella, todo contribuye á borrar las dudas que se puedan tener con respecto á sus autores, pues áun se encuentran durante dicho siglo en Inglaterra, en Irlanda y en Escocia, algunos doctores de la Iglesia con el nombre de *kuldeos*, de los que la manera de pensar y las miras que se proponían están en un todo de acuerdo con el espíritu de la constitucion de Yorck.

Los testimonios y fundamentos que al carácter de antigüedad y autenticidad expone Krause, para hacer valer el documento á que tanto cuidado dedicara, parecen incontrovertibles desde luégo; mas por nuestra cuenta y ántes de pasar á hacer

mencion de la impugnacion de Kloss, debemos hacer una ligera observacion para mayor esclarecimiento. Krause afirma, como venimos viendo, que la constitucion de Yorck data del siglo x, por más que en otros pasajes de sus obras masónicas deja entrar la posibilidad de que su aparicion fluctuara en el espacio comprendido entre el último tercio del siglo décimo y el primero del undécimo, y en comprobacion de la verdad por él creida, alega que los kuldeos existían en dicha época en Inglaterra, Escocia é Irlanda. Gran respeto y casi veneracion nos merecen las palabras del sabio profundo; pero mayor es aún el que concedemos á la verdad histórica y ésta nos revela que únicamente existieron kuldeos, sacerdotes liberales, en Escocia, y esto mucho ántes del siglo noveno, sin que más tarde vuelva á hallarse con referencia á personalidades determinadas.

Hecha esta observacion, que por demas sabemos no puede probar absolutamente nada, pues se haría consistir la duda en el empleo de una palabra que sin esfuerzo alguno puede quedar justificada, veamos la impugnacion de Kloss; quien desde luégo niega la importancia atribuida al documento, fijándose en que en el discurso pronunciado en Yorck el 27 de Diciembre de 1726 no se hace mencion alguna de muchos puntos importantes y esenciales de la constitucion, circunstancia que muy bien se puede explicar y que no es bastante á constituir un fundado motivo de duda, pues con efecto lo mismo puede probar una cosa que la otra si el gran vigilante de la logia se ocupó realmente de ella. El segundo motivo que alega en pro de la impugnacion que viene haciendo, es que existe añadida una redaccion más moderna á la constitucion que se presentara al rey Guillermo III en 1634 y que en la de Yorck se observa la falta de los artículos que existen en las demas ordenanzas antiguas, y que tan conformes son al espíritu de la época, especialmente de los que prescriben el respeto á la castidad conyugal y prohiben robar y sospechar, y por último que ésta sola y en contraposicion con todos los demas manuscritos, establece una marcadísima distincion entre los grados de maestro y compañero. De todas estas razones las que tienen más fundamento y merecen fijar más la atencion, son las dos últimas, si bien pudiera pensarse que la oposicion señalada en la primera obedecía á que esta constitucion tuviera algun complemento y la determinacion de la segunda á nuevas necesidades de la época no sentidas anteriormente.

Kloss hace notar, con grandísima oportunidad, el escrupuloso cuidado con que se han omitido todos los artículos referentes á la inmoralidad y de los que la redaccion de Preston, despues del manuscrito de Harley y por último el de William, nos ofrecen la prueba, basta para despertar dudas acerca de la antigüedad de la constitucion de Yorck, pues es claro y bien notorio, por lo que nosotros mismos dejamos expuesto, que los artículos omitidos datan de una época antiquísima, en tanto que más tarde, cuando los hombres mejor educados y con mayor cultura pertenecientes á todas las clases de la sociedad, ingresaron en la corporacion y debieron hacer reformas, comprenderian que era de todo punto indigno para ellos que tuvieran que hacérseles prescripciones de esta naturaleza, y fundándose en esto, lo más probable es que propusieran la supresion de ellas y que así quedara acordado. Estas razones nos llevan

á suponer que el erudito autor de la *Verdadera significacion de la Masoneria* tiene razon; pero sin anticiparnos á criticar, sigamos atentamente el estudio de los demás puntos que la polémica comprende.

El testimonio de Stonehouse, en que se apoyaba Krause, es de todo punto sencillo, pues sólo dice lo siguiente: «Este manuscrito en pergamino, redactado en el antiguo idioma del país y conservado en la gran sociedad masónica de nuestra poblacion, se encuentra en un todo conforme con el que contiene la precedente traducción latina. Lo cual certifico. Yorck 4 de Enero de 1806. Stonehouse.» Esta certificacion no merece entero crédito á Kloss, pues afirma que la version debió ser hecha mucho ántes de 1806 y que para hacerla se debia haber tenido presente un manuscrito más antiguo que el libro de las constituciones de Anderson, por cuanto ambos hablan de los *noaquides*, ó sea de los siete preceptos que segun algunos rabinos diera Noé á sus hijos. Lo más extraño que en esta discusión resalta, es que el libro de las constituciones de Anderson contiene rasgos y detalles que no se encuentran más que en el documento de Yorck, lo cual hace decir á Kloss que en vista de las particularidades en que coinciden de una manera tan aparente y que sólo se encuentran en Anderson y en el documento de Krause, debe pensarse que el primero ha empleado un manuscrito igual al de este último ó cuando ménos sumamente parecido.

En vista de las pruebas aducidas y de la poca conformidad que resulta de los diversos elementos que se han querido aportar para afirmar la remota antigüedad de la constitución de Yorck, no hay otro remedio que negarla, siendo muy de tener presente que el referirla á época mucho más reciente, no implica á nuestro modo de ver que su importancia decrezca, sino que confirma lo que ya en más de una ocasión hemos dicho: que erradamente se ha supuesto que una sociedad es tanto más buena cuanto más años de existencia cuente.

Esto no obstante, como una de las cuestiones de más importancia en la Historia General de la Masoneria, es la relativa á su origen y fecha de su aparición, y como acerca de este punto se han emitido tantas y tan contradictorias opiniones, que bien puede calificarse de cáos lo que con respecto á ella existe, los masones desinteresados y amantes de la institución, aquellos que jamás han perdido la fe y los que siempre se han propuesto únicamente devolverle el esplendor que siempre debió tener, no han descansado omitiendo pararse en gastos y sacrificios de ninguna clase. El conocimiento de la constitucion de Yorck habia excitado profundamente la atencion de la masonería inglesa, y era motivo para que en todos los tonos repitieran los autores de aquel país que poseían el documento más antiguo que á la órden podía referirse: la publicacion que de ella hiciera Krause en Alemania excitó el interés y más y más vino á aumentarlo la discusión, que, como hemos visto, no aclaraba suficientemente todos los puntos, que era en verdad lo que más falta hacia.

A este fin, en 1864 las logias alemanas enviaron á Inglaterra una comision de hábiles é instruidos masones, para que estudiando detenidamente lo que á la cuestion se pudiera referir, y apreciando todos los detalles con la más grande nimiedad, emitieran un informe detallado acerca del documento objeto de la polémica y de los demás

puntos tratados en ella. Partieron en efecto y la masonería universal los deberá tener siempre como acreedores de los más sinceros elogios: hecho un estudio á conciencia, no pudieron hallar sino pruebas negativas, gracias á todo lo que, hoy sabemos el valor que hay que dar á la constitucion de Yorck, tenida por tan antigua.

En primer lugar, el documento original, al que con tanto empeño se habían venido refiriendo, no existía; este fué el resultado conseguido por las hábiles y detenidas pesquisas practicadas en bibliotecas y archivos, y no sólo de esto, sino del concienzudo estudio de los más antiguos catálogos y anotaciones que se conservaban. Además, y gracias á las investigaciones aquellas, pudieron añadirse las siguientes pruebas contrarias á la antigüedad y autenticidad del documento, á más de las que Kloss había aducido: Primero: Que hasta entónces (1864) no ha podido encontrarse el original exacto del que Krause había hecho le traduccion publicada en *los tres documentos más antiguos de la masonería*. Segundo: que de la referida constitucion no se habla para nada en los registros de los arquitectos de la catedral de Yorck, publicados en Durhan el año 1859, por la *Surtce's Society*, así como tampoco de ninguna asamblea general de masones, ni de estatutos ó reglamentos proyectados en los reinados de Edwin ó de Athelstan. Tercero: que el célebre arqueólogo é historiador Guillermo Drake, individuo de la órden, nacido en Yorck en 1687, y muerto en 1760, no hace en su discurso de 1726 ni en su erudita y sabia obra, *Ebocarum*, ó historia y antigüedades de la ciudad de Yorck, publicada en 1736, alusion ninguna á la constitución citada ni á otro documento que pueda tenerse como el original del que Krause publicara. Cuarto: que tampoco se encuentra alusión alguna á este documento ni en las actas de 1761, levantadas con motivo de la reapertura de la logia de Yorck, ni en la protesta levantada con motivo de la abrogacion que de poderes quería hacer para sí la gran logia de Lóndres. Quinto: que la constitucion de que se trata no se halla enumerada en el inventario que en 1777 se hizo de los documentos existentes en la gran logia, el cual se conserva todavía. Sexto: que una de las grandes logias en Berlin tomó hace unos veinticuatro años informes en Yorck, acerca del documento publicado por Krause, y que el tesorero grado noveno hizo infructuosas investigaciones en la biblioteca de la catedral, así como tambien cerca de dos de los más reputados arqueólogos de la poblacion, los cuales negaron rotundamente la existencia del referido documento. Séptimo: que Mister Stonehouse, que es quien ha certificado acerca de la traduccion latina, es completamente desconocido en Yorck. Octavo: que no ha existido en dicha poblacion sociedad alguna arquitectónica por los años de 1806, y que aunque las palabras *Summa Societas architectonica*, quisieran indicar solamente «gran logia», tampoco por dicha fecha existia ninguna en Yorck. Noveno: que todas las antiguas constituciones conocidas hasta la fecha, están conformes en cuanto á su espíritu y suministran de esta manera un testimonio indirecto contra el documento de que nos ocupamos.

Como desde luego se comprende, la cuestion no puede ser más grave, dado que con pruebas de tan grande importancia se impugna un documento publicado como auténtico por un mason serio y formal, gran filósofo de tan severa crítica como el

ilustre Krause, segun el que, existirian documentos masónicos escritos datando de 926. Nada más halagüeño que esto para los que en la antigüedad ven una prueba del gran valor de la institucion, y nosotros mismos la aceptaríamos sin duda alguna, dada la reputada autoridad de quien la afirmacion procede, pero ántes que nuestro amor y que nuestros buenos deseos, ántes que el respeto mismo que nos merece el autor de los *Mandamientos de la humanidad*, ántes que cuanto se nos pueda oponer está por nosotros la verdad, la historia y la imparcialidad que desde el principio nos hemos propuesto, elementos de primera necesidad en una obra que se dispone para dejar en claro trascendentales cuestiones que hasta aquí vienen sumidas en la confusion más grande.

Bien quisiéramos poder afirmar, que la constituida por nuestros primeros padres en el paraiso, fué una sociedad masónica, y ojalá nos fuera dado probar, como algunos infructuosamente han intentado, que á traves de los siglos y de los años, á traves de los pueblos y de las razas, se han venido desarrollando paulatinamente los principios masónicos, hasta conseguir el desenvolvimiento que hoy tienen; pero esto, sobre ser imposible, seria de todo punto inútil. Desde todos puntos de vista que la cuestion se analice, el asunto objeto de la controversia en que nos estamos ocupando, tenia más visos de verosimilitud que ningun otro; durante mucho tiempo se vino concediendo entero crédito á la idea de que en la remota fecha del reinado de Edwin, se habia dado la primera constitucion masónica en Inglaterra, lo cual á primera vista lo único que podia ofrecer de extraño era lo atrasado de la fecha, pero por lo demas no implicaba ninguna idea violenta, ni un deseo no justificado y más que nada como ya hemos dicho, y no nos cansaremos de repetir, la manifestacion partia de un hombre con respecto al que estaba obligado por un respeto debido. Sin embargo, despues de la polémica directa en la que Kloss dejara tan mal parada la antigüedad y la autenticidad del documento, vemos que las pruebas negativas aducidas no dejan lugar á la menor duda.

La investigacion llevada á cabo por los individuos que para ello comisionaron las grandes logias alemanas, ávidas por saber lo que de verdad habia en este punto, fué detallada y minuciosa y acerca de sus conclusiones no es posible abrigar ni la más remota duda. Si todos los trabajos referentes á la masoneria se hubieran llevado á cabo con el mismo órden y con la misma imparcialidad, si en ellos hubiera presidido siempre el deseo de poner en claro las cuestiones sin abrigar ninguna idea preconcebida, puede decirse que no hubiera llegado á ser la órden pábulo de la general maledicencia ni objeto de espanto para los crédulos que han dado entera fe á las lucubraciones inventadas. No es posible para nosotros contenernos ante ninguna consideracion, y si bien sentimos que el derrotado sea Krause, no hay otro remedio sino confesar que así queda á la luz de la historia. Lo creemos tan sincero y tan formal que no es posible admitamos que él sea el inventor del documento impugnado; creemos más bien que su buena fe ha sido sorprendida y es lo triste en este caso que no haya dicho por quién, á fin de que pudiéramos dejarlo exento de toda culpa, pues no podemos relevarnos de declarar que el documento conocido con el nombre de Cons-

titucion de Yorck, en que hasta aquí se han apoyado muchos para probar la remota antigüedad de la institucion, es completamente falso.

El exámen minucioso hecho de archivos y bibliotecas, el concienzudo estudio que se ha practicado en los catálogos que han venido siendo sus fieles inventarios desde que unos y otros se establecieron, no han podido dar luz alguna y todos los esfuerzos han sido vanos para hallar el documento original de que se hiciera la traduccion latina que más tarde aprovechó Krause: esta declaracion no puede ser impugnada en modo alguno por cuanto las pruebas del proceso quedaban subsistentes y la confrontacion podia llevarla á cabo cualquiera, por más que sumo cuidado habian de poner en ella los que la hicieron, tratándose como se trataba de asunto de la mayor importancia y trascendencia y en el que estaba por medio de una de las primeras autoridades masónicas de Alemania. No ha faltado quien con un empeño digno de aplauso por la buena fe con que se concebia, ha sostenido sin embargo la tesis alegando que un documento es sumamente fácil y sencillo que se extravie, no ya porque lo hayan sustraido de la biblioteca, sino porque muy bien puede suceder que perdiendo su sitio se encuentre revuelto con los miles y miles de que los archivos de cualquier ciudad están atestados; nosotros, que no negamos por sistema, nos vemos obligados á conceder que la primera prueba negativa asentada por la comision de masones alemanes queda destruida con esta objecion. Cabe perfectamente que un documento se haya perdido por incuria, mala fe ó descuido punible, pero se trata de uno de aquellos que no es posible de modo alguno lo consideremos aislado; si la Constitucion de Yorck hubiera existido en la forma que hoy está publicada, pero se hubiera perdido ántes de sacar copia alguna, seguramente que quedarian considerables elementos para afirmar su existencia aunque del texto literal nada se conociera. Estos elementos serian principalmente las referencias que de ella se encontrarian en otros documentos y ningunos tan autorizados para ello como los registros de los arquitectos de la sociedad de Yorck, que se conservan íntegros y que han sido publicados no hace mucho tiempo, en los que no se halla la más ligera mencion.

Para que no pudiera quedar ni áun la menor duda acerca de la negativa opuesta á la autenticidad de la constitucion citada se acudió á la obra monumental de Dracke, *Ebracorum*, repertorio el más completo acerca de las particularidades arqueológicas de la ciudad de Yorck, y nada pudo encontrarse tampoco, siendo más de tener en cuenta que perteneciendo el autor á la órden, no hubiera omitido nada de lo que para prestigio de ella hubiera podido encontrar en todo lo que estudió, así como tampoco en las actas levantadas cuando nuevamente volvió á abrirse la gran logia de Yorck; en dichas actas se hace una historia detallada de todos las vicisitudes por que habia pasado aquel alto cuerpo masónico, remontándose á fechas bastante remotas, por lo que parecia de todo punto probable que no se omitiera consignar un dato tan importante como el que estamos analizando, máxime cuando de él dependia el asegurar la preeminencia sobre las demás logias inglesas, que tendrian que concedérsela por razon de su antigüedad y que no sólo no ha sido así, sino que más tarde la de Lóndres ha querido para sí lo que siempre y de hecho le hubiera sido negado, de haber exis-

tido la constitucion otorgada en los tiempos de Edwin. Nunca los masones de Alemania se descuidaron en conseguir y averiguar cuanto de cierto hubiera acerca de la órden que historiamos y á este fin dando pruebas de una actividad que siempre presentaremos como modelo de una buena fe por todos envidiable; en distintas ocasiones ha practicado minuciosas diligencias con objeto de poder inventariar todos los documentos que la sociedad masónica se refieran. Antes que enviar la comision cuyas pruebas negativas venimos examinando, la gran logia de Berlin, obrando particularmente, se puso en comunicacion con el tesorero de la logia de York, que por entonces lo era el hermano Kowlin, y éste, con un laudable interés practicó las más activas diligencias para decir cuanto le fuera posible, mas todo fué en vano; el original de que Krause copiara el documento publicado no parecía, ni aún pareció tampoco á pesar del concienzudo trabajo practicado por los dos mejores arqueólogos de la poblacion.

Pero á nuestro modo de ver las pruebas más concluyentes son las dos últimas, pues no dejan lugar á la menor duda. El documento de que tratamos podía haberse perdido, podría haberse procurado con ésta ó con la otra intencion que se perdiera su rastro; olvido sobre olvido podrian ser causa de que ni Drake ni las actas de reapertura de la gran logia mencionaran la celebrada constitucion é inadvertencias ó poco cierto ser la causa de que ni Kowlin ni ninguno de los arqueólogos dedicados á la investigacion, dieran con la deseada prueba tanto tiempo acariciada, de que en 926 existia ya la masonería perfectamente constituida; por todo esto podría pasarse aunque todo resultaría sumamente violento, mas ya sabemos que la autenticidad de la constitucion de Yorck se hacía consistir en la certificacion librada por mister Stonehouse de que la traduccion que de ella publicara Krause estaba en un todo conforme con el original. Ahora bien, el documento no parecía, lo cual era ya una prueba de primera fuerza que venía á queder completamente sancionada con la expresa y terminante declaracion de que nadie, ni en Yorck ni fuera de Yorck, conoce al referido Stonehouse. En este punto no cabe ya abrigar sospecha alguna y menos aún cuando el certificador se hacía pasar por miembro de la *Summa societas arquitectonica* que nadie conocía establecida en la fecha á que se hace referencia.

En vista de todo lo que dejamos apuntado, y de las fuertes pruebas aducidas, no hay más remedio que declarar que la célebre constitucion de Yorck que muchos suponian con orgullo expedida en 926, es un documento apócrifo y que en modo alguno puede adquirir carácter de elemento esencial para una historia de la masonería.



CAPITULO IX

Eduardo III de Inglaterra.—Su carácter.—Beneficios conseguidos durante su reinado.—Proteccion que dispensó á la masonería.—Autoridad de Preston.—Su vida y sus obras.—Tomás Payne.—Su obra.—Publicacion del importante documento-prueba de los beneficios que la órden masónica debe al monarca inglés.—Autoridades en prueba de su autenticidad.—Situacion de la masonería en esta época.—Nombramientos de diputados hechos por el rey Eduardo III para vigilar los trabajos de las logias.—Opinion emitida por algunos autores de que en el reinado de este monarca es cuando tiene lugar el aparecimiento de la órden.—La masonería durante el reinado de Enrique VI.—Causas que dieron lugar al aparecimiento del bill publicado durante su minoridad.—Investigacion histórica.—Resultados que tuvo para la masonería la contienda entre el regente de Inglaterra y el cardenal Beaufort.—Manifestacion equivocada del historiador de la órden Mr. Rebold.—Disposiciones contrarias á la masonería dictadas durante el reinado de Enrique VI.—Confusion de la asociacion masónica contra otras sociedades secretas.



EQUIVALENTE á Enrique el *Pajarero* de Alemania, príncipe ilustre que supo á más de conservar y ampliar sus estados, dotarlos de sabias leyes, disminuir los privilegios feudales y dar franquicias y derechos para favorecer el progreso de las artes y de las ciencias; es en Inglaterra Eduardo III, de quien antes de ahora hemos tenido ocasion de hacer algunas indicaciones, monarca que fuera por su mayor aptitud, fuera por las mejores condiciones en que hallara á su reino, supo dar mayor extension á las reformas, preparando de esta manera anchas vías para el desenvolvimiento de las libertades necesarias para la emancipacion del espíritu humano.

Las manifestaciones artísticas que por aquel tiempo tenian que excitar más profundamente la atencion de todos, eran sin duda las de los constructores ó masones como ya se llamaban; acreditaban desde luégo una gran unidad y un órden perfecto, resaltaba en ellas la íntima union de todos los que á su alzamiento contribuian y necesariamente se tenia que conceder que era la de mejor organizacion de cuantas por entónces funcionaban. No pudo desconocer ésto el monarca inglés y atento sólo á las

manifestaciones externas que producia, comenzó á dispensarle proteccion y favorecer su acrecentamiento, no sin que antes de hacerlo procediera al atento y detenido exámen de los principios á que la frac-masonería obedecia. Con respecto á este particular son de todo punto curiosas las noticias que da el ilustre mason sir Guillermo Preston, nacido en Edimburgo en 1747 y muerto en 1818. Corrector primero en una imprenta y dueño de ella despues, llegó á ser venerable de la célebre logia «La Antigüedad» y en bien de ella escribió: *Aclaraciones acerca de la masonería*, obra publicada en Lóndres en 1772 y reimpresa muchas veces más tarde; al ocuparse en ella del punto histórico de que tratamos ahora, dice: «Un antiguo documento hallado en los archivos de la sociedad nos manifiesta lo siguiente: Bajo el reinado glorioso de Eduardo III, cuando el número de las logias tomó un considerable incremento, el muy respetable maestro y los compañeros acordaron, con la aprobacion de los lores del Reino, pues ya en aquella época muchos grandes personajes pertenecían á la sociedad, que en adelante en la recepcion de un hermano (pues este título se usaba ya para todos los individuos pertenecientes á la órden) se leyeran por el venerable las antiguas leyes fundamentales.

»Que los que debieran pasar á maestros masones ó á otro cualquier trabajo tendrían que sufrir las pruebas á fin de asegurarse de que poseían los conocimientos necesarios para desempeñar los cargos que les fueran confiados, de modo que nunca por culpa suya quedara el arte deshonrado, y sí siempre con la consideracion que merece.»

Estos principios fundamentales claramente consignados se completan con los que se hallan expuestos en un antiquísimo documento que publicara gracias á una copia exacta que poseía el célebre publicista inglés Tomás Payne en su obra *Ensayo sobre el origen de la masonería*, que vió la luz en Lóndres el año 1810, algunos despues del fallecimiento del autor. Antes de transcribirlos diremos que este documento puede merecer completo crédito, pues sin reserva alguna lo incluyó Anderson en el libro de las Constituciones irlandesas del año 1730. Ademas el ilustre Klos, que como sabemos ha analizado y examinado con gran atencion y detenimiento todo lo que á las pruebas escritas de la masonería, ha dicho de la que nos ocupa: «Está completamente autorizada la opinion que formó Preston y deben ser consideradas como perfectamente auténticas.»

La redaccion de los principios que juntamente con los anteriores deben tenerse como los más antiguos, y que debieron ser los que ocuparon la atencion de Eduardo tercero es la siguiente: «Cuando el venerable y los inspectores se reunan en una logia es menester, cuando esto sea necesario, que el sheriff del condado ó el alcalde de la ciudad principal ó los aldermanes de la poblacion en que tenga lugar la asamblea, sean hechos compañeros y adjuntos al maestro para secundarlo en su defensa contra los rebeldes y para que no sufran ataque alguno los derechos del Estado.—Cuando un aprendiz solicite su admision en la sociedad deberá prometer ante todo no robar, ni acechar y trabajar honradamente para ganar su salario; amar á sus compañeros como á sí mismo y ser fiel al Rey, al Estado y á la logia.—En cada una de estas

asambleas se practicarán informaciones para averiguar si algun maestro ó compañero ha cometido falta con respecto á cualquiera de los artículos aprobados, y si en vista de ello fuera declarado culpable y el rebelde se negara á comparecer ante la logia, ésta ordenará que renuncie á sus derechos de mason y que se dicte prohibicion para que en adelante pueda participar de sus beneficios; si se negara á someterse á este acuerdo, el sheriff del condado lo reducirá á prision y pondrá todo lo que posea en poder del Rey hasta tanto que éste le conceda gracia y mande que sea puesto en libertad. Porque estas asambleas se han establecido principalmente con objeto de que en todo lo que concierne á nuestra profesion, él más pequeño sea servido tan bien y tan fielmente como el más grande en todo el reino de Inglaterra. Amen (así sea)»

En todo lo que hasta aquí venimos viendo, queda perfectamente determinado, que la sociedad masónica en la época á que nos referimos, era una institucion de carácter público y amparada y protegida por las leyes, sancionada por las Constituciones del Estado y hasta si se quiere bajo la inmediata inspeccion y vigilancia de las autoridades locales; pero es menester no perder de vista que si bien por entonces se advertían ya tendencias elevadísimas y principios en los que clara y manifiestamente resaltaban los deseos de una igualdad práctica, todavía con ellos no se hacía propaganda contraria á las instituciones consagradas, ni en apariencia eran los asociados más que hombres de trabajo, hombres agrupados para proporcionar la mayor suma de beneficios, dentro del órden legal, cosa que en ningun tiempo ha sido contraria ni áun al espíritu más rigoroso de las leyes.

Cierto que las condiciones para la admision se habían ampliado, cierto que ya para ser contado como hermano no era menester ejercer este ó el otro arte, con lo que se manifiesta el carácter de generacion que siempre tuvo, pero habia que probar de una manera mucho más minuciosa que hoy se hace, que el solicitante era hombre probo y honrado, que habia sido bueno siempre y que estaba animado de los mejores deseos del trabajo.

Atento á esto y á las grandes ventajas que la organizacion de las logias proporcionaban á las artes, Eduardo III no sólo se ocupó del análisis y estudio de los principios por que la masonería se venía rigiendo, sino que se dispuso á favorecerla y protegerla, siendo su primera disposicion nombrar cinco diputados con encargo de inspeccionar todos los trabajos que ejecutaran. Fueron éstos Juan Spaule, el ilustre Guillermo de Wykcam, prelado eminente que habia nacido en Hampoliere en 1324 y que murió en 1404. Hijo de una familia pobre, hizo los estudios en la escuela de Winchester, gracias á la proteccion que le dispensaba el señor de su condado natal, quien ademas lo recomendó muy eficazmente al obispo de este punto; merced á esta proteccion pudo entrar en la corte, en la que obtuvo en 1366 la plaza de inspector de las construcciones reales en el parque de Windsor; gracias á él, Eduardo III hizo demoler y reconstruir gran parte de aquel edificio. Wykcham dirigió sólo aquellos trabajos, así como tambien la construccion del castillo de Queeborugh, en la isla de Shappy. Despues de recibir las sagradas órdenes, desempeñó muchos elevadas puestos en la jerarquía eclesiástica hasta el año 1366, en que fué nombrado obispo de Win-

chester, siendo entre tanto empleado por el rey en muchas comisiones importantes y delicadas de las que una, no la menor, fué la que nos ocupa y que nos hace suponer que tan elevado personaje pertenecia á la órden desde algun tiempo ántes, el tercero de los diputados que nombrara el monarca, fué Rob de Baruham, hombre ilustrado que contribuyó no poco á las reformas legislativas; el cuarto Enrique Yeuele ó Hevele arquitecto de la casa real, y el quinto y último Simon Langham, prelado nacido en 1310, muerto en 1376. En el año 1335, ingresó en el convento de San Pedro en Westminster, del que quince años más tarde ocupó el puesto de abad; las reformas notables que llevó á cabo y los nuevos reglamentos que redactó llamaron la atención del rey, que lo nombró primero lord tesorero y despues obispo de Ely, canciller y por último, arzobispo de Cantorbery.

La importancia de los personajes citados y el carácter de que cada uno estaba investido prueba de bien claro modo que la institución masónica en el tiempo á que nos estamos refiriendo, no tenia aparentemente ningun otro fin más que el de contribuir al mejoramiento de los individuos que la formaban, pero es justo tener presente que como ya en distintas ocasiones hemos hecho notar, comenzaban á despertarse ideas para el fomento de las que buscaban el secreto, comenzaban á germinar los principios que son hoy base de la comunidad y que seguramente la tendrian á grande altura si tuvieran cumplida observancia.

Más que nada, es lo cierto que considerada la órden desde el punto de vista de carácter material que en un principio tuviera, la época de su mayor acrecimiento es el reinado de Eduardo III, y esto ha llevado á no pocos autores á afirmar que por entonces es cuando la sociedad aparece, y afirman más, pues llegan á determinar que su constitucion data de una reunion que se tuviera ántes de comenzar las obras de la célebre abadía de Windsor. Uno de los más firmes mantenedores de esta hipótesis, es el célebre arquitecto inglés Wyalt Papworth, asi tambien Preston, el cual declara que nunca como entonces fueron numerosas las logias en Inglaterra, teniendo ya perfectamente establecidos los signos mediante que se podrian reconocer para socorrerse en caso de necesidad, pues unos estatutos de los años 1360 á 1361 declaran que todas las asociaciones y convenciones secretas de masones, y todas las reuniones, capítulos, reglamentos y juramentos anteriores quedaban derogados. En vista de todo esto, dice Papworth: «De todo lo expuesto resulta como cierto que las asociaciones ó gildas de masones han existido ántes de la segunda mitad del siglo XIV, pero lo que por el contrario resulta muy dudoso, es si la logia de Londres tenia relaciones con las demás ciudades, y si existía una superior que diera instrucciones para dirigir los trabajos de una manera sistemática.» El referido autor se decide por negar en absoluto este órden jerárquico, que de haber existido seria menester afirmar que la órden contaba ya muchos siglos de existencia, pues no puede tardarse menos en regularizar perfectamente la marcha que hasta mucho despues no ha logrado tener la asociacion.

Extraña por más de un concepto, que despues de las franquicias y derechos que Eduardo III concediera, Enrique IV, ó mejor dicho, sus curadores, por cuanto todavia

el monarca se hallaba en la minoridad, dieran el bill de que ya hemos hablado y en el que bajo penas sumamente severas se prohibian las reuniones que hasta entónces sin cuidado alguno habian venido celebrando los individuos pertenecientes á la masonería. En vano ha sido que se practiquen amplias y minuciosas investigaciones para lograr averiguar las causas que dieron motivo á la citada disposicion y algunos autores, sin duda por no dejar sin solucion un punto que tiene verdadera importancia en la historia de la órden, han supuesto que fué motivada por la parte que tomaban los masones en las luchas políticas, más reñidas entónces que ahora, pues todo absolutamente todo dependia del favoritismo. Esta razon puede seducir á primera vista y sirve admirablemente para salir del paso en un asunto de difícil solucion, pero no es admisible en modo alguno ni se puede aceptar comparando la disposicion á que aludimos y los precedentes estatutos que dictara el parlamento, trabajo que con sumo acierto ha llevado á cabo el erudito Kloss. Desde luégo tenemos un estatuto de 1361 el mismo que cita Papworth, para probar la falta de comunidad de relaciones entre la logia de Lóndres y las demas del reino, que implican en cierto modo una prohibicion fundándose en que constituyen una trasgresion de los reglamentos, motivo que es el mismo que se invoca en la ordenanza de 1425 en los términos bien claros de: «Como las asambleas anuales y todas las demás asambleas interrumpen al fin de las asociaciones de trabajadores comprometiendo los resultados, como son contrarias á los reglamentos y causan gran perjuicio á los municipios, etc.» Estas palabras indudablemente pueden ser objeto de comentarios é interpretaciones pero no hay que llegar á ellos considerando el autocrático y suspicaz carácter del que las dictó.

Conviene no olvidar que por más que la citada ordenanza fuera dictada como medida de verdadero rigor y por más que en su parte dispositiva dictara la penalidad de una manera tan lata que en todas y en cualquiera podia incurrir el que la contraviniera, nunca obtuvo el vigor que le quisieron dar á la sociedad siguió progresando bajo el patronato del obispo de Chichely, desarrollando sus principios, estrechando los vínculos que ya tenía tendidos y preparándose para operar la evolucion que la habia de tornar en comunion de hombres libres, dispuestos á la defensa de los más sagrados derechos. En apoyo de lo que decimos tenemos la autoridad del severo Preston, el cual declara que á pesar de la severidad de la prohibicion que al rey le hiciera firmar el cardenal de Beaufort, se establecieron no pocas logias en distintos puntos del Reino Unido de la Gran Bretaña. Las tradiciones masónicas no nos dan explicacion alguna acerca de este hecho, mas nada tiene de particular cuando por entónces la comunidad no tenia ni secretarios, ni archivos, ni aún siquiera medios de perpetuar la memoria de los asuntos que ocurrieran. Este punto no podemos abandonarlo sin que lo tratemos suficientemente, pues es, digámoslo así, la historia de la primera persecucion masónica en Inglaterra; mas está tan íntimamente ligado con la historia profana, que á ella tenemos que acudir para ver si hallamos la clave del enigma. Para esta averiguacion seguiremos tambien á Preston y á Schimieder, que son á nuestro modo de ver los que mejor la han hecho.

Aun no habia cumplido Enrique VI ocho meses cuando murió, en 1422, su padre,

dejándole en herencia el reino de Inglaterra y el de Francia, que había conquistado hasta el Loire. Dejóle por tutores á su muerte al duque de Bedford, como regente de Francia, y al hermano de éste, Humphry, duque de Glocester, como regente de Inglaterra, y confió la direccion de la educacion del jóven príncipe al que era tio de ambos, al cardenal de Beaufort, de quien aunque muy á la ligera hemos dado ya los principales datos biográficos. Intrigante y pretencioso el cardenal, ambicionaba apoderarse de la tutela para llegar á ser el único favorito cuando el rey se ciñera la corona; era inmensamente rico y fueron siempre las riquezas poderoso instrumento, razon porque nunca dejó de inspirar serios temores, dado que públicamente se sabia que no le faltaban gran número de hombres dispuestos á secundar sus planes. De una parte y de otra, como en casos semejantes acontece, partieron contestaciones y se formaron intrigas que hacían temer por desenlace una guerra civil, de la que únicamente tendría que salir perdiendo la nacion; el turbulento prelado quiso hacer depender la realizacion de todos sus planes de la sorpresa, y con efecto, una mañana se presentó ante los fuertes de Londres seguido de un gran número de arqueros, caballeros y campesinos reclutados con premura, para apoderarse violentamente del gobierno con que hacía tiempo soñaba. Contra todo lo que podía esperarse dado el sigilo con que había operado al mismo tiempo que la rapidez con que llevara á cabo los preparativos de aquella aventuradísima expedicion, cuyo éxito creía seguro, halló que el regente estaba sobre aviso y que muy breves momentos le bastaron para disponerse á afrontar el ataque. Además de los elementos naturales de defensa con que el regente tenía que contar, Humphry había protegido y favorecido á las clases obreras y todos los individuos pertenecientes á ellas se agruparon á su alrededor para prestarle ayuda.

La verdad de los hechos que consignamos ha sido causa de que muchos de nuestros antecesores emitan la errónea opinion de que el tutor de Enrique VI pertenecía á la sociedad masónica, extremo que no se halla probado en ningun documento. Humphry tenia sólo en su favor el gran amor que profesaba á las artes y los beneficios que por todas partes había derramado; era un gobernante popular, como diríamos hoy, y desde este punto de vista no le hacía falta en modo alguno pertenecer á la órden en el concepto de hermano para que la órden lo considerara como á uno de sus bienhechores. Afortunadamente no habían llegado todavía los tiempos calamitosos en que la masonería, para aparecer fuerte é importante, diera títulos de honor á personajes renombrados que ni saben lo qué es una logia ni conocen siquiera los fundamentales principios en que la masonería descansa. Masones fueron los que advirtieron al regente de la forma en que se aproximaba sobre Londres el belicoso cardenal, y ellos, así como tambien todos los demás qne pertenecian á las clases populares, tomaron las armas y cerraron las puertas de la capital, guardándolas fielmente para que ningun traidor pudiera salir y comunicar con el campo enemigo. Cuando amaneció, la ciudad entera tenia un aspecto de calma tal, que nadie hubiera podido decir lo que ocurría; mas tan pronto como los partidarios del de Beaufort intentaron avanzar, fueron atacados por todas partes, generalizándose un conflicto sangriento si

entre los que luchaban no se hubiera interpuesto Chichely, arzobispo de Cantorbery gran protector de los masones, que logró, gracias á sus poderosas razones, calmar los ánimos y que la cuestión quedara sometida al arbitraje del duque de Bedford, que decidiría lo más conveniente.

En el mismo día y sin perder un momento, el cardenal escribió al propuesto como árbitro, interesándolo en su causa y procurando desvirtuar de antemano las acusaciones que necesariamente se le tenían que dirigir, y hasta llegó á emitir la injuriosa especie de que Humphry tendía á secuestrar al jóven rey, para hacerse dueño absoluto del gobierno. Asustado el duque de Bedford, no se detuvo un momento é inmediatamente se trasladó al lugar de la accion, comenzando por restablecer la tranquilidad y apaciguar los ánimos, que se encontraban aún muy excitados. El cardenal supo manejar hábilmente la intriga; alejó á los principales que le hubieran podido acusar y declaró que sus intenciones no eran otras que penetrar pacíficamente en la ciudad seguido de la escolta que por derecho propio lo acompañaba, pero que había sido atacado violentamente por los masones, que sin duda tenían el propósito de asesinarlo, no porque con él tuvieran ningun resentimiento personal, sino por el sagrado carácter de que se hallaba investido. Añadió, además, que, desde hacía mucho, aquella asociacion ilegal y perversa tendía á destruir la fe y los derechos de la Iglesia y que como Humphry favorecía abiertamente á los masones y gracias á esta proteccion podian ellos prosperar y hacer imposiciones en el ánimo de los demás, por estas causas siempre estaban dispuestos á ser instrumentos de sus venganzas y de sus odios; que sus hazañas se preparaban con criminal premeditacion en asambleas y sociedades secretas y que ellos serían seguramente el medio que habría de emplear el regente el día que por su propio bien quisiera trastornar la constitucion del país; que la agresion de que lo habían hecho objeto tan injustificadamente, no era más que una prueba para valorar los medios de ataque y los elementos de defensa, y que despues de todo aquello no había más remedio que temerlo todo, por lo cual se hacía necesario tomar en seguida medidas eficaces que cortaran el mal de raiz.

Véase por estos ligeros detalles que apuntamos cuán antiguas son las inculpaciones calumniosas que se han dirigido á la masonería, y por la exalta y fiel relacion de los hechos el poco fundamento que tenían. Así puede decirse que ha sido siempre; mas reservándonos el hacer la crítica en lugar oportuno, sigamos presentando lo que la historia arroja para justificar el bill de 1452 y que al propio tiempo nos explicará el poco vigor que tuvo, á pesar de los rigurosos términos en que está redactado.

El expediente á que Beaufort recurrió tuvo para él admirables resultados, pues gracias á sus injuriosas insinuaciones consiguió desvirtuar las verdaderas causas que habían ocasionado la agitacion aquella, alejando al propio tiempo todas las sospechas que con respecto á él pudieran ocurrir y que además comprendía no habían de ser pocas, dado el concepto en que lo tenían cuantos eran conocedores de sus miras ambiciosas y de sus dañados propósitos. No obstante el aparente crédito que á sus palabras se daba, los más sabían á qué atenerse y comprendieron que el fin que se proponía era únicamente dejar en la oscuridad los motivos verdaderos que habían dado

lugar al motin; pero fué tal la habilidad que desplegara en esta segunda maquinacion que el representante del poder real á quien la cuestion se había sometido en arbitraje, llegó á dudar de su propio hermano, si bien es cierto, como muchos historiadores afirman, que tampoco éste carecía de ambicion y no podía ménos de sentir celos por cualquiera de los disturbios que pudieran ocurrir, dado que el ausente sería quien perdiera más y por cuanto el pronto y eficaz auxilio con que Humphry habia podido contar organizando de este modo una repentina defensa, sin la que seguramente se hubiera visto privado el poder, le revelaba un partido de descontentos, un elemento favorecedor en primer término del regente en Inglaterra, con el que podia contar siempre para la realizacion de cualquier designio.

En vista de esto, el duque, que como hemos dicho, había venido precipitadamente de Francia para dirimir la cuestion, comprendió que el mejor partido que podía tomar era dividir las huestes, alejar á no pocas personalidades y quebrantar la influencia de otros, equilibrando así las fuerzas de los tres, que en último extremo podían llegar á ganar ó á perder, para estar exento de ser de los de este último número.

Con objeto de poder llevar sus miras á debido cumplimiento, comenzó por reintegrar á su hermano de todos los derechos y preeminencias que como regente tenía, pero declaró abierta y manifiestamente que desaprobaba aquel armamento arbitrario que se habia hecho de las clases populares, con lo que ciertamente no se podía conseguir más que desmoralizarlas, por lo que acudió al parlamento en súplica de que se adhiriera á su manifestacion y de que dictara medidas conducentes á impedir que en lo sucesivo se repitieran actos de aquella naturaleza. Este resultado causó la satisfaccion más grande al belicoso cardenal, quien por su parte puso en juego su influencia y sus riquezas con objeto de conseguir que las disposiciones dictadas fueran lo más severas posibles. Encontrábanse, pues, los miembros de la asamblea obligados por ámbos lados; de una parte unos por sentimiento propio y no pocos cediendo á las influencias que sobre ellos pesaban, querían dictar las medidas que tanto el duque, como el cardenal pedían; de otro no dejaban de abrigar la sospecha de que fuera cierta y verdadera la inculpacion que, aunque de una manera tácita, se hacía á Humphry, temiendo por tanto incurrir en el descontento de éste y aún en lo que era peor, en el de las masas populares; además los unos desconfiaban de los otros, cada cual creía ver en el que tenía al lado un partidario de los alborotadores, un afiliado á las sociedades secretas, aquellas de que tanto se hablaba por aquellos días, y todas estas incertidumbres y alternativas, todos aquellos sobresaltos y temores, dieron por resultado que acaeciera un hecho ridículo, tal vez como ninguno de los que registra la historia de Inglaterra: el día designado para tomar los tan deseados como temidos acuerdos fué tan grande el temor de todos los individuos del parlamento, que cada uno acudió acompañado de sus deudos, amigos y servidumbre, que permanecieron tras ellos armados de palos y preparados á todo evento. Nada ocurrió de lo que infundadamente temían: las deliberaciones se llevaron en paz, el bill quedó decretado y todos se retiraron á sus casas tranquilamente; pero la sesion aquella quedó calificada con el irrisorio nombre de «sesion de los palos.»

Terminado el ruidoso incidente que había dado lugar á tantas murmuraciones, el duque de Glocester entró nuevamente de lleno en sus funciones, y aunque comprendía todo lo que tenía de injusta y arbitraria la medida de que nos ocupamos, aunque su rectitud y probidad no podían estar conformes con la parte dispositiva del referido bill, que dejaba abiertas las puertas á las arbitrariedades y vejaciones que quisieran cometer los gobernantes, no se atrevió á derogarla, pues tal paso hubiera sido antipático y contraproducente, y con él hubiera conseguido sólo que se elevaran á realidades las sospechas que muchos tenían concebidas y que su enemigo adquiriera mayores fuerzas con que intentar una nueva sublevacion, en la que por su causa le hubieran seguido más que en la ocasion primera. Queriendo conciliarlo todo, sin embargo, dejó vigente el bill decretado por el parlamento, pero no se cuidó para nada de exigir su ejecucion, como hubiera estado en su derecho, por lo que los masones siguieron disfrutando la misma libertad que hasta entónces, y áun mayor si se quiere, pues el arzobispo de Cantorbery, á quien temía y respetaba el prelado de Winchester, se declaró su protector. Se trató sólo de evitar cualquier cuestion pública y á este fin, cediendo más á la propia conveniencia que al deseo de acatar las leyes, que no podían merecer respeto alguno dado su notoria injusticia, se convino en suprimir las asambleas generales que hasta entonces se habían venido celebrando. Así está fielmente comprobado y así lo exponen los más afamados historiadores de la masonería inglesa, desvirtuando por completo las opiniones del autor francés Manuel Rebold, quien sin que se sepa de dónde ha podido adquirir el conocimiento, ofrece en su *Historia general de la Francmasonería*, el siguiente dato cronológico:

«1425.—El parlamento inglés decreta un bill por el que quedan suprimidas las asambleas de los francmasones. En 1427, durante la noche de San Juan, tuvo lugar en Yorck una gran asamblea que protestó de semejante disposicion, pero sus quejas no fueron escuchadas.—Las actas manuscritas en lengua latina, en las que están inscritos los nombres de los maestros, vigilantes y obreros de las logias reunidas, se encuentran en la Biblioteca de Oxford fechadas en 1429.»

Excusamos repetir que no se hallan en ninguna parte datos que nos hagan afirmar la celebracion de la asamblea citada, y puede afirmarse despues de las serias investigaciones practicadas, que en la Biblioteca de la Universidad de Oxford no se hallan las actas á que Rebold hace referencia.

Refiriéndonos, pues, al hecho que viene ocupándonos principalmente, hay que conceder, desde luégo, que los principios masónicos comenzaban á extenderse ya en la época de la conspiracion del cardenal de Beaufort, sin estar puramente concretados á las prácticas de un arte cualquiera: la union y el íntimo comercio de unos hombres con otros, aquellas reuniones celebradas temporalmente, y más que nada, los beneficios que para todos se conseguían, contribuyeron á difundir la cultura, y á que los conocimientos se aumentaran, hicieron surgir la idea de que dentro de la sociedad cabían todos los hombres, aunque no tuvieran las mismas ocupaciones y poco á poco fueron ensanchándose las vallas que en un principio la tenían limitida. Pero de esto á que el regente de Inglaterra Humphry, perteneciera á la comunidad y á que ésta

conspirara ya por alcanzar preeminencia política, hay grandísima distancia que no puede llenarse en modo alguno con las aventuradas opiniones que se han emitido. De cien y cien acontecimientos históricos sabemos que se ha culpado á otras asociaciones sin que pueda existir menor motivo para ello: en la Edad media no había trastorno, ni desgracia, ni peste que no se atribuyera á la presencia de los desventurados hijos de Israel, por cuya razon los perseguían de una manera despiadada; en nuestra época hemos presenciado como de epidemias resultantes de la infeccion del aire se acusó á los institutos religiosos, consintiéndose por esta razon no pocos atropellos: ni en un caso ni en otro tenian razon los que tales cosas propalaban, mas hay que ver cuando no fundamento sólido y racional, causa eficiente para el desahogo de odio y cólera mal comprimida. El rencor, hacia tiempo que se venia abrigando; la tempestad rugía desde hacia años, no faltaba más que el pretexto, y cuando hay gran deseo, el pretexto se ofrece pronto.

Una cosa muy semejante á ésta hemos de ver en casi todas las persecuciones de que han sido objeto los masones, y que está suficientemente probada en la primera que tuvieron que sufrir en Inglaterra: la ambicion y las malas pasiones, han sido siempre las causas productoras de los trastornos que las nacionalidades registran en su historia, y en la lucha á que diera lugar el cardenal de Beaufort, no podemos ver otra cosa. Habiéndole fracasado por completo todos sus planes y maquinaciones, viéndose expuesto á perder cuanto tenía, causas que le hacian experimentar hondo despecho, no tuvo más remedio que procurar desahogar su cólera, haciendo descargar la justicia que únicamente debía anonadarlo á él, sobre los que con su valor y arrojo, con su órden y buen acierto habían hecho fracasar sus planes. Hé aquí por qué señaló á los masones como perturbadores de la tranquilidad pública y los presentó al parlamento como tentadores de la fe religiosa y de los derechos de la Iglesia, suponiéndolos confabulados en sociedades secretas que conspiraban constantemente contra los buenos principios; sus pretensiones hallaron eco principalmente por dos razones, primera por el apoyo que les prestara el duque de Bedfort, regente de Francia y árbitro en la cuestion, que más que nada deseaba privar á su hermano de aquel fuerte apoyo que tenia en las clases populares organizadas, elemento de grandísima importancia con el que el dia que hubiera querido, habría introducido reformas en la constitucion y se hubiera apoderado del gobierno, y segunda por el miedo que siempre despierta lo desconocido en lo que siempre se ha puesto lo peor y no es de ahora, no precisamente de nuestro tiempo, sino rancio achaque ya el de estremecerse al oir hablar de *sociedad secreta*, creyendo los más que sólo es posible que varios individuos se reunan á espaldas de la ley, para fraguar el mal y contribuir á pérdidas y perjuicios.

Además desde muy remota fecha se ha incurrido en otro grave error, ó por mejor decir, se ha seguido un camino fácil que evita todo trabajo á los que querian hablar de la cuestion sin haberla estudiado, y éste es el de confundir á la masonería con todas las demás sociedades secretas que han existido. De aquí no pocas inculpaciones y calumnias, de aquí gran parte de la prevencion con que á la órden se mira. Los ré-

probos y los malvados se han asociado tambien para la mejor realizacion de sus fines y lo mismo han hecho los turbulentos y descontentadizos: de estas sociedades decian existir ya en los primeros años del reinado de Enrique VI, y con ellas debió confundirse tambien á la masonería. Buena prueba de que es cierto lo que decimos es la ley publicada contra ciertas agrupaciones el año 1437, décimo quinto del reinado de aquel monarca y que á la letra dice así: «Atendiendo á que los maestros, inspectores y otros individuos de las *gildas*, hermandades y otras corporaciones establecidas en distintos puntos del reino, toman entre sí, á cubierto de los privilegios que les fueron concedidos por cartas de franquicias y patentes otorgadas á ellos por nuestros reales predecesores, disposiciones contrarias á las leyes del país; por este motivo y tambien porque ocurren hechos cuyo conocimiento, castigo y enmienda, corresponde exclusivamente al rey, á los lores y á otras personas que tengan atribuciones para ello en defecto de los que nuestro Señor Soberano, el rey y los demas están cohibidos en el ejercicio de sus libertades y de sus derechos, por último á causa de que en estas asambleas no autorizadas se toman con frecuencia medidas ventajosas todas para aquellos que las decretan, pero muy perjudiciales para los intereses de los demás, acordamos que en adelante dejen de celebrarse las referidas asambleas bajo las penas más severas, y que se forme expediente para revisar todas las cartas de privilegios y patente acordadas.

Los términos en que esta ley se encuentra redactada, revelan de una manera clara y palpable, la existencia de sociedades que abrogándose facultades que no tenían, tomaban medidas contrarias á los intereses generales, y hasta quién sabe si ya en aquella época alguna de ellas administraba justicia de la repugnante manera que han pensado muchos lo hacia la masonería, institucion de la que habían copiados ciertas formalidades externas, como parecen probarlo los términos en que se cohiben excesos de la misma naturaleza por otra disposicion legal del año 1495, la cual dice: «Ha sido redactada para castigar las reuniones ilegales, las coaliciones, y generalmente todos aquellos que siendo contrarios á las leyes, se reconocen por signos y toques *(Signes and tokyns)*.



CAPITULO X

Situacion de la masonería al advenimiento de Enrique VI.—Opinion de Preston.—*El interrogatorio.*—Fecha de su aparecimiento.—Su publicacion, por Krause.—Historia inventada para explicar su existencia.—Contenido de este documento.—Dudas de Fessler.—Federico Luis Keller y Gotthold Efrain Lessing.—Su vida, sus escritos y su importancia masónica.—Primera impugnacion de Lessing al interrogatorio.—Pruebas en contra, deducidas de su redaccion y estilo.—Opinion de Keller y declaracion del mismo acerca del autor de este documento.—Alteraciones y disturbios en Inglaterra durante este período.—Perjuicios que de ello se siguen á la masonería.—Reinados de Enrique VII y Enrique VIII.—Continuacion de la lucha.—Carácter de este último monarca.—Disenciones religiosas.



NTERIORMENTE dejamos apuntados los datos y las condiciones generales del lugar y de la época, que son á nuestro modo de ver elementos más que suficientes para negar en absoluto la afirmacion hecha por algunos autores que despues de empuñar las riendas del gobierno, Enrique VI siguió dispensando grandisima protección á la sociedad masónica, y no sólo esto, sino que tambien, como Preston afirma, que entrara á formar parte de ella en 1442, encargándose de la presidencia de las logias en calidad de gran maestre.

En aquel tiempo las logias se hallaban entregadas á sus propias fuerzas siendo este tal vez el mérito más sobresaliente que la masonería puede alegar en pro del valor y solidez de sus principios, pues en tanto anduvo en los primeros pasos, en tanto tuvo que luchar con las insuperables dificultades con que toda sociedad tropieza en sus comienzos, en tanto que tuvo que afrontar de lleno la preocupacion que en las gentes hacian nacer las injuriosas imputaciones que se le hacian, no disfrutó más que de la indirecta proteccion de algunos espíritus elevados que veian en el credo de la naciente órden, elementos suficientes para estrechar los vínculos de la gran comunidad humana.

Esto no obstante, ha sido formal y acendrado el empeño de los que contra toda

prueba histórica, han querido sostener que príncipes y reyes pertenecieron á la órden desde el principio, y no hallando fundamentos en que apoyarse, no han tenido inconveniente en inventar documentos con los que, seducidos los más, les han concedido entero crédito, hasta que depurados por el detenido estudio que de ellos se ha hecho, han caido en el más grande desprestigio. Ya hemos visto lo ocurrido con la tan célebre constitucion de York, y lo mismo sucede con el documento conocido con el enunciado *El Interrogatorio*, que tanto ha llamado la atencion, y cuya única base es la ya referida afirmacion de que el soberano de Inglaterra Enrique VI, formaba parte de la comunidad. Publicado primeramente en Inglaterra en 1753 en uno de los periódicos más notables con que cuenta la masoneria, precedíalo la declaracion de que habia aparecido por primera vez en 1748 en Francfort sobre el Mein, pero esta pretension quedó inmediatamente desvirtuada, pues no se halló ejemplar alguno de este impreso, siendo tambien muy poco probable que un documento de esta importancia y naturaleza pasara de Alemania á Inglaterra. Sin embargo, deslumbrados muchos por el valer que á la institucion pudiera hacer conseguir, no tuvieron inconveniente alguno en insertarla en el libro de las constituciones de la gran logia en Inglaterra y en otras muchas obras masónicas de gran importancia como son las de Preston y Anderson.

De la misma manera que Krause habia sido el primero que en Alemania diera á conocer la constitucion de Yorck, con la que desgraciadamente quedara tan mal parado, él fué tambien quien primeramente revelara á los masones alemanes la existencia del documento en cuestion, acompañado de amplias y detenidas explicaciones. En la obra del profundo filósofo, gloria de su patria, aparece con el título siguiente: «El más antiguo artículo acerca del orígen, carácter y fin de la sociedad los francmasones, segun un manuscrito del rey Enrique VI, página 22, conservado en la biblioteca Bodleiana de Oxford desde el año 1696, y designado en otras partes con el título de *Interrogatorio* ó exámen de los francmasones.»

La historia inventada ó mejor dicho, la novela improvisada para justificar la aparicion de este documento es la siguiente: el manuscrito del rey sin que se sepa la causa, fué encontrado en la biblioteca de un convento, donde habia permanecido ignorado un considerable número de años hasta 1536, en que habiendo confiscado Enrique VIII los bienes de todos los conventos, encargó á un sabio paleógrafo y anticuario llamado Juan Seyland, el estudiar todos los archivos para recoger cuantos documentos pudieran tener alguna importancia. Cumplimentado el encargo del rey, Seyland halló el manuscrito de que nos ocupamos, *lo copió* á causa del mal estado en que se encontraba, y lo incorporó á la biblioteca de Oxford, donde permaneció sin que nadie hiciera mencion de él hasta el año 1636. Según los improvisadores, la primera copia que salió á luz, se debe al célebre filósofo inglés Juan Locke, que la remitió al conde de Pembrocke. La carta que precede á la referida copia, está acompañada de algunas observaciones, y lleva el título siguiente: «Algunas preguntas con sus respuestas convenientes al secreto de francmasonería, escritas de mano del rey Enrique VI, y fielmente copiadas por mi, Juan Seyland, anticuario, de órden de su alteza.

Para que nuestros lectores pueden formar una idea, damos á continuacion un extracto, sirviéndonos para su traduccion del texto que publicara Krause, y trasladando sólo las preguntas que tienen importancia para nuestra obra.

SEGUNDA PREGUNTA. ¿Dónde había comenzado la ciencia de la franc-masonería?

CONTESTACION. Comenzó con los primeros hombres en Oriente y fué transportada despues al Occidente, donde se convirtió en ayuda y consuelo para los incultos y para los abandonados.

QUINTA PREGUNTA. ¿Cómo los masones conservaban su secreto?

CONTESTACION. Que los masones no habian conservado particularmente sus secretos, que no podían ser de ninguna utilidad sin la enseñanza que se suministra en las logias, que dan la inteligencia de ellos y la de aquellos que tienen por objeto unir más estrechamente á los hermanos entre sí por la utilidad y beneficios que resultan de la comunidad.

SEXTA PREGUNTA. ¿Cuáles son las ciencias que los masones han enseñado á los hombres desde que la orden está establecida?

CONTESTACION. La agricultura, el arte de construir, la astronomía, la política y la religion.

OCTAVA PREGUNTA. ¿Qué es lo que los masones ocultan?

CONTESTACION. Ocultan el arte de descubrir nuevas ciencias, el arte de guardar los secretos y por último los medios de hacerse buenos y perfectos sin que en ello influya ni el miedo, ni la esperanza y en fin el lenguaje propio de los franc-masones.

DÉCIMA PREGUNTA. ¿Todos los masones son más instruidos que los demás hombres?

CONTESTACION. Seguramente que no: ellos sólo tienen más derechos y más ocasiones para adquirir conocimientos, pero á muchos de entre ellos les falta aptitud y á un gran número la aplicacion necesaria para la adquisicion de cualquier ciencia.

UNDÉCIMA PREGUNTA. ¿Los masones son mejores que los demas hombres?

CONTESTACION. Algunos masones son menos virtuosos que lo son los demás, pero por regla general son mucho mejores que lo hubieran sido si no hubieran ingresado en la órden, la cual ha contribuido al mejoramiento de sus costumbres.

DUODÉCIMA PREGUNTA. ¿Los masones se aman los unos á los otros, hasta el punto que se afirma?

CONTESTACION. Ciertamente que no puede ser de otra manera, pues los hombres buenos y leales que se conocen como tales, se aman tanto más cuanto su virtud es más grande y más se consolida el mútuo cariño gracias á los lazos que entre sí se establecen.

Como ya hemos apuntado, algunos autores han dado entero crédito á este documento. Fessler, sin embargo, manifestaba alguna duda que exponia declarando que las formas del lenguaje en que estaba redactado manifiestan ser de una época bastante anterior al año en que su aparecimiento se señala y que indudablemente la division en preguntas y respuestas, acredita un plan preconcebido y no deja de ofrecer como la simple lectura manifiesta, extrañas particularidades. No se fija, ó al menos nada dice, acerca de los términos supersticiosos que contienen, los cuales constituyen

un grandísimo anacronismo, para convencerse de lo que no hay más que comparar éste con los anteriores documentos que del mismo reinado llevamos registrados y en fin, se decide incurriendo en una lamentable contradiccion consigo mismo, pues sin decir abiertamente que sea falso, declara que tal vez el tiempo venga á probar su falta de autenticidad. Krause, por el contrario, sin detenerse en consideracion alguna, declara completamente digno de fe al documento en cuestion, por más que como pasamos á ver, merezca sólo la que la Constitucion de Yorck.

Dos masones ilustres se han ocupado principalmente de su estudio y son de tanta importancia sus nombres en la historia general de la masoneria, y tanto lo que en bien de ella han hecho Lessing y Keller, que no podemos pasar adelante sin ocuparnos de ellos dándoles á conocer en el rango que merecen.

Federico Luis Keller von Steinbock, nació en Zurich, canton importantísimo de la Suiza en 1799. Despues de consumir los años de su juventud en el asiduo estudio de las más árduas y trascendentales cuestiones del derecho, se hizo recibir doctor en la universidad de Geotinga, ocupando poco tiempo despues una plaza en el profesorado. Sucesivamente desempeñó las funciones de juez y presidente del tribunal superior, miembro del gran consejo, diputado por su canton natal, cerca de la dieta, en la que tomó parte en la redaccion de muchas importantísimas leyes. Despues de la revolucion de 1839 perdió toda la influencia que en su canton tenía, únicamente por azares de la política tornadiza como la suerte y dependiente en el mayor número de los casos de la caprichosa voluntad de los hombres. En vista de ello y por el natural sentimiento que ésto tenía que causarle, marchó á desempeñar en Halle una cátedra de derecho abandonándola en 1847 para ir á desempeñar la de derecho romano en la universidad de Berlin. Su inmenso talento y su vasto saber, fueron causa de que el rey de Prusia lo nombrara consejero íntimo de justicia, llegando despues á miembro de la segunda cámara de Berlin y del parlamento de Erfurt, en cuyas funciones le sorprendió la muerte, acaecida en este último punto en el año 1860.

Amante del estudio é incansable en la investigacion, Keller, dedicó gran parte de su tiempo al estudio de muchas de las cuestiones masónicas que áun quedan por esclarecer, y su *Critik Geschichte*, será siempre una de las fuentes de conocimiento de que se pueda echar mano para saber de ellas. Severo é imparcial, jamás se le advierte ni áun el remoto deseo de tergiversar un hecho ni de suplantar una fecha ni de alterar un acontecimiento; mason sincero ha comprendido lo que la órden era y lo ha expuesto á conciencia y no en pocas cuestiones recurrimos á su obra, seguros de que nos dará la clave para desentrañar el misterio con que tropezamos.

De mayor importancia literaria así como tambien masónica, es el ilustre publicista aleman Gotthold Efrain Lessing, nacido en Kamens el año 1729. Hijo de un pastor protestante, sin bienes de fortuna, ingresó en el colegio de Meissen, donde recibió una educacion gratuita. Dotado de viva inteligencia así como tambien de grande amor al trabajo hizo rápidos progresos aplicándose con igual aprovechamiento á las letras que á las ciencias. Profundo crítico y hábil polemista puede decirse que su vida entera la pasó en el duro y terrible combate de la inteligencia, con todo lo cual gana-



G. E. LESSING.

ron grandemente sus contemporáneos y hemos tambien ganado mucho los que hemos venido despues del escabroso terreno de crítica y de la historia: mas él perdió; su singual franqueza que en mayor número de los casos tocaba con la dureza, le conquistaron no pocas enemistades y odios, le enajenaron no pocas voluntades y por esto su vida fué un tejido de desdichas y miseria: ocupando humildísimos puestos que apenas si le permitían vivir, luchando de continuo contra la ingratitud y la envidia, apénas si se puede comprender como produjo tan notables obras, glorias de la literatura alemana, y tan profundas y hábiles monografías acerca de las ciencias sociales.

Espíritu atrevido, alma gigante, tenía aún poca libertad para expresar lo que sentía y no pocas veces, sino abiertas persecuciones, tuvo que sufrir trabas y restricciones de aquellos que por él debian considerarse favorecidos. Mucho y bueno podríamos decir acerca de sus producciones literarias con las que se abre el segundo periodo de oro de la literatura y con las que se consiguió deshacer á sus compatriotas de las influencias extranjeras, especialmente francesas, á que por completo estaban supeditados: grande honor merece seguramente por su elevada crítica manifestada en el *Laoconte* y en sus *Cartas acerca de la literatura y del arte*, mas no es ésta ocasion oportuna; por lo tanto aunque con sentimiento prescindimos de hacer el detenido exámen que ciertamente requieren, pasando desde luégo á ocuparnos de sus Conferencias á los frac-masones, que es lo que más de cerca nos toca.

Encargado el autor á que nos estamos refiriendo de la conservacion y custodia de la biblioteca de Wolfensbutel, supo sacar partido de los tesoros de erudicion que le estaban confiados y sucesivamente fué publicando notabilísimas disertaciones de cuya importancia puede juzgarse por los títulos de algunas de ellas de las que son los principales: *De las declaraciones en el púlpito contra la razon. De los designios de Jesús y de sus discípulos*, pero la que más llamó la atencion por la originalidad desplegada en ella, son las conferencias á que nos hemos referido, poco conocidas desgraciadamente del mayor número de los masones. Despreocupados hasta el punto que puede serlo un profundo pensador, domina en ellas la razon; aplica á la masoneria el sistema que ya en su tiempo aplicaban á la filosofía de la historia sus compatriotas y declara que la franc-masonería es eterna lo mismo que el cristianismo y que es por tanto anterior á todas las logias de franc-masones, existiendo aún antes de la creacion de éstas. Se ocupa no tanto de lo qué la masoneria era en su tiempo, sino de lo que debia ser y segun el renombrado autor, sus principios aplicados en el modo y forma que lo debían ser, darían por resultado inevitable la desaparicion de todas las distinciones de casta, de nacionalidad, de religion, que se perderían en el seno de una fraternidad universal, destinada á remediar todos los males que se tocan en las sociedades humanas, pero sin agitarlas, sin producir esas violentas convulsiones que resultarian del planteamiento de otros principios preconizados por otras comuniones que en lo que ménos se fijan, por nuestro mal, es en el mejoramiento de lo que moralmente nos atañe.

A pesar de la libertad de que siempre para exponer sus pensamientos han disfrutado los masones alemanes, las Conferencias de Lessing no pudieron publicarse sin que tropezaran con ciertos inconvenientes. Habia dedicado las tres primeras al duque

Fernando de Brunswick, que era por entónces gran maestre de la masonería alemana, y le decia en el prefacio estas elocuentes palabras:

«¡Yo tambien he ido á la fuente de la verdad y he bebido! De la manera profunda que lo he hecho puede juzgar muy bien, sólo aquel de quien espero el permiso de beber aún más profundamente. Hace mucho tiempo que el pueblo se abrasa de sed y se muere de ella.»

Desgraciadamente no obtuvo el permiso que solicitaba; sin duda el temor de que fuera demasiado léjos, de que bebiera demasiado profundamente, fueron causa de que el duque no cediera y ordenó al célebre publicista se detuviera en el camino que había emprendido, ya que volver atras le era imposible; mas el buen deseo del autor era tan grande, que dos años mas tarde aparecieron dos nuevas conferencias, en defensa de cuyo hecho alegó Lessing que no tenía en él participacion alguna y que se debía á papeles que le habian quitado contra su voluntad. Fuera creida la disculpa ó no, el autor de las conferencias no perdió la confianza de su protector, que le siguió encargando trabajos de suma utilidad é importancia.

Lessing fué el primero que declaró apócrifo el *Interrogatorio,* diciendo que no era más que polvo, y áun llegó á calificar dura y ágriamente á los que tanto crédito le habian concedido; y efectivamente, las investigaciones que posteriormente se han hecho han puesto de manifiesto la razon que tenía el eminente crítico. Estas razones las alegó Keller, de la misma manera que la comision enviada por la gran logia de Berlin expusiera con igual motivo las que podian referirse á la constitucion de Yorck. Fijándose ántes que en ninguna en la octava pregunta, hay más de un motivo para afirmar que la reaccion del documento en que nos ocupamos es de fecha muy posterior á la indicada y qûe su destino es abrir las puertas á los altos grados que sin razon ni motivo alguno se introdujeron en la masonería y que sirvieron sólo para que se le haya hecho adquirir un carácter fantasmagórico é impropio que en más de una ocasion ha dado lugar á sangriento ridículo. En ninguna parte la masonería ha conservado su carácter severo á traves del tiempo como en Inglaterra; allí, en aquella nacion fria y pensadora, se ha conservado de la tradicion sólo lo que podía servir para revelar su orígen y no se ha introducido en las prácticas del ritual tanta pueril ceremonia como sirve de fastuoso ornato á las tenidas de la masonería latina. En cambio allí se trabaja activamente y con buena direccion procurando el bien de los individuos asociados á la órden y difundiendo por todas partes el conocimiento de la verdad y de los sanos principios, mediante los que un dia, como lo deseaba ya el venerable Lessing, las sociedades humanas, sin experimentar convulsiones ningunas, puedan reunirse en fraternal abrazo.

Keller, á más de la impugnacion que hace por el contenido del documento, declara que su autor debe ser Dermott, autor tambien del ritual compuesto para los antiguos masones, de donde arrancan los adornos y bisuteria con que áun en nuestro tiempo no son pocos los que se adornan. Atento á las demas cuestiones, declara: 1.°, que si los masones de aquella época hubieran poseido los secretos de las ciencias ocultas, el sabio naturalista y anticuario Elías Ashende, nacido en 1617 y muerto en 1692, que

tanto amor y tanta aficion manifestara durante toda su vida por la alquimia, hubiera frecuentado las logias con gran asiduidad, lo cual no ocurre, sino precisamente todo lo contrario, pues del detenido y escrupuloso exámen que se ha hecho de las actas resulta que fué á ellas sólo una vez y ésta bastantes años despues de haberse iniciado, de modo que ni áun siquiera puede decirse que la curiosidad, en aquello que tanto interés parecía inspirarle, fuera causa del deseo en adquirir derecho para frecuentar los talleres; 2.° que mal se aviene la forma del interrogatorio y la participacion que en él se da al rey Enrique VI] con el carácter de las disposiciones que se dictaran en contra de la masonería durante su reinado; 3.° que del exámen hecho de las obras y de los documentos que se pueden referir al filósofo Locke, no se deduce nada que pueda comprobar perteneció á la órden, y no siendo así, no puede comprenderse su interés en sacar la copia del interrogatorio, anotarla y remitirla como un medio de propaganda; 4.° que el biógrafo de Leyland hace notar expresamente que esta acta no es mencionada en ninguno de los escritos del ilustre paleógrafo; y 5.° que ni en mucho ni en nada concuerda con el documento de Haliwell y que han sido vanos todos los esfuerzos que se han realizado para hallar el original en la biblioteca de Oxford, con lo que quedan totalmente destruidos, no sólo los hechos que con él se habían afirmado, sino que tambien todas las ilusiones que se habían concebido.

Por fortuna nos ha tocado vivir en un tiempo en el que las afirmaciones todas tienen que ser racionalmente demostradas, y si esto sucede con la opinion que un autor aventura, más áun tiene que hacerse con documentos de los que se habla como de piezas conocidas; la crítica analiza hoy con extrema escrupulosidad los menores detalles, no fía en las aseveraciones de nadie por autorizado que pueda parecer, y gracias á este severísimo criterio han podido desentrañarse cuestiones tan árduas y tan interesantes como las que venimos tratando.

Al período que acabamos de historiar sucede en Inglaterra uno de perturbaciones y trastornos tan grande, que es imposible de todo punto determinar la accion que en él tuviera ó pudiera tener la masonería. Esta confusion podría llegar á ser sospechosa si fuera nuestra, pero en tal punto no hacemos más que repetir palabra por palabra lo que han dicho acreditadísimos autores, lo mismo adversos que favorables á la institucion. Puede afirmarse que el reinado de Enrique VI, monarca al que tan sin razon han supuesto muchos como favorecedor de la órden, fué fatal para Inglaterra. Sencillo por naturaleza y débil hasta un punto inconcebible, sobrábale razon al eminente dramático Shakespeare para pintarlo como un príncipe afeminado y cobarde al que sin gran esfuerzo se le hacía sufrir la dominacion de cualquiera. Entregado por completo á los caprichos de su esposa, quiso ser ella la única que gobernara y á este fin no escatimó medios ningunos para deshacerse del duque de Glocester, que había sido hasta entonces el favorito del rey. La muerte de éste atribuida al duque Lulffolk y las alteraciones que con este motivo tuvieron que operarse en el gobierno, fueron causa de los profundos disturbios que ocurrieron en la nacion, acerca de los que debemos decir alguna cosa, siquiera sea breve, con objeto de no truncar la historia que venimos haciendo.

Agitados los ánimos y despertada la ambicion de muchos individuos de la familia real, todos pusieron en juego los medios que tenían á su alcance para conseguir el mejor resultado en provecho propio: el rey por nada salía de la atonía en que estaba sumido y comprendiendo la reina que el giro que las cuestiones habían tomado era una carga muy superior á sus fuerzas, llamó al gobierno al duque de Yorck, que no tardó mucho en dominarlos haciéndose nombrar por el parlamento protector del reino y defensor de la Iglesia. Repuesto un tanto el rey de aquella debilidad física, causa principal, sin duda, del gran abatimiento de su espíritu, hizo dejar sin efecto aquel nombramiento que, en realidad, representaba para él la mayor de las afrentas, pues equivalía á declararlo incapacitado para el desempeño de las funciones que le estaban encomendadas. Confió nuevamente el poder á Somerset, y Ricardo de Yorck, que antes había alterado el órden, sumiendo á la nacion en una guerra civil apareció otra vez con un ejército dándose entonces comienzo á la famosa guerra conocida en la historia con el nombre de *las dos rosas*, por tener como divisa, una blanca los Mortimer y una encarnada los de Lancáster, guerra que según varios historiadores costó la vida á más de un millón de personas. Emprendida con igual furor por ambas partes, las batallas puede decirse que se sucedían casi sin interrupcion, y en una de las primeras, en la de San Albano dada en 1445, fué muerto Somerset y herido y hecho prisionero el mismo Enrique VI. Ricardo de Yorck contaba con numerosos é importantes personajes que sin inconveniente alguno le nombraron lord protector, añadiendo que de está investidura no podría ser desposeido sin el consentimiento de los pares, pero tan pronto como el rey se hubo curado de sus heridas, se presentó en la cámara y lo hizo destituir, con lo cual continuaron las hostilidades, cada vez con mayor brío. Nuevamente cae prisionero el infortunado monarca en la batalla de Northampton, y entonces deseando asegurar más fuertemente el derecho que con las armas había conseguido, Ricardo, hizo declarar al voluble y tornadizo parlamento que á él le correspondía por ley la corona de Inglaterra, pero que por cuanto la disfrutaba Enrique, se limitaría á sucederle cuando ocurriera su fallecimiento, continuando desde entonces en el trono la casa de Yorck.

En tanto ocurrían tan considerables disturbios la reina Margarita había huido á Escocia, donde logró levantar un ejército que sólo cobraba con las maldades que podía realizar: siguió la lucha y Ricardo murió en el campo de batalla, pero siguió sosteniendo sus pretensiones su hijo Eduardo, quien buscó apoyo en Warwich, baron feudal que por sus hazañas anteriores había merecido el sobrenombre de *hacedor de reyes*. Gracias al eficaz auxilio de éste, logró penetrar en Lóndres, siendo proclamado rey por la poblacion entera, aunque no reconocido por el parlamento, con lo cual quedó enarbolada la rosa blanca, enseña como hemos dicho de los Mortimer.

Enrique VI con toda su familia se había retirado al Norte desde donde siguió avanzando y haciendo correr abundantemente la sangre en los repetidos encuentros que tuvo que sostener contra las fuerzas de Warwich, que favorecía al usurpador. No creemos que la historia pueda registrar campañas tan sangrientas como aquellas, verdad es que revestían todos los caracteres que hacen tan odiosas á las discordias

civiles: para los heridos en la batalla no había compasion alguna; al prisionero no se le concedía cuartel, y no era sólo esto sino que el reino entero se resentía profundamente de aquellas disenciones, estando siempre á merced del triunfador que á su antojo y capricho alteraba las disposiciones legales sustituyéndolas por aquellas que más podían favorecer su causa, error grandísimo de suma trascendencia y alcance, dado que no era posible subsistieran más tiempo que el que durara en el poder quien las había dictado. Cuando por segunda vez la casa de Yorck ocupó el trono, Eduardo obligó al parlamento á que declarara nulo todo lo que había hecho en los tres últimos años, así como tambien á que desterrara á toda la familia real. Enrique VI pudo permanecer oculto un año, mas al cabo de este tiempo fué reducido á prision y encerrado en la torre de Londres; su esposa logró huir despues de mil comprometidos incidentes que más de una vez pusieron su vida en peligro.

Nada se había conseguido aún, á pesar de tanta sangre vertida. Warwich ó mejor dicho el hacedor de reyes como le llamaban, no pudo permanecer mucho tiempo en armonía con el rey Eduardo, mucho menos, desde que por incitaciones cautelosas de algunos fieles á la dinastía caída, volvieron á ocupar su puesto algunos antiguos servidores: sublevóse al fin y más por despecho que por otra cosa, fingió defender al rey pero bien pronto se comprendieron cuáles eran sus deseos: unido con el duque de Clarence, volvió las armas y repuso á Enrique VI en el trono, para que le sirviera de instrumento, pues él por voluntad propia se había declarado protector. Sin desanimarse Eduardo volvió á la campaña, y uniéndose á él entonces el duque de Clarence, hermano suyo, que si antes se había sublevado fué sólo con la esperanza de ceñir la corona, redobló sus esfuerzos, logrando matar en la batalla de Barnet á Warwich, con lo que puede decirse quedó decidida su suerte: poco despues volvía á Londres ocupando el trono y el mismo día moría asesinado en la prision el desventurado Enrique VI, que tanto bien auguraba para la órden.

Excusado nos parece insistir en nuestras negativas: no cabe en manera alguna suponer que un período de tanta agitacion y trastorno sea apto para el desarrollo de instituciones que como la que historiamos dependen en sus comienzos más que nada de la mejor condicionalidad para el trabajo. Alteradas profundamente las instituciones civiles, arrasados los campos de continuo, preocupados los ánimos por aquella incesante lucha no era posible que Inglaterra adelantara un sólo paso en ninguna de las ramas del saber humano, y aunque hubiera sido si no fácil, posible al menos, el adelanto de cualquiera de ellas, no pueden contarse en este número las artes que prosperan sólo en la calma absoluta de las naciones y de los pueblos. La masonería en su primera etapa la creemos refugiada tras el baluarte que se forma con el arte grandioso de las construcciones que lleva á cabo y mal podía continuar su lenta organizacion en un período de destrucciones horribles. Esto que decimos atentos á los caracteres generales, se vé de un modo más claro y manifiesto, si nos fijamos en las particulares notas de aquel monarca, al que tan sin razon han supuesto algunos historiadores de la órden como defensor decidido de la masonería. No cabía que fuera así; no podía serlo en modo alguno: todos los historiadores de Inglaterra nos presentan al referido

monarca como un hombre de pasiones pequeñas, abatido de espíritu, sin energía y sin voluntad, condiciones de las que nada bueno puede esperarse y menos aún apoyo á una institucion cuyo más insignificante principio por su grandeza no podia hacer mella en aquel corazon desprovisto siempre de buenos sentimientos.

Como *regis ad exemplar totus componitur orbis*, era necesario que todo se hallara en perfecta armonía y ya hemos visto cómo procedia siempre aquel parlamento, dispuesto á ceder siempre á la presion del más fuerte, y el cual á pesar de todas las violaciones cometidas, no elevó nunca ni siquiera una protesta que pusiera á salvo su honor ni su dignidad. Súmese todo y podrá comprenderse perfectamente cuán poco fundamento tienen las observaciones que hemos impugnado; la masonería en Inglaterra durante todo aquel período, tuvo necesariamente que permanecer retraida, su accion fué nula y su influencia desconocida, pues si algunos individuos de la órden llegaron á tomar partido por éste ó por el otro bando, esto no quiere decir que allí estuviera la órden.

Como institucion particular, la masonería tiene que vivir dentro del conjunto que nos presenta la historia general de los pueblos; por esto para apreciar su paulatino desarrollo, no hay más remedio que seguir paso á paso, el análisis emprendido. Ya hemos visto el estado en que Inglaterra quedara á la muerte de Enrique VI, y desgraciadamente no mejora el advenimiento del sanguinario usurpador Eduardo IV, lo que equivale á decir que tampoco en los años de su gobierno, hemos de poder encontrar elementos á propósito para el desarrollo de la órden. Tras tanta lucha y tanta sangre derramada, Inglaterra no podia menos que ambicionar la paz, pero la ambicion de Eduardo era grande, y no satisfecho con lo que dentro del pais habia conseguido, soñó con conquistar la Francia, absurdas pretensiones con que lo encariñaban los barones que estaban á su alrededor, y que aun no se habian podido despojar por completo del carácter feudal que tuvieron en épocas anteriores; acostumbrados á la guerra, con la que habian hecho no pocas pingües fortunas, comprendian que no les era conveniente descansar, máxime cuando ni sabian hacer otra cosa ni podian disponer de otros medios con que acrecentar su capital. Las pretensiones del monarca inglés supo deshacerlas con su habilidosa política Luis XI de Francia, que se mantuvo en tregua; en tanto Eduardo, aficionado á los placeres, gloton y sibarita llevaba una vida de molicie en la que perdió la existencia, sucediéndole su hijo del mismo nombre, sobre el que determinaba gran autoridad el duque de Glocester, que bien pronto abusó de ella en provecho propio. Verdugo y asesinos pagados tuvieron mucho que hacer; se llamó pomposamente vengador del pueblo, é hizo matar al hermano de la reina y á otros partidarios suyos que se manifestaban contrarios á ciertas medidas; procesó por adulterio y hechicería, á Juana Sorel, hermosa mujer que no habia permanecido fuerte ante las promesas de Eduardo IV, haciéndola condenar al fin con lo que dió comienzo un proceso más ruidoso todavía, pues de deduccion forzada en deduccion violenta, hizo declarar hijos ilegítimos al rey y á un hermano suyo, incapacitándolos así de ocupar el trono, por lo que se hizo proclamar soberano, ciñéndose la corona con el nombre de Ricardo III.

No olvidó el usurpador que siempre el pueblo ingles habia de tener presente los crímenes que había cometido en todo para llegar á la elevada posicion en que se había entronizado, y deseoso al ménos de tener un partido, fué pródigo en gracias y favores que nada le costaban, por cuanto todo tenia que pesar sobre la nacion tan castigada y esquilmada. Con objeto de que nadie pudiera alegar derechos á la corona, determinó casarse, y con efecto realizó su matrimonio con la hija de Eduardo IV, mas cuantas medidas tomaba con el sólo objeto de vivir tranquilo y asegurar la corona á sus descendientes, fueron inútiles de todo punto. Los descendientes de los monarcas anteriores, desposeidos y vilmente sacrificados, no podían dar al olvido las afrentas recibidas, ni podian tampoco desentenderse de los remotos derechos que tenian á la corona, que ciertamente era lo que más habia de ser causa de que se agitaran y lucharan para conseguirla. Poco tiempo llevaba de reinado Ricardo, cuando efectivamente, Enrique de Tudor, descendiente bastardo de Eduardo III, que vivia en la Bretaña continental, perfectamente custodiado, huyó presentándose algun tiempo despues al frente de un numeroso y bien pertrechado ejército, para conquistar lo que segun él le pertenecia de derecho. En la batalla de Boswort, logró derrotar y dar muerte á Ricardo, y arrebatando así la corona de sus sienes, se la ciñó como último descendiente varon de la casa de los Lancáster.

Parecia escrito que los disturbios no habian de tener fin en Inglaterra; se habian exacerbado tanto las pasiones, y se habían adquirido tales ánimos tan belicosos, que no podían parar ni permitirse descanso. No bien habia subido al trono Enrique VII, procuró afianzarse en el solio, casándose con Isabel, pero casi inmediatamente los secuaces de la casa de Yorck, se comenzaron á agitar alegando que el rey despreciaba á su esposa y perseguia á la madre de ésta, porque aquella union la habia celebrado sólo con miras interesadas y por pura conveniencia, y no cesando en sus reclamaciones, subleváronse al fin proclamando rey al conde Warwick, hijo del duque de Clarence, que desempeñaba el puesto de virey de Irlanda. Este se encontraba encerrado en la Torre de Lóndres, sepulcro de muchos que en Inglaterra se han hecho temer por la política, y usurpando su estado civil, se presentó para ponerse al frente de la campaña, un impostor llamado Roberto Simnel, que tal vez hubiera podido llevar demasiado alto sus pretensiones si el rey no hubiera sacado de la prision al verdadero Warwick, con lo que sus partidarios quedáron completamente burlados. De una casa y de otra, de las dos que alegaban derechos á la corona, aparecieron pretendientes supuestos siempre, uno de los que fingiéndose hijo de Ricardo, logró subir al trono, siendo aclamado en Irlanda y apoyado en Francia por Margarita de Borgoña, y por Favo de Escocia, que en su favor llevó un ejército á Inglaterra, pero fué grande su desgracia, pues abandonado luégo por los que más apoyo le prestaran en un principio, fué llevado á Lóndres y ahorcado, quedando aún la duda histórica de si era un impostor ó un pretendiente con legítimos derechos.

Siguió, pues, reinando Enrique VII, del que tambien han pretendido algunos que presidió la gran logia en calidad de venerable. Este hecho lo enuncian muchos, es cierto, pero sin aducir prueba alguna por lo que desde luégo y sin reserva de nin-

guna clase, lo negamos en absoluto. Hemos hecho notar y salta á la vista sin grande esfuerzo, que si despues de las violentas convulsiones políticas que agitaron á Inglaterra, subsistió ó pudo subsistir la masonería, su accion tenía necesariamente que ser casi nula y su influencia ninguna; aún despues del período desastroso que nos sugirió estas consideraciones hemos visto como siguen batallando sin que pueda solidificar absolutamente nada, razon para que el estado de la institucion empeorara sin que comprendamos qué causas le podian haber hecho ascender hasta el punto de tener un monarca por venerable.

El afan de rodearla de esplendor y hacerle adquirir prestigio sólo por lo que á la forma se refiere, ha llevado á muchos á semejante idea, pero el estudio sumario de la historia general no puede dejar lugar á la menor duda. Vale más expresarse con la imparcial franqueza que lo hacemos nosotros á soñar ilusiones que han de desvanecerse al primer embate de la crítica, vale más exponer áun aquellos hechos que á primera vista puede parecer que nos perjudican á enunciar datos sin fundamento ninguno, que induzcan á creer que tambien carecen de él hasta aquellos que pueden tenerlo. No basta ni puede bastar que se diga que un monarca como Enrique VII presidió la gran logia; este hecho sería tan culminante en la historia de la institucion masónica, que seguramente lo podríamos ver registrado en una infinidad de documentos, y por el contrario, falta en todos. Si la historia de la órden pudiera ser considerada aisladamente, tal vez no insistiéramos, mas tiene que seguir forzosamente una paralela y responder á las exigencias generales, y atentos á éstas no hay sino negar toda influencia masónica al monarca inglés, que por circunstancias de carácter y por las especiales condiciones de su reinado, no sólo no favoreció á la institucion, sino que tampoco la pudo favorecer.

Deseoso de consolidar las instituciones tan hondamente perturbadas, no podía concurrir al fomento de las asociaciones particulares que ántes habian sido causa al ménos de sospechas de perturbacion del órden. En verdad que por entonces se necesitaba una mano severa y fuerte que cohibiera toda agitacion, y á esto se dedicó muy especialmente Enrique VII, si bien en su deseo extremó no pocas veces las medidas violentas y las disposiciones absurdas. En su reino volvieron á parecer las pretensiones feudales, y nuevamente se establecieron feudos que hacia mucho tiempo habian quedado abolidos. Nada hay, pues, que justifique las pretensiones de nuestros predecesores, y nosotros, resueltos á ser fieles, no podemos ménos que declarar faltan datos para afirmar otra cosa que la más lastimosa decadencia de la masonería inglesa en aquel periodo.

No le esperaba mejor situacion en los tiempos subsignientes, cosa que tambien manifiesta desconocer los autores que nos han precedido en trabajos de esta índole. Persistiendo en su afan de rodear con aparatosa ostentacion todo cuanto á la órden pueda referirse, manifiestan que, á partir del periodo que venimos estudiando, la masonería camina de gloria en gloria, teniendo siempre á su frente monarcas, dignidades y potentados: sin embargo, nada más distante de la verdad, segun se va viendo. Para hacer la crítica de las instituciones que han vivido á traves del tiempo, y que han sub-

sistido en todos los períodos, hay que desposeerse de toda pasion y hacer caso omiso de las reglas de crítica que aplicaríamos á las instituciones que nos son contemporáneas.

Si fijándonos en lo que hoy es la masonería, quisiéramos deducir lo que ha sido en tiempos anteriores, incurriríamos en los mismos errores que censuramos, procurando desvirtuar. Sociedad formada en un principio por elementos meramente populares, la proteccion no podía ser encaminada sino á aquello de que, resultando ventajas indirectas, pudiera favorecer á los que la otorgaban. Ninguna podian conseguir ni los monarcas ni los nobles ingleses, dado el período de agitacion y de trastornos que hemos mencionado. Pasando por alto los mil incidentes ocurridos durante el reinado de Enrique VII, y que más y más vendrían á corroborar las opiniones que hemos emitido; haciendo caso omiso del mayor número de condiciones contrarias que en este tiempo conspiran contra la órden, pasamos á ver si en algo mejoran durante el reinado de Enrique VIII, de quien ha dicho un autor, que inmediata participacion tuviera en ella, que en repetidas ocasiones nombrara delegados para que en su nombre desempañaran los primeros puestos masónicos, siquier poco despues las intrigas y falacias de la córte los llevara á caer en las profundidades de los calabozos, desde donde no volvieron á ver la luz del sol, ó en manos del verdugo para que fueran públicamente decapitados. Faltos de prueba para acreditar está afirmación, que resulta así de todo punto gratuita, no hay otro remedio para aquilatar la verdad de este hecho, que recurrir á la historia general, como lo venimos haciendo, para estudiar si por el carácter del monarca referido, ó por las condiciones concurrentes en su reinado, puede ser cierta la proteccion que afirman varios dispensó á la masonería. Es demasiado conocida la figura histórica de este monarca que á tan hondas perturbaciones político-religiosas diera lugar en breve espacio.

Si por los primeros años del reinado de un monarca pudiera deducirse lo que han de ser los últimos, con seguridad que ninguno habría sido tan bueno para Inglaterra como el de Enrique VIII. Dotado de un carácter activo y de un amor al estudio que no es posible señalar en otros muchos reyes, todo parecía augurar que durante su dominacion habían de desaparecer todas las causas que en tan lamentable estado tenían al país: hábil polemista, combatió primeramente la *Reforma* escribiendo obras que merecieron el aplauso de los teólogos y de los pontífices; más bien pronto las buenas condiciones que en él señalaban todos, desaparecieron para dar lugar al aparecimiento de las que habían de ser causa de su afrenta. Veleidoso é inconstante como pocos hombres, cansóse de su primera mujer y solicitó de la corte pontificia la anulacion de aquel matrimonio, del que á todos luces parecía debía estar satisfecho. Semejante pretension fué el punto de partida para los disturbios posteriores: temeroso Clemente VII de incurrir en el desagrado del emperador Cárlos V, hermano de la reina próxima á ser repudiada, no quiso decidir, y dió encargo de hacerlo al cardenal de Wolsey, el cual, encontrando el caso absurdo, lo dirimió de una manera contraria á las esperanzas que el monarca había concebido. Instigado éste por Ana Bolena, depuso al cardenal, y lo mismo hizo, por idéntica causa, con el eminente Tomás Moro, á quien escogiera para el cargo de favorito.

Durante años siguió agitándose esta cuestion, y vanos fueron cuantos esfuerzos se realizaron para apartar al rey de la idea de aquel repudio, que no siendo justificado, no podia dar lugar á nada bueno; el Pontífice, firme en su primer acuerdo, no quiso acceder á los deseos, y despechado entónces Enrique, siguió los consejos de Tomás Cromwell, segun el cual debia poner término á todas aquellas dificultades, erigiéndose en cabeza de su Iglesia. El primer acto que como tal llevó á cabo, fué el de amenazar á todos los eclesiásticos con que serian acusados si manifestaban haber reconocido á Wolsey como legado pontificio, y tal carácter de rigor se desplegó en esta medida, que atemorizado el clero, no tuvo inconveniente en reconocer al monarca como primer protector, y único y supremo señor, y jefe superior de la Iglesia, en cuanto lo permitiera la ley de Cristo.

Una vez dado el primer paso en la pendiente, era imposible detenerse, y Enrique avanzó mucho más deprisa que todo lo que podia pensarse; erigido en pontífice agitó tanto la cuestion religiosa, y se manifestó tan contrario al pontífice, que tuvo éste que excomulgarlo, pero de todo ello se le importaba bien poco al monarca, que á fuerza de severísimas penas, consiguió verse acatado lo mismo en el órden civil que en el religioso. Sus exacciones y tiranías, fueron extraordinarias; sin más regulador que su capricho, sin más norma de conducta que su despótica voluntad, nadie osaba contradecirle, y poco á poco fué sacrificando á cuantos hombres ilustres se oponian á sus deseos. Inconstante lo mismo con los hombres que con las mujeres, es harto sabida para que nosotros nos detengamos á examinarla, la serie de absurdos matrimonios que contrajo, así como tambien las anulaciones que de ellos arrancó al parlamento, sembrando por doquier enemistades y odios, y embrollando cuanto se pudiera referir á la sucesion en el trono.

Distraido con las polémicas religiosas, en favor del papa primero, cuando no habia tenido pretensiones de que su matrimonio con Catalina de Aragon se anulara, y en contra del pontífice luégo que éste hubo negado el asentimiento á semejantes pretensiones, no se advierten durante el reinado de Enrique VIII disposiciones que tiendan al mejoramiento de las clases en general, ni se observa corriente alguna en pro del pueblo ni de las clases trabajadoras: todas las dictadas durante aquel reinado de infausta memoria, son debidas sólo al capricho, á la impresion del momento, sin que en ninguna se pueda advertir fundamento racional que las explique; fueron hechas solo para satisfacer un deseo que una vez logrado, no podia dejarlas subsistir. Fácilmente podrá ser comprendido ahora por qué negamos en absoluto que el referido monarca pudiera tener ni directa ni indirectamente parte en la asociacion masónica: si la consideramos desde el punto de vista material, del cual segun afirman muchos, no habia salido todavía, hay que conceder que, ni el rey, ni sus favoritos, ni ningun magnate de la corte, podian ocuparse de ella, teniendo que hacerlo de asuntos de mayor importancia, siquier éstos fueron sólo los que contribuian á perturbar el pais, y si la consideramos como asociacion de carácter moral, es necesario conceder que ménos debian poderse fijar en ella, y que si se hubieran fijado, más habria sido para perseguirla que para otra cosa, dado que toda

moralidad estaba reñida con los acontecimientos que se desarrollaron en aquel reinado.

Aun puede decirse que el período de la nulificacion de la órden se perpetúa durante el reinado de Isabel, la doncella, como á pesar de sus escándalos la llaman algunos historiadores ingleses, y comienza á salir de su abatimiento, reanuda, digámoslo así, sus tradiciones luego que apaciguadas por completo las turbulencias de los antiguos tiempos sube al trono de la Gran Bretaña, Jacobo I, hijo de María Stuardo. Antes de llegar á regir en absoluto los destinos de su patria, habia desempeñado el puesto de regente de Escocia, en el que diera suficientes pruebas de su elevado y noble carácter, así como tambien del amor que profesaba á las artes, garantía casi segura para la asociacion masónica que comenzaba á desarrollar el credo que nos ha dejado, cubriendo cuanto pudiera alarmar con los beneficios que de las construcciones resultaban. Coincide con este tiempo la reforma introducida en la arquitectura, ó mejor dicho, el decaimiento del complicado género gótico, al que se deben esas suntuosas maravillas que áun hoy nos seducen con sus primores y gracias al que la asociacion masónica habia podido justificar la union de sus individuos, el largo aprendizaje, el intervalo en el grado de compañero, con las muchas veces invencibles dificultades que presentaban aquellas construcciones, en un tiempo en que las ciencias no habian prestado su valioso concurso en el arte de construir. Mas poco podia importar esto; aquellos hombres agrupados desde hacía mucho tiempo, comprendian que no era por el desempeño del mismo oficio por lo que se reunian, contrayendo indisoluble lazo; entre ellos existian ya más poderosos vínculos y por escasa que hubiese sido la influencia determinada por la masonería durante los reinados de Enrique VI, Enrique VII y Enrique VIII, puede asegurarse que alguna tuvo que ser, sin que esté en nuestro ánimo aventurar la descabellada hipótesis de que en aquellas crueles luchas, que á tantos hombres costaron la vida, pudiera desempeñar este ó el otro papel: creemos que ajena por completo á todo espíritu de partido, desprovista de toda pasion religiosa, y lo que es más, falta de fuerzas suficientes, ni debió tomar, ni tomó, en efecto, participacion alguna en aquellas discordias civiles, pero justo es conceder, que la íntima union existente entre los individuos que la componian, debió servirles de no poco y hasta afirmaríamos que muchos de los patéticos incidentes que acaecieron en aquellas campañas, fueron debidos al reconocimiento que se hicieron, como hermanos, muchos de aquellos que llevando las armas á la fuerza, no podian olvidar que habian trabajado en la misma logia y que se habian jurado proteccion y ayuda.



CAPÍTULO XI.

Reformas masónicas.—Iñigo Jones.—Sus viajes y sus Mecenas.—Afiliacion á la órden de distinguidos y elevados personajes.—Nueva organizacion de las logias.—La masonería en Escocia.—Su estado de desmoralizacion en la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.—Protectorado del baron de Roslin.—La logia de Kilwinning.—Sus asambleas.—Sus pretensiones.—Competencia con la logia de Edimburgo.—Documentos alegados.—Su insuficiencia. -Renuncia su protectorado el baron de Roslin.—Andres Miguel de Ramsay.—Su vida.—Su afeccion por los Estuardos.—Medios que arbitra en defensa de esta causa.—Su reforma masónica.—Análisis é impugnacion.—Esparcimiento de sus doctrinas.—Perniciosos resultados que de ello resultan para la masonería.—Aprovechamiento de esta reforma por la logia de Kilwinning.—El término «herodom.»—Su etimología é historia.—Relacion que quiso hacerse entre la masonería y la órden del Templo.—Refutacion.



UJETA á las alteraciones que con el arte de construir se observaran, la asociacion masónica tuvo que sufrir una reforma de no escasa consideracion cuando, de vuelta del viaje que por Europa hiciera, llegó á Inglaterra Iñigo Jones, implantando en su patria cuando de Italia le había llamado la atencion, y en lo que poderosamente le ayudaba su Mecenas el conde de Pembrocke. Llegaron, pues, á Inglaterra arquitectos italianos, y admirando, como no podia ser ménos, la formacion de las logias y los trabajos que, gracias á ellas, se habian podido llevar á cabo, introdujeron ciertas reformas que, en apariencia al ménos, las hicieron parecer á las academias de arquitectura, que tanto nombre tenian ya en la península italiana. Iñigo Jones comprendió desde luego que, dado el periodo de decadencia porque acababa de pasar la masonería, era menester impulsarla y darle nuevo vigor y fuerza; á este fin, y para asegurar el progreso y desenvolvimiento, se decidió que las asambleas masónicas que hasta entonces se venian celebrando sólo una vez al año, tendrian lugar en adelante cada tres meses, costumbre que se ha perpetuado casi hasta nuestros dias, sin más modificacion que la de cambiar las fechas primeramente establecidas, que eran 25 de Marzo, 24 de Junio y 27 de Diciembre, sesiones solemnes que se verificaban con asistencia de todos los individuos pertenecien-

tes á la órden, y que se prolongaban, comprendiendo al mismo tiempo las tenidas de banquete establecidas desde tiempo inmemorial.

A partir de la reforma en que nos ocupamos, es cuando verdaderamente la masonería comienza á adquirir gran influencia en toda Europa, viéndose ingresar en ella individuos de elevada jerarquía que, atraidos en un principio por lo aparente, seducidos por su amor al arte, acabaron poco á poco con los principios sustentados y comenzaron á disfrutar de los señalados beneficios que la órden reportaba. Las reformas introducidas dieron lugar, digámoslo así, [á reformas en el personal que no podían ménos de verificarse luégo que para el desempeño de las funciones que habían de encomendarse á los individuos que la componian, hacia falta mayor instruccion y mas extensos conocimientos: no se entienda, por esto, que fueran excluidos de la asociación los que no llenaban las condiciones por entónces exigidas; ántes, al contrario, siguieron disfrutando de una proteccion cada vez mayor, pues así tenía que ser, dado el aumento que la órden había tenido en poco tiempo, á lo que contribuyeron tambien las poderosas causas que por entónces favorecieran el progreso y la general cultura. El estudio más detenido que se comenzó á hacer por entónces de las clásicas obras que la docta antigüedad habia legado, hizo ver bajo un nuevo aspecto las ciencias filosóficas, y fueron éstas desarrollándose poco á poco y encauzando hábilmente el estudio de las demas ramas del saber humano, que se extendian tambien gracias á la mayor libertad aportada por la reforma, y la imprenta, ese maravilloso descubrimiento que por sí solo bastará á que el siglo en que aparece sea el más glorioso de los que se registran en los extensos anales de la historia, difundia los conocimientos haciéndolos llegar á todos, vulgarizando las ciencias y ampliando la esfera de accion de muchos séres que en otras condiciones hubieran vivido siempre en el más absoluto oscurantismo. Haciéndonos eco de las magníficas frases del ilustre Lessing, no podemos ménos de conceder que, atendiendo al fondo de la cuestion principal de que la masonería se ocupa, estudiando lo que, propiamente hablando, puede y debe llamarse filosofía de la masonería, la institucion masónica ha existido siempre, y, lo que es más, no podrá dejar de existir: en el corazon de todos los buenos existen comunes sentimientos, existen tendencias al fin, gracias á las que nos reconocemos como hermanos; mas justo es confesar que la manifestacion de ésto se hace imposible individualmente; es menester que para realizar este fin, que nos parece prescrito en la vida, nos reunamos y nos congreguemos, y esto ha sucedido con la masonería, que desde el punto de vista moral, puede ser definida, diciendo que es la manifestacion del sentimiento comun de sociedad y mutuo auxilio que domina á los hombres. Tuvo nacimiento en la agrupacion de masones ó albañiles que, reunidos primeramente con objeto de fomentar el arte que cultivaban, paulatinamente se fué ensanchando su credo hasta poder tratar las cuestiones más arduas y los principios más difíciles. Sólo una asociacion de artesanos podía llegar á este resultado: el desenvolvimiento conseguido es natural, lógico y progresivo: asociados para explotar el arte de construir, la asociacion hace patrimonio para sí de sus conocimientos, cuidando de que no se vulgaricen: no los trasmite á otros ciudadanos sino despues que por justos títulos puede con-

siderarlos como hermanos, y áun así no lo hace en masa, sino en detalle, grado á grado, para que la seguridad sea mayor y los resultados más prácticos. Es, como venimos viendo en el curso de nuestro estudio, no ocurre en una nacion sola, sino en varias al mismo tiempo, y, naturalmente, en todas ellas á los ojos de los individuos afiliados, los que tenian idénticos conocimientos habían de ser considerados de igual manera, cualquiera que fuese el país á que pertenecieran, con lo que se comienzan á desvanecer esas deferencias arbitrarias establecidas sólo por los sangrientos derechos de la guerra entre pueblo y pueblo, entre nacion y nacion.

Las tendencias estas no pudieron ser expuestas durante mucho tiempo de una manera clara y manifiesta por consideraciones de todo punto naturales, pero ya hemos manifestado en capítulos anteriores los símbolos y representaciones que habían arbitrado para satisfacer sus deseos. Al llegar al período que historiamos, pudieron expresarse libremente todos los anhelos; habían desaparecido cuantas cortapisas existieran anteriormente, y nada podía impedirles hablar en adelante de sus opiniones liberales en materia de religion, ni expresarse con absoluta independencia en cuanto se pudiera referir á los dogmas y prescripciones de la Iglesia católica romana, que hasta entónces puede decirse que lo había absorbido todo por completo. No dejaba de animarlos la detallada enumeracion que podian hacer de los censurables vicios de que estaba plagada la corte romana, ni dejaba de atraer á los demas el paralelo que se podía establecer entre la vida pervertida y relajadas costumbres de monjas y frailes, con la austeridad al par que con la grandeza de los principios consignados en las constituciones masónicas. Los unos, harto olvidadizos, parecían desconocer en absoluto los principios á que se habían consagrado, y haciendo de los conventos lugares de sibaritismo y vicios, convertían lo que debía ser mansion de recogimiento y santidad, en lugares de perversion y escándalo; para nada recordaban la mision que trajera á la tierra el que vino á morir por todos; parecía perdido el eco de sus divinas palabras, y engreidos con sus cuantiosas posesiones y con las riquezas de que podían disponer, procuraban sin ningun recato hacerse semejantes á los señores feudales, si bien siempre resultaban mucho más despreciables: el señor feudal tenía que conquistarlo todo para alcanzar la menor cosa; tenía que hacer la mayor exposicion de su persona, y hay en esta manera de ser algo que justifique su violento, feroz y arbitrario carácter, pues con saña verdadera se defiende todo aquello que ha costado mucho trabajo conseguir: el señor feudal tenía que haber dado fehacientes pruebas de su coraje y de su valor; con las que los demas tenían que manifestarse intimidados, pero el monje, el fraile, no procedían de la misma manera; abusaba escudado con el carácter sagrado de que se hallaba revestido; abusaba, gracias al dominio que ejercía en la conciencia de los fieles, y de este modo eran grandes las prerogativas con que insultaba, digamoslo así, á las clases populares, que veian consumirse los mejores frutos de su trabajo en la alimentacion de gentes que no les reportaba beneficio alguno. El mason, por el contrario, se presentaba como hombre activo y trabajador, aseguraba su bienestar con el sudor de su frente, preconizaba las excelencias de la fraternidad como medio poderosísimo de conseguir los mejores resultados; sanos y elevados eran sus

principios, severas sus disciplinas, y esta sociedad, á la que nadie hubiera podido determinar en el principio, al brillante camino que tenía que recorrer, se lanzó, luégo que las circunstancias vinieron á favorecer su desarrollo, por una senda sembrada de peligros, es cierto, pero por la única que podia llegarse á la liberacion del espíritu humano.

Una vez regularizada la organizacion de las logias y ampliado el credo, comenzó á suceder lo que por el mismo tiempo ocurriera en Alemania segun hemos visto, y es que fueron admitidos en la órden individuos no pertenecientes á las clases trabajadoras, ni ménos á la particular dedicada al arte de construir. La fecha de esta alteracion no puede establecerse exactamente, sino por aproximacion, fijándola salvo error, en los últimos años del siglo XVI ó principios del XVII, siendo en este concepto los primeros que pueden citarse Tomás Bosswel, nombrado en 1600 inspector de la logia de Santa María de Edimburgo, la más antigua de las establecidas en Escocia, de la que tambien en 1641 fué nombrado gran maestro Roberto Moray que en la vida pública desempeñaba el cargo de mariscal, aposentador general de los ejércitos escoceses. Iguales iniciaciones pueden enumerar las logias inglesas, en las que no dejaron de ingresar ricos y notables personajes, mucho más cuando como Preston afirma, se puso á la cabeza de la órden el conde de Pembroke. Desde el punto de vista material el ingreso de estas notabilidades no reportaba directas ventajas á la institucion, pero fácil es comprender la importancia que adquiria, máxime porque fué un medio para que saliera de la oscuridad en que hasta entonces se habia encontrado.

Dividida la Inglaterra en dos reinos, es menester tambien considerar á la masonería dividida en dos ramas principales, una la que venimos exponiendo hasta aquí, otra la que particularmente se refiere á la Escocia y que no deja de tener grandísima importancia en la historia general de la órden. El comienzo de la institucion en este reino se pierde como en todas partes en las nebulosidades de la tradicion, en las quimeras que crea el misterio de lo desconocido. A partir del siglo XV es cuando únicamente se tienen datos precisos acerca de ella, y éstos son en verdad bien desconsoladores, porque en presencia de lo que afirman las autoridades más reconocidas, habian perdido los masones escoceses el derecho de elegir por sí los representantes de sus talleres. Bien es cierto que ninguno de los electos era ajeno á la órden, pero la eleccion tenía que recaer precisamente en algunos de los individuos que el rey presentara y de los que no podian en modo alguno separarse. Esta elección como fácilmente se comprende, nunca podia ser favorable al desarrollo de una agrupacion que más que nada necesita de libertad y absoluta independencia por cuanto en buen número de casos tiene que luchar contra las arbitrariedades que la fuerza impone, así como tambien contra los errores que la opinion sanciona. Unidas las dos coronas, y cuando el rey Jacobo I de Inglaterra parecía ocuparse ménos de la masonería fué cuando los individuos que la componian nombraron por sí como juez de ellos á William Sinclair of Roslin, segun resulta de dos documentos que para el esclarecimiento de estas cuestiones aporta Laurie en su notable *History of S. M. and the Grand Lodge of Scotland;* el primero de estos documentos dá lugar á una contradiccion con lo anterior-

mente sentado, pues declara que el nombramiento de Sinclair fué hecho por William Lhaw que sin duda tendria del monarca poderes especiales para ello, y el segundo se afirma en lo mismo no pudiendo ser de otra manera dado que no es más que una copia del primero. *La Guía del compañero* y el ritualista Calcot, declaran que William Sinclair, conde de Arkney, y Caithness, baron de Roslin, recibió del rey Jacobo II el decreto en que le confería el cargo de que dejamos hecho mencion 1441. Tan señalado señor que ya con el gusto y la magnificencia que desplegara en las obras de su palacio habia dado señaladas pruebas de su gran aficion á las artes, animó con su presencia las logias: la sociedad comenzó á fomentarse y los masones á difundir los beneficios resultantes de aquella fraternidad. Otros documentos prueban que el cargo conferido al baron de Roslin fué hereditario como un anejo á su alta categoría y como conocimiento de los grandes méritos que concurrian en él, de los que no es el menor la ereccion de la ya arruinada capilla que llevaba su nombre y que sin disputa era uno de los monumentos más maravillosos que produjera el arte gótico comprendido y explotado en un principio sólo por la asociacion masónica. La capilla de Roslin, obra de la sociedad francmasónica ha merecido que un escritor tan competente en la materia como M. Britton, la declare obra maestra en su género.

Procediendo con órden es justo confesar que en la segunda mitad del siglo XVI la masonería escocesa se encontraba en la más lamentable decadencia, así como tambien que ninguno de sus individuos merecía señalada mencion. Ellos mismos se confiesan con singular franqueza como hombres de conducta desordenada, á la que no procuraban poner enmienda alguna, manifiestan que la mayor parte de las luces de las logias encargadas de la redaccion de documentos, no sabían leer ni escribir, viéndose obligados á hacer firmar los diplomas que habían de expedir por un notario, razones por que pueden afirmarse que no habia de merecer consideracion alguna y que disculpa en alto grado la extrema vigilancia ejercida sobre ella por las autoridades de todos los órdenes, afrenta, porque así puede llamarse, que han tratado algunos de disculpar, suponiendo que los trabajos que realizaban en pro de la libertad y de la igualdad-eran los que daban lugar al cuidado que inspiraban.

Ademas de esta hipótesis aventurada en pro de la masonería escocesa, Laurie, que es sin disputa el que más ha trabajado en su favor, sostiene que todos los años celebraban asambleas en Kilwinning y Anderson, añade, que tenían lugar tambien en Stirling y en Aberdeen, mas cuanto á esto se refiere es puramente tradicional y en el análisis de esta cuestion, seguiremos al ilustre y erudito Kloss, que como sabemos es en la masonería una autoridad de la más grande importancia. Probado esta, y nos creemos dispensados por tanto de aportar prueba alguna, que no existe una tradicion que deje de tener en su arranque un punto histórico, pero eso no es más que en su arranque, como acabamos de decir; despues sus inventores arbitran los medios que creen más conducentes á su fin y de aquí, los anacronismos é inexactitudes que se pueden hallar en todas ellas. Siguiendo en esto la regla general, y así sin separarse un punto, las tradiciones masónicas que hasta nuestro tiempo han venido sirviendo exclusivamente para dar conocimiento de lo que la asociacion fuera, no han tenido

en realidad ninguna razon de ser y una á una, poco á poco se han ido relegando ya que no al olvido, sí á la categoria de las cosas pasadas de moda. No podía ser de otra manera en vista del desconocimiento de todo lo accesorio que revelaban. Ya hemos visto lo ocurrido con la nueva tradicion de York, en virtud de la cual la masonería inglesa ha pretendido que sus orígenes databan del año 926; el mason aleman ó mejor dicho, el trabajador en piedra de aquel país, quiere que la sociedad en que aprendiera su arte fuera creada en 876 ó sea en la época misma en que puede considerarse á la sociedad, contribuyendo á la ereccion de la catedral de Magdeburgo y procediendo de igual manera el mason escoces sostiene, que en su país tuvo origen la sociedad masónica con la fundacion de Kilwinning, siendo lo más lamentable que autores que sin ello merecerían entera fé, cierran los ojos á la evidencia y afirman tan aventuradas suposiciones, cuando nada existe que nos pueda inducir á concederles entero crédito. Si fijándose en la antigüedad, es en lo que han querido apoyarse, cualquiera antigua crónica los podría haber convencido de lo contrario, y sin ellas hoy, gracias á los adelantos de la ciencia, lo podemos hacer nosotros. La historia nos revela que Kilwinning, fué fundada en el siglo VIII por un santo llamado Winning que en aquel tiempo fundara una celda *(kil)*. En 1107 Hugo de Moreville, lord de Cuningham, fundó una abadía dedicada al referido santo, destruída algun tiempo después de la Reforma y cuyas ruínas pueden verse aún en nuestros días. Algunos individuos de la francmasonería, que habian venido del continente para construir el referido monumento, fundaron allí la primera logia. Este dato deducido de la antigüedad, de la construccion religiosa mencionada, no puede hacer fe en manera alguna, pues muchos puntos de Escocia podrían pretender el mismo derecho por igual causa, entre ellos Aberdeen y Dunsinan. Anderson mira con gran prevencion la opinion citada, Calcolt la detalla con suma proligidad, pero advirtiéndose desde luégo el carácter tradicional, mas contra todas las enunciadas pretensiones puede oponerse una razon de la mayor fuerza, idéntica en un todo, á la que apuntamos de la logia de York, y es que si Kilwinning hubiera tenido documentos para acreditar sus pretensiones, no hubiera omitido en modo alguno presentarlos en 1743, cuando le fué disputada. El mismo Laurie, historiador que tanto la ha defendido, dice con respecto á ella: «Los archivos de la capilla de Santa María, que es la logia de Edimburgo, la más antigua, no alcanzan á más allá de 1598, y como no hacen mencion de los trabajos ordinarios de la logia, no dan reseña alguna acerca de los usos ni de la situacion de la sociedad en aquella época,» y más adelante, dando cuenta de las cuestiones habidas con objeto de determinar la antigüedad para el arreglo de las logias madres, dice: «Se dió lectura de una plancha de la logia de Kilwinning, en la que se quejaba de no ocupar el segundo lugar en la matrícula, en tanto que su calidad de logia madre de Escocia, tenia derecho á la primera. La gran logia acordó, que no habiendo aportado documento alguno la logia de Kilwinning, que sirviera para probar la pretension con que concurria, de ser la más antigua de Inglaterra, y que la logia de Santa María, había presentado todos los suyos desde el año 1598, esta última poesía el incontestable derecho de conservar el primer lugar en la matrícula. La conducta de la gran logia en esta circunstancia,

añade, no está en manera alguna en contradiccion con lo que se ha dicho, respecto de la logia de Kilwinning en la general historia de la masonería. Estaba generalmente reconocido y admitido que Kilwinning, era el lugar del nacimiento de la masonería en Escocia; no obstante los documentos de la logia originaria se habían perdido, la logia de aquel tiempo no podia establecer de una manera fija que fuera la primera en establecer las prácticas de la masonería en Escocia.

En vista de esto, creemos que no hay para qué decir el poco valor que debe merecer cuanto á los grados y á la masonería escocesa se refiere, y la ceguedad con que han procedido autores que estaban en el deber de analizar y estudiar concienzudamente sus observaciones, cortando de raiz los abusos que se han introducido con la pretendida antigüedad asignada á la masonería escocesa, todo lo cual hay que referirlo forzosamente á la categoría de fábula. No ya de uno ó de varios de los sistemas masónicos que se refieren á Escocia, sino de todos, absolutamente de todos los que en este pais se han supuesto nacidos, puede decirse, que nada tienen que ver con aquel país honrado y hospitalario; con los supuestos enunciados de sociedad secreta, de sociedad misteriosa, los embaucadores los amigos de explotar á sus semejantes y entusiastas de lo maravilloso siquier esto no resulte más que del falso oropel y del talco prodigado á voluntad, han inventado cuentos, tradiciones y consejos sin fundamento alguno, para conseguir efímeros resultados, pues gracias á las luces del siglo en que vivimos, no es posible ya que subsistan las extrañas aberraciones y fantasías que durante tanto tiempo han venido sirviendo para desprestigiar á una sociedad seria, formal y digna, que en nada ni por nada tiene para que rodearse de risibles misterios que en realidad merecen el dictado de juegos de muchachos crecidos, que les ha dado un notable é ilustre escritor. Necesario era ya investigar en la historia lo que esto ha sido y aplicarle severa é imparcial crítica, y esto es lo que vamos á hacer cumpliendo con la honrosa mision que nos hemos impuesto, y para lo que ya tenemos sobrados datos.

En Escocia, lo mismo que en Inglaterra, lo mismo que en Alemania y otras naciones de Europa, aparecieron más tarde ó más temprano, existieron desde remota fecha las agrupaciones de artesanos, de trabajadores dedicados al arte de construir que agrupados en logia, se procuraban el mayor número de beneficios, no siendo escasos los que reportaban á las demas clases sociales, sin duda por lo que merecieron de algunos reyes y príncipes, cartas de privilegios, caso no raro por cuanto es bien sabido que por entónces otros gremios las consiguieron tambien, y ya hemos apuntado que si de éstas concesiones resultaban beneficios, para aquellos que podían disfrutar de ellas, no eran menores las conseguidas por los otorgantes, que en ello tenían una segura fuente de riqueza que en el mayor número de los casos, servía más que para otra cosa para destruir en guerras y saqueos brutales y devastadores, lo que los mismos gremios habían levantado. A estos derechos y franquicias concedidos como vemos no en amor de tal ó cual profesion, como algunos han supuesto para sacar partido en honra de la masonería, sino guiados por el interés, se debió segun hemos visto el dictado que merecieron los primitivos asociados de la órden conocidos con el

nombre de *freemason* que vale tanto como mason libre, mason franco. Al ocuparnos de los orígenes de la masonería en Escocia, hemos mencionado los dos documentos gracias á los que se puede afirmar que desde que en aquella parte de la Inglaterra de hoy se estableció la órden, el protectorado de ella lo tuvieron los lores de Roslin: ambos documentos ademas de hallarse trascritos en muchas obras masónicas, fueron publicados por el benedictino escoces. Hay en su trabajo acerca de la nobleza de muchas principales familias de Escocia, siendo en él piezas de conviccion para probar la alta importancia y elevadas funciones que desempeñaran los señores de Sinclair. Así pues, para evitarnos toda divagacion que pudiera llevarnos á la repeticion de pruebas, para afirmaciones acerca de las que no puede caber ya la menor duda, diremos que no cabe remontar el orígen de la masonería en Escocia á más allá de la fecha en que por las indicadas cartas se concedió el protectorado de la sociedad á los individuos de aquella noble familia. El primero de los citados documentos implica gran importancia para nuestra historia, pues al par que el reconocimiento de los expresados derechos, contiene la declaracion de los grandes perjuicios que podian resultar de encomendarlos á personas no eficaces y los mayores que resultaban aún de estar abandonado el expresado cargo, con lo que eran frecuentes las injusticias, disensiones y usurpaciones que habían tenido lugar, corroboracion de cuanto hemos manifestado anteriormente y que explica de bien clara manera cómo podía hallarse la masonería antes de la otorgacion que firman William Shau, *master of Work* (director de trabajos) que sin duda como algunos autores pretenden, habria recibido poderes para hacerlo del rey Jacobo II: Tomás Weir, mason reconocido de la logia de Santa María de Edimburgo; Tomás Robertson, vigilante (wuardimer), de la logia de Dunferlyne y los llamados Laintandré y Baillie por las logias de Haddington. El segundo documento es como hemos dicho una reproduccion del primero destruido en un incendio del castillo de Roslin: consigna el reconocimiento de iguales derechos en los individuos de la misma familia, y figuran al pié como firmantes masones de Dundee, de Edimburgo, de Glascow, de Ayre, de Stirlinh y Dumferlyne prueba de la mayor importancia y acrecentamiento que la órden había tenido desde la expedicion del primero hasta la del segundo que lleva la fecha de 1640, pero es de todo punto necesario advertir que tales privilegios no aparecen concedidos para una clase particular y determinada sino que habla en términos generales de las clases obreras, por lo que en el último figuran no pocos que rectamente hablando y ateniéndonos al primer sentido de la palabra, no pueden merecer el título de masones, por lo que en Escocia segun hemos dicho más tuvo la masonería el carácter de gremio que otra cosa.

Anticipando un poco los hechos á reserva de esclarecerlos más tarde, diremos que las logias organizadas en Escocia no reconocieron la masonería filantrópica y filosófica que es como podemos llamar á la segunda faz de la institucion, sino despues que en 1717 se hubo operado la transformacion en la gran logia de Lóndres, dando lugar á esencialísimas modificaciones en la masonería de los tres reinos. Diez y nueve años más tarde ó sea en 1736, fué cuando sintiéndose por todas partes la gran necesidad de la reforma ó como los mismos ingleses dicen de la trasformacion de la masonería

operativa en masonería especulativa, fué cuando los individuos pertenecientes á la órden se reunieron para constituir una gran logia sumamente necesaria ya, pues desde 1695, se puede decir, que la masonería no había trabajado en aquel país. William Sinclair que era entonces el jefe de la familia Roslin, renunció expresamente al derecho hereditario que los suyos habian venido teniendo, mas tales fueron los beneficios y favores que recibieran, que unánimemente fué elegido venerable de aquella logia madre, en cuyos precedentes no había absolutamente nada de maravilloso y en los que tampoco se puede señalar cosa alguna que trasciende á misterio ó á prueba terrible que atraiga á la memoria la idea de pasados ritos ó lucubraciones de ritual ejercidas en religiones dadas por completo al olvido.

Nada hay hasta ahora que nos dé conocimiento de lo que se llama en masonería rito escocés y grados escoceses; bien sencillo y claro es cuanto á la historia de la órden se refiere y corren sus hechos pareja con los que de los demas países hemos enumerado. La masonería en Escocia aparece lo mismo que en las demas partes, tiene idénticos caractéres, obedece al mismo fin y se propuso siempre obtener iguales resultados. ¿De dónde ha nacido, pues, la profusa fantasmagoría con que ofuscando los sentidos tratan de seducirnos? Vamos á verlo, pero ántes séanos permitido presentar una figura histórica á la que veremos más tarde como autor del artificio.

Andres Miguel de Ramsay, nacido en Escocia el año 1686, fué llevado á Francia de bien temprana edad, y en este país se educó y se ilustró hasta el punto de ocupar un puesto señalado en la historia de la literatura francesa. Preceptor en la casa de una familia elevada, su espíritu atrevido se lanzó bien pronto en las especulaciones teológicas, cuya solucion no le parecía clara, embrollándose en sutilidades y distingos artificiosos, á los que grandemente se prestaba su carácter. La índole de estos estudios le hizo entrar en relaciones con eminentes teólogos extranjeros, especialmente con los ingleses y holandeses, hasta que despues de muchas divagaciones y gracia á la influencia de Fenelon que era su amigo se convirtió al catolicismo. Gacias á su profundo saber, que injusticia notoria sería negarlo y á las valiosas relaciones que habia adquirido despues de su conversion, fué preceptor de muchos príncipes ilustres, entre ellos el célebre Turena. En 1724, hallándose sin ocupacion en París, fué llamado á Roma para desempeñar el puesto en que hasta entonces se había distinguido tanto, cerca del hijo de Jacobo III, pretendiente al trono de Inglaterra, en cuya casa, fuera por gratitud, fuera porque así lo sintiera, se manifestó de su partido consagrándose á la defensa de aquella tan arruinada causa. Esto no obstante y sin que se haya podido averiguar las razones que á ello le movieran, solicitó y obtuvo un salvo conducto gracias al que pudo volver á visitar la Escocia, su país natal. Permaneció allí algunos años viviendo en la casa del conde de Argyles y sin duda desde esta fecha data el amor que profesara á la órden masónica y que no le abandonó ni aún el último momento de su vida. Grande sería este hombre masónicamente considerado si á la defensa de la órden y a su acrecentamiento hubiera ido sin miras preconcebidas, y si en vez de querer hacerla servir á particulares fines, se hubiera limitado á encauzar la tradicion, cohibiendo los abusos y cerrando la puerta á fatales ingerencias. Desgraciada-



LORD RAMSAY SE DECIDE Á INICIARSE EN LA MASONERIA.

mente, no fué así, y sus primeros pasos revelaron desde luégo la via fatal en que se había lanzado.

Vuelto de Escocia á Francia, fué en este país donde realizó ó mejor dicho donde pretendió realizar la reforma. Desde 1828 pudo advertirse en Francia una masonería caballeresca de grande parecido con la órden del Temple, que pretendía á todas luces ser originaria en línea recta de las cruzadas y mucho más pura, más formal y más seria que la masonería inglesa, que es la que desde 1721 se había implantado en Francia gracias al mayor comercio intelectual que por entónces existía entre ambos países. El fundador de esta secta, que así y no de otra manera podemos llamarla, es el mencionado baron de Ramsay, ardiente jacobista y preceptor como hemos dicho de Cárlos Eduardo Stuardo, cnya vida se consumió en intrigas, maquinaciones y cábalas en favor de su discípulo. El historiador Fouast, que ha examinado muy detenidamente la reforma implantada por Ramsay, dice que éste añadió en la jerarquía masónica limitada hasta entónces por el grado de maestro, un escocés, un novicio, un caballero del templo y un real arco. Procurando aunar las tradiciones unas con otras por más que separadamente nada tuvieran que ver con la masonería y por más que entre sí carecieran de todo punto de contacto, quiso referir el templo de Salomon al templo de Jerusalen é instituyó un grado ilustre, con el que al propio tiempo realzara el carácter sumamente sencillo que los grados masónicos habian tenido hasta entónces. Tan aferrada estaba en él semejante idea ó tal partido pensaba adquirir con su implantacion, que nos parece de todo punto curioso trasladar aquí un fragmento del discurso que en pró de su tésis pronunciara en una tenida solemne celebrada en 1738. «El nombre de fracmason no debe en modo alguno tomarse en un sentido literal, grosero y material como si nuestros primeros fundadores hubieran sido puramente unos obreros en piedra ó en mármol, ó genios puramente curiosos con amor al cultivo de las artes. Eran no sólo hábiles arquitectos que querían consagrar sus facultades y sus bienes á la construccion de templos exteriores, sino que tambien príncipes religiosos y guerreros que querían edificar, iluminar y proteger los templos vivos del Señor. Esto es lo que voy á demostraros. Desde el tiempo de las guerras santas habidas en Palestina, muchos príncipes, señores y ciudadanos entraron en sociedad haciendo votos de restablecer los templos del cristianismo en la Tierra Santa y se comprometieron por juramento á emplear sus facultades y sus bienes en volver la arquitectura á su primera institucion. Acordaron muchos signos y palabras simbólicas tomadas del lenguaje religioso para conocerse entre sí y distinguirse de los sarracenos. Sólo se comunicaban estas palabras y signos á los que se comprometian solemnemente, muchas veces al pié de los altares, á no revelarlas jamás á nadie: esta sagrada forma no era pues un juramento exacrable como algunos afirman, sino un lazo respetable para unir á los hombres de todas las naciones en una íntima fraternidad. Algun tiempo despues, nuestra órden se unió íntimamente con la de los caballeros de San Juan de Jerusalen, y desde entónces y en todos los países las logias tomaron el nombre de logias de San Juan. Esta sociedad se formó á semejanza de la de los isrealitas cuando reconstruyeron el templo; tanto, que con la una mano manejaban el palustre, tenian con la otra

la espada, segun puede leerse en el libro de Esdra, cap. v. 16. Los reyes, los príncipes, los señores, al volver de Palestina cada uno en su pais establecieron diferentes logias y datando de las últimas cruzadas se conservan muchas en Alemania, Italia, Francia, España, Inglaterra y Escocia á causa de la íntima alianza que hubo entónces entre estas dos naciones...»

Como puede verse, los errores cometidos en tan breves frases no son, ni pocos en número, ni de escasa importancia, bastando para convencernos de ello lo que con suficientes pruebas dejamos establecido, pero acerca de Ramsay añade el ya citado Mr. Jouast: «Era versado en las ciencias teológicas, siéndole fácil, por consiguiente, acomodar las leyendas bíblicas á las cartillas y rituales de los grados que habia establecido. Siendo escocés Ramsay, pudo él no creerlo, pero se empeñó en hacer creer á los demás que sus lucubraciones procedian de Escocia; les dió un orígen ilustre, relacionándolas con las cruzadas, lo cual daba lugar á que sus grados fueran más agradables á la vanidad de los adeptos, que la sencilla francmasonería originaria de la gran logia de Lóndres, y por la que la distinguió de ésta dándole el nombre de masonería escocesa. Este, es, prosigue el mencionado historiador, el orígen más racional del *escocismo* en masonería. Más tarde, cuando esta secta que, más que á nada, atendia puramente á las formalidades externas, se fué extendiendo con gran éxito por Francia y por otras naciones, Escocia, que veia su nombre anexo á la sociedad que tan considerable número de prosélitos hacia, no dejó de revindicarla, y fué entónces cuando se agitó la cuestion de la antigüedad de la logia de Kilvinning, que, como hemos visto, quedó postergada realmente en la asamblea general al puesto que realmente debia tener. Esto, no obstante, debe entenderse que la masonería seria y formal de la nacion aquella, no admitió la ficcion ni sufrió la imposicion que se le queria hacer de rituales aparatosos que no conducian á nada bueno ni á nada práctico, y que además rompian con las reglas tradicionales que desde antiguo se venian observando. La importantísima logia de Edimburgo protestó de ello severamente, pero ésta, á pesar de los grandes trabajos que habia realizado, nunca logró someter á su obediencia á las demás logias que trabajaban en el pais, si bien todas ellas le concedian supremacía. Esto sucedió así hasta la fatal aparicion del escocismo, pues éste fué el pretexto de que se amparara la insignificante logia de Kilvinning para erigirse en autoridad, satisfaciendo así el vehemente anhelo que desde 1717 venia manifestando por ocupar el primer lugar en la matrícula.

Insistiendo en pretensiones que, como venimos viendo, no son dignas más que de censura, continuó alegando, aunque sin prueba, que era la logia más antigua de Escocia, pues existía ya desde el tiempo de Roberto Bruce, que habia aceptado el protectorado de los masones desde 1598, en recompensa de los servicios que les habian prestado en una batalla contra los ingleses, y que este protectorado habia sido continuado por los reyes de Escocia. Como se ve, este afan no es nuevo en nuestro tiempo, en el que por todos conceptos se alega infundadamente que en cualquier época histórica que se estudie, la masonería ha desempeñado importantísimo papel. Comprendemos que en el siglo actual, en que se han reconocido como inscritos á la órden per-

sonajes importantísimos de todas las clases, pudiera tener algun fundamento semejante idea, pero es imposible suponer lo mismo en una época en que la sociedad estaba en su primer período, y ménos aún en un país en que se encontraba tan desmoralizada, como hemos visto, ántes del protectorado de Sinclair. Artesanos en su totalidad, era reducidísimo el número de ellos, y si moralmente, dada su escasa ilustracion, les era imposible hacer nada, ménos podrían realizar materialmente, y no se alcanza á comprender qué podía hacer en una batalla un puñado de hombres sin costumbre en el manejo de las armas, y más dedicados á pacíficas ocupaciones. Esta consideracion debió ser tomada en cuenta también, por cuanto una y otra vez, siempre que lo intentaron, fueron rechazadas sus pretensiones; pero por extraño que pueda parecer dentro de la masonería, y con más vigor y fuerza que en cualquiera otra sociedad, se ha manifestado la ambicion que de continuo roe el corazon humano, y que es, sin disputa, la pasion que hace cometer más desaciertos á los hombres. La masonería desde su primera metamórfosis se ha visto dividida y subdividida, minada y agitada por contrarios pareceres resultantes de encontradas miras, nunca con respecto á la cuestion de fondo, sino siempre por fútiles cuestiones de forma ó por exageradas pretensiones de algunas personalidades que, ciegas en su orgullo, han atendido siempre más al bien particular que al bien general. Este defecto lamentable lo revela ántes que ninguna otra logia en Europa, la de Kilvinning: sus *luces* no se pararon á considerar que en aquellos críticos momentos toda division, todo cisma tenía que ser altamente perjudicial; no consideraron que todas sus infundadas pretensiones, áun en el caso que las hubieran podido probar, á nada conducían, y ajenándose de los principios que sustentaba el credo, sin querer dar oídos á las justas amonestaciones con que se les recordaba la obediencia que debía haber por parte de cada uno y todos los individuos á fin de que pudieran realizárse los altísimos fines que se habían propuesto, negaron el acatamiento que justamente debían á la gran logia de Edimburgo, que en la asamblea general había probado su prioridad, y se constituyó en logia independiente con el título de *Real logia madre*. No pararon aquí las maquinaciones emprendidas en su despecho, sino que, avanzando siempre en el mal camino por que se había lanzado, quiso extender la esfera de accion en que luchaba, y al efecto, dejando una representacion en Kilvinning, alzó columnas en Edimburgo mismo, para poder combatir con ventajas contra la Gran logia, á la que hasta entónces ninguna había negado reconocimiento. Aceptando las mistificaciones que Ramsay, en su amor á lo maravilloso, había importado, y sorda á la severa réplica que en contra de ellas diera tambien la Gran logia de Lóndres, constituyó un rito, precisamente el mismo que había existido ya en Francia y que sacó de un completo período de decadencia, generalizándolo de nuevo, pues, gracias á este influjo, en 1786 volvió á aparecer en Ruan un gran capítulo masónico de la órden de *Herodom de Kilvinning*, que es el enunciado con que se diera á conocer.

Si queremos averiguar lo que este título significa, hallaremos que por satisfacer fútiles deseos, alearon á una institucion tan seria las más inverosímiles tradiciones: Herodom es el nombre legendario de una montaña próxima á Kilvinning; en este sitio,

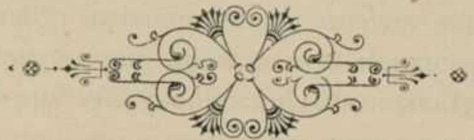
segun la leyenda, es donde por primera vez se reuniera la logia fundada por Jacobo Steward, ascendiente, segun Ramsay, de la familia real de los Estuardos, pero acerca del que la historia no dice una palabra; logia que, segun la fantasía de los que la han inventado, tuvo siempre grados y dignidades superiores á las de las demas posteriormente establecidas, los cuales ha comunicado despues á los distintos talleres masónicos. Acerca de la etimología de tal nombre es mucho lo que se ha hablado sin llegar á un acuerdo decisivo, y la admitida hasta hoy revela más que otra cosa el cuidado que se ha puesto en anudar todos los cabos con objeto de deslumbrar mejor, pero se advierte desde luégo lo falso de la urdimbre. Preston opina que el referido nombre se deriva de la palabra *Harod*, porque el venerable de este rito representa á Herodes el Grande, que fué quien mandó construir el último templo de Jerusalen; por el contrario, los que atribuyen, con justísima razon, el orígen de esta masonería á los partidarios de los Estuardos, ó á los jesuitas, que tambien se ha pensado en ellos, proponen la palabra latina *hœres*, heredero, que en el genitivo del plural hace *hœredum*, porque, como afirmaban los Estuardos, eran los legítimos herederos del trono de Inglaterra. La sutilidad no puede ser mayor, y nosotros, en el temor de incurrir en el mismo defecto, omitimos aventurar hipótesis ninguna, contentándonos con exponer al juicio de nuestros lectores los absurdos tan sin motivo inventados.

Aún no era bastante esto, y los sostenedores de tantos despropósitos en su amor por lo maravilloso, quisieron más, que no sirvió para otra cosa que para aumentar la confusion. Relacionando á la masonería con la órden de los Templarios, supusieron que no pocos de éstos, huyendo de la persecucion que en contra de ellos se hacía, se refugiaron en las logias escocesas, y en cambio del benéfico asilo que recibían de los indivinuos que las componían, les revelaron los secretos de la órden del Templo. Tanto vale esto como afirmar el aventurado supuesto de que los templarios se hallaban constituidos en sociedad secreta, y que celebraban los misterios y ritos que figuran en más de una de las actas de acusacion que en contra de ellos se levantaron. No es nuestra mision ahora el tan controvertido punto, pero es justo manifestar que son falsas y ridículas las pretensiones de los acérrimos partidarios del escocismo: en Escocia, lo mismo que en otros muchos países, existia legalmente constituida la órden del Templo, y allí, como en otras partes, fué declarada disuelta, aunque sin perseguirlos de ninguna manera. No tuvieron ellos, por consiguiente, necesidad de refugiarse en las logias masónicas, en las que, por otra parte, no podían hallar motivo alguno de atraccion. Los templarios pertenecían, como históricamente se sabe, á la más elevada nobleza; eran perfectos caballeros y cumplidos guerreros, que mal podían avenirse con los artesanos, y á esta clase pertenecian, en su mayor parte, los que por entónces constituían el cuerpo masónico.

Antes de pasar á la exposicion del ritual, símbolo y ceremonia de los grados que Ramsay introdujera, es justo que lo manifestemos: el escocismo es una pura ficcion, una novela que en ninguno de sus puntos ó detalles deja de estar desmentida por la historia, el escocismo no es otra cosa que la institucion de los grados elevados que se supone superior á la masonería simbólica, y que ha dado lugar en la órden, formal y

severa, á la vanidad, á los errores y á las divisiones, pues, gracias á su aparatosa ostentacion, se ha perdido la tradicion de lo que fuera en un principio; se ha alterado la verdad histórica y se ha dado lugar á no pocas cuestiones que á la sociedad no han dado provecho alguno, y á los enemigos de ella han proporcionado formidables armas. Las consecuencias de estas invenciones han sido funestas, pues si bien es cierto que muchas de las reformas que se han procurado introducir no han arraigado, no lo es ménos que, á semejanza de lo hecho por el soñador Ramsay, se han procurado inventar ritos, hacer cábalas y desvirtuar lo que por todos conceptos es digno de la mayor consideracion y respeto.

La masoneria, que jamas ha renegado de la tradicion, y que siempre ha permanecido fiel á los principios que le sirvieran de base, no ha sentido jamas necesidad de joyas para adornarse, ni de altos dignatarios con pomposos nombres: en la sencillez primitiva, preconizando las excelencias del trabajo y el amor á la virtud, se ha extendido por el universo entero, ha subsistido y subsistirá siempre, pues, como Lessing ha dicho, el lazo de union es más poderoso que la union misma.



CAPÍTULO XII.

El rito escoces.—Grados introducidos por Ramsay.—Orden gerárquico.—Grado 13 del ritual corriente.—*Real Arco*.—Su logia ó templo.—Sus señales, toques y palabras.—Títulos de sus luces y afiliados.—Lugares de su colocacion.—Ceremonias de apertura y oracion.—Semejanza entre estas prácticas y la liturgia judáica.—Catecismo.—Historia inventada para explicar este grado.—Papel que en ella se hace desempeñar á Enoch, á Salomon, al rey de Tiro y á Lohaben, Stolkin y Adoniram.—Número de individuos de que en un principio constó este grado.—Razon de ello.—Pretensiones de los demas maestros.—Errores, inexactitudes y anacronismos de esta historia.—Pruebas en favor de nuestro aserto, tomadas de la Biblia y de los autores profanos.



EXAMINADO el rito escoces por lo que á su órden jerárgico se refiere se halla un número excesivo de grados, pues de todo el mundo es sabido que cuenta esta masonería con treinta y tres. Sin embargo, no todos fueron instituidos por Ramsay, el cual, segun ya hemos manifestado, estableció sólo los de *Real* Arco, Comendador del Templo y Gran Escoces de San Andres, que en las liturgias ocupan los lugares 13.°, 27.° y 29.°: los anteriores, posteriores é intermedios han sido inventados é introducidos posteriormente, y los analizaremos en los lugares oportunos, limitándonos por ahora á la exposicion detallada de éstos, los más característicos del escocismo, y de los que nada omitiremos, con objeto de que pueda verse la justicia con que hemos censurado su introduccion en la órden.

Segun los rituales de Ramsay, la logia debe reunirse en un paraje subterráneo y abovedado, sin puertas ni ventanas, debiéndose pasar al interior por una entrada abierta en la parte superior de la bóveda, que estará sostenida por nueve arcos, en cada uno de los que debe hallarse inscrito uno de los distintos nombres con que en la Biblia se designa á Dios, y que son por el órden que debe colocarse: Job, Jiho, Juhæ, Hoyah, El-Gibou, Adonai, Jacchiciat, Elehah y Elzebot. Esta costosísima construccion dudamos que se haya llevado á cabo nunca para que celebren sus reuniones los



LOGIA EN TENIDA DE REALES ARCOS.

individuos que alcanzan el grado trece, y que segun la liturgia, representaría nada ménos que la sala de audiencia de Salomon, debiendo ser su decorado encarnado y blanco. Dentro de ella debe haber nueve luces; tres al Oriente, tres al Sur y tres al Occidente. En el punto medio del taller se halla un altar triangular de madera pintada de blanco, y construido de manera que dentro de él se puedan colocar algunas luces; en la parte superior se colocará un transparente dorado de forma triangular, en el que, con carácteres hebráicos, estará escrito Jehovah.

Constituida esta logia recibe los nombres de Capítulo ó Logia Real, y tiene cinco oficiales: el que la preside representa á Salomon, y su título es de *Tres veces poderoso gran maestro*. Se sienta al Oriente, teniendo ceñida una corona real y sujetando en las manos un cetro, símbolos con que tal vez, más que al hijo de David, soñara Ramsay con representar al pretendiente de la corona de Inglaterra. El primer vigilante recibe el título de Gran Vigilante, y representa á Hiram, rey de Tiro; su puesto está á la izquierda del que representa á Salomon, y lleva tambien corona y cetro. El segundo vigilante recibe el nombre de Gran Inspector, se sienta en la parte de Occidente y representa á Adoniram. Este conserva su sombrero y mantiene en la mano una espada desnuda. El gran Tesorero que representa á Johaben, se coloca al Norte; el Gran Secretario, que representa á Stolkin, tiene su asiento al Sur y ambos permanecen cubiertos.

Hecha la cena, que, como vemos, es suntuosa, tal vez en demasía, enumeraremos los trajes que seguramente se hallan en relacion con ella, para pasar inmediatamente á las fórmulas de apertura y al catecismo de este grado. El Tres veces poderoso gran maestro viste una túnica de color amarillo, medio oculta por un manto de seda azul, y cruza su pecho de izquierda á derecha una cinta ancha de color de púrpura, de que pende un triángulo de oro. El Gran Vigilante lleva una túnica roja y el manto amarillo, siendo la banda y la joya exactamente iguales á las del venerable; lo mismo sucede con el Gran Inspector, sin más diferencia que la de ser blanca su túnica. El Gran Tesorero viste del mismo modo, y lleva ademas pendiente de una cinta blanca, sujeta al boton de la túnica, una llave de oro, sobre la que están grabadas las letras I.·. O.·. L.·. V.·. I.·., iniciales de la frase *In Ore, Leonis, Verbum invenit*. El secretario lleva la misma túnica, banda y joyas. Los demas individuos pertenecientes al taller, pero que no desempeñan cargo, llevan sólo la banda de color de púrpura, de la que pende una joya consistente en una medalla de oro, á cuyo alrededor están grabadas las letras R. S. R. S. T. V. S. R. I. A. J. S. A. M. 2995, que quieren decir: *Regnante Salomone, rege sapientissimo, thesaurum pretiosissimum sub ruinis invenierunt Adoniram, Johaben y Stolkin: Anno mundi* 2995. Que vale tanto como: En el reinado de Salomon, el más sabio de todos los reyes, hallaron bajo las ruinas preciosísimo tesoro Adoniram, Johaben y Stolkin; año 2995 de la creacion del mundo. Ocupando el centro del mismo lado de la medalla se ve grabada una fosa, á cuyo fondo miran dos personas, la una frente á la otra, con las cabezas unidas, que ayudan á una tercera á decender al fondo por medio de una soga. En el reverso de la medalla se ve un triángulo circundado de rayos, y en el centro el nombre de Dios en caracteres hebráicos. El mandil es de terciopelo

rojo, en cuyo centro se ve un triángulo bordado en oro y circundado de rayos.

La significacion de este simbolismo es bien clara: se ha tergiversado la significacion de los textos de la Biblia buscando una leyenda, buscando una tradicion que pueda sérvir á los fines que Ramsay la destinaba, y que no eran otros, segun anteriormente hemos visto, que dar realce á los ritos que en la órden se usaban, aliar las nuevas prácticas propias de la institucion con otras antiguas de muy diversa índole, para que resultara un todo en cuya investigacion de orígenes se perdiera la imaginacion, quedando suspensa y en dudas. Posible es que tal resultado se hubiera podido conseguir si al propio tiempo que se establecían tan pueriles prácticas se hubieran quemado todos los libros y se hubiera prohibido la confeccion de otros nuevos, pues no habiendo sucedido así, la verdad ha quedado palpable bien pronto, y si bien es cierto que no han faltado masones y no masones que crean de buena fe la artificiosa invencion que da á la masonería tan remoto ascendiente, es justo que manifestemos que van acabándose, por fortuna, y que no ha de pasar mucho tiempo en que se den al olvido los útiles que más sirven para representaciones teatrales de aparato, que para prácticas de una sociedad que, despues de su transformacion, se propuso abrir mazmorras al vicio y elevar templos á la virtud.

Curioso, como todo lo que venimos señalando, es el ritual de apertura y el catecismo de este grado, que no omitiremos en gracia á la extrañeza que naturalmente tiene que producir. Congregados los individuos pertenecientes al taller, y ocupados por las luces los asientos que le corresponden, el Tres veces poderoso da con el mallete nueve golpes sobre la mesa ó altar, que son repetidos por el rey de Tiro ó Gran Vigilante. Al escucharlos el Gran Inspector dice:

—A la órden, hermanos.—Y todos los presentes se agrupan alrededor del altar, excepto Salomon (Venerable), rey de Tiro (primer vigilante) y Gran Inspector, los que alternativamente pronuncian la oracion siguiente, que en cada intermedio interrumpirá una *armonía muy dulce*.

Tres veces poderoso.—Grande es el Señor en Sion: la tierra toda lo alabe: su nombre es grande y terrible, y Él es santo.

Primer Gran Vigilante.—Ensalzad al Señor, nuestro Dios, y adoradle en su santo templo, porque Dios nuestro Señor es santo.

Segundo Gran Vigilante.—Se oyó su voz al traves de las columnas de nubes y de fuego, y brotaron del abismo tesoros desconocidos.

Tres veces poderoso.—Bendecid al Señor y su santo nombre, porque el Señor es eterno ahora y siempre.

Primer Gran Vigilante.—¿Cuál es el hombre que puede igualar su poder y sér superior á su gloria?

Segundo Gran Vigilante.—Somos de ayer y nada conocemos, y como la sombra es nuestra vida, que huye de nosotros.

Tres veces poderoso.—No es dado al hombre comprender sus perfecciones, porque Él se halla elevado más alto que los cielos y mucho más distante que el mismo fondo del abismo.

Primer Gran Vigilante.—Sus ojos no abandonan al hombre en su camino, y ve su pensamiento y observa sus acciones.

Segundo Gran Vigilante.—Deja, Señor, que tus obras se muestren á tus siervos y tu gloria se ostente á los hijos de los hombres.

Tres veces poderoso.—Tu belleza, Señor, descienda hasta nosotros, y hermosas y perfectas parezcan nuestras obras.

Primer Gran Vigilante.—Elevaré mis cantos al Señor y tambien mis preces miéntras yo exista.

Segundo Gran Vigilante.—Meditaré sobre Él con regocijo y alegrará mi espíritu al Señor.

Tres veces poderoso.—Proteged, Señor, al justo y sostened al bueno para que sea tranquilo el término de sus días, porque Tú has dicho, Señor, que el justo de la tierra habitará contigo, que tus ojos jamás le abandonarán, que trabajará en tu nombre y te servirá por siempre.

«Tributemos gracias al Señor, por habernos revelado los tesoros de su sabiduría y las ocultas riquezas de su inmenso poder.»

Despues de recitada esta oracion, que por su corte y estructura parece estar hecha á semejanza de los salmos hebráicos, y que por la música que los debe acompañar es igual en un todo á lo que la iglesia entona, y los que verdaderamente harian adquirir á la logia un carácter de imponente respeto, si alguna vez por desgracia la masonería hubiera empleado los fondos que debe destinar al auxilio de las necesidades, á llevar á la práctica las lucubraciones de imaginaciones acaloradas, Salomon, el rey de Tiro y el Gran Inspector se unen á los demas hermanos y todos doblan la rodilla izquierda ante el altar y pronuncian la siguiente oracion, cuyos términos no son exactamente iguales en todos los rituales, pero cuyo fondo es siempre el mismo:

«Poderoso Soberano y Gran Arquitecto del Universo, Vos que penetráis en lo más recóndito de nuestros corazones, acercadnos á Vos para que mejor podamos adoraros llenos de vuestro santo amor. Pueda el sello misterioso imprimir en nuestra inteligencia y en nuestros corazones el verdadero conocimiento de vuestra esencia y poder inefable, así como hemos preservado el acuerdo de vuestro santo nombre, conservar tambien y por siempre en nosotros el fuego sagrado de vuestro santo temor, principio de toda sabiduría, y grabarle profundamente en nuestro sér. Permitid que todos nuestros pesnamientos se consagren á la grande obra de nuestra perfeccion, como recompensa merecida de nuestros trabajos, y que la union y la caridad presidan en nuestras asambleas, para poder ofreceros una perfecta semejanza con la morada de vuestros escogidos que gozan de vuestro reino para siempre. Fortalecednos con vuestro espíritu para que podamos apartarnos del mal y encaminadnos al bien, que todos nuestros pasos sean para gloria y provecho de nuestra aspiracion y que un grato perfume se desprenda del altar de nuestros corazones y suba hacia vos. ¡Oh! Jehová, nuestro Dios. Bendecidnos, Señor; haced que prospere la obra de nuestras manos; y que siendo vuestra justicia nuestra guía, podamos encontraros al término de nuestra vida!»

Siguiendo el detallado análisis que venimos haciendo debemos preguntarnos: ¿Res-

ponde esta oracion ni cualquiera otra semejante á la idea que hay formada de la masonería? ¿Es necesaria súplica semejante en capítulos que se propagan los fines que la órden trabaja para conseguir? Ciertamente que no; en manera alguna deseamos que esta manera de expresarnos haga ó pueda hacer entender que nuestra censura va encaminada á la elevacion que se hace á Dios del espíritu, y mucho ménos á la súplica de atencion y ayuda que se le hace. No, lo que deseamos que quede patentizado de una manera palpable es la violenta confusion que se ha establecido en el afan de dar á la masonería apariencias que no tiene ni puede tener; lo que queremos revelar es que deseando conseguir ciertos y terminados fines, no tuvieron inconveniente los que lo pretendian en recargar las ceremonias con prácticas que huelgan, con prácticas innecesarias que no pueden llevar más que á un gasto superfluo de tiempo.

Terminada la oracion y ocupados los puestos respectivos por aquellos á quienes corresponde, sigue el exámen, que se hace con arreglo á los términos del siguiente catecismo:

PREGUNTA. ¿Dónde estás?

RESPUESTA. En el centro del lugar más sagrado de la tierra.

P. ¿Cómo lográsteis entrar en este lugar sagrado?

R. Con ayuda de la Divina providencia.

P. Explicadme tal misterio.

R. Hallábame en las antiquísimas ruinas de Enoch y penetré los nueve arcos subterráneos que allí habia y al fin encontré la palabra Jehová que habia prometido á los patriarcas.

P. ¿Qué significa la palabra Jehová?

R. El nombre grande y misterioso que Enoch grabó sobre la plancha de oro muy luminosa.

P. ¿Quién sois?

R. Soy lo que soy y lo que seré.

P. ¿Conocéis la verdadera pronunciacion del nombre del S.·. A.·. D.·. U.·.?

R. Es una palabra sagrada, solemne, conocida de los grandes electos, perfectos y sublimes maestros.

P. ¿Cuál es vuestro carácter?

R. El de caballero del Arco Real.

P. ¿Cómo alcanzásteis ese favor?

R. Para recompensar mi celo, favor y constancia, Salomon y el rey de Tiro me concedieron este grado, así como Johaben, Stolkin y Adoniram.

P. Dadme la señal, la palabra y el tocamiento.

R. La primera señal es de admiracion (consiste en alzar las manos hacia el cielo inclinando la cabeza hacia el lado izquierdo y poniendo la rodilla izquierda en tierra); la segunda es de adoracion (consiste en ponerse de rodillas con la mano derecha en la espalda y la izquierda en la cabeza, teniendo la palma hacia el cielo). El tocamiento consiste en coger al hermano por debajo de los brazos como para ayudarle á ponerse

de pié, diciendo al propio tiempo, H.·. K.·. y pronunciando la palabra cuyas iniciales hebráicas son H.·. H.·.

P. ¿Qué significa esa palabra?

R. Jefe de la humanidad unida, frase pronunciada por Adoniram al ver á su compañero Johaben arrodillado despues del descubrimiento que hicieron del delta de Enoch, él, Stolkin y Johaben.

P. ¿Teneis otro deseo?

R. Recibir el sublime grado masónico de perfeccion.

Los términos en que tiene lugar la clausura del taller son tan retumbantes como los que ya dejamos citados, segun pasamos á ver.

Tres veces poderoso.—¿Que hora es, hermano inspector?

Primer Gran Vigilante.—Va á anochecer.

Tres veces poderoso.—Anunciad á los hermanos que va á cerrarse este capítulo por el número más perfecto y misterioso. (Inmediatamente despues de pronunciadas estas palabras, los congregados se reunen alrededor del altar, excepto Salomon, el rey de Tiro y el Gran Inspector ó segundo vigilante, los cuales pronuncian alternativamente las siguientes exhortaciones, entre las que se escucha igual música que la empleada en la apertura de trabajos):

Tres veces poderoso.—Grande es el Señor en Sion; la tierra toda le alabe; su nombre es grande y terrible y Él es santo.

Primer Gran Vigilante.—Ensalzad al Señor, nuestro Dios, y adorémosle en su santo templo, porque Dios, nuestro Señor, es santo.

Gran Inspector.—Se oyó su voz por entre las nubes y el fuego, y del abismo brotaron tesoros desconocidos.

Tres veces poderoso.—Bendecid al Señor y su santo nombre, porque el Señor es eterno ahora y siempre.

Primer Gran Vigilante.—¿Cuál es el hombre que puede igualar su poder y ser superior á su gloria?

Gran Inspector.—Somos de ayer y nada conocemos y sombra es nuestra vida que huye de nosotros.

Tres veces poderoso.—No es dado al hombre comprender sus perfecciones, porque Él está más alto que los cielos y más profundo que el mismo fondo del abismo.

Primer Gran Vigilante.—Sus ojos no abandonan al hombre en su camino; y ve su pensamiento y observa sus acciones.

Gran Inspector.—Deja, Señor, que tus obras se muestren á tus siervos y tu gloria se ostente á los hijos de los hombres.

Tres veces poderoso.—Tu belleza, Señor, descienda hasta nosotros y hermosas y perfectas parezcan nuestras obras.

Primer Gran Vigilante.—Elevaré mis cantos al Señor y tambien mis preces miéntras exista.

Gran Inspector.—Meditaré cerca de Él con regocijo y alegrará mi espíritu el Señor.

Tres veces poderoso.—Proteged, Señor, al justo y sostened al bueno para que sea apacible el término de sus dias; porque Tú has dicho, Señor, que el justo de la tierra habitará contigo, que tus ojos jamás le abandonarán y que trabajará en vuestro nombre y os servirá por siempre.

Despues de concluidos las exhortaciones, se reunen á los demás hermanos y pronuncian igual oracion que al comenzar practicando iguales ceremonias, y se retiran.

Hemos expuesto, si bien sumariamente y abreviando, cuanto en este grado nos parecía del todo inútil las formalidades cuya significacion apénas si se alcanza á comprender. A primera vista se observa desde luégo que las tradiciones bíblicas juegan importantísimo papel, y creeríamos dejar incompleto nuestro trabajo si no expusiéramos la fabulosa historia inventada para darle justificativo, la cual puede ser apreciada en su verdadero valor dado lo que ya dejamos expuesto en los capítulos precedentes acerca del verdadero orígen de la asociacion.

Olvidándose de que harto fácil era poner la verdad en su lugar, los partidarios de la incomprensible idea de que la masonería era tan antigua como el mundo, y los sostenedores de sus méritos y merecimientos, fundándose en ello, han hecho extensas divagaciones, cogiendo acá y allá términos conque urdir lo conveniente á sus propósitos. A este fin, dice Ramsay, probando sus conocimientos de los libros del Antiguo Testamento, que Enoch, hijo de Jafet y sexto descendiente de Adan, supo conservarse siempre puro y en el más santo temor de Dios. Como prueba de afecto, el Hacedor Supremo, á quien adoraba, se le presentó en sueño, y le habló de esta manera: «Por cuanto deseas sabes mi nombre, presta atencion y te será revelado.» Inmediatamente después le pareció ver ante sí una montaña que se elevaba hasta el cielo, á cuya cumbre fué llevado Enoch, viendo allí una plancha de oro, formando un triángulo, bruñida refulgentemente y en cuya cara superior estaba escrito con caracteres hebreos el nombre del Altísimo, prohibiéndosele absolutamente que lo pronunciara. Hallándose contemplándolo, sintió repentinamente que descendia á lo más profundo de la tierra, atravesando nueve arcos, y en el noveno que era el más hondamente levantado y el que más lucía, vió una plancha exactamente igual á la que había contemplado en la cumbre de la montaña. Tomando Enoch este sueño por una inspiracion del Altísimo y para recuerdo de tan milagrosa vision, deseó construir en el mismo sitio un templo formado de nueve arcos superpuestos los unos á los otros y en el que se adorara y reverenciara el único y eterno Dios. Este templo fué construido en Canaan, la tierra santa de más tarde, por Matusalen, hijo de Enoch, sin que tuviera conocimiento de nada de lo que á su padre había ocurrido.

Queriendo aquel patriarca, sin embargo, que quedara un imperecedero recuerdo de la vision que había tenido, mandó construir una plancha triangular de oro, cada uno de cuyos lados tenia un codo de longitud y la ajustó luégo á una ágata de la misma forma, grabando sobre ella iguales caracteres que había visto por indicacioon de Dios en aquella que le mostrara en la cúspide de la montaña, y todo levantado en un pedestal triangular de mármol blanco lo hizo poner en el noveno arco ó sea en el último y más hondo de aquel templo.

Una vez terminado el santuario que se dedicaba al culto del único y soberano Dios, creador de cuanto existe, Enoch recibió del Altísimo el siguiente mandamiento: «Construid una puerta de piedra con un anillo de hierro para que se pueda alzar; colocadla sobre la abertura del primer arco para que debajo de ellos queden preservados de la destruccion universal las joyas preciosas que deben ser depositadas.» Así lo hizo y sólo él conocia el nombre de Dios y el precioso tesoro.

Temeroso Enoch que pudieran perderse y desaparecer los conocimientos de las ciencias y de las artes creadas ya y deseando que no sucediera así, para que la posteridad pudiera aprovecharse de ellos, construyó dos enormes pilares y los asentó en la cumbre de la montaña más alta; uno de bronce para que pudiera resistir al agua, si con este elemento se realizaba la destruccion del mundo, otro de piedra para que resistiera al fuego. En la columna de mármol trazó un geroglífico indicando que en aquel sitio habia oculto un preciosísimo tesoro bajo los arcos subterráneos que habia dedicado á Dios y en la columna de bronce grabó los primeros principios en que descansan las artes liberales y principalmente las de la masonería.

Noé, hijo de Lamech, nieto de Matusalen, fué bueno y piadoso en medio de la espantosa corrupcion que se habia apoderado de los hombres; cuando por esta causa Dios en su infinito poder acordó destruir el mundo y que todos los hombres perecieran, acordándose del que á pesar de todo le habían permanecido fiel, lo llamó y le dijo: «Castigaré los pecados de los hombres con un diluvio universal. Construye un arca capaz de contener á tí y á toda tu familia, así como tambien á un par de criaturas de todas las que viven sobre la tierra y sólo esos serán los que puedan salvarse de la destruccion general que borrará las iniquidades de los hombres.» Dios entregó á Noé los planos de aquella arca en que podria salvarse el justo, y en su construccion empleó cien años, teniendo ya seiscientos años de edad cuando la vió terminada, y y noventa y nueve su hijo Seth.

El dia designado penetró en el arca, siguiendo en un todo las instrucciones que de Dios habia recibido. El diluvio universal tuvo lugar el año de la creacion del mundo 1656. La columna de mármol que Enoch levantara fué destruida en aquella universal ruina, mas la de bronce resistió el embate de las aguas, y gracias á ésto pudieron salvarse los principios en que están fundadas las artes liberales y la masonería que data desde entónces y que ha llegado hasta nosotros.

La Sagrada Escritura, continúa diciendo el historiador del grado del Real Arco, nos manifiesta todo lo ocurrido en los tiempos posteriores al diluvio hasta la cautividad de los israelitas en Egipto, de donde fueron sacados por Moisés. Se sabe tambien por documentos *depositados en los archivos de Escocia* que durante un combate se perdió el Arca Santa, la cual fué descubierta nuevamente gracias á los rugidos de un leon que vino á echarse á los piés de los israelitas, despues de haber matado á muchos egipcios, y cuya llave dejó caer de la boca la ya sumisa fiera al acercarse el Sumo Sacerdote. La misma historia nos informa de todo lo ocurrido á los israelitas hasta que llegaron á la tierra que Dios les tenia prometida, de los hechos que tuvieron lugar

hasta que la Providencia puso el cetro en manos de David; que aunque en la firme resolucion de erigir un templo en que para siempre fuera honrada la memoria del Altísimo, nunca pudo empezarlo, pues tal gloria parecía reservada para su hijo: Salomon, el más sabio de todos los príncipes que han existido en la tierra, tenia presente la promesa que Dios habia hecho á Moisés de que con el tiempo alguno de sus descendientes descubriría su nombre sagrado, é inspirado por su sabiduría juzgó que ésto no podría cumplirse en tanto que no fuera elevado y consagrado un templo á Dios para que en él quedara depositado tan precioso tesoro. En el cuarto año del reinado de Salomon, se comenzó á levantar el templo, con arreglo al plano que el mismo David diera, semejante en un todo al Arca de la Alianza, y la obra se llevó á cabo por los individuos de la órden masónica que estaban ya congregados en comunidad. En la parte inferior del templo, hizo construir Salomon una bóveda, á la cual llamó secreta, y en ella erigió un pilar de blanco mármol para sostener el Arca, dándole por esto el nombre de pilar de la belleza por la hermosura de lo que sostenía. Desde este punto á su palacio había un largo y estrecho conducto que ponía en comunicacion ambos recintos, á traves de nueve arcos sucesivos por el que sigilosamente acostumbraba á retirarse el príncipe sapientísimo en compañía del rey de Tiro y de Adoniram, siempre que tenian que tratar de algun importante asunto.

Ningun otro mortal podía hasta entónces participar de honra tan señalada: la muerte de Hiram rompió por algun tiempo la tradicion, y como se hacia necesario buscar tres hombres, reuniéronse algunos intendentes del edificio, *Caballeros. Elegidos y Grandes Maestros Arquitectos* que conocian el lugar secreto en que el rey se reunía con sus otros dos acompañantes, y solicitaron de Salomon la honra de ser admitidos. El monarca les contestó: «Hermanos míos, no os lo puedo conceder todavía: Dios permitirá que algun dia conozcáis el secreto que deseáis.

En tanto que Salomon permanecía indeciso acerca de las personas que escogería determinó construir un templo para la administracion de justicia en el mismo sitio en que se hallaba el antiguo santuario de Enoch, para lo que mandó que fueran levantadas las columnas y removidos los escombros, y ordenó á Adoniram, Johaben y Stolkim que hicieran la medicion del terreno y pusieran los cimientos del nuevo edificio. Al comenzar á romper las columnas, descubrieron un gran anillo de hierro sujeto á una piedra cuadrada de bastante magnitud; levantáronla con grandes esfuerzos y trabajos, y hallaron que daba entrada á una profunda caverna de cuyo interior nada se podia ver á causa de las profundas tinieblas que allí reinaban. Johaben se manifestó dispuesto á descender sin pararse en nada, y admitida su proposicion, se le ató por la cintura, y para facilitar su ascencion dejó advertido que cuando él agitara violentamente la cuerda lo sacaran en seguida. Descendió, en efecto, y poco despues se hallaba en una arqueada bóveda en cuyo centro habia un anillo exactamente igual al que habia visto en la parte superior; lo levantó, y hallándose en el comienzo de una abertura secreta, bajó por ella llegando á un tercer piso. Como estuviera ya fatigado, agitó la cuerda y lo subieron; informó á sus compañeros de todo cuanto habia visto, manifestándoles que á su juicio debian existir otras habitaciones á mayor profundidad.

Propuso entónces Stolkim que lo descendieran á él, y al llegar al tercer piso en que Johaben había estado, hallo efectivamente otro anillo como los precedentes y siguió bajando hasta el sexto, en cuyo puntó experimentó igual fatiga que su compañero había sentido, y como al propio tiempo observara que la antorcha con que se alumbraba se iba extinguiendo, indicó que lo subieran y así lo hicieron sus compañeros que lo aguardaban arriba.

Contó cuanto en el interior había visto y á su vez propuso entónces Adoniram descender él, lo cual efectuó llevando una antorcha en la mano. Cuando llegó al noveno arco, ó lo que es lo mismo al arco noveno, sintió que se le apagaba la antorcha y que al propio tiempo se desprendia cantidad de piedra y mezcla; á pesar de la oscuridad, descubrió en medio de un aposento un pedestal triangular de alabastro blanco, hueco, profusamente iluminado interiormente por un fuego inextinguible, sobre el que, incrustado en una ágata había una plancha de oro esmaltada de piedras preciosas que brillaban refulgentemenje, y en el centro de la que se veian grabados los caracteres hebreos del nombre de Dios, tal como lo habia puesto el patriarca Enoch. Adoniram se arrodilló inmediatamente é indicó á sus compañeros que le subieran. Dió cuenta á sus compañeros de todo lo que había visto, y deseando los tres cerciorarse bien, acordaron bajar juntos, sirviéndose de una escala de cuerdas que al efecto habían construído.

Cuando llegaron al término de la bajada, Johaben y Stolkim se sintieron llenos de admiracion y se arrodillaron del mismo modo que Adoniram lo habia hecho; levantaron las manos hacia el cielo dando gracias á Dios por su infinita misericordia, y más particularmente por haber hecho tan prodigioso descubrimiento. Adoniram y Stolkim se levantaron por sí sólos, pero viendo que Fohaben seguía postrado aún, pasaron las manos por debajo de sus hombros y lo ayudaron á ponerse de pié, pronunciando Adoniram las palabras hebreas Hamalek Kheblim que traducidas literalmente significan *Jefe de la hermandad.* Examinaron despues la plancha con mayor detencion, y distinguieron que habia grabados además sobre ella algunos caracteres cuya significacion no alcanzaban á comprender, acordaron llevarla á Salomon y al rey de Tiro para que ellos la descifraran.

Cuando hubieron sacado aquel preciosísimo tesoro, cerraron perfectamente las entradas, dejándolas en el mismo estado en que se hallaban ántes de su descubrimiento, y se dirigieron al palacio del príncipe sapientísimo, á quien encontraron acompañado del rey de Tiro; presentaron á ambos lo que habian hallado. Tan luego como Salomon vió la piedra y lo que sobre ella había grabado, exclamó, dirigiéndose al rey de Tiro:—«Ved, hermano, el verdadero nombre de Dios eterno, Dios único y todopoderoso, del Grande Arquitecto del universo.»—Él é Hiram cayeron de rodillas, alzaron las manos al cielo y dieron gracias al Señor por todas sus misericordias, y en particular porque de nuevo les habia permitido ver su inefable nombre. Levantáronse y Salomon preguntó á los tres compañeros como habían encontrado tan maravillosa piedra, y entonces ellos narraron todo lo que había sucedido. Salomon, despues de reflexionar un instante, dijo al rey de Tiro:— «Recuerdo, hermano mio, haber oido á

mi padre David una tradicion relativa á que, habiendo sido el patriarca Enoch inspirado por un sueño, durante el cual vió este nombre inefable, y sabiendo que el mundo iba á ser destruido poco despues por un diluvio, hizo una bóveda semejante á la que ha sido descubierta, y en ella depositó un triángulo de oro incrustado en una losa de ágata, sobre el que grabó el inefable nombre de Dios; para indicar el sitio en que se hallaba levantó una columna de granito, la cual quedó destruída por las aguas del diluvio. Ningun mortal pudo descubrirlo por esta causa, pero seguramente queda descubierto hasta ahora, y podemos mostrar al mundo á los que por sus grandes méritos se han hecho dignos de hallarlo, pues sin duda es la verdadera palabra del Mason, y el primitivo nombre del Grande Arquitecto del universo, sólo conocido por nosotros y por nuestro difunto hermano Hiram Abí.»

Dirigiéndose luégo á los tres compañeros que habian tenido la fortuna de hacer aquel portentoso descubrimiento, les dijo:—«Hermanos, el Grande Arquitecto del universo os ha concedido un favor señaladísimo al escogeros para que fuérais quienes descubriérais *los tesoros preciosos de la masonería.* Yo tengo un lugar en el que depositaré este tesoro, os enseñare la pronunciacion de esta gran palabra y el profundo misterio que encierra.»

Desde entónces quedaron *fijadas por Salomon* las señales, toques y palabras de este grado. La señal es símbolo de lo que hicieron los tres compañeros cuando descubrieron el luminoso pedestal y la ágata, el toque es representacion de lo que hicieron Adoniram y Stolkin para ayudar á levantar á Joabel al ver que no podian levantarse: el rey Salomon añadió:—«La palabra sagrada de este grado será el gran nombre inefable, pero jamas se pronunciará en él. Yo la recibí oralmente de mi padre David y la comuniqué á mi hermano el rey de Tiro y á Hiram Abí, y acordamos no comunicarla jamas sino cuando los tres estuviéramos presentes: el ilustre hermano Hiram prefirió morir ántes de pronunciarla, y habiéndose perdido la verdadera pronunciacion de la palabra inefable en el trayecto del tiempo y hallándose sustituyéndola la palabra Adonaí, se ha presentado una vez más á nuestros ojos, creyéndonos autorizados para comunicarla, si bien no se hará sino deletreándola y con la mayor circunspeccion.»

Los dos reyes, seguidos de los tres compañeros, descendieron con el tesoro por la via oculta á traves de nueve arcos, hasta llegar á la bóveda secreta: allí trabajaron juntos con los brazos desnudos é incrustaron la plancha de oro sobre el pedestal de la columna de la Hermosura, habiéndose juzgado muy felices por haberse empleado en tan gloriosa obra. Cuando estuvo terminada se postraron ante el Grande Arquitecto del universo elevando preces, adoraciones y homenajes por el favor con que los colmaba, y cambiaron el nombre de bóveda secreta por el de bóveda sagrada.

El grado de *Grande Electo, Perfecto y Sublime Mason* quedó creado y establecido; los dos reyes y Adoniram, Johaben y Stolkin fueron los cinco primeros que recibieron el grado de perfección, explicando ambos reyes á sus nuevos hermanos la palabra inefable, grabada en la plancha de oro, que era y es el nombre de la Omnipotencia divina, cuya pronunciacion ha sufrido mucho y ha sido altamente corrompida

y enseñándole su verdadera naturaleza y divinos atributos. Esta palabra misteriosa se cubre con tres palabras sagradas, tres señales, tres toques y tres palabras de pase ántes de llegar á la verdadera, ó sea al nombre inefable.

Los maestros recien elegidos, prestaron una obligacion solemne ante Dios de no pronunciar jamás abiertamente la palabra sagrada, y de no admitir á este grado sublime á ningun mason que no hubiere dado pruebas de amor sincero á la institucion, y usar siempre la misma ceremonia para conmemorar el hallazgo de tan sublime nombre.

El número de grandes y sublimes elegidos estuvo limitado en su principio á tres, por más que, segun acabamos de ver, eran cinco los iniciados: Salomon, Hiram, rey de Tiro, Johaben, Stolkin y Adoniram, y así continuó hasta que el templo estuvo perfectamente terminado y se practicaron las ceremonias de la consagracion. Despues Salomon, en premio á los servicios que habian prestado, inició en los misterios de este grado sublime á los doce grandes maestros que con suma fidelidad habian presidido el gobierno de las doce tribus desde la muerte de Hiram, otro gran maestro arquitecto; á los nueve más ilustres y elegidos de los quince (grados décimo de la misma masonería), y á Zerbal, que sucedió á Hiram como gran maestro arquitecto, todos hermanos masones muy distinguidos por sus talentos y virtudes, á quienes confirió primero el grado de Real Arco y luégo el de perfeccion, dándoles el título de Grandes Electos, Perfectos y Sublimes Masones, y enseñándoles á cada uno los especiales deberes que tenían que cumplir.

Los nueve caballeros del Arco Real ocupaban los nueve arcos que conducian á la bóveda sagrada. Los más ancianos se quedaron en el arco inmediato á la bóveda, y así sucesivamente tomaron sus puestos, quedando el más jóven en el primer arco que estaba próximo á la sala privada de Salomon. Se tenia muy especial cuidado en no permitir que pasara nadie sin que probara su aptitud, dando las palabras de pase de cada arco: el hermano que daba la palabra sagrada dentro de la bóveda, tenía que dar otra palabra de pase.

Queda dicho ya, prosigue, de qué modo se aumentó hasta veintisiete el número de los grandes electos, que es el cubo de tres, y qué eran los dos reyes, los tres caballeros del Arco Real, los doce jefes de las doce tribus, los nueve grandes maestros elegidos y un gran maestro arquitecto.

Por aquella época vivian tambien otros tres mil quinientos sesenta y ocho maestros que habian trabajado en la construccion del templo, los cuales comenzaron á manifestarse celosos en extremo por la preeminencia que se habia dado á los veinticinco hermanos, pues con harta frecuencia los veian pasar á los aposentos del rey, cuya entrada no les estaba permitida á ellos. Un dia enviaron varios representantes á Salomon, suplicándoles que les concediera igual honor: oyóles el rey con la mayor bondad y atencion, pero les manifestó que los veinticinco maestros merecian tan señaladas prerogativas y las consideraciones que les habian conferido por su amor ó inviolable fidelidad á los trabajos que se les habian confiado..—«Id en paz, añadió; vuestra hora no ha llegado todavía: continuad desempeñando vuestros deberes como

masones, y Dios permitirá que á su debido tiempo recibáis el precio de vuestras obras.»

Uno de los comisionados que habian comparecido ante el sapientísimo monarca no quedó satisfecho con la respuesta recibida, y se volvió á sus compañeros diciendo: «¿Para qué queremos otro grado superior? Sabemos que se ha cambiado la palabra, podemos trabajar como maestros y recibir la paga correspondiente.» Esto no pudo ménos de mortificar á Salomon pero no lo manifestó, sino que por el contrario se expresó de esta manera. «Los antiguos maestros á quienes he elevado al grado de perfeccion, han recibido particularmente este favor de mí: han trabajado con ahinco y constancia en las antiguas ruinas, y aunque la empresa era difícil y se presentaba sembrada de obstáculos, penetraron en las entrañas de la tierra de donde sacaron un preciosísimo tesoro para enriquecer y hermosear el templo de Dios vivo. Id con Dios: haced como esos hermanos han hecho; qne vuestros servicios en la causa de la masonería sean tan importantes y vuestro celo y devocion tan grandes como los de ellos, y os recompensaré debidamente.»

Despues de tan elevada réplica, salieron los comisionados para ir á comunicar el resultado á los maestros que se reunieron para escucharles. Muchos de ellos quedaron satisfechos con la contestacion y reconocieron la justicia del acto, pero un pequeño número quedó disgustado de aquella negativa y determinó marchar á las antiguas ruinas, registrar debajo de la tierra, esperando encontrar los méritos necesarios para conseguir lo que deseaban. Con este objeto unos veinte partieron á la mañana siguiente con direccion á las predichas ruinas; descubrieron el primer anillo de hierro gracias al que levantaron la piedra cuadrada que cubria la boca del subterráneo y se hallaron en la entrada de los arcos; inmediatamente aguijoneados por la ambicion que los dominaba prepararon una escalera de cuerda y bajaron con antorchas encendidas: mas no bien hubo llegado el último cuando se escuchó una gran detonacion, en todos los alrededores tembló la tierra, llegando el ruido hasta la ciudad; los arcos se derribaron sepultando á los ilusos. Se supone que habiendo tocado al noveno arco y encontrado el pedestal luminoso creyeron que contenia riquezas inmensas y lo hicieron pedazos; que la luz que contenia se extendió por la bóveda produciendo la explosion, causa de la muerte de todos ellos.

Tan terrible acontecimiento llegó á oidos de Salomon y envió á Johaben, Stolkin y Adoniram para que se enteraran más minuciosamente de lo ocurrido al romper el dia, quedando sumamente extrañados al ver el distinto aspecto que ofrecia aquel lugar. Nada de los nueve arcos habia permanecido intacto; sólo se veian escombros y no podia averiguarse si alguien se pudo librar de la destrucción. Examinado con cuidado todo aquel lugar, no encontraron cosa alguna de importancia, sino varios pedazos de mármol sobre los que habia grabados algunos geroglíficos. Se los llevaron á Salomon, al que refirieron cuanto habian visto. Interrogadas algunas personas versadas en el conocimiento de los geroglíficos, persuadiéronse de que aquellos restos eran de la columna de mármol que Enoch habia levantado, y que las ruinas en que se habian encontrado tantos tesoros, eran pertenecientes al templo que habia

consagrado á Dios ántes del diluvio, Salomon hizo unir cuidadosamente los pedazos y los depositó en la bóveda sagrada; hizo limpiar y rellenar el lugar, en que construyó más adelante el templo proyectado.

Tal es la historia de este grado, y menester es que consideréis sobre la grandeza de sus misterios; áun no habeis llegado al término de nuestra sabiduría, la cual sólo podeis alcanzar con vuestro celo, fervor y perseverancia.»

En verdad que son bien pocos los conocimientos que se necesitan para apreciar los errores, inexactitudes y anacronismos de esta historia, inventada por Ramsay, el que en esta ocasion no puede calificarse, como muchos quieren, de armonizador de las tradiciones bíblicas con los principios de la masonería. Desde luégo y sin gran penetracion se advierte lo innecesario de su aparecimiento, con el cual sólo se ha dado lugar á que los detractores de la órden tengan más de un motivo para dudar de cuanta verdad quiera y pueda alegar en su defensa. ¿Cómo no vivir prevenido en contra de los asertos masónicos, cuando no solo se arbitra en su defensa lo que pueda con ellos tener alguna relacion sino que se inventa lo que se quiere y se desvirtúa lo ya tan conocido sólo para conseguir este fin? ¿Cómo no dudar de la exactitud de cuantas afirmaciones pueden hacerse, cuando se dan torcidas interpretaciones para lo que es superfluo á todas luces? Estas consideraciones no los han podido detener en nada y procediendo con igual ligereza que la que se emplea en la redaccion de cuentos cuyo sólo objeto sea entretener á los niños, se han fraguado fabulosas historias cuyos términos no sólo no lo son sino que ni hubieran podido ser cierto. Persiguiendo un ideal que no tiene más valor que la quimera sugerida por un sueño, la masonería escocesa ha seguido sus propias inspiraciones, ha amalgamado elementos contrarios, ha zurcido de mala manera asuntos de todo punto heterogéneos, con lo cual ha logrado sólo que la órden aparezca como el monstruo que describe Horacio, ó en el abigarramiento que resultaría en el salon donde sin orden ni concierto se aglomeraran objetos de todas clases y de todas épocas.

La historia del grado que acabamos de exponer no necesita impugnacion, por cuanto ella misma se impugna, mas justo es que digamos algo acerca de sus principales puntos para que se vea el desatino con que se ha procedido. Con objeto de que la ascendencia fuera lo más remota posible, fijáronse en Enoch para dar comienzo á ella; Enoch es sin disputa uno de los personajes bíblicos en que más se ha ejercitado la imaginacion de los pueblos orientales, y sin embargo, ninguno de ellos se atrevió á suponer lo que ha supuesto esta moderna masonería, para nada se habla de él como fundador de un templo ni como poseedor de conocimientos, en ciencias y artes que no existían, que grabara en pilares de mármol y bronce para que no pudieran perderse. A Enoch únicamente se le ha atribuido un libro cuya autenticidad ha sido muy puesta en duda á pesar de las referencias á que él parecen encontrarse, tanto en el Viejo como en el Nuevo testamento, pero en ninguna de las partes de este libro se halla nada tampoco que pueda servir de fundamento ó apoyo á las inventadas versiones fantástico-masónicas. Este libro perfectamente conocido hoy gracias á las versiones hechas del códice etiope, que en los últimos años del pasado siglo trajera el céle-

bre viajero Bruce y que en la actualidad se halla depositado en la bibliotoca de Oxford, tiene distintas divisiones, de las que enumeramos las más principales á fin de que quede patente que para nada se habla de la maravillosa construccion de aquellos arcos, atestiguada, segun el autor de la historia del grado, alega, por *documentos existentes en la biblioteca Bodleiana.*

Despues de una introduccion en la que hablaba el Profeta, describe la aparicion del Señor, que viene á juzgar á los buenos y á los malos; habla despues del amor de los ángeles con las hijas de los hombres y la destruccion de los frutos que de él resultaron; en tercer capítulo intercede Enoch por los culpables á los que habia sido enviado para anunciarles su castigo; ve en sueños al Señor, y éste le manifiesta que no le es posible conceder el perdon. En la cuarta y quinta parte, hace una descripcion de fantásticos viajes, en los que abundan ideas muy semejantes á las que se pueden observar en el Apocalipsis, diciendo por último, que toda la sabiduría que poseia Enoch, que era muy grande, la comunicó á los habitantes del mundo en ciento tres parábolas, de las que el libro sólo contiene tres; la primera comienza por una prediccion del castigo que inevitablemente tendrán que sufrir los malvados; despues aparece Enoch, trasladado al cielo, desde donde considera los astros y las constelaciones; en la segunda hace una mencion bien clara de la venida del Mesías, tal como los judíos la esperan, y contiene ademas muchas alegorías casi ininteligibles, y en la tercera, habla puramente de los santos y de los escogidos. Como vemos, no hay absolutamente nada que nos pueda hacer venir en conocimiento de dónde ha salido la historia del templo de los arcos, ni de la revelacion al patriarca del nombre del Dios por Dios mismo, ni de su inscripcion en la plancha de oro, y el cuidado con que ésta fuera guardada para preservarla del diluvio que, segun la Biblia, sólo fué anunciado á Noé.

Igual inexactitud que con respecto á este detalle se puede señalar con todos los que siguen hasta la aparicion de Salomon en tan fantástica historia; de la misma manera que el patriarca Enoch se ha prestado á no pocas tradiciones y consejas, al hijo de David, sucede otro tanto y su nombre no deja de aparecer en ninguno de los libros orientales que, como sabemos, abundan en maravillosas historias que revelan su exuberante fantasía; sabido se está y ya en otra ocasion hemos hablado de ello, que el famoso templo fué construido para adorar y venerar al único Dios, al que no siempre fueron fieles los hebreos; no hubo otro propósito ni en ninguna de las descripciones que se conservan, lo mismo de autores sagrados, que de profanos, hay nada que pueda hacer creer en la existencia de bóvedas secretas ni sagradas. El concepto de sabiduría en que á Salomon se tiene ha inducido á los falsarios á poner al abrigo de su nombre una porcion de libros y escritos acerca de los que, la Biblia, no dice una palabra. Mas áun admitiéndolos todos como ciertos y verdaderos, aun suponiendo que todos fueran originales, nada hallaríamos en virtud de lo que pudiera afirmarse que Salomon tuviera ó pudiera tener participacion alguna en la masonería y ménos aún la íntima relacion con el rey de Tiro que aparece en este grado.

Entre los escritos apócrifos que se atribuyen al monarca que á pesar de su sabiduría

tuvo en sus harenes hasta mil mujeres, y adoró á todas las divinidades de los idólatras desde Moloch hasta Astartes; figuran las cartas que tuvo que dirigir á Vafra, rey de Egipto, y á los reyes de Tiro, de Sidon y de Fenicia, pidiéndoles obreros y materiales para la construcción del templo, y en las mismas compilaciones obran las respuestas tomadas por Fabricio de uno de los libros de Eusebio, en las que estos soberanos prometen hacerle el envío pero nunca le ofrecen visitas que no llegaron á realizar, por cuanto en ningun documento aparecen mencionadas; aun hay más, el historiador Josefo, que es el que más se extiende acerca de las relaciones de estos monarcas, dice sólo que el de Tiro remitió á Salomon libros enigmáticos para probar si efectivamente poseía la sabiduría que todos le afirmaban y que el rey judío descifró perfectamente. Véase tambien en este punto, cuán burda aparece la inventiva de los mantenedores de la masonería escocesa, y con cuánto motivo los que si quiera han leido un poco se burlan y se adhieren á una institucion que por sus propios elementos es de todo punto racional y hasta necesaria.

Estudiada en sus elementos como nosotros venimos haciendo, no se comprende cómo ni por qué ni siquiera un momento han podido subsistir fábulas de esta naturaleza, pues puramente el carácter de tales merecen invenciones tan desprovistas de sentido como la que acabamos de señalar. Ya en otro lugar de nuestra obra, ocupándonos de la version admitida por muchos de que la masonería debia su origen á la ereccion del famosísimo templo de Jerusalen, pusimos de manifiesto con citas de la misma Biblia, quienes eren Hiram y Adoniram, á los que tan importante papel hacen desempeñar los redactores del grado trece; despues de lo que hemos manifestado acerca de Enoch, no cabe pensar siquiera en el templo de los nueve arcos, ni en la bóveda sagrada ni en el triángulo de oro, quedando de manifiesto por tanto que es todo ello una pura convencion á la que únicamente por favorecer, podemos suponer que se arbitrara con objeto de añadir méritos á la sociedad con el fin de que hombres vanales, de esos que sólo viven en las apariencias, entraran á engrosar las filas sin desdeñarse, pues por más que analizándolo filosóficamente resulte ridículo, es lo cierto que abundan aquellos séres que hubieran mirado con malos ojos el que se les considerara como sucesores de pobres, incultos é ignorantes albañiles, por más que los fines que éstos se propusieran fueran los más dignos y levantados, y que por el contrario habían de tener á gala verse con una ascendencia tan remota y tan noble al propio tiempo como la del hijo del santo rey David.

Mas esto no es lo peor; mucho más malo creemos el que no contentos con adoptar estos elementos bíblicos, han divagado tambien por la historia profana, y han aprovechado cuantas narraciones podian servirles á su objeto, de lo que ha resultado fatalmente una mezcla absurda, una confusion en la que persistiendo muchos fanáticos las han puesto de relieve de una manera tal, que todos se han fijado en ellas para escarnecerla y vituperarla. Y no es sólo para con los profanos en donde se ha advertido el mal sino que tambien con los iniciados, pues al llegar éstos al conocimiento de tales prácticas, no han podido ménos de comprender los profundos errores que entrañaban.

CAPITULO XIII.

Los grados números 27, 28 y 29 del ritual escoces.—Decoracion de sus templos.—Trajes.—Palabras y señales. —Ceremonias de apertura.—Ingerencia absoluta hecha en el penal último de la Astrología y de la Alquimia.—Crítica.—Formularismo de iniciacion en el grado 28.—Errores que implica.—El grado 29 ó Gran escoces de San Andres.—Infundada afirmacion acerca de su orígen.—Títulos de las dignidades y oficiales de este grado.—Razon que puede explicar el aparecimiento de estos grados.—Juicio acerca de ellos.—Prosecucion del desarrollo de la masonería en la gran Bretaña.—Carácter de la orden en aquel período.—La Revolucion inglesa.—Actitud de la masonería durante ella.—Separacion que por entónces existía entre la masonería y la política.—Decaimiento de la asociacion á consecuencia de las agitaciones civiles de Inglaterra.—Opinion del doctor Krup de Oxford.—Crítica de la carta en que la formula.—Plot.—Su saña contra la órden.—Sus opiniones.—Sus juicios y sus obras.



ROSIGUIENDO en el exámen que hacemos de los grados primeramente introducidos por la masonería escocesa, y en los que con el objeto ya indicado, se ha amalgamado é involucrado todo, tenemos aún que hacernos cargo de los que en el ritual corriente aparecen con los números veintisiete, veintiocho y veintinueve.

El primero de ellos tiene el enunciado de Soberano Comendador del Templo de Jerusalen y la logia en que su capítulo se reune tiene colgaduras encarnadas y columnas negras en cada una de las que debe colocarse un candelabro. El dosel bajo que se sienta el venerable y el paño que cubre la mesa altar son tambien encarnados con lágrimas negras. En el centro del taller hay una lámpara con veintisiete luces dispuestas en el órden siguiente: doce en la hilera inferior, nueve en la de enmedio y seis en la primera. Además de estas veintisiete hay otras tantas colocadas sobre una mesa redonda alrededor de la que se sientan los comendadores cuando se abren los trabajos.

No ménos pomposos que los registrados anteriormente son los títulos que se dan á todo lo perteneciente á este capítulo, y que por su mismo tecnicismo es una contradiccion con la fraternidad preconizada por la institucion; lo que con arreglo á la tra-

dicion y á las primeras costumbres no podia ni debia llamarse más que *taller*, recibe en este grado el nombre de *corte*; su venerable, *Todopoderoso*, y áun en muchos orientes se le añade los de *muy ilustre* y *muy valeroso*. Los vigilantes se llaman *Muy Soberanos comendadores* y los demás individuos *Soberanos comendadores*. Las señales son dos: una de reconocimiento y otra de órden. La primera consiste en hacer la señal de la cruz en la frente de un hermano con el dedo pulgar de la mano derecha teniendo cerrados los otros dedos; el así investigado responde á la señal besando la frente del que se la ha hecho. Estas señales sólo se dan en *corte abierta*; una vez cerrada ó fuera de ella, en lugar de besar la frente la señal queda reducida á poner sobre la boca los dos primeros dedos de la mano derecha, cerrando los demás y volviendo hacia fuera la palma de la mano. La segunda señal ó sea la de órden, consiste hallándose la corte abierta en tender la mano derecha sobre la mesa redonda, formando una escuadra con el pulgar separado, y estando de pié se coloca la mano derecha debajo del pecho izquierdo formando también una escuadra. El toque para el reconocimiento consiste en dar tres golpes suaves en el hombro del reconocido, el que por respuesta coge la mano del hermano á la que da tres ligeros apretones, diciendo al propio tiempo: Señor, las horas de trabajo para este grado son las diez para la apertura y las cuatro para la clausura.

El traje, que sólo un potentado podría gastarlo, acredita tambien el afan de llamar la atención y deslumbra. El *Todopoderoso* viste una túnica blanca sobre la que lleva un manto de caballero forrado con piel de armiño; su cabeza está ceñida por una corona de puntas; el mandil es encarnado, ribeteado de negro.

Como distintivo lleva en la solapa una cruz teutónica rodeada de una corona de laurel y debajo una llave, adornos todos que han de ir pintados ó bordados en negro; la banda es blanca ribeteada de encarnado puesta al cuello de la cual pende la joya; á uno y otro lado de ésta se bordan con encarnado, cuatro cruces de comendadores los que á su vez usan una banda encarnada ribeteada de negro puesta de derecha á izquierda y de la que pende la cruz de comendador hecha de oro esmaltado. La joya es un triángulo en el que está grabado el nombre de Jehová.

La fórmula de apertura es la siguiente:

El Todopoderoso da tres golpes con el plano de la espada, al escuchar los que, todos los hermanos se ponen en pié y saludan.

El *Todopoderoso* dice *Soberano primer vigilante:*

—Ved si esta córte se halla bien guardada y los centinelas en sus puestos respectivos.

Despues de asegurarse de ello contesta:

Primer vigilante.—Estamos cubiertos, Todopoderoso.

El Todopoderoso.—¿Sois Soberano comendador del templo?

Primer vigilante.—Lo soy.

Todopoderoso.—¿Dónde fuisteis hecho Soberano comendador?

Primer vigilante.—En el campo de batalla cuando batí al infiel Saladino durante el dia y alimenté á los hermanos heridos durante la noche; y cuando aprendí que la

muerte más gloriosa es la del soldado de la cruz que muere cumpliendo con su deber.

Todopoderoso.—¿Qué hora es?

Primer vigilante.—Las diez.

El Todopoderoso hace entónces toda la bateria, que consiste en dar veintisiete golpes con el plano de la espada, doce, una pausa, despues otros doce y tras nueva pausa, los tres restantes y dice:

—Esta córte está abierta.

La clausura se lleva á cabo practicando las mismas formalidades que para abrir, sin más alteración que la hora, que debe decirse son las cuatro.

El segundo de estos tres grados que pasamos á exponer ocupa en el órden de ritual el número veintiocho é implica si se quiere mayores absurdos que las anteriores. Segun lo prescrito, para la logia no hay colgadura particular y en los lienzos de las paredes que las forman pueden pintarse campos, montañas, selvas y cuanto tienda á representar la naturaleza salvaje ó cultivada. El local estará únicamente iluminado por la luz de un sol transparente colocado sobre la cabeza del presidente, sol que debe hallarse en un triángulo inscrito en un círculo. En cada uno de los ángulos de este triángulo, se pone una *S*, unas veces con la cifra latina, otras con el carácter hebráico que representa á esta letra y la cual se traduce en las palabras *Stela, Sedet, Soli* ó por las de *Saber*, *Sabiduría, Santidad.*

Los títulos de este grado no pueden tender á mayor confusión: el venerable toma el nombre de *Adan*, padre de todos los hombres, y en ella sólo hay un vigilante, que es al propio tiempo introductor y preparador de los recipiendarios: recibe el nombre de hermano de la verdad, y en este concepto es orador nato del consejo. Los individuos iniciados en este grado reciben el nombre angelical de querubines, de los que no pueden haber más que siete para formar un Consejo. El número fijo de los siete querubines está determinado por el de los ángeles que conducen los siete planetas conocidos de los antiguos y cuyos nombres son los siguientes:

Micael (pauper Dei) gobierna á Saturno.

Gabriel (vir Dei) á Júpiter.

Uriel (eguis Dei) á Marte.

Zafriel (oriens Deus) al Sol.

Hamabiel (Indulgentia Deus) á Vénus.

Rafael (Medicina Deus) á Mercurio.

Zafiel (mirans Deus) á la Luna.

Las señales admitidas consisten en colocar la mano derecha de plano sobre el corazon separando el pulgar para formar escuadra y á ella se coloca levantando la mano derecha para indicar al cielo con el índice y por toque apretar ligeramente la mano del hermano que reconoce.

Por traje Adan lleva una túnica encarnada cubierta con un manto de color de aurora; en la mano lleva un cetro en cuyo extremo hay un globo de oro. La joya es un sol de oro suspendido al cuello por una cadena del mismo metal, en cuyo reverso se ve un globo grabado. Los querubines usan una banda blanca al cuello de la que pende

por joya un triángulo radiante de oro con un ojo en medio. Estos individuos de la orden no usan mandil, y los recipiendarios para entrar en logia van cubiertos con un velo. La fórmula de apertura es la siguiente:

Adan.—¿Qué hora es en la tierra?

Hermano de la Verdad.—Para los profanos es de noche, pero en este consejo el sol está en su meridiano.

Adan.—Aprovechemos, querido hermano, la bondad de este planeta supremo que alumbrándonos y conduciéndonos por el camino de la verdad, nos enseña que la ley grabada por el Eterno en nuestros corazones es la única por cuyo medio podemos llegar al conocimiento de la verdad única.

Inmediatamente se hacen los signos prescritos y se declaran abiertos los trabajos.

Para las recepciones en este grado se emplean las fórmulas siguientes:

Hermano de la Verdad.—¿Qué deseais?

Candidato.—Salir de la ociosidad, contemplar la ley verdadera y conocer la verdad única.

Hermano de la Verdad.—¿Qué más deseais?

Candidato.—Quedar despojado de toda vanidad y fanatismo, errores en que han incurrido los hombres con su orgullo y su sed de riquezas mundanas.

Hermano de la Verdad.—Introducid al candidato al centro de la logia. (El hermano Verdad abre la puerta, lo toma de la mano y lo conduce al centro del templo, donde se hallará el cuadro del consejo cubierto con un paño negro).

Adan.—¿Persistís, hermano mío, en llegar al colmo de la verdad?

Candidato.—Persisto.

Adan.—Hermano Verdad, por cuanto el hermano persiste acercáos con él al santuario para que preste la obligacion solemne que ha de ligarle para siempre á nuestros misterios.

El candidato se arrodilla poniendo sus manos entre las de Adan que las coloca sobre la Biblia pronunciando así su obligacion y juramento.

Adan.—Hijo mio, puesto que por medio de vuestros trabajos en el arte real os habéis hecho digno de conocer la verdad, es preciso enseñárosla tal cual es. Consultad vuestro corazon y ved si está en estado de obedecerla en cuanto os prescriba. Si es así, segun yo lo deseo, me persuadiré de que ha penetrado en vos y que recibiréis impresiones que os son desconocidas y que no tardarán en haceros patentes. Pero cuidado no vengais á profanar su santuario por un mero espíritu de curiosidad, ni vayais á aumentar el número de los profanos que la han maltratado por tanto tiempo, hasta obligarla á no presentarse en la tierra sino cubierta de un velo espeso al traves del que apénas si se descubre. Oculta su gloria, no aparecerá sino al verdadero y libre mason, es decir, á los fieles estirpadores de la supersticion y de la mentira. Espero, hermano mío, que llegaréis á ser uno de sus más ardientes defensores. Las pruebas porque acabais de pasar no me dejan duda ninguna de cuanto debo esperar de vos, y para que nada os quede por saber instruyo al hermano Verdad á fin de que os enseñe lo necesario.

Al concluir esta plática se descubren los ojos al candidato y se le muestra el cuadro del consejo sin explicarle nada.

La fórmula para la clausura es como sigue:

Adan.—¿Qué hora es?

Hermano de la Verdad.—La hora en que siempre siguen los hombres el error; que pocos son los que le combaten y pocos los que llegan al lugar santo.

Adan.—Marchemos por el camino que nos enseña, que la ley grababa por el Eterno en nuestros corazones puede conducirnos al conocimiento de la verdad.

Por último, el grado que en los rituales modernos y corrientes aparece con el número veintinueve es el primero de los fundados por Ramsay, y el título que lleva es el de *Gran escoces de San Andres ó patriarca de las cruzadas.* No les bastaba haber involucrado artificialmente las narraciones bíblicas, no se manifestaban aún conforme con las arbitrarias á que habian dado lugar, sino que amparándose de hechos históricos, que están perfectamente explicados por el espíritu de los pueblos en la época que acaecieron, no tienen absolutamente nada que ver ni con ésta ni con la otra asociacion. Procediendo en este grado del mismo modo que en los anteriores hemos hecho, reservaremos hacer al final la crítica, exponiendo ántes sus formalidades y prácticas.

Las colgaduras en que este capítulo se reune han de ser de color carmesí suspendidas de columnas blancas. El tapizado de los asientos que ocupan el venerable y los vigilantes han de ser del mismo color con adornos dorados, y el de los bancos en que se sientan los caballeros, azul oscuro. En cada esquina de la sala habrá una cruz de San Andrés (órden militar instituída por Jacobo V, rey de Escocia, en 1534) con nueve luces en grupos de tres, frente á cada una. Ademas habrá otras nueve tambien en grupos de tres al Oriente, Occidente y Luz, ó sea en los costados del altar que se debe colocar en el centro. Igualmente habrá otras nueve luces enfrente de los cuatro primeros oficiales, formando todas un total de ochenta y una.

La logia de este grado recibe el nombre de *Capítulo.* Su presidente se llama *Venerable gran Maestre;* el primer vigilante *Prelado;* el segundo *Senescal;* el cuarto oficial *Gran Alguacil;* el primer diácono *Gran preceptor;* el segundo diácono *Gran mariscal;* el tesorero *Gran limosnero;* el secretario *Gran notario;* y los demas, caballeros Grandes Cruces. Un guardia vigila la puerta interior del templo y un centinela la puerta exterior. El Gran Maestro se sienta al Oriente; el Gran Prelado al Occidente; el Gran Senescal al Occidente y el Gran Alguacil al Norte.

La entrada se realiza por el plano de la cruz de Jerusalen, dando tres pasos de aprendiz, tres de compañero y tres de maestro, y la edad que dentro de la órden manifiesta tener cada hermano es el cuadrado de nueve, ó sean ochenta y un años, número igual al de las luces que alumbran el santuario. Los golpes de la batería son nueve, dando primero dos; tras una pausa tres y por último, cuatro. El tiempo que duran los trabajos de este capítulo se anuncia diciendo en la apertura que es *Medio lleno,* y para la clausura *la entrada de la noche.*

Segun venimos viendo, la razon única que puede explicarnos el establecimiento de

estos grados no puede ser otra que la de halagar la vanidad de aquellos que están en la errónea creencia de que las humildes clases sociales, no pueden haber estatuido nada. Seguramente muchos de los que así piensan, todos, por decirlo así, hubieran dejado de formar parte de esta asociacion si se les hubiera dicho que fueron sus fundadores pobres y oscuros hijos del trabajo; que la causa de su establecimiento no fué otra que el deseo de defenderse contra las vejaciones que venian sufriendo de los fuertes y que más tarde ampliaron su benéfico instituto al bien de los demás hombres, á los que reputaban como hermanos, y cuya emancipacion en todos sentidos deseaban; entonces, seguramente se hubieran desdeñado de formar parte de ella; para encariñarlos fué necesario que una imaginacion soñadora y ambiciosa, que un hombre con determinadas miras y apto sólo á servir una causa, con tal apasionamiento que hasta la verdad le sacrificaba, desplegara ante sus ojos fastuoso panorama é hiciera ver el maravilloso papel que la sociedad de que iban á formar parte había desempeñado en la historia antigua, la influencia que habia tenido en los grandes movimientos de la Edad Media, y no sólo esto, incomprensible para muchos, sino que vieran aparato y fausto, que quedaran halagados con las joyas y distintivos. El sencillo mandil, el mazo, la escuadra y el compás, no podian bastar para esto; hacia falta algo más y se recurrió á todo aquello que pudiera engrandecer, y de aquí las grandes cruces, los magnificos collares y los vistosos trajes que reunidos, más que el vestuario de una sociedad benéfica, más que el vestuario de una órden seria y formal que se ha propuesto realizar el bien en todas las esferas, se le podria confundir con el guardaropa de un teatro ó con el monton de prendas con que se hubiera adornado una alegre mascarada.

Esta es la verdad y faltariamos abiertamente á nuestro deber, no ya ocultándola, pero hasta si quisiéramos velarla con ligera cubierta para que no apareciera con toda la desnudez que exige. La mala fe es tal vez lo que ménos daño á causado á la masonería, pues no podemos suponer que se hayan inspirado en ella todos los que le han causado perjuicio; los más han dado lugar á ello con su pasividad, con su afan de disculpar, y digámoslo para siempre, con su falta de valor para manifestar sencillamente lo que creian y pensaban. Sin duda alguna, cabe admitir que muchos han guardado silencio con el buen deseo de evitar divisiones y aminorar el cisma, pero tal sistema se ha patentizado que es el peor que pudieran arbitrar, pues ninguno les hubiera dado resultados tan perniciosos. Desde que asoman en la masoneria los primeros síntomas de esto que desde el principio venimos ya censurando, los hombres de autoridad y de prestigio debieron manifestar claramente la verdad y con ello se habria evitado el ridículo y el desprestigio, así como tambien mayores males que podemos reasumir en el censurable abuso cometido por muchas autoridades masónicas. Tanto ha sido lo que por el aparato y por las formalidades externas se ha hablado de la masoneria, que hoy puede afirmarse que el mayor número de lo profanos que solicitan su filiacion á la órden, lo hacen por curiosidad, y dígase lo que se quiera hay que confesar que en nuestro tiempo el mayor número de los iniciados no pertenecen á las clases obreras, á las que por falta de ilustracion pudieran hacerse creer cual-

quier cosa; la mayor parte de los masones que ingresan en las logias son hombres conocedores que apénas dan los primeros pasos comprenden que nada de lo que allí ven es formal y serio, así como tambien que nada de ello se encuentra en armonía con el credo preconizado, y ésto les hace volver las espaldas, siendo lo inmediato que al salir manifiesten lo que han visto, de lo que en verdad no resulta honra alguna para la masonería.

Igualmente vistoso que el de los grados anteriores es el traje de los caballeros de este capítulo, consistente en una túnica de color carmesí ajustada á la cintura por un cíngulo color de grana. El collar es verde ribeteado de carmesí, del cual va suspendida la joya. El pecho lo cruza de derecha á izquierda una banda blanca con franjas doradas. Al lado izquierdo del pecho sobre la túnica debe estar bordada la gran cruz de San Andres. La joya se compone de dos triángulos agudos entrelazados y formados por los arcos de círculos grandes hechos de oro, los cuales encierran en su centro compases vueltos hacia arriba y abiertos á los veinticinco grados; esta joya va pendiente de uno de los extremos de la cruz de San Andres coronada por un yelmo de caballero. En el centro de la cruz estará la letra P. en medio de un triángulo equilátero y tambien en la sortija de este grado formada por una serpiente alada. Entre los dos lados inferiores de la cruz está suspendida una llave y en los otros extremos de la misma las letras B. D. M. N. que son las iniciales de la palabra sagrada.

Las formalidades de la apertura de trabajos en este grado son las siguientes:

El Gran Maestro da tres golpes de mallete sobre la mesa de altar y dice:

—Grandes Caballeros, voy abrir esta logia de caballeros escoceses de San Andres. Tened la bondad de vestiros y armaros, ocupando los oficiales sus puestos respectivos.

Una vez hecho esto el maestro continúa diciendo:

—Gran Caballero Alguacil, ¿son caballeros escoceses de San Andres todos los aquí reunidos?

El Gran Aguacil.—Venerable gran maestro, todos los presentes han visto al Sultan de los sarracenos sentado en su trono.

Gran Maestro.—Dareis las órdenes para que estén guardadas todas las avenidas y que nadie nos interrumpa.

Gran Aguacil.—Gran caballero primer Vigilante, informad al capitan de guardias que el venerable gran Maestre va á abrir este capítulo para que prevenga á los guardas que estén en sus puestos y nadie nos interrumpa.

El Vigilante, obedeciendo la órden recibida, sale á comunicarla á los que han de estar encargados de su cumplimiento, y al volver dice:

Gran Aguacil.—Venerable Gran Maestre, las venidas están cubiertas y podemos estar seguros de no ser interrumpidos.

Gran Maestre.—Caballero Gran Sacerdote, ¿cuál era la primitiva ocupacion de esta órden?

Gran Sacerdote.—Reedificar las iglesias de la Tierra Santa, destruídas por los sarracenos á semejanza de nuestros hermanos, que antiguamente reedificaron el Templo con la espada en una mano y la trulla en la otra.

Gran Maestre.—¿A qué nos dedicamos al presente?

Gran Sacerdote.—A la práctica incesante de la caridad y filantropía; á propagar los principios de tolerancia universal y á extirpar los odios y antipatías.

Gran Maestre.—Gran Caballero y Preceptor, ¿cuál es el primer deber de un verdadero caballero?

Gran Preceptor.—Reverenciar y obedecer á la divinidad excelsa, por cuyo nombre inefable expresamos tal respeto en este grado.

Gran Maestre.—Gran Mayordomo, ¿cuál es el segundo deber de un verdadero caballero?

Gran Mayordomo.—No olvidar lo sagrado que nos es la verdad y el horror y justo desprecio que deben inspirarnos la hipocresía, el artificio y la traicion de unos hombres para con otros.

Gran Maestre.—Gran Caballero y Senescal, ¿cuál es el tercer deber de un verdadero caballero?

Gran Senescal.—Proteger la virtud y la inocencia contra la violencia, las injurias, el engaño y la difamación.

Gran Maestre.—Gran Caballero y Sacerdote, ¿cuál es el cuarto deber de un verdadero caballero?

Gran Sacerdote.—No cesar de combatir por la verdad, por la justicia y por la libertad del pensamiento, de la palabra y la conciencia, contra el error, la iniquidad, el fanatismo y la intolerancia, recobrando cada vez más vigor para entrar en la lid con más empeño.

Gran Maestre.—Caballeros Grandes Cruces: habéis oído los deberes que vuestro carácter de Caballeros os impone. Que cada uno de vosotros renueve la solemne obligacion que contrajo al penetrar aquí, tratando cumplirla con toda fidelidad.

El Gran Maestre continúa:

¡Cuidad de no faltar á ella! Gran Caballero limosnero, ¿sabeis si algun caballero pobre ó enfermo, alguna viuda ó huérfano de algun hermano ó alguna otra persona que reclame nuestra simpatía, necesita de ayuda ó socorro.

Gran Limosnero.—No, venerable Gran Maestro.

Venerable Gran Maestro.—En tal caso procedamos á abrir este capítulo supuesto que la luna avanza en su carrera y la vida es corta para el trabajo que nos ocupa. Caballeros Grandes Cruces, el signo.

Todos los hermanos congregados hacen la señal. En seguida el gran centinela dá un golpe que repiten el Gran Sacerdote y el Venerable Gran Maestro, declarando este último abierto el capítulo.

Despues de tratar los asuntos que convienen á la órden en general y al capítulo de caballeros en particular, se procede á la clausura, la cual se lleva á efecto en los términos siguientes:

Venerable Gran Maestro.—Gran Caballero y Sacerdote, ¿qué hora es?

Gran Sacerdote.—Venerable Gran Maestro, del mismo modo y con paso rápido se acerca la noche de la muerte y la hora del juicio final.

Venerable Gran Maestro.—Gran Caballero y limosnero, ¿queda por hacer alguna obra buena á que debamos atender?

Gran Limosnero.—Ninguna, Venerable Gran Maestre.

Gran Maestre.—Caballero Gran Mayordomo, ¿de dónde habéis venido como Caballero Escocés de San Andrés?

Gran Mayordomo.—De la tierra Santa, donde el islamismo y la barbarie reinan todavía.

Gran Maestre.—Del mismo modo reinan en el mundo la maldad y el error, de los cuales sólo la verdad y los Caballeros pueden salir victoriosos. No obstante, el día sigue á la noche y ningun buen Mason debe desesperar del triunfo definitivo de nuestros principios.

Gran Maestre.—Caballero Gran Senescal, ¿cuál es la edad de un caballero Escoces?

Gran Senescal.—Ochenta y un años.

Gran Maestre.—Caballero Gran Sacerdote, ¿qué nos queda por hacer?

Gran Sacerdote.—Cumplir con nuestros deberes en todas ocasiones y combatir el mal y el error.

Gran Maestre.—¡Bien hermano mio! Tal es nuestro deber. En el nombre de Dios y de San Andres voy á cerrar este capítulo, Caballeros, (hace la señal que repiten todos). El Gran Senescal toca; el Gran sacerdote y el Maestre dicen: Caballeros, el capítulo está cerrado. ¡Id en paz y los ángeles os guarden!

La historia en que este grado está fundada es como ya hemos manifestado una violenta demostracion de la parte activa que tambien en las cruzadas quiso dar Ramsay á la institucion masónica. Ya en algunos pasajes de nuestra obra, hemos procurado demostrar el manifiesto error de esta pretension, falta en absoluto de todo fundamento, pero haremos notar aquí, siquiera sea muy ligeramente, los acronismos y defectos que resultan de una tésis que sentada con el solo fin de atraerse á los hombres que tienen empeño en disfrutar con los méritos que realizaron sus antepasados, ha producido á la órden males sin cuento.

Al exponer el formularismo y ritual del grado real Arco llamamos la atencion de nuestros lectores acerca de las infundadas invenciones á que se vieron obligados á recurrir los que á toda costa querian poner en relacion la masonería moderna, con el antiguo pueblo hebreo. No ménos infundadas, y hasta más ridículas si se quiere, son las que se han hecho para asentar que á traves de todos los acontecimientos se ha venido perpetuando la institucion sin perder nada de su carácter. Esta afirmacion implica desde luégo un error que salta á primera vista y es el del carácter igual y uniforme que quiere asignársele sin tener en cuenta para nada las necesarias modificaciones que el tiempo le ha tenido que hacer experimentar. Afirmada la existencia de la masonería en la remota época que precedió al diluvio, vemos como Ramsay la hace discurrir por el pueblo hebreo, para traerla más tarde á las instituciones cristianas ó por mejor decir á los acontecimientos que más que á ninguna causa debemos atribuir á la exaltación producida en los ánimos por la religión del Crucificado. En el afan de

asignarle remoto origen parecía más natural que hubieran recurrido los escocistas á la India ó al Egipto cuyas religiones se prestan más al misterio, tienen más detalles de los que puedan deducirse esas prácticas con las que se ha querido dar cierto carácter á la masoneria, pero las particularidades de las religiones de estos pueblos no estaban aún conocidas para que de ellas pudieran sacar el partido que apetecian y hé aquí porque se puso á contribucion solamente la historia sagrada, que por otra parte ofrecia la ventaja de ser la que más despertaba el sentimiento de los pueblos en que se queria obtener mayor número de prosélitos.

Conseguido, al ménos aparentemente, que la sociedad tuviera un aspecto religioso en armonia con los deseos dominantes en la época en que se introdujeron estos fatales elementos, y comprendiendo los que tal hacian que para intentar la realizacion de los propósitos que tenian en la mente, les hacia falta otra clase de personas que las pacificas y timoratas, que se dejaran imponer sólo por el sentimiento religioso, acudieron á las cruzadas, fuentes de tantas proezas como la historia nos relata, y origen de tanto título de nobleza legítimo ó falsificado, como de continuo nos quieren deslumbrar con sus cuarteles. Los trabajos que tuvieron que realizar los que movidos de su fe religiosa se lanzaron á tierras desconocidas abandonando sus casas y sus familias, les importó bien poco, y para nada, en el mentido formularismo masónico, pusieron algo que perpetúe el recuerdo de aquellas gloriosas batallas ni de las víctimas que el sol ardiente de aquellos abrasados arenales, la peste y el hambre causaron en las filas de aquellos alucinados. Hacer mencion de esto, no hubiera representado nada; era forzoso alardear de grandeza y gloria, conseguir dos gracias á la influencia masónica y para esto nada tan á propósito como la órden de los templarios con sus persecuciones y con las leyendas que sobre ella se han forjado. Por esto en el grado veintisiete vemos una reproduccion casi exacta de lo que aquella órden fuera en sus títulos y enunciados; los individuos pertenecientes al elevado capítulo, prescinden del dulce dictado de *hermanos*, que la verdadera masoneria quiere para todos los hombres; olvidan su humilde origen, no quieren recordar para nada los tiempos aquellos en que reunidos en miserables cabañas procuraban á una, todos, el bien mutuo, procuran borrar el recuerdo de una pasada miseria que los debia enorgullecer, y no aplican al lugar de sus reuniones el dictado masónico de *taller* ó el más moderno y más fácil de justificar de *templo*, sino que usan el pomposo de *corte*, y con una de estas se esfuerzan en poner en relacion los trajes y el aparato que despliegan, sacrificando así riquezas que únicamente deben emplearse en remediar males y aliviar miserias, en difundir la cultura y en romper las trabas con que áun duramente quieren algunos tener sujeto al espíritu humano.

Estas consideraciones que á cualquiera ocurren, son bastantes por sí solas, para que se comprenda cuán ajeno es al espíritu de la masoneria verdadera y formal este grado inventado sin necesidad alguna. Pero áun hay más, áun podemos dar mayor prueba del poco acierto revelado por los que lo introdujeran, y esta prueba la hallamos en el formularismo empleado. En la respuesta dada por el que desempeña el cargo de primer vigilante, confiesa que fué hecho soberano comendador en el campo

de batalla donde combatió al infiel Saladino, durante el dia, y alimentó á los hermanos durante la noche, y cuando aprendió que la muerte más gloriosa es la del soldado de la cruz que muere cumpliendo con su deber.

Este concepto, en modo alguno puede ser aplicado á ninguna individualidad masónica; los cruzados, generalmente hablando, combatieron todos, y á la fundacion de las órdenes que se establecieron despues de aquellos actos gloriosos, no se llegó sino cuando estuvieron cumplidos los fines que se proponian alcanzar. La órden del Temple no pudo instituirse sino cuando el templo estuvo en poder de los cristianos, y bien sabidas son las obligaciones que se impusieron aquellos caballeros, muy distantes todas de las masónicas, en las que jamás puede entrar para nada la confesion de soldado de la cruz. Este calificativo cuadra perfectamente con aquellos que bajo el estandarte en que estaba grabada, combatieron por reconquistar los Santos Lugares, los cuales nunca formaron sociedad secreta ni pudieran admitir en su seno más que á los que profesaban la religion en alas de la que fueron á tan distantes regiones. Es tan conocida la historia de los templarios, sus vicisitudes y las causas que dieron lugar á su disolucion, que nos parece de todo punto inútil insistir en ella para establecer distinciones que están al alcance de todos, pero podemos hacer una consideracion para terminar: cuando la disolucion de la órden del Temple, la masoneria, propiamente hablando, no existia, y despues la órden misma ha subsistido en aquellos paises en que nada tuvieron los soberanos que alegar en contra de los caballeros, como sucedió en Inglaterra, donde hoy existen templarios independientemente de los masones.

Aún no estaban satisfechos y quisieron tambien dar participacion á los elementos que pudieran proporcionarse de la magia y de la astrologia, pero sin separarse en nada de la tradicion bíblica; de aquí el aparato desplegado en el grado veintiocho, y la intrusion que se hace, en su virtud, de los planetas y de los querubines, asi como tambien la extraña y rara mezcla que resulta de esto con el nombre que recibe el venerable, y de los que no sabemos ni creemos que se pueda saber lo que se ha querido ó se quiere conseguir.

Una por una podriamos ir analizando todas las palabras empleadas, y una por una quedarian faltas de sentido, impropias y ajenas de todo punto al verdadero credo masónico, mas esto nos llevaría mucho tiempo y mucho espacio que no podemos desperdiciar, cuando es tanto el camino que nos queda que recorrer. Abrimos un paréntesis y hemos querido manifestar hasta qué punto el afan de medrar y el mal entendido amor propio, llevó á ciertos hombres á fraguar grados y fórmulas que nada absolutamente tienen que ver con la órden desde el punto de vista que debe ser considerada y desde el que nosotros la estudiamos.

Prescindiendo ya de la mistificacion hecha por el escocismo y continuando nuestro estudio acerca del desarrollo y progreso de la masonería en Inglaterra, nos parece justo señalar un fenómeno que no dejará de parecer raro á todos aquellos que conciben á la órden como favorecida desde remota fecha por los poderes civiles. En cualquier nacion, para probar que lo cierto es precisamente todo lo contrario, hallariamos,

mayores dificultades, más en Inglaterra, en la nacion en que más pura y severamente se ha conservado todo lo que á las verdades masónicas se refiere, abundan fáciles y claras demostraciones de que jamás el poder civil la protegió sino que por el contrario parece que siempre tuvo que considerarla hostilmente.

Despues del sangriento período que hemos historiado, despues de aquellas luchas que por lo continuadas y tenaces parecia que nunca habian de tener fin, la Gran Bretaña se reposa, mas este intervalo de quietud en la vida de aquel pueblo, más que descanso de las pasadas fatigas, parece preparacion y reparacion de fuerzas para lanzarse de nuevo en perturbaciones y trastornos. Es de todo punto natural como ya dejamos probado, que en aquel período la masonería inglesa, que fuera el que fuera su grado de progreso reposaba en el arte de construir todavía, no pasaba adelante, no podia llevar á cabo acto alguno que diera lugar siquiera á que se la reconociese como sociedad en accion. La órden masónica por más que en contra se pueda haber dicho, ha sido siempre pacífica y tranquila, si alguna lucha ha provocado y ha parecido dispuesta á aceptar, ha sido sólo la de la inteligencia, única que puede dar por resultado el mejoramiento de las clases sociales y la íntima union entre todos los hombres. Suponer como han querido algunos que en los tiempos de que nos estamos ocupando la masonería tomaba parte en las disensiones políticas de los países en que florecía ya, es desconocer por ejemplo lo que era: no sólo no tomó parte ni por una ni por otra de las casas que se disputaban la corona, sino que tampoco la pudo tomar. ¿De qué fuerzas disponía para ello? ¿Qué elementos tenía á su alcance? ¿Cuáles eran sus tendencias? Las contestaciones á estas sencillas preguntas bastan para revelar el error, pero áun lo manifiesta más el que cuando los ánimos se aquietan, cuando á la espantosa borrasca que ha asolado el país sucede la calma bienhechora, indispensable para el progreso, la masonería nada ha adelantado absolutamente y ni áun siquiera se encuentra en el estado en que ántes se hallaba, sino que por el contrario, ha perdido fuerza y valor; se estacionó al comenzar aquel turbulento período y al reaparecer se vió ésto palpablemente, por lo cual se hizo necesaria la reforma de Jone, cuyos elementos no iban encaminados más que al mejoramiento de las clases trabajadoras, al progreso material del arte de construir.

Posteriormente no hay por parte de la masonería inglesa, acto externo alguno que revele su importancia y acrecimiento; todos los autores guardan silencio limitándose los que más detallan á enumerar los nombres de los grandes maestros y á señalar la construccion de algun edificio como obra de los masones, lo cual prueba manifiestamente que áun los individuos de la asociacion no habian abandonado el ejercicio del arte á que deben su nombre, por más que á ella pertenecieran ya individuos que no ejercían el oficio y de los que ya hemos mencionado algunos. Esto último es en lo que realmente consiste el adelanto que puede atribuirse á la masonería, pues ingresaban en ella hombres inteligentes é instruidos, cuyas facultades no podian aplicarse al ejercicio á que estaban consagrados sino que habian de intentar algo nuevo, algo que significa perfectamente su ingreso en la corporacion. Poco tiempo despues fué cohibida de nuevo su marcha, parecía escrito que ésta tenía que truncarse á cada

paso, que habia de estar sujeta á los cambios politicos que en aquel país se operaran.

La reforma que se iniciara durante el reinado de Enrique VIII, siguió desarrollándose y mezclándose sus acontecimientos con los demás asuntos de la vida pública; esto, fácil es comprenderlo, complicaba la marcha de la politica, lo cual vino á hacerse más y más difícil, cuando despues de las dilapidaciones y los gastos de la corte, planteáronse las cuestiones económicas en un país que como aquel carecia de recursos. Preñadas nubes se aglomeraban en el horizonte y cubrieron por completo el cielo de la tranquilidad de que transitoriamente disfrutaba Inglaterra, reinando el infortunado Carlos I que con el suplicio, pagó no sólo sus culpas sino que tambien las de sus antecesores. Durante todo aquel tiempo los ánimos inquietos no podian fijarse más que en aquello que era objeto de la precaucion general; la continua agitacion del espíritu mantenía la tirantez en las clases, y el pueblo, que en casos semejantes es el que más sufre, se mantenia en espectativa ante las luchas de la corte y el parlamento y tambien ante la equívoca actitud de la nobleza.

Los hechos ocurridos durante los preliminares de aquella revolucion que fortuitamente tuvo á Cromwell á la cabeza, son perfectamente conocidos y han sido estudiados y analizados con tal minuciosidad por los historiadores generales y particulares, que no cabe pensar siquiera en que les pueda ser asignada ni por remota causa; una influencia masónica. Hacerlo nosotros seria incurrir en exageraciones y ligerezas que somos los primeros en vituperar; la masoneria no tuvo parte alguna en el movimiento revolucionario inglés y fácil es probarlo teniendo en cuenta la serie de ideas que allí se agitan, ajenas todas á la institucion que por otra parte no hubiera podido oponer fuerza alguna á cualquiera de los muchos bandos que se agitaban.

Mas disculpable es sin embargo, que se le suponga participacion en los movimientos liberales que tienden á favorecer la situacion del pueblo, que no en los retrógados que procuran entronizar de nuevo aquello que fué causa de su desventura. Decimos esto, porque no han faltado autores que han supuesto influencias directas en la masoneria en el tiempo posterior á Cromwell, Gessler y aun Schröder sostienen la aventurada idea de que despues de la ejecucion de Carlos I, la nobleza se habia hecho recibir en la órden para poder trabajar dentro de ella y con mayor seguridad que en ninguna otra parte por el establecimiento de aquella monarquía que tantas desventuras habia causado. Ni en la historia general ni en la particular de aquel tiempo, ni en ninguna obra masónica hallamos tampoco hecho alguno que pueda servir de apoyo á tesis semejante, ni aunque pueda inclinar á pensar que hay razon para suponerlo teniendo en nuestro apoyo y para este asunto las razones que ya hemos alegado en otras ocasiones. Los partidos realistas siempre que se han visto atacados, han hallado medios para defenderse y para defenderse bien, han contado con las poderosas raíces que afianzan las instituciones en los pueblos cuando data de siglos su implantacion, han dispuesto de fuertes capitales y más que nada han podido contar con fuerzas organizadas; por otra parte, es justo confesarlo, en estos partidos, aunque mal sentido, el honor es una cuestion de principios por la que están ligados, cuestion que los une por orgullo, vanidad ó amor propio y que los hace defender siempre la

misma causa aunque sea perjudicial y mala, porque á ello los lleva una cuestion de clase; de aquí que como decimos en las grandes crisis por que la institucion monárquica ha pasado en el siglo anterior y en el presente, miéntras el pueblo se ha fijado sólo en lo que halaga los sentidos y ha consumido puerilmente su tiempo en inútiles algaradas, miéntras las masas se han ensañado en verter sangre, con la que nada podía fertilizarse y con la que nada se podia ahogar, miéntras han dado lugar á que las revoluciones se asemejen fielmente á las enfermedades que agitan al individuo y que puedan ser comparadas á Saturno que devoraba á sus hijos, ellos los realistas, se han unido como un solo hombre, han trabajado con fe y con constancia en pro de la causa que defendian y que por entónces llevaba la peor parte y casi siempre han conseguido triunfar. Cierto que para ésto han conspirado, se han reunido secretamente, han organizado sociedades clandestinas; pero en manera alguna cabe confundir á cualquiera de estas con la masonería. Una sociedad de conspiradores cualquiera que sea el fin que se proponga, cualquiera que sean sus formulas y signos de reconocimiento, no puede haber sido formada sino por efecto de las circunstancias y su duracion no puede ser más que la que las mismas circunstancias le permitan, sus fines perfectamente determinados, nunca pueden permitirles cambiar de via ni alejarse jamas del objetivo que han de reconocer como meta; cuando para ella llegue el momento decisivo se lanzará á la lucha y si sucumbe desaparecerá justamente por tener que reconocerse en sus individuos perturbadores de la tranquilidad pública; si vence desaparecerá tambien, pues la continuacion de sus trabajos no tendrá ya razon de ser.

Esto que decimos permite apreciar diferencias esenciales entre la masonería y las demas sociedades secretas que han existido, tanto de carácter político como de carácter religioso; la institucion masónica, filosóficamente hablando, nació porque tenía que nacer y sus trabajos no dependen de este ó del otro acontecimiento, dependen únicamente de la situacion de los hombres en sociedad y con respecto á esto siempre cabe mejoramiento y perfeccion; ha existido ántes que ninguna de las convulsiones que los pueblos han sufrido en la época presente y ha seguido su vida normal y su marcha progresiva cuando aquellas se han calmado, pues el resultado de ellas, cualquiera que fuera, no podia formar parte integrante de su mision. Así, pues, admitiendo, porque ningun inconveniente hay en ello, que la causa de la monarquía caída en Inglaterra, tuviera partidarios que, como más tarde en Francia, trabajaran en la sombra y en el misterio, admitiendo que éstos se agruparan en sociedades que para reconocerse establecieran signos y palabras como en épocas más remotas lo hicieran aquellos que con sus actos han hecho célebres las vísperas de Sicilia y como tambien los arbitraran los verdugos de la noche de San Bartolomé, no cabe en modo alguno que puedan ser ni aún remotamente confundidos con los masones. No existe, lo volvemos á repetir, documento alguno que apoye el aserto de Gessler segun el que sólo por la participacion que en la política tuviera la masonería despues del suplicio de Cárlos I de Inglaterra se hizo más rigoroso la fórmula del juramento, así como tambien cambiado el ceremonial y establecida la diferencia entre compañeros y maestros. Afirmaciones de esta naturaleza no pueden tener fundamento racional fuera de la verdadera masone-

ría; nobles que conspiran, podrán dividirse en soldados, capitanes y generales, pero nunca en compañeros, aprendices y maestros; nobles que conspiran, podrán jurar morir por la causa á que se han consagrado, pero nunca extenderse á los demás términos que abarca el siempre rigoroso juramento masónico que ya conocemos.

En lo que verdaderamente están conformes todos los autores, es en afirmar que en aquella época calamitosa de miserias y de trastornos no era posible que pudiera existir la masonería con la fuerza y vigor necesarias, para cumplir su mision ni que existiera una red de logias dependientes de una sola, que masónicamente gobernara á la nacion entera; las asambleas se celebraban muy de tarde en tarde y siempre con escasa concurrencia; el arte de construir habia decaído notablemente, y para qué ocultarlo, casi nadie se acordaba ya de la masonería. Si nuestras palabras pudieran dar lugar á cualquier duda, prescinda el lector de ellas, conserve sólo nuestra opinion y con seguridad que ha de quedar más vigorizada, con el acta siguiente que tomamos de la obra del ilustre Preston, en la que aparece como una carta del Dr. Knipe de Oxford, en la que se lee lo siguiente: «Es imposible dudar de la habilidad de los masones que siempre, áun en los tiempos de mayor barbarie fué notable: el admirable cariño de los unos hacia los otros, su solicitud en rendirse mutuos servicios por diferente que fuera la posicion de cada uno de ellos y la inviolable fidelidad en guardarse los secretos, no los han expuesto en las épocas de ignorancia, de trastornos y de persecuciones en las que tantos acontecimientos diversos han tenido lugar, á sufrir los cambios de los diferentes partidos, ni á sufrir las modificaciones introducidas en el reino. Haré notar de paso, que los masones de todos los tiempos han sido siempre leales, aún en las calamitosas épocas en que la fuerza había reemplazado al derecho y en las que los traidores castigaban como culpables de traicion á los que habían permanecido fieles, todo lo que, como es sumamente fácil de comprender, les exponía á sufrir grandes persecuciones. Así, pues, en el tercer año del reinado de Enrique VI el parlamento publicó un *bill* por el que se ordenaba la disolucion de la comunidad de los franc-masones y se les prohibia bajo severas penas, reunirse en capítulos, en logias ó en cualquier otra asamblea regular. A pesar de este bill la masonería siguió progresando y no sólo esto, sino que durante el reinado del citado monarca, muchos nobles señores se afiliaron á ella. En los tiempos de agitaciones y trastornos que siguieron los masones, fueron generalmente designados con el nombre de yorkistas, y muchos suponen que este nombre lo debieron en parte tambien á la benevolencia con que los trató siempre Eduardo IV, y el sabio Enrique VIII, que se presentaba como gran amigo de los masones y que halló medios para introducir en las filas de la comunidad á gran número de las personas importantes que formaban su séquito, de modo que en cada logia se encontraban siempre algunos espías que provocaban por parte del rey medidas de rigor, las cuales nunca tuvieron suficiente justificativo y que contribuyeron á que se hicieran enemigos suyos, los que al principio habían manifestado ser sus favorecedores, escollo que el ejemplo de algunos de sus predecesores debió hacerle evitar. Como esta sociedad es tan antigua que parece remontarse á más allá de la fecha con que aparecen los primeros documentos, no es extraño que en su historia

aparezcan gran número de débiles y traidores, y á mi modo de ver un escritor serio y verídico hubiera empleado mejor su tiempo dedicándose á esclarecer la historia de San Alban y de la muerte del príncipe Edwin y no consagrándose á desacreditar á una sociedad de la que ignora los orígenes y las diversas peripecias.»

Evidentemente en las últimas líneas de la carta del Dr. Knipe que hemos trascrito, hay una alusion manifiesta cuyo fundamento, vamos á dar á conocer reservando nuestra apreciacion para más tarde. La masoneria á tenido en todo tiempo constantes y acérrimos partidarios, así como tambien enconados detractores, más contra todo lo que pueda pensarse existe entre ellos una notabilísima diferencia y es la de que casi siempre el defensor procede ciegamente sin fundamentar sus razones, miéntras que el adversario, más cauteloso, estudia y analiza con más detencion, pesa las razones, acude á las fuentes y opone pruebas, que son las que en el mayor número de los casos nos llevan á estudiar, cuando esto se debia hacer previamente. En el número de los que con más saña y encono han atacado á la institucion masónica, puede y debe contarse á Roberto Plott, naturalista inglés nacido en Sutton-Baron en 1640 y muerto en la misma poblacion el año 1696. En 1677 ingresó como miembro en la sociedad real de Lóndres, siendo despues nombrado sucesivamente conservador del museo de Ashmole, profesor de química en Lóndres, historiador del rey Jacobo II y archivero de la córte de honor. Hombre activo é inteligente, cultivó con grandísimo éxito el estudio de las ciencias naturales sin olvidar el de la historia, en cuya rama realizó no pocos progresos. Sin ser mason, se aplicó al conocimiento de la órden y suficientemente ha acreditado en su historia del condado de Strafford que tenía acerca de ella mejores datos que muchos masones si bien al exponerlos, más que al cronista severo é imparcial se advierte al enemigo, especialmente al atacar el articulado de las más antiguas constituciones que se conocen. Hablando de las prácticas masónicas vulgarizadas en su tiempo dice en la página 316 y siguientes de su obra citada. «Entre otras costumbres, la de hacerse recibir en la sociedad de los frac-masones, parece más generalmente practicada por los habitantes de las llanuras de este condado que por los de otras partes, por más que semejante uso pueda considerarse extendido á la nacion entera, pues conozco no pocas personas que ocupan rango preferente y primeros puestos en la sociedad, que no se desdeñan de ser miembros de esta institucion. Es lo cierto que no habia motivo alguno para manifestar desden ó desprecio hacia esta sociedad, si realmente poseyera la antigüedad de origen y cierta consideración que le atribuye un gran volúmen en pergamino, cuidadosamente conservado por sus individuos, el cual contiene la historia y los reglamentos del oficio de los masones. Esta historia deriva no solamente de la Sagrada Escritura sino que tambien de la historia profana y refiere que la masoneria fué introducida en Inglaterra por San Anfibalo y comunicada en primer término á San Alban que estableciendo las reglas fué nombrado tesorero é inspector de las construcciones del rey y dió á los masones constituciones y reglamentos, segun los principios que Anfibalo le habia enseñado. Estas mismas fueron confirmadas más tarde por el rey Athelstan, del que el hijo menor Edwin, que queria mucho á los masones, adoptó los reglamentos, aprendió sus usos y obtuvo para

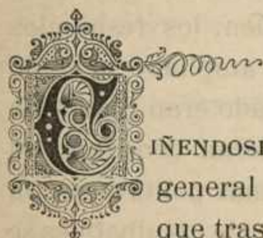
ellos una carta de franquicias de su padre. Despues dictó disposiciones para que todos se reunieran en Yorck y llevasen allí cuantos libros trataran de su oficio; compulsó todos aquellos escritos y se sirvió de ellos para establecer las leyes y los reglamentos de la sociedad de modo que apareciera más en armonía con el tiempo; estas leyes fueron escritas en parte en el pergamino de que ya hemos hecho mención. De esta manera quedó organizada la masonería en Inglaterra. Ademas se dice que aquellas leyes y reglamentos fueron comunicadas despues al rey Enrique VI y á su consejo y que fueron confirmadas por los maestros y compañeros de tan honroso oficio.

»Cuando uno cualquiera es admitido en esta sociedad, celebran una asamblea ó logia (nombre que en distintos lugares dan á sus reuniones) la cual debe estar compuesta por lo ménos de cinco ó seis miembros de los más antiguos, á los que el candidato debe ofrecer guantes, así como tambien á sus mujeres independientemente de un banquete al que las debe invitar. Al terminar éste, se procede á la recepcion, que consiste principalmente en la comunicacion de ciertos signos secretos por medio de los que se reconocen entre sí, cualquiera que sea el lugar en que se encuentren y están seguros de hallar amparo y ayuda en cualquier pais á que sus trabajos los conduzcan, pues cuando llega uno de ellos, aunque no tenga conocido alguno, si hace á un miembro de la sociedad los signos convenidos, este está obligado á acercársele enseguida, cualquiera que sea la reunion ó el lugar en que se encuentre, lo mismo en lo alto de un campanario (sea el que sea el daño ó el peligro que de ello le puede resultar); se informará de lo que desea y empleará todo su poder en conseguirlo, así, pues, cuando desee trabajo está obligado á encontrárselo y si esto no fuera posible, proporcionarle los medios de esperar á que se presente. Esto es lo que dispone uno de los artículos. Otro ordena que deban á sus maestros los mejores consejos y que éstos deban ser informados por ellos acerca de la buena ó insuficiente calidad de los materiales que emplean: si llegara á suceder que los maestros cometieran alguna falta, que perjudicara la ejecucion de los trabajos, están obligados á hacerle con respecto á esto respetuosas observaciones para que la masonería no quede deshonrada; y muchos otros artículos generalmente conocidos y que he tenido lugar de creer más malos que estos, tal vez peores que la misma historia de la masonería, pues no conozco ninguna que sea tan falsa ni tan incoherente.»

Despues de estas pocas fundadas manifestaciones, pues Plot no podía hablar más que de lo vulgarizado y acerca de lo que emite su opinion conforme sólo con las manifestaciones externas, prosigue su análisis y ataca la tradicion de Edwin lo cual queda suficientemente discutido ya por nosotros, mas fijándonos en las principales declaraciones que hace, nos vemos obligados á manifestar que si bien se conoce que estudió la materia é investigó los orígenes de la asociacion, lo hizo sólo con el deliberado intento de zaherir y calumniar á la órden. Desde este punto de vista es admirable el paralelo que se puede establecer entre la obra del profesor de química de la Universidad de Oxford y la de Anderson; ambos han estudiado en las mismas fuentes y sin embargo los resultados no pueden ser más distintos.

CAPITULO XIV.

Estado de Inglaterra en el período siguiente á la revolucion.—La restauracion.—Cárlos II.—Carácter de su reinado.—Bayle.—Sus trabajos.—Movimiento político y científico.—Influencia del carácter de la época y de las obras que aparecen en el simbolismo masónico.—Bacon.—Su nueva Atlántida.—Deseo que con ella se propusiera conseguir.—El grado masónico de Rosa Cruz.—Explicacion histórica que acerca de él dan los rituales.—Sus templos, trajes, ceremonias, discursos y fórmulas.—Juicio acerca de ello.—Emblemas de este grado.—La rosa y la cruz.—Explicaciones con que masónicamente se quiere justificar á la cruz como símbolo de la órden.—Crítica y juicio acerca de esta explicacion.—Errores cometidos en ella.—Autoridades en prueba de nuestro aserto.—La cruz como instrumento de suplicio en los pueblos de la antigüedad.—Reformas intentadas en la masonería.—Reglamento de 1663.—Crítica acerca del mismo.



CIÑENDOSE estrictamente el desenvolvimiento de la masonería á la marcha general de los acontecimientos en el país en que nos ocupamos, luégo que tras tanta perturbacion vino la calma, la órden se lanzó en nuevas vías, si bien para reponerse tuvo que andar de nuevo el terreno que perdiera en el período en que sus trabajos resultaron nulos. Despues de la revolucion el espíritu de la nacion inglesa sacudió sus alas y comenzó por desechar las antiguas supersticiones que cual pesadas planchas de plomo lo habian tenido cohibido: Cromwell atacando la dignidad real hasta el punto de hacer rodar la cabeza del monarca en afrentoso patíbulo; Cromwell atacando y disolviendo aquel pervertido parlamento, que era más que nada juguete de la córte é instrumento ciego de sus caprichos, reveló al pueblo inglés que nada habia sobre la superficie de la tierra que dejara de ser justificable y que las instituciones que se decian de carácter divino, y para las que por esta razon nadie se habia ocupado en formar tribunales, podian comparecer ante el del pueblo, cuyos fallos nunca dejan de ser sangrientos. Estas liberales conclusiones, que el revolucionario llevara á la política llevólas á la ciencia el ilustre Bacon, quien con una audacia nunca bien alabada implantó la crítica racional que no permite la dura y arbitraria imposicion al espíritu.

Por más que el reinado de Cárlos II adolezca de gravísimos defectos, y ocurra en él lo que en muchas de las dinastías inglesas, en que casi siempre las cuestiones religiosas han sido fuente de considerable número de disgustos, es lo cierto que en él se opera un movimiento progresivo de grandísima significacion, al que el mismo rey contribuye formando la Sociedad real de Lóndres, cuerpo distinguidísimo cuyo espíritu liberal se ha manifestado en no pocas ocasiones. Su principal mision era extender el conocimiento de las ciencias, oponiendo la verdad pura á las mentidas afirmaciones de los alquimistas y astrólogos que tan grande confusion habían sembrado. Por otra parte Bayle, con su refinado escepticismo, trabajó considerablemente toda su vida en pro de la liberacion de las ciencias, consiguiendo al fin que todas fuesen llevadas al severo y rudo exámen, áun aquellas con respecto á las que se creia haber dicho la última palabra, desde hacia mucho tiempo. Todo esto contribuyó muy eficazmente á las reformas legislativas que tuvieron lugar durante aquel reinado, en el que tras tanto luchar puede decirse que quedó asegurada la libertad individual.

Naturalmente y como ya hemos apuntado, este gran movimiento político y científico no pudo menos de influir directamente en el progreso de la sociedad masónica, contribuyendo poderosamente á la más grande y elevada transformacion que se ha operado en la masonería. Hasta entónces puede decirse que el mason había considerado como hermano al mason que como él había ingresado en la órden, sufriendo las pruebas necesarias y pasando por los trámites prescritos. Sólo á éste procuraba auxilio y amparo abriéndole las puertas del trabajo, que cada vez tenia que ser de mayor precio, merced al aumento que sufria el caudal de sus conocimientos. Limitada su esfera de acción al número de individuos que componían la órden, los resultados no podían ser grandes ni extenderse con rapidez, más cuando ampliado su credo comprendió que no sólo aquellos que profesaban un arte determinado eran dignos de ayuda sino que bien la merecían cuantos contribuyeran ó pudieran contribuir al enaltecimiento de la dignidad humana, cuando merced á las reformas políticas y á la afiliacion de aquellos que nunca habian formado parte en el gremio de los albañiles se introdujeron nuevos elementos y de estos resultó palpable que todos los hombres que pueblan la tierra y son alumbrados por el sol pertenecen á una familia misma, tienen iguales facultades y son acreedores á los mismos derechos, entonces de sociedad particular se convirtió en sociedad general, abrió sus puertas de par en par y llamó á sí á todos los hombres, para que contribuyeran á realizar la gran mision civilizadora que siempre se ha propuesto.

La verdad de esto la hallamos probada en muchos documentos literarios del siglo décimoséptimo y estudiados á fondo en ellos podrían encontrarse las fuentes de muchos usos y símbolos masónicos, razon más en apoyo de lo que tantas veces he manifestado acerca de lo inútil y contraproducente que es para ello recurrir á las antiguas tradiciones de los pueblos, ni á las prácticas de las vetustas religiones que mucho tiempo hacia habian caido en desuso. Como tocante á los orígenes y símbolos se ha dicho tanto, poco nos parecerá cuanto aun pueda decirse de ello, siempre que sea para esclarecerlos y afirmarlos. Muchos elementos de los que hoy llaman grandemente la

atencion, se encuentran esparcidos en obras de aquella época que bueno será dar á conocer para que nuestra opinion sea más fuerte. El deseo de la formacion de una sociedad dentro de la que cupieran todos los hombres y en el seno de la que pudieran hacer un aprovechamiento general de fuerzas, le habia sido sugerido á muchos hombres; más por aquel tiempo una manifestacion semejante fué hecha por el ilustre Bacon, el que en su *Nueva Atlántida* expuso tal deseo, paralelo en un todo con el que despues se propuso cumplir la masonería. La *Nova Atlantis*, que el profundo filósofo inglés dejara por terminar desgraciadamente, es una novela científica semejante á la *República* de Platon, á la *Ciudad del Sol*, á la *Utopia* y tantas otras como han servido á sus autores para manifestar sus aspiraciones en la filosofía, en la moral y en la religion.

En la obra de Bacon se advierte el vehemente deseo que ya manifestara en algunas otras de sus producciones, hijo no más que de lo mucho que le preocupaba el mal aprovechamiento de los esfuerzos intelectuales que la humanidad hacía, de la anarquía científica que consume tantas fuerzas sin provecho, por lo que anhelaba organizar una sociedad universal, que produjera un cambio seguro y fecundo de cuantos progresos y descubrimientos hiciera el entendimiento humano. El marco en que el filósofo ha encerrado su pensamiento, es exactamente el mismo que sirviera á sus predecesores en la confeccion de utopias. Unos navegantes impelidos por los vientos á regiones del extenso océano, que áun no se han explorado, llegan á la orilla de una isla desconocida en la que encuentran una ciudad y un puerto: esta es la nueva Atlántida, que entre sus habitantes recibe el nombre de *Besalem*. Los náufragos son hospedados en una casa dispuesta siempre para los extranjeros y advierten que los poseedores de aquellas riquísimas comarcas disfrutan de una felicidad ideal como siempre acontece en obras semejantes. Son cristianos y han sido convertidos á esta religion veinte años antes, no por misioneros y predicadores como pudiera suponerse, sino gracias á un milagro que les ha permitido conocer los libros del antiguo y nuevo testamento. Sus instituciones, sus ciencias, su civilizacion, en una palabra, la deben á una sociedad formada entre ellos que recibe el título de: *Instituto de Salomon destinado al estudio de las obras de la divinidad.* Uno de los miembros de esta sociedad describe minuciosamente el reglamento por que se rigen y demuestra con gran número de datos, como gracias á una division metódica del trabajo se llega á una produccion más considerable y más regular de la riqueza científica. Doce de los individuos que pertenecen á ella y que tienen el nombre de *comerciantes de luz* viajan secretamente por las naciones extranjeras, recogiendo máquinas é instrumentos, modelos y cuantas observaciones puedan contribuir en modo alguno á la realizacion de los fines que se han propuesto seguir: tres otros, que reciben el nombre de *plagiarios* anotan en libros convenientemente dispuestos cuantas experiencias útiles pueden hallar, al mismo tiempo que otros tres que se llaman *colectores* tienen el encargo de anotar todas las prácticas que de las artes mecánicas y liberales puedan ser útiles á la asociacion; tres más intentan de continuo nuevos experimentos y se llaman trabajadores; una seccion compuesta de igual número de individuos, clasifican en cuadros dispues-

tos metódicamente todas las observaciones y experimentos que tres *evergetes* ó bienhechores comparan entre sí y procuran aplicar á la utilidad social ó al descubrimiento de nuevas luces, que permitan proseguir las investigaciones. Además dentro de aquella asociacion, existian individuos llamados lámparas, los cuales en esferas más superiores procuran hallar nuevas vias por las que se llegue á más elevados resultados, teniendo además *notarios* que registraban los resultados obtenidos por los precedentes y por último intérpretes de la naturaleza, cuya mision era estudiar todas las observaciones y deducir las consecuencias generales, contando tambien con un buen número de educandos y novicios llamados á perpetuar la sociedad.

Como á primera vista queda de manifiesto, el motivo que sugiriera al autor la obra cuyo argumento acabamos de exponer, era real, estaba y áun está en la conciencia de todos; la humanidad disgregada y dividida, gasta inútilmente un caudal considerable de fuerzas que si se aúnaran podrian ser generadoras de plausibles adelantos. Bacon, espíritu atrevido al par que observador, expuso un plan, que de plantearse daria ópimos resultados, pero que siempre tropezará en la práctica con la índole especial de la naturaleza humana, que no puede ménos que llevar á todo su emulacion y sus malas pasiones. Esto no hay más que un medio de contrarestarlo y es el que la masonería viene empleando desde la época en que llevara á cabo su primera transformacion, consistente no más que en preparar, digámoslo así, un campo neutral, un terreno al cual vayan los hombres convencidos de que todos pueden y deben practicar de iguales derechos. Conviene señalar que el espíritu de la nueva Atlántida resalta en la organizacion masónica y que muchos de los propósitos que la órden intenta cumplir, se hallan en la obra de aquel pensador, que de haber aparecido años más tarde hubiera podido hacer creer que se habia inspirado en la organizacion de la masonería.

Tanto es así, que posteriormente ha habido muchos autores que suponen que el orígen de la órden se remonta á tiempos fabulosos en que existieron sociedades organizadas á la manera de la que encuentran los náufragos de Bacon en las regiones inexploradas del océano. Además de esta obra podemos enumerar como respirando acentos masónicos la *Verdadera historia de la condenacion de los Templarios*, del historiador francés Pedro Dupuy, nacido en 1582 y muerto en 1657, obra importantísima que despertó el más grande interes y llamó la atencion acerca de esta órden, que tan contradictorios juicios habia merecido de una y otra parte. Además habia aparecido en 1592 el *Tratado de los Templarios*, en el que los caballeros de aquella órden religiosa, aparecen como ligados por secretos juramentos y formando una sociedad clandestina; en 1691 la *Historia Templarium* del sabio profesor Nicolás Gurtler, filólogo é historiador aleman nacido en Baden en 1654 y muerto en Francker, en 1711, hombre ilustre que con sin igual aprovechamiento habia explicado la filosofía, la historia y la elocuencia en Herborn, Hanau, Brem, Deventer y Francker, adquiriendo la reputacion de ser uno de los más hábiles teólogos de su tiempo y por último en este órden de publicaciones no dejó de ser de gran utilidad para la nueva organizacion que la masonería estaba recibiendo, la *Historia de las religiones ú órdenes militares de la Iglesia y de*

las órdenes de caballeria, publicada en 1698 por el teólogo frances, rector de la Universidad de París, Godofredo Hermant.

De estas obras y otras muchas que aparecieron acerca de las mismas materias, tomáronse no pocas de las adiciones que en la órden aparecen y que presentan tan vario carácter comparadas con las que sirven de fundamentos generales. Justo es tener presente que si los conocimientos de los institutos caballerescos sirvieron al fin que indicamos, no dejaron de hacerlo tambien aunque en otro sentido los estudios que ya por entónces se hacia de la antigüedad y cuyas revelaciones han prestado no poco del falso oropel con que algunos se revisten. Los misterios de las antiguas religiones habian llamado siempre considerablemente la atencion y no es extraño que los nuevos estudios que se practicaban, vinieran á echar leña al fuego y á encariñar á los que se seducen con todo lo maravilloso, con ideas que no habian desaparecido en el transcurso del tiempo. Pedro Valeriani habia publicado sus obras *Los Geroglíficos ó signos sagrados del Egipto* y *Meursii Eleusinia* que no dejaron tampoco de ser puestas á contribucion por aquellos que no podian considerar perfecta á la órden, en tanto que no le hicieran participar del carácter de todos los pueblos y de todas épocas.

Otro elemento de no menor importancia, para todo lo que á la órden se refiere son los debidos á los Rosa Cruces y como no queremos pasar adelante sin dejar tras nosotros nada falto de prueba y de suficiente demostracion, vamos á exponer sumariamente este grado para analizarlo luégo y ver si con efecto tiene la importancia grandísima que le han dado autores tan notables como Bulhe y Andreace.

El grado de Rosa Cruz, ocupa en el ritual corriente el número 18 y suponen los formularistas que fué establecido en Palestina por el mismo Godofredo de Bouillon, hacia los años de 1390. La necesidad que á ello le obligara, fué el mal estado de los ejércitos cristianos que habian ido á recuperar los lugares santos. Segun el rito el verdadero nombre es el de Rosa Cruz y los que más que á nada han atendido al formularismo, tienen buen cuidado de hacer observar que no debe confundirse con el de Rosa-Crucian, establecido por los alquimistas en la Edad media. Los masones fundadores de este grado, acuñaron medallas en las que grabaron una rosa sobre una cruz, siguiendo en esto la denominacion que se habian impuesto y como emblema ademas del Evangelio que compara á Jesucristo con una rosa. Este grado masónico recibe tambien el enunciado de *Caballero del águila* ó *del pelícano* aves que tambien aparecen en las jovas y que segun afirman son el emblema del Hijo de Dios derramando su sangre por salvar á los hombres. Como si áun no fueran bastantes estos nombres reciben tambien el de Caballeros libres de Harodon, relacionando con ellos las tradiciones inventadas con respecto á esta montaña de Escocia, de que ya nos hemos ocupado y en la que suponen celebraron su primer capítulo los caballeros de este grado, afirmando tambien que áun vive allí el Soberano Gran Maestre, que habita un antiquísimo castillo propiedad de ellos. Del conocimiento del lugar en que se halla este castillo y del nombre de la alta dignidad que en él reside, hacen uno de los más grandes secretos de la Masonería.

Como vemos, semejante historia queda completamente desvirtuada, luego que la

verdad acerca de los puntos que contiene nos es conocida; ademas y para que se vea que este grado, como ninguno de los demas que pertenecen á la masonería escocesa, deja de responder al fin que se propusieron los individuos de la escuela de Ramsay, vamos á exponer sus formalidades. A él pertenece la logia más complicada y más costosa: su templo está compuesto de tres piezas. En la primera, colgada de negro y salpicada con lágrimas blancas, hay treinta y tres luces de cera amarilla, en tres candelabros de once brazos cada uno, cuyas luces aparecen cubiertas desde el principio hasta el momento indicado en el ritual. En esta primera division hay tres columnas, una al Oriente, una al Sur y otra al Occidente; la altura de cada una de ellas será de cinco ó seis piés y en la parte superior de sus capiteles habrá escritas en transparentes convenientemente dispuestos, la palabra Fe en la primera; en la segunda Esperanza y Caridad en la tercera. El dosel y el altar deben estar tapizadas de negro con flecos blancos; sobre el altar deben colocarse dos grandes velas de cera amarilla y enmedio de ellas una calavera. En la parte del Oriente y en un cuadro transparente hay pintadas tres cruces y en el centro de la de enmedio la rosa simbólica, rodeada de una corona de espinas. Tanto el altar como este transparente deben estar cubiertos con una cortina negra, que se descorrerá en el curso de la tenida. Delante de esta cortina y en la parte inferior de los escalones del altar, hay una mesa cubierta de negro sobre la que se coloca el libro de la sabiduría, un compás, una escuadra, un triángulo, una banda negra y un traje de Roja Cruz destinado al recipiendario.

En las tenidas en que va á llevarse á cabo la recepcion de un hermano, en este elevado capítulo, el muy sabio y poderoso maestro se sienta enfrente de esta mesa; el 1.° y 2.° vigilante se sientan en el occidente y el secretario al oriente, al pié de las gradas.

La segunda pieza en que está dividido el templo de este grado, representa el infierno con todos sus horrores. La tercera debe estar tapizada de encarnado y brillantemente iluminada mediante treinta y tres luces, agrupadas en la misma forma que las de la primera. Debajo del dosel hay una cruz ansada rodeada de una serpiente, en cuyo centro hay grabada la cifra I. N. R. I. El altar debe hallarse suntuosamente decorado, con luces transparentes y sobre él se colocarán una Biblia, la escuadra, el compas y una cruz de oro. El capítulo se abre en la primera pieza y se cierra en la tercera. Una vez dispuesto todo en la forma que dejamos apuntado y vestidos los hermanos con el traje en que aparecen en nuestra lámina, se procede á la apertura, en la que se observan las siguientes formalidades. El muy sabio y poderoso maestro, que es el título que recibe el venerable, da un golpe sobre el altar y despues que lo han repetido ambos vigilantes, dice:

—Respetables hermanos cruces, ayudadme á abrir el capítulo.

Ambos vigilantes repiten:—Respetables hermanos cruces, ayudemos al muy sabio á abrir el capítulo.

Muy sabio.—Excelentísimo hermano, primer vigilante. ¿Cuál es vuestro primer deber y cuidado?

Primer vigilante.—Ver, muy sabio, si el capítulo está á cubierto.

Muy sabio.—Vedlo vosotros, excelentísimos hermanos vigilantes.

Los vigilantes cumplen esta órden y despues de dar cuenta, pregunta el muy sabio venerable: ¿Cuál es vuestro segundo deber, excelentísimo primer vigilante?

Primer vigilante.—Ver si todos los que se hallan presentes son caballeros Rosas-cruces.

Muy sabio.—Aseguraos tambien de ello.

Los vigilantes se acercan á los hermanos que decoran sus columnas y toman de ellos la señal, el toque y la palabra. Inmediatamente que acaban, la cambian entre sí y dice:

Primer vigilante.—Todos los hermanos aquí presentes, son caballeros Rosas-cruces.

Muy sabio.—Excmo. hermano primer vigilante, ¿qué hora es?

Primer vigilante.—La hora del capítulo de Rosas-cruces.

Muy sabio.—¿Cuál es la hora de este capítulo?

Primer vigilante.—El momento en que el velo del templo se desgarra, en que las tinieblas y la consternacion se esparcen sobre la superficie de la tierra, en que la luna se oscurece, en que desaparece la estrella refulgente, en que los instrumentos de la masonería se despedazan, en que la piedra cúbica suda sangre y agua y en que la palabra se ha perdido.

Muy sabio.—Puesto que la masonería sufre tal tribulacion, empleemos todos nuestros esfuerzos y nuestros trabajos en recobrar la palabra perdida y á fin de conseguirla, abramos el capítulo de Rosas-cruces.

Ambos vigilantes dicen en sus columnas: Respetables hermanos: el muy sabio va á abrir el capítulo, uníos á él.

Una vez dados los toques que son siete, seis primero y el restante tras una pausa. el muy sabio dice:

—Respetables y queridos hermanos, el capítulo de Rosas-cruces está abierto.

Celebrado el capítulo, se procede á la clausura que se lleva á cabo con las formalidades siguientes.

Muy sabio.—Al órden, hermanos mios, cruces-respetables y perfectos maestros, excelentísimo y perfecto hermano primer vigilante, ¿qué hora es?

Primer vigilante.—La hora del perfecto mason.

Muy sabio.—¿Cuál es la hora del perfecto mason?

Primer vigilante.—La hora en que la palabra fué hallada y la piedra cúbica se transformó en rosa mística, en que la estrella refulgente ha vuelto á aparecer en todo su esplendor y nuestros instrumentos han tomado su fuerza primitiva, en que la luz se ha restituido á nuestra vista con toda su brillantez, en que las tinieblas se han disipado y la nueva ley masónica debe ya reinar en nuestros trabajos.

Muy sabio.—Sigamos esa ley, pues ella es la consecuencia de todas las maravillas que hemos visto. Excelentísimos y perfectos hermanos vigilantes, anunciad que el capítulo va á cerrarse.

Los vigilantes lo anuncian así, é inmediatamente el muy sabio venerable pasa á

hacer la reverencia á la cruz, quedándose á la cabeza del altar para que los demas cruces hagan lo mismo y se forme una línea al Sur. Colocados de esta manera, el muy sabio saluda, da al oido la palabra y el que la recibe hace otro tanto con el que tiene al lado, hasta que concluyen todos los cruces. Terminada esta ceremonia, todos hacen una nueva ceremonia ante la cruz y vuelven á sus sitios.

El muy sabio dice: Caballeros, cumplamos nuestro deber. Hace el signo, toca la bateria y concluye diciendo: Hermanos, el capítulo está cerrado. Estas palabras las repiten ambos vigilantes, haciendo todos lo mismo y pronunciando tres veces seguidas la palabra *Hoschea* (Salvador) que es el grito de aclamacion.

Si pomposas son estas ceremonias, en cuyas preguntas y respuestas no se ve absolutamente nada que pueda dar idea del fundamento racional que debió presidir á la constitucion de la sociedad masónica, ménos aún se advierte en ninguna de las partes en que está dividida la recepcion de un Rosa-cruz y que trasladaremos aquí para que se vea hasta qué punto ha llegado el extravío. En la parte primera y para determinar las formalidades que deben llevarse á cabo, dice el más acreditado de los rituales y el que se halla en manos de todos, que Salomon elevó á la divinidad un templo en Jerusalen para que allí todos los mortales le rindieran el culto que le debemos. *Habia recibido toda su sabiduría de Gabaon*, pero más tarde sus extravíos le ofuscaron el entendimiento y eclipsaron su gloria. El pueblo de Israel, que hasta entónces habia sido fiel al digno ejemplo de su rey, aprovechó la ausencia del profeta en el Sinaí, para tambien entregarse á la idolatría; son tan poco duraderas las cosas de este mundo, que parece que un hecho semejante se presenta á nuestra consideracion para hacernos desconfiar de nuestras propias fuerzas. Escrito está «que toda sabiduría es necesidad delante de Dios, que sorprende al sabio en cada uno de sus designios» ó como él mismo ha dicho: «¿No son vanos acaso, todos los pensamientos de los hombres?»

«Feliz el que encuentra la sabiduría y está dotado de inteligencia, porque estas son de más valor que el oro, la plata y las piedras preciosas, pues larga vida, honores y riquezas aguardan á aquellos que las poseen, porque nada es comparable á ellas; alegres serán sus dias y de paz sus caminos, porque árbol de vida son para el mortal que escudado con su sombra no se separa de ellas.»

El pueblo de Israel no sólo se entregó á todo género de excesos, sino que profanó el templo de Dios, ofreciendo en él sacrificios de víctimas humanas al ídolo Moloch y el incienso que sólo debia á Jehovah. Adoró tambien al ídolo Astaró de los sidonios, imitó todas las abominaciones de los amoneos y destinó á usos profanos el trono de la divinidad, destruyendo de este modo hasta los restos de su pasada gloria. Betel fué profanada con las predicaciones execrables de Efraim los dioses de Samaria y de Damasco y la serie de falsas divinidades que recibieron en Egipto una adoracion impía impidieron que los israelitas se entregasen á la contemplacion, fuente única de verdadera sabiduría. Pueden las emanaciones que se elevan de la tierra brillar á la luz del sol y fascinar por un momento, pero luégo desaparecen los rayos de este astro, la oscuridad sucede al esplendor y la escena cambia por completo. ¡Oh! ¡Mentidas fantasmas y seductoras ilusiones de la vida! Apartaos de nosotros, porque no sois más que apa-

riencias engañosas que extraviais al incierto caminante. Retiraos, falsos profetas, perversos oráculos y encarnizados y fanáticos impostores, porque el Todopoderoso desde su trono, sobre las nubes del cielo, ha triunfado de todos vuestros sacrílegos proyectos, pues brilló el sol de su justicia y disipó vuestras iniquidades. «Aquella sabiduría que no concibió ni áun el mismo Salomon, en medio de toda su gloria, ha vuelto á aparecer sobre la tierra, segun el mismo Dios que nos ha dicho: que el Verbo se hizo hombre para habitar entre nosotros; que tentado por la carne saldría victorioso del pecado y que sería humillado aunque Dios fuera exaltado sobre las naciones.

Cesen nuestros lamentos sobre las desgracias del Eden y de Sion, pues ya no afligirán á nuestro espíritu ni servirá de rémora á nuestros deseos. El genio del mal, nuestro enemigo, ha sido vencido y encadenado para siempre en su maldecido imperio. Eden, precioso jardin y visible paraíso, morada de nuestros primeros padres, tú serás la imágen imperfecta de los resplandores divinos de los cielos y de aquella vidà mística que reserva el Eterno á los que le aman, comprendiendo ahora la suerte venturosa que por Dios nos estaba preparada desde ántes de la creación. ¿Hubieran osado crucificarle los príncipes de la tierra, si lo hubieran conocido? Escrito está: los ojos no han visto, ni entendido los oídos, ni penetrado el corazón, las cosas que tiene Dios reservadas á sus elegidos.

Por la Fe esperamos confiados en cosas que no han visto ni palpado nuestros sentidos. Ella nos enseña que el mundo fué formado por la palabra de Dios; que Enoch fué trasladado en cuerpo y alma, y que no murió, y que Abraham por órden del Señor ofreció en holocausto á Isaac su único hijo.

Por la Esperanza aguardamos la futura inmortalidad de nuestras almas despues de esta vida, de la cual tenemos la evidencia aunque no la hayamos visto, porque si nos llegáramos á convencer por la vista, ya no sería esta virtud lo que es.

Aun cuando hablara el lenguaje de los ángeles y el de los hombres, si no tengo caridad seré como un metal sonante y un ruido desapacible.

Aun cuando tuviera el don de profecía y pudiera penetrar todos los misterios, poseer el conocimiento de todas las cosas y sentir una fe tan grande capaz de trasportar una montaña de un lado á otro, si no tengo caridad nada soy.

Aun cuando hubiera distribuido mi hacienda entre los pobres y entregado mi cuerpo para ser quemado, si no tengo caridad de nada me servirá todo esto.

La caridad es paciente, dulce, benéfica: no es envidiosa, ni temeraria, ni precipitada, ni orgullosa.

No es desdeñosa, ni atiende sólo á sus propios intereses: no se enoja, ni molesta por nada, ni de nadie sospecha injustamente.

No se goza en la injusticia, sino en la verdad.

Todo lo sobrelleva, lo espera, lo cree y lo sufre todo.

La Caridad jamas tendrá fin; si bien las profecías pasarán, las lenguas cesarán de existir y las ciencias serán olvidadas.

La Fe, la Esperanza y la Caridad, subsistirán siempre, pero la Caridad es superior á todas. El Señor dice: «Así como mi padre me ama, tambien os amaré.» Y despues

añade: «Amaos los unos á los otros, segun os he ordenado por un nuevo mandamiento.»

Segunda parte.—Oyē, Señor, mi ruego y atiende á mi oracion, pues tambien soy un viajero como lo fueron mis hermanos. Permite que mis fuerzas renazcan otra vez y emprenda la jornada de la cual no he de volver. Antes que la tierra y el mundo fueran hechos, eras, Señor, eterno por los siglos de los siglos. Te veo en todas partes de Oriente hasta Occidente, del Norte al Mediodía. ¿Cómo escapar de tí ni huir de tu presencia? Me elevo hacia los cielos y te contemplo allí, desciendo á los abismos y allí estás. Recorro cual la brisa el mar y los confines y tu aliento me guía y me sostiene tu mano. Me oculto de tu vista en medio de la noche, mas todo resplandece y brilla ante tu faz. Amparas al humilde que se acoge á tí: es mi vida azarosa, más tú me ayudarás. Venció á mis enemigos un rayo de tu gloria, porque concedes gracia á todos aquellos que te aman.

No te alejes de mí, Señor, sin haberme levantado, porque grandes son mis culpas y muchas mis ofensas. Purifica mi alma y que tu nombre ensalce. Del hombre son los días pocos y angustiados.»

»Y oí una voz del cielo que decía: Bienaventurados los que mueren en el Señor, porque abandonaron á la tierra y sus obras serán recompensadas. ¿Cuál es, oh muerte, entonces vuestro triunfo? Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor, y aquellos que creen en mí por siempre vivirán.

Tercera parte.—Habiendo nacido Jesús en Belen de Judea, en tiempos del rey Herodes, llegaron tres magos á Jerusalen preguntando: ¿En dónde está el rey de los judíos? porque, decian, «hemos visto su estrella en el Oriente y venimos á adorarle.»

Felipe dijo en aquellos días á Nataniel: hemos encontrado á aquel de quien está escrito en la ley de Moisés y predicho por los profetas que había de llamarse Jesús de Nazaret, hijo de José. Y Nataniel contestó: ¿Puede venirnos de Judea algo de bueno? Felipe añadió entonces: «Ven y vé.»

»Un ángel apareció y reanimóle.

»No se apartará el cetro de Judá, ni de él saldrá ningun legislador, hasta que Siloh venga y el pueblo se congregue para oirle.»

Jamas censuraremos que una sociedad cuyos fines sean buenos y honrados sus propósitos, ponga en manos de Dios que nos ha creado la confianza en que los individuos serán iluminados para el mejor éxito en sus decisiones; nunca podrá causarnos extrañeza que ántes de dar comienzo cualquier acto, se eleve el espíritu y murmuren los labios una oracion que implique al mismo tiempo agradecimiento y deseos; el hombre, débil por naturaleza, sabe cuando no está cegado por la soberbia, que sus fuerzas son escasas y que nunca le bastarán las que posea para realizar actos perfectos. No podría sorprendernos ninguna invocacion que la masonería tuviera establecida, pues de antemano sabemos que esta sociedad descansa en el principio de la existencia de Dios tal vez con mayor seguridad que en ningun otro, hasta el punto de ser la única creencia comun que se supone en todos los afiliados. Los dogmas asentados por las distintas religiones que se disputan el imperio del hombre, importarán

muy poco dentro de la órden; ningun hermano tomará en consideracion lo que otro hermano acate, pero todos á una sostendrán la existencia de Dios, pues éste será el único que le habrán exigido profesar, para que las puertas de los templos masónicos le queden abiertas.

Sociedad que ha de hacer prácticos sus principios ántes que nada, no concebimos como algunos, ajenándose de su credo, han establecido formularismos largos y difusos que no sirven más que para hacer perder el tiempo. Disculpariamos que algunos grados de no inmediata necesidad hubieran sido establecidos, si al fin reconocieran alguna y que estos mismos grados hubieran llegado hasta nosotros exornados con formalidades fastuosas, si se encontraran en el órden de la razon y se les pudiera hallar algun fundamento. Al exponer á nuestros lectores las solemnidades de que se acompaña la recepcion de una rosa-cruz, más que nada nos hemos propuesto manifestar hasta qué punto ha llegado el extravío de algunos hombres, cegados por ideas que no se alcanzan.

Encontramos en primer término una oracion que, justo es decirlo, nos parece y parecerá risible á todo el mundo; no puede comprenderse qué relacion puede tener la Sagrada Escritura desfigurada, con que comienza la primera parte, y la especie de salmo con que termina. ¿Quién es ese Gabaon del que Salomon heredó la sabiduría? ¿Es posterior á la época del hijo de David la redacción de la ley en el Sinaí? ¿Qué tienen que ver la corrupcion y la idolatría del pueblo de Israel, con la masonería? Preguntas son éstas cuyas contestaciones están en el ánimo de todos sin que ninguna pueda favorecer, ni al grado, ni á la órden, ni á la persona que lo inventó. No es la *fe* una virtud que tan alto puesto merezca dentro de una sociedad que tiene la razon por lema, pero aún siendo así, aunque la masonería jamás se hubiese separado del credo católico, apostólico, romano, seguro es que para enaltecerla pudieran hallarse ejemplos más dignos, más nobles y más elevados que los que el ritualista nos presenta. La esperanza, si bien se mira, no es una virtud, es una condicion de la naturaleza humana; todos los hombres la tienen y ninguno la pierde, porque sin ella la vida seria materialmente imposible, y en cuanto á la caridad, única que forma parte esencial de la institucion masónica, no cabe que un mason se limite á decir de ella las vulgaridades que son conocidas de todos, cabe que nosotros deduzcamos su valor de consideraciones más altas, cuales son todas aquellas que se desprenden de la condicion de hermanos que la órden nos asigna.

La segunda parte, más que nada parece un salmo, de los que con tanto gusto se recitan de continuo en la iglesia luterana, y la tercera, no nos atrevemos á decir lo que sea. Expuesta queda y nuestros lectores podrán calificarla: nosotros sentimos únicamente que aparezca en el ritual para contribuir á su desprestigio.

Despues de la oracion expuesta y analizada, sigue la instruccion que hace el venerable al neófito y que está concebida en los siguientes términos: «Me congratulo, hermano mío, de conferiros el grado de Soberano Príncipe Rosa Cruz, por el cual habéis adquirido el título de Perfecto mason. Habréis observado, no sin gran satisfaccion, que os hemos cumplido la promesa de comunicaros los Misterios de la masonería, á cuyo

fin nos vamos aproximando. Es mi deber, por otra parte, recordaros el favor que os acabo de dispensar, para que os hagais digno de él tratando de ser lo más perfecto posible y de estudiar cuanto podais, para que seais útil á vos y á vuestros hermanos. Permita el cielo que nos ayudeis largo tiempo en nuestros trabajos, pues tales son nuestros deseos y esperamos nos recordeis vuestra tierna amistad, debiendo estar seguro de la nuestra. Por la prueba que acabamos de daros y para que podamos lograr nuestros deseos, arrodillémonos y digamos la siguiente oracion:—Dignáos Soberano y Grande Arquitecto del Universo, colmar de bondades á esta asamblea. Bendecidla, Señor, y que ántes perezca que infringir ninguna de vuestras santas leyes. Humildemente os pedimos que separeis de nosotros á los profanos y á los impíos, y permitid, Señor, que sólo aquellos de entre nosotros que se hayan justificado, se consagren á la obra de perfeccion que hemos empezado y que podamos distinguir á los justos de los malvados; de este modo unidos por el lazo verdadero del amor fraternal, podremos cimentar eternamente las bases de nuestras asambleas, que son la paz, la benevolencia y la caridad. Sed, pues, Señor, nuestro rey Eterno, inmortal é invisible, nuestro sólo Sabio y verdadero Dios y nuestro honor y nuestra gloria por los siglos de los siglos.

Como todos los demás grados, éste tiene tambien su catecismo, que como vamos á ver responde perfectamente á las ideas que dejamos apuntadas. El diálogo lo sostiene el Muy Sabio y Poderoso Maestro y uno de los hermanos del capítulo.

Pregunta. Muy excelente hermano: ¿Sois Rosa Cruz y maestro en la perfecta arquitectura?

Respuesta. Muy Sabio y Poderoso Maestro: Tengo esa felicidad y lo soy en el nombre del Gran Jehová.

P. ¿Qué significa esa palabra?

R. El nombre inmutable entre los judíos ó sea la inmortalidad de Dios, cuya primera letra es tambien la inicial de Jesus, Je, que significa lo pasado, Ho, lo presente, y Vah, lo futuro. Este nombre no se puede tributar sino á Dios, que ha sido, es y será.

P. ¿Dónde fuisteis recibido?

R. En un capítulo donde reina la virtud, la decencia y la humanidad.

P. ¿Quién os ha recibido?

R. El más humilde de todos.

P. ¿Cómo habéis sido recibido?

R. Por el agua saludable que mana del mar y tiene su nacimiento en el rio Jordan, emblema y figura sagrada del agua espiritual del bautismo.

P. ¿Cómo os habéis presentado en el capítulo?

R. Libre de todos mis sentidos y de mi propia voluntad.

P. ¿Qué visteis cuando fuisteis introducido?

R. Mi alma se conmovió ante el misterio inefable que allí vió: la humildad, la situación de mis hermanos y el silencio que reinaba, me hizo concebir la idea de lo que iba á aprender.

P. ¿Qué hicieron de vos en seguida?

R. Me hicieron viajar para aprender las tres sendas de nuestro nuevo edificio, Fé, Esperanza y Caridad. En seguida me condujeron á los piés de Aquel ante quien todo se humilla. Allí los caballeros me unieron á ellos revistiéndome de sus insignias despues de haberme hecho prestar un juramento solemne que hice con el mayor respeto y sumision que me fué posible, y con la firme resolucion de observar rigurosamente todo lo que prometí.

P. ¿Habéis estado desnudo?

R. Sí, Muy Sabio y Poderoso Rosa Cruz, por la imperfeccion natural.

P. ¿Cómo fuisteis recibido?

R. Por la triple alianza de la sangre de la que llevo señal (enseña la banda).

P. ¿Cuáles son las tres alianzas?

R. La primera es la del Eterno con Abraham por la circuncision. La segunda, la que hizo con su pueblo en el desierto sobre el monte Sinaí, donde Moises derramó sobre el altar la mitad de la sangre de las víctimas con agua por el testimonio de Dios y la otra mitad sobre los hombres con una rama de hisopo por testimonio del pueblo, y la tercera es la que hizo con los fieles por la muerte de Jesus.

P. ¿Por qué fué preciso figurarla con la sangre?

R. Porque no pudiendo la ley figurarse sino por medio de la sangre, los pecados no habrían sido perdonados sin la efusion de la del Salvador.

P. ¿Qué hicieron de vos en seguida?

R. Despues de haberme revestido con las insignias del dolor de la tristeza y del arrepentimiento, todos los caballeros y yo, hicimos un viaje que nos volvió la alegría despues de haber recorrido caminos escabrosos y oscuros.

P. ¿Qué es un francmason?

R. Es un hombre justo y perfecto cristiano, celoso y amigo de las ciencias.

P. ¿De dónde viene el nombre de mason?

R. De las cruzadas bajo Godofredo de Bouillon, que fué el primer motor de nuestra órden.

P. ¿Qué representa la escuadra y el compas?

R. La union del Antiguo y Nuevo Testamento, entre los cuales ningun mason puede equivocarse ni errar.

P. ¿Por qué reverenciamos tanto á Hiram?

R. Porque es la segunda persona de la Trinidad que se hizo hombre por nosotros y reedificó la Iglesia sobre las ruinas del templo de Salomon.

P. ¿Qué significan las diez urnas?

R. Los diez mandamientos. Son tambien símbolo de la penitencia que nos lava de nuestras imperfecciones.

P. ¿Qué representa el altar de los sacrificios?

R. El emblema del sacrificio del Salvador.

P. ¿Qué significa el altar de los perfumes?

R. Un corazon puro ofreciéndose siempre á Dios.

P. ¿Qué representa el candelero de siete luces?

R. Los siete sacramentos ó los dones del Espíritu Santo.

P. ¿Qué representa el santuario?

R. Nuestros corazones encerrando los misterios de la ley.

P. ¿Qué contiene el arca de la alianza?

R. Las tablas de la Ley; la vara de Aaron y la urna llena de maná.

P. ¿Qué significan todas estas cosas?

R. Los principales misterios de la religion. Los mandamientos de Dios se hallan grabados sobre las tablas de la Ley; la vara de Aaron figura el misterio de la redencion y la urna llena de maná un corazon lleno de la gracia de Dios.

P. ¿Qué más tenéis en el santuario?

R. El triple triángulo representando la gloria del Eterno y que es tambien el emblema del misterio de la Trinidad.

P. ¿Cuál es el punto perfecto del triángulo?

R. Es la segunda persona de la Trinidad que se hizo hombre, porque en ella se reunieron las perfecciones de la primera y tercera. Es tambien nuestro principio nuestro medio y nuestro fin.

P. ¿Cómo se acabaron nuestros trabajos?

R. El Muy Soberano y Poderoso Maestro, y todos los caballeros cruces, me constituyeron caballero príncipe mason me revistieron en seguida con la gran banda de la órden y su venera de la que me dieron explicaciones; y despues de haberme dado á conocer á todos nuestros caballeros cruces tomé asiento y lugar en el capítulo hacia el Oriente.

P. ¿Qué hizo en seguida el Muy Soberano y Poderoso Maestro?

R. Una exhortacion sobre las virtudes de la órden y las ventajas que resultan á aquellos que las observan rígidamente. Hizo despues una explicacion de nuestros misterios y trató de los asuntos del capítulo, convocó para el siguiente y despues de haber pensado en los pobres, en los desgraciados y en las necesidades de los enfermos y en el bien general de la órden, cerró el capitulo con las ceremonias de estilo.

A pesar de que este interrogatorio nos revela de bien claro modo lo que se propusieron los que establecieron este grado, no se alcanza bien por las personas no versadas en achaque de masonería, lo que pueden representar cuantos símbolos se han aunado en este grado de Caballero Rosa Cruz. En verdad que esto no puede extrañar ni sorprender á nadie, pues en híbrido maridaje vemos revueltos y amontonados el Nuevo y el Antiguo Testamento con las cruzadas, los útiles que sirvieron primero de distintivo en la órden y los que más tarde ó anteriormente han significado otra cosa, razones que han movido á hacer una compensada explicacion de todos ellos que sometemos al juicio de nuestros lectores.

La cruz fué considerada siempre como símbolo sagrado. Así lo atestigua la más remota antigüedad. Los monumentos durables de Egipto, Siria, Indostan, Persia y las torres budistas de Irlanda son una prueba. Los druidas daban esta forma á un roble que consagraban luégo y tambien la adoptaban en la construccion de sus templos.

Los cuatro extremos de dicha figura simbólica, inclinados á las cuatro partes del mundo, hacen de ella el símbolo verdadero de la naturaleza universal, Cristna espiró en una actitud cruciforme y traspasado de saetas. Asi era como los mejicanos lo reverenciaban.

No obstante, la idea que expresa la cruz en este grado es la misma de los antiguos egipcios. Aparece Thoth ó Phto, representado en los monumentos antiguos llevando en la mano una cruz ansada ó *Aukh*. La vemos en esta forma en el doble cuadro de Shufn y Nho Shufu arquitecto de las más grandes y elevadas pirámides de Waddi Megara en la peninsula de Sinaí. Era un geroglífico que significaba la vida; y con un triángulo al frente, cosa ó vida creada siendo para nosotros tambien símbolo de esa vida que emana de la divinidad que es eterna y que esperamos alcanzar mediante nuestra fé y la bondad sin límites del Creador.

Consagraban antiguamente la rosa á la aurora y al sol. Era símbolo del alba, de la resurreccion de la luz ó renovacion de la vida y en tal concepto de la primera aurora de la creacion y en particular de la resurreccion periódica y general. Así es, que si unimos los dos signos anteriores, el de la cruz y el de la rosa, emblema del grado diez y ocho del rito antiguo escoces aceptado formaremos un símbolo ó geroglífico cuya traduccion es esta, «el alma de la vida eterna» lo cual vislumbra nuestra vista y en ella esperan todas las naciones por los méritos de un redentor.

El pelícano que alimenta sus hijuelos, es un emblema de la abundancia que nos prodiga la naturaleza de la magnificencia del Redentor hacia el caido de la gracia y de la humanidad y caridad que debe distinguir á un caballero de este grado.

El águila es el signo viviente del dios egipcio Mendes ó Menthra, á quien Sesostris-Ransés confundia con Amon-Res, el dios de Teba y del alto Egipto y símbolo del Sol pues la palabra *Re* significa Sol ó Rey.

Los compases adornados con una corona en la parte superior indican que no obstante el rango elevado de un Rosa Cruz será equitativo é imparcial en su conducta.

Varias son las interpretaciones que se dan á la palabra INRI que aparece inscrita en la cruz colocada más arriba del asiento del maestro. El iniciado cristiano traduce reverentemente dicha inscripcion refiriéndose á la cruz en que murió Jesucristo: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Los sabios de la antigüedad veian en esa inscripcion la revelacion de un gran misterio ó secreto de la naturaleza ó sea la regeneracion universal, interpretada de esta manera: *Igne, natura renovatur integra;* (el fuego renueva á la naturaleza entera.) Los masones alquimistas ó herméticos formaban con ella este aforismo, *Igne nitrum roxis invenitur;* acusándose á los jesuitas de haber hecho de ella la aplicacion de esta sentencia criminal *Justum necare reges impios*. Las cuatro letras mencionadas son las iniciales de las cuatro palabras hebreas que representan los cuatro elementos y son las siguientes: *Yammin*, los mares ó el agua; *Mour*, el fuego; *Ronach*, el aire y *Yebechcah*, la tierra habitable ó seca.

Segun nosotros esta es la acepcion más general y en que debe tomarse aquella inscripcion. En el lenguaje geroglífico de los egipcios, la cruz ansada significa vida, y

es parte del tipo que representa la palabra Euh, existente; Re, el Sol ó el Rey, Euh-re, el rey que existe ó Dios de la naturaleza. Del mismo modo nos representan á la deidad eterna, la cual es toda luz y vida; y si unimos los dos grandes símbolos, la cruz y el círculo con un punto en el centro, dirán: vida eterna, Dios y naturaleza.

La cruz ansada rodeada de una serpiente en forma circular, simboliza la eternidad y la inmortalidad.

La batería (consiste en siete golpes: seis primero y el restante tras una pausa) se refiere á los siete dias ó períodos que Dios empleó en la creacion del mundo y aquel en que descansó.

Las treinta y tres luces, divididas en grupos de once, simbolizan los números sagrados tres y cinco, pues treinta y tres es igual á tres más cinco multiplicado por tres.

La fiesta principal de este grado celebrado el Jueves Santo es conmemorativa de la pascua de los judios, la cual les estaba mandado que la observasen en los términos siguientes:

«El diez de este mes (del primero del año judío) cada hombre tomará un cordero, es decir, uno de estos animales en cada casa; y en el caso de que alguno no pudiere, el vecino más inmediato lo hará por él. Vuestro cordero será de un año ó ménos macho y no hembra y estará sano y sin licia alguna. Lo trataréis de conservar con el mayor cuidado hasta el quince de dicho mes, en que toda la congregacion de Israel durante la misma noche comerán de su carne asada sin que quede resto de ella al amanecer y sin romper ninguno de sus huesos, que reducireis á ceniza en las primeras horas de la mañana del dia siguiente. De este modo comeréis: ceñido vuestro talle y calzados vuestros piés y el cayado en vuestra mano; os dareis prisa en comer de él siendo esta la pascua del Señor, la cual no olvidaréis y tratareis de trasmitir á las nuevas generaciones: cuya fiesta queda establecida como precepto entre vosotros para siempre.»

Esta fiesta y el pan y el vino que usamos en las reuniones de este grado son para nosotros, símbolos de union y amor fraternal y del perpecto acuerdo y armonía que debe reinar entre los hermanos y Rosas Cruces.

Es, pues, el objeto de este grado conservar el recuerdo y testimonio del triunfo de la verdad, sobre la falsedad y la impostura; de la libertad, sobre la tiranía; de la luz, sobre las tinieblas; de la vida, sobre la muerte y del bien sobre el mal. La gran verdad que en él se aprende es la siguiente: que á pesar de la existencia del mal, Dios es infinitamente sabio, justo y bueno; que aunque por ser limitada nuestra razon procedemos de un modo incierto en la vida, siendo hechuras de El obramos conforme á su propia justicia y son meritorias nuestras obras; que todas nuestras miserias é infortunios son pequeñas gotas que se confunden en el torrente de los siglos guiado por El á un resultado grande y magnífico, que á un tiempo dado ha de redimir y regenerar al mundo y que el principio, poder y existencia del mal terminarán entónces, llegándose á este fin por los medios é instrumentos que escoja su voluntad, bien sea por los méritos del Redentor, que ya ha vivido entre nosotros, ó de un Mesías que veremos

aparecen por su propia encarnacion ó por un profeta inspirado, sobre lo cual no debemos cuestionar ni decir nada, dejando á cada hombre sus creencias.

Complemento de cuanto con las formalidades del ritual de este grado se quiere sostener y confirmacion de los errores en que abunda, es la plática ó discurso que trasladamos á continuacion, con objeto de que nuestra crítica pueda ser más fundada. Dice así: Cuando los sarracenos se apoderaron de la Palestina, con el designio de profanar aquellos Santos Lugares, pareció necesario á los cristianos vindicar tamaña ofensa. Uniéronse los caballeros y salieron en direccion de aquellas playas terribles, las cuales fueron después tan funestas á los cruzados. Los estragos de la guerra, los de un clima abrasador y el fanatismo destructor de los hijos de la media luna, acabaron por abatir el número y el valor de los cristianos, que pocos y desarmados buscaron su salvacion en medio de sus enemigos. Vivian disfrazados entre estos para escapar con la vida; pero una vez descubiertos, su desgracia era inevitable. Fué la situacion tan cruel para los cruzados que Godofredo de Bouillon determinó en Palestina á fines del siglo XIII, poner la religion de Jesus á cubierto de los ataques de sus enemigos y recurrió al medio fácil y propio de establecer símbolos y emblemas, logrando con tal objeto estimular de este modo la piedad de los cristianos, al mismo tiempo que los libraba del furor y asechanzas de sus perseguidores. Sirvió de enigma y emblema el templo de Salomon, imágen á no dudarlo de la religion de Jesus. La reedificacion del uno era la santificacion de la otra. Desde entónces tituláronse arquitectos los masones como arquitectos de la nueva obra, la cual se propusieron llevar á cabo con todo el celo y magnificencia posible.

»Razon es esta que convence de que unos mismos son los misterios de la religion de Cristo y de la nuestra; con la sola diferencia de que unas veces se ostenta bajo la forma de una pompa mundana, y ésta es la religion católica, y otras sin galas ni atavios, y sólo con el sello de la pureza y simplicidad del Divino Maestro, y ésta es la masonería. Fueron los cruzados de Palestina, constituidos ya en masones regulares, tan escrupulosos en guardar sus secretos y juramentos, como en la eleccion de aquellos á quienes debian hacer depositarios de sus misterios, limitándose á dar tan sólo el novel iniciado la instruccion simbólica de cada grado, sin añadir explicacion alguna.

»A ejemplo el Grande Arquitecto del universo, que dividió en seis dias ó plazos la obra de la creacion, y descansó el séptimo, los masones de esta nueva órden distribuyeron sus trabajos en siete secciones ó grados, suponiendo haber durado siete años la construccion del templo de Salomon.

»Tambien forman los grados que constituyen el total de la masonería emblemas alusivos al tiempo que se supone haber empleado el Supremo Hacedor en la construccion del mundo, no ménos que al progreso cierto y gradual de la razon del hombre. Es, pues, el primer grado de la masonería imágen del caos y de los cuatro primeros dias que siguieron á la creacion, y en que el candidato representa que sale en un lugar de confusion y tinieblas, y no está ni desnudo ni vestido, al hombre salvaje en el instante memorable en que tuvo lugar la transformacion de la

nada y apareció la luz, y en que el espíritu de Dios sobre las aguas dijo: «Haya luz y hubo luz,» segun el texto hebreo, luz en el curso de la recepcion comunica el venerable de la logia al recipiendario. El segundo dia, en el cual Dios creó un gran cuerpo luminoso, distinto de las tinieblas, está representado por el momento en que el maestro hace acercar al recipiendario, le prescribe la regla de conducta que debe observar en adelante y le hace renunciar á los errores y preocupaciones del mundo profano.

Los viajes que entónces hace simbolizan el desvío de las pasiones y progresos del neófito en el camino de la virtud.

El tercer dia separó Dios la luz de las tinieblas, creando el sol y los demas astros del firmamento; del mismo modo el venerable de la logia comunica al recipiendario los signos y palabras características de un aprendiz mason, por medio de las cuales se hace reconocer de sus hermanos.

El cuarto dia hizo á la tierra producir plantas, árboles y frutos; así como el neófito se le explica simbólicamente el trazado de la logia, sin demostrársele por entero el sentido de sus alegorías, pues que esto ya es un beneficio que recibe, si bien elemental, como todas las cosas en su principio ú origen. En los dias siguientes completó Dios su obra fijando sus leyes invariables y eternas; tambien termina el neófito en los grados posteriores su educacion masónica.

Es el segundo grado emblema del deber penoso, pero necesario, que impuso Dios al hombre despues de haberlo creado. Le habia formado á su imágen y semejanza, le habia dotado de sabiduría y colocado en la tierra como en un lugar de delicias; pero arrastrado por las pasiones, prevaricó, perdió la gracia y le fué ya necesario vivir á expensas de un trabajo forzado y doloroso. El lugar de su destierro, morada antes de goces y felicidad, le ofreció despues recursos inagotables de subsistencia. Vió que la tierra le brindaba el gérmen de riquezas desconocidas, y se consagró á extraerlas y aplicarlas á las muchas necesidades de la vida, segun las que él se creaba. Tal es la orígen y emblema del segundo grado. El hombre caido de su inocencia primitiva, se regenera por el trabajo y prepara la abundancia y la civilizacion á las generaciones que le suceden, imitando con esto el ejemplo del Eterno, que el quinto dia pobló la tierra de animales de toda especie, los cuales habian de ser tan necesarios al progreso y vida de aquel.

Habia el sexto dia concluido el Señor su obra y el séptimo descansó. Al llegar el iniciado al término de su alegoría simbólica, reposa de su trabajo á semejanza del Eterno. Es el tercer grado de la masonería la expresion de un momento supremo de satisfaccion, en que el maestro descansa debajo de una rama de acacia, pasando en este grado el recipiendario de la escuadra al compás, ó, lo que es lo mismo, enseñandosele la conducta que ha de observar en todas las situaciones de la vida, pues en él se le recuerda que en el sexto dia de la creacion Dios formó al hombre, revelándole su destino sobre la tierra y su voluntad divina.

Se os ha enseñado en el primero y segundo grado á trabajar, como los masones que fueron empleados en la construccion del templo de Salomon, obra perfecta de

arquitectura, imágen del universo, que debéis imitar cuando elevéis los vuestros á la virtud.

Dichos trabajos son los siguientes: habéis empezado á desvastar y á pulir la piedra bruta, emblema del hombre salvaje instruido en sus deberes y derechos, y devuelto á la sociedad como un hombre útil. Se os enseñó despues á serviros de la escuadra, con la cual debéis medir vuestras acciones como hombres virtuosos.

Os enseñó el nivel la union, igualdad y justicia que debéis á vuestros hermanos, y á no aspirar á ser más que ellos, si no es la virtud vuestro estímulo. Debéis haber comprendido que la regla de conducta que se os prescribe en este momento, os estaba trazada de antemano.

Habéis reconocido la J.·. y la B.·. como emblemas de sabiduría y belleza; probádoos los ornamentos del templo de Salomon, que todo tiene en el universo relacion con el hombre, el cual á la vez debe proporcionar á la sociedad aquellas delicias que forman su encanto.

Las columnas que sostienen los templos masónicos os recuerdan, como ya sabéis, que en vos debe haber sabiduría en la empresa, fuerza en la ejecucion y belleza en los ornamentos. Habéis sido testigo en el grado de maestro de la muerte aparente de Hiram, la cual habéis representado en él; porque en este grado suponemos que muere el maestro para los vicios y renace á la virtud, como tambien en la iniciacion antigua se daba al hombre una leccion saludable por medio de la misma alegoría de la muerte y resurreccion aparente del astro del día, en las dos estaciones de invierno y primavera. Los falsos hermanos que hieren á Hiram son tres de los vicios más perjudiciales al hombre, los cuales les hacen desmerecer á los ojos de sus semejantes; tales son tambien los tres signos inferiores ó de invierno, en cuyo tiempo aparece el sol ménos animado y resplandeciente.

No sería, con todo, exacta la idea que queremos expresar por medio de la muerte aparente de Hiram, si no continuáramos la alegoría de este grado, ó sea la historia de la moral, prescrita al hombre desde el principio del mundo hasta nuestros días. Hiram es entre nosotros el tipo práctico y verdadero de todas las bondades que ha dispensado al hombre el Grande Arquitecto del universo, y en este concepto es emblema de Jesucristo, segunda persona despues del Padre y ejemplo y complemento de toda moral sublime. Los tres golpes que hacen vacilar, caer y morir á Hiram, son las tres sentencias dadas á Hiram contra Jesus por Anas, Caifas y Pilátos, y tambien los tres padecimientos por los cuales pasó en casa del último: tales fueron los azotes, bofetadas y corona de espinas con que le afrentaron. Los hermanos que rodean al recipiendario dentro del sepulcro, representan á sus discípulos en una circunstancia análoga.

La palabra de maestro, que, segun la tradicion se perdió con la muerte de Hiram, hace referencia á la exclamacion del Salvador, la cual los judíos no comprendieron: «*Elos, Elos, Lama Bachtana:* Padre, Padre: ¿por qué me abandonas?» sustituyéndose por respeto á dicha exclamacion tres palabras árabes, que forman tambien las del maestro, y son: M.·. B.·. N.·., cuya traduccion es: «El hijo de la viuda ha muerto.»

Estas palabras nos recuerdan al Cristo hijo de Virgen, esposa de Dios. Los tres compañeros ó falsos hermanos son en este grado emblema de los judíos que acompañaron á Judas Iscariote y prendieron á Jesus. El color rojo de las logias escocesas simboliza la sangre derramada por el Salvador. La rama de acacia nos recuerda que era de este árbol la cruz en que murió. La tierra que cubre al supuesto cadáver de Hiram, el santo sepulcro; y los hermanos enviados en solicitud del cuerpo mutilado de su maestro, los discípulos de Jesus, que buscan el de éste para embalsamarlo.

El mandil blanco de piel, el sudario en que fué envuelto Jesus. La piedra que cubría el sepulcro, y que levantaron los ángeles, el manto que envuelve al recipiendario y que éste abandona al sacarle de la tumba, y el signo de horror que hacen los hermanos al descubrirlo allí, el espanto de los guardias manifestaron con la resurreccion de Jesus. La nueva anunciada por algunos discípulos á sus compañeros de tan feliz acompañamiento, el aviso que dieron los maestros á Salomon del descubrimiento de la muerte de Hiram. Poco tiempo despues de esto, dió aquel rey á los maestros la palabra que es desde entónces la sagrada de dicho grado simbólico, la cual por algun tiempo se creyó perdida. Los maestros la recibieron y la han extendido por el mundo, del mismo modo que los Apóstoles predicaron el Evangelio por toda la tierra despues de ser inspirados por el Espíritu Santo.

Es por tal razón que este grado, considerado por los masones escoceses como el complemento de la perfeccion, sirve de lazo entre las creencias antiguas y modernas y de expresion al sentimiento moral y filosófico que haría del hombre un sér perfecto, á no ser casi siempre extraviado por las pasiones.

Todos nuestros misterios son los mismos que los de la Iglesia católica. Nos llamamos hermanos porque todos los hombres lo son en Jesucristo, bastando recordar aquel sublime precepto: «Amaos los unos á los otros,» para no olvidar que de tal es el dictado con que debíamos conocer á los hombres en general.

Toca, pues, á los masones de este grado comprender cuán cierto es que su moral es la predicada por la nueva ley y que sus emblemas son el conjunto de los monumentos que atestiguan las creencias antiguas y la fe moderna, sostenidas ambas por la alianza no interrumpida del Creador con el hombre desde Abrahan hasta Jesucristo.»

Si nuestro intento fuera sólo hacer una obra expositiva, daríamos por terminada nuestra tarea con respecto á este grado; mas cuando desde el principio hemos manifestado que eran nuestros designios dejar á salvo la institucion de las prevenciones que pudieran resultar contra ella, en vista de ciertas prácticas y explicaciones por demas extrañas, estamos en el deber de aclarar ciertos conceptos, aunque sin salirnos del plan trazado.

Nada debemos añadir con respecto á la historia inventada para justificar la introduccion de este grado en la masonería, pues harto demostrado tenemos ya que ninguna relacion existe entre la masonería y las Cruzadas, y áun, lo que es más, que ninguna pudo existir. Difícilmente se alcanza, como algunos han sostenido, que Godofredo de Bouillon fuera el que en Palestina instituyera este grado, pues tal aseveracion

implica desde luégo un error de concepto. Como ya sabemos, no han faltado autores que sostengan que la órden, generalmente hablando, data de la época en que tuvieron lugar aquellas guerras santas, y áun, lo que es más, que fué establecida con motivo de las mismas. Esta opinion, que ya sabemos es errada, podía sin embargo, presentar á primera vista algun fundamento; pero no cabe en modo alguno suponer que aquellos guerreros establecieran grados determinados, como con el de Rosa Cruz pretenden. Es, pues, menester desechar toda precaucion y ver en el pomposo título de soberano príncipe Rosa Cruz una de tantas invenciones como el ritualismo escoces ha introducido con objeto de seducir á los incautos. Pero áun esto mismo lo ha hecho con tan poco acierto, que no parece sino que sus fines eran lograr lo contrario de aquello que manifiesta ser su deseo conseguir. En presencia de la explicacion que hace de los símbolos usados por los Rosa-Cruces, no puede creerse otra cosa, y difícilmente se hallarán tantos errores en tan breves líneas.

El redactor de la precitada explicacion afirma y áun quiere probar que la cruz fué siempre un símbolo sagrado, lo cual es nada ménos que desconocer todo lo que al referido emblema toca. Nunca en concepto de tal lo tuvieron, como dice, ni los egipcios, ni los asirios, ni mucho ménos los hebreos: la cruz en la antigüedad, la cruz ántes de que en ella aspirara. Aquel que entre cruentísimos dolores dió su vida por la regeneracion del linaje humano, fué tan solo un instrumento de suplicio, pero del suplicio más refinado y cruel, pues es precisamente en el que más se prolonga la agonía del infeliz condenado. Cierto es que donde primero aparece es en Oriente, y áun en aquellas regiones es empleado en nuestros días, como sucede en el Japon. Los antiguos lo conocieron desde muy remota fecha: que entre los persas era empleado lo prueba suficientemente el siguiente pasaje del padre de la historia (1): «Polícrates, sin fijar para nada su atencion en los consejos que le daban, se embarcó para ir al encuentro de Oretes con muchos de sus amigos, entre ellos el médico Democedo, hijo de Califon, de la ciudad de Crotona, y el hombre más notable de su profesion en aquel tiempo. Llegado á Magnesia, pereció de una manera miserable é indigna de su rango y de la grandeza de su alma. En efecto: de todos los tiranos que han reinado en las ciudades griegas no ha habido ninguno que en magnificencia pudiera aventajar á Polícrates, si se exceptúa el de Siracusa. Oretes le hizo perecer de una manera horrible, como fué hacerle degollar vivo y clavarle despues en cruz.»

Tambien los escitas la conocieron, pero no como símbolo sagrado, segun pretende el autor de la precitada explicacion, sino como afrentoso y cruelísimo suplicio, segun nos manifiesta el siguiente pasaje del historiador Diodoro de Sicilia (2): «Despues de estos acontecimientos, la Escitia se entregó á la anarquía; el gobierno fué desempeñado por mujeres que se distinguieron por su valor, pues entre aquellas naciones las mujeres se acostumbran á las fatigas de la guerra como los hombres, ante los que no ceden en valor. Así es que muchas de aquellas mujeres se han hecho célebres por sus

(1) Herodoto, III, 125.
(2) II, 44.

hazañas, no sólo entre los escitas, sino que tambien en las regiones vecinas. Ciro, rey de Persia, más poderoso qne ningun otro rey de su tiempo, habiéndose dirigido contra los escitas con un ejército formidable fué derrotado, hecho prisionero y condenado á ser clavado en una cruz por la reina de aquel país.» De este género de crucifixion habla la Biblia en el libro de Esdras, VI, II, y en el de Ester, VII, 9. Es lo más probable que de los persas lo tomaron los griegos que lo usaron tambien. Entre los egipcios nada hallamos que nos pueda inducir á creer que fuera tampoco símbolo glorioso, sino exactamente lo mismo que en los demas pueblos que venimos examinando, pues el historiador Tucidides (1) así lo manifiesta claramente.

Las autoridades que dejamos mencionadas sirven á la vez para probar que el indicado suplicio no es de orígen hebráico como algunos han pretendido sin fundamento, sino que ellos lo tomaron á su vez de una nacion extranjera; una prueba más puede aducirse y es la de que el idioma hebreo no tiene una palabra que exprese la cosa tal como ella es, sino que para indicarla se sirve del término *Ahalah*, que no significa más que colgado, y áun en muchos escritos rabínicos Nuestro Señor Jesucristo es señalado por el adjetivo *Thalwi*, el colgado. El Evangelio nos hace una pintura exacta de todos los preliminares del suplicio, la cual concuerda perfectamente con lo que acerca de él nos dicen los antiguos autores, probándose de esta manera que en la pasion del Salvador no se extremó el rigor, sino que se siguieron en ella los trámites prescritos á tan horrible pena. El condenado á ella tenia que sufrir ántes la de azotes. Quinto Curcio (2) nos dice: «Aunque Alejandro temía que los bárbaros, conociendo las escasas fuerzas de que disponia, hicieran un esfuerzo y lo derrotaran, confió en su suerte, é indignado como estaba por la insolencia de Arimazo, le respondió que no queria aceptar condicion alguna. Arimazo, sin esperanza más que sin fortuna, bajó al campamento con sus parientes y con los hombres más distinguidos de su comarca, pero todos segun las órdenes del rey fueron azotados y crucificados al pié de la montaña;» y este suplicio siempre se llevaba á cabo fuera de las poblaciones. Siempre se clavaban las manos, y algunos autores pretenden que los piés sólo se amarraban con una cuerda, investigando otros tambien, si cuando se clavaban los piés se hacia con un clavo solo ó con dos, cuestion que áun no ha sido resuelta. Sólo se sabe que los egipcios que, como los cartagineses, empleaban la crucifixion, se limitaban á sujetar á la cruz los piés y las manos por medio de cuerdas. La muerte sobrevenia despues de atroces y crueles sufrimientos, causados sobre todo por la forzada inmovilidad en que había de permanecer el cuerpo y por la terrible tension de los músculos, á lo que áun tenia que añadirse la sed y el hambre. Este tormento se prolongaba durante tres días, si bien los romanos tenían por costumbre dejar expuesto el cuerpo del condenado para que fuese pasto de las aves de rapiña, como lo manifiesta Horacio en una de sus odas, en que queriendo manifestar á un esclavo que no

(1) I, 30.
(2) Alejandro, VII, II.

sufriria el tormento, le dice: *Non paces in cruce corvos*, no serás pasto de los cuervos en la cruz.

Los judios, por el contrario, descendian los cuerpos de los ajusticiados en esta forma con objeto de enterrarlos, pero despues de haberles roto las articulaciones, y si al tiempo de llevar á cabo esto áun quedaba al condenado algun aliento, llevaban la crueldad hasta el extremo de darle á beber vino con el que se fortificara un poco. Este suplicio bárbaro fué abolido por Constantino, sin que después se haya visto aplicar sino en casos muy excepcionales, como, por ejemplo, el de Berthold, asesino de Carlos el Bueno, mandado crucificar por Luis el Gordo, y el de algunos heresiarcas que sufrieron la misma pena con la cabeza hacia abajo.

Asi, pues, debemos concluir que la cruz es un simbolo sagrado sólo por el hecho de que en ella murió el Redentor, y sólo pudo darsele este carácter cuando extendida la religion cristiana la tomó como uno de sus más significativos emblemas, teniendo que ser desechado todo lo que con respecto á ella dice el autor de la explicacion que rebatimos. Crishna nunca ha sido reverenciado por los mejicanos, como Casard asegura, ni la octava encarnacion de Vichnú fué crucificado, sino muerto de un flechazo que le dispararon por error.

Cruz ansata ó *ansada*, como nosotros hemos dicho, no significa más que cruz con abrazadera, con asa para poderla colgar, ni Thoth ni Phta, dioses de la mitologia egipcia la tienen: el primero, cuyos caracteres áun no están bien definidos, tiene por atributos el disco, la luna creciente y la barca sagrada, y el segundo, ó sea el dios del fuego entre los egipcios, aparece siempre representado teniendo en una mano un cetro augural y en la otra un martillo.

Seria sumamente largo el que una por una fuéramos rebatiendo ahora todas las ideas, todos los conceptos que han sido expuestos, tanto en la explicacion de los simbolos, como en el discurso que hemos trascrito. Por otra parte, semejantes interpretaciones son tan aventuradas que no vale la pena de que molestemos á nuestros lectores, cuando la simple lectura que hayan hecho podrá darles á conocer hasta qué punto son infundadas las versiones apuntadas.

Sin embargo, era de todo punto necesario dejar expuestos y aclarados ciertos y determinados conceptos, porque, segun ya dijimos, no han faltado autores que, dando al grado en que nos ocupamos una importancia que ni tiene ni puede tener en realidad, afirman que es uno de los más importantes de la órden y el único del que ha derivado todo. J. G, Buhle, seducido por las apariencias y sin que en su ánimo pudiera pesar ninguna otra consideracion, por cuanto no pertenecia á la masoneria, dice «que la órden, hasta el grado de maestro, nada contiene absolutamente de esencial, ni en sus principios, ni en sus ideas, ni en sus máximas, ni en su simbolismo, ni en su ritual, que no se halle suficientemente explicado en el grado de Rosa Cruz y en otros escritos posteriores á la *Confessio ordinis R.·. C.·.*

Por todo lo que venimos exponiendo, hay que conceder que, despues del periodo que hemos historiado, la masoneria se hallaba en el más grande y completo estado de decadencia. Lo único, puede decirse, que ganó la órden en todo él, fué la admi-

sion de los hermanos aceptados ó sean aquellos que no pertenecian al arte de construir y los que, gracias á su más esmerada educacion y á su mayor cultura, adquirieron preponderancia sobre los demas individuos que pertenecian á la comunidad. No dejaron de hacer investigaciones en los antiguos archivos en que se habían recogido los primitivos documentos; otro tanto hicieron en las bibliotecas y archivos particulares, y de este modo, conservando siempre las primeras tradiciones, dieron nuevo impulso á la asociacion, redactando el reglamento de 1663, documento de mucha importancia en la historia general de la masonería, y el que trascribimos para mayor ilustracion, traduciéndolo del texto de Harley, que es, sin duda alguna, el que más fe nos debe merecer.

Articulo primero.—Ninguna persona, cualquiera que sea la posicion que ocupe, puede ser recibida entre los francmasones, sino existe una logia compuesta de cinco hermanos, de los que uno sea maestro ó inspector del distrito ó circunscripcion, y de los que otro forme parte del oficio de los francmasones.

Articulo 2.°—No será admitida en la corporacion ninguna persona que no se halle sana de cuerpo, que no sea de buen nacimiento y reputacion y que deje de estar sometida á las leyes del pais.

Articulo 3.°—Toda persona que quiera ser recibida entre los francmasones no podrá ser admitida en una logia cualquiera, ántes de haber conseguido un certificado del maestro de la circunscripcion ó del distrito en el que se hallen establecidas logias, certificado que el mismo maestro copiará en pergamino para ser fijado á un cuadro destinado al efecto, á fin de dar aviso de todas estas admisiones en la asamblea general más próxima.

Articulo 4.°—Toda persona admitida entre los francmasones debe llevar al maestro una nota que indique la fecha de su admision, para que sea inscrita segun su rango de antigüedad y que por este medio todos los individuos de la corporacion se conozcan perfectamente entre sí.

Articulo 5.°—Dicha sociedad ó corporacion será dirigida por un maestro. Los inspectores serán nombrados en las asambleas generales que se celebren todos los años.

Articulo 6.°—No será recibida en la sociedad ninguna persona ni le podrán ser comunicados los secretos ántes que haya prestado el juramento de discrecion segun la siguiente fórmula:

Yo... Fulano... prometo y declaro en presencia de Dios todopoderoso y de mis compañeros y hermanos aquí presentes, que jamas en ningun tiempo ni en ningunas circunstancias, sean las que sean, cualquiera que sea el artificio que con este fin se emplee, publicaré, descubriré ó denunciaré directa ni indirectamente ninguno de los

secretos privilegios ó deliberaciones de la hermandad ó sociedad francmasónica de que se me haya dado conocimiento ó que se me enseñe en adelante. Que Dios y el santo contenido de este libro me ayuden.

Los pocos artículos de que este reglamento consta, son tan claros al par que tan racionales que nada hay en ellos que pueda llamar la atencion á los que tengan conocimiento de ellos sin ninguna enseñanza previa. Revela desde luego la precitada ordenanza ser la ley de admision en una sociedad de la que todos los individuos se han propuesto realizar, el bien, sin recurrir á medios extraordinarios que hagan necesarias extrañas formalidades y ritos magníficos que deslumbren. Desposeyéndonos de toda pasion como siempre hacemos, es nuestro deber confesar que la reputacion de la masonería en nuestra época, sería otra, si en vez de separarse de las tradiciones primitivas que podrían acreditarla, los que se han ocupado en hacer reformas se hubieran atenido á la línea de conducta observada por aquellos hermanos, esto es, si siempre se hubieran limitado á hacer masoneria desechando todo pensamiento que tendiera á otro fin.

Las formalidades prescritas en 1663 para la admision de un hermano en la sociedad francmasónica, tienen todas perfecto justificativo y son más de encomiar en aquel tiempo en que las disensiones religiosas eran más fuertes y en el que sobreexcitados los espíritus era mayor la facilidad de hacer sufrir persecuciones. Sobre las ya conocidas y establecidas por reglamentos anteriores, sólo añadieron la indicada en el artículo 3.° referente al certificado que habían de presentar los individuos para que pudieran ser reconocidos y pudiera practicarse informacion de su conducta pero no hay en ellas nada que haga alusiones á pruebas ni á ceremonias de iniciacion que tan prolijas y vanas son en nuestros días. Pudiera chocar el que se halle prescrito en el artículo segundo que no puedan ser recibidos los que no sean de buenas familias y aquellos que no estén sometidos á las leyes del país; mas estas disposiciones que si bien se miran no hacen más que renovar las que ya existían, están justificadas por el tiempo aquel en que áun no se conocían las reformas introducidas por el derecho moderno y en el que la masonería no había adquirido el carácter de universalidad que hoy tiene.

Extrañeza y no poca ha de causar hacer una comparacion entre las disposiciones indicadas y las que en el transcurso del tiempo se han dictado con el mismo fin: la crítica imparcial tiene que ser severa, y fuerza nos es trasladarlas aquí para que nuestros lectores queden plenamente convencidos de la verdad de nuestro aserto y puedan apreciar hasta qué punto la masonería se ha apartado de su verdadero é histórico carácter.

Desde luégo á las dignidades que el reglamento de 1663 exigía para la constitucion de una logia, ha sido necesario añadir dos por causa de las ceremonias de la iniciacion: el preparador y hermano terrible. Del primero de éstos dicen los actuales estatutos del rito escoces en sus artículos 155 á 158:

«El experto preparador conduce á los iniciados con la debida cautela al cuarto de reflexiones; los prepara en términos generales para la carrera que van á emprender,

dispone su espiritu á meditar sobre los objetos que los rodean, les entrega las preguntas segun el rito, se lleva sus respuestas escritas y firmadas por ellos y las presenta á la logia.

»Cuando manda el venerable que se proceda á la iniciacion, el preparador vuelve y despoja al iniciado de todo metal, procurando que no sufra pérdida alguna y luégo le dispone en la forma prescrita por el rito para presentarlo en la puerta del templo.

»Al entrar en el templo el preparador entrega el iniciando al hermano terrible en logia escocesa ó á los dos vigilantes si la logia es reformada; luégo con su asistencia los ayuda en sus viajes.

»El preparador se sienta en logia á la derecha del segundo vigilante.»

Acerca del hermano terrible dicen los mismos estatutos en los artículos 159 y 161:

«Llámase terrible aquel hermano en cuyas manos el preparador ó los vigilantes abandonan al iniciado despues de la entrada al templo, sin que se separe de él ya más hasta que se le dá la luz. El es quien lo guía en los viajes, lo presenta al tribunal, le quita la venda, lo vuelve á conducir al vestíbulo, le hace tomar su vestido, le restituye sus metales de que le habian despojado, lo vuelve á llevar al templo y lo entrega á los maestros de ceremonias al tiempo de la proclamacion.

»El terrible conviene con el venerable en el número y cualidad de pruebas que han de sufrir los iniciados y dispone las máquinas é instrumentos necesarios al efecto.

»El lugar del hermano terrible en logia, es á poca distancia del guarda-templo.»

Las prácticas sencillas que hallamos consignadas en el reglamento ingles de 1663, que más tarde fué aceptado por todas las logias madres alemanas, y que en su simplicidad contiene cuanto era necesario, fueron alteradas tambien adquiriendo el carácter prolijo y difuso que tiene todo cuanto á la órden se refiere en los tiempos modernos. Aplazamos el conocimiento de ellas para el oportuno momento en que nos ha de ser necesaria la traslacion á nuestra obra de las ordenanzas, ritos y leyes de la actual masonería.



CAPÍTULO XV.

La masonería en Inglaterra.—Continuacion.—El incendio de Lóndres.—Sus consecuencias.—Actitud de la masonería.—Hombres que se distinguen en aquel momento.—Ahsmole y Wise.—Importancia de ambos.—Esfuerzos realizados en pro de la órden masónica.—Resultados que consiguieron.—Reuniones de las asambleas generales y particulares.—Jacobo II.—Sus antecedentes.—Su gobierno.—Su actitud con respecto á la cuestion religiosa.—Efectos de su política.—Descontento general de la nacion.—Sus resultados.—Favor del monarca inglés hacia la órden.—Trabajos y maquinaciones del partido contrario.—Ampliacion para el ingreso en la masonería.—La sociedad alemana de los Rosa Cruces.—Confusion que han hecho algunos entre la citada sociedad y el grado masónico número 18.—Fundador de aquella sociedad.—Sus propósitos tendencias y desarrollo.—Pretensiones de los sectarios.—Creencias vulgares acerca de ellos y opiniones emitidas por varios autores.—Razones que prueban como la sociedad de los Rosa Cruces no pueden haber influído para nada en la asociacion masónica.—Nueva decadencia de la órden en los últimos años de Jacobo II.



Por cuanto desde el principio venimos afirmando que donde con más formalidad y mejores deseos se ha atendido al desenvolvimiento de la institucion masónica ha sido en Inglaterra, nos parece conveniente seguir historiando lo que á ella se refiere en aquel país para determinar luégo lo que en los demas puede haber ocurrido.

Establecido y sancionado el reglamento que hemos hecho conocer, el cual acredita de una manera fehaciente que aquellos que los redactaban procuraban sostener á todo trance la primitiva tradicion que siempre debió ser la base de toda ulterior reforma, la sociedad siguió avanzando lentamente, si bien sus progresos no podían ser de consideracion por no existir causas para ello. Un acontecimiento de todo punto fortuito vino á ser para la masonería razon de movimiento y motivo de ostentacion: en 1666 Lóndres sufrió un horroroso incendio que en cinco dias desvastó casi por completo más de cien iglesias y trece mil casas. Triste y desconsolador era el aspecto de la poblacion que no podía ménos de resentirse ántes de esto de los efectos produci-

dos en la nacion inglesa por las guerras en que se habian ensañado los partidos políticos.

Miles y miles de familias se hallaban sin abrigo y sin hogar; pululaban desvalidos por las calles y fácil era preveer que tenian que morir en la indigencia si el auxilio les habia de venir sólo del gobierno ó de las empresas particulares. Era entónces venerable de la masoneria inglesa Tomás Savoye, conde de Rivers, el cual en vista de la poca animacion que se observaba en los talleres masónicos se habia limitado á observar una actitud pasiva, dada la cual era seguro que la sociedad no podria realizar jamas adelanto alguno.

El acontecimiento que acabamos de señalar fué causa de que en el seno de la masoneria se agitaran dos hombres de grandísima importancia, y que con sus esfuerzos y trabajos en pro del bien comun, dieron lugar á que la sociedad saliera de la postracion en que yacia.

Fué el uno Ashmole, que iniciado desde mucho tiempo ántes, habia estado retraido sin tomar parte alguna, directa ó indirecta, en los trabajos que la corporacion realizaba. Desde el momento en que entraron á formar parte del instituto masónico individuos que nunca habian profesado el arte de construir, sino que ingresaban para cultivar los paternales principios que tan intimamente ligaban á los asociados, pocos pueden señalarse de tanto valimiento y de tan extraordinario mérito como el que citamos. No han faltado autores que en el afan de negarlo todo, ó al menos de ponerlo todo en duda, han rechazado el aserto de que el sabio profesor fuera mason y que como tal tomara parte en las deliberaciones de la órden, pero punto es este acerca del cual no cabe abrigar la menor duda. El mismo lo confiesa en su diario en términos bien claros y que al propio tiempo explican la razon que puede haber dado lugar á la duda emitida, dice: «Era el más antiguo de los miembros, habian pasado treinta y cinco años desde mi iniciacion y á mi lado se encontraba Tomás Wise, maestro de la sociedad de francmasones de Londres y siete otros antiguos francmasones.

Si grande es la importancia de éste en la historia general de la masoneria, mayor es, si áun cabe, la de Cristóbal Wren, que en la época en que nos ocupamos hizo realizar á la órden progresos extraordinarios, si bien es cierto que las circunstancias no dejaron de contribuir en ello. Este hombre notable habia nacido en East-Knoyle el año 1632, revelando desde su más tierna infancia prodigiosa actitud para el cultivo de las ciencias físicas y matemáticas, contaba sólo trece años de edad cuando, según dicen, logró construir un planetario mecánico de suma exactitud; hizo sus estudios en la célebre universidad de Oxford, de la que salió despues de recibir sus grados en 1653. En 1658 fué nombrado profesor de astronomía de la universidad de Greshan y sin abandonar los estudios por que tanta predileccion manifestaba, logró, gracias á la memoria que redactara en contestacion á Pascal, ser considerado como uno de los primeros geómetras de su época; dicha memoria disertaba acerca de las cuestiones más difíciles en que por entónces se absorbia el mundo científico; cuales eran la rectificacion del ciclóide, la determinacion de un centro de gravedad y la cubicacion de los volúmenes á que da lugar. La demostracion de tan profundos conocimientos le

valió ser ascendido á profesor de matemáticas de la universidad de Oxford por los años de 1660 y su admision poco tiempo despues en la sociedad real de Lóndres, de la que desde entónces fué uno de los miembros más activos; en las actas de esta sociedad se hallan efectivamente pruebas de su genio, él fué tambien el que dió exacta solucion al problema del choque de los cuerpos, en que tanto se habia equivocado Descartes.

En el año 1665 Wren hizo un viaje á Paris con objeto de aumentar sus conocimientos en las bellas artes; volvió á Lóndres al año siguiente, encontrando profundamente alterada la paz de aquella poblacion, de la que una tercera parte habia sido pasto de las llamas. Ancho y vasto campo presentaba aquella desgracia al ejercicio de su actividad y á la aplicacion de sus conocimientos. Dedicóse á los trabajos que eran entónces de primera necesidad y dió en primer término un plano para la reconstruccion de la casa ayuntamiento; en 1668 obtuvo el título de arquitecto del rey y dirigió oficialmente la reconstruccion de la catedral de San Pablo, en la que empleó treinta y cinco años, así como tambien un gran número de iglesias, edificios particulares, el palacio Real y el palacio episcopal de Winchester, el hospital de Chelsea y otros muchos monumentos que harán imperecedera su gloria. Hombre de irreprochables costumbres, supo aunar indiscutibles méritos, que hicieron de su personalidad una de las más notables de su época.

Segun Anderson, la rapidez con que aquellos trabajos se efectuaron se debe en gran parte á la union y actividad que reinó entre los masones; éstos que, aunque en escaso número, se reunian aún en logias, hallaron lo que, como tantas veces hemos dicho, constituia el primero y principal lazo de union entre los afiliados á la órden en su primera época. Cuando todavia los sanos y rectos principios de la moral cristiana no tenian decididos cultivadores que los llevaran á la práctica, cuando cualquier agrupacion de hombres que se formara tenia que atender en primer término á la propia y particular defensa de cada uno, salta á la vista que la estrecha union reconocida por todos se debia principalmente al trabajo, y bien hemos visto que en aquellos calamitosos tiempos por que pasó Inglaterra, en los que se devastaba en continuas guerras civiles, la masonería, en el recto sentido de la palabra, la órden ampliada con la admision de los que se llamaron masones adeptos, decayó del prestigio que justamente habia sabido rodearse.

Con motivo del hecho que acabamos de indicar, las reuniones de las asambleas generales y particulares volvieron á estar en vigor, y tanto es que este nuevo comienzo de actividad se debe á la necesidad de las obras que tuvieron que realizarse, que aquel que por su genio y conocimientos debió ser reconocido como jefe de ellas por las autoridades, que las mandaban hacer, ingresó en la órden, ofreciéndose con ello el primer caso de un individuo hecho mason de grado superior, sin pasar por los trámites prescritos en las leyes y reglamentos masónicos. Esta afirmacion nuestra no la hacemos en modo alguno con la pretension de que sea creida como artículo de fe, sino que es un resultado de la particular investigacion hecha con este objeto y de la que hemos conseguido averiguar la fecha en que fué nombrado gran maestre, pero no aquella

en que fué iniciado, ni los años durante los que fué aprendiz, compañero ó maestro.

Segun afirman reputados historiadores de la masonería, Cristobal Wren fué nombrado gran maestre en el año de 1685, pero esta fecha no puede ser admitida, por cuanto su primer acto en el ejercicio de las funciones de aquel elevado cargo se halla consignado en actas de 1691, y áun hay quien afirma que, en defecto de un representante de alto rango que con su nombre honrara la asociacion y fuera para ella una garantía, lo eligieron transitoriamente, pues es bien sabido que cuando se constituyó la gran logia de Lóndres, en la enumeracion de los cargos se prescindió de él por completo, sin que hallemos reclamacion alguna en su nombre, á pesar de haber sobrevivido al acto que señalamos.

Inmediatamente despues de quedar constituida aquella gran logia regular, los trabajos masónicos, se normalizaron, pero bien poco pudo durar la esperanza que abrigaran algunos de que habia sonado la época de la regeneracion masónica, pues aún los trabajos preliminares no estaban terminados cuando se advirtieron excisiones entre los obreros, que vinieron á ser rémora de su continuacion. Además, y para colmo de desdicha, las luchas políticas que en modo alguno se habian terminado, sino en las que los partidos políticos parecian haberse dado alguna tregua, se reanimaron con saña y fueron de nuevo impedimento á la reconstitucion de una sociedad de la que ántes hubieran podido esperarse preciados frutos. El reinado de Jacobo II, hijo menor del desgraciado Cárlos I, no fué ni más tranquilo ni más honroso para la nacion que el de su hermano Cárlos II, al que sucedió, contando ya cincuenta y dos años; parece escrito que la principal causa de las alteraciones en Inglaterra ha de ser la cuestion religiosa, y en efecto, ésta, que lo habia sido de las disensiones que anteriormente hemos apuntado, lo fué tambien de las que nos vemos obligados á reseñar.

Perteneciente á la religion católica Jacobo II, presentaba grave motivo de disgusto al pueblo inglés, que tanta sangre habia vertido por el luteranismo, pero más moral que su hermano, más franco, más leal, pero sobre todo las condiciones de valentía y arrojo que habia probado en las guerras marítimas contra los holandeses, fueron motivo bastante para que sus súbditos lo acogieran desde el principio con cariñosa benevolencia, que se aumentó luégo que prometió respetar las leyes y la religion, dando lugar con estos actos á que el pueblo brindara por su salud y á que el parlamento se manifestara extremadamente complaciente con él. Bien poco duró esto; antojadiza y poco constante ha sido siempre la voluntad de los reyes, y el que se manifestó en los primeros años de su reinado como monarca dispuesto á concluir del todo con las luchas que desde hacía mucho tiempo tenían destrozada á la nacion, se olvidó bien pronto de sus propósitos y exigió derechos arbitrarios, recibió indecorosas recompensas de la Francia, escandalizó oyendo misa públicamente y alarmó los ánimos de los sectarios de la reforma haciendo conocer su designio de poner en libertad á los que se habian negado á prestar juramento, y de hacer que, libre la conciencia, cada cual profesara el culto que mejor le pareciera.

Tales actos causaron no poco disgusto, que se reveló primero con la sublevacion de Moumonth, que logró ser ahogada, consiguiendo el rey la victoria, que no dejó

de engreirle más y más, encariñándose con los propósitos que habia manifestado.

Tanto es así que sus victorias le engrieron, que, rompiendo de frente con las conquistas que á costa de tanta sangre había conseguido el pueblo ingles, sostuvieron sus partidarios que *á rey de Dios ley del rey;* aquel parlamento, que no siempre dió pruebas de la necesaria habilidad, manifestóse entonces tambien conforme con el carácter que por desgracia tenia acreditado, y asintió humildemente al enunciado sofisma de tan fatales consecuencias políticas, pues tanto valia como permitir qne sin su acuerdo se ejecutoriasen las decisiones reales. Los católicos que hasta entónces habian tenido que permanecer ocultos para ejercer sus prácticas religiosas, pudieron hacerlas ya á la luz del dia bien á despecho de los protestantes, que jamas pudieron pensar que fueran ultrajados sentimientos que con tanto valor habian defendido. Los jesuitas, que ya por entónces estaban tachados de hábiles maquinadores y sútiles conspiradores, pudieron abrir nuevamente sus colegios y se autorizó á los individuos de todas las órdenes monásticas para que pudieran vestir sus hábitos en el desempeño de las funciones del culto; se ve, como las tendencias en pro de todo aquello por que se había combatido, no podian ser más manifiestas. Persistiendo en aquella fatal via, nombró un tribunal compuesto de cuatro obispos católicos para que entendieran de todos los delitos eclesiásticos; entabló relaciones diplomáticas con la corte de Roma y recibió, á pesar de estar terminantemente prohibido por las leyes inglesas, el nuncio que le envió el Pontífice.

No faltaron sabios y prudentes consejeros, mas éstos recibieron el pago que acostumbran tener los que por un concepto ú otro se oponen á la despótica voluntad de los monarcas; el arzobispo de Cantorbery, que reclamara contra las disposiciones que cohibian á la iglesia anglicana, fué reducido á prision con gran escándalo de todos, y perseguidos cuantos de cualquier manera se oponian á la ley de tolerancia.

Por entonces ocupaba el solio pontificio Inocencio XI, pontífice nacido en Couse, en 1611 y que habia sido electo en 1676. Había sido militar antes de recibir las órdenes sagradas; tenia perfecto conocimiento del mundo y del corazon humano, costumbres puras que degeneraban en muchos casos en austeras, y que inició desde luégo su pontificado estableciendo reformas lo mismo en lo eclesiástico que en lo civil. Liberal hasta el punto que podia serlo en aquel tiempo, se señaló, sobre todo, su reinado por las cuestiones tenidas con Francia acerca de la franquicia de los embajadores en Roma; despues por el derecho de regalía, y más tarde, en fin, por la famosa declaracion del clero de Francia, que consagraba las libertades galicanas y oponía á la infalibilidad del pontífice los cánones y los concilios, decidiendo que el soberano pontífice no tiene derecho alguno acerca de lo temporal, perteneciente á los reyes, y que, por tanto, no puede eximir á los súbditos del juramento de fidelidad que les presten. Este Papa, á pesar de lo favorables que eran á la iglesia católica las determinaciones tomadas por el monarca ingles, comprendió que no podía ménos de dar lugar á querellas y disturbios nada convenientes, razon porque le aconsejó que desistiera de cometer tales imprudencias.

No paró su atencion en tan prudentes observaciones, sino que por el contrario, continuó cada vez más firme en su propósito de establecer como ley única su absoluta voluntad. Aquellas alteraciones no podian dar estabilidad á su trono y á ello estaba atento el príncipe de Orange, hijo de María Enriqueta, nieto de Cárlos I y casado con una hija de Jacobo II. Habia favorecido la restauracion de los Estuardos y en él encontraban celoso protector todos los descontentos á causa de las determinaciones de su suegro; compadecía públicamente á los protestantes llamándolos injustamente perseguidos y esto unido á la enemistad que bien á las claras sostenía con Luis XV, fueron títulos para que en muy poco tiempo el pueblo ingles se inclinara á su favor. En la vida de las naciones lo mismo que en la vida de las sociedades, se dan primero las causas de descontento pero jamas sobreviene la division sin una personalidad que capitanee á la primera fraccion. A pesar de sus tendencias y de los encumbrados deseos que alimentaba en su pecho, habia permanecido en silencio hasta que habiéndole manifestado el rey el deseo de que se adhiriera á la ley que excluía de los dominios ingleses el ejercicio del culto de cualquiera religion que no fuera la anglicana, creyó que habia llegado el momento de hacer pública manifestacion de sus tendencias y dió comienzo á ello, declarándose abierta y decididamente favorecedor de los protestantes y auxiliado, como suele suceder en tales casos, mas por los elementos que sus enemigos le facilitaban con sus errores, que con los medios que por si propio pudo arbitrar y con las dotes naturales que poseía, logró proveerse de dinero en abundancia para pagar numerosa hueste el dia que la quisiera.

Tarde llegó á ver Jacobo II los progresos que en su contra realizaban los enemigos; cuando quiso poner remedio no era tiempo y todo cuanto intentó sirvió más que para nada, para revelar el temor de que estaba poseido; se limitó á hacer promesas pero sus actos revelaban que no se separaba un punto de la senda fatal por que se habia lanzado. Ya hemos dicho que merced al trabajo que hallaran en la reconstruccion de los muchos edificios que habia sido pasto de las llamas, la sociedad de los francmasones habia reanudado sus trabajos vigorizando los estatutos y reglamentos que tanto se habian dado al olvido. Pero cuando esto sucedía y como si fatalmente estuviera prescrito que la marcha de la sociedad habia de encontrar á cada paso obstáculos violentos, no el rey, pero sí alguno de los que formaban su séquito y de los que más le influian en contra del protestantismo, fijaron sus miradas en la masonería y advirtiendo, como no podia ser ménos, las tendencias liberales de esta asociacion, dieron motivo á que se interrumpieran de nuevo los lazos que entre sí habian logrado ya tender los obreros.

Considerando atenta y separadamente todas las causas que en las distintas épocas pueden haber dado lugar á persecuciones más ó ménos violentas, justo es que señalemos que en su mayor número han dependido de los celos despertados en los poderes civiles, pero á fuer de historiadores imparciales debemos consignar que en más de una ocasion los mismos masones han contribuido á su propio mal, realizando actos que buenos en el fondo, los hacian sin embargo sospechosos. Apénas habian logrado reunirse de nuevo al amparo de los principes que formaban el fondo de su credo, recien

constituida la logia de San Pablo, comenzó á apuntar el deseo de la fantasmagoría que ya tantas veces hemos censurado y comenzaron á practicarse ritos que no podían dejar de llamar la atencion. En medio de aquellos disturbios políticos que hacían imposible de todo punto un progreso ó desarrollo normal, los masones parece que debían haber atendido más al objeto principal de su instituto, que á las formalidades externas y á las luchas entabladas entre distintos poderes de la órden.

Durante mucho tiempo la órden no había tenido en Lóndres gran maestre; hacía quince años que no se celebraba ninguna de las solemnidades masónicas en las que la voz de los oradores eleva el ánimo y despierta la conciencia recordando los principios y los deberes, avivando el celo y estableciendo nuevos lazos que cada vez unían más estrechamente á los individuos afiliados; sólo cuatro eran las logias existentes en la capital del reino unido de la Gran Bretaña y éstas obedecían á la constitucion dada por la gran logia de York, despues que ésta obtuvo la primacía que con tanto empeño le disputara la de Kilwinning. Cuando por las razones que hemos expuesto desapareció la tibieza en que habían permanecido los individuos, atendiendo á la importancia de la poblacion, al considerable número que formaban y tal vez á la necesidad de la mayor proximidad de supremos poderes, pensaron constituirse en gran logia, deseo que no podía ser en manera alguna del agrado de los que constituían la de York.

Sin embargo este paso trascendental no se dió desde luégo, y pasaron los revueltos y agitados reinados de Guillermo III y de la reina Ana, sin que la masonería, segun el mismo Preston confiesa, hiciera progreso alguno. Antes al contrario decayó notablemente hasta el punto que reducido el número de los hermanos, y comprendiendo que al paso que se iba no pasaría mucho tiempo sin que las logias quedaran desiertas, los pocos que quedaban acordaron tomar una determinacion para evitar tan grave mal, la cual fué redactada y publicada en los términos siguientes: «En adelante los privilegios de la masonería no estarán reservados sólo á los obreros constructores, como viene sucediendo hasta aquí, sino que se extenderán á toda clase de personas: cualquiera que sea el estado á que pertenezcan y que quieran formar parte de ella, siempre que estén debidamente presentados, que sea autorizada su admision, y que se hayan iniciado de una manera regular.»

A partir de esta época, luégo que las causas determinantes de las anteriores alteraciones hubieron desaparecido, la masonería, si bien muy poco á poco, comenzó á extenderse á vigorizarse y á adquirir los caracteres que tan recomendable la hicieron. Al comenzar el siglo XVIII, los restos de las antiguas logias de construccion llevaban una vida harto trabajosa; los obreros una vez terminados sus trabajos se habían dispersado y los talleres quedaron desiertos, pero causas que de todo punto no han podido determinarse, influyeron en la revivificacion que vamos á historiar. No pocos autores la achacan á la sociedad de los Rosa Cruces no en la acepcion que este término tiene masónicamente hablando, sino por la sociedad que, formada de cultivadores de las ciencias ocultas, apareció en Francia y Alemania durante el siglo XVII.

La Rosa y la Cruz, forman como hemos dicho los elementos simbólicos de un grado masónico de los introducidos por Raansy, y nos es necesario hacer esta aclaracion

para evitar la confusion que pudiera resultar. Los Rosa Cruces á que nos vamos á referir deben su nombre á Cristiano Rosenkreus, individuo cuya existencia histórica no ha podido ser determinada, por lo que hay más de un motivo para suponer que sea un personaje imaginario y al que se cree fundador de la secta indicada y que no pocos creen ha determinado grandísima influencia en la masoneria, razon porque nos ocupamos de ella.

El carácter de esta asociacion fué siempre misterioso, sin que ni áun en nuestra época lo haya dejado de ser: cuando pasaba por ser poderosa nada se sabia acerca de ella y ménos áun se conoce hoy que ha desaparecido, á pesar de las hábiles y detenidas investigaciones que ha practicado nuestro siglo con respecto á toda clase de misterios. Parece, segun afirman, que uno de los artículos de sus estatutos prescribía que acerca de la sociedad y de las prácticas que ejercia, se habian de guardar el más profundo secreto durante ciento veinte años; ha pasado este plazo, ha transcurrido con el doble, y sin embargo no se han disipado las tinieblas ni la sociedad ha salido del misterio. Los Rosa Cruces afirmaban que eran invisibles y si desde el punto de vista material esta aseveracion no puede ménos de dar lugar á risa despiadada, es lo cierto que invisibles y mucho lo eran moralmente considerados; afirma René Descartes que excitada vivamente su curiosidad por esta secta y sus misterios, practicó en Alemania las más activas investigaciones y el más escrupuloso registro en el tiempo que todos hablaban de ellos sin que consiguiera encontrar una persona que le confesara pertenecer á la indicada secta. Por esto cuanto acerca de ellos se ha dicho son puras conjeturas y el trabajo de los eruditos que se han ocupado de estas cuestiones se ha tenido que limitar á recoger lo que se ha dicho de una parte y de otra, á deducir conclusiones de relatos de muy distinta índole, llegando á determinar que la misteriosa asociacion de los Rosa Cruces era á la vez cabalística, alquimista y teosófica, pero que se hacian pasar por alquimistas y magos tal vez sólo para ocultar su atrevimiento de libre-pensadores, que en aquel tiempo les hubiera costado bien caro. Acerca de la formacion de esta sociedad la leyenda más admitida es la que circulaba á mediados del siglo XVII y es la siguiente:

Hacia fines del siglo XIV un aleman llamado Cristiano Rosenkreus, que por entónces contaba veinte años, ávido de saber y deseoso de adquirir los conocimientos de que en Oriente habia escuela y no en ninguna otra parte, se encaminó hacia Damasco y recibió allí lecciones de afamados filósofos, que le enseñaron cosas extraordinarias. Hizo ante ellos lo que llamaríamos hoy una confesion general, les refirió los más íntimos acontecimientos de su vida pasada, y con gran sorpresa por su parte, dijéronle que no les cabia la menor duda de que él era el autor á quien esperaban desde hacia mucho tiempo y el que segun predicciones recibidas, habia de llevar á cabo una reforma general en el mundo. En esta conviccion no tuvieron inconveniente alguno en comunicarle una parte de los secretos que poseian desde hacia mucho tiempo y con los que se habia de poner en disposicion de realizar los altos fines que le estaban encomendados.

Segun la tradicion á que nos atenemos, despues de permanecer muchos años

entre aquellos iluminados, el futuro reformador pasó á Marruecos, donde residió otra temporada, y fué de allí á Fez, sirviéndole estos viajes para adquirir extensos conocimientos en la cábala. Considerándose apto ya para comenzar á cumplir la mision que le habían encomendado, dejó las costas africanas, y se trasladó á España, donde quería echar los primeros cimientos de la trascendental obra con que soñaba.

Rara vez, ó mejor dicho nunca, han encontrado amparo en nuestro país los reformadores de cualquier género que hayan sido: bien probado tenemos esto en nuestra historia y áun lo que es más, que siempre, cuando pudieron, nuestros antepasados cohibieron al genio, obligándole á dejar el suelo en que había nacido y trasladarse á engrandecer la historia de otras naciones. El apego que en todo tiempo se reveló entre nosotros hacia lo tradicional y rutinario ha sido una rémora de tal magnitud, que áun hoy sentimos las fatales consecuencias. Sabios filósofos y genios profundos despreciados ó perseguidos, han tenido que refugiarse en extranjeros países para dar campo á las grandes ideas que bullían en sus cerebros; españoles de gran valía vemos esparcidos durante los siglos XV y XVI por toda Europa, asombrando con los profundos conocimientos que poseían, y buena prueba de ello es, que cuando en las universidades nacionales casi no tenían cultivo más que las ciencias eclesiásticas y las jurídicas, pero éstas sin más elevacion de la que tuvieran en tiempo de los emperadores, iban á explicar ciencias profanas y todas las demás ramas de los conocimientos humanos, Vives en Oxford, Vega en Wilna, Ruiz Moro en Cracovia, Valencia en Dolinhen, Pisa en Ingolstad, Virués, Nogueras y Santotis en Viena, Laguna en Colonia, Soto en Truchses, Perpiñan en Lion, Arias Montano en Ambéres, Castro en Brujas, Antonio Pérez, Gonzaga, Murillo y Salmeron en Lovaina, y en París, tan orgulloso hoy de su profesorado, desempeñaron cátedras y dejaron glorioso nombre, los Vives, los Silicios, los Olaves, los Goleas, los Gelidas y los Maldonados. Cuando por distintas razones que no son del caso enumerar ahora, obligamos á nuestros sabios compatriotas á que fueran á derramar el caudal de sus conocimientos fuera de su país, poco extraño que áun dándole realidad histórica, fuera rechazado de España el iluminado fundador de la sociedad de Rosa-Cruces, como la tradicion afirma.

Obligado á regresar nuevamente á su país, hizo partícipe de sus secretos y de sus conocimientos filosóficos á tres discípulos, hecho lo cual se encerró en una cueva, viviendo allí sin ver á persona alguna ni hablar con nadie, hasta la edad de ciento seis años, fecha en que murió, y que hace coincidir con el año 1484. Una vez enterrado, su tumba debía permanecer ignorada de todos, hasta que llegara el tiempo de revelar dónde se encontraba, pero una casualidad por nadie preparada hizo que algunos penetraran en la gruta, donde una luz vivísima iluminaba el sepulcro de Rosenkreus; esto coincidió con la fecha preestablecida, la cual coincide con el año de 1604. Allí, sobre un altar había colocada y grabada en ella la siguiente inscripcion. «Vivo me he reservado para sepulcro esta reduccion de luz.» Había además cuatro figuras, cada una de las que tenía un epígrafe de los siguientes: «Jamás varío; el yugo de la ley; la libertad del evangelio; la gloria de Dios completa;» viéndose ademas lámparas ardientes, campanillas, espejos de varias formas y libros de varias clases, entre los que se halla-

ban el diccionario de las palabras de Paracelso y el Microcosmos del mismo autor. En una de las paredes se leía: «Despues de ciento veinte años seré descubierto.»

Esta leyenda, en cuyo fondo se advierte bien poca verdad, se halla consignada en la obra *Fama fraternitatis Rosœ Crucis*, publicada en Alemania hacia el año de 1613 por el sabio escritor Juan Valentin André, nacido en Heremberg en 1586, y al que se considera como fundador ó reorganizador de la órden de los Rosa Cruces. Pretenden algunos escritores que esta obra era una simple mistificacion, pero á pesar de todo fué considerada como digna de entero crédito, y de ella se tomaron los elementos para formar la historia verdadera del origen de la sociedad que nos ocupa. Afirman no pocas autoridades, que esta sociedad secreta fué una tentativa ó ensayo que practicaron algunos hombres de saber é instruidos para establecer por sí íntimas relaciones y poder trabajar sobre cada uno de los puntos que componian el programa, redactado de antemano, para procurar el progreso de las ciencias y de la filosofía. Desde este punto de vista, y aplicando la frase en el sentido general que por algunos se le ha dado, los Rosa Cruces constituirian una masonería liberal, pero con un credo tan restringido como el que puede deducirse de los principios que cultivaba. El natural temor que en aquel tiempo debia causarles despertar sospechas que les atrajeran persecuciones del poder temporal ó del espiritual, explicaría, en el supuesto dicho, la necesidad en que estaban los congregados de rodearse del misterio, de llegar hasta declararse invisibles, de no tener lugar alguno de reunion que fuera conocido del público y de esparcir acerca de ellos las más aventuradas leyendas.

Todo inclina á creer que la sociedad de los Rosa Cruces fué una de tantas asociaciones secretas como en la Edad Media existieron, pero que en nada puede ser considerada ni como precedente, ni como rama de la masonería, que todos conocemos y que estamos historiando. Importa, sin embargo, conocer á fondo cuanto acerca de ella se ha dicho, para que los campos queden perfectamente deslindados y no quepa confusion entre el Rosa Cruz de las novedades solemnes y el grado masónico número 18 del rito escoces aceptado, y nos urge esto por cuanto aparece una y otra en caracteres tan distintos, como son los de partir el primero de una especulacion científica y arrancar el segundo de un trabajo material.

Con respecto á los Rosa Cruces, que nos ocupan, se cuentan que, en un principio se reunian en número de ocho, sin que ninguno hubiera faltado para nada á la castidad, en una capilla que se llamaba del Espíritu Santo; en ella se distribuian las funciones que cada una debia llenar y las comunicaciones que debian dirigirse á los recien iniciados. Para ingresar en la sociedad, se exigia juramento de fidelidad inviolable, y tambien se exigia por la misma forma hacer impenetrable el secreto de los hermanos.

Mucho se ha discutido y aventurado acerca de lo que constituia este secreto, y están acordes los más en afirmar que versaba sobre cuatro puntos principales: la trasmutacion de los metales, el arte de prolongar la vida durante muchos siglos, el conocimiento de lo que ocurre en cualquier lugar apartado, la aplicacion de la cábala y de la ciencia de los números al descubrimiento de las cosas más ocultas. Los articu-

los que se conocen, y que se pretenden sean los que constituían las reglas de esta sociedad, son los siguientes:

1.° Ejercer la medicina caritativamente y sin recibir de nadie recompensa alguna.

2.° Vivir segun los usos y costumbres del pais en que habitara cualquiera de los congregados.

3.° Concurrir por lo ménos una vez al año al lugar en que se celebrara la asamblea general.

4.° Escoger cada uno ántes de la hora de su muerte, un sucesor capaz de ocupar su puesto y de representarlo dignamente.

5.° Tomar las necesarias precauciones para que si su fallecimiento ocurría en país extranjero, nadie pudiera saber el lugar de su sepultura.

6.° Tener á la asociacion en el más profundo secreto durante ciento veinte años y creer firmemente que si faltaba podría ser reintegrada al sepulcro y monumento de su primer fundador.

Los Rosa Cruces afirmaban:

1.° Que estaban destinados á realizar el restablecimiento de todas las cosas á un estado mejor, ántes de que llegara el fin del mundo.

2.° Que en cualquier lugar en que se encontraran, conocían mejor las cosas que ocurrían en el resto del mundo, que si estuvieran presentes.

3.° Que no estaban sujetos ni al hambre, ni á la sed, ni á la vejez, ni á las enfermedades, ni á ninguna otra incomodidad de la naturaleza.

4.° Que conocían por superior revelacion á los que eran dignos de formar parte de su sociedad.

5.° Que poseían un libro en el que podían estudiar y llegar á saber todo lo que está en los demas libros, hechos ó por hacer.

6.° Que habían hallado un idioma para poder expresar la naturaleza de todas las cosas.

7.° Que gracias á ellos sería destruída la tiara del Papa.

8.° Que confesaban libre y públicamente sin temor alguno que el Papa era el Antecristo.

9.° Reconocían al emperador de los romanos por jefe suyo y de todos los cristianos.

10. Que ellos le proporcionaban más oro y plata que el rey de España había podido sacar de las Indias tanto Orientales como Occidentales, máxime cuando sus tesoros eran inagotables.

11. Que su colegio, al que ellos llamaban del Espíritu Santo, no podia sufrir ningun ataque áun cuando cien mil personas lo hubieran visto y advertido.

12. Que tienen en sus bibliotecas muchos libros misteriosos de los que uno, el que les es más útil despues de la Biblia, es el mismo que tenía en la mano derecha despues de su muerte, el reverendo padre iluminado Rosa Cruz.

13 y último. Que están ciertos y seguros de que la verdad de sus máximas debe durar hasta el último período del mundo.

Los Rosa Cruces pasaban por hacer tantos milagros como querian; se les atribuía la cura de las enfermedades ante las que la ciencia se había declarado impotente y hasta la resurreccion de un rey de España que había muerto hacia seis horas. Lo más maravilloso del caso es, que curaban sin medicina alguna, empleando sólo la oracion y el esfuerzo de la propia voluntad. Segun ellos, un verdadero Rosa Cruz no tenía más que mirar á un enfermo, cualquiera que fuera la índole de su padecimiento, y en el instante quedaba curado; en lo que por entónces se llamaba filosofía hermética y que más propiamente podemos llamar hoy ciencias ocultas, afirmaban haber llegado á resultados verdaderamente maravillosos; poseían la piedra filosofal y podian hacer cuanta plata y oro quisieran. A pesar de todo esto es lo cierto que si las tenían nunca quisieron explotar tan maravillosas fuentes de riqueza, pues harto pobres eran y fueron siempre los individuos de la asociacion de Rosas Cruces y bien difíciles las condiciones de la miserable existencia que arrastraban. Pero el vulgo, dispuesto siempre á ver prodigios y maravillas en aquello que desconoce, persistió en verlos poco ménos que como séres sobrenaturales y se negó á dar oidos á las invectivas de que fueran objeto desde un principio.

Donde más prosélitos logró hacer esta secta, en que han visto algunos un precedente de la masonería actual que historiamos, fué en Alemania, extendiéndose luégo por todas las demas naciones de Europa civilizada; en Inglaterra tuvo por representante al célebre médico de Londres Roberto Fludd, hombre muy sabio y notabilísimo escritor, que abrazó con verdadero entusiasmo aquella sutilísima teosofía y que dando mayor extension á sus principios de la que hasta entónces habían tenido, los aplicó á todas los ramas del conocimiento humano; mas esto no obstante, Fludd parece que no se apartó nunca de los principios en que está basada la verdadera religion cristiana.

Donde ménos sectarios hubo fué en Italia y en España; en Francia se habló de ellos á los diez años despues que habian comenzado á hacer ruido en Alemania, esto es, hacia los años 1625, pero cuanto acerca de ellos se refiere parece más que nada, una novela: cierto día pudo leerse pegado en las esquinas de París el siguiente pasquin: «Nosotros, diputados del colegio principal de los hermanos de la Rosa Cruz, haremos permanencia visible é invisible en esta ciudad, por la gracia del Todopoderoso hacia el que se dirige el corazon del justo. Nosotros enseñamos á hablar sin libros ni otros medios algunos, á expresarse en todos los idiomas de los países en que queremos estar para sacar á los hombres, nuestros semejantes, del error y de la muerte. Si alguno tiene ganas de vernos, sólo por curiosidad, jamas podrá satisfacer sus deseos, pero si la voluntad de él le lleva realmente y de hecho á inscribirse en los libros de nuestra sociedad, nosotros, que podemos juzgar de los pensamientos, le haremos ver la verdad de nuestras promesas, de tal modo es esto cierto que no indicamos el lugar en que actualmente nos reunimos, porque los pensamientos juntos con la voluntad real del lector, serán bastantes para que podamos nosotros conocerle á él y él á nosotros.»

La sociedad de los Rosa Cruces fué objeto de caricaturas y sangrientas burlas,

llegándose hasta hacer representaciones cómicas en los teatros, cuyo principal objeto era zaherirla y escarnecerla. Esto no obstante, los jesuitas, más celosos entonces que ahora, se creyeron en el deber de atacarla seriamente y los padres Robert y Gautier lo hicieron en términos impropios, dado que la cosa en sí no valía la pena de ser tomada en serio. Con más dura saña y con más atraviliario espíritu, fueron atacados por el padre Francisco Garane, célebre por sus escéntricas salidas, por sus invectivas y más que nada por la exageracion de sus gestos; dedicado más que á otra cosa á lo que podríamos llamar propiamente redaccion de libelos, no dejo de atacar nada de aquello que creía ser contrario á la religion y á su órden; atacó á los poetas, á los filósofos, á los reformadores, á los juriconsultos, sin que en su afan de polémica respetara ni aún á los muertos; necesariamente, el batallor jesuita, no podía en manera alguna dejar de ocuparse de la secta en cuestion, y lo hizo en su obra titulada: «*Doctrina curiosa de los talentos de estos tiempos;*» mas es necesario confesar, que, más favorecía que perjudicaba á la causa que quería atacar, por el poco peso de sus razones y las doctrinas injuriosas en que las envolvia.

El tiempo, que es el único que aclara y pone de manifiesto lo que hay de verdad en las cuestiones, hizo más en contra de los Rosa Cruces que las burlas y las veras con que habían sido atacados. Poco á poco el ruido que habían hecho se extinguió no solo en Francia sino que también en Alemania, llegando el caso de que se dudó hasta de la existencia de la sociedad y de que no pocos se manifestaron avergonzados de haber dado crédito á cosas que ningun fundamento tenían. Posteriormente se ha trabajado mucho para determinar con exactitud que es lo que había de cierto en aquella sociedad y en qué consistían su credo y sus estatutos; segun Figuier se hallaban dedicados única y exclusivamente á doctrinas religiosas y morales, pues segun este afamado autor, todo lo demas de su programa, incluyendo hasta la tramutacion de los metales, era muy secundario; sus ideas desde el punto de vista religioso y moral pueden reasumirse en breves frases: los Rosa Cruces anuncian que se aproxima el fin del mundo y que el Universo sufrirá una reforma general, de la que ellos se consideran como agentes predestinados. Pero como preludio de esta gran restauracion deben comenzar por llevar á cabo una del mismo órden en la religión y en la moral, sin preocuparse apenas de sus títulos ni de la Cruz, ni de Jesucristo, ni de la Biblia, de lo que sin embargo, ellos hacen derivar todas las ciencias. La verdad es, que en religion, los Rosa Cruces eran verdaderos libre pensadores que se creian y debian creerse superiores á toda revelacion por cuanto pretendían comunicarse con Dios mismo ya sea directa ó indirectamente, por medio de la naturaleza.

Excusado nos parece manifestar el error que implica la confusion que han hecho muchos de la asociacion masónica tal como debe entenderse y de la misteriosa sociedad de los Rosas-Cruces. Como acabamos de ver, esta sociedad estaba compuesta de individuos cuyos fines no se han podido determinar, pero de suposicion en suposicion se ha llegado á concluir que eran sus miembros hombres ávidos de saber lanzados en las inciertas vías con que por entónces contaba la ciencia. Cierto que sus formas son extrañas y raras, mas no hay que perder de vista que las influencias de la épo-

ca no podían ser ajenas á cualquier corporacion que por entónces se estableciera.

De la misma manera que hay que negar toda semejanza y parecido entre una y otra, forzoso nos es tambien hacer lo mismo con la supuesta influencia que muchos han aseverado. Venimos viendo de una manera clara y palpable el camino seguido por la masonería, los progresos que esta institucion realizaba, las miras en que estaba fija, los propósitos á que tendía, y ninguno de estos puntos principalísimos, podía ser influído por un instituto dedicado á puras especulaciones científicas. Tal vez muchos se hayan sentido inclinados á determinar esta influencia en vista del igual enunciado que tomaran la sociedad alemana y el grado masónico número diez y ocho, pero ni áun esta igualdad en los títulos puede dar fundamento á ninguna suposicion, por cuanto ya hemos visto la inverosímil explicacion que dan los rituales acerca del grado y el orígen del nombre que tomaran los iniciados alemanes, derivado puramente del nombre de aquel á quien tienen por fundador.

Prosiguiendo, pues, nuestro estudio, una vez desechada toda ingerencia de elementos que no sean reconocidamente masónicos, hemos dicho hasta qué punto había decaído la sociedad que historiamos en los últimos años del reinado de Jacobo II, y trascrito la opinion de Preston, segun el cual, el número de las logias había quedado reducido á cuatro. La situacion no podía ser más lamentable, y juzgando por las apariencias hubiera podido decirse que la masonería tocaba á su fin; pero hay una necesidad práctica que en todo tiempo ha sido el verdadero sostén de la órden. Por agitado y revuelto que se halle el espíritu de los hombres, por grande que sea la misantropía que en el corazon se sienta, siempre tiende á la sociabilidad, siempre procura la compañía, por más que escarmentado una vez y otra y otra procure rodearse del mayor número de garantías, y éstas, en verdad que no puede hallarlas en ninguna otra parte que no sea en la sociedad de que nos ocupamos, cuya base primera y principal no es otra que el sentimiento de la fraternidad en su más lata acepción. Y esto mismo ha sido tal vez causa eficiente de que, pocos ó muchos, la masonería haya tenido siempre prosélitos, y de que hacia ella hayan vuelto los ojos toda clase de hombres, en su anhelo de procurarse un bienestar relativo y porporcionárselo al propio tiempo á sus semejantes que viven con él en sociedad.

Lamentable era, como hemos dicho, el estado y situacion de la orden durante los últimos años del reinado que venimos de historiar, pero el aspecto de las cosas cambió muy notablemente al subir al trono Jorge I. Hemos dicho, y nos vemos obligados á repetirlo, que el desenvolvimiento de la historia de la masonería está tan intimamente ligado con el de la historia civil ó política de los pueblos, que no es posible llegar al conocimiento de aquélla ignorando el de ésta, y áun debemos señalar otro fenómeno histórico de gran importancia, muy poco en armonía con el concepto que generalmente hay formado.

No son pocos los que suponen que la masonería ha logrado mayor desenvolvimiento y prestigio en las épocas de agitacion y de trastorno por que han pasado los pueblos; mas no es así lo cierto: los que de tal modo opinan, confunden lastimosamente á la masonería con otras sociedades secretas y clandestinas que han maqui-

nado en la sombra por un ideal determinado y concreto, por un ideal del momento, digámoslo así, pues no de otro modo podemos llamar á las asociaciones de conspiradores políticos que, fundadas las más en miras puramente personales, se desvanecen luégo que los asociados las ven satisfechas, ó lo que es lo mismo, luégo que cada uno consigue para sí aquello que más deseaba. La asociacion masónica no podía proceder de esta manera en modo alguno; su objeto es siempre perene, sus fines no se verán cumplidos jamas por completo, pues en tanto el mundo sea mundo, habrá hombres que instruir y víctimas que socorrer; por esto mismo, para su mayor esplendor le son necesarios los días venturosos de la tranquilidad y de la paz en los pueblos, que entónces, calmados los espíritus, tienen lugar para atender á la cultura del espíritu y calma para socorrer las necesidades que ven á su alrededor.

Aunque á grandes rasgos, por no ser ese el objeto principal de nuestra mision, hemos estudiado las principales alteraciones por qué pasó Inglaterra en los últimos siglos, señalando la marcha lenta y laboriosa de la masonería en aquellos períodos por las indicadas razones. Cuando más próxima parecía á su fin, renace la tranquilidad en el interior del país y sube al trono de tan gran nacion, en 1714, Jorge I, hijo de la reina Ana, monarca al que la suerte ayudó no poco, si bien tenía en su parte la prudencia y el tacto necesarios para conducir de buen modo la nave del gobierno, que tan fuertes temporales había tenido que correr en los años anteriores; hábil político, organizó un tanto el agitado interior de su país y derrotó en el exterior á los que le atacaban, estableciéndose así un órden que hacía mucho tiempo debían echar de ménos los ingleses.

En estas condiciones, no faltaron individuos que, cansados de las estériles luchas anteriormente sostenidas, cansados de aquellas rivalidades que amenazaban hacerse eternas, buscaron un campo neutral dentro del que pudieran entenderse todos y procurar así la realizacion de trabajos más útiles y provechosos que los destructores á que hasta entónces habían estado dedicados. Ademas de esto, los que áun conservaban la calificacion de masones aceptados y que, como sabemos, eran los ingresados en la órden sin pertenecer al arte de la construccion en ninguna de sus ramas, llegaron á temer que al paso que iba, la masonería cayera en completo olvido, desapareciendo para siempre, pues desde hacía mucho tiempo no se celebraban asambleas, ni tenidas, ni fiestas, ni ceremonia alguna que pudiera servir para levantar los ánimos y encariñarlos con las primitivas ideas. Estos masones aceptados deseaban vivamente la reorganizacion de la sociedad y á ello aplicaron sus fuerzas, consagrándole sus desvelos, por los que consiguieron, al fin, frutos, tambien auxiliados por la época que atravesaban.

CAPITULO XVI.

Necesidad urgente de organizar de nuevo la órden masónica y regularizar los poderes.—Estado de la política inglesa durante la primera mitad del siglo XVII.—Organizacion de la primera Gran logia masónica.—Sus fundadores.—Importancia de cada uno de ellos.—Elementos de que disponían para constituirla.—Las cuatro antiguas logias de Lóndres.—Acuerdos tomados en las primeras reuniones.—Transformacion que se opera en la masonería.—Sus resultados y consecuencias.—Separacion establecida entre el arte moral y el arte material.—Continuacion de los trabajos.—Segundo venerable de la Gran logia.—Su iniciativa y actividad.—Recopilacion de las antiguas ordenanzas de la órden.—Objeciones á que han dado lugar.—Razones que las explican satisfactoriamente.



RGIA más que nada la regularizacion de los poderes, ó mejor dicho la organizacion de uno bajo cuya dependencia estuvieran los asuntos principales, para llevar mejor órden y conseguir más completo acuerdo. Una de las causas por que, á nuestro modo de ver, merecen mayores alabanzas los que intentaron y realizaron el movimiento reformatriz de la masonería en Inglaterra, por los años de 1714, es sin duda porque persistiendo en la conservacion de todo lo útil y bueno que la institucion tenía, comprendieron que era lo más urgente atender á la organizacion externa, y á este fin, comenzaron por donde debían; comenzaron por establecer la primera gran logia, hablando con entera propiedad masónica.

Dignos de loa y especial mencion son todos los que, llevados del mejor deseo, emprendieron la ruda tarea con el ardimiento que á las más elevadas inspiran siempre las grandes obras. Sus nombres deberán figurar siempre en los libros de oro de la masonería, y en verdad, que mucho mayor respeto merecen, cuando se advierte que ninguno de ellos estaba falto de notabilísimos méritos conseguidos por sus esfuerzos y trabajos, circunstancia que nos lleva á decir algo acerca de cada uno de los organizadores de aquella primera gran logia, siquier sea muy poco, obligados como estamos á recorrer á un dilatado camino en breve espacio de tiempo.

Como fundadores del cuerpo regulador de la masonería en Inglaterra, durante este segundo período de su historia, debemos contar á King, Calwert, Sumley, Madden, Desaguliers, Paine y Anderson. El primero, el teólogo y arqueólogo William King, había nacido en el condado de Middlesex en 1635 y despues de recibir el grado de doctor en derecho en 1715, consiguió la plaza de secretario del duque de Ormond, canciller de la universidad, así como también de su sucesor en las mismas funciones el conde de Arram. Partidario decidido de la política del partido de los torys, atacó como hábil polemista á sus contrarios; hombre sagaz, altamente instruido y de talento nada comun, consiguió hacerse un señalado puesto entre la gente culta de su época, lo cual fué un elemento de grandísima importancia para la obra que le vemos emprender y por la que lo ensalzamos.

No ménos ilustre que el anterior, fué Calwert, orador notabilísimo del parlamento, hombre de accion, honrado y probo, cuya mayor parte de vida se pasó en el estudio de las organizaciones de aquellas sociedades que por los resultados prácticos á que aspiraban, merecían ser tenidas en cuenta por todos los que se interesaban por los progresos de la humanidad. A su lado en la empresa que nos ocupa, estaba Sumley, que abundaba en las mismas ideas, así como tambien el ilustre Samuel Madden, nacido en 1687 y que durante toda su vida había estado dedicado al cultivo de las bellas letras; además de esto había desempeñado algunos cargos eclesiásticos en Irlanda, de donde era originario, obteniendo al fin el rico beneficio de Drummully, de cuyas rentas consagró una gran parte á favorecer el desarrollo de las letras y de las artes, estableciendo premios anuales para los inventos que fueran reconocidos como de mayor utilidad y para las mejores obras esculturales que se produjeran.

De igual voluntad, y de tan grande buena fe como los anteriores, aunque si se quiere, de mayor fama y renombre en el tiempo en que aparece en la historia de la masonería, fué Juan Teófilo Des-Agulier ó Desagulier, frances de orígen, trasladado á Inglaterra con su padre, que era ministro protestante, despues de la revocacion del edicto de Nantes. Recibió las primeras lecciones de su padre y él fué quien le ayudó á dirigir la escuela que establecieron en Irlington, cerca de Lóndres, y con los productos de la cual atendían principalmente á su subsistencia. Una vez huérfano y siendo muy joven aún, Desagulier fué á terminar sus estudios en la universidad de Oxford, dónde tantos méritos logró por su aplicacion y talento que, no teniendo más que veintisiete años, entró á desempeñar la cátedra de física de dicho respetable instituto, vacante por el fallecimiento del profesor Keill. Algunos años más tarde, llamada por su propia reputacion, trasladó su residencia á Lóndres, y habiendo recibido las órdenes sagradas, fué nombrado capellan del príncipe de Gales y designado por Newton para dar conferencias aclaratorias de las ideas en que reposaba su sistema, teniendo la honra de contar en el número de sus oyentes al monarca Jorge I, que aficionado, gracias á él, al estudio de las ciencias físicas y naturales, le encargó de dar tambien lecturas periódicas de física experimental, á las que asistía en persona, acompañado de todos los individuos de la familia real.

Por último, y como principales contribuyentes á la obra que nos ocupa, encontra-

mos al célebre arqueólogo Jorge Payne, sabio anticuario al que se deben muchas obras notables, y al doctor James Anderson, teólogo y predicador escoces de grandísima nota y mucha influencia cerca de los principales personajes de la corte en aquel tiempo.

Reunidos primeramente en comité particular y por la iniciativa particular de ellos, á los que despues se asociaron algunos más, deliberaron muy detenidamente acerca del mejor partido que convendría tomar, reinando entre todos la mejor armonia y comunidad de miras, pues lo que más anhelaba cada uno de ellos era la prosecucion de las tareas masónicas interrumpidas, más que por otra cosa, por el estado de perturbacion en que el país se había hallado durante tanto tiempo. Discutidos cuerda y razonadamente los trabajos preparatorios, todos estuvieron conformes en que era de todo punto útil y hasta necesario conservar los elementos que, aunque dispersos, existian aún de la antigua organizacion, por lo que el primer acuerdo tomado fué el de reconocer oficialmente las cuatro logias que se hallaban establecidas en Lóndres como sabemos, y que eran:

1.ª La logia de San Pablo, en la posada del Pato.
2.ª La de la Corona.
3.ª La del Manzano.
4.ª La de los Romanos.

Estas cuatro logias, cada una de las que contaba un bien reducido número de afiliados, fueron convocadas de antemano, y enterados sus miembros del objeto de que se trataba, aplaudieron unánimemente la idea. Reuniéronse por fin en uno de los dias del mes de Febrero del año 1717 y quedó acordada la constitucion de la Gran logia, que con efecto se constituyó en el acto formada por las cuatro logias citadas; esta constitucion, segun acreditan los documentos que en la materia hacen fe completa, se llevó á cabo con todas las formalidades deseadas y apetecibles, testimonio en el que abundan los más ilustres historiadores de la órden, como Anderson, Prestan y Kloss. Prosiguiendo las necesarias deliberaciones, quedó acordado que la asamblea magna de la corporacion se reuniría cada tres meses, y que la presidencia estaría encomendada al maestro más antiguo en tanto que despues de un detenido y maduro exámen no se acordara recayese en un personaje influyente que por sus aptitudes y condiciones pudiera contribuir eficazmente al mayor prestigio de la institucion.

Pudiera ser que á los no versados en asuntos masónicos llamara profundamente la atencion este último acuerdo, y hasta que de él quisieran hacer una arma con que batir de formidable manera á una sociedad que, segun está en el ánimo de todos, blasona de la mayor formalidad y no puede tolerar, ni en poco ni en mucho, que se rompa para nada el órden jerárquico que tiene establecido por sus reglamentos y constituciones; no sería raro que alguno fijándose en el resultado de aquella deliberacion, creyera que las puertas de la masonería se abren de par en par para el que goza de mejor posicion ó disfruta de más cuantiosas riquezas. En verdad que no sucede así, é incurririan en el mayor de los errores los que de tal modo pensasen; lo que hay que ver en primer término es, que nos venimos ocupando de la masonería en Inglaterra,

nacion en la que se ha dado menor influencia que en ninguna otra el formularismo externo y en la que, más que á nada, se ha concedido sobresaliente valor al resultado práctico que se deseaba conseguir. Esto de una parte y de otra, no debemos echar en olvido, que tal manera de proceder estaba de acuerdo con la tradicion, pues siempre vimos allí al frente de la sociedad masónica á un individuo que no había recorrido los grados, y que unas veces fué electo por la libre y espontánea voluntad de los asociados, siempre con el mejor fin, y otras impuesto por el gobierno para fiscalizar los actos y examinar los acuerdos que se tomaran en las asambleas, con el fin de evitar disturbios y trastornos que habían tenido lugar ó que al ménos acusaban á los masones de haberlos promovido.

Volvemos á decirlo, el acuerdo citado, no tiene nada de extraño ni implica la menor irregularidad, máxime cuando en la época aquella era necesario arbitrar el mayor número de elementos para conseguir los mejores y más prácticos resultados; uno de estos elementos, sin que pueda caber la menor duda, había de ser el prestigio y la representacion de que gozara en el órden civil el venerable puesto al frente de ella y bien sabemos que á consecuencia de la calamitosa época porque la sociedad había pasado, era muy reducido el número de individuos con que contaba y menor aún el de los que tuvieran la importancia apetecida.

Como consecuencia del primer acuerdo tomado, la gran logia volvió á reunirse el 24 de Junio, día de San Juan Bautista, consagrado tambien por la tradicion masónica desde la época en que, siendo sus fines puramente materiales, era el más aprovechable para el trabajo, por ser el más largo del año: esta segunda reunion reviste una importancia suma, por ser, digámoslo así, la decisiva en cuanto á la organizacion formal del alto poder regularizador de la masonería inglesa. En ella fué electo gran maestre de la órden Antonio Sayer, el que, despues de haber sido investido por el maestre más antiguo, que venía desempeñando tales funciones desde la primera reunion, y despues que hubo sido aclamado por todos los circunstantes, nombró vigilante al capitan sir Elliot y maestro carpintero Lamball.

Como vemos, el acto más importante para el establecimiento y continuacion de la masonería se había realizado. Se había logrado congregar los elementos dispersos; había sobrevenido una concentracion de fuerza, necesaria ya de todo punto, y se veía á la asociacion por camino apto para segura marcha en pos de los ideales que desde tanto tiempo hacía venía persiguiendo. Pero áun hay algo más importante y elevado que se determina de una manera clara y palpable con la ereccion de la gran logia en que fueron á fundirse los elementos antiguos de la órden, y es que, á partir de aquel supremo momento, la masonería adquiere el carácter esencialmente moral con que hoy se la conoce en todos los pueblos cultos. No se había llevado á cabo esta trasformacion de una manera brusca y violenta, pues si de tal manera se hubiera operado habría perdido el carácter totalmente se hubiera quedado sin precedentes ningunos. Esta notabilísima trasformación se había ido llevando á cabo de una manera lenta y racional, segun hemos tenido ocasión de ver: primero fueron constructores todos los individuos que la componían, justificándose así el título que la órden lleva; despues

ingresaron entusiastas por las artes, aunque no las ejercían; más tarde fueron admitidos los masones aceptados, aquellos que para nada se ocupaban del arte de construir; pero que querían disfrutar y contribuir á que disfrutaran los demás de los beneficios que la primitiva organizacion acordaba á los afiliados; y de este modo paulatinamente fueron ingresando en ella hombres de todas clases y condiciones, formándose una hermandad que vive hoy esparcida por el mundo entero.

Operado el cambio en la forma que decimos, los aborigenes masónicos fueron necesariamente precedente forzoso de la sociedad que comenzaba á descollar, por lo que los términos técnicos que se empleaban y los signos que servian para el reconocimiento de los afiliados, que con lo que más armonizaban era con las construcciones de los templos y edificios, se conservaron fielmente, si bien pasaron á tener en el lenguaje figurado un carácter más noble y elevado, en perfecta relacion con la nueva faz que la sociedad adquiría, y lo que únicamente cayó en desuso por completo fué la enseñanza del arte de construir, pues ya eran otros los fines, otra la mision que tenía que cumplir la masonería.

Como consecuencia inmediata de aquella organizacion y del carácter que la sociedad masónica pasaba á tener, quedaron distintos y deslindados los campos, siendo ya cosas bien diversas la masonería y la sociedad de constructores, en cuyo seno se habrían desenvuelto los gérmenes que, fecundizados más tarde por los principios modernos aportados por el derecho, habían de dar lugar á la constitucion de la sociedad tal como la historiamos. A consecuencia de las vicisitudes porque habían pasado los pueblos, la masonería habia quedado aislada en cada una de las naciones en que lograra echar raíces, y fácilmente se comprende por qué tuvo que ser así. En tanto que su principal ó casi único objeto fué el cultivo del arte de construir, los viajes á que los hermanos se veían obligados para buscar el trabajo necesario para su subsistencia, fueron lazos de unión entre todos, tanto más sólidos cuanto mayores eran las necesidades de las clases proletarias; pero cuando poco á poco se fué generalizando la cultura y cada nación halló dentro de sí los elementos para su engrandecimiento y gloria, entonces se hicieron cada vez más innecesarios los viajes que los artistas realizaban, rompiéndose ú olvidándose las relaciones que por lo contrario se habían establecido. A este inmenso inconveniente iba tambien á poner remedio la nueva faz que tomaba la sociedad, pues los lazos que echara nuevamente no iban á depender de condiciones puramente materiales, sino de todas aquellas que son anexas al individuo como sér sociable. El masón desde la fecha en que nos ocupamos no habia de ser un individuo limitado al ejercicio de una profesion que podía ser desempeñada ó no según el tiempo porque atravesara, desde aquella fecha el mason viene siendo un individuo cuya vida material dependa de cualquier arte ó carrera, de cualquier facultad, sin que esté ligado por razon alguna con la patria en que ha nacido ó con esta ó la otra clase social, sino que, libre é independiente, puede diluirse en todas, favoreciéndolas con sus esfuerzos y consiguiendo al propio tiempo beneficios que rara vez podrían dispensarle los individuos en particular.

Antes la sociedad trabajaba en el levantamiento y terminacion de los grandiosos

edificios que en parte constituyen la gloria de las pasadas edades. Sus esfuerzos iban encaminados á conseguir el mayor movimiento material, que es seguramente una de las principales fuentes de riqueza; ahora la nueva organizacion tendía á la edificacion moral de cuantos se asociaran, grande y más humanitario pensamiento, que eleva á sus iniciadores y mantenedores muy por encima del nivel á que los hombres llegan. Antes la sociedad masónica había procurado el perfeccionamiento de las obras, único fin á que tendía con la cultura que hacía adquirir á los afiliados; desde la época de su reconstitucion tiende al perfeccionamiento de los individuos mismos, preocupándose más de esto que del mayor éxito en cualquier profesion: para la masonería moderna el asunto principal es la humanidad significada en el hombre, y el perfeccionamiento de éste tiene que revelarse en medio de sus actos en general, por el mejor conocimiento de sí mismo, por su mayor poder sobre sí, que le lleve á domeñar los instintos y malas pasiones que le combaten y agitan contra sus semejantes, y por la práctica de todas las virtudes, que aunadas forman el hombre perfecto. Por esto declaran las antiguas leyes fundamentales que «un mason está obligado por su estado á observar la ley moral, y si comprende bien sus deberes jamas podrá convertirse en un estúpido ateo ni en un hombre antireligioso é inmoral. Por más que en otro tiempo los masones se vieran obligados á profesar la religion de su pais, cualquiera que fuera su forma, se ha encontrado mucho más conveniente y preferible en nuestros días, no imponerles ninguna religion, sino aquella acerca de cuyo mayor número de puntos pueden estar conformes los hombres, y dejar á cada uno de ellos sus convicciones personales; es decir, que deben ser hombres buenos y leales, hombres de honor, que en todo respeten la equidad y la justicia, cualquiera que sea la diferencia que haya en sus denominaciones ó entre sus opiniones religiosas. Por esta razon la masonería podrá llegar á ser un centro de union y un medio para establecer sólida amistad entre las gentes que ántes de esto habrían permanecido eternamente separadas.»

Es menester conceder que una asociacion de este carácter se habia hecho de todo punto necesaria, pues aunque los hombres se muevan cada cual dentro de un círculo más limitado en el que hallen afeccion, cariño y proteccion, éstos están cerrados para los que no poseen las notas y caracteres que motivan á aquellos, y en esto precisamente consistía la necesidad de mayor y más extenso círculo que los abarcara y comprendiera á todos, y en que el lazo de union no fuera precisamente hijo de terminadas y particulares condiciones, sino como una inmediata consecuencia de la naturaleza humana.

Emprendida la nueva senda que había de dar por resultado la ampliacion del concepto que de la masonería se habia tenido hasta entónces, la nueva logia no descansó ni dió por ninguna causa motivo para que se pudiera decir que su celo se habia amortiguado; prosiguió con ahinco sus trabajos y á ellos se aplicaron con toda buena fe y constancia los hombres que emprendieran la ruda tarea no sólo de reunir los antiguos restos esparcidos desde hacía mucho tiempo, sino que tambien de obtener con ellos una nueva forma, acorde con las necesidades de la época, y aún con lo que es más,

con las exigencias de la propia naturaleza humana. Los trabajos que la Gran Logia de Lóndres, hiciera en un principio estuvieron limitados, como era natural, al acrecimiento de la órden en todo el reino unido de la Gran Bretaña, siendo desde luégo felicísimos sus resultados; pero más tarde, abarcando en toda su extension la mision civilizadora que se habia impuesto, amplió sus trabajos y procuró siempre con igual celo la vulgarizacion de los principios que preconizara y la extension de la sociedad en todas las naciones civilizadas y en el mundo entero.

Muchas fueron las ordenanzas que la nueva Gran Logia diera, pero entre todas ellas merece ser conocida la siguiente: «Que el privilegio de reunirse en calidad de masones, que hasta entónces habia sido ilimitado, cesaba desde entónces, pero que cada logia, excepcion hecha de las cuatro antiguas de existencia anterior, que quisiera reunirse, tendria que ser autorizada de antemano para entrar en trabajos por un acta escrita y firmada por el gran maestre, el cual, con la aprobacion de la Gran Logia, le haria saber si habria lugar para admitir la demanda de los individuos que se hubieran presentado; que sin esta autorizacion ninguna logia pudiera en lo sucesivo ser considerada como regular y legalmente establecida.»

Una de las causas que anteriormente habian contribuido más á esterilizar los esfuerzos hechos para reunir sobre sólidas bases á la masonería esparcida por la superficie de la tierra, habia sido sin duda ninguna la falta de centralizacion que se advertia, la carencia de un poder regulador que fuera el centro del complicado mecanismo del que como principal resultado se exigia la armonía universal; en el período anterior y como consecuencia inmediata del carácter que la sociedad tenia, donde quiera que se reuniera un grupo de masones podian constituir logia, practicar trabajos y establecer entre sí duraderos lazos. Pero por grande que fuera la voluntad de todos aquellos, por buena que fuera la intencion que en ellos presidiera, si sobrevenian causas que obligaran indefectiblemente á la separacion, se dispersaban sin dejar rastro de la comunidad que habian estado constituyendo, haciéndose sumamente difícil sino imposible más tarde, conseguir la comprobacion de cualquier resultado obtenido ó la identificacion de aquellos que la hubieran formado.

Con razon atendió la Gran Logia desde un principio al remedio de este grave mal; con justo motivo impuso desde luego una prohibicion que á primera vista parece como digna de censura, pero que se hace acreedora á los mayores elogios cuando se la considera atenta y detenidamente. No es que los masones iniciados regularmente les prohibiera reunirse y constituir logias y capítulos, no es, como pudiera parecer, que pretendiera absorber en sí todo el poder y reunir bajo su techo al mayor número de adeptos, sino que, procurando en todo el órden más perfecto, comenzaba por cerrar la puerta á cuantos abusos pudieran cometerse y evitar que fueran nulos y de ningun valor los esfuerzos hechos separadamente. La nueva ordenanza tendia más que á nada al conocimiento de los grupos masónicos que vivian aislados, pedia, para que á todos ellos alcanzaran los beneficios que pudieran conseguirse, conocimiento de su fundacion y de los individuos que los constituyeran, para de este modo poder organizar un formal registro en el que se llevara el alza y baja de la sociedad masónica.

Prueba de la utilidad y necesidad de las medidas dictadas en la ordenanza que acabamos de trascribir, fueron los resultados que con ellas se consiguieron. No han faltado autores que la han atacado despiadadamente, alegando que ponia trabas á la constitucion de las logias, y que por esto fué más lento el desarrollo de la masonería en este segundo período; pero los hechos vienen á desmentir de una manera categórica semejantes afirmaciones, pues posterior á la fecha en que fué expedida comenzaron á organizarse, tanto en el interior de Lóndres como en los puntos cercanos, muchas logias que cumplieron con los requisitos exigidos y cuyos maestros é inspectores recibieron órden de asistir á las asambleas de la Gran Logia para dar cuenta de los trabajos que en ella se llevaron á cabo, así como tambien de trasmitir de cuando en cuando al gran maestre copia de los reglamentos locales para que, analizados y examinados detenidamente, no se diera el caso de que ninguna disposicion de un capítulo particular, contraviniera á lo dispuesto por el poder regularizador y supremo acordado en las ordenanzas generales de la órden.

Como hubiera sido contraproducente y hasta de fatales resultados dar fuerza retroactiva á cualquiera de las disposiciones nuevamente emanadas, y en el ánimo de todos existia entónces el más vivo é inquebrantable deseo de conservar la armonía á toda costa, procuróse aunar lo que de antiguo venía establecido con lo que las necesidades exigian por entónces. A este fin quedó acordado, segun el mismo Preston declara, que los derechos é inmunidades de que hasta entónces habian venido gozando las cuatro logias antiguas, les serían conservados sin ninguna restriccion, pero los individuos que las componían, al readquirir estos derechos, se obligaron á no excederse jamas de los límites que tenian prescritos y á respetar los acuerdos que se dictaran posteriormente. Ademas, estas logias antiguas se consideraban obligadas á dispensar su proteccion á toda logia que se constituyera nuevamente, siempre que en su formacion hubiera cumplido con todos los requisitos que el moderno reglamento exigía.

Establecido todo en la forma que acabamos de exponer, los individuos de las cuatro logias antiguas que habían servido de base para la formacion de la primera Gran Logia masónica, acordaron que su presencia no era necesaria en modo alguno en el consejo general y que tampoco de ello se conseguía utilidad ninguna, reconociendo tácitamente de este modo que tenían entera y absoluta confianza en los maestres é inspectores de las demas logias y la seguridad de que no se tomaría ninguna medida de importancia, sin contar de antemano con su parecer y adquirido su aquiescencia. Esto, en principio, estaba bien y por ningun concepto cabía el que se pudiera abrigar el menor temor, pero bien pronto vino á poner de manifiesto los inconvenientes de aquel acuerdo el acrecimiento mismo de la sociedad masónica; como el número de los iniciados en las logias que recientemente habían alzado columnas era cada vez mayor, llegó un día que en las votaciones que se hacian por mayoría éstos derrotaban siempre á aquellos, amenazando de este modo con llegar á hacer ilusorios los derechos que habian conseguido mantener los masones más antiguos de Inglaterra. Para evitar este grave mal, que se oponía á lo convenido, se acordó por todos los hermanos que sería redactado un código decisivo de la constitucion de la

sociedad, al que se añadió el siguiente suplemento con la obligacion, por parte de cada gran maestre, así como tambien de sus sucesores y de todo maestre de cualquier logia que posteriormente se formara, de mantener íntegramente y en toda su extension las prescripciones que fueran acordadas: «Toda gran logia que desde su fundacion cuente más de un año, tiene derecho á tomar nuevas disposiciones ó de modificar los antiguos reglamentos, cuando la conveniencia de la asociacion lo exija, pero siempre con la condicion de que tienen que respetar en todo y para todo los antiguos límites; ademas que estas alteraciones ó cambios ó nuevas disposiciones serán sometidas, despues de la reunion trimestral que precede á la gran fiesta anual, á la deliberacion del consejo general, ateniéndose despues en un todo á lo que éste resuelva; por último, que ántes de la comida en que todos los hermanos se reunen, se dará lectura de ello á todos, hasta á los más jóvenes aprendices, atendiendo á que el asentimiento y aprobacion de la mayoría de todos los miembros presentes es absolutamente indispensable para que los acuerdos tomados tengan fuerza obligatoria.»

Continuándose siempre con la misma actividad y empeño los trabajos masónicos que tan preciados frutos habian de dar, una vez que lo referente á la organizacion puramente material de la órden se habia conseguido, y precisamente en el momento que Sayer cumplia su tiempo de gran maestre, su sucesor, el muy ilustre Jorge Paine, electo en 24 de Junio de 1718, pensó en lo muy conveniente que habia de ser organizar todo lo que se pudiera referir á los precedentes de la sociedad, á cuyo fin, en una de aquellas tenidas solemnes á que acudian todos los hermanos, manifestó el deseo de que se trajeran al local en que radicaba la gran logia, y para dar comienzo á la formacion del primer archivo masónico, cuantos documentos se pudieran referir á la órden, así antiguos como modernos, públicos ó de carácter privado. Este deseo fué acogido y secundado con verdadero entusiasmo, y cada cual puso de su parte todo lo que estaba á su alcance para que se realizara en el menor espacio de tiempo posible. Los buenos resultados de este proyecto no se hicieron esperar mucho, pues en el mismo año apareció el primer libro de las Constituciones, teniendo cabida en él algunas antiguas alemanas, con las que se pudo hacer un curioso trabajo de comparacion, que resultó de grandísima utilidad.

Al año siguiente, ó sea el 24 de Junio de 1719, siguiéndose en un todo las formalidades prescritas y acordadas, fué electo gran maestre, autoridad suprema de la gran logia, el hermano Desagulier, pasando así por el más alto puesto de la masonería inglesa todos los hombres eminentes que desde el principio se habian asociado para conseguir el gran resultado que, gracias á los mismos, se habia obtenido. Están conformes todos los autores en que por aquel tiempo era muy escaso el número de masones que dejaban de tomar parte en los trabajos de sus logias respectivas, sin que se encontraran entre ellos, segun la expresa afirmacion de Kloss, individuos pertenecientes á otras sociedades clandestinas que pudieran haber trasmitido alguna particularidad secreta, cosa que, por más que se ha intentado, nunca se logró probar de una manera auténtica; pero que de cualquier modo no sería la masonería comunicada por la gran logia á los demas masones del continente, sino una cosa muy distinta, no

fundada en manera alguna, ni en las antiguas tradiciones, ni en las leyes por que la sociedad en general se regía. Tambien en esta época debe señalarse el ingreso en la órden, siguiendo todos los trámites prescritos, de muchos individuos de la nobleza y demás clases elevadas, con lo que cada dia crecía más el prestigio de la asociacion masónica, para la que puede decirse habian pasado aquellos tiempos calamitosos en que amenazaba destruccion, por el olvido en que la habian dejado sus adeptos.

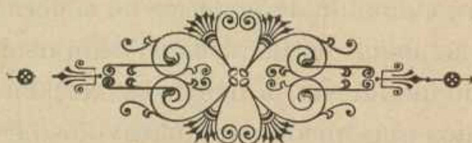
Hasta entónces, y como sucede en los comienzos de todas las sociedades, y como ha sucedido tambien en todos los pueblos y naciones, la legislacion masónica venia estando esparcida, por no haber aún un código general ordenado y metódico, que bien se echaba de ménos, por las dificultades que ofrecía el manejo de las diferentes ordenanzas, en que se habian dictado disposiciones de bien distinta índole. Urgía, pues, este trabajo; y con efecto, lo emprendió el gran maestre Jorge Paine, que fué reelegido en 24 de Junio de 1720; él fué quien llevó á cabo la ímproba y laudable tarea de reunir en cuerpo legal cuantas decisiones se habían tomado hasta entónces, formándose de este modo la base de la muy apreciada coleccion de treinta y nueve ordenanzas generales, que fueron terminadas en su tiempo y dadas á luz por su sucesor al año siguiente. Anderson, el paciente teólogo, tan distinguido en los trabajos de erudicion, fué el encargado de comprarlas con los antiguos documentos y primitivas disposiciones de la asociacion, cuidando de ponerlas de acuerdo entre sí y de adaptarlas á los usos reconocidos en las logias de Lóndres, Westminster y otras de los alrededores, tarea en la que puso de manifiesto, á más de su excelente buena fe, sus profundos conocimientos en los asuntos masónicos y su maravilloso sentido práctico, condiciones á que la órden en general debe tanto que jamas podrá olvidar su nombre, sino recordarlo siempre con gratitud é imperecedero cariño.

Aquellas ordenanzas generales demostraban tambien el buen deseo que presidia en todos los individuos asociados en la gran obra de la reconstitucion masónica, pues por lo contrario de lo que sucedió despues con las publicadas con el título de *Antiguas Ordenanzas*, todas ellas estaban acordadas y conformes con las disposiciones que habian emanado de la gran logia, las cuales tenían todos grande y especial cuidado en que por ningun concepto quedaran desvirtuadas; y tanto es así que las logias particulares tuvieron que sacrificar, y lo hicieron con gusto, en favor de la unidad en la direccion, una parte de la independencia que desde fecha muy remota venían gozando, lo que, bien mirado, no representaba gran cosa, dado que la gran logia se componía sólo de individuos de las demás.

Con la publicacion de estas ordenanzas se procuró llenar dos fines principales: 1.° mejorar el reglamento interior; 2.° evitar ciertos abusos que se habian introducido en las logias, dando nuevamente acceso en ellas á ciertas y determinadas costumbres que se habian perdido en el trascurso del tiempo.

Durante aquel mismo año, y como si en todo lo del mundo, por bueno que ello sea, tengan que ser inevitables las contrariedades, experimentó la masoneria una pérdida irreparable, que será siempre lamentada, pues por ella quedan en el misterio

no pocos puntos importantísimos que, por grandes esfuerzos que se han hecho, no han podido ser aclarados todavía. Algunos espíritus cavilosos, en el temor de que los principios masónicos se publicaran y fueran divulgados, quemaron muchos documentos antiguos de la mayor importancia, entre los que había autógrafos de gran valor, como los debidos á Nicolas Stone, que había desempeñado el cargo de inspector durante el maestrazgo de Iñigo Jones.



CAPITULO XVII.

Las antiguas ordenanzas de la masonería coleccionadas, revisadas y publicadas por el venerable Jorge Payne. —Exposicion de su articulado.—Atribuciones concedidas al venerable.—Formalidades prescritas para la constitucion de logias particulares.—Orden en las elecciones.—Tenidas y banquetes.—Conservacion, para la celebracion de fiestas, del tradicional dia de San Juan.—Imputaciones hechas á estas ordenanzas por ciertos historiadores de la masonería.—Explicacion de las principales en atencion á la época y circunstancias.



LAS antiguas ordenanzas que coleccionara el venerable Jorge Payne son de reconocida é indiscutible importancia, por cuanto reasumen de una manera fiel y exacta la legislacion masónica de la época anterior, armonizándola con el tiempo en que la publicacion se llevó á cabo. Escaso el conocimiento acerca de ello, urge ponerlo al alcance de nuestros lectores, por lo que no queremos privarnos de trascribir las ordenanzas citadas, principal punto de arranque de la ulterior legislacion por que la sociedad masónica se ha regido.

Primeramente fueron publicadas en la forma que vamos á manifestar, conservando el mismo título que en el original tienen:

Antiguas ordenanzas generales, recogidas primero por Jorge Payne en el año 1720, durante el tiempo que fué gran maestre; aprobadas por la gran logia el dia de San Juan Bautista del año 1721, en la sala de tenidas de Lóndres, cuando el muy noble príncipe Juan, duque de Montagu, fué elegido por unanimidad de votos para desempeñar las funciones de gran maestre en el año siguiente, el cual nombró á Juan Bael, doctor en medicina, á José Villaneau y á Tomás Morris, vigilantes; puestas en órden por el autor de este libro, por mandato de nuestro honorable gran maestre Montagu, conforme á los antiguos documentos y leyes de la sociedad, cuidadosamente clasificadas y aumentadas con distintas explicaciones, para uso de las logias de Lóndres, de Westminster y de las cercanías.

1.° El gran maestre ó su delegado, tienen derecho no sólo para asistir, sino que tambien para presidir toda logia regular. En este caso, el maestre de la logia debe colocarse á su derecha. Tiene autoridad sobre los grandes inspectores que deben acompañarle, los cuales no pueden abandonar la logia sino en su presencia y con su consentimiento. Allí, en efecto, el gran maestre puede ordenar, sea á los inspectores de aquella logia, sea á todos los demás hermanos, á quien les convenga designar que se consideren momentáneamente como sus propios inspectores y que obren en consecuencia.

2.° Todo maestro de una logia particular tiene derecho y poder para reunir en capítulo, cuando un acontecimiento ó circunstancia lo exija, á los miembros de la logia y para determinar segun convenga la época y el lugar de las reuniones habituales. Si el maestre enfermara ó muriera ó por otra cualquier causa estuviera alejado de la logia, el maestre más antiguo ocupará el puesto del titular actual, si ninguno de los hermanos que precedentemente han sido venerables de la logia no se encuentran presentes; porque en este caso, las prerogativas del maestre actual volverán al antiguo, convirtiéndose momentáneamente en maestre; de cualquier manera éste no puede entrar en funciones ántes que los más antiguos vigilantes ó en ausencia de ellos el último nombrado, haya reunido la logia.

3.° El maestre de cada logia particular, ó uno de los inspectores, ó un hermano cualquiera designado para este puesto, debe llevar un libro que contenga los reglamentos particulares de la logia, los nombres de los individuos que la componen, una lista de todas las logias establecidas en la localidad, la indicacion de la época y el lugar ordinario de las asambleas y un acta de aquellas operaciones que parezcan más importantes.

4.° Ninguna logia puede admitir á la vez más de cinco nuevos hermanos. Los recipiendarios deben tener por lo menos 25 años de edad y ser personas libres, á ménos que no obtengan una dispensa firmada por el gran maestre ó por sus delegados.

5.° Nadie puede ser admitido en calidad de miembro en una logia en la que puede ser recibido, si dicha logia no ha sido informada con un mes de anticipacion, para que ella misma pueda tomar los informes convenientes acerca de la capacidad y reputacion del postulante; sin embargo, el gran maestre puede dispensar de esta formalidad.

6.° Nadie puede ser inscrito en calidad de miembro ó ser recibido en una logia, sin el consentimiento unánime, de todos los miembros presentes en el momento en que se haga la demanda de admision, lo cual será aprobado ó desechado de viva voz, ó por cualquier otro medio, pero siempre por unanimidad. Nadie puede ser dispensado de someterse á esta forma de presentacion, que es un privilegio indiscutible comun á todos los miembros, que son los mejores jueces de sus futuros compañeros. Porque si se les impone á uno cuyo carácter fuera díscolo, la buena armonía que debe reinar entre ellos sería alterada y su libertad cohibida, dándose tal vez lugar con esto á la disolucion y dispersion de la logia, funesto resultado que deben dedicarse á evitar todos los buenos y leales masones.

7.° Todo hermano recientemente admitido deberá despues de su recepcion vestir la logia, es decir, á todos los hermanos presentes y depositar una ofrenda para los pobres y para los hermanos necesitados; esta podrá exceder tanto como el postulante juzgue conveniente á la suma que para este fin tengan determinada los reglamentos especiales de las logias particulares. Esta ofrenda será entregada al maestre, á los vigilantes, ó al tesorero, cuando los miembros hayan encontrado conveniente nombrarle.

El postulante debe jurar solemnemente someterse á las constituciones, prescripciones, ordenanzas y usos establecidos, de los que se le dará cuenta en forma y lugar conveniente.

8.° Los hermanos no podrán abandonar la logia en la que se hayan hecho masones ó recibido más tarde en calidad de miembros ni áun separarse de ella á ménos que la logia no se haga demasiado numerosa, y áun en este caso tal alejamiento ó separacion no podrá tener lugar sin el consentimiento del gran maestre ó de su delegado. Inmediatamente despues que se haya verificado esta separacion, deberán reunirse sin demora á otra logia designada por ellos y que como se ha manifestado más arriba, deberá haber dado á esta reunion un consentimiento unánime, ó deberán obtener del gran maestre plenos poderes para fundar una nueva logia.

Si cierto número de masones pretendiera haber formado una logia sin haber recibido plenos poderes del gran maestre, las logias regulares no podrán sostenerlos ni reconocerlos como buenos y leales hermanos, ni aprobar sus actos, ni ninguna de sus operaciones, sino que deberán ser tratados como rebeldes, hasta que hayan realizado un acto de sumision en la forma que el gran maestre prescriba y hasta que hayan obtenido la indispensable autorizacion para la existencia regular de su logia; en este caso se dará cuenta á las demás logias, para que pueda llenarse la formalidad establecida de inscribir en una lista, destinada á este fin, toda logia recientemente establecida.

9.° Si un hermano se condujera de un modo que diera lugar á descontento, á logia, el maestre ó los vigilantes le reprenderán dos veces en tenida pública; si á pesar de esto no mejorara su conducta, ni se sometiera en manera alguna á las amonestaciones de sus hermanos y no renunciara á lo que causa el disgusto de ellos, se le aplicarán las medidas prescritas á este fin por los reglamentos particulares de la logia ó las que sean acordadas en las asambleas trimestrales; posteriormente, y con respecto á este fin, podrá hacerse una ordenanza más severa.

10. La mayoría de cada logia particular, tiene el privilegio siempre que es convocada, de comunicar sus instrucciones á sus maestres y vigilantes, antes de que el gran capítulo ó la logia se reuna para las tres asambleas trimestrales, de que se hablará más adelante y lo mismo para la gran logia anual, pues los maestros y vigilantes son los representantes de la logia y están considerados como. los órganos de su voluntad.

11. Todas las logias aisladas se hallan obligadas en cuanto sea posible á practicar los mismos usos. Por esta razon y con el fin de mantener la buena inteligencia entre todos los hermanos, se designará por cada logia á algunos miembros de ella

para que asistan á las demas logias con la frecuencia que se juzgue conveniente.

12. La gran logia deberá estar compuesta de maestros y vigilantes de todas las logias particulares regularmente constituidas que estén inscritas en las listas de las logias. Deberá ser presidida por el gran maestre, un delegado que ocupará la derecha y los grandes inspectores ocuparán sus puestos habituales. Debe celebrar una asamblea trimestral hacia la fiesta de San Miguel, por Noche buena y el dia de la Anunciacion de María, en el lugar que el gran maestre designe. Sin una autorizacion especial, ningun hermano podrá asistir á estas asambleas si no forma parte de la gran logia. Aun con esto no disfrutará de voz deliberativa sino del derecho de manifestar su opinion, si no ha sido invitado por la gran logia ó si no ha recibido órden expresa para hacerlo así de la logia de que forma parte.

En la gran logia todas las decisiones se tomarán por mayoría de votos á ménos que con objeto de acelerar el despacho de un asunto, los miembros no se sometan á lo que el gran maestro decida. Cada miembro dispone sólo de un voto; el del gran maestre se cuente por dos.

13. En estas asambleas trimestrales todos los negocios concernientes á la comunidad en general ó á alguna logia en particular ó á un hermano individualmente serán tratados de una manera tranquila y decididos con equidad y justicia. Sólo allí pueden ser elevados los aprendices á compañeros ó maestros, á ménos que no haya especial autorizacion para hacer otra cosa. Allí tambien deben ser juzgadas todas las diferencias que no hayan podido ser arregladas amistosamente ó por la intervencion de la logia donde se hayan producido; si un hermano creyera que la decision de esta autoridad le perjudicaba, puede apelar á la próxima gran logia anual y enviar su demanda escrita al gran maestre ó á su delegado ó á los grandes vigilantes.

Despues de estas asambleas, el maestro y los vigilantes de cada logia particular deberán formar una lista de los miembros admitidos ó recibidos en sus logias despues de la última asamblea de la gran logia. Despues será necesario tambien que el gran maestre, su delegado ó mejor aún, cualquier hermano al que la gran logia haya encargado de las funciones de secretario, lleve un registro en el que estarán indicados ademas de los nombres de todas las logias, la época y el lugar ordinario de sus asambleas, los nombres de los miembros de cada una de ellas y las operaciones más importantes de la gran logia.

Allí tambien es donde debe decidirse del empleo que haya que dar á los fondos recogidos por la gran logia para socorrer á los hermanos indigentes, pero sólo á éstos, porque dichos fondos no han sido recogidos más que con este fin y no pueden ser empleados en otra cosa. Sin embargo, cada logia particular conservará el derecho de distribuir por sí misma y conforme á sus reglamentos sus propias limosnas á los hermanos indigentes hasta que, por una nueva ordenanza, las logias sean invitadas á depositar en la gran logia despues de sus asambleas trimestrales y anuales todas las donaciones que les sean hechas, para establecer un fondo comun de pobres y poder socorrer más generalmente á los necesitados.

Por esta razon se encargará de las funciones de tesorero un hermano que posea

una fortuna segura y considerable, el cual por virtud de su cargo asistirá siempre á la gran logia con el mismo título que los demás miembros de ésta y tendrá derecho para hacer las proposiciones que juzgue convenientes, pero más principalmente las que tengan relacion con su cargo. A él le serán entregados todos los fondos destinados á buenas obras ó á cualquier otro uso que se depositen en la gran logia; llevará un libro en el que se indique el destino dado á cada uno y el empleo que de ellos se ha hecho. El será quien haga los gastos y distribuciones, conformándose á las indicaciones que le sean hechas á este fin y con respecto á los que la gran logia podrá tomar nuevas disposiciones. A pesar de todo y aunque tenga voz deliberativa en cualquier otra circunstancia, el tesorero no podrá tomar parte en la votacion para elegir un gran maestre ó vigilante. Lo mismo sucede al secretario, que desde este punto de vista se encuentra exactamente en las mismas condiciones.

Se nombrará por adjunto al tesorero y al secretario, un hermano compañero, que no forme parte de la gran logia y que no puede hacer uso de la palabra sino cuando sea invitado ó se le mande que hable.

El gran maestre ó su delegado tienen derecho para revisar los libros del tesorero del secretario y de sus adjuntos, para que siempre estén al corriente de la marcha de los asuntos y se encuentren en disposicion de decidir por sí mismos lo que sería útil hacer en tal ó cuál circunstancia. Otro hermano, que debe ser miembro de una logia pero no de la gran logia, deberá ser colocado de centinela en la puerta de la gran logia.

Por lo demas, las atribuciones de estos distintos cargos podrán ser determinadas de una manera más detallada cuando la utilidad de ellos sea más generalmente reconocida por toda la asociacion.

14. Si al celebrarse una reunion ordinaria, extraordinaria, trimestral ó anual de la gran logia, el gran maestre y su delegado se encuentran los dos ausentes, el maestre que desde haga más tiempo forme parte de la masonería ocupará su puesto, presidirá la tenida en calidad de gran maestre accidental y gozará de todos los derechos y honores anexos á esta dignidad, pero esto en el caso de que no esté presente ninguno de los hermanos que procedentemente hayan sido grandes maestres ó delegados, pues es un derecho del gran maestre anterior ó del anterior delegado el ocupar el puesto del titular actual cuando éste se encuentre ausente.

15. Nadie puede llenar en la gran logia las funciones de inspector cuando los grandes inspectores mismos están presentes; si están ausentes, el gran maestre ó el que ocupe su lugar, debe designar inspectores especiales que llenarán temporalmente las funciones de grandes inspectores; estos serán reemplazados por dos compañeros de la misma logia que designará el maestre. En el caso en que esto se hubiera descuidado, el gran maestre requirirá la presencia de estos miembros para que la logia no deje nunca de estar completa.

16. Los grandes inspectores ó aquellos que los reemplacen deben deliberar de antemano de acuerdo con el delegado del gran maestre acerca de los negocios de la logia ó de los hermanos y no se dirigirán al gran maestre por conducto de su delegado á

ménos que éste en una circunstancia importante haya negado su concurso. En semejante caso, lo mismo que cuando se produzca una divergencia de opiniones entre el delegado, los grandes inspectores ú otros hermanos, las dos partes de comun acuerdo deben someter el objeto de su diferencia á la decision del gran maestre, que por razon de la grande autoridad de que goza decidirá bien pronto las dificultades y terminará las cuestiones.

El gran maestre no debe admitir ninguna demanda sobre asuntos concernientes á la masonería que no le sea presentada por un delegado, excepto en aquellos casos que su honor podrá apreciar mejor que nadie: no obstante si la demanda presentada al gran maestre no fuera en las formas prescritas, ordenará que vuelvan á un delegado, á los grandes inspectores, á los demas hermanos que se hayan dirigido á él; el delegado deberá entónces ocuparse del asunto con la mayor diligencia, á fin de poder someterlo á su honor en la forma prescrita por los reglamentos.

17. Ningun gran maestre, gran maestre delegado, gran inspector, tesorero, secretario y lo mismo aquéllos que obren en su lugar ó sitio ó que se encuentren temporalmente encargados de sus funciones, pueden ser al mismo tiempo maestros ó inspectores de una logia particular y tan pronto como uno de ellos haya cesado en sus funciones temporales, volverá á su logia desempeñando las funciones que tenia ántes.

18. Si el gran maestre delegado estuviera impedido para llenar los deberes de su cargo, sea por causa de enfermedad ó por otro cualquier motivo digno de ser tenido en cuenta, el gran maestre podrá escoger segun le convenga un miembro cualquiera de una logia particular, para que reemplace temporalmente á su delegado. De cualquier manera el delegado escogido en la gran logia, lo mismo que los grandes inspectores no pueden ser relevados de sus funciones si los motivos por que se llegue á tomar esta medida no son admitidos por la mayoría de los miembros de la gran logia: por esta razon, si los referidos dignatarios dieran motivo de descontento al gran maestre, éste tiene facultad para convocar á la gran logia á fin de poderle exponer sus quejas y consultarla con respecto á este punto. En el caso de que la mayoría de la gran logia no llegue á procurar una avenencia entre el gran maestre y sus delegados ó sus inspectores, deberá tomar el partido del gran maestre y autorizarlo para revelar de sus funciones al delegado actual y confiarlas á otro; por sí mismo escogerá en idéntico caso nuevos inspectores para que la paz y la armonía no sean alteradas durante mucho tiempo.

19. Si ocurriera que por cualquier circunstancia el gran maestre abusara de su autoridad ó se hiciera indigno de la obediencia y de la sumision de las logias, se procederá con respecto á él en la forma que ulteriormente será indicada; pues hasta ahora esta antigua corporacion no ha tenido ocasion de aplicar medida represiva, dado que todos los grandes maestres se han manifestado dignos de las funciones que se les han confiado.

20. El gran maestre deberá inspeccionar por lo ménos una vez durante el tiempo de sus funciones todas las logias de la ciudad, acompañado de sus vigilantes.

21. Si el gran maestre muriera ó estuviese enfermo, ó emprendiera un largo viaje

ó por cualquier otro motivo se hallara incapacitado de cumplir los deberes de su cargo, el delegado ó en su ausencia el más antiguo gran inspector y en defecto de éste tres venerables reunidos con este fin, deberán reunir la gran logia inmediatamente para deliberar acerca de las medidas que hay que tomar en las dichas circunstancias y delegar á dos de entre ellos para que se aviste, con el precedente gran maestre y le rueguen vuelva al desempeño de sus funciones, de que se le habia relevado y que segun el órden le corresponden de derecho. Si éste se opusiera á acceder por razones dignas de ser tenidas en cuenta, se dirigirán al que lo ha precedido y así sucesivamente hasta encontrar quien ocupe el puesto. Si á pesar de esto, ninguno de los precedentes grandes maestres no pudiera volver al ejercicio de sus antiguas funciones, el delegado ó en su defecto el maestro más antiguo, obrará segun aconsejen las circunstancias de lugar y tiempo.

22. Los hermanos de todas las logias de Lóndres, Westminster y de sus alrededores, celebrarán anualmente una asamblea seguida de un banquete en la fiesta de San Juan Bautista ó de San Juan Evangelista, segun el dia que la gran logia determine por una ordenanza ulterior. En estos últimos años ha tenido lugar por la fiesta de San Juan Bautista.

Sin embargo, es necesario que después de la asamblea trimestral, que se celebra tres meses ántes de esta fiesta, ademas del gran maestre, su delegado y sus inspectores, la mayoría de los maestros y vigilantes decidan por unanimidad que debe celebrarse una asamblea general y un banquete, pues si el gran maestre ó la mayoría de los maestros particulares se opusieran á este proyecto, deberia omitirse por aquella vez.

Por lo demás, lo mismo que la fiesta se celebre ó deje de celebrarse, es necesario en todo caso que la gran logia se reuna todos los años en un lugar conveniente, por la fiesta de San Juan, y si este aniversario cayera en domingo, se verificará el dia siguiente la reunión, pues en dia semejante es en el que debe nombrarse un gran maestre, delegado y vigilantes.

23. Si quedara acordado por el gran maestre y por la mayoría de los maestros á inspectores que, segun la antigua y loable costumbre masónica se celebre la gran fiesta, corresponde á los grandes vigilantes distribuir las papeletas de entrada y recibir el precio que por ellas se haya convenido, vigilar la compra de cuanto sea necesario para la mesa, escoger un lugar cómodo y conveniente para el banquete y ocuparse de todo lo que se pueda referir á los preparativos de la fiesta.

No obstante, para que los grandes vigilantes no se vean muy recargados de trabajo, y para que todo sea organizado bien y prontamente, el gran maestre ó su delegado le nombrarán como adjuntos cierto número de hermanos, destinados á ayudarle en el cumplimiento de aquellos deberes; todas las medidas que haya que tomar acerca de la fiesta se decidirán entre ellos por mayoría de votos, excepto en los casos en que el gran maestre ó su delegado juzgue oportuno prescribir algunos particulares.

24. Los vigilantes y sus adjuntos tendrán cuidado de presentarse á la hora designada en casa del gran maestre ó de su delegado, para tomar sus órdenes y recibir sus

advertencias con respecto á los dichos preparativos. Si Su Honor ó el delegado que tuviera nombrado se encontraran enfermos ó ausentes por causa mayor, deberán reunir á los maestros y vigilantes de la logia á fin de recibir de ellos las instrucciones ó avisos necesarios, ó en su defecto, tomar sobre ellos la responsabilidad de todo el asunto y salir de él lo mejor posible.

Los grandes vigilantes y sus adjuntos deberán dar cuenta á la gran logia, despues del banquete ó en cualquier otra época que ésta designe, de todos los gastos hechos en aquella ocasion.

El gran maestre podrá convocar en tiempo oportuno, segun mejor le parezca, á todos los maestros y vigilantes de las logias para deliberar con ellos sobre todo lo que se refiera á la fiesta ó decidir por sí propio.

25. Cada venerable designará un compañero de capacidad y experimentado de su logia para constituir un comité al que cada una de las logias enviará un miembro. Este comite se reunirá en un lugar convenientemente situado, para recibir á todos aquellos que vayan provistos de papeleta é introducirlos en la sala del banquete; tendrá facultad para rehusar la entrada á los que hubieran dado lugar para la aplicacion de esta medida rigurosa; debe entenderse bien que ninguna persona podrá ser despedida sin que todos los miembros presentes se hayan informado de los motivos de aquella exclusion; para evitar toda mala inteligencia é impedir que sea despedido un verdadero hermano y se deje entrar á un extraño bajo falsas apariencias, el dia de la fiesta debe instalarse este comité muy temprano y ántes que se presente ningun individuo con papeleta de entrada.

26. El gran maestre designará á dos ó más hermanos que inspiren bastante confianza desde todos puntos de vista, para guardar la puerta de la sala en que estén reunidos los cuales estarán obligados al propio tiempo á permanecer en sus puestos; el comité tendrá autoridad sobre ellos.

27. Los grandes inspectores ó sus adjuntos, deberán designar con anticipacion tantos hermanos como juzguen conveniente para el servicio de las mesas. Con respecto á esto podrán entenderse con los maestros é inspectores de las logias ó recibir las personas que aquellos recomienden como capaces de cumplir este cometido, pues en aquel dia todos los servicios deben ser desempeñados por masones, para que la presencia de los extraños no cohiba la libertad de las conversaciones.

28. Todos los miembros de la gran logia, teniendo á su cabeza el gran maestre ó á sus delegados se reunirán bastante ántes de la hora del banquete en una sala particular y abrirán la gran logia. Esto tiene lugar:

1.° Para que las causas ácerca de las que, segun la ordenanza precitada, esté llamada á decidir en última instancia le puedan ser expuestas; que el demandante pueda ser escuchado y que los negocios se terminen amistosamente en cuanto sea posible ántes de la hora del banquete: si no ocurriera así, se suspenderán hasta tanto que se haya elegido un nuevo gran maestre. Pero si esta remision presentara algun ó algunos inconvenientes, se pronunciara sobre las distintas causas despues de la hora del banquete ó se encargará de su resolucion una comision especial que las discutirá y

tratará con detenimiento, haciéndolas objeto de una informacion que se someterá á la deliberacion de la próxima asamblea trimestral para que la caridad fraternal se mantenga entre todos.

2.° Para prevenir toda cuestion ó descontento que en aquel dia pudiera tener lugar y para que por nada ni por nadie se interrumpa la armonía ni los placeres de la fiesta.

3.° Para que todo lo que concierne al éxito y á la conveniencia de la gran asamblea se arregle ántes, y para que siendo necesariamente aquella muy agitada no pase nada inconveniente ni ofensivo para nadie.

4.° Para que todas las proposiciones útiles y todos los negocios importantes que las logias particulares encarguen á sus representantes, á los distintos maestros y á los inspectores de exponer á la gran logia, pueden ser discutidos y recaiga acerca de ellos la conveniente deliberacion.

29. Inmediatamente despues de la discusion de los asuntos y de su arreglo, el gran maestre y su delegado, los grandes inspectores, sus adjuntos, el secretario, el tesorero, los escribientes y todas las demas personas se retirarán, para que los maestros é inspectores de las logias particulares, una vez solos, procedan á la eleccion de un nuevo gran maestre ó á renovar los poderes del gran maestre actual, siempre que esto no se haya celebrado la víspera. Si es unánime la opinion de que el gran maestre actual debe continuar en el ejercicio de sus funciones, su honor será invitado á entrar en la sala de las deliberaciones y se solicitará de él respetuosamente que acceda á honrar á la corporacion desempeñando durante el año siguiente las funciones que le estaban encomendadas. Despues del banquete el gran maestre dará á conocer si consiente ó no, procurando que esta eleccion no cohiba en nada su voluntad.

30 Inmediatamente despues los maestros inspectores pueden, segun les convenga, reunir á los demas hermanos y conversar con ellos hasta que se sirva la comida y cada uno ocupe su lugar en la mesa.

31. Algun tiempo despues de la terminacion del banquete, se abrirá la gran logia, no en una sala separada, sino en presencia de todos los hermanos, aunque haya entre ellos parte que no pertenezcan á la gran logia. Estos últimos, sin embargo, no pueden hacer uso de la palabra más que cuando sean invitados y tengan autorizacion para ello.

32. Si ántes de la celebracion del banquete el gran maestre elegido para el año anterior hubiera declarado á los maestros y vigilantes que consentía en desempeñar aún sus funciones durante un año más, un hermano de la gran logia, en representacion de toda ella, será encargado de manifestar á todos los hermanos las buenas disposiciones en que Su Honor se encuentra, así como tambien del modo que haya desempeñado sus funciones anteriormente; despues, dirigiéndose á él mismo, le rogará en nombre de la gran logia de hacerle, si pertenece á la nobleza, el insigne honor, y sino, de concederle esta prueba de grande afeccion, de continuar durante el próximo año siendo su gran maestre. Cuando éste haya dado su consentimiento, sea por un acto cualquiera, sea por medio de una contestacion verbal, á su eleccion, el mismo

individuo, autorizado por la gran logia, lo proclamará gran maestre; y todos los demas miembros lo saludarán como tal en la forma prescrita. Durante algunos minutos los hermanos tendrán permiso para expresar su satisfaccion y ofrecerle sus saludos.

33. Si á pesar de todo en aquel dia los maestros ó vigilantes no hubieran invitado al gran maestre ántes del banquete para que continúe desempeñando su puesto durante el año siguiente, ó éste no hubiera accedido á sus deseos, el gran maestre saliente nombrará á su sucesor para el año siguiente, el cual, cuando haya la gran logia reconocido unánimemente su eleccion, y si está presente, será proclamado acto continuo gran maestre de la manera indicada más arriba, saludado y felicitado, é instalado, segun costumbre, en las funciones de su antecesor.

34. No obstante, si aquella eleccion no fuerá aprobada por unanimidad, se echarán suertes. Cada maestro y vigilante, así como tambien el gran maestre, inscribirán el nombre que tengan voluntad en un papel y el nombre que primero saque el anterior gran maestre será proclamado para desempeñar sus funciones al año siguiente, y si se halla en el local será saludado y felicitado, segun costumbre, dándole su antecesor posesion acto continuo.

35. Inmediatamente despues el gran maestre que haya sido reelegido para continuar desempeñando sus funciones por un nuevo término, ó recientemente elegido, deberá confirmar á su vez á su delegado en sus funciones ó designar uno nuevo, cuyo nombre será entónces proclamado igualmente y saludado y felicitado de la manera que más arriba queda indicada.

El gran maestre debe nombrar en seguida á los nuevos grandes vigilantes, los cuales, si la eleccion hecha fuera unánimemente aprobada por la gran logia, serán reconocidos por tales, felicitados y saludados; en el caso contrario se procederá igualmente á su eleccion por suerte en la forma que dejamos indicada para el gran maestre; los vigilantes de las logias particulares serán elegidos del mismo modo si los nombramientos hechos por los maestros no son aprobados unánimemente por todos los miembros de la logia.

36. Si el hermano que hubiera sido designado por el gran maestre para sucederle en su cargo ó al que la mayoría de los sufragios de la gran logia hubiera llamado para llenar aquellas funciones estuviera impedido, por causa de enfermedad ó por cualquier otro motivo grave, de asistir á la gran fiesta, no podrá ser proclamado gran maestre, á menos que el anterior ó uno de los maestros ó vigilantes no diera por él su palabra de hermano y prometiera que aceptaba el cargo que se le confería. En este caso el gran maestre anterior obrará en calidad de representante del recien elegido, escogerá en su nombre el delegado y los vigilantes y recibirá en su nombre del mismo modo los honores, saludos y felicitaciones de costumbre.

37. En seguida el gran maestre concederá la palabra á un hermano, compañero ó aprendiz, el cual tiene derecho para dirigir su discurso á Su Honor ó para hacer cualquier proposicion en beneficio de la asociacion, con respecto á la que se entrará en discusion inmediatamente, remitiéndose su deliberacion á la inmediata asamblea ordinaria ó extraordinaria de la gran logia, cuando esto haya tenido lugar.

38. El gran maestre, su adjunto ó cualquier otro hermano encargado de esta tarea dirigirá á todos los hermanos un discurso dándoles buenos consejos. Por último, después de algunas operaciones, de las que no es posible dar cuenta en ningun idioma, quedarán autorizados los hermanos para retirarse ó continuar reunidos.

39. Cada gran logia anual tiene plenos poderes para modificar las antiguas ordenanzas ó hacer unas nuevas en interes verdadero de la asociacion, á reserva de que sean mantenidos siempre en todo su vigor los primitivos principios y que estas modificaciones ó las nuevas ordenanzas sean propuestas en la tercera asamblea trimestral que precede á la gran fiesta anual y aprobadas por ella: en seguida serán puestas por escrito, para que todos los hermanos, hasta los más modernos, puedan adquirir conocimientos ántes del banquete, porque la aprobacion y el asentimiento de todos los hermanos presentes es absolutamente indispensable para que aquéllas sean obligatorias. Por esta razon luégo que se haya terminado el banquete y esté el gran maestre en el desempeño de sus funciones se hará constar solemnemente que las presentes ordenanzas, propuestas por la gran logia, han sido sometidas próximamente á más de cincuenta hermanos, los cuales les han dado su completa aprobacion el dia de San Juan Bautista del año 1721.

Por el enunciado que de ellas hemos dicho puede verse que no cabía en la época en que fueron publicadas, ni más equidad, ni más justicia, ni mayor formalidad que la que se advierte en estas ordenanzas: hemos creído siempre que sobre todas las causas enumeradas, y que habían dado motivo á las calamitosas épocas por que la masonería había pasado, debe ponerse para justificarlas la falta de verdadero órden que en los trabajos y formalidades había existido.

En los períodos anteriores, ya lo hemos visto, todo era difuso y vago, nada definido y concreto; y si algo llegó á haber fué tan poco y tan accidental que bien pronto se dió al olvido y se hizo caso omiso de ello, rigiéndose cada grupo á su antojo é imposibilitando de este modo que de una vez y para siempre se fraguara la perfecta unidad y armonía que siempre debió existir. Estaba tan arraigado el mal que áun despues de la constitucion de la primera gran logia, que se estableciera como primitivo poder regularizador de la masonería en general, siguió ocurriendo lo mismo cierto número de años (1717-1721). Bien es verdad que aquellos que la establecieron tienen hasta disculpa para justificar su parsimonia si se atiende á que tuvieron que crearlo todo, ó mejor dicho, que reconstruirlo todo: la sociedad no existía ni áun siquiera en sus más particulares elementos, precisamente los que había necesidad de tener primero para poder normalizar la marcha; los escasos individuos con que se podía contar andaban dispersos, y de aquí una porcion de inconvenientes á cual mayor que era preciso orillar ántes, para pasar luégo á dictar reglas por que guiarse en los tiempos venideros. La legislacion no puede aparecer ántes que la sociedad: es menester que ésta se constituya, esto es, que se reunan cierto número de individuos animados del mismo fin, inspirados en los mismos deseos, y que de comun acuerdo convengan en la necesidad de hacer una pauta á la cual ajusten todos sus actos. Entónces y sólo entónces

es cuando cabe afirmar la existencia de una corporacion y entonces y sólo entónces es cuando cabe que la misma cumpla su mision y progrese y se ratifique y extienda, pues sin regularizacion de poderes, sin deslindamiento de facultades y atribuciones, no cabe que pueda existir sociedad alguna.

Esto que decimos tiene si se quiere más aplicacion cuando se habla de la órden masónica y áun es posible afirmarlo con más vigor que de ninguna otra: una sociedad cualquiera puede proponerse un fin claro y determinado, puede ambicionar llegar á una meta y se comprende que cuando así suceda, legislen los asociados sólo para conseguir lo que se habian propuesto: además, una sociedad particular se concreta á éste ó el otro número de hombres dentro de un terreno dado y cabe entónces perfectamente atenerse á condiciones claras y precisas que se conocen desde luégo y acerca de las que no es posible equivocarse; puede tenerse en cuenta la índole de los hombres, el carácter de la nacion, las circunstancias de lugar y tiempo, el gobierno que rija, la religion que impere y mil otras que sin esfuerzo ni trabajo puedan servir para indicar los límites en que debe ser comprendida la legislacion que se desea. Pero con la sociedad masónica no ocurría ni podía ocurrir esto: el pensamiento que en ella presidía ya cuando se organizó la primera Gran logia á que nos venimos refiriendo era grande, colosal, inmenso, abarcaba el universo entero, sus límites no podían ser otros que los de la tierra y había de comprender en su seno á todos los hombres que vivían en el mundo, fuera el que fuera su color, sus gustos, sus inclinaciones, sus hábitos, sus tendencias y el grado de cultura que poseyeran. De aquí las dificultades de conseguir una legislacion completa desde el primer momento y menos aún de que fuera lo perfecta que había que desear, y ésta es al propio tiempo la razon porque en las ordenanzas que hemos trascrito, lo que desde luégo se advierte más en el deseo de robustecer el poder matriz que había de dar impulso á los demas. Las máquinas sencillas cuyo casi único objeto es imprimir un movimiento ó al menos operar un cambio de las fuerzas, no necesitan en su construccion el esmero y cuidado de las que están llamadas á producir por sí un resultado: esto es lo que con la órden que historiamos aconteció y acontece hoy: lo principal es la buena construccion y disposicion de sus piezas, es menester que todas ajusten y engranen perfectamente, que todas respondan sin oponer la menor resistencia al más ligero de los impulsos y que tal sea el temple de todas y cada una de ellas, que por ningun motivo se vicien, ni se alaben, ni se quiebren.

Desde el principio y con las ordenanzas en que nos ocupamos se tendió á conseguir este fin y aunque desde luégo su articulado es bien claro, conviene hacer algunas observaciones acerca de ellas y concordar ciertos puntos que á la primera lectura pudieran parecer oscuros, máxime cuando existen algunos que pudieran implicar ciertas contradicciones. Las irregularidades que ántes de la constitucion de la gran logia se habían venido observando, aquel punible desórden que reinaba merced á la facilidad con que cualquier hermano podía separarse de la logia en que hubiera sido iniciado y pasar á constituir otra, abriéndose así puertas á las ambiciones mal justificadas y á las genialidades de los caracteres díscolos y mal avenidos siempre, dieron

lugar á que en ello se fijaran primeramente los fundadores de la gran logia y que tendieran á limitar el abuso dictando la disposicion de la ordenanza octava, segun la que los masones no pueden pasar á formar una gran logia sin haber recibido para ello plenos poderes del gran maestre. Para juzgar de una disposicion legal hace falta atender en primer término al carácter de la época en que emanó del poder que tenia autoridad para ello y más que nada ver el fin que se proponia conseguir. Teniendo esto presente no hubiera sido posible la dura impugnacion que ha sufrido de algunos autores de historia de la masoneria, entre ellos del ilustre Fessler, que la ha atacado con verdadera saña. Ajenándose por completo de los laudables fines que la dictaran, dice el referido escritor que la mencionada disposicion dió lugar á lamentables divisiones en el seno de la órden, y alega que está en contraposicion con el derecho social: todo mason tiene la conviccion de que, en tanto que lo es, es mayor, y por otra parte cualquier logia tiene igualmente la conviccion de que no está autorizada para ejercer ninguna presion sobre sus miembros. Desde luégo, cuando una parte de los individuos de una logia particular se separan de ella con el consentimiento de los miembros restantes, sea porque la comunidad se haga muy numerosa, sea por otras justas causas ó consideraciones morales y estos miembros se reunen para formar una nueva logia, el consentimiento de los individuos que hubieran permanecido afectos á la primitiva basta para establecer la legitimidad de esta nueva institucion; y si por miras egoistas fuera negado este consentimiento, hasta podria pasarse sin él. La autorizacion ó una patente de constitucion extendida por un gran maestre ó por una gran logia cualquiera, no tiene en manera alguna el poder de conferir á una sociedad de masones un derecho que les es de todo punto inherente para perpetuar y extender la masoneria. La masoneria es un arte moral perfectamente libre; sus iniciados son libres masones y no puede estar por consiguiente á ninguna presion de comunidades de artes mecánicas, y los derechos naturales de aquellos no pueden ser conferidos ó restringidos por un título que emane, sea del gran maestre, sea de la corporacion.

Las grandes logias se forman de la reunion de muchas logias particulares. Esta reunion es libre y ninguna logia puede ser obligada á ella si se prefiere permanecer aislada. Desde luégo todo pleno poder ó patente de constitucion emanado de una gran logia ó de un gran maestre no tiene otra significacion ni valer que el de dar á conocer que la logia á que ha sido dado aquel pleno poder, ó á la que se ha librado la patente y que antes de esto era legítima y regular, que esta logia está admitida á formar parte de las logias particulares de que la gran logia ha sido formada. El soberano puede, con el fin de mantener el órden civil y para que sepa á qué atenerse en el caso en que se produzcan hechos que puedan dar lugar á una acusacion cualquiera, conferir á una ó mas logias de su país el monopolio de la ereccion de nuevas logias; pero ningun poder masónico está autorizado á usurpar aquellas atribuciones é imponerse, sea á los masones, sea á las logias.

Esta manera de pensar, esta manera de expresarse, es lo que ha dado lugar á que áun no haya podido realizarse de lleno el altísimo pensamiento que la masoneria se propuso y es á la vez causa eficiente del sinnúmero de divisiones que se observan en

el campo masónico. De antiguo se ha dicho, y es un hecho tan palmario que no necesita absolutamente confirmacion alguna, que en la unidad consiste la fuerza, y este principio, de todo punto obvio y sencillo, no debió ser jamás echado en olvido. Desde luégo tendíase con la disposicion citada á que no se disgregaran los elementos y al mismo tiempo á robustecer los lazos que debían unir á todos los masones para que unánimemente marcharan al mismo fin. Concedemos que todo mason es libre, pero esta libertad no puede alcanzar de ninguna manera á poder constituir un poder, acto que muchas, muchísimas veces puede ser una rebeldía: además la constitucion de una logia particular, sin pleno poder del gran maestre ó de la Gran logia, implicaba, implica ó implicará siempre un desconocimiento de la autoridad, á la que, aunque como libres masones, debemos estar sometidos, y justo es que el poder masónico supremo niegue su proteccion y su apoyo á los que obren de tal manera, dándose aquí por resultado una disgregacion de fuerzas, mediante lo que jamas se llegará al apetecido fin de ver unidos á todos los hombres por dulces y poderosos lazos.

Fácilmente puede explicarse que los gremios, las facultades se dividan y subdividan formando distintos grupos, colegios ó corporaciones, sin que ningun poder les autorice para ello, porque aislada y separadamente hasta los mismos individuos pueden procurar conseguir el fin que aunados se habían propuesto. En la masonería no es posible admitir esto, pues si bien es verdad que cualquier hombre puede ayudar y favorecer á un semejante suyo, no lo es menos que este socorro ó proteccion tiene que ser débil y transitorio, de poco alcance, nunca suficiente y mucho ménos cabe admitir que se pueda extender á un considerable número de individuos, resultado que fácilmente puede obtener una sociedad numerosísima y perfectamente organizada. Así, pues, con las razones indicadas se desvirtúan las consideraciones hechas por Fessler, á propósito de una ordenanza en la que desde luégo se advierten los mejores deseos de que todos los hermanos permanezcan unidos para la consecucion de los altos fines propuestos desde el principio.

Si en la anterior nos hemos manifestado contrarios de todo punto á las objeciones de Fessler en lo que respecta al poder que debe reconocerse únicamente al gran maestre ó á la Gran logia para expedir patentes de fundacion, llevados de nuestra imparcialidad, no podemos hacer lo mismo en la impugnacion que hace á la mayor representacion que la ordenanza 17.ª da al gran maestre concediéndole dos votos en vez de uno como á los demás individuos, y si bien es cierto que para proceder de este modo no debieron ceder á otro movil que al de conceder á tan alta autoridad mayor prestigio nos adherimos á su idea que expone en los términos siguientes: «Esta ordenanza cohibe á los grandes dignatarios lo que segun los principios del derecho social les concede el derecho á votar. No son los miembros de la logia, sino más bien las logias particulares, en las personas de sus representantes, los que constituyen el comun del que parten los decretos: esto, no obstante, segun las referidas ordenanzas, seis votantes que no pertenezcan á este comun, por cuanto no representen á una parte, intervienen en las decisiones que ella tome.» Y áun más nos debemos manifestar contrarios á semejante medida por cuanto en el tiempo se extremó más y se

extendió el derecho á votar en la gran logia á todos los hermanos que precedentemente hubieran sido grandes maestres, grandes maestres delegados y grandes vigilantes.

En lo que verdaderamente ha habido una mala inteligencia ha sido en lo referente á la interpretacion dada á la ordenanza 34ª, á cuya primera lectura han entendido algunos que se insaculaban los nombres de todos los circunstantes diciendo al fin la suerte el que debía ocupar el señalado puesto de gran maestre y por lo que se han dirigido acres censuras á los redactores de estas primitivas ordenanzas creyéndose que intempestivamente había sido puesta la suerte en vez de la innegable libertad masónica de que disfrutaban las logias y todos los hermanos para escoger sus superiores por si mismos ó por medio de sus representantes; pero volvemos á repetirlo, semejante medida no debe entenderse así, pues los nombres insaculados eran únicamente los de aquellos que hubieran obtenido sufragios para desempeñar en el año anterior la alta dignidad, con lo cual gran número de los votantes habian manifestado reconocer en cada uno de ellos mérito bastante, sin que dado esto tenga nada de particular que la suerte decidiera entre los que los hermanos mismos hubieran querido ser favorecidos.

Por lo demas, y como hemos podido ver, el objeto que se propusieran conseguir los redactores de las ordenanzas no podía ser ni más sano ni más levantado: urgía poner inmediato remedio á los males que con harta frecuencia venían tocando, hijos en su mayor parte, de las profundas divisiones sembradas en la órden y del punible descuido de muchos en lo concerniente al cumplimiento de su deber; por eso se atendió ante todo á deslindar los campos, á crear autoridad y á precaver cuantos motivos pudieran presentarse para que la marcha normal y necesaria pudiera truncarse.

A propósito de lo muy indicada y señalada como memorable que se encuentra en las referidas ordenanzas la fiesta de San Juan, no son pocos los autores que han divagado en demasía, llegando hasta á suponer que este mero hecho bastaba para acreditar á la órden como institucion antiquísima, por cuanto habia conservado en sus rituales elementos tradicionales de los pueblos más antiguos, sino por el santo si por el dia especialísimo del año en que cae precisamente aquel, en que coincide el solsticio de verano. La fiesta de San Juan, ó La San Juan, como dicen comunmente en Francia, es una celebridad en la que más se ostentan los fuegos de la alegría, y que si bien conservada entre los pueblos cristianos, trae su orígen sin disputa ninguna del paganismo. Aun en nuestros dias se celebra en la Ukrania en Rumanía, en muchas provincias de España, en Bretaña y sobre todo en la Alsacia.

No ha dejado de llamar la atencion de la gente docta y curiosa, esta fiesta en la que tan particulares costumbres se observan, y dedicados á su estudio han llegado algunos á suponer que es una derivacion del culto al fuego, suponiéndola, por tanto, originaria de los antiguos parsis, lo cual, como desde luégo se comprende, es lanzar á la alada imaginacion en el infinito de las quimeras, para que, á voluntad se fije en aquella que más le excita y agrada. Otros, entre los cuales se encuentra el ilustre

Maury, fijándose en las comarcas en que más fervor se despliega para la celebracion de esta fiesta, han visto en ella algunas reminiscencias de druidismo céltico, herido de muerte por Julio César, opiniones que se relacionan en el fondo; pues muy bien pudiera demostrarse que el exagerado culto que los celtas daban al fuego lo habian tomado de los parsis. Despues la Iglesia Católica, encontrando profundamente arraigada la costumbre y comprendiendo que sería romper de frente con los pueblos que la tenian la admitió, pero aprovechándola en favor de uno de los cultos que tenía establecidos ya y dedicándola á San Juan Bautista. Despues de todo, la adoptacion no tuvo que ser muy brusca, pues ya hizo notar Mr. Cautel que tambien los judíos tenían costumbre de encender hogueras y hachones al terminarse la fiesta del Tabernáculo: tomaban las viejas vestiduras de los sacerdotes y sus cinturones, los deshilachaban para hacer hachas que los más piadosos llevaban en la mano paseando por la ciudad y cantando salmos, lo cual puede tambien señalarse como origen de las procesiones y de los cirios que en ella se llevan.

En Rumanía la fiesta de los fuegos de la alegría, se celebra en los primeros días de la primavera, haciéndola coincidir con la de los cuarenta mártires; en Ukrania en los primeros días de Junio, celebrándose la fiesta en lugares distantes de la poblacion para no incendiar las chozas levantadas á orillas de los pantanos. Aquellas hogueras encendidas en medio de los campos durante las tenebrosidades de la noche presentan un aspecto grandioso: de veinte en veinte pasos se enciende una, y durante toda la noche saltan por encima de ellas los jóvenes de ambos sexos. Esta singular costumbre se halla tambien en Francia, lo cual prueba su comunidad de origen. En el Cáucaso se celebra tambien esta fiesta, sólo que en los primeros días del otoño, estacion de las fiebres, que los sencillos habitantes créen poder ahuyentar con ayuda de las llamas.

En España son, sin duda, los moros los que han importado esta costumbre: llamaban á esta fiesta Magrafan, y la de San Juan se celebra con inusitado fervor en toda la Península. En Francia esta festividad se ha perpetuado sólo en algunas comarcas, pero especialmente en los campos es donde se celebra, habiendo desaparecido totalmente de París en la época de la revolucion: daremos algunos detalles interesantes de como se celebraba para poder deducir mejor despues consecuencias de todo punto lógicas y convenientes á nuestro objeto. En medio de una plaza clavaban un árbol al que se llamaba árbol del fuego de San Juan y el rey mismo, cuando se encontraba en Paris, era el que en persona iba á ponerle fuego; inmediatamente despues las personas más distinguidas, daban vueltas alrededor de aquella hoguera, retirándose luégo para que el pueblo pudiera entregarse á sus saltos y alegrías.

Cosa semejante sucedía en todas partes, teniendo esta fiesta más que nada, un carácter popular, cuyo orígen es de aquellos que se pierden en la remota noche de los tiempos y acerca del cual no es posible aventurar más que cálculos y probabilidades. Si esta fiesta quisiéramos relacionarla con cualquier punto masónico, nos veríamos en grave apuro, pudiendo conseguirse sólo violentando la imaginacion, á lo que nunca hemos sido aficionados. Si la masonería conserva en todo tiempo esta fies-

ta no fué aludiendo á la tradicion que muchos suponen, sino á una que es propia y particular de la órden y de la que ya hemos hecho mencion: cuando los fines de la sociedad eran puramente materiales, cuando el trabajo, y nada más que el trabajo, era el lazo de union entre los hermanos, el día más digno de festejarse era el más largo, y éste no es otro que el de San Juan, el del solsticio de verano.



CAPITULO XVIII.

La masonería en Inglaterra.—Continuacion.—Movimiento progresivo.—Ingreso en la corporacion masónica de los individuos de la aristocracia.—Especial cuidado puesto en la eleccion de los Grandes maestres.—El duque Juan de Montagú.—Descripcion de la fiesta de San Juan celebrada el año 1721.—Primitiva Constitucion masónica.—Trabajos realizados para su redaccion.—Comision nombrada para informar acerca de ella.—Su dictámen.—Enunciado de la referida Constitucion.—Sus disposiciones.—Explicacion de los anacronismos que pudieran encontrarse en ella.—Juicio crítico.



NA vez lanzada la sociedad por la buena vía, su impulso fué cada vez mayor y sus progresos cada vez más grandes: aquella primitiva sociedad de constructores, hija de la necesidad en un principio y que tan buenos resultados había dado, lo mismo para los afiliados que para el arte; aquella sociedad que despues se ampliara dando entrada en sus filas á los adeptos que cediendo á uno ó á otro impulso se presentaban, llegó un día en que cambiando si no de miras, de carácter al ménos, se vió convertida en centro de hombres ilustres y doctos, y á medida que más se generalizaba el conocimiento de ella, de sus tendencias y de sus propósitos más y más individuos acudian para engrosar el número de los que con todas sus fuerzas querían dedicarse al bien y progreso de la humanidad.

No es posible dudar que el prestigio y buen nombre de los individuos redundan en beneficio de aquellas causas á que se adhieren, y esto dentro de la masonería puede comprobarse, muy especialmente en Inglaterra. Una de las causas que á nuestro modo de ver han influído más para que en el reino unido de la Gran Bretaña sea próspero y feliz el estado de la órden, es sin disputa el cuidado que todos los hermanos han puesto en que aquel á quien nombran para estar al frente de ella sea persona idónea, capaz, de acrisolados méritos, de honradez reconocida y, si posible, de elevado na-

cimiento, obviándose así los inconvenientes que presentan para la masonería los advenedizos, los aventureros políticos y los que, proponiéndose únicamente ideas de lucro y medro, lo olvidan todo, absolutamente todo, por satisfacer mezquinas miras y ruínes ambiciones ó que de las elevadas dignidades que se les confieren hacen sólo títulos de pueril satisfaccion, motivos de necio orgullo que no reportándoles en realidad ventaja alguna, sirven para que á su sombra se cometan punibles atentados y para que obtengan algunos pingües resultados á costa de los incautos y para que, en una palabra, la orden se desprestigie más y más cada dia.

Ya hemos visto el sin igual cuidado y tino con que procedieron en Londres los organizadores de la gran logia; ya hemos visto tambien la importancia de todos aquellos hombres ilustres que manteniéndose firmes y severos en el leal y exacto cumplimiento de su deber, supieron levantar cada día más el prestigio de la asociacion, atrayendo á las clases elevadas. Despues de los acontecimientos que acabamos de enumerar, en 1721 fué electo gran Maestre de la órden el duque Juan de Montagú, primer individuo de la nobleza que formaba parte de las dignidades de la órden: este egregio personaje, luego que hubo acabado sus estudios hizo un viaje para ampliarlos alrededor del Mediterráneo: luego que fué mayor de edad ingresó en la cámara de los lores, en la que combatió la política de Horacio Walpole, llegando á ser segundo lord del almirantazgo en 1711, contribuyendo á reprimir la primera insurreccion jacobina de 1712, y tomando parte en las conferencias diplomáticas celebradas en Aquisgran; en tres distintas ocasiones ocupó el primer puesto del Almirantazgo, dando pruebas de sus grandes facultades administrativas en situaciones difíciles por que tuvo que atravesar aquel alto cuerpo. Fácil es comprender que hombres de tanto prestigio tenían que elevar el carácter de la sociedad que representaban, procurándole las mayores ventajas posibles; así como tambien que una sociedad animada de tan vastos propósitos procurara atraerse á estos personajes, que eran en realidad con los que en mayores ventajas podían conseguir.

Coincide con la eleccion de este gran maestre la celebracion de una de aquellas fiestas de que tan detalladamente se habla en las ordenanzas que hemos mencionado y que vamos á trasladar aquí tomándola del libro de las constituciones, para que nuestros lectores puedan formar una exacta idea de ella. «El gran maestre Payne, sus grandes vigilantes, los antiguos dignatarios, los tres recien elegidos á la *Kings Arnus Tavern*, cerca del cementerio de San Pablo, donde despues de haber confirmado la eleccion del duque de Montagú recibieron á algunos nuevos hermanos, entre ellos el muy noble lord Felipe Stanophe, que más adelante mereció el título de conde de Chesterfield. Desde allí fueron á pié revestidos de sus insignias y colocados segun sus grados al mercado de los libreros, donde fueron recibidos con júbilo por unos ciento cincuenta hermanos que se encontraban reunidos allí ostentando los emblemas de su profesion. Despues del rezo que precedió al banquete sentáronse á la mesa, donde, segun la antigua costumbre de los francmasones, todos tomaron parte. Terminado que fué el banquete y despues de dar las gracias al gran maestre precedende Jorge Payne comenzó la primera procesion alrededor de la sala, y cuando hubo vuelto á su

sitio proclamó en alta voz el nombre del muy noble príncipe nuestro hermano Juan de Montagú, elegido para desempeñar las funciones del gran maestre de los francmasones y despues de haber revestido á Su Gracia de las insignias de su autoridad y con los ornamentos de su cargo, lo instaló en el sitio de Salomon y él se colocó á su derecha. Despues la asamblea reconoció la autoridad del príncipe, por sus homenajes y felicitaciones, y aplaudió vivamente aquel nombramiento que era una señal de prosperidad para el porvenir de la masonería.

»Inmediatamente despues del gran maestre Juan de Montagú nombró á Juan Beal, doctor en medicina, gran maestre adjunto. Payne instaló enseguida á este hermano en su sitio á la derecha del gran maestre. Su gracia designó enseguida á los hermanos Villeneau y Morrice para desempeñar las funciones de grandes vigilantes, siendo acto continuo investidos é instalados por los grandes vigilantes que hasta entonces habian ocupado los puestos, despues de lo que los adjuntos y vigilantes fueron reconocidos y saludados por toda la asamblea.

»Cuando despues de esto el gran maestre Montagú y los demás dignatarios hubieron hecho á su vez la procesion alrededor de la sala, el hermano Desaguliers pronunció un discurso acerca de los masones y de la masonería. Despues que le hubieron dado recíprocas pruebas y testimonio de amistad fraternal, el gran maestre dió expresivas gracias al hermano Villeneau por el cuidado que había tenido en organizar todo lo referente á la fiesta, recomendándole en calidad de inspector cerrar la sesion en el momento que fuera conveniente.»

Como vemos, no cabe ni mayor sencillez ni más grande simplicidad: el objeto de las fiestas aquellas aparece bien claro y definido: no tenían otro objeto que dar cuenta de los trabajos realizados en el año que finalizaba aquel día y hacer nueva eleccion de los individuos que habian de ocupar los puestos de altos dignatarios para el año siguiente. La descripcion de la fiesta que acabamos de trascribir, nos ofrece ademas una particularidad cual es la de revelarnos el carácter público que la asociacion tenía por cuanto sus individuos van de un punto á otro revestidos con las insignias que acreditan sus grados, sin tropezar en obstáculo ni inconveniente alguno, que de otro modo se hubiera hecho constar en el acta que hemos traducido.

Hasta entonces, y como venimos viendo, la sociedad se había limitado á organizar sus funciones, determinando por medio de un reglamento las atribuciones que estaban conferidas á cada hermano, la manera de proceder en la eleccion y otras ligeras particularidades comprendidas en las ordenanzas que arreglara Payne. Faltábale entrar en lo más esencial, en lo más de fondo, que podemos decir, cual era las Constituciones generales, bases del ulterior movimiento que en la masonería tenía que operar. Y no se entienda por esto que se hallaba falta de Constitucion, sino que le era menester armonizarla con el nuevo carácter que la sociedad había adquirido.

A este fin y segun resulta de las actas en que están anotados los primeros y más preciados trabajos de aquella Gran Logia, el venerable de ella, con acuerdo y conocimiento de todos los hermanos reunidos, dió órden al muy ilustre miembro Anderson para que, revisando y analizando todos los antiguos documentos, libros de logia y ex-

pedientes que se habian reunido, expusiera el plan de una constitucion que, inspirada en las más antiguas de Alemania y de otros puntos, así como también armonizada con el espíritu dominante de la época, pudiera llenar el profundo hueco que en la legislacion masónica se advertía. Lleno de celo y poseído del mayor entusiasmo, dió comienzo á su tarea aquel mason benemérito, y su trabajo estuvo ya terminado y en disposicion de presentarlo á la Gran Logia en 27 de Diciembre de aquel mismo año.

Por grande que fuera la respetabilidad y el preclaro talento que cada uno y todos habían reconocido al encargado de la redaccion, quisieron proceder en todo con la formalidad y órden que era debido; una vez en poder del gran maestre, fué nombrada una comision de catorce hermanos, todos ellos los más señalados por su ilustracion y méritos, á fin de que informaran acerca del concepto que les había merecido. Amplio y detenido, profundo y maduro fué el exámen que de él se hizo, hasta el punto de que llegó á durar tanto tiempo como en su redaccion habia empleado Anderson. Por último en 25 de Marzo de 1722 la comision aquella se reunió para dar cuenta del cometido que se la encargara. El resultado puede reasumirse en los términos siguientes: «que habían examinado el manuscrito del hermano Anderson titulado: Historia, obligaciones y organizacion de la órden masónica, y que salvo sumarias indicaciones que convenian hacer y muy ligeras enmiendas que llevar á cabo, lo habían aprobado por ser todo él sumamente útil y conveniente. En virtud de este juicio altamente favorable la Gran logia concedió autorizacion para que fuera entregado á la imprenta, á fin de que circulara con la mayor profusion por entre los hermanos.» A pesar de esto, debemos consignar que fuera porque imprevistas circunstancias se opusieran á ello, fuera porque el tiempo se empleara en hacer las correcciones que la comision había indicado, es lo cierto que hasta el 17 de Enero de 1723 no fué comunicado á los representantes de veinte logias particulares que se habían adscrito á la Gran Logia. Aprobadas tambien por ellos fueron publicadas en el mismo año de 1723 en Lóndres con el título de *The constitution of the Freemasons.*

El libro de que nos ocupamos, de grandísima importancia en la HISTORIA GENERAL DE LA MASONERÍA es un volúmen de corto número de folios que contiene, 1.° un resúmen de la historia de la órden; 2.° los antiguos deberes ó leyes fundamentales 3.° las antiguas ordenanzas.

La primera parte, como es fácil comprender, no es más que una historia del antiguo arte de construir, la cual, como todas las que hasta entónces se habian hecho, adolece del defecto de estar demasiado atenida á las tradiciones de la órden, acerca de las que ya hemos tenido ocasion de hablar más de una vez. La tercera parte está formada por las ordenanzas recopiladas por Jorge Payne, que ya hemos dado á conocer, pasando ahora á hacer lo mismo con la segunda ó sea la primitiva constitucion de la órden masónica, cuyo título y contenido es el siguiente:

Antiguas leyes fundamentales ó reglas para los francmasones, sacadas de los antiguos documentos de las logias de Ultramar, de Inglaterra, de Escocia y de Irlanda para uso de las logias de Lóndres, las cuales deben leerse siempre que un nuevo mason sea recibido y siempre que el Maestro lo ordene.

I

DE LO QUE CONCIERNE Á DIOS Y Á LA RELIGION

Un mason está obligado por vocacion á practicar la religion moral y si en realidad comprende todo el alcance de sus deberes no podrá convertirse nunca en un estúpido ateo, ni en un hombre inmoral. Por más que en los antiguos tiempos todo mason estuviera obligado á practicar la religion del país en que se encontrara, cualquiera que ésta fuese, se ha encontrado más oportuno no imponerle otra religion que aquella acerca de la que están conformes todos los hombres y dejarles la más absoluta libertad en cuanto á sus opiniones personales. Esta religion consiste en ser hombres buenos y leales, es decir, hombres de honor y de probidad, cualesquiera que sean las denominaciones que tomen ó cualesquiera que sean sus convicciones. De este modo se logrará convertir á la masonería en un centro de unidad y en medio de establecer relaciones amistosas entre gentes que fuera de ella hubieran permanecido constantemente separadas unas de otras.

II

DE LA AUTORIDAD CIVIL SUPERIOR É INFERIOR

Un mason debe ser un hombre apacible, sometido al poder en cualquier lugar que habite ó en el que trabaje y no debe dejarse arrastrar jamás en las alteraciones ó conspiraciones contra la paz y la prosperidad del pueblo, ni mostrarse rebelde con la autoridad inferior, pues las guerras, la efusion de sangre y las revoluciones han sido siempre funestas para la masonería. Por esta razon desde la más remota antigüedad, los reyes y los príncipes se manifestaron muy favorablemente dispuestos en pro de la masonería á causa de la sumision y fidelidad de que los masones hicieron constantemente alarde en el cumplimiento de sus deberes como ciudadanos, y porque opusieron la autoridad del hecho á las calumniosas imputaciones de sus adversarios, en proteger á los miembros de la corporacion y en defender el honor de esta que prospera en tiempo de paz. Por esta causa, si aconteciera que un hermano se convirtiera en perturbador del órden público, nadie deberá ayudarle en la realizacion de sus malos designios, sino que por el contrario, deberá tenérsele como un desgraciado. Si no fuera reconocido culpable de ningun otro crímen, por más que la fiel corporacion

condene su actitud, á fin de no dar motivo alguno al gobierno, de suspicacia ó de descontento, no podrá sin embargo ser excluido de la logia y sus relaciones con esta tendrán que permanecer inviolables.

III

DE LAS LOGIAS

Una logia es el lugar en que los masones se reunen para trabajar: por esto semejante reunion ó asamblea de masones regularmente constituida ha recibido el nombre de logia: cada hermano debe permanecer en una de ellas y someterse no sólo á sus reglamentos particulares, sino que tambien á las ordenanzas generales. Una logia puede ser general ó particular, y el medio más fácil de adquirir conocimientos acerca de ella, es visitarla y estudiar los actuales reglamentos de las logias particulares y generales ó grandes logias. En otro tiempo, ni los maestros ni los miembros de estas logias podían ausentarse ni dejar de asistir, sobre todo cuando su presencia hubiera sido requerida, sin incurrir en un severo castigo, á ménos que no pudieran probar á los maestros y á los inspectores que les habia impedido un motivo justificado.

Las personas que quieran ser admitidas en una logia, en calidad de miembros de ellas, deben ser hombres buenos y leales, libres de nacimiento y edad madura y razonable; está absolutamente prohibido recibir como masones á los siervos, á las mujeres, los hombres inmorales ó escandalosos, sino sólo á los que disfrutan de buena reputacion.

IV

DE LOS MAESTROS, INSPECTORES, COMPAÑEROS Y APRENDICES

Toda preferencia entre masones debe fundarse únicamente en el verdadero valor y mérito personal: se debe cuidar atentamente para que los propietarios que hacen construir sean servidos con entera satisfaccion, para que los hermanos no tengan de qué avergonzarse y para que la real corporacion no pierda la consideracion de que goza. Por esta razon, no será elegido ningun inspector en atencion á su edad sino únicamente por sus méritos personales. Es imposible tratar todas estas cosas por escrito: cada hermano debe acudir á su puesto y aprender estos principios segun los métodos en esa corporacion. Es menester que los postulantes tengan presente que ningun maestro puede admitir á un aprendiz, sino tiene bastante trabajo que darle y si este aprendiz no es un joven perfecto cuyo cuerpo esté exento de deformidades ó de cualquier otro defecto que lo haga incapaz de instruirse en su arte, de servir á su maestro y de convertirse á su vez en hermano y maestro luégo que pase el tiempo de su aprendizaje. Sus parientes deben tambien ser honrados, para que si posee las otras cualidades requeridas, pueda llegar á conseguir el honor de ser inspector, des-

pues maestro de una logia, gran inspector más tarde y por último gran maestre de todas las logias segun la medida de su capacidad.

Ningun hermano puede ser nombrado inspector si ántes no ha sido miembro de la corporacion, ni maestro si no ha llenado las funciones de inspector, ni gran inspector si no ha sido maestro de una logia, ni, en fin, gran maestre si no ha formado ántes parte de la corporacion en calidad de miembro. El gran maestre debe ser noble por su nacimiento ó bien ser un hombre que ocupe una posicion excepcional, de una educacion perfecta ó mejor un sabio distinguido, un hábil arquitecto, un artista nacido de padres honrados, y que ademas estén las logias de acuerdo para reconocerle un mérito real. Es menester, en fin, para que pueda llenar los deberes de su cargo con más exactitud, más fácilmente y de manera más útil que escoja un delegado, el cual tiene que haber sido maestre de una logia particular; este gran maestre delegado tiene el privilegio de poder realizar todo acto que sea de la incumbencia directa del gran maestre, su superior, cuando éste se halle ausente y no haya hecho conocer su voluntad por escrito.

Todos los hermanos están obligados á prestar la más absoluta y sincera obediencia á estos gobernantes y dignatarios superiores y subalternos de la antigua logia, en sus diversos empleos, conforme á las antiguas leyes y reglamentos, y á ejecutar sus órdenes con respeto, afeccion y prontitud.

V

REGLAMENTO DE LA CORPORACION DURANTE EL TRABAJO

Durante los días laborables, los masones todos deben trabajar lealmente, para que puedan pasar convenientemente los días festivos; el tiempo prescrito por las leyes actuales del país ó por aquellas que más adelante se dicten debe emplearse íntegramente en el trabajo. El más experimentado de los compañeros de la corporacion, deberá ser escogido en calidad de maestro ó de vigilante de los trabajos de construccion que un propietario ordene y los que trabajen bajo sus órdenes deben considerarlo como maestro. Los compañeros deben evitar toda conversacion deshonesta y pronunciar palabras descorteses, sino llamarse entre sí hermanos ó compañeros, y lo mismo en la logia que fuera comportarse de la manera que acredita la más perfecta educacion.

El maestro debe emprender los trabajos que el propietario ordene en las condiciones más equitativas posibles y servirse de lo que á él pertenece como si fueran sus bienes propios: tampoco debe dar á un compañero ó aprendiz más salario que el que en realidad merezca. Todos los maestros y los masones que reciben exactamente su salario, deben ser fieles con el propietario que les da trabajo y efectuar concienzudamente el que tengan encomendado, sea que el contrato se haya verificado á destajo ó á jornal, sin que deban tratar de la primera manera sino aquello que no haya costumbre de hacerlo de la segunda. Nadie debe manifestarse celoso de la prosperidad de

otro hermano ni mortificarlo, ni procurar que abandone un trabajo cuando es capaz de llevarlo á feliz término, pues no está permitido á ninguno acabar el trabajo que otro comenzara en condiciones tan ventajosas para el propietario, sino tiene un conocimiento profundo de los planes y dibujos de la construccion.

Si entre los compañeros fuera elegido uno para vigilante de los trabajos, debe ser fiel al maestro y á los compañeros: en ausencia del maestro tendrá especial cuidado acerca de los intereses del propietario y de la buena ejecucion de los trabajos y los hermanos todos deben obedecerle.

Todos los masones recibirán su salario con reconocimiento, sin murmurar y sin hacer observaciones y no abandonarán al maestro antes de que la tarea esté terminada. El trabajo no debe enseñarse á los hermanos más modernos por temor á que hagan mal empleo de los materiales y para que, gracias á esta enseñanza fraternal, se consolide y crezca entre ellos la verdadera amistad. Todos los útiles empleados para los trabajos deben ser aprobados por la gran logia.

Ningun jornalero podrá ser empleado en el trabajo propiamente llamado de la masonería; los masones no podrán tampoco, á menos que una invencible necesidad les obligue á ello, trabajar con hombres que no pertenezcan á la comunidad, así como tampoco enseñarán á los jornaleros ni á ninguno que no forme parte en la masonería lo que están en el deber de enseñarse los unos á los otros.

VI

DE LA CONDUCTA

1.° *En la logia cuando está constituida*

No debéis instituir comités particulares, ni entablar negociaciones con nadie, si ántes no habéis obtenido la correspondiente autorizacion del maestro. No debéis tampoco tratar ninguna cuestion inconveniente ó inoportuna, ni interrumpir al maestro cuando esté hablando, así como tampoco á ningun hermano que hable con él. No debéis en manera alguna perder el tiempo en cuestiones fútiles y sin importancia, en tanto que la logia se halle ocupada en cuestiones graves y mucho ménos aún emplear un lenguaje deshonesto por ningun motivo que pueda surgir: es menester, por el contrario, dar al maestro, á los vigilantes y á los compañeros las más señaladas pruebas del respeto que merecen y que vosotros les debéis.

Si se diera una queja cualquiera contra un hermano, el culpable debe someterse al juicio y á la decision de la logia, que es el tribunal real, llamado regularmente á conocer todas estas diferencias, (á ménos que no se apele á la gran logia), ante la cual deben ser llevados todos. Sin embargo, siempre se tendrá especial cuidado en que los trabajos del propietario no se interrumpan por estas causas y en cualquier caso deberán tomarse las medidas que aconsejan las circunstancias. Además, para nada de lo que concierna á la masonería, debéis acudir á los tribunales ordinarios de justicia, á

menos de que la gran logia no haya reconocido una indispensable necesidad de hacerlo así.

2.° Conducta que es necesario observar cuando la logia está ya cerrada pero áun permanecen reunidos los hermanos

Os está permitido entregaros á placeres inocentes y obsequiaros mutuamente segun vuestros medios, pero tened gran cuidado en evitar toda intemperancia y de no inducir á ningun hermano á comer ó á beber más de lo que tenga gana, ni impedir que se retire si por cualquier motivo tiene que hacerlo así. Os es necesario abteneros igualmente de hacer ó decir nada que pueda dar lugar á un rompimiento de las buenas relaciones que deben mediar entre todos, porque entónces quedará rota la armonía y destruido nuestro fin. Por esta razon, ningun motivo de discordia ni ningun elemento de odio debe llevarse á estas reuniones, y más que nada deben evitarse las discusiones sobre cuestiones religiosas ó políticas ó las cuestiones de nacionalidad, atendiendo á que en nuestra calidad de masones no profesamos más religion que la natural indicada más arriba; que somos de todos los pueblos, de todas las lenguas, de todos los idiomas y que constantemente nos oponemos á todas las empresas contra los gobiernos, pues éstas nunca han sido ni pueden ser jamás sino funestas para la prosperidad de las logias.

Este artículo del reglamento ha sido sinceramente impuesto y observado en todos los tiempos, pero muy especialmente despues de la Reforma de la Iglesia británica ó después que el pueblo inglés se ha retirado y separado de la Comunion de la Iglesia de Roma.

3.° *Regla de conducta que hay que observar cuando se encuentran dos hermanos fuera de la logia y ningun extraño se halla presente*

Os debéis saludar amistosamente y segun la observacion que oportunamente se os ha hecho daros mutuamente el título de hermano y comunicaros todas aquellas observaciones que puedan ser de alguna utilidad, siempre que no seais observados por nadie y que no os puedan entender; guardaos de pretender elevaros por encima de los demás ó de rehusar á cualquiera de vosotros los testimonios de respeto que le deberíais, aunque no fuera mason. Porque aunque todos los masones en calidad de hermanos se encuentren á la misma altura y hayan de disfrutar de los mismos honores y preeminencias, la masonería no quita á ningun hombre ninguno de los honores de que disfrutaba ántes de pertenecer á ella; por lo contrario, no hace más que añadir á ellos principalmente cuando han merecido bien de la corporacion, que debe honrar á los que se les debe honor y perseguir las malas costumbres.

4.° *Conducta que es necesario observar en presencia de los extraños que no sean masones.*

Seréis circunspectos en vuestras palabras y en vuestra conducta, para que los extraños ni aun los más perspicaces puedan entrever ni adivinar lo que es oportuno que sepan; alguna vez sería bueno que cambiáreis de conversacion, haciéndola recaer sobre una cuestion que, sin despertar la más ligera sospecha, permita hacer el elogio de nuestra corporacion.

5.° *Conducta que será bueno observéis en vuestra casa y en la vecindad.*

Debéis portaros como conviene á un hombre prudente y moral y no conversar con vuestra familia, vuestros vecinos ó amigos de asuntos de la logia, ni en ninguna circunstancia perder de vista el cuidado que merecen vuestro honor y el de la sociedad masónica, viéndonos en el caso de prescribir esto por razones que no debemos indicar aquí en manera alguna. No descuidar vuestros intereses permaneciendo mucho tiempo ausentes de vuestras casas, luégo que han pasado las horas en que es precisa vuestra asistencia en la logia; evitad igualmente la embriaguez y el escándalo para que vuestras familias no queden descuidadas ni privadas de lo que tienen derecho á esperar de vosotros, y para que vosotros mismos no quedéis incapacitados para trabajar.

6.° *Conducta que hay que observar con un hermano extranjero.*

Es necesario preguntarle con precaucion y de la manera que os indique la prudencia para evitar que con falsas apariencias se os induzca á error por cualquier ignorante. Si llegáreis á conocer que es así, rechazarlo léjos de vosotros con desprecio y burla, teniendo muy especial cuidado de no hacerle ningun signo de reconocimiento. Pero si llegáis á adquirir la evidencia de que es un verdadero hermano, debéis tratarle como corresponde, y si se encuentra en la necesidad debéis socorrerle si podéis ó indicarle los medios más seguros y prontos de que encuentre socorro. Es necesario procurarle algunos días de trabajo para que se instale, pero á pesar de todo no estáis obligados á hacer por él más que lo que vuestros medios permitan, sino sólo á darle la preferencia á un hermano pobre que es un hombre de bien y honrado, sobre cualquier otra persona que se encuentre en las mismas circunstancias.

Por último, debéis ajustaros á todas estas prescripciones, así como tambien á todas las que se os comuniquen por otro conducto; debéis practicar la caridad fraternal que es la piedra fundamental, la llave, el cimiento y la gloria de nuestra corporacion; desechad léjos de vosotros todo motivo de querella, todo concepto calumnioso, toda maledicencia y murmuracion; no permitáis que en vuestra presencia se ataque la reputacion de un hermano honrado, sino defender su carácter, para prestarle

un servicio en tanto que lo permitan vuestro honor y vuestros intereses. Y si cualquiera os hace daño, sea en lo que sea, debéis elevar la queja en vuestra logia ó en la suya, y desde éstas podéis apelar á la gran logia al tiempo que se reuna en asamblea trimestral, y por último á la asamblea anual, segun la laudable costumbre que se ha observado siempre con respecto á esto por nuestros antepasados de todos los paises. Jamás debéis entablar un proceso á menos que el caso no pueda ser juzgado de otra manera y vosotros debéis acoger amistosamente los consejos prudentes del maestro y de vuestros compañeros, si tratan de evitar que comparezcáis ante la justicia con los extraños; de cualquier modo, es menester que por todos los medios evitéis las vias litigiosas, para que podáis ocuparos con toda libertad de espíritu de los asuntos de la corporacion. Por lo que toca á los hermanos que tengan entre sí cuestiones, los maestros y los hermanos se asesorarán de aquellos otros que hayan cultivado la ciencia del derecho, y propondrán después un arreglo amistoso que aceptarán con reconocimiento las partes que sostengan el litigio; si, á pesar de todo, se reconociera inútil de todo punto la aplicacion de este medio, no se desistirá en manera alguna de incoar el procedimiento, pero evitando toda animosidad, toda cólera, todo odio, absteniéndose de hacer ó decir nada que pueda herir la caridad fraternal ó interrumpir la reciprocidad de buenas relaciones para que cada uno pueda avalorar la influencia bienhechora de la masonería; así han obrado desde el comienzo del mundo todos los buenos masones y deben obrar todos los que sigan hasta la consumacion de los siglos.

Por más que la comision encargada de hacer el exámen de estas constituciones tocara y retocara algunos de sus puntos, para llegar á conseguir un trabajo perfecto, y por más que en el ánimo de todos estuviera armonizar las tradiciones de la órden con el nuevo carácter que á ésta le habian dado los más ilustres masones que por entónces vivian, es lo cierto que el carácter primitivo que habia venido acreditando á la corporacion de constructores no pudo desaparecer por completo, sino que se inveteró en ella como el olor del primer perfume en un vaso en que se pone otro nuevo. Sin embargo, por más que existan en ella elementos anticuados, ya es justo que notemos cuán considerable es el progreso que determinan y cuán grande el espacio recorrido, si se atiende á las disposiciones que antes regian.

Desde luégo, y como para cerrar la puerta á toda cavilosidad, á toda suspicacia y á todo temor, recordando sin duda las opiniones aventuradas por los que desde el principio habian mirado con aversion á la órden, hallamos en el primer párrafo de esta constitucion una definicion clara y perfecta del individuo perteneciente á la sociedad masónica. No sólo exige que al tiempo del ingreso en ella sea un hombre moral, sino que tambien exige la garantía que da la educacion y los buenos principios, segura barrera contra el extravío posterior y la corrupcion de los hombres. Contra las aventuradas suposiciones de aquellos que en el mason han visto siempre un hombre descreido, sin fe y sin religion, podemos recordar aquella disposicion siempre en vigor dentro de la órden, de que el hermano tenía que acatar la religion dominante en el país que trabajara. Prestábase esto á no pocas faltas cometidas por los hombres

involuntariamente, y tanto para evitarlas como para destruir cuantos inconvenientes pudieran oponerse á la general armonía y á la fraternal union de todos los hombres, los legisladores masones de la primera gran logia de Inglaterra opusieron seguro y eficaz remedio.

Dejando subsistente en el ánimo de los asociados el principio religioso, no determinaron cuál habia de ser el dominante ni indicaron tampoco cuál habia de ser el más apto para los progresos masónicos, sino que dejando ancho campo á la conciencia de cada cual hicieron caso omiso de las formalidades externas, así como tambien de los dogmas consignados y preconizaron la religion universal, esto es, ninguna clara y determinada, todas sin hacer ostentacion de cualquiera. Gracias á esto se ha podido conseguir el fin que se propusieron y merced á esta libertad de la conciencia, admitida en su más lata expresion, dentro de la masonería se ha ramificado y extendido, arraigándose sólidamente en todos los pueblos lo mismo en los monoteistas que en los politeistas, lo mismo entre los cristianos que entre los que no lo son, lo mismo entre los católicos que entre los protestantes.

Si á partir de este período quisiéramos enumerar los progresos á que ha dado lugar la masonería, éste sería indudablemente el primero que tendríamos que registrar; en la fecha en que la institucion que historiamos preconizá el principio de libertad religiosa, ninguna sociedad ha pensado en él todavía, ningun pueblo lo ha consignado ni en su constitucion ni en sus leyes.

Compatible en un todo con la más absoluta libertad ha sido siemrre el principio de órden sin el cual no cabe progreso alguno, por esto en el segundo párrafo de la constitucion trascrita hallamos consignada de la manera más lata la sumision y el respeto que todo mason debe tener hacia las autoridades del país en que se encuentra. Lo mismo en su primera época, que en esta nueva faz que adquiere ahora, hemos podido ver queda perfectamente comprendido que la masonería no tuvo jamás carácter de sociedad política; respetó siempre todas las formas de gobierno y rehuyó las alteraciones como elementos en contra de su desarrollo y progreso, no sólo porque como segun hemos visto no puede avanzar un paso en los tiempos de revueltas, sino porque comprendiendo que siempre le habia de ser eficaz y necesario el apoyo de la autoridad civil rehuyó malquistarse con ella, teniéndola siempre propicia. Teniendo en cuenta esto, prescribe la conducta que hay que observar con el hermano que se manifestara deseoso de perturbar el órden político y recomienda que se le niegue todo apoyo, que no sea atendido en sus gestiones y que sea tenido como un desventurado que no alcanza á comprender la extension de sus deberes como ciudadano y como mason.

Pudiera oponerse que á pesar de estas objeciones la masonería no ha hecho nada en distintas épocas para contener á los revoltosos, pero justo tambien es conceder que su poder no alcanzaba á tanto; dentro de la órden la conducta del que se disponía á infringir las leyes era condenada, no se le concedía auxilio alguno, fuese cualquiera que fuera la idea que se dispusiese á sostener en el terreno político y si les conservaba en su seno era mirándolos con prevencion, pues no podía ser arrojado aquel á quien un juramento habia impreso carácter.

Define despues las logias, y como ya en la época anterior hemos hecho notar que gran parte del decaimiento de la masoneria se debia á la dispersion en que estaban los hermanos, prescribe severamente la nueva constitucion que ninguno de ellos puede permanecer aislado ó separado, sino que forzosamente ha de formar parte de una logia sometiéndose á lo que los estatutos generales ordenan y acatando el reglamento particular de aquella de que sea miembro. Encaminando la masoneria sus trabajos á conseguir el bien general de la sociedad humana, era difícil prescribir ó determinar los asuntos de que los hermanos reunidos en la logia tenian que ocuparse; múltiples son las necesidades de la vida y múltiples los medios que puedan proponerse para analizarlas; numerosas las vías que pueden arbitrarse para el desarrollo de la cultura y de la civilizacion y varias las vicisitudes en que la órden puede encontrarse y de aquí que para el exacto cumplimiento de todo lo que á ella se refiriera tuviera que aconsejar la puntual asistencia de los hermanos, con lo que á la vez tenía que conseguirse más union y facilidad para la prestacion de mútuos servicios.

Las rancias preocupaciones de los pasados tiempos, la coaccion en que el espíritu habia vivido durante toda la Edad media, la índole especial de aquella sociedad, habia creado entre los hombres una serie de arbitrarias y repugnantes divisiones en vista de las que se hubiera podido pensar que no todos los individuos de la gran familia humana eran descendientes de los mismos padres. La fuerza primero, la riqueza y la opulencia despues, habian dado origen á ellas y era espantoso considerar la triste situacion del pechero y el siervo de la gleba al lado del soberbio magnate que lo explotaba; odios, rencores, asechanzas, acrecimiento de desear vengarse, estos eran los frutos de aquella defectuosa organizacion, dada la cual los individuos agrupados en castas, semejantes á los antiguos indios, nacian y morian en el mismo estado, siendo lo más triste que la única forma de remediarlo era la consumacion de actos casi siempre penados por las leyes; pero como el derecho del más fuerte era el que imperaba, pronto eran sancionados y pasaban á constituir ciertos actos de que áun muchos se enorgullecen en nuestra época. La masoneria, que habia destruido las barreras que entre unos y otros hombres crearan los sentimientos religiosos, no podia desatender el gravísimo mal que lamentamos y lo atacó con ruda y fuerte mano, oponiendo á él una igualdad niveladora entre todos los hombres que ingresaban á formar parte de la sociedad. Dentro de ella todos eran acreedores á iguales derechos, todos tenian que acudir al cumplimiento de iguales deberes: los llama hermanos y prescribe que se traten como tales, cierra la puerta á rencillas y motivos de disgusto y concede sólo grados en atencion á los servicios que dentro de ella se presten y á los méritos que dentro de ella se adquieran.

Resiéntese la constitucion en este punto del apego á la tradicion que ya hemos señalado, aunque bien pudiera ser, que no fuera lo que á primera vista puede pensarse, sino que los términos estuvieran sentados en sentido figurado y no fuera su intencion ocupar ni mencionar para nada los trabajos materiales, sino los meramente morales á que en adelante tendria que dedicarse. Como la ambicion humana no reconoce valla y halla siempre motivo para querer ser justificada, el legislador le opuso la úni-

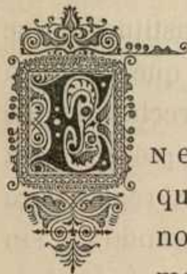
ca traba que forzosamente tenía que contenerla; á este fin se determinó el tiempo de permanencia necesaria dentro de cada grado y las condiciones mediante las que podían ser desempeñadas las altas dignidades, determinándolas de menor á mayor con lo que se evitaban ingerencias de todo punto perjudiciales.

Con una minuciosa escrupulosidad determina luégo la conducta que deben observar los hermanos particularmente, resplandeciendo en ella el deseo de la moral más clara y pura, lo mismo cuando se hallen en la logia que cuando ésta se haya cerrado ya; la obediencia general prescrita era bastante á contenerlos en el primer caso; pero como la accion no habia de limitarse á él, extendió sus preceptos á los momentos en que reunidos los hermanos sin hallarse bajo la direccion del maestro, pudieran dar lugar con sus palabras ó con sus hechos á cuestiones que era de todo punto necesario evitar; á este fin prohibe con sin igual cuidado que los hermanos entablen discusiones ni de religion, ni de política, ni aquellas que afectan directamente á los sentimientos de nacionalidad, y no es que se propusiera cohibir en manera alguna la expansion de los individuos, ni que hiciera caso omiso de la verdad de que de la discusion brota la luz, sino que las indicadas cuestiones son las que con más facilidad irritan los ánimos y acerca de las que más discrepan los pareceres. Por otra parte nada tienen de extrañas las citadas prescripciones si se atiende á que con respecto á la religion, la órden tenía preconizada la libertad de conciencia; con respecto á la política se había declarado contraria á todo movimiento, á todo acto que pudiera dar lugar á colisiones en este terreno, así como también á despertar sospechas de las autoridades civiles, y en cuanto á las nacionalidades le asistía doblemente razon para obrar así, porque uno de los principales fines que deseaba conseguir era la agrupacion de todos los hombres sin distincion de razas, idiomas ó costumbres.

La circunspeccion y el sigilo venían siendo condiciones altamente recomendadas desde el principio, por lo que no se hizo más que transcribirlas á la constitucion que nos ocupamos. Se conoce que ya por aquel tiempo había algunos de los que como en todas las manifestaciones de la vida ocurre, quería participar de los derechos de que podían disfrutar los hermanos, sin estar sujeto á los deberes que tenían que cumplir; por esto observamos el cuidado con que en el último párrafo se dictan reglas para llegar á conocer cuándo un extranjero pertenece á la corporacion y cuándo no, sin aventurar el hermano, por su parte, palabra ó señal que pueda comprometerle despues. En este punto tambien aclara y determina la constitucion la conducta que debe observar el mason con el mason y es justo hacerlo notar desde ahora, pues de este modo se destruyen ese sinnúmero de preocupaciones é ideas erradas en vista de las cuales al individuo perteneciente á esta sociedad se le cree en el deber de sacrificar su vida, sus intereses, su familia y todo cuanto tenga ó posea por el bien general de la órden ó por el bien particular de un hermano, creencia que se ha extendido hasta el punto de llegar á suponer que un juez mason no faltaría jamás contra un hermano por más que la justicia lo exigiera así. No hay nada de esto y bien determinado queda por el punto á que nos remitimos hasta dónde alcanzan los deberes de los unos para con los otros, estrictamente atenidos siempre á lo que la moral y la justicia prescriben.

CAPÍTULO XIX.

Progresos de la Gran Logia de Lóndres.—Continuacion.—Escision masónica.—El duque Felipe de Warthon. —Su biografía.—Conducta observada por él en los distintos países que recorriera.—Su actitud en la política inglesa.—Papel que desempeñó en nuestra patria.—Sus consecuencias.—Su proceder masónico. —Constitucion de logias irregulares.—Conducta noble y elevada del Gran maestre Montagú para evitar el cisma dentro de la masonería.—Creacion de nuevas logias en Londres.—El Gran maestre duque de Richmon.—Establecimiento del Comité de Beneficencia.—Grandísima utilidad de esta institucion.— Comienzos de la necesaria descentralizacion de las facultades de la Gran Logia.—Primeros obstáculos opuestos á la masonería por el jesuitismo.—Los Gormogones.—Carácter de esta sociedad.—Sus móviles y sus fines.—El jesuitismo.—Historia de esta asociacion.—Su progreso y su desarrollo.—Sus primitivos fundadores.—Ignacio de Loyola.—Su biografía.—Justas persecuciones sufridas por el jesuitismo por parte del poder civil y del eclesiástico.—Expulsion de la órden de todos los países europeos.—Instrucciones secretas de la Compañía de Jesús.—Enunciado.—Juicio acerca de ellas.



En el capitulo anterior, justificando ciertas prescripciones de la constitucion que primeramente sancionara la Gran logia de Inglaterra, hemos hecho notar como algunas de ellas tendían á cohibir y contener la ambicion humana en sus justos límites, pues pasion es ésta que alterándolo todo y ofuscando á los hombres da lugar á que olviden sus más elementales deberes y sus más sagrados compromisos. Razon sobrada tenía para proceder así cuando poco ántes de que la constitucion fuera sancionada surgió la primera escision en la órden dentro de la nueva faz que había adquirido.

Ya hemos dicho que merced á los nuevos principios que la masonería sostenía por entónces, constantemente se afiliaban á ella hombres de todas clases siendo cada vez mayor el número de los aristócratas y nobles de alto rango que se contaban como miembros de ella. Entre éstos y por la época á que nos venimos refiriendo, se contaba el duque Felipe de Warthon, cuya biografía daremos á conocer, pues basta por sí sola para explicar su conducta. Hijo del marqués Tomás Warthon, habia nacido en

1698 y gracias á su colosal fortuna y al esmero que en ello opuso su padre, recibió una brillante educacion; pero desde sus más tiernos años manifestó ser de carácter irascible y violento y hallarse dominado por una ambicion que excedia en mucho á la que podia ser justificada con sus aptitudes; á la edad de diez y seis años se casó secretamente contra la voluntad de sus mayores, que no pudieron ver con gusto aquel acto ajeno á las severas costumbres de la familia inglesa. Obedeciendo las órdenes de su padre marchó poco despues á Ginebra con objeto de estudiar el calvinismo, mas poco aficionado á los estudios teológicos pasó agradablemente el tiempo en divertirse, contrayendo exorbitantes deudas que le obligaron al fin á abandonar esta poblacion. Desde ella se trasladó á Aviñon donde ofreció respetuosamente sus servicios al pretendiente de la corona de Inglaterra; inmediatamente despues pasó á Paris para visitar á la viuda de Jacobo II como lo verificó en efecto: supo arreglarse de tal modo que obtuvo de dicha señora una fuerte cantidad á título de préstamo con la que continuó llevando en la capital de Francia la vida de disolucion y escándalo á que estaba tan acostumbrado. Habiendo vuelto á Inglaterra tomó asiento en la cámara de los pares, mostrándose decidido y entusiasta defensor de la nueva dinastía reinante y manifestándose al propio tiempo hábil polemista, gracias á cuyas condiciones le fué otorgado el título de duque, á pesar de no contar más que veinte años de edad. Tornadizo y veleidoso por naturaleza, no pudo permanecer durante mucho tiempo en aquel terreno donde tantos lauros habia conquistado y si bien hay historiadores políticos de Inglaterra que atribuyen su conducta á gracias justas que él pidiera y que le negó el gobierno, es lo cierto que se pasó á la oposicion y combatió al ministerio con una rudeza mayor que la energía con que lo habia defendido.

Las contiendas políticas, y la vida pública, no lograron separarlo de la senda que venia recorriendo, y bien pronto consumió totalmente en disipaciones de mal género, la colosal fortuna que su padre le habia dejado, hasta el punto de que en 1723, el duque de Wharton, se vió reducido á tener que vivir de una pension no muy crecida que le habian otorgado. Para arbitrar recursos, fundó entónces el periódico *El Verdadero Breton*, en el cual siguió la dura campaña que habia emprendido contra el gobierno, lo cual en suma no fué pequeña causa de su total ruina. Apesar de los grandes esfuerzos que realizara, no logró sostener el periódico más que hasta Febrero de 1724.

A partir, de esta época, se revela más y más su carácter aventurero y manifiesta hasta que punto era inconstante en todas sus ideas: la vida que llevara en Inglaterra y la conducta que con todos habia observado, fueron causas de que tuviera que abandonar su patria, trasladándose á Viena, donde pudo subsistir muy poco tiempo: de la capital de Austria vino á Madrid; en nuestra patria se hallaba empeñada por entónces la guerra de sucesion, y el duque de Wharton, se manifestó como decidido defensor del pretendiente, en cuyas filas peleó con el título de duque de Northumberland que aquel le habia concedido. Nuestro personaje que parecia predestinado á equivocarse siempre, una vez terminada la campaña salió de Madrid, donde se habia casado nuevamente, marchando á Roma donde abjurando del protestantismo, hizo profesion de católico fervoroso: fuera que su mala reputacion se hallara ya harto estendida,

fuera que los hechos por él, en la capital del orbe católico no tuvieron nada de particular, ó más bien, en fin que no alcanzara con ellos todo cuanto se había prometido es lo cierto que disgustado y contrariado profundamente volvió á España, combatiendo en nuestras filas contra Gibraltar, por lo que el gobierno español le concedió el grado de coronel.

No tardó mucho en ser conocida esta conducta en Inglaterra, y acusado ante la cámara de los pares, de haber combatido con las armas en la mano contra su patria, como en realidad era cierto, fué desposeído de todos sus títulos y honores, sin que el envilecido aristócrata procurara alegar nada en su favor. La vida que había llevado no podía conducirlo á nada bueno, y con efecto fué bien lamentable su fin: despues de haber permanecido en Francia entregado á todos los vicios más repugnantes, y donde tambien cometió no pocas estafas, regresó de nuevo á España muriendo en un convento en el que la caridad le hábia proporcionado un asilo.

Aunque hayamos pecado de prolijos en la exposicion de la biografía de este personaje, no nos arrepentiremos de haberlo sido pues necesario nos era dar á conocer desde todos puntos de vista al primer perturbador de la masonería durante su segunda evolucion. Las cuantiosas riquezas de que disfrutara en su primera época; el glorioso nombre que sus mayores le habían legado y su importancia política adquirida en el parlamento y en la prensa, eran elementos más que suficientes para que á su alrededor se formara una camarilla dentro de cada uno de los círculos que frecuentaba. Por desgracia uno de estos era la masonería y varios individuos de los pertenecientes á ella no conocedores lo bastante de quien era el personaje ó que conociéndolo se hallaban ligados á él por amistad ó por interés le prometieron otorgarles sus sufragios para elevarlo á la dignidad de gran maestre de la órden, en el momento en que el duque de Montagú cumpliera el tiempo reglamentario. Pero es fácil comprender que ni todos los masones se habían de dejar seducir por las apariencias ni todos habían de olvidar el sinigual esmero que merecía presidir á una cuestion tan delicada como esta y tanto fué así que echando por tierra cuantas esperanzas pudiera haber concebido el duque de Wharton, destrozando cuantos planes pudiera haber fraguado en su calenturienta imaginacion, cuando llegó el momento se vió chasqueado, pues para el año de 1722, fué reelegido el duque de Montagú en las funciones de Gran maestre.

No era Wharton hombre que voluntariamente se dejara arrebatar una presa de entre las manos, ni espíritu dulce y tranquilo que pudiera posponer su ambicion á los intereses generales de una comunidad y de todo ello dió entónces fehacientes pruebas. Bien es cierto, que mayores y más acres censuras merecen los que secundaron sus malvados proyectos, y sembraron la division en el seno de la masonería, los hubo y no en escaso número, y gracias á esto, Wharton convocó una asamblea haciéndose elegir Gran maestre. Toda la masonería inglesa grandemente extendida ya, miró con profunda indignacion aquellos actos todos los que estaban en abierta contraposicion con el espíritu de la sociedad, con lo que sus ordenanzas prescribían y hasta con los más elementales principios de la moralidad y de la justicia. Los verdaderos masones reunidos, declararon unánimemente que todo cuanto habían hecho era irregular y que

por tanto no tenía fuerza ni valor alguno, pero la sociedad había dado un gran motivo de escándalo, las hablillas cundían, los juicios se extraviaban y deseoso de evitar todo aquello, deseoso de que la sociedad no retrocediera por el buen camino que venía siguiendo, el duque de Montagú dió la mayor prueba de nobleza y de espíritu masónico que podía esperarse de un hombre. Su conducta en aquella ocasion hubiera bastado para acreditar las justas y legítimas esperanzas que todos los masones tenían fundadas en él, así como tambien para probar que nunca faltan almas generosas y espíritus elevados que se ponen siempre á la altura de su mision.

El duque Juan de Montagú era sin duda de estos, y comprendiendo que lo que verdaderamente urgía era poner remedio al mal, ó mejor dicho cortarlo de raiz, comprendiendo que siempre la division es causa de ruina y que á toda costa convenía matar la que se había iniciado en la masonería, máxime cuando los resultados tenían que ser tantos más fatales cuanto que se hallaba en sus comienzos, no se paró en nada y convocando á los hermanos á una asamblea general, poco despues de haberse manifestado la exicion de Wharton, hizo dimision del alto cargo para que había sido elegido, abdicando solemnemente en su contrincante.

Seguramente que en otro tiempo, y en otras circuntancias los masones no hubieran accedido á semejante cambio, y en verdad que tampoco creemos que entónces lo hicieran con agrado, pero aquellos hombres que en todos sus actos habían acreditado la fe más grande y la intencion más pura, aquellos hombres que tenían ante todos los intereses el de la comunidad, hicieron en su ara el sacrificio de todos sus sentimientos, pospusieron sus pasiones y acataron al nuevo Gran maestre que al tiempo de jurar el alto cargo para que había sido elegido no por que lo mereciera, sino por que todos deseaban poner término al lastimoso cisma, se manifestó profundamente arrepentido de sus pasados yerros y errores y prometió solemnemente consagrarse al bien general de la órden.

Ocurría esto el 17 de Enero de 1723, y aquel mismo dia fué cuando el hermano Timson primer gran vigilante presentó á la Logia la constitucion de que nos hemos ocupado la cual refleja demasiado bien el espíritu de la corporacion, siendo firmada inmediatamente por los representantes de veinte logias.

A partir de este momento la masonería desplegando todo el vuelo á que le daba derecho el buen espíritu y las rectas intenciones de los asociados creció y se desarrolló de una manera notable. Constantemente ingresaban en ella hombres de todas las clases sociales, desde el encopetado magnate que tenía por su rango asiento vitalicio en la cámara de los pares, hasta el humilde artesano que ganaba penosamente el sustento con el sudor de su frente; comerciantes industriales fabricantes, sabios profesores, artistas distinguidos, capitalistas, todos en fin se agrupaban en aquel centro comun, campo neutral donde las pasiones se aquietaban, se daban al olvido las tempestades de la vida y podían los hombres dedicarse á practicar el bien en grande escala adquiriendo al propio tiempo relaciones necesarias en la vida social, relaciones santificadas con los lazos fraternales que de unos á otros se tendían y que hacían olvidar todas las diferencias y rencillas, todas las cuestiones en fin que pudieran dividirlos.

Buena prueba del creciente desarrollo que la masonería alcanzaba, la tenemos en el hecho del número considerable de logias que por entónces se constituyeron. Sabemos que, segun las ordenanzas por que la masonería se venía rigiendo, no podían constituirse nuevas logias sin que el número considerable de hermanos lo exigiera así y sin que por unanimidad acordara la Gran Logia estender la patente de constitucion. El cumplimiento exacto de esta medida se hizo necesario varias veces hasta el punto que tres años despues de constituida la Gran Logia, eran cuarenta y dos las que se contaban dentro de la poblacion de Lóndres.

Cumplido el tiempo durante el que el duque de Wharton, tan arbitrariamente electo, tenía que desempeñar las funciones de gran maestre, fué revelado muy á tiempo por cierto para que la órden no tuviera que padecer á consecuencia de los actos posteriores que ejecutara, siendo sustituido por el conde de Dalheit, que llenó las funciones de su cargo hasta la terminacion de una manera digna de encomio; á éste, ó sea en 1724, siguió el no ménos ilustre Cárlos Seunox, duque de Richmond, hijo natural de Carlos II y de la duquesa de Portsmouth, nacido en Lóndres en 1672, revestido de los más altos honores y dignidades, segun convenía á su alto rango, con el cual contribuyó poderosamente al prestigio de la Sociedad, que tan altos poderes le había conferido. La Sociedad registra durante este periodo la creacion de uno de los capítulos que más la enaltecen, instituto dentro en un todo del credo que se había prescrito y que es causa del mayor número de alabanzas que merece. Nos referimos á lo que en la masonería latina recibe el nombre de *tronco de pobres*, á lo cual primitivamente se dió en Inglaterra el nombre de *charyty institut*. El número de los hermanos desvalidos era grande y no menor el de los buenos masones que agotados en el trabajo se hacian inútiles para él, necesitándose para ellos auxilios y socorros que no hubieran alcanzado si se fiaran á la iniciativa particular; por esto, y ateniéndose tambien á lo prescrito en las ordenanzas, despues de una ligera discusion, en la que todos se manifestaron conformes, quedó acordada la creacion de aquel capítulo en 25 de Noviembre de 1725, concurriendo al acuerdo los representantes de veintisiete logias, que se comprometieron solemnemente en nombre de ellas á contribuir puntualmente con la cuota repartida para aquel fin.

Bien supieron realizar su promesa, que áun se mantiene, gracias á que la autoridad de la Gran Logia no ha decaido un momento, y el *charyty institut* es uno de los más preciados timbres de gloria con que se puede enorgullecer la masonería inglesa y que tan buenas obras ha realizado. No queremos hacer nosotros paralelos de los que puedan resultar afrentas para nadie, pero en cumplimiento de la severa mision que nos hemos impuesto, tenemos que confesar que en ninguna parte como en el reino unido de la Gran Bretaña han procurado los masones que sea una verdad clara y palmaria los grandes propósitos que habían acometido: allí donde sin reservas ni coacciones de género alguno forman parte de la órden toda clase de personas, sin que ninguna se sienta animada más que de los mejores deseos, cada uno contribuye con la cantidad que su posicion le permite, sin soñar ni áun remotamente que aquello pueda ser un capital que da á réditos, y sin que jamas cruce por la mente

de nadie sacar más tarde provecho de lo que entrega. Gracias á esto, el socorro y auxilio de los hermanos enfermos ó indigentes, es una verdad en Inglaterra, donde la gran logia distribuye todos los años muchos millares de libras, sin que á pesar de esto se le vea decrecer, pues todavía no se registra en aquellas actas el hecho de que una logia particular haya tenido que ser apercibida para hacer entrega de la cantidad que por este concepto le corresponde. Bien es cierto que de los informes que constantemente practican cuando un hermano reclama auxilio, no ha resultado todavía mala fe por parte de aquellos que lo reclaman.

Si atentamente estudiamos lo ocurrido en la historia de la constitucion de las nacionalidades, observaremos que el fin dominante de aquellos que ejercían el mayor poder fué siempre reasumirlo en su mano, concentrarlo á fin de aunar los elementos dispersos que en realidad no podían sino ser atentatorios los unos de los otros, sosteniendo la guerra constantemente; esto, aunque muy paulatinamente, se ha conseguido á tiempo, y así hemos visto desaparecer aquellas raquíticas divisiones en insignificantes principados, que nada representaban ni podían representar. Pero luégo que se ha conseguido la unidad, despues que se ha robustecido el poder de uno solo, que ha logrado organizar la máquina gubernamental para que funcione regularmente, y á medida tambien que en las necesidades que en la vida práctica surgen de continuo se han ido ampliando, se ha visto precisado á delegar alguna de sus atribuciones, máxime cuando al propio tiempo no podía hallarse en todos los puntos á que su poder alcanzaba. De aquí la necesaria descentralizacion que lentamente se vino operando, lo mismo en el órden civil que en el eclesiástico, descentralizacion de todo punto conveniente para que la justicia esté mejor administrada y sea una verdad la administracion. Lo mismo que ha ocurrido en la sociedad civil ha ocurrido tambien dentro de la masonería, segun hemos tenido ocasion de ver: primero elementos dispersos entre los que no reinaba órden ni concierto alguno; luégo lucha de estos mismos hasta presentar un lamentable cuadro, por último descuido general, pérdida de atribuciones y amenaza de que una sociedad de todo punto útil y necesaria, de que una sociedad de todo punto conveniente se sumiera en el caos y desapareciera sumida en el torbellino de las pasiones humanas, que por sí solas han bastado para destruir á muchas sociedades de reconocida importancia.

Este conflicto inminente ya, vino á remediarlo la constitucion de la Gran Logia, que como hemos demostrado absorbió desde luégo todas las atribuciones y todas las prerogativas, como tenía y debía hacerlo dado el fin que se había propuesto y los propósitos que esperaba realizar; ella sola, segun lo dispuesto por las ordenanzas, podía conferir grados y dignidades, ella sola tambien era la autorizada para extender cartas patentes de constitucion, y áun para esto tenía que contarse con la unanimidad de pareceres, pues de lo contrario se incurría en irregularidad. Este primer periodo puede considerarse como el de la centralizacion absoluta, mas lo mismo que en el primer término de nuestro paralelo, ocurre dentro de la órden. Cuando la masonería se extiende y progresa, cuando no sólo el número de individuos, sino que tambien el de las logias se multiplica, es imposible que la primera autoridad pueda atender á todo,

es absolutamente irrealizable que vigile el cumplimiento de todo lo acordado y sobreviene necesariamente el período de la descentralizacion masónica; la Gran Logia comienza á delegar sus facultades, y esto lo inicia con un acto de la mayor importancia.

No se prodigaban entónces los grados de la manera que hoy se hace, ni los hermanos manifestaban las exageradas pretensiones que hoy revelan, así es que no podía ménos de llamar la atencion de los masones modernos el que en aquel tiempo apénas hubiera más maestros que los que eran luces de los cuadros lógicos. Todos ellos habían recibido sus grados en gran logia plena, segun estaba dispuesto, mas á partir del 27 de Noviembre la antigua ordenanza que lo tenía prescrito de este modo, quedó modificada por la nueva, número 13, que trascrita á la letra dice así: «El maestro de una logia, ayudado de sus vigilantes y de cierto número de individuos de una logia reunidos, puede crear compañeros y maestros en la forma prescrita.» Esta medida revela un considerable adelanto en la órden y revela el grado de extension que había alcanzado, así como también se deja comprender el considerable desarrollo que conseguiría en lo sucesivo. El resúmen que de aquel brillante período pudiéramos hacer nos lo ahorra Kloss, que con la exactitud que en todos sus juicios se advierte ha dicho: «Sus antiguas leyes fundamentales se habían formado de aquellas antiguas constituciones de que se había hecho caso omiso; sus reglamentos suplían lo que no había podido ser provisto en las leyes fundamentales y determinaban las relaciones exteriores de la vida de las logias. Los nuevos reglamentos atestiguaban los incesantes progresos que se habían realizado, sin que los principios en que la antigua sociedad reposaba se hubieran alterado para nada; el tronco de pobres, recientemente instituido, fué un lazo que concentró todos los intereses sobre un mismo objeto, los cuales hasta entónces habían estado más ó menos divididos entre las diversas logias; fué y continuó siendo despues, un medio cuya eficacia crece siempre, á medida de que se multiplican los recursos de que dispone uno de los tres fines principales de la sociedad, que es socorrer á los necesitados. En presencia de la gran extension que tomaban los asuntos de la administracion, la Gran Logia trasmitió á las logias particulares la facultad de conferir los grados de compañero y maestro. Esta decision era para la masonería un reconocimiento de su derecho de obrar por sí misma y al propio tiempo confería el de extenderse á más allá de los muros de su ciudad natal, por toda la superficie del globo, lo cual tuvo lugar en París, donde aquel año se celebró la apertura de la primera logia francesa. Desde entonces es cuando ha merecido con verdad el glorioso nombre de *Masonry universal*, pues desde entonces se convirtió en un lazo entre todos los hombres buenos y justos, entre todos los hombres de honor asociados con el fin de practicar la caridad fraternal, el socorro mutuo y establecer entre ellos sólidas relaciones, asociados sobre todo con el fin tan importante y tan elevado de unir lo que estaba dividido.

Desde que la asociacion masónica había entrado en su segundo período, hemos podido observar que el poder civil no había intentado perseguirla, ni áun siquiera como en otro tiempo se habían despertado sus sospechas acerca de los fines que esta

sociedad se propusiera conseguir, pues hasta garantía era ya para cualquier autoridad los nombres que aparecian al frente de ella; más fácil es comprender que iniciando la masonería una vía de libertad y de progreso, que siendo uno de los fines principales de esta sociedad, romper las barreras y llenar los abismos que separaban entre sí á los distintos hombres, ora por razon de nacimiento, ora por razon de posicion, había de encontrar acérrimos adversarios, pues en todas épocas han abundado los séres que miran con recelo la luz que llega hasta iluminar al alma, séres que en un todo se asemejan á esas aves nocturnas cuyo estridente silbo es augurio fatídico de acontecimientos desgraciados, que se abrigan en los mechinales y en las grietas de las ruinas lamidas por plantas trepadoras, y que no se alimentan más que de aquello que recogen auxiliadas por las densas tinieblas en que están acostumbradas á ver. Si repugnancia grande inspiran estas aves, mayor es aún la que deben inspirar los hombres que tienen sus instintos; ellos no se pararán en medios para satisfacerlos; todos los encontrarán buenos y para saciar sus apetitos arbitrarán lo mismo la faz hipócrita del gazmoño beato, que el desenfado que creen muchos inherente á su condicion de socialistas. Gentes de esta clase las veréis diseminadas por todos los rangos sociales, desde la más encopetada aristocracia, hasta los más miserables trabajadores, lo mismo entre los belicosos soldados, que entre los pacíficos comerciantes, pues como decimos, dedicados á realizar su fatídica mision, en nada se paran ni nada los cohibe.

Esta clase de séres, á la que por desgracia hay que considerar como social, no era posible que viera nunca con buenos ojos á la masonería y de una manera ó de otra siempre ha estado frente á ella entorpeciendo su marcha, procurando desvirtuar sus acuerdos, dando mala interpretacion á sus fines, desde la época en que nos venimos ocupando, siendo lo mismo que dijéramos que comenzó á hacerla dura é ignominiosa guerra desde la época en que aparece con el carácter que no podia convenirla en modo alguno. Una misma enfermedad se presenta en el individuo con tan distintos caracteres que bien necesita el médico ojo muy experimentado para advertirla desde sus primeros síntomas y no pocos síntomas que parecen indicar clara y palmariamente una enfermedad que todos conocen, son sólo producto de una bien distinta que cuando estalla ha adquirido ya tanta fuerza, ha minado tanto á la naturaleza, que ningun remedio humano será bastante para cohibir sus horribles estragos. Semejantes á esas cautelosas enfermedades, se han presentado las más de las veces los enemigos de la masonería: se han infiltrado en su seno procurando corroerla, han discurrido por ella como ciertos virus por nuestras venas sin marcar alteracion ninguna, al pronto, para matar al individuo cuando ménos lo esperaba. Cuando se ha llegado á advertir el mal y se ha querido poner remedio, ha sido tarde muchas veces, pero es la verdad que siempre se ha puesto.

La primera manifestacion de un mal semejante á los que acabamos de señalar se advierte en la sociedad hacia el año de 1724, y es una de las formas más curiosas en que se puede registrar. La masonería marchaba próspera y feliz, realizando los elevados fines que se había propuesto, cuando en la fecha dicha una sociedad con

principios harto diferentes y con el nombre de *gormogones,* apareció disputándole el ancho campo que se habia conquistado. Los nombres de los individuos afiliados á aquella órden especial, así como tambien el lugar en que se reunian, estaba indicado por medio de cifras y acerca de su aparicion se decia que la habia importado en Inglaterra un mandarin chino altamente reputado en su país. Bien pronto llegó á saberse que el mandarin del celeste imperio, no era más que un jesuita y que donde gozaba de grandísimo prestigio era en Roma, cuyo gobierno lo habia destacado para ver si podía cohibir el desarrollo de aquella naciente sociedad, que más tarde se habia de convertir en formidable ariete que derrumbara al clericalismo, no atacando ni persiguiendo á las personas, sino oponiendo razones fundamentales á los subterfugios y argucias que habian arbitrado para apoderarse de la conciencia. La sociedad recien aparecida pretendia poseer un secreto de extraordinario valor, poco menos que lo bastante para volver á los hombres á la vida paradisiaca que nuestro primer padre perdiera con su primer pecado al salir del maravilloso Eden en que lo colocara el creador de todo lo existente. La única formal prohibicion que llegó á consignar esta sociedad fué la de que no podria entrarse en discusion acerca de la política de su propio país, con lo cual quedaría suficientemente probado que no se trataba de una asociacion franc-masónica, que sabemos lo que tenia acordado acerca de este particular, si no supiéramos, como hemos dicho ya, que los fraguadores de aquel complot eran sencillamente jesuitas que emprendian contra la sociedad la política archimaquiavélica de que han hecho uso para todo aquello contra lo que han realizado esfuerzos.

Por cuanto la sociedad de Loyola se presenta en escena, justo es que nos ocupemos de ella para conocerla más tarde en la lucha que suscita. Sociedad que ha dado lugar á tan contradictorios juicios, bien merece ser estudiada detenidamente y llama ya la atencion desde el momento en que aparece y por las circunstancias en que hace su presentacion. El enorme peso que durante mucho tiempo, gravitando sobre la conciencia habia tenido abatido al espíritu, comenzaba á aligerarse; la voz de Lutero despertaba á la razon, sumida en estupor profundo desde que la Iglesia adquiriera su omnímodo poder, y ante la revolucion próxima á estallar, en aquella luminosa esfera se destaca una sombra terrible, surge un obstáculo de difícil vencimiento, que así y no de otro modo podemos llamar á la Compañía de Jesús.

Frente á Lutero, Ignacio de Loyola; frente al progreso, el jesuitismo; estos son los términos en que podemos y debemos expresarnos. De la misma manera que nos hemos ocupado de los fundadores de la masonería pasando luégo á la historia el desenvolvimiento, de la sociedad, lo haremos con la celebérrima Compañía, para que sea despues perfecto el paralelo.

Ignacio de Loyola nació en Guipúzcoa (castillo de Loyola) el año de 1491. Hijo de padres nobles, tuvo acceso en la corte desde muy temprana edad, desempeñando jóven aún las funciones de paje de don Fernando *el Católico.* Dotado de una imaginacion viva y fogoso, así como tambien de una ambicion que lo devoraba, abrazó con entusiasmo la carrera de las armas, en la que dió grandes pruebas de ser un soldado

valeroso. Cuando más podia prometerse de ella, tuvo la desgracia de fracturarse una pierna en el cerco y asedio de Pamplona, desgracia que convirtió en humo todos sus ensueños de gloria y esperanza. En tanto que permanecia postrado en el lecho y con objeto de que no le pareciera tan largo el tiempo y se calmara aquella imaginacion volcánica, por la que cruzaban las más negras ideas que engendra la desesperacion, diéronle un libro, una coleccion de vidas de santos de las que por entónces circulaban no pocas, plagadas todas éllas de milagros, visiones y desvaríos. Nada de particular tiene que en aquellos tiempos de ignorancia y oscurantismo produjeran aquellos libros, de los que el más célebre ha sido llamado por un distinguido publicista el *Evangelio de la Supersticion*, efectos semejantes al que causara en Ignacio de Loyola el que servía para mitigar su quebranto. Y fué tan particular aquel efecto, que el misticismo se inoculó en el alma del soldado, absorbiéndola de tal modo que bien pronto experimentó éxtasis y visiones. Repuesto de la fractura que experimentara, no bien abandonó el lecho fué á encerrarse en una cueva de Manresa, donde se entregó á la más exagerada penitencia, componiendo allí los famosos ejercicios espirituales que tanto nombre tienen.

No era la cultura de aquel tiempo la más á propósito para que de un soldado saliera enseguida un reformador religioso: los militares de entónces no sabian más que pelear y destruir, realizar actos de valor rayanos en temeridad, y para que así fuera lo inmediatamente necesario era poca civilizacion y menor instruccion. De aquí que tan luégo como terminó su penitencia y escritos los Ejercicios, se resolvió á fundar la Compañía, lo primero que tuvo que hacer fué acudir á la tan célebre por entónces universidad de Alcalá, donde á pesar de sus treinta años cursó la filosofía, prosiguiendo con gran asiduidad sus estudios hasta que se trasladó á Paris, en cuya capital se aferró más y más la idea que venia bullendo en su mente. Precisamente entónces era cuando la voz de Lutero resonaba potente hallando eco en todas partes, coincidencia que ha dado lugar á las siguientes palabras del célebre publicista francés M. N. Carlos Souvestre, las cuales hallamos en su *Monita secreta societatis Jesu:* «Loyola concibió el proyecto de cerrar el paso á la humanidad en marcha. A la razon que se afirmaba opuso la ciega obediencia; á las ideas del libre exámen, de discusion, de gobiernos libres al amparo de las leyes, opuso las monarquías absolutas y el derecho divino. Llevó á la obra que proyectaba sus ideas de soldado y la órden que fundó fué considerada por él siempre como un ejército: el ejército de Cristo. De aquí ese precepto de obediencia absoluta y ciega que es el principal fundamento del jesuitismo.»

Durante su permanencia en Paris entró en relaciones con muchos estudiantes de teología, cuya voluntad, carácter y disposiciones procuró sondear y apreciar desde todos puntos de vista. Al fin halló seis que le parecieron los más convenientes á sus fines y con ellos, reunidos en una capilla subterránea de la iglesia de Montmartre, hicieron voto de castidad y de pobreza, jurando además emprender la peregrinacion á Tierra Santa. Este último designio no pudieron realizarlo, por coincidir el tiempo en que pensaban llevarlo á cabo con la guerra contra los turcos, razon porque los siete compañeros se dispersaron para hacer prosélitos dándose cita en Venecia para el 25

de Enero de 1539. Dentro del año 1538, Ignacio de Loyola volvió á España, donde se entregó á la predicacion y el dia que de antemano habian convenido los asociados, se reunieron en Venecia, donde se dieron mutua cuenta del resultado de sus predicaciones; discutieron los ya redactados estatutos de la órden que pensaban constituir, que diferian esencialmente de todas las hasta entonces existentes y nuestro compatriota con dos más de sus seis compañeros se trasladaron á Roma para presentarlos al pontífice Paulo III, que á la sazon ocupaba el solio pontificio. El papa los acogió con verdadero entusiasmo, máxime cuando afirmaban y juraban que siempre sus primeros y más grandes esfuerzos irian encaminados á la defensa de la Santa Sede y tanto es así que poco despues, en 27 de Setiembre de 1540, se expedia la bula *Regimini militantis Ecclesiæ*, por la que se reconocia la existencia de la Compañia de Jesús.

Según los propósitos que primeramente influyeran en Ignacio de Loyola, la sociedad formada por él habia de cumplir dos fines principales: primero, convertir á los infieles, atacando muy principalmente á los protestantes; segundo, defender siempre y con gran empuje los derechos pontificios, que por entónces se veian muy amenazados; pero su sucesor en la direccion de la órden, Lainez, modificó cuanto en la constitucion de la compañia habia de duro y monacal, y regularizó la organizacion en sus detalles adaptándola al espíritu del tiempo y más que á nada al fin que esperaba conseguir.

Grandes progresos realizó la Compañia en poco tiempo, extendiéndose áun en vida de Loyola por España, Portugal, Italia, Inglaterra, Alemania y Francia, al propio tiempo que desde 1545, San Francisco Javier comenzaba con sus predicaciones en la India portuguesa, las misiones que habian de alcanzar tan gran desarrollo en el Asia para extenderse despues al nuevo mundo, sobre todo por el Brasil y el Paraguay. A la muerte del fundador la sociedad contaba con más de mil individuos divididos, en doce provincias, pero donde verdaderamente adquirió más desarrollo fué en Francia. Ignacio de Loyola habia establecido en París un noviciado que halló desde luégo muy poderosos protectores, entre ellos el obispo de Clermont, que le legó en su testamento 36.000 escudos.

Desde muy poco tiempo despues de su establecimiento, la órden jesuítica comenzó á despertar sospechas, y como quiera que sea de gran importancia conocer las principales, las expondremos sumariamente con el fin de poder luégo hacer mencion de las disposiciones principales que á ella atañen, con lo que quedará perfecto el concepto que debe formarse de la institucion que siempre estuvo frente á la masoneria. Uno de los más seguros medios para conseguir el poder ha sido siempre la enseñanza y el confesonario: éste podian desempeñarlo los padres de la misma Compañia por razon de las órdenes de que estaban investido, y á la enseñanza se dedicaron desde luégo con gran ardimiento hasta el punto de que, celosa la universidad de París, elevó sus quejas al Parlamento, comisionando éste para que las examinara al obispo Eustaquio Du Bellay, y éste no tuvo inconveniente ninguno en declarar que aquel instituto, «era contrario á las leyes y perjudicial para el Estado.» A pesar de esto, los jesuitas, que se hallaban protegidos por los Guisas y por el cardenal de Lorena, siguieron adelante el

rumbo que tenían emprendido, no sin que desesperanzada la universidad les intentara un proceso ante el Parlamento, que sostuvo el célebre Pasquier, mas á reserva de estudiar la cuestión más detenidamente, aquel tribunal decidió que la órden continuara provisionalmente la enseñanza.

Protegidos por los altos poderes del Estado y de la Iglesia, los jesuitas llevaron casi siempre ventaja en la lucha sostenida contra la universidad, gracias á lo que aumentaba diariamente su prestigio y su influencia. Sin embargo, en corto espacio de tiempo tuvo que sufrir los terribles ataques, consecuencia de los que fué su primera expulsión de Francia durante el reinado de Enrique IV. Las *Cartas provinciales* de Pascal, revelaron hasta qué punto era perniciosa la doctrina y la moral de aquella asociacion y vanos fueron todos los esfuerzos de los afiliados á ella para conseguir que la opinion pública desechara las sospechas que legitimamente habia concebido; esto de una parte y de otra el proceso del jesuita Guignard, que dió lugar á que aprovechándose el Parlamento decretara la expulsion de la órden del territorio francés, movió al rey Enrique IV á interponer toda su gran influencia con el pontífice Clemente VII para que la sancionara, como así lo hizo. Bien poco duró aquel destierro, que debia haber sido eterno; cuando se decretó, el pontífice necesitaba del monarca, mas algunos años despues, sucediendo lo contrario, el rey cedió á las incitaciones de su confesor el P. Cotton, y á pesar de la oposicion de Sully y de lo mal dispuesto que el Parlamento se encontraba, tuvo que ceder á las órdenes del rey, que declaró temerles más cuanto más les obligara.

El día 2 de Enero de 1604 fué levantada la órden de destierro que pesaba sobre ellos y no tardaron mucho en enseñorearse nuevamente, pues, áun cuando después del asesinato de Enrique IV fueron acusados de haber tomado parte en tan nefando crimen y el Parlamento condenó al fuego algunas obras de Mariano Bellarmino y Suárez como contenedores de perniciosas doctrinas, los jesuitas se habian introducido bastante en la corte alcanzando gran prestigio cerca de María de Médicis que les concedió volver de nuevo á la enseñanza y áun pudieron lograr que se les incorporara á la universidad, lo cual habian solicitado con gran empeño en la esperanza siempre de dominarla. Prosiguieron siempre su tarea para apoderarse de cuanto les rodeaba sin desechar medio alguno, mas la opinión pública avisada ya, se exacerbó con la revelacion que constantemente hacian publicistas y filósofos de aquellas atentatorias doctrinas contra la moral y el derecho, y esto unido á los escandalosos procesos que por diversas causas hubo que entablar contra ellos, á los hechos manifiestos que pudieron ser reducidos, motivaron que el Parlamento ordenara la revision de la constitucion de los jesuitas, á lo que tuvieron que ceder á pesar de todas sus intrigas y el Parlamento, despues de verificado dicho exámen, decretó en 6 de Agosto de 1761 que la doctrina enseñada por los jesuitas era «infame y abominable,» por lo cual mandó que sus libros fueran taladrados y quemados por mano del verdugo en el patio del palacio de justicia, por sediciosos y destructores de todos los principios de moral cristiana y ordenando al mismo tiempo la clausura de todas las escuelas que tenian abiertas; todos los demás parlamentos del reino coincidieron con esta decision y declararon

que aquel instituto era de todo punto incompatible con las leyes del reino.

Continuando la vigorosa campaña que contra ellos se había emprendido en 1762, el Parlamento de París los conminó para que renunciaran para siempre al nombre, al hábito, á los votos, al régimen de su sociedad, obligándolos tambien á que en el término de ocho dias evacuaran los noviciados, los colegios y las casas de profesos, prohibiéndoles que se reunieran dos juntamente y que en ningun tiempo ni de ninguna manera trabajaran por su restablecimiento, so pena de ser declarados reos de lesa majestad. Un segundo decreto, fecha de 5 Julio de 1764, ordenó á los jesuitas que quisieron permanecer en Francia que abjuraran de su instituto, y por último, en 9 de Agosto del mismo año pronunció otra decision en el mismo sentido, y algunos meses más tarde apareció el edicto real que disolvía la sociedad. Y no fué solamente en Francia donde dieron lugar á esta persecucion, pues los mismos vicios habían manifestado en todas las demás naciones en que lograron implantarse; en todas se mezclaron en las intrigas políticas más repugnantes y en todas ocasiones derramaron á manos llenas las cuantiosas riquezas que por malos medios habían conseguido para lograr ver satisfecha su sed de dominacion, así es que de una parte tras otra fueron arrojados sucesivamente. De Inglaterra lo habían sido en 1578; de Holanda, en 1693; de Bohemia, en 1167; de Morava, en 1619; de Malta en 1643; de Prusia, en 1728; de Portugal, en 1759; de España, en 1667; de Sicilia y de Nápoles en 1767; de Parma, en 1786.

Cuando en el año 1769 subió al solio pontificio el papa Clemente XIV, no hubo ningun ministro de las córtes europeas que no acudiera á suplicarle disolviera una órden que desde hacía mucho tiempo venía siendo un peligro constante para las más veneradas instituciones de los estados. La verdad palmaria de este aserto no tenía por qué ser demostrada, pues hartos hechos podían servirle de comprobacion. Todas las naciones, cada una á su vez, habían sido víctimas de aquella plaga que durante mucho tiempo amenazó invadirlo todo, y uno á uno todos los gobiernos se habían visto obligados á tomar serias medidas para precaver los males que habían llevado consigo y los disturbios que diariamente promovían; estas razones debían haber pesado en el ánimo del pontífice y debió obligar al sacro colegio de cardenales á una decision pronta, segura y radical, pero aquellas autoridades, que veían en la Compañía un poderoso auxiliar del poder eclesiástico, comenzaron á responder con evasivas, si bien el pontífice pensó desde luégo en reformar la órden. Pero habiendo encontrado oposicion á sus deseos en el general de la órden, que era á la sazon el P. Ricci, cuya famosa respuesta fué: *Sint ut sunt, aut non sint* (ó son lo que son ó dejen de ser), en vista de lo que, y hallándose el papa con la oposicion de todas las córtes europeas, publicó en 22 de Julio de 1773 la bula *Dominus ac redemptor noster*, por la que la Compañía de Jesús quedaba disuelta, en cuanto al reconocimiento oficial que hasta entonces había sido objeto. Cuando ocurría esto, y á pesar de las persecuciones anteriores de que había sido objeto, contaba la sociedad con veintidos mil quinientos ochenta y nueve individuos, veinticuatro conventos de profesos, doscientos sesenta y nueve colegios, ciento setenta y seis seminarios, sesenta y una casa de novicios, trescientas treinta y cinco residencias y doscientas setenta y tres misiones.

Cuando por efecto de la guerra declarada á la Compañía de Jesús, suprimiéronla en sus estados los soberanos de Europa y del orbe católico, el pontífice Clemente XIV, cada uno de ellos permaneció habitando en el país en que estaba, donde, gracias al carácter sacerdotal de que se hallaban investidos, pudieron seguir desempeñando funciones eclesiásticas, ó seguir enseñando, como hasta entonces lo habian hecho. Justo es confesar que, si bien por una parte los jesuitas habían dado lugar á ruidosos procesos, causa de la persecucion, por otra parte su política habia sido tan hábil y mañosa que lograron conseguir en su ruina la proteccion de quienes ménos podian esperarlo. Se llamaban ardientes defensores de la fe y de los derechos del pontífice, vivían en tiempo en que dentro de los países católicos serlo así era la mayor recomendacion para poder obtener consideraciones, riquezas y honores; á pesar de esto, en ningun país católico lograron prevalecer, y fueron obligados á prescindir de aquellas condiciones aparentes, so capa de las que estaban al logro de sus poco justificados deseos, y esto no obstante, Federico II, rey de Prusia, y Catalina, emperatriz de Rusia, monarcas que no pertenecían á la comunion católica, los admitieron y protegieron en sus estados, formándose allí el núcleo principal que más tarde habia de ser la base de reconstitucion de la órden.

Tuvo esto lugar veintiocho años despues, bajo el pontificado de Pio VII, que la restableció cediendo á las instancias del emperador de Rusia Pablo I, con el nombre de Congregacion del Sagrado Corazon, título con el que lo admitió tambien en sus estados Fernando IV de Nápoles. Hasta entonces, lo que más se habia hecho, como vemos, era admitirla parcialmente, pero en 1818 se preconizó la bula *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*, que revocaba solemnemente la de Clemente XIV de que nos hemos ocupado y restablecía la Compañía de Jesús, que no había dejado de trabajar un momento en todos los países católicos. A pesar de estas órdenes pontificias hubo monarcas que temiéndolos como deben ser temidos les negaron la entrada en sus estados; entre éstos se cuentan Juan VI de Portugal y el emperador de Austria, pero pudieron establecerse en Nápoles, en Módena, en Cerdeña, donde nuevamente se apoderaron de la enseñanza, así como tambien en Bélgica, donde fundaron la universidad de Malinas, y en Inglaterra, donde fueron tolerados. Difícilmente pueden desecharse los hábitos adquiridos y más difícil es aún que una sociedad pierda el carácter con que aparece en la historia; los jesuitas, que siempre se habían manifestado intrigantes y ambiciosos, deseosos de dominarlo todo y de que todo cayera bajo su férula, siguieron siempre el camino en que marcaron sus primeros pasos y continuaron la série de hechos que les habían valido la primera persecucion que sufrieran y de los que ya con doble motivo les valió la segunda. El emperador de Rusia, que, como hemos dicho, había sido uno de los más poderosos padrinos que tuvieran, llegó á convencerse bien pronto de cuál era el objeto que se proponían conseguir aquellos sacerdotes que se le presentaron tan sumisos, obedientes y caritativos, y comprendiendo la serie de trastornos y luchas que podrían sobrevenir, dada la conducta que observaban ahora, los expulsó en 1813 de San Petersburgo y de Moscou, teniendo que hacerlo por último de toda la Rusia en 1820; á España, que habían sido llamados por Fernando VII, llegaron en gran nú-

mero y en poco tiempo lograron aumentar sus prosélitos considerablemente, pero, en 1835, pagaron de una manera harto cara los delitos que en la sombra pudieran haber cometido.

Si en la historia y desenvolvimiento de la órden jesuítica hallamos estas persecuciones materiales, cuyo fundamento racional ha sido controvertido por los que, partidarios suyos, niegan razones para ello, bastará para justificarlas algunas citas tomadas de sus obras y que revelan de claro modo hasta qué punto tenia que ser punible su conducta. Obrando con una imparcialidad que harto tenemos acreditada, en cuanto llevamos escrito, hemos puesto de manifiesto cómo surgió, creció y se desarrolló la masonería; hemos revelado cuáles fueron sus obras en los tiempos aquellos en que sus propósitos eran puramente materiales, y hemos dicho tambien qué principios tomó como meta cuando pasó á ser una asociacion de carácter puramente moral, y ni de un período ni de otro, ni de las leyes que regulaban la conducta de los primitivos trabajadores, ni de las ordenanzas que determinan lo que deben hacer los más modernos hermanos, puede deducirse nada que justifique no ya el odio ni el encono con que ciertas clases la han perseguido, pero ni áun tampoco la prevencion con que es mirada por espíritus pusilánimes que se dejan llevar fácilmente de aquello que escuchan á los ménos autorizados.

Pero ántes que exponer estas doctrinas á que nos referimos, párecenos conveniente dar á conocer aunque extractados los estatutos de esta sociedad, para que el paralelo pueda resultar exacto. Tomados de fuentes autorizadas, hállanse divididos en capítulos, y éstos en puntos, en cuyo mismo órden vamos á presentarlos á nuestros lectores.

I

De qué manera debe considerarse la sociedad, cuando emprende el establecimiento de una fundacion

1. Con objeto de captarse las simpatías de los habitantes de cualquier punto en que la compañía vaya á establecer una fundacion, cuidarán los pertenecientes á ella de revelar cuáles son los fines que tienen prescritos en la regla y de los que es uno de los principales, ser tan útil al prójimo como á sí mismo. Por esta razón será menester que asiduamente concurran á prestar obras de caridad en los hospitales, así como tambien que visiten á los pobres y á los presos. Escucharán muy á lo ligero, y sin dar gran importancia, las confesiones que se les hagan, pues de este modo el mayor número de los habitantes de aquel lugar, admirarán á nuestros confesores, los querrán y los respetarán por la gran caridad que manifiestan.

2. Tengan todos muy presente, que cuanto crean necesario deben pedirlo con gran humildad y muy religiosamente, para conseguir de este modo ser mejor escu-

chados de las autoridades, de los eclesiásticos y de los seglares de que puedan tener necesidad.

3. Será menester que vayan tambien á los lugares más lejanos, y que pidan y reciban en ellos hasta las limosnas más insignificantes, y que despues den á los pobres, á fin de que sean edificados los que áun no conocen la sociedad y se muestren más liberales que nosotros.

4. Que todos procuren observar las mismas costumbres é iguales maneras exteriores, para que la uniformidad de tan gran número de personas, edifique á los demás.

5. En un principio deben cuidarse muy bien todos los nuestros, de no adquirir bienes raíces y si lo hacen que sea á nombre de algun amigo fiel que les guarde el secreto; para que nuestra pobreza parezca mejor, los bienes raíces que se encuentren en la proximidad de los puntos en que tenemos colegio que se apliquen á los más distantes, lo cual impedirá que los príncipes y magistrados puedan saber exactamente cuáles son los recursos con que la sociedad cuenta.

6. Que los nuestros procuren siempre establecerse en las poblaciones ricas con el fin de permanecer en ella en colegios; pues el fin de nuestra sociedad, es imitar la conducta de Nuestro Señor Jesucristo, que se detenía con más frecuencia en Jerusalen, limitándose á pasar sólo por los lugares ménos considerables.

7. Se procurará conseguir de las ciudades ricas las mayores cantidades exponiéndoles siempre nuestra extrema pobreza.

8. Que sólo el provincial en cada provincia, sepa precisamente cuáles son los recursos; pero que lo que hay en el tesoro de Roma sea un sagrado misterio.

9. Que los nuestros prediquen y digan por todas partes en sus conversaciones que han venido para enseñar á los niños y para socorrer el pueblo sin percibir nada y sin ser una carga para las poblaciones, como los demás institutos religiosos.

II

De qué manera los padres de la sociedad podrán adquirir y conservar la confianza de los príncipes, de los grandes y de las personas dignas de consideracion.

1. Es menester realizar todos los esfuerzos imaginables para lograr ser oídos y atendidos por los príncipes y personas de más consideracion, para que nadie se atreva á levantarse en contra nuestra, sino que por el contrario todos se vean obligados á depender de nosotros.

2. Como la experiencia nos enseña que los príncipes y los grandes señores son afectos á los eclesiásticos, cuando éstos disimulan sus acciones odiosas y cuando las interpretan favorablemente, como se advierte en los matrimonios que contratan con

sus parientes ó aliados, ó por cosas semejantes, es menester animar á los que los hacen haciéndoles esperar que podrán conseguirlo fácilmente por medio de los nuestros.

3. Lo mismo hay que hacer si el príncipe intentara realizar algo que no fuera del agrado de todos los grandes señores. Es necesario animarlos y obligar á los demás á que se avengan con el príncipe y no lo contradigan, pero en general sin descender á ninguna particularidad, temiendo que si el asunto sale mal no se le impute á la sociedad y para que si la accion fuese desaprobada, se emitan juicios contrarios que lo defiendan de todo y que se emplee la autoridad de algunos padres á quien se asegure que dichas instrucciones son desconocidas, y que puedan afirmar por juramento que calumnian á la sociedad con respeto á aquello que se les imputa.

4. Para hacerse dueños del ánimo de los príncipes, será útil que los nuestros se insinúen hábilmente por medio de algunas terceras personas, haciendo de ellos embajadores dignos de atencion y propios para conseguir favor de los demás príncipes y reyes, pero muy especialmente del Papa y de los demás grandes monarcas. En estas ocasiones podrán recomendarse ellos y recomendar á la sociedad, razon por qué no podrán ser empleados en esto sino personas muy celosas y muy instruidas en nuestros institutos.

5. Sobre todo hay que granjearse la voluntad de los favoritos de los príncipes y de sus criados por medio de regalos y diversas pruebas de afeccion para que informen fielmente á los nuestros de la inclinacion y de las tendencias de los príncipes y de los grandes, y de este modo la sociedad podrá fácilmente acomodarse á ellas.

6. La experiencia nos ha demostrado cuántas ventajas ha conseguido la sociedad por haberse mezclado en los matrimonios de la casa de Austria y de los que se han celebrado en otros reinos, como Francia y Polonia y en distintos ducados. Por esta razon, es menester proponer prudentemente partidos escogidos por los parientes y los amigos de los nuestros.

7. Las princesas se predispondrán en nuestro favor fácilmente por medio de sus doncellas; para esto es menester conquistarse amistad, gracias á la que podremos enterarnos de todo y hasta de los más importantes secretos de familia.

8. En la direccion de la conciencia de los grandes señores, nuestros confesores seguirán las ideas de los autores que hacen la conciencia más libre contra el sentir de los demás religiosos, para que dejando á éstos, quieran depender enteramente de nuestra direccion y de nuestros consejos.

9. Es menester hacer llegar al conocimiento de los príncipes, de los prelados y de todos aquellos que nos puedan favorecer los méritos de la sociedad, despues de haberles demostrado la importancia de este gran privilegio.

10. Es necesario tambien insinuar, hábil y prudentemente, el poder muy amplio que tiene la sociedad para absolver hasta los casos reservados en comparacion de los demás religiosos, y además en conceder dispensas con respecto á los ayunos, matrimonios y otras cosas conocidas, lo cual dará lugar á que acuda á nosotros mucha gente y nos estén obligados.

11. Es menester invitarlos á los sermones, á las cofradías, á las arengas, á las re-

clamaciones, etc., y hacerles los honores con versos, tésis, y hasta, si es útil, darles comidas y honrarlos de diversas maneras.

12. Será menester tener cuidado en reconciliar á los grandes en las enemistades y disensiones que tengan entre ellos, pues gracias á esto podremos entrar poco á poco en el conocimiento de aquellos que les son familiares, así como tambien de sus secretos.

13. Si alguno que no fuera afecto á nuestra sociedad estuviera al servicio de algun monarca ó de algun príncipe, es menester trabajar por nosotros mismos ó por otros para hacérsele amigo y familiar á la sociedad, por medio de promesas, favores y ventajas que se le procurarán de la parte del monarca ó del príncipe.

14. Que todos se guarden muy bien de recomendar á ninguna persona, cualquiera que ésta sea, á los que por cualquier causa se hayan salido de nuestra sociedad, y muy principalmente á los que por su voluntad y la hayan abandonado, pues éstos, por más que lo disimulen, tienen siempre un odio irreconciliable hacia los nuestros.

15. En fin, que cada uno se ponga en disposicion de granjearse el favor de los príncipes, de los grandes y de los magistrados de cada lugar, para que, cuando se presente ocasion, podamos luchar fiel y vigorosamente en nuestro favor, hasta contra sus parientes, aliados y amigos.

III

Cómo debe condúcirse la sociedad con respecto á las grandes autoridades del Estado y con aquellos que, áun no siendo ricos, pueden prestar otros servicios

1. Además de las cosas que acaban de ser manifestadas y casi todas las que pueden aplicarse con discernimiento, es menester procurar conseguir su favor contra nuestros enemigos.

2. Es menester servirse de la autoridad de ellos, de su prudencia y de su consejo, para que la comunidad adquiera bienes y para conseguir diversos empleos que puedan ser ejercidos por la sociedad, sirviéndose tácitamente y en secreto de sus nombres en la adquisicion de los bienes temporales, si se cree son de fiar.

3. Es menester servirse de ellos para granjearse las personas viles y el populacho, que es contrario á nuestra sociedad.

4. Será menester exigir lo que se pueda de los obispos, de los prelados y de los demas superiores eclesiásticos, segun la inclinacion que tengan hacia nosotros.

5. En algunos lugares será bastante si se consigue, que los prelados y los curas hagan de modo que aquellos que les están sometidos respeten á la sociedad, y que no impidan nuestras funciones: en otros lugares en que tienen más poder, como en Alemania, en Colonia, etc., será menester que ellos manifiesten grande afeccion, para que por su autoridad y por la de los príncipes los monasterios, las parroquias, los patronatos, las fundaciones de misas, los lugares piadosos puedan caer en nuestras manos, pues nosotros podemos obtenerlo fácilmente allí donde los católicos están mez-

clados con los cismáticos y heréticos. Será menester manifestar claramente á estos prelados la utilidad y los grandes méritos que hay en semejantes cambios, los cuales no pueden ser conseguidos por los sacerdotes, los seglares ó los monjes. Si los llevan á cabo es menester alabar públicamente el celo de ellos por escrito y hacer eterna la memoria de su accion.

6. Para esto es menester conseguir que dichos prelados se sirvan de los nuestros, sea para la confesion, sea para el consejo, y que al aspirar á los más altos puestos en la corte de Roma sean ayudados con todas nuestras fuerzas y las de nuestros amigos que puedan contribuir en alguna cosa.

7. Que los nuestros tengan especial cuidado cerca de los obispos y de los príncipes, para que cuando funden colegios é iglesias parroquiales la sociedad tenga poder para colocar en ellos vicarios con cura de almas, á fin de que el gobierno de aquella iglesia esté en nuestro poder y que los parroquianos estén todos sometidos á nuestra sociedad, de modo que podamos conseguir de ellos todo lo que nos propongamos.

8. Allí donde las academias nos sean contrarias, ó donde los católicos ó los heréticos impidan las fundaciones, es menester obrar por medio de los prelados y ocupar las primeras cátedras, pues de este modo ocurrirá que la sociedad podrá dar á conocer, al menos por ocasion, sus necesidades y sus faltas.

9. Sobre todo será menester influir con los prelados cuando se trate de la canonizacion ó beatificacion de los nuestros, y será menester conseguir por todos los medios cartas de los grandes señores y de los príncipes para prosperar los negocios cerca de la Sede apostólica.

10. Si sucediese que los prelados ó los grandes señores tuvieran que dirigir una embajada, será menester tener cuidado de que no se sirvan de aquellos religiosos que están en contra nuestra, para que ellos no hagan pasar esta saña de su espíritu y dejen de llevarla á las provincias y ciudades en que vivimos. Que si estos embajadores pasan por las provincias ó ciudades en que la sociedad tiene colegios, sean recibidos con afeccion y honores y regalados tanto como la modestia religiosa lo permita.

IV

De lo que debe recomendarse á los predicadores y á los confesores de los grandes

1. Que los nuestros dirijan á los príncipes, á los hombres ilustres de manera que parezca tienden sólo á la mayor gloria de Dios y á una tal austeridad de conciencia que voluntariamente los príncipes cedan ante nosotros, pues su direccion no debe inclinarse desde luégo, sino insensiblemente, al gobierno exterior y político.

2. Por esta razon será menester que con frecuencia se les advierta que la distribucion de los honores y de las dignidades en la república, es una cuestion de estricta justicia, y que los príncipes ofenden gravemente á Dios cuando se dejan llevar de la pasion. Que protesten con frecuencia y energía de que la intencion de ellos no es mezclarse para nada en la administracion del Estado, sino que hablan de ello por ra-

zon de su deber. Cuando los príncipes hayan comprendido bien esto, les explicarán qué virtudes deben tener aquellos que escojan para las dignidades y los cargos públicos y principales, y entonces pueden nombrar y recomendar á los amigos íntimos de la sociedad. Esto en ciertos casos no debe ser hecho inmediatamente por los nuestros, sino que podrá hacerse con mejores resultados por aquellos que tienen más confianza con el príncipe.

3. Para cumplir lo anterior, es menester que nuestros predicadores y confesores estén informados por nuestros amigos de aquellos que sean aptos para desempeñar el cargo de que se trata, muy especialmente de los que pueden ser propicios á la sociedad; que sepan sus nombres y que los insinúen á tiempo y con maña al príncipe, por sí mismo, ó por los otros.

4. Que los confesores y predicadores tengan presente que deben tratar á los príncipes con dulzura y cariño y no chocar con ellos ni en los sermones ni en las conversaciones particulares, teniendo especial cuidado en evitar toda clase de temores y exhortarlos principalmente á la fe y á la esperanza y á la justicia política.

5. Que casi nunca reciban obsequios para su uso particular, pero que recomienden la necesidad pública de la provincia ó del colegio; que se manifiesten contentos en la casa con una habitacion amueblada sencillamente, que se vistan con poco esmero y que vayan prontamente á ayudar y á consolar á las personas más despreciables del palacio por temor de que se crea de que sólo están dispuestos á atender á los grandes señores.

6. Inmediatamente despues de la muerte de los oficiales, que tengan cuidado de hablar con tiempo de sustituirlos por algunos amigos de la sociedad y que eviten toda sospecha de querer arrancar el gobierno de mano de los príncipes. Por esto, como ya se ha dicho, no deben mezclarse inmediatamente, sino emplear amigos fieles y poderoses que sean los que sufran el odio si éste llegara á sobrevenir.

V

De cómo es necesario conducirse con respecto á correligionarios que tienen en la Iglesia las mismas funciones que nosotros

1. Es necesario sufrir con dolor á esta clase de gente y hacer entender á los príncipes y á los que desempeñan alguna autoridad que nuestra órden contiene las perfecciones de todas excepto el canto y la austeridad exterior en la manera de vivir y en los hábitos y que si los demas religiosos exceden en alguna cosa, la sociedad brilla de una manera más evidente en la Iglesia de Dios.

2. Que se investiguen y averigüen los defectos de los demas religiosos y despues de haberlos descubierto y publicado con prudencia y como deplorándolos á nuestros fieles amigos, que manifiestan que no desempeñan tan bien como nosotros las funciones que nos son comunes.

3. Es necesario oponerse con los mayores esfuerzos á los que pretenden estable-

cer escuelas para enseñar á la juventud en los lugares en que los nuestros enseñan con honra y provecho. Que se haga ver á los príncipes y á los magistrados que esas gentes causarán perturbaciones y sediciones en el Estado si no se les cohibe y que las alteraciones comenzarán por los niños que serán instruidos de distinta manera y, en fin, que la sociedad basta para ilustrar á la juventud. Que si estos religiosos han conseguido breves del Pontífice ó que tengan para ello la recomendacion de los cardenales, que los nuestros obren en contra de ellos por medio de los príncipes y por los grandes, los cuales informarán al Papa de los méritos de la sociedad y de su suficiencia para instruir á la juventud sin perturbacion ninguna. Que procuren conseguir testimonios de los magistrados acerca de su buena conducta y de su ilustracion.

4. Que siempre los nuestros se esfuercen por dar señaladas muestras de virtud y de erudicion, ejercitando á los escolares en el estudio así como tambien por otros ejercicios escolásticos propios para granjearse el aplauso de los grandes, de los magistrados y del pueblo.

VI

De la manera de ganarse á las viudas ricas

1. Que se escoja para esto á padres de avanzada edad que sean de complexion viva y de conservacion agradable. Que visiten á estas viudas y que tan pronto como vean en ellas alguna afeccion por la sociedad les ofrezcan las obras y los méritos de la misma. Si ellas los aceptan y comienzan á visitar nuestras iglesias, búsqueseles un confesor por el que estén bien dirigidas encariñándolas con la idea de permanecer en el estado de viudas, diciéndoles y alabándoles sus ventajas y sus honores y prometiéndolas ciertamente y hasta respondiéndole de ello, que de esta manera conservarán un mérito eterno y un medio muy eficaz para evitar las penas del purgatorio.

2. Que el mismo confesor haga de manera que se ocupen de embellecer una capilla ú oratorio en sus casas en el que puedan entregarse á meditaciones ó ejercicios espirituales á fin de que se alejen de la conversacion y de las visitas de aquellos que pudieran solicitarlas y que aunque ellas tengan un capellan, que los nuestros no dejen de ir á celebrar la misa, muy particularmente para hacerles exhortaciones á propósito y que procuren tener el capellan bajo ellos.

3. Es menester cambiar con prudencia é insensiblemente lo que concierne á la direccion de la casa, de modo que se tenga consideracion á la persona en lugar de su afeccion y de su devocion.

4. Es menester principalmente alejar á los criados (pero poco á poco) que no tengan relaciones con la sociedad y es menester sustituirlos por otros, recomendando á gentes que dependan ó quieran depender de los nuestros, pues así entenderán parte de todo lo que ocurra en la familia.

5. Que el confesor no tenga otro fin que hacer de modo que la viuda pida y siga

su consejo en todas las cosas y que lo demuestre en todas las ocasiones que esta obediencia es el único fundamento de su progreso espiritual.

6. Que le aconseje el uso frecuente de los sacramentos, que los practique y sobre todo el de la penitencia, en el que ella descubrirá sus más secretos pensamientos y todas sus tentaciones con mayor libertad. Que comulgue frecuentemente, que vaya á menudo á escuchar á su confesor, invitándole á ello con promesas de rezos particulares.

7. Una confesion general reiterada, aunque ya ella la haya hecho á otro, no servirá poco para tener pleno conocimiento de todas sus inclinaciones.

8. Se les demostrará todas las ventajas del estado de viuda y las incomodidades del matrimonio, sobre todo cuando se repiten los peligros que se corren y principalmente aquellos que le conciernen en particular.

9. De tiempo en tiempo podrán proponérsele partidos hacia los que se sepa bien que ella tiene repugnancia y si se cree que haya alguno que le agrade le serán presentadas las malas costumbres, á fin de que en general sienta disgusto hacia las segundas nupcias.

10. Cuando se esté seguro de que ella está muy bien dispuesta hacia la viudedad es menester recomendarle la vida espiritual pero no la religiosa, de la que será bueno describirle las incomodidades, sino como era la de Paula y la de Eustaquia. Que el confesor haga de modo que haciendo lo más pronto voto de castidad por dos ó tres años al ménos, cierre de todo punto la puerta á las segundas nupcias. Entonces es menester procurar que no trate á los hombres ni siquiera á sus parientes bajo el pretexto de unirla estrechamente con Dios. En cuanto á los eclesiásticos por medio de los que la viuda sea visitada ó á los que ella vaya á ver, si no pueden ser excluidos todos, que sean al ménos los que queden aquellos que lleven nuestra recomendacion ó dependan de nosotros.

11. Cuando se haya conseguido todo esto, será necesario conducir á la viuda poco á poco hacia las buenas obras y sobre todo á las limosnas, que hará siempre bajo la direccion de su padre espiritual.

VII

Cómo es menester sostener las relaciones con las viudas y disponer de los bienes que posean.

1. Que constantemente las obliguen á continuar en su devocion y en sus buenas obras, de modo que no se pase una semana en la que no prescindan de algo de lo que les sea supérfluo en honor de Jesucristo, de la Santa Virgen ó del Santo á que hayan escogido por patron y que lo den á los pobres ó lo destinen en alguna iglesia hasta que las hayan despojado enteramente de las primicias y de los despojos del Egipto.

2. Que si además de una afeccion general ellas atestiguan su liberalidad hacia

nuestra sociedad y persisten en ello, que se les haga conocer todos los méritos de la sociedad con las indulgencias particulares del provincial ó si son personas de gran importancia, las del general de la órden.

3. Si ellas han hecho voto de castidad que lo renueven dos veces al año segun nuestra costumbre.

4. Que se las visite con frecuencia y se las distraiga de una manera agradable, entreteniéndolas con historias espirituales y bromas, segun el humor y la inclinacion de cada una.

5. Que no se las trate con demasiado rigor en la confesion, por miedo á que se disgusten, á ménos que no se desesperen de volver á conquistar sus favores de los que otros se hayan hecho dueños. Con respecto á esto hay que juzgar con mucho discernimiento del natural inconstante de las mujeres.

6. Que se les impida hábilmente visitar las demás iglesias ó ir á las fiestas, principalmente á las de los religiosos y que frecuentemente se les repita que todas las indulgencias concedidas á las demás órdenes, están reunidas en nuestra sociedad.

7. Si fuese necesario que vistieran luto, que se les permitan trajes que tengan buen aire, que tengan al mismo tiempo algo de espiritual y de mundano, para que no crean que están gobernadas por un hombre enteramente espiritual. En fin, siempre que no haya peligro de inconstancia y si son siempre fieles y liberales con la sociedad, que les concedan con moderacion y sin escándalo algo de lo que la sensualidad les exija.

8. Que se coloquen en casa de las viudas, jóvenes honradas hijas de parientes ricos y nobles que se acostumbren poco á poco á nuestra direccion y á nuestra manera de vivir; que tengan una ama de gobierno escogida y recomendada por el confesor de toda la familia, que estén sometidas á todas las censuras y á todas las costumbres de la sociedad y que aquéllas que no quieran acomodarse con esto sean devueltas á sus padres ó á los otros por quienes vinieran, presentándolas como de mal carácter y de malas inclinaciones.

9. Será menester tener igual cuidado con su salud y su recreacion que de la nuestra, así pues, si se quejaran de indisposiciones se les prohibirán los ayunos, los cilicios, las disciplinas corporales, permitiéndoles que no vayan á la iglesia pero se las dirigirá en la casa en secreto y con precaucion. Que las dejen entrar en el jardín y en el colegio, siempre que esto se haga secretamente y que les permitan recrearse en secreto con aquellos que más les agraden.

10. Para que una viuda disponga de las rentas que tiene en favor de la sociedad, que les exponga la perfeccion del estado de los hombres santos que habiendo renunciado al mundo, á sus parientes y á sus bienes, se han dedicado al servicio de Dios con gran resignacion y con alegría; que les expliquen lo que hay desde este punto de vista en la constitucion y en el exámen de la sociedad tocante á la renunciacion de todas las cosas; que se les presente el ejemplo de las viudas que en poco tiempo se han hecho santas de esta manera, haciéndoles esperar que serán canonizadas si continúan lo mismo hasta el fin y que se les haga ver que no les faltarán las recomendaciones de los nuestros cerca del Papa.

11. Es necesario inculcarles fuertemente en su espíritu que si quieren gozar de una perfecta tranquilidad de conciencia, es menester seguir sin murmurar, sin aburrirse y sin ninguna repugnancia interior, tanto en las cosas temporales como en las espirituales la direccion de sus confesores, como destinados particularmente por Dios.

12. Es menester hacerles saber tambien en ocasion oportuna, que si las limosnas que dan á los eclesiásticos y sobre todo á los religiosos de una vida ejemplar es la más conveniente, deben hacerla, sin embargo, bajo la direccion de su confesor.

13. Los confesores tendrán especial cuidado en que las viudas que sean penitentes suyas, no vayan á ver á otros religiosos bajo ningun pretexto, ni que tengan ninguna familiaridad con ellas. A fin de conseguir esto, procurarán alabar á la sociedad como una órden más excelente que las otras, muy útil en la iglesia, la mayor autoridad cerca del Papa y de todos los príncipes, muy perfecta en sí misma porque divide á los que pueden ser perjudiciales y en la que no hay ni espumas ni cieno, como ocurre entre los demas monjes que son frecuentemente estúpidos, negligentes y perezosos en lo que se refiere á su salud, así como tambien dados con exceso á la glotonería.

14. Que los confesores les propongan y les persuadan á pagar pensiones ordinarias y tributos para ayudar todos los años á los colegios y casas de profesos y sobre todo á la casa profesa de Roma, para que contribuya á liberarla de sus deudas y que no olviden los ornamentos de los templos, la cera, el vino y todo lo demas que es necesario para la celebracion del sacrificio de la misa.

15. Que si una viuda durante su vida no da por ejemplo sus bienes á la sociedad, que les expongan cuando haya ocasion para ello y sobre todo cuando se encuentre enferma en gran peligro de muerte, la pobreza de muchos colegios recien establecidos, así como tambien los muchos que no han podido ser fundados, y que la inclinen con dulzura á hacer con este objeto gastos sobre los que pueda fundar su gloria eterna.

16. De la misma manera hay que obrar con los príncipes y demas bienhechores; es menester persuadirlos para que lleven á cabo el establecimiento de fundaciones perpetuas en este mundo, mediante las que pueden conseguir la gloria eterna en el otro. Si algunas mal dispuestas alegaran acá y allá el ejemplo de Jesucristo, que no tenia dónde posar la cabeza y quieran que la Compañía de Jesus sea tan pobre como Él, manifiéstese á todos y procúrese inculcar fuertemente en el espíritu, que la Iglesia de Dios ha cambiado en los tiempos modernos, convirtiéndose en una monarquía que debe sostenerse por la autoridad y con gran poder contra los enemigos, que son muy poderosos y que esta piedra pequeña, se ha convertido en la gran montaña anunciada por el profeta.

17. Manifiéstese con frecuencia á los que se han dedicado á dar limosnas y á embellecer las iglesias, que la soberana perfeccion consiste en despojarse del amor hacia las cosas terrestres, mediante lo que se entra en posesion de Jesucristo y de sus compañeros.

18. Como necesariamente puede esperarse menos de las viudas que educan sus hijos para el mundo, ya veremos cómo puede remediarse este inconveniente.

VIII

De cómo es menester conducirse para que los hijos de las viudas abracen el estado de religion y de devocion

1. Como es necesario que las madres obren con energía, es menester que en este caso los nuestros obren con dulzura. Es necesario inducir á las madres para que reprendan y castiguen á sus hijos desde la más tierna edad y principalmente cuando sean hijas á que les nieguen vestidos y adornos, deseando con frecuencia y rogando á Dios que ellas aspiren al estado religioso y prometiéndoles una dote considerable si quieren hacerse monjas; que con frecuencia les presenten las dificultades y riesgos que son comunes á todos los matrimonios y las que ellas han experimentado en particular, atestiguando gran sentimiento por no haber preferido en tiempo oportuno el celibato al matrimonio, y en fin, que se conduzcan de modo que sus hijas aburridas de vivir de aquella manera al lado de sus madres, piensen en hacerse religiosas.

2. Que los maestros conversen familiarmente con sus hijos y si parecieran aptos para nuestra Compañía, que los introduzcan á propósito en los colegios y que les enseñen lo que más pueda agradarles de cualquiera manera que sea para inducirlos á que profesen en ellos. Que les hablen de los viajes que hacen á distintos países, de las relaciones que tienen con los príncipes y todo aquello que puede entusiasmar á la juventud. Que les hagan ver la limpieza del comedor, de las habitaciones, que escuchen las conversaciones agradables que sostienen los nuestros, que adviertan la preeminencia que tiene nuestra órden sobre todas las demás y que sostengan con ellos pláticas entretenidas y piadosas.

3. Que los exhorten como por revelacion á la religion en general y que les insinúen hábilmente la perfeccion y las facilidades de nuestra regla sobre todas las demás. Que les digan en las exhortaciones públicas y en las conversaciones particulares, de qué magnitud es el pecado de los que se revelan contra la vocacion divina, y en fin, que losn iduzcan á hacer ejercicios espirituales para que tomen una resolucion acerca del estado de vida que quieren escoger.

4. Que los nuestros hagan de modo que estos jóvenes tengan preceptores adictos á nuestra sociedad y que velen constantemente cerca de éstos con el mayor esmero; pero si resistieran, que les quiten diversan cosas para que se aburran de la vida; que sus madres les manifiesten las dificultades de la familia, y por último, si no pudiera conseguirse que de buen grado quisieran entrar en nuestra sociedad, que los envien á los colegios lejanos de nuestra Compañía para que estudien y que de parte de su madre reciban pocos agasajos y que por el contrario se los haga nuestra Compañía para captarse su afeccion.

IX

Del aumento de rentas en los colegios

1. Que nadie, en cuanto sea posible, sea admitido al último voto, en tanto que espere alguna sucesion á menos que no tenga un hermano más jóven que él en la sociedad á causa de otras grandes razones. Sobre todo y ante todas las cosas es menester trabajar por el aumento de la sociedad segun los fines que son conocidos de los superiores, los que deben por lo menos acordar en que á la más grande gloria de Dios la iglesia se restablezca á su primer esplendor, de modo que en todo el clero no domine más que un espíritu. Por esta razon es menester decir á menudo y publicar frecuentemente que la sociedad está compuesta en parte de profesos tan pobres, que carecerian de todo sin las liberalidades cotidianas de los fieles, y á parte de otros medios que son posibles pueden poseer bienes, inmuebles para no estar á cargo del pueblo en sus estudios y funciones como las demás órdenes mendicantes. Que los confesores de los príncipes, de los grandes, de las viudas y de los demás de quienes nuestra sociedad puede esperar mucho, los instruyan seriamente para que ellos les den las cosas espirituales y eternas y reciban las terrestres y temporales y que no dejen escapar ninguna ocasion de recibir cuando les ofrezcan. Si les han prometido alguna cosa y tardan en entregarla es necesario que prudentemente lo hagan recordar, disimulando en tanto que sea posible la gana que se tiene de ser rico. Si alguno de los confesores de los grandes ó de los demas no parece bastante hábil para practicar todo esto, es menester quitarle el empleo en tiempo oportuno y con prudencia, colocando otro en su lugar y si fuera necesario para mayor satisfaccion de los penitentes que los releguen á los colegios más lejanos diciendo que la sociedad tiene necesidad de su persona y de su talento en aquellos lugares; porque hemos sabido no hace mucho tiempo que algunas jóvenes viudas fallecidas, no habían legado muebles muy preciosos á nuestras iglesias, por negligencia de los nuestros que nos lo habían aceptado á tiempo. Para aceptar cosas parecidas no hay que mirar al tiempo, si no la buena voluntad de los penitentes.

2. Es necesario emplear distintos medios para atraerse á los preladcs, á los canónigos y demás eclesiásticos ricos á los ejercicios espirituales y poco á poco por medio de la afeccion que ellos tienen á las cosas espirituales, atraerlos á nuestra sociedad y explotar enseguida la liberalidad de ellos.

3. Que los confesores no descuiden preguntar á sus penitentes (siempre que los hallen á propósito) cuál es su nombre de familia, sus parientes, sus amigos, sus bienes y enseguida informarse acerca de la sucesion, de su estado y de su intencion y resolucion; si no la hubieran tomado todavía que procuren inclinarla favorablemente hacia la sociedad. Si desde luégo se concibe la esperanza de algun provecho, como no es conveniente preguntarlo todo al mismo tiempo, que les ordene con pretexto de descargo de conciencia ó á título de penitencia el que se confiesen frecuentemente

lo ménos cada semana y que el confesor les pregunte hábilmente, para que se entere en varias veces de lo que en una no pudo hacerlo.

4. Lo mismo que se ha dicho con respecto á las viudas, es menester hacer con respecto á los comerciantes, la gente rica y los casados sin hijos, de los que frecuentemente puede ser heredera la sociedad si emplea prudentemente los medios indicados.

5. Los rectores de los colegios procurarán adquirir conocimiento de las casas, de los jardines, viñas y haciendas que posean los de la principal nobleza, los comerciantes, los de la clase media, y si pudiera ser, de los censos é intereses que paguen; pero es menester verificarlo con habilidad y de una manera eficaz, sea por medio de la confesion, ó de la familiaridad. Cuando un confesor haya encontrado un penitente rico, dará cuenta de ello al rector y le tendrá al corriente de todo lo que ocurra.

6. El punto principal de nuestro negocio es ante todo el siguiente: captarse la benevolencia de los penitentes y de todos los demas con quienes se converse, y acomodarse á las inclinaciones de cada uno. Por esto los provinciales harán de modo que sean enviados muchos á los lugares habitados por los ricos y los nobles, y á fin de que aquéllos puedan hacerlo con más prudencia y éxito, los rectores cuidarán de informarlos á propósito de la eleccion que deban hacer.

7. Que averigüen si recibiendo á los hijos de ellos en la Compañía podrán conseguir las posesiones, y si esto fuera posible, que descubran si cederán algunos de sus bienes al colegio, ó por contrato, ó alquilándoselos, ó de otra cualquier manera mediante la que en algun tiempo lleguen á ser de la exclusiva propiedad de la Compañía; á este fin convendrá exponerles las necesidades y deudas que ésta tiene, y las deudas de que está cargada.

8. Si ocurriera que las viudas ó las casadas ricas afectas á la Compañía no tuvieran más que hijas, los nuestros procurarán inclinarlas dulcemente á que escojan una vida devota ó religiosa, á fin de que, dejándoles sólo algun dote, los demas bienes pasen á la Compañía. Si tuvieran hijos se procurará atraerse aquellos que sean aptos para la Compañía, procurando que ingresen los demas en otras religiones, prometiéndoles alguna cantidad. Pero si sólo tuviera un hijo único, se trabajará para que á toda costa ingrese en la sociedad; se procurará que pierda todo temor á sus padres, se le inculcará la vocacion de Jesucristo, manifestándole que hará un sacrificio muy agradable á Dios si ingresa contra la voluntad de su padre y de su madre, y á pesar de ellos. Enseguida se le enviará á un noviciado lejano, después de haber dado oportuna cuenta al general de la órden.

9. Que los superiores adviertan enérgicamente á los confesores de estas viudas y de las casadas, para que empleen útilmente en favor de la sociedad todas estas instrucciones. Si no lo hacen, que coloquen á otros en sus puestos y que alejen aquéllos para que no puedan conservar con la familia.

10. Que inclinen á los viudos y á las demas personas devotas que tienden con ardor á la perfeccion, á ceder todos sus bienes á la sociedad y á vivir de las rentas, que se les conservarán perpetuamente, según tengan necesidad, para servir más libre-

mente á Dios, sin cuidados y sin inquietudes, por ser éste uno de los medios más eficaces para conseguir el objeto que nos proponemos.

11. Para convencer al mundo más eficazmente de la pobreza de la sociedad, los superiores pedirán dinero prestado á las personas ricas afectas á la sociedad, dando en garantía recibos firmados de su mano, cuyo pago se irá difiriendo. Después, y principalmente cuando ocurra una enfermedad peligrosa, se visitará constantemente á dicha persona y por todos los medios razonables se la inducirá á devolver el recibo, pues así no se hará mencion de los nuestros en el testamento y nosotros habremos ganado sin atraernos el odio de los que les sucedan en los bienes.

12. Será también conveniente recibir de alguna persona dinero por el que se pague interés y colocarlo después á uno mayor, á fin de que éste pague el otro, pues podrá suceder que los amigos que han puesto su dinero en esta forma se sientan apiadados y nos hagan donacion de él, sea por testamento, sea por donacion entre vivos cuando vean que creamos colegios y fundamos iglesias.

13. La Compañía podrá tambien negociar útilmente con el nombre de los negociantes ricos que sean afectos; pero es menester buscar un provecho cierto y abundante hasta en las Indias, que hasta ahora, no sólo nos ha proporcionado almas, sino que tambien cuantiosas riquezas.

14. Que los nuestros tengan en los lugares donde residen un médico fiel á la Compañía, al cual recomiende principalmente á los enfermos, y al que ponga por encima de todos los demás, á fin de que, recomendando éste á los nuestros sobre todos los religiosos, haga de modo que seamos llamados cerca de los principales enfermos, sobre todo cuando se hallan próximos á morir.

15. Que los confesores visiten á los enfermos con asiduidad, sobre todo aquellos que están en peligro, y para alejar prudentemente á los demás religiosos eclesiásticos que los confiesen, hagan de modo que cuando el confesor se vea obligado á separarse del enfermo, otro de la Compañía lo sustituya y mantenga al enfermo en sus buenos designios.

16. A las mujeres que se quejen de los vicios de sus maridos y de los pesares que les causan, se les dirá que pueden quitarles secretamente algunas cantidades para expiar los pecados de sus maridos y obtener gracia.

X

Del rigor particular en la disciplina de la sociedad

1. Es menester alejar bajo cualquier pretexto, como enemigo de la sociedad, de cualquier condicion ó de cualquier edad que sea, al que haya alejado á nuestros devotos ó devotas de las iglesias ó que por cualquier otro motivo haya dado lugar á que las relaciones con los nuestros se interrumpan.

2. Será necesario alejar tambien á los que presenten algun escrúpulo de adquirir bienes para la sociedad y decir que se encuentran demasiado obstinados con sus

ideas; ni siquiera dar cuenta de sus acciones á los provinciales; es menester no escucharlos, sino recordarles la regla que los obliga á una seria obediencia.

3. Será menester considerar desde el comienzo y despues de su juramento quiénes son aquellos que han progresado más en afeccion hacia la sociedad; y aquellos en que se reconozca que tienen simpatías por otras órdenes, por sus padres ó por sus parientes, será menester disponerlos poco á poco á que se alejen como inútiles.

XI

De cómo los nuestros deben conducirse de comun acuerdo con aquellos que hayan sido expulsados de la sociedad

1. Como los que hayan sido expulsados conocerán por lo menos algunos secretos, frecuentemente perjudican á la Compañía; por esto será menester oponerse á sus designios de la siguiente manera: antes de expulsarlos será menester hacerles prometer por escrito y jurar que no dirán ni escribirán jamás cosa alguna de la que pueda resultar daño ó perjuicio para la Compañía. Esto no obstante, los superiores deberán conservar por escrito sus malas inclinaciones, sus defectos y sus vicios, que por sí mismos hayan descubierto, para descargo de su conciencia, segun la costumbre de la sociedad, y de los que, si es necesario, se puedan servir cerca de los prelados y de los grandes para impedir todo progreso moral ó material.

2. Que se escriba á todos los colegios dando cuenta del expulsado y exagerando siempre las razones que hayan motivado su expulsion, tales como la escasa mortificacion de su espíritu, su desobediencia, su poca asiduidad á los ejercicios espirituales, lo demasiado aferrado á sus ideas, etc. Que en seguida se advierta á todos los demas para que dejen de estar en correspondencia con él, y si acerca del mismo se hablara con los extraños que el lenguaje de todos sea uniforme, diciendo que la sociedad no expulsa á ninguno de su seno sino por graves razones, y que, semejante al mar, la sociedad arroja de sí á los cadáveres, etc. Que se insinúen tambien razones de las que nos hacen odiar, á fin de que su expulsion aparezca más plausible.

3. Que en las exhortaciones domésticas se procure persuadir de que aquellos que han sido expulsados, son personas díscolas que quisieran volver á entrar en la sociedad, y que se exageren las desgracias de aquellos que han perecido miserablemente despues de haber salido de ella.

4. Será necesario tambien anticiparse á las acusaciones que puedan hacer aquellos que han salido de la sociedad, por medio de la autoridad de personas graves que digan por todas partes que la Compañía no expulsa á ninguno de sus individuos sino por muy graves motivos; que no cercena los miembros útiles, lo cual confirma el celo que tiene y que atestigua en general por la salvacion de las almas de aquellos que no le pertenecen, razon que le obligará á cuidar más de aquellos que son suyos.

5. En seguida la sociedad debe prevenir y obligar por toda clase de oficios á los grandes y á los prelados cerca de los que hayan sido expulsados comiencen á

tener alguna autoridad ó prestigio. Será menester que se les haga ver que el bien comun de una órden que tantos beneficios reporta á la Iglesia, debe merecer mayor consideracion que un particular, cualquiera que éste sea. Si áun conservaran algun afecto hacia aquellos que han sido expulsados, será bueno darles á conocer las razones que hubo para proceder con respecto á ellos del citado ¡modo, y exagerar hasta las cosas que no sean de todo punto ciertas, siempre que de hacerlo se pueda conseguir algunas ventajas.

6. Será necesario que de todos modos se impida que aquellos que principalmente han abandonado la sociedad voluntariamente, no sean elevados á ningun cargo ó dignidad de la Iglesia, á ménos que no se sometan ellos y todo lo que tienen á la sociedad y que todo el mundo sepa que quieren depender de ella.

7. Que con tiempo se haga de modo que queden alejados tanto como se pueda del ejercicio de las funciones célebres de la Iglesia, como son los sermones, las confesiones, la publicacion de libros, etc., temiendo que se atraigan el afecto y los aplausos del pueblo. Para esto será menester hacer con gran cuidado un minucioso exámen de su vida y de sus costumbres, de las compañías que más frecuentan, de sus ocupaciones, etc., penetrar sus intenciones, y por esta razon será conveniente mantenerse en correspondencia particular con algunos de los individuos de la familia con que los expulsados hayan ido á vivir. Tan pronto como se le haya descubierto alguna cosa digna de censura, se procurará divulgarla, valiéndose de gente de más inferior condicion, y en seguida hacer de modo que los grandes y los prelados que favorezcan al expulsado, tengan miedo de la infamia que recaerá sobre ellos si lo siguen tratando. Si no hicieran nada que se les pueda censurar, si se condujeran de una manera digna de aplauso, que se atenúen por proposiciones sútiles y palabras ambiguas las virtudes y las acciones que alaben, hasta que se procure disminuir la estima que se le concedía y la fe que en ellos se habia depositado, pues importa mucho á la sociedad que aquellos que han sido expulsados y más principalmente aquellos que la abandonaron voluntariamente, queden completamente aniquilados.

8. Es menester divulgar incesantemente las desgracias y los accidentes siniestros que les ocurran, implorando siempre para ellos las súplicas y oraciones de las personas piadosas, á fin de que en ningun caso crean que los nuestros obran llevados de la pasion, y que sean exagerados por todos los medios en nuestras casas, á fin de retener á los nuestros.

XII

A quiénes se debe mantener y conservar en la sociedad

1. Deben conservar el primer lugar los buenos obreros, á saber: aquellos que influyen del mismo modo en el bien temporal que en el espiritual de la sociedad, como son los confesores de los príncipes y de los grandes, las viudas y los devotos ricos, los predicadores y los profesores, y todos aquellos que están impuestos de sus secretos.

2. Aquellos á quienes faltan las fuerzas y están impedidos por la vejez, segun que hayan empleado sus talentos por el bien temporal de la Compañía, de modo que tengan derecho á la cosecha recogida, además que éstos pueden ser instrumentos para dar cuenta á los superiores de los defectos de los inferiores que observen, máxime cuando siempre están dentro de las casas.

3. Será menester que se tenga gran cuidado en no expulsarlos, en tanto que así pueda ser, temiendo que la sociedad adquiera mala reputacion.

4. Además de esto, es necesario favorecer á todos aquellos que se distingan por su talento, su nobleza ó sus riquezas, muy particularmente aquellos que tengan amigos ó parientes, afectos á la sociedad, que sean poderosos. Es menester enviarlos á Roma ó las universidades más célebres para que estudien, y si han estudiado en alguna provincia que los profesores los traten con particular cariño y que no les nieguen nada, hasta tanto que hayan cedido sus bienes en favor de la Compañía, pero que después que lo hayan hecho los mortifiquen como á los demás, teniendo sólo alguna consideracion al pasado.

5. Los superiores tendrán tambien un especial cuidado con aquellos que hayan atraido á la sociedad algunos jóvenes distinguidos, por cuanto de este modo no es poco el afecto que han acreditado hacia la sociedad; pero en tanto que no hayan profesado, es menester cuidar de no tener mucha indulgencia con ellos, temiendo que se alejen de la sociedad.

XIII

De la eleccion que debe hacerse de los jóvenes para admitirlos en la sociedad y de la manera de retenerlos

1. Es necesario trabajar con muchísima prudencia para escoger los jóvenes de buen talento, bien conformados, nobles ó que por lo ménos se distingan por alguna de estas cosas.

2. Para atraerlos más fácilmente á nuestro instituto, es menester que, en tanto estudian, los rectores de los colegios y los maestros que los instruyen los traten con muy particular afeccion; fuera de las horas de clase, es menester que les hagan ver cuán agradable es á Dios que algunos se consagren á él con todo lo que tienen, especialmente en la sociedad de su Hijo.

3. Que cuando se presente ocasion los hagan pasear por el colegio, por los jardines y hasta por los talleres; que se reunan con los nuestros en las horas de recreo y que poco á poco se vayan familiarizando con ellos, teniendo cuidado de que la mucha confianza no sea causa de menosprecio.

4. Que no se permita que los nuestros los castiguen y los conduzcan á sus obligaciones con los demás discípulos.

5. Es necesario encariñarlos con regalitos, segun la edad que cada uno tenga, y animarlos sobre todo por medio de ejercicios espirituales.

6. Que se les inculque el que no es sin la intervencion de la Providencia divina que son distinguidos en aquel colegio, en medio de todos los demás que los frecuentan.

7. En otras ocasiones, sobre todo en las exhortaciones, es menester asustarlos con amenazas de condenacion eterna, si no obedecen á la vocacion divina.

8. Si pidieran constantemente ingresar en la sociedad, que se difiera el admitirlos en tanto que sean constantes, pero si parecieran volubles ó tornadizos que los induzcan por todos los medios imaginables.

9. Que se les advierta muy eficazmente que no manifiesten su vocacion á ninguno de sus amigos, ni á su padre ni á su madre, ántes de ser admitidos, porque si ocurriera que por cualquier motivo se desdijeran, ellos y la sociedad quedan en libertad de hacer lo que quieran, y si se vencen, siempre tendrán ocasion de recordarles lo que prometieron, animándolos si esto ocurriera en el tiempo del noviciado ó de los primeros votos.

10. Siendo la mayor dificultad atraerse á los hijos de los grandes, de los nobles y de los senadores, en tanto que permanecen en las casas de sus padres, donde éstos los educan con el designio de que les sucedan en sus empleos y honores, será menester persuadirlos por medio de los amigos, mejor que por individuos de la sociedad, para que los envien á otras provincias ó á universidades lejanas en las que enseñen los nuestros, despues de haber enviado instrucciones á los profesores con respecto á su calidad y condicion, para que ganen su afecto hacia la sociedad con más facilidad y certeza.

11. Cuando hayan adquirido más edad, será necesario inclinarlos á que hagan algunos ejercicios espirituales, lo cual ha dado frecuentemente muy buenos resultados entre los alemanes y los polacos.

12. Será menester consolarlos en sus apuros y aflicciones, segun la condicion y calidad de cada uno, empleando las exhortaciones y amonestaciones acerca de los malos usos que se hacen de las riquezas é induciéndoles á no despreciar la felicidad de su vocacion, so pena de tener que sufrir todos los tormentos del infierno

13. Deberán manifestarse á los padres y á las madres, para que condesciendan más fácilmente al deseo de sus hijos de ingresar en la Compañía, las excelencias de este instituto en comparacion con los demas, la santidad y el saber de nuestros padres, su reputacion en todo el mundo, el honor y el aplauso que universalmente merecen de grandes y pequeños. Que se les haga una enumeracion de los príncipes y de los grandes que por gran consuelo han vivido en el seno de esta Compañía de Jesus, de los que han muerto en ella y de los que áun le pertenecen. Que se manifieste lo muy agradable que es á Dios el que las gentes se consagren á Él, muy especialmente en la Compañía de su Hijo, y hasta qué punto es bueno que un hombre haya llevado el yugo del Señor en su juventud. Si opusieran la poca edad con que cuenta el solicitado, contéstese que la órden en su regla no tiene nada de incómoda más que el ejercicio de los tres votos.

XIV

De los casos reservados y de las razones para expulsar de la sociedad

1. Ademas de los casos indicados en las constituciones y de los que sólo el superior ó el confesor ordinario pueden absolver con su permiso, hay la sodomía, la molicie, la fornicacion, el adulterio, el tacto impúdico de un varon ó de una hembra, y ademas de esto, si cualquiera, por un motivo de celo ó por otra razon hubiera hecho alguna cosa grave contra la sociedad, su honor ó su provecho, son todas causas justas para expulsar á los que las hayan cometido.

2. Si cualquiera declarara en confesion alguna cosa parecida, no deberá dársele la absolucion, sino promete ántes revelarla al superior fuera de la confesion por sí misma ó por medio de su confesor. Entónces el superior obrará como mejor le parezca en beneficio de la sociedad; si hubiera alguna esperanza fundada de poder ocultar el crimen, se impondrá al culpable la penitencia conveniente; si no fuera así, será menester expulsarlo. A pesar de esto, el confesor debe guardarse muy bien de decir á un penitente que está en peligro de ser despedido.

3. Si alguno de nuestros confesores ha oido decir á alguna persona extraña que ha cometido cualquier cosa vergonzosa con uno de la sociedad, que no le absuelva, si ántes no le ha dicho fuera de la confesion el nombre de la persona con quien ha pecado, y si lo declara que se le haga jurar que no lo dirá jamas á nadie sin el consentimiento de la sociedad.

4. Si dos de los nuestros hubieran pecado casualmente, el que lo declare primero será retenido en la sociedad y expulsado el otro; pero al que se le retenga será inmediatamente tan mortificado y tan maltratado, que por disgusto é impaciencia, dé ocasion de hacerse echar, la cual se aprovechará en el acto.

5. Siendo la Compañía un cuerpo noble y excelente dentro de la Iglesia, podrá expulsar de sí mismo á los que no les parezcan aptos para el cumplimiento de nuestro instituto, aunque al principio se hubiera estado satisfecho; fácilmente se podrá conseguir esto si se los maltrata de contínuo y todo lo que se hace es contra su inclinacion, si se les pone bajo la vigilancia de superiores muy severos y se les aleja de las funciones y cargos honrosos, hasta que se consiga lo que se desea.

6. En manera alguna se retendrá á los que se sublevan contra los superiores abiertamente ó que se quejan de ellos en público ó en secreto á sus hermanos y muy principalmente á los extraños, ni á aquellos que entre los nuestros ó entre los extraños condenan la conducta de la sociedad por lo que toca á la adquisicion ó administracion de los bienes temporales, ni á aquellos que en las conversaciones sufren ó defienden á los franceses ó á los venecianos ó los demás por quienes la sociedad ha sido expulsada ó ha sufrido grave daño.

7. Antes que expulsar á uno, es menester maltratarlo extremadamente, alejarlo de las funciones á que estaba acostumbrado y aplicarlo á diversas cosas. Aunque las haga

bien, es menester censurarlo, y con este pretexto aplicarlo á otra cosa. Por una leve falta que haya cometido, se le impondrá grave pena, procurando que sea en público para aumentar su confusión, hasta lograr impacientarlo, y en fin, que los arrojen por ser ejemplos perniciosos para los demas, pero que para esto se escoja una ocasion que él no pueda sospecharla.

8. Si alguno de los nuestros tiene esperanza de conseguir un obispado ó cualquier otra dignidad eclesiástica, ademas de los votos ordinarios de la sociedad se le obligará á hacer otro: el de que tendrá siempre buenos sentimientos con respecto al instituto de la sociedad, que hablará bien en su obsequio, que no tendrá confesor que no sea de ella y que no ejecutará nada que pueda tener alguna consecuencia, sin haber consultado previamente á la sociedad.

XV

Cómo es necesario conducirse con las religiosas y devotas

1. Que los confesores y los predicadores se guarden muy bien de ofender á las religiosas ó de sugerirles alguna tentacion contra su vocacion; todo lo contrario, una vez que hayan ganado el efecto de las superioras, que hagan de modo para ganar, por lo ménos las confesiones extraordinarias, y que gratuitamente les prediquen algunos sermones, si tienen esperanza de conseguir algun beneficio, mediante ello, pues las abadesas, muy principalmente las ricas y las nobles, pueden prestar grandes servicios á la sociedad, por si mismas, por sus parientes y por sus amigos; de modo que por el conocimiento de los principales monasterios la sociedad puede llegar al conocimiento y á la amistad de toda la poblacion.

2. Será menester, sin embargo, prohibir á nuestras devotas que frecuenten los monasterios de mujeres, por temor á que se encariñen demasiado con la manera de vivir de aquéllas, y la sociedad se vea frustada en la esperanza que tenía de conseguir todos sus bienes. Que se las induzca á hacer voto de castidad y de obediencia en manos de los confesores, y que se les demuestre que esta manera de vivir es conforme á las costumbres de la primitiva iglesia, y además, que siguiendo el ejemplo de las viudas del evangelio hagan donacion de sus bienes á Jesucristo, dándolos á su compañia. Por último, que se les diga todo lo que se les puede decir en contra de la vida claustral y que estas instrucciones se les hagan bajo promesa de silencio, por temor de que lleguen á oidos de las religiosas en clausura.

XVI

De la manera de hacer profesion de despreciar las riquezas

1. Temiendo que los seglares no atribuyan demasiada pasion por las riquezas, será útil negar alguna vez las limosnas de ménos consecuencia, que se ofrecen por ser-

vicios hechos á nuestra sociedad, aunque sea necesario admitir el menor número de las personas que nos sean afectas por miedo á que se nos acuse de avaricia si admimos el mayor número.

2. Será necesario negar sepultura en nuestras iglesias á las personas oscuras, aunque hayan sido muy afectas á la sociedad, temiendo que parezca queremos conseguir grandes riquezas con el mayor número de muertos y de que vean los provechos que conseguimos.

3. Es menester obrar con igual resolucion con respecto á las viudas y á las demás personas que hayan entregado sus bienes á la sociedad, y con más vigor siendo igual con todos los otros, para que no parezca que favorecemos más á los unos que á los otros por consideracion á los bienes temporales. Lo mismo es menester hacer con aquellos que pertenezcan á la sociedad despues de haberles entregado sus bienes, y si fuera menester que los expulsen de la sociedad, pero esto que se haga con la mayor discrecion, á fin de que nos dejen una parte de los bienes de que nos habian hecho donacion.

XVII

De los medios para aumentar la sociedad

1 Que todos procuren principalmente hasta en las cosas de más pequeña, consecuencia, ser del mismo parecer, ó al ménos que lo digan exteriormente, pues así, por cualquier alteracion que haya en los negocios del mundo, la sociedad se aumentará y se consolidará necesariamente.

2. Que todos se esfuercen en brillar por su saber y por su buen ejemplo, á fin de que aventajen á los demas religiosos, particularmente á los pastores, á fin de que el vulgo desee que nosotros lo hagamos todo. Que se diga hasta en público que no hay necesidad de que los pastores adquieran tanto saber, por cuanto pueden cumplir bien sus deberes, sirviéndose del consejo de la sociedad, que por esta razon debe tener los estudios en grande estima.

3. Es necesario inculcar á los reyes y á los príncipes la doctrina de que la fe católica no puede brillar en los tiempos presentes sin la política, pero para esto es menester emplear mucha discrecion. Gracias á esto, los nuestros serán agradables á los grandes y admitidos á sus consejos más secretos.

4. Podrá mantenerse su benevolencia escribiéndole de todas partes noticias escogidas y ciertas.

5. No será pequeña la ventaja que se consiga, si se fomenta secretamente y con prudencia las divisiones de los grandes hasta arruinando mutuamente su poder. Si se advirtiera que se van á reconciliar, la sociedad se anticipará á ponerlos de acuerdo por medio de que más tarde no se descubra su juego.

6. Será menester persuadir por todos los medios al vulgo principalmente y á los grandes, de que la sociedad no ha sido establecida sin una providencia divina parti-

cular, segun las profecías del abad Joaquin, para que la Iglesia humillada por los heréticos se levante.

7. Despues de haber conseguido el favor de los obispos y de los grandes, será menester apoderarse de los curatos y de las canongías para reformar más exactamente al clero, que vivía en otro tiempo, bajo cierta regla con sus obispos, tendiendo á la perfeccion. Por último, será necesario aspirar á las abadías y á las prelaturas, lo cual no será difícil conseguir, si se considera el fanatismo y la estupidez de los monjes; sería sumamente ventajoso para la Iglesia que todos los obispados estuvieran desempeñados por individuos de la Compañía y hasta el Solio Pontificio si el Papa llegara á ser señor temporal de todos los bienes. Por esto es menester extender prudente y secretamente poco á poco todo lo de la sociedad.

8. Por último, la sociedad, despues de haber conseguido el favor de los príncipes procurará hacerse temer de todos aquellos que no sean afectos á ella.

Era de todo punto interesante trasladar á una obra de la naturaleza de la nuestra estas instituciones secretas de los jesuitas, por cuanto en ella pueden hallar motivo y justificantes todas las censuras, que tanto ahora como más adelante, nos veamos obligados á hacer. Además, desde que hemos comenzado á historiar la masonería, hemos comenzado tambien á hacer clara exposicion de sus principios, constituciones y estatutos, todos del dominio público desde hace mucho tiempo y sin que jamás ni al tiempo de su publicacion, ni en los posteriores se haya levantado la voz de ningun mason, procurando impugnarlos ó negando sean los que presiden y regulan á la institucion masónica. Verdad es que ninguna falta hacía proceder de semejante manera. Entendiendo por masonería única y exclusivamente lo que en realidad debe entenderse, hay que confesar que jamás debió ser tenida en la categoría de las sociedades secretas y mucho menos se comprende que haya habido países en los que se la ha colocado fuera de la ley, persiguiendo á sus individuos con tan fiera saña que muchos de ellos fueron á expirar en afrentoso patíbulo.

¿Qué crímenes se les imputaban? Al escuchar esta pregunta, si vivieran hoy aquellos jueces que firmaron tan arbitraria sentencia, temblarían, pues con muy ligero esfuerzo podrían llegar á comprender la falta de causa que había para ello. Y no se busquen en el recato de que se rodeó el mason razones para explicar la persecucion de que fueran víctimas, pues harto sabido es ya, que si procuraron no ser espiados en los fines que realizaban no fué esto porque sus miras fueran perniciosas, sino porque sus máximas tenían que hacer forzosamente daño á los que gobernaban, amparados por la ignorancia popular, que era lo que únicamente les favorecía.

En tanto que subsistió esta causa, la sociedad masónica se vió obligada á permanecer en la sombra y claro es que por ello mismo el jesuitismo tenía que ser uno de sus más acerbos enemigos. El robustecimiento de la razon y la generalizacion de la cultura eran las únicas causas que podían dar lugar á la práctica provechosa de las infamias consignadas en las instrucciones secretas de la Compañía de Jesús, pues sólo aquellos de ánimo apocado, los faltos de ilustracion y de conocimientos son los

que pueden caer en los artificiales lazos que tenian preparados aquellos que han preconizado siempre que todos los medios son buenos cuando conducen al fin. A evitar este abuso y á hacer en todo el mayor bien que le fuera posible, tendió siempre la masonería, que nunca vió obstáculos tratándose de hacer bien á sus semejantes y hé aquí la razon de la rivalidad existente entre las dos sociedades.

Los jesuitas querian abarcarlo y dominarlo todo, á cuyo fin lo que más les urgia era apoderarse de la conciencia, una vez conseguido esto el individuo quedaba reducido á la categoría de cosa, podia manejársele de cualquier modo, explotarlo, exprimirlo y arrojarle luégo de sí cuando conviniera, pues tambien se reservaban este derecho. Poco les importaba de cuanto tuvieran que hacer aunque fueran infamias de tanta magnitud como las que se encuentran consignadas en la *Monita Secreta*, que de exprofeso hemos trasladado íntegra; la cuestion es dominar y apoderarse de todo. Poco á poco y empleando siempre las arteras mañas que aun no han perdido consiguieron su objeto y filtrándose como los miasmas, lo envenenarán todo.

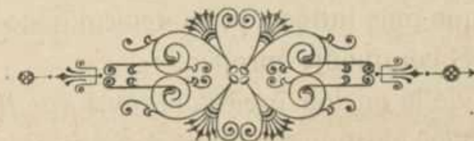
Compárese, si se quiere, la conducta desplegada por la masonería y se verá hasta qué punto son radicales las diferencias que se pueden establecer. El jesuitismo, como hemos dicho, se proponía en primer término y antes que todo destruir al hombre privándole de la sacrosanta libertad de su conciencia; quitábale criminalmente los afectos de la familia y de amigo á amigo establecia cautelosamente un espía para que pudiera dar cuenta á los superiores hasta de los más nimios actos que ejecutaran, para sacar partido de ellos. La masonería, por el contrario, tendió siempre y tiende todavía á la elevacion del hombre, á su perfeccion, sin que le exija sacrificio alguno contra aquello que la honrada conciencia nos exije; jamás procuró apoderarse de bienes materiales ningunos y siempre dispensó igual atencion al pobre que al rico; nunca pensó en sacar partido de las facultades de los individuos en particular y admitió lo mismo al facultativo distinguido, que se hizo de un glorioso nombre en las artes ó en las ciencias, que al pobre y miserable trabajador que expuesto á los ardorosos calores en el verano y á la fria lluvia en el invierno, gana penosamente el sustento suyo y de su familia con el amarguísimo sudor de su frente. Aun hizo más, en contraposicion á lo realizado por el jesuitismo; reveló á todos que por las condiciones que en cada uno radicaban eran hermanos y les encariñó con la idea de que se debian mutuo auxilio y amparo, que no se presta por ciertos y determinados actos que se llevan á cabo sino mediante el trabajo, que es lo que en primer término están obligados á proporcionar los masones.

Lanzada la sociedad por esta corriente, fácil era comprender á dónde llegaria con el tiempo y los que semejante á las aves nocturnas de mal agüero solo viven en la espesa sombra, merced á la que logran hacer presa, cobrábanle intenso temor adivinando que ella seria la primera causa de su desprestigio y ruina. No perdonarán pues, medios para atacarla y perseguirla; lanzarán públicamente acusaciones infundadas, inventarán chismes y fantásticas novelas, exacerbarán las imaginaciones de los tímidos con poderosos cuadros, en los que eran supuestos primeros actores y crearán al rededor de la institucion masónica una atmósfera de fuego y de sangre que no podrá

menos que espantar. Hablar de lo desconocido es sumamente fácil y más sencillo es creer lo que nos dicen, cuando constantemente nos ha merecido fe aquel que lo refiere; merced á esto, el jesuitismo consiguió dos cosas principales: primera, cohibir el desarrollo de un enemigo que desde su aparecimiento se manifestaba fuerte y vigoroso; segunda, aprovecharse del pavor despertado y cosechar ópimos frutos á favor suyo, alegando que era necesario el concurso de todos los fieles para expiar los crímenes de aquellos protervos á quienes nadie conocia y de los que nadie habia recibido el menor daño.

Fingiendo por todos lados, el jesuitismo logró acceso tambien dentro de la masonería y entónces tergiversó los textos, adulteró los principios y procuró dividir y subdividir á la asociación; creó otras de índole semejante, pero sólo en la forma, teniendo especial cuidado en sacrificar á no pocos de los que se prestaran á ser ciegamente instrumentos suyos sólo con objeto de desprestigiar á los que en el tiempo tenian que ser sus rudos y mortales enemigos. No fué poco lo que consiguieran, merced tambien al tiempo en que llevaran á cabo sus infames arterías; el prestigio de la Iglesia era grande y ellos se manifestaban como parte de la Iglesia misma, los gobiernos despóticos de entónces no veian más allá de cuanto les era manifestado por las autoridades eclesiásticas que bien mirado eran las mantenedoras de aquel régimen, contrario á la organizacion humana. En aquella época el poder civil y el poder eclesiástico tenían formada una sociedad comanditaria dentro de la que se amparaban mútuamente; pero este amparo consistía más que en nada en sostener el oscurantismo dominante impidiendo que vieran los individuos más luz que la que aquellos les concedian, á esto se debe el penoso desarrollo de las artes, pues en todo tiempo, en toda época han florecido genios, han brillado espíritus atrevidos que oponiéndose á la corriente han luchado con bravura para cambiar su direccion, pero solos y aislados han perecido en la contienda, si bien muchas veces, dejando tras de sí eslabones de la cadena casi labrada ya que une á todos los hombres estrechamente.

Cuando la Iglesia que con ciega y dura saña habia perdido, merced á sus abusos, parte del vigor con que en su dia castigara los adelantos é innovaciones de la alquimia, que más tarde se tornó en la química, y de la astrología, que despues ha sido la astronomía, vino á robustecerla el jesuitismo como ejército que llega de refresco al lugar del combate oponiéndose bajo esta forma al progreso político de los pueblos; pero bien pronto los crímenes de esta sociedad dieron lugar á que se enagenara todas las simpatías y que hasta la cabeza de la Iglesia los expulsara del seno de la cristiandad como los ménos cristianos que hasta entónces se habian presentado en la vía pública.



CAPÍTULO XX.

Reinado de Jorge II.—Estado de la masonería inglesa en este período.—Grandes maestros que en esta época desempeñan el alto poder masónico.—Reformas introducidas en la organizacion de la Gran Logia.—Aumento que la masonería consigue dentro de la Gran Bretaña.—Iniciacion masónica del primer príncipe de la casa real.—Juan Ward.—Cuotas acordadas para el aumento del tronco de beneficencia.—Resultados conseguidos.—Comienzo de las disensiones.—Causas originarias de ellas.—Fútiles motivos que se le pueden asignar por causas.—Los mandiles.—Pretensiones de los ecónomos.—Concesiones y privilegios que solicitaron.—Resultados de sus gestiones.—Procesiones masónicas.—Ostentoso aparato desplegado en la de 1735.—Sátiras á que dió lugar aquel acto.—Resolucion tomada por la Gran Logia en vista de ello.—Segunda edicion del libro de las constituciones.—Orden arbitrado para ello.—Iniciacion del príncipe Federico de Gales.—Alteracion del texto ingles en las traducciones alemanas.—Consecuencias fatales que resultaron del disgusto de algunos hermanos.—Impugnaciones hechas á la masonería por razon del formularismo externo.



CONTINUANDO nuestra interrumpida historia á consecuencia de la intercalacion que nos hemos visto obligados á hacer de las principales doctrinas jesuíticas, así como tambien de la marcha que la Compañía de Jesus ha seguido siempre frente á la institucion masónica, tócanos ahora ocuparnos del desenvolvimiento sucesivo que nuestra órden fué adquiriendo en Inglaterra, nacion que nos hemos propuesto estudiar ántes que ninguna otra por ser, á nuestro modo de ver, la que más influencia ha determinado en el progreso que realizaran los demás países del continente europeo.

Habia subido al trono de la nacion inglesa el rey Jorge II, hijo del primero de este nombre, el cual tomó en 1706 el título de duque de Cambridge, sucediendo á su padre el 7 de Junio de 1727. Desde su más tierna edad habia dado inequívocas pruebas de aptitud para reinar y de valor personal, acreditado durante la guerra de sucesion de

España en la que combatió, dominado por su esposa, á cuya influencia se debe la codicia que revelara en los últimos años de su reinado, intentó realizar arduas empresas en las que la suerte no le fué siempre favorable. Contrario á la Francia casi siempre, alióse con Federico II de Alemania, hecho del que no obtuvo las ventajas que podia haber conseguido con una direccion más acertada. A pesar de los reveses de la suerte, á pesar de las pérdidas que le hicieran experimentar caprichos poco justificados, Inglaterra consiguió no pocas ventajas en la parte de las Indias, con lo cual logró compensar pasados desastres.

Estos ligerísimos detalles pueden servirnos para declarar que fué el suyo un reinado próspero en el que, si bien no faltaron guerras, estuvieran éstas limitadas al exterior, donde los ejércitos, perfectamente organizados lucharan por la causa que defendian, sin detrimento de las fuerzas vivas del país y sin inconveniente alguno para el progreso moral y material de la nacion entera. Ya hemos dicho más de una vez y repetimos ahora, que períodos de esta naturaleza son los inmediatamente necesarios para el progreso de la institucion masónica, que jamas se ha presentado en lucha material alguna, y bien sabido es que para los pacíficos combates de la inteligencia hace falta la quietud de las armas y es menester la tranquilidad necesaria para el reposo del espíritu.

Excepcion hecha de los gormogones, elemento aportado indudablemente con el afan de perturbar y trastornar los trabajos de la asociacion, no se presentó en escena ningun otro al que fuera necesario cohibir ó coartar y en cuanto al mencionado, no consiguió ni en poco ni en mucho realizar sus intentos, pues aquel pueblo pensador y poco impresionable vió harto pronto cuáles eran los designios de los asociados, cuáles los medios que arbitraban y comprendieron tambien sin dificultad alguna qué fines se proponian lograr, por lo que fué miserable y efímera su existencia.

La masonería, en cambio, seguia regularmente sus tareas, con arreglo á las ordenanzas que de comun acuerdo habian puesto en vigor. Las cuestiones religiosas, que han sido siempre las que más han dividido y separado á los hombres, sabemos que estaban proscritas del credo masónico; las cuestiones políticas, que tanto excitan las pasiones de los individuos, no se tocaban para nada en aquellas asambleas y de este modo, fijos todos en el objetivo que se habian propuesto, adelantaban rápidamente cuidándose sólo de la mayor extension de la órden, de estrechar los lazos entre todos los hombres y hacer el mayor bien que les fuera posible. Con arreglo á lo prescrito en las ordenanzas de que ya tenemos conocimiento, el 24 de Junio del año de 1724 se reunió nuevamente la gran logia, siendo aquélla la primera tenida extraordinaria que celebrara en el reinado de Jorge II. El gran venerable electo, conde de Iunghiquin, se manifestó desde luego á la gran altura á que habian rayado sus predecesores, y siguiendo el trabajo de descentralizacion que ya se habia iniciado en asambleas anteriores, trabajo necesario si se atiende al grandísimo desarrollo que la órden iba adquiriendo, se dispuso que el privilegio, que en virtud del cual la condicion de individuo de la gran logia no podía ser adquirida si no por aquellos que hubieran desempeñado el cargo de gran maestre, se extendiera á los grandes maestres adjuntos, á los grandes

vigilantes y lo que es áun más, considerando que la extension de la sociedad se hallaba cohibida, teniendo todos que recurrir á Lóndres, se pensó ya en la creacion de grandes maestres provinciales, para qué dentro del círculo de su jurisdiccion pudieran resolver las cuéstiones de escasa importancia, que eran muchas veces impedimentos para que la gran logia de Lóndres tratara asuntos de mayor interés.

Merced á esto que contribuia tambien á esparcir el conocimiento de la órden, ésta vió en poco tiempo multiplicado el número de sus individuos, teniendo la satisfaccion de contar numerosísimos talleres dentro del reino unido de la Gran Bretaña, saboreando el placer que como buenos masones debian sentir, al tener noticias de que fuera del territorio inglés fructificaban los gérmenes lanzados y comenzaba á extenderse y arraigarse la masonería. En efecto, en 1728, siendo gran maestre Lord Colerane, se firmó la patente de constitucion de una logia en Madrid, punto acerca del cual nos ocuparemos al tratar del desenvolvimiento masónico en nuestra patria. Más tarde su sucesor, James King, de quien ya nos hemos ocupado, nombró á Pamfred tercer conde de Fermos, para desempeñar el cargo de primer gran maestre de Bengala en la India y en 1730, King fué electo y proclamado gran maestre de la masonería en Irlanda, por lo que abandonó el alto cargo que en Lóndres desempeñaba al duque de Norfolk, descendiente de una de las más ilustres familias de Inglaterra y de la que era éste el último de sus individuos, Cárlos Howard, quien por gozar de los derechos políticos habia adjurado del catolicismo, mereciendo entónces un asiento en la Cámara de los Pares, en la que brilló no poco en talento y virtudes.

Otra de las innovaciones que se deben á aquel tiempo es la creacion de los ecónomos, establecidos tambien por el ya mencionado lord Colerane, aceptando la proposion que le habia hecho el célebre Desaguliers, y tambien en aquella época, para que fuera completo y notable el desarrollo de la órden, se registra un acontecimiento de la mayor importancia y trascendencia, por cuanto revela hasta qué punto la sociedad habia adquirido prestigio y crédito. En distintas ocasiones nos hemos visto obligados á rectificar la opinion emitida por muchos de que desde los comienzos de la asociacion habian pertenecido á ella monarcas y príncipes, que desde el momento de su iniciacion le dispensaron grande consideracion, otorgándole cuantiosos beneficios. Hemos visto cuan poco fundamento tienen estas afirmaciones y hasta qué punto era imposible la realizacion de estos actos, alegados, más que por nada, por el deseo de rodearla de un prestigio que habia de redundar en daño propio, por cuanto poco se habia de tardar en llegar á conocer que no era cierto.

A medida que la institucion habia ido progresando; á medida que la órden, despues del cambio operado en su carácter, fué ampliando su credo, hemos visto como fueron ingresando en ella personajes notables por su nacimiento, por su saber y por su importancia política. La primera iniciacion de un personaje real que se llevó á cabo tuvo lugar en el intervalo que media de los dias 14 de Mayo á 24 de Junio de 1731, y fué la de su alteza real el duque Francisco de Lorena, más tarde gran duque de Toscana y emperador de Alemania, la cual se celebró en La Haya, á cuyo punto se trasladó una diputacion enviada por el gran maestre de Inglaterra, y de la que tam-

bien formaba parte el mismo Desaguliers. Con esta iniciacion coincidieron las determinaciones de que todos los hermanos que en épocas anteriores hubieran desempeñado el puesto de grandes maestres ó adjuntos fueran nombrados por esta sola razon individuos de la comision de beneficencia en calidad de permanentes, á fin de que estos administradores pudieran tener más exacto y seguro cumplimiento de todos aquellos que solicitaran de la órden auxilio y socorro.

Además se acordó que en adelante las actas de las asambleas trimestrales no se pondrían por escrito, sino que serian grabadas en cobre y enviadas despues á todas las logias particulares, medio costoso ciertamente, pero que daba mejor idea del objeto de la sociedad y de su deseo de que quedara perenne aquello que hubiera acordado; y por último, aceptando una proposicion del coronel W. Pitt, de la ilustre familia á quien Inglaterra debe uno de sus hombres de Estado más eminentes, y que á la sazon era ecónomo de la gran logia, quedó acordado que cada uno de ellos disfrutara del privilegio de nombrar su sucesor en el cargo despues de la gran fiesta anual. Esta medida, justo es confesarlo, no dió, porque no podía dar, los mejores resultados; desde luégo se advierte que estatuia un cargo hereditario, digámoslo así, y ya sabemos los inconvenientes que esto presenta, pues casi siempre se mantiene vinculado, como allí llegó á suceder, creándose una aristocracia dentro de las logias que no dejó de dar lugar á los más duros y acerbos reproches por parte de aquellos que deseaban en la órden las francas vías establecidas desde un principio.

Como, dados los esfuerzos que todos realizaban, cuantos asuntos se referían á la órden avanzaban paralelamente, revelando un progreso considerable, no podemos ménos de registrar el que efectuó el comité de beneficencia, creado, segun ya hemos dicho, en el tiempo que desempeñó el cargo de gran maestre el vizconde de Montagú, y aquel mismo año, gracias á los grandes resultados que conseguía dicho comité, fueron establecidas en Lóndres diez y ocho logias más y siete en lo restante del reino. Poníase siempre, como es natural, el mayor cuidado en la eleccion de los ecónomos, y éstos, al hacer uso del privilegio que se les había concedido, ponían muy especial atencion en que sus sucesores fueran probos, honrados y buenos para no sufrir un desprestigio ulterior en el cargo que habían desempeñado. Gracias á esto, al año siguiente de la ereccion del comité que nos ocupa, y siendo gran maestre de la órden el conde de Strathmore, hallamos entre los ecónomos al ilustre Ward, cuyo nombre, como el de Desaguliers, lo vemos asociado á todos los actos grandes que la órden realizó durante la vida masónica de aquéllos. Juan Ward, célebre por su vastísima erudicion, había nacido en 1679, y después de hacer brillantísimos estudios en la universidad de Oxford, obtuvo un modesto empleo en el ministerio de Marina. Mal se avenían con su carácter las monótonas funciones de la vida burocrática, y áun cuando fuera la necesidad la que en primer término le hiciera aceptar aquella ocupacion, hizo renuncia de ella en 1710 para hacerse maestro de escuela. En el desempeño de las funciones de este cargo, logró distinguirse tanto, que bien pronto mereció ser nombrado profesor de retórica del Liceo de Gresham, más tarde profesor de la universidad de Oxford, y en 1723 mereció la alta honra de ingresar en la Sociedad real de Lóndres,

y por fin en 1753 le fué concedida una plaza de conservador del Museo Británico, precisamente en el mismo año de su fundacion. Dedicado asiduamente al estudio con la constancia y aficion que éste requiere, produjo notables obras de arqueologia y antigüedades que bien pronto hicieron notable su nombre. El mismo año que por acuerdo unánime de los sabios que le componian habia sido llamado á ocupar uno de los tan envidiados puestos en la Real Sociedad de Lóndres, solicitó y obtuvo ingresar en la órden masónica á la que prestó importantísimos servicios con el amor y desinterés que hasta tan alto grado manifestaron siempre aquellos buenos masones.

Tal era el órden, acierto y buen método que presidió siempre en este comité de beneficencia, que sus derechos se fueron ampliando más y más, hasta el punto de que la gran logia fué declinando en él atribuciones, hasta quedar convertida en una autoridad ilusoria. Esto se explica tambien en parte atendiendo á que en Inglaterra la masonería ha tenido siempre un carácter esencialmente benéfico y ha atendido siempre preferentemente á remediar las más urgentes necesidades, así morales como materiales, que ha advertido á los individuos que formaban parte de ella. Necesariamente, el aumento de atribuciones llegó á cambiar el carácter que hasta entónces habia tenido aquella junta, cuyas primeras y únicas funciones habian sido atender al socorro de las necesidades de los hermanos pobres, y llegó á convertirse en una asamblea de notables á cuyo cargo estaban los asuntos de mayor importancia referentes á la órden en general, asi como tambien de su seno debian partir las proposiciones que hubiera que hacer, siempre que fuese necesario establecer un cambio en las disposiciones acordadas.

Paso á paso, y como venimos viendo, la masoneria habia adelantado no poco en bien reducido número de años, contando con importantísimos recursos para atender á todos los fines de su instituto. Los fondos del comité de beneficencia aumentaban considerablemente, gracias, más que nada, á la buena administracion que de ellos se hacia. Estos fondos se alimentaban por las donaciones voluntarias y por una contribucion anual de cinco schelines que pagaba cada uno de los masones residentes en la circunscripcion de Lóndres y dos schelines cada uno los de las logias del exterior. Las donaciones voluntarias hechas á la masoneria en aquel período son de muchísima consideracion, y entre ellas se cuenta la del ilustre hermano W. Preston, consistente en mil libras esterlinas.

Pero no todo debian ser progresos: constituida la sociedad masónica por hombres, cada uno de ellos aporta por consiguiente sus vicios, sus pasiones y sus deseos, y si bien es cierto que en Inglaterra nunca hallaron éxito entre los buenos masones las divisiones introducidas por los espíritus díscolos, no lo es menos que las hubo, llegando á ser considerables muchas de ellas, motivadas por causas muy fútiles. El mayor número de los historiadores de la órden atribuyen la excision en que nos vamos á ocupar á causas desconocidas; pero otros, principalmente aquellos que más han profundizado en esta clase de asuntos, están conformes en asegurar que todo partía de la relajacion de la disciplina á que habia dado lugar la conducta observada por el duque de Warthon, así como tambien la admision que se habia hecho en el seno de la cor-

poracion de ciertos hombres de espíritu ligero y de naturaleza vanidosa, poco poseídos del verdadero espíritu de la órden y cuyos principales designios eran figurar y adquirir prestigio, cosa sumamente fácil sabiendo el número de personas considerables que pertenecian á la sociedad. Las suposiciones á que aludimos, aventuradas por estos autores, aparecen verdaderas luégo que se conocen los motivos que dieron lugar á las cuestiones á que nos referimos. En primer lugar surgieron pueriles disensiones, motivadas por aquellos que querian á todo trance que se regulara fiel y exactamente la distribución del vino y los licores en los banquetes masónicos que se celebran en los solsticios de invierno y de verano. Un notable historiador de la orden, dice á este propósito: «Empeñadas discusiones se sostuvieron en la antesesion á este propósito, encomiando la necesidad de un reglamento que fijara el derecho de cada uno acerca de esta materia. La puerilidad vanidosa ocupó el lugar de la verdadera dignidad; en lugar de dedicarse al estudio de sus grados, de procurar comprender los difíciles emblemas de que estos mismos grados están rodeados, de profundizar los problemas sociales cuya solucion importa á la humanidad, los aspirantes y los compañeros aspiraron al alto honor de rebitear con seda sus mandiles. Esta pretencion, que no podia ménos que excitar á reir, tratada desde el punto de vista del interés general, lo mismo que desde el de las distinciones exteriores de los grados, debía ser resuelta sin apelacion posible por una sola palabra del gran maestre precedida del informe de los vigilantes, pues tanta gravedad daban á las cosas pequeñas, y la gran logia se reune y delibera para prohibir á los que no fueran maestros ó vigilantes la facultad de llevar mandiles rebiteados de seda.»

No bien habia terminado esta cuestion, que parece mentira hubiera podido surgir en el seno de una sociedad tan digna, tan formal y tan elevada, surge otra motivada por los ecónomos, que como sabemos hacia poco estaban establecidos; pues éstos, dejándose llevar por la confianza en el éxito que habian alcanzado cuando su primera solicitud, pretendieron nuevos privilegios. Bien consideradas las funciones que tenían encargo de desempeñar, no tenian dentro de la órden tanta importancia que fuera menester que se distinguieran en su ejercicio de todos los demás hermanos, mas no estaban ellos en esto, sino precisamente en todo lo contrario, por lo cual creian que nada que pidieran les podría ser negado; estaban en que eran eminentísimos sus servicios y acudieron á la superioridad en demanda de que se les autorizara usar el mandil ribeteado con seda roja. Les fué acordado, en efecto, pero engreidos con tan pueriles triunfos, poco despues acudieron nuevamente solicitando que se les autorizara á llevar en la mano un bastoncillo blanco que indicara cuál era el cargo que desempeñaban dentro de las logias; más aun, revelando que su ambición era insaciable, pretenden y consiguen tambien que el solo hecho de haber sido ecónomo, era titulo bastante para poder ser electos á las más altas dignidades, excepto á la de gran maestre, y persistiendo en esta vía acuden de nuevo para que se les autorice á crear una logia propiamente de ecónomos, en la que ningun profano á la ya tan distinguida categoría pudiera ingresar, sin duda para que no pudiera estorbarlos en las altas meditaciones á que tenian que entregarse. De todas estas ridiculas pretensiones fueron

triunfando paulatinamente, y aunque á primera vista parece que se debian dirigir á la gran logia acerbas censuras, harta disculpa tiene atendiendo en primer término á su afan de que no se turbara la buena armonía entre los individuos de la órden, y á que, consideradas aislada y separadamente, implicaban tan poco, que casi hubieran sido más merecidas las censuras si por negarse la gran logia á conceder que llevaran el mandil ribeteado con galon de seda roja, ó que usaran el bastoncillo ó á que constituyeran una logia de individuos de su categoría, se hubiera determinado una excision en el seno de la comunidad, cuyos resultados hubieran sido funestísimos en la época aquella.

Pero si esto que decimos es perfectamente admisible considerado en detalles, tomado en el conjunto constituya una alteracion verdaderamente notable, lo cual se patentizó de una manera harto palpable el 11 de Diciembre de 1735, fecha fielmente conservada, pues como dice el autor á quien ántes nos hemos referido, las tonterías conservan mejor sus fechas que las nobles y buenas acciones; los ecónomos que concurrieron á la gran fiesta masónica que se celebraba aquel día, lo hicieron de una manera propia para llamar grandemente la atención, y comparecieron á ella adornados con vistosos lazos de muchos colores, banderas, bastones y demás quincallería, por todo lo cual la gran logia se vió en la precision de refrenar la pueril vanidad de los ecónomos, prohibiéndoles presentarse con joyas y adornos que no estuvieran indicados en el ritual.

Lucharon aún y resistieron á verse despojados de adornos que tanto les cautivaban, pero la reflexion se hizo campo y no pudieron menos que comprender que nada de aquello conducía á buen fin, por lo que la armonía quedó restablecida en lo que toca á la cuestion esta que mencionamos con harto sentimiento, pero que no podíamos dejar de hacerlo cumpliendo fiel y estrictamente la mision que nos hemos propuesto. Además era necesario hacerlo; en los tiempos modernos, en la masonería actual, se ha desplegado tanto lujo en las joyas, se han rebuscado tanto los colores y se ha refinado tanto en lo que se refiere al aspecto exterior, cuestion la más insignificante en una sociedad de este género, que llegará el momento en que tengamos que impugnarla acre y duramente, y para entonces nos hará falta tener sentado lo que acabamos de exponer para determinarlo como precedente lastimoso de una perniciosa costumbre que no ha dejado de dañar á la masonería.

Como justa compensacion á estos disturbios, insignificantes en el fondo, durante el año de 1734, cuando desempeñaba las altas funciones de gran maestre de la masonería inglesa al conde de Crawford, hombre hábil y probo que por nada dejó de interesarse en todas aquellas cuestiones que directa ó indirectamente podian afectar á la órden, el hermano Anderson, tantas veces citado ya por nosotros, recibió en encargo de redactar una nueva edicion del *Libro de las Constituciones*, para la que había preparado ya gran cantidad de materiales. Importantísimo es este dato para la HISTORIA GENERAL DE LA MASONERIA, pues revela por sí solo el incremento y desarrollo que en corto número de años habia tenido la asociacion, los progresos que habia realizado y las necesidades con que tropezaba como resultado de todo ello. El pueblo inglés, en ma-

teria la legislacion en cualquiera de sus ramas, ha procedido de un modo que acredita suficientemente su espíritu práctico, así como tambien su constante deseo de perder el menor tiempo posible. Hijo de estos dos anhelos en su manera de proceder en lo tocante á las leyes, de las que ninguna se ve derogada en aquel liberalísimo país: dictadas todas ellas á consecuencia de una necesidad práctica de todos reconocida, el legislador nunca supone que haya desaparecido, la considera subsistente, pero en el tiempo puede haber cambiado de forma, puede haber variado de aspecto, y en estos casos jamás se da una ley nueva, sino que se reforma la anterior, dejándola subsistente en principio. Esto mismo que decimos tocante á la legislacion general de aquel país, se observa tambien dentro de la legislacion masónica y de aquí que, como hemos visto al constituirse la primera gran logia, el principal cuidado de los asociados fué buscar los primitivos estatutos de la asociacion y regirse por ellos, más tarde cuando se apreciaron nuevas necesidades resultantes del carácter que la masonería iba tomando, se redactó el *Libro de las Constituciones*, cuya forma ciertamente variaba mucho, pero en cuyo fondo latían los principios que sirvieron de norma á los primeros masones; la primera edicion había sido preparada como sabemos por el ilustre Payne, de la segunda se dió el encargo, como hemos dicho á Anderson, quien, sin duda por las mayores dificultades que la tarea ofrecía, cuando se encargó de ella no pudo darla por terminada sino en 1737.

En este intervalo se hizo sentir de bien claro modo la absoluta necesidad de reforzar las leyes y robustecer la disciplina, pues olvidados en parte de aquellas importantes decisiones dictadas para robustecer la autoridad de la gran logia y favorecer el desarrollo normal de la órden, algunos masones habían cometido actos que dieron lugar á una disposicion concebida en estos términos: «que en fecha reciente ciertas logias habían hecho admisiones secretas mediante una mezquina retribucion, lo cual no contribuía más que al desprestigio de la órden por lo que quedaban absoluta y terminantemente prohibidas.» Esta ordenanza fué incluida en las nuevas constituciones, ocupando el número VIII y al hacerlo así fué completada añadiendo que: «cualquiera que hubiera tomado parte en recepciones de esta naturaleza no podría ser elegido para el desempeño de ninguna dignidad, así como que tampoco podría llegar á formar parte del comité de beneficencia.»

Continuando la sociedad los progresos que eran naturales, digámoslo así, dado el buen espíritu que los animaba á todos, en 1737, segun ya dejamos indicado, apareció la nueva edicion (segunda) del *Libro de las Constituciones*, con cuyo aparecimiento coincide el más alto grado de prosperidad á que la órden llegara y el ingreso en ella del primer príncipe de la casa real inglesa, el príncipe Federico de Gales, á quien la muerte harto prematura nada le dejó realizar en pro de la órden á que tanto amor había manifestado. Su iniciacion se llevó á cabo en su palacio de Kent, situado en el condado de Darnley, siendo recibido por el muy autorizado hermano Desaguliers, que parecía escrito, había de ser quien hiciera masones á todos los príncipes de su tiempo que solicitaran este honor.

De la misma manera que se había procedido con la primera edicion del libro de

las constituciones se procedió con la segunda y en su totalidad fué sometido á la Asamblea trimestral de la Gran Logia, que despues de un maduro y detenido exámen lo aprobó autorizando su impresion; tardóse algun tiempo en ésta, durante al cual sobrevino la eleccion de nuevo gran maestre que recayó en el duque de Chandos, por lo cual aparece el libro citado con la autorizacion de éste.

El libro aparece dedicado al príncipe Federico y en su prefacio se halla esta curiosísima declaracion: «Cualquiera que pueda ser la diferencia de nuestras opiniones en los demás asuntos (como dejamos á cada uno entera libertad de conciencia), estamos, sin embargo, conformes y unánimes en el ejercicio de la noble ciencia del arte real de la masonería, en la práctica de las virtudes sociales todos nosotros somos fieles y concienzudos y evitamos cuanto pudiera causar sospechas al gobierno de cualquier país, sea el que sea, bajo el cual podemos reunirnos sin obstáculos en las formas que nos están prescritas.» Esta declaracion así como la respetable autoridad masónica de Payne y de Desaguliers son para nosotros suficiente garantía de que en ellas no hubo omision alguna con respecto á lo esencial así como tambien de que no era ni podía ser cierta la imputacion que se le hizo á la órden de que se habia declarado francamente católica como le acriminó la gran logia de Irlanda, pues si bien es cierto como formales autores declaran que en la parte VI, párrafo 2.° había algunas frases que hubieran podido probarlo así, no lo es menos que fueron desde luego desaprobadas por los masones ingleses y que no salieron á luz en la edicion á que nos estamos refiriendo: la ordenanza 11 fué abreviada segun lo exigían las condiciones del tiempo y el número 1 fué puesto de acuerdo con la primitiva legislacion masónica, la cual patentiza tambien de una manera harto clara el grandísimo apego que se tuvo siempre hacia la tradicion.

El texto recomendable de esta segunda edicion es únicamente el inglés, pues aunque en 1741 se hizo de él una traduccion al aleman, es tan poco fiel que en muchos casos hace difícil la comprension y en muchos desvirtúa la verdad de lo consignado por la Gran Logia. Resulta de esto, como ya tendremos ocasion de ver, que es la única fuente autorizada para todos cuantos quieran investigar los orígenes de la sociedad en que nos ocupamos.

Indicado ya desgraciadamente el periodo de las perturbaciones hay que registrar algunas más ocurridas en aquella época; en 1741 sin que sepa aún á qué se debe la medida, fueron prohibidas las publicaciones masónicas. Algunos autores pretenden que la citada prohibicion fué un resultado de las activísimas gestiones practicadas por la gente de iglesia, y si bien es cierto que puede oponerse el que no dominaba en Inglaterra durante la fecha á que nos estamos refiriendo el espíritu religioso que en los demás paises ha procurado contrarestar los adelantos de la órden, justo es que confesemos, sin embargo, que en punto á fanatismo se dan la mano todos aquellos sectarios de cuyo credo son bases las verdades reveladas y que si en contra del progreso de las artes y de las ciencias ha realizado crueles campañas la iglesia católica, no son menores las que ha llevado á cabo la luterana, siempre que ha comprendido que el esfuerzo realizado por ciertas gentes se oponía á su progreso y desarrollo. Vol-

vamos á repetirlo, no tenemos certidumbre de ello, ni hemos hallado documento alguno que nos revele de bien claro modo á qué se debía la citada prohibición que halló eco y resonancia en todas las demás naciones en que là masonería habia comenzado á desarrollarse; pero nos inclinamos á creer que tienen razon los que han aventurado la opinion enunciada, por cuanto el sacerdocio religioso no ha visto jamás ni verá nunca con buenos ojos el progreso de una órden que, bien organizada, bien dirigida y bien administrada, hubiera acabado por apoderarse del prestigio de que disfrutan las religiones positivas.

Bien sabido está que nada puede llegar á causar tanto daño á una persona lo mismo que á una institucion que el ridiculo en que se le haga caer; en la historia se halla esta verdad patentemente demostrada; lo que no pudieron conseguir aquellos filósofos sublimes que atacaran el ridiculo politeismo de griegos y romanos con las fuertes razones que les sugerían su vasto saber y su profundo talento, logró conseguirlo Luciano, con las burlonas carcajadas que provocaba en aquellos que leían sus sátiras y sus diatribas. El medio puede no ser noble, ni digno, ni elevado; pero esto no importa á cierta clase de gentes cuyos únicos propósitos son conseguir el fin que violentamente apetecen: ellos en nada se paran, y comprendiendo que en la contienda legal que emprendieran, por buenas que fueran las que emplearan no habian de lograr resultados por ser de mejor temple aquéllas con que la órden masónica podía defenderse, hecharon mano del látigo del ridiculo y en 1748 apareció una caricatura sin que supiera nadie quién la habia dibujado, ni quién la habia editado, ni quién la habia puesto en circulacion y que no era otra cosa que un arma baja y rastrera con la cual se procuraba el poner en ridiculo las procesiones masónicas que tenían lugar en las solemnes fiestas acordadas por la Gran logia y sancionadas por las constituciones, reglamentos y estatutos.

Las autoridades masónicas de entónces discutieron prudentemente el caso y con la buena fe que hasta entónces siempre las había distinguido acordaron no dar ocasion al hecho con que se les atacaba, siendo la primera medida que tomaron dar una órden por la que quedaban suprimidas para siempre las procesiones masónicas que habian sido objeto de la sátira. La opinión pública se manifestaba desde hacía algun tiempo contraria á estas solemnidades externas á las que los ecónomos habian aportado, segun hemos dicho, un inusitado lujo de banderas, joyas y distintivos que no tenian ni podian tener justificativo ninguno, dados los fines que se asignaban á la sociedad.

Hé aqui el primer resultado que se obtuvo de haber hecho concesiones que atentamente consideradas no implicaban absolutamente nada, pero de las que los contrarios supieron sacar admirablemente partido para atacar á la órden con armas que ella misma había concedido. En los tiempos modernos casi siempre ha sucedido lo mismo; si se observan atentamente todas las censuras que á la sociedad se han dirigido, si se consideran todos los temores y cuidados que ha despertado en las personas pusilánimes, de los que en primer término son hijas las persecuciones que sufre, veremos que casi siempre han sido resultantes de la conducta que la sociedad misma obser-

vara. Esto por lo mismo que lo decimos nosotros necesita una cumplidísima explicacion y aunque pueda parecer fuera de lugar vamos á darla para prevenir con tiempo los temores de los unos y las dudas de los otros.

Fijándonos, por ser sumamente á propósito, en lo que diera lugar á la prohibicion de las procesiones masónicas, puestas en ridículo por la caricatura á que hemos aludido, nos hemos hecho muchas veces la pregunta de qué para qué servían estas procesiones. Si el objeto que con ellas se propusieran conseguir fué sólo acreditar que la institucion tenía un carácter público y que ninguna de sus ceremonias estaba vedada por la ley, tenemos que conceder que pudieron arbitrar otros medios con los que se hubiera conseguido igual resultado, sin exponerse á peligro alguno: harto sabido se tenía que la masonería era una institucion moral, filantrópica, que en nada se oponía á las disposiciones emanadas del poder civil, y desde este punto de vista ningun ataque podía dirigírsele, no se le podía hacer ninguna recriminacion y todos y cada uno de los individuos que pertenecían á ella debían haberse dado por satisfechos de que se les reconociera como masones sin que tuvieran que recurrir á pueril ostentacion de distintivos y atributos que estaban muy acordes ciertamente con la tradicion de la sociedad, pero que no decían nada absolutamente á aquellos que los veían por primera vez y estaban faltos de conocimientos.

Es una desgracia, pero es muy cierto que bien tarde llegan á comprenderse las consecuencias de aquellos actos que á primera vista nada ofrecen de particular. Los profanos, hasta la época que venimos historiando, habían visto en la masonería una sociedad dedicada á procurar el bien de sus semejantes; no habían entrado en más averiguaciones, no habían emitido ningun juicio que pudiera perjudicarles, no se habían lanzado en el aventurado campo de las congeturas y tal vez vieran desfilar curiosamente las procesiones sin darles importancia, sin atribuirles carácter alguno; pero el espíritu contrario á cualquiera institucion lo analiza todo fácilmente y se filtra por el menor flanco que presente aquello á que quiere atacar; los contrarios que tenía la masonería por el año 1741, comprendieron que ninguno más á propósito que el acto aquél: con ello dió una severísima leccion, y la órden, comprendiendo su yerro, tuvo que enmendarlo, pero el mal estaba causado.

En muchos ánimos surgieron las dudas, el caso fué discutido y analizado, y como en realidad no tenía ningun fundamento racional, resultó que no pocos que sin ello hubieran sido partidarios de la órden, se convirtieron en contrarios al ver que gastaba tiempo y fondos en la celebracion de ceremonias que no reportaban utilidad ninguna.

Suprimiéronse, pues, aquellos lujos de vanidosa presuncion y á los que tal vez fueran por el afan de imitar precisamente aquello que trataban de combatir. Es muy justa y oportuna la consideracion de que ha determinado tan grande influencia en el ánimo de todos, las prácticas del culto externo que realiza la iglesia católica, que no hay sociedad que por antitético que su carácter sea quiera prescindir de ellas. Las religiones positivas han conseguido gran parte de su prestigio y toda su influencia gracias á la ignorancia de aquellos á quienes admitía en su seno y á los que en primer término

procuraba deslumbrar. La masonería proponiéndose ilustrar, proponiéndose llevar á la conciencia de todos el verdadero valor de la dignidad humana, debió seguir una senda opuesta, mas equivocó el camino y desde el comienzo fueron fatales sus resultados.

Más tarde cuando Ranzay introdujo lo que se llamó rito escoces, hemos visto cuántas y cuántas ceremonias fueron admitidas sin fundamento alguno con todas las que se ha conseguido únicamente que los jesuitas y los que no son jesuitas, pero siempre contrarios á toda sociedad que tienda á la ilustracion y progreso de nuestros semejantes, saquen partido en contra y que omitiendo narrar las buenas obras y cuidando de callar los altos fines hagan una pomposa exhibicion de aquello que para nada sirve y lo presenten como la única ocupación de esta sociedad. Su proceder es malo, su conducta al obrar así es infame é indigna de gente honrada, mas no podemos negar en manera alguna que estos calificativos que á muchos podrán parecer violentos los merecen sólo por la parcialidad con que obran, pues por lo demás nunca hubieran podido realizar sus intentos si la sociedad no les hubiera dado márgen á ello.

Venimos diciendo á todos los que quieren saber de nosotros que, la mision de la masonería es puramente moral y civilizadora; para probar esto, que en el fondo es cierto en absoluto, exponemos los elevadísimos principios que constituyen el credo masónico; hacemos pública manifestación de los beneficios que la sociedad puede reportar, anunciamos las ventajas que sus individuos pueden conseguir y sobre todo y más que nada procuramos demostrar que lo de más precio dentro de la órden es la virtud y el talento, condiciones gracias á las que únicamente, se adquieren méritos dentro de ella. Se nos escucha atentamente y cualquiera parece que nos concede entero crédito á lo que venimos diciendo; pero ciertamente que no sabemos qué contestar á los espíritus suspicaces, que despues de habernos entendido nos preguntan las más de las veces, llevados de buena fe, para que sirven en la masonería las pruebas materiales que se realizan para la admision de un individuo y que objeto nos proponemos conseguir con ellas.

Al escuchar esto y procediendo honradamente no sabemos que contestar, porque dichas pruebas en la forma que se llevan á cabo pudieran servir para adquirir la certidumbre y el convencimiento de que el neófito es hombre decidido, de valor y de arrojo, que ingresa en la sociedad con ánimo resuelto de realizar actos que en la práctica serian calificados de temerarios; pero cuando tratamos de acordar la una con la otra cosa, cuando queremos, llevados de nuestro buen deseo, demostrar lo que en el fondo es cierto, todas nuestras consideraciones son inútiles, y en vista de estas pruebas y de otros actos semejantes, nadie puede creer más que aquello que de ellos han deducido los enemigos; esto es, que mason es sinómino de hombre perverso, impío, descreido y dispuesto á realizar todos los actos que se le ordenen ó exijan sean estos los que sean, y en verdad que atendiendo sólo á lo que la gente sin conocimiento de causa puede comprender, es más fácil que se le dé á ellos la razon que á nosotros.

CAPÍTULO XXI

Consecuencias de la excision masónica.—Continuacion.—Impugnaciones hechas.—Razones alegadas.—Deduccion racional de la necesidad á que obedeció la constitucion de la órden.—Causas que han contribuído á su desprestigio por razon de las personas y de las cosas.—Estado de la órden en Inglaterra en 1747.—El Gran Venerable Byron.—Su biografía.—Resultados de su ausencia.—Irregularidades.—Modificaciones establecidas en el ritual á causa de la division historiada.—Razones alegadas para justificarlas.—Autoridad de Anderson.—Prueba en contrario.—Alteraciones llevadas á la cuestion de fondo.—Causas que se motivaron.—Análisis de éstas.—Las nuevas constituciones.—Opinion de la mayoría de las logias.—Separacion de cinco de éstas.—Medios propuestos para la avenencia.—Inutilidad de ellos.—Imposibilidad de que dentro de la masonería subsistieran los antiguos usos.—Nombramientos de los Maestros provinciales para las logias del condado de York.—Resultados.—Manifestaciones acerca de éstos de Preston y Kloss.—Nombramiento del marqués de Carnavon para el cargo de Gran Maestre.—Conducta de los disidentes.—Crítica acerca de ella.



N los capítulos anteriores y siguiendo el órden racional prescrito por el buen método, hemos hecho mencion de las alteraciones surgidas en el seno de la órden masónica así como tambien de los progresos que realizaba. Este sistema franco y decidido probará á nuestros lectores palpablemente hasta dónde alcanzan nuestros deseos, pues no queremos en modo alguno seguir la senda de aquellos que exclusivamente cantan alabanzas ó dirigen vituperios. Hemos visto siempre en la masonería una sociedad cuyos resultados no podrian ménos de ser altamente provechosos para la humanidad: los principios que sirven de base y fundamento á su credo, respiran toda la moral más pura y á primera vista se comprende que han sido dictados por los más santos y elevados sentimientos, pero es una sociedad formada por hombres, el resultado de ello es una obra humana y de aqui los inconvenientes con que toca y los defectos que presenta. Si los individuos que formamos la sociedad pudiéramos hacer caso omiso de nuestras malas pasiones, de nuestro egoismo, de nuestra ambicion desmentida y del malhadado deseo que parece domina en todos de ser en todo los primeros, en verdad que no haría falta ley ni código alguno, ni se

hubiera experimentado necesidad de eso que muchos tratan de llevar á las almas y que blasfemamente llaman temor religioso. Mas cuando esto en la totalidad no es posible conseguirlo, cuando el conjunto de los que poblamos la tierra parecemos decididos siempre á destruirnos y constantemente observamos la asiduidad con que se estudian los medios para llevarlo á cabo de la mejor manera posible, existiendo, como existen aunque sean las ménos, almas nobles y desinteresadas que comprendiendo en toda su extension los deberes morales que tienen que cumplir, se han asociado formando una sociedad como la masónica y ha prescrito en primer término á los individuos que ingresan en ella que prescindan de todo motivo de rencor y que en los que con ellos la forman miren sólo hermanos con las mismas facultades, con los mismos derechos y con los mismos deberes, siendo el principal de estos últimos trabajar con fe y con constancia para que tan hermosos principios se extiendan y se arraiguen y para que cada vez sea mayor el número de los prosélitos.

Si el fondo sólo de lo prescrito en las disposiciones masónicas se hubiera cumplido, ciertamente que la sociedad hubiera podido llegar á la realización de los fines que se había propuesto. En vano será que los constantes detractores de la órden masónica aleguen, cuando tales razones se les presenten, que el credo á que nos referimos no es posible llevarlo á la práctica, por ser todo él una serie de dolorosas utopias con que se procura engañar á los incautos; sus aseveraciones son las que en absoluto se hallan desprovistas de buena fe, siendo lo más extraño, que casi siempre parten de los más fanáticos y acérrimos católicos, de aquellos que en todo y para todo sacan á relucir la excelente moral del cristianismo y sus elevados principios oponiéndolos como seguros remedios para todos los males que se lamentan: nada más cierto; la moral predicada por Aquel que murió en el Gólgota, es más que suficiente para que todos los hombres se reunieran estrechados por los cariñosos lazos de hermanos, que recomendó hasta en sus últimos momentos; es bastante por sí sola para que desaparecieran todas las trabas y obstáculos que las más de las veces han hecho nacer entre los individuos de esta gran familia humana causas fútiles y que ningun motivo ó fundamento podían tener; pero ellos mismos han dado lugar y ocasion para que no ocurra así, ellos mismos son los que le han viciado en provecho propio, y de predicacion esencialmente clara, sin misterios, sin segundas intenciones, sin orden jerárquico, sin divisiones arbitrarias, sin clases y sin categorías, han hecho una religion preñada de nebulosidades, cuajada de estupendos misterios y milagros; ellos son los que han implantado esas verdades reveladas que no tienen ninguna razon de ser, pero de las que se sirven como de freno para las masas; ellos son los que han sembrado la discordia en todas las clases para triunfar más fácilmente de este modo y ser siempre los más fuertes; ellos son los que han reservado para sí todos los conocimientos, permitiendo que la ignorancia cunda para por este medio poder dominar siempre; son, en fin, los que separándose en todo de las palabras del sublime maestro, han acaparado con avidez las mayores riquezas, no para gozar de su vista como hacen los avaros, ni para emplearlas en obras de beneficencia como hacen las almas caritativas, sino para conseguir con ellas el logro y satisfaccion de sus designios, nunca en armonía con lo que ellos

ensalzan tanto y con lo que en verdad debe ser tan ensalzado. Petrarca, aquel poeta católico, de alma tierna y sensible, maldecía á los papas porque habían recibido un rebaño que guardar y ellos, insensatos, se vestían con sus pieles y se alimentaban con su sangre; y lo mismo que los papas y aún más escandalosamente si se quiere han hecho todos aquellos que en primer término tienen que cumplir una mision de paz y caridad. Lutero dice en sus confesiones, que lo que más le escandalizó en Roma fué la conducta de aquellos que más debían moralizar á los demás con su ejemplo, y de aquí que por su forma lo que más detestable parece hoy es precisamente lo que en su fondo es más sublime y hermoso.

Al observar que de la sana moral predicada por el Cristo habían hecho sus ministros escudos con que cubrir sus amaños y arterías, es lo más posible y natural que hombres dignos, de nobles y elevados sentimientos, inspirándose en aquello mismo que veían tan olvidado, se constituyeran en sociedad y procuraran salvar del naufragio los restos de aquello que bastaba para conseguir la regeneracion de los hombres. Esta circunstancia no debe perderse nunca de vista, pues en muchos casos, podría servirnos para explicar la constante lucha sostenida por los muchos representantes de la iglesia católica contra la masonería. Nada más natural, ¡digámoslo así; ambas sociedades manifiestan, ostensiblemente al menos, que sus propósitos son en todo y por todo los más sanos y los únicos conducentes al bien de la humanidad entera; ahora bien, hecha idéntica afirmación por sociedades que en la vida práctica aparecen con tan distinto carácter, el ánimo queda suspenso sin saber qué camino tomar ni qué consejo seguir. En tal estado sobreviene el análisis, ¡y no hallamos con que la iglesia tiene de su parte la autoridad que concede el tiempo, autoridad que ha conseguido en esos largos siglos de la Edad media, durante los que no se ha oido más voz que la suya ni alguna otra sociedad ha osado ponerse frente á ella. Nacida precisamente la masonería en la época durante la que la iglesia católica estaba más robustecida, luchó desde luégo con el infranqueable obstáculo que ésta le oponía, la cual para cohibir su marcha, para impedir su progreso, echó mano de todas las armas que tenía á su alcance y de entre éstas con las que más efectos logró conseguir fueron la difamación, la impostura y la calumnia; las gentes sencillas y timoratas experimentaron los efectos que con ellas se producen, dieron oidos á lo que les decian y sin entrar en más detalles condenaron á la institucion masónica sin escucharla.

Si el proceder hubiera sido otro; si la lucha se hubiera entablado con armas iguales y se hubiera sostenido siempre en terreno neutral, seguramente que la decision hubiera sido contraria, porque para esto, más que para otra cosa, hay elementos. En el fondo la masonería sustenta en todo su vigor la moral del Cristo; para esparcirla ha puesto de su parte cuantos medios estaban á su alcance, ha empleado la fuerza de millares y millares de hombres, ha consumido grandísimos capitales; pero nunca se la puede acusar de imposiciones ni de violencias ni de atropellos. Si ojeamos atentamente la historia general de los pueblos, observaremos con horror el terrible número de víctimas á que han dado lugar el fanatismo religioso y que han resultado del violento deseo de imponer á los hombres, creencias que examinadas en su conciencia no

tenian ni podian tener justificacion alguna; en cambio la masonería no ha causado una sola. La iglesia católica, con todo el espíritu de caridad de que se jacta, con todos los buenos deseos que constantemente pone de manifiesto, ha dicho siempre: «Debéis creerlo,» y si alguno se ha alzado contra tan autocrática decision, no se ha parado en la eleccion de los medios para reducirlo á la obediencia ó al ménos al forzado é hipócrito silencio de que tanto partido ha sabido sacar para formar sus estadísticas; la masonería, por el contrario, ha dicho siempre: «Venid á mí los que queráis,» y ha esperado siempre pacientemente á que los profanos llamen á las puertas de sus templos que siempre, siempre han encontrado abiertas.

Además de los vicios de que necesariamente tenia que adolecer como sociedad humana, esta misma facilidad con que al seno de ella habian de concurrir toda clase de individuos es uno de los elementos que más le han perjudicado. No se entienda por esto que nuestro deseo es de que se hubiera cohibido el ingreso á la órden, pero diremos siempre que debió ponerse mayor esmero y cuidado en analizar las condiciones y cualidades de los individuos que solicitaban este honor, para precaver de esta manera cuáles eran las intenciones de que estaban animados y poder así evitar los males que tuvieran interés en ocasionar. No se ha hecho así y los resultados han sido fatales: el partido contrario ha enviado á ella hábiles espías que den cuenta en el exterior de sus trabajos, no descuidándose tampoco en introducir elementos de discordia, causas de muchas de las alteraciones que tenemos que registrar en la historia de la órden.

Por otra parte, segun ya en repetidas ocasiones hemos manifestado, ha habido muchos que no siempre inspirados por la mala fe, sino por causas que no se explican han querido llevar á la órden prácticas que otras sociedades ejercian y que por el tiempo estaban en armonía con el carácter de dichas sociedades, hechos que nunca podían ponerse en relacion con los principios que sustentaba el credo masónico. Ya hemos visto á lo que habia dado lugar la conducta de los ecónomos tan responsables si bien se mira como la gran logia de Inglaterra, que sin atenerse á lo dispuesto en las constituciones y reglamentos, autorizó el uso de símbolos é insignias, causa de violentos ataques por parte de los masones.

Por el año de 1747, en que nos venimos ocupando, ocurrió una irregularidad cuyos resultados no dejaron de tener fatales consecuencias. Habia sido electo gran maestre William Byran, célebre poeta inglés que habia nacido en Kersall cerca de Manchester y que murió en 1763. Educado con singular esmero, reveló desde sus primeros años notables facultades para el estudio y acreditó en bien temprana edad conocimientos poco comunes: no tardó mucho en darse á conocer y se le conoció bien pronto ventajosamente gracias á los trabajos suyos que vieron la luz en *El Espectador,* semanario literario que él publicaba en aquella época. Hizo un viaje á Francia, despues del cual contrajo matrimonio con una prima suya á pesar de la oposicion de su padre y del de la joven. Esto dió por resultado que el ilustre literato tuviera que vivir en la miseria, viéndose obligado para conllevarla á realizar constantes viajes que le tuvieron ausente de Londres la mayor parte del tiempo. Electo venerable segun

hemos dicho, la gran logia se vió privada de esta dignidad en el que la representaba durante cinco años, época precisamente en la que se advierten los mayores disturbios surgidos en la masonería inglesa. Entonces se manifestaron las diferencias que hacía tiempo se venían nutriendo por innovaciones introducidas en la composicion de la gran logia, que no era ya como en un principio un comité compuesto de las dignidades de las logias particulares, por lo que tenía que resultar dentro de estas últimas, un número de miembros privilegiados por la indicada razon. Estos privilegios no lo eran real y efectivamente en el fondo, por cuanto cada uno de ellos dentro del taller á que pertenecía, no podía hacer ni más ni menos que los demás; pero en la forma y gracias á esta susceptibilidad humana que es la única que en sociedad establece diferencias, sobrevino la separacion y los individuos privilegiados por el carácter de miembros de la gran logia, se separaron de los demás hermanos formando un grupo aparte como de aspirantes á la magistratura, con lo cual quedaron perfectamente deslindados y distintos los tres grados que componían la masonería de entonces, cosa que, hasta la época en que nos ocupamos, no había ocurrido.

Un mal nunca se presenta solo, sino que, por el contrario, siempre aparece como precursor de otros mayores. El primer mal habia sido la division de los grados masónicos; consecuencia innegable de éste fueron las modificaciones del ritual que tuvo que amplificarse para ponerse en armonía con la division que indicamos; las ceremonias comenzaron á ser complejas, se principiaron á introducir detalles innecesarios, lo cual debieron comprender á primera vista observando que hasta entonces no habían hecho falta alguna. Cuadra este próposito enumerar el proceso que se siguió con respecto á ello y que hallamos en la ya citada obra de Kloss: «En un principio, dice, el ritual para la recepcion de un profano formaba un todo indivisible aplicado á cualquiera de los grados, pero éstos separadamente fueron dispensados hasta el año 1737. Pretenden algunos que el príncipe Federico de Gales fué iniciado mason y recibió los grados de aprendiz y de compañero, segun la costumbre que hasta entonces se venía observando, y que algun tiempo despues recibió la investidura de maestro en una nueva logia. Pero esto que decimos con respecto á la iniciacion, no debe entenderse con respecto á la enseñanza, lo cual desde 1730 estaba dividida en tres grados; en el libro de las constituciones, primera edicion, ó sea el de 1738, se obserba por primera vez y empleada por Anderson, la frase *El francmason de grado inferior*, y añade: *despues que se hallan advertidos sus progresos, llega á compañero y á maestro mason*. Por el contrario la edicion de 1741 contiene el mismo pasaje en el texto primitivo de 1723 con la adicion siguiente: en los tiempos antiguos ningun hermano por hábil que fuera en el arte podía ser nombrado maestro mason antes que hubiera sido electo para presidir una logia, por lo que puede afirmarse en presencia de este texto que el grado de maestro no existia en aquella época. Esta division en tres categorías parece una derivacion inmediata de la organizacion de ciertas sociedades de la antigüedad que presentaban algunos puntos de contacto con la que venimos historiando, que para proporcionar el elemento material de las ceremonias recurrieron á las tradiciones de la corporacion, á la Biblia y á otras obras de distinto

carácter. Las calificaciones de aprendiz y de compañero no eran de aquella época y está claro que cuando se admitió tambien la de maestro hubo necesidad de introducir tambien la de maestro venerable para distinguir de aquellos al que presidia una logia. Cuanto más indiferentes aparecian los antiguos masones con respecto á la nueva asociacion mayor era la reserva que tenian con ella y cuanto más extraños se hacian los nuevos individuos á las formas de la antigua organizacion, más fácil era tambien que se introdujera aquella modificacion que dividia á los hermanos en tres categorias bien distintas, sin que se hallara oposicion alguna y sin que la corporacion misma se diera cuenta perfecta de la alteracion que venia sufriendo.»

De esta alteracion que comenzaba á destruir el importantisimo elemento de unidad, base primera de la asociacion masónica, no podemos culpar más que aquellos que dando al olvido lo claro y terminantemente dispuesto en la legislacion por que tenian que regirse, admitian usos y costumbres que viciándola paulatinamente, no habia más remedio sino que tenian de producir alteraciones de lamentables resultados. Se comprende bien fácilmente que para la enseñanza masónica, se hubieran establecido divisiones, pero en la forma éstas no tenian ninguna razon de ser y sólo tuvieron nacimiento cuando á ello llevó el afan pueril que de distinguirse tienen algunos hombres.

Si por razon de forma, que podemos decir, experimentó la masoneria algunas convulsiones, hemos de conceder que por lo que á su fondo toca las tuvo tambien, siendo mucho más sensibles éstas por cuanto fueron las precursoras de un cisma masónico y bien sabido está que cisma quiere decir division y que toda division tiene que producir fatales resultados en asociaciones que para todos los fines de la vida práctica han de disponer del aunamiento de las fuerzas si ha de verlos realizados. Estas razones han sido causa de los profundos ataques que contra la orden han dirigido sus contrarios, mas ellos mismos debieran fijarse en que era menos disculpable que ocurriera la excision en una sociedad de carácter puramente humano que el que hubiera ocurrido en una á la que atribuyen carácter divino, como con la iglesia sucede, dividida despues de las contiendas á que diera lugar la primacia otorgada á Roma, como sede del vicario de Cristo.

Escritores masónicos de bien cimentada reputacion detienen y analizan los funestos resultados de la conducta que siguieran muchos de los individuos adictos á la orden, pero es necesario poner en claro los móviles que á ello presidieran, las causas que originaran los disturbios y en último término la responsabilidad que cabe á cada cual. Sabemos sobradamente que al expresarnos de este modo no faltarán los que frunzan el ceño y se dispongan á fulminar anatemas y conminaciones, calificándonos no sólo de turbulentos, sino que tambien de provocadores á la rebelion masónica.

No hay nada de esto; únicamente existe en nosotros el deliberado propósito y firme intento de no separarnos en nada, ni para nada, ni por nadie, del carácter de historiador de que por el momento nos hallamos investidos: para que resulten claros y distintos los méritos que de la masoneria preconizamos á toda hora, es absoluta-

mente necesario que expongamos los vicios de que ha adolecido en el transcurso del tiempo, pues hacer otra cosa sería incurrir en lamentable defecto más á propósito que ninguno para despertar sospechas y engendrar dudas; cantar en absoluto excelencias, enumerar méritos, exponer ventajas de una sociedad negando que desde que aparece en la historia haya cometido un yerro, ni haya equivocado una sola vez el camino, seria suponer una verdadera utopia á la que nadie absolutamente nadie daria crédito. Vale más por tanto exponer la verdad claramente y sin embajes, decir todo lo que dentro de la orden ha ocurrido, pues nada, absolutamente nada, puede significar que alguno ó algunos se hayan separado del recto camino contra las excelencias de la asociacion misma; á nuestro modo de ver, ninguna sociedad tan perfecta como la que constituye la familia; la naturaleza y la ley le han dado campo prescribiéndole sus funciones y determinando el derecho y el deber de cada uno de los individuos que la lleguen á componer y sin embargo, bien á menudo vemos en casi todas las familias excisiones profundas, odios irreconciliables casi, sin que por esta razon podamos ni debamos negar en modo alguno lo que de recomendable tienen los lazos familiares.

Esto dicho, manifestadas claramente estas razones, que á más de un historiador de la masonería han llevado á la trivial manifestacion de que no sabia á qué causas atribuir las excisiones de que nos vamos á ocupar, justo es que las manifestemos nosotros, sin que de ello queramos hacer méritos, pues en realidad no han sido ignoradas por nadie y de bien claro modo las han expuesto todos los historiadores de la escuela alemana. En primer término, creemos de todo punto útil poner en claro la cuestion del tiempo única en la que se ha manifestado alguna divergencia de opiniones entre los autores que de ellas se han ocupado; existen historiadores que tomando como procedentes de la excision en la masonería las arbitrarias concesiones hechas por la gran logia á los ecónomos, las remontan á la fecha en que aquéllas tuvieron lugar, pero hay un manifiesto error en ello, que claramente se advierte observando que la indicada causa produjo en verdad un mal resultado, pero que una vez advertido, se le puso inmediato remedio sin que surgiera protesta ninguna. La verdadera fecha de la lastimosa excision que registramos puede fijarse en el momento en que dentro de los talleres se revelaron distinciones y diferencias entre unos y otros individuos, pudiendo, en fin, decir que el trastorno se revela hacia el año de 1735, en que comienzan á aparecer sus causas ocasionales. Esto por lo que se refiere al comienzo, pues lo que más ha inducido á error ha sido querer determinar un solo hecho, lo cual es materialmente imposible en buena crítica; las causas fueron varias y no surgieron al mismo tiempo, fueron presentándose paulatinamente y esto concilia la opinion de Finder, que dice á este propósito: «Los escritores masónicos más antiguos hablan de diversos desórdenes ocurridos en el seno de la orden masónica, los cuales tuvieron lugar de 1739 á 1772, y acerca de cuyas causas no ha podido hacer luz suficientemente. El mayor número de entre ellos, incurriendo en un error, remontan el origen al año 1739, en el sentido de que las disensiones fueron motivadas por las desavenencias habidas entre la secta de los llamados modernos masones y los que recibian

la calificacion de antiguos, pero éstos tuvieron lugar en una época más reciente y sin duda han sido relacionadas con acontecimientos de más remota fecha.»

Aclarado este punto convenientemente y entrando de lleno ya en la enumeracion y análisis de las causas enunciadas, antes que ninguna otra y tanto porque á nuestro modo de ver es la de más importancia, como porque es la que tiene prioridad en el tiempo, debemos apuntar primero las admisiones irregulares que tuvieron lugar en ciertas logias; hemos trasladado íntegras las antiguas ordenanzas que recogiera el ilustre hermano J. Payne, sobre las que segun tambien queda manifestado, se redactó la primera edicion del *Libro de las Constituciones* hecho por Anderson, que llevó el título de: *The Book of constitucions for the free-masson containing the history, charges, regulations..... Of that most ancient and reigh worship ful fraternity for the use of the logges.* Las primeras, y segun dejamos apuntado en su lugar, fueron admitidas sin protesta alguna; la masoneria entraba entonces, digámoslo así, en un periodo de regeneracion, los ánimos no estaban sobreexcitados por ninguna causa y naturalmente, presidiendo en todos el mismo deseo, admitieron sin reserva alguna lo que forzosamente tenia que ser lazo de union entre todos los hermanos y base de una sociedad que desde hacía algun tiempo se venía desmoronando. Ninguna de las logias que representadas por sus dignidades concurrian á la formacion de la gran logia en Inglaterra, constituida bajo tan buenos auspicios y de la que formaban parte hombres tan eminentes, dejó de prestar obediencia á aquellas ordenanzas robusteciéndola más y más con la autoridad que les daba el exacto cumplimiento de ellas exigido en los talleres particulares.

Estas ordenanzas, como tambien sabemos, estaban calcadas en un todo en las antiguas y tradicionales disposiciones reglamentarias de las primitivas corporaciones, por lo que su texto tenía que resentirse necesariamente de ello. Con objeto de que estuviera la legislacion masónica más en armonía con el carácter cada vez más moral y filantrópico que la órden iba adquiriendo, fué comisionado el venerable Anderson para redactar las constituciones, á las que ya no asistieron todas las logias particulares como parece que debía esperarse. La razon de esto ocurrido, el año de 1723, es la que no ha podido llegarse á comprender; no existe documento alguno de aquella fecha ó posterior por medio del que podamos llegar al conocimiento de las razones que alegaran en la discusion, para no ver en la obra de Anderson lazo comun los que desde luego se negaron á acatarlas; ni por su forma hallamos en ella nada que pueda justificar la conducta observada por las cinco logias que disintieron de las veinte restantes. Pero el hecho es claro y se encuentra suficientemente probado, constituyéndose así el principio del primer cisma masónico en Inglaterra. La ley de la mayoría, no siempre equitativa, determinó la admision de las nuevas constituciones, por más que muchos hermanos que veían surgir la negra nube en el hasta entonces radiante cielo de la masonería, propusieran como medio de precaver el conflicto, que volvieran á ponerse en vigor las antiguas ordenanzas, bajo las que todos habían estado unidos fraternalmente, que se estudiara la cuestion con más madurez, que se procurara aunar y conciliar las divergentes opiniones, llegándose á una armonía de todo punto

necesaria para que la órden llegara á su engrandecimiento y consolidacion, triunfando al propio tiempo de los ocultos enemigos que incitaban al mal agitando por todas partes la tea de la discordia.

Desgraciadamente no fueron escuchados tan laudables consejos; prevaleció la opinion de la mayoría, fueron aceptadas las nuevas constituciones y las cinco logias, que eran de las legalmente constituidas por cuanto sus patentes estaban conformes con lo dispuesto por las antiguas ordenanzas, se separaron de ellas comenzando á obrar por sí y ante sí. No fué sólo esto sino que tambien muchos de los masones de las restantes veinte logias que disentían por completo de la opinion de sus mayorías respectivas, al ver expedito el camino de las irregularidades, se lanzaron por él, y separándose de sus talleres fueron á engrosar las columnas de las logias disidentes, en las que sin reparo alguno quedaron admitidos, sin más formalidades que la manifestacion de su voluntad ó se reunieron separadamente en grupos creando nuevas logias, las cuales no podian ostentar ningun título de su regularizacion, pues, ya sabemos que en su párrafo 2.° decia la ordenanza VIII: «Si algun número de masones pretendiera haber fundado una logia sin haber recibido plenos poderes del gran maestre, las logias regulares no podrán ni sostenerlos, ni reconocerlos como buenos hermanos, ni aprobar sus actos, ni ninguna de sus operaciones, debiendo ser tratados como rebeldes hasta que hayan prestado sumision del modo que prescriba el gran maestre y hasta que hayan obtenido la autorizacion indispensable para la existencia regular de su logia; por esto tan pronto como ocurra un caso de esta naturaleza, se dará cuenta á las demás para que sepan á qué atenerse.»

Determinada la division, los irregulares alegaban razones para justificar su conducta y creidas por algunos solicitaron ser recibidos en ellas, aumentándose así el número de las irregularidades, pero al propio tiempo la gran logia que se habia dado cuenta del inminente peligro que la órden en general corría, no se dió tregua ni reposo para atajar el mal, multiplicó sus esfuerzos y logró al cabo que muchos de los descontentos volvieran al seno de la sociedad prestando obediencia y sumision á las leyes dictadas. El libro de las constituciones asegura al fin que poco tiempo despues de haberse dado la excision quedó borrada por completo, pero datos seguros y fidedignos permiten afirmar que fuera de la órden permanecieron algunos descontentos que fueron los que dieron el primer contingente á la separacion de los ritos.

Ocupándonos de la masonería inglesa en general, debemos hacer una observacion oportunísima con el fin de evitar las confusiones en que han incurrido no pocos fijándose únicamente en el enunciado. Sabemos que durante la Edad media se entendió por masonería la agrupacion de los individuos que desempeñaban el mismo arte afiliados con objeto de procurarse el mayor número posible de ventajas; desde este punto de vista hubo masonería y masonería perfectamente organizada en todas las naciones del continente y se cumplieron tambien y tan perfectamente los fines que se habían propuesto aquellas sociedades particulares de trabajadores, que hay pruebas palpables de ello de las cuales hemos enumerado algunas. No hay necesidad de esforzar la argumentacion para hacer comprender que los individuos de los demás gre-

mios, asi como tambien los demás que profesaban distintas facultades, habian de ver con buenos ojos los resultados que de aquel sistema se conseguian, y que habian de intentar lograr cosa semejante, mas siendo esto difícil, tropezándose con dificultades que no dejaban de alarmar á muchos, hallaron más fácil afiliarse á las que estaban constituídas y lográndolo sin esfuerzo, pues los que las formaban sobre no ver inconveniente en ello, tenian que apreciar necesariamente las ventajas que resultan de la congregacion del mayor número de individuos dispuestos al mismo propósito.

Mas esto volviendo á repetirlo aún á riesgo de pecar de difusos, se referia sólo á las corporaciones de artesanos, que se ampliaron en el tiempo con individuos que pertenecian á su clase como asi á la actual y moderna masonería, con el carácter de que se la ha revestido. La órden, tal como hoy la conocemos, no podia resultar de la organizacion que tuviera en la edad pasada, la de su mismo nombre; para conseguir los resultados que en ella se advierten fué necesario el poderoso esfuerzo de los hombres eminentes que contribuyeron á la constitucion de la gran logia de Lóndres.

Por lo que dejamos dicho, sabemos que ésta aprovechó los elementos que el pasado formara y que se hallaban en completa dispersion en la capital del Reino Unido de la Gran Bretaña, próximos á desaparecer por completo, pues de una parte les faltaba ya razon de ser y de otra habian sido profundamente agitados y trastornados por las continuas luchas políticas que se habian dado en la nacion entera. De estos elementos que mencionamos tomóse más que nada la organizacion externa, pues en la mente de los fundadores estaba no constituir una sociedad cuyos fines fueran meramente materiales, sino una órden filantrópica de carácter eminentemente moral. Desde este punto de vista la corporacion masónica no tenia precedente ninguno y por tanto, nadie podia alegar derecho de prioridad ni derecho para ser atendido en ninguna cuestión ántes que ésta.

Aclarado el primer término de la cuestion en que nos vamos á ocupar, queda dilucidado el segundo para deducir en seguida consecuencias; ántes de la constitucion de la gran logia de Lóndres, y para la realizacion de los fines que tenian asignados, la corporacion de trabajadores, tenian constituida en York, ciudad y capital de uno de los condados del Norte de Inglaterra, una corporacion que no reclamó en tiempo oportuno para entrar á formar parte de la gran logia que con el nuevo carácter se organizaba en Londres, como lo hicieran la de San Pablo, la de la Corona, la del Manzano y la de los Romanos, que eran las que tenian domicilio y carácter reconocido dentro de la capital. Comenzaron los trabajos de reconstitucion necesarios dada la nueva senda porque la masonería se lanzaba, se hicieron las constituciones, reglamentos y estatutos de que hemos hablado, constituyóse el comité de beneficencia, cuyos resultados son tan laudables, y no se hizo, por parte de nadie, reclamacion ni observacion alguna que pudiera demostrar á la gran logia que atacaba los derechos creados ya. Bien mirado no podia ser de otra manera, y prosiguiendo los trabajos de que anteriormente hemos dado cuenta, la corporacion fué creciendo más cada día y no sólo tuvieron que aumentarse las logias que dentro de Lóndres habia, sino que, el supremo poder masónico cumpliendo uno de los más altos fines que se habia pro-

puesto, cual era la extension de la órden á todos los ámbitos de la tierra, salió, digámoslo así de la capital y estableció maestrazgos provinciales que secundaron en los respectivos condados los trabajos que en la capital estaban tan adelantados.

Esto digno de alabanza, digno de encomio y que demuestra cuán grande y buena era la voluntad que á todos animaba, fué causa suficiente de una de las excisiones que en aquella fecha se registran y de la que desgraciadamente se aprovecharon no sólo los enemigos, sino que tambien los descontentos que nunca faltaron por razones que están al alcance de todos. A nuestro modo de ver, estos y no otros fueron los que dieron motivo al carácter violento que revistió la cuestion habida entre la llamada gran logia de York y la gran logia de Londres; aquélla no tenía derecho alguno para oponerse de ninguna manera á los trabajos que ésta realizara, por cuanto no participaba del carácter en cuya virtud los hacía. La logia de York podía obrar separadamente rigiéndose por la antigua organizacion masónica, bien distinta de la establecida por la que era genuina representacion de la masonería moderna.

Sin embargo, no fué otro el motivo; el nombramiento de los grandes maestros provinciales que se hicieron para alguna de las ciudades que componían el condado de York, fué la chispa que encendió la hoguera; los yorkistas alegaban la antigüedad histórica con que contaban, pero hacían caso omiso de la total decadencia en que se hallaban por el desuso en que dentro de ella habian caído los trabajos masónicos y además tenían en su contra, 1.º: que ninguna manifestacion habian hecho en 1717, cuando tuvieron conocimiento del nombramiento del primer gran maestre y de la ereccion de la primera gran logia; 2.º: que en el espacio de tiempo que media desde dicha fecha hasta 1726 el único signo de existencia que diera fué un discurso; 3.º: que no manifestó tomar partido por nadie en las querellas á que dieran lugar la separacion de los tres grados; 4.º: que no se manifestó contraria al nombramiento de gran maestre para la primera gran logia que el supremo poder masónico residente en Lóndres instituyera dentro de su circunscripcion y razones son éstas para que podamos concluir demostrando como faltaba la razon en absoluto á la logia de York para oponerse al desarrollo que la institucion masónica iba alcanzando.

Esta cuestion entre las dos logias dió lugar á la tercera de las que por entónces cohibieran al desarrollo de la órden, si bien pudiéramos considerarla sólo como un robustecimiento de la segunda. La division había estallado; en primer término tenemos los descontentos que no habiendo prestado sumision á las constituciones de Anderson, se habian separado de las obediencias de la gran logia, alegando apego á la tradicion y á las antiguas ordenanzas; éstos se vieron apoyados, digámoslo así, por las reclamaciones de la logia de York, constituyendo un grupo primero que se amplió más tarde y al que por sí y ante sí dieron el nombre de antiguos masones: el estudio de las causas que dieron lugar al desarrollo del referido grupo, ha sido objeto de serias investigaciones por parte de profundos historiadores y vamos á dar á conocer el resultado que de ellas han obtenido hombres tan eminentes como Preston y Kloss.

El primero de estos autores dice en sus *Aclaraciones* lo siguiente: «Cierto número

de hermanos descontentos, que se habian separado de las logias regulares, se reunieron en distintos puntos con el fin de admitir en la fracmasonería nuevos individuos contra las ordenanzas de la gran logia. Estos hermanos rebeldes que se aprovecharon de la ruptura ocurrida entre las grandes logias de Lóndres y la de York, tomaron, despues que su conducta dió lugar á las censuras á que se hicieron dignos, el nombre de *masones de York*. Tomáronse en verdad medidas para impedir que persistieran en la senda porque se habian lanzado, y dichas medidas detuvieron en efecto sus progresos durante cierto espacio de tiempo; pero supieron hacerse de un arma con el descontento que generalmente causó la introduccion de ciertas innovaciones y consiguieron adquirir de nuevo alguna importancia. Esta medida imprudente que adoptaron las logias regulares, produjo funestos resultados; sin embergo, gracias á la intervencion de Ward y á los esfuerzos que realizó quedaron allanadas todas las dificultades y pareció reinar de nuevo la armonía entre todos los hermanos. Pero ésto, á pesar de la esperanza que hizo concebir de que hubieran dado término las perniciosas disensiones que en el seno de la órden tenian lugar, no fué más que una corta suspension de hostilidades; bien pronto dejóse oir de nuevo la señal de alarma y de una parte y de otra se entregaron á actos que no podian ser inspirados más que por la malevolencia y que turbaron profundamente la paz de la sociedad.

En Mayo de 1739 sucedió á lord Raimond el marqués de Carnavon en la dignidad de gran maestre y bajo la influencia altamente favorable de su excelencia, las logias se multiplicaron acreciendo cada vez más la consideracion que todos las dispensaban. A pesar del estado floreciente de la sociedad, existian aún en su seno muchas irregularidades y muchos hermanos distinguidísimos que no habian sido comprendidos en la oposicion que para muchos habian hallado la nueva constitucion de la sociedad, parecieron desaprobar á su vez la conducta seguida por las logias regulares. Todas las comisiones que de tiempo en tiempo tenian que formarse, estaban asediadas por los descontentos que venian constantemente á exponerle sus quejas y en las deliberaciones particulares apénas si habia tiempo más que para ocuparse de las querellas que era menester orillar de la mejor manera posible y de los espíritus díscolos que habian que atraer y reconciliar. Como existian muchos partidos viéronse obligados á hacer un voto con objeto de condenar á los culpables y dictar una ley que prohibía toda reunion irregular de los miembros de la comunidad. Este acto puso en cuestion la autoridad de la gran logia y á pesar de las leyes recientes que acababa de publicar se organizaron nuevas logias sin ninguna garantía legal, así como tambien fueron admitidos como masones muchos individuos que debieron su iniciacion á consideraciones miserables y poco dignas. A fin de que no se vieran satisfechos los deseos de aquellos hermanos extraviados y de caracterizar á los individuos que con ellos se habian introducido en la masonería, la gran logia asintió á las medidas imprudentes que los masones regulares habian tomado, medidas que aunque forzadas por las circunstancias, no podian ser justificadas por ningun concepto. Por más que con aquella condescendencia consiguieran el fin que se habian propuesto, fué no obstante causa de nuevos disturbios: los hermanos aquellos que se habian separado de las logias regula-

res persistieron en vanagloriarse de la independencia que habían alcanzado dándose el nombre pomposo de «antiguos masones.» Esparcióse el dicho con objeto de extraviar la opinion de que la enseñanza superior y los antiguos usos de la masonería se habían conservado entre ellos miéntras que en las logias regulares compuestas exclusivamente de «masones modernos» habían adoptado una nueva constitucion y no podían ser considerados como trabajando conforme á las antiguas constituciones. Con el fin de poder obrar en oposicion con la gran logia, establecieron una gran logia en Lóndres. Segun el antiguo sistema, segun la pública declaracion y contra todo á lo que estaban obligados por sus deberes masónicos erigieron nuevas logias en desprestigio de la autoridad legalmente constituida. Tuvieron la audacia de pretender justificar aquella empresa irregular, adoptando ficticiamente la constitucion de York y muchos personajes engañados por aquel artificio se dejaron arrastrar á sus filas hasta el punto de que las logias de ellos aumentaban más cada día. Estos hermanos rebeldes persistieron en la senda porque se habían lanzado, formaron comités especiales, tuvieron deliberaciones y llegaron hasta á instituir fiestas anuales, todo esto sin alguna autorizacion, de la gran logia ni de ningun otro poder masónico. Con la falsa denominacion de bandera de York lograron sorprender el favor de los masones escoceses é irlandeses, que creyeron ciegamente en todas aquellas falsas apariencias de que se habían revestido y aprobaron en todos sus puntos el decreto de condenacion que habían dictado contra todas las logias regulares, porque estaban convencidos de que el fin que se proponían conseguir con todas aquellas medidas era únicamente el de introducir innovaciones en la sociedad y alterar la constitucion primitiva de la órden. Como los masones irregulares de Lóndres se habían dado de esta manera una especie de constitucion imponente, muchos miembros distinguidos de la nobleza que ignoraban los motivos de la separacion les hicieron el honor de tomarlos bajo su proteccion, razon porque muchos nombres honorables aparecen en sus listas. Sin embargo, el subterfugio de que se habían valido fué descubierto al cabo de un corto número de años, gracias al celo y á la firme perseverancia de algunos hermanos decididos. Entónces aquellos masones que se habían manifestado rebeldes vieron decrecer el número de las adhesiones, al mismo tiempo que eran abandonados por los individuos de mayor importancia que se habían ido con ellos y muchas logias de las constituidas irregularmente abandonaron su bandera poniéndose inmediatamente bajo la proteccion de la gran logia de Lóndres.»

Tal es la sumaria exposicion de los hechos que presenta el ilustre Preston y que ha sido admitida en un todo por el no ménos notable autor Stephen Jones, célebre literato inglés nacido en 1763 y muerto en 1827, consagrado durante toda su vida á los estudios masónicos y que fué uno de los más constantes colaboradores del *Freemason's Magazine*. Seguramente podríamos deducir conclusiones claras y terminantes en pro de nuestras ya sentadas opiniones, dado que contamos con autoridad de tanto empuje, pero como entre aquellos que, si bien no justifican los actos de los masones irregulares los disculpan al ménos, ha habido alguno que ha tachado á Preston de parcial en pró de la gran logia de Inglaterra, indicando de esta manera que, si no en

todo, en parte al ménos la logia de Yorck pudo tener razon al hacer lo que hizo, y como tambien nuestro deseo capital es presentar á los lectores el cuadro más completo, queremos trasladar lo que con respecto al mismo punto ha dicho el venerable Kloss, á quien en este punto se ha otorgado mayor autoridad, para que, pudiendo luego establecerse la comparacion, resulte la verdad clara y distinta.

Juan Jorge Kloss, el célebre mason aleman, nació en 1787, en Francfort sobre el Mein, y dedicóse al estudio de la medicina, realizando considerables adelantos en esta ciencia; en cuyo ejercicio logró señalarse como pocos; después de haber pasado muchos años trabajando en las célebres universidades de Heidelberg y de Gotinga, volvió á su ciudad natal, dedicándose exclusivamente á su honrosa profesion y al cargo de profesor suplente que le concedió el consejo; en aquella época, se hizo notar por el celo con que se dedicó á cuidar á los soldados heridos, muy especialmente á los sajones que se hallaban en los lazaretos que provisionalmente se habian establecido en aquella ciudad á consecuencia de la guerra, por lo que mereció que se le otorgara el título de consejero médico del duque de Saxo-Altembourgo.

Compatibles con las delicadas tareas que tenía á su cuidado, Kloss supo prestar importantísimos servicios á la institucion masónica, entregándose á profundas, sabias y eruditas investigaciones acerca de la historia de la masonería, publicando sabias obras, todas ellas fuentes de conocimientos importantísimos para esta clase de trabajos. De estos monuméntos, los principales son los que llevan por título: *Verdadera importancia de la franc masoneria, probada por antiguos y originales documentos; Historia de la franc masonería en Inglaterra, en Irlanda y en Escocia; Historia de la franc masonería en Francia.* Su inmenso saber, al propio tiempo que su actividad, dieron por resultado grandes beneficios para la órden, pues, colocado á la cabeza de lo que él mismo llamó masonería ecléctica, contribuyó de una manera eficaz al mejoramiento de la sociedad, logrando reunir al propio tiempo la más completa coleccion, única en su género, de libros y manuscritos masónicos, de donde tomó los abundantes materiales que constituyen su *Bibliografía masónica*, la cual, despues de su muerte, pasó á poder del príncipe Federico de Holanda.

Comprendiendo este celebrado autor la importancia que dentro de la historia de la masonería moderna tenían las excisiones y disturbios que han ocurrido en ella, en las distintas épocas que se pueden historiar, se ocupó de la cuestion que debatimos ahora en sus historias generales, pero la analizó con más detencion en su importante monografía titulada: *Disertacion acerca de los antiguos masones*, en la que las hizo objeto de un exámen microscópico, digámoslo así, llegando al resultado siguiente:

Desde luégo, la opinion de que las divisiones que agitaron á la sociedad desde el año de 1739 a 1742, y que la cuestion de los antiguos masones, que no estalló sino diez años más tarde, forman una sola y misma cosa, parece estar en contradiccion con todas las proposiciones históricas. Sin embargo, por lo que se refiere á las modificaciones de que se hizo un crimen á la gran logia de Inglaterra y las disposiciones por que se separó más ó menos de los usos tradicionales, es cierto, 1.°: la introduccion de diversos colores en las vestiduras de los masones, acordada por disposicion de la

referida gran logia con fecha 17 de Marzo de 1731: 2.°: la ereccion de la logia de los Steward (ecónomos) y los privilegios que le fueron concedidos, entre otros la eleccion de los grandes dignatarios que debia hacerse exclusivamente entre sus miembros, eran verdaderas innovaciones contrarias de todo punto á la igualdad masónica, pero no bastaban en modo alguno para justificar una excision en la órden. El 28 de Junio de 1738 la gran logia no habia introducido todavía ninguna innovacion importante, y en aquella época no existía á su lado ninguna otra gran logia, ni áun ninguna logia regular en Lóndres. El libro de las constituciones afirma que el 12 de Diciembre de 1725 los masones irregulares se habian sometido. En 1751 existian las mejores relaciones entre la gran logia de Inglaterra y la de Irlanda, y, en 1740, la gran logia de Escocia no debia tener aún ningun motivo de descontento, en lo que se refiere á los asuntos masónicos, por cuanto en aquel mismo año se puso en correspondencia con la gran logia inglesa. En los años de 1742 á 1744, fecha en que Ward desempeñaba las funciones de gran maestre, reinaba en la comunidad una paz absoluta y completo, y los grandes maestres Keith (1) y Strathmore, que desempeñaron el puesto respectivamente en

---

(1) Jorge Keith, mariscal hereditario de Escocia, más conocido con el nombre de *Milord Mariscal*, nació en Kincardine hácia el año de 1685 y murió cerca de Potsdam en 1778. Fué primero capitan de los guardias de la reina Ana con Malborough; se declaró por los Estuardos en 1715 y levantó la Escocia en favor del pretendiente siendo condenado á muerte por el parlamento cuando la derrota de este príncipe hubo arruinado su partido. Permaneció aún errante por Escocia seis meses á pesar de los decretos de proscripcion, hasta que habiendo logrado evadirse entró á servir en el ejército español; pasó después á Prusia donde supo granjearse la amistad de Federico II que le encargó de diversas misiones diplomáticas, lo nombró gobernador de Newchatel y trabajó hasta conseguir que lo rehabilitaran en su patria. «Milord Mariscal volvió entonces á Escocia donde recogió los restos de sus bienes y una sucesion de treinta mil libras proximamente; pero bien pronto temiendo despertar la desconfianza de la corte de Inglaterra, que podía ver con malos ojos el que en su casa se reunieran gran número de jacobistas, dirigióse nuevamente á Prusia. Federico II, que tenía hacia él las más delicadas atenciones, le hizo construir cerca de su palacio una cómoda vivienda desde la que por los jardines podía ir diariamente á comer con el rey. Cuando los achaques de la edad le impidieron salir, el rey Federico iba frecuentemente á visitar al anciano para gozar de su conversacion. Milord Mariscal, dice Dezos de la Roquete, unía á un espíritu natural muy cultivado, cualidades mucho más preciosas, una tolerancia ilustrada, una dulce y sabia filosofía. Había abandonado su gobierno de Newchatel porque su espíritu conciliador no habia podido jamás poner término á las querellas teológicas que se habían suscitado en aquel país ni calmar el espíritu intolerante de los predicadores.»

Lo que más dió lugar en Francia á la fama de Milord Mariscal fueron sus relaciones con Voltaire y con Rousseau. Fué uno de los más decididos protectores de este último, que conservó hacia él y por mucho tiempo la más viva gratitud. Más tarde Juan Jacobo, agriado por la adversidad y por las sospechas que le atormentaron durante su vejez, no persistió en sus sentimientos afectuosos, pero Milord Mariscal respondió á las prevenciones y hasta á las injurias del filósofo, diciendo que lo consideraba no como un malvado sino como un enfermo cuyos arrebatos era menester disculpar. Por su testamento le legó el reloj que usaba y desde hacia mucho tiempo venía otorgándole una pension de seiscientas libras transferibles á su esposa la célebre Teresa. Milord Mariscal fué uno de los más asiduos corresponsales de Voltaire; entre sus cartas hay una que es muy curiosa sobre todas. Fué escrita á Mme. Denis cuando el rompimiento entre Voltaire y Federico, de lo que han llamado persecucion de Frankort, disgusto sencillo que en las cartas del anciano tomó todas las proporciones de una tragedia. Milord Mariscal, sin tomar partido por Federico, recomienda la prudencia á su antiguo comensal de Postdam y dice á su sobrina: «Impedid á vuestro tio que haga locuras, pues las hace tan buenas como los versos.» D'Alembert ha escrito un elogio de Milord Mariscal en el que deja ver desde luego que por su educacion, por su vida y por sus sentimientos tenía que ser forzosamente uno de los más ilustres miembros de la sociedad que historiamos.

los años de 1740 y 1744, escoceses de nacimiento, habian sido grandes maestres en su pais y probablemente no habian encontrado ninguna razon que les impidiera aceptar las mismas funciones en Lóndres. Lleguemos á la excision: Fiefield de Assigny escribió en 1744 un libro poco conocido todavía, en el que recomienda á los ingleses un grado superior que se aproximaba al grado escoces del continente; la guerra en Irlanda y en Alemania puso en contacto á lo masones ingleses y franceses, procurándoles ocasion de aprender lo que segun ellos merecía el pomposo enunciado de altos grados que probablemente penetraron tambien en Escocia cuando la invasion del pretendido Cárlos Eduardo Stuardo. Esta innovacion arbitraria debía crecer y propagarse con tanta más facilidad cuanto que el gran maestre Byron estaba constantemente ausente del pais y que la gran logia iba decayendo y no oponía casi ningun obstáculo á las innovaciones irregulares.

Por último, en 1747, la gran logia introdujo en las formas algunas modificaciones de escasa importancia, á consecuencia de las que aparecieron, en 1752, el *Thinker upon Freemasonry* y otros artículos de polémica; en 1755 se dejó oir el grito de guerra de los disidentes *(Masonry universal)*, igualdad de todos los hermanos dentro de la logia, lo cual equivalió á un llamamiento á la defeccion, en pago de lo que dejaban ver tras el plan la seductora perspectiva del grado Real Arco. En 1756, Dermott escribía para sus sectarios el código *Aliman Rezon*, y, en 1762, tenian su ritual particular que fué dado á conocer en el mismo año, asi como tambien el grado de *Pastmaster* con que fué aumentado. A pesar de todos estos esfuerzos y algaradas, no consiguieron tener un gran maestre que perteneciera á la nobleza, ni que el número de sus logias se elevara á más de cinco; por último, en 1772, tuvieron por gran maestre al duque de Attol. A partir de este momento, la defeccion era un hecho realizado, y la gran logia de los antiguos masones fué reconocida en forma por las logias de Escocia y de Irlanda.

Aun podemos añadir á estos oportunos y acertados juicios el del hermano Jethro Inwood, gran diputado provincial por Kent, emitido en un informe que dirigió al duque de Attol y en el que entre otras razones manifiesta las siguientes: «En el año de 1736 el conde de London fué electo gran maestre; despues del nombramiento que hizo de otros dignatarios hirió en su amor propio á algunos individuos que fundaron inmediatamente la sociedad, milord, que acabáis de tomar bajo vuestra proteccion. Los excluidos, adelantando en la senda porque se habian lanzado, se abrogaron el derecho de erigir nuevas logias con la pretendida sancion de la constitucion de York. Digo pretendida porque ellos sabian muy bien que la antigua constitucion de York habia sido restablecida en Lóndres en el año de 1717 y que la gran logia de que en aquella época era presidente lord Raymond era la primitiva de los masones de York, sola y única gran logia de toda la Inglaterra en aquel tiempo y que desde fecha inmemorial tenía en su poder las cartas, constituciones, etc.»

Despues de haber faltado á todos sus deberes por motivos tan fútiles, fueron más léjos y abusaron del poder que habian usurpado. Todo, desde su gran logia hasta sus trabajos, se hizo ocasion de tráfico y de desórdenes. La dignidad masónica fué sacri-

ficada vergonzosamente por los directores de su sociedad y podrian citarse los nombres de muchas personas que fueron admitidas en sus logias mediante la mezquina suma de media corona. Ridículos y costosos adornos se hicieron objeto de la ambicion de aquellos hermanos extraviados y de abundantes fuentes de ganancia para numerosos interesados que explotaban esta manía. Alarmada la gran logia por el honor y la reputacion de la órden, sancionó, sin aquilatar las consecuencias de aquel acto, una medida cuyo fin era impedir que los masones que por causa de su irregularidad había excluido ella misma de la sociedad pudieran obtener su admision en alguna otra logia regular ó engañar á algun hermano que hubiera permanecido fiel á sus obligaciones. Es verdaderamente sensible que estos cambios, por insignificante que sea la importancia de ellos, hayan sido consentidos, pues precisamente aquellos en favor de los que se hacian, encontraban con los mismos causa mayor para su descontento. En sus escritos acusaban á la gran logia de haberse separado de los antiguos principios, se alababan triunfalmente de ser los solos antiguos y verdaderos masones, en tanto que infringian á la gran logia de Inglaterra y á todas las demas logias regulares que militaban bajo su bandera un odioso epíteto, cuando el origen de ellos apénas si se remontaba á un dia.

Dadas á conocer estas opiniones, todas ellas de suma importancia para juzgar lo que á la excision de la masonería se refiere, conviene fijarse ántes que nada en que aunque con distinta forma todos los autores convienen en que lo que más dió motivo á la primera perniciosa lucha ocurrida en el seno de la masonería fué la ambicion de figurar que se despertó en no pocos hermanos, que seguramente no habian llegado á comprender toda la alteza de la institucion en la época á que nos estamos refiriendo. La sumaria exposicion de los hechos que hemos recogido de autorizadisimas fuentes lo manifiesta así y en ello convienen tambien las opiniones de masones tan autorizados como Kloss, Preston y Jethro Invood mismo que tan inclinado se hallaba á los disidentes.

La única razon que podian alegar para justificar su conducta era la de que la gran logia se habia separado de las formalidades antiguas dictando disposiciones que se apartaban de las antiguas reglas que acordaban con la tradicion porque la órden se venia rigiendo, pero si atentamente se estudia esta disculpa, se comprende que no podia tener fundamento alguno; en primer término y segun hemos podido observar en los capítulos anteriores la constitución de York, en que querían hacerse fuertes, no tenía carácter de autenticidad alguno, ni autoridad tampoco á pesar de lo mucho que en su pro habia trabajado el filósofo Krause. Pero aunque la hubiera tenido, aunque hubiera podido ser calificada de única ley masónica, pensando racionalmente no debieron manifestar tan loco empeño atendiendo á que como documento tradicional podia ser admitido en todo caso porque revelaba la existencia en el tiempo de una asociacion en cuyo fondo habian germinado los principios que más tarde tenía que recoger la masonería moderna. Desde este punto de vista y sin la impugnacion que habia sufrido de parte de los masones autorizados de Alemania é Inglaterra, comprendemos que la constitucion de York debia haber formado parte de toda legislacion

masónica, como en la historia del derecho español tienen que ocupar un puesto preferente los antiguos códigos romanos y visigóticos. Pero debemos calificar de absurda temeridad la de aquellos que á todo trance querian forzosamente hacerlas imperar, porque dados los cambios que se habian introducido en la asociacion masónica no podia tener en su mayor parte aplicacion.

La constitucion de York que conocemos y de la que los disidentes se manifestaban tan orgullosos, no diremos nosotros, como han llegado á afirmar algunos, que fuera obra de los mismos que la defendian, pero sí que debió ser un reglamento de los tiempos en que la órden no habia descollado por completo de la sociedad de constructores. El mayor número de los artículos que forman su enunciado lo manifiestan así y aún recurriendo á las sútiles interpretaciones que muchos han hecho para acordar la letra de aquel documento con el nuevo espíritu de que la sociedad estaba imbuida, todo, absolutamente todo, resulta insuficiente, pues afortunadamente vivimos ya en los tiempos en que no puede hacerse de lo blanco negro, ni puede hacerse de la noche día. Por mucho que recurrieran al simbolismo, por mucho que alardearan del sentido figurado empleado para no imponer de los misterios á los profanos, todo absolutamente todo tenia que resultar insuficiente en absoluto y á este propósito es bueno recordar lo que el artículo trece dispone: «que todo maestro debe someterse á las observaciones que pueda hacerle el *director de la construccion*» ó lo que dice el octavo: «que ningun maestro debe emprender *un trabajo sino se siente capaz de hacerlo*» ó lo que manifiesta el noveno: «que nadie debe suplantar á otro sino dejar á cada cual el *trabajo que se haya procurado;*» de los que hemos subrayado algunos términos en los que no cabe la menor confusion.

En cambio, ya que tan celosos se mostraban el fiel y exacto cumplimiento de esta constitucion, bueno hubiera sido que recordaran el contenido del artículo 14 que dispone: «Que todos los masones obedezcan á sus superiores y estén prontos á hacer lo que éstos les ordenen.» Pero bien claramente dejaban comprender que la cuestion no era de constituciones, sino de ambiciones mezquinas y de malévolos propósitos, que no podian en manera alguna dar buenos resultados.

No tardaron mucho en revelarlo así y justas, justísimas son las acusaciones á que se han hecho acreedores, muchas de las que no sólo les perjudican como á masones sino que tambien como á hombres honrados. Admitiendo que la gran logia hubiera dictado algunas disposiciones en vista de las que hubiera podido ser acusado de innovadora y de separatista de las antiguas tradiciones á que tanto cariño se habia manifestado, el medio que arbitraron para significar su disgusto y manifestar su desagrado no era conducente más que á destruir los útiles trabajos que tanto tiempo se habia tardado en llevar á cabo. Comprendemos que se hubieran separado de la obediencia en todo aquello que hallaran contrario al antiguo espíritu de la órden; admitiríamos aunque con sentimiento, que se hubieran retirado á sus casas privando á la sociedad del apoyo que hasta entónces le habian prestado; pero acusar de irregularidad al supremo poder masónico, tacharlo de poco observante de las constituciones y reglamentos, separarse de él por esta causa y no bien lo habian hecho, llevar á cabo actos puni-

bles, actos que revelaban cuál había sido la intencion que presidia en ellos, es cosa que no puede ser admitida en manera alguna, ni por el historiador, ni por el mason, ni por el hombre.

Además la gran logia no tenía más remedio que atemperar las disposiciones que dictaba al carácter de las épocas, y esto es mucho más racional, mucho más disculpable y justo que recoger antiguos usos, adulterados con prácticas que ningun fundamento podían tener y presentarse así á la faz del mundo diciendo: esta es la verdadera masonería.

Otro de los motivos porque justamente pueden ser atacados, es la dura guerra que hicieron á las logias regulares que habian permanecido, como debian, sometidas á la primera gran logia que se organizara en Inglaterra; queriendo dar lugar á que se les creyera como á los únicos y verdaderos masones emplearon armas que atestiguaban un total y absoluto desconocimiento de la fraternidad que tanto preconizaban; publicáronse virulentos folletos de los que los contrarios, muy especialmente los jesuitas, no dejaban de tomar armas que esgrimieron luégo de una manera sangrienta y sobre todo dejaron ver de una manera clara y terminante que lo que más querían era dar á la órden un carácter fastuoso, siguiendo en esto el pernicioso ejemplo de aquellos ecónomos que acarrearan á la sociedad los primeros latigazos del ridículo. Querían, como claramente lo manifiestan Kloss e Inwood, la implantacion de esos grados simbólicos que para nada absolutamente sirven, ni han servido más que para causar trastorno. Ellos habían sido los que establecieron la primera diferencia de hermano á hermano, caracterizando dentro de las logias á los aprendices, á los compañeros y á los maestros y como primera etapa de las ostentosas innovaciones que habían de llevar á cabo y de algunas de las que nos hemos ocupado al señalar la falta de fundamento y lo arbitrario del escocismo dentro de la masonería, presentaban ya el grado de *Past-master* no incluido en el número de los treinta y tres que hoy admite la sociedad y que más que grado es una distincion entre los individuos que habiendo llegado á la categoría de maestros adquieren aptitud para presidir logia, sin recibir otro nuevo ni aun el cuarto.

Como vemos no hay razon alguna que disculpe el cisma introducido y adheriéndonos á lo manifestado por autoridades masónicas de primera fuerza declaramos, que no debe tomarse en cuenta para nada el movimiento de aquellos, que, separándose de la gran logia de Lóndres, por que había introducido innovaciones, quisieron crear por sí solos una nueva masonería.

CAPÍTULO XXII.

Alteraciones y modificaciones introducidas en el rito masónico á consecuencia de la excision que venimos historiando.—Igualdad existente entre todos los hermanos ántes de la excision.—Título de maestro.—A quién se daba y por qué causas.—Razones que llevaron á esto despues de la constitucion de la Gran Logia.—Prichard y su obra la *Masoneria* dividida.—Consignacion de las reformas introducidas en los rituales.—Diferencia esencial entre el antiguo y el que se implantaba.—Catecismos de los grados.—Pruebas materiales.—Enumeracion de ellas y significado que se les ha querido dar.—Impugnacion de ellas por su carácter, por su forma y por las contradicciones que implican.—Formularismo de la iniciacion al grado de aprendiz.—Crítica.—Fatales resultados que con él se ha conseguido.—Solemnidades de apertura.—Su carácter.—Catecismo del grado primero segun el rito escoces y segun el rito frances.—Crítica de ambos.



ONTINUANDO el estudio de las causas que produjeron la excision masónica de que nos venimos ocupando, así como tambien de las funestas y fatales consecuencias que produjo, tócanos mencionar ahora la que se refiere al rito, que necesariamente fué lo que más sufrió por exigirlo así las pretensiones de aquellos hermanos que á todo trance querían que el aparato externo fuera lo que sedujera más y revelara de mejor modo los altos fines que la masonería se proponía cumplir. Extraño por más de un concepto tiene que parecer el proceder de aquellos hermanos y tan fuera de norma resulta, que muchos historiadores de la órden han omitido el ocuparse de él, temiendo con justa causa el desprestigio que su numeracion resulta.

Cuando ántes de conocer y haber estudiado la materia en que nos ocupamos hoy, leíamos en algunos autores, ó escuchábamos de boca de algunos la enumeracion de los triunfos y victorias que la masonería habia conseguido en su azarosa historia, no podíamos ménos que llamarnos á cuentas y preguntarnos en el fondo de nuestra con-

bles, actos que revelaban cuál habia sido la intencion que presidia en ellos, es cosa que no puede ser admitida en manera alguna, ni por el historiador, ni por el mason, ni por el hombre.

Además la gran logia no tenia más remedio que atemperar las disposiciones que dictaba al carácter de las épocas, y esto es mucho más racional, mucho más disculpable y justo que recoger antiguos usos, adulterados con prácticas que ningun fundamento podian tener y presentarse así á la faz del mundo diciendo: esta es la verdadera masonería.

Otro de los motivos porque justamente pueden ser atacados, es la dura guerra que hicieron á las logias regulares que habian permanecido, como debian, sometidas á la primera gran logia que se organizara en Inglaterra; queriendo dar lugar á que se les creyera como á los únicos y verdaderos masones emplearon armas que atestiguaban un total y absoluto desconocimiento de la fraternidad que tanto preconizaban; publicáronse virulentos folletos de los que los contrarios, muy especialmente los jesuitas, no dejaban de tomar armas que esgrimieron luégo de una manera sangrienta y sobre todo dejaron ver de una manera clara y terminante que lo que más querian era dar á la órden un carácter fastuoso, siguiendo en esto el pernicioso ejemplo de aquellos ecónomos que acarrearan á la sociedad los primeros latigazos del ridículo. Querian, como claramente lo manifiestan Kloss e Inwood, la implantacion de esos grados simbólicos que para nada absolutamente sirven, ni han servido más que para causar trastorno. Ellos habian sido los que establecieron la primera diferencia de hermano á hermano, caracterizando dentro de las logias á los aprendices, á los compañeros y á los maestros y como primera etapa de las ostentosas innovaciones que habian de llevar á cabo y de algunas de las que nos hemos ocupado al señalar la falta de fundamento y lo arbitrario del escocismo dentro de la masonería, presentaban ya el grado de *Past-master* no incluido en el número de los treinta y tres que hoy admite la sociedad y que más que grado es una distincion entre los individuos que habiendo llegado á la categoría de maestros adquieren aptitud para presidir logia, sin recibir otro nuevo ni aun el cuarto.

Como vemos no hay razon alguna que disculpe el cisma introducido y adheriéndonos á lo manifestado por autoridades masónicas de primera fuerza declaramos, que no debe tomarse en cuenta para nada el movimiento de aquellos, que, separándose de la gran logia de Lóndres, por que habia introducido innovaciones, quisieron crear por sí solos una nueva masonería.

CAPÍTULO XXII.

Alteraciones y modificaciones introducidas en el rito masónico á consecuencia de la excision que venimos historiando.—Igualdad existente entre todos los hermanos ántes de la excision.—Título de maestro.—A quién se daba y por qué causas.—Razones que llevaron á esto despues de la constitucion de la Gran Logia.—Prichard y su obra la *Masoneria* dividida.—Consignacion de las reformas introducidas en los rituales.—Diferencia esencial entre el antiguo y el que se implantaba.—Catecismos de los grados.—Pruebas materiales.—Enumeracion de ellas y significado que se les ha querido dar.—Impugnacion de ellas por su carácter, por su forma y por las contradicciones que implican.—Formularismo de la iniciacion al grado de aprendiz.—Crítica.—Fatales resultados que con él se ha conseguido.—Solemnidades de apertura.—Su carácter.—Catecismo del grado primero segun el rito escoces y segun el rito frances.—Crítica de ambos.



CONTINUANDO el estudio de las causas que produjeron la excision masónica de que nos venimos ocupando, así como tambien de las funestas y fatales consecuencias que produjo, tócanos mencionar ahora la que se refiere al rito, que necesariamente fué lo que más sufrió por exigirlo así las pretensiones de aquellos hermanos que á todo trance querian que el aparato externo fuera lo que sedujera más y revelara de mejor modo los altos fines que la masoneria se proponia cumplir. Extraño por más de un concepto tiene que parecer el proceder de aquellos hermanos y tan fuera de norma resulta, que muchos historiadores de la órden han omitido el ocuparse de él, temiendo con justa causa el desprestigio que su numeracion resulta.

Cuando ántes de conocer y haber estudiado la materia en que nos ocupamos hoy, leiamos en algunos autores, ó escuchábamos de boca de algunos la enumeracion de los triunfos y victorias que la masoneria habia conseguido en su azarosa historia, no podiamos ménos que llamarnos á cuentas y preguntarnos en el fondo de nuestra con-

ciencia, si era posible la verdad absoluta de lo que leiamos ó escuchábamos; más tarde surgieron las dudas, y llegada la hora de hacer la investigacion para presentarla al público, nos hemos podido convencer y estamos dispuestos á repetirlo en todos los tonos, que ciertos muy ciertos son los triunfos y victorias conseguidos por la órden, pero que no lo son ménos las profundas luchas que ha tenido que sostener no sólo con los enemigos del exterior, sino con los mismos que ha criado en su seno.

De Oriente á Poniente, de Norte á Sur, la masonería se encuentra extendida y acreditada por toda la superficie de la tierra; no hay un lugar habitado en el que no tenga prosélitos, ni un rincon del mundo en que no se alcen las columnas de un templo suyo, y áun puede decirse que la sociedad tiene adeptos lo mismo entre las incivilizadas tribus guerreras que pueblan las alturas de las montañas, que entre las pacíficas que bien lejanas aún viven nómadas en los valles, lo mismo en los grandes centros de poblacion que en los pequeños, pues como las grandes ideas, la que la masonería implica ha filtrado por todas partes y se ha hecho dueña de las almas de todos, gracias á la bondad de sus principios y á los altos fines que desde los comienzos ha ostentado en su credo. Pero como ya hemos manifestado en ocasiones anteriores, no ha tenido más remedio que presentar algunas excisiones, pues voluble y tornadiza la voluntad del hombre que es su elemento componente ha llevado á ella la perturbacion que revela en todas sus obras, se ha hecho incurrir en irregularidades que siempre debió evitar y de aquí el sinnúmero de cargos que se le imputan, no todos hijos de defectos propios, sino de capciosas y malévolas deducciones que han hecho los contrarios con objeto de desprestigiarla. Esto no obstante y á pesar de cuanto nos queda que decir en contra de los ritos, prácticas y ceremonias que se establecieron á consecuencia de la excision que venimos historiando, justo es que opongamos una consideracion que nuestra imparcialidad nos lleva á hacer extensiva á todos los demas institutos por cualquier forma externa que de ellos pueda ser impugnada.

En toda asociacion lo mismo que en toda cuestion por aislada que se la considere, es forzoso distinguir el fondo de la forma para que despues de analizados uno y otra detenidamente, pueda formarse juicio acerca de ella en total, sin incurrir en extravíos ni dejarse impresionar demasiado pronto. Pasamos por todas las acusaciones que con respecto á la forma de las iniciaciones y á las demas ceremonias que practica, pueden hacerse á la masonería; pero justo es que recomendemos al propio tiempo mayor detenimiento por lo que se refiere al elevado fin que en su fondo late.

Segun lo que resulta de los documentos que al efecto hemos examinado y de las pruebas que nos suministran las razones alegadas por los disidentes y por los que quedaron como siempre en la obediencia de la gran logia, el rito era uno é indivisible; dentro de los talleres reinaba la más perfecta igualdad de funciones y atribuciones entre todos los hermanos; no habia más que un maestro y éste aparecía con carácter distinto solo por las funciones de presidente de la logia que desempeñaba. Al reformarse la órden poniéndola en un todo de acuerdo con el carácter puramente moral de que se la investía, despues de la constitucion de la primera gran logia diéronse al olvido las divisiones ó reparaciones de grados entre aprendices, compañeros y maes-

tros que resultaban de todo punto innecesarios. En efecto, estos grados sólo tenian perfecta razon de ser en los tiempos aquellos en que era la masonería la reunion de individuos dedicados al cultivo del mismo arte, acerca del que no podian ser iguales los conocimientos de los que llevaban consumidos en él los mejores años de su vida, y los de aquellos que acababan de ser admitidos; pero cuando la sociedad en que nos estamos ocupando dejó de ser una asociacion de trabajadores en la acepcion material que esta palabra tiene, convirtiéndose en una agrupacion de individuos cuyo principal objeto era practicar el bien y realizar la union intima y estrecha de todos los hombres, borrando la separacion que el clima, la raza y el color pudieran establecer entre ellos, todos habian de quedar iguales, siempre que acreditaran las mismas intenciones y los mismos buenos sentimientos.

Ya sabemos que esta omision fué una de las razones que alegaron los discolos para pasar á constituir un poder masónico diferente, y naturalmente persistiendo aquéllos en la senda porque se habian lanzado, y éstos en las pretensiones causa de la excision, resultaba que el fondo podria quedar el mismo á pesar de la falta criminal de obediencia, pero no así la forma, que tenia forzosamente que ser distinta para los unos y para los otros. Prueba de nuestro aserto en apoyo de que la gran logia no habia reconocido más que un solo ritual la hallamos en las obras: *The Grand miystery of the Freemasons discovered*, y *The Secret History of Masonry*; ambas publicaciones llevan la fecha de 1725, lo cual prueba que al constituirse la gran logia no se hizo la indicada separacion, que despues de todo ya acabamos de ver no tenia fundamento alguno.

El vehemente deseo que manifestaran algunos de que la masonería volviera á regirse por la antigua constitucion de York, es lo que puso sobre el tapete esta division que despues de las reformas introducidas en la masonería aparece consignada por primera vez en la obra de Prichard, que lleva por título: *La Francmasonería dividida*, la cual, merced al descontento que habia surgido en muchos se vulgarizó bien pronto, sirviendo de norma y guía para muchas de las logias irregulares recientemente establecidas. Los primitivos rituales eran como fácilmente se puede comprender, sumamente sencillos, sin que en ellos se advirtiera nada del lujoso aparato con que más tarde se ha querido presentar la iniciacion de los indicados grados. No así en los que se introdujeran multitud de preguntas y fórmulas que nada dicen y nada pueden justificar. Como quiera que es de suma importancia el conocimiento de estos detalles para que más y más robustecidas queden las razones que venimos alegando, nos creemos en el deber de presentar aquí el Catecismo reformado de Prichard, que es aún el mismo que rige para los tres grados primitivos, debiendo advertir que el conferimiento de estos tres grados en los paises en que el rito dominante es el escoces, pertenece á las logias simbólicas, miéntras que en aquellos donde el que se ejerce es el antiguo de York, no pueden otorgarlo más que las grandes logias.

Segun el catecismo á que nos vamos á atener, luégo que en la tenida ordinaria de una logia se han llevado á cabo los trabajos precisos y cuando el venerable está impuesto de que el que aspira al honor de ser recibido como individuo masónico se ha-

lla en la cámara de reflexiones, lo avisa á los circunstantes y una vez preparado todo convenientemente manda que lo acerquen al templo, decorado para tenida de grado primero, como nuestra lámina representa, y ordena que se le dé entrada; dirígele la palabra encareciéndole su detenida atencion hacia aquello que pretende y versan las primeras preguntas que le dirige acerca de lo que ha visto y observado en el lugar donde ha permanecido; manifiéstale seguidamente que para asegurarse de su aptitud van á llevarse á cabo las pruebas prescritas en el ritual á las que necesariamente tiene que someterse. Estas son:

1.° *Sangre.*—Con respecto á ésta en casi todos los manuales se hallan las siguientes palabras que el venerable dirige al neófito: «La idea de la sangre no debe admiraros. En las antiguas religiones representaba un gran papel. Casi todas establecian la purificacion, la expiacion y la redencion por medio de la sangre. Casi todos los dioses la exigian. *Colchas inmoló á Ifigenia, Jefté á su propia hija.* Entre los hebreos se consagraban con sangre los sacerdotes. «*Empaparás tu dedo en sangre, dijo el Dios de Moises, y lo pondrás sobre la oreja derecha, y sobre los pulgares de la mano y pié derecho de Aaron y sus hijos; la derramarás sobre su cabeza y sus vestiduras. Mi altar debe estar perpetuamente regado con sangre* (Levítico.)» El mismo Dios, ya lo sabéis, exigió y recibió la sangre de su hijo en expiacion de los crímenes del género humano; lo cual hacía decir á San Pablo, su apóstol: *Non fit remissionis sanguinem effusione,* no hubo perdon sin efusion de sangre.

Nosotros no exigimos la vuestra por motivos de esta naturaleza, sino únicamente para que firméis el juramento que prestaréis ántes de ser iniciado en nuestros misterios. La sangre dada con este objeto, demuestra la adhesion más perfecta; pero á pesar de esto, léjos de desear que se derrame la sangre de nuestros semejantes, quisiéramos por el contrario ver acabar los fatales errores que han hecho se manche la tierra con ella desde hace tantos siglos.»

2.° *Agua.*—El agua en las prácticas simbólicas y religiosas figura siempre para lavar las manchas del alma lo mismo que lava las del cuerpo. Conocéis las aguas lustrales de los antiguos, la piscina de Siloe, que estaba á la puerta de Jerusalen, el bautismo de los cristianos y las aspersiones que se hacen sobre el pueblo para arrojar los malos espíritus.

Así es, que encontraréis en nuestras ceremonias una gran confraternidad con las ceremonias antiguas.

3.° *Sello, hierro candente.*—Es preciso, caballero, que llevéis en vuestro cuerpo una marca hecha con un hierro candente á fin de que seáis reconocido en todas partes como miembro de la gran familia.

No es nueva esta costumbre, se ha practicado en casi todos los países. El indio se pinta el cuerpo; el dervich se llena los miembros de incisiones; algunos masones del interior del Africa, llevan grabados en el pecho los signos de la masonería; y en Europa la mayor parte de los soldados se hacen con pólvora sobre el cuerpo trofeos en honor de su príncipe, de su patria ó de cualquier otro objeto de su ternura.

4.° *Cáliz de amargura.*—El venerable manda al esperto que acerque á los labios



DECORACION DE UN TEMPLO MASÓNICO

Grado primero.

del iniciando una copa llena de amarguísima bebida de la que el aspirante prueba y que es una representacion de las penalidades y aflicciones que cada uno y todos experimentamos en la vida.

5.° *Llamas.*—En esta prueba el enunciado sólo basta; se anuncia al aspirante que tendrá que pasar por encima de encendidas brasas y cruzar por entre mil aceradas espadas que se apoyarán en su pecho. Los hermanos concurrentes á la ceremonia de la iniciacion, solicitan gracia para el aspirante y relevo de sufrir esta prueba, se le da luz, inmediatamente despues de lo cual presta juramento.

Pudiéramos no decir nada acerca de estas pruebas que como ya en más de una ocasion hemos manifestado no tienen ni pueden tener fundamento alguno, así como tampoco se alcanza la necesidad que hubiera para establecerla. De la misma manera que en la vida social se renuevan modas que mucho tiempo se usaron y volvemos los modernos á vestirnos trajes que gastaron nuestros mayores, asi en sociedad tambien se renuevan los anticuados usos que podían explicarse perfectamente en los tiempos en que fueron inventados, pero que no encuadran para nada en las asociaciones modernas. Esto debieron tenerlo muy presente aquellos que deseando sin duda el engrandecimiento de la órden, creyeron de todo punto necesario rodearla de un aparato impropio de todo punto y que ha contribuido más que á nada á su desprestigio y ruina, ruina sólo en el ánimo de aquellos que no se fijan más que en las exterioridades, y que á toda costa quieren deducir el fondo de las mismas por las manifestaciones externas que presenta. Debieron tener presente la ligereza de los humanos en el juicio, aquellos que á toda trance querían asignar á la institucion masónica un carácter de antigüedad que en manera alguna tiene, y á este fin prevenirse contra las argucias que de sus propios enemigos habian de echar mano á fin de convertir el pueril deseo en arma poderosísima, que esgrimida hábilmente daría lugar al desprestigio sin que en cambio les hubiera reportado ventaja alguna, mas no quisieron hacerlo así; negáronse á conceder que la mejor senda era aquella por que se había lanzado la gran logia, y de error en error, llegaron al estado lastimoso que les acarreó tantos disgustos, principalmente por haber dado al olvido el carácter que la sociedad habia adquirido despues de la reforma y los fines que á datar de ella se proponía conseguir.

En ninguna de las religiones y sectas de la antigüedad faltan misterios ni pruebas, pero en ellas están unos y otros perfectamente justificados; aquellos sacerdotes que del culto de los dioses habían hecho un monopolio; aquellos sacerdotes que comprendían perfectamente que el dia en que se vulgarizaran los conocimienios en que consistia su poder, éste tendria que caer por su base, era necesario que tomaran toda clase de medidas á fin de asegurarse de que aquel á quien recibian en su seno y al que paulatinamente tendrian que dar conocimiento de sus misterios, era un hombre seguro, pronto para arrostrar toda clase de peligros ántes que hacer ninguna manifestacion que lo pudiera comprometer, asi como tambien de que poseia condiciones para emprender toda clase de actos. Ciertamente que al conocimiento de esto puede llegarse por mil medios diversos, pero en aquellas civilizaciones primitivas tenemos

que disculpar que se recurriera á las pruebas materiales únicas que herían los sentidos, únicas que podían satisfacer, pero en nuestro tiempo, hechos semejantes, no pueden tener justificativo mucho ménos cuando directamente se refieren á la sociedad masónica. La órden que historiamos de nada ha hecho monopolio, ni tiene misterios, ni secretos que guardar, la masonería necesita sólo hombres hábiles, hombres dignos, hombres de buena fe, porque su mision es pacífica, su único anhelo es la union estrecha de todos los hombres y para esto no le hace falta convencerse de que el iniciando es un hombre esforzado, de ánimo resuelto lo mismo para el bien que para el mal.

Además, y por mucho que en contrario se diga, es necesario conceder que no comparece ante la logia ningun individuo de los que se van á iniciar el cual ignore que todas las pruebas á que lo van á someter son puras artimañas de las que no le resultará mal alguno, que el hermano terrible es un amigo suyo y que todos los que se hallan en aquellos bancos y de los que percibe el murmullo de la conversacion son conocidos que en modo alguno pedrian tolerar la menor infamia; ¿para qué sirven, pues, las pruebas?

Sirven, con efecto, para que los contrarios aleguen que cuando se han establecido, las miras de la órden no pueden ser recomendables y sirven tambien para que se formen acerca de ella juicios equívocos á los que no pueden ménos de dar lugar redacciones faltas de fundamento, digámoslo así, como las que se encuentran en ciertos manuales, resultando de adiciones hechas á las primeras y de las que vamos á tener el gusto de trasladar la que figura en el rito escoces y que no es más que la plática dialogada que el venerable dirige al neófito ántes de pasar á las pruebas.

—Caballero, ¿os habéis preparado para este paso por medio de la reflexion, la soledad y la limosna? ¿Habéis cumplido las demas condiciones?

¿Cuál es vuestro designio al presentaros aquí? ¿Qué obstáculo encontráis en el mundo para practicar la virtud?

¡Cómo! El mundo, esa máquina á tanta costa organizada; que tiene maestros y doctores tan hábiles en todos géneros, ¿no hace, no enseña las cosas que deseáis?

Pero la masonería, caballero, puede tambien tener sus imperfecciones, como todas las instituciones humanas, y, preciso es confesarlo, puede decirse que existen dos clases de masones; la una difamada y envilecida, de la cual se ha apoderado el vulgo y la gobierna á su manera, es decir, sin órden, sin conciencia y sin razon; y la otra reservada á los hombres fuertes, inteligentes, laboriosos, que comprenden que con el estudio y el valor puede elevarse el hombre á una altura que esté fuera del alcance de la fatal influencia del vicio y del engaño que infectan á la sociedad.

Señor de..... ¿es en esta última masonería en la que deseáis entrar?

¿Consentís que examinemos si poseéis las cualidades necesarias para haceros digno de esta distincion?

En este caso, vamos á saber muy pronto lo que pensáis, y por consiguiente, lo que valéis.

¿Os causa este exámen algun temor? No os preocupe el órden en que puedan seros

hechas las preguntas; no penséis más que en reconcentraros para responder con exactitud. Tenemos la mision, no de instruiros, sino de saber qué instruccion habéis recibido y cómo la habéis aprovechado.

¿Prometéis hablar con entera sinceridad? Caballero, la masonería es una cosa seria. El espectáculo que habéis tenido á vuestra vista, os ha podido indicar por dónde comenzamos nuestros estudios.

¿Qué habéis visto en el lugar donde se os ha encerrado ántes de conduciros aquí?

¡La muerte! ¡Un cadáver y lágrimas!

¡Lágrimas y un cadáver! Esta primera leccion ha debido impresionaros.

¿Qué reflexiones habéis hecho?

Se os ha despojado de vuestro dinero y alhajas, estáis casi desnudo, ¿qué pensáis del estado en que os encontráis?

Despues de la respuesta dice el venerable:

—Este estado significa la necesidad de despojar al hombre de sus preocupaciones y falsas ideas, para revestirle de un alma nueva y de nuevos sentimientos. Significa que el hombre es casi nada sin el auxilio de sus semejantes, que son necesarios, no sólo vestidos y dinero, sino virtudes, para tener figura humana y ser verdaderamente hombre.

Habéis hecho vuestro testamento, lo tengo yo en mis manos. Seguramente no habéis creido que vuestra vida peligra; pero habéis debido deciros: moriré un dia veamos por qué medio he hecho mi existencia recomendable.

El venerable lee el testamento y continúa:

¿Qué es lo que el hombre debe á Dios?

¡Dios os ha creado, os ha dado un alma!

¡Dios! ¡Alma! ¿Comprendéis bien estas palabras?

Tratad de definirlas.

¿Cuántos dioses hay?

¿Por qué en toda la antigüedad se creyó en muchos? Esta antigüedad tan sabia y de la cual tenemos modelos de perfeccion, ¿se habria equivocado en un solo punto, en el de la divinidad?

Sin embargo, el reconocimiento de dos principios parece ser una concepcion razonable, porque, ¿cómo explicar el bien y el mal proviniendo del mismo orígen?

(Causas primeras, causas segundas.)

Aunque estas preguntas se relacionan con lo que se llama teología, no creáis que los masones se entreguen á discusiones religiosas ó políticas. No, caballero, no son lo suficientemente indiscretos para cometer esta falta. Nosotros caminamos por un órden de ideas más fijo y ménos arriesgado. Sólo algunas veces hacemos lo que se acostumbra en las escuelas de filosofía; interrogamos al neófito para conocer desde luégo si tiene talento y el uso que son capaces de hacer de él.

Prosigamos, pues.

No hay más que un Dios; esto está probado. ¿Cuántas religiones hay?

¿Cómo se establecen las religiones?

(Zoroastro, Moises y Mahoma.)

¿Cuál es la manera de conocer el verdadero Dios? La creencia en un Dios es indispensable como base de toda moral, porque sin esta creencia, todo llegaría á ser desórden y crímen sobre la tierra, el olvido de las leyes, la alevosía y el asesinato destruirian la sociedad. Esta es una verdad enseñada en todos los pueblos y de la cual estáis convencido.

Sin embargo, se presenta una objecion, y vais á resolverla, No es más que un poco de trabajo que quiero proporcionar á vuestro ingenio, pero la respuesta os será fácil.

Hé aquí una objecion:

Adan, (tomemos de las teogonías más antiguas y más esparcidas, porque es preciso partir de un punto), Adan creia seguramente en Dios, puesto que procedía directamente de sus manos y le había hablado como yo os hablo. Caín, su hijo creía tambien en él. Sin embargo, el primero cometió el crímen que perdió al género humano y el segundo asesinó á su hermano en presencia del mismo Dios.

¿Hubiera podido hablar peor si no hubiera creido en él?

¿Qué es la ignorancia?

¿Por qué los ignorantes son tan tercos, irascibles, perniciosos y crueles?

¿Por qué se degüellan los hombres unos á otros en nombre de Dios, principalmente desde hace catorce ó quince siglos?

¿Quién ha establecido el engaño entre los hombres?

¿Quién le mantiene?

¿De dónde proviene la creencia de muchas sectas de que el hombre nace corrompido?

¿Para qué sirve tal doctrina?

¿Podríais indicar la causa principal de las desgracias de los hombres?

¿Por qué no creó Dios el mundo sino desde hace cinco mil ocho cientos y tantos años?

Puesto que el mundo ha tenido un principio, segun la opinión más generalmente admitida, ¿no podria suceder que hubiese existido otro mundo hace veinte ó cien mil años, cuyo mundo haya perecido como perecerá el nuestro?

¿Qué seria preciso hacer para que el verdadero Dios fuese conocido de todos los pueblos?

¿El error es útil á los hombres?

¿Cómo es que hay gentes que enseñan el error á sus semejantes?

¿Qué es la razon?

¿Qué diferencia encontráis entre la razon que Dios nos ha dado y la que ciertos doctores quisieran que tuviésemos? Caballero, todo esto nos enseña que hay grandes misterios que acompañan á la pobre humanidad. A comprenderlos, desenvolverlos y no ser sus víctimas, se dedican los constantes afanes y trabajos de los sabios.

¿Quién ha inventado los misterios en todos tiempos?

¿Conocéis los de los antiguos? ¿Los de *Egipto*, de *Lemnos* y de *Samothracia*?

¿Qué pensáis de ellos? ¿Qué pensáis de las pruebas que era preciso sufrir para ser iniciado en ellos?

Los misterios de los antiguos enseñaban el arte de gobernar á los hombres por medios bien opuestos; por la ciencia y por el error. En Egipto, por ejemplo, la ciencia era patrimonio de los sacerdotes y de los soberanos, el error para los pueblos. La ciencia era un secreto que no podia revelarse más que á los adeptos escogidos. La ignorancia era el único y eterno patrimonio del vulgo; fácilmente se concibe el resultado de semejante combinacion.

Nosotros tambien tenemos nuestros misterios y pronto conoceréis si nos sirve de modelo el sistema de los antiguos.

Nosotros tenemos nuestras pruebas; todas las asociaciones particulares tienen las suyas. Vais á pasar por ellas, es nuestra ley. No os turbéis, conservad vuestra serenidad, para que podáis dar cuenta de las impresiones que hayáis experimentado.

Dad la mano al conductor que va á guiaros.

El venerable dará un golpe y se ejecuta el primer viaje.

Terminado el primer viaje, el venerable dice:

—¿Qué pensáis de lo que acaba de sucederos?

Ese ruido, ese tumulto, esos sacudimientos, ese desórden, son la imágen del mundo profano en que habéis vivido hasta ahora; son las guerras, las pasiones, los odios, las traiciones, las envidias, las desgracias y tormentos de todas clases que persiguen al hombre virtuoso sobre la tierra, y que son el fatal resultado del error y de las malas instituciones.

¿Acaso habéis sufrido ya una parte de estos males? ¿Acaso habéis sido vendido, ultrajado ó perseguido? Tened valor, la masonería enseña á sufrir; la virtud prepara consuelos mayores de lo que os figuráis, pero esta virtud es preciso buscarla, es preciso adquirirla.

Vuestro primer viaje ha terminado, procurad que os sea os provechoso.

Hemos hablado de Dios y del alma. El espíritu del hombre se confunde con estas ideas; no es lo bastante despejado ni libre para tratar semejantes materias. Vamos á ocuparnos de otros objetos que están más á su alcance.

La segunda parte de vuestro testamento encierra esta pregunta: *¿Qué se debe el hombre á sí mismo?*

El hombre se debe el honor, la verdad, el estudio, la instruccion para mejorar su sér y guiarse en los senderos de la vida.

¿Qué habéis hecho para conocer la verdad?

¿Qué libro os ha hecho más impresion en vuestra juventud?

¿Creéis tener algunas ideas que nazcan de vuestro interior, independientemente de lo que os han dicho los libros y los maestros encargados de enseñaros?

¿Cuáles son?

¿Quién ha dirigido vuestra educacion?

¿Estáis seguros de que vuestros maestros tenían la ilustracion y buena fe necesarias en lo que os han enseñado?

¿En qué conocéis que os han dicho la verdad?

Hay multitud de escuelas donde se enseña la *astronomía*, la *geometría*, el *álgebra*, la *física* y todas las ciencias; ¿conocéis alguna en donde se enseñe verdaderamente al hombre á *conocerse á sí mismo*, á *honrarse*, á *saber lo que vale;* donde se le enseñe la *justicia*, la *verdad* y la *humanidad?*

Más adelante veréis si la masonería es esta única escuela.

¿Qué produce más riquezas á los que las enseñan: el engaño ó la verdad?

¿Qué concesiones creéis que el hombre de ingenio y de corazon debe de hacer á la ignorancia y al vicio, para vivir tranquilo y no estar expuesto á peligros?

(Sócrates, Galileo.)

Cuando la razon y la verdad se destruyen, ¿en qué se distingue el hombre de los animales?

Señor de... ejercéis la profesion de... ¿cuáles son los principales deberes de vuestra profesion? ¿Qué temple de alma debe tener un...?

¿Qué os parece de los obstáculos y peligros que rodean á vuestra profesion?

¿Qué es la hipocresía?

¿Cuántas clases hay de hipocresía?

¿Qué opináis de los de los delatores?

¿Cuándo entre los romanos fueron más numerosos y estuvieron mejor recompensados?

El *rey Cambises* hizo desollar vivo á un juez por haber prevaricado; mandó hacer un asiento de su piel y ordenó á un hijo del condenado, que estaba tambien encargado de administrar justicia, se sentase en aquel asiento. ¿Qué opináis de este terrible ejemplo?

El venerable da un golpe y dice:

—Haced emprender al aspirante el segundo viaje.

Terminado el segundo viaje dice el venerable:

—¿Qué pensáis de lo que acabáis de oir?

Esta vez nuestro viaje ha sido ménos penoso, no habéis oido más que el choque de unas armas con otras. Este ruido os anuncia que, durante vuestra vida, tendréis acaso que combatir por la virtud, ó por la inocencia, y que entónces es necesario no volverse atras ni temblar.

La tercera parte de vuestro testamento contiene esta pregunta: *¿Qué debe el hombre á sus semejantes?*

Ya habéis dicho lo que le debe: mucho, casi todo, porque sin la idea de los otros, somos condenados, somos egoistas, malvados, relacionándolo todo á nosotros, y hasta acusando á los que hacen lo mismo, lo cual es el último término de la degradacion moral.

Este sistema, felizmente, castiga por sí mismo á los que le adoptan, puesto que, no amando á nadie, no encuentran amigos.

Caballero, ¿por qué á los antiguos les parecia dulce combatir y morir por la patria?

Era porque tenían una patria, porque amaban á sus conciudadanos, porque eran hermanos y no formaban más que una familia; y la familia, el estado, la gloria, todo perece, cuando la ambicion personal, que no es más que el egoismo, sustituye al amor de la patria.

¿Qué pueblos son los que tienen una patria?

A media voz.

¿Señor de..... os creéis hombre de corazon y capaz de fuertes resoluciones?

¿Hasta qué punto sabriais sacrificaros por nuestros semejantes?

¿Sabéis manejar la espada y las armas de fuego?

¿Podéis soportar el hambre, la sed, la fatiga y los viajes?

¿Amarías lo bastante la verdad y la humanidad, para ir á enseñarlas á países lejanos, si la masoneria os enviase?

¿Recordáis alguna vez los males que el fanatismo y la supersticion han causado sobre la tierra?

¿Os acordáis del esqueleto que habéis visto hace poco?

¿Os habéis atrevido á mirarle?

¿Habéis fijado la atencion en el escrito sobre que reposa su cabeza?

Es el acta de su muerte.

¿Sabéis lo qué es este esqueleto?

Este esqueleto, caballero, es el de un hombre degollado el día de la Saint-Barthelemy, el 24 de Agosto de 1572.

¿Sabéis lo qué es la Saint-Barthelemy?

Antiguos masones recogieron este cadáver y nosotros le conservamos para enseñarle á los iniciados, á fin de que aprendan lo que es el fanatismo y la supersticion, y los crímenes y horrores que engendran.

Este esqueleto lo tenéis ahora delante, váis á verle; no os asustéis, tiene en la mano el relato de aquella carnicería y la lista de los muertos. Extended la vuestra y ponedla sobre la cabeza de ese desgraciado..... Pero no, detenéos. No someteré vuestra sensibilidad á semejante prueba. Que se lleven ese cadáver. El aspirante no necesita la presencia horrible de los muertos para saber qué, por opiniones, no se debe jamas perseguir ni derramar la sangre de los semejantes.

¿Caballero, dedicaréis eternamente vuestro talento y elocuencia al sostenimiento de la inocencia y de la virtud? ¿Lo prometéis?

—Expertos, preparad los instrumentos de las pruebas, el fuego, el agua, los brevajes y las vasijas destinadas á recibir la sangre.

—No os asustéis por estas pruebas; son indispensables. Pero si creéis que no debéis someteros á ellas, áun estáis á tiempo; podéis retiraros.

No queremos añadir una palabra más, pues hay consideraciones que se deben omitir en gracia á los mismos lectores, pero cumple á nuestro deber llamar la atencion de todos ellos acerca de lo que hubiera llegado á ser la masonería siguiendo por esta senda.

Pasando ahora á la exposicion de las fórmulas y catecismos introducidos por los

innovadores que tanto apego manifestaban por la constitucion de York, hagamos en primer término las solemnidades de apertura que se llevan á cabo con la fórmula siguiente:

Venerable.—Hermano primer vigilante, ¿cuál es vuestro primer deber en logia?

Primer vigilante.—Ver si estamos á cubierto de la indiscrecion de los profanos, venerable maestro.

Venerable.—Aseguráos si lo estamos.

El primer vigilante envía al segundo diácono á recorrer el vestíbulo del templo, acompañado del guarda templo, quienes después de haber llenado sus funciones lo participan al primer vigilante y éste dice:

Primer vigilante.—Estamos á cubierto, venerable maestro.

Venerable.—¿Cuál es vuestro segundo deber?

Primer vigilante.—Ver si todos los hermanos presentes son aprendices masones.

Venerable.—Aseguráos de ello en union del hermano segundo vigilante.

Los vigilantes recorren con la vista sus respectivas columnas, y estando seguros de que todos los hermanos presentes son aprendices masones regulares, dicen:

Segundo vigilante.—Todos los hermanos que decoran mi columna son aprendices masones regulares, venerable maestro.

Primer vigilante. Repite lo mismo.

Venerable.—Hermano segundo diácono, cuál es vuestro lugar en logia?

Segundo diácono.—Detras ó á la derecha del primer vigilante, si me fuere permitido.

Venerable.—¿Para qué, hermano mio?

Segundo diácono.—Para llevar sus órdenes al segundo vigilante y ver si todos los hermanos estan al órden.

Venerable.—¿Qué lugar ocupa el primer diácono en la logia?

Segundo diácono.—Detras ó á la derecha del venerable maestro si lo fuere permitido.

Venerable al primer diácono.—¿Para qué hermano mio?

Primer diácano.—Para conducir vuestras órdenes al primer vigilante y á los demas dignatarios y oficiales del taller, á fin de que los trabajos se ejecuten con prontitud y órden.

Venerable.—¿Qué lugar ocupa el segundo vigilante en logia?

Primer diácono.—Al Sur, venerable maestro.

Venerable al segundo vigilante.—¿Para qué, hermano mio?

Segundo vigilante.—Para mejor observar al sol en su meridiano, conducir á los obreros de los trabajos á la recreacion, y traerlos de ésta á los trabajos, para que el venerable maestro saque honra y provecho.

Venerable. —¿Cuál es el lugar del primer vigilante en logia?

Segundo vigilante.—Al Occidente, venerable maestro.

Venerable (al primer vigilante).—¿Por qué os colocáis en este lugar, hermano mio?

Primer vigilante.—Como en esta parte del mundo termina el sol su carrera, el pri-

mer vigilante se sienta aquí para ayudar al venerable maestro á abrir y cerrar la logia, pagar los obreros, despedirles contentos y satisfechos y dar una buena acogida á los visitadores.

Venerable.—¿En qué lugar se coloca el venerable en logia?

Primer vigilante.—Al Oriente, venerable maestro.

Venerable.—¿Para qué, hermano mio?

Primer vigilante.—Como en esta parte del mundo comienza el sol su carrera para abrir el dia, así el venerable maestro toma ese lugar para abrir la logia, presidir nuestras tareas, darnos consejos é ilustrarnos con sus luces y conocimientos.

Venerable.—En pié y al órden, hermanos mios. ¿Cuánto tiempo debemos trabajar en el grado de aprendiz, hermano primer vigilante?

Primer vigilante.—Desde mediodia hasta media noche.

Venerable.—¿Qué hora es, hermano primer vigilante?

Primer vigilante.—Mediodia en punto, venerable maestro.

Venerable.—¿Qué edad tenéis, hermano segundo vigilante?

Segundo vigilante.—Tres años, venerable maestro.

Venerable.—Pues en virtud de la hora y de la edad, invitad á los hermanos que decoran vuestra columna á que se unan á mi y á vosotros para ayudarnos á abrir la Respetable logia (N.·.) en el primer grado del Rito antiguo escoces aceptado.

Primer vigilante.—Hermanos de mi columna, de parte del venerable maestro os invito á que os unáis á él y á los vigilantes para abrir la logia en el primer grado.

Segundo vigilante repite lo mismo, y añade:—Anunciado, venerable maestro.

Concluido esto, el venerable da un golpe de mallete que repetirán los vigilantes, y volviéndose al primer diácono le tomará por el punto de aprendiz y al oido le dará la Palabra Sagrada; éste la llevará al primer vigilante y volverá á su puesto; el primer vigilante la comunicará al segundo diácono, quien la llevará al segundo vigilante y volverá á su lugar; el segundo vigilante dice: Justo y perfecto, venerable maestro.» Entónces el venerable dispara la batería con su mallete, y luégo que la hayan repetido los vigilantes, se quita el sombrero y dice: «En el nombre de Dios y de San Juan de Jerusalen, y en virtud de los poderes de que estoy revestido por declaro abiertos los trabajos de la Respetable logia, etc., en el primer grado del Rito antiguo escoces aceptado. A ninguno de vosotros, queridos hermanos, os es permitido tomar la palabra, pasar de una á otra columna ni cubrir el templo sin el correspondiente permiso de vuestro maestro. Conmigo, hermanos mios.»

(Se hace el signo de saludo, aplausos y toman asiento.)

Una vez constituida la logia en tenida, se discuten los asuntos pendientes, pero presuponiendo que los hermanos de ambas columnas saben el catecismo del grado que desde la época citada, con más ó ménos alteracion, viene siendo el siguiente:

P. ¿Hay algo de comun entre nosotros?

R. Un culto.

P. ¿Qué encierra este culto?

R. Un secreto.

P. ¿Cuál es ese secreto?

R. La masonería.

P. ¿Sois mason?

(Se hace la señal de este grado.)

P. ¿Cuál es el hombre que merece llevar este nombre?

R. El hombre libre y de buenas costumbres.

P. ¿Cómo habéis sido preparado?

R. Disponiendo primero mi corazon.

P. ¿A dónde fuisteis conducido despues?

R. A un lugar inmediato á la logia.

P. ¿En qué estado estábais despues de preparado y qué hicieron de vos?

R. Ni desnudo ni vestido, privado de todos los metales y con una soga al cuello. En este estado me condujo á la puerta de la logia un amigo, que luégo reconocí ser un hermano.

P. ¿Cómo pudisteis reconocer que os hallábais á la puerta de la logia, si teniais los ojos vendados?

R. Porque allí me detuvieron y despues fuí advertido.

P. ¿Cómo fuisteis introducido?

R. Por tres grandes golpes.

P. ¿Qué os exigieron ántes de entrar?

R. Que dijera mi nombre, apellido, edad, residencia, estado civil, profesion, religion y lugar de mi nacimiento.

P. ¿Qué se os mando enseguida?

R. Entrar.

P. ¿Qué sentísteis al entrar?

R. La punta de una espada ó de otra arma bajo la tetilla izquierda.

P. ¿Qué se os preguntó?

R. Si veia ó sentía algo, y contesté que nada veía ni sentía.

P. ¿Qué otra pregunta se os hizo despues y qué contestásteis?

R. Se me preguntó en qué ponia mi confianza y contesté «que en Dios.»

P. ¿Qué se hizo de vos en seguida?

R. Me tomaron de la mano y me dijeron que nada temiera y siguiera á mi guía.

P. ¿Qué hizo éste de vos?

R. Me hizo dar tres vueltas alrededor de la logia.

P. ¿En dónde encontrásteis el primer obstáculo?

R. Al Sur, ante la columna del primer vigilante, á donde dí nuevamente tres golpes como en la puerta.

P. ¿Qué os contestaron?

R. Me preguntaron quién era, y contesté como en la puerta: un profano que desea ser recibido mason.

P. ¿En dónde encontrásteis el segundo obstáculo?

R. Al Norte, delante del segundo vigilante, en donde di tambien tres golpes; se me preguntó quién era y contesté como al primer vigilante.

P. ¿En dónde encontrasteis el tercer obstáculo?

R. Al Oriente, delante del venerable maestro, en donde di los mismos golpes y contesté de la misma manera.

P. ¿Qué se hizo entónces de vos?

R. Me condujeron al Occidente, en donde estaba el primer vigilante, para que me diese las primeras instrucciones del grado de aprendiz.

P. ¿Cuáles os dió?

R. Varias; haciéndome dar el primer paso formando el ángulo de un cuadrilongo á fin de que pudiese llegar al altar á prestar mi obligacion?

P. ¿Cómo la habéis prestado?

R. En la tercera grada del Oriente y desnuda la rodilla y el pié izquierdo, el hombro derecho y la mano derecha colocada sobre la Biblia, la escuadra y el compás, se me hizo prestar el juramento solemne conocido por los masones.

P. ¿Despues de haber prestado vuestra obligacion, cuál fué la primera cosa que se os dijo?

R. Se me preguntó que era lo qué más deseaba.

P. ¿Cuál fué vuestra respuesta?

R. La luz.

P. ¿Quién os dió la luz?

R. El venerable maestro y los hermanos que se hallaban presentes.

P. ¿Despues que recibisteis la luz, cuál fué el objeto que más llamó vuestra atencion?

R. Una Biblia, una escuadra y un compás.

P. ¿Qué se os dijo respecto de la significacion de esas tres cosas?

R. Que eran las tres grandes luces de la masonería.

P. ¿Explicadme eso?

R. La Biblia sostiene y dirige nuestra fe; la escuadra arregla nuestras acciones á los preceptos de la moral y el compás nos prescribe la equidad con que debemos tratar á todos los hombres y en particular á nuestros hermanos.

P. ¿Qué se os mostró en seguida?

R. Tres luces sublimes.

P. ¿Cuáles son esas luces?

R. El sol, la luna y el maestro de la logia.

P. ¿Con qué objeto?

R. Se me dijo que el sol acompaña á los obreros durante el dia, la luna durante la noche y el venerable maestro gobierna y dirige los trabajos de la logia en todos tiempos.

P. ¿Quiénes forman una logia?

R. Tres, cinco y siete.

P. ¿Por qué tres componen una logia?

R. Porque fueron tres los grandes maestros empleados en la construccion del templo de Salomon.

P. ¿Por qué cinco?

R. Porque todos los hombres están dotados de cinco sentidos.

P. ¿Cuáles son los cinco sentidos?

R. El oido, el olfato, la vista, el tacto y el gusto.

P. ¿Qué uso tienen en la masoneria?

R. Tres son de un gran uso.

P. ¿Decidme cuáles son?

R. La vista para ver, el tacto para reconocer á nuestos hermanos, bien en las tinieblas ó á la luz, y el oido para oir la palabra.

P. ¿Por qué siete componen una logia?

R. Porque son siete las artes liberales.

P. ¿Decidme cuáles son?

R. La gramática, la retórica, la lógica, la aritmética, la geometría, la música y la astronomia.

P. ¿De qué utilidad pueden ser á los masones?

R. La gramática nos enseña á hablar y á escribir con propiedad los idiomas; la retórica el modo de discurrir sobre un objeto cualquiera; la lógica á distinguir lo verdadero de lo falso ó á formar juicios exactos; la aritmética el uso y valor de los números y el arte de medir la tierra, del mismo modo que los egipcios la empleaban para volver á hallar la porcion de terreno que á cada uno correspondía despues de las inundaciones del Nilo, que sumergen periódicamente á este pais y durante cuyo tiempo sus habitantes se refugian en las montañas, inventando con igual objeto la geometría, ciencia que enseña á conocer la profundidad de los cuerpos, pues con la ayuda de esta ciencia auxiliar de la aritmética, les era más fácil recobrar con exactitud sus propiedades perdidas temporalmente; la música, el poder de la armonia y la astronomia, la regularidad con que ejecutan sus revoluciones los cuerpos del sistema planetario.

P. ¿Qué forma tiene vuestra logia?

R. Un cuadrilongo.

P. ¿Cuál es su latitud?

R. De Norte á Sur.

P. ¿Y su longitud?

R. De Oriente á Occidente.

P. ¿Cuál es su altura?

R. De la Tierra al Firmamento.

P. ¿Y su profundidad?

R. De la superficie de la Tierra al centro de la misma.

P. ¿Por qué?

R. Porque la masoneria es universal.

P. ¿Por qué vuestra logia está colocada de Oriente á Occidente?

R. Porque el evangelio fué predicado primero en Oriente y despues en Occidente.

P. ¿Quién sostiene vuestra logia?

R. Tres grandes columnas.

P. ¿Cómo se llaman?

R. Sabiduría, fuerza y belleza.

P. ¿A quién representa la columna belleza?

R. El segundo vigilante al Sur ó Mediodía.

P. ¿Quién la columna fuerza?

R. El primer vigilante al Occidente.

P. ¿Quién la columna sabiduría?

R. El maestro de la logia al Oriente.

P. ¿Por qué los venerables maestros representan al Oriente esta última columna?

R. Porque á ellos corresponde la inspeccion de los obreros y el tratar de conservar la armonía en el taller.

P. ¿Por qué el primer vigilante representa la columna fuerza al Occidente?

R. Porque así como el sol termina su carrera en esta parte del mundo, del mismo modo el primer vigilante se coloca allí para pagar á los obreros, con cuyos salarios atienden á su subsistencia.

P. ¿Por qué el segundo vigilante representa la columna belleza al Sur?

R. Porque el mediodía es la parte del mundo en que el sol ostenta toda su belleza y tambien la hora de descanso de los obreros, y desde donde el segundo vigilante puede observar mejor si éstos asisten con puntualidad á los trabajos á fin de que el venerable maestro saque de ellos el mejor provecho posible.

P. ¿Por qué decimos que la logia está sostenida por estas tres grandes columnas?

R. Porque sin la sabiduría, la fuerza y la belleza no hay perfeccion posible y nada puede subsistir.

P. ¿Por qué?

R. Por que la sabiduría inventa, la fuerza conserva y la belleza hermosea.

P. ¿Qué sirve de cubierta á vuestra logia?

R. Una bóveda celeste cubierta de nubes de distintos colores.

P. ¿Qué ruta siguen los maestros?

R. La que empieza en Oriente y termina en Occidente.

Este catecismo, este interrogatorio, tiene, como desde luégo y á primera vista se observa, ajustado todo su simbolismo á las antiguas prácticas y usos que en las corporaciones de la Edad media se usaban, y en aquello que un tanto se separa puede observarse como las influencias que determinan esta separacion son bien ajenas al nuevo espíritu que la gran logia se habia propuesto inculcar á la sociedad. No pocos han pretendido que tales fórmulas fueran arbitradas en el deseo de velar los misterios que no podian ser entendidos por los profanos. ¿Pero dónde están esos misterios? ¡Error profundo! En realidad, y tanto porque no existen como porque no debieron existir jamas en el seno de la masonería, se debió hablar de misterios: la sociedad que en primer término y como su único y principal fin se propone la union

y armonía de todos los hombres que viven en la superficie de la tierra, no puede ni debe hablar de misterios, equiparándose á los antiguos cultos ó á las religiones reveladas; no debe mencionar siquiera prácticas secretas fantaseadas por aquéllos que sueñan con el fausto y las manifestaciones exteriores, porque hacerlo así es falsear el carácter y exponer el credo á comentarios de los que en manera alguna les puede resultar favor. Ignorantes ó mal avisados lo quisieron así, y ya hemos visto los resultados; primero, el ridículo infligido; más tarde la falsedad de los gormogones, sinónimos de jesuita, que se presentan en la escena hablando tambien de misterios y secretos, con los que han de causar sin disputa la felicidad del mundo.

Esta felicidad del mundo no hay para qué dudar que la hubiera conseguido y la conseguirá la masonería, pero para ello no le es necesario la aparatosa ostentacion de que muchos hacen alarde. En un humilde establo, sin fausto ni opulencia alguna, nació Jesucristo, cuya infancia y juventud pasaron ignoradas, inspirado más tarde por superiores destinos, se lanza á la predicacion y emprende solo, luchando contra todas las opiniones políticas y religiosas, la obra magna de regenerar al mundo y lo regenera al fin, sin que sea nuestro ánimo dar á esta palabra el sentido místico que muchos le asignan; no, lo regenera porque la moral cristiana eleva el espíritu de los hombres á esferas en las que resultan irremisiblemente hermanos; lo regenera porque rompe las cadenas que ominosamente pesan sobre el infeliz reducido á la miserable esclavitud; porque borra arbitrarias diferencias que en su mayor parte estableció la fuerza; porque en fin espira diciendo: Amaos los unos de los otros como hermanos que sois. Todo esto lo realizó sin aparato alguno, sin vana ostentacion, sin alharaca y sin jaleo: le bastó el mágico influjo de sus ideas elevadas y el buen designio de que se encontraba animado. La masonería, siguiendo esta senda podía haber completado la obra haciendo llegar las ideas á su madurez en más breve espacio de tiempo, si los obstáculos que ha encontrado en su marcha no se hubieran opuesto á ello. Tiempo hace que se viene trabajando porque se prescinda de tanta traba, y llegará un dia en que se consiga más; en tanto y por cuanto ahora nos ocupamos de la cuestion de ritos, á reserva de exponer en su día lo que al *frances* se refiera, será justo digamos que cuando en la nacion vecina quedó arbitrado, con objeto de que pudieran justificarse las palabras que se aventuraban, se tuvo muy buen cuidado de reformar el catecismo, y siendo nuestro deseo el dar á conocer á los lectores cuanto á este objeto se refiera, conviene desde luégo trasladar el catecismo frances para despues establecer el paralelo, no haciendo lo mismo con las ceremonias de apertura, porque en el fondo resultan las mismas, así como tambien las demas formalidades.

El catecismo del rito frances, segun se halla en los primitivos y más puros textos, es el siguiente:

P. Venerable.—¿De dónde venís, hermano mío?

R. Iniciado.—De la logia de San Juan.

P. ¿Qué se hace en la logia de San Juan?

R. Se elevan templos á la virtud y se construyen calabozos para los vicios.

P. ¿Qué traeis?

R. Salud, fuerza y union.

P. ¿Qué venís á hacer aquí?

R. A vencer mis pasiones, someter mi voluntad y hacer nuevos progresos en la masonería.

P. ¿Qué entendéis por masonería?

R. El estudio de las ciencias y la práctica de las virtudes.

P. Decidme lo que es un mason.

R. Un hombre libre, amante de su patria, fiel á las leyes y amigo de los hombres cuando son virtuosos.

P. ¿En qué conoceremos que sois mason?

R. En mis signos, palabras y tocamientos y en las circunstancias de mi recepcion.

P. ¿Cuáles son los instrumentos de un mason?

R. La escuadra, el nivel y la perpendicular.

P. ¿Cuáles son los tocamientos?

R. Los que sirven para reconocer recíprocamente á los hermanos.

P. ¿Por qué os habéis hecho reconocer mason?

R. Porque estaba en las tinieblas y deseaba conocer la luz.

P. ¿Qué significa la luz?

R. Es el emblema de todas las virtudes y el símbolo del G.·. A.·. D.·. U.·.

P. ¿Dónde habéis sido recibido mason?

R. En una logia perfecta.

P. ¿Cuáles son los tres maestros de una logia perfecta?

R. Un venerable y dos vigilantes.

P. ¿Cuáles son los de la Junta?

R. Los tres primeros y dos maestros.

P. ¿Cuáles son por último los siete hermanos que forman una logia perfecta?

R. Un venerable, dos vigilantes, dos maestros, un compañero y un aprendiz.

P. ¿Quién os preparó para ser recibido mason?

R. Un experto, un venerable.

P. ¿En dónde fuisteis preparado?

R. En el cuarto de reflexiones.

P. ¿Por qué os introdujeron en el cuarto de reflexiones?

R. Para dejarme entregado á mis meditaciones y pensamientos; porque todo hombre que quiere adoptar un estado en sociedad, debe consultar su corazon en el silencio y reflexionar con madurez acerca de las obligaciones que va á contraer.

P. ¿Qué exigió de vos el experto?

R. Mi nombre, apellido, edad, lugar de mi nacimiento, mis cualidades civiles, mi estado y si me presentaba de mi propia voluntad á ser recibido mason.

P. ¿Quién os procuró el favor de ser recibido mason?

R. Un amigo virtuoso que despues reconocí por hermano.

P. ¿En qué estado habéis sido presentado en logia?

R. Ni desnudo, ni vestido; pero de un modo que no pugnaba con las buenas costumbres, habiéndoseme despojado ántes de todos mis metales.

P. ¿Por qué el experto os puso en tal estado?

R. Para probarme que el lujo es un vicio que no engaña sino al mundo profano, y que el hombre que quiere ser virtuoso debe estar libre de preocupaciones.

P. ¿Por qué os despojaron de todos los metales?

R. Porque son el símbolo de todos los vicios, y dándome á conocer que un buen mason no debe poseer nada propio.

P. ¿Cómo habéis sido introducido en logia?

R. Por tres grandes golpes.

P. ¿Qué significan esos golpes?

R. Corresponden á las tres palabras del Evangelio: pedid, os darán; buscad, encontraréis; tocad, os abrirán.

P. ¿Qué produjeron esos tres grandes golpes?

R. La apertura de la logia.

P. ¿Cuando fué abierta, qué hizo el experto de vos?

R. Me entregó al hermano Terrible y éste me colocó entre columnas.

P. ¿Qué habéis visto cuando entrasteis en logia?

R. Nada que el entendimiento humano pudiese comprender. Una venda cubria mis ojos.

P. ¿Por qué os pusieron una venda sobre los ojos?

R. Para hacerme entender que la ignorancia es perjudicial á la felicidad de los hombres.

P. ¿Qué hicieron de vos luégo que estuvisteis entre columnas?

R. Me hicieron viajar tres veces del Occidente al Oriente por la ruta del Norte, y del Oriente al Occidente por la ruta del Mediodía.

P. ¿Para qué os hicieron viajar?

R. Me dijeron que por este medio hallaría lo que buscaba.

P. ¿Qué esperábais hallar en aquellos viajes penosos?

R. La luz.

P. ¿La encontrásteis?

R. Despues, venerable maestro,

P. ¿Quién os procuró lo que buscábais?

R. El venerable maestro de la logia, despues de haber obtenido el consentimiento de todos los hermanos y de haberme sometido á todas las pruebas necesarias y recibido de mí un juramento solemne de guardar fielmente los secretos de la vida.

P. ¿Cómo estábais cuando hicisteis este juramento?

R. En un cuadro perfecto: tenía el zapato del pié izquierdo descalzo, la rodilla derecha desnuda y en escuadra, la mano derecha sobre la Biblia y en la izquierda un compás medio abierto con un extremo apoyado sobre el corazon.

P. ¿Os acordáis bien de esta obligacion?

R. Sí, venerable maestro.

P. Comenzad, pues.

R. «Yo, N. N., de mi libre y espontánea voluntad, prometo y juro solemnemente ante el Gran Arquitecto del Universo y de esta respetable asamblea de masones, ser fiel á mi patria y á mis hermanos, amarles de todo corazón y socorrerles segun mis facultades; prometo tambien respetar las mujeres, hijas y hermanas de mis hermanos, ser honesto en mi conducta, prudente en mis acciones, moderado en mis discursos, sobrio en mis gustos, justo en mis placeres, equitativo en mis decisiones, honrado en mis procederes, humano, generoso y caritativo con todos los hombres y especialmente con mis hermanos. Prometo igualmente obedecer á mis superiores en todo lo que me sea prescrito para el bien y felicidad general relativamente á la orden, á la que consagraré toda mi vida; prometo, en fin, ser discreto é impenetrable sobre todo lo que se me va á confiar.

. . . .

Que el Gran Arquitecto del Universo me ayude.

P. ¿Qué visteis cuando se os dió la luz?

R. Todos los hermanos armados de espadas, cuyas puntas se dirigian á mi pecho.

P. ¿Por qué?

R. Para mostrarme que estarian tan pronto á derramar su sangre por mí si era fiel á la obligación que había contraido, como á castigarme si fuese perjuro.

P. ¿Por qué os hicieron dar esos tres grandes pasos hacia el Oriente?

R. Para darme á conocer el camino que debo seguir y cómo deben andar los aprendices de nuestra Orden.

P. ¿Qué significa esta marcha?

R. El celo que debemos mostrar marchando hacia Aquél que nos ilumina.

P. ¿Por qué teniais la rodilla desnuda y el zapato descalzado?

R. Para enseñarme que un mason debe ser humilde.

P. ¿Por qué se os puso un compás sobre la tetilla izquierda desnuda?

R. Para mostrarme que el corazon de un mason debe ser justo y estar siempre descubierto.

P. ¿Por qué tenias el brazo desnudo?

R. Para hacer ver que mi primera obligacion es la de consagrar mi brazo á la defensa de mi patria.

P. ¿Qué os dieron?

R. Un signo, un tocamiento y una palabra.

P. Dadme el signo.

(Para responder se hace).

P. ¿Cómo se llama?

R. Gutural.

P. ¿Qué significa?

R. Una parte de mi obligacion; que debo preferir me corten la garganta á revelar los secretos de los masones, á los profanos.

P. Dad el tocamiento al hermano segundo vigilante.

Lo da, y éste hallándolo correcto dice: Justo y perfecto, venerable maestro.

P. Dadme la Palabra Sagrada de aprendiz.

R. Mi venerable, os la daré como la he aprendido, no me es permitido sino deletrearla: dadme la primera letra y os daré la segunda; comenzad y os seguiré. (Se deletrea alternativamente).

P. ¿Qué significa esta palabra?

R. «Que la sabiduría está en Dios.» Este era el nombre de una columna de bronce puesta al norte en el templo de Salomon, cerca de la cual se reunían los aprendices para recibir sus salarios.

P. ¿Por qué se reunían los aprendices cerca de esta columna?

R. Porque no habiendo adquirido aún la fuerza y conocimiento necesarios en los trabajos masónicos, se juntaban allí para acostumbrarse á ellos y recibir instrucciones.

P. ¿No os dieron nada más cuando os recibieron mason?

R. Se me dió un delantal blanco y guantes de hombre y de mujer del mismo color.

P. ¿Qué sigifica el delantal?

R. Es el símbolo del trabajo, su blancura nos demuestra el candor de nuestras costumbres y la igualdad que debe reinar entre nosotros.

P. ¿Por qué os han dado guantes blancos?

R. Para enseñarme que un mason no debe manchar jamas sus manos con la iniquidad.

P. ¿Por qué os dieron guantes de mujer?

R. Para demostrarme que debe estimarse y quererse á la mujer y que no debe olvidársela un solo instante sin ser injusto.

P. ¿Qué visteis luégo que fuisteis recibido mason?

R. Tres grandes luces puestas en escuadra; la una al Oriente, la otra al Occidente y la última al medio dia.

P. ¿Qué significan esas tres luces?

R. El sol, la luna y el venerable de la logia.

P. ¿Para qué sirven?

R. El sol alumbra de día á los obreros, la luna durante la noche y el venerable en todo tiempo.

P. ¿Cuál es el lugar del venerable en logia?

R. Al Oriente.

P. ¿Por qué?

R. A ejemplo del sol que nace en el Oriente, allí el venerable se sienta para abrir la logia é ilustrarnos con sus luces.

P. ¿En qué trabajan los aprendices?

R. En desbastar la piedra bruta.

P. ¿En dónde reciben su salario?



ACTO DE RETEJAR.

R. En la columna del Norte.

P. ¿Cómo lo reciben?

R. Dando el signo, la palabra y el tocamiento.

P. ¿Cuáles son los primeros deberes del mason?

R. Observar fielmente las leyes del estado en donde el Gran Arquitecto del Universo le haya destinado vivir, guardar silencio, observar prudencia, practicar la caridad, evitar la murmuracion, la calumnia y la adversidad; en una palabra, huir del vicio y practicar la virtud.

P. ¿A qué hora se abre la logia de aprendices?

R. A mediodía.

P. ¿A qué hora se cierra?

R. A media noche.

P. ¿Que edad tenéis?

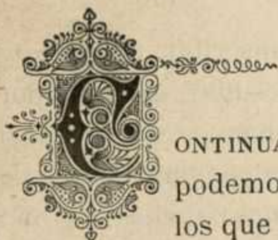
R. Tres años.

Observando atenta y fielmente lo que dejamos expuesto acerca de estos catecismos, nuestros lectores comprenderán como en vista de ellos resultan alteradas muchas de las ordenanzas porque la masonería se venía rigiendo, y como tambien se determina claramente la inclinacion que desde luégo quisieron dar á la órden aquellos hermanos discolos y mal avenidos, que sin fijarse en el móvil principal que llevara á tantos hombres eminentes á realizar la reforma en la sociedad que historiamos, se propusieron conseguir fines bien ajenos á ella, en lo que desgraciadamente han persistido sin que nada les enseñe la experiencia y sin que nada quieran aprender por las duras lecciones recibidas.

Desde luégo se observa en los diálogos que acabamos de transcribir, un aparato que nada dice y del que ninguna provechosa enseñanza puede resultar, estando por completo olvidado iniciar á los neófitos en el carácter verdaderamente trascendental que la masonería tiene y que podia haberse hecho en breve y compendiada frase. Lo mismo en el de un rito que en el de otro, advertimos contradicciones patentes que han de llamar desde luégo la atención de cuantos las vean; se enumeran condiciones y cualidades que han de presuponerse en el que solicita la iniciacion desde mucho ántes que se le confiera esto, y en fin, se opone por muchas de las razones que alega el concepto de igualdad que tanto preconiza, estableciendo desde luégo diferencias que separan profundamente á los unos de los otros, caso que cabe hacerlo perfectamente cuando hayan de emplearse conocimientos especiales y cuando sea necesario realizar un aprendizaje verdadero, pero no cuando lo imprescindible de todo punto es la buena fe y el amor al bien.

CAPÍTULO XXIII.

Exámen de los rituales introducidos con motivo de la excision.—Continuacion.—Grado segundo.—Enunciado de *Compañero*.—Razon del título.—Catecismo de este grado segun el rito escoces.—Discurso inicial.—Catecismo del rito frances.—Crítica de estos documentos.—Exuberancia de formas é inutilidad del mayor número de las preguntas.—Grado tercero.—Maestro.—Catecismo de este grado.—Formalidades que implica.—Explicacion y crítica de ellas.—Objeto que se han propuesto conseguir.—Ceremonias de recepcion para compañeros y maestros.—Explicacion que de ellas hacen los rituales.—Juramentos y signos de cada uno de estos grados.—Exámen crítico de cada uno de ellos.—Consideraciones generales.



CONTINUANDO el exámen de los rituales que sin faltar en nada á la verdad podemos decir surgieron con la excision llevada al seno de la órden, por los que no manifestándose conformes con las decisiones de la gran logia y protestando de las innovaciones que segun ellos realizaba, fueron los primeros en aumentarlas, tócanos ver ahora lo concerniente al grado segundo, ó sea el de compañero, que tal nombre siguió teniendo como recuerdo de lo que la sociedad fuera en su origen.

El catecismo de este grado, segun el rito escoces, es el siguiente:

P. ¿Sois compañero?

R. Lo soy y podéis examinarme.

P. ¿En dónde habéis sido recibido compañero?

R. En una logia regular de compañeros.

P. ¿En qué estado os encontrábais despues de preparado?

R. Ni dormido, ni vestido, con los piés medio descalzos y privado de todos los metales. En este estado me condujo un hermano á la puerta de la logia.

P. ¿Cómo fuisteis admitido?

R. Por tres grandes golpes.

P. ¿Qué se os preguntó?
R. Quién era.
P. ¿Qué contestásteis?
R. Un aprendiz que ha cumplido su tiempo y pide pasar de la perpendicular al nivel.
P. ¿Por qué aspirábais á tan señalado favor?
R. Porque he nacido libre y soy de buenas costumbres.
P. ¿Qué se os dijo entónces?
R. Que entrara.
P. ¿Qué hizo despues el venerable maestro?
R. Me hizo dar los cinco viajes de costumbre.
P. ¿Qué se os dijo en seguida?
R. Que prestara mis obligaciones.
P. ¿Despues de prestada la obligación, qué se os enseñó?
R. El signo de compañero.
P. ¿En dónde habéis trabajado despues de ser admitido en este grado?
R. En la construccion del templo de Salomon.
P. ¿En dónde habéis recibido vuestro salario?
R. En la columna J.·.
P. ¿Qué habéis visto al llegar á esta colúmna?
R. Un vigilante.
P. ¿Por dónde os habéis dirigido á la columna J.·.?
R. Por el portico del atrio.
P. ¿Visteis allí algun objeto notable?
R. Si, venerable maestro; dos hermosas columnas de bronce.
P. ¿Cuál es el nombre de estas columnas?
R. B.·. y J.·.
P. ¿Qué alturas tenían estas columnas?
R. Veinticinco piés cúbicos, con un capitel cada una de cinco piés, que hacen treinta piés de altura.
P. ¿Qué formaba el adorno de los capiteles?
R. Granados y lirios.
P. ¿Eran sólidas las columnas?
R. Sí, venerable maestro.
P. ¿Cuál era el diámetro de su cubierta exterior?
R. Cuatro pulgadas.
P. ¿En qué lugar fueron fundidas?
R. En un llano cerca del Jordan, de una tierra arcillosa, entre Lescot y Lostau, en que tambien lo fueran los vasos de Salomon.
P. ¿Quién los fundió?
R. Hiram, arquitecto del Templo.

Más que cuanto por nuestra cuenta pudiéramos decir, vale transcribir el discurso

que se dirige al iniciado de este grado y lo hacemos para que nuestros lectores puedan juzgar:

«Hermano, si os habéis penetrado bien de la significacion emblemática de las ceremonias que han tenido lugar en vuestra primera iniciacion, esperamos que os será fácil comprender el sentido de aquéllas de que acabáis de ser una viva representacion. No obstante, es posible que vuestra atencion, ocupada con los objetos que se han presentado nuevamente á vuestra vista y con la idea de que os vais acercando al conocimiento de todos nuestros misterios, os haya alejado de la debida consideracion que debéis dar á la instruccion de este grado, del cual sólo se os han hecho ligeras indicaciones. Mi deber es, por esta razon, explicaros las alegorías que hayais visto en el curso de esta segunda recepcion ó bien conduciros por medio de observaciones oportunas á su verdadera inteligencia.

»No habréis olvidado, segun las instrucciones que ya os hemos dado en este taller, que la iniciacion antigua constaba tambien de muchos grados. Hubiese sido, en verdad, poco acertado, que una institucion que encerraba planes tan vastos y miras tan elevadas, que quería experimentar á sus adeptos ántes de confiarles las verdades que la iniciacion se habia propuesto propagar, hubiera sido poco acertado, que no hubiese habido en ella diferentes clases de iniciados. Así es, que los incapaces de penetrar, y de un alma poco fuerte para sostener ciertas verdades, permanecian toda su vida en una escala muy inferior; no se les permitía que pasasen de la primera iniciacion por reputárseles miembros peligrosos á la sociedad, y quedaban en ella como sirvientes del Templo, en donde sólo desempeñaban funciones subalternas; presuncion que nos recuerda aquella máxima, «que nada es más perjudicial á la verdadera ciencia que los sabios á medias, ni más opuesto á la verdad que un fanático ó sectario ignorante.»

»Estaban, pues, los iniciados divididos en clases ó grados, en los cuales recibian una enseñanza distinta; del mismo modo que los masones modernos, contamos diversos grados y reservamos á cada uno una instruccion especial.

»El primer objeto sobre el cual se os llamó la atencion al entrar en este lugar, fué la columna B, cerca de la cual habéis recibido vuestros salarios como aprendiz, letra inicial de la palabra sabiduría. En el segundo grado se os colocó cerca de la columna J, la cual es inicial de la palabra fuerza. Esto debe indicaros que si la sabiduría ha encaminado vuestros pasos á nuestros templos, es necesario que la fuerza no os abandone para que podáis perseverar en el bien, que nada debe intimidaros, y que debéis soportar con valor los desvelos y fatigas que son indispensables si queréis llegar á la ciencia y al término de vuestros trabajos.

»El aspecto de esa estrella resplandeciente, cuya luz inunda nuestro templo, y que en su centro lleva la letra G, debe haber llamado vuestra atencion. La estrella es símbolo del Gran Arquitecto del Universo, y la letra es inicial de la palabra geometría, primera entre las ciencias, en la jerarquía de los conocimientos humanos. Esta ciencia inapreciable ha proporcionado al hombre los primeros elementos de la concepcion y es la que más ha contribuido al desarrollo de su inteligencia. Clave de todo

saber, sólo las personas capaces de juicios sólidos, y acostumbrados al análisis, llegan á poseerla, siendo este método el que con ella nos familiariza y nos hace comprender las más altas verdades. Ved, pues, el motivo por qué hemos hecho de ella un objeto de estudio del segundo grado.

»Se han colocado en vuestras manos todos los instrumentos empleados en la construccion del templo de Salomon, no dudando conocéis el uso que de ellos hacemos y os sirváis de cada uno cuando fuere necesario. No creáis que los templos de los antiguos iniciados estuviesen por eso convertidos en simples talleres de obreros mecánicos, siendo distinta la idea que entre ellos queria expresar el empleo de aquellas herramientas: tal era la de demostrar la importancia del estudio de las ciencias en obsequio de la sociedad. No se limitaban los iniciados, en los subterráneos de las Pirámides, al sólo estudio de la geometría; tambien se consagraban al de la agricultura, primera necesidad del hombre; al progreso de la arquitectura, física, aritmética, matemáticas, gramática, lógica, retórica, astronomía, política, ó arte de gobernar, la música y en fin, al cultivo de todos los demas conocimientos útiles y necesarios al adelanto y perfeccion moral del hombre.

Muy fácil os sería formar un cálculo del tiempo que aquellos sabios destinaban al estudio, en cambio, sin embargo, jamás olvidaban sus deberes de humanidad, y si, admitidos en los templos, su educacion duraba largo tiempo, tambien salian de ellos altamente aprovechados. Ved, pues, la historia que desde vuestra admision al primer grado hemos tenido cuidado de daros á conocer. Hay ademas otros secretos que corresponden á la instrucción del segundo grado que acabáis de recibir, los cuales están cubiertos bajo el velo de la alegoría y es mi deber revelároslos en la presente ocasion.

Habéis visto recorrer al hombre, en el estado natural ó salvaje, los diferentes grados de la iniciacion y aprender en las escuelas de la sabiduría las ciencias humanas, las cuales debe emplear en beneficio de sus semejantes, atendidas las circunstancias que le rodean. Ocupémonos ahora de la significacion religiosa y emblemática de este grado.

Se os ha dicho que la religion de los iniciados, cuyo objeto era el culto del Gran Arquitecto del Universo, solo Dios Creador, conservador y remunerador, se practicaba bajo formas ó alegorías astronómicas, porque la observacion de los grandes fenómenos de la naturaleza habia conducido al hombre al conocimiento de una causa primera, ocasionando en él tal asombro el órden, regularidad y constancia del sistema del universo, que desde luégo creyó deber rendir sus homenajes á un Sér Supremo, dejando á la filosofía el cuidado de alejar del nuevo culto toda supersticion, y haciendo comprender á los iniciados cuáles eran los atributos de la divinidad en él aplicados por el vulgo á los dioses de segundo órden, dioses que en su origen debieran hacer más perceptibles dichos atributos, como emanados de un ente superior, principio de todo poder y solo digno de nuestra adoracion.

Estas primeras nociones que se desprenden de las pruebas de la iniciacion por las cuales habéis pasado, os deben haber hecho comprender que en ellas habéis repre-

sentado de una manera figurada la revolucion aparente del sol alrededor de nuestro globo. Hubo un momento en vuestro primer grado en que este astro benéfico sale victorioso del combate contra Tefon, su eterno enemigo, genio del mal, dios de las tinieblas,-á causa de los rigores del invierno. La luz que se os ha dado y que ha provocado las aclamaciones entusiastas de vuestros hermanos, era prueba de que el Sol se acercaba al equinoccio de primavera y nos anunciaba una estacion de frutos y flores. Despertaba, pues, la naturaleza de su letargo y ostentaba nuevamente toda su lozanía.

Esta revolucion periódica, que la naturaleza realiza en los doce meses del año, es la que continuáis representando bajo la alegoría del segundo grado y la razon porque aludiendo á ella, se han puesto en vuestras manos todos los instrumentos del trabajo. ¿No os causa asombro la feliz concepcion de nuestros misterios, descifrados en tan sencilla como ingeniosa personificacion? Sigamos el exámen de los fenómenos de la reproduccion.

En la recepcion del grado de aprendiz, en que representábais al Sol, no llegásteis más allá del equinoccio de primavera. El cordero, emblema del amor y de la reproduccion,-simboliza la Providencia bienhechora del Sér Supremo amparando la especie humana, creada á su imágen y semejanza, para que no desespere de su salvacion y convenciendo al hombre que la tierra no cesará en la reproduccion de sus frutos; que el Salvador ha resucitado y que la vida está asegurada al hombre desde este momento,-pero que el trabajo le es necesario y que es su deber depositar las semillas de las nuevas plantas en el seno de la tierra, para que no desmaye la reproduccion, idea que os ha indicado el cincel y el mallete con que debéis desbastar la piedra bruta. El signo Taurus, que sigue al del Cordero, es emblema del trabajo duro y penoso que es condicion de nuestra existencia; siendo bajo la influencia de este signo ó sea durante el tiempo que el Sol se detiene en él, que los nuevos vástagos rechazan las plantas parásitas y extrañas, y tiene lugar el desarrollo de la buena semilla. Erais emblema de esta operacion de la naturaleza cuando el segundo viaje se os confió la regla y el compás; la regla, para separar del tronco verdadero los abrojos que suelen oponerse á la germinacion, y el compás, para dar á las plantas la distancia conveniente, á fin de que no malogren mutuamente su expansion ó desarrollo progresivos.

En el tercer viaje, se pusieron en vuestras manos la regla y las tenazas, para que os enseñe la primera la manera de conservar las nuevas plantas, y os ayude, la segunda, á darles la postura ó precision más adecuada á la produccion de buenos y abundantes frutos. Tambien os acompaña la regla en el cuarto viaje, á la cual se añadió la escuadra, porque esta última, que es emblema de la rectitud, es señal de haber el Sol pasado del signo Taurus y de acercaros al complemento de la reproduccion.

Síguese, en fin, á este signo el de los gemelos, emblema de la union ó fusion de los agentes reproductores de la naturaleza. Es en efecto bajo este signo que se desenvuelven los órganos que han de continuar renovando la sucesion de las plantas, pudiendo vos mismo convenceros que es en esta época del año en la que el cáliz de la flor se abre

y ofrece las partes que en botánica llamaríamos generativas, á la acción fecundante de sus análogas, distinguiéndolas casi como un punto imperceptible en el embrion de las frutas, que no tardan en adquirir proporciones regulares. El quinto y último viaje lo habéis hecho sin llevar objeto alguno en vuestras manos, porque había terminado su obra en la naturaleza, y como vos, que la representáis, se encontraba libre y espedita, las flores habían desaparecido y los frutos sazonaban y crecían á la vista, convidando al labrador al descanso y a la alegría, al ver recompensadas sus fatigas con una cosecha abundante en que la tierra, cual madre generosa, había tenido gran parte devolviendo ciento por uno en prueba de su constante laboriosidad.

Comprenderéis, hermano mío, que la cosecha á que aquí se alude hace referencia á vuestra feliz adquisición ó ascenso al grado segundo y á las ventajas que vuestra aplicación á nuestros trabajos podrá proporcionaros, siendo también recompensa de la constancia que habéis manifestado en vuestras pruebas, descansando por ahora en tanto seáis admitido á la participación de otros misterios, cuya instrucción nada os deje desear. Que el reposo á que os vais á entregar, no sea perdido para vos, y que los objetos que se han presentado á vuestra vista despierten vivamente vuestra meditacion, de modo que poseáis los conocimientos que son indispensables en los altos grados, los cuales una vez adquiridos, podrán haceros comprender toda su importancia.

Permitidme que ántes de terminar esta breve instruccion, os recuerde, que sólo el objeto de nuestros misterios es la perfeccion del hombre, y que esas formas materiales que habéis visto no son más que la muda representación de las fenómenos y revoluciones de la naturaleza, formas que en este momento no tienen otro objeto que elevar nuestra consideración hacia el Supremo autor de todas las cosas, que espera de vos el homenaje, siempre grato á su omnipotencia, del culto de la verdad y la práctica de todas las virtudes.»

Lo mismo que en el de aprendiz hemos querido presentar á continuacion el catecismo de este grado por el ritual francés á fin de poder establecer el paralelo:

P. Hermano mio, ¿sois compañero?

R. Sí, lo soy, venerable maestro.

P. ¿Cuál es el objeto que os anima, hermano mio?

R. El venir á la asamblea de los compañeros para recibir vuestras luces, mi venerable.

P. ¿Cómo habéis llegado á este grado?

R. Por el celo, el trabajo y la prudencia.

P. ¿Qué os han dado después de haberos concedido el grado de compañero?

R. La significacion de la letra G.·.

P. ¿Qué significa esa letra?

R. La geometría, quinta de las ciencias, y la más útil á los masones.

P. ¿Dónde fuisteis recibido compañero?

R. En una logia perfecta.

P. ¿Quiénes son los que componen una logia perfecta?

R. Siete, que son: un venerable maestro, dos vigilantes, tres maestros y un compañero.

P. ¿Cómo os han recibido?

R. Haciéndome pasar de la columna I á la columna B y subiendo cinco escalones del templo.

P. ¿Qué os hicieron despues de vuestra recepción?

R. Me dieron un signo, un tocamiento, la palabra sagrada de compañero y la de paso.

P. Dadme el signo.

R. *(Por respuesta se lo dá.)*

P. ¿Cómo se llama?

R. Pectoral.

P. ¿Qué significa?

R. Que debo guardar los secretos de la masonería en mi pecho, bajo mi corazon, y que debo preferir me lo arranquen, ántes que revelarlo á los profanos.

P. Dad el tocamiento al segundo vigilante.

R. (Obedece, y estando conforme, dice el segundo vigilante:—Justo y perfecto, mi venerable.)

P. Dadme la palabra sagrada de compañero.

R. *(Por respuesta se dá.)*

P. ¿Qué significa esta palabra?

R. «Que la fuerza está en Dios.» Este era el nombre de la columna que estaba al Sur, cerca de la puerta del templo donde se juntaban los compañeros.

P. ¿Cuál es la palabra de paso?

R. *(Se dá.)*

P. ¿Qué quiere decir esta palabra?

R. Numerosas como las espigas del trigo. Era la contraseña dada á la guardia de campo ó ejército de Jefté, capitan de los israelitas. Habiendo la tribu de Efraim conspirado, quiso salir del campo, pero los que no pudieron pronunciar estas palabras fueron muertos y arrojados al río.

P. ¿Habéis trabajado desde que sois compañero?

R. Sí, mi venerable. He trabajado en el Templo de Salomon.

P. ¿Por qué puerta entrásteis?

R. Por la puerta de Occidente.

P. ¿Qué visteis al entrar?

R. Dos grandes columnas.

P. ¿De qué materia eran?

R. De bronce.

P. ¿Cuál era su altura?

R. Diez y ocho grados.

P. ¿Qué circunferencia?

R. Doce grados.

P. ¿De qué grueso era el bronce?
R. De cuatro dedos.
P. ¿De qué estaban adornadas?
R. De capiteles.
P. ¿Qué formaban cúspides?
R. Dos globos en forma de esfera con lirios y granados.
P. ¿Cuántos eran los lirios y granados?
R. Cien y más.
P. ¿Por qué decis cien y más?
R. Porque los buenos masones son innumerables.
P. ¿Para qué servia el interior de esta columna?
R. Para encerrar los instrumentos de geometria y el tesoro para pagar los operarios.
P. ¿A quién estaba dedicada la logia donde os recibieron?
R. A San Juan de Jerusalen.
P. ¿Por qué?
R. Porque en tiempo de la guerra de la Palestina los caballeros masones se unieron con los caballeros de Jerusalen para combatir á los infieles, y como bajo la proteccion de este gran Santo consiguieron la victoria, á la vuelta le rindieron gracias y convinieron entre si que todas las logias le serian dedicadas en adelante.
P. ¿En qué parte está situada vuestra logia?
R. Al Oriente del valle de Josafat, en un lugar donde reina la paz, la virtud y la union.
P. ¿Qué forma tiene?
R. Cuadrada.
P. ¿Qué largo?
R. De Oriente á Occidente.
P. ¿Qué ancho?
R. De Norte á Sur.
P. ¿Y su altura?
R. Del cielo hasta la superficie de la tierra.
P. ¿Y su profundidad?
R. De la superficie de la tierra hasta su centro.
P. ¿De qué está cubierta?
R. De la bóveda celeste, bordada de estrellas.
P. ¿Qué sostiene tan vasto edificio?
R. Dos grandes columnas.
P. ¿Cómo se llaman?
R. Sabiduria y Fuerza.
P. Explicadme eso.
R. Sabiduria, para ilustrar, y fuerza, para sostener.
P. ¿Tenéis algun ornamento en vuestra logia?

R. Sí, mi venerable, en número de tres, que son: el enlosado de mosaico, el cordon enlazado y la estrella flamígera.

P. ¿Qué representan estos ornamentos?

R. El enlosado mosaico representa el suelo del pórtico grande del templo, el cordon enlazado, los ornamentos exteriores, y la estrella flamígera, el centro de donde salió la verdadera luz.

P. ¿No encierran otra significacion estos ornamentos?

R. Sí, mi venerable: el enlosado mosaico, formado de diferentes piedras juntas y unida por cemento, demuestra la estrecha union que debe reinar entre los masones ligados por la virtud; el cordon enlazado es el emblema de los ornamentos exteriores de una logia y buenas costumbres de los hermanos que la componen; y la estrella flamígera es el símbolo del Sol en todo el Universo.

P. ¿Tenéis alguna alhaja en vuestra logia?

R. Seis, mi venerable; tres movibles y tres inmovibles.

P. ¿Cuáles son las movibles?

R. La escuadra, el nivel y la perpendicular.

P. ¿Por qué se llaman movibles?

R. Porque pasan de un hermano á otro.

P. ¿Para qué sirven?

R. La escuadra para tirar un cuadro perfecto, el nivel para arreglar la superficie y la perpendicular para levantar un edificio sobre su base.

P. ¿Cuáles son las alhajas inmovibles?

R. La piedra bruta, la piedra cúbica para preparar y la plancha de trazar.

P. ¿Cuáles son sus usos?

R. La piedra bruta para trabajar los aprendices, la piedra cúbica donde los compañeros preparan los instrumentos y la plancha de trazar para que los maestros masones bosquejen y ordenen sus disposiciones.

P. ¿No tienen otra significacion simbólica estas alhajas?

R. Sí, venerable; la escuadra nos anuncia que todas nuestras acciones deben ser conformes á la rectitud; el nivel, que todos los hombres son iguales y por eso debe reinar una perfecta union entre los hermanos, y la perpendicular nos demuestra la estabilidad de nuestro órden, sostenida por la virtud; la piedra bruta en que trabajan los aprendices, es emblema del hombre susceptible de buenas ó malas impresiones; la piedra cúbica sirve para que los compañeros hagan instrumentos y nos recuerda que debemos velar sobre nosotros para no caer en los vicios, y la plancha de trazar de los maestros, es el buen ejemplo que nos facilita la práctica de las más eminentes virtudes.

P. ¿Cuántas clases de masones hay?

R. Dos: teóricos y prácticos.

P. ¿Cuáles son los teóricos?

R. Son los de nuestra órden que elevan templos á la virtud y construyen calabozos para los vicios.

P. ¿Cuáles son los prácticos?

R. Son los operarios que construyen los edificios materiales.

P. ¿Para qué sirve el teórico?

R. Sirve para guiarnos con sus principios y por su moral sublime, purificar nuestras costumbres y hacernos útiles á la sociedad y al estado.

P. ¿Cuáles son las leyes de la masonería?

R. Perseguir al crimen y honrar la virtud.

P. ¿Qué debe evitar un mason?

R. La envidia, la calumnia y la destemplanza.

P. ¿Qué debe observar?

R. El silencio, la prudencia y la bondad.

P. ¿Podréis decirme cuántos son los signos de la masonería?

R. Son innumerables, pero se reducen á cuatro principales, á saber: el gutural, el pectoral, para recordarnos nuestra obligación; el manual, que sirve para dar el tocamiento y por él conocernos, y el pedestre, que nos enseña que todo buen mason debe marchar por el camino de la equidad, cuyo símbolo es la escuadra.

P. ¿Cómo viajan los compañeros?

R. Del Sur al Occidente y del Occidente al Oriente.

P. ¿Qué significa esta marcha?

R. Que un mason debe socorrer á sus hermanos aunque sea en lo más remoto del globo.

P. ¿Dónde se ponen los compañeros en logia?

R. En la columna del Sur para recibir las órdenes de los maestros.

P. ¿En dónde reciben su paga?

R. En la columna B.

P. ¿Habéis visto á vuestro maestro hoy?

R. Sí, mi venerable.

P. ¿Cómo estaba vestido?

R. De oro y azul.

P. ¿Qué significan estas dos palabras?

R. Que un mason debe conservar la sabiduría y la grandeza de sus designios.

P. ¿Qué edad tenéis?

R. Cinco años.

P. ¿Qué hora tenemos?

R. Media noche.

Si atentamente se considera cuanto en los catecismos de ambos ritos, y en el discurso que hemos trasladado se contiene, obsérvase, desde luégo, y sin gran trabajo, cuántas preguntas huelgan; acaso son de todo punto inútiles y áun grande es el número de las incluídas con el solo objeto de dar fasto y esplendor á recepciones que, analizadas á la luz de la razon, no tienen fundamento alguno.

Si nos remontamos en el tiempo hasta la época en que la masonería era puramente una sociedad de artesanos, formada con el único objeto de acaparar trabajo para

atender á la satisfaccion de sus necesidades y para defenderse de las agresiones que por razon del miserable estado en que vivian tenian que sufrir de los más encumbrados, debemos comprender que al pasar el individuo de la categoría de aprendiz á la de maestro no podia sufrir un exámen como el establecido más tarde á tenor del catecismo trascrito.

Entónces, á lo que puramente podía estar reducido, era al de las materias que formaban parte ó constituían la obligacion que en adelante tendría que cumplir; entónces todas las preguntas que se le hicieran tenian que ser exclusivamente del arte de la construccion pues bien probado queda que en aquella época lo que propiamente se llamaba y era masonería, no tenía ni otro fin ni otro objeto.

Al escuchar este razonamiento nuestro no faltará quien diga que si entonces carecian del catecismo que hoy tienen era sólo por la indicada razon, y que si hoy lo poseen se debe al carácter moral que ha adquirido la órden en los tiempos modernos.

Consignada esta declaracion y relacionando con ella nuestro asunto, casi no tenemos más que hacer que ver con detencion el exámen que del iniciando se hace, para convencernos plenamente de que de la misma manera que durante largo espacio de tiempo se prescindió de la division de los hermanos en los grados que estamos analizando, pudo prescindirse tambien de estos exámenes, que á nada conducen y que han sido causa de humillantes sátiras y ataques á la órden que pudieran muy bien evitarse, manteniéndose en los términos de que no debiera salir.

Prosiguiendo nuestra tarea, veamos lo referente al grado de maestro:

P. ¿De dónde venís, hermano mío?

R. Del Occidente.

P. ¿A dónde vais?

R. Al Oriente.

P. ¿Por qué dejáis el Occidente para ir al Oriente?

R. Porque la luz y el Evangelio aparecieron ántes en el Oriente.

P. ¿Qué vais á buscar al Oriente?

R. Una logia de maestro.

P. ¿Sois vos maestro?

R. Mis hermanos me reconocen por tal.

P. ¿En dónde habéis sido recibido maestro?

R. En una logia regular de maestros.

P. ¿De qué manera os prepararon para ser recibido maestro?

R. Me descalzaron ambos piés, me desnudaron el pecho y brazos, me despojaron de todos los metales y condujéronme en este estado á la puerta de la logia.

P. ¿Cómo habéis sido admitido?

R. Por cinco grandes golpes.

P. ¿Qué os preguntaron?

R. Quién era.

P. ¿Qué respondisteis?

R. Un mason que ha concluido su tiempo como aprendiz y compañero y desea ser recibido maestro.

P. ¿Cómo lográsteis llegar hasta allí?

R. Por la palabra de paso.

P. Dádmela.

R. *(Se da)*

P. ¿Qué hicieron de vos en seguida?

R. Me hicieron dar una vuelta alrededor de la logia.

P. ¿Dónde habéis encontrado un obstáculo?

R. Detras del muy respetable maestro.

P. ¿Qué os preguntó?

R. Me hizo la misma pregunta que al ser admitido en esta cámara.

P. ¿Qué hizo entonces de vos el muy respetable maestro?

R. Me hizo conducir al Occidente, para que el muy respetable primer vigilante me diese las primeras instrucciones de este grado.

P. ¿Cuáles son las instrucciones que habéis recibido?

R. Me enseñó primeramente á dar al venerable maestro la señal de aprendiz y á marchar formando ángulos rectos de un cuadrilongo; despues me hizo dar dos pasos trazando ángulos rectos y escuadras, segun se practica en el grado de compañero, y por último me enseñó del mismo modo á dar tres pasos sobre un cuadrilongo; dobladas y desnudas las rodillas, derecho el cuerpo, mi mano derecha sobre la Biblia y las dos puntas del compas apoyadas sobre el pecho, me exigió la obligacion solemne de los maestros.

P. Qué os enseñó en seguida?

R. El signo de maestro. *(Se hace.)*

P. ¿No hay una palabra?

R. Sí, venerable maestro.

P Dádmela.

R. *(Se da.)*

P. ¿Podéis ir más lejos?

R. De el aprendiz al compañero.

P. Continuad, hermano mio.

R. *(Se da el tocamiento.)*

P. ¿Qué hizo despues el hermano primer vigilante?

R. Me dió el tocamiento de compañero, preguntándome quién era.

P. ¿Qué contestásteis?

R. Dí la palabra sagrada de compañero.

P. Dádmela.

R. *(Se da.)*

P. ¿Qué se os dijo entonces?

R. Que yo representaba á nuestro muy respetable maestro Hiram Abí, muerto durante la construccion del templo.

P. ¿Qué hicieron de vos despues de trazada la pieza de arquitecto de este grado?

R. Me condujeron al lugar donde se hallaban los venerables maestros, primer y segundo vigilantes, que me interrogaron como los tres compañeros Jubello, Jubello y Jubellum habian hecho con nuestro muy respetable maestro Hiram Abi, hiriéndome del mismo modo.

P. ¿Qué hicieron de vos en seguida?

R. Me dieron en la frente un fuerte golpe con un mallete y me acostaron sobre el pavimento.

P. ¿De qué manera os levantaron de allí?

R. Por los cinco puntos perfectos de la masonería.

P. ¿Qué significan estos cinco puntos?

R. La union de las dos manos, que emplearé en socorrer á mis hermanos necesitados. La union de los dos piés que nada podrá desviarme del cumplimiento de mis deberes en favor de un hermano. La union de las rodillas, que debo inclinarme delante del Todopoderoso al rogar por un hermano. La accion de unir un pecho á otro, que se me han confiado secretos importantes. Y la mano derecha sobre el hombro izquierdo, que sostendré á un hermano todo el tiempo que me sea posible.

P. ¿Por qué os despojaron de todos los metales?

R. Porque en la construcción del templo de Salomon no se emplearon herramientas ni utensilios de metal, no oyéndose ruido alguno que proviniese de esta causa.

P. ¿Cómo fué posible construir un edificio semejante sin la ayuda de dichas herramientas?

R. Porque los materiales habian sido preparados en el Monte Líbano, conducidos despues á Jerusalen y colocados en el lugar respectivo del edificio por medio de máquinas de madera hechas al efecto.

P. ¿Por qué os encontrábais completamente descalzo?

R. Porque el lugar donde me hallaba era tierra santa, pues Dios dijo á Moisés: «Separa el calzado de tus piés, porque el lugar en donde estás es tierra santa.»

P. ¿En qué descansa vuestra logia?

R. En tres grandes columnas, cuyos nombres son: Sabiduría, Fuerza y Belleza.

P. ¿Qué representan estas tres columnas?

R. Tres grandes maestros, á saber: Salomon, rey de Israel; Hiram, rey de Tiro, é Hiram Abi, el hijo de la viuda de Dam.

P. ¿Estaban estos tres grandes maestros interesados en la construccion del templo?

R. Sí, lo estaban, muy respetable maestro.

P. ¿A qué se habian obligado?

R. Salomon á dar las provisiones y dinero que fuese necesario para el pago de los obreros; Hiram, rey de Tiro, á proporcionar los materiales, é Hiram Abi á dirigir los trabajos de aquel magnífico edificio

A fin de que, como en los grados anteriores, pueda juzgarse de los usos establecidos en ambos ritos, trascribimos tambien en este grado el catecismo correspondiente al rito frances:

P. ¿En dónde habéis estado, hermano mio?

R. En el Occidente.

P. ¿A dónde vais?

R. Al Oriente.

P. ¿Por qué dejáis el Occidente para ir al Oriente?

R. Porque la luz del Evangelio apareció primero en Oriente.

P. ¿Qué vais á hacer al Oriente?

R. A buscar una logia de maestro.

P. ¿Sois maestro?

R. Todos los masones me conocen por tal.

P. ¿Dónde habéis sido recibido maestro?

R. En una logia de maestros.

P. ¿Cuántos son los que componen una logia de maestros?

R. Siete: un respetable maestro, dos vigilantes y cuatro maestros.

P. ¿Cómo habéis sido preparado para ser recibido maestro?

R. Con los piés descalzos, los dos brazos y el pecho desnudos, y despojado de metales fui conducido á la puerta de la logia.

P. ¿Cómo habéis sido admitido?

R. Por tres grandes golpes y una soga puesta al cuello.

P. ¿Qué os preguntaron?

R. Quién está ahí.

P. ¿Qué habéis contestado?

R. Un mason que ha servido su tiempo de aprendiz y compañero y puede ser recibido maestro.

P. ¿Cómo ha llegado aquí?

R. Porque aspiro al sublime grado de maestro, confiado en que mis tareas han merecido la aprobación de los vigilantes.

P. ¿Qué os hicieron después?

R. Me dieron entrada y fui colocado entre columnas.

P. ¿Qué visteis cuando os permitieron la entrada?

R. Horror, luto y tristeza.

P. ¿Nada más habéis percibido?

R. Sí, una luz opaca que designaba la tumba de nuestro respetable maestro Hiram.

P. ¿De qué tamaño era la tumba?

R. De tres piés de ancho, cinco de profundidad y siete de largo.

P. ¿Qué tenia encima?

R. Una rama de acacia.

P. ¿Qué os sucedió?

R. Me acusaron de un crímen horrible.

P. ¿Quién os dió fortaleza?

R. Mi inocencia.

P. ¿Qué más os hicieron?

R. Me mandaron por mandato del respetable maestro al segundo vigilante, quien me examinó en el signo, tocamiento y Palabra Sagrada de aprendiz y hallándome justo y perfecto, me mandó pasar al primer vigilante, quien me examinó en el signo, tocamiento y Palabra Sagrada de compañero; informaron favorablemente y mandando el respetable maestro conducirme al trono, me hizo arrodillar en la séptima grada, las dos manos puestas sobre la Biblia, y debajo de la bóveda de acero presté el solemne juramento de maestro, á saber:

«Yo (N. de N.) de mi libre y espontánea voluntad, en presencia del Gran Arquitecto del Universo y de esta respetable logia dedicada á San Juan, juro solemnemente no revelar jamas á persona alguna los secretos de maestro, compañero y aprendiz, sino á un verdadero y perfecto mason, reconocido por tal. Juro observar fielmente las leyes del estado en que vivo y todos los mandatos de la muy respetable Gran logia y los que me dé la Sublime logia de maestros; guardar los secretos de mis hermanos, no hacer ningun perjuicio á un hermano, ni permitir que se lo hagan sin avisárselo y defenderle; servir á mis hermanos en cuanto esté en mi poder, siempre que ni yo ni mi familia suframos un grave daño. Juro y prometo respetar la mujer, la hija, la hermana y áun la amiga de mi hermano; no divulgar nada de lo que pasa en la logia y conformarme en un todo á sus reglamentos. Juro ejecutarlo todo con la más firme resolucion, bajo la pena de que mi cuerpo sea dividido en dos partes, la una llevada al Sur y la otra al Norte, mis entrañas quemadas, reducidas á cenizas y echadas á los cuatro vientos, á fin de que nada quede de mí entre los hombres y particularmente entre los maestros masones: así Dios me ayude.

P. ¿Qué hicieron de vos despues?

R. Me hicieron pasar de la escuadra el compas.

P. ¿Qué buscábais por aquel camino?

R. La palabra de maestro que estaba perdida.

P. ¿Cómo se perdió?

R. Por tres grandes golpes, bajo los cuales sucumbí.

P. ¿Quién os socorrió?

R. La misma mano que me habia herido.

P. ¿Queréis explicarme esto?

R. Nunca lo diré sino en secreto á uno de mis iguales y cuando se me obligue á ello.

P. ¿Por qué fuisteis despojado de todos los metales?

R. Porque cuando se construyó el templo de Salomon no se empleó ninguna herramienta de metal.

P. ¿Por qué?

R. Por respeto á la obra que se edificaba.

P. ¿Cómo es posible, hermano mio, que tan gran monumento haya sido construido sin auxilio de herramientas de metal?

R. Porque los materiales fueron preparados en lo más remoto del Monte Líbano,

y llevados en carros destinados á este efecto, levantados y colocados con unos mazos de madera hechos á propósito.

P. ¿Por qué teniais los piés descalzos?

R. Porque el lugar en que estaba era tierra santa; pues Dios dijo á Moises: «*Quitate el calzado, porque el lugar en que pisas es tierra santa.*»

P. ¿Qué más habéis aprendido?

R. Las circunstancias de la muerte de nuestro respetable maestro Hiram, que fué asesinado en el templo por tres compañeros que querian arrancarle por fuerza la palabra de maestro ó la vida.

P. ¿Cómo supieron que habian sido tres compañeros los que cometieron el crímen?

R. Por la llamada general que hicieron todos los obreros por lista y la falta que se encontró de los tres compañeros.

P. ¿Qué hicieron los maestros para reconocerse despues de la muerte del maestro Hiram?

R. Sospechando los maestros el asesinato de Hiram, y temiendo que á fuerza de tormentos le hubieran obligado á declarar sus secretos, convinieron entre sí que la primera palabra que pronunciaran cuando se encontrasen les sirviese en adelante para reconocerse. Lo mismo aconteció en el signo y el tocamiento.

P. ¿Cuáles fueron los indicios del descubrimiento del cadáver de nuestro respetable maestro Hiram?

R. Vapor, tierra recientemente removida y una rama de acacia.

P. ¿Qué hicieron del cuerpo despues de haberle hallado?

R. Salomon le hizo enterrar con la mayor pompa y magnificencia en el santuario del templo.

P. ¿Cuáles son las señales distintivas de los maestros?

R. Un signo, un tocamiento, dos palabras y los cinco puntos perfectos de la masonería.

P. ¿Podéis hacerme el signo?

R. (*Se hace.*)

P. Dadme el tocamiento.

R. (*Se da.*)

P. ¿Cuáles son las cinco puntas perfectas de la masonería?

R. El pedestre, la inflexion de las rodillas, la union de las dos manos derechas, el brazo izquierdo sobre el hombro y el beso de paz.

P. Dadme una explicacion.

R. 1.° El Pedestre, significa que jamas temeré desviarme de mi camino para servir á un hermano. 2.° La inflexion de las rodillas, que cuando me incaré á orar, no deberé jamas olvidar á mis hermanos. 3.° La union de la mano derecha, que debo asistir y socorrer á mis hermanos en sus necesidades segun mis facultades. 4.° La mano izquierda sosteniendo la espalda, significa que debo darle consejos dictados por la sabiduría y la caridad. 5.° En fin, el beso de paz, anuncia la dulzura y la union inalterable que forman la paz de nuestra órden.

P. ¿Qué es lo que sostiene la logia de maestros?

R. Tres grandes pilares triangulares, llamados: sabiduría, fuerza y belleza.

P. ¿Tienen alguna significacion estos tres nombres?

R. Sí, respetable maestro; en forma significan la Divinidad en toda su extension; la sabiduría simboliza su esencia; la fuerza, su poder infinito, y la belleza, lo perfecto y sublime de sus obras.

P. ¿Qué debe distinguir á un mason?

R. Sabiduría, fuerza y belleza.

P. ¿Cómo debe reunir cualidades tan raras?

R. La sabiduría, en sus costumbres; la fuerza, en la union con sus hermanos; y la belleza, en su carácter.

P. ¿Hay algunos muebles ó joyas en la logia?

R. Sí, el Evangelio, el compas y el mallete.

P. ¿Cuáles son sus significaciones?

R. El Evangelio demuestra la verdad, el compas la justicia y el mallete que sirve para mantener el órden, nos indica que seamos dóciles á las lecciones de sabiduría.

P. ¿Por qué se sirven del mallete los tres primeros oficiales de la logia?

R. Para darnos á entender que asi como la naturaleza es susceptible del eco, del mismo modo el hombre, á quien Dios ha dado un corazón y la facultad de conocer y juzgar, debe ser sensible al grito de la virtud y rendir homenajes á su Criador.

P. ¿Cuál es el nombre de un maestro?

R. Gab.·. es el nombre del lugar sagrado donde los israelitas depositaban el Arca de la Alianza en los tiempos de insurreccion.

P. ¿Qué significa esto?

R. Que el corazon de un mason debe ser puro para formar en él un templo agradable á Dios.

P. ¿En qué trabajan los maestros?

R. Sobre el plano de trazar.

P. ¿Dónde reciben su recompensa?

R. En la cámara de en medio.

P. ¿Qué significan las nueve estrellas que iluminan el templo?

R. El número de maestros enviados en solicitud de nuestro respetable maestro Hiram.

P. ¿Por dónde viajan los maestros?

R. Por toda la superficie de la tierra.

P. ¿Para qué?

R. Para distribuir la luz.

P. ¿Si se perdiera uno de vuestros hermanos, en dónde lo encontraríais?

R. Entre la escuadra y el compas.

P. Explicadme esto.

R. La escuadra y el compas son los símbolos de la sabiduria y de la justicia de los cuales jamas debe separarse un buen mason.

P. ¿Qué hariais si estuvieseis en algun peligro?

R. La señal de socorro.

P. ¿Cómo se hace?

R. Así (*se hace*), y si es de noche se dice: A.·. M.·. L.·. H.·. D.·. L.·. V.·., ó bien: O.·. S.·. D.·. M.·.; hay dos razones para este signo, la primera que cuando los que salieron en solicitud de nuestro respetable maestro Hiram lo hallaron muerto, exclamaron con sorpresa: O.·. S.·. D.·. M.·., y la segunda, que cuando Salomon dedicó el templo al Señor, levantó las manos diciendo: O.·. S.·. D.·. M.·., tú eres sobre los dioses y adoraré tu nombre.

P. ¿Cuál es la edad de un maestro?

R. Siete años.

P. ¿Qué significan esos siete años?

R. El tiempo que Salomon empleó en construir el templo.

P. ¿Qué hora es?

R. Medio día.

Bien lo vemos; la tradicion masónica, la Biblia, las interpretaciones y comentarios á la Escritura, todo, en fin, se ha puesto á contribucion para rodear á las recepciones de estos grados de un aparato que á nada conduce más que á desprestigiar la órden sin conseguir resultado práctico alguno. Como nuestro deber es trasladar todo aquello que pueda contribuir á la ilustracion en los puntos de que nos ocupamos, nos es necesario trasladar cuanto á estas iniciaciones se refiere para que más claro se vea luégo el partido que los enemigos de la órden han sabido sacar de ello; á este fin véanse las ceremonias de recepcion establecidas para los dos grados contenidos en este capítulo y con lo cual quedará completo cuanto á ellos se refiere.

Realizados los trabajos previos que en toda logia se llevan á cabo y avisados los hermanos de la ceremonia que va á tener lugar, se procede á ella diciendo el venerable á los compañeros reunidos:

—Hermanos mios, el primero y segundo vigilantes me han pedido aumento de salario para los aprendices cuyos nombres os voy á comunicar, y que se les juzga dignos de este ascenso.

Estos aprendices son...

—Hermano experto, id á donde se encuentran los aspirantes y traed la declaracion que debe proceder á su introduccion en el templo.

Sale el experto.

—Hermanos mios, reclamo toda vuestra atencion sobre lo que va á comunicaros el Experto. El experto entra con la declaracion siguiente en la mano:

«Venerable, primero y segundo vigilantes, y hermanos todos: los aspirantes que van á presentarse han cumplido las condiciones que les habian sido impuestas.

»Se han retirado separadamente á un lugar solitario para reflexionar en él sobre la vida humana.

»Cada uno de ellos os dirá las obras de los antiguos filósofos que ha leido, y de qué modo se ha empapado en las máximas de los grandes maestros.

»Reconocen más que nunca el gran valor de la ciencia y la virtud.

»Cada uno de ellos ha dado á dos infortunados con que vivir durante un día.» (Siguen las firmas.)

El venerable.—Estos son los medios, hermanos míos, de que se valen los verdaderos masones para impulsar á sus aprendices hacia el estudio y práctica de las buenas obras.

A los maestros áun les exigimos más, y no hemos visto todavía un neófito que no se encuentre contento y feliz en cumplir nuestras condiciones.

Hermano experto, haced entrar á los aprendices con el órden y recogimiento convenientes. Uno solo hará los viajes; los demas permanecerán en pié entre columnas colocados en una línea circular.

Hermanos míos, silencio, respeto y atencion es lo que exige la masonería en todas las ceremonias para que nos reunimos. Este es uno de los mejores medios de honrar nuestras instituciones y honrarnos á nosotros mismos.

Llaman á la puerta del templo en grado de aprendiz. Los vigilantes lo anuncian al venerable, que dice:

—Ved quién llama.

Preguntad á esos aprendices si sus maestros están contentos de ellos y si se creen verdaderamente en estado de ser promovidos al grado que desean.

Hacedles entrar con los pasos de aprendiz.

Hermanos míos, en pié, espada en mano y sin estar al órden.

Dadles entrada.

Cuando han entrado los aprendices, dice el venerable:

—Hermanos aprendices, vuestros vigilantes han pedido para vosotros un aumento de salario. Han dado testimonio de vuestra conducta y amor al trabajo. Vamos á admitiros á las pruebas de compañero.

A la logia:

—Sentáos, hermanos míos.

—Hermano A., acercáos; colocáos á la cabeza de los aprendices, os designo para que hagáis los viajes.

Vosotros todos, aprendices, estad dispuestos á responder á las preguntas que se os dirijan.

Hermano A., ¿qué habéis hecho desde vuestra iniciacion para aumentar vuestras luces y contribuir á la prosperidad de la Orden?

¿Qué filósofos antiguos habéis leído?

—Hermano B., ¿cuáles serían en vuestro concepto los mejores medios que deberían emplearse para que la masonería inspirase respeto á los masones, y áun á los profanos?

Si la respuesta no es satisfactoria, dice el venerable:

—Sería preciso que cada mason guardase el juramento que ha hecho de respetarse siempre á sí mismo, amar, respetar y socorrer á sus hermanos.

—Hermano C., desarrollad lo más sucintamente que podáis la idea que os hayáis

formado de la masonería y las ventajas que los hombres pueden sacar de ella.

Despues de la respuesta, dice el venerable:

—La masonería es el lazo que une á todos los hombres en general, cualesquiera que sean su país y su religión. Es un refugio contra las tempestades y enfermedades del órden social.

—Haced sentar á los aprendices.

—Hermanos míos, en la recepción de aprendices habéis debido notar que se procede por pruebas y preguntas, á fin de conocer el talento y carácter del neófito, y en efecto, por medio de estas pruebas, conocemos si tiene instruccion ó está desprovisto de conocimientos, si es franco y disimulado. Conocemos, por lo que se dice y por lo que sabe, qué cosas amará, cuáles aborrecerá, y la influencia que podrán ejercer sobre él las preocupaciones, los tiempos y las circunstancias. Sabemos si guardará sus juramentos á la amistad y á la masonería, ó si faltará á ellos.

Esto nos enseñan las primeras pruebas, y no hay un solo concurrente que se equivoque.

En el grado de compañero se procede por la vía de la instruccion, es decir, se desenvuelven de un modo positivo las nociones propias para elevar y fortificar el espíritu del hombre, para enseñarle á conocer á sí mismo, y á comprender sus relaciones con las cosas que le rodean.

Por este medio se comienza á manifestarle una parte del secreto de la masonería, de ese secreto tan solicitado, tan buscado, tan poco comprendido, y que constituye, cuando se le posee por completo, sino la felicidad, al menos el consuelo de la vida.

Pero es preciso, hermanos míos, trabajo y perseverancia para poseer este precioso secreto. La masonería, semejante al campo del labrador, no entrega su tesoro sino á aquellas manos valerosas que saben buscarlo.

El venerable da un golpe.

—Hermanos expertos, traed el modelo del templo y los instrumentos que han servido para su construccion; y vosotros, hermanos míos, de pié y al órden. Saludemos con un triple aplauso los instrumentos de trabajo y el templo que han construido.

Inmediatamente despues que se ha dado el triple aplauso los expertos van á buscar dos objetos que se encuentran colocados delante de los altares de los vigilantes. El primer experto trae y desenrolla sobre el paño de oro el cuadro del templo; el segundo trae el almohadon donde están los instrumentos de la masonería y los coloca al fin del templo. Los expertos se retiran. El maestro de ceremonias se acerca al venerable con un hachon; le da la mano y se dirige con él hacia la cúspide del templo. El venerable enciende el candelabro diciendo:

—¡Hermanos míos, aumentemos la luz para estos hermanos aprendices! ¡Al Eterno autor de la luz y de la verdad!

Aplausos, el venerable vuelve al trono.

—Sentaos, hermanos míos.

—Hermanos aprendices, contemplad en el cuadro que tenéis á la vista la imágen de un templo material.

Mirad el género de su arquitectura, de sus adornos y de las alegorías que representa. Este es el emblema del edificio moral para cuya conservacion estáis llamados á trabajar.

Este templo es tan antiguo como el mundo. El que lo construyó os ha dado las dotes necesarias para conocer sus perfecciones.

Los sabios y los maestros de todos los siglos lo han visitados y todos sus cuidados se han dirigido á aumentar su esplendor.

Obreros hábiles, cuyos nombres conocéis ya: Zoroastro, Confucio, Salomon, Sócrates, Platon, Solon, Epicteto, Marco Aurelio y otros muchos, lo han enriquecido con los tesoros de su ingenio. Aun existen fragmentos de sus trabajos que conservamos con respeto.

—Aprendices, sentáos: el interior de este templo se divide en muchas partes, en las que se enseña gradualmente todo lo que el hombre puede aprender para mejorar su sér.

Aquí es la ciencia del cielo, de los astros y de los fenómenos de la naturaleza. Allí, el conocimiento del corazon del hombre; la historia de sus pasiones, de sus vicios y de sus virtudes. Más allá; el remedio para estos mismos vicios, el perfeccionamiento de la razon y el amor á la verdad.

Cuando estéis más adelantados en la masonería sabréis cuál fué el maestro hábil y perfecto que construyó este templo. Sabréis tambien qué horrible complot se urdió para destruirlo y para hacer perecer al arquitecto y á sus más fieles obreros.

Entre tanto vais á examinar atentamente su exterior.

No permitido á los aprendices ni compañeros penetrar en su recinto, pero estáis obligados á dar cinco vueltas á su alrededor, para conocer mejor cada una de sus partes y por consiguiente la perfeccion del conjunto.

Estos cinco viajes figuran los cinco años exigidos á los compañeros. Este término no es demasiado largo para adquirir los conocimientos que necesitan; un obrero demasiado ardiente, bienquistado con exceso, se expone á cometer faltas y errores en su trabajo.

Pitágoras, que era uno de nuestros antiguos maestros, exigía cinco años de silencio á sus discípulos para que, fortificados con la meditacion y la experiencia, pudiesen á su vez enseñar mejor y ser más dignos de que les escucharan.

Aprendices, levantáos.

Al pié del templo tenéis los instrumentos de que es preciso hacer uso, son: el mazo, el escoplo, el palustre, la regla, la palanca, la escuadra y el compas. Todos ellos se os van á entregar sucesivamente para que aprendáis á manejarlos.

El venerable da un golpe.

—Hermano experto, entregad al aprendiz el mazo y el escoplo; hacedle hacer el primer viaje y conducidle hacia el mediodía.

Terminado el primer viaje, lo anuncian los vigilantes y el aprendiz se sienta.

El venerable.—Este primer viaje significa el primer año de compañero, que debe emplearse en conocer la calidad de los materiales y la manera de prepararlos.

No desconocéis cuán importante es la eleccion de materiales, cualquiera que sea la obra que emprendáis.

Os he expuesto al Sur para que aprendáis á soportar las fatigas y el peso del dia sin acobardaros.

El venerable da un golpe.

—Entregad al aprendiz el compas y la regla, y haced que haga el segundo viaje.

—Aprendiz, considerad el edificio desde su base hasta su techumbre.

Terminado el segundo viaje, lo anuncian los vigilantes.

El venerable.—La regla y el compás dan líneas y medidas exactas. El compás demuestra la exactitud de las paralelas; traza el círculo, que es la ménos perfecta de las figuras; determina el centro; prueba la igualdad de sus radios, el valor del diámetro y por consiguiente el de la circunferencia. Sin la regla y el compás no podria elevarse columna alguna, y los arquitectos se verian privados de sus más bellos ornamentos.

¿Qué nombres están grabados en las dos columnas que sostienen el frontispicio? Leed.

El aprendiz lee:

—Ciencia y virtud.

El venerable.—¡Ciencia, virtud! Sí, hermano mio, no lo olvidéis, ciencia y virtud.

El venerable da un golpe.

—Aprendiz, tomad una regla y una palanca y haced el tercer viaje.

Cuando se ha terminado, dice el venerable:

—En el tercer viaje el aprendiz comienza á levantar las piedras, á colocarlas como le parece mejor, es decir, que su espíritu ha adquirido fortaleza con el ejercicio; acopia y coordina pensamientos más importantes.

El frontispicio que veis, ¿no representa un triángulo?

El aprendiz responde:—Sí.

—Sí, hermanos mios, el triángulo es un signo venerado por todos los siglos. Más adelante sabréis lo que significa. Acordáos que las dos columnas que lo sostienen son la ciencia y la virtud.

El venerable da un golpe.

—Haced el cuarto viaje con la escuadra y la regla.

Terminado el viaje dice el venerable:

—Ahora la inteligencia se ha ensanchado, pero la escuadra y la regla son siempre necesarias para colocarlo todo á plano. La verdadera ciencia es siempre exacta, pero no es siempre inteligible y provechosa. La ciencia oscura y embarazosa no se ha hecho más que para aquéllos que mienten y engañan.

Sigamos adelante. Considerad las cinco gradas destinadas á subir al templo, á cuyo alrededor habéis dado una vuelta. Cada una de esas cinco gradas es una de las condiciones necesarias para poder entrar en él.

¿Qué nombres leéis en esas bases? Pronunciadlos al alta voz y empezad por la base.

El aprendiz lee.

—Sí, hermanos míos, la primera condicion es la *inteligencia,* la segunda la *rectitud,* la tercera el *valor*, la cuarta la *prudencia* y la quinta *amor á la humanidad.* Fijáos en el órden progresivo de estas condiciones.

La inteligencia para comprender; la rectitud para dirigir á la inteligencia; el valor para obrar, la prudencia para guiar el valor, y el amor á la humanidad, que se compone de la prudencia, el valor, la rectitud y la verdadera inteligencia.

¿Os conceptuáis en disposicion de subir estas cinco gradas?

Llamad á vosotros esa inteligencia, primera de vuestras condiciones, y sufrid que la sometamos á pruebas que os hagan conocer su fuerza ó la necesidad de perfeccionarla. Las otras cualidades se desarrollarán por sí mismas á continuacion de este primer exámen.

Contemplad de nuevo la fachada de este edificio, dirigid vuestras miradas al gran triángulo, ved esa estrella cuyos destellos no se extinguen jamas, nosotros la llamamos la *estrella flamígera.* Reparad la letra G en medio de la estrella.

¿Qué quiere expresar ese signo? Vamos á enseñároslo.

Esa letra G significa Genio, Geometría, Poder, Naturaleza, Fecundidad; *generare, gubernare.* Es el monógrama del Gran Arquitecto del Universo, del que ha construido el templo y ha dicho: «Vosotros sois mis hijos, venid aquí, amáos como hermanos, mi templo no perecerá nunca.»

¡Genio! ¡Geometría! ¡Fecundidad! ¡Poder!

¿Qué más queréis? ¿Qué más hace falta para el establecimiento y duracion de las cosas?

Cuando todo se mueve y cuando todo se agita y se conserva en un órden invariable; cuando todo permanece y no hace más que cambiar de forma; cuando todo muere y renace sin que haya un átomo más ni ménos al final que al principio; cuando todo está nivelado y pesado de manera que el equilibrio más absoluto subsiste en los elementos que componen el conjunto, convendréis conmigo en que no puede pedirse más al genio más poderoso, á la geometría más rigurosa y perfecta.

Luego ese genio existe, puesto que su obra existe. Su obra es imperecedera, puesto que nada perece.

Aprendiz, estudiad, admirad el órden eterno de las cosas. Pero, ¿por qué medios ocultos el arquitecto pone en juego tantos resortes admirables?

Esos medios, hermanos míos, no están tan escondidos que no sea posible conocerlos en gran parte. A vosotros toca escudriñar, interrogar á la naturaleza. Su libro está abierto: mil escuelas se ha encargado de explicarlo. En mil escuelas se enseña la causa y el efecto. A vuestra vista se verifica la descomposicion y recomposicion de los elementos; vuestros ojos ven, vuestras manos tocan, vuestro espíritu comprende y goza de todas las luces de la evidencia.

Estudiad, aprendices, estudiad; este el único modo de saber.

Pero el mundo físico no será vuestro único objeto.

Hay un mundo más elevado, y esa estrella brillante nos advierte que os hablamos de él.

¿Qué significa esa estrella?

Hermanos mios, el mundo existe en un órden maravilloso; pero el hombre tambien existe y no es esta una maravilla ménos. Esa estrella es la antorcha que debe guiarle; es el emblema de su alma, de esa parte de fuego sagrado, eterno, que lo anima todo, que lo ilumina todo, que lo conserva todo, que crea el amor, la amistad, la ciencia, el valor, la virtud, la verdad.

Es una parte de Dios que cada uno tiene entre sí mismo, y que hace del hombre el más noble de los séres, cuando sabe conservar su dignidad.

A la luz de esa antorcha es á la que se leyeron por primera vez estas palabras: «Dios hizo el hombre á su imágen.»

Hé aquí, hermanos mios, lo que dice esa estrella.

Ahora bien, ¿cuál es el hombre que no debería amar y respetar á sus semejantes como á una emanacion del espíritu divino?

Me detengo, hermanos mios; veo lo que pasa en vuestra alma. La veo abrazar con ardor los sentimientos que nos inspiran; pero oigo tambien un murmullo qne se escapa, como á pesar vuestro, del fondo de vuestro corazon.

Sí, decís, el hombre debería ser grande, amante, feliz. ¿Qué trastorno, qué terrible revolución ha cambiado sus destinos?

¿Cómo ha caido el hombre de su gloria? ¿Quién ha desfigurado, envilecido y hecho pedazos la imágen de Dios?

Tristes y dolorosas preguntas que hace la mitad del universo con las lágrimas en los ojos. Preguntas renovadas sin cesar y á las que no podemos responder sino remitiendo á los que las hacen á la historia misma de las desgracias del hombre, en donde están inscritos los nombres de aquéllos que le han hecho traicion y deshonrado á sus semejantes.

Esa historia es la de todas las naciones, está sscrita en todas las lenguas: tomadla, estudiad, instruiros; para conocer la luz es para lo que habéis abrazado la masonería

Pero miéntras los aprendices esperan las grandes lecciones de la historia, ¿no podían al ménos tener ideas generales de las causas y de los efectos de todo lo que les rodea?

Si el hombre ha caido, dirán, al mundo físico le sucede lo mismo, porque presenta por todas partes imperfecciones desoladoras.

¿Por qué los temblores? ¿Los volcanes? ¿Las tempestades? ¿Las inundaciones? ¿La peste?

¿De qué sirve el veneno de la víbora, la rabia del tigre y esa guerra eterna á que la naturaleza parece entregarse como para decirnos que no puede existir sino por medio de la destruccion?

Hermanos mios, no lo ocultaremos: aunque os sorprenda, lo que dice la naturaleza no miente; pero se la acusa en vez de comprenderla; nos entristecemos en vez de de instruirnos.

¿Y de qué viviría sino se alimentara de su propia sustancia?

Si el movimiento y el cambio de formas os parecen un desórden, ¿es culpe suya? ¿Os impide que os instruyáis?

¡Sufrís! Instruiros y sufriréis poco. Salid de ese aturdimiento propio de la ignorancia y que ella misma perpetúa para existir siempre.

Pensad que el terror ha labrado siempre la fortuna del engaño; atrevéos á combatir las tinieblas que os rodean.

El hombre en la guerra afronta los peligros y se gloria de ello; ¿por qué no se ha de atrever á afrontar los fantasmas del engaño, cuando de esto depende su felicidad?

Es indudable que hay tempestades, incendios, pestes; pero el estudio os dice que estos accidentes son el resultado de las leyes necesarias para la existencia del mundo.

Hay tempestades, incendios, pestes, como hay en vuestro cuerpo sangre, aire y humores que circulan y fermentan. Suprimidlos, detened su curso tan sólo y moriréis.

Pero la muerte por sí sola es capaz de horrorizar.

Si el alma muriese, ¿cómo existiría el mundo puesto que ella es el dios que la conserva?

¿Concebís acaso las cosas sin los elementos que las constituyen? ¿Concebís el mundo sin fuego, sin aire, sin movimiento?

Ciertamente que no.

Pues bien, los elementos, esas causas primeras como vulgarmente se las llama; esas causas constitutivas, ¿no tienen necesariamente sus efectos? Esos efectos, ¿no son la vida? Y la vida, ¿no es el movimiento?

Y ese movimiento, resultado de las causas primeras, ¿no tiene tambien sus efectos que serán á su vez las causas segundas de los frutos y de los movimientos de todas clases?

El fuego, por ejemplo, el aire, la tierra producirán los frutos que os alimentan, esos frutos se reproducirán sin cesar y entónces admiraréis la naturaleza como tambien al alma que la fecunda.

Pero el fuego ha quemado vuestra casa, las lluvias, los torrentes la han arrasado!... ¡Vuestro padre, vuestros hijos han muerto!

Estas son ciertamente desgracias, ¿pero qué puede hacer la naturaleza? ¿Se ha encargado por ventura de conservar vuestra casa? ¿Es ella quien la ha construído sobre el borde de un rio ó en la pendiente de alguna roca?

Para satisfacer vuestros intereses particulares, ¿ha de dejar el sol de extraer agua de los mares para regar con ella la tierra?

¿Puede hacer la naturaleza que el fuego no queme, que el agua no tenga fluidez y el aire pierda su acción.

No: ella os dió los sentidos para advertiros y la razon para dirigiros; esto es todo cuanto podia hacer.

¡Pero las enfermedades!... ¡Los venenos!... ¡La rabia del tigre!

¿Acaso es el hombre de hierro? ¿No tiene órganos atacables por los elementos? Y el mismo hierro, ¿está acaso libre de las influencias exteriores?

¿Y si el hombre fuese de hierro, que sería de su sensibilidad?

¿Su cuerpo es inmortal é invulnerable? No, son estos sus privilegios. ¿Por que? Porque si así lo fuera habría contradiccion en las leyes de la naturaleza y la naturaleza no admite contradicciones.

Pero, ¿los venenos?

Lo que constituye los venenos es necesario en el sistema universal, como la disolucion es necesaria para la recomposicion. Son indispensables una porcion de venenos para cambiar nuestros alimentos en sangre, carne y huesos. El estiércol es el que hace crecer el trigo, las flores y los frutos más bellos.

Los venenos, ó mejor dicho, esas sustancias que tomadas en cantidad excesiva causan la muerte, están esparcidos por toda la naturaleza. Hay plantas, árboles y animales encargados por ella de recoger el sobrante. Esas plantas, esos árboles, esos animales son peligrosos, pero el peligro sería mucho mayor si no existieran; el hombre en este caso respiraría un aire demasiado nocivo. El hombre los conoce, á él le toca librarse de ellos.

Estudiad, estudiad, hermanos mios: todo esto es fácil de comprender.

Pero, ¿y la rabia del tigre y de las bestias feroces?

¿Y debe el hombre hacer esta objecion? ¿El, que se come al inocente cordero, á la tímida paloma y que se engulle, por decirlo así, todo lo que tiene vida en la tierra, en el aire y en los mares?

Pero esa exterminacion recíproca y general, ¿no es el desórden más completo, la obra maestra de la impericia más terrible y delirante?

¡Oh! Hermanos mios, ya os lo he dicho: no acusemos á la naturaleza y veamos lo que hubiésemos hecho nosotros mismos si se nos hubiera encargado organizar una creacion que debiera reproducirse sin descanso, sirviéndose á sí misma de alimento eterno.

Estudiad, estudiad; áun no estáis más que sobre el primer escalon del templo, ya sabréis más cuando penetréis en el santuario.

Levantáos, aprendices: haced el quinto viaje. Ya es hora de concluir, coged el palustre.

A los demas aprendices:

—Aprendices, seguid á vuestros hermanos, llevad con vosotros todos los instrumentos de la masonería; ya conocéis una parte de vuestro oficio, id á aprender el otro.

Cada aprendiz coge un instrumento, y todos siguen á sus compañeros precedidos del maestro de ceremonias. Cuando el quinto viaje ha terminado, dice el venerable:

Sentáos y descansad.

Hermanos mios, la masonería, como el mundo se divide en dos clases: el mundo y la masonería materiales, y el mundo y la masonería intelectuales. Acabamos de hablar de la materia, hablemos ahora del espíritu; es decir, del sistema moral, que se deriva de él, y del cual no puede separarse.

Si el mundo físico los aflige, ¿qué diremos del mundo moral?

Explicaron las tempestades, los incendios, la rabia del tigre, el veneno de la vibora y de la serpiente; pero las pasiones del hombre, más fuertes que todas estas plagas, la hipocresía, el odio, la mentira y la ambicion, que producen tantos crímenes, ¿cómo los explicaremos?

La masonería, hermanos míos, los lamenta y no los escusa. Indica el origen, acaso el remedio, y por eso es necesario estudiarla y conocerla muy á fondo.

¿De dónde proceden todos sus vicios?

Responderemos: de la naturaleza misma del hombre.

¡Del hombre, hijo de una inteligencia suprema!...

Sí, hermanos míos, escuchad.

El hombre nace libre, ¿comprendéis lo que significa la frase el hombre nace libre? Por consiguiente, puede hacer el bien y puede hacer el mal.

Nace libre, no podéis negarlo, porque si no naciese libre, sería una piedra honda, un sér sin voluntad, sin movimiento; no sería hombre, y cada uno de vosotros siente que tiene una voluntad, un pensamiento, y que no es esclavo de un poder ciego, testigos son los que, conmovidos por la desgracia de otros, dan un propio bien para aliviarla; los que escogen un amigo ó una esposa, eligen un arte ó una profesion, y en fin hasta aquellos desventurados que, cansados de la vida, se dan la muerte para terminar sus males.

El hombre, pues, nace libre. Pero el hombre libre puede hacer el mal como puede hacer el bien.

El bien primero: bastantes ejemplos lo aseveran en honor de la humanidad; testigos los grandes legisladores, es decir, legisladores probos y honrados, que han basado sus leyes en la justicia y la razon, que han tratado de perfeccionar al hombre y que han respetado los derechos y la libertad de los pueblos; testigos los sabios, los filósofos de todas clases, desde el príncipe hasta el simple soldado, que han sacrificado su vida por la virtud y por la patria, y su número es inmenso.

¿Luégo el hombre puede hacer el bien?

¡Pero tambien puede hacer el mal!

¡Ay! ¡Demasiadas calamidades, demasiados monumentos lo afirman! ¡Cuántos opresores, cuántos tiranos, cuántos traidores y hombres arteros de todas clases han engañado y cubierto la tierra de sangre!

Y lo más terrible es que el genio de uno solo basta para producir espanto á siglos enteros, y tal es el horror que inspiran, que en este momento mismo en que deploramos las miserias del hombre, parece que sus miradas pesan sobre nosotros como para amenazarnos con suplicios si nos atrevemos á revelar sus maldades.

Hermanos míos, recordamos aún en este momento, que el valor es una de las condiciones que se nos exigen para poder entrar en el Templo del Gran Arquitecto del Universo.

Una de las mayores pruebas de la divinidad de nuestra alma es el horror que experimenta al contemplar el triunfo de la perversidad.

Pero, ¿cómo el hombre, que deberia siempre ser bueno, puede llegar á ser malvado?

Porque al mismo tiempo que nace libre nace tambien débil; porque casi desde el instante que nace se presentan ante él dos caminos, el de la verdad y el del error.

Escoge, porque es libre.

Se engaña, porque es débil, se engaña porque se seduce.

¿Y quién le seduce?

Los vicios, que nacen de su misma debilidad; la vanidad, el orgullo, un amor exagerado y mal entendido de sí mismo, el deseo, en fin, de poseer y de dominar.

La verdad ofrece pocas ventajas; el error colma de bienes; sus prestigios son innumerables, y la debilidad del hombre se deja sorprender por ellos.

Pero, ¿por qué nace el hombre débil?

Porque la debilidad es condicion de todo sér que viene á la vida: de la planta, del árbol, de los animales, del rosal como de la encina, de un tierno corderillo como del leon salvaje.

Para no nacer débil, sería preciso nacer con todas las proporciones que constituyen la fuerza; sería preciso que la encina saliese de la tierra con la altura que adquiere á los cien años, que el leon naciese grande y pronto á devorar su presa, y el hombre, caudillo que va armado de lanza y escudo.

Pero en este caso, el fenómeno del nacimiento se haria imposible; porque, ¿cómo el leon y el hombre, grandes y fuertes como la madre que les dá el sér, podrian estar contenidos en las entrañas destinadas á llevarlos? Y aún cuando este milagro se efectuase, sería necesario ademas que los recien nacidos no experimentasen cambio alguno en su sér, que permaneciesen esclavos, porque para morir es indispensable envejecer, perder las fuerzas, hacerse débil y caer, á ménos que exigiéramos que un hombre lleno de salud desapareciese en un abrir y cerrar de ojos, como herido del rayo, lo cual sería absurdo y cruel.

El hombre, pues, no puede nacer más que débil, y, por consiguiente, con todas las condiciones que acompañan á la debilidad.

Sería preciso hacer, en fin, (agotemos todas las objeciones, porque todas se hacen) sería preciso que así los hombres como los animales naciesen sin padre y sin madre, sin un gérmen preexistente.

Pero entónces, ¿dónde estaria la ocasion de nacer? ¿Quién lo decidiria? ¿Cuál sería el lazo de union de los seres? ¿Qué se haria del atractivo divino que acerca los unos á los otros á todos aquéllos que respiran. Ya no habria ternura, ni amor, ni reconocimiento, ni felicidad, todo se aislaria, se helaria, se haría estéril, moriria y se aniquilaría, sería la piedra bruta é insaciable, ¿qué digo? Sería la nada, sería el último término de lo absurdo y lo imposible.

La órden, hermanos mios, rechaza todas estas exigencias, todas estas suposiciones; la razon, más fuerte que el cuerpo del hombre, se encarga de éste tal como es. Nace débil, pero puede ser bueno, á la razon corresponde dirigirle. La verdad asiste á la razon que es á quien toca enseñársela.

El error tambien existe; á la razon incumbe hacérselo conocer; y tan poderoso co-

mo parece, es bastante espantoso para producir horror; ha originado demasiados males para que todos trabajen en destruir su imperio.

Hé aquí, hermanos míos, el objeto, el deber que se os impone: aborrecer el error y buscar la verdad, aborrecer el vicio y buscar la virtud. Esta es la primera de nuestras leyes.

Esta es la base de todas nuestras leyes; sin ella, el Templo se desploma, los obreros se dispersan; sin ella no habría más que tinieblas y confusion sobre la tierra.

Vosotros amaréis la masonería, porque recuerda las reglas olvidadas, porque reune los materiales esparcidos, y reconstituye sin cesar el asilo tan necesario á la sabiduría y á la humanidad.

Conoceréis su excelencia á medida que avancéis en grados, y ya habréis adquirido el convencimiento de que se ocupa de objetos tan graves como cualquiera escuela profana, con la ventaja de que encamina al hombre al bien por medio de causas extraídas de su propio corazon y de su verdadero interes.

El venerable descansa un momento y despues continúa así:

—Hermanos míos, hemos recorrido la senda bastante difícil de los sistemas físico y moral; no hemos hecho más que ojear la materia, el estudio os enseñará lo demás.

¿Qué se deduce de aquí?

Que en el órden físico, todas las cosas son como deben ser, y no podrían ser de otra manera so pena de no ser; que, por lo tanto, el hombre razonable, el verdadero mason, despues de juzgar las causas y los efectos, admira la naturaleza, se somete á sus leyes, y léjos de irritarse, bendice al Gran Arquitecto del Universo, que le ha dado un alma capaz de encontrar la paz en la verdad.

¿Qué deducir de aquí? Que en el órden moral, el hombre es libre para hacer el mal ó el bien; que la desgracia, la vergüenza, los peligros, los remordimientos y casi siempre el castigo, persiguen al que hace el mal, cualquiera que sea su fuerza y su poder, y por el contrario, la verdadera gloria, el contentamiento de sí mismo, la estimacion de los demas, la felicidad de otro, la suya propia, nacen del bien que se hace.

¿Qué deducir, en fin?

Que no hay que titubear entre uno y otro partido; que es preciso hacer el bien y evitar el mal; que si los hombres arteros y malvados se oponen á vuestros esfuerzos, la masonería os ofrece armas para combatirlos, y estas armas son: la inteligencia, la rectitud, la prudencia, el valor y el amor á la humanidad.

No las hay más poderosas, y lo reconoceréis así en el mismo temor que inspiran á los malvados y en el ardor con que intentan destruirlas.

Pero, ¿por qué estos hombres arteros y malvados que se apoderan del Universo, lo turban, corrompen, lo hacen desgraciado?

Hé aquí, hermanos míos, la grande, la terrible objecion. No respondemos á ella. El compañero no tiene el privilegio de saberlo todo. Hay otros grados en que, más amplios conocimientos serán el premio de nuestros esfuerzos.

Basta por hoy: vuestros viajes han terminado. Nos quedamos á la puerta del San-

tuario. No nos es permitido ir más allá. La constancia en la virtud puede únicamente abríroslo. Esto es deciros lo que se necesita hacer para llegar á este objeto. Se aproxima el momento en que vais á ser recibidos compañeros: meditad y reflexionad sobre los deberes qne este grado impone.

Dirigiéndose á la logia:

—Hermanos míos, unamos un instante nuestras meditaciones á las de nuestros hermanos, porque nuestros deberes y compromisos reclaman la más alta atencion.

Despues de un instante de silencio, se dirige de nuevo á los aprendices:

—Y bien, hermanos míos, ¿estáis resueltos á manteneros firmes sobre las gradas del Templo en donde se posan la inteligencia, la rectidad, la prudencia, el valor y el amor á la humanidad?

¿Creéis ahora que la masonería tiene por único objeto hacer al hombre prudente, instruído, bueno y valeroso?

¿Prometéis trabajar en la construccion del templo de la ciencia y de la virtud, construído por el Gran Arquitecto del Universo?

¿Prometéis no olvidar jamas que para esta obra gloriosa es para lo que se os han puesto en vuestras manos la regla, la escuadra y el compás?

(El venerable da un golpe y se levanta.)

¡Honor y gloria á la ciencia y á la virtud!

—En pié y al órden, hermanos míos. Hé aquí unos aprendices dignos de ser recibidos compañeros.

—Acercáos, aprendices; subid al altar, vais á ser recibidos compañeros.

El maestro de ceremonias conduce á los aprendices al altar.

El venerable.—Aprendices, vuestra alma se ha elevado; ya no se tratará en vuestro juramento de penas y sacrificios corporales. Para el hombre perfeccionado hay lazos más nobles; el honor y su palabra son suficientes, y vosotros no faltaréis jamas á ellos.

Juramento.—Aprendices, ¿juráis por vuestro honor ante Dios y ante vuestros hermanos ser buenos compañeros, honrar la ciencia y ser fieles á la virtud, cualesquiera que sean los obstáculos con que podáis tropezar; amar á vuestros hermanos, defenderlos y socorrerlos en sus necesidades?

Inmediatamente que se ha prestado este juramento, durante el que todos los hermanos tienen que permanecer de pié y al órden, el venerable pone la espada sobre la cabeza del aprendiz que, en términos técnicos, va á recibir aumento de salario, y procede á la consagracion, que se lleva á cabo en los términos siguientes:

¡A la gloria del Gran Arquitecto del Universo! En nombre y bajo los auspicios del Gran Oriente de.....; en virtud de los poderes que me han sido conferidos por este respetable taller y bajo la fe de vuestro juramento, os creo é instituyo compañero de esta logia.

Da despues cinco golpes con el mallete sobre la espada y exclama:

¡Honor á la masonería!

Abraza luégo á cada uno de los neófitos y dice:

—Tambien en este grado tenemos signos, toques, palabras, marcha y batería.

Orden.—Colocad sobre el corazon la mano derecha á medio abrir, con los dedos apretados y el pulgar levantado para formar la escuadra.

Signo llamado pectoral.—Estando al órden retirar horizontalmente la mano y dejarla caer perpendicularmente.

Toque.—Tomad la mano derecha, marcad ligeramente con el pulgar sobre la primera falange del índice la batería del aprendiz, y sobre la primera falange del dedo medio dos golpes iguales.

Marcha.—Estando al órden dar los tres pasos de aprendiz, despues uno á la derecha, oblicuando con el pié derecho, y otro á la izquierda con el pié izquierdo.

Batería.—Dos golpes seguidos, uno más tras breve pausa, y por último dos como los primeros.

Mandil.—Ha de ser de piel blanca con la solapa caida, á diferencia de los aprendices que la llevan levantada.

Despues que el venerable ha dado al neófito todas las instrucciones que quedan indicadas, les manda ir para que lo reconozcan el primero y segundo vigilante; una vez practicado el reconocimiento y anunciado que los signos, palabras, toques y baterías son exactos, el venerable da un golpe de mallete y dice:

—Hermanos primero y segundo vigilantes invitad á los obreros que decoran vuestras columnas para que de hoy en adelante reconozcan al hermano..... como compañero de este respetable taller y se unan á vosotros y á mí para aplaudir su aumento de salario.

Una vez hecho el aplauso, el neófito da las gracias, el orador pronuncia el discurso, se hace circular el saco de proposiciones y el tronco de beneficencia, y se cierran los trabajos con la fórmula de costumbre.

Como quiera que venimos haciendo la exposicion de todo lo referente á los grados masónicos segundo y tercero que tanto cuidado pusieron en deslindar los disidentes ingleses, sin duda porque haciéndolo tenían ancho campo por donde dejar discurrir su imaginacion cada uno á su antojo, transcribiremos la no menor extraña formalidad que hay que llevar á cabo en la recepcion del grado de maestro, despues de la cual haremos algunas reflexiones sobre el texto de ambas, cuya razon y fundamento no podrá ser desconocido por nadie, dado que ya de lo que impugnamos tienen perfecto conocimiento nuestros lectores.

En la tenida designada para investir á los compañeros del grado de maestro, despues de realizada la ceremonia de apertura y dado cuenta de los trabajos, el venerable, segun los formularios más autorizados, pronuncia el discurso siguiente:

—Mis venerables hermanos: ántes de mandar introducir á los aspirantes creo oportuno hablaros un momento del grado que vamos á conferir. Su importancia es demasiado real y efectiva para que no trate de hacérosla apreciar, y lo concebiréis fácilmente, cuando sepáis que la mayor parte del mundo masónico no reconoce otro grado más eminente ni más reverenciado.

En efecto, sabréis muy pronto que este grado contiene el resúmen de los conocimientos filosóficos que están más al alcance del hombre y son más propios para diri-

girle por la senda del honor y de la virtud. Podemos decir que hace de él un verdadero maestro en el arte de la vida, puesto que le indica cuál es su verdadera posicion sobre la tierra y qué papel deben desempeñar en ella su inteligencia y su valor.

En el grado de aprendiz se emplea el procedimiento de pruebas y preguntas para conocer el talento y el carácter del neófito.

En el de compañero se sigue la via de la instruccion para enseñarle á conocerse á sí mismo y á resolver las principales cuestiones del órden físico y moral que puedan inquietar su espíritu.

En el grado de maestro ya es otra cosa; las instrucciones se han dado, ahora pasemos á las consecuencias: se habla al alma y al corazon. La experiencia sirve de guía, el cuadro de las miserias humanas se desenvuelve, se ve claramente la causa de ellas y el remedio no es ya un secreto. La masonería entonces concibe que el hombre no ha nacido únicamente para instruirse, sino que tambien para hacerse bueno, magnánimo y valeroso. Comprende que la ciencia por sí sola no produciría más que autómatas más ó ménos hábiles, más ó ménos peligrosos quizas y que únicamente la virtud es la que puede crear verdaderos hombres.

Sí, hermanos míos, esto es lo que hace comprender el grado de maestro, cuando se confiere segun su primitiva institucion; pero desgraciadamente la masonería ha sido desfigurada en los tiempos de barbarie y de ignorancia. Las tradiciones se han perdido y los verdaderos misterios han sido reemplazados por ceremonias estériles. De aquí proviene que tantos masones busquen el sentido de las cosas y no lo encuentren; que pregunten y al no recibir respuesta satisfactoria acaben por mirar á la masonería como una institucion pueril y falta de interes. Importa pues mucho devolverle su primitivo carácter y desprenderla, por decirlo así, de las tinieblas que la rodean. Esto es lo que intentamos hacer, si tenéis la bondad de prestarnos vuestra atencion. Nada nuevo pretendemos ofreceros; al contrario, no queremos más que recordar los usos primitivos seguidos por los antiguos, y para servirnos de una frase harto conocida, volver á colocar sobre la medida la luz que se habia ocultado debajo. Por lo demas, hermanos míos, vuestros sentimientos que tomamos por juez nos demostrarán si nuestros esfuerzos merecen ó no la aprobacion de los verdaderos masones.

Hermanos míos, ya sabéis que cada pueblo, que cada secta tiene sus ceremonias fundadas en las tradiciones y acontecimientos que sirven de base á sus creencias así como á la instruccion que de ellas se deriva.

El hombre, arrojado al acaso sobre la tierra, por decirlo así, sintiendo que ha nacido libre y viéndose encadenado, buscando el bien, encontrando con frecuencia el mal, y no pudiendo atribuir el mal y el bien al mismo autor, imaginó que habia dos principios distintos, dos potencias separadas y perpetuamente enemigas la una de la otra. Así es que, hablando de los tiempos más antiguos de que tenemos noticia, los persas tuvieron á Oromazes, el buen principio, á Arimanes, el mal principio; los hebreos á Jehová y la serpiente, los egipcios á Osiris y á Tifon, y en los tiempos modernos ciertos pueblos han reconocido al demonio, por el cual fué inmolado el hijo del Todopoderoso. Todas las teogonias se fundaron en sistemas iguales poco más ó ménos.

Los masones que, por decirlo así, forman una familia aparte en el órden social, los masones que estudian, que buscan la verdad, que respetan las creencias, cualesquiera que sean, porque saben muy bien que los pueblos no las escogen, sino que las han recibido de autoridades á las que no deben combatir; los masones, repito, tienen tambien sus tradiciones y sus alegorías. Tienen la historia de la muerte y resurreccion de Hiram, el obrero perfecto, asesinado por tres malos compañeros, á pesar de los esfuerzos que hicieron por salvarle nueve que eran buenos.

Esta historia ha sido disfrazada, es cierto, como tantas otras, de muchas maneras, segun la libertad ó esclavitud, segun la ignorancia ó ilustracion de los siglos. Pero los masones que se han tomado el trabajo de instruirse, saben muy bien que ese maestro perfecto, no es más que el genio del bien de los antiguos en el órden físico y moral. En el órden físico es el sol, ese astro brillante que da vida á toda la naturaleza y que hace su revolucion en el espacio regular de doce meses, llegados á ser, por decirlo así, sus compañeros eternos é inseparables. Esos doce meses forman la primavera, el verano, el otoño y el invierno; los nueve primeros dan las flores, los frutos, el color y la luz; esos son los nueve buenos compañeros que aman y quieren conservar á su maestro. Los tres restantes dan las lluvias, la escarcha, las tinieblas; puede decirse que matan á la naturaleza y al mismo sol que es su conservador; esos son los tres malos compañeros. En el órden moral, Hiram no es más que la razon eterna, por lo cual está todo compensado, regido y conservado. Tambien es la Justicia, la Ciencia y la Verdad, por medio de las que se manifiesta esa razon eterna. Los buenos compañeros son las virtudes que honran y sirven á la humanidad; los malos son los vicios que la depraban y matan.

Hé aquí, hermanos míos, la explicacion adoptada por los verdaderos masones, porque es sencilla y razonable y está al alcance de todos los talentos. Así, pues, los masones no profesan otra doctrina que las consignadas por los sabios de todos los tiempos y de todos los lugares. Así su ficcion no es inferior á las demas ficciones y os convenceréis de ello con las ceremonias que van á tener lugar.

La costumbre de todos los pueblos, como sabéis, consiste en representar la historia de todos los autores de sus dogmas: nosotros imitarémos en este punto á nuestros predecesores y á nuestros contemporáneos. Algunas escenas de la ficcion de Hiram van á representarse ante vosotros, si bien de una manera imperfecta, porque la perfeccion no es muy fácil en este género, pero bastante inteligible, sin embargo, para que la comprendáis sin esfuerzo.

Los profanos y los masones, poco instruidos, acostumbran á reirse de nuestras prácticas y de nuestra historia de Hiram, porque se le pone de manifiesto de mala manera; pero si despues de las aclaraciones convenientes se mostrasen aun rebeldes á su significacion alegórica, yo os invito, hermanos míos, á cogerles de la mano y conducirlos ante las escenas misteriosas que se les presentan en otras partes, á rogarles que las consideren atentamente y que vuelvan despues á darnos una explicacion satisfactoria de ellas, con razones que demuestren su preferencia: si lo hacen así, nosotros no tendremos inconveniente en confesarnos vencidos. Pero hasta entónces el Dios de la

Masonería y los dioses del mundo profano se sobrepujan poco ó nada. Haremos observar únicamente, para rendir homenaje á la verdad, que de todos los dioses que los hombres se han dado, los mejores son aquéllos que no han hecho derramar sangre ni ocasionado guerras injustas. Desde este punto de vista nuestro Hiram merece que se le distinga, porque no hay anales que le imputen todavía ni iras, ni venganzas, ni pasiones, ni malas leyes, ni trastornos en la sociedad, ni asesinatos de las naciones, y esta es una ventaja de la que no pueden gloriarse la mayor parte de los otros.

Repito, hermanos míos, que he creido de mi deber hacer estas ligeras reflexiones ántes de dar principio á ceremonias que generalmente son mal comprendidas.

Una vez terminado este discurso, que aunque sus palabras se alteren alguna vez, el fondo siempre es el mismo, el venerable, despues de un instante de silencio, dá un golpe y dice:

—Venerable hermano experto; esta es la hora en que los compañeros que solicitan aumento de salario van á presentarse á las puertas del templo. Tomad todas las disposiciones que se requieren en semejantes circunstancias.

El experto sale.

—Mis venerables hermanos primero y segundo vigilantes; mantened en vuestras columnas el órden y el silencio que son convenientes á la dignidad de nuestras asambleas.

Venerables maestros, voy á daros á conocer los nombres de los compañeros que desean ascender á maestros.

El muy respetable lee los nombres de los compañeros.

—Estos hermanos son dignos del ascenso que solicitan, habiendo llenado las condiciones á que se sujetan nuestros aspirantes, condiciones que se hacen más severas á medida que los grados van siendo más elevados: os convenceréis de ello inmediatamente por la declaracion, á cuya lectura se va á proceder.

Llaman á la puerta del templo; el experto entra llevando en la mano la declaracion siguiente:

El muy respetable.—Venerables hermanos mios, escuchemos al venerable experto.

El experto, colocándose entre columnas, lee:

—Muy respetable maestro, mis venerables hermanos primero y segundo vigilantes, y vosotros todos, venerables maestros os declaro que los aspirantes que van á presentarse ante vosotros, han cumplido todas las condiciones que les habían sido impuestas. Se ha retirado cada uno á un lugar solitario para recordar en él toda su vida pasada y juzgarse á sí mismo.

Se han dedicado á los estudios filosóficos más á propósito para perfeccionar el corazon del hombre. Ellos os dirán, por sí mismos, los nombres de los autores que han leido.

Han puesto por escrito el resultado de sus observaciones. Todos afirman que han perdonado á sus enemigos y han desterrado de su corazon toda idea de odio.

Cada uno de por sí ha dado á tres infortunados con que vivir durante un dia.

Tal es la declaracion que han firmado de su puño y letra, y que deposito en vuestras manos, muy respetable maestro.

El muy respetable, dirigiéndose al cuadro:

—Venerables maestros, toda vez que los aspirantes poseen un espíritu recto y un corazon amigo de la ciencia y de la virtud, yo os pido que se les abran las puertas del templo. Levantáos en señal de asentimiento.

Todos los hermanos se levantan y el muy respetable continúa:

—Es suficiente: sentáos, hermanos míos.

—Venerable hermano experto, decid á los aspirantes que se les admite á las pruebas.

El experto sale y el muy respetable añade:

—Silencio, hermanos míos, y siempre silencio.

Llaman á la puerta del templo en grado de compañero; el muy respetable da un golpe y dice á media voz:

—Ocultad las luces. Que las tinieblas reemplacen á la claridad.

Se apagan las luces.

El muy respetable.—¿Quiénes son los compañeros que se atreven á venir á llamar á las puertas de los maestros? ¿Son los mismos cuyos nombres me habéis trasmitido? ¿Han empleado bien su tiempo? ¿Sus maestros informarán favorablemente acerca de ellos?

Despues de dadas las respuestas, el muy respetable dice:

—Que se les abra el templo.

Se hace entrar á los compañeros de espaldas.

El muy respetable.—Apoderáos de los compañeros, cuidad de que sus miradas no se dirijan al altar.

—Compañeros, ¿juráis no revelar nada de lo que podáis ver ni oir en el caso de que no seáis admitidos al grado que apetecéis? Queréis llegar á ser maestros. ¿Es que habéis reconocido en la masonería algo digno de vuestro celo y perseverancia? ¿No os han intimado las calumnias y persecuciones de nuestros enemigos? ¿No teméis se os someta hoy, en este mismo templo, á pruebas que vuestro espíritu no se encuentre en estado de soportar? Haced sentar á los compañeros.

Hacen sentar á los compañeros con la espalda vuelta hacia el altar y enfrente de un trofeo sepulcral.

El muy respetable.—Compañeros, levantad la vista, fijadla en el cuadro que tenéis delante. Estáis en la mansion del luto y la tristeza. Aquí no veréis más que lágrimas, no oiréis más que gemidos. Llamad á vosotros vuestro valor y todas las facultades de vuestra inteligencia. Sabéis muchas cosas, es verdad, pero existen otras muchas que ignoráis, y acaso entre ellas se encuentra la causa de vuestras propias penas, porque, ¿qué mortal no las ha sufrido? Escuchad.

La desgracia existe para instruirnos. Los maestros que veis aquí se han reunido para llorar, para gemir juntos. Vosotros no conocéis el suceso funesto que los ha obligado con tanta frecuencia á buscar un asilo en las entrañas de la tierra y hasta en

el seno de las tumbas. Compañeros, un gran crímen se ha cometido. La luz se ha apagado. La virtud ha sucumbido. Los maestros han perdido su maestro. Lo buscan, lo lloran, y su dolor no tendrá fin hasta que lo hayan encontrado. La traicion de que han sido víctimas les hace desconfiados. Hé aquí por qué examinamos atentamente á los que dicen ser sus hermanos que les son bien conocidos. La traicion es la más grande de las maldades.

El muy respetable da un gran golpe, diciendo:

Compañeros: quitáos vuestros mandiles; entregadlos á vuestros conductores. Acaso no seáis dignos de llevarlos.

Quitan los mandiles á los compañeros.

El muy respetable.—Es preciso que sepamos si habéis tenido participacion en el crímen que nos aflige. Examinad vuestra conciencia. ¿Os encontráis exentos de toda culpa? Responded.

Haced que se acerque uno de los compañeros para que pueda leer en sus ojos cuál es el estado de su alma.

Se hace adelantar á un compañero á alguna distancia del trono; los otros permanecen sentados con la espalda vuelta.

El muy respetable.—Compañeros, ¿vuestras manos han derramado alguna vez la sangre de sus semejantes?

Si el compañero confiesa que lo ha hecho en desafíos ó de otro modo, dando excusas aceptables, se le hacen las reconvenciones oportunas y se le purifica por medio del agua, del fuego y el juramento de estar arrepentido. El muy respetable es quien le lava las manos por sí mismo, haciéndole pasar en seguida la derecha por encima de carbones encendidos, sobre los que se han echado perfumes; acto continuo lo abraza en nombre del cuadro, en señal de reconciliacion.

—Vuestra lengua, ¿ha servido alguna vez al perjurio, á la delacion ó á la calumnia?

A los demas compañeros:

—Vosotros, compañeros, ¿os encontráis en estado de responder lo mismo? Levantáos, volved el rostro hacia el altar, pasead vuestras miradas en torno vuestro.

Cuando se preparó vuestra iniciacion en el grado... de aprendices, se os mostraron lágrimas y huesos; aquí, tambien son huesos y lágrimas. Este es el mejor libro para enseñar la verdad.

El muy respetable coge la calavera que está sobre el altar y la enseña á los compañeros.

—Compañeros, ¿cómo llamáis al triste objeto que os presenta mi mano? ¡Una calavera! ¿Qué es lo que nos dice? Yo he sido y ya no soy. Yo he reflexionado, he amado, he aborrecido... ¡y ya no existo!... Compañeros, una luz material y grosera ha sido colocada en donde existía el pensamiento... ¿Quién ha destruído esta hermosa obra? Compañeros, ¿lo sabéis vosotros? ¿Qué somos? ¿De dónde venimos? ¿Qué será de nosotros? Compañeros, ¿podéis decírnoslo?

Esta cabeza está colocada aquí como un fanal que nos muestra el abismo al que

bajaremos todos, grandes, pequeños, reyes, vasallos, ricos, tiranos y esclavos. Entónces, ¿de qué nos habrá servido engañar y oprimir á los mortales? Compañeros, prestadme atencion; vais á conocer las causas de los males que nos afligen

Nosotros teníamos un maestro, este maestro poseia todas las cualidades que constituyen la perfeccion; su nombre era Hiram; otros le llamaban Osiris, otros el Sol, el padre, el conservador de todas las cosas. Su país era aquel en donde no se ve la luz; trabajaba en la edificacion de un templo, que debia reunir á todos los hombres en un mismo culto, en el culto de la verdad. Vigilaba los trabajos y coordinaba sus partes. Los obreros que empleaba, recibian un salario proporcionado á sus talentos. Su empresa prosperaba. Ya tocaba á su fin, cuando tres compañeros, enemigos de su gloria y de su autoridad concibieron el proyecto de asesinarle.

El muy respetable se levanta precipitadamente marcando la batería de aprendiz.

—Hermanos mios, cubríos la cabeza, ocultad el rostro, voy á pronunciar sus nombres.-Ningun mason los oye jamas sin horrorizarse.

Todos los hermanos ocultan el rostro entre sus manos.

—Esos compañeros detestables, esos asesinos, tenian tres nombres que significan en todas las lenguas: la Ignorancia, el Engaño y la Ambicion; nombres funestos que han quedado despues á las tres plagas que afligen á la tierra.

El muy respetable se sienta y repite la batería de aprendiz.

—Muy venerable primero y segundo vigilantes, repetid en vuestras columnas, á fin de que no se olvide, que los asesinos que mataron á nuestro maestro son la Ignorancia, el Engaño y la Ambicion.

El primer vigilante repite la batería y dice:

—Hermanos mios, los asesinos que mataron á vuestro maestro, son la Ignorancia, el Engaño y la Ambicion.

El segundo vigilante hace lo mismo que el primero.

El muy respetable.—Sí, hermanos mios, hé aquí los que han causado nuestras desgracias, conservadlo en la memoria. Pero ved qué trama urdieron para llevar á cabo su plan. Hiram el maestro perfecto, se levantaba al rayar el dia. Su presencia vivificaba cuanto rodeaba. Visitaba su obra de un modo uniforme. Comenzaba por Oriente, llegaba al Mediodia y acababa en Occidente, donde pagaba y despedía á sus obreros. El Engaño lo espió y atacó el primero. Se echó un velo sobre la cabeza que lo envolvió y dejó casi desconocido.

El experto cubre con un crespon la cabeza del aspirante.

—Despues hizo público que el maestro habia resuelto no mostrarse ya por sí mismo á los obreros, que le habia confiado sus secretos, sus planes y sus designios, y que le habia mandado le reemplazara en la direccion de los trabajos. La Ignorancia, guiada por el Engaño, se encargó de esparcir estas imposturas, y luchó para hacerlas triunfar. La Ignorancia y el Engaño eran audaces y crueles; su éxito fué rápido. La Ambicion, que habia dirigido el complot, viendo la credulidad y debilidad de los obreros, se dijo: «Todo marcha bien, ocuparemos la plaza de maestro, tendremos sus riquezas y sus honores; ya es tiempo de obrar.» Despues, en union de sus dos cóm-

plices, se emboscó con ellos para consumar su crímen. La noche se aproximaba y el maestro se dirigió hacia el lugar en que descansaba. La Ignorancia fué la primera que se atrevió á tomar la palabra y pedirle cuenta de su gestión. Como ella había nacido del olvido de las perfecciones del maestro; pretendió ser tan sabia como él, declaró que quería participar de su poder, y lo amenazó con matarle si no consentía en ello. ¿Qué es lo que exigís? le dijo Hiram, mi poder sería fatal entre tus manos á los obreros; el edificio perecería. Entónces la Ignorancia, incapaz de comprender nada, derribó los materiales, ocultó, rompió los útiles, las reglas y los compases, y los obreros se vieron confusos cuando volvieron al trabajo. Buscaron al maestro para quejarse; pero ya no le reconocieron á causa del velo con que el Engaño le había cubierto.

El muy respetable da un golpe y baja del trono acompañado de un hermano con espada y de otro con una luz.

—Entre tanto, el maestro había ganado otra puerta donde los obreros trabajaban con ardor: era esta la puerta del Mediodía, que abandonó para pasar á la de Occidente. Allí era donde los tres compañeros le esperaban. Apénas hubo llegado, cuando arrojándose sobre él le dieron tan gran golpe en la cabeza que sucumbió.

El muy respetable da un golpe con un mallete almohadonado en la cabeza del aspirante, que cae en el colchón colocado detrás de él.

—Los tres malvados hicieron una fosa y le enterraron en ella para borrar las huellas de su crímen. Plantaron sobre esta fosa una rama de acacia para reconocer el lugar y asegurarse de que no se descubriría el cuerpo de su víctima.

Se coloca una rama de acacia sobre el paño. El muy respetable vuelve á subir al trono, da un golpe y dice:

—Así es, hermanos míos, cómo murió Hiram, el maestro perfecto, el genio bienhechor; y los trabajadores cayeron en la mayor confusion.

A la noticia de su muerte los obreros lanzaron gritos de dolor. Buscaban á los asesinos; pero los asesinos se habían ocultado y durante algun tiempo hasta se confundieron con los que lloraban. Desde esta época se conoce la *hipocresía* que mata y llora.

Los obreros designaron nueve de entre ellos para ir en busca de su maestro; pero sus enviados hicieron muchos viajes infructuosos. Las lluvias, las escarchas y las nieblas se opusieron á sus proyectos. Durante este tiempo, la Ignorancia, el Engaño y la Ambicion osaron presentarse para consolar y dirigir á los mismos que habían sumido en luto; y para ocultar mejor su crímen, llegaron hasta á elevar templos al maestro que habían asesinado!... ¡Muchos obreros fueron seducidos por esta conducta! Los más perspicaces no hicieron caso de las fábulas que se les representaban y continuaron buscando al maestro. Los asesinos, temiendo cada vez más ser descubiertos, imaginaron un medio que les salió bien. Sembraron la discordia entre los obreros, los hicieron enemigos los unos de los otros, y les enseñaron la calumnia, la delacion y la traicion. Trataron de rebeldes á los que les suplicaban fuesen justos; los arrastraron á sus calabozos y los hicieron perecer por medio de toda clase de supli-

cios, diciendo que complacian al maestro sacrificándole sus amigos. Entonces la desolacion reinó en toda la comarca. El amigo no conocía ya á su amigo, el padre á su hijo, ni el hermano al hermano; todos se mataron y se degollaron los unos á los otros. *Recorred los campos*,—decia el que mandaba,—*inmolad á vuestros hijos, á vuestros padres, empezad por vuestro más tierno amigo*. Y hubo dias de desolacion y espanto; la tierra no fué ya más que un vasto campo de carnicería, cuyo indecible horror cubria las espesas tinieblas en que se encontraba envuelta.

El hombre permaneció mudo, aterrado y como aniquilado; se le habia despojado de todo; se le habia arrebatado su pensamiento, su voluntad, su conciencia y hasta su razon. El engaño, la ignorancia y la ambicion, triunfaban; la tierra se prosternaba ante ellos. Sin embargo, áun quedaban obreros que sobrevivian á los suplicios, á las hogueras ardientes, á las serpientes devoradoras. Su genio, que era el de Hiram, permanecia inmortal. Conservaban en silencio el fuego sagrado, en el que osaban alguna vez encender la antorcha de la verdad; y esta antorcha hacia palidecer á sus adversarios, á pesar de todo su poder.

¡Valor!—decian,—busquemos á nuestro maestro; existe, no ha muerto, no ha podido morir!... Desgraciadamente fueron oidos. Nuevos traidores, que los acechaban, los denunciaron como impíos y blasfemos, y se les hizo morir en gran número.

¡Valor! –se decian los que quedaban;—¿vale la pena vivir, si hemos de ser esclavos del crimen? No, nuestro maestro no ha muerto, ¡es el Dios de la luz y de la verdad! ¡Es más dulce morir combatiendo á sus asesinos!

Entónces, con un dedo en los labios, provistos del compas y de la regla, y llevando la espada por temor de una sorpresa, comenzaron de nuevo sus pesquisas.

El muy respetable da un golpe y baja del altar, acompañado de su séquito; despues continúa:

—Llegaron á un lugar retirado en que la tierra parecia estar recientemente removida, y la rama de acacia plantada en este lugar llamó su atención. ¡Cavaron la tierra, y muy pronto percibieron el cuerpo de un hombre asesinado; quedaron sobrecogidos de espanto!

Vieron á un lado una regla y un compas y la letra G.·. sobre su pecho. «¡Este es nuestro maestro!—exclamaron,—¡este es nuestro maestro!» Uno de ellos trató de levantarle, pero su turbacion fué tan grande, que exclamó: que *la carne se desprendia de los huesos!...*

Y su consternacion fué indecible. Sin embargo, el maestro los veia, no estaba muerto, no habia hecho más que estar aletargado; el reposo habia curado sus heridas, y levantándose con la ayuda de un mason fiel.. (El muy respetable coge la mano al compañero que está tendido, lo levanta y le quita el velo.) les dice: «Cesad de llorar, no temáis ya. Me habéis buscado y me habéis encontrado. Héme aquí.» Y su rostro se puso radiante como el sol. (Se vuelven á encender las luces; desaparecen las calaveras, que se cubren con canastillas de flores que estaban ocultas con paños de luto, y las colgaduras negras se sustituyen por otras verdes.) Cada uno lo reconoció y le saludó tres veces.

—¡A mí, hermanos míos! (Se ejecuta la triple batería.)

La naturaleza entera se regocijó. Se coronaron de flores. (El muy respetable enciende un trípode colocado delante del túmulo, el cual se cubre con un gran paño de oro, sobre el que se echan flores.)

Prometieron no tener en lo sucesivo otro guía. Los tres malos compañeros fueron entregados á la execracion universal. (El muy respetable vuelve á subir al trono y hace sentar á su derecha al aspirante, en una silla ricamente adornada y que había estado cubierta con un paño negro.)

El maestro prometió acabar su hermosa obra, y recomendó á los obreros tuvieran más valor y vigilancia.

«Me habiais abandonado,—les dijo,—y los malvados me inmolaron. El engaño, la ignorancia y la ambicion han reinado en mi lugar. Decid al mundo, todo el mal que han causado, que el ejemplo del pasado os instruya para el porvenir. Que el signo que habéis hecho al creer que me habías perdido, se convierta en vuestra salvacion. ¡La tierra se había quedado viuda! ¡Vosotros érais sus desolados hijos! Cualquiera de vosotros que se encuentre en un gran peligro, deberá exclamar dirigiendo sus manos cruzadas sobre la cabeza y vueltas las palmas hacia adelante. ¡A.·. M.·. L.·. H.·. D.·. L.·. V.·.! Y entónces todos vuestros hermanos, áun con peligro de sus vidas deberán socorreros y salvaros. Esta es la obligacion que os impongo: Marchad, no escuchéis más al engaño, no favorezcáis á la ambicion, destruid la ignorancia. Así tendréis paz y viviréis como hermanos. Os amaréis, veréis triunfar la luz y la verdad. No hay otra fuente de felicidad en la tierra.»

Así habló Hiram. Sus discípulos le escucharon y juraron observar sus mandatos.

El muy respetable da un golpe.

—Compañeros, acabáis de oir la historia de nuestro maestro. ¿La comprendéis? ¿Os creéis bastante nobles, bastante valerosos para prestar el juramento que exige? ¿Concebís perfectamente todos los funestos efectos de la ignorancia, del engaño y la ambicion? ¿Os creéis en estado de combatirles, es decir, estáis resueltos á oponerles las armas de la ciencia, de la verdad y de la virtud?

Es suficiente. Levantáos y acercáos. Vais á llegar á ser los hijos de Hiram, y adquirir la obligacion de serle fieles.

—En pié y al órden, venerables maestros.

«Juro sobre esta espada, símbolo del honor y del valor, delante de Dios y de los venerables maestros que me escuchan, amar la verdad, fuente de todo bien; aborrecer el engaño, fuente de todo mal; buscar todos los medios de instruirme, ilustrar mi espíritu y fortificar mi razon. Prometo amar á mis hermanos y socorrer á L.·. H.·. D.·. L.·. V.·. hasta con peligro de mi vida.»

En nombre del Gran Arquitecto del Universo.

Bajo los auspicios del Gran Oriente de..., en virtud de los poderes que me ha conferido este respetable Taller, os creo y constituyo maestro de la logia de...

El muy respetable baja del altar, da al neófito el abrazo fraternal y dice, poniéndole al cuello la cinta en forma de banda:

—Pureza, elevacion de pensamientos, es lo que significa el color de esta cinta, que es el mismo que atribuimos al cielo.

La palabra sagrada es M.·. B.·., es decir... que fué la palabra de horror que pronunció el compañero que tocó primero el cuerpo de Hiram.

El miedo nos separa algunas veces de las más nobles empresas: la perseverancia allana las dificultades y las vence.

La palabra de paso es: Ghib.·., fin.

El nombre de un maestro: Gab.·.

Orden: el brazo derecho doblado en escuadra, la mano abierta horizontalmente, los dedos juntos, el pulgar separado en escuadra y sobre el corazon.

Signo: ponerse al órden, retirar la mano horizontalmente y dejarla caer sobre el muslo.

Signo de horror: retirar el pié derecho, separar el cuerpo hacia la derecha, extender hacia adelante el brazo izquierdo y el derecho hacia atras.

Signo de socorro: la pierna derecha detras de la izquierda, el cuerpo ligeramente inclinado hacia atras, las manos juntas y echadas sobre la cabeza con las palmas hacia afuera, exclamando: ¡A.·. M.·. L.·. D.·. L.·. V.·.!

Tocamiento: pié derecho contra pié derecho, rodilla contra rodilla, pecho contra pecho, la mano derecha cogiendo en forma de garra la del interlocutor, la mano izquierda sobre el hombro derecho; en esta posicion, dar tres golpes con la mano derecha y volverla á un lado y otro, tres veces, al mismo tiempo que se da el beso fraternal y la palabra sagrada.

Tales son los cinco puntos de perfeccion.

Edad: siete años y medio.

Bateria: repetir tres veces la batería de aprendiz. ¡Viva! ¡Viva! ¡Siempre viva!

Tiempo de trabajo, de mediodía á media noche.

Marcha: tres pasos elevados como si se pasase por encima de un objeto largo, oblicuando: el primero á la derecha, empezando con el pié derecho, reunir los piés en escuadra; el segundo á la izquierda, empezando con el izquierdo, reunir los piés; el tercero hacia adelante empezando con el pié derecho y reuniendo los piés.

Alhaja: un compas y una escuadra entrelazados, pendientes de un cordoncillo que sale del centro de la roseta encarnada con que termina la cinta.

Rito escocés, Orden, el mismo.—Signo de horror: estando al órden retirar la mano horizontalmente, como si se tratara de cortar el pecho con el pulgar; levantar las manos á la altura de la cabeza, tocándose las extremidades de los dedos y decir: ¡Ah, Señor, Dios mio! Despues dejará ver las manos sobre el mandil, para demostrar sorpresa y admiracion.—Signo de socorro: el mismo.—Tocamiento: el mismo.—Marcha la misma.—Palabra de paso: Tubal.—Palabra sagrada: Moab.·.—Batería nueve golpes en tres veces iguales ó sea tres veces la batería de aprendiz.—Tiempo del trabajo: el mismo.—Edad la misma.—Cintas lo mismo con vivos encarnados.—Alhajas en triángulo.

—Ya estáis completamente iniciados en un órden mejor que aquel en que os en-

contrabais, y debéis conocerlo en vuestro propio corazon. El mundo profano enseña algunas partes de la sabiduría, pero casi siempre las enseña acompañadas del cortejo de la vanidad y del engaño, y sus actos desmienten aquello mismo que enseñan.

—Si alguno os pregunta si sois maestros, respondedle..... porque una rama de este árbol fué la que hizo encontrar á nuestro maestro.

—Venerable hermano maestro de ceremonias, presentad los neófitos á los vigilantes para que les hagan reconocer.

Practicado el reconocimiento, el maestro de ceremonias coloca á los neófitos entre columnas; los vigilantes anuncian que los signos, tocamiento, palabra y batería son exactos: el muy respetable da un golpe y dice:

—Muy venerables hermanos primero y segundo vigilantes: anunciad á los venerables maestros que decoran vuestras columnas, que en lo sucesivo reconozcan como hermanos de la virtud y maestros de este respetable taller á los hermanos....., y que, como tales, deben ayudarlos, socorrerlos y salvarles la vida si lo necesitaran y pudieran. E invitadlos á que se unan á vosotros y á mí para aplaudir su ascenso.

Hecho el anuncio, dice el muy respetable:

—A mí, hermanos míos, por el signo, por la batería.....

Los neófitos dan gracias y despues de hacerlos cubrir, dice el muy respetable:

—Hermanos míos, ya sois maestros; á vosotros os corresponde ahora enseñar y dar ejemplo. Podéis empuñar el mallete, es decir, ser venerables de cuadro, y asistir á las sesiones del Gran Oriente.

Quien dice maestro, dice un hombre más perfecto, más valeroso, más virtuoso que los demas. Habéis contraido la obligacion de serlo, y debéis cumplir vuestras promesas. Conocéis las desgracias del mundo, sabéis sus causas, trabajad por disminuir esas desgracias. No lo dudéis: quien ha jurado servir á la humanidad, será servido por ella.

Marchad: las bendiciones de vuestros hermanos os acompañen. Que la prudencia, la rectitud y el valor dirijan vuestros pasos y presidan todas vuestras acciones. Respetad las leyes del país en donde os encontréis. No ofendáis las opiniones ni las conciencias.

Que la sabiduría y la razon sean vuestras únicas armas. Marchad, os repito: hablad, persuadid, haced amar la verdad á la humanidad y pronto habréis vencido por completo todo el secreto de la masonería. Ya sois maestros. Acordáos de que ya no es permitido tener ningun vicio propio de esclavos.

—A mí, hermanos míos, por el signo.

Al triunfo de la masonería.

¡A la salud de los hermanos de la virtud!

¡A la verdad! ¡A la humanidad!

—Venerable hermano maestro de ceremonias, servíos hacer sentar á los neófitos á la cabeza de la columna del mediodía.—Sentémonos, hermanos míos.

—Venerable hermano orador, tenéis la palabra.

Terminado el discurso del orador, aplaudido y cubiertas las gracias, se circulan

el saco de proposiciones y tronco de beneficencia, despues de lo cual el muy respetable proceder á la clausura de los trabajos que terminan con estas palabras:

—¡Silencio, silencio, silencio!

Las preguntas que los maestros deberán contestar por escrito ántes de ser admitidos á las pruebas son las siguientes:

¿Cuáles son vuestras ideas sobre la masoneria?

¿Qué es la virtud?

¿Qué es el crímen?

¿Cuál es el orígen de las diversas hipocresías que dominan y destruyen las sociedades civiles?

El señor Ragon, en su manual de maestros, al llegar á donde se manifiesta la causa de la tristeza de los maestros á los aspirantes, pone en boca del muy respetable el siguiente relato: «Teniamos un arquitecto hábil, un respetable maestro que poseia las cualidades y talento que constituyen la perfeccion. Se llamaba Hiram; procedia del pais donde nace la luz, y trabajaba desde hacia siete años en la edificacion de un templo, que debia reunir á todos los hombres en un mismo culto, el de la verdad. Ordenaba las partes con arte y sabiduria, y levantándose al rayar el dia, vigilaba todos los trabajos. Sus obreros eran muy numerosos; los habia dividido en tres clases: aprendices, compañeros y maestros, teniendo cada uno su palabra de paso para recibir un salario proporcional: los aprendices en la columna J., los compañeros en la columna B. y los maestros en la cámara de enmedio. Ya estaban proximos á terminarse los trabajos cuando tres compañeros, descontentos de su paga é impacientes por ser maestros, imaginaron obtener, valiéndose de la fuerza, la palabra de maestro. Sabiendo que todos los dias al mediodia, Hiram, durante la ausencia de los trabajadores, visitaba regularmente el edificio, convinieron, para realizar su designio, en apostarse á las tres puertas del templo y esperar allí á su maestro.» (Al llegar aquí, tres expertos, armados de una regla, una escuadra de hierro y un mallete algodonado, que ocultan tras de sí, se colocan alrededor del túmulo, cerca del cual está el compañero.) El muy respetable continúa su relato:

Hiram no tardó en presentarse en la puerta del Sur. (El experto hace que el compañero dé un paso con el pié derecho por encima del túmulo.) Allí encontró un compañero que le preguntó, amenazándole, la palabra de maestro, á lo que Hiram le respondió que no podia recibirlo de aquel modo, que era preciso esperarse con paciencia á concluir su tiempo. Descontento con esta respuesta, el compañero dió al maestro un golpe con la regla, que no le alcanzó más que al cuello (el compañero recibe el golpe con la regla, y dando un paso con el pié izquierdo por encima del túmulo, se queda al lado izquierdo de éste.) Hiram huyó hácia otra puerta. Allí encontró al segundo compañero que le hizo la misma peticion, y recibiendo la misma negativa, le dió un fuerte golpe con la escuadra de hierro sobre la parte izquierda del pecho. (El

compañero recibe el golpe con la escuadra, y dando un paso se encuentra delante del túmulo, volviéndole la espalda. Inmediatamente un hermano que estaba acostado bajo el paño mortuorio se sale sin ruido. El relato continúa.) Hiram huyó tambaleándose hacia la tercera puerta en la que el último compañero le hizo las mismas exigencias que los otros; y como recibiese la misma respuesta, le descargó tan terrible golpe con un mazo en la frente que lo dejó tendido y muerto. (El experto que recibe al compañero en su último paso y que se encuentra frente á frente de él, le da furtivamente un golpe con el mallete. Inmediatamente, los otros dos expertos lo tienden rápidamente sobre el colchon, en donde lo tapan con el paño mortuorio y lo colocan segun costumbre.

Los asesinos se reunieron y se preguntaron recíprocamente la palabra de maestro y viendo que no la habian podido averiguar, se desesperaron por haber cometido un crimen inútil y sólo pensaron en el modo de ocultarlo; con este objeto se llevaron su cuerpo, lo metieron entre unos escombros y durante la noche lo sacaron de la ciudad y lo enterraron cerca de un bosque, plantando sobre su tumba una rama de acacia.

La ausencia de Hiram de los trabajos, no tardó en hacer conocer á los obreros tan terrible catástrofe que atribuyeron á los compañeros que faltaron á la lista.

Los maestros se reunieron inmediatamente en la cámara de en medio, que vistieron de luto, y despues de dar libre curso á su dolor resolvieron emplear todos los medios para encontrar el cuerpo de su infortunado jefe con el objeto de darle sepultura digna de él si estaba muerto. A este fin enviaron en su busca nueve maestros en grupos sucesivos de tres.

—Muy venerable hermano segundo vigilante; tomad con vos dos maestros y haced las pesquisas comenzando por el norte. (El viaje se ejecuta con espada en mano alrededor del túmulo.) Cuando el segundo vigilante vuelve á su sitio, dice:

—Muy respetable maestro, nuestras pesquisas han sido inútiles.

—El muy respetable maestro, venerable primer vigilante, escoged dos maestros y haced juntos otra pesquisa comenzando por el mediodía.

Terminado el viaje, vuelve el primer vigilante á su asiento y dice:

—Muy respetable maestro, nuestra pesquisa ha sido inútil.

—El muy respetable maestro, venerables hermanos primero y segundo vigilante, venid á uniros á mí, acaso seamos nosotros más afortunados.

Los vigilantes se dirigen al pié del altar y el muy respetable á su cabeza comienza por el norte; llegando á la columna J .·., el segundo vigilante se para y dice:

—Muy respetable maestro, percibo algo de vapor por encima de un cerro donde la tierra parece está recien cavada.

El muy respetable.—Avancemos.

Hacia la columna B.·. el primer vigilante se pára y dice:

—Muy venerable maestro; sobre ese cerro percibo una rama de acacia,

El muy respetable maestro.—Aproximémonos más.

Llegados al mediodía se detienen.

El muy respetable maestro.—Estos indicios me hacen presagiar que tocamos ya el objeto de nuestras pesquisas; convengamos en que si recobramos el cuerpo de nuestro respetable maestro, el primer signo que hagamos ó la primera palabra que pronunciemos se sustituirán á los antiguos signos y palmadas que los asesinos á fuerza de torturas podrian haber arrancado á su víctima. Los vigilantes hácen la señal de asentimiento. El muy respetable quita la rama de acacia y con la punta de su espada levanta el paño mortuorio y descubre el cuerpo, da un paso atrás con el signo de horror y dice: Este es el cuerpo del respetable maestro: veo la letra G. brillar sobre su cabeza. *¡Gimamos! ¡Gimamos! ¡Gimamos!* Estas dos últimas exclamaciones se repiten sucesivamente por los vigilantes.

El segundo vigilante se acerca, coge el dedo índice del compañero, tira ligeramente hacia sí y lo deja escapar diciendo J.·. K.·. N.·. y haciendo el signo de horror.

El muy respetable se acerca y dice.

—¿Qué habéis hecho?

El segundo vigilante responde.—Muy respetable maestro, yo creí poderlo levantar con el toque de aprendiz, pero la carne se desprendió de los huesos.

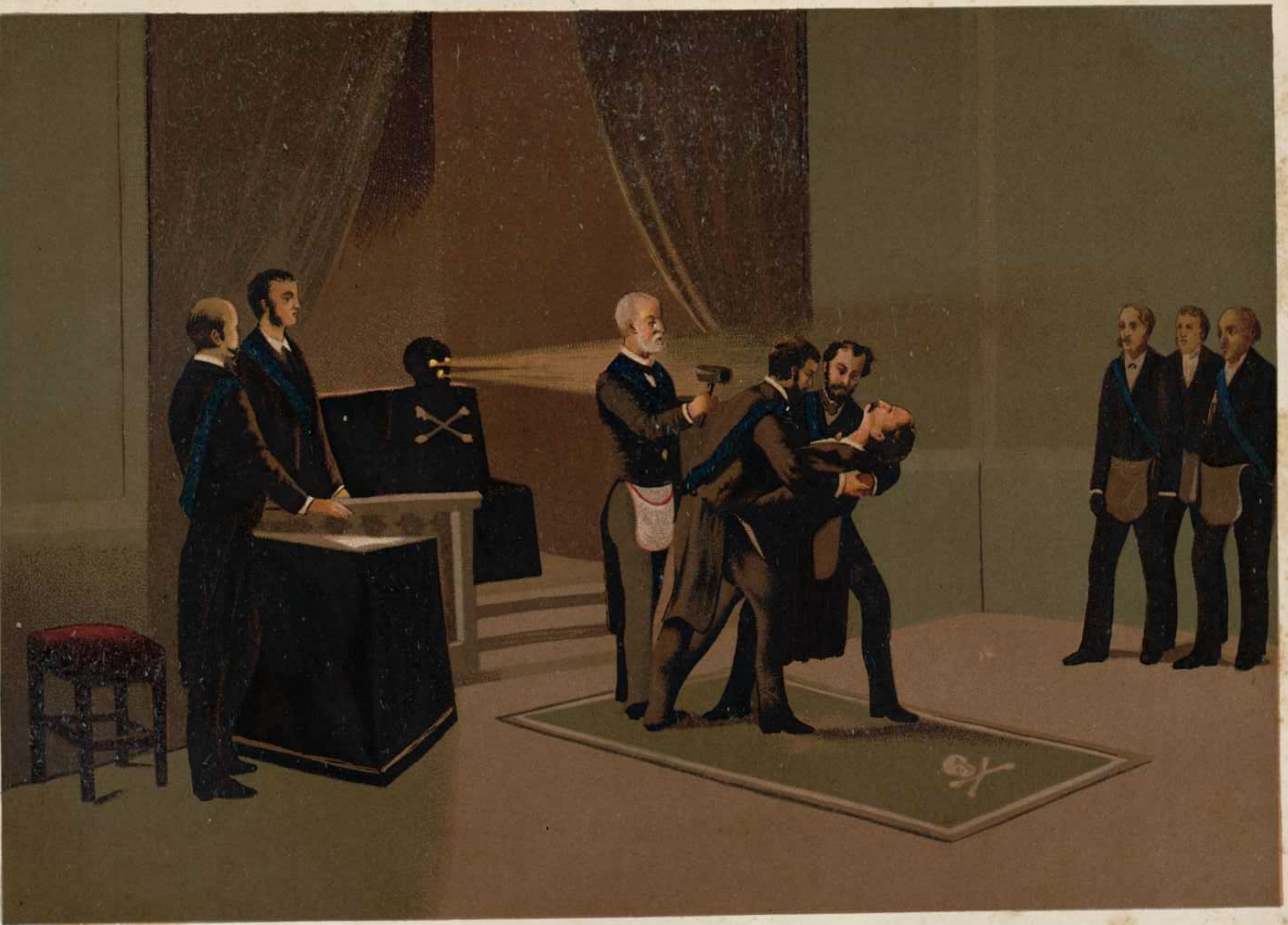
El primer vigilante.—Yo creí ser más feliz por medio del toque de compañero, pero la carne se desprendió de los huesos.

El muy respetable maestro.—Venerables hermanos, ¿no sabéis que no podéis nada sin mí y que juntos lo podemos todo?

El muy respetable maestro coge la muñeca del compañero formando la garra y con el auxilio de los vigilantes que están á cada uno de los lados del aspirante lo levanta por medio de los cinco puntos de perfeccion pronunciando la palabra M.·. B...

Hemos transcrito todo cuanto poco á poco y en el órden del tiempo se ha ido aumentando en el ritual de estos tres grados simbólicos, punto de partida, como ya sabemos, del disgusto ocasional de la excision primera que puede historiarse en la masonería inglesa. Enumeramos ya las razones que los disidentes alegaban para censurar la conducta de la gran logia y los motivos que tomaron el pretexto para apartarse de su obediencia y abrir nuevos talleres en los que se practicara la verdadera masonería; siendo ésta una indivisible, no cabia dentro del credo sustentado establecer diferencias, por lo que, lo que de todo punto urge determinar es si lo que ellas realizaron era más bueno, más conducente á la realizacion de los altos fines masónicos que aquéllo que abandonaban.

Los catecismos, las ceremonias de recepcion y las formalidades que en ellas se llevan á cabo son una prueba para que nos afirmemos en la idea tantas veces enunciada ya, de que no era el bien de la órden lo que los díscolos y turbulentos se habian propuesto y que muy mal hicieron con alegar para su separacion el que la gran logia no seguia lo prescrito en antiguas ordenanzas que trataban ellos de poner en vigor á todo trance. En vano será que de nuevo investiguemos los más antiguos archivos,



RECEPCION DE MAESTRO

nada podremos conseguir con que examinen una vez más documentos presentados con la mayor claridad, pues en estos nada se hallará, ni en la letra, ni en el espíritu, que pueda ser puesto á ceremonias inútiles y prácticas ridículas que nos han llevado al desprestigio y á torcidas interpretaciones, causa principal, si no única del lamentable concepto en que hoy se tiene á la órden masónica.

Fijándonos en lo que á la iniciacion presenta por lo que á los innovadores toca, vemos en la que se refiere al primer grado, una serie de preguntas y de consideraciones que desde luégo niegan la verdad de que á la masoneria puedan tener fácil acceso todos los hombres siendo honrados. Por razon de su naturaleza y muchas veces á causa de su temperamento, es bien cierto que existen hombres pusilámines, que se acobardan ante la menor ostentacion de fuerzas, que desfallecen ante el menor de los peligros materiales y que se sienten aniquilados tan pronto como surge ante ellos vision ó realidad que cause su terror; pero un hombre de esta clase, tal vez el mismo que no puede resistir la presencia de un cadáver, el mismo que perderá el conocimiento ante un puñal desnudo, puede, con un destello de su soberana inteligencia salvar á la sociedad á que pertenece, y puede con una idea que le sea sugerida merced á sus vastos conocimientos, encauzar un órden de cosas llevándolo á feliz término. Esta sencillísima consideracion que salta á la imaginacion de cualquiera, esta consideracion á cuya evidencia no podrán negarse jamás los que redactaron los formularios que estamos impugnando, fué dada al olvido totalmente y hay que afirmar desde luégo que no podrá ver abierto ante sí un templo masónico, el que carezca de valor material y el que se sienta falto de la energia que caracteriza á los que en sociedad llaman *valientes*.

Un cadáver puesto en el cuarto de reflexiones y del que se dice es de un hombre degollado en la noche del 24 de Agosto de 1572, fecha terrible en la historia de la intolerancia religiosa, á nada puede conducir, si no es, á que resulte invariable repugnancia en el pusilánime ó total indiferencia, lo mismo en el bravo que en el acostumbrado á tener cerca los despojos mortales de nuestro sér; á que nada se diga con la declaracion hecha al inepto é ignorante ó á que el instruido de los acontecimientos que tuvieron lugar, se ria descaradamente al escuchar que desde entónces acá, se ha podido conservar la osamenta de una de aquellas víctimas, ó de uno de aquellos verdugos, para mostrarla precisamente é infundir espanto al que va allí convencido de que es la masoneria una sociedad destinada á establecer íntimos lazos de amor y caridad entre todos los hombres que pueblan la tierra. El carbonarismo hubiera podido justificar semejante prueba y hasta hubiera estado en carácter, si al iniciando le obligara á sepultar agudo puñal en el desnudo pecho del traidor condenado por el tribunal de la sociedad, pues bien sabido es que no faltaban en sus reglamentos y estatutos estas prácticas criminales que caen de lleno bajo la sancion penal establecida en todos los pueblos cultos; pero dentro de la sociedad masónica, ¿á qué viene preguntar al que se inicia si es hombre de corazon y capaz de fuertes resoluciones? ¿Para qué preguntarle si sabe manejar la espada y las armas de fuego? ¿Para qué inquirir si puede soportar el hambre, la sed, la fatiga y los viajes?

Todos estamos convencidos de que semejantes preguntas, dado el credo de la órden que historiamos, no han tenido, ni tienen, ni podian tener fundamento alguno; ¿si esto es así, á qué consignarlas en manuales que hoy se hallan al alcance de toda clase de personas? Con haberlo hecho nada se ha conseguido en pro de la masonería, decimos mal, se ha conseguido que tomadas al pié de la letra por gentes sencillas y sin instruccion ó por aquéllos que de todo saben hacer armas en contra, se crea que mason es sinónimo de hombre perverso, sin Dios y sin ley, capaz de cometer los más abominables crímenes y las más nefandas acciones.

Si dura y acre censura merece lo que podemos llamar parte material de la iniciacion, no es menor la que debemos hacer de la que llamaremos moral por referirse directamente á los conocimientos que posea el que solicita la admision en la masonería. Filósofo, teólogo, moralista, historiador, mitólogo, todo esto y áun algo más seria menester ser forzosamente para ser admitido con arreglo á lo que terminantemente prescribe el ritual masónico para la iniciacion al grado de aprendiz. Nuestra enumeracion podrá asustar, tal vez nos crean exagerados al escuchar de nosotros que sabio y muy sabio es menester ser para adquirir el honor de ser mason, pero fíjense nuestros lectores y no podrán negar que á la más árdua y trascendental filosofía, pertenecen el conocimiento del alma humana y el concepto de Dios, de su manera de ser y de su manera de presentarse en el Universo creado; que á la teología pertenecen las cuestiones que se refieren á la esencia de Dios y á sus atributos, que dentro del dominio de la moral cae lo referente á la virtud y al vicio, á la verdad y á la hipocresía; que á la historia pertenece lo que toca á la institucion y desenvolvimiento de los misterios que celebraron los antiguos pueblos, las costumbres en que estos abundaban y las prácticas á que dieron vigor, y que sólo dedicado al estudio de la tan adelantada ciencia mitológica, podrá investigar lo que se refiere á las formalidades externas de religiones que fueron y áun son en nuestros dias positivas para muchos pueblos.

¿Si ésto fuera cierto, cuántos masones habría? Pocos, muy pocos, pues harto sabido es la dificultad en adquirir el conocimiento y lo breve de la vida para adquirir tanta ciencia, que no es infusa, ni aún en su menor parte. Examinados los puntos de que dejamos hecha mencion, vemos por otra parte que ni aún en el supuesto de que un hombre llegara á abarcarlos todos, podría lograrse fuera buen mason en los términos prescritos por las antiguas ordenanzas y constituciones, tan infringidas por aquellos mismos que tan calurosamente emprendieron su defensa. Es, pues, forzoso conceder que tales preguntas están hechas no más que para revelar una cultura de que se carece y hacer vana ostentacion de conocimientos que no se tienen, lo cual no implica ni puede implicar ventaja alguna, dado que, bien pronto salta á la vista el objeto que pudiera proponerse.

Si de las prácticas que se llevan á cabo para la iniciacion de los aprendices, pasamos á lo que conservando términos tradicionales de todo punto se da el nombre de aumento de salario ó sea el primer ascenso, dentro del órden jerárquico masónico, ó lo que es aún más claro, al conferimiento del grado de compañero, observamos la misma profusion de detalles inútiles, los mismos anacronismos, y ¿por qué lo hemos de ocul-

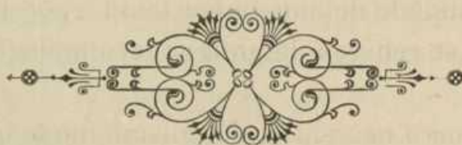
tar? hasta las mismas puerilidades. Desde luégo y contra todo lo que en pro de la institucion masónica puede relevar la más remota antigüedad, hallamos la afirmacion de que existe un secreto del que se comienza á dar cuenta al mason, luégo que se le inviste de este grado. Hemos trascrito todo el catecismo, hemos trasladado todas las ceremonias, ¿dónde está el secreto? En parte ninguna: si lo que los reformadores pretendieron hubiera sido cierto, si la causa verdadera de su excision hubiera sido, como alegaban, la falta de respeto que la gran logia de Lóndres relevara hacia las antiguas ordenanzas, en verdad que jamas se hubiera llegado á tan lamentable extremo; comprendemos perfectamente que en el Génesis de la órden, cuando ésta no habia dejado de ser aún corporacion de trabajadores, hablaran de secretos refiriéndose á la manera de construir, mas cuando posteriormente la sociedad cambió de faz, y se trocó en institucion filantrópico-moral, para los asociados, no cabe que se hable ni de secretos, ni de misterios, ni de cosa que lo pueda representar. Esto dicho por lo que al fondo toca, es demasiado suave si consideramos la forma; supuesta la considerable instruccion que el aprendiz ha debido revelar al iniciarse, ¿cómo es posible que se le haga creer que el templo en que se halla es tan antiguo como el mundo y que ni hablando en sentido directo, ni en sentido figurado lo hayan enriquecido con los tesoros de su ingenio Zoroastro, Confusio, Salômon, Sócrates, Platon, Zenon, Epicteto y Marco-Aurelio? Si tan ilustrado se supone al hermano á quien se va á conferir el grado de compañero, ¿cómo evitar que sonria sarcásticamente al decirle que áun de ellos conserva respetuosamente la masonería fragmentos de los trabajos que realizaran? Reformadores religiosos los unos, ocupáronse sólo de lo que á la religion y á la moral toca; filósofos otros, se abismaron en la investigacion de las causas primeras, de las ideas madres, para llegar á fundar sistemas que se vienen estudiando desde la más remota antigüedad y en los que una generacion tras otra han visto mil cosas distintas, pero ninguna algo que pueda referirse á la masonería. El afan de remontar los orígenes de nuestra órden á tan antiguos tiempos, ha sido causa eficiente de que se dude sea propia para realizar los altísimos fines de que blasona; porque, en efecto, si sus propósitos son buenos, nada les quita el que Sócrates soñara en ser mason y nada le pone el que lo hubiera sido, y por que hacerlo es, cerrar los ojos á la evidencia y ponerse de frente con la razon y con la historia.

En lo único que se han manifestado conformes con la tradicion, es sólo en lo referente á aquello que más cuidado debian haber tenido por hacerlo desaparecer; esto es, en lo que directamente se refiere á la antigua terminología que los albañiles constructores empleaban.

Como si la progresion fuera necesaria, del mismo modo que si hubieran reputado necesario de todo punto aumentar la confusion á medida que el iniciado avanzaba, vemos nuevas preguntas y más consideraciones al investir del grado de maestro, todas ellas ajenas de todo punto á la cuestion principal en que se debe ocupar la masonería. Despues de las muy descabelladas razones manifestadas en la consagracion del compañero, referentes las unas á la naturaleza, las otras á las ciencias y á las artes, como si no fueran bastantes, como si no pudiera abrigarse el temor de que en el pe-

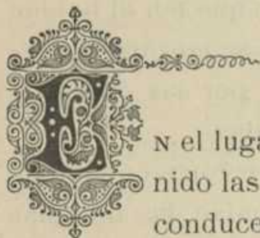
riodo de tiempo que ha permanecido el individuo en el grado anterior, los conocimientos tomados de la cosa en sí le hayan hecho decaer del buen espíritu en que se hallara, se sobrecarga lo referente á la consagracion del maestro, volviendo á sacar á relucir la tan zarandeada historia del maestro Hiram, asesinado por los malos compañeros, ávidos de conocer la palabra secreta mediante la que ellos se entendian. Extensamente nos hemos ocupado de esta historia y palmariamente hemos demostrado su ningun fundamento, presentando en apoyo de nuestro aserto los mismos textos bíblicos con que los inventores de la novela han procurado seducir. En vano es que quieran recurrir, como muchos hacen, á la significacion simbólica de esta historia, ajena de todo punto á la masonería por razones de lugar y tiempo que todos nuestros lectores conocen, pues si hay algo que justifique el título de maestro, no es más ni ménos que el precedente que la masonería tiene en aquellas corporaciones en las que era de todo punto necesario.

En el cumplimiento fiel y exacto de la mision que nos hemos impuesto, no cederemos ni una línea, y nuestras palabras, lo mismo que todos nuestras conclusiones, estarán siempre inspiradas en los mejores deseos y en la mejor buena fe. Grande es la masonería por los fines que se propone cumplir, admirables hubieran sido sus resultados y prontos en apreciarse si contra todo lo que se debió esperar los hermanos hubieran permanecido unidos, inspirados en el mismo espíritu; pero de una parte las malas pasiones humanas y de otra la falta de exacta comprension de lo qué era en sí la masonería, fué causa de una excision que no ha podido ser justificada por ningun motivo legítimo y que no tiene en su apoyo razon que la explique. Todo lo contrario, despues de censurar la gran logia por apartarse de las antiguas prácticas, despues de desconocer sin previo informe una autoridad á la que estaban obligados por juramento, se extraviaron en peligrosísima senda, hicieron caso omiso del carácter que en realidad debian darle y la convirtieron, gracias á las alteraciones que llevaron á cabo, en blanco de insultos, amenazas y sangrientas burlas de las que áun no ha podido eximirse, pues fatales por muchos conceptos fueron las consecuencias, algunas de las que pasamos á exponer más detenidamente.



CAPÍTULO XXIV

Consecuencias del extraño simbolismo introducido en la masonería.—Análisis del libro publicado por los jesuitas contra la órden.—Estilo que en él emplean.—Carácter que asignan á la órden.—Errado concepto que de ella emiten.—Absurdos en que incurren.—Division de la masonería, segun ellos, en pública y oculta ó verdaderamente secreta.—Clases que, segun ellos, abundan en la órden.—Exámen de los medios que suponen son empleados para hacer la propaganda masónica. —Autoridad á que recurren para probar sus calumniosas imputaciones.—Formalidades que suponen empleadas en la recepcion del grado de aprendiz. —Las pruebas.—Los viajes.—Errores en la exposicion.—Efecto que puede producir la violenta sátira que emplean.—Crítica de tan injuriosas aseveraciones.



En el lugar oportuno manifestamos las fatales consecuencias que habian tenido las concesiones que se hicieron á los ecónomos, sin pensar en lo poco conducentes que todas ellas eran para llegar á buen fin. Ya vimos como luégo que hicieron vana y pueril ostentacion de símbolos y atributos que podian decir mucho al mal entendido amor propio, pero que nada representaban con respecto al instituto, los contrarios y enemigos de la órden masónica se aprovecharon de ello, encontrando sobrados motivos para ponerlos en ridículo y causas bastantes suficientes para probar el aserto ya emitido de que la masonería no tenia fin alguno que pudiera ser considerado como apto para conseguir mediante él provechosos resultados. En vista de esto, arrepentidos de lo léjos que fueran, pero tarde, muy tarde ya para destruir el mal efecto causado, desandaron el camino que llevaban recorrido, prohibiendo aquellas manifestaciones públicas, en cuanto no respondian al concepto que de la asociacion se habia formado.

Aunque tarde y mal, pudo evitarse algo, segun hemos visto; las parodias y las caricaturas tuvieron fin y la órden masónica siguió progresando en Inglaterra hasta llegar á la lamentable escision que historiamos. En ninguna escuela, en ninguna secta han tenido jamas los cismas buenos resultados, pero dentro de algunas religiones los

ha habido justificados hasta cierto punto; el promovido dentro de la órden masónica ninguno tenía, pues segun hemos podido ver, los díscolos y mal avenidos alegaban sólo que la primera gran logia que se había constituido, se separada mucho de las primitivas tradiciones. Los hechos tienen que concordarse con el tiempo, pues de otra manera no cabe que las instituciones subsistan en la historia, y esta razon es más que suficiente para probar la falta de fundamento de la razon que alegaban, primer elemento que asegura y da vigor á las censuras que de ellos venimos haciendo; pero áun tenemos que centuplicarlas atendiendo á los fatales resultados que obtuvieran. Equivocado el procedimiento, se falseó el credo, y falseado aquello que revelaba la bondad y conveniencia de la sociedad, abrióse la puerta á conjeturas malévolas que no podían dejar de ser lanzadas por los enemigos que acechaban solícitos la ocasión de asestar mortales golpes á lo que más daño les causaba; con el absurdo simbolismo que llegaron á arbitrar y en que en tantas contradicciones incurrían, presentaron blanco á la sátira y al ridículo y bien pronto los que con tanta facilidad dieran al olvido sus promesas y juramentos, seducidos por vanos alardes y ostentaciones pueriles, se encontraron frente á violentas invectivas, frente á ataques desembozados, muchos de los que no podían tener contestacion por parte de aquellos que los habían provocado.

Las instituciones que aparecen en la historia se hacen fuertes por el formal mantenimiento de la doctrina que acreditan, mas cuando los mismos que pertenecen á ellas son los primeros en desvirtuarlas, no tienen derecho á exigir respeto ni crédito, ni mucho ménos á continuar pasiblemente la propaganda de ideas que ellos han sido los primeros en poner en evidencia. Esto que decimos va dirigido á los que apartándose del buen camino, á los que negando obediencia al poder masónico que por sí habían constituido, abrieron con mano criminal brecha para que en ella se lanzara el enemigo atacando las filas compactas y unidas un tiempo, pero que por las causas y razones que dejamos apuntadas, habían quedado débiles y mermadas.

Nuestros lectores habrán podido juzgar de las contradicciones y errores que implicaban los formularios y catecismos introducidos, con lo que disponían las antiguas constituciones de que ellos se habían manifestado tan fervorosos, y con doble razon y mayor saña fueron apreciadas por los que en la institucion masónica veían un enemigo poderosísimo. Prueba de esto más que suficiente para apreciar los desastrosos efectos del cisma que promovieron los malos masones de aquellos tiempos, es el libro obra de los jesuitas, de que pasamos á dar cuenta. Hábil era el enemigo y grande, muy grande el flanco presentado, razon porque el ataque fué violento, quedando plenamente evidenciado todo lo inútil, artificioso y vano que habían introducido. Seguramente que ninguna obra masónica ha tenido una circulacion tan grande como la que sus autores dieron al libro de que nos ocupamos, y en verdad que jamas la órden hizo una propaganda tan activa de sus venerandas ideas, como la que el jesuitismo hiciera de las que daba á luz, siendo lastimoso tener que confesar que aunque exageradas, casi todas ellas son ciertas, pues se apoyan en las especies vertidas por aquellos que por sí y ante sí se llamaban reformadores masónicos.

El autor del libro citado, que aparece sin pié de imprenta y sin fecha, comienza

por declarar y confesar paladinamente que en Europa, que en el mundo entero, la masonería crece y se desarrolla de una manera notable, que cada vez las ideas preconizadas por esta institucion, crecen y se desarrollan, razon porque asegura que es menester estar sumamente vigilante para prevenir los efectos. Si nos fijamos detenidamente en esta confesion, se comprenderá desde luégo hasta qué punto era grande el pavor que inspiraba esta asociacion, que sin estar protegida por ninguno de los poderes del estado y sin haber sido jamas su fin ó intencion dominar las conciencias, habia conseguido ya grandísimo número de prosélitos. En tanto que fiel á su credo se habia limitado á mantener severamente sus principios, en tanto que el objeto constante de su predicacion seria y formal habia sido la paz y union entre todos los hombres, que se deben considerar como hermanos, miéntras no se habia extralimitado y durante el tiempo en que se habia confesado noblemente hija de aquellas laudables asociaciones que buscaban en el trabajo su modo de subsistir; por grande que fuera el cuidado que inspirara, nadie se atrevió á atacarla descaradamente y cuantos esfuerzos se hicieron en contra de ella, se llevaron á cabo en la sombra, valiéndose de subterfugios y malas armas. Pero cuando los mismos masones fueron los que involucrándolo todo dieron lugar á que se dudara de la santidad y elevacion de las miras masónicas, la embestida fué ruda, y en la lucha llevaban la mejor parte aquellos que durante mucho tiempo y con voracidad habian acechado la ocasion para lanzarse sobre su presa.

En estilo ligero, procurando instruir deleitando, comienza el autor por ocuparse del nombre de franc-mason, acerca del cual dice lo siguiente: «Por regla general los nombres indican las cosas, pero en este punto sucede todo lo contrario: los franc-masones no son ni *francos* ni *masones* (albañiles). Que no son masones, es inútil demostrarlo; que no son francos no es ménos claro, por cuanto su sociedad está fundada en secretos y en iniciaciones misteriosas que no deben revelar á nadie bajo pena de muerte.

»Para los *profanos*, los franc-masones se presentan sencillamente como formando parte de una sociedad filantrópica y bienhechora; pasemos á ver si hay algo bajo esto, pues nos parece que son ménos inocentes que albañiles.

«Si por franc-mason debe entenderse *libre mason*, el velo que cubre á la sociedad comienza á levantarse un poco. *Libre*, ¿con qué libertad? *Libre*, ¿frente á quién? Libre, ¿para qué? Bien pronto lo veremos, y estos son terribles misterios.

»El notable nombre de franc-mason les viene, segun parece, de Escocia. Despues que el papa Clemente V, y el rey de Francia, Felipe el Hermoso, hubieron muy justamente abolido á principios del siglo XIV la órden de los Templarios, muchos de estos infames huyeron á Escocia y allí se constituyeron en sociedad secreta, jurando un odio implacable al papado y á la monarquía. Para mejor disfrazar sus designios, se afiliaron en algunas corporaciones de albañiles, tomando las insignias de ellos y sus términos técnicos, extendiéndose más tarde por toda Europa á favor del protestantismo. Su organizacion definitiva parece datar de los primeros años del siglo XVIII.

»Con objeto de arrojar polvo á los ojos del vulgo, pretendieron remontar su origen hasta el templo de Salomon y hasta la torre de Babel, hasta el diluvio y hasta el mismo paraiso terrenal, hallando gran número de aptos que creyeron semejantes patrañas.»

Deteniéndonos á examinar este primer párrafo, vemos desde luégo la torcida intencion de los que atacan; pero no con menor claridad se advierte que los extremos para el ataque los han dado aquellos que desdeñándose de tener por aborigenes á las honradas corporaciones de trabajadores á cuyos esfuerzos y desvelos se deben tantas maravillas de arte, en la Edad media, se lanzaron por el anchuroso campo de la historia buscando más elevada prosapia y quisieron verla para sí en todo aquello que hería los sentidos y halagaban por lo fastuoso de la apariencia. No hay pues que extrañarse ni resentirse; bien hemos visto que hasta los que se llamaron reformadores masónicos, rebuscaron detalles para ver en todo masonería y como sin fundamento alguno hicieron tradiciones masónicas en lo que la Biblia dice acerca de la construccion del Templo, supliendo con vigorosos esfuerzos de imaginacion de que surgieron novelas, los claros que resultaban en tan estupenda historia. Amalgamándolo todo sin órden ni concierto, revolviendo en provecho propio, pero en provecho mal entendido, todo lo que les podía servir al descabellado propósito que habian concebido, aunaron lo dicho por la Biblia con acontecimientos políticos muy posteriores y enlazaron lo referente á Hiram con las Cruzadas y éstas con la disolucion de la órden de los Templarios, formando así una heterogénea amalgama sin unidad ni correlacion alguna que no puede resistir siquiera la crítica más ligera. Cualquiera de estos extremos que escogieran hubiera servido grandemente para el ataque, pero procediendo el golpe de los jesuitas, escogieron el mejor para defender su causa al propio tiempo, y ninguno tan apto para ello como los templarios, por cuanto así tenian ocasion de vindicar, ó de intentarlo al ménos, al papado de los ataques que ya se le habian dirigido por la inhumana inmolacion de Jacobo de Molay.

Ciertamente, y como ya hemos dicho, si los masones se hubieran limitado á mantener lo que acerca de su origen decian las constituciones y ordenanzas que ya tenian publicadas, no hubieran dado lugar al sarcasmo con que por todos ha sido saludada su pretendida genealogía y si se hubieran mantenido en sus primitivas aseveraciones siguiendo todos la marcha iniciada por la gran logia de Lóndres no habrían dado motivo para esta exposicion de sus enemigos que los dejaba tan por debajo del concepto que querían merecer de todos. Como nuestro deseo ha sido siempre y es el de presentar los hechos con la mayor imparcialidad, no podemos ménos que trascribir aquí la nota que acerca de los templarios pone el libro en cuestion, y que á la letra dice así: «Los caballeros del Templo habían sido instituidos para defender la fe en la tierra santa. Bien pronto se extendieron por toda Europa y adquirieron grandísima influencia merced á sus cuantiosas riquezas. Uno de sus primeros grandes maestros se dejó seducir por los turcos é introdujo en la órden á más de prácticas contra la naturaleza, costumbres sacrílegas que permanecieron durante mucho tiempo en el más profundo misterio. Felipe el Hermoso de Francia descubrió tan abominables secretos é

instó vivamente al papa Clemente V para que castigara á los templarios y suprimiera la órden que tenían constituida. El fin principal que Felipe el Hermoso se proponía conseguir era la confiscacion de los bienes que poseían en provecho suyo; el del papa fué el interés que le inspiraban la fe, las buenas costumbres y la justicia. Despues del juicio á que fueron sometidos, quedaron absueltos muchos templarios, otros severamente castigados, algunos, los más culpables, fueron entregados al brazo secular, otros en fin lograron salvarse.» Como se ve, la historia no puede estar más falseada ni más desvirtuados los hechos, que estan hoy fuera de toda duda, pero era forzoso presentar á los caballeros del templo de la peor manera á fin de que se viera á los masones del peor modo posible. Hé aquí la primera consecuencia de la reforma intentada por los masones cismáticos.

Pasando al segundo punto del libro que examinamos, y en el que el autor se propone demostrar que hay una masonería que se ve y otra que no se ve dice: «A la primera pertenecen la inmensa mayoría de los franc-masones, aquellos que son llevados sin saber adónde. Detras de esta multitud que canta y que habla de moral, los verdaderos masones ocultan todas sus tramas.

»Entre los primeros puede haber, y los hay sin duda, hombres honrados segun el mundo, corazones generosos y levantados que serían cristianos si supieran lo qué es religion, pero á los que la ignorancia extravia por falsos caminos. Se dejan llevar de las apariencias de fraternidad y caridad y se indignan de buena fe cuando la Iglesia denuncia y anatematiza á la órden masónica. Pero los que más dominan entre los masones son los grandes y pequeños de la clase media, sin religion, los ambiciosos, los abogados sin pleitos y sin conciencia, los espíritus falsos, los ideólogos que corren en pos de lo desconocido, los filántropos á la moda del día, en fin, los hombres de mundo que á toda hora preconizan que su único deseo es moralizar y salvar al género humano, comiendo, cantando y bebiendo; los militares abundan en la masonería, así como tambien los tenderos y comerciantes.»

Hé aquí, digámoslo claro, el resultado de haber querido asimilar á la órden que historiamos con las antiguas religiones orientales sobrecargadas de secretas fórmulas y de misteriosas iniciaciones. Como llevamos visto en el curso de nuestra historia, la masonería no podía ni debía alegar semejantes pretensiones, y lo que es más, en no hacerlo estribaba uno de sus principales y más grandes méritos, pues su mision altamente civilizadora no podía en manera alguna correr parejas con las religiones positivas, que para mantenerse y dominar en el ánimo de sus prosélitos tuvieron que recurrir á las verdades reveladas, á los misterios y á las mil supercherías con que embebían y fascinaban. La marcha de la masonería, la senda que tenía que seguir, estaba trazada por su propia historia: el trabajo regenera y moraliza al hombre y esta razon es más que suficiente para que se comprenda como más moral y regeneradora á la sociedad de constructores; cuando la vulgarizacion de los conocimientos artísticos y científicos le quita su razon de ser, cambia la organizacion primitiva y modifica sus fines tendiendo al mejoramiento de la humanidad, para lo que ciertamente no hacen falta ni misterios ni secretos. Si durante algun tiempo la sociedad ha permane-

cido en la sombra, no es culpa suya, ciertamente, ni tampoco porque así lo exigiera su constitucion, sino que activamente perseguida por aquellos que comprendian el peligro de que se difundiera la luz, los individuos masones se veian constantemente amenazados y de ellos se vieron muchas veces llenas las cárceles y con ellos se entregaron no pocas víctimas al verdugo. Cuando la época del oscurantismo puede considerarse pasada, cuando han cesado las persecuciones arbitrarias y la razon impera y la crítica cuenta ya con ancho campo en que moverse, la sociedad masónica se presenta á la luz del dia y claramente se ve que no tiene ni ejercita misterios ni sacrilegios, por más que algunos sostengan lo contrario, deseando darle un carácter pomposo y fastuoso para hacerse pasar por continuadores de los templarios y vestir hábitos como ellos y gastar espada. La historia con sus grandes y perspicaces ojos lo ha registrado y escudriñado todo y positivamente sabemos á qué atenernos ya con respecto á muchos puntos que hasta nuestros dias han permanecido en el misterio, y hoy que se le ve claro, hoy que sabemos á qué atenernos, no podemos ménos que preguntarnos con la mayoría de los hombres sensatos: ¿para qué hablaron de misterios, ni instituyeron iniciaciones, ni ritos mitad religiosos, mitad ridículos? Para nada bueno, ciertamente, es la contestacion que nos podemos dar, pues lo único conseguido con ello ha sido que los enemigos se aprovechen de ello y que tomando lo que ellos les daban y alterándolo con saña y perversa intencion, presenten á la órden como foco de corrupcion y de mentira y publiquen libros y folletos como el que estamos examinando.

Despues de los puntos que dejamos examinados, pasa á ocuparse en el tercero de los medios para hacer propaganda, y á este fin trascribe las recomendaciones publicadas por uno de los jefes ocultos cuyo nombre de guerra era *Tigre pequeño*, y tras el cual los buenos y verdaderos masones hace mucho tiempo reconocieron á uno de tantos jesuitas de los que con hipócrita capa se han introducido en nuestras filas, no sólo para espiar lo que dentro de los templos se hacia, sino que tambien para sembrar la discordia y alimentar la escision que pudiera aparecer entre los hermanos fomentando sus malas pasiones. Si esto no se hubiera advertido la doctrina que expone lo revelaría claramente, pues sus términos trascienden á gran distancia á jesuitismo puro. Dice así: «Lo esencial es aislar al hombre de su familia y corromper sus costumbres. El hombre se encuentra bastante dispuesto, gracias á las condiciones de su carácter, para huir de los cuidados del hogar y correr en pos de los placeres fáciles y de los goces prohibidos; es sumamente aficionado á los círculos de recreo, á la ociosidad y á los espectáculos. Conducidlo, arrastradlo, dadle una importancia cualquiera enseñadle discretamente á aburrirse de su trabajo diario y por medio de estos manejos, despues de haberlo separado de su mujer y de sus hijos, despues de haberle enseñado cuán penosos son todos los deberes, inculcadle el deseo de otra existencia. El hombre ha nacido rebelde; fomentad su deseo de rebelion hasta el incendio, pero sin que el incendio estalle. Esta es una preparacion para la grande obra que vosotros debéis realizar.

»Cuando hayáis insinuado en algunas almas el disgusto hacia la familia y hacia la religion (el uno va casi siempre á continuacion del otro) pronunciar algunas palabras

que provoquen el deseo de ser afiliado á la logia más próxima. Esta vanidad del ciudadano ó del campesino de enfeudarse en la francmasonería tiene algo de vanal y es tan general que permanezco siempre admirado ante la estupidez humana. Me llama la atencion que el mundo entero no llame á la puerta de todos los venerables para solicitar de ellos el honor de ser uno de los obreros escogidos para la reconstruccion del templo de Salomon. El prestigio de lo desconocido, ejerce sobre los hombres tan grande influencia, que temblorosos se preparan para las fantasmagóricas pruebas de la iniciacion y del banquete fraternal.

»Hallarse miembro de una logia, sentirse alejado de su mujer y de sus hijos, verse llamado á guardar un secreto que jamás os confiarán, es para ciertas naturalezas una voluptuosidad y una ambicion.»

La estratagema, como ya dejamos dicho, no puede ser más clara: nosotros hemos consignado los principios en que se funda la verdadera masonería y tambien dejamos expuesto el abominable catecismo del jesuitismo: nuestros lectores pueden comparar y verán desde luégo con qué concuerda más perfectamente el órden de propaganda que dejamos expuesto. Todo lo que en él se advierte es jesuitesco, no hay nada en el que respire la elevacion masónica, que jamás admitió en su seno al hombre relajado y poco amante de su familia, pues esta sola condicion es más que bastante para revelar hasta la saciedad que no podía ser buen mason dado que éstos se proponen crear una sola y universal familia. Pero ya lo hemos dicho, *Tigre pequeño* era un jesuita y estos jamás han perdonado medio por nefasto y reprobado que sea para conseguir su objeto así es que poco, muy poco puede extrañar que tras tales invenciones incurran en falsedades como de la que pasamos á dar cuenta, una de las muchas contenidas en el libro que nos ocupa.

Con un descaro inaudito al continuar exponiendo los medios de que la masonería se sirve para aumentar de día en día el número de sus prosélitos, afirma que el hermano Clavel, autor de la *Historia pintoresca de la Masonería*, propone aunque con ménos cinismo, el mismo honrado sistema para el reclutamiento y cita segun dice sus propias palabras, concebidas en los siguientes términos: «La fracmasonería dicen á aquellos que quieren catequizar es una institucion filantrópica progresiva, cuyos miembros viven como hermanos bajo el nivel de una dulce igualdad. El fracmason es ciudadano del universo; no existe ningun lugar en el que no encuentre hermanos solícitos en acogerlo bien, sin que tenga necesidad de ser recomendado á ellos más que por su título ni hacerse conocer de ellos más que por los signos y las palabras misteriosas adoptadas por la gran familia de los iniciados. Para decidir á los curiosos añaden que la sociedad conserva un secreto que no es ni puede ser más que patrimonio de los fracmasones. Para decidir á los hombres amantes de los placeres alegan los frecuentes banquetes, donde los suculentos manjares y los vinos generosos excitan á la alegría y estrechan los lazos de una intimidad personal. En cuanto á los comerciantes y á los artesanos les dicen que la francmasonería les será de gran provecho, pues mediante ella podrán extender el círculo de sus relaciones, aumentándose el número de medios para conseguir mejor provecho. De este modo se tienen argumentos

para todas las inclinaciones, para todas las vocaciones, para todas las inteligencias y para todas las clases.»

Comprendemos que tomando base de todas las reformas introducidas, los enemigos de la órden la atacaron aun sabiendo que el fondo de la doctrina era bueno y que no son los detalles y adulteraciones introducidas, elementos bastantes para juzgar á una institucion, pero ni se comprende ni se alcanza en modo alguno que se falseen textos de una manera tan procaz y poco conveniente dado que la inmediata confrontacion puede poner de manifiesto inmediatamente la falsía y hacer ver hasta qué punto la pasion quita el conocimiento. Comprendiendo que más que nada donde habia que crear atmósfera era entre los espíritus pusilánimes, para que estos á su vez hicieran cundir el infundado horror que los masones han inspirado, llegan en su atrevimiento hasta cortar textos y páginas y afirman que la apuntada cita es de la obra de Clavel en sus páginas primera y segunda. De la mencionada obra no hay más que una edicion, la hecha en Paris en 1843, y mirando de ella las páginas que el opúsculo menciona, nada hallamos que pruebe ser exacto lo dicho, pues si bien existen allí algunos de los términos indicados, no son en manera alguna los que el autor indica como más convenientes para conseguir prosélitos sino que se vale de los términos generales aunque vagos que pueden emplearse para instruir someramente á los profanos que manifiestan algun deseo de inscribirse en la órden. Además la exposicion aparece truncada y bien sabemos cuán distinto resulta el sentido de cualquier oracion de comenzarla por el principio á tomar cualquier término arbitrándolo como comienzo. El credo de la religion católica que expone las verdades en que esta escuela se apoya, apareceria muy distinto si en vez de principiarlo como se debe diciendo: «Creo en Dios padre, etc.,» se principiara diciendo: «Poncio Pilatos fué crucificado, muerto y sepultado, etc.» Así del mismo modo sucede con la exposicion que Clavel hace y que citaremos aquí íntegra en su primera parte para que nuestros lectores puedan juzgar. «La masonería es una institucion filantrópica progresiva, cuyos miembros viven como hermanos bajo el nivel de una dulce igualdad. Dentro de ella se ignoran las frívolas distinciones de nacimiento y de fortuna y esas otras distinciones más absurdas aun de opiniones y de creencias. La única superioridad que en ella se reconoce es la del talento y aun asi es menester que el talento sea modesto y no aspire á la dominacion.» Júzguese y se comprenderá cuánto varía de lo que es en realidad á lo que el autor ó los autores del libro que examinamos, presenta, y se comprenderá hasta qué punto ha cegado la animadversion y el encono.

Continuando el exámen que venimos haciendo y apoyándose el autor ó los autores en los elementos que habían prestado los que iniciaron la mal llamada reforma, llegamos al párrafo cuarto ó sea al en que se ocupan de impugnar y poner en ridículo el ceremonial que se emplea para recibir á un nuevo hermano en el seno de la órden. Como quiera que nuestro designio es no incurrir ni aun en la sospecha de que pudiéramos tergiversar textos y alterar frases para obtener buen resultado en favor de lo que defendemos, trasladamos á continuacion lo que el opúsculo dice, reservándonos hacer la crítica al final.

Según nuestros lectores recordarán, exponía las razones ó argumentos que habian de emplearse para inducir á los profanos á ingresar en la masonería; por esta razon comienza el párrafo cuarto, que vamos á analizar, de la manera siguiente: «Cuando una de estas *ciertas naturalezas* se deja seducir por uno de los individuos dedicados á este objeto, hé aquí lo que sucede: es tan grotesco como culpable, y áun es poco decir.

»El primer grado de la francmasonería exterior es el de aprendiz, el segundo el de compañero, el tercero el de maestro. *Grado* quiere decir *escalon de ascenso hacia la luz*. Bien entendido, nosotros los cristianos, hombres de fe y de buen sentido, no somos más que *profanos* sumidos en las tinieblas.

Se presenta cualquiera para ser recibido aprendiz mason; en el dia fijado para la admision el aspirante es llevado al local de la logia por un hermano al que no conoce é introducido en una habitacion solitaria donde se encuentra, entre dos antorchas, la Biblia abierta por el primer capítulo de San Juan. ¿Para qué? Un mason inocente responderá, porque nosotros somos gente religiosa é ilustrada, pero ¿qué responderia un mason iniciado, un mason de las logias superiores de que hablaremos despues, el cual os dice sencillamente que no hay más Dios que la naturaleza y que el culto de la masonería está dirigido al Sol?

»Dejan al aspirante solo durante algunos minutos: la espera da algun atractivo á la cosa. Le quitan en seguida sus vestidos dejándole desnudo el lado izquierdo y la rodilla derecha; le hacen poner un zapato en babucha (este punto es de una inmensa importancia); le quitan su sombrero y su espada (debe llevar una), y todos sus metales, esto es, todo su dinero. Le vendan los ojos y lo conducen á la cámara de reflexiones. Prohibenle quitarse la venda ántes de que haya escuchado tres grandes golpes. Lo dejan solo de nuevo y pasado algun tiempo, que se pasa en la inquieta espera que se da al imbécil para aquella continuacion de misterios. Por fin oye la señal; se quita deprisa la venda y se halla en una sala tapizada de negro en cuyas paredes lee con una alegría fácil de concebir animadoras inscripciones como las siguientes:

»Si tú eres capaz de disimulo, tiembla hasta en el fondo de tu corazon. Si tu alma ha experimentado espanto, no vayas más léjos. Podrán exigir de ti los más grandes sacrificios incluso el de la vida, ¿estás dispuesto á hacerlo? etc.

»En aquel gabinete de reflexiones, el candidato está obligado á hacer su testamento y á responder por escrito á las preguntas siguientes:

»¿Cuáles son los deberes del hombre hacia Dios?—¿Cuáles son sus deberes hacia sus semejantes?—¿Cuáles sus deberes para consigo mismo?

»Despues el hermano Terrible viene á coger con la punta de una espada el testamento y las tres respuestas para llevarlas á la logia. En el tecnicismo francmason se llama Logia la reunion de los adeptos; el lugar de la asamblea se llama Templo, y el presidente se llama Venerable.

»El hermano Terrible lleva pues al venerable el testamento y las respuestas. Cualesquiera que sean estas respuestas se admite siempre el candidato. Prudhomme el ateo, el blasfemo, fué admitido y acababa de responder:—Justicia á todos los hombres.

—Fidelidad á su país.—Guerra á Dios.—Verdad es que esto acontecia en la logia *Sinceridad, perfecta union y constante amistad.* Una logia tan suave no podia rechazar ningun candidato tan perfectamente sincero y tan sinceramente perfecto.

»El hermano Terrible vuelve al pobre candidato, le venda otra vez los ojos, le pasa una cuerda al rededor del cuello, la cual coge por un extremo para conducirlo de este modo á la puerta del Templo, á la que le hacen llamar tres veces con fuerza. Los que están dentro procuran no reirse.

»El templo está tapizado de azul, pues todo lo que pasa allí dentro es celeste. Un hermano llamado primer vigilante, hace notar con gravedad al venerable los golpes que han sonado á la puerta. Diálogo entre el venerable, el primer vigilante y el hermano Terrible, despues del cual el postulante es introducido en el Templo. Hay allí dos columnas entre las que el candidato se coloca siempre con la cuerda al cuello. El hermano Terrible, le apoya fraternalmente la punta de su espada sobre el corazon y comienza el interrogatorio.

»El Venerable, calándose los lentes sobre su venerable nariz, dice con una voz sombría pero venerable: ¿Qué es lo que vos sentís? ¿Quién sois vos? (Preguntas muy poco delicadas con respecto á un pobre diablo que tiene los ojos vendados, y al que pinchan en el estómago).

»El postulante con candor.—No veo nada, pero siento la punta de una espada.

»El Venerable.—Reflexionad bien con el paso que dais: vais á sufrir pruebas terribles. ¿Os sentís con valor bastante para arrastrar todos los peligros á que podáis exponeros?

»El postulante con energía.—Sí, señor.

»El Venerable sin reirse.—Entonces no respondo de vos. Hermano Terrible, sacad al profano fuera del Templo y conducidle por todos los sitios porque debe pasar el mortal que aspire á conocer nuestro secreto.—Todo esto es textual, así como lo que diremos á continuacion, pues está tomado del ritual masónico reimpreso con gran cuidado en estos últimos tiempos.

»Inmediatamente el hermano Terrible tira de la cuerda y arrastra al aspirante, cuyos ojos siguen vendados, haciéndole dar unos cuantos paseos por una sala que recibe el nombre de pasos perdidos; cuando lo ha desorientado por completo lo conduce de nuevo y finalmente á la logia sin que el paciente lo sospeche.

»¡Atencion! Las pruebas van á comenzar y este sería el martirio de Joenza si la iniciacion no fuera á cosas detestables.»

Lo mismo que en todo lo anterior que venimos examinando, vemos que las amargas censuras y acerbas sátiras de los enemigos de la institucion masónica son puramente resultado de lo que creyendo favorecerse han hecho en su contra los masones. El afan de dar á la iniciacion un carácter solemne que no le era necesario en modo alguno, los llevó á introducir prácticas que se avenían muy mal no sólo con el espíritu del tiempo, sino que tambien con lo que de la institucion se aseveraba. Hemos visto ya en otros capítulos anteriores que segun lo establecido por la gran logia, no hacían falta ni eran necesarias las pavorosas pruebas que los egipcios establecieron

para asegurarse de que el neófito no ya era digno de ingresar en el sacerdocio, sino que en él tendrían seguridad y custodia las falsedades en que se fundaba el poder que adquiera en la nacion á que fecunda el Nilo la clase privilegiada; pero desoyendo la voz de la razon y desatendiendo las prácticas lecciones que con el decaimiento de las religiones positivas recibian constantemente sólo por irse colocando fuera de época los misterios y prácticas en que se apoyaban, recargaron las recepciones masónicas con las pruebas de que hemos hecho mencion, pruebas con las que no obtenian ni podían obtener resultado práctico alguno y con las que consiguieron sólo ser puestos en evidencia de la manera que acabamos de ver.

Cierto es que como obra de enemigos la censura y el ridículo son duros, pero bien mirado no habían dado lugar para otra cosa y bien empleado les está verse desprestigiados por aquellos contra quienes más en guardia debían haber estado. Cierto que hay violencia y encono en el ataque, pero hay una cosa que aunque con sentimiento tenemos que conceder que es cierta, y es, todo lo referente al fondo de la cuestion que en el opúsculo se analiza.

Veamos ahora de qué manera exponen y ridiculizan los jesuitas el detallado formularismo de las pruebas de las que acerca de la del primer grado dice lo siguiente:

«*Primera prueba terrible del aprendiz mason.*—En medio de la logia se prepara un gran cuadro cubierto de papel como los aros que emplean los payasos en nuestros circos y este cuadro, instrumento de la primera prueba, está sostenido por varios hermanos.—¿Qué hay que hacer del profano?—pregunta el hermano terrible al venerable y el venerable contesta: Introducirlo en la caverna.—Dos masones cogen inmediatamente al neófito y lo arrojan con toda su fuerza contra el cuadro de papel, que se rompe al atravesarlo: dos masones reciben al paciente del otro lado, teniendo los brazos entrelazados. Cierran violentamente las dos hojas de la puerta; imitan el ruido de llaves y cerrojos y el inteligente postulante puede creerse encerrado en la famosa caverna..... ¡Se pasan algunos instantes en el silencio más profundo, es el silencio de la tumba!

»De repente el venerable da un gran golpe de mallete, hace poner al aspirante de rodillas y dirige una especie de súplica al patron del establecimiento que ellos llaman el Gran Arquitecto del establecimiento. La masonería es muy pródiga en esta clase de súplicas, poniendo constantemente á contribucion el nombre de Dios, lo cual es una indigna hipocresía, pues á continuacion veremos que en realidad la francmasonería es atea y que el culto de la Naturaleza es el fin del mason, como en todos los tonos se atreven á declararlo sin rebozo alguno.

»El venerable hace sentar al aspirante que continúa siempre con los ojos vendados, en un asiento erizado de pinchos y le pregunta si insiste en su noble designio, á lo cual responde majestuosamente que sí. A esto siguen algunas preguntas morales y un discurso patético del venerable acerca de los deberes de los masones, de los que es el primero guardar un silencio absoluto sobre los secretos de la masonería. Bien pronto veremos si estos secretos están en armonía con este tan pueril ceremonial, y despues de todo, ¿á qué establecer secretos en una sociedad que se llama únicamente de beneficencia y filantrópica?

»Despues comienza otra farsa: el venerable pregunta al aspirante si es sincero, si puede dar su palabra de honor. Mediante su órden el hermano sacrificador conduce al paciente al altar y le hace beber en una copa dividida en dos partes.—Si no sois sincero,—le dice el venerable,—la dulzura de esa bebida va á convertirse para vos en un veneno sutil,—y por medio de un grifo pequeño le hace beber, sin que se aperciba de ello, primero agua clara y despues un brevaje amarguísimo. Excusado nos parece decir que sigue siempre con los ojos vendados y que hace horribles gestos. Inmediatamente el venerable, que es más astuto de lo que parece, exclama dando un fuerte golpe con el mallete:—¿Qué es lo que veo? ¿Qué significa esa súbita alteracion de vuestra fisonomía? ¿La dulce bebida se habrá convertido para vos en terrible veneno? ¡Que retiren al profano!.....

»El hermano terrible conduce al neófito al intercolumnio y el venerable le dice:—Si pretendéis engañarnos, no esperéis conseguirlo; más os valdría retiraros al instante, áun sois libre y si llegáramos á convencernos de vuestra perfidia os sería fatal y menester sería que renunciárais para siempre á ver la luz del día. Hermano terrible, volved al profano á la cámara de reflexiones.

»Si el postulante se decide á continuar, se procede á la segunda prueba, la cual se lleva á cabo en los términos siguientes. Comiénzase por los tres viajes, de los que el primero consiste en dar tres veces la vuelta al rededor de la logia, preparada al efecto; las da, por supuesto, con los ojos vendados y conducido por el hermano terrible pasando sucesivamente por todas las planchas movibles, que colocadas sobre cilindros y erizadas de sinuosidades se hunden bajo sus piés; despues lo hacen pasar por otras planchas montadas en básculas que caen bajo su peso y parece van á sepultarle en un abismo. Despues le hacen subir la escala sin fin y si manifiesta deseos de detenerse le gritan que siga subiendo hasta que en fin llega (segun cree) á una altura muy grande, donde le mandan que se arroje abajo, y cae desde una altura de tres piés; durante todo este tiempo y como en los melodramas acontece, se simula el ruido del viento, gritos de niños y la caida de la lluvia. De esta manera se termina el primer viaje.

»El segundo se le parece y el tercero se parece al segundo. El mismo refinamiento en la burla y el mismo heroismo por parte del aprendiz conspirador. Entre cada viaje el venerable no deja de manifestarle dudas acerca de su valor, aconsejándole que no continúe, pero el otro prosigue siempre.

»Sin embargo, en el tercer viaje hay algo de bueno; lo mismo que don Quijote y Sancho sobre el famoso caballo, ellos tambien, con los ojos vendados, sienten que les pasan por debajo de las narices no sé qué llamas que llaman purificatorias.—«¡Qué pase por las llamas purificadoras,—ha gritado el venerable, para que no le quede nada de profano!—Y en efecto, en tanto que el profano desciende las gradas del oriente (lugar donde tiene su asiento el venerable) para volver á ser colocado entre las dos columnas, el hermano terrible le envuelve tres veces distintas en las llamas producidas por no sé qué gas ó qué polvos preparados convenientemente.

Despues de enumerar estas pruebas, el autor del opúsculo en que nos ocupamos hace la siguiente reflexion: «¡Y pensar que hombres de todas edades, que sabios aca-

démicos, oficiales, generales, altos dignatarios, padres de familia y hombres de la mejor sociedad han pasado por esto! Esto confunde y es humillante para la naturaleza humana. Pero áun no hemos acabado y el postulante tiene algo que pasar aún para llegar á ser mason.

—»Profano,—dice el venerable,—habéis sido purificado por la tierra, por el aire, por el agua y por el fuego. Nunca será alabado bastante vuestro valor, pero que no os abandone todavía, pues áun os quedan algunas pruebas que sufrir. La sociedad de que deseáis entrar á formar parte exigirá tal vez que derraméis por ella hasta la última gota de vuestra sangre. ¿Estáis dispuesto?—Por segunda vez se advierte que para ser francmason es necesario estar dispuesto á todo lo que exijan los intereses de la francmasonería, es menester estar dispuesto á sacrificar su vida á la primera señal.

»Conseguida del postulante una respuesta afirmativa añade el venerable:—Queremos convencernos de que no es esto una mera formalidad. ¿Queréis que os abran las venas en este instante?—Habiendo dado su consentimiento el aspirante, le pinchan ligeramente en el lugar de la sangría simulando al propio tiempo un chorro de sangre el que le tiene el brazo suspendido.

»El venerable le propone despues imprimirle sobre el pecho el sello masónico por medio de un hierro candente. Consiente en esto tambien el aspirante y le aplican ó la parte caliente de una bujía que acaban de apagar ó un pedazo de cristal ligeramente calentado. Por último, el postulante tiene que decir en voz baja al hermano hospitalario la ofrenda que quiere hacer para los masones indigentes.

»Este es el fin de las famosas pruebas.

»El venerable dirige al aspirante una arenga bien sentida, le alaba por su valor de la manera enfática de que la masonería sólo conserva el secreto, y por premio de su heroísmo manda al hermano maestro de ceremonias que lo inicie en el grado de aprendiz, enseñándole á hacer los primeros pasos en el ángulo de un cuadrado.—Le haréis dar dos pasos más,—añade gravemente,—y lo conduciréis despues al altar de los juramentos.—Los tres pasos en el ángulo de un cuadrado, constituyen en efecto la marcha del aprendiz. La especial naturaleza que se ha dejado vendar los ojos, pinchar en el estómago, lanzarse en el papel de la caverna, beber agua clara, saltar, brincar, etc., en sus tres viajes, que ha subido la escala sin fin y se ha lanzado heróicamente desde una altura de tres piés; que se ha visto purificado por los polvos encendidos, que ha derramado su noble sangre, que ha prometido y escuchado tan bellas cosas, la especial naturaleza se ve al fin iniciada en alguna cosa seria y le han enseñado á dar tres pasos en el ángulo de un cuadrado.»

Justo es confesar que la sátira está llevada hasta el último extremo y que los toques con que el autor ó los autores han procurado poner en ridículo á las pruebas y solemnidades para el ingreso en la institución masónica no pueden ser más violentos. Pero procediendo en todo con la imparcialidad que se debe, justo es confesar que los enemigos se han introducido precisamente por la brecha que los mismos masones habían abierto. Aunque un tanto exagerado, bien hemos visto en las exposiciones que

hemos hecho de los rituales y catecismo que es cierto; las prácticas que los jesuitas censuran se han introducido en la órden sin necesidad alguna que las justifique, pues masones eran los primeros que constituyeron la primitiva gran logia de Inglaterra y en nada ni para nada hallamos en las ordenanzas y constituciones por que se regian mencion de este formularismo fastuoso, digno, desde todos puntos de vista, de ser censurado.

Procediendo como á un historiador toca, no podemos en modo alguno negar ninguno de los extremos apuntados, pues todos ellos son ciertos; hemos presenciado más de una y más de cien iniciaciones, y en todas ellas hemos tenido sobrados motivos para lamentar que hasta el punto que lo hacen se profane la santidad de tan venerada institucion en cada una de aquellas tenidas. No cabe en modo alguno que nuestras palabras puedan inducir á sospecha, pero siempre que hemos presenciado la admision de un profano hemos advertido exacta ridiculez en las prácticas establecidas, causa eficiente de que muchas veces el profano no vuelve á la logia despues de haber sido admitido. Convencidos los ya masones de que dentro de la órden el valor personal es lo que menos importa y que muy bien, como es justo, puede ser mason el hombre más pusilánime, no pueden ménos que mirar con curiosidad grandísima al neófito que se presenta á la puerta del lugar en que se halla el templo masónico, al cual es conducido por un hermano que de antemano ha procurado desorientarle, precaucion inútil si se atiende á que nunca, ó muy rara vez, es rechazado un postulante, pues por regla general todos llevan perfectamente aprendida la leccion y saben que en las pruebas no corre peligro alguno, asi como tambien las contestaciones que tiene que dar á las preguntas que se le dirijan.

Inmediatamente despues, se encarga del neófito un hermano revestido con negro capuchon que lo conduce al cuarto de reflexiones, no muy bien dispuesto en todas las logias, por lo que en gran número de casos el pensar de los allí encerrados se extravía ocurriéndoseles mil cuestiones que, ciertamente, favorecen muy poco á la institucion de que va á formar parte. Pasado un rato que no se prolonga más que el tiempo suficiente para que en la tenida que se está celebrando se dé cuenta de los trabajos ordinarias, el aspirante es conducido á las puertas del templo pasando á tener lugar todo lo que dejamos expuesto, tomado de los rituales de la órden ó de la severa crítica á que con ello han dado hoy lugar; pero áun por nuestra cuenta podemos añadir algo más, pues sea efecto de la penuria en que ciertos talleres se encuentran, sea á causa de la poca importancia que en realidad se les da, es lo cierto que las pruebas se realizan de una manera harto mezquina y que en más de una ocasion el iniciado advierte áun con los ojos tapados, que todo aquello es puro juego si es que no lo sabía ántes de penetrar allí. En una palabra, cuando despues de practicadas todas las ceremonias, cae la venda de sus ojos, el desencanto no puede ser mayor, pues desde luégo advierte que todo lo que con él se ha practicado es innecesario. Todo esto que decimos no puede significar, en manera alguna, ni la más remota censura para la nstitucion que historiamos, pues, ni los móviles á que obedeció constituyéndose pueden ser más elevados, ni los fines que se propuso más prácticos ni más morales;

pero adulterados en el trascurso del tiempo por los que no supieron darse cuenta de lo que en sí era la órden y del camino que debia recorrer, y falseada por los solapados enemigos que supieron introducirse en ella, ha llegado al lamentable extremo de ser objeto de desprestigio y acerbas censuras.

Aquellos que no se separaron en nada ni para nada del camino que iniciaron los fundadores, los que procediendo en todo y para todo con la mejor buena fe, comprendieron que si algunas reformas introducía la gran logia en las ordenanzas y constituciones, eran meramente las necesarias para que la institucion, sin perder su carácter, armonizara con las distintas épocas por que tenía que pasar, la han sabido conservar incólume y ellos como nosotros y como todos los que aman la verdad, no pueden ménos que censurar las pueriles prácticas que hacen de la sociedad objeto de ludibrio.

El libro que estamos analizando, consecuencia fatal de las reformas informales que introdujeran los que en voz más alta protestaron de las reformas que el alto poder masónico constituido iba introduciendo, analiza uno por uno todos los puntos notables de la órden, y en su párrafo octavo dice, acerca del juramento, lo siguiente: «Antes de prestar el juramento tiene aun lugar una ceremonia. El neófito con los ojos vendados todavía, es conducido al pié del altar ante el que se arrodilla, miéntras que el hermano maestro de ceremonias le aplica al lado izquierdo del pecho la punta de un compás: sobre el altar hay una Biblia abierta y sobre ésta una espada flamígera.

—»De pié y á la órden, hermanos mios,—exclama el venerable,—el neófito va á prestar el juramento terrible.—Terrible es en efecto; repentinamente cesa la broma y comienza la verdadera masonería, todos los asistentes se ponen de pié, sacan sus espadas y el postulante presta el juramento impío que ponemos á continuacion: «Juro en nombre del Arquitecto Supremo de todos los mundos, no revelar jamás secretos, los signos y los toques, las palabras, las doctrinas y los usos de los francmasones y guardar acerca de todo ello un silencio eterno. Prometo y juro á Dios, no dejar traslucir nunca nada ni por la pluma, ni por signos, ni por gestos, así como tampoco no hacer imprimir, litografiar, ni escribir nada que se pueda referir á ello; juro no publicar nada de lo que hasta este momento se me ha confiado, así como tampoco de lo que en adelante se me confíe. Me obligo y comprometo á la pena siguiente, si falto á mi palabra: que me quemen los labios con un hierro candente, que me corten la mano, que me arranquen la lengua, que me corten el cuello, que mi cadáver sea colgado en una logia en tanto que tiene lugar la admision de un nuevo hermano, para que sea castigo de mi infidelidad y espanto de los otros; que lo quemen en seguida y sean esparcidas al viento las cenizas para que no quede ninguna memoria ni rastro de mi traicion. Esto sea tan cierto como Dios me ayude y sus santos Evangelios.»

»Estos desgraciados mezclan de este modo el nombre de Dios y el de su Evangelio á sus detestables juramentos y se entregan atados de piés y manos á un poder oculto que no conocen ni conocerán jamás; que les ordenará matar y tendrán que hacerlo; que les mandará violar las leyes divinas y humanas y tendrán que hacerlo ó morirán. Un hombre honrado, no digo cristiano, sino sencillamente un hombre de bien en la

acepcion comun de esta palabra, ¿puede prestar el juramento que se les exige á los francmasones?

»Despues de prestado el juramento se vuelve á conducir al postulante á entre columnas; todos los hermanos se colocan en círculo á su alrededor y dirigen hacia él las puntas de sus espadas de modo que forme un centro del que partan muchos rayos. El maestro de ceremonia colocado detrás, se halla dispuesto á quitarle la venda en tanto que otro hermano colocado delante aproxima á la nariz del infortunado neófito la lámpara con los polvos inflamables que han servido ya para las llamas purificatorias.

—»¿Juzgáis á este aspirante digno de ser admitido entre nosotros?—pregunta entónces el venerable al hermano primer vigilante.—Sí, venerable,—le contesta.—¿Qué pedís para él?—La luz.—Que se le dé la luz,—añade el venerable y da tres golpes de mallete. Al tercer golpe, la venda cae, los polvos resinosos se inflaman y el neófito atolondrado no ve más que fuego. Despues y con gran alegría para él percibe todas las espadas desnudas que se dirigen contra su pecho y todos sus excelentes hermanos exclaman al propio tiempo: «Que Dios castigue al traidor.»

—»No temáis nada, hermano,—añade el venerable,—no temáis nada de las espadas que se dirigen contra vuestro pecho, pues únicamente son amenazadoras para los perjuros. Si sois fiel á la francmasonería, como tenemos motivo para esperarlo, esas espadas estarán siempre prontas para defenderos; si por el contrario, en alguna ocasion nos fuérais infiel, ningun lugar de la tierra os dará abrigo contra esas armas vengadoras.

»Obedeciendo sus órdenes, el hermano es conducido nuevamente al altar haciéndole arrodillar otra vez; el venerable, tomando la espada flamígera coloca la punta sobre la cabeza del nuevo hermano y lo consagra aprendiz mason diciéndole: «En el nombre del Gran Arquitecto del Universo y en virtud de los poderes que me han sido conferido os creo y constituyo aprendiz mason y miembro activo de esta respetable logia.» Despues, haciendo poner de pié al nuevo adepto le ciñe un mandil de piel blanca, le da un par de guantes que el mason debe llevar en la logia como emblema de su inocencia y que sea casado ó no un par de guantes de mujer blancos tambien, que debe ofrecer á la que más estime. Bien pronto veremos que hay *masonas* y que el culto de las mujeres no está proscrito ni mucho ménos entre estos puros hijos del Grande Arquitecto del Universo. Por último el venerable revela al aprendiz los signos, palabras de pase y secretos particulares á su grado, dándole por fin el triple beso fraternal. No sé cuáles pueden ser esos secretos particulares, pues segun el ritual de la logia madre de los tres globos, dice expresamente que «se dan al aprendiz sólo insinuaciones, nunca una explicacion completa, porque el punto más sencillo no podrá ser completamente explicado sin hacer comprender el todo.»

»De cualquier manera que sea, la iniciacion es proclamada, toda la logia aplaude y el nuevo mason, habiendo recuperado su ropa, ocupa su sitio. El hermano orador le dirige un discurso con el que da fin la fantasmagoría sacrílega.

Cuando por las circunstancias de lugar y tiempo porque ha atravesado la masone-

ría tuvo que ser necesariamente una sociedad secreta, no por lo referente á sus principios sino en cuanto á los individuos que la componian, nada tan natural ni tan lógico como que tomara algunas precauciones y medidas contra las traiciones que pudieran poner en peligro las vidas de los asociados y á este fin, considerando que cuantos aspiraban á ingresar dentro de ella, eran hombres honrados, exigiales la formal palabra de honor de que no revelarían jamas ni el lugar de las reuniones, ni número de los adeptos ni sus nombres, pues como sabemos entónces no existian ni misterios ni secretos ni nada que pudiera identificar á la sociedad masónica con cualquiera de aquellas fastuosas religiones de la antigüedad, llenas de símbolos y representaciones cabalísticas. Más tarde cuando los reformadores masónicos creyeron obtener mejor partido se extraviaron por falsas vías é inventaron los misterios y símbolos masóninos, adulteraron los principios de la orden y sin que sepamos á qué fin se olvidaron de cuanto con respecto á política y religion disponian las antiguas ordenanzas y amalgamaron las formalidades de la masonería con desusadas prácticas de la antigua religion mosaica y con muchos de los usos establecidos por el cristianismo, resultando así en híbrido maridaje ceremonias y prácticas que se contradecian ostensiblemente y que establecian un profundo abismo entre el fondo y la forma, destruyendo por completo la relacion precisa que debe existir entre ésta y aquél.

A consecuencia de esto tuvo que establecerse un juramento, es cierto, juramento pomposo y enfático como hemos tenido ocasion de ver pero que no es el mismo que apuntan los jesuitas, más que para otra cosa, para atemorizar á los espíritus pusilánimes prevenidos ya en contra de la órden por la serie de cuentos, fábulas é invenciones que acerca de ella se refieren. El efecto que esperaran conseguir procediendo de esta manera no les puede resultar por la exageracion misma en que han incurrido y la simple lectura que se haga de la estupenda fórmula que hemos trascrito bastará para convencer de ello, pues ni en los comienzos de la sociedad, en aquellos países en que tenia carácter público, ni cuando ha tenido que figurar como sociedad secreta, cabe admitir la inquisitorial penalidad á que se sometia el perjuro, y ni esta sociedad ni ninguna de su naturaleza podía imponerla á cualquiera de sus individuos por grandes que fueran los crímenes que cometieran.

Así, pues, la impugnacion que del juramento han hecho los jesuitas, cae por su base con el mismo juramento que han inventado, pues desde luégo se advierte la exageracion, y sobre todo, no hay catecismo ni formulario en el que se halle prescrita semejante fórmula. En lo único que, con respecto á esta ceremonia, podrían tener razon, es en lo tocante á la confusion establecida entre lo que es puramente masónico y lo que pertenece á las distintas religiones de los pueblos en que la masonería se ha arraigado: nosotros hemos sido los primeros en censurar esto que, no dando lugar á nada bueno, era conducente sólo á hacer que la sociedad perdiera carácter y á que sus propósitos quedaran desvirtuados. En efecto, desde que se organizó la masonería, sus fundadores se hallaron animados del propósito de que fuera ella un centro comun para todos los hombres, dentro del que, sin traba alguna, pudieran entenderse, estrechándose cada vez más los lazos de la fraternidad universal, rotos ó rela-

ados por la organizacion feudal. Por esto, segun hemos tenido ocasion de ver, las antiguas ordenanzas y constituciones, dejando en libertad á cada hermano para que observaran el culto que quisieran, prescribian que la órden en sí no reconocia más religion que la natural, seguro freno para moralizar al hombre; de este modo no quedaba ninguno excluido, ni entre los hermanos cabia alegar la disparidad de religiones, que tanto separa á los hombres. Olvidados de esto aquellos que quisieron dar á la órden mayor esplendor, sin pararse en los medios, hicieron uso de un tecnicismo que en la masoneria no tenian razon de ser, poniendo á contribucion los libros talmúdicos y la Biblia, y muchas de las antiguas prácticas y ceremonias que emplearan los caballeros del Templo. Satisfechos pueden estar, pues bien vemos el resultado conseguido, que no ha sido otro que dar lugar á las más acerbas censuras y sarcásticas burlas, pues ni han conseguido mayor número de prosélitos ni más amor hacia la institucion, sino únicamente presentar elementos para que aprovechándoles los enemigos, dirijan certeros tiros y desacrediten á la masoneria.

Veamos ahora cómo se ocupa el libro en cuestion de los grados segundo y tercero, ó lo que es lo mismo, de los de compañero y maestro. Acerca del primero dice lo siguiente:

«El segundo grado de la francmasoneria exterior, es el grado de compañero mason. Cuando un desgraciado aprendiz está cansado de no aprender nada, espera ser iniciado en alguna cosa cuando llegue á ser compañero. Hé aquí cómo sucede esto:

»El aprendiz postulante no tiene los ojos vendados, por cuanto pidió la luz y le echaron pólvora en los ojos; llama como aprendiz á la puerta de la logia, el venerable le hace entrar, le pregunta y le manda que dé cinco vueltas al rededor de la logia, acompañado del hermano maestro de ceremonias. A esto se llaman los viajes misteriosos.

»Despues se hace golpear tres veces con un mallete sobre la piedra bruta, que es lo que se llama el último trabajo del aprendiz. El venerable le explica lo que, segun él, representa una estrella flamígera pintada en un lienzo que hay extendido en el suelo, y le dice que es el símbolo de aquel fuego sagrado, de aquella porcion de luz divina, de la que el Gran Arquitecto formó nuestra alma. Que lo haya comprendido ó no, lo conducen al altar como la primera vez y allí, de rodillas, presta de nuevo el juramento de fidelidad masónica, aquel juramento horrible, condenado por las leyes divinas y humanas.

»Inmediatamente despues es proclamado compañero, en medio de los aplausos de la logia, y conducido, no al Este como en su recepcion de aprendiz, sino á la cabeza de la columna del mediodía, donde tiene que sufrir un nuevo discurso del hermano orador.

»Todo esto es tan pueril, que más que ganas de montar en cólera, se sienten deseos de reir. ¡Y pensar que hay en Francia 160,000 individuos, la mayor parte de ellos instruidos y facultativos, que han tenido que pasar por estas horcas caudinas de las sociedades secretas, y que en el mundo entero hay ocho millones de ellos!»

Pasemos ahora á ver cómo expone y qué consideraciones presenta acerca del grado de maestro, con referencia al que dice lo siguiente:

«Se trata siempre y únicamente de la francmasonería exterior, de la que el grado de maestro es el tercero y último, porque las dignidades de gran oriente y las otras dignidades accesorias que componen el consejo exterior de la órden masónica, no son grados propiamente dichos. Es lo mismo que un general que por haber llegado á ser ministro de la guerra, no asciende en categoría; tiene una dignidad, un mando más, y esto es todo. De la misma manera el mason nombrado gran oriente, es un maestro mason como todos los demás, aunque haya recibido el mando de todas las logias de una obediencia.

»Hay, en efecto, dentro de la masonería, muchos ritos ú obediencias que no difieren sino muy ligeramente. En Francia existen tres ritos masónicos, el rito del Gran Oriente de Francia, el rito Escocés y el rito de Misraim. Misraim es el nombre que la ciencia cabalística ha dado en todos los tiempos á un demonio muy poderoso y muy perverso. El rito de Misraim se da por primer padre á Cam, el hijo maldito de Noé.

»Pero volvamos á nuestro compañero que arde en deseos de pasar á ser maestro: el ceremonial se hace cada vez más solemne.

»Lo logia misma no se llama ya logia, sino que recibe el nombre de *cámara de enmedio.*

»El celeste imperio chino se llama tambien imperio de enmedio. Esta cámara de enmedio se encuentra tapizada de negro (en señal de luz y de alegría), con cadáveres, esqueletos y huesos bordados en blanco, sin duda por las *masonas* á las que los masones estiman más.

»Una vela de cera amarilla colocada en oriente y una linterna sorda formada por una calavera que no deja pasar la luz más que por los huecos de los ojos, están colocadas sobre el altar del venerable: á éste se le llama muy respetable venerable de la cámara de enmedio. En medio de esta cámara se distingue un ataud, y este ataud contiene á un mason ó á un maniquí, segun el hermano Clavel, el ataud debe estar ocupado por el último maestro que haya sido recibido.

»Para consolarlo le colocan sobre la cabeza una escuadra, un compás abierto en los piés y encima una rama de acacia. Todos los hermanos maestros están vestidos de negro, y en las logias mejor dotadas llevan un mandil negro tambien, con una calavera bordada en blanco; por fin, y para completar el traje, llevan una banda azul que les cruza el pecho de izquierda á derecha, en la que están bordados el sol, la luna y las estrellas.

»Escuchemos al venerable.—¿Con qué propósito nos reunimos?—Para hallar la palabra del maestro que se ha perdido,—le responde gravemente el hermano primer vigilante. El muy respetable manda entónces que se busque la palabra. Parece que cada uno particularmente la sabe, porque cada cual se la pregunta y se la llevan en nombre de todos.—¿Qué edad tenéis?—pregunta el muy respetable al hermano primer vigilante.—Siete años,—responde ingénuamente éste, sin saber por qué. Un maestro mason tiene siempre siete años, pues esta es la edad del candor.—¿Qué hora es?—

vuelve á preguntar el respetable.—Mediodia,—contesta el otro. Despues de muchas preguntas y respuestas no menos profundas, se escucha que llaman á la puerta de la manera como acostumbran los compañeros, y con efecto, es nuestro compañero que viene á pedir aumento de salario; lleva los piés desnudos, así como tambien el lado izquierdo del pecho; del brazo derecho del infeliz cuelga una escuadra y al rededor del cuerpo lleva una cuerda que le da tres vueltas, cuyo extremo lleva el hermano experto, en el rito francés, y el hermano maestro de ceremonias en el rito escocés, y el primer diácono en las logias Buglem y americanas: en el rito Misraím debe llevarlo el diablo en persona. En esta disposicion, llama, pues, el hermano compañero á la puerta y comienza la notabilísima escena.

»Al ruido, dice el hermano Clavel, sucede la espectacion, y en verdad que hay para qué. Con voz alterada, el hermano primer vigilante, exclama:—Muy respetable, un compañero acaba de llamar á la puerta.—Ved lo que quiere ese compañero,—responde con una emocion muy natural el muy respetable.

»Se procede á las informaciones, que como de antemano se sabe no son muy complicadas.—¿Por qué el maestro de ceremonias viene á turbar nuestro dolor?—dice con tono lúgubre el muy respetable.—¿No será ese compañero uno de los muchos miserables á quienes el cielo entregó á nuestra venganza? Hermano experto, armáos y apoderáos de ese compañero, inspeccionadlo y aseguráos de que no hay en él ningun indicio que revele ha tomado parte en el crímen que se ha cometido.—Este crímen es, segun dicen, el asesinato del Arquitecto Ado Hiram, asesinado por tres compañeros cuando se ocupaba en dirigir los trabajos del Templo de Salomón. En realidad lo que conmemoran es la ejecucion de los templarios, antepasados espirituales de los masones.

»El experto arranca el mandil al compañero, y miéntras que éste permanece en la puerta guardado fraternalmente por cuatro hermanos armados hasta los dientes, vuelve al muy respetable y le dice respetuosamente:—Muy respetable, no he encontrado nada sobre el compañero que pueda indicar haya cometido un asesinato; sus vestidos son blancos, sus manos están puras y su mandil, que os traigo aquí, no trae mancha alguna.

»El muy respetable finge no darse por satisfecho todavía.—Muy venerables hermanos,—dice,—quiera el Supremo Arquitecto del Universo que no sea cierto el presentimiento que me agita: bueno será interrogarle.—Todos los hermanos inclinan la cabeza en señal de asentimiento, y como el muy respetable sabe por el hermano experto que el compañero sabe la palabra de pase, exclama con estupor:—¡La palabra de pase! ¿Cómo puede conocerla? ¡Eso no puede ser más que á consecuencia de su crímen!—Inmediatamente se le vuelve á registrar todos los bolsillos y escondrijos que pueda tener el compañero, que permanece allí medio desnudo.

»Durante este tiempo el infortunado maestro que fué últimamente recibido se aburre soberanamente en el fondo del ataud, y reflexiona cómodamente acerca de la profundidad de las ceremonias masónicas. Como esto es un poco largo, bueno será que haya tomado sus precauciones preventivamente.

»El hermano experto se acerca de nuevo al compañero, mira su mano derecha y exclama:—¡Gran Dios! ¡Qué es lo que he visto! Habla, desgraciado, confiesa tu crímen, ¿cómo podrás dar la palabra de paso? ¿Quién ha podido enseñártela?—El inocente compañero responde con una serenidad perfecta:—La palabra de paso yo no la conozco, mi conductor la dará por mí.—Entónces es introducido en la cámara; cerca del ataud, le hacen dar media vuelta y apercibe al último hermano recibido que hace el muerto.

»El muy respetable le explica por qué todos lloran al respetable hermano Ado Hiram, infamemente asesinado por tres compañeros, y le indica al maestro últimamente recibido acostado en el ataud. El compañero declara que él no es el que ha asesinado al maestro Ado Hiram, y el muy respetable, satisfecho con esta explicacion, ordena que lo hagan viajar. Ya conocemos los ridículos viajes de los que los de este grado no difieren nada de los anteriores, sino porque el candidato va acompañado de cuatro hermanos armados: el hermano experto sigue al viajero, teniéndolo sujeto por el extremo de la cuerda. Cuando vuelve de sus viajes el compañero es recibido maestro; presta juramento de rodillas con las dos puntas de un compas abierto, aplicadas sobre el pecho, é inmediatamente es conducido al occidente, de donde lo vuelven al oriente por ser ésta la marcha misteriosa del grado de maestro.

»Esta marcha misteriosa da tiempo al hermano muerto para salir sin ruido del ataud y cuando el recipiendiario se aproxima, el sitio está vacío. El muy respetable desciende de su trono, porque tiene un trono, y todos los hermanos se colocan en círculo al rededor del ataud. Entónces comienza la narracion conmovedora del llamado asesinato del muy respetable maestro Ado Hiram por los tres compañeros celosos Jubelas, Jubelus y Jubelum; el muy respetable se interrumpe tres veces para dejar al hermano primer vigilante tiempo para que golpee al nuevo maestro como Ado Hiram fué golpeado por los tres asesinos; primero en el cuello con una regla de hierro, despues en el corazon con una escuadra, y por último en la frente con un mallete. Despues de esto, dos hermanos se apoderan del Ado Hiram ficticio y lo tienden en el ataud como si estuviera muerto. Los asistentes hacen que buscan á su maestro Ado Hiram; despues de varias pesquisas de oriente á occidente y de occidente á oriente, le encuentran, gracias á la rama de acacia que les indica dónde está el cadáver. El muy respetable declara que está descompuesto y dice:—Mac Benac,—es decir: la carne se separa de los huesos. (Todo esto es de una alegría loca.) El susodicho muy respetable saca del ataud el fingido muerto, le coloca la mano izquierda sobre la parte derecha de la espalda y le dice en el oido derecho:—Mac,—y en el oido izquierdo:—Benac,—palabras que inundan al resucitado de luz y de consuelos. Los hermanos con sus mandiles negros y sus calaveras á la luz de la bujía amarilla y de la calavera trasformada en linterna, prorumpen en cantos de alegría.

»El hermano, nuevo maestro, renueva el juramento «de no revelar nada á los hermanos subalternos ó á los profanos,» y se le da la iniciacion, es decir, el catecismo masónico y el signo de maestro. Se hace este signo cerrando cuatro dedos de la mano derecha, poniendo el pulgar sobre el vientre, de manera que se forme un ángulo,

miéntras que se tiene la parte inferior de la mano izquierda ante los ojos, el pulgar hacia abajo. El catecismo de maestro llama á este signo *el signo de horror*, porque significa el horror de que fueran poseidos los maestros al apercibir el cadáver de Ado Hiram.

»Esta fantasmagoría es el ceremonial de iniciacion en el tercer y último grado de la francmasonería exterior. Esto huele de léjos á conspiracion, y á sociedad secreta, y bien se comprende hasta qué punto este innumerable público de las logias sirve para el acrecentamiento de la francmasonería oculta á los traficantes de las sociedades secretas.

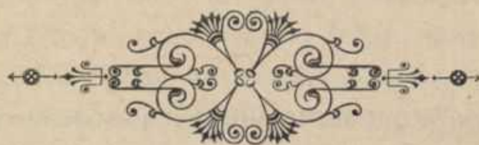
»Más adelante, añade el libro en cuestion, expondremos las groseras impiedades de que se compone, los misterios que se descubren despues al nuevo maestro, en todos los que no se advierte más que materialismo puro. Pero de antemano podremos decir descaradamente que por engañados que resulten todos los aprendices, compañeros y maestros, son grandes culpables, grandes imprudentes y grandes tontos.»

Poco, muy poco, es lo que nosotros tenemos que añadir á lo dicho, pues ya hemos hablado lo suficiente acerca de las pruebas y de su ineficacia, una vez que dentro de la verdadera masonería lo que más se aprecia y avalora son las prendas morales únicas mediantes las que cabe establecer diferencia. Ya en más de una ocasion hemos manifestado lo comprometido y expuesto de ciertas ceremonias áun para aquellos mismos que se presentaban dispuestos á ser admitidos en la órden, pero el afan de fausto pudo más que ninguna otra cosa y dejando que la imaginacion vagara á su antojo, inventaron cuanto tuvieron á bien con objeto de que pareciera que la institucion mantenía vivas relaciones con la más remota antigüedad.

Pero justo y áun más que justo nos parece hacer una aclaracion en vista de la manera como termina la exposicion que el jesuitismo hace de los tres grados simbólicos de la masonería, únicos que á nuestro modo de ver debian existir. Los llamamos simbólicos porque arrancando de la tradicion, debian conservarse para atestiguarlo así de la misma manera que en muchos idiomas se conserva en ciertas palabras una ortografía rara con objeto de poder atestiguar su origen; atacar la jerarquía de una sociedad, es desconocer en absoluto los principios que deben presidir á la organizacion de cualquiera de ellas y en la gente de que parten los ataques, quererse arrogar un privilegio, pues ninguna jerarquía más rara ni más sostenida, que la que se advierte en las órdenes monásticas, y generalmente hablando en todos los cuerpos en que se halla dividida la comunion católica. Paso á paso y muy lentamente se va ascendiendo en ella y á fe que no se comunica al ordenado de tonsura lo que sabe el de mayores y que á tal punto no se llega sino despues de haber estudiado, haber prestado juramentos y hecho votos, muchos de los que resultan verdaderos crímenes ante las leyes de la naturaleza. Fijos en esto; poco muy poco debian haber extrañado los que tan violenta impugnacion hacen de los grados masónicos al ménos en lo que se refiere á estos tres primeros, que considerados como se debe, tienen su perfecta razon de ser ante la historia y ante la ciencia social.

Nosotros no nos cansaremos de repetirlo, porque claro y palpable resulta así de

la historia: la asociacion masónica tal como aparece en los tiempos modernos no es más que una metamórfosis de las antiguas corporaciones de trabajadores que florecieron en la Edad media. La masonería ha perpetuado en el tiempo la primitiva organizacion que aquéllas tuvieran, conservando sus atributos y más que nada el fin de mayor trascendencia que se habían propuesto. Este, como muy bien lo sabemos, no era otro que asegurarse trabajo con que atender honradamente á su subsistencia, así como tambien procurarse relaciones en todas partes á las que pudieran ó tuvieran que ir. Cuando esta antigua masonería adquirió el carácter que modernamente le conocemos, siguió procurando lo mismo aunque con un fin más levantado y no ya sólo el trabajo material fué lo que se propuso conseguir, sino que tambien el auxilio y socorro y ese pasto espiritual que tanto ayuda y contribuye á levantar el ánimo para conservar las miserias y penalidades de esta vida. El hombre, como todos sabemos, es un sér sociable por naturaleza, pero la mayor parte de los que vivimos, tendríamos que considerarnos solos, muy solos, en la vida si en distintas épocas no hubieran levantado la voz hombres eminentes preconizando la igualdad fraternal que debe reinar entre todos los individuos de la misma especie y procurando con sus predicaciones é institutos, romper las barreras, llenar los abismos que entre unos y otros han surgido por mal entendidas diferencias de nacimiento y de posicion social. Nosotros no nos cansaremos de repetirlo: desde este punto de vista la masonería es y será siempre grande, pero hay que atender al fondo, es menester no pararse en la mera forma y esto únicamene es lo que hasta nuestros días han hecho los enemigos pues aprovechándose de frases que dictara sólo una mala inteligencia ó un torcido designio, las han puesto de manifiesto aprovechando tambien con gran astucia las consecuencias que de ellas se pudieran deducir, falsas en el mayor número de los casos pues lo eran á su vez las premisas sentadas. En atencion á esto, todo el cuidado que se ponga será poco y lo repetiremos una y cien veces, es menester distinguir lo que en la órden es de esencia, lo que es en ella de fondo, de aquello que es puramente accidental y que está llamado á desaparecer.



CAPÍTULO XXV

Continuacion del exámen de la obra publicada por los jesuitas.—Diferencias necesarias entre la cuestion de fondo y la de forma.—Exposicion y análisis que hacen de los altos grados introducidos en la masonería.—El grado de preboste juez.—Errores y contradicciones en que incurren al exponer las prácticas de este grado.—Exposicion de lo referente al de caballero Kadosch.—Absurda relacion que establece entre este grado y lo referente á los restos de la antigua y extinguida órden del Temple.—El grado de Rosa Cruz expuesto y analizado por los jesuitas.—Errores en que incurren en la interpretacion del simbolismo de este grado.—Insistencia á propósito de la supuesta masonería secreta.—Fines principales que se pueden haber propuesto con la publicacion de este libro y público en el que principalmente puede producir efecto.—Propósitos que suponen en la masonería.—Crítica é impugnacion de ellos.—Exageracion en lo referente al número de grados masónicos en los distintos rituales.—Enumeracion de los que verdaderamente existen en ellos.—Exámen del catecismo, ceremonias y fórmulas del grado de preboste y juez tal como se hallan en los rituales.—Crítica y comparacion con lo afirmado por los jesuitas.—El grado 30.—La escala simbólica, catecismo de este grado.—Concepto que en vista de todo ello merecen las aseveraciones jesuíticas.—Confusion establecida entre la sociedad masónica y otras políticas y socialistas.—Los carbonarios.—Los iluminados.—Desarrollo y progreso de estas sociedades.—Papel que los jesuitas asignan á los príncipes y nobles que ingresan en la órden.—Escasos resultados que pueden haber conseguido.—Razones en que nos apoyamos.—Crítica del mencionado libro desde el punto de vista general así como tambien de las estupendas historias que relata.—Análisis de la más sorprendente de todas ellas.—Suposicion de que la religion es sólo un instrumento de la masonería.—Ceremonias introducidas en la órden que pudieran hacerle adquirir el carácter de culto.—Bautismo masónico.—Exposicion de esta ceremonia con arreglo al ritual.—Servicio fúnebre.—Crítica de ambas.



DE la misma manera que hasta aquí los que con tan dura saña se han ocupado de la masonería, han tenido que atenerse estrictamente á la cuestion de forma por ser todo lo atacado susceptible de mudanza y cambio, excepcion hecha de lo puramente tradicional y de carácter histórico, veamos ahora lo que hacen aventurándose en aquello que es puramente obra de los que se apartaron del verdadero camino que siempre debieron seguir.

Entrando á ocuparse de lo que ellos por sí y ante sí llaman altos grados de la masonería, prosiguen los jesuitas, diciendo: «Se llaman así una porcion de iniciaciones

frecuentemente las unas independientemente de las otras, que varían según los lugares y los países, en muchos de los que son recientes y en otros no existen. Hay muchos masones que reniegan de ellos especialmente la mayor parte de los jefes de la masonería exterior; otros los reconocen y los alaban y los defienden sin que por esto formen parte de la francmasoneria oculta ni de la sociedad secreta propiamente hablando.

»Los altos grados son como una florecencia más y más secreta é impía de la francmasoneria comun, una iniciacion más avanzada pero siempre incompleta de lo que podría llamarse el alma de la masonería, es decir, el fin de sus complots. Este fin es la destruccion de todo gobierno y de toda religion; es la revolucion universal del mundo contra Dios y contra Jesucristo; es Satanás y el hombre que quiere reinar en el mundo en lugar de Dios y de Jesucristo. Al fin ha sido sorprendido una parte de este secreto infernal y en vano se empeñan en negarlo los francmasones que quieren pasar por honrados.

»El fin de la órden debe ser su primer secreto, decía en 1774 la gran logia de Alemania; el mundo no está aún dispuesto para recibir su revelacion.

»Hasta parece que los masones que no han recibo estos altos grados no están en disposicion de recibirlo, porque en la iniciacion de uno de los grados elevados del rito escocés el maestro de la logia dice al candidato: «Por este grado un ancho muro se levanta entre nosotros y los profanos y hasta entre muchos de entre nosotros. Lo que habéis aprendido hasta hoy no es nada en comparacion de los secretos que os serán revelados en adelante. El cuidado que tenemos de ocultarnos hasta de nuestros hermanos ha debido daros algunas nociones dignas de la cosa.»

»En todos los ritos masónicos juntos hay, segun dicen, más de mil grados. En el rito del Gran Oriente francés se ven aparecer treinta y tres, en el escocés hay igual número, por más que no se confiesan sino sólo siete; los otros son sin duda demasiado sublimes y el exceso de luz podría hacerles daño en los ojos. El rito Misraim parece detenerse en el número 100; sin duda es en éste en el que se ve más claro. Es de advertir que por la gracia de Dios, todas las ramas del árbol masónico se detestan las unas á las otras. Sus divisiones son para nuestro bien. En Francia sucede con la francmasoneria como con el protestantismo, hay unidad de nombre y de odio, pero division hasta el infinito entre todas las sectas de la secta. La division es el carácter de las obras de Satanás, porque la unidad no existe más que en la verdad y en la caridad. Los más conocidos de los altos grados parecen ser los de Gran Comendador, Caballero de San Andrés, Caballero del Sol, Juez filósofo y Rosa Cruz.»

Veamos ahora de qué manera expone lo referente á uno de estos grados.

Con respecto al de Juez filósofo, comendador, dice lo siguiente: «En la recepcion de Juez filósofo Gran Comendador desconocido, se reveló al adepto el sentido verdadero y práctico de la leyenda de Aro Hiram. Estas palabras son textuales del hermano Ragon en su libro: Ortodoxia masónica: «Los grados por los cuales habéis pasado, dice el maestro de la logia, ¿no os llevan á hacer una justa aplicacion de la muerte de Ado Hiram al fin trágico y funesto de Jacobo Molay, Juez filósofo, Gran Comendador

de la Orden? ¿Vuestro corazon no pide venganza, y no sentis el implacable odio que hemos jurado á los tres traidores sobre los cuales debemos vengar la muerte de Jacobo Molay? Hé aquí, hermano mio, *la verdadera masonería* tal cual ella nos ha sido trasmitida.»

»En lo práctico estos tres traidores son: el Papa, y con él toda la Iglesia, todo el cristianismo, todas las órdenes religiosas; luégo el Rey, y con él, toda la sociedad civil y todos los gobiernos; y por último el ejército, que representa las órdenes militares religiosas, dedicadas á la defensa de la fe.

»Se deja ya entrever al adepto que la doctrina fundamental de la francmasonería es el ateísmo ó el culto de la naturaleza. «Sabed estar entre los hombres, se dicen, para los cuales el valor y las buenas costumbres son su única doctrina. Esta doctrina es la regla que nos impone nuestra constitucion.» El valor es la voluntad salvaje y ciega por la cual todo se emprende, hasta el crimen y el homicidio; las buenas costumbres, es la obediencia á los instintos de la naturaleza. Pronto veremos las pruebas.

»Por último añaden: «Ya estáis colocado al nivel de los celosos masones que se sacrificaron por la comun venganza. Ocultad cuidadosamente al vulgo el alto destino que se os ha reservado... Estáis ahora, hermano mio, en el sitio de los elegidos para efectuar la gran obra... Amen.»

»Despues de este *piadoso* discurso, el Maestro de la Logia, dá al nuevo hermano Juez filósofo Gran Comendador desconocido la insignia de su alto rango con la indicacion de su trabajo especial. La insignia (la joya) del adepto, es un puñal, y su trabajo es la venganza.»

Veamos ahora lo que dice sobre el grado de *Caballero Kadosch.*

»Yo no sé por qué los Caballeros Kadosch, se llaman Caballeros Kadosch. Su iniciacion está razonada con el olor de la sangre,del asesinato, de la venganza, del motin y de la impiedad.

»Cuando Luís Felipe -Igualdad (el único de los grandes Orientes de Francia que fué iniciado en los tenebrosos secretos de «la verdadera masonería») fué iniciado en el grado de Caballero Kadosch, se le hizo tenderse en el suelo como un muerto, y allí, renovar todos los juramentos que ya habia prestado en los grados inferiores; despues púsosele un puñal en la mano y ordenósele herir con él á un maniquí coronado, colocado en un rincon de la sala, junto á un esqueleto... Un licor color de sangre se precipita de la herida sobre el candidato é inunda el suelo. Recibió además la órden de cercenar la cabeza de esta figura y tenerla levantada en la mano derecha y con la izquierda sostener el puñal teñido en sangre, lo que ejecutó. Entónces se le dijo que la osamenta que veía era la de Jacobo Molay, Gran Maestre de la Orden de los Templarios y que el hombre del cual acababa de verter la sangre y cuya cabeza ensangrentada sostenía en la mano derecha, era Felipe el Hermoso, rey de Francia. Se comprende que Felipe el Hermoso, muerto sobre poco más ó ménos quinientos años ántes, no era el objeto de este voto de venganza, sino la monarquía representada por él. Así el nuevo Kadosch, como fiel caballero, fué uno de los principales asesinos de Luis XVI. Casi todos los regicidas de la Convencion eran francmasones.

»El ritual masónico dice expresamente que el nuevo elegido debe vengar la condenacion de Jacobo Molay (ya figuradamente sobre los autores de su suplicio, ó bien implícitamente *sobre quien de derecho*).—¿A quién conocéis? le preguntan.—Dos malvados.—Nombradlos.—Felipe el Hermoso y Bertran de Goth (el papa Clemente V).

»Segun el hermano Ragon, el autor sagrado, no es solamente un maniquí coronado á quien debe pegar el caballero Kadosch el día de su iniciacion, es una serpiente con tres cabezas, de las cuales la primera soporta una tiara ó una llave, la segunda una corona y la tercera una espada: símbolos del papado, de la monarquía y del ejército, que se reunieron para destruir la órden de los Templarios. Esta serpiente de tres cabezas designa el principio del mal, dice el mismo hermano Ragon.»

Procediendo de la misma manera y en el mismo tono se ocupa del grado de Rosa Cruz, de que tanto nosotros hemos hablado, en los términos siguientes:

«En la recepcion de un Rosa Cruz, el jefe de la logia no es ya venerable, ni muy respetable: se llama muy sabio y perfecto maestro, y todos los oficiales de la logia son muy poderosos y perfectos. *La perfeccion* es el carácter distintivo de este grado; pero no nos confundamos: es la perfeccion masónica.

»Se interroga al candidato sobre el sentido de la inscripcion: Inri, que fué colocada por Pilatos sobre la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Para los masones, no significa ya Jesus de Nazareth, Rey de los Judíos; quiere decir ¡blasfemia innoble! que el judío Jesus de Nazareth fué conducido por el judío Rafael á Judea, para ser castigado con justicia por sus crímenes. (¿Quién es el judío Rafael? ¿Será por casualidad el traidor Júdas, tan simpático al hermano Ragon?) En cuanto el candidato ha dado al muy sabio esta interpretacion sacrílega, el muy sabio exclama:—¡Hermanos míos, la palabra se ha encontrado! Así la palabra, el secreto de los altos grados de la masonería, es el odio á Jesucristo.

»En las leyendas masónicas, Nuestro Señor, en su calidad de descendiente del rey Salomon, expía *justamente* sobre la cruz la susodicha muerte de Ado Hiram por Salomon, envidioso de su arquitecto. Ado Hiram es, segun parece, descendiente de Caín, hijo al parecer de Lucifer y de Eva; y la lucha actual de la revolucion y la masonería contra la Iglesia y la monarquía no es más que la continuacion lógica y fatal de una lucha que comienza en el paraíso terrenal, la lucha de Lucifer, de Caín su hijo, de Ado Hiram su descendiente, y de toda una raza superior, que ha recibido el don de la ciencia, de la luz y de la verdadera virtud; contra Dios, contra Adan, Abel, Salomon, contra Jesus y contra la raza menor de los hijos de Adan, personificado en los sacerdotes y en los reyes; esta segunda raza tiene por carácter la fuerza ciega, la tiranía y la ignorancia. Segun los masones, Dios está celoso de Lucifer y le persigue y Caín es perseguido de Adan y de Abel, etc. Es el sentido contra sentido, es lo contrario de la verdad y es la apoteósis de la sublevacion y el crucificamiento de la verdad y el bien; en una palabra, es la revolucion, que, en su doctrina fundamental, es esencialmente anticristiana, atea y satánica.

»Por muy avanzados que crean estar en el secreto de la masonería todos los her-

manos de altos grados, es necesario reconocer, sin embargo, que no han salido aún de la antecámara mal alumbrada, como decia Petit-Tigre; no son aun masones, sino en yerba y flores. El fruto está oculto más adelante, en las sombrías profundidades de la secta. Es lo que decia un dia un sacerdote á una especie de hombre honrado muy corto de vista, elevado hacía bastantes años al grado de Rosa Cruz. Este pobre hombre no veia en las ceremonias de las logias otra cosa que representaciones históricas. No dejaba nada, decia este cura, para darme una idea mejor de una sociedad en la cual se envanecía de haber ejercido importantes funciones. Quería absolutamente convertirme á la masonería. Yo sabia que no le quedaba más que un paso para llegar al punto en el cual el velo se descorre, y donde ya no es posible hacerse ilusiones sobre el objeto ulterior de los adeptos decididos. Para convencerme, quise llegar hasta allí.

»Pocos días despues, le veo entrar en mi casa en un estado imposible de describir. ¡Oh, amigo mio, mi querido amigo,—exclamó,—cuánta razon teníais! .. ¡Ah, cuánta razon! ¿Dónde estaba yo, Dios mio? ¿Dónde estaba? Se sentó, ó más bien, se dejó caer sobre un sillon, no pudiendo sino repetir.—¿Dónde estaba yo, dónde estaba?... ¡Ah, qué razon teníais!—Hubiera querido que me diera algunos detalles que ignoraba aun. El se contentó con responder:—Tenías razon, pero no puedo deciros más. Añadió sin embargo, que si aceptaba lo que se le proponía, repararía la pérdida de su fortuna ocasionada por la revolucion. Si quiero, dijo, partir á Lóndres, á Bruselas, á Constantinopla ó á cualquier otra parte que escoja, ni mi mujer, ni mis hijos, ni yo, tenemos ya necesidad de nada.—Sí, le dije, pero á condicion que iréis á predicar por todas partes la igualdad, la libertad y la revolucion.—Justamente, murmuró. Pero por última vez, no puedo revelaros nada más. ¡Ah, Dios mio, dónde estaba!...»

«El pobre hombre estaba sencillamente en los altos puestos de la masonería exterior; ya acababan de enseñarle el reverso de las costas.»

Considerado el libro que nos ocupa desde cierto punto de vista, parece muchas veces que el fin que se propone conseguir es llevar al convencimiento de la gente docta é ilustrada lo innecesario y perjudicial de la institucion masónica: otras parece encaminado á fomentar y á aumentar el temor que en ciertos ánimos ha despertado siempre esta órden, que es sin disputa, la que menos hay que temer. Pero las más creemos que sólo puede conseguir nimio resultado con respecto á la gente no ilustrada é indocta, con los habitantes de las aldeas y con los campesinos que, aun con la mejor buena fe, creen en las apariciones, trasgos y fantasmas. Sin embargo, bien supieron sus autores lo que se hacían, y desde luégo se echó de ver que el estilo en que se halla escrito es el más propio, el más á propósito para que en él se entretengan las mujeres, que ha sido en todo tiempo el instrumento más á propósito para conseguir el dominio absoluto de la sociedad en general. Sea cualquiera la ilustracion que la mujer adquiera en los distintos países, es seguro que siempre es menor que la del hombre, y que la suma de sus conocimientos no puede ser completa para discernir y evidenciarse de lo que es cierto y de lo que no lo puede ser. Si á esto se une su imaginacion viva y por extremo impresionable, se comprenderá desde luégo cuán fácil es escogitar las armas necesarias para conseguir que sirva al intento de destruir las inclinaciones del hombre,

Lo que no pueda conseguir como esposa, lo conseguirá como madre; lo que no así, como amante, razon porque en todo tiempo lo que el sacerdocio católico ha procurado es apoderarse de la conciencia de la mujer, dominarla con el terror de las penas ó halagarla exponiéndole la alta y civilizadora mision que tiene que cumplir en el seno de la familia, para que de una manera ó de otra extreme sus pretensiones y sirva perfectamente á las miras que tienen escogitadas. Ciertamente que uno de los más poderosos auxiliares que la Iglesia tiene en la materia que nos ocupa y uno de los mayores enemigos que siempre ha tenido la masonería ha sido la mujer católica. Haciéndoles ver visiones y cuadros espantosos, escenas de corrupcion y de sangre, presentándole al mason desde el confesonário y desde el púlpito como un sér inmoral y corrompido, capaz de cometer los mayores crímenes con que se puede soñar, han conseguido que la mujer, á la sola sospecha de que un hombre pertenezca á la órden, lo rechaza de su lado como indigno, y justo es concederlo, la debilidad de los hombres en cierto terreno es grande, muy grande, y cede, si no á la súplica, al temor de verse convertido en un objeto de terror á los ojos de aquélla de quien más cerca quisiera estar siempre.

Indudablemente que con el libro en que nos estamos ocupando, sus autores se han propuesto conseguir este efecto y sólo pueden haberlo logrado en la parte en que para ello haya sido un medio auxiliar la ignorancia de la mujer y su exaltada y susceptible imaginacion y esto, adulterando la verdad de la manera lastimosa que venimos viendo. Nadie dudará, en vista de lo que venimos diciendo, de la estricta y absoluta verdad con que en todo procedemos; sin omitir nada de lo que pueda perjudicar ó favorecer á la institucion masónica, damos á conocer explicitamente las causas que puedan haber motivado el ataque y damos expresamente la razón de éste, si bien no podemos menos de censurar los reprobados medios que emplean, pues se limitan á presentar sólo una faz de la cuestion para conseguir provecho única y exclusivamente. Nosotros, cumpliendo severamente la mision de historiador y recordando que pertenecemos á la órden por el más perfecto conocimiento que de ella hemos adquirido en su interior, hacemos pública manifestacion de los males que la mal llamada reforma masónica, de los que se separaron de la obediencia de la gran logia de Lóndres, ha irrogado á la institucion, pero como no podia ser ménos presentamos tambien las grandes ventajas á que la masoneria ha dado origen y cuántos y cuáles son los altos fines que tiende á realizar, sin que sea ni pueda ser absolutamente motivo de extrañeza el que no los haya realizado, pues grande, muy grande es, en verdad, la moral cristiana; elevados, muy elevados los principios que preconizó desde que fué predicada, y sin embargo, despues de diez y nueve siglos, áun algunos no han podido realizarse por completo en la práctica.

Ya hemos visto cuán acerbo y duro fué el ataque ocupándose de los tres primeros grados simbólicos, y por la exposicion que trascribiéndola íntegra acabamos de hacer de la inteligencia que tienen de la que llaman altos grados, vemos que no es menor la saña, ni más recta la intencion. Desde luégo se ve la insistencia con que procura arraigar la idea de que en realidad hay dos masonerias, una pública, esto es, conocida, y

otra privada ó secreta, en la que radican los más abominables misterios. ¿De dónde puede haber surgido esta idea? Lo ignoramos á punto fijo y únicamente podemos señalarle como causa generadora, el desmedido afan de hacer daño. La historia de la órden ha estado siempre al alcance de todos aquellos que han querido dedicarse á ella y siguiéndola paso á paso, no es posible que ninguna persona de mediana ilustracion pueda decir que efectivamente, existen dos masonerías, una que se da á conocer y otra que se oculta cuidadosamente para poder realizar en la sombra y en el misterio sus más nefandos designios.

De esta verdad están convencidos los mismos que la niegan, y nadie más distante que ellos de creer que en realidad existen esos misterios y esas tenebrosidades, pero confesar paladinamente lo cierto hubiera sido atacar, como nosotros lo hacemos, á los que llevados de pueriles deseos inventaron unas ceremonias que nada dicen y que nada representan, en cuyo caso hubiera salido, no favorecida, sino justificada la verdadera masonería.

Falso el principio, tiene por necesidad que ser falsa la consecuencia, y nada tan desprovisto de razón como afirmar, según lo hacen, que descubiertos los móviles principales de la masonería oculta ha resultado ser su alma el invencible deseo de destruir todo gobierno y toda religion. En cuanto á lo primero, los documentos que tenemos publicados ya prueban de una manera palmaria que no hay ni puede haber tal cosa y que ni existió nunca, ni ménos puede existir hoy. Nuestros lectores recordarán cómo en las antiguas ordenanzas se prescribe el respeto al gobierno de los países en que los hermanos se hallen y hasta qué punto está condenada la conducta de aquél que atentara contra la paz y la tranquilidad pública, pues en todo tiempo se ha reconocido que estos dos elementos son esencialísimos para el fomento y desarrollo de la institucion masónica, y bien hemos visto los lamentables estragos que en el seno de la órden produjeron las luchas y contiendas que durante tanto tiempo asolaron á la Inglaterra entera.

La mision de la masonería ha sido y es siempre pacífica y cabe perfectamente que pueda realizarse con todas las formas de gobierno que la ciencia política tiene reconocidas, no hay más sino que imperando el absolutismo tendría que ocultarse para que las ideas trabajen como las corrientes subterráneas, y en las épocas de libertad y de razon se abrirán sus puertas y se expondrán sus doctrinas sin cortapisas ni restricciones, pero en uno como en otro caso los resultados serán siempre iguales, las ideas del bien se impondrán siempre y más tarde ó más temprano dominarán en el universo entero.

En cuanto á la segunda imputacion ó sea á la de que otro de los más importantes propósitos de la masonería, es destruir toda religion, tenemos que confesar que es igualmente falso y desprovista de fundamento semejante aseveracion como así resulta claramente de los documentos que exponen la organizacion de la sociedad y los principios en que descansa. Comprendiendo los fundadores de la órden, ó mejor dicho, los que le imprimieron el carácter que hoy tiene, que la diversidad de cultos existentes que los hombres profesan sería siempre una traba para la union de ellos, y que la

diversidad de opiniones religiosas podría dar lugar, con muchísima frecuencia, á que se suscitaran cuestiones que turbarían ciertamente la buena armonía que debe reinar entre los pertenecientes á una sociedad de tan elevadas miras como la masónica, se vieron en la precision de arbitrar una fórmula que hiciera posible la union de todos, á cuyo fin quitaron todo carácter religioso á la sociedad, si bien consignando el sacrosanto principio de la existencia y unidad de Dios, base y fundamento de todas las religiones racionales. Esta declaracion presupone un culto, el cual tiene ciertamente á Dios en sus obras: esto es lo que la masonería admite como tal, negándose á dar cabida en su seno á toda religion positiva que por buena que sea no puede ser la única y mucho ménos la que profesen todos los hermanos. Cada uno aislada y separadamente puede profesar la que quiera, la que haya heredado de sus padres ó la que su conciencia le dicte, pero sus particulares creencias y convicciones tiene que dejarlas á la puerta y seguro de que todos los hermanos han hecho lo mismo, puede estar tranquilo cuanto allí jamás nadie ofenderá sus sentimientos.

La declaracion de la gran logia de Alemania, que los autores del libro citan, afirmando que el mundo no estaba aún en disposicion de soportar las revelaciones masónicas, no puede figurar en modo alguno entre los capítulos de culpa. En realidad, la experiencia misma acredita cuan grande era la razon que tenian para afirmarlo así, en vista de las persecuciones que en todos los paises sufría la órden de parte de aquellos que, ó no la entendian ó que comprendian que el desarrollo y fomento de la órden seria la total ruina de todos. Parécenos, por otra parte, que la prescripcion de no dar á conocer la órden no podia ni debia haberles llamado la atencion á los que tienen harto sabido que la iglesia católica ha dispuesto que ciertos libros de la Biblia no puedan ser leidos mas que cuando el hombre haya cumplido treinta años. ¿Por qué esto? ¿Semejante prohibicion puede significar que los libros indicados son malos? No, ciertamente que no; lo que hay es que ciertas lecturas producen resultados contraproducentes, en atencion á que no claro el sentido de los textos pueden sobrevenir interpretaciones y comentarios que desvirtúen el fin de los autores. Atentos á esto debieron ser más parcos en la censura y establecer la comparacion para determinar el juicio, pues razon les sobraba á los individuos que componian la gran logia de Alemania para afirmar que el mundo no estaba aún en disposicion de escuchar las revelaciones masónicas en vista de lo que posteriormente ha sucedido. Extraviada la opinion, unas veces por la falta de claridad que han tenido muchos hermanos para exponerlas y otras por la dañada intencion con que los enemigos han procurado aclararlas, es lo cierto que se ha formado un cáos indescifrable para todos aquellos que no pertenecen á la órden y en el que los más se empeñan en ver fantasmas y visiones horribles. Esto mismo que para el comun de las gentes tenía que suceder, ocurria tambien con la mayor parte de los hermanos mismos ó sea con aquellos que por su falta de ilustracion no habían llegado al estado necesario, no para ser impuestos de secrètos y misterios pavorosos, sino para comprender en toda su latitud el elevado credo masónico.

Falso, completamente, es tambien todo lo referente al número excesivo de grados

que apunta, pues, segun dejamos dicho en otros lugares, sólo fueron tres primitivamente, sobre los que los dañinos reformadores y Ramsay, con el fin que ya hemos indicado, aumentaron treinta, siendo por tanto, setenta y tres los que componen el rito escocés en la forma siguiente:

GRADOS SIMBÓLICOS PRIMITIVOS

1.° Aprendiz.
2.° Compañero.
3.° Maestro.

GRADOS ADICIONADOS

4.° Maestro secreto.
5.° Maestro perfecto.
6.° Secretario íntimo.
7.° Preboste y juez.
8.° Intendente de los edificios.
9.° Maestro elegido de los nueve.
10. Maestro elegido de los quince.
11. Gran caballero elegido.
12. Gran maestro arquitecto.
13. Real arco.
14. Gran elegido de la bóveda secreta.
15. Caballero de Oriente ó de la espada.
16. Principe de Jerusalen.
17. Caballero de Oriente y Occidente.
18. Soberano príncipe Rosa Cruz.
19. Gran Pontifice.
20. Maestro adivitam.
21. Patriarca noaquita ó caballero prusiano.
22. Príncipe del Líbano ó Real Hacha.
23. Jefe del tabernáculo.
24. Príncipe del tabernáculo.
25. Caballero de la serpiente de bronce.
26. Príncipe de Merced.
27. Soberano comendador del templo.
28. Caballero del Sol ó príncipe adepto.
29. Gran escocés de San Andrés.
30. Caballero Kadosch.
31. Gran inquisidor comendador.
32. Sublime valiente príncipe del Real secreto.

33. Soberano gran inspector general.

El rito francés, como hemos dicho, sólo cuenta siete grados de los que los tres primeros son los simbólicos del rito anterior y los cuatro restantes los siguientes:

4.° Elegido.

5.° Escocés.

6.° Caballero de Oriente ó de la espada.

7.° Caballero Rosa Cruz.

Bien puede verse por esta enumeracion, que es la cierta y verdadera, hasta qué punto alcanza la exageracion de los que han hecho á la masonería blanco de sus virulentos ataques y aunque como venimos concediendo cuando hace al caso, los mismos masones son los que han dado ocasion para ello, no puede desconocerse que la crítica que hacen es forzada de todo punto y que en aquello no han podido atacar meros detalles de forma han tenido que inventar faltando á la verdad descaradamente para poder decir alguna cosa con que atemorizar á los profanos. Si en lo referente á la forma puede haber alguna diferencia entre las distintas ramas del árbol masónico, no sucede lo mismo en el fondo, en el cual coinciden perfectamente sin que quepa odio ni rencor alguno, no hay más sino que distintos los signos y las palabras se hacen difíciles los reconocimientos y dificultosa la inteligencia.

Detenidamente nos hemos ocupado nosotros en el lugar oportuno del concepto que deben merecer los grados superiores que sin necesidad alguna se han introducido en ella y hemos justificado claramente la inconveniencia de ellos, pero sin que para esto nos haya sido necesario faltar á la verdad ni recurrir á invenciones que resultando falsas para el que se dedicara á hacer la investigacion, nos hubiera hecho perder el crédito. No han obrado así los jesuitas, quienes en su afan de despertar sospecha, y emitir motivos de alarmas recurren al fraude, recurren á la mentira para de este modo poder conseguir su objeto. El grado de juez filósofo que en los rituales corrientes españoles se enuncia con el calificativo de preboste y juez tiene un defecto innato cual es el de su falta de necesidad, el de ser una invencion de los que sólo querían hacer de la masonería una sociedad de ostentacion y aparato para que sirviera á sus fines particulares. De la verdad de esto que decimos podrán convencerse nuestros lectores por el catecismo de dicho grado que trascribimos á continuacion exactamente como se halla en todos los formularios de los que ocupa el número siete.

Como en todos ellos está sostenido por el venerable que preside el capítulo y por el iniciando el grado en la forma siguiente:

P. Sois preboste y juez.

R. Distribuyo justicia imparcial á todos los obreros sin excepcion alguna.

P. ¿Cómo fuisteis introducido en esta logia de preboste y juez?

R. Dando cuatro golpes y uno más.

P. ¿Qué significan los cuatro primeros golpes?

R. Los cuatro golpes seguidos significan los cuatro puntos del templo y el quinto significa el centro ó unidad de Dios á quien se dedicó y debemos rendir adoracion y tributar homenaje.

P. ¿A quién encontrasteis á la entrada de la logia?

R. Al primer vigilante, que me condujo al oeste.

P. ¿Qué hicieron de vos?

R. El segundo vigilante me hizo hincar la rodilla derecha y pronunciar la palabra *civi*, que significa arrodillarse.

P. ¿Qué respuesta os dió el tres veces ilustre?

R. Pronunció la palabra *cum* que significa levantarse.

P. ¿Qué hizo después el tres veces ilustre?

R. Me constituyó preboste y juez en consideracion á mi buen comportamiento y aplicacion en los grados anteriores.

P. ¿Qué os dió?

R. Una llave de oro y con ella los signos, toques y palabras.

P. ¿Para qué os sirve la llave?

R. Para abrir la caja pequeña de ébano en donde están los planos necesarios para la construccion del templo.

P. ¿Qué significa esto?

R. Que sólo los prebostes y jueces saben dónde está depositado el corazon de Hiram Abí.

P. ¿Cuál es vuestra palabra?

R. (La da).

P. ¿Qué significa?

R. Es el nombre del primer gran maestro príncipe Harodim, el más antiguo preboste y juez que tuvo la inspeccion de los trescientos maestros arquitectos del templo.

P. ¿Cuál fué la intencion de Salomon al crear este grado?

R. Restablecer el órden entre cierto número de trabajos. Para esto hizo á Adoniram jefe de los prebostes y jueces y á Tito príncipe Harodim preboste y juez. Lohaben fué iniciado en los misterios de este grado, siendo además gran confidente y favorito del Rey: á él fué confiada la llave que abria la caja de ébano y contenía todos los planos del edificio, cuya caja he visto en el grado de maestro secreto. Esta caja estaba bajo un rico dosel en el santuario. Lohaben se llenó de admiracion al contemplar tales cosas se arrodilló pronunciando la palabra *civi*, á la que contestó Salomon *cum*, poniéndole la balanza en sus manos, por cuyo medio sus conocimientos aumentaban todos los dias.

P. ¿Qué habéis visto en logia?

R. Una cortina galoneada y un dosel debajo del cual se encuentra la caja de ébano que encierra los planos.

P. ¿Habéis percibido alguna otra cosa?

R. Un triángulo en cuyo centro estaban grabadas las letras A.·. y G.·.

P. ¿Qué significan?

R. Que el mismo Dios era el gran arquitecto del templo y había inspirado á David y á Salomon el plan segun el cual fué edificado.

P. ¿Qué otra cosa habéis visto?

R. Una balanza emblema de la rectitud con que deben ejecutarse los deberes de este grado.

P. ¿En dónde está depositado el cuerpo del respetable Hiram Abi?

R. Bajo el escabel del trono en el cuarto del capitulo, el cual está separado del templo y al que voy por un camino abovedado que hay al norte de este edificio.

P. ¿Dónde está el corazon?

R. Dentro de una urna de oro: en un obelisco.

P. ¿Qué entendéis por la X y S?

R. (Da las palabras).

P. ¿Qué significan las letras I, H, S, con una rama de acacia sobre la H?

R. (Da el resto de las palabras).

P. ¿Dónde fuisteis recibido?

R. En la cámara de en medio.

P. ¿Habéis hecho algun trabajo interesante para ser preboste y juez?

R. He ornamentado la tumba de nuestro respetable maestro Hiram Abi.

P. ¿Con qué os adornó el tres veces ilustre cuando os recibió preboste y juez?

R. Con un delantal blanco y rojo que tenia un bolsillo en el centro y una llave en la solapa.

P. ¿Qué significa el bolsillo?

R. El último preboste y juez lo llevaba para guardar la llave del arca en donde estaban los planos.

P. ¿Qué significa los colores blanco y rojo y la llave de oro?

R. El color rojo es el emblema de la sangre de Hiram y el blanco significa el candor de los maestros. Ya os he dado la explicacion del significado de la llave.

Como claramente se ve por el trascrito catecismo todo lo perteneciente á este grado adolece del defecto que ya les hemos señalado. Pecan de inocentes pero nada más que de inocentes y en el como en tantos otros está puesta á contribucion la eterna historia de la construccion del templo y de la muerte de Hiram que llena tantos huecos en la masoneria inventada por aquel acérrimo defensor de los Estuardos que tan fuerte estaba en todo lo que en la Biblia se referia. Mas naturalmente lo que de la historia no podian recoger y lo creian sin embargo de todo punto necesario tenian que inventarlo y de aqui el arca de ébano y los planos y las letras simbólicas y los colores blanco y rojo. Estudiado todo ello detenidamente nada se observa que induzca á pensar en la perversidad de los fines masónicos segun pretenden los detractores con sus fabulosas invenciones de venganzas y puñales y el grado que segun confiesan ellos revela al iniciado el sentido verdadero de la leyenda de asociacion no es más que un escalon añadido en la serie de los que constituyen la representacion escénica que han creido de necesidad para el mayor prestigio de la masoneria.

De la misma manera que hemos hallado invenciones desprovistas de sentido en lo que el autor ó los autores del opúsculo que examinamos dice acerca del grado anterior, las vemos tambien y no pocas en lo que acerca del grado 30 ó sea lo referente al

caballero Kadosch, dice: Nuestros lectores podrán ver en lo trascrito el pavoroso cuento inventado acerca de la iniciacion de Luis Felipe en este grado y el mentido fin que los mismos le asignan para justificar la prevencion y el odio con que á la masonería debe mirarse. Nosotros, ajenos á toda pasion, no podemos menos que señalar los mal intencionados errores que han vertido para lograr su objeto, si bien no eximimos de culpa á los hermanos que han dado elementos para ello; examinando detenidamente lo que á este grado se refiere y con objeto de que la verdad quede en el lugar que le corresponde diremos lo cierto acerca de él, y trascribiremos su catecismo para que se vea que nada hay de pavoroso ni de criminal.

Kadosch es la palabra hebrea *kadach* que significa sagrado; con esta denominacion se indica al que ocupa el grado 30 en el rito escocés y una y otra cosa, esto es, el origen de la palabra que le sirve de título y el rito en que se haya ingerido son elementos más que suficientes para probar quiénes fueron sus inventores y hasta que punto debia de hallarse léjos del ánimo de ellos ese supuesto deseo de venganza dado el cual tendrian que pasar la vida dedicados á reunir combustibles para la hoguera y á afilar el puñal ocultamente. Es lo más verosímil, segun resulta de la investigacion practicada, que el grado en que nos estamos ocupando se inventó en 1740 y segun los que más han fantaseado acerca de la órden era el lazo que unia á la masonería con la antigua perseguida y extinguida órden del templo. Segun estos, los templarios, al comprender el peligro que les amenazaba huyeron á los paises en que comprendian no habian de ser perseguidos y entre estos se hallaba Escocia, á donde fueron y perpetuaron las prácticas de su órden en los talleres masónicos; ya sabemos hasta qué punto es apócrifa semejante idea, pero dándola por cierta aquellos que de ella se proponian obtener resultado afirman que en recompensa de la hospitalidad que los masones concedieran á los templarios éstos luégo que sus favorecedores llegaban á cierto y determinado grado dentro de su órden, los iniciaban en las doctrinas secretas de la órden del templo, con todo lo cual resultaba perpetuado esto y convertido el mason de grado treinta en un mason templario.

Claro está que admitida invencion tan peregrina y dada la cualidad del carácter de que el hermano se investia, éste tenia que realizar dobles fines, unos con respecto á la órden masónica y otros con respecto á la del templo en los que como principales campeaba la venganza que constantemente estaban exigiendo los manes de Jacobo de Molay. Segun Claudio Antonio Thory, célebre naturalista francés é ilustre mason, autor de la historia de la fundacion del Gran Oriente de Francia y de las revoluciones que la han precedido y de la cronología de la historia de la francmasonería, este grado se confirió con solemnidad y con todos los detalles que el ceremonial exigia hasta 1805, fecha despues de la que se confiere por comunicacion. El mismo autor dice á este propósito las siguientes palabras: «La vanidad ha hecho conservar este grado, la prudencia y el buen sentido lo han hecho modificar profundamente. El neófito está obligado á subir las siete gradas de una escalera emblemática que comprende los escalones de la gramática, la retórica, la lógica, etc.»

Esta declaracion de autoridad tan respetable prueba hasta qué punto los jesuitas

no han podido atacar á la institucion masónica, sino en las cuestiones de forma, esto es, en el ostentoso aparato, vano oropel con que muchos masones han querido revestirse. Hijo del escocismo, el grado treinta representa lo mismo que todos aquellos que fueron inventados por los escocistas y para que plenamente quede probado cuán ajena es á su instituto la sangrienta venganza que afirman ser objeto de él, veamos su juramento que está concebido en los términos siguientes: «Juro sobre esta espada, símbolo del honor y del valor, ante Dios y ante los venerables caballeros que me escuchan, amar la verdad, fuente de todo bien, y odiar la mentira, el fanatismo y la supersticion, fuentes de todo mal, y de combatirlas por todos los medios que estén á mi alcance, áun con peligro de mi vida.»

Los términos claros y terminantes de este juramento, alejan toda sospecha y hacen comprender que en este grado lo mismo que en todos se ha tenido presente el ideal masónico de los primeros tiempos, pero, como quiera que, es resultado de la pretension que tantas veces hemos censurado, adolece de los defectos que le son anejos y de ello nos convencerá seguramente el formularismo propio de él.

Desde luégo y en armonía con las pretensiones que se advierten á todos los grados del rito escoces el traje de los individuos que pertenecen al capítulo de los Kadosch está compuesto por una túnica abierta por el lado en forma de dalmática ribeteada de negro, la cual va ceñida con una faja negra con flecos de plata. En la faja un puñal con mango de marfil y de ébano. Sombrero redondo delante de cuya copa hay un sol de fondo de plata y rayos de oro. En el centro se pinta un ojo: el sol se coloca entre las letras N.·. A.·. El traje comun de los caballeros es el negro, en cuyo caso la faja con que se ciñen es encarnada, llevando ademas una banda negra de izquierda á derecha de la que pende un puñal. En la banda están pintadas de encarnado dos cruces teutónicas y una águila negra de dos cabezas con las letras G.·. K.·. H.·. bordadas de plata. Si se pone en forma de collar, entónces es negro con una cruz teutónica bordada de encarnado en cada lado.

No se usa mandil en este grado.

La joya es una cruz teutónica esmaltada de encarnado y colgada al cuello ó puesta en un hojal de frac al lado izquierdo.

En lugar de esta joya se puede usar una cruz esmaltada, creada para esta órden. En el centro de ella hay un medallon de nácar. En un lado se ven las letras J.·. M.·. y en el otro una calavera atravesada por un puñal.

Algunos consejos han adoptado por joya una águila negra coronada, de dos cabezas, con un puñal en las garras. Cuando un caballero Kadosch asiste á las logias inferiores, puede dispensarse el traje que hemos descrito, conservando la banda y poniéndose un mandil blanco forrado y ribeteado de negro ó encarnado. Debajo de la solapa se borda una cruz teutónica, y en medio una águila negra de dos cabezas coronadas, con un puñal en las garras.

Hay algunos caballeros que llevan en el mandil la escala de dos ramales, colocada sobre una serpiente de tres cabezas, lo cual es contrario al rito escoces generalmente adoptado.

Esta escala misteriosa de que ya hemos hecho mencion, está formada por dos ramales, cada uno de los cuales tiene siete escalones. El sosten del primer ramal de la derecha se llama Oheb Elgar (Dios amante). El de la izquierda se llama Oheb Querobo (Ama al que se acerque).

Los escalones del primer ramal reciben el nombre:

1	Tsedakah.	Justitia, elemosina.
2	Schor Laban.	Ros albus. Innocentia.
3	Mathoc.	Dulcis, vel dulcedo.
4	Emounah.	Fides, firmitas, veritas.
5	Amial Sagghi.	Labor magnus.
6	Sabbal.	Onus.
7	Ghemoul Binah Thebounah. .	In medio vicissitudine, prudentia.

Los nombres de los escalones en el segundo ramal, son:

1 Astronomía.
2 Música.
3 Geometría.
4 Aritmética
5 Lógica.
6 Retórica.
7 Gramática.

Las ceremonias que se llevan á cabo en la apertura, son las siguientes:

El gran maestro se sienta al Oriente. El gran capitan de las guardias y maestro de ceremonias introducen á los caballeros en la sala, conduciendo á los oficiales á sus puestos; los saludan y se retiran á ocupar los suyos. Todos los caballeros se pondrán de pié y al órden. Saludan al gran comendador, devuelve éste el saludo y da un golpe que todos repiten.

El gran comendador da dos golpes; el maestro de ceremonias y el capitan de las guardias se levantan.

—Gran caballero maestro de ceremonias y gran capitan de las guardias, aseguráos si todos los hermanos que están presentes conocen los misterios que vamos á celebrar.

El capitan de la guardia y el maestro de ceremonias saludan al gran comendador; examinan á todos los caballeros, y si quedan satisfechos lo anuncian así:

—Ilustre gran comendador, todos los caballeros presentes conocen nuestros misterios y están prontos á cumplir con su deber.

—Gran caballero capitan de la guardia, repartid la guardia y anunciadles que va á abrirse el capítulo de caballeros elegidos de Kadosch.

El capitan de la guardia se levanta, saluda al comendador y coloca al experto y los guardias á la puerta y lo anuncia así.

El catecismo de este grado es el siguiente:

P. ¿Sois caballero elegido Kadosch?

R. Lo soy, tres veces ilustre caballero.

P. ¿Quién os confirió este grado?

R. Un diputado gran inspector general del grado 33.

P. ¿Qué hizo de vos?

R. Me creó caballero Kadosch.

P. ¿Cómo podré creeros?

R. Mi nombre os convencerá.

P. ¿Cuál es vuestro nombre?

R. Caballero Kadosch, hoy del águila blanca y negra.

P. ¿Se hizo alguna otra cosa de vos?

R. Fui adornado con el vestido de la órden y la joya del grado.

P. ¿Dónde recibisteis el premio de vuestra eleccion?

R. En una gruta muy profunda, en medio del silencio y oscuridad de la noche.

P. ¿Qué aplicacion hacéis del premio?

R. Trabajo con todas mis fuerzas para levantar un edificio digno de mis hermanos.

P. ¿Qué progresos habéis hecho?

R. He adquirido el conocimiento de la escalera misteriosa.

P. ¿De qué se compone esa escalera?

R. De dos sostenes y siete escalones.

P. ¿Cómo se llaman los sostenes?

R. Oheb-Cloak y Oheb-Kerabo.

P. Qué significan estos dos sostenes?

R. El primero significa el amor de Dios hacia sus criaturas, y el segundo el amor á nuestros hermanos como á nosotros mismos.

P. ¿Cuáles son los siete escalones de la escalera misteriosa?

R. Las virtudes que debo practicar conforme á mis obligaciones.

P. Nombradme esa virtudes.

R. 1.° Practicar obras de caridad. 2.° El candor en todas nuestras acciones y palabras. 3.° Dulzura de temperamento. 4.° La verdad en el discurso. 5.° Acercarse al cielo por la práctica de la virtud. 6.° Paciencia en la desgracia. 7.° Prudencia en guardar los secretos que se nos confían.

P. ¿Cuál es vuestra palabra de pase á la entrada?

R. M.·. el nombre del gran maestre ó Águila negra de los solitarios.

P. ¿Qué significa ese nombre?

R. Solitario ó separado.

P. ¿Qué respondian los solitarios cuando se les preguntaba qué pretendían?

R. Bendigo siempre y en todas ocasiones y alabaré al Señor con mis labios.

P. ¿Responden alguna otra cosa?

R. Sí, dicen: Y yo asistiré siempre al pobre y lo sostendré con todas mis fuerzas.

P. ¿Por qué está la cruz coronada del águila y de la espada?

R. Para recordar que debo hacer uso de ella á su debido tiempo y sostener la órden bajo la bandera del águila negra.

P. ¿Dónde habéis trabajado?

R. En un lugar de seguridad para restablecer en secreto el edificio arruinado por los traidores.

P. ¿Que resultado esperáis de vuestro trabajo?

R. El triunfo de la virtud, las posesiones de nuestros antepasados y la felicidad eterna.

P. ¿Habéis derramado lágrimas?

R. Sí, y las derramo aún.

P. ¿Os habéis vestido de luto?

R. Sí, y visto aún, pues la virtud se ve despreciada, y siguen sin castigo los crímenes, miéntras vence el vicio, gemirá la inocencia.

P. ¿Quién castigará el vicio y premiará la virtud?

R. El Grande Arquitecto del universo.

P. ¿Por qué?

R. Para favorecer nuestros deseos y designios.—Todos los caballeros repiten tres veces:—Señor, favoreced nuestros designios.

P. ¿Tenéis otro nombre ademas del de caballero del águila negra?

R. Tengo el nombre de Adoma, para enseñarme, y aunque humilde, seré de los primeros.

P. Dadme la señal de sorpresa.

R. (Se pone la mano izquierda sobre el corazon del hermano, y ambos se tocan la rodilla derecha).

P. ¿Para qué pusisteis la mano abierta sobre el corazon?

R. Para demostrar que mi confianza está en Dios.

P. ¿Por qué extendéis la mano?

R. Para hacer ver á mi hermano que tiene derecho á cuanto esté á mi alcance.

P. ¿Por qué dejáis caer la mano sobre la rodilla derecha?

R. Para mostrar que debemos doblar la rodilla al adorar á Dios.

En vista de estas fastuosas formalidades, en vista de los términos en que están concebidas las ceremonias de apertura y el catecismo, bien se puede afirmar que en la impugnacion que de la órden han hecho los jesuitas, no hay más que injuriosas suposiciones y especies calumniosas, encaminadas á desprestigiarla en el ánimo de aquellos que, contando con poca ó ninguna ilustracion, tenian que creerlas, máxime cuando obligaba á ello tambien la atmósfera perniciosa que se había creado á la masonería. Las personas doctas é ilustradas, aquellas que tengan, siquiera no sea más que algun conocimiento de la historia, no podrán en modo alguno dar crédito á fabulas que llevan consigo la más completa impugnacion. Tal vez y sin duda alguna hubieran conseguido más su objeto presentando á este alto grado tal como en los rituales se halla, pues tienen motivos bastantes para que, juzgada por ellos la masonería, quede totalmente desprestigiada en vista de las puerilidades, anacronis-

mos y faltas de sentido que contiene, impropias de una sociedad tan elevada.

Como ya hemos dicho cuanto puede decirse acerca del grado de Rosa Cruz, no podemos añadir más palabras, sino llamar considerablemente la atencion de nuestros lectores acerca de la mentida historia con que termina en el opúsculo citado, y que no es más que una invencion ó un dato equivocado, que se ha tomado para la masonería de cualquier historieta propalada acerca de una de las muchas sociedades políticas que se formaron durante la revolucion y la época del terror, las que, animadas por fanáticos extremados, querían llevar á cabo una nivelacion general y procuraban, para conseguir este fin, hallar secuaces que por todas partes fueran á predicar las doctrinas de que, segun ellos, dependía el mejoramiento del mundo.

Ya hemos señalado en distintos pasajes, que sea llevado de mala intencion, ó sea por efecto de ignorancia, se ha confundido frecuentemente á la sociedad masónica con otras muchas de carácter político, que han aparecido en distintas épocas, siempre en abierta hostilidad con los gobiernos constituidos, y proponiéndose por único y principal fin, el entronizamiento de sus ideas y doctrinas disolventes casi siempre, pero de entre todas estas, la que con más frecuencia se ha presentado como derivacion directa de la masonería, es la sociedad de los carbonarios, fundada en Italia con objeto de hacer triunfar los principios de la revolucion. El nombre de *carbonario* es bien antiguo en la historia, y fué aplicado primeramente á los partidarios güelfos, que para conspirar con más seguridad y esquivarse de la vista de los gibelinos, se refugiaban en las cuevas naturales de las montañas, que servían de refugio á los carboneros. De aquí que durante toda la época que media desde entónces hasta la presente, semejante calificacion se haya aplicado á todos los conspiradores, sin distincion de matices, empleando la palabra en sentido translaticio. Así, pues, siguiendo dando á la frase el sentido que se le ha dado en los tiempos modernos, puede decirse que el carbonarismo, como rama de la masonería, segun los ignorantes, reapareció en Italia en los primeros años del siglo actual, circunstancia que explica de bien clara manera el por qué se la ha confundido tan lastimosamente con la sociedad que historiamos. En la fecha citada es cuando la institucion masónica, hija predilecta de nuestro siglo, alcanza su mayor grado de esplendor y desenvolvimiento y cuando se generaliza por todas partes, pero estudiada como se debe, no cabe en modo alguno ni es posible confundirlas. La masonería, segun venimos viendo, es una sociedad de carácter general, cuyos fines no pueden darse nunca por cumplidos, por cuanto siempre habrá en el mundo séres desventurados, dignos por todos conceptos de auxilio moral y material; por el contrario, el carbonarismo y todas las demás sociedades políticas, han sido, sino hijas de la necesidad, hijas de particulares deseos, razon por qué han tenido que desaparecer luégo que los deseos que la hicieron surgir se vieron satisfechos, y áun lo que es más, no pocas veces se ha observado que se la ha robustecido para que sirva de instrumento, siendo perseguida luégo por aquellos mismos que la habían utilizado.

Otras de las diferencias esenciales que existen entre la sociedad que historiamos y aquélla con que sin fundamento alguno ha sido confundida, es la de que la masone-

ria jamas ha recurrido á medios reprobados para conseguir el logro de sus fines, miéntras que las sociedades políticas no se han parado en nada sino que han aprovechado todo cuanto tenian á su alcance para conseguir lo que se habian propuesto. Otra observacion tenemos que hacer y es la que á pesar del mal carácter que reconocemos en todas estas sociedades políticas, nunca en sus medios empleados ha existido el encono, ni la saña que se le ha supuesto sino que más que nada á hacérselo adquirir ha contribuido el espíritu romántico que animaba á la época en que principiaron á ser conocidas. En efecto, puede observarse que en la primera época del romanticismo lo que animaba las obras literarias inspiradas por aquella tendencia eran los duendes, trasgos, fantasmas y aparecidos, las visiones maravillosas, las almas del otro mundo que volvian para pedir que por ellas se cumpliera lo que habian ofrecido, los guerreros incorpóreos que se desmoronaban al ser tocados, las jóvenes lánguidas muertas de amorosa pasion y otros cuentos á cual más vacios, pero que servian para entretener las imaginaciones excitándolas al propio tiempo. Al llegar á su segunda época el romanticismo, se halló en una en que no podian satisfacer los aparecidos ni los duendes, por lo que tuvo que recurrir á otros medios y los más á propósito entónces eran ciertamente las exageraciones políticas y los asuntos que proporcionaba el afan inmoderado que se desarrolló en la juventud de regenerar á la humanidad, cada uno á su modo. Hechas estas observaciones se comprenderá cuánto distan de la realidad las pavorosas escenas que del carbonarismo se refieren, sin que con esto queramos negar nosotros lo que por todos está reconocido.

Influidos por las distintas ideas que lo favorecian, no bien hubo aparecido en la escena el carbonarismo cuando alcanzó un considerable desarrollo hasta el punto de que segun se afirma, en 1814 en una poblacion insignificante de los Abruzos, llamada Sanciano, se contaban 2,000 carbonarios, armados la mayor parte de ellos. Si bien es cierto que Italia puede ser determinada como la patria del carbonarismo y como la nacion en que más prosélitos ha tenido, no lo es ménos que esta sociedad animada de los mismos fines que allí, se extendió por todas partes; durante la restauracion tuvo en Francia numerosos partidarios de los que en mayor número eran antiguos militares interesados en que se derrumbara el órden de cosas existente, para que volviera á entrar en escena el ídolo querido de ellos ó sea aquel general, genio militar de los tiempos modernos, que tantas veces los llevara á la victoria cubriéndolos con las alas de su fortuna sonriente; acerca de esto veamos lo que dice el distinguido escritor Juan Reinan: «Es muy importante, lo mismo desde el punto de vista de la política que desde el punto de vista de la historia, hacer constar que despues de la restauracion del antiguo órden de cosas en Europa, no ha cesado de haber en el seno de los pueblos y particularmente en el seno del pueblo frances una sorda protesta contra aquel órden forzado y por consecuencia una continuacion secreta del estado revolucionario. La revolucion habia sido vencida, pero no estaba muerta; se habia retirado á las profundidades, que no se ven, dejando que la monarquía se estableciera en la superficie. Por esta razon se observa en todas partes en aquella época una notable diferencia entre el fondo real de las naciones y su gobierno aparente: las naciones no

son reinos sino en el papel; Francia se halla ocupada por los Borbones, por sus oficiales, sus ministros, sus sacerdotes, pero todo esto no es allí más que una red superficial semejante á la que tiende un conquistador sobre el país conquistado; separad la abertura, digámoslo así, y podréis ver bajo la Francia aparente, la verdadera Francia, agitándose en su propia independencia, con sus pasiones, sus esperanzas, sus partidos, tales como se han manifestado despues de la sublevacion de Julio; la restauracion puede ser comparada, sólo, á una de esas antiguas tapicerías que ocultan por un momento al público el sitio en que va á tener lugar la escena, donde se va á representar la funcion. En sí tiene ménos valor que lo que se halla oculto detras de ella, la historia de los actos oficiales concierne sólo á los Borbones; la historia secreta es la verdadera historia de Francia, la cuestion no es que aquellos que hayan conspirado contra la monarquía hayan empleado en sus ataques más ó menos prudencia y saber, la cuestion es únicamente que este concierto directo ha existido; el carbonarismo no haya sido, tal vez, una gran maniobra política pero al ménos ha sido un gran sintoma político y desde este punto de vista y por esta razon es por lo que merece ser estudiado. Si no ha logrado libertar á la Francia del yugo que le habian impuesto los extranjeros ha servido al menos para revelar el invencible afecto del pueblo francés hacia los principios de la revolucion y para justificarse de la acusacion de inconstancia que en repetidas ocasiones se le lanzara al rostro. Cuando más fuertes, numerosas y unánimes han sido las conspiraciones, se hace pues evidente la virilidad enérgica del maestro revolucionario, por cuanto en esto se demuestra que de un extremo al otro de Europa á pesar del terror inspirado por los cetros, los pueblos conjnrados resueltamente, estaban prontos á sublevarse y á poner fin al derecho de las dinastías.»

Desde luégo estas declaraciones preciosas revelan que quien tan bien conocía el carbonarismo no supuso nunca que fuera como muchos ignorantes han supuesto una derivacion de la masonería, si no que por el contrario afirman con autoridad indiscutible que era una sociedad meramente política, la cual se habia propuesto mantener á todo trance los principios revolucionarios latentes en el seno de los pueblos; pero ocultos por razon de las circunstancias, como hemos dicho ya en más de una ocasion.

Acerca del papel que en Francia desempeña el carbonarismo, veamos lo que dice M. Duverger de Horamne: «La primera conspiracion verdaderamente peligrosa contra el gobierno de la restauracion, había tenido mal resultado y los conspiradores lo mismo los civiles que los militares se habían dispersado. A juzgar por las apariencias podía creerse completamente que el partido liberal había entrado del todo en las vías legales; pero no había tal cosa, y este partido continuaba dividido en liberales, revolucionarios y liberales constitucionales. Preventivamente vivían todos en buena inteligencia y por un acuerdo tácito la idea de una nueva conspiracion parecía, si no abandonada completamente, aplazada al menos; pero existían una clase de hombres activos, desinteresados, jóvenes en su mayor parte, cuyo ardor impaciente se acomodaba mal con aquellos compromisos de aplazamiento. Tanto aquéllos que habían formado parte de las escuelas, lo mismo que los que habían pertenecido á la sociedad de los *Amigos de la verdad* continuaban reuniéndose ya en casa del uno ya en

la del otro buscando en comun el medio de reparar la derrota de 1820, sustituyendo la organizacion imperfecta de aquella época con una organizacion más sabia y más durable. Sin odios, así como tambien sin ambiciones personales, sólo se sentian animados por el más grande y puro amor á la libertad y llevados de estos generosos sentimientos se aventuraban en una empresa en la que les aguardaban crueles reveses y cuyo éxito no hubiera satisfecho tampoco todas sus esperanzas. De cualquier manera, en tanto que estudiaban las sociedades secretas de Alemania, dos de sus amigos más resueltos y gravemente comprometidos en una conspiracion descubierta, habian abandonado la Francia refugiándose en Nápoles. Allí habian encontrado una organizacion antigua ya, pero que perfeccionada recientemente habia preparado y llevado á feliz término la última revolucion. Creyeron que esta asociacion llamada de carbonarios podria ser introducida en Francia y en tanto que uno de los deportados permanecia en Nápoles combatiendo á los austriacos, el otro volvió á Paris secretamente, donde le aguardaban sus amigos. Sucedia esto á principios del mes de Febrero y pocos dias despues se convocó á una reunion que tuvo lugar efectivamente en casa de un estudiante de medicina y de allí á poco estaban redactados y terminados los estatutos de esta temible asociacion.

Segun ellos, debia haber tres cámaras escalonadas siguiendo un órden jerárquico, las cámaras particulares, las cámaras centrales y la alta cámara. Cada reunion de veinte carbonarios formaba una cámara particular que elegia un presidente, un censor y un diputado. Cuando en la misma poblacion ó en el mismo departamento el número de las cámaras llegaba á veinte, los veinte diputados se reunian á su vez y formaban una cámara central. Por último, los diputados de las cámaras centrales nombraban la alta cámara, y eran los únicos que estaban en relacion con ella. Tal era, en todo su rigor republicano, el reglamento escrito de la asociacion, pero en la práctica era poco menos que irrealizable, y los que lo habian redactado no tardaron en convencerse de ello. Por una especie de golpe de estado del que nadie podia quejarse, por cuanto hasta entonces eran los únicos individuos de la asociacion, resolvieron entónces reformar las cámaras procediendo de arriba á abajo en lugar de proceder de abajo á arriba como disponia el reglamento. Comenzaron, pues, por declararse alta cámara; despues, cada uno de ellos reunió varios jóvenes formando con ellos cámara central, de la que fué diputado cerca de la alta cámara; por su parte cada uno de los individuos que componian las cámaras centrales se esforzó por constituir una particular de la que él habia de ser diputado. Gracias á esta manera de proceder, la asociacion tuvo en muy poco tiempo gran número de asociados en Paris, formando en sus filas jóvenes pertenecientes al comercio y á las escuelas, filtrándose más tarde en las filas militares y extendiéndose luégo por los departamentos. La única promesa que se exigió á los asociados fué la de guardar el secreto acerca de la organizacion de la sociedad y sobre sus actos, proveerse de un fusil y municiones, y por último, contribuir cada uno con un franco semanal. No se exigió ningun juramento y sólo en una cámara del Oeste fué donde un individuo de la alta cámara juzgó á propósito excitar las imaginaciones con la fantasmagoría de los puñales.

En Octubre de 1820, despues del viaje de Benjamin Constant, pero sin su participacion, algunos hombres resueltos habian resucitado una antigua asociacion, conocida con el nombre de *Caballeros de la Libertad*, y esta asociacion hizo numerosos prosélitos, no sólo entre los estudiantes, sino que tambien en las clases militares, contribuyendo de esta manera todos por partes iguales al desarrollo cada vez más creciente de las ideas revolucionarias, que durante mucho tiempo tuvieron en constante alarma á los gobiernos; pero cuando éstos reformaron, por efecto de los pronunciamientos ó de los cambios políticos operados, las constituciones y leyes por que se regían, el carbonarismo no tuvo razon de ser, y poco á poco se fué desorganizando sin que subsistiera mas que en el espíritu exaltado de algunos fanáticos.

Bien vemos, pues, que ni por su organizacion ni por los fines que se habia propuesto, el carbonismo tiene nada absolutamente que ver con la masonería, así como que tampoco ésta la puede haber dado nacimiento, sino que son asociaciones completamente distintas, de las que una ha desaparecido miéntras la otra subsiste y subsistirá siempre. Otra de las observaciones que nos vemos precisados á hacer es la de que tampoco en el seno de las sociedades políticas han existido esas cábalas y misterios que, más que para hacerlos aborrecer, parecian haber sido inventados para asustar á los niños, haciéndolos dormir.

Si se hubieran parado en estas consideraciones los que de tan tosco modo han atacado á la masonería, seguramente que no hubieran aparecido sus ataques, y no se hubieran publicado libros como el que examinamos y del que estamos dando cuenta. Continuando, pues, nuestra tarea, llegamos al párrafo quince, en el que ocupándose de lo que llama: «Verdadera francmasonería que está oculta y secreta,» dice lo siguiente: «Esta francmasonería no es la de las logias, así como tampoco la de los altos grados: es pura y simplemente la Sociedad secreta.

»En la tras logia los masones arrojan la máscara, desdeñan y rechazan el simbolismo ridículo y perverso á la vez de las iniciaciones primeras: van en línea recta á su objeto. «¡Guerra á Dios, á su Cristo y á su Iglesia! ¡Guerra á los reyes y á todos los poderes humanos que no estén con nosotros!» Tal es la divisa de ellos, tal es su grito de rabia y de despecho.

»Allí nada de Grandes Orientes, nada de Grandes Maestres, no hay más que una unidad espantosa realizada por un gobierno oculto tan sencillo como sabiamente organizado. «Acordáos, decia no há mucho el maldecido Mazzini, acordáos de que una sociedad de hombres libres é iguales que quieren cambiar la faz de un país, debe tener siempre una organizacion sencilla, clara y popular.»

»A la cabeza de todo este ejército temeroso hay un solo jefe desconocido, que permanece en la sombra y que tiene á todos los talleres y á todas las logias bajo su direccion; jefe misterioso y terrible al que están ligados por un juramento de ciega obediencia todos los masones de todos los ritos y de todos los grados, que no conocen ni su nombre y que en su mayor número no quieren ni áun creer que exista. Este hombre diabólico es más poderoso que ningun rey de la tierra. En el último siglo lo fué durante muchos años un oscuro aleman llamado Weishaupt.

»El patriarca de las sociedades secretas no es conocido más que de cuatro ó cinco adeptos escogidos que lo ponen en relacion cada uno con una seccion ó cámara de la logia, y los adeptos de esta seccion ignoran el papel que el diputado del gran jefe desempeña entre ellos. Cada uno de los masones de la seccion lo representa á su vez en una seccion ó cámara interior, siempre sin dar cuenta á los masones reunidos allí, y así sucesivamente hasta las logias mas insignificantes de la masonería inferior, hasta las asambleas masónicas más distantes en apariencia de los complots y maquinaciones de las sociedades secretas.

»En esta gerarquía sub-masónica todos son conducidos sin saber por quién y ejecutan órdenes de las que ignoran el origen y el fin real. Esta es la verdadera sociedad secreta, secreta hasta para los mismos que forman parte de ella. Hace próximamente unos cuarenta años la policía romana estuvo muy á punto de coger al jefe mismo de la gran conspiracion. El cardenal Bernetti, secretario de estado de Leon XII, logró apoderarse de una parte de la correspondencia íntima de los jefes de la Cámara Suprema, es decir, de la primera logia masónica que dirige inmediatamente el gran jefe. Uno de aquellos malvados desempeñaba un cargo íntimo cerca del príncipe de Metternich, primer ministro del emperador de Austria, que tenía en él toda su confianza. Su nombre de guerra era Nubio. Otro era un judío que había tomado por nombre de guerra: *Tigere pequeño*. La correspondencia de un tercero pertenecía á un rico propietario italiano, pues en aquella época el centro de las maquinaciones era Italia.

»Para distinguir á la francmasonería oculta la llamaron *carbonarismo*; lo mismo que la francmasonería, el carbonarismo es uno y universal, siendo, además, la parte militante de la masonería. El número de sus adeptos se ignora completamente.

»El hermano Luís Blanc admira, comprobando oficialmente su existencia, la organizacion del carbonarismo. «Es, dice, una cosa poderosa y maravillosa.» Quedó convenido que al lado de una cámara madre, llamada *alta cámara*, se formarían otras asociaciones con el nombre de *cámaras centrales*, y dependiente de éstas obrarían las cámaras particulares. Se fijó en veinte el número de los individuos para de este modo quedar exentos de responsabilidad ante el código penal.

»Para formar las cámaras centrales se procedió de la siguiente manera: Dos miembros de la alta cámara se reunirían á un tercero sin comunicarles para nada el papel que desempeñaban y lo nombrarían *presidente* de la cámara futura, tomando ellos, el uno el título de *diputado* y el otro el de *censor*. La mision del diputado era mantener la correspondencia con la cámara superior, y la del censor vigilar la marcha de la asociacion secundaria; de este modo la alta cámara quedaba convertida en el cerebro de cada una de las cámaras que creaba, permaneciendo siempre frente á ella, dueña de sus secretos y de sus actos. El hermano Luís Blanc añade, con la sencillez de un muchacho aventajado: «Se había previsto la imposibilidad de poder hacer inútiles siempre los esfuerzos de la policía; para disminuir la importancia se convino que las cámaras obrarían en comun sin que por esto se conocieran los unos á los otros, de modo que si la policía lograba penetrar en la alta cámara no pudiera apoderarse ni conocer todo el mecanismo de la organizacion.»

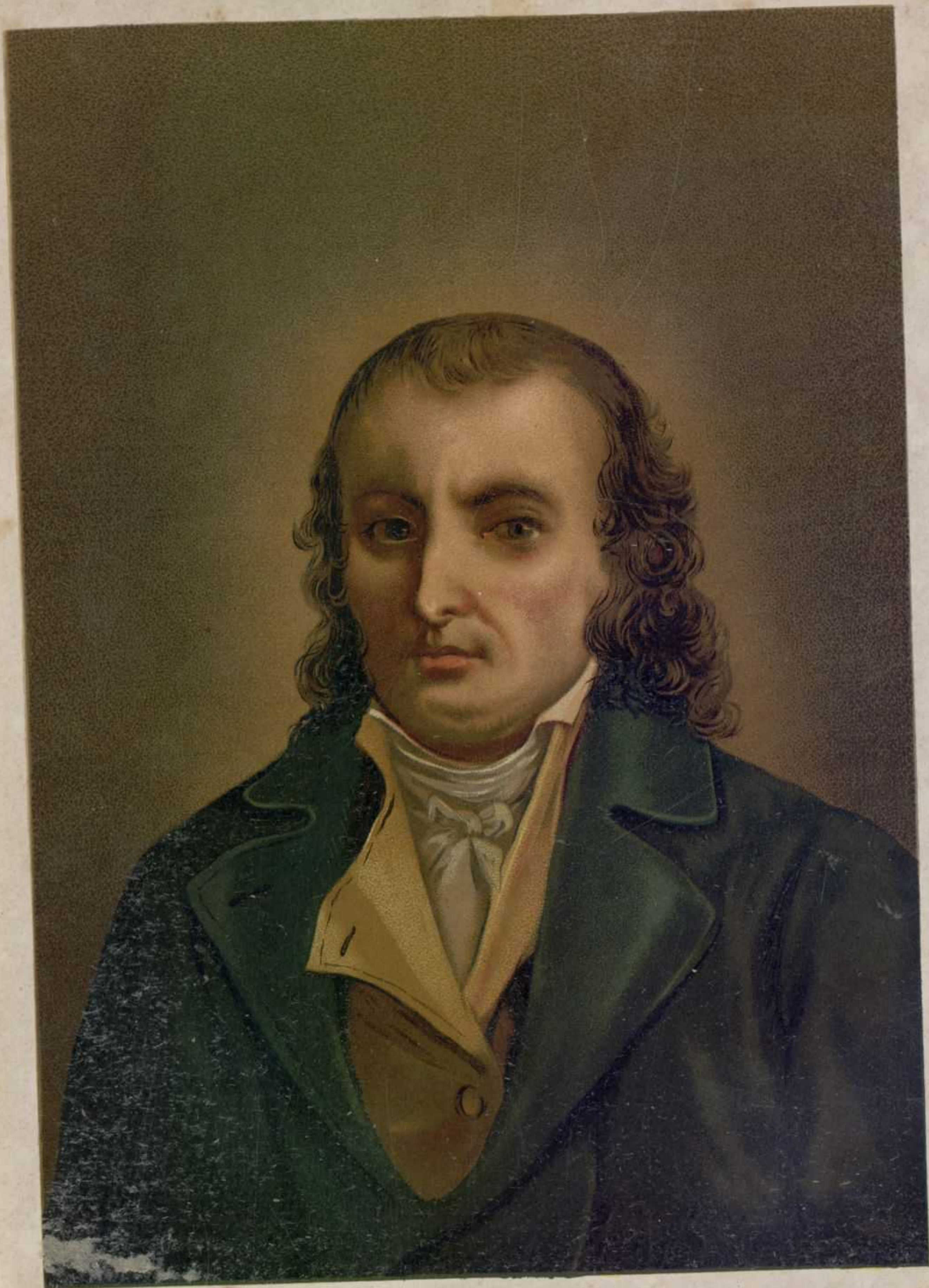
Como se ve, la confusion no puede ser más lastimosa, y nosotros, procediendo con la imparcialidad de siempre, no la podemos hacer hija de la ignorancia, pues harto sabida está la instruccion é ilustracion de que gozan los autores del libro en que nos ocupamos y más aún la habilidad que siempre han tenido para introducirse por todas partes y apoderarse de secretos de los cuales más tarde han sabido conseguir lucro y provecho. Como venimos diciendo, esta confusion no es más que un resultado inmediato del deseo de hacer mal á la órden masónica que ha dominado y domina siempre en el ánimo de los que ven en ella el más poderoso enemigo á quien temer. Comprendiendo, como nosotros hemos afirmado, que las sociedades de carácter político tendrían que desaparecer luégo que hubieran realizado los particulares fines que se habían propuesto, las englobaron todas bajo unos mismos calificativos y las presentaron juntas á la execracion pública, pero sin comprender que el terror que con sus actos hicieran nacer para la masonería, no podía durar más tiempo que aquel en que lo sostuviera la ignorancia; desvanecida ésta, y luégo que se viera claro lo que á cada cual pertenecía, el público tenía que quedar convencido de que á la asociacion masónica se habían hecho imputaciones falsas y de todo punto gratuitas, lo cual dejaba entrever, primero: que se le tenía mala voluntad, y despues, que en su fondo debía existir otra cosa muy distinta de lo que se había afirmado.

La arbitraria distincion que los jesuitas han hecho en la masonería, dividiéndola en masonería que se ve y masonería oculta ó sociedad secreta propiamente hablando, tenemos ya sobrados motivos para comprender que no es cierta. Por muchos que sean los grados que los diversos ritos han introducido y por varios que sean los calificativos que se han dado; por vanas y ostentosas que sean las fórmulas y los símbolos que hayan escogido y por pomposas que sean las palabras que empleen, la masonería es siempre una é indivisible desde el comienzo en todo lo que se refiere á las cuestiones de fondo, y por tanto su único y exclusivo fin es practicar el bien sin traba alguna y procurar por todos los medios la más sólida y estrecha union entre todos los hombres. Las divisiones que pueden señalarse en la institucion masónica, son puramente formales y ninguna de ellas afecta á los fines que desde el principio se prescribió, pero en manera alguna existe ese velo que cubre nefandos misterios que se realizan á partir de cierto grado en la jerarquía y mucho menos esa organizacion secreta que hace de los adeptos perfectos autómatas con respecto á los superiores, exactamente lo mismo que si fueran jesuitas. En los tiempos en que por las causas indicadas la sociedad masónica tuvo que permanecer secreta para evitar á los afiliados las persecuciones crueles de que los hacían víctimas aquéllos que no podían conseguir partido más que en las tinieblas de la ignorancia, no había ciertamente ni un mason que ignorara el nombre de los jefes de la humanitaria sociedad de que formaba parte y bien alto pregonó la historia estos nombres venerandos en toda época: hoy, en el reinado de la razon, cuando el derecho y la filosofía moderna han abierto tan ancho campo al espíritu, razon porque la masonería no tiene motivo alguno para seguir siendo sociedad secreta, el nombre de los jefes es altamente conocido no sólo de aquéllos que forman parte de la sociedad sino que tambien de aquéllos que permanecen extraños á ella.

Claro está, y puede afirmarse sin rebozo, que tan mentida como las afirmaciones anteriores es la que los jesuitas vienen haciendo acerca del jefe supremo que rige en absoluto los destinos de la órden y que permanece en el mayor misterio. Desgraciadamente las malas pasiones han sido causa de que unas tras otras se hayan ido aglomerando lastimosas divisiones que tienen truncada y muy truncada la absoluta unidad que debía existir entre todos los masones esparcidos por la superficie de la tierra y cada nacion tiene su oriente, ó lo que es peor, sus orientes, y cada uno de ellos reconoce sus logias y éstas trabajan independientes de las demas de tal manera que no habiéndose podido llegar á un acuerdo definitivo todavía, se ignora hasta qué punto el título de mason es valedero dentro de la universal colectividad. Dado esto, que desgraciadamente es cierto, la existencia del misterioso jefe supremo cae por su base y no hay que pensar en ello siquiera. Pero el encono del jesuitismo ha ido aún más léjos y como si para conseguir el fin que se habia propuesto no le hubiera bastado la confusion que habia hecho, la aumenta más señalando como jefe supremo de la órden en el pasado siglo á un *aleman oscuro llamado Weishaupt.*

Cierto es que de este modo, aventurando nombres propios, reunian mayor número de probabilidades para ser creidos y las reunieron en efecto, pero como hemos dicho, este crédito por tales medios conseguido, no podia durar más tiempo que el que tardara en evidenciarse la falsedad de sus asertos. Estudiada la cuestion como debe estudiarse, resulta de la historia depurada ya, que el *oscuro aleman* llamado Adan Weishaupt es el fundador de la secta de los *Iluminados*, nacido en Ingolstadt en 1748 y muerto en Gotha en 1822. Hizo sus estudios *con los jesuitas* de los que se separó bruscamente para ingresar en la universidad. Recibido doctor y habiendo obtenido la cátedra de derecho canónico de la universidad de Ingolstadt, emprendió una abierta y decidida lucha con sus antiguos maestros y creó, con objeto de eclipsarlos, una sociedad secreta calcada en la de ellos en todo cuanto se puede referir á la organizacion, pero animada de un espíritu muy diferente. A esta sociedad le dió el nombre de los perfectos ó *iluminados* y nosotros, para mayor exactitud, trascribimos aquí los mismos términos que él emplea para definir el fin que se habia propuesto: «Reunir en pro de un interes elevado y por un lazo durable los hombres de todas las partes del globo, de todas las clases y de todas las religiones á pesar de la diversidad de sus opiniones; hacerles amar este interes y este lazo hasta el punto de que, reunidos ó separados, obren todos como un solo individuo.

La sociedad se dividia en tres clases: el noviciado, el compañerismo ó simbolismo y el maestrazgo ó los misterios. Los individuos pertenecientes á ella debian una obediencia ciega á sus superiores, una confesion oral y ademas una relacion mensual no sólo de su propia conducta sino que tambien de la de sus colegas. Cada uno debia hacer por sí los mayores esfuerzos para atraerse á los hombres importantes para conseguir influencia en los asuntos públicos y apoderarse de las altas funciones. El fundador tuvo bien pronto á su alrededor toda la juventud que asistía á sus clases de derecho y más tarde una infinidad de hombres ilustrados seducidos por la generosa idea de la perfectibilidad indefinida y de la fraternidad universal, pero las prácticas cho-



ADAN WEISHAUPT (FUNDADOR DEL YLUMINISMO 1748–1830)

cantes que se introdujeron en las recepciones; así como tambien una disciplina severa que degeneró en espionaje, causaron muy pronto hondo disgusto.

Observando Weishaupt que se iba quedando solo, intentó, aunque sin poderlo conseguir, reunir los restos del iluminismo á los francmasones, con los que en verdad tenian más de un punto de contacto; en este tiempo, 1784, el elector de Baviera prohibió en sus estados todas las sociedades secretas y como consecuencia muchos amigos del jefe se vieron envueltos en actuaciones judiciales y él mismo tuvo que refugiarse en Gotha, donde el príncipe reinante había aceptado su doctrina y sus desvaríos.

Como quiera que la necesidad nos ha llevado á hablar del iluminismo; por ser ésta una de las sociedades con que los jesuitas han confundido la masonería, sin más objeto que sacar en su favor el mayor provecho posible, justo es que digamos algo acerca de los iluminados en sí, ya que hemos puesto en claro la personalidad de su fundador. Desde luégo y procediendo históricamente, debemos decir que el nombre de iluminado se aplicaba primitivamente á los neófitos que acababan de ser iniciados en los misterios de la religion cristiana. Sucesivamente fué tomado por diversas sectas que tenían la pretension de poseer verdades superiores á las que conocían los demás cristianos ó de estar favorecidos por una inspiracion particular por parte de Dios, siendo muy numerosas en el trascurso del tiempo estas sectas de iluminados. Hacia el año 1,000, el terror inspirado por el anuncio del fin del mundo dió á los espíritus una impulsion mística que produjo gran número de iluminados; durante el siglo XI se vieron numerosos grupos de flagelantes que recorrían los campos martirizándose con disciplinas. En el siglo XIV los iluminados están representados principalmente por tres místicos, Tauler, autor de la *Imitacion de Jesucristo;* Sudoph, que escribió una *Vida de Jesus,* y por último Suso, de quien se conserva una obra titulada las *Nueve rocas.* Estos tres hombres tenian por maestro al célebre doctor extático Riusbroeck, pero como ha hecho notar muy justamente un afamado autor, el éxtasis de los doctores se convirtió en furor en los hombres del pueblo, que desertaban por emigraciones numerosas medio desnudos, llevando cruces rojas, recorriendo los campos y las ciudades, azotándose con disciplinas que remataban en puntas de hierro y entonando cantos que nunca se habían escuchado. Estos grupos se dejaron ver primero en Alemania, más tarde en los Países Bajos, invadiendo al fin la Francia, Flándes y la Picardía.

Otra de las épocas más favorables tambien para el desarrollo del misticismo fué él siglo XVI; en él se exaltaron las imaginaciones á consecuencia de las cuestiones religiosas. En Francia, el centro del misticismo y de la revolucion religiosa fué la ciudad de Meaux, pero esta nacion no puede ser considerada como la verdadera patria del iluminismo, pues allí se ha producido sólo aisladamente y sin determinar influencia alguna: no puede decirse lo mismo de Alemania, España é Italia. Puede ser considerado como iluminado Joaquin de Flores, que anunciaba la venida del Espíritu Santo para reemplazar el reinado del Padre y del Hijo, y Savonarola que expió en el cadalso su generoso patriotismo y su exaltacion religiosa. Este misticismo dió nacimiento en España á una secta de heréticos, *los alumbrados,* á los que la inquisicion hizo cruda

guerra. Sus jefes eran Juan de Villalpando, originario de Tenerife, y una carmelita llamada Catalina de Jesus: gran número de los secuaces de éstos fueron condenados á muerte en Córdoba y algunos otros cedieron á las amenazas de los inquisidores. Pretendían llegar por la exaltacion á un estado tan sublime y tan perfecto que no tenían necesidad ni de la práctica de las buenas obras ni del uso de los sacramentos. Las opiniones de estos alumbrados se encuentran en el siglo XVII en los iluminados franceses, á los que pertenece Morni y que en este mismo país tomó más tarde el nombre de quietismo.

En 1634 apareció en Flándes y en el norte de Francia una nueva secta de iluminados que recibieron el nombre de *guerinetos*, de su fundador Pedro Guerin. Afirmaban que Dios había revelado á uno de ellos, llamado el hermano Antonio Bocquet, una práctica de la fe y un género de vida más excelente, desconocido hasta entónces en toda la cristiandad, y que siguiendo este método podía llegarse en poco tiempo al mismo grado de perfeccion que los santos y que la misma Virgen María. Añadían que siguiendo este camino se llegaba á una union tan grande con Dios que todas las acciones de los hombres se deificaban; que cuando se había llegado á esta union era menester dejar obrar á Dios sólo en nosotros, sin producir ningun acto. Sostenían que todos los doctores de la iglesia habían ignorado lo qué es la verdadera devocion, que sólo ellos conocían la verdadera práctica del *credo* y que los sacerdotes eran de todo punto inútiles.

Por más que Luís XIII les hizo una guerra encarnizada y los destruyó en parte, volvieron á aparecer bajo el reinado de Luís XIV, viéndose entonces entre ellos á Desmarets Saint-Sorlin, amigo de los jesuitas, preludiar el quietismo, y por la sensibilidad mística abrir una nueva vía á la dominacion de la Compañía de Jesus.

Lo mismo que los jesuitas, los jansenistas tuvieron sus iluminados, los convulcionarios y los que iban á profetizar sobre la tumba del diácono de Paris. Algunos años más tarde, hacia 1745, el sueco Swedenberg fundó una nueva secta de iluminados que se extendió por Inglaterra, donde ha tomado el nombre de Iglesia de Jerusalem, por los Estados-Unidos y por la India, la cual cree que existe un mundo espiritual en el que se encuentra bajo otra forma todo lo que existe en el mundo material.

Hacia 1760, el benedictino Dom Pernety y el estarista polaco Grabianca, fundaron una sociedad hermética inspirada en las doctrinas de Swedenberg y cuyos individuos fueron designados con el nombre de los *iluminados de Avignon*. Desde esta ciudad se trasladaron los iluminados á Montpeller, en 1779, donde tomó el título de Academia de los verdaderos masones, uniéndose bien pronto con las demas sectas masónico-teológicas del Mediodía y del Este en la gran corriente de la masonería martinista. Las asociaciones secretas de la francmasonería fueron entónces los grandes canales por donde se extendían en el mundo no sólo las ideas de la filosofía, sino tambien las de los teósofos é iluminados, de los que los más célebres, en la segunda mitad del siglo XVIII, fueron el charlatan Cagliostro y Saint-Martin, llamado el filósofo desconocido. Pero entre todas estas sectas la que ha alcanzado mayor fama es la sociedad de los iluminados bávaros que en 1771 fundó Adan Weishaupt.

El estudio del maniqueismo y el de la filosofía del siglo XVIII llevaron á Weishaupt á no reconocer la legitimidad de ninguna ley política ó religiosa, y sus lecciones secretas inculcaron las mismas ideas á sus alumnos de derecho. Desde luégo concibió el plan de una sociedad secreta, que tomó primero el nombre de órden de los perfectibilistas y despues el de órden de los iluminados, y cuyo fin principal era, segun afirmaba, reformar á la Europa entera, lo mismo desde el punto de vista político que desde el religioso. Su doctrina puede consignarse en pocas palabras: «La igualdad y la libertad son los derechos esenciales que el hombre en su perfeccion originaria y primitiva recibió de la naturaleza; la primera infraccion á la igualdad fué la propiedad; el primer ataque á la libertad le fué dado por las sociedades ó gobiernos políticos; los solos apoyos de la propiedad ó de los gobiernos son las leyes civiles ó las religiosas; así, pues, para restablecer al hombre en sus derechos primitivos de libertad y de igualdad es necesario comenzar por destruir todas las religiones y todas las sociedades civiles, y concluir con la abolicion de toda propiedad.»

Ayudado por Massenhausen y por Mers, Weishaupt organizó la sociedad, segun hemos dicho, calcándola en la de los jesuitas, de los que, como sabemos, había formado parte. Un papel comun á todos los asociados era el de propagandista: el baron Knigge, con el nombre de Felan, cumplió su mision activamente, pues se ocupó de convertir el norte de Alemania, en tanto que Weishaupt, con el nombre de Espartaco, se reservaba el mediodía, el medio de que más eficazmente se sirvió fué dirigirse á los francmasones, hombres á los que no influían ya los perjuicios religiosos para hacer de ellos iluminados.

Una asamblea general se celebró entónces, pudiendo contarse los grandes progresos que realizaban los iluminados, cuyo credo, principios y teorías hemos dado á conocer.

Necesario nos ha sido dar á nuestros lectores un conocimiento exacto y detallado de todas estas sectas y sociedades que, confundidas con la masónica, han dado lugar á confusiones harto lamentables, de las que indebidamente ha resultado daño para las ménos estudiadas y comprendidas. Pero justo es que hagamos notar que en estas confusiones no podía tener parte el vulgo, pues éste, falto de los necesarios conocimientos, ni puede establecer el paralelo ni le es dado determinar acerca de puntos que requieren detenido y completo estudio. La obra que lamentamos se haya llevado á cabo es y no puede ser más que hija de gente docta é ilustrada, y esta clase de personas no es posible conceder en modo alguno que hayan cometido errores de tanto bulto sin un fin premeditado y con dañina intencion. En el caso que nos ocupa hay que distinguir dos cosas, pues dos extremos distintos resultan y pueden apreciarse de lo que han aventurado: en primer lugar han confundido la masonería con sociedades que, segun acabamos de ver, tienen un carácter disolvente, diametralmente opuesto por tanto al de la sociedad que historiamos, con lo cual sus miras no podían ser otras que las de desacreditarla á los ojos de aquéllos que les concedían entero crédito, y en segundo lugar, se advierte como obrando de este modo procuran alejar de sí las sospechas de que ellos y no otros sean los que han dado nacimiento á estas sectas que

por las doctrinas que sostienen revelan ser hijas inmediatas del jesuitismo y de aquellas órdenes religiosas que sostenian que del alejamiento de los hombres y union estática con Dios resultaba la vida más perfecta.

Ahora comprenderán nuestros lectores por qué los autores del libro que estamos examinando han tenido, á lo que parece, un decidido y formal empeño en hacer creer que dentro de la institucion masónica hay una division ó separacion completa entre lo que puede ser conocido y lo que está profundamente reservado, y tambien se explica perfectamente por qué ellos han hablado de ese jefe supremo que rige los destinos de toda la órden, como ciertamente sucedió entre los iluminados y ciertamente sucede entre los jesuitas. La capciosa habillidad de éstos, que tan buenos resultados les ha dado en provecho propio, no podía seguir otorgándoselos cuando se trataba de una cuestion que la historia y la ciencia podían poner en claro, y bien hemos visto á lo que han quedado reducidas sus falsas imputaciones con sólo establecer la debida separacion entre la masonería, como sociedad de carácter moral y filantrópico, y el carbonarismo, hijo de las necesidades ó de las pasiones políticas, y entre éstas y las sectas de los iluminados, resultado inmediato del fanatismo religioso.

Continuando el exámen de los ataques hechos á la masonería por los que, dejándose llevar de miras interesadas puramente, comprendian que era de absoluta necesidad destruirla, ataques que, como hemos afirmado y no nos arrepentimos de haberlo hecho, pueden haber sido resultado de las inconveniencias y puerilidades cometidas por algunos varones, veamos hasta dónde llega la exageracion, examinando el párrafo diez y seis y siguientes, en los que hallamos cosas tan extravagantes como las que nuestros lectores van á ver. Ocupándose de lo que llaman terribles excesos cometidos por los masones, dice lo siguiente: «Gran número de estos sectarios, no retroceden ni ante el sacrilegio ni ante el asesinato. En Roma, durante la agitacion de 1843, se descubrieron muchas reuniones nocturnas, entre otras una en el barrio de Trastevere, donde los adeptos, lo mismo hombres que mujeres, se reunían para celebrar lo que llamaban misa del diablo. Sobre un altar iluminado por seis velas negras colocaban un copon; cada uno, despues de haber escupido al crucifijo y de haberle pisoteado, colocaba en el copon una hostia consagrada que habia ido á recibir por la mañana en cualquiera iglesia ó que la había comprado á cualquier malvada vieja pordiosera á precio de dinero como Júdas. Despues comenzaba no sé qué ceremonia diabólica que terminaba con la órden dada á todos de desenvainar los puñales, subirse al altar y herir al Santísimo Sacramento con repetidos golpes. Terminada la misa, se apagaban todas las luces...

»Desde Italia se han infiltrado estas prácticas sacrílegas entre nosotros, y muy recientemente se ha descubierto una especie de francmasonería exaltada, cuyo fin exclusivo era emplear todos los medios para destruir la fe con más seguridad y más eficazmente. La secta se halla dividida en pequeñas secciones de doce ó quince miembros cada una, con objeto de no llamar la atencion, y sus individuos se reclutan entre la gente docta, ó al ménos, entre las personas que por su posicion, su talento ó su fortuna, ejercen al rededor de ellas alguna influencia. Los jèfes de seccion no residen

en los lugares que se reunen, sino en Paris, que es su centro de accion. ¡Cosa horrible! Cada adepto, para ser admitido, tiene que llevar, el dia de su iniciacion, una hostia consagrada y pisotearla delante de todos los hermanos. Se asegura que esta secta tiene ya sucursales en todas las grandes poblaciones de Francia y en muchas capitales del extranjero.

»Tambien se asegura la exactitud del hecho siguiente, que no es más que la repeticion de escenas de igual naturaleza, que se vienen sucediendo en Italia desde hace veinte años. Un jóven que contaria apénas veinte años, se presentó para ser iniciado en la masoneria y, segun parece, fué juzgado á propósito para conferirle la iniciacion. De la logia pasó á la logia superior, y llegó un dia, en que fué designado para hacer desaparecer una víctima de la secta. Se obligó al jóven á que fuera á perseguirlo por todas partes, no pudiendo alcanzarlo más que en América. Volvió á Francia atormentado por los remordimientos y casi decidido á no volver á tomar parte en los trabajos de la masonería secreta, pero bien pronto le fué dada una nueva órden: era necesario un nuevo asesinato, una nueva venganza. Aquella vez su corazon se sublevó y determinó sustraerse por la fuga á la horrible tirania del puñal.

»Abandonó, pues, furtivamente á Paris para llegar ocultamente á la Argelia, pero apénas habia llegado á Marsella, cuando recibió en el hotel en que se habia hospedado una carta *fraternal* concebida en los términos siguientes: «Sabemos cuáles son tus proyectos, pero no podrás escaparte. La obediencia ó la muerte.» Asustado, cambió de camino y se detuvo en Lion, hospedándose en una oscura posada. Media hora despues llegó un desconocido llevando una carta para él concebida en estos términos: «U obedeces ó mueres.»

»Abandonó inmediatamente la posada y con el alma penetrada de remordimiento no ménos que de terror se dirigió, por caminos excusados, á buscar amparo en el monasterio de la Trapa de los Dombos, cerca de Bellay. A la mañana siguiente de su llegada, la misma advertencia y la misma amenaza.

»Por fin, trastornado y fuera de sí, sabiendo por experiencia que la secta no perdona jamás, fué, segun el consejo de uno de los padres de la Trapa, á consultar al sacerdote que ha contado todo esto, y que ha encontrado el medio, confiándolo á intrépidos misioneros, de hacer perder la pista á los sabuesos encargados de perseguirlo.

»Este hecho horrible no es más que la realización literal de las instrucciones precisas que rigen hoy á la secta. Hé aquí algunos de estos artículos de la constitucion oculta, redactada por Mazzini:

»Art. 30. Aquellos que no obedezcan las órdenes de la sociedad secreta ó que descubran sus misterios, serán puñaleados sin remision. El mismo castigo recibirán los traidores.

»Art. 31. El tribunal secreto pronunciará la sentencia y nombrará uno ó dos oficiales, encargándoles su ejecucion inmediata.

»Art. 32. Cualquiera que rehuse ejecutar la sentencia, será condenado como perjuro y, como tal, asesinado inmediatamente.

»Art. 33. Si el culpable lograra escaparse, será perseguido sin tregua por todas

partes y deberá ser herido por mano invisible, lo mismo en el seno de su madre que ante el tabernáculo de Jesucristo.»

Despues de esto, que más adelante examinaremos, por más que nuestros lectores habrán comprendido ya que no son más que patrañas y ridiculeces de los jesuitas, autores del libro en que nos ocupamos, pasan á exponer lo que los hermanos de las logias superiores piensan, dicen y cuentan hacer de sus queridos hermanos de afuera, y esta exposicion, tan mentida como las anteriores, la hacen en los términos siguientes: «Las logias, dice el famoso Petit-Tigre, pueden muy bien hoy día procrear caníbales, ellas no darán nunca *ciudadanos*. Se come demasiado en las T.·. C.·. y las T.·. R.·. H.·. de todos los Orientes; pero es un *lugar de depósito*, *una especie de ara*, *un centro por el cual es preciso pasar ántes de llegar á nosotros*. Esto es muy pastoral y muy gastronómico, pero tiene un objeto que es necesario animar continuamente. Enseñándoles á hacer armas con su vaso, se amparan de la voluntad, de la inteligencia y de la libertad del hombre y (los «¡hombres libres, los francmasones!» ¿en qué se convierten?) se dispone de él, se le envuelve y se le estudia. Se adivinan sus inclinaciones, sus afecciones y sus tendencias; *cuando está maduro para nosotros*, se le dirige hacia la sociedad secreta, de la que la francmasonería no puede ser más que la antesala bastante mal alumbrada.» Nadie es descubierto más que por los suyos.

»Un francmason que rechace de buena fe toda idea de filiacion en las sociedades secretas, es sencillamente un mason simple que no está maduro. Es una especie de hombre honrado al «que se da vueltas» en el fuego sagrado para prepararle. Indudablemente, es muy honroso para él no querer cocer, no querer madurar, pero no está en el poder de las logias superiores, y que quiera ó que no quiera, á la primera señal será menester que siga adelante ó que muera.»

Para que nada falte, los autores del libro en cuestion suponen que tambien la masonería, lo mismo que el jesuitismo, explota á los príncipes y á los nobles que ingresan en la órden, y á este propósito dicen lo que nuestros lectores van á ver. «Hé aquí cómo se expresa con respecto á los príncipes francmasones una de las notas secretas cogidas por la policía romana en tiempo de Leon XII: «El individuo de la clase media es bueno, pero el príncipe es mejor. La alta cámara desea que con estos ó los otros propósitos sean introducidos en las logias masónicas el mayor número de príncipes y de ricos que se pueda. De entre estos no faltan en Italia y en otros puntos los que aspiran á los honores bastante modestos del mandil y del palustre simbólico. Adulad á esos envidiosos de popularidad y acaparadlos para la francmasonería: la alta cámara verá más tarde lo que puede hacer en favor de la causa del progreso. Un príncipe que no tenga reino que esperar, es una buena fortuna para nosotros; hacedlos francmasones, pues ellos servirán de cebo á los imbéciles, á los ambiciosos y á los intrigantes. Estos pobres príncipes harán nuestro negocio creyendo sólo hacer el de ellos.» Esto, como se ve, es una magnífica divisa.

»Es más que una divisa, es una proteccion eficaz. Los masones mismos lo dicen: La entrada de los soberanos en la órden es de muy buen augurio, dice el hermano Jeder en su historia de la francmasonería. Aunque no puedan contribuir á la cons-

truccion del templo masónico, aunque nos sea necesario sufrir el espectáculo de las brillantes insignias que adornan sus pechos, son muy preciosos para la órden, ya á causa de sus riquezas, ya á causa de su inmensa influencia. Por libres que puedan aparecer las sociedades secretas, están aún dependientes de las disposiciones de la clase superior y allí donde el príncipe no las favorece, no hay probabilidades de que se puedan elevar, en tanto que puede correrse con las velas extendidas, cuando una brisa favorable se eleva de la córte.

»Gracias al hábil mecanismo de la masonería, encontró ménos enemigos que protectores entre los príncipes y los nobles. La existencia de los altos grados se le ocultaba cuidadosamente y sólo conocían de la institucion lo que les podia ser enseñado sin peligro. Entretenidos como estaban en los grados inferiores, no veían más que una ocasion de divertirse, alegres banquetes, principios que se dejaban y tomaban en el umbral de las logias, fórmulas sin aplicacion práctica en la vida, en una palabra, una comedia de igualdad. Pero en estas materias, la comedia toca en drama y los príncipes y los nobles fueron llevados á cubrir con sus nombres, á servir ciegamente con su propia influencia, las empresas ocultas que se tramaban contra ellos. Por lo demas, hallamos en el ritual escoces la fórmula del juramento por el que los maestros se comprometen á no revelar ni aún á los Grandes Orientes lo que éstos no deben saber: «Juro y prometo no revelar jamás á nadie ni la más mínima cosa de nuestros misterios, ni aún al jefe de toda la órden, á ménos que no lo vea reconocido en una logia superior.»

»Necesario es manifestar que excepcion hecha de Felipe Igualdad, ningun soberano, ningun personaje oficial perteneciente á la masonería, no ha sido, ni es ni será reconocido por las logias superiores. En las listas de los Grandes-Maestros ó protectores de la órden se ven figurar á Luis de Borbon, (1743); al marqués de Larochefoucauld, (1777); al duque de Luxemburgo, (1784); José Bonaparte, rey de España, (1805); príncipe de Cambaceres, (1807); duque de Choiseul, (1827); duque de Decazes, el rey Luis Felipe, lord Palmerston, Leopoldo I, rey de los belgas, el príncipe Luciano Murat, el conde de Cavour y otros muchos más. Los anuarios masónicos modernos indican entre los grandes maestros actuales á Jorge V, rey de Hannover, al rey de Suecia, al gran duque de Hesse-Darmstadt, al príncipe Federico de los Países Bajos y al gran duque de Hesse. El rey de Prusia es el protector de toda la francmasonería alemana.

»Estos augustos huéspedes de la masonería, la conocen mucho ménos de lo que pudiera pensarse. A ellos es á quienes ocultan más cuidadosamente el fin y el espíritu verdadero de la asociacion. Ellos conocen los estatutos, pero los estatutos hechos no más que para engañar incautos y sobre todo para desorientar á las autoridades públicas; los príncipes masones creen que al proteger la masonería protegen una buena cosa, y más que nada, que se protegen ellos mismos.

»Sin embargo, muchas veces ha llegado hasta ellos la sospecha y amenazan con suprimir la órden, pero con gran facilidad logran calmar sus inquietudes. «Ha sucedido alguna vez, dice el hermano Ragon, que algunos delegados de la autoridad se han presentado en un dia de tenida ó de fiesta masónica para prohibir en nombre del soberano la masonería en sus estados, pero las luces de la logia lo han recibido ama-

blemente diciéndoles con candor: «Venid, escuchad y juzgad.» ¿Los han iniciado en el grado de Kadorch ó de Rosa Cruz? ¡Se han guardado muy bien de hacerlo!... Los recibian en el grado de aprendiz, fraternizaban con los masones y merced á la declaracion que ellos mismos hacian, quedaba levantada la interdiccion.

»En realidad, hé aquí la suerte que la masonería, la verdadera masonería reserva á los príncipes y á los nobles para el dia en que sea más fuerte: «Los príncipes, los potentados y la nobleza, estos enemigos implacables del género humano, deben ser destruidos, y sus bienes repartidos entre aquéllos que por su talento, su saber y su virtud son los únicos que tienen derecho para poder gobernar á los demás. Contra estos enemigos del género humano se tienen todos los derechos y todos los deberes. Sí, todo está permitido para destruirlos, la violencia y la astucia, el fuego y el hierro, el veneno y el puñal; el fin santifica los medios.»

»Así, pues, la francmasonería quiere á los príncipes, á los nobles y á los ricos, como los lobos quieren á los corderos: los príncipes, los nobles y los ricos, no sólo no ven las logias superiores sino que tampoco las logias: los ven allí y más que nada los hacen ver, los ponen de manifiesto como magníficas muestras, para atraer á los incautos. Si escucharan á la Iglesia no caerian en el lazo.»

Cargos son los que dejamos apuntados que no necesitan impugnacion, por cuanto la simple lectura de ellos basta para que el público se convenza de que son invenciones y puras fantasmagorías, hijas del encono y del despecho, pero justo es decir algo acerca de ellos, siquier sea muy brevemente, porque entendemos que uno de los fines principales que el historiador se debe proponer es dejar las cosas en su verdadero lugar, determinando la verdad acerca de cada una de ellas. Nosotros confesamos sin rebozo que si los impugnadores de la órden se hubieran atenido á la verdad, limitándose á criticar la forma, hubieran conseguido más, pues de este modo el público hubiera podido hacer una comprobacion; mas el objeto á que ellos tendian era otro, como queda dicho, y para satisfacer sus deseos no les era bastante ceñirse á la forma máxime cuando debian entender que del ataque á ésta no les podia resultar ventaja alguna por cuanto una sencilla reforma podia dejarla destruida. Revelando desde luégo el perverso instinto que los animaba y la dañada intencion que los conducia, cebáronse en el fondo de la institucion, aunque decimos mal: al fondo no han tocado, no podian tocar porque es harto noble y santo. Inventaron mil falsedades, mil calumnias, mil mentidas historias, y barajándolo todo, sin órden ni concierto, mezclándolo todo, de modo que apareciera un cuadro repugnante y á propósito para inspirar la aversion y el horror lo presentaron al público, diciéndole: «Eso es la masonería.»

No desconocemos que con ello han causado gran daño á la órden, pero éste puramente transitorio, porque la verdad se impone siempre á la mentira, como la luz á las tinieblas. Hemos visto al impugnar los párrafos anteriores los intencionados errores en que habian incurrido confundiendo con la masonería no sólo las sociedades políticas de carácter secreto, sino que tambien sectas teosóficas, derivacion de los extravíos religiosos, y más que de las ideas, de las prácticas establecidas, reñidas muchas veces hasta con la misma naturaleza humana.

Al trascribir íntegros los párrafos que dejamos apuntados hemos querido hacer ver hasta qué punto llega la perversidad y mala fe de aquellos que luchan constantemente contra las corrientes de la civilizacion moderna y que se agitan como energúmenos al considerar espantados que se les escapa de entre las manos la rica presa que á mansalva habian estado devorando hasta ahora. Hemos querido probar hasta qué punto procuraban desvirtuar el carácter de una asociacion que en su contra no podia tener más que lo que ellos habian dicho sin fundamento alguno, y cómo para lograr su objeto habian hecho á la masonería imputaciones que ellos solos merecen, pues en su mayor parte están saturadas del espíritu que anima al jesuitismo, segun puede verse por aquellas constituciones secretas que de intento trascribimos en los capítulos anteriores.

La mente soñadora del pueblo ignorante de los pasados tiempos dió abrigo á mil pueriles ideas que procuraron fomentar aquellos á quienes convenía y hoy que las tinieblas no son tan densas, no podemos ménos que reirnos de las quimeras con que se atormentaban. En nuestro tiempo, felizmente, ya ni áun á los niños se puede imponer con las brujas y hechiceras; ya no se puede creer, no puede creerse en el sábado diabólico, ni en el aquelarre á que acudian montadas en palos de escoba las adoradoras de Satanas; ya no es posible dar crédito á la realizacion de aquellas prácticas supersticiosas que se llevaban á cabo para rendir culto al diablo, y que consistian en la profanacion de los objetos sagrados, violacion de las imágenes y desprecio de los sagrados símbolos. Con actos de esta naturaleza hoy dia no se puede más que formar ó constituir el fondo de los crímenes ó cuentos fantásticos de que algunos escritores han hecho su especialidad.

En los tiempos aquellos en que la existencia de la hechicería y malas artes se afirmaba hasta por las personas más doctas é ilustradas, las profanaciones que dejamos indicadas se comprendian porque real y verdaderamente habia materia para ellas. En efecto, los que miraban como obra del espíritu del mal el misterioso aquelarre, tenian la exagerada fe religiosa que tanto ha decaido y no podian suponer ménos que para dar culto al señor de las tinieblas habia que escupir y profanar las formas consagradas y las imágenes del Redentor del linaje humano. Pero hoy, que la fe ha decaido tanto y que aquéllos que profesan ideas avanzadas en política están en la creencia de que no deben abrigar ideas religiosos, no tienen por qué llevar á cabo profanaciones que en realidad no lo son para ellos, por cuanto no creen aquello que en sí representan.

Esta consideracion hubiera sido bastante para que personas formales omitieran consignar cuentos como el que los jesuitas trascriben de la reunion sorprendida en el Transtevere romano, á más de que puerilidades de esta naturaleza pueden ser hijas de imaginaciones trastornadas y espíritus aviesos que de esta manera se creen satisfechos, pero no puede admitirse que hayan sido establecidos por ninguna sociedad, por ninguna secta, ni de carácter político ni de carácter religioso. Claramente se ve que imputaciones de esta naturaleza se hacen sólo para impresionar á espíritus ligeros, tímidos ó pusilánimes que creen cuanto dicen aquéllos que en el trascurso del tiempo se han impuesto por su mayor saber, y bueno muy bueno les tenía que pare-

cer mezclar sus heterogéneos elementos para que el fondo de la fábula inventada apareciera con los más negros colores y á esta fábula inventada le llamaron masonería.

En ninguna obra moderna más que en el opúsculo que estamos examinando, hemos visto que se haga mencion de sectas ó sociedades del carácter que en él se enumeran y que como ya hemos dicho, no pueden ser más que invenciones de sus autores, encaminadas á conseguir su objeto, pero con respecto á ciertas y determinadas personas, segun ya dejamos dicho anteriormente. Sólo las mujeres, cuya ignorancia favorece tanto la propalacion de estos cuentos quiméricos, podían darles crédito, y juzguen nuestros lectores hasta qué punto no habían de sentirse horrorizadas las infelices leyendo el relato de tan nefandas profanaciones y sacrilegios. Influídas de esta suerte, determinarían su horror en el seno de la familia y naturalmente habían de ser las enemigas más tercas y más tenaces de la sociedad en cuyo seno se llevaban á cabo y que sin género alguno de duda afirmaban era la masonería.

¿Cómo desvirtuar estas calumnias? ¿Cómo deshacer tan negra atmósfera como entorno de sí tenía la orden? Ruda é improba por demas era la tarea, dadas las creencias generales que dominaban en el público y sensible y hasta lastimoso es considerar que de ésto sólo tienen la culpa aquéllos que sobrecargando los rituales con extrañas fórmulas y misteriosas prácticas, han hecho dudar hasta á los más crédulos de que los fines que se propusiera la órden fueran los más santos, nobles, elevados y buenos. Los libros masónicos, los estatutos, las constituciones y todo lo que puede servir para dar un amplio conocimiento de la sociedad que historiamos, se hallan hoy en manos de todos y nuestros doctos lectores podrán juzgar de lo que piensan, de lo que pensarán los ménos doctos al leer tanta fórmula inútil y al tener conocimiento de los fastuosos trajes que dentro de la órden se usan y de las solemnidades que se practican. Este pensar ni aún podemos tener la satisfaccion de llamarlo extraviado, pues no ha sido sugerido por visiones, sino en presencia de lo que los mismos masones han hecho, mas no los masones serios y formales, que en un todo cumplieron y cumplen lo que desde el principio está consignado en las constituciones sino, aquéllos que de una parte díscolos y de otra interesados, no se cuidaron más que de lo que les convenía y se olvidaron de que uno de los fines principales de la órden era atraerse el mayor número de hombres, siendo en primer lugar necesario para ello que destruyeran tan crecido número de obstáculos como habian hecho nacer los escrúpulos de conciencia.

Cierto como bien sabemos, que la masonería no ha reconocido jamas á ninguna de las religiones positivas que se dividen el imperio del mundo, pero no lo es ménos que nunca ni directa ni indirectamente atacó á una de ellas segun puede comprobarse con la letra expresa de sus constituciones. Esta afirmacion nuestra, hecha como todas con la mejor buena fe, puede ser totalmente controvertida por los enemigos oponiéndonos lo que tanto y tanto manual masónico afirma, pero volvemos á repetirlo, lo que resulta de ellos no es la verdadera masonería, como claramente puede deducirse de lo que llevamos historiado.

Aun admitiendo como admitimos la parte de responsabilidad, no pequeña por cier-

to, que cabe á los que han dado lugar á ello, no podemos ménos que reconocer y salta desde luégo á la vista, que la exageracion no puede ser mayor y que ella misma da lugar á que se le conceda poquísimo crédito. Pocos serán de nuestros lectores los que no hayan leído una de tantas novelas en las que aparece alguna sociedad secreta dispuesta á realizar los más nefandos crímenes; en casi ninguna de ellas falta un personaje que aterrorizado de lo que allí se imagina, ya sea influído por la religion ó por el amor, se arrepiente y procure borrar de su memoria hasta el recuerdo de los malos pasos en que anduvo; pero este personaje escogido por el autor como víctima propiciatoria de la trama que urde, no puede lograr sus designios por más que hace y constantemente se ve perseguido sin que en ninguna parte le sea dable hallar reposo ni descanso hasta que, entregándose al fin en brazos de la ciega fe, se salva por alguna intercesion milagrosa. Este argumento, esta novela, es la que han trascrito íntegra los autores del libro sin omitir detalle alguno y cerrando los ojos á la evidencia de que lo que puede llamar la atencion en un libro hecho para entretener, excita la hilaridad si se encaja en una obra redactada para convencer. La crítica moderna, con la severidad que le es propia, sabe distinguir perfectamente lo que es historia de aquéllo que no puede pasar de los límites de la novela, y aplicándola estrictamente á la historia del arrepentido que nos refiere se ve claramente el carácter que se le puede asignar.

En primer lugar, y poniéndose en plena contradiccion con todo lo que anteriormente dejan expuesto, sostienen que un jóven, de pocos años aún, fué recibido en la masonería y escogido para realizar una sentencia dictada por la órden. En este punto se olvidaron los jesuitas de que han afirmado la existencia de una masonería que se ve y otra que no se ve; en la primera suponen que no se practica nada que pueda alarmar las conciencias y que de ésta á la segunda sólo se pasa cuando el individuo ha dado relevantes pruebas de que en él se puede depositar la más absoluta confianza. Si la division masónica que ellos establecen, fuera cierta, seguramente que el jóven á quien presentan como ejemplo no hubiera pasado á la segunda, que es donde segun manifiestan se realizan los tenebrosos planes que con sin igual cuidado se procura tener ocultos, pues es claro que poco habia que fiar á la inexperiencia de un jóven de corta edad. Admiten seguidamente que la sociedad masónica, sin más ni más, dicta sentencias de muerte contra aquéllos que les parece, y para desmentir tan mal intencionado aserto nos limitaremos nosotros á preguntar cuántos jesuitas han muerto por sentencia masónica, y cuántos de los que abiertamente se conoce que han faltado á la órden han sucumbido por el puñal ó por el veneno? Ninguno, se nos contestará, pero ateniéndonos á la tan inverosímil historia que trascriben, se nos ocurre una consideracion que seguramente habrá pasado ya por la mente de todos nuestros lectores. El jóven á quien presentan como víctima, debia dar la casualidad de que fuera solo en el mundo, que no tuviera á nadie, ni padre, ni madre, ni parientes á quienes dar cuenta de sus acciones y que al propio tiempo pudiera disponer de todo su tiempo y de un cuantioso capital para emprender la peregrinacion á que le obliga el mandato de la órden. Si atentamente consideramos estas circunstancias se comprenderá que

ni áun en una novela hubieran podido llamar la atencion estos detalles que son de todo punto inverosímiles. Seguir á una persona dentro de una poblacion y en un corto trecho se hace ya difícil y en la imposibilidad tenía que tocar el que emprendiera esta persecucion á traves de países extranjeros, completamente desconocidos, é ignorante de los idiomas para poder comunicar las ideas. Pero en fin la imaginacion crea lo que la realidad no puede sostener y los autores del libro en cuestion no contentos con hacerle correr el continente, y sin duda con objeto de manifestar desde luego á cuánto obligaba el temor á la órden, le hacen atravesar los procelosos mares para alcanzar nada ménos que en América al infeliz condenado por la masonería y en el que realiza-la feroz sentencia. Lástima grande es que no indiquen tambien los medios que se vió obligado á emplear, pues con ello hubiera llenado un capítulo de la novela aunque insulso.

Omiten decir tambien en qué punto del suelo americano realizó lo que le habían encomendado, pero cualquiera que éste fuera, á no ser que se internara entre los apaches de la Sierra Madre mejicana ó entre los pieles rojas, los crímenes son castigados, y si en los países que son conocidos de aquellos que perpetran crímenes les es imposible eludir la accion de la ley y burlar á la policía, imposible debe ser que un extranjero en el país á que hace muy poco tiempo que ha llegado pueda quedarse exento de responsabilidad y salirse como entró, á ménos que no olvidaran decir que la masonería puede extender á sus secuaces patente para que hagan todo aquello que á la órden conviene. Los que, segun los jesuítas, disponian en el interior de la órden de la vida de los demás, debiendo quedar satisfechos del celo con que el referido jóven había perseguido la empresa que se le encomendara y del feliz éxito que consiguiera en ella, por cuanto, no bien hubo regresado y tuvieron necesidad de sacrificar á otro hermano, se acordaron del verdugo que en la vez anterior les sirviera tan bien, y le confiaron nuevamente un encargo de la misma naturaleza. Pero esta vez el jóven, que parecía debía irse acostumbrando, sintió sublevada su conciencia y no pareció dispuesto á realizar lo que le encargaban, disponiéndose á encontrar en la fuga remedio para el gravísimo mal que tenía que lamentar. No bien lo tuvo decidido cuando lo pone en práctica, y acuerda marchar á la Argelia, pero en aquella época no había ferrocarriles y tuvo que detenerse en Marsella: apénas llegado recibe la primera amenaza é intimidacion para que cumpla el mandato. Sería menester que hubieran afirmado la presencia divina en los que rigen y gobiernan la órden masónica para que este detalle tuviera algunos visos de verosimilitud, y que además sacrificaran al logro de sus deseos crecidísimas sumas; desde luégo presupone el detalle que apuntamos una vigilancia esquisita para poder saber el momento preciso en que el jóven á quien asignaban el papel de verdugo se marchaba, y despues, un tanto superior para averiguar sin despertar sospecha el punto á donde se dirigía. Supuesto que todo esto hubiera llegado á ser cierto, lo natural, lógico é inmediato hubiera sido que lo detuvieran *incontinenti* en la casa de posta y que allí lo conminaran severamente, recordándole de palabra los sagrados deberes que tenía que cumplir, pues reservarse para hacerlo despues era una constante exposicion á llegar tarde, como efectivamente les sucede;

pero no podemos exigir al novelista que sea lógico, pues si lo fuera, la novela no podría existir.

Ya hemos dicho que en el tiempo en que colocaba la accion, no existian, desgraciadamente, ni los ferrocarriles ni el telégrafo, y sabiendo esto, no es posible comprender cómo el infortunado jóven pudo ser sorprendido no bien había llegado á Marsella, ni qué medio emplearon los masones de Paris para comunicar á los de este último punto que había llegado el perjuro, para que ellos dispusieran lo conveniente á fin de intimidarlo para que cumpliera su objeto, y lo mismo queda por comprender cómo pudieron realizar igual designio en Lyon, media hora despues de haber llegado. Menester es que cuantos piensen convengan con nosotros que estas no son más que puras invenciones que ni áun como á novelistas les pueden acreditar, pues á toda esta relacion tan desprovista de sentido, puede oponerse el que mal es posible que una sociedad particular pueda realizar persecuciones tan activas, cuando no hay posibilidad de que los lleven á cabo los gobiernos perfectamente organizados en nuestros días.

Vienen afirmando que el jóven en cuestion era persona capaz y de mucho talento, y en verdad que revelan no tenía ninguno en vista del desenlace que ponen al cuento. Si tan grande era el terror que le dominaba y tan viva la repugnancia que sentía á cometer el acto que le habian ordenado, luégo que los masones cometieron la inexcusable falta de dirigirle las amenazas por escrito, parece que lo inmediato debió ser presentarse á las autoridades y darles parte del complot fraguado contra su vida, con todo lo cual, sobre hacerse un bien á sí propio, se lo hubiera hecho á la humanidad entera, evitando en lo sucesivo actos de la misma naturaleza, y no se oponga que pudo contenerlo el crímen anteriormente cometido, pues habiéndolo realizado en país extranjero, no tenía responsabilidad alguna ante la ley francesa y ménos ante las americanas en una época en que ni áun se pensaba siquiera en tratados de extradicion. Pero nada de esto se le ocurrió, á pesar de las facultades que fueron motivo para que la órden lo escogiera como instrumento, sino que acude á un convento de trapenses entre cuyas paredes debió quedarse para burlar así el puñal que lo amenazaba, lo que tampoco ocurre, sino que va á buscar á un confesor que lo salva enviándole á lejanas misiones. No creemos que, siguiendo la novela, el jóven pudiera considerarse á salvo de las amenazas que se le habian hecho, pues una órden á la que se considera tan fuerte y vigorosa, una órden que puede seguir los pasos de las personas que se propone y que cuenta con poderosos elementos, bastantes para perseguirlas y causarles horror, no había de deponer sus armas, ó lo que es lo mismo, dejar de vengarse del perjuro porque éste se echara en brazos de la religion. Pero semejante desenlace era el indicado en una obra como la que examinamos, la cual tiene dos propósitos ostensibles: primero, hacer odiar á la masonería; segundo, ganarse prosélitos. De aquí las falsedades y errores en que incurre á sabiendas, pues como ya en varias ocasiones venimos afirmando, el opúsculo en cuestion no está hecho para la gente que piensa, sino para esos espíritus impresionables que por todo se sienten atemorizados y que á todo dan crédito sin pararse en consideracion alguna.

No nos cansaremos de repetirlo: escudándose en la infamia de que ellos han hecho un axioma, de que el fin justifica los medios, han inventado cuanto puede ocurrirse á imaginaciones extraviadas para conseguir su intento. Cierto que han tomado pié de las inconveniencias cometidas por los mismos masones, pero no lo es ménos que han exagerado hasta el extremo de incurrir en el ridículo, como puede verse en todo cuanto dice acerca de la conducta que los hermanos de las logias superiores se proponen seguir con sus hermanos de fuera. Estas prácticas y designios, los hemos visto prescritos al pié de la letra en las constituciones secretas de la sociedad de Jesus, que trascribimos en el lugar oportuno, las cuales las habían de tener harto sabidas los que redactaron el cúmulo de estupendas declaraciones en que nos venimos ocupando.

Mejor prueba de ello puede determinarse viendo cuánto dicen acerca de la explotacion que puede hacerse de los príncipes, ricos y nobles, que parece calcado en lo que al mismo propósito dicen las reglas escritas del jesuitismo. Poco á poco los monarcas y los príncipes han ido ingresando en la órden, señal clara y patente de que iban haciendo caso omiso de los prejuicios á que estaba inclinada su conciencia por razon de la influencia religiosa que en ellos determinaba el clericalismo entronizado desde hacia no pocos siglos. El ingreso de los potentados de la tierra en la órden masónica, no representa adelanto ni mejora de ella, sino que á lo más puede significar ventajas ó facilidades para que puedan practicarse libremente y sin trabas los fines que en las constituciones están prescritos, y por el contrario, el ingreso en la órden de cualquier individuo de las familias reinantes, alega méritos en su pro, pues representa siempre que marcha por la senda del progreso, único medio de realizar la felicidad de los pueblos. Y bueno es tengamos presente que aquellos países cuyos soberanos han pertenecido ó pertenecen á la masonería, están mucho más adelantados que los que la han perseguido, escarnecido y vilipendiado; con esto no queremos decir nosotros que el que el soberano pertenezca á la órden, sea segura señal que el progreso tiene que realizarse, sino que aceptando en su seno una institucion que tantos contrarios tiene es porque se hallan abiertas las puertas á todas las reformas liberales y á todas las innovaciones prescritas por los adelantos modernos. Una sencilla comparacion bastará para probar nuestro aserto: Inglaterra y Alemania cuentan como individuos de la asociacion masónica á casi todos sus monarcas é individuos de las familias reales desde principios del siglo pasado, y véase á la altura que ambos pueblos se encuentran; España, por el contrario, puede alabarse de que sus monarcas han sido siempre fervorosos católicos; miremos á nuestro alrededor y veamos las ventajas que esto nos ha proporcionado.

Continuando el opúsculo la aglomeracion de materiales para conseguir que la institucion que historiamos no sólo sea temida sino que tambien aborrecida, dice para probar que es un poder temible: «Su organizacion oculta y pública es suficiente para probarlo hasta la evidencia. Sus obras lo prueban igualmente: ella se enorgullece, por pluma indiscreta de sus adeptos más fervientes, de haber sido hace más de un siglo, la causa ignorada, pero real, de las grandes perturbaciones religiosas que han estremencido el mundo entero, y particularmente á la Europa.

»Se jacta, con pruebas en la mano, de haber creado la filosofía revolucionaria del último siglo, y de haber tenido por órganos á Voltaire, Helvétius, Rousseau, Diderot, d'Alembert, Condorcet, Mirabeau, Sieyes, Lafayette, Camilo Desmoulins, Danton, Robespierre, Murat, Santerre, Petion, etc. Se jacta de haber dado la muerte á la monarquía cristiana en la persona del infortunado Luis XVI y de la reina María Antonieta; se jacta de haber hecho en Francia, la sangrienta revolucion del 89 y del 93.

»Cuando del fondo de las logias, decía el hermano Brémond en el Oriente de Marsella, cuando del fondo de las logias salieron estas palabras: Libertad, igualdad, fraternidad, la revolucion esta hecha. Y otro mason, iniciado desde su juventud á los más altos grados de la secta de Prusia, el conde de Tongvitz, hacía en 1822 la declaracion siguiente: «He adquirido la firme conviccion de que el drama comenzado en 1788 y 1789, el regicidio con todos sus horrores, no solamente *había sido resuelto en las logias*, sino que áun *eran el resultado de las asociaciones y de los juramentos.*» En fin, el gran capítulo de masones alemanes regocijábase de ver los estragos de la incredulidad y la revolucion, que de Francia se habían esparcido ya por toda la Europa y hasta en la América, y exclamaba triunfalmente en 1794: «Nuestra órden ha hecho la revolucion de los pueblos de Europa para largas generaciones.»

»La mayor parte de los revolucionarios tan profundamente impíos de 1830 eran francmasones. Lo mismo sucedió en 1848; solamente, por táctica, el lado anticristiano fué más disimulado que en los movimientos precedentes.

»Casi todos los corifeos de la impiedad contemporánea son francmasones: Mazzini, Garibaldi, Kossut, Juárez, etc. Así la francmasonería declara altamente que ella es la que prepara y determina en la sombra la destruccion del catolicismo en Italia, en Alemania, en Austria, en Bélgica, en España, en Portugal y en Méjico. Ocupa en todas partes los puestos más importantes; penetra en todos los ejércitos y en todos los puestos del Estado; ella dirige la mayoría de los periódicos; da la impresion que quiere á la mayoría de los gobiernos y su palabra de órden universal es: «¡Abajo la Iglesia! ¡Abajo la autoridad! ¡No haya clero! ¡No haya Cristo! ¡No haya Dios!» Sépase bien, ahí está lo que ella entiende por la palabra mágica *Libertad*, que pasa por delante de la vista seducida de todos los pueblos, como en otro tiempo la serpiente del paraíso enseñaba á Eva el brillo de la fruta prohibida.

»La masonería se declara á sí misma en vías de progreso y en plena prosperidad. Decía no há mucho por medio de uno de sus órganos periódicos: «Síntomas que no pueden engañarnos prueban que llegamos al día de un desarrollo considerable de la fuerza y de la influencia de la masonería sobre el mundo. La masonería comprende cada día más la importancia de su mision, ella retira las envolturas con que las necesidades de otros tiempos la habian envuelto. Sabe lo qué significa su divisa y pronto, dejando el velo de un vago misticismo, proclamará como principio y base de la Institucion la completa independencia de la conciencia. Alegrémonos del éxito de los esfuerzos de nuestros hermanos: por todas partes aparece el signo luminoso del eterno Jehová!»

»¿Quién es este «eterno Jehová» cuyo signo en todas partes se ve, gracias á los francmasones? Vamos á verlo.

»No equivocarse: el Dios que afecta venerar bajo el nombre bizarro del Gran Arquitecto del Universo, no es el *Dios* vivo, único verdadero *Dios*, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que adoramos, no es nuestro Creador, Señor y Salvador *Jesucristo*, *Dios* hecho hombre, único verdadero Dios: es el Dios de Voltaire, el Sér Supremo de Rousseau, de la Convencion y de Robespierre; es el Dios de los teólogos filántropos, el Dios de las buenas gentes cantado por Beranger; el Dios de Renan y de Garibaldi, el Dios de la religion del hombre honrado. Es el Dios que no existe. Así afectan no tener en cuenta la revelacion y el advenimiento del Credo: rechazan la era cristiana y en todas sus publicaciones cuentan los años á partir de la creacion; segun la era cristiana es el año (en este momento en que escribo) de 1867; segun la era masónica, el de 5867. Esta negacion del cristianismo sería pueril, sino fuera impía.

»La masonería habla de Dios sólo con objeto de no alarmar á las masas y con este mismo fin toma pérfidamente la apariencia de una religion, teniendo un conjunto de ceremonias y de ritos; confiere un bautismo á su manera, tiene un matrimonio masónico, un ceremonial para los entierros, y todo esto con bendiciones, invocaciones, consagraciones, en una palabra, una apariencia de culto. Todo esto para las masas.

»Pero para los masones de verdad no se detienen tanto y niegan abiertamente la existencia de Dios. Los demás, aquellos que no son muy avezados retienen frecuentemente con el nombre de Dios ese vago sentimiento religioso que no graba en nada la conciencia y que da lugar á que los demás los miren con lástima. Todos saben que en la práctica el deísmo se parece en todo al ateismo; es un ateísmo respetuoso y latente. Pues la francmasonería es deísta en este sentido cuando no es francamente atea, por esto las logias alemanas hacían la declaracion siguiente no hace mucho. «Los francmasones deistas están por encima de todas las divisiones religiosas. Es menester no sólo colocarnos por encima de todas las divisiones religiosas sino tambien por encima de toda creencia en un Dios cualquiera.»

Despues de estos párrafos en los que tan grande falta de fundamento se advierte, hay uno en el que tergiversando textos y palabras afirman que la masonería rinde culto al sol, lo cual es tan inverosímil que ninguna persona puede creerlo y mentira parece que personas doctas, por enconadas que estén puedan haber descendido á aseveraciones tan pueriles y tan vanas. Nosotros venimos afirmando desde el principio que gran culpa de todas las impugnaciones que á la órden se han hecho la tienen los mismos masones, que sin pensar siquiera lo que hacían, en muchos casos han introducido mil prácticas ajenas completamente á la órden, pero éstas son puras cuestiones de forma ajenas en un todo á lo que constituye el fondo del credo masónico, por lo que no comprendemos que se haya atacado á este con tanto encarnizamiento haciendo caso omiso por completo de lo que verdaderamente merecía la censura.

La historia sólo basta para probar suficientemente que la masonería no ha tenido absolutamente participacion alguna en los movimientos políticos que han agitado á

las naciones: éstos son siempre resultados naturales de su propia manera de ser y por consiguiente puede decirse que sobrevienen sin causa alguna exterior que los impulse. Considerando atentamente cómo en el transcurso de los siglos se viene operando este fenómeno, áun en aquellos paises en que la órden no existía, se comprenderá fácilmente hasta qué punto es gratuita la suposicion de los que sostienen que la masoneria ha sido parte en las convulsiones populares. Esto, por lo que al terreno político se refiere, pues si al religioso nos ceñimos se comprenderá hasta dónde en su rencor han llegado los enemigos de la órden: hasta el desconocimiento de los fundamentos de ella que jamas ha sabido prescindir de la afirmacion de un Dios único y verdadero. Si más tarde algunos espíritus poco consecuentes han establecido prácticas que efectivamente se asemejan á un culto, no debe culparse por ello á la verdadera masonería, ajena siempre á estas alteraciones por las que segun hemos visto, no pasó jamas. Sin embargo, nos parece justo manifestar que áun en esto estuvieron sumamente exagerados los impugnadores. Con respecto al individuo la masonería reformada estableció sólo dos ceremonias, el bautismo y las honras fúnebres; ambas si bien se mira pudieran tener justificativos, mas es lo cierto que por los términos en que se celebran están de todo punto fuera de lugar.

Para que nuestros lectores puedan juzgar por sí, transcribiremos lo referente á una y otra, pues obligacion nuestra es exponer en la obra lo que á los rituales masónicos se refiere. Acerca de la primera, ó sea del bautismo masónico; está dispuesto que cuando el padre de un luveton (nombre que se da al niño recien nacido que se va á presentar en la logia) quiere presentarlo en una logia deberá avisarlo con anticipacion al venerable de la misma, el cual pasará una circular invitando á todos los hermanos de la misma, indicando el dia y hora en que se acuerde celebrar la sesion extraordinaria con objeto de proceder á la recepcion del luveton.

El día indicado para la ceremonia del bautismo, debe el templo estar adornado con guirnaldas de flores y de ramos, quemándose incienso y perfumes todo el tiempo que dure la misma.

Habrá un altar cerca de las gradas del Oriente. En frente del altar debe haber una plataforma más baja que aquél, sobre la cual se colocará un lujoso canapé con su dosel donde tendrá lugar el bautismo y se pondrán asientos, á un lado y otro para los niños y sus padrinos; á continuacion de estos asientos, enfrente del altar, habrá otras sillas para las demás señoras que concurran, ocupando los demás asientos los hermanos visitadores y demas personas invitadas á la ceremonia.

El venerable, despues de abrir los trabajos de la manera acostumbrada y mandado al secretario que dé lectura de la plancha de los trabajos de la tenida anterior, anunciará por una plancha el objeto de la reunion é invitará á los dos vigilantes para que entreguen los malletes á los hermanos que deban reemplazarles en su ausencia á fin de que se hallen expeditos y puedan formar parte de la comision que debe recibir al luveton ó á los luvetones. Ademas el venerable mandará que tres hermanos acompañen á los vigilantes, los cuales, precedidos del maestro de ceremonias, se dirigirán al atrio del templo tan pronto como sepan que se encuentra en él el padre del luveton.

Uno de los hermanos llevará una antorcha de tres luces, otro conducirá al niño sobre un cojin de terciopelo rojo, segun el rito escocés, y azul segun el frances, acompañado siempre del padre, que no abandonará el lado del niño durante la ceremonia.

A su regreso, la comision será introducida y colocada entre columnas.

Las señoras y personas invitadas, serán colocadas en sus asientos respectivos por el maestro de ceremonias. Los hermanos permanecerán de pié sin estar al órden. Se tocará una armonía escogida durante toda la introduccion. Al ocupar el venerable su asiento, pronunciará la siguiente invocacion.

«Humillémonos, hermanos míos, delante del Soberano Gran Arquitecto del Universo, reconociendo su poder y nuestra debilidad y marchando por las vías de la equidad, elevémonos hasta Él. Nada hay igual á Él; existe por sí mismo y á Él es á quien deben su existencia todos los séres de la creacion. Su providencia infinita, aunque oculta á los ojos de los hombres, examina sus obras y sus acciones. A Él es á quien invoco y á Él es á quien dirijo mis votos y mis plegarias.

»Dignaos, ¡oh Gran Arquitecto! amparar vuestros obreros, á las madres de familia, niños y asistentes reunidos en este templo. Reanimad su celo y fortaleced su espíritu en la lucha terrible de las pasiones. Inflamad sus corazones con el fuego sagrado de las virtudes, y que éstas no sean estériles. Y sosténgamos tu brazo poderoso en los trabajos de nuestra perfeccion, para que sea mayor el número de aquellos que sólo en tí depositan ioda su esperanza. Amen.»

Esta última palabra la repiten todos los hermanos juntamente con el venerable, el cual prosigue:

«Hermanos míos, y vosotras, señoras y hermanas. Nos hemos reunido en este lugar con el plausible objeto de conferir el bautismo masónico á los hijos de nuestros hermanos. Vamos, pues, á dar principio á la ceremonia de costumbre, para lo cual solicito de vosotros el silencio y la circunspeccion que requiere solemnidad semejante.

»Preguntarán algunos: ¿Qué es el bautismo masónico? ¿Cuál es su objeto?

»Es el hecho de presentar en nuestros templos á hijos de francmasones por padrinos que tienen igual carácter, y que certifican que los niños presentados, son dignos del interés de los hermanos que componen la órden en general, y tambien la obligacion que contrae una logia de dispensar á los hijos de sus hermanos los cuidados de una solicitud maternal, hasta tanto que llegan á la mayor edad.

»Tal es el acto verdaderamente religioso que vamos á celebrar, el cual sin que fuera necesario decirlo, en nada perjudica á los deberes privados de sus parientes, bien sea respecto al culto que profesen ó los que imponen las leyes de su país. Qué cada uno de vosotros se anime del deseo de ver á sus hijos recibiendo la uncion de esta ceremonia augusta, y entónces podréis comprender mejor toda su importancia y sus ventajas.

»Vosotros debéis saber que el bautismo no es una institucion del cristianismo, supuesto que San Juan, que no era cristiano, bautizó á Jesus; que el bautismo, llámese símbolo ó sacramento, ha existido muchos siglos ántes de nuestra era; que se conoció

en Egipto, en Persia y en la India con los demás sacramentos adoptados despues por la Iglesia, y que áun hoy los pueblos situados en las orillas del Indo y del Gánges que son enemigos del cristianismo, emplean la misma ceremonia para encontrar gracia delante de Dios.

»Todos los libros de los cultos antiguos, los de historia y los de viajes, nos dicen que el bautismo es anterior á la venida de Cristo, lo cual sabíamos ya. Os decimos esto, para que podáis comprender que la ceremonia que va á tener lugar, no es una reproduccion del bautismo católico, sino un hecho anterior del cual el último ha derivado. Consideramos nuestra órden como una verdadera religion la cual llamamos religion de la evidencia, de la razon, de la humanidad, porque está fundada en las leyes de la humanidad, de la razon y de la evidencia, que no deja lugar á dudas ni ménos provoca las animosidades y odios que en otras religiones han arraigado el espíritu de secta, que ha cubierto de sangre las páginas de la historia é impuesto las creencias por medio de la fuerza y de los suplicios. Así, pues, el bautismo masónico no es más que una ceremonia religiosa que hemos tomado de los antiguos, cuyos meros rudimentos tratamos de inculcar á la infancia delante de sus padres y madres, encargados de completarla, y á la vista de espectadores que puedan aprovecharse de sus ventajas, pues no es otra cosa que la iniciacion del hombre como sér social, nacional y sensible en el conocimiento de sus deberes y en el uso saludable de los resortes de su inteligencia; ventaja que no ofrece por cierto ninguna institucion profana. Reconoce por dogmas á Dios y á la virtud: sus creencias se limitan á la bondad y perfeccion del hombre imágen de Dios y su mision es la de profesar y propagar los sentimientos de paz y fraternidad por órden de Dios. No expresan sus códigos otra voluntad que la del Grande Arquitecto del Universo, otros deseos que los del corazon humano, ni más exigencias que las del mundo social en su estado de perfeccion. No impone á sus adeptos sino dos condiciones; probidad y ciencia para aplicar una y otra al amor del bien y aborrecimiento del mal. Ved, pues, lo que es la masonería, mis caros hermanos. Ella no se ocupa sino de las leyes inmutables dadas por el mismo Dios el día de la creacion; leyes que indican á cada hombre sus deberes y que podemos reasumir en estas palabras: Sed bueno, justo, animado, verídico, amad á vuestros semejantes á quienes jamás oprimiréis porque son hermanos vuestros é hijos de Dios.

»Tales son las doctrinas que profesamos, y de las cuales quisiéramos participase esta respetable asamblea. Si en la ceremonia que vais á presenciar, llama vuestra atencion algun detalle, en vez de sonreir debéis reflexionar. Trataremos de ser bastante claros y de haceros comprender el fin que nos proponemos.»

Inmediatamente despues de esto, el venerable manda distribuir algunas flores á las señoras presentes y pregunta á los padres y padrinos si insisten en que se les confiera el bautismo masónico. Reiterada por ellos las solicitud, declara el venerable dirigiéndose á los niños que se les va á dar una luz más preciosa que la del dia, por cuanto es la de la ciencia, la de la verdad y la de la inteligencia. Hechas estas declaráciones dice el venerable al maestro de ceremonias: Colocad á esos lustones en el altar, al lado de sus padrinos y hermanos nuestros.

El venerable.—Hermano primer vigilante, ¿qué objeto nos reune en este lugar?

Primer vigilante.—El deseo de recobrar la felicidad perdida para el hombre.

El venerable.—Hermano segundo vigilante, ¿qué medios emplean los masones para obtener fin tan laudable?

Segundo vigilante.—Los consejos de la amistad y el ejemplo de las virtudes que practicamos.

Venerable.—Hermano primer vigilante, ¿qué enseñamos en nuestros templos?

Primer vigilante.—Doctrinas sublimes de moral, basadas en el principio de no hacer á nuestros semejantes lo que no queremos para nosotros, y amarlos con el mismo amor que para nosotros deseamos.

Venerable.—Hermano segundo vigilante, ¿qué virtudes deben acompañar á un buen mason?

Segundo vigilante.—La fe que da el valor y que conduce á la victoria, la perseverancia que vence todas las dificultades y el celo desinteresado, á quien no detienen los peligros en la práctica del bien, ni espera otro premio que el de su propia conciencia.

El venerable.—Padrinos, vosotros conocéis los males que afligen á la sociedad; se os han recordado los trabajos y el fin de la enseñanza, y las cualidades que deben adornar á un mason. ¿Insistis en que sean admitidos en nuestra órden estos luvetos presentados por vosotros?

Los padrinos.—Insistimos.

El venerable.—¿Prometéis en su nombre enseñarles á vencer sus pasiones, que trabajarán con celo en nuestra obra, que no dejarán corromper sus corazones por los vicios y malas compañías, y que siempre estarán dispuestos á sacrificar su interés personal por el bien general?

Los padrinos.—Lo prometemos.

El venerable.—Entónces procedamos al bautismo, conforme á vuestros deseos.

Los padrinos y madrinas se situarán á la derecha é izquierda del altar, los niños delante, enfrente del venerable. Este baja de su asiento, y llegado al altar enciende las bujías, y dice:

«Que la luz material os vivifique, y la salud os deje gozar sin interrupcion del placer de la existencia.»

Pone incienso en el braserillo preparado, y dice:

«Que este perfume que se eleva de las bóvedas del templo, llegue hasta el Eterno y sea como una expresion de nuestros homenajes. Arbitro del Universo, dignáos inspirar á estos niños las santas leyes del honor y de la sabiduría.»

Despues de derramar un poco de agua sobre las manos de cada niño, continúa.

«Que vuestras manos permanezcan puras y libres del contacto de todos los vicios y de la iniquidad, y en particular de la sangre de vuestros semejantes. Pueda esta agua, emblema de la pureza de vuestras almas, borrar todas vuestras preocupaciones y las falsas doctrinas que el mundo haya podido inculcar en vosotros.»

Inmediatamente pasa sobre la frente de los niños un algodon impregnado en sal, diciendo:

«Que esta sal, don de la naturaleza y símbolo de la sabiduría y de la amistad, os inspire ideas sanas y justas, guie vuestros pensamientos hacia el bien y hacia lo bello, y os proporcione amigos fieles y verdaderos.»

Toma despues un poco de miel con una espátula, y prosigue:

«Que esta miel sea emblema de la dulzura de vuestras palabras, que vuestra lengua sea siempre el intérprete de los sentimientos del corazon, que jamas vuestra boca profiera la mentira, que vuestros labios proclamen altamente la verdad, que vuestra voz se deje oir en defensa de la desgracia y de la inocencia oprimidas, y que sea á la vez paz y consuelo de los buenos y terror de los malvados.»

Impregnándose despues los dedos en un poco de vino los pasa por encima de los párpados del niño, y dice:

«Aprended á leer en el libro de la naturaleza que se abre cada día á los rayos de la verdadera luz, tal como la comprenden los amigos de la verdad.»

Empapa un algodon en aceite y aplicándolo al oido del niño, prosigue:

«Sed atentos á las lecciones de la sabiduría y de la experiencia, sensibles á la voz del infortunio y sordos á las seducciones del vicio, á los sofismas del error y á las sugestiones de la injusticia.»

Presentando un vaso de leche, continúa:

«Que esta leche, imágen de blancura y de pureza, sea emblema de la proteccion y asistencia que os dispensa la masonería, que será desde hoy para vosotros, una segunda madre.»

Ofrece en seguida pan y frutas, diciendo:

«Tomad y comed. Quiera el cielo que jamas os falte el pan. Comed y bebed reunidos como hermanos. Reconoced cuán oficiosa es la naturaleza en los presentes que acuerda al hombre. No olvideis que existen desgraciados, que debéis aprender á dar lo superfluo, y en casos urgentes de lo necesario, porque aquel que da á los pobres, presta á Dios.»

Presentando la perpendicular:

«Que la ley de atraccion que hace inclinar este hilo hacia el centro de la tierra, dirija vuestras acciones incesantemente hacia la justicia y la bondad que son los atributos por excelencia del Grande Arquitecto del Universo, y las dos virtudes que más acercan al hombre á la perfección.»

Coloca luego el nivel sobre la cabeza del niño y añade:

«Recordad que todos los hombres son iguales y que la justicia está basada en la gran ley de la reciprocidad. No resolváis jamás cosa alguna contra vuestro semejante é igual, sin antes consultar con vosotros mismos si hariais de buena voluntad lo que pensáis exigir de él.»

Poniendo luégo la escuadra sobre la frente y el corazon de los niños:

«Que la razon y la conciencia acompañen cual los lados de esta herramienta, vuestros juicios sobre las acciones de los otros y el descubrimiento de la justicia y de la verdad.» Terminadas estas formalidades se procede á la consagracion en los siguientes términos:

—En el nombre de Dios Todopoderoso y para su mayor gloria, y bajo los auspicios de este serenísimo Oriente y en nombre de todos los masones esparcidos sobre la superficie de la tierra, os constituyo Neófito ó Luveton de la logia.

Dirigiéndose á los lustones que han estado de rodillas:

—Levantáos, hijos míos, y permitidme que os abrace y bendiga en nombre de todos mis hermanos, la mayor parte de los cuales tienen hijos que quisiera participaran de vuestra dicha.

Inmediatamente hace la proclamacion con la fórmula siguiente:

—Reconoced en estos niños á los hijos de vuestros hermanos, que desde hoy son tambien los vuestros. Abridles vuestros corazones, bendecidles y que esta bendicion los acompañe toda su vida.

Segun acabamos de ver, resulta que sin que pueda determinarse la época, fué introducido en la masonería un bautísmo, el cual por más que los rituales digan y sostengan, estamos en el caso de afirmar que con el que más semejanza tiene es con el establecido por la religion católica, apostólica, romana, y para el que tienen necesariamente que alterarse los verdaderos formularios establecidos en la órden. La disposicion del templo, la colocacion de los objetos y la práctica de las ceremonias que se llevan á cabo son verdaderos ataques al credo masónico, que siempre y por todos debió procurarse que quedara á salvo, máxime cuando estos ataques son resultados del establecimiento de ceremonias que ninguna falta hacen en el seno de la institucion que venimos historiando.

Históricamente considerado, el bautismo, tal como los rituales lo presentan, no tiene ni puede tener justificativo alguno: en los antiguos pueblos del Oriente, en todas las sectas religiosas á que los hombres llevados por sus instintos se han afiliado, podrá encontrarse alguna práctica, alguna ceremonia que se asemeje al bautismo establecido por la religion católica, pero en el fondo difieren esencial y fundamentalmente. Los antiguos pueblos no habían reconocido la primitiva falta cometida en el Paraíso, y por consiguiente, no podían reconocer la necesidad de un sacramento que sobre lavarla imprimiera carácter al que lo recibía: pudieron establecer muy bien sólo alguna práctica religiosa que sirviera de purificacion, pero ésta se repetía siempre que el individuo podía considerarse manchado por el pecado, y la realizaba cada cual con el asentimiento de su voluntad y propio discernimiento. De esto al bautismo, tal como el catolicismo lo considera, hay grandísima diferencia: el fundamento ya lo conocemos, no es más que el reconocimiento de una culpa que queda lavada con el agua de la Iglesia, al par que es un sello indeleble de que aquel individuo ha ingresado en el seno del catolicismo.

En los primeros tiempos el bautismo era recibido por personas mayores, cuya razon ya formada se lo exigía; pero en el trascurso del tiempo se ha modificado la costumbre, y en nuestro tiempo vemos que se impone el sacramento á los niños recien nacidos, que es en lo que á nuestro modo de ver consiste la primera falta. Sin que se nos tome parecer, y obedeciendo sólo á meras leyes naturales, como ocurre entre los animales, venimos á este mundo á sufrir los más una vida de privaciones y dolores, y

como si esto no fuera bastante, desde los primeros dias comienzan las imposiciones, siendo una de ellas el bautismo: llégase despuésá la edad de la razón, y sin saber por qué nos encontramos católicos, sin que ningun acto de nuestra libérrima voluntad pueda haber indicado que deseábamos serlo. Pero no podemos perder de vista una razon que justifica todo esto, cual es la de que es práctica de una religion á la que pertenecen nuestros padres, y que por tanto, se halla justificada desde los más remotos tiempos.

Considerando ahora el bautismo masónico, ¿puede tener algun fundamento? Cierto que no: históricamente no encontramos ningun elemento que lo justifique, pues nada hallamos ni hemos hallado en las antiguas constituciones de la órden que pueda servir para determinar su establecimiento. Esta ceremonia no tiene precedente alguno en las antiguas corporaciones de trabajadores, y ménos áun lo adquiere cuando la órden cambia de carácter para entrar á formar parte, ocupando desde luégo el primer lugar, entre las sociedades morales y filantrópicas. La masonería no ha reconocido jamas la necesidad de que todos los individuos sean masones, y por tanto no hay para qué imponer un sello al que se ignora si lo quiere recibir: la masonería ha dispuesto siempre que en su seno ingresen no más que los hombres hechos, cuando la voluntad y la conciencia de comun acuerdo sean partes en el hecho que se realiza, y esto no concuerda ni en mucho ni en poco con la ceremonia que analizamos: la masonería no ha reconocido jamás ningun culto, y el bautismo es parte determinada de uno de ellos, como los rituales mismos lo declaran. Estas sencillas consideraciones bastan para probar de una manera palpable y manifiesta que el bautismo masónico no tiene razon de ser, por más que dado los términos en que se confiere, seamos los primeros en protestar de las acerbas y duras censuras á que ha dado lugar por parte de los enemigos de la órden.

Racionalmente pensando, únicamente la iniciacion es la que debe considerarse como bautismo masónico, y áun en este caso tampoco hay necesidad de darle un nombre que lleva á la mente el extravio, por cuanto ya tiene el suyo propio. La iniciacion á la masonería, ó lo que es lo mismo, la recepcion del grado de aprendiz, es un verdadero bautismo masónico, formal é históricamente hablando. Las antiguas constituciones de la órden, lo mismo que todos los reglamentos vigentes, han determinado la edad en que el individuo puede ser recibido en la órden, y esta determinacion no responde tanto á los derechos que puedan concederse y á las obligaciones que del hermano se exijan cuanto al conocimiento de que en el tiempo prescrito el individuo puede con perfecto conocimiento de causa determinar si le conviene ó no formar parte de la órden, y por tanto en el bautismo masónico hemos de ver un ataque á estas disposiciones.

Una sola cosa puede favorecer á la sociedad masónica con esta ceremonia: á esta fiesta de adopcion es á la única para la que las puertas de los tempos se abren á los profanos y la única á que son invitadas toda clase de personas, sin distincion de sexo, ó condicion, y como allí nada inmoral se verifica, sino que por el contrario, se revela que contra todo lo que los enemigos dicen, la masonería reconoce la existencia y uni-

dad de Dios, así como tambien se halla animada de los mejores deseos con respecto á los hombres, los concurrentes pueden desengañarse al par que ver allí congregados individuos de todas las clases sociales, séres dignos de la más alta consideración y estima, incapaces en modo alguno de los nefandos crímenes y abominables acciones que segun los adversarios se realizan en la masonería.

Otra de las ceremonias que, segun dijimos estableció la masonería, y por la cual pudiera ser censurada, es el servicio fúnebre, acerca del que los rituales dicen lo siguiente:

«Está muy de acuerdo con los principios de la fraternidad, que los talleres costeen el entierro con sencillez y decencia de aquellos miembros activos y honorarios, cuyas familias no pueden hacer el gasto.

Los hermanos deben acompañar el cadáver al templo de la religion á que pertenecía, vestidos de negro con guantes blancos.

Terminados los oficios en el templo, se decoran, si alguna circunstancia imprevista no lo impidiera, y forman el acompañamiento en dos filas á los lados del féretros.

Los hermanos expertos preceden á estas dos filas con espada en mano.

Un hermano que designe el venerable de los que tengan mayor edad civil, lleva la Biblia sobre un cojin negro delante del féretro en medio de los dos maestros de ceremonias.

El venerable, el ex-venerable, los dos vigilantes, el orador, el secretario, los hermanos investidos de altos grados y los venerables y vigilantes de otras logias, siguen detrás del féretro como dolientes.

El segundo diácono está encargado de recorrer las filas para que se observe en la procesion el mayor órden, y el primer diácono va detras del venerable para ser empleado segun convenga.

Conducen el féretro á la sepultura seis hermanos investidos del mismo grado que poseia el finado. Depositado el ataud en la sepultura, todos los hermanos forman un círculo al rededor de ella y el venerable dice:

—Hermanos míos: de acuerdo con una antigua costumbre y atendiendo á los deseos del hermano cuya muerte deploramos, nos hemos reunido en torno de esta sepultura con el carácter de francmasones; para ofrecer á su memoria la postrer ofrenda de nuestro amor fraternal. ¿Quién será aquél que viviendo podrá escapar á la guadaña de la muerte ántes de llegar á la eternidad? Buscamos fama..... buscamos sabiduria..... acumulamos riquezas.... corremos tras la gloria y vano es nuestro esfuerzo..... porque de todo esto, ¿qué llevamos á la huesa? Desnudos venimos al mundo, desnudos saldremos de él. ¡El Señor lo da, el Señor lo quita! Bendito sea el nombre del Señor.

¡Contemplemos, hermanos míos, cuán incierta es la vida en este mundo! No obstante las incesantes admoniciones de la muerte, no obstante las continuas pruebas de su imperio formidable sobre la creacion, nos olvidamos de que hemos nacido para morir. Caminamos de designio en designio, de esperanza en esperanza,



ENTIERRO DE UN MASON.

trazamos vastos planes y somos sorprendidos por ella cuando ménos lo esperábamos, en hora tal vez en la que creíamos eterna nuestra existencia.

¿Que son el fausto del poder, el honor de la ciencia, el brillo de la virtud, el orgullo de la riqueza, los encantos de la hermosura cuando tenemos que pagar la deuda que contragimos con la naturaleza? Fijad, hermanos míos, vuestros ojos en la última escena lamentable y contemplad lo qué es la vida. Todos los rangos se nivelan, todas las distinciones desaparecen como el humo se disipa al viento. En este trances supremo no queda del hombre sino el recuerdo de sus buenas acciones y sólo un juez... El Grande Arquitecto del Universo.

Que el presente ejemplo nos sirva de poderoso estimulo en el camino de la virtud, á fin de que tarde ó temprano podamos rendir nuestra jornada con fe y resignacion.

(Circula una bandeja con siemprevivas y los hermanos toman algunas con la mano derecha y las arrojan sobre el féretro.)

Habiéndose servido el Supremo Artífice por un rasgo de su infinita bondad sacar á nuestro hermano de las penas y cuidados de esta vida para llevarlo á una existencia eterna, se ha debilitado la cadena que nos unía; pero los que le hemos sobrevivido debemos ser más fuertes y perseverantes en afianzar los sublimes vínculos de nuestra órden.

(Los hermanos arrojan sobre el féretro un guante cada uno.)

Volverás á la tierra de la cual fuistes formado. Del polvo nacistes y en polvo te convertirás. En la tumba depositamos el cadáver de nuestro hermano para que permanezca en ella hasta la resurreccion general. Dígnate, ¡oh Grande Arquitecto del Universo! dígnate en tu inexcrutable misericordia disponer que su alma inmortal goce de la gloria perdurable que tienes preparada para los justos desde el principio de los siglos.

(El venerable arroja con una pala tres porciones de tierra sobre el féretro y todos los hermanos hacen lo mismo comenzando por el que estuviere á la derecha del venerable, á quien pasará éste la pala.)

Aquí tenéis, hermanos míos, representados en esta triste escena los grandes fenómenos de la naturaleza: vida y muerte, destruccion y reproduccion, luz y tinieblas.

¡Oh! Grande Arquitecto del Universo, Tú eres nuestro juez y nuestro guia, Tú das vida á los mundos con un soplo de tu omnipotencia. Sin ese rayo de tu infinita voluntad, ¿qué sería el universo? Tinieblas... caos.

Los males que nos envías, Señor, son tus beneficios: auméntalos si fuere necesario para purificar nuestras almas y elevarlas hasta ti. Las desgracias con que nos afliges son avisos saludables, que no olvidaremos en nuestra peregrinacion por esta morada de desdichas.

Enséñanos, ¡oh Grande Arquitecto del Universo! el camino de la virtud en todos los instantes de nuestra vida errante y danos fuerzas para transitarlo con resignacion.

Recibe á nuestro difunto hermano en tus brazos misericordiosos y da consuelo á quienes le lloran para que encuentren paz y sosiego en tu misericordia.

(Se forma la cadena con todos los hermanos, quienes la rompen del modo acostum-

brado á la señal del venerable en prueba de haberse debilitado con la muerte de aquel hermano.)

Rompistes, Señor, la cadena que nos unía: bendice la nueva que formamos (se anuda de nuevo) para que podamos seguir unidos en tu honra y gloria en nuestro viaje por este mundo.

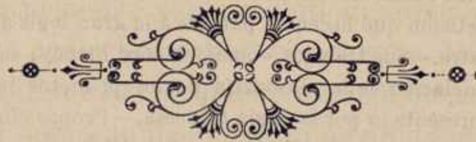
Considerada esta ceremonia desde el punto de vista moral vemos que nada tiene que sea digno de censura, así como tampoco nada que pueda dar fundamento á los ataques de que ha sido objeto la masonería por tener en su formulario ceremonias de idéntica naturaleza. Este respeto á los altísimos designios del Supremo Hacedor, esta resignacion ante la muerte, revelan lo falso de muchas de las acusaciones de ateismo é impiedad por aquellos que saben perfectamente que ningun motivo había para ellas.

Si del bautismo masónico nos vimos obligados á declarar que no conocíamos ningun precedente, así como tampoco ninguna razon que justificara su aparecimiento, es grande nuestra satisfaccion al poder consignar que con el servicio fúnebre no sucede lo mismo, pues ceremonia es ésta que se explica suficientemente atendiendo al espíritu de fraternidad que siempre ha predicado la órden. El que espontáneamente y sin coaccion de ningun género manifestó deseos de ingresar en la órden y fué recibido: el que durante poco ó mucho tiempo ha sido llamado nuestro hermano y juntamente con quien hemos dividido las rudas tareas de la existencia y las cargas que la misma sociedad impone: el que ha contribuido con nosotros al alivio de la desgracia y al socorro de la miseria, es bien digno que sea acompañado hasta en sus postrimerías y que como hermano le tributemos un recuerdo de afecto y de cariño en el momento que abandona esta vida fugaz y transitoria para lanzarse á la eterna donde lo hallaremos al fin de nuestros días.

Nada más natural tampoco, como los mismos formularios prescriben, que una sociedad dedicada á favorecer á los hermanos atienda á los gastos que los entierros de los indigentes irroguen, pues lo mismo hacen otras de caracteres bien distinto. Ahora con lo que no estamos ni podemos estar conformes es con la manera de llevar á cabo la ceremonia, pues si no en todos en el mayor número de sus puntos está en contradicción abierta y manifiesta con lo que determinan los principios generales que han presidido á la redaccion del credo masónico: dejar á cada hermano que libre y espontáneamente hiciera en el exterior lo que su conciencia le dictara hubiera sido más racional y más propio que el prescribirle un acompañamiento al templo católico, dentro del que como masones están fuera de lugar y dentro del que pueden ser objeto de censuras y agudas reprensiones. La ostentacion de símbolos é insignias en público fué causa de las tristes consecuencias que hemos tenido que lamentar y el entierro masónico reviste á no dudarlo los caracteres de aquellas procesiones que lo mismo que éstas sirven única y exclusivamente para pasto de curiosos y para dar lugar á impugnaciones cuando no á acerbas sátiras.

Bueno es que en el interior de los templos se tributen recuerdos de afecto y de ca-

riño á los que dejaron de existir, pero estos lo mismo que las demas ceremonias masónicas deben tener un carácter privado y estar constantemente en armonía con lo que disponen las antiguas constituciones de la órden. Tal vez si se hubiera obrado de esta manera no tendría la institución masónica que vindicarse hoy de las acusaciones que sin razón se le han hecho.



CAPÍTULO XXVI.

Continuacion del progreso y desarrollo de la masonería en Inglaterra.—El marqués de Carnavon como gran maestre.—Exámen de las patentes de constitucion otorgadas á las lógias.—Medios arbitrados para investigar el estado de cada una de ellas.—Proposicion del hermano Scott.—Revision de las constituciones.—Elementos díscolos que áun se advertían dentro de la órden.—Medios propuestos para conjurar los males que pudieran ocurrir.—Reunion previa.—Designacion del hermano Mannigham como ponente.—Proposicion de éste presentada á la asamblea el 20 de Marzo de 1775.—Resultado conseguido.—Efecto contraproducente.—Los antiguos masones.—Su conducta.—Extension de la comunidad.—Creación de maestrazgos provinciales.—El gran maestre lord Averdour.—Carácter de la aristocracia inglesa.—Diferencias esenciales entre esta y la de las demás naciones.—Estado de la masonería durante este período.—Aislamiento de los disidentes.—Peticion que hacen de patente á la gran logia de Escocia.—Negativa de ésta.—El conde de Ferry, gran maestre.—Sus trabajos.—Sucédele lord Blancy.—Acrecentamiento de la órden durante la jefatura de éste.—Iniciacion de la masonería de los primeros individuos de la familia real.—Solicitud de reconocimiento presentado por la logia francesa.—Proposicion para levantar el primer templo masónico en Lóndres.—Cuestiones á que dió lugar.—Resultados conseguidos.—El real arco.—Carácter de esta asociacion en su aparecimiento.—Circular expedida y crítica de la misma.



HABIENDONOS ocupado con el detenimiento que este asunto merecía de la escision á que por causas fútiles dieran lugar en el seno de la masonería algunos hermanos díscolos y siempre mal avenidos con todo aquello que no lo permitiera hacer vanas ostentaciones con las que quedara satisfecho su amo propio y después de haber examinado detenidamente algunas de las más fatales consecuencias á que con semejante conducta dieron lugar, tócanos ahora proseguir nuestra interrumpida historia de la masonería en Inglaterra que salvo la lamentable division se hallaba en el año de 1754 en su más floreciente período. Hallábase al frente de los destinos de la órden el marqués de Carnavon teniendo como adjunto á Tomás Mannigham, hijo de un célebre médico ingles y una de las más sobresalientes glorias que en el siglo XVIII contara en su seno la Sociedad real de Lóndres. Ambos se hallaban animados de los mejores deseos en pro de la institución masónica y tenían el

mayor interes en que se salvaran las dificultades que desde hacía algun tiempo venían siendo las constantes amenazas de la órden. Gran tacto y suma prudencia eran necesarias para salir airosos del empeño, pues exacerbados los ánimos por entónces, era sumamente fácil y casi inmediato que cualquier medida que se tomara con objeto de orillar las cuestiones principales que se agitaban, produjera resultados contraproducentes y fuera motivo para que los cismáticos justificaran la actitud.

Por más que el marqués de Carnavon era la primera autoridad masónica, sus achaques y sus ocupaciones políticas le tenían bastante alejado de los asuntos de la órden, pero para el mayor bien de ésta, el adjunto que los hermanos le habían señalado, era un perfecto mason y hombre qne sin gozar de las elevadas prerogativas y altos honores de que disfrutaba el Gran Maestre, se interesaba verdaderamente por el progreso y buen órden de la institucion; dotado de un espíritu penetrante comprendió desde luégo cuáles eran los peligros que se tocaban y lo que es aún más, todos los que como consecuencia podían sobrevenir, y se aprestó á salvar los unos y prevenir los otros.

Uno de los mayores males que por entónces se advertían era la falta de conocimiento exacto de la actitud en que muchas logias se encontraban, pues á causa de las alteraciones producidas por el cisma se habían interrumpido aquellas estrechas relaciones existentes desde el principio y que permitían apreciar con entera exactitud los movimientos que operaba cada cuadro particularmente. Muchas logias habían dejado de trabajar por completo desde hacía mucho tiempo, dispersándose sus individuos y sin que las luces de ellas hubieran dado cuenta de ninguno de esos actos, por lo cual continuaban inscritas en la matriz de logias que obraba en la secretaría de la Gran logia y en la que fueron sentadas al solicitar y extendérseles la patente de constitución necesaria para que comenzaran á trabajar. Esto, como es fácil comprenderlo, inducía á errores y equivocaciones y áun á mayores males, pues convencida la gran logia de que en un punto determinado existía taller en el que se reunían los hermanos, no podía procurar que se abriera otro, y sin embargo hallarse equivocada por cuanto no estaba conforme la realidad á que debían atenerse y lo que resultaba de los libros por que se regían. Ademas, sembrada la discordia en el campo masónico y proponiéndose los disidentes hacer á la gran logia el mayor mal posible, podía ocurrir que trabajaran sin descanso para atraerse el mayor número de cuadros y que éstos se pasaran á los contrarios blasonando de regulares con las patentes de constitucion que el poder supremo de la masonería les había otorgado.

Extremos son estos que no convenía perder de vista si se quería normalizar nuevamente la marcha de la órden, tan agitada en los últimos tiempos, y á este fin en 27 de Junio de 1754, presidiendo la asamblea Mannichaux se acordó que cada uno de los hermanos segun se lo permitieran sus medios, su tiempo y sus facultades, procuraría tomar el mayor número de noticias acerca del número de logias que trabajaban en su provincia, de la manera cómo cada una de ellas estaba gobernada, de los individuos que á cada una concurrian, así como tambien de los trabajos en que se ocupaban y con todos estos datos formaría una memoria compendiada para dar cuenta de ella en la pró-

xima inmediata asamblea que tenía que verificarse. Al cumplimiento de este encargo fueron animados de los mejores deseos y los realizaron efectivamente, sin que pueda decirse que lo hecho había sido una fiscalización jesuítica por cuanto la gran logia no se proponía en manera alguna ver el partido mejor que podía sacar, sino conocer exactamente el número de adictos, pues á los que habían manifestado no serlo los había lanzado á recibir el pago que por su conducta merecían.

Una vez que se hubo conocido perfectamente lo que tanta falta hacía, pudo decirse que la masonería estaba normalizada de nuevo y que, por tanto, sólo hacía falta regularizar la legislacion que había de regirla, armonizando en ella lo que el carácter moderno de la sociedad exigía, con lo que de los aborígenes se había heredado. Hecha por el hermano Scott la proposicion de que se procediera á este trabajo, fué aceptada por unanimidad, si bien á esta nueva faz que iba á adquirir el libro de las constituciones se le dió sólo el carácter de revision de la edicion anterior hecha por Anderson; de llevar á cabo este proyecto se dió el encargo á una comision permanente formada por individuos que estuvieran desempeñando los altos puestos de la órden ó los hubieran desempeñado anteriormente. Uno de los más antiguos masones, el hermano Entick, que ya en ocasiones anteriores habia manifestado el gran respeto que la gran logia le merecía y que dura y acerbadamente había condenado en varios escritos suyos la criminal conducta de los disidentes, fué el que preparó la nueva edición de las constituciones, ajustando éstas al espíritu que dominaba en la edicion de 1720, fundadas en las antiguas obligaciones, leyes fundamentales de la antigua y verdadera fracmasonería, de las que, en verdad, jamás debieron separarse, y es claro que al vigorizar lo que á la legislacion de la órden corresponde, tuvieron que suprimir, y suprimieron, muchas de las alteraciones que se habían introducido en el trascurso del tiempo y no pocas de las que habían sido llevadas por los que, en su afan de distinguirse, se dieron á sí mismos el nombre de antiguos masones.

Triste es para nosotros tener que consignar á cada paso escisiones y divisiones en el seno de la órden, las cuales, bien estudiadas, no acusan más que falta de comprension en algunos hermanos de las elevadas miras que la sociedad se había propuesto. Bien hemos visto en los capítulos anteriores cuáles fueron las causas que produjeron el cisma habido, y cuáles y cuántos fueron los perniciosos resultados que produjo. Parecía lo inmediato que en vista de ello los hermanos que habían permanecido fieles y adictos al supremo poder constituido, no sólo abandonaran las falsas vías porque se lanzaron los disidentes, sino que tambien llegaran á mirarles con horror. Pero no fué así desgraciadamente, sino que casi puede afirmarse que sucedió todo lo contrario; malo es que se inicie la descomposicion en un cuerpo, ya pertenezca éste al órden físico como al social; hay virus que se esparce por la economía sin que se advierta su presencia en un miembro, más que cuando todo el individuo está corroído. Llegando á este extremo son débiles los más enérgicos remedios y hasta los medios violentos resultan ineficaces. Este mal se ve clara y patentemente en la masonería: tras los primeros que se apartaron de la obediencia de la gran logia, fuéronse paulatinamente muchos otros, y sin revelar abierta hostilidad, quedaron como sumisos no po-

cos que sentian grandes deseos de alejarse pero á los que faltó valor para realizarlo.

Estos eran, si se quiere, más perjudiciales que los que desde luégo y sin rebozo alguno manifestaron su descontento y se separaron de la gran logia, porque bien mirado, las actitudes más fáciles de combatir son aquellas que se revelan claramente, pero los que no se observan sino que proceden cautelosamente, sólo se asemejan á serpientes que se crian en el seno, las cuales cediendo tarde ó temprano á los impulsos del instinto, morderán á aquéllos de quienes más favores han recibido.

Dentro de la órden masónica habian quedado individuos semejantes á estos reptiles, y bien pronto su espíritu inquieto los hizo manifestarse de bien claro modo, hasta advertirse sus designios y comprenderse sus intentos. Los altos poderes de la órden habian recibido duras lecciones con la escision anterior y la experiencia les había enseñado cuán perjudicial era dejar que los acontecimientos ocurrieran para ponerles luégo remedio, por inmediatamente que se acuda. Vale más, mucho más prever que tener que evitar, y convencidos de la verdad de este aserto, no se descuidaron en conjurar la borrasca ántes que estallara, pues bien sabido es que de ciertos hechos no representa nada el acto en sí, sino que lo fatal y terrible son las consecuencias. Como los hechos eran claros y palpables y como sabian distinguir ya por los sintomas, los masones de buena fe, todos aquéllos que se sentian animados de los mejores deseos con respecto á la órden y que comprendian que las divisiones sobre mermar las fuerzas, no servian más que de motivo de escándalo, no titubearon en el camino que debian seguir y se presentaron al mal á pecho descubierto. Despues de una reunion previa en que se discutieron ampliamente todos los medios que sería bueno emplear para poner un remedio al mal, los hermanos acordaron nombrar ponente á Mannighan para que éste diera cuenta del asunto en la próxima asamblea general de la órden que tenía que celebrarse.

Tal vez ninguno de los que hubieran podido ser elegidos habría llenado su encargo tan cumplidamente: el gran maestro adjunto reunia en si, sobre las grandes facultades naturales de que el cielo le habian dotado, profundos y extensos conocimientos masónicos y merecía ademas la absoluta confianza de todos los hermanos que no podian ménos que estar altamente satisfechos de su rígido y severo comportamiento en todos los asuntos que habia tratado. Interesado, pues, altamente en el feliz éxito del empeño que sus hermanos le habian encomendado, lo acometió con esmero y tras un razonado preámbulo en que desde elevado punto de vista trataba todas las cuestiones que de léjos ó de cerca se relacionaban con la principal que tenia que tratar, redactó una proposicion contra «algunos hermanos que con la denominacion de antiguos masones se han reunido constituyendo una logia.» El hecho denunciado era cierto por más que áun publicamente no se tenía conocimiento de ello, faltando tambien por averiguar si todos aquéllos que faltaban abiertamente á la ordenanza de que ninguna logia podia constituirse sin patente para ello del alto poder masónico, eran hermanos que trabajaban aún bajo la obediencia de la gran logia de Inglaterra, ó si era un grupo de aquellos morosos ó mal dispuestos que pertenecian á alguna de las logias borradas de la pauta por haberse extinguido, que podríamos decir. De cualquier manera, es lo

cierto que constituían un peligro para la órden en general, y más que para otra cosa, para prevenirlo presentó Mannighan su proposicion el 20 de Marzo de 1755. La asamblea se ocupó de ella con el detenimiento que convenia, pero como dentro de la órden ha imperado siempre el sentimiento de la moderacion y nunca los poderes constituidos han querido con sus actos alejar de sí á sus hermanos, sino que, por el contrario, atraerlos para que permanezcan unidos, se acordó aplazar la decision definitiva para la próxima asamblea general, conducta que de todos merece los más sinceros plácemes por cuanto estaba inspirada en el deseo de ver si advirtiendo aquellos díscolos hermanos que sus designios estaban descubiertos, abandonaban la temeraria empresa que querían acometer y volvían al verdadero y único camino que podía conducirles al fin.

Lástima grande es que no lo comprendieran así ellos como lo comprendemos nosotros, pero es lo cierto, que en vez de aplacarse los ánimos, en vez de ceder á las prudentes amonestaciones que particularmente fueron dirigidas á los que se reconocía como rebeldes, tomaron la contemporizacion por señal inequívoca de debilidad y se ensoberbecieron más, llegando á contagiarse mayor número en el intervalo acordado por la gran logia para decidir. Atentos al espíritu masónico, y aún á la letra de muchas constituciones y ordenanzas, no hemos podido ménos que alabar la conducta acordada por la asamblea para diferir la decision para la próxima que tenía que celebrarse, pero las medidas coercitivas en esta sociedad, como en todas, deben tomarse segun las circunstancias, y aquéllas por que la masonería atravesaba no eran las más propias para obrar con parsimonia: los masones regulares tenían frente á sí muy pernicioso ejemplo y los irregulares mismos no podían descansar en su trabajo de zapa, no podían en manera alguna dejar de minar el terreno al alto poder que los había desconocido. Todos estos datos daban una resultante en vista de la que debió procederse con mayor energía, segun solicitaban tambien algunos hermanos: si se hubiera hecho así, la gran logia habría adquirido un preciado timbre, pues sobre poder ser calificada de altamente previsora en cuanto toca á los intereses de la comunidad, se hubiera ahorrado tener que recurrir despues á las más violentas medidas.

No quisieron oir la voz de la razon y desatendieron abiertamente los saludables consejos, por lo que persistieron en la fatal senda, llegando á incurrir en la irregularidad hasta la logia número 94. En vista de esto no hubo ya remedio, y reunida la gran logia con objeto de resolver lo más conveniente, quedó acordado que dicha logia á la que en los últimos meses se habia afiliado mayor número de hermanos, fuese borrada definitivamente y sin apelacion del libro de las logias, y que ninguno de los hermanos que pertenecian á ella serían admitidos en calidad de visitadores en las demas logias que seguían conservando el carácter de regulares. Bueno es recordar que la escision anterior de que hemos dado cuenta habia sido motivada por aquellos hermanos que, dejando latentes otras cuestiones, alegaban que la gran logia, alejándose por completo de la tradicion, daba al olvido lo que disponian las antiguas constituciones y reglamentos, introducía reformas que no tenían fundamento, extremo que tocaba

en la falsedad, por cuanto es bien sabido que lo que ocurría era una necesidad de la época por que la asociación pasaba. En ésta se mostraron parte todos aquéllos que, tomando parte en la cuestion promovida por las logias de Escocia, se avenian mal con el órden riguroso y severo establecido con los mejores fines por las logias de Inglaterra. Pero bueno es tener presente que entre los díscolos ó separatistas, como algunos autores los han llamado, no iban todos aquéllos que á sí propios se habían llamado antiguos masones con objeto de acreditar que procedian de aquellas cuatro logias que fueron los primitivos elementos para la constitucion del primer centro general de la masonería; muchos de estos antiguos masones habian quedado afiliados á las logias que permanecían en buena obediencia, y ellos fueron, sólo ellos, los que promovieron esta segunda excision, tan perniciosa como la primera aunque no de tan fatales resultados, pues nunca llegó á alcanzar la trascendencia de aquélla.

No todo habían de ser contratiempos para la órden y justo es señalar que en tanto algunos hermanos la perjudicaban notablemente haciendo formar de ella un equívoco concepto, otros, ateniéndose al verdadero espíritu que únicamente debía dominar, la fomentaban y procuraban extenderla por toda la superficie de la tierra, consiguiéndolo de una manera digna de todo encomio. El gran maestre Carnavon á quien tanto debe la sociedad fué reelegido para continuar en aquel alto puesto durante tres períodos y en este espacio de tiempo, á pesar de las grandes contrariedades con que tuvo que luchar se constituyeron cuarenta y nueve logias, con lo cual quedaba bien cubierta la brecha que en la fraternal cadena habia abierto la logia número 94, que tuvo que ser separada por la mala conducta que observara. Ademas de estos progresos en el interior, dejábanse sentir tambien en el exterior los que la órden realizaba, y gracias á la actividad desplegada y al buen método empleado, en muy lejanos países se alzaron columnas, esto es, campearon las verdaderas enseñas de la fraternidad y de la libertad humanas. Carnavon constituyó nueve maestrazgos provinciales, que fueron, la Carolina del Sur, la Gales del Sur, Antigoa, América del Norte, Barbades, Cuba, Sicilia, Alemania y Chester, siendo justo que señalemos que en tanto tales progresos se realizaban por el poder normal de la masonería, los disidentes no lograron salir de los límites en que desde el principio se habían constituído.

Al marqués de Carnavon sucedió en el importante puesto que había desempeñado lord Aberdour, individuo de una de las más importantes y acreditadas familias de la aristocracia inglesa, que casi desde su constitucion había tenido notables representantes en la cámara de los lores. En la nobleza inglesa se da un extraño fenómeno de todos bien conocido: remontándonos á los aborígenes de las familias inglesas que se señalan por lo ilustre de su apellido, encontraremos lo mismo que en los demás países que los fundadores de ellas, que aquéllos que han sentado su reputacion, han sido primero héroes de guerra para los que no había más ley que la de la fuerza, ni más mérito que los que se adquirieran con la tajante espada ó blandiendo la pesada maza de armas, héroes de aquellos para quienes el trabajo era cosa denigrante y para los que el saber y la cultura era cosa que debía relegarse completamente á los frailes y á los monjes, héroes de los que desconociendo la íntima afinidad que existe entre todos

los individuos de la gran familia humana, contaban los hombres de su meznada como contaban las cabezas de ganado, y de los que, en fin, alzaban la horca en el sitio donde simultáneamente clavaban su pendon. Esto y no otra cosa ha sido la nobleza de todos los paises originariamente: aquel que más errores sangrientos cometía, era el más distinguido y á éste se le tributaba el mayor número de honores. Pero contra lo que en la generalidad de los países ha sucedido, la aristocracia inglesa ha ido reformando su carácter en el transcurso del tiempo y poniéndose en perfecta armonia con las exigencias de cada época. De aquí que pasado el período de guerras y discordia, el noble ingles no permaneció ocioso, consumiendo en viciosas disipaciones y escandalosas orgías lo que había adquirido con el más feroz de los derechos, sino que aplicó su actividad á la rama del saber en que podía distinguirse y aristócratas notables se han distinguido en las ciencias naturales, otros en las especulaciones científicas y filosóficas, otros en las bellas artes y no pocos, en fin, en la industria y en el comercio. De aquí que de pocos de ellos pueda decirse como en tantas otras partes que la raza ha degenerado, pues si bien los individuos de aquella familia podrían en su mayor número no servir á los intereses de su patria como lo hicieron sus ascendientes, sirven hoy los de la humanidad entera y realizan y vienen realizando el progreso de una manera digna de lauro y encomio.

Casi continuamente vemos al frente de la sociedad masónica en Inglaterra hijos de las más ilustres familias y casi nunca han desmentido las esperanzas que todos concibieran al ponerlos al frente de ellas. Tan activo y tan animado de buenos deseos como habia sido el marqués de Carnavon, fué su sucesor lord Aberdour que por la voluntad de sus hermanos ocupó el puesto durante cinco años consecutivos ó sea desde 1758 á 1762. El periodo era de lucha y de pelea, la agitacion no podia ser mayor y los remedios todos se hacian necesarios. La perturbacion originada por las disidencias no habia decrecido y un temor constante pesaba sobre todos aquellos que masones honrados ante todo, querían el bien y la prosperidad de la órden. Los hombres, por grandes y punzantes que sean sus deseos, no quieren nunca particularizarse en un terreno en que otros no les hayan precedido y de aquí que se muestren fríos y recelosos ántes de dar el primer paso en cualquier nuevo camino que se presente ante ellos: esta es ley general que puede confirmarse lo mismo en lo bueno qne en lo malo, pero luégo que uno siquiera se aventura, puede estar seguro de que no le faltarán ni imitadores ni émulos. En tanto la órden estuvo congregada bajo una obediencia; en tanto que todos los hermanos formaban un núcleo, ni uno solo se atrevió á separarse por más que existieran descontentos, por más que en el ánimo de muchos hiciera tiempo que había germinado la idea de separarse para constituir un poder en el que representaran más que hasta entónces habían representado. Cuando encontraron quien los acaudillara, cuando tuvieron en pos de quien seguir, no lo pensaron más sino que por el contrario se apresuraron á satisfacer sus deseos, y los vieron satisfechos aunque de una manera harto lastimosa. A partir de entónces, los buenos masones tuvieron, como hemos dicho, que abrigar el constante temor de que los débiles ó mal inspirados siguieran tan pernicioso ejemplo, y á que esto no sucediera tenian que

tender en primer término las autoridades masónicas, al propio tiempo que no podían prescindir de llevar á cabo todo lo necesario para reparar los males sufridos.

Estas sumarias consideraciones bastarán, seguramente, para que se comprenda cuan árdua y dura era la mision de los grandes maestres de entónces, mision en el cumplimiento de la que todo había de ser tacto y cuidado, actividad y buen deseo. Reunía sobradamente estas condiciones lord Aberdour y gracias á ello no sólo salió airoso de su empeño, sino que en el tiempo en que estuvo al frente de la órden se constituyeron trece maestrazgos provinciales. Naturalmente tenemos que servirnos de este término por ser el que de mejor modo explica lo que en realidad quiere decirse: la gran logia de Inglaterra, por su antigüedad y por su carácter, tenía que considerarse como metrópoli y reputar provincias masónicas á los territorios grandes ó pequeños donde se hubieran constituido logias con su patente de autorizacion.

Bien vemos como á pesar de las muchas contrariedades con que tenían que lucharse, la masonería regular, la verdadera masonería se iba extendiendo poco á poco sin que en los años que llevaba de existencia se hubiera podido contar nada que redundara en su desprestigio. Sociedad perfectamente moral, no tuvo otro carácter que el público y ni el gobierno ni las autoridades tomaron jamas medida alguna que pudiera indicar fuese un peligro para las instituciones políticas y mucho ménos que afectara á ninguno de los órdenes constituidos. Limitándose al cumplimiento de los principios que tenía consignados en su credo, nadie podía ver en los masones séres aborrecibles y cuenta que no teniendo por qué esconderse eran de todos bien conocidos y apreciados: los masones de aquella época seguían acreditando con su conducta que eran descendientes de aquellos honrados trabajadores que tan buenos resultados habian dado en la Edad media; no había entre unos y otros más diferencia que la que necesariamente tenía que resultar, dado el diferente carácter que el tiempo les había impreso: aquéllos careciendo del alto concepto que más tarde se tuvo de la individualidad humana y sin alcanzar toda la extension de sus derechos, tuvieron que limitarse puramente al trabajo material como necesario para el progreso del arte á que se habian dedicado y para asegurar la subsistencia de una clase postergada hasta el extremo porque se dedicaba sólo á trabajar; éstos, ó sean los masones en el segundo aspecto que la sociedad toma, abarcan un horizonte más dilatado, extienden ante sí más ancho campo y tienen más elevados fines que cumplir, porque ningunos lo son tanto como aquéllos que tienden á la regeneración moral del individuo, á su reforma en el terreno de la cultura y del saber. Desde este punto de vista la masonería es digna de los mayores encomios y en pocas naciones podrá hacerse tan palpable esta verdad como en la misma Inglaterra.

Sabido es que en una época anterior á la que estamos historiando, aquella nación se vió agitada por una revolución que trastornó completamente sus instituciones trocándola de monarquía en república y sustituyendo un gobierno cortesano y afeminado ya, por uno de índole puramente popular. Bien sabidas son de todos las causas que promovieron aquella revolucion y los resultados que llegó á dar; de una parte la precaria situacion económica del pueblo que venía sufriendo todas las consecuencias

de una mala administracion sostenida desde hacía ya muchos años y de otra los sentimientos religiosos que ya en tiempos anteriores habían dado lugar á tan tremendas luchas; de un lado las exigencias siempre crecientes de la corte á la que nada bastaba para satisfacer sus caprichos y fastuosas solemnidades; de otra la penuria del pueblo que tenía que morir trabajando duramente para satisfacer las cargas y tributos sin que le restara con que atender á sus perentorias necesidades, con todo lo cual resultaba un horrible desnivel, que es lo que siempre y en todo caso justifica el derecho á la revolucion. No hay por qué asustarse de esta frase nuestra: el concepto general que la ciencia política moderna nos da hoy del pueblo y de su carácter están en apoyo nuestro é importa muy poco que los partidarios del antiguo régimen la crean blasfemia; ninguna de las instituciones que imperan hoy, tiene más fundamento que el consentimiento tácito ó expreso de los pueblos que los han admitido y siempre que no cumplan los fines para que fueron erigidas, el pueblo tiene perfecto derecho para modificarlas, á causa del desnivel que resulta entre lo que aquéllas tienen derecho á pedir y éste está en el deber de prestar.

La revolucion inglesa se llevó á cabo por estas causas y nadie, ni áun los enemigos más recalcitrantes de la institucion que estamos historiando, han pensado en asignarle otras, pues hacerlo, á más de inexacto hubiera sido de todo punto pueril. ¿Cuáles fueron, sin embargo, los resultados de aquel movimiento que apareció gigantesco? Ninguno laudable, ciertamente. Sobrevino la alteracion, se sucedieron una tras otra las convulsiones populares, hubo grandísima algazara y se abusó mucho de ciertas frases, pero en realidad, pasado algun tiempo, á la tempestad siguió la calma, se aquietó el oleaje y las cosas volvieron al ser y estado que tenían ántes, empeorándose si se quiere, y es que los principios revolucionarios, por lo mismo que son de gran peso, requieren una base ancha y segura, un fundamento sólido y estable, que no puede ser más que la educacion é ilustracion del pueblo. Las revoluciones en que predomine la fuerza, aquellas que sean resultado de ediciones sangrientas, no pueden ser durables; las revoluciones, para que den de sí buenos resultados, tienen que ser hijas de las ideas, pero de las ideas pensadas y maduras, porque así se arraigan sus consecuencias, no como frutos de la alteracion, sino como efectos de la necesidad.

Ya dijimos en el lugar oportuno que la masonería no tuvo ni pudo tener parte ninguna en aquella revolucion. En la época en que ocurre, la asociación masónica estaba en sus albores y se hallaba en la imposibilidad material de determinar influencia alguna, y esto es lo cierto, plenamente probado por la historia y acerca de lo que no cabe réplica, á pesar de lo que han afirmado unos, llevados de tan excesivamente buenos deseos, que tocan en fanatismo, y de lo que sostienen otros llevados de sus aviesas intenciones. Todo lo contrario. Por razon del período en que se hallaba, la masonería perdió mucho en aquella época, hasta el punto que luégo que hubo pasado, se vieron los buenos masones en la absoluta necesidad de reconstruir lo que ya habían tenido hecho, y á este propósito recordarán nuestros lectores que en muchas de las ordenanzas y constituciones, se hace valer lo que la sociedad pierde, á causa de los trastornos y luchas políticas.

La mision que la masonería tiene que cumplir es puramente una mision de paz y civilizadora, pero dentro de estas condiciones á cualquiera se le alcanza la trascendencia de los movimientos que puede llevar á cabo. Ya hemos dicho que los pueblos que carecen de ilustracion y de cultura no son aptos para mantener los principios revolucionarios, y esta ilustracion y esta cultura ningun pueblo puede adquirirla, sino en centros donde todos á un nivel difundan las grandes verdades que ha planteado el derecho moderno. El dia que esto suceda la historia no podrá registrar en sus páginas más revoluciones sangrientas ni más alteraciones que las que den por resultado la justa exigencia del derecho de cada individuo. A esto es á lo que ha tendido y debe tender siempre la masonería, y no se dude de que los resultados serán admirables, porque la naturaleza misma no da sus preciados frutos en medio de las desechas borrascas y revueltos aquilones, sino en la apacible calma de los elementos.

La gran logia de Inglaterra, ateniéndose en un todo á los principios consignados en las constituciones que con tanto esmero venia siguiendo, no se apartaba para nada de este derrotero, gracias á lo que llegó al floreciente periodo en que la vemos; gracias á ello, no sólo amplió sus límites abarcando en sí á la nacion entera, sino que tambien contó ya entónces con correspondientes en lejanos puntos del globo, que cada vez, gracias á estas mismas relaciones, se iban acercando más y destruyendo las distancias, así como tambien tendiendo lazos inquebrantables entre pueblos y razas que, por su distinto carácter y diversa índole, habian estado siempre separados y en continua guerra.

En tanto que los masones regulares progresaban, segun venimos viendo, los que últimamente se habian separado continuaban en un aislamiento que, si no crecia porque casi no podia ser mayor, permanecia estable, amenazándolos con una total indiferencia que acabaría por hacerlos olvidar completamente. No era esto, en verdad, lo que ellos se habian propuesto, y mucho ménos era lo que esperaban del avieso movimiento que operaran. Creyeron que sembrada la cizaña y preconizando que eran los únicos depositarios de las antiguas y primitivas doctrinas de la órden, se atraerian el mayor número, cosechando ellos los frutos que tanto codiciaban. Las ilusiones que se fundan en actos que no son morales, se truecan bien pronto en amarguísimos desengaños, y bien agrio debió ser para los disidentes el resultado de su escision. Creyeron formar un núcleo que no sólo oscureciera al que anteriormente formaran los escocistas, sino que tambien y con mucho al que seguia formando felizmente gran logia regular, y se veian reducidos á un grupo insignificante del que nadie hacia caso, y que no habia tenido ni un solo individuo de aumento, sino todo lo contrario, habia decrecido en razon de que muchos, comprendiendo el mal paso que habian dado, solicitaron su nueva admision en las logias regulares y tenian su expediente pendiente, en tanto que otros más tibios ó con ninguna fe, viendo la resolucion que la gran logia habia tomado y que en el terreno que se movian no podian conseguir resultado alguno, se retiraron á sus casas abandonando completamente la órden.

Comprendiendo los que áun conservaban alguna fe masónica, que el desprestigio era inevitable para ellos y que todo el mundo tenia qne comprender los verdaderos

móviles que los habian impulsado, se dispusieron á salvar los restos del naufragio ocurrido por la tempestad que levantaran, y existe en los archivos de la antigua logia de Escocia un documento fechado en 26 de Agosto de 1762 en el que algunos hermanos de Lóndres solicitan humildemente su afiliacion á aquel alto poder masónico. Estos hermanos no podian ser otros que los disidentes aislados que no habian tenido ni fuerzas ni principios para constituir un núcleo, y que hallando cerradas para siempre las puertas del poder masónico regular, recurrian á las de aquel que tanto por su conducta habian vilipendiado y escarnecido; mas tambien en esto tenian que sufrir un amarguísimo desengaño. Recordarán nuestros lectores que despues de la escision ocurrida, los masones que se decidieron en pró de las pretensiones de la logia de Kilwinning alzaron columnas en muchos templos y bien que mal seguian trabajando por la consecucion de sus fines. Cuando llegó á normalizarse su marcha, prosiguió regularmente en la senda por que se habia lanzado, á pesar de las duras sátiras y acerbas censuras con que fué fustigada á causa de su fastuosa ostentacion, pero tuvo el buen acuerdo de no insistir en una lucha en la que seguramente hubiera llevado la peor parte. A este fin emitió la idea de que el imperio podia muy bien dividirse en dos potencias masónicas. Se asignó una parte y manifestó que respetaba y respetaria la que quedaba al poder de la órden constituido en Lóndres. Por esto, cuando los antiguos masones acudieron á ella solicitando ser adscritos, comprendieron que admitirlos sería atacar los derechos de aquella, y teniendo en cuenta tambien los poco justificados motivos por que habian provocado la escicion, acordaron no prestar su asentimiento á la mencionada solicitud, con lo cual, la defeccion de los díscolos y mal avenidos fué completa.

A lord Aberdour sucedió en el cargo de gran maestre, el conde de Ferryer, de quien muy propiamente se puede decir que se durmió en los laureles. Era hombre activo y de gran capacidad, condiciones gracias á las que no se pueden dirigir ningunas censuras á los masones por haberlo elevado á tan alta dignidad, ántes al contrario, desde hacia mucho tiempo venia llamando la atencion dentro de la órden por las bellas prendas que lo distinguian; mas como hemos dicho, en aquella época hacia falta algo más, esto es: que era necesario que el que empuñara las riendas estuviera dedicado á la órden y nada más que á la órden. Ménos que ninguno podia ni debia descansar el gran maestre, que de continuo tenia que ocuparse del despacho ordinario abundantísimo, ya por la extension que la comunidad iba alcanzando, así como tambien de hacer frecuentes visitas á las logias de su obediencia, para vigilar los trabajos y animarlos tambien con su presencia. El conde Ferryer se habia manifestado siempre como un mason activo y trabajador, pero cuando llegó á ser electo, su edad era ya bastante avanzada y tenia sobre sí graves cuidados políticos para dedicar en absoluto su preferente atencion á la masonería. Estas causas dieron por resultado un decaimiento en la órden, que por fortuna fué transitorio y no acarreó ninguna consecuencia lamentable. No tuvo, pues, reeleccion el conde Ferryer, y en 8 de Mayo de 1764 fué electo gran maestre lord Blancy, que desempeñó sus funciones durante tres años; período fué éste en que la comunidad no sólo se repuso del abati-

miento que sufriera en el anterior, sino que tambien se amplió considerablemente dentro y fuera de la nación inglesa, hasta el punto de que quedaron instalados doce grandes maestres provinciales, entre ellos algunos de grandísima importancia como el conde de Werthern, para la Sajonia prusiana, el célebre publicista italiano, Manuzzi, para toda la Italia; Gogel, para el bajo Rhin, y Dunkerley, para el Hamshire.

Como se ve, el aumento era considerable, como quiera que todos los individuos que ingresaban en la masonería, lo hacian bajo la dependencia de esta gran logia, única regular de las entónces existentes, teníanse que atener á lo que disponían sus constituciones, y de aquí que en breve espacio de tiempo quedara totalmente agotada la última que se había impreso, por lo que en 1767 fué necesario ordenar se hiciera una nueva, que no fué más que una reimpresión de la anterior. En este período ingresaron tambien en la órden algunos personajes muy notables, con lo cual se acrecentó poderosamente el buen concepto que de la órden se habia formado, y la poca prevencion con que se la miraba, á pesar de lo que algunos afirman. De entre estos personajes notables, merece especial mencion Guillermo Augusto, duque de Cumberland, príncipe inglés, hijo tercero de Jorge II, nacido en 1721 y muerto en 1769. No se crea que hacemos mencion de tan elevados personajes para acreditar sólo que iban ingresando en la masonería los hijos predilectos de la fortuna; ha tenido que pasar mucho tiempo y ha sido menester que se falsee muchísimo el concepto que la órden merece para que por el mero hecho de pertenecer á una familia ilustre se dé acceso en la órden á un individuo sin entrar en más averiguaciones. Entónces, lo mismo nobles que plebeyos, tenían que acreditar en un todo que poseían las condiciones exigidas para que las puertas de los templos les fueran abiertas. No bastaba que los ascendientes tuviesen méritos que aplicar á los descendientes, que es la errada línea que sigue la aristocracia, sino que ellos mismos debian ser dignos por sí, y desde este punto de vista, pocos de los de su clase podrían aventajar al duque de Cumberland; había acompañado á su padre en la campaña de Alemania, siendo herido en Dattinguen, cuando valerosamente marchaba á la cabeza de sus tropas. Ganóle el mariscal de Sajonia la batalla de Fontenoy, pero rehizo su reputacion al año siguiente con triunfos que desgraciadamente no fueron más que precursores de nuevos desastres. No le faltaba al jóven capitan ni valor ni arrojo, pero carecía de la pericia necesaria para guiar un ejército, y no cegándole en modo alguno el amor propio, sino que por el contrario, comprendiéndolo así sobradamente, no bien hubo vuelto á Inglaterra cuando renunció su alta dignidad militar, y retirándose á sus posesiones de Windsor dedicóse casi exclusivamente á la práctica de virtudes que le valieron altísima reputacion.

Otro de los personajes notables ingresados en la masonería durante esta época, fué el duque de Glocester, perteneciente, como el anterior, á la familia real, y al que no es poco lo que la órden debe.

Continuando la serie de progresos tan felizmente iniciados, prosiguió la órden por la senda en que avanzaba sin hallar tropiezo alguno, y despues de tres años durante los que desempeñó el cargo de gran maestre lord Blancy, ocupó el puesto en 27 de

Abril de 1767 el duque de Beaufort, llegando bajo la direccion de éste á un estado tan floreciente que ántes no lo había tenido jamas y despues sería sumamente difícil, sino imposible hallarle parecido. Hasta aquí, segun venimos viendo, la masonería inglesa permanecía en absoluto dentro de sus límites, esto es, que no alcanzaba su jurisdiccion sino á la establecida por ellos, pues como tendremos ocasión de ver en los lugares oportunos de nuestra obra, al propio tiempo que en Inglaterra y tal vez siguiendo el ejemplo de lo que en esta nacion sucedía, los principios masónicos habian hallado eco y se habían constituido algunas logias independientes de las inglesas, entre las que merece especial mencion la de Francia.

Sabemos que el objeto principal de la masonería era establecer estrechos lazos entre todos los hombres sin distinción de nacionalidades ni de creencias ú opiniones, y esta obra gigantesca para la que con el desarrollo de la masonería en el reino unido de la Gran Bretaña había ya un elemento, comenzó á cumplirse precisamente en el período que venimos historiando. El duque de Beaufort recibió una comunicacion de la gran logia de Francia en la que ésta solicitaba la incorporacion, para conseguir la estrecha comunicacion que en realidad se debia entre individuos acordes en los mismos principios. Desempeñaba el cargo de gran maestro adjunto Arturo Dillon, descendiente de una familia harto conocida lo mismo en Francia que en Inglaterra, el cual declaró que el gran maestro se manifestaba dispuesto á conceder lo solicitado, y áun que era gran partidario de esta idea, pero que deseando dar en todo ejemplo de sumision á lo dispuesto en las constituciones, aplazó su resolucion para cuando pudiera dictarla conforme en un todo con lo que la gran logia dispusiera. Reunida ésta, dió cuenta detallada del proyecto y áun lo apoyó él mismo, encomiando las grandes ventajas que tenían que resultar y los beneficios que con ello se reportaría á la humanidad entera; la verdad era tan clara, que no hubo quien manifestara oposición, y todos los hermanos votaron unánimemente porque se concediera la incorporacion de la logia francesa á la gran logia de Inglaterra.

Nadie como nosotros se ha manifestado nunca tan contrario á la afectacion ni á las pompas externas, mas justo es conceder, sin embargo, que hay cosas de las cuales no puede prescindirse. Toda sociedad, cualquiera que sea su índole ó su carácter, lo primero que ha buscado inmediatamente despues de constituirse, ha sido un lugar para sus reuniones y ha procurado desde luégo que este local esté en armonía con el credo que mantiene, y que desde luégo y en vista de él, se comprenda cuál es su objeto y cuáles son sus miras. Ocupada la sociedad masónica desde el momento que cambió de faz, en las altas y trascendentales cuestiones que venimos relatando, no había hecho alto en este detalle, máxime cuando careciendo de fondos para más que para cumplir los filantrópicos fines de su instituto, no podía distraer cantidad alguna sin menoscabo de su crédito y buen nombre. Posponer lo verdaderamente interesante á lo superfluo, omitir el cumplimiento de lo que á su fondo tocaba por dar pábulo á las más que nada falaces apariencias, quedábase bueno para los que de la masonería se habían propuesto hacer un objeto de vana ostentacion y nada más, para aquellos que sin haber comprendido los verdaderos fines de la comunidad querían hacerla

servir por miras particulares, á las causas políticas de que se habían hecho solidarios y á lo que es aún peor á las representaciones de religiones caducas cuyos símbolos no podían decir nada á la conciencia de los pueblos civilizados. Cuando por efecto de la feliz idea del establecimiento del comité de beneficencia, la gran logia de Lóndres tuvo en sus arcas un remanente considerable, cuando no tuvo ninguna necesidad inmediata á qué acudir, así como tampoco se halló en el caso de que le faltaran medios para atender al socorro de los hermanos que por imprevisto accidente pudieran echarlo de ménos, entónces y sólo entónces fué cuando recordó que una sociedad encargada de la realizacion de fines tan trascendentales, debia armonizar su interior con el exterior y dar al culto externo algo de lo que pudiera revelar el carácter que tenia.

Por esia razon, en la misma tenida en que el duque de Beaufort daba cuenta de la peticion que había dirigido la logia francesa, hizo saber que al comité de beneficencia se habia presentado un plan para que se creara un fondo especial destinado á la creacion de un templo masónico, así como tambien á la compra de ornamentos para la gran logia, pues justo es decirlo, hasta entónces de lo que ménos se habia cuidado era de esto. Necesario es comprender que la realizacion de este proyecto era de todo punto necesaria y que de ella no podían resultar más que ventajas. Para que el pensamiento resultara expuesto con mayor claridad, redactó la proposicion en siete artículos que comprendian el objeto y fin de la cuestion, el presupuesto y los medios de allegar los fondos, dado que en modo alguno se quería mermar el tronco de beneficencia, pues que esto hubiera resultado, si como en realidad podia hacerse, se hubiera dispuesto desde luégo de la cantidad necesaria para sufragar los gastos que tenían que originarse. Esta proposicion se imprimió, remitiéndose un ejemplar á todas las logias que pertenecían á la obediencia, de las cuales sesenta y ocho dieron su aprobacion unánime y cuarenta y tres se negaron, debiendo entenderse, que como una cuestion dependía de la otra, la votacion recaia lo mismo sobre la incorporacion que sobre la creacion del templo. Habiéndose obtenido una mayoría respetable, acordóse desde luégo comunicar á la logia de Francia que se accedia á su demanda, pero en cuanto á la segunda parte tropezóse con obstáculos que en manera alguna podían ni debían preveerse.

Como los fondos de que se tenian que sufragar todos los gastos afectaban á la masonería inglesa en general, era necesario para proceder en un todo con arreglo á lo que disponían las constituciones y ordenanzas que se diera cuenta en asamblea general y así se hizo, en efecto, en la reunida en 1771. Enfermo de bastante gravedad el gran maestro duque de Beaufort, presidióla su adjunto el hermano Dillon, que dió cuenta del asunto pendiente. Hallábanse congregados allí muchos de los hermanos pertenecientes á las logias que habían votado en contra y naturalmente, éstos no podían dejar de determinar su oposicion á un proyecto en el que unos veían una imitacion de lo que habían hecho los que siguieron á la logia de Escocia, en cuanto á la preponderancia externa que deseaban representar, y otros sin llevar tan allá sus temores sostenian que con aquella construccion y aquellas compras se imponia un

gravámen á la sociedad, por cuanto en realidad y obrando con arreglo á lo expresamente dispuesto por la ley masónica, los fondos reunidos por el comité de beneficencia no podian ser invertidos más que en el cumplimiento de los fines de su instituto. Bien analizadas estas objeciones, tenemos que conceder desde luégo que no se hallaban faltas de fundamento, pero que en ellas resalta demasiado el rigorista carácter ingles. Las asambleas generales de la órden, lo mismo que las tenidas particulares de cada logia, venian celebrándose hasta entónces en locales alquilados, desprovistos de toda decoracion y sin nada, en una palabra, que pudiera indicar lo que aquella sociedad significaba. Atentos á un extremo lo mismo que al otro, hay que conceder que era forzosa la necesidad de construir un templo, y como los motivos se hallaban en un todo plenamente justificados, no habia por qué temer que nadie impugnara á la gran logia de Lóndres, acusándola de que seguia la conducta censurada de la de Escocia. Además, era muy cierto que al establecerse el comité de beneficencia se acordó que los fondos recaudados se destinaran única y exclusivamente al socorro de los hermanos, y que por tanto hubiera sido faltar abiertamente á ello, sacar de sus arcas las cantidades necesarias al fin que se proponian, mas no era esto lo que se tenia que hacer, sino que bien claramente se habia dicho que una parte sola de la recaudacion se destinaria á este objeto, lo cual era bien distinto, y sobre todo debemos no olvidar que la disposicion se tomaba en asamblea general, la cual tenia atribuciones bastantes para reformar lo que anteriormente se hubiera acordado.

Estas razones hacian esperar que la proposicion se votaria favorablemente, por más que la discusion fuera empeñada por una parte y otra. Leyóse la primera vez sin que se observara movimiento alguno, por lo que el gran maestro dió órden de que se repitiera la lectura; entónces el hermano Onslow, que llevaba la voz en nombre y representacion de los contrarios, se levantó manifestando las razones que tenia en contra de la proposicion. Este, como comprenderán nuestros lectores, era sólo el momento de dar comienzo á la discusion, de que cada uno manifestara lo que pensaba y de que expusiera los justificativos del voto que tendria que dar á última hora, mas contra todo lo que pueda pensarse, Dillon, que presidía, segun hemos dicho, en calidad de gran maestro adjunto, no sólo dejó de abrir la discusion sobre esta materia sino que él mismo presentó una proposicion para que se aplazara indefinidamente aquel proyecto. Nadie ha podido justificar aún semejante conducta, ni tampoco explicarse los móviles á que cediera Dillon, pues los historiadores de la órden que no miran la proposicion con buenos ojos, alegan razones para disculparlo, en tanto que los que como nosotros ven mucho que censurar, trascriben el siguiente juicio que Muller trascribia á Gogel: «Nos vemos perseguidos incesantemente y con dura saña por los jesuitas. Dillon, que para poder tomar asiento en el parlamento ha abjurado de su religion hace poco y Vignoles, su confesor, tiene una influencia ilimitada en la gran logia y por conservarla no ceden ante ninguna intriga ni ante ninguna maquinacion. El mismo Dillon no teme hacer un punible abuso del alto puesto que ocupa y agota la paciencia de aquellos que se quieren oponer á sus designios, disgusta y

desaira á otros y trata con exagerada violencia á los que interesados vivamente por la masonería no quieren tolerar los abusos que comete.

Seguramente que son harto duros los términos en que la acusacion está concebida, pero casi todos ellos pueden justificarse plenamente y aquéllos con respecto á los que no pudiera hacerse prueba plena, tendrian que admitirse sin discusion, pues se pueden deducir perfectamente de la conducta observada en la discusion (que no toleró) de un proyecto altamente provechoso; si la hubiera tolerado, como era su deber, tal vez las razones hubieran reducido el ánimo de los buenos hermanos que por un exagerado celo se oponian, pero quien sabe si influencias ajenas y contrarias á la órden fueron causa de su manera de obrar, sirviendo asi eficazmente á los que en el desarrollo y progreso de la masonería tenian que ver siempre un constante peligro.

A pesar de todo, la necesidad de erigir un templo masónico estaba tan reconocida, que un año más tarde, ó sea en 1772, ocupando lord Petre el puesto de gran maestre, dictáronse algunas medidas altamente recomendables para mejorar la administracion de los fondos propios de la sociedad. Estos permanecian yacentes, por lo que constituian un capital improductivo, del que muchas veces y por razon de las necesidades á que estaban destinados, eran mayores las salidas que las entradas; á evitar este inconveniente administrativo tendian, en primer término, las indicadas medidas, y claro es que al propio tiempo tenian que conseguirse medios para poder atender al proyecto que, por Dillon, se aplazara indefinidamente. Cuando estuvo perfectamente regularizada la marcha administrativa de la sociedad, y cuando se vió que sin menoscabar en nada los fondos del comité de beneficencia, podia atenderse á algo más que no fueran los socorros y auxilios debidos á los hermanos, ocurrió lo que debia ocurrir, esto es, que muchos de los que se habian manifestado contrarios en el año anterior, apadrinaron la idea y contribuyeron con sus votos á que se nombrara una comision encargada de todo lo referente á la construccion del templo.

En la misma época y gracias al desarrollo creciente que la institucion alcanzaba, asi como tambien á la necesidad que habia de aclarar al público ciertos puntos para que no hallaran eco las falsedades vertidas por los enemigos de la órden, se autorizó á Preston para que publicara su obra titulada: *Explicacion de la Francmasonería*, hecho que revela hasta qué punto la sociedad sentia ya como necesaria esta clase de publicaciones. De la misma manera que durante la jefatura del duque de Beaufort, la logia de Francia había solicitado entrar en comunicacion con la de Inglaterra, lo cual revela que todos los masones de entonces reconocian supremacía en ella, en esta época, ó sea ocupando el alto poder lord Petre, solicitó igual honor la logia de Berlin, y como quiera que se conocian ya los trámites de un expediente de esta naturaleza, le fué acordado sin demora y sin que aguardara para ello la reunion de la asamblea masónica. Claro está que el mayor desarrollo de la orden, las necesidades distintas en cada época, y los mil hechos diversos que en cualquiera asociacion pueden ocurrir, hacen necesaria la modificacion y la ampliacion de las leyes y reglamentos por que se vinieran rigiendo. Esto que ocurria en la masonería, como no podia ser ménos, dió lugar á que tuviera que publicarse un suplemento al libro de las ordenanzas, en

el que se dió cabida á todo lo concerniente al nuevo plan administrativo que regía y á todas las medidas que fué necesario dictar, luégo que estuvo acordada la obra del templo.

Todos estos hechos, que venimos enumerando, atestiguan de una manera clara y palpable, el constante progreso de la sociedad en general; pero no todo habían de ser satisfacciones, y bien sabemos que tenía la masonería ya en aquella época enemigos, no sólo fuera de ella sí que tambien dentro. De una parte la logia de Escocia seguía preconizando que era la única depositaria de los verdaderos y rigurosos principios masónicos, de otra parte, los *antiguos masones*, no derrotados completamente con la indiferencia general que les rodeaba, continuaron creando obstáculos que, si bien no significaban nada en contra de la marcha general de la órden, provocaban escándalo y llamaban la atencion de una manera muy poco favorable. De este tiempo data la aparicion del grado que en los rituales modernos ocupa el n.° 13 y que recibe el sobrenombre de *real arco*. Ya hemos dicho al ocuparnos de todo lo referente á este grado, en el capítulo en que expusimos su constitucion en nuestro tiempo, que su aparicion se debía al carácter fastuoso que en la institucion masónica quiso hacer predominar el baron de Ramsay; pero no existen datos en presencia de los que pueda determinarse su orígen cierto y seguro, así como tampoco la manera cómo logró extenderse; averiguado está, y acerca de ello no cabe la menor duda, de que, donde primero se confirió fué en Francia, pero se ignora tambien si desde este pais pasó primero á Alemania y de allí á Escocia, para llegar por último á Inglatera, ó si por el contrario, luégo que fué conocido en Francia pasó á Escocia é inmediatamente á Inglaterra, lo cual si bien se mira es lo más verosímil. Nos inclinamos á pensar de esta manera, recordando que la logia de Escocia en su rivalidad con la de Inglaterra, aceptó, sin pensar siquiera lo que hacía, la mal llamada reforma de Ramsay, á la que éste, sin duda, en honor de la que habia sido patria de sus ascendientes, llamó escocesa.

Cúmplenos repetir lo que ya dijimos: este grado es apócrifo dentro de la masonería, y si nosotros no podemos imputar su creacion á los jesuitas, como procediendo apasionadamente lo hace Bode, hemos de declarar al menos que no tiene fundamento alguno ni reconoce necesidad de ningun género. Hasta 1782 no aparece nada escrito respecto á esta institucion, pues de esta fecha son sus más antiguas constituciones, de las que sus primeros artículos son los siguientes:

«Artículo 1.° Segun la antigua costumbre, el capítulo completo de este grado, el más elevado de la masonería, estará compuesto de los individuos siguientes: tres principales que, cuando el capítulo esté reunido se considerarán como uno solo y mismo maestro; dos secretarios; dos permanentes, y setenta y dos miembros del consejo. Ningun capítulo regular de este elevado grado podrá componerse de mayor número de hermanos, por ninguna razon que pueda alegarse.

»Artículo 2.° Nadie podra ser admitido á este elevado grado más que los hombres que tengan una excelente vida y una irreprochable educacion, franqueza, elevacion de carácter y que sean al propio tiempo verdaderos amigos de la humanidad; ademas

deberán haber pasado por los tres grados de prueba que tiene establecidos la masonería, y haber presidido en calidad de venerable. Además deberán, segun disponen nuestras leyes, ser presentados y recomendados por dos ó más individuos del capítulo, y por último serán votados y autorizada su admision. Ningun hermano podrá ser admitido ántes de la edad de 23 años, á ménos que no sea hijo de un individuo del capítulo.

»Artículo 3.° Los tres principales, los más elevados y todos aquellos que lo hayan sido, recibirán el tratamiento de muy excelentes, y los demas hermanos el de excelentes.

»Artículo 4.° Los oficiales comparecerán en el capítulo decorados con sus correspondientes ornamentos, y los demas hermanos llevarán el baston y las insignias de la órden.»

Aventurada por nosotros la calificacion de apócrifa para este grado, comprendemos que no serán pocos los que con razon nos califiquen de haber procedido con ligereza, mas la simple lectura de los artículos que hemos trascrito, debe bastar para hacer comprender que nos sobra razon para expresarnos de la citada manera. En efecto, hallamos en el primer artículo la declaracion de que el capítulo se ha de formar ó constituir en la forma que indica, porque así lo dispone la antigua costumbre; pero omite decir qué costumbre era esa, ni quién la tenía, ni quienes fueron los primeros en observarla. En el artículo 2.°, al determinar las condiciones que ha de poseer un individuo para ser admitido en este grado, dice, en primer lugar, que no puede ser menor de 23 años, que deberá haber pasado por los tres grados de prueba que la masonería tiene establecidos y que debe haber presidido en alguno de ellos en calidad de venerable. Esto, á más de contradicción, implica error y error gravísimo; los tres primeros grados que la institucion masónica tiene establecidos comprenden, segun todos los principios, el sistema general de la asociacion, sin que por ningun concepto hubiera sido necesaria la adicion de más grados para hacerla comprender. Afirma, como decimos, que para ser admitido en el *real arco*, á más de tener 23 años y haber pasado por los tres grados primitivos, tenía que haber presidido en uno en calidad de venerable, y esto es desconocer totalmente el espíritu de la verdadera masonería. Con arreglo á lo dispuesto por las más antiguas constituciones, sabemos que no se podía ingresar en la sociedad sino despues de haber cumplido 21 años, y en aquel tiempo, afortunadamente, no sucedía lo que hoy: los grados no se prodigaban de una manera tan escandalosa y ningun hermano sentía necesidad de que así se hiciera; eran masones sin pensar siquiera en alardear de ello, y por tanto, bastábales con ser individuos de una sociedad que hacia el bien, y dentro de la que todos disfrutaban de los mismos derechos y preeminencias. Puede asegurarse que, sobre ser muy reducido el número de los que entraron precisamente á los 21 años, ninguno llegaba al grado de maestro á los 23, y ménos aún á esta edad podian haber presidido un cuadro lógico. Lo que, dado esto, tenía que hacerse, lo ignoramos, pero es casi seguro que no podian cumplirse en modo alguno las condiciones exigidas por los estatutos de este capítulo que, al presentarse en la historia, no lo hace como grado masónico,

sino como una colectividad separada, como una asociacion de carácter especial, pero carácter que no podemos valuar, pues muy poco despues se ingiere en la órden masónica á la que lo adaptan desventurados reformadores.

Cuando deseosos de proporcionar elementos para que nuestros lectores pudieran formar un exacto concepto de lo que es en sí la verdadera masonería, hablamos de lo que ha recibido el nombre de escocismo, y expusimos como uno de sus detalles el grado 13 que, segun vemos ahora, siguiendo su órden cronológico debía tener el número cuatro, entonces expusimos sus formularios, sus reglamentos y sus leyendas, pero todo esto modificado ya en el trascurso del tiempo mediante entre su aparicion y su intercalacion; ahora, hallándonos en la fecha de su aparecimiento, expondremos cómo se revela en él, para que, habiendo elementos de comparacion, se pueda formar juicio. La leyenda persiste siempre en asegurar que la fundación de este capítulo data nada ménos que de la construccion del segundo templo, y ya hemos tenido ocasion de ver que antes de su aparicion, en 1774, no hay precedente alguno que justifique ser cierta la mencionada afirmacion, no ya de tan remota fecha, pero ni áun de una más cercana. La primitiva leyenda y su más antiguo ritual dicen lo siguiente:

«Bajo las ruínas del segundo templo de Jerusalen se halló una bóveda. Despues que una tras otra hubieron levantado algunas piedras, los tres principales Zerubabel, Haggai y Josua descendieron y encontraron un lápida, en la que estaba grabado el nombre de Jehová.»

Basta sólo comparar este principio con lo que expone la historia del actual grado 13, para que nuestros lectores comprendan lo mucho que á los masones partidarios del fausto y aparato ha sido necesario rebuscar para construirla, asi como también el poco ó ningun crédito que la segunda merece, por cuanto apoyada en la primera difiere esencialmente de ella, resultando sólo como un cuento de magos, para lo que no le hace falta ya particularidad alguna.

Tan cambiada como hallamos la historia vemos tambien sus formularios, cuya parte principal en los primitivos es la siguiente:

«Cuando se verifica la apertura, entran en la sala de dos en dos.

»Zerubabel dice.—Al principio era el Verbo.

»Haggai.—Y el Verbo era Dios.

»Josua.—Y el Verbo era Dios.

»Zerubabel.—Todopoderoso.

»Haggai.—Que lo sabe todo.

»Josua.—Que está presente en todas partes.

»Los tres.—En presencia del cual nos hallamos.

»Zerubabel.—Yo declaro abierta esta logia.

»El recipiendario no hace viajes sino únicamente tres pasos siete veces, en tanto que doce bastones se mantienen por los hermanos entrelazados sobre su cabeza, de modo que formen una bóveda. Cuando se le concede la luz, el altar aparece cubierto con un velo en el que se halla escrito el nombre de Jehová. Al terminar, Zerubabel coge la Biblia y la hace pasar de mano en mano.»

Estos ligeros detalles son más que suficientes para que nuestros lectores puedan formar juicio acerca de la falta de fundamento de un capítulo que para nada sirve ni nada significa. Nosotros hemos protestado siempre enérgicamente, y lo seguiremos haciendo del mismo modo, contra ingerencias de esta naturaleza, que á más de no permitir que el público forme exacto concepto de lo que verdaderamente es la masonería, dan lugar á que, comparando lo que resulta de las verdaderas constituciones y lo que aparece de estos formularios, recaigan sobre la órden violentas y amargas censuras, contra las que apénas cabe la defensa, por haberse hecho solidarios de ellas el mayor número. Figurémonos, por un momento, que un individuo, conocedor de los fundamentos del credo masónico, pretende ampliar sus conocimientos, para lo cual adquiere los formularios, que se hallan de venta en todas partes. Ve que en ellos están revueltas leyendas del Antiguo y Nuevo Testamento con instituciones políticas y sociales, que dentro de una órden que prescribe todo culto determinado para que entre los hermanos no pueda haber escision alguna, se rinde uno compuesto de los más heterogéneos, ninguno de los que tiene justificativo en nuestro tiempo, y su entusiasmo, si es que tenía alguno, decaerá inmediatamente y no hallará explicacion alguna que solvente sus dudas, y lo que es más, comprenderá que de una asociacion, acerca de la santidad de cuyos principios no cabía dudar, se ha hecho, no como muchos pretenden una sociedad terrible, cuyos atributos y emblemas podían ser únicamente la tea y el puñal, no una sociedad cuyos fines sean derrocar toda religion y todo gobierno, no una sociedad cuyos propósitos sean enmendar yerros de las pasadas edades, sino una agrupacion de hombres desocupados que invierten su tiempo en representar malas comedias.

Si nuestras censuras pueden parecer violentas, no por ello será menos nuestra satisfaccion, pues seguramente que no herirán á los buenos masones que, como nosotros, lamentan tan sensibles extravíos. Como los que se lanzan en un mal camino á sabiendas procuran justificar por todos los medios imaginables su extravío, el comité del Real Arco procuró hacer lo mismo, á cuyo fin en 1782 publicó la circular siguiente, que presentamos á nuestros lectores como documento curioso:

«El Gran capítulo real de Jerusalen á todos los hermanos de la Sociedad Real Arco y en particular á los iniciados.

»Muy queridos hermanos: El tiempo, la desconfianza, la envidia y su compañía inevitable la persecucion, han procurado desde hace mucho tiempo oscurecer y vilipendiar, no sólo el orígen, sino que tambien el fin de nuestra noble ciencia, hasta el punto de que el nombre de francmason es ordinariamente muy mal aplicado y parece ser poco comprendido hasta de una gran parte de los individuos de la órden. Antes de presentar un extracto de nuestras leyes y de nuestros reglamentos, no será inútil que expongamos nuestras ideas acerca de la francmasonería en general. Sin embargo, como tenemos pensado profundizar esta cuestion en la más próxima ocasion que para ello se nos presente, haciéndolo de la manera más lata que nuestro deber nos lo permita, nos limitaremos hoy á hacer sólo algunas reflexiones particulares que un Real Arco Mason no puede perder de vista porque forman la base de sus in-

vestigaciones masónicas y porque están destinadas á reducir al silencio á aquellos que nos no conocen y á que cesen los ataques de los adversarios que encontramos en las clases ignorantes y malvadas de la sociedad. La masonería se remonta al origen del mundo, y es llamada por nosotros, que somos los miembros de este alto grado, la grande y universal ciencia que comprende á todas las demás y nos enseña el conocimiento de nosotros mismos y el de nuestros deberes, así como tambien lo mismo nuestros deberes para con Dios, que con la sociedad, nuestros deberes morales así como tambien los que la religion prescribe. Tenemos, en fin, que considerarla desde dos aspectos distintos: la masonería operativa y la masonería especulativa. Estas dos ramas están, á su vez, subdivididas en muchas partes. La masonería operativa, es decir, esta parte de los miembros que se compone de masones activos, forma tres categorías: 1.ª la masonería manual; 2.ª la masonería instrumental; 3.ª la masonería científica. La masonería manual comprende aquellas partes del arte cuya ejecucion no exige más que el trabajo de las manos ó el empleo de algunos sencillos instrumentos, cuyo uso no debe enseñarse por medio de problemas ó de las reglas del arte, sino solamente por la práctica. Todo esto concierne principalmente á nuestros hermanos de primer grado, á los que nosotros llamamos aprendices. La masonería instrumental se compone de los miembros que hacen uso de diversos útiles, como el compas, la escuadra, el nivel y otros, á los que puede llamarse instrumentos de matemáticas, y por medio de los que se puede dar uno cuenta de la forma y tamaño de las diversas partes de que se componen nuestras construcciones y de los materiales que se emplean para la construccion. El uso de éstos está principalmente reservado á nuestros hermanos de segundo grado, á los cuáles designamos con el nombre de compañeros. La masonería científica se compone de aquellos de nuestros hermanos que poseen el conocimiento de las diversas artes y ciencias, al ménos hasta un punto que les permita descubrir y juzgar las causas y los efectos de las operaciones de los instrumentos útiles y máquinas mencionadas anteriormente, analizar sus ideas, exponerlas y trazar sobre nuestros planos de dibujo una figura bastante distinta y comprensible para que nuestros hermanos de segundo grado puedan, con ayuda de un compas, comprenderla y ejecutar nuestros planos y, en caso necesario, llevar á cabo una construccion. Esta es la parte de la masonería que está compuesta de nuestros hermanos del grado más elevado de la masonería activa, y á los que llamaremos maestros. Cada uno de estos grados tiene ciertas prácticas, ciertos signos y palabras de reconocimiento que le son particulares y que están suficientemente conocidas de todos los hermanos, así como tambien un gran número de máximas instructivas y de sentencias. De esta manera seremos conducidos, para servirnos de nuestro estilo simbólico, del nacimiento á la infancia, de la infancia á la juventud, de la juventud á la virilidad, y la instruccion que adquirimos, pasando por estos distintos grados de prueba, nos preparará para el grado más elevado de la masonería especulativa ó masonería del Arco Real, de que nos vamos á ocupar inmediatamente. Su fin es llevar el estudio de todas las artes y de todas las ciencias tan léjos como lo permita el espíritu humano en esta vida imperfecta, y, sobre todo, dirigir toda su volun-

tad hacia la adquisicion de este arte que nos está encomendado particularmente por la incomparable divisa: Conócete á tí mismo. A pesar de todo, sujetos por severísimas leyes, todo lo que podemos decir con respecto á esto es que la masonería especulativa, ó Real Arco, se subdivide á su vez en tantas partes como se cuentan ramas distintas en las ciencias y en las artes, y que estas partes son tan diferentes las unas de las otras, como son diferentes los objetos del estudio. Nosotros tambien hacemos uso de ciertas palabras, de ciertos signos y de ciertas señales: no obstante, es menester tener presente que cuando nos servimos de esta expresion y decimos *el Verbo*, esto no debe ser solamente entendido como una palabra de reconocimiento, como las que son empleadas en los diversos grados del arte, sino que esta palabra está empleada por nosotros en un sentido teológico, como una expresion que despierta en nuestra alma una idea del Ser Supremo, único autor de nuestra existencia. Por medio de esta expresion unimos en un mismo homenaje su nombre sagrado, ó su Verbo, y su poder supremo y todos sus divinos atributos que está dado á concebir al espíritu humano. Y que esta misma era la idea que se tenia del Nombre ó Verbo en el mundo primitivo y pagano, es lo que indican suficientemente innumerables autores. No queremos citar más que dos: Ciceron *(de Naturæ deorum.,* lib. III) dice que no se debe osar pronunciar el nombre de Dios; y Lucano (lib. IV) que la tierra se conmoveria si escuchara pronunciar su nombre. Todos sabemos que entre los judíos este nombre no se pronuncia sino con la señal del más profundo respeto, y que hay algunos que afirman que bastaría pronunciar su nombre para que se verificaran milagros y anduvieran las montañas. Josefo dice que el Nombre no era conocido aún, ántes del tiempo en que Dios mismo lo reveló á Moisés en el desierto, y que la maldad de los hombres fué causa de que se perdiera casi inmediatamente despues; con respecto á esto existen opiniones muy diversas: algunos pretenden que la pérdida se refiere al nombre mismo, otros aseguran que lo perdido fué únicamente la idea, el sentido del nombre. Hay algunos que pretenden que solamente se olvidó la manera de expresarlo y de aplicarlo, de lo cual deducen estos autores que Moisés no preguntó su nombre al Todo poderoso para enseñarlo á sus hermanos, sino solamente para conocer la verdadera manera de pronunciarlo y comunicarlo á los demas. Difícil es decir si éste fué el caso ó no, lo que es cierto es que la verdadera manera de expresarlo no puede ser revelado en fe de ningun documento escrito: 1.° porque los acentos masónicos, que no existian en tiempo de Moises y que han sido añadidos de diversas maneras, han debido hacerle sufrir toda clase de trasformaciones; 2.° porque la lengua de que se servian los judíos se encuentra tan corrompida y es tan diferente de aquella que Moises empleó en sus escritos, que ninguno de ellos, excepcion hecha de los hombres instruidos, no la comprende, y por esto los judíos lo llaman *Sehemhamphoraseh,* ó el nombre inefable. Nuestro célebre Pitágoras lo llama *Tetragrammaton* ó *Cuaternio.* El sabio judío Filon refiere que no sólo se perdió el nombre, sino que tambien se ignora la época en que quedó perdido y las causas á que puede ser atribuída esta desgracia. Ademas, y para poner fin á todas las discusiones inútiles, á las que los sabios se entregan con respecto á esta cuestion, es menester que todos estén conformes con nos-

otros en los demas puntos esenciales: 1.° que la palabra Nombre ó Verbo significa existente por sí mismo, eterno; 2.° que no puede ser atribuída sino únicamente al Sér Supremo, que fué, que es y que será. Todos tambien están conformes en declarar que es imposible al espíritu humano concebir de Él una idea completa, ni tener exacta inteligencia. Sin embargo, esperamos que si place al Todopoderoso manifestarnos alguna cosa de esto, está reservado á esta órden el enseñarle al mundo la excelencia, el poder y la importancia de una manera más perfecta, más clara y más completa que como de ordinario ha tenido lugar hasta el presente. Pero como la naturaleza especial de los compromisos que hemos contraido no nos permite extendernos más por escrito acerca de esta materia, quédanos sólo manifestar el deseo de que todos nuestros hermanos que se han consagrado á la cultura de la noble ciencia de la francmasonería, tomen estos preceptos por guía y estos principios como base de todas sus acciones, que no se separen jamas del camino de la virtud y del honor, sino que sean un brillante ejemplo de todo lo que es noble y bueno y, en fin, que estos buenos ejemplos sean bastante numerosos y bastante dominantes para conseguir que todo el género humano sea un fiel rebaño sometido al gran pastor de las almas; que la amistad, la paz y la concordia no nos abandonen en esta vida y nos preparen al paso místico y solemne de la eternidad, de la que nuestro espíritu limitado no puede, en verdad, formarse una idea real, pero donde podemos estar ciertos de encontrar objetos infinitos de gozo y alegría para la parte glorificable de nuestro sér, para nuestro espíritu que no encuentra aquí nada bastante sólido, nada bastante durable para poder reposar y que pueda al mismo tiempo satisfacer su espera.»

La simple lectura de este documento debe bastar á cualquiera persona sensata para comprender hasta qué punto están justificadas las censuras que hemos dirigido á los fundadores del Real Arco, por más que á esta fecha se ignore quiénes fueron. Lo de ménos sería esto si al fin de la exposicion de sus doctrinas y propósitos hubiéramos llegado á comprender qué era lo que querían ó qué era lo que se proponían conseguir; únicamente puede afirmarse que el capítulo llamado de Jerusalen, ó sea, el del Real Arco, no es una derivacion de la masonería, sino que, por el contrario, forma un elemento completamente distinto de ella en la cual se ingirió indebidamente. Así resulta tambien de la exposicion que hacen en el documento transcrito; segun ellos, el Real Arco es un capítulo superior, un grado elevado al que no puede llegarse sino siendo mason, y mason perfecto, esto es, despues de haber recorrido los tres grados de que entónces se componía toda la carrera masónica. La particularidad más extraña de la institucion esta, es, á nuestro modo de ver, la division que hace de la masonería en manual, instrumental y científica, pues rompiendo abiertamente con el carácter que la sociedad tenia ya en el tiempo en que este documento aparece, la reduce á su época más primitiva y deja libre el acceso á ella sólo á los constructores ó albañiles, que son los más remotos aborígenes que pueden señalarse en la historia masónica.

Las causas generadoras de este error no acertará nadie á explicarlas, á ménos que, como algunos han expuesto, no se admita en el reaparecimiento del Real Arco

es pura y simplemente una maquinacion de los jesuitas, si bien es más racional inclinarse á pensar que este capítulo fuera instituido por alguno que seducido por la influencia siempre creciente que la masonería alcanzaba, pensara establecer una sociedad que, partiendo del mismo punto, llegara más tarde á la realizacion de fines bien distintos. Con efecto, partiendo de la antiquísima sociedad de constructores, perdida ya en los repliegues del tiempo en la época en que nos ocupamos, la alaba y la pondera, la celebra y la encomia para concluir, al fin, demostrando que la especulacion más trascendental y el medio para ser felices en esta vida es dedicarse á la investigacion del nombre de Dios ó de la manera como verdaderamente debe pronunciarse ó de como debe aplicarse. Prescindamos nosotros de todo lo que se refiere á esta cuestion teosófica y analizando las pretensiones del, sin saber por qué, llamado Real Arco, encontraremos: 1.° Que es de todo punto ajeno á la buena doctrina masónica. 2.° Que su aparecimiento no está justificado por necesidad alguna. 3.° Que no puede determinar influencia por cuanto carece de todo elemento para ello. Si esto que decimos referente al mencionado capítulo, lo hacemos áun considerando como instituto completamente diferente de la masonería, juzguen nuestros lectores de lo que podía merecer cuando sin razon, sin motivo y sin fundamento pasa á formar parte de la escala masónica, en la que como ya sabemos ocupa el número 13.

Esta institucion particular, acerca de la que es tan poco lo que se sabe, no entorpeció para nada los trabajos de la verdadera y formal masonería, y tal vez hubiera llegado á desaparecer por completo si más tarde no lo hubiera aprovechado Ramsay para su reforma. La gran logia no se dignó siquiera ocuparse de ella ni hemos hallado la más insignificante decision suya en que la mencione; bien es verdad que tenía que ocuparse en cuestiones más arduas y de mayor trascendencia, como eran todas aquéllas que se referían á los fines de su instituto y á las que les promovían los antiguos masones.

Dijimos que éstos, luégo que por el acto de insubordinacion que habian cometido fueron expulsados de la gran logia de Lóndres, solicitaron ser admitidos á la obediencia de la de Escocia; pero ésta, no queriendo incurrir sin duda en la nota de que sus filas estaban compuestas de individuos arrojados de otras partes, les negó venia para ella y quedaron completamente aislados y rodeados de la general indiferencia. Nunca han faltado personajes que ambiciosos hasta indecible extremo, han querido ocupar los primeros puestos en todas partes, desde el primer momento en que han llegado; esto no podía ocurrir en el seno de la asociacion masónica, donde segun venimos viendo, todo era órden y formalidad; era menester ingresar en los primeros grados, de atenerse á lo que disponían los reglamentos en todo y de este modo muy paulatinamente á medida que se hacian méritos para ello, se iba ascendiendo. Pero este órden riguroso no podía ser grato para los que en modo alguno habían de avenirse con ser soldados de fila, y en el número de ellos tenemos que colocar por haber dado lugar á ello al duque de Athol que, comprendiendo que en la masonería regular tal vez nunca llegara á ser gran maestro ó que al ménos tardaría mucho en serlo, y advirtiendo por otra parte la grandísima influencia y el prestigio de que los jefes de

la órden disfrutaban, pensó conciliarlo todo á su manera y se unió á los antiguos masones, con los que seguramente podría ver satisfechos sus deseos en más breve plazo.

La desanimacion que de éstos se había apoderado desapareció, ó al ménos decreció notablemente, viendo que un personaje de tan elevada alcurnia se les unía, y deseando por lo que á ellos mismos tocaba, hacer alarde de la adquisicion hecha, nombráronle su gran maestro y comenzaron á trabajar con más actividad bajo su direccion. Esto dió lugar á que la atencion de la gran logia de Londres se fijara más y que se acordara en 27 de Abril de 1777 que no podian ni debían ser considerados como masones, que quedaba prohibido á todos los masones que trabajaran bajo la autoridad de la gran logia ayudarlos en sus trabajos ni reconocerlos como tales. Esta medida que por violenta que pueda parecer, estaba justificada á todas luces, afianzó á los buenos, pero hizo estallar la sublevacion en aquellos en cuya mente germinaba la idea de separarse de la obediencia del poder legítimo á que habían reconocido. Siendo gran maestre el duque de Manchester, la logia de San Pablo que ocupaba el número uno por ser la más antigua, manifestó palpablemente sus deseos de romper el órden establecido; sin haber pedido, como debían, autorizacion para ello al gran maestro, reuniéronse los individuos de esta logia en el Templo llevando todos los atributos que los acreditaban como individuos de la asociacion y desde allí se trasladaron á su primitiva residencia; esta conducta fué desaprobada por el comité de beneficencia y ensoberbecidos aquéllos sobre los que había recaido la condenacion, protestaron manifestando que la gran logia usurpaba atribuciones que no tenía prescritas en ninguna ordenanza. Entablóse una discusion que cada vez y por ambas partes revestia un carácter más duro y se agriaba y enconaba cada dia con mayor empeño; seguramente la cuestion ésta hubiera tenido un fin ménos perjudicial para la sociedad en general si no hubiera venido á mezclarse á ella otra que dió ocasión para que se olvidara la primera causa ó el primer motivo de discordia. La logia de San Pablo, alegando que varios de los individuos que la componían habian incurrido en irregularidades masónicas, los rayó de su cuadro lógico y éstos creyendo vulnerados sus derechos apelaron á la autoridad de la gran logia en asamblea plena, que como sabemos constituia tambien un tribunal de alzada; examinada esta cuestion, la gran logia ordenó que la de San Pablo modificara su decision con respecto á estos hermanos, mandamiento á que aquélla se negó abiertamente. La cuestion permaneció todavía en suspenso durante algun tiempo, esperándose que cedieran los que ménos motivo tenían para la conducta que observaban y á fin de que todo quedara arreglado de la mejor manera posible; mas, contra todos los deseos de los buenos masones, la logia terminó por declarar que la conducta que la gran logia había observado constituia una infraccion abierta y manifiesta de las antiguas constituciones, por lo que decidió que en adelante cesarían en absoluto todas las relaciones que entre ambas había y que ninguno de los maestros é inspectores de la logia de San Pablo figuraría en calidad de representante ni en las comisiones ni en las asambleas trimestrales.

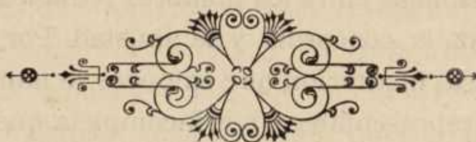
Separada esta logia del poder regular, trabajó durante algun tiempo bajo la obediencia de la de Yorck, pero hubo un intervalo en el que obró con entera independencia sin hacerse solidaria para nada de los actos que llevaban á cabo los llamados antiguos masones. Más tarde, cuando los ánimos se hubieron aquietado y cuando todos comprendieron que lo que más convenia era mantener la armonía á toda costa para que pudieran realizarse cumplidamente los fines que esta elevada sociedad se había propuesto, practicáronse algunas gestiones para conseguir que la logia número uno volviera á su centro, gestion que tuvo los más felices resultados, aprovechándose para ello de la solemne fiesta masónica de 1770.

Paso á paso hemos seguido las vicisitudes y alteraciones por que la masonería inglesa pasó desde que la primera gran logia de aquel país quedó constituida hasta esta fecha. Acerca del estado y de los trabajos que realizaron, vale más que todo lo que nosotros pudiéramos decir trasladar lo que acerca de este primer período dice uno de los más acreditados historiadores de la masonería, cuyo juicio está consignado en los siguientes términos: «Desgraciadamente no hay relacion alguna digna de fe que nos revele la vida interior de las logias. Estas se reunian todos los meses para llevar á cabo los trabajos regulares, recibian las donaciones y las aplicaban á los objetos más perentorios, enseñando además los fines de la masonería, que eran como en todas partes consolidar entre los hombres reunidos y por reunir en el seno de esta asociacion la paz, la concordia y la amistad. Por más qne tuviera ser muy imperfectamente, como esta institucion que entónces se hallaba en la cuna, pudiera realizar la idea que en sí representaba y por incompleta que relativamente fuera aún esta idea la forma de que pudo revestirla, encontró la aprobacion de todos los espíritus sensatos y la de todos los hombres de buena fe. Es incontestable que entónces como hoy, tuvo una influencia saludable en las clases elevadas y medias de la sociedad, y que las más bajas, siguiendo el ejemplo de éstas, como siempre acontece, fueron ingresando poco á poco, constituyéndose así el medio más seguro y eficaz para su regeneracion completa, que es uno de los más rebuscados fines que la masonería se ha propuesto; hizo desaparecer muchos prejuicios que la mala fe de los contrarios habían hecho nacer, puso freno á los excesos de la glotonería, á que tan dadas eran las clases elevadas, introdujo el apego hacia un gusto más depurado de las relaciones sociales, desarrolló el gusto por la elocuencia, que hasta entónces había permanecido circunscrita á las escuelas religiosas y á las iglesias; dió una nueva ampliacion al arte poético y sobre todo apasionó las clases elevadas de las medias y de las regiones científicas, cuyo acceso les había estado rigurosamente prohibido hasta entónces. Sensible es tener que convenir en que el desenvolvimiento interior, la refinacion intelectual y moral, la fuerza y la energía, el progreso, en fin, no fué siempre ni en todas partes entre los individuos á la altura de la rápida extension que alcanzó la gran masonería.»

Este último punto, que á primera vista parece implicar una censura, se trueca en alabanza, considerando que el indicado resultado es hijo sólo de la organizacion misma de la sociedad. Difícilmente puede, ni debe exigirse que el progreso sea

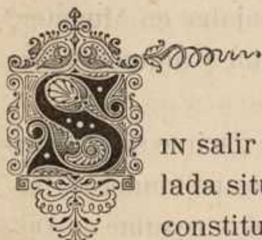
paralelo en todos los individuos, pues esto que no sucede en la sociedad, generalmente hablando, podia ocurrir ménos en el seno de una asociacion particular naciente todavía.

Terminado lo que á Inglaterra toca en este primer periodo, pasemos á ver lo que en el mismo se refiere á las demás naciones.



CAPÍTULO XXVII

La masonería en Irlanda.—Corporaciones de trabajadores durante la Edad media en esta parte del Reino Unido de la Gran Bretaña.—Hipótesis aventuradas.—Establecimiento allí de la verdadera masonería.—Conformidad de procedimientos con la gran logia de Lóndres.—Ediciones del libro de las constituciones publicadas en Irlanda.—Venerables y altos dignatarios que contribuyeron al desarrollo y progreso de la masonería irlandesa.—Inconvenientes que tuvieron que vencer.—Establecimiento de nuevas logias.—Creacion de la logia de los grandes maestros.—Carácter y atribuciones de ésta.—Falta de documentos para ampliar más la historia de la masonería en aquel país.



Sin salir del reino unido de la Gran Bretaña, quedan puntos que por su aislada situacion, asi como tambien por el distinto carácter de sus habitantes, constituyen diversas nacionalidades en las que la masonería ha sido distinta tambien; de éstas la Irlanda es una de ellas, siendo bien poco lo que acerca de la masonería en este país puede decirse. Remontándonos á los aborígenes de la sociedad que historiamos, se sabe positivamente que desde la más remota antigüedad existieron en aquella region corporaciones de trabajadores reunidos con el mismo fin que lo habian hecho los de Inglaterra y Alemania, esto es, para protegerse mutuamente contra los ataques que física y moralmente recibian de las clases aquellas que en los trabajadores veian séres de una naturaleza inferior, que no podían ser tratados más que como siervos ó esclavos. Es bien cierto que los elementos con que contamos para probar la certeza de esta afirmacion no son tan claros y precisos como los que pueden invocarse cuando se habla de Inglaterra, de Francia ó de Alemania, pero no por esto merecen menor fe, ni son dignos de que se les tenga ménos en cuenta.

Considerando que durante la Edad media existió en todos los países aquella censurable division de clases, dada la que tenía ménos el que verdaderamente merecia más, y habiéndose operado en todas partes al mismo tiempo el fenómeno de la rege-

neracion, hay que admitir como seguro que los irlandeses se reunieran tambien y y constituyeran, si no muchas, al ménos algunas de aquellas agrupaciones á que se debe el levantamiento de muchas obras de arte que aún nos admiran, obras que revelan de una manera manifiesta ser debidas á la reunion de muchos esfuerzos particulares dirigidos por uno solo, á cuyo cuidado estaban y de cuya obediencia no podían prescindir.

Esto que decimos se refiere sólo á la masonería en su primera etapa, á la institucion masónica cuando áun estaba en perfecta relacion el nombre que recibia con los fines que realizaba; pero llega, como sabemos, una época de transicion, en la que el antiguo objeto se modifica, se amplían los fines que los congregados tienen que cumplir y desapareciendo más tarde todo lo que á las construcciones se refiere, truécase la sociedad en filantrópica y moral, de material que era. Esta época de transicion que hemos podido determinar con certeza cuándo ocurre en Inglaterra y que podíamos hacerlo tambien con otras naciones, no nos es fácil señalarla en Irlanda en una fecha precisa, sólo si sabemos que en este país la masonería, para pasar de un carácter á otro, no lo hace en virtud de las influencias de la civilizacion misma, sino que se ve influenciada de una manera inmediata y directa por los trabajos que de este género había realizado ya la gran logia de Inglaterra. Segun Michel, distinguido mason inglés, nacido en Dunejiren, autor de una Historia general de la masonería y de una Historia particular de la masonería en Irlanda, en 1726 trabajaba ya en este país una logia que había fundado por delegacion el supremo poder masónico de Inglaterra; esta logia, de la que afirman que con el carácter de provincial trabajaba en Munster, no tiene en su favor más que el autorizado testimonio del citado autor y algunas indicaciones, aunque muy someras, de Anderson.

Históricamente hablando, de masonería en Irlanda nada puede decirse sino hasta 1730, pues de esta fecha hay ya documentos escritos que prueban de una manera fehaciente y sin que pueda quedar la menor duda, que hubo logia, y logia regular en Dublin. Sensible es desde todos puntos de vista, que no haya quedado rastro ni documento alguno en presencia del que pueda exponerse el proceso que siguiera la órden en esta region, pero sería demasiado aventurado lanzarnos en el terreno de las suposiciones que con tanta facilidad llevan al error, en el cual procuramos no incurrir. Mitchel, como escoces de origen, sostiene que el cambio de carácter operado en la masonería, fué de todo punto regular y ocurrió de la misma manera que había ocurrido en Inglaterra; mas hay circunstancias que permiten dudar de esta aseveracion. En Inglaterra las corporaciones de constructores habían sido de grandísima importancia, y desde muy poco despues de la fecha de su constitucion habían determinado influencia: esto no podía ser lo mismo en Irlanda, que nunca en ramo alguno podían hacer competencia á la actual capital del Reino Unido: en ésta se comprende que al sentirse falta de objeto, se trasformara la masonería, pasando á ser de sociedad material, sociedad moral y filantrópica, máxime cuando áun ántes de llegar la época de esta trasformacion, había dentro de ella elementos ajenos al arte de construir elementos, que habían ingresado encariñados con la mutua proteccion que los hermanos se dispen-

saban, y gracias á los que el cambio pudo llevarse á cabo naturalmente y sin violencia alguna. Por más que, como acabamos de decir, no faltaran tampoco en Irlanda sociedades de constructores, éstas no pudieron jamas formar un núcleo tan importante como las inglesas, y es lo más natural que no siendo abundante el trabajo, los asociados irlandeses abandonaran su region para trasladarse á las en que eran más seguros los medios de subsistencia.

Esta última consideracion nos da el camino seguro para llegar al momento en que la sociedad adquiere en Irlanda el carácter con que la conocemos hoy. Lo mismo los individuos de las clases bajas que los de las clases elevadas, estaban en constantes relaciones con Inglaterra, y es lo más posible que unos y otros, conociendo el carácter que la masonería tenía en este país, quedaran seducidos por las grandes ventajas que pudiera reportar y la establecieron en su país; más áun, cuando procediendo de este modo es casi seguro que no hubieran alcanzado grandes resultados, y que sino completamente nulos sus efectos hubieran pasado casi desapercibidos, es lo más verosímil admitir como aseguran algunos historiadores, que reunidos algunos hermanos patrocinados por lord San Jorge, pidieran una patente de constitucion á la gran logia de Lóndres, y que otorgada ésta quedara constituida la primera logia regular irlandesa. Con esta fecha coincide un dato importantísimo que recordarán nuestros lectores por haberlo dejado apuntado al ocuparnos del desenvolvimiento de la masonería en Inglaterra. Al gran maestre de aquella logia, lord Colerane, sucedió en el alto puesto James King, lord vizconde de Kingston, que fué el que otorgó patente de constitución para una logia en Bengala á Ponfred, mas King tuvo que ceder el puesto ántes de que cumpliera su tiempo al duque de Norfolk, porque asuntos de grandísimo interés lo llamaban á Irlanda: esto ocurría en 29 de Enero de 1730, época segun dejamos sentado, en la que se abría la primera logia en aquella región.

Naturalmente, un personaje tan conocido y que venía precedido de la reputación que llevaba consigo el haber ocupado el más alto puesto de la masonería, no podía dejar de llamar la atención en modo alguno, y los que allí se habían congregado pensaron desde luégo en él, eligiéndole gran maestre de la masonería irlandesa el 6 de Abril de 1731. El lugar de residencia del poder central masónico fué Dublin, y todos los autores están conformes en afirmar que hasta entónces no había existido ninguna gran logia en aquella parte de la Bretaña. Como la correlacion en los hechos no puede romperse por nada establecido, este gran maestre fácil es comprender que había de llevar consigo los usos, costumbres, leyes y reglamentos con que había tenido jurisdicción en la primitiva gran logia, y con efecto, declara Anderson «que introdujo en aquella logia las mismas constituciones y los mismos usos.» Siempre fueron hermanos nobles los que le sucedieron en el sitio de Salomon, y la gran logia se manifestó decidida á perseverar en la propagacion de la noble ciencia y del arte real de la masonería.

Prosiguiendo en Irlanda la misma marcha que en Inglaterra había tenido, como no podía ser ménos, dado lo que sabemos, fué extendiendo poco á poco el número de sus logias, rigiéndose en un principio sencillamente por los usos conocidos de algunos

hermanos y ateniéndose á los principios generales prescritos á la órden, que por ser de ley natural, casi no era necesario consignarlos, mas cuando poco á poco la institucion desplega sus alas y da pruebas de su existencia en la region aquella, á medida que el movimiento aumenta, y con él se presentan cuestiones que hace falta resolver, esto no puede hacerse de memoria, se echa entónces de ménos una constitucion escrita, y se procede á su publicación. Teniendo que ser unos y los mismos los principios por que se regía la masonería en todas partes, si es que los que la constituyen quieren que se llame así, no puede llamar la atención que los de un país plagien la constitución, así como tampoco la debería llamar el que la copiaran en absoluto. Pero para esto último se presentan graves inconvenientes, hijos de las diferentes costumbres dominantes en los países, así como tambien dependientes del carácter de los individuos en cada una de ellas, razones por que no debe extrañarnos que la redacción sea distinta, y que en cada una de las formas con que se presenta domine un punto más que otro, y así sucesivamente. Si esto que decimos lo hacemos general á todos los países, más hay que particularizarlo ocupándonos de Irlanda, en el cual la masonería, floreciente ya en Inglaterra, influía de una manera directa desde su aparición, y más aún desde que Kingston, que habia sido gran maestre en la metrópoli, fué electo para serlo también en una de las provincias. El primer libro de las constituciones que se publicó en Dublin lleva la fecha de 1732, y estudiado atentamente se ve que no es mas que una copia de las constituciones de Anderson, edicion de 1723, con muy ligeras variantes; entre éstas la de más importancia es la introducida en el artículo IV, párrafo 2.°, lo cual nos explica satisfactoriamente las alteraciones que en la forma hay que llevar á cabo, aun subsistiendo íntegramente el fondo. Al redactarse la constitución para la logia de Inglaterra, sus autores veían en aquéllo que por ellas tenían que regirse, hombres en los que las constantes luchas religiosas habían arrancado ideas y principios que tanto pesan en la conciencia, cuando causas justas no los han destruído todavía. El protestantismo, ó mejor dicho la reforma religiosa predicada por Lutero, había abierto ancho campo á la razon y al libre exámen; había dado un golpe mortal al fanatismo, que no imperaba ya sino en las naciones sometidas aún al antiguo órden de cosas. Esto tiene forzosamente que determinar una marcha bien distinta en la masonería de unos y otros países, máxime cuando sabemos que el principal objeto de la sociedad es atraerse el mayor número de los individuos, sin distincion de cultos ni opiniones religiosas. Indudablemente, este fin no podría alcanzarlo si acerca de la religión se expresara lo mismo en todas partes, y por esta razon, lo que se dijo en Inglaterra para protestantes liberales sin fanatismo alguno, no podía decirlo en Irlanda, donde dominaba aún el catolicismo con todos sus vicios. De aquí la variante introducida en el artículo IV, párrafo 2.°, única que puede llamar la atencion, pues en todo lo demas, la constitucion de la masonería de Irlanda se halla calcada sobre la de Inglaterra.

Teniendo ya constituciones por que regirse la logia de Irlanda, prosiguió su marcha, siendo nombrado gran secretario, en 1732, el distinguido escritor y anticuario Pennel, á quien tanto debía su país por las activas gestiones que practicara en las

cuestiones económicas y manufactureras que se le habían encomendado: éste, obrando en un todo conforme con las prescripciones de las ordenanzas eligió como secretario adjunto al vizconde de Kingslaud, designando la gran logia por sí á los que debían desempeñar las demás funciones. Una vez regularizados los trabajos la asociacion comenzó á cumplir los altos fines que tiene asignados, y lo primero que llevó á cabo fué la creacion del comité de beneficencia, realizada bajo la jefatura del vizconde Mountjoy, que ocupó el puesto en el intervalo de 1737 á 1738. Pertenecía Mountjoy á la más elevada nobleza del país y era descendiente de una de aquellas antiguas familias que habían ilustrado gloriosamente su apellido en las brillantes campañas sostenidas en la época anterior, pero que al terminar aquéllas no se había entregado á la ociosidad, sino que por el contrario había continuado trabajando por la prosperidad y felicidad de la nacion. Había vivido muchos años en Lóndres, frecuentando el trato de los hombres más ilustres y más distinguidos por su saber y conocimientos, y allí fué recibido mason, trabajando activamente dentro de la logia hasta que asuntos particulares le obligaron á regresar á su país natal. No bien hubo llegado, echando de ménos la asociacion que prácticamente había visto las ventajas que reportaba á su semejantes, comenzó á trabajar con gran actividad para que se constituyera, mereciendo por esto la alta dignidad de que fué investido en 1738. Halló Mountjoy á la masonería trabajando regularmente y comprendió que era llegado el momento de plantear la institucion por que más plácemes merece la masonería, y tomando por modelo el de Lóndres, creó el comité de beneficencia de la masonería irlandesa que, arraigando desde el primer momento, creció y se desarrolló sin contrariedad alguna.

Seguramente que los hermanos todos, de comun acuerdo, hubieran reelegido por gran maestre á quien tanto debía la orden, pero ántes de llegar al período de las elecciones Mountjoy, achacoso ya, manifestó que no podía desempeñar unas funciones que tanta actividad requerían, y que por tanto había indicado á su adjunto la necesidad de que se ocupara en la designacion del que había de sucederle. Concretándonos á lo ocurrido en Inglaterra, que es la nacion que hasta ahora llevamos estudiada, hemos podido ver que no ocurrió en aquella gran logia contrariedad alguna por que alguno de los grandes maestros electos manifestara resistencia á desempeñar las funciones para que sus hermanos le indicaban, ántes al contrario, apreciando el alto honor en lo mucho que valía, se apresuraban á aceptarlo, y áun si se quiere, fué esto causa de disgusto, por la mal contenida ambicion de alguno; en Irlanda, por el contrario, y segun pasamos á ver, no ocurre esto sino todo lo contrario; en un período de tiempo no corto, los hermanos tropezaron con el inconveniente de que los electos grandes maestros declinaban el honor que se les confería, surgiendo por esta causa contrariedades y retrocesos en la marcha general de la asociacion masónica. Escuchada la manifestacion de Mountjoy, de que contra los deseos de todos los hermanos que le estaban reconocidos por los grandes beneficios que su administracion había reportado á la masonería, no podía seguir desempeñando las funciones, indicó tres candidatos que son: lord Saint Leger, el vizconde Donneraile y á Pennell, que como sabemos desempeñaba entónces el cargo de gran secretario. Los tres reunían condiciones muy recomenda-

bles, pero obtuvo mayor número de sufragios Donneraile, que se hizo cargo del mallete con gran contento de todos, pues lo mismo sus contrincantes que los partidarios de ellos, no obraban al oponérsele por puro pandillaje, como en un tiempo lo habian hecho en Inglaterra el duque de Warthon y sus secuaces. Lástima grande que no correspondiera el nuevo gran maestre á las esperanzas que en él fundaban todos. Siguiendo la conducta que otros habian seguido, no sólo fué poco activo, sino que casi no pareció por la gran logia ni una vez siquiera. En vista de esto, no bien hubo espirado el plazo que reglamentariamente le correspondia ser gran maestre, fué sustituido en 3 de Junio de 1741 por el baron de Tullamore, que tomó posesion del cargo el 24 del mismo mes, en tenida solemne á la que asistieron todos los altos dignatarios de la órden, así como tambien los maestros y vigilantes de treinta y dos logias regulares que contaba ya en su obediencia la gran logia de Irlanda.

Tullamore, durante el tiempo de su jefatura, se limitó á hacer seguir la marcha regular que la órden llevaba, sin introducir mejora ni reforma alguna, ni cuidarse de fomentarla, por lo que permanecia estacionaria, sin realizar progreso alguno; bien es verdad que la órden masónica nunca fué mirada con gran entusiasmo en Irlanda, y que en este país arraigaron y hallaron más eco las especies vertidas por sus enemigos. Todas estas razones acumuladas hacen comprender por qué ningun gran maestre de la órden en aquella logia alcanza las continuadas reelecciones que habian tenido el mayor número de los de Inglaterra. Para suceder á Tullamore fué elegido el conde de Allen, que murió poco despues, encargándose del gran maestrazgo su adjunto, que lo desempeñó hasta la época de la eleccion, el año 1745.

En esta época es cuando se presenta el fenómeno de que más arriba hemos hecho mencion y del que los enemigos de la sociedad han querido sacar partido: el adjunto, cumpliendo con el deber que los reglamentos le imponian, ofreció el cargo á varios individuos de la nobleza, así como á otros hermanos que en períodos anteriores habian desempeñado tan altas funciones, pero uno tras otro, todos declinaron el honor que se les queria conferir; vanas fueron las instancias que se hicieron cerca de algunos, pues todos permanecieron firmes, razon porque hacía mucho que habia pasado la época indicada en las constituciones para la renovacion de los puestos y áun quedaban éstos por proveer, estando desempeñados por los del ejercicio anterior y el cargo de gran maestre por el adjunto, que lo tenía desde el fallecimiento del propietario Allen.

Atentos á esto, que no deja de ser bastante extraño, los enemigos, apartándose de las vías racionales, han hecho suposiciones de las que ninguna tiene fundamento. Procurando siempre el desprestigio de la órden, en la que veian tan poderoso enemigo, han procurado explicar el extraño caso á que nos referimos, diciendo que las razones que obligaron á muchos á declinar el honor que les hacian, fueron, de una parte, el que la nobleza tenía en las filas de la masonería muy escaso número de representantes, pues sólo habian acudido á ella los que, faltos de méritos para hacerse notar por ellos, quisieron hacerse visibles á toda costa, á cuyo fin recurrieron al único medio que les permitia jactarse; de otra parte, alegan que los hombres ilustrados é

instruidos, que aquéllos por el mero hecho de pertenecer á ella podian recomendar á la órden, estaban tan en escaso número que casi hacian sospechar de todas las verdades que afirmaban. Alegatos son todos estos en vista de los que cabe afirmar mala fe por parte de quien los expone.

Bien hemos visto lo que desde la constitucion de la masonería en Irlanda venia sucediendo; al frente de ella se encontraron siempre hombres distinguidos por todos conceptos, lo mismo por lo que su encumbrado nacimiento se refiere que por lo que toca á su saber y virtudes y cabe afirmar que la sociedad masónica contaba en su seno con muchos más individuos distinguidos, que gloriosamente hubieran podido llenar las funciones de gran maestre, mas justo es que no se pierda de vista para nada la índole especial y el carácter propio de la nacion que nos hallamos historiando; en los grandes centros de poblacion, allí donde radican los capitales hechos que viven de sí propios; donde se aglomera considerable número de individuos que pueden contraer obligaciones y cumplirlas con entera independencia, era facil que sin interrupcion alguna se hallaran notables, dispuestos á regir los destinos de una sociedad que tantos plácemes merecia. Pero no podía suceder lo mismo en Irlanda país de suyo pobre, en el que cada cual tenia que atender al trabajo necesario, tanto para mantener en auge su fortuna, como para atender á la subsistencia y á las dificultades que la vida ofrece. Estas atendibles razones de una parte y el afan ó aficion que por entónces se habia despertado por los viajes, son más que suficientes para explicar como uno tras otro, tantos hermanos distinguidos declinaban el alto honor que se les queria conferir, no como han supuesto los mal intencionados porque se desdeñaran de ello, sino por todo lo contrario, porque teniendo conciencia de lo mucho á que obligan las funciones de gran maestre, no querian aceptar los sufragios de sus hermanos para no atenderlas como debian, dado que los unos tenian una vida harto ocupada, que no les permitia atender al cuidado de la órden con todo el esmero que exigia el periodo en que se hallaba, y los otros se hallaban próximos á emprender viajes que teniéndoles ausentes no les permitirian afrontar responsabilidades de actos y de hechos que no ordenaban ni podian atender. Desde cualquier punto de vista que se considere el dato que nos ocupa, se comprenderá hasta qué punto son más atendibles estas razones que aquellas que se fundan en la falta de personas importantes en el seno de la órden; esto si bien se mira no podia ser disculpa para ninguno, pues bastaba que de todos estuvieran reconocidos los altos fines que la órden tenian que cumplir, bastaba que vieran compuestas sus filas de honrados trabajadores que perpetuarán la tradicion de aquéllos que se habian agrupado primitivamente, para que ninguno pudiera considerarse vejado ocupando un puesto tan distinguido como aquél con que se les queria favorecer. Ademas, en apoyo de lo que nosotros decimos y en contra de lo que algunos han afirmado gratuitamente; tenemos un hecho que no permite titubear. Lord San Jorge, el vizconde de Kingston, Nettiwill, el vizconde de Mountjoy, el vizconde Donneraile, el baron de Tullamore y el vizconde de Allen, eran los personajes distinguidos por todo concepto, que uno tras otro se habian venido sucediendo en la jefatura de la órden masónica; todos ellos atesoraban rele-

vantes méritos para que sin haber ocupado un puesto tan distinguido, pasara su nombre á la historia, y en verdad que ninguno se habia negado á aceptarlo, alegando razones que les perjudicaran desde el punto de vista del alto concepto que tenian de la fraternidad humana. Si ellos pertenecian á la sociedad, si habian procurado fomentarla, si la habian atendido con esmero y esto públicamente, sin reserva alguna, no tenian motivos ciertamente para excepcionarse otros de su clase y no se excepcionaron alegándolo, sino por motivos que les honran y que honran á la sociedad. Si algunos nobles é ilustres irlandeses declinaron el honor que se les queria conferir, fué sólo comprendiendo el sin igual esmero y desvelo que la sociedad requeria, más en aquella época en que ninguna otra, para todo lo cual estan imposibilitados dado el cúmulo de atenciones de que no podia prescindir.

Ya lo hemos dicho, los hermanos congregados, viendo las dificultades con que por entónces se tropezaba para hallar quien entrara á desempeñar las funciones de gran maestre, obligándose á todo lo que tan alto puesto requeria, volvieron nuevamente los ojos hacia el que con entera justicia podia ser considerado como fundador de la masoneria en Irlanda, y éste, que tanto amor habia demostrado hacia la órden lo mismo cuando se halló al frente de ella en la gran logia de Lóndres, que cuando pasó á establecerla en su pais natal, no manifestó inconveniente alguno, sino que por el contrario, ocupó otra vez el puesto con gran satisfaccion de todos, que sabian las sin iguales dotes que para ello tenia el vizconde de Kingston. No defraudó las esperanzas de los hermanos en esta segunda ocasión, sino que por el contrario probó de una manera terminante que tenía que considerarse como muy sensible el que no hubiera seguido sin interrupcion al frente de la masoneria, pues su inteligencia, su actividad y sus extensos conocimientos masónicos, bastaban para que la sociedad hubiera adelantado siempre y no hubiera permanecido estacionada por la poca asiduidad de algunos grandes maestres que habian estado al frente de ella. El deseo de todos los hermanos hubiera sido mantenerlo en el puesto, mas Kingston comprendió lo que nadie debe negar: que sólo se debe comprometer á aquello que para sus fuerzas bastan, y las del que tan brillante campaña habia hecho en pró de la sociedad, que tanto hacia por la paz y estrecha concordia entre todos los hombres, estaban harto mermadas por la edad, y no queriendo desmerecer en el alto concepto que de él se habia tenido que formar necesariamente, asi como tampoco que le alcanzara responsabilidad alguna en lo sucesivo, presentó su renuncia en Octubre de 1745, próxima ya la época en que segun lo dispuesto por las constituciones y reglamentos, tenía que procederse á la renovacion del gran maestre y de todos los demas cargos.

Aunque luchando siempre con los grandes inconvenientes en que tropieza una sociedad de este género, máxime cuando tiene que orillar las dificultades que le ofrecen la ignorancia del vulgo, el apego á las tradiciones consagradas por el tiempo y la oposicion de aquellos que en ella han tenido que ver siempre un constante y poderoso enemigo, la masoneria seguia desarrollándose en Irlanda de una manera cada vez más notable. Regida por la misma constitucion que estableció la gran logia de Inglaterra, no podia constituirse logia alguna si para ello no otorgaba patente el supremo

poder constituído, y ya eran muchas las que había extendido para puntos distantes, con los que era difícil la comunicacion. Esto presentaba un gravísimo inconveniente, cual era la falta de precisa inteligencia en los asuntos de interes general para la órden y que tenían que discutirse, digámoslo así, en el seno de la comunidad, para que en todo, absolutamente en todo, hubiera la misma unidad de miras que conviene en una asociacion que por sus tendencias, así como por su carácter, era la más perfecta y genuina representacion de la unidad social, de esa unidad tan apetecible y que una vez realizada en el transcurso de los siglos pondrá término feliz á las desavenencias que han teñido y tiñen de sangre las páginas de la historia, dando lugar á que pueda creerse que son heterogéneas variedades las que componen el ancho campo de la humanidad.

Este inconveniente con que la masonería irlandesa tropezaba, no se había presentado en Inglaterra, donde, como sabemos, las logias particulares constituídas tenían representacion en el seno de la gran logia á la que concurrían en la presencia, sea de sus venerables, sea de alguno de sus altos dignatarios, con todo lo cual podía adquirirse periódicamente un conocimiento exacto de todo cuanto en la sociedad ocurriera, mas en la region en que nos estamos ocupando, no podía suceder esto por cuanto la logia de Dublin no era más que una logia primera, una logia de fundadores, capítulo provincial de lo que más tarde y en más moderno tecnicismo, tendría que recibir el nombre de gran oriente ingles. Siendo á pesar de todo urgentísimo poner coto al mal que se venía sintiendo, reuniéronse los venerables que trabajaban en logias de dentro de la capital, entre los que se hallaba el ilustre Wyvill, y reunidos con el sucesor de Kingston en la jefatura, que era en 1749 el no ménos ilustre lord Kingsborough, que en varios períodos anteriores había desempeñado el cargo de gran maestre adjunto, acordaron el establecimiento de una logia especial, con el carácter de regular pero compuesta sólo de los venerables, por lo que recibió el nombre de Logia de los Grandes maestros.

Esta institucion fué perfectamente recibida por todos, como no podía ser ménos, dado el adelanto considerable que representaba, y su establecimiento fué saludado con verdadero júbilo por aquellos que deseaban en la órden la unidad necesaria para que fuera expedita y franca su marcha hacia los fines altísimos que tenía que cumplir. Sin embargo, no han faltado autores que la miren con disgusto y censuren la apertura de la susodicha logia; investigando las causas que á esto pueden haber dado lugar, nos hallamos con un error, que hablando con la franqueza que nos es propia, diremos implica el desconocimiento absoluto de la verdad de que únicamente en Irlanda, á pesar del considerable número de hermanos con que allí llegó á contarse, fué donde la masonería no tuvo escision alguna ni dió tampoco el más ligero motivo de disgusto. Suponen los que impugnan la apertura de la logia de grandes maestros, que poco á poco fué absorbiendo facultades y atribuyéndose prerogativas reñidas en un todo con el carácter de logia particular con que había aparecido, mas esto no es cierto. En la mencionada logia hemos de ver un elemento de todo punto necesario para el progreso y fomento de la masonería que

en Irlanda habia carecido hasta entónces de un centro comun del que emanaran disposiciones generales que fueran lazos entre las particulares que dictaban las demas logias, y jamas en ninguna ocasion ni por ningun concepto se arrogó facultades que pudiera implicar censura; lo que hay es que, naturalmente, tomando un acuerdo dentro de ella, los venerables que la componian llevaban la decision al seno de su taller para que tuviera perfecto cumplimiento, lo cual en modo alguno implica imposicion ni coaccion de ningun género, sino todo lo contrario, los mejores deseos, por cuanto sometidos todos á una direccion en comun, formaba la órden un admirable mecanismo que tan buenos resultados llegó á dar.

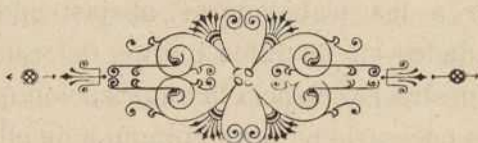
Las disposiciones tomadas en aquel centro, las dictadas por la gran logia madre de Lóndres y que convenía adoptar desde luégo en aquella region, así como tambien las reformas que en el transcurso del tiempo fué necesario dictar para armonizar las antiguas constituciones que adoptaron con las necesidades de la época, andaban sueltas y esparcidas sin que formaran un cuerpo legislativo de la asociacion, por lo cual era de todo punto necesario publicar una nueva edicion del libro de las constituciones, pues, agotada, ademas la primera que se hiciera, carecian de ellas muchos hermanos. La logia de los grandes maestros acordó, en efecto, la publicacion, encomendado tan delicado trabajo al hermano Tomás Spratt, hábil historiador y distinguido literato, nacido en Devonshire en 1676 y que ya gozaba de justa y merecida fama merced á los trabajos hechos acerca del complot de Rye-Housé, á su historia de la Sociedad Real de Lóndres y á su Vida de Cossley. Mejor que cuanto nosotros pudiéramos decir acerca de esta segunda edicion de las constituciones masónicas para Irlanda, que todas las bibliografías de la órden señalan como rara, nos parece trascribir una parte de la introduccion que el mismo Spratt les puso y que hallamos consignada en la importante obra de Pentley: «Las constantes investigaciones y las frecuentes lecturas acerca de la verdad, de la justicia y de la moral que el noble y digno predecesor (Kingston) de Vuestra Excelencia (lord Kingsborough) ha mandado hacer durante el tiempo que ocupaba el puesto, han activado el espíritu adormecido y casi nulificado de las logias del reino en aquella época. El fué el que estableció é hizo arraigar el principio de las cuotas destinadas al socorro de nuestros hermanos indigentes y desvalidos, y Vuestra Excelencia, semejante á un astro nuevo, esparce los rayos de su beneficencia y caridad sobre este admirable proyecto, digno de los mayores elogios, y guiado por sus proverbiales sentimientos de humanidad y por su conciencia eminentemente justa, lo secunda con todo su poder y contribuye á la ereccion de esta obra, que segun todas las probabilidades humanas sera no sólo un socorro y una ayuda segura y poderosa para todos aquellos en favor de los que fué emprendida, sino un alto honor que hará imperecedero el nombre de los que la han establecido. Despues de haber estudiado concienzudamente la tarea de que se me ha dado encargo, he comprendido que no hace falta más que trascribir la obra de Anderson, dando de ella una nueva edicion y sabiendo que ha sido nombrado un comité por la logia de los grandes maestros para comparar y analizar en reuniones convocadas

al caso, los usos y reglamentos que entre nosotros tenemos en vigor con aquellos porque se rigen nuestros hermanos de Inglaterra, debo manifestar que como ninguna diferencia esencial existe, lo que conviene únicamente es adicionarlas con las disposiciones que recientemente se han dictado para asegurar la marcha y mayor progreso de la sociedad en nuestro pais. Puede decirse sin temor de incurrir en censura, que durante los últimos tres años trascurridos, la masonería ha llegado en Irlanda al más alto periodo de esplendor de que ha disfrutado desde su establecimiento entre nosotros: merced á la recta vía que recorre, á la ilustracion que difunde y á los beneficios que esparce, hay muchos antiguos hermanos que ántes no parecian jamas por las logias y que durante años enteros han permanecido retraidos, los cuales han vuelto ahora á la compañía de sus hermanos con el fin de asegurar más y más nuestra veneranda institucion; lo mismo puede decirse de tantos otros como iniciados en Lóndres ó en alguna otra logia de aquel reino, en que tanta perfeccion alcanza ya la órden, no querían afiliarse en nuestros cuadros, temiendo que los principios masónicos no estuvieran en ellos tan perfectamente defendidos como allí. Las logias que se han hecho sumamente numerosas para celebrar asambleas particulares, se dividen para poder realizar más cómodamente y con objeto de conseguir mejores resultados, asemejándose á las trabajadoras abejas; además, constantemente se constituyen nuevas sociedades en distintos puntos del reino y de continuo muchos hermanos solicitan de Vuestra Excelencia la autorizacion que segun nuestras respetadas constituciones les es necesaria para que ninguna de ellas deje de tener el carácter de regulares. Pruebas son estas que atestiguan de bien palpable modo cuántos y cuán grandes son los progresos que la masonería irlandesa realiza y que hacen esperar que cada dia alcance mayor éxito produciendo mayor números de bienes y beneficios.»

Este documento histórico nos da á conocer no pocas particularidades que suplen de perfecto modo las lagunas que presenta la historia de la masonería en Irlanda durante su primera época. Spratt, animado de los mejores deseos, nos expone las causas á que podia atribuirse el desarrollo que en la asociacion se venia observando, así como tambien las causas á que había de atribuir la laxitud que se habia observado en cierto período, reconoce que lo que más conviene es continuar en la prosecucion de la vía en que se hallaban y recomienda la persistencia en las primitivas constituciones que publicara Anderson, base y elemento de cuanto posteriormente se ha hecho en el mundo masónico. De la misma manera que siempre que en Inglaterra, cuando se habia acordado la publicacion de una nueva edicion de las constituciones, se habia nombrado un comité especial encargándolo de la revision del trabajo, por lo mucho que con este sistema se simplificaba; hízose tambien en Irlanda, y poco, muy poco fué lo que tuvo que enmendar al proyecto que presentó Spratt.

Poco es lo que acerca de la aparicion, desarrollo y fomento de la masonería en Irlanda hemos podido decir; mas causa es esto de la falta de documentos que existe, así como tambien de los datos incompletos que las obras nos presentan. Sin embargo,

puede asegurarse una cosa, y es que las logias irlandesas siguieron paso á paso la conducta observada por las inglesas, pero esto sólo en lo bueno, nunca en lo que aquéllas con sus escisiones y disturbios pudieran darle mal ejemplo, y que persistiendo en esta senda la hallaremos floreciente al ocuparnos de ello en el segundo periodo.



CAPÍTULO XXVIII

La masonería en Escocia.—Ojeada histórica acerca de este país.—Las corporaciones obreras.—Tradiciones masónicas.—Creacion del monasterio dedicado á San Wining.—Título que hacen de esto los escoceses para probar la antigüedad de la masonería en su país.—Verdadero valor que á esta prueba puede concederse.—Datos que han aducido algunos historiadores para sostener la antigüedad de la masonería escocesa.—Crítica de ellos.—Masonería propiamente hablando en Escocia.—Restos de las antiguas corporaciones que existían en Escocia constituyendo logia.—Falta de relaciones entre ellas.—Dificultades que se oponían al restablecimiento de éstas.—El protectorado de la familia de Rosselin.—Renuncia que hizo de tan señalado puesto William Saint Clair de Rosselin.—Deliberaciones previas para la constitucion de la primera gran logia en Escocia.—Reunion de las logias en la de la Capilla María.—Nombramiento del primer gran maestre.—Reformas introducidas.—Fundacion del hospital real de Edimburgo.—Parte que en él tuvieron los masones escoceses.—Concesiones que por tal motivo les hizo el municipio.—Venerables y grandes dignatarios que contribuyeron al progreso y desarrollo de la masonería en aquel país.—Disensiones y luchas políticas.—El catolicismo en Escocia.—Primeras persecuciones de que hace objeto á la masonería.



EL tercero de los reinos que componen la floreciente monarquía inglesa, es la Escocia, que áun hoy día atestigua y revela lo mismo en sus costumbres que en el carácter de sus naturales los aborígenes célticos de su fundacion. Llamáronlos caledonios los romanos, y ante su bravura é ímpetu, así como tambien ante las dificultades que el suelo presentaba para el avance de las guerreras legiones de aquella nacion que un dia fué reina y señora del mundo, tuvieron que ceder abandonando aquella isla abrupta, lo mismo que habian tenido que abandonar el deseo de dominar á nuestros cántabros y astures. Aislados en sus montañas, la civilizacion tardó mucho en llegar hasta ellos, de tal modo, que cuando en el año 449 los romanos abandonaron la Bretaña, los pittos y los scots, descendieron de sus más altas estribaciones, y saquearon é incendiaron las regiones meridionales y más civilizadas de aquella parte de que se habian retirado las

águilas del imperio; los habitantes de ellas tuvieron que llamar en su ayuda á los sajones y á los anglos, para verse libres de aquella irrupcion que amenazaba destruirlos por completo. Ciento cincuenta años despues los scots, mandados por su príncipe Fergo se establecieron en la costa Occidental y ya por este tiempo las predicaciones evangélicas y la influencia de la civilizacion cristiana se dejó sentir dulcificando un tanto aquellas salvajes costumbres y normalizando en parte sus hábitos é instintos groseros. En el siglo IX extinguióse la dinastía de los príncipes Pittos y Kenneth, rey de los Scots, reunió las dos porciones en que hasta entónces había estado dividido el país en un solo reino, al que dió el nombre de Scotland. A partir de este tiempo rara vez ha trascurrido un lustro entero sin que los escoceses luchen con los ingleses sucediéndose períodos de escision violenta en los que la sangre ha corrido á torrentes; nunca dejó Inglaterra de acariciar la idea de anexionarse la Escocia para aumentar su poder y su territorio.

La primera tentativa de este género que realizó en el orden político, ya que tantas veces se habían visto frustados sus proyectos de realizarlo con las armas en la mano, lo llevó á cabo en 1290 Eduardo I de Inglaterra, gracias al contrato de esponsales que consiguió se celebrara entre la princesa Margarita, hija de Alejandro III de Escocia, con su hijo menor, pero tambien estos cálculos se vieron desvanecidos por la muerte de aquella princesa, que pereció en un viaje marítimo. Surgieron entónces multitud de pretendientes y los nobles escoceses con objeto de no verse envueltos en los desastres de una guerra civil hicieron árbitra de la cuestion á Inglaterra, lo cual la decidió en efecto, pero obtando por aquel en quien tenía más confianza de ver como vasallo; esto no obstante y contra todas las esperanzas que había concebido, Baliol, que había sido el electo para reponerse ó vindicarse del desprecio con que por manifestarse demasiado sumiso á Inglaterra lo trataban los nobles escoceses, se alió á la Francia en contra de Eduardo I de Inglaterra, mas tuvo la desgracia de ser derrotado junto á Dunbart, despues de lo cual fué enviado prisionero á Lóndres; acto continuo Inglaterra nombró un gobernador para la Escocia considerándola ya como parte del reino, pero poco despues considerándose afrentada la nobleza escocesa por el yugo que sufría procuró sacudirlo luchando valerosamente, con lo cual se renovó un período de luchas y trastornos que amenazaba no tener fin. Más encarnizada fué aún la lucha cuando deseando los escoceses conservar su independencia á toda costa elevaron al trono de su país la familia de los Estuardos, de la que bien desgraciados fueron los ocho monarcas. Un historiador de los más notables con que cuenta este siglo, dice lo siguiente acerca de ellos:

«Víctimas de una situación más fuerte que ellos, desde muy jóvenes habían caído, sea por las conspiraciones ó en las batallas. El que más edad logró alcanzar no había pasado de los 41 años y todos habían dejado á sus sucesores en la infancia. Durante cinco minoridades sucesivas y prolongadas hubo no sólo suspension de la obra real, sino que hasta suspension de la misma monarquía; aprovechando estos intervalos la nobleza reconquistó lo que había perdido de poder y la Escocia cayó de nuevo en los desórdenes que anteriormente había sufrido. Por esta razon, á pesar de sus

buenos deseos y de sus esfuerzos, aquellos cinco monarcas dejando subsistir el mismo órden de cosas se trasmitieron los mismos peligros. Estos peligros se acrecentaron aún más con María Estuardo, durante la minoridad de la cual se realizó una revolucion en las creencias religiosas que añadió á las antiguas nuevas causas de insubordinacion y de lucha. La reforma protestante vino á fortificar y á extender la anarquía aristócrata.» Para completar esta ligera ojeada histórica, necesaria de todo punto á nuestro objeto, conviene que expongamos tambien lo que acerca del reinado de esta infortunada reina dice el mismo historiador, por cuanto despues de ella la historia de Escocia es la historia de Inglaterra á pesar de sus vicisitudes, luchas y trastornos. «Para mandar como reina á una nobleza poderosa, sin provocar sus sublevaciones; para practicar el culto católico sin excitar la desconfianza agresiva de los protestantes; para conservar la plenitud de su autoridad soberana frente á Inglaterra sin exponerse á las amenazas y á los ataques de la inquieta Isabel, ¿qué llevaba María Estuardo á Escocia cuando volvió de Francia? No conocía las costumbres del país que estaba llamada á regir y condenó la religion. Saliendo de una corte brillante y refinada volvía disgustada y sintiéndolo al medio de las montañas salvajes y de los incultos habitantes de Escocia. Más amable que hábil, muy ardiente y nada circunspecta; con una inteligencia viva, pero movible, sentía gusto por las artes y amor hacia las aventuras, todas las pasiones de una mujer juntas con la extremada libertad de una viuda. No es esto todo: los peligros á que la exponían el ejercicio de su poder, las pretensiones de su valimiento y las ambiciones de su fe las agravó con los errores de su conducta privada. La afición repentina que manifestó por dar su ley, las escesivas familiaridades que tuvo con Riccio y la confianza que le otorgó, la desenfrenada pasion que la arrastró hacia Bothwell le fué igualmente funesta. Elevando hasta sí como esposo y como rey á un jóven desprovisto de todo ménos de los encantos de la figura; haciendo su secretario y su favorito de un extranjero y de un católico, consintiendo en hacer su esposo al asesino de su marido, destruyó ella misma su autoridad. Despues de haber perdido la corona expuso inconsideradamente su libertad, buscó un asilo sin estar segura de recibirlo en el mismo reino de su enemiga y despues de haberse puesto á merced de Isabel conspiró contra ella con pocas probabilidades de derribarla. Desde el fondo de la prision en que habia sido inicuamente arrojada y donde tambien estaba inicuamente retenida, creyó poder preparar su libertad en tanto que no hacia más que procurar su pérdida; el partido católico era muy débil en la isla y estaba demasiado reducido en el continente para poderse sublevar con éxito ó para intervenir últimamente en su favor. Los levantamientos que habia intentado en Inglaterra desde 1586 acabaron de arruinarla, causando la muerte ó la huída de sus jefes principales. La cruzada de Ultramar, discutida en Roma, en Madrid, en Bruselas, desde 1570 y convenida en 1586 para destronar á Isabel y levantar á María Estuardo, léjos de colocar en el trono de la Gran Bretaña á la reina de los católicos la hizo subir al patíbulo. El cadalso, tal fué el término de aquella vida, adornada de tantos encantos, simpática por tantos infortunios, expiada por tan larga expiacion y concluida con tanta grandeza.»

A partir de aquel período, la corona de Escocia se reunió á la de Inglaterra en el monarca Jacobo IV de aquella nacion y I del Reino Unido de la Gran Bretaña. No por esto debe entenderse que la paz y la armonía hayan reinado entre unos y otros, pues se oponen á ello la índole especial y el distinto carácter de los habitantes.

Justo y necesario es tener presente estas escisiones, ántes de pasar á historiar la asociacion masónica dentro del territorio en que se ha operado una reforma de gran trascendencia, así como tambien se han dado pasos que, si no del todo perjudiciales para las ideas de la libertad y fraternidad humana, lo han sido seguramente para el concepto de la masonería, pues como ya hemos visto y tendremos ocasion de confirmar en lo sucesivo, la conducta de la gran logia de Escocia, la actitud de los masones de esta region, sus pretensiones y demas detalles, han sido gran parte de las censuras é injuriosas aseveraciones con que han procurado desprestigiar á la órden los enemigos de ella. Pasemos, pues, á exponer lo que de las investigaciones practicadas resulta para el asunto de que nos ocupamos.

Lo mismo que en Inglaterra y en Irlanda, lo mismo que mas adelante nos sucederá con las demás naciones que tengamos que historiar, nos ocurre con Escocia: allí como en todas partes, se ignora cuales fueron los comienzos de la sociedad, ni á partir de qué año puede considerársela como institucion, pero está fuera de toda duda y es asunto que puede probarse, que la sociedad de constructores, aborigen de la corporacion que historiamos, existió allí desde los más remotos años de la Edad media. Escocia, como los demás paises de que nos tendremos que ocupar, posee grandiosos monumentos artísticos, que todos los autores están contestes en atribuir á la masonería en su primera época, y de año en año la tradicion viene robusteciéndose cada vez más. Los masones escoceses, como ya sabemos, asocian constantemente el nombre de Kilwinning al de la órden, por cuanto aseguran que los trabajadores que fueron al citado punto en 1107 por órden de Hugo de Mareville para levantar el monasterio dedicado á San Wining, fueron los que constituyeron la primera logia. Este dato seguramente cierto es el primero y el principal título de gloria que los masones escoceses alegaron y alegan para disputar la prioridad á todas las logias, mas entraña un error acerca del cual no pocos autores se han extendido en el análisis. Nosotros reasumiremos cuanto sea posible, con el fin de demostrar una tésis que no puede significar nada, pero que ha sido causa de grandes y violentas escisiones sólo por un error de concepto. Las dificultades para escribir una historia general de la masonería, luégo que la sociedad adquiere el carácter filantrópico con la que conocemos, son grandes, pues en los comienzos no sucedía desgraciadamente lo que hoy, no se escribía todo y muchos detalles, gran número de ellos de reconocida importancia, han quedado perdidos, ofreciéndose así grandes lagunas al historiador, que nos es imposible llenar. Si la tarea, considerada bajo este punto de vista, es ardua y penosa, más áun lo sería si quisiéramos detallar únicamente los comienzos, reducidos como ya sabemos á las antiquísimas corporaciones de constructores. Los escoceses, refiriéndose á la construccion de la mencionada abadía, hacen remontar el orígen de la sociedad entre ellos al año 1107, pero esto, como hemos dicho, implica un error de concepto.

No negaremos nosotros que aquel suntuoso monumento, maravilla del arte de la Edad media, fuera obra de la corporacion masónica, ni tampoco que los obreros allí reunidos constituyeran la primera logia, pero nada de esto basta para probar lo que ellos sostienen.

Errantes de continuo, acudiendo al sitio en que eran llamados para trabajar, los artistas de la primera mitad de la Edad media encontrábanse en muy distintos puntos durante corto número de años. Por razon de la misma vida que llevaban, constituian logia en cualquiera de los puntos en que tenian que fijarse, pero ya sabemos lo que esta palabra logia significaba en aquel tiempo: era sinónima de la moderna caseta y estaba destinada á la enseñanza del arte y á la discusion de los asuntos particulares que se referian á los intereses de la corporacion. ¿Pero arraigaba esto? No, ciertamente. Terminada la obra, agotado el trabajo, aquellos operarios se trasladaban á otros puntos, y allí hacian lo mismo que en el interior habian hecho. Difícil es determinar de dónde vinieron los obreros que alzaron la abadía de Kilwinning, y si en el punto en que estuvieron llegaron á constituir logia, que quedaria disuelta al partir de allí. Las asociaciones de trabajadores no pueden ser consideradas como elementos constitutivos de la masonería moderna, sino en la época en que adquieren el carácter de estabilidad. Cuando se realiza algun progreso material en las artes y se desarrolla más el amor á trabajos de índole bien distinta al en que hasta entónces se habian ocupado, los naturales de cada pais constituyen corporacion, crean gremios que hacen innecesario ya el llamamiento de los extranjeros, que partirán dejando sólo su obra. Entónces y sólo entónces es cuando la logia adquiere carácter de estabilidad, siempre por su puesto, en la primera acepcion de la palabra, que se irá modificando con el tiempo para llegar mucho más tarde á revistar la forma y el concepto moral.

Si desde el primer punto de vista los escoceses pueden jactarse por ser ellos los que poseen documentos que atestiguan fidedignamente que en Kilwinning existió corporacion masónica en 1107, no pueden hacer lo mismo limitando el sentido de la palabra masonería, por cuanto aquellos trabajadores se dispersaron luégo que la abadía estuvo terminada, y ellos mismos, para acreditar la antigüedad que pretenden y para sostenerla en la competencia que entablaran algunos años más tarde con la gran logia de Lóndres, tienen qne recurrir á lo que, sin rebozo, podemos calificar de falsedades históricas. Esta aseveracion nuestra, por atrevida que pueda aparecer, la demostraremos sin trabajo alguno con textos tomados de los mismos autores escoceses. Enlazando, ó mejor dicho, procurando enlazar lo que entre sí no tiene ni puede tener conexion alguna, los masones de aquella region aseguran, sin aducir pruebas en pro de su aserto, que los constructores reunidos al pié de aquella abadía, que siglos despues destruyera el fanatismo de la reforma protestante, dejaron subsistente su logia, que como es natural, cumplió siempre los fines de su instituto, manteniendo sin modificar en nada la jerarquía que áun conserva la sociedad masónica y progresando cada dia más sin alterar su forma, con lo cual dan por sentado que allí, ántes que en ninguna otra parte, se afianzó la órden tal como la conocemos hoy. Para explicar despues lo que ellos ante sí y por sí llaman progresos de la órden, aseguran que al-

gunos años más tarde los templarios, perseguidos en todas partes, buscaron refugio en Escocia y lo hallaron en las logias masónicas, dentro de las que pudieron continuar la práctica de sus misterios, siendo esto causa del aumento de grados y jerarquías, así como tambien de la introduccion de ciertos ritos y formalidades. Atentos á esta consideracion, pueden en verdad asegurar que la masonería es más antigua entre ellos que en ninguna otra parte. Pero los hechos alegados no son ciertos: ya sabemos las causas que dieron lugar á la persecucion de los templarios en el continente, así como tambien que en Inglaterra no fueron perseguidos, razon por que no se explica que los caballeros de aquella órden tuvieran que refugiarse en las logias escocesas para practicar sus misterios, máxime cuando misterios no tenian ninguno ni los hubo más que en la mente de Felipe el Hermoso, de Francia, para poderse apoderar de los cuantiosos bienes que poseia la órden del Templo. Ademas, fácilmente se comprende que aquellos aristocráticos caballeros al verse perseguidos; los que pudieron salvarse del patíbulo infamante á que algunos fueron condenados, se reunieran aisladamente para perpetuar su capítulo, pero no que se amalgamasen con toscos albañiles á los que, dadas las condiciones de lugar y tiempo, tenian que considerar como séres inferiores. Ademas de estas razones, que sin esfuerzo acuden á la mente de cualquiera, tenemos el testimonio del teólogo protestante Jacobo Murray, nacido en Dunkeld en 1702 y muerto en Lóndres en 1758, que habia sido vigilante de la gran logia de Escocia, el cual en un artículo publicado en el *Francmason Magazine* de 1863, dice lo siguiente:

«No sabemos en fe de qué autoridad se ha tratado de fundar la mision del grado de templario con la logia madre. Deseoso de saber si los anales masónicos de Kilwinning podian arrojar alguna luz acerca de este punto, hemos hecho investigaciones minuciosas en documentos importantes, pero como esperábamos, no hemos hallado ni la más ligera señal ni el más leve indicio de este grado de templario, así como tampoco de ninguno de los otros que han sido llamados grados superiores. Lo que resulta cierto es que los templarios no poseyeron jamas ninguna propiedad en Kilwinning y que la tradicion local no ha conservado absolutamente nada acerca de la pretendida union con la masonería de Kilwinning.»

Despues de esto, justo es confesemos el poco crédito que nos puede merecer las aseveraciones hechas por los que á todo costa pretenden que la verdadera masonería en Escocia se remonta á la antigüedad más remota, así como tambien el fundamento que tiene todo lo referente á los altos grados introducidos por ellos. Prescindiendo, pues, de todas estas cuestiones acerca de las que podríamos discurrir y divagar mucho tiempo sin llegar á una sólida conclusion; sin negar que en Escocia, como en todas partes, existieran corporaciones de trabajadores, base y fundamento de la masonería moderna, pasemos á la historia de ésta, que es en primer lugar lo que más interesa á nuestro objeto.

Cuando los gremios dedicados al cultivo y ejercicio del arte material de la construccion adquieren el carácter de estables que les hemos señalado como necesario para que puedan dar orígen á la actual masonería, cuando las corporaciones de tra-

bajadores pueden ser llamadas de ésta ó de la otra poblacion, tiene su residencia propia y sus logias determinadas, es cuando pueden dar elementos para la historia. Al tiempo que la gran logia de Inglaterra se constituía, sabemos que existian ya esparcidas por todo el reino unido de la Gran Bretaña muchas logias particulares cuyo primitivo carácter habia cambiado mucho con la admision de individuos que no ejercian el arte, sino que lo favorecian con su aficion ó habian solicitado ser admitidos para disfrutar de los beneficios que la sociedad dispensaba á sus afiliados. Nuestros léctores recordarán que dentro de la poblacion de Lóndres existian ya logias particulares pero disgregadas, sin que entre ellas existieran las relaciones necesarias para que en su dia surgiera la potente y vigorosa asociacion que cuenta con individuos en todas las naciones y que se mueven á un tiempo como impulsados por un solo resorte. El trabajo de los eminentes hermanos King, Calwet, Desaguliers, Pennel y tantos otros como contribuyeron á ello fué dar unidad á los elementos que andaban esparcidos, asociarlos para que no fueran en adelante más que la variedad dentro de la unidad. Al constituir la gran logia de Lóndres no debe entenderse que crearon la masonería tal como hoy la conocemos, pues ésta existia ya, lo que hicieron fué erigir un poder supremo con el consentimiento de todos á fin de que fuera más normal la marcha y mejor encaminados los esfuerzos.

Lo mismo que ocurre en Lóndres, ocurria en otras capitales, pero en éstas las logias no se agruparon entre sí, sino que merced á los esfuerzos realizados por aquellos hermanos, cuyos nombres deben ser eternos en los anales de la órden, prestaron obediencia al poder masónico constituido en la capital del reino y siguieron en un todo los movimientos que le impulsaba. Cosa semejante hemos visto qne sucedió en Irlanda; la masonería de esta region salió de la atonía en que habia estado cuando prácticamente pudo convencerse de que la union es la fuerza así como tambien de que lo que más falta hacía era una direccion uniforme. Apreciando, como no podia ménos, las elevadas miras que habian tenido por objetivo los hermanos de Lóndres, siguieron sus huellas, y aunque en la forma pudiera parecer que era muy distinto el rumbo de ellos, aunque pudiera parecer que habian constituido un poder independiente, nada más léjos que esto, los masones de Irlanda siguieron, en un todo, la línea de conducta observada por la gran logia de Lóndres, y gracias á esto puede decirse que una y la misma era la masonería en ambos reinos, debiendo entenderse que nos referirnos á la época en que pudiendo ser apreciados exactamente los resultados habia elementos para poderlo afirmar así.

Descartados ya los elementos de la primera época que pudieran dar lugar á confusion y los cuales no pueden interesarnos sino como procedentes de la institucion masónica y aun desde este punto de vista para determinar la agrupacion de hombres y la organizacion externa, tócanos ver ahora lo que puede hallarse en Escocia para la sociedad tal como la conocemos hoy, cuestion que forma lo interesante de nuestro trabajo. Ya lo hemos dicho, las logias separadas trabajaban en pro del mayor ó menor número de individuos afiliados á ellas; en esto se semejaban por completo á las antiguas corporaciones de trabajadores, las cuales dispensaban proteccion y ayuda á

los que pertenecian á ellas, de los que todos podian tener la seguridad de hallar trabajo allí donde el maestro que los dirigía fuera llamado para alzar una construccion. Pero esto, como fácilmente se comprende, estaba muy bien en el tiempo aquel en que los fines de la sociedad eran puramente materiales; desde el momento en que con la reforma de la órden se ampliaba su credo y se concibieron elevadas ideas humanitarias, en pro de las que siempre había que trabajar con constancia, no podía ser lo mismo. Cuando el trabajo era lo que unía á los asociados, con buscarlo y hallarlo era bastante; pero cuando la masonería se propuso estrechar los lazos entre todos los hombres, cuando la masonería, sentando el principio en que se funda la moral cristiana, procuró hacer práctica en todos los pueblos la verdad de que todos los hombres son hermanos, tuvo necesariamente que modificar su organizacion poniéndola en relacion perfecta con lo que constituia su fondo. Así pues, fué necesario no dejar elementos disgregados, no permitir que permanecieran en el aislamiento partes que por sí no podian nada y que reunidas bajo una misma direccion y que impulsadas por un mismo movimiento podrían llegar á conseguirlo todo.

Esta idea grande que domina en la constitucion de la órden masónica á partir del tiempo en que quedó organizada la gran logia de Inglaterra, no pudo dejar de influir en los demas paises y ya hemos visto y tendremos ocasion de verlo con más detencion más adelante como los hombres que se hallaban al frente de la masonería en las naciones, solicitaron entrar en correspondencia con aquel primer poder masónico organizado, para que reunidos los esfuerzos se obtuvieran en todas partes los mismos resultados. Pero la influencia de un paso tan trascendental puede apreciarse desde el principio, y con efecto, si en Escocia surge la idea de constituir una gran logia, si en Escocia se manifiesta el deseo de reunir todos los elementos masónicos que andaban esparcidos, si los masones de esta region procuran fundar un centro del que emanan disposiciones para todas las logias particulares, que al propio tiempo tengan en aquélla la representacion de la unidad, se debe todo esto al deseo de imitar lo que en Lóndres se hiciera, y con efecto, bien podian hacerlo.

Restos de las antiguas corporaciones quedaban constituyendo logias en distintas ciudades, pero sin que entre ellas existieran ni aún las más ligeras relaciones; cada cual atendía á los suyos y nada más que á los suyos y poco á poco, como quiera que el arte de construir fuera haciéndose del dominio de todos, y ya las autoridades ni los particulares tenian que recurrir á puntos distintos para traer operarios y directores que alzaran los templos, los palacios ó las casas, sino que, en cada poblacion había elementos suficientes para ello, aquellas logias en las que desde hacia algun tiempo se había iniciado un período de decadencia, amenazaban disolverse y desaparecer por completo. No han faltado autores que dejándose llevar de engañosas apariencias han aventurado la idea de que la masonería actual debe muy poco ó casi nada á aquella otra antigua masonería, que es real y verdaderamente la que merece este nombre; esta afirmacion entraña un considerable error, pues, si bien es cierto que los fines que hoy tiene la sociedad como objetivo son completamente distintos y diferentes de los que tuvieron en su primera época, hemos de tener presente que de aquella conser-

va la organizacion y el principio fundamental, y más que nada, que los restos de aquellas antiquísimas corporaciones, modificadas ya con la admision de individuos que no ejercian el arte de construir, fueron los elementos que se aprovecharon para la creacion de la moderna y uno de los puntos en que esto puede comprobarse de mejor manera es en Escocia.

Con efecto, las antiguas corporaciones de constructores, por las razones que acabamos de exponer se hallaban ya en un período que auguraba como inminente su total desaparicion. Cuando esto va á contecer, cuando van á perderse para siempre los restos de aquellas sociedades, es cuando surge la idea nueva que los reune y los aprovecha de hábil modo para conseguir los maravillosos resultados de que más tarde puede, con razon, jactarse. La masonería se hubiera organizado, de todos modos hubiera aparecido como sociedad potente y vigoroso en el terreno de la historia; pero hay que conceder que su progreso hubiera sido mucho más lento, que hubiera tardado mucho más en llegar á su apogeo si hubiera tenido que necesitar nuevamente todas sus fuerzas, no hallando las que pasaban á la idea nueva, la organizacion antigua. Desde este punto de vista hay que afirmar la importancia de ellas, que palpablemente se acredita con lo que hemos visto que ocurrió en Inglaterra y con lo que tambien sucede en Escocia.

En esta region, sin embargo, se ofrece una dificultad que había que orillar de antemano, para que los esfuerzos de los congregados no fueran nulos. Nuestros lectores recordarán que desde fecha inmemorial el patronato de las corporaciones escocesas venia siendo desempeñado por los individuos varones de la familia de Saint Clair de Roslin, conde de Coittuers y de Ortrey; este hecho se explica suficientemente si se atiende á los grandes beneficios que aquellos señores les habian dispensado, procurando tambien que con las obras que ordenaron pudieran acreditar los constructores á cuán remota fecha podían referir su organizacion. Todos los autores están conformes en que la capilla y el castillo de Roslin, Ciudad de Escocia, muy próxima á Edimburgo, son obras debidas á las asociaciones en que nos ocupamos. Brittau ocupándose de la primera, dice que dificilmente se podrá dar una idea de la arquitectura de aquel edificio por ningun término conocido, dada la variedad y originalidad de las diversas partes. A partir de la época en que fué construida, cuya fecha no ha podido determinarse aún con entera axactitud, los señores mencionados venían siendo patronos de las corporaciones de constructores, segun acabamos de manifestar. Al operarse la trasformacion masónica, esto, que hasta entónces habia sido un bien y un bien muy grande, presentó un inconveniente capital, cual era el que centralizado el poder en una sola persona, nada podía hacerse, así como tampoco intentarse reforma alguna sin contar con ella; ademas, la disposicion en virtud de la cual el cargo de patrono radicaba en los individuos de una sola y misma familia; como si fuera un feudo, se oponia al planteamiento de las constituciones liberales porque se regía al órden impidiendo á los hermanos la eleccion del individuo que más confianza les mereciera ó de aquél con quien más influencia pudieran conseguir. Romper abiertamente con la tradicion no podían, por cuanto queriendo conservar algo de la socie-

dad antigua, hacerlo hubiera sido lo mismo que cometer una irregularidad ántes de constituirse.

Tan grande inconveniente fué orillado en parte por la casualidad, en parte por la bondad y buenos deseos del que á la sazon desempeñaba el cargo de patrono. Era éste el célebre economista y filántropo escoces William Saint Clair, descendiente en línea recta de los primeros señores de su título, pero cuyo patrimonio se habia menoscabado grandemente en el trascurso del tiempo por reveses de la fortuna. Estas últimas circunstancias le obligaban á la administracion de sus bienes, así como tambien á trabajar para que no desaparecieran del todo; habia estudiado derecho en las universidades de Edimburgo y de Exford, apareciendo inscrito en el colegio de abogados de Escocia desde 1706. Al propio tiempo que por sus notables defensas ante los tribunales se dió á conocer por sus obras de interes general, de las que en su mayor número versan sobre agricultura y no ménos que por todo esto por los sentimientos filantrópicos que más de una vez tuvo ocasion de manifestar. Poseído de éstos, no podía dejar de conocer que la idea masónica tal como se presentaba en su época era apta para conseguir magníficos resultados en pro de la humanidad y atendiendo á las dificultades que ya hemos mencionado, las cuales surgian en su mayor número del vínculo existente entre las corporaciones y su familia, determinó orillarlas por sí solo teniendo presente tambien que carecía de hijos que le pudieran suceder en aquel cargo y que á su muerte habia de presentar mayores inconvenientes.

A este fin, sin consultar con nadie pero teniendo conocimiento ya de las nuevas tendencias que dominaban en la corporacion que presidia y de lo mucho que las contrariaba la organizacion que en aquella fecha tenían, convocó á los individuos que formaban la logia de Edimburgo y las de los alrededores y en aquella tenida general, despues de manifestar el señalado honor que su familia habia tenido con desempeñar tan distinguido puesto y dar las gracias por la confianza nunca desmentida con que siempre los habian favorecido, expuso que dadas las exigencias de la época y las nuevas necesidades que la masonería estaba llamada á satisfacer, le convenia desde todos puntos de vista, tener un gran maestre de libre eleccion que pudiera recaer siempre en persona idónea, activa y desinteresada; que para esto comprendía que era necesario en primer término su renuncia y que él, deseoso del progreso y mejoramiento de la comunidad, la hacia sin reserva alguna.

Esta manifestacion no pudo ménos que sorprender agradablemente á los asociados, no porque les causara alegría el que William de Saint Clair dejara de presidirlos, sino porque comprendian que este paso les abria recto y seguro camino para llegar al fin que apetecían, pero como quiera que no tenian realizado ningun trabajo previo y estaban en el deber de no esterilizar fuerza ninguna, los hermanos celebraron particularmente algunas tenidas discutiendo en ellas los medios más apropósito para la buena y acertada eleccion de un gran maestre. Esto como decimos, lo llevaban á cabo los hermanos pertenecientes á la logia de Edimburgo y los de algunas bastante próximas á esta capital; todos estuvieron conformes en la conducta que debía seguirse,

pero deseando formar para en adelante un verdadero centro de la masonería escocesa al cual concurrieran todas las fuerzas de igual naturaleza esparcidas por el reino, aplazaron toda resolucion hasta que á ella pudieran concurrir el mayor número. Para esto dirigieron cartas convocatorias á todos los demas talleres, dándoles cuenta de la decision tomada por el que hasta aquella fecha había sido gran maestre, y de los acuerdos previos que habían recaído en vista de ello, determinando como lo más conveniente que concurrieran todos á la reunion magna que habia de celebrarse el 30 de Noviembre, para acordar la ulterior conducta que á la corporacion le convenia seguir. Treinta y dos logias, entre las que se contaban la de la capilla de María, la de Kilwinning y la de los obreros masones de Edimburgo, concurrieron á lo que podemos llamar primera asamblea de la masonería escocesa; en ella se dió lectura de la renuncia presentada por Saint-Clair, de que los hermanos tenian conocimiento, y cuyo contenido es el siguiente: «Yo, William Saint-Clair de Roslin, considerando que como lo atestiguan diversos documentos, los masones de Escocia constituyeron á William y á Sir William Saint-Clair de Roselin, mis antepasados, y á sus herederos como patronos protectores, jueces ó jefes de su corporacion, y que en la época presente mis pretesiones á la posesion de esta jurisdiccion, de este derecho ó privilegio, pudiera ser un perjuicio para el oficio y para la corporacion de que soy uno de los individuos, renuncio á él por espontánea voluntad y sin reserva ninguna. Hecho en Edimburgo, á veinticuatro de Noviembre de mil setecientos treinta y seis.»

Han hecho observar algunos que en la renuncia citada nada hay que pueda acreditar el designio de William Saint-Clair, de que la corporacion eligiera libremente su gran maestre y se lanzara en la senda que desde hacía tiempo seguía la masonería inglesa. Justo es tener presente que hacerlo así hubiera sido afrontar una responsabilidad que no había para qué, y que el hecho de no parecer consignado este designio, no indica que fuere otro el suyo, como hechos posteriores lo revelan. La renuncia que acabamos de transcribir fué incluída íntegra en el acta de la asamblea que se estaba celebrando é inmediatamente se procedió á la eleccion de un nuevo gran maestre; todos los hermanos estuvieron conformes, no hubo un parecer que desintiera de la propuesta hecha, y quedó electo gran maestre de la masonería escocesa, para el primer ejercicio en la nueva faz que tomaba, William Saint-Clair de Roslin, en consideracion, segun expresamente manifestaron, de la antigüedad y nobleza de su familia y del interes de que acababa de dar fehaciente prueba por el bien y la prosperidad de la institucion. Así, pues, el último individuo de la familia en que durante tanto tiempo había estado vinculado el cargo de patrono, fué instalado, proclamado reconocido y primer gran maestre de la nueva gran logia. En la misma tenida fué designado como gran maestre adjunto el célebre agrónomo Young, que tanto renombre ha alcanzado en su patria y en el extranjero, y se designó para el cargo de secretario á Juan Macduguel, hijo de una de las más acreditadas familias de Edimburgo, el cual siguió ocupando el cargo hasta 1754.

El primer paso estaba dado: descentralizado el poder masónico, electas las dignidades que habían de regir en adelante los actos de la sociedad, faltaba sólo que éstos se ajus-

taran en un todo á los deseos concebidos y que las logias ajustaran su marcha á las prescripciones que emanaran de la direccion que por sí mismas habian nombrado. El 12 de Enero de 1737 tuvo lugar la primera asamblea trimestral, que se celebró en la capilla de Santa María, residencia, como sabemos, de una de las logias que mayor antigüedad podian acreditar; todos los puntos discutidos y todas las resoluciones tomadas son de grande importancia, sin que haya una que deje de acreditar el deseo que animaba á los masones escoceses de conseguir la unidad necesaria que era, digámoslo así, el elemento indispensable para que se reconocieran en la órden las morales y filantrópicas tendencias á que se inclinaban. En apoyo de lo que manifestamos, diremos, que en esta primera asamblea se acordó dirigirse á todas las logias que no estaban aún constituidas regularmente, para que adoptaran una constitucion nueva, y así mismo se dirigieron á aquellas logias cuya constitucion regular era conocida de todos para que enviaran sus patentes, á fin de refrendarlas de nuevo. Estas disposiciones presentaban una dificultad y es la de que buen número de las logias existentes, hacian alardes de privilegios y prerogativas los cuales no podian conservar en manera alguna desde el momento en que entraran á formar parte de la alianza constituida; pero buena prueba de los inmejorables deseos que animaban á todos los individuos; la tenemos en esto mismo. No hubo una siquiera que hiciera alarde de ello, manifestara obstinacion en conservarlos ó revelara pena por perderlos, sino que por el contrario todas hicieron cesion de ellos en pro de la apetecida unidad y pidieron nuevas constituciones, dando así público testimonio de la franqueza con que habian reconocido la jurisdiccion y poder de la gran logia de Escocia. Algunos autores entre ellos Kloss, que tanta autoridad y crédito merece, han afirmado que este convenio general tuvo una excepcion constituida por la logia de Kilwinning, que no quiso hacer renuncia de sus privilegios ó que al ménos conservó lo que dieron en llamar *secreto escoces*, el cual siguió comunicando únicamente á los que se afiliaban en ella, pero esta afirmacion no hay hecho alguno que la acredite como cierta y áun podemos decir que se oponen á ella la razon y la historia; la razon porque no puede justificarse en la masonería secreto alguno y la historia, porque constantemente acredita que la logia de Kilwinning permaneció en un todo obediente á las decisiones emanadas de la gran logia residente en Edimburgo, á cuya formacion habia tambien contribuido.

La única proposicion de la gran logia ante la cual dió voto contrario la logia de Kilwinning, fué la referente á la forma en que aquélla estableció el comité de beneficencia y áun esto lo hizo con el mayor respeto y sin añadir protesta ninguna cuando no fué escuchada. Prueba de que, como hemos dicho, la masonería en todas partes donde aparece á partir de este segundo período sigue paso á paso, la senda recorrida por la gran logia de Inglaterra, son los acuerdos que toma y los hechos que lleva á cabo; cumpliendo con uno de los más altos fines que consignara en su credo y excediendo ya con ello á todas las sociedades que en el transcurso del tiempo habian formado los hombres, la masonería cuidó siempre del socorro y auxilio de sus hermanos en todo tiempo. En la época aquella en que no pertenecian á ella más que los

honrados hijos del trabajo, durante los tan calamitosos días que las clases trabajadoras tuvieron que sufrir en la Edad media, cuando ninguno de los afiliados podía disponer de más cantidad que aquélla que conseguía con el sudor de su frente, es claro que no podía separar ni aún pequeñísima parte de lo que apénas bastaba para cubrir sus más perentorias necesidades, á fin de construir un fondo con que atender á las eventualidades de aquel hermano, mas no por esto lo desatendían si la desgracia llegaba á cebarse en él. Nunca, en ninguno de sus periodos y sea cualquiera el que sea el carácter con que la masonería se ha presentado en la historia de los pueblos, ha querido para el aumento de sus filas más que hombres de trabajo, hombres activos y ocupados, no por los rendimientos que le pueden producir sino porque el trabajo es una poderosa garantía contra los vicios y pueden afirmarse sin temor de incurrir en equivocacion que excede en más de dos terceras partes el número de viciosos que puede sacarse de las clases acomodadas al que se halla en las clases trabajadoras. Y no tiene por qué extrañar ni llamar la atencion esto en que todos los sociólogos y todos los moralistas están conformes porque es una consecuencia natural del régimen de vida que tienen que hacer; el que viene el mundo heredando de su padre sólo un nombre con que ser designado entre los vivos y de él adquiere no más que una profesion con que atender á sus necesidades mediante un duro, ímprobo y contínuo trabajo, no tiene tiempo que perder y ha de consagrar á ello todo su tiempo sino quiere que el hambre asome su demacrada faz á la puerta del hogar en que crecen sus hijos y en el que vive la compañera de su alma, madre de ellos. Levantándose con el día acude su trabajo y permanece en él en tanto alumbra la luz del sol; cuando termina, cansado y rendido por la fatiga vuelve á su casa para que el sueño le repare durante la noche, y no bien han desaparecido las sombras de esta, coge sus herramientas y marcha á proseguir su dura faena. Este hombre que no pierde tiempo, este hombre que apénas descansa, pues si lo hiciera totalmente perdería su pan y el de sus hijos, no puede ser vicioso, y esta clase de hombres son los que siempre han compuesto el mayor número de los masones, muy especialmente en aquella época en que los fines de la sociedad eran puramente materiales. El trabajador, ó en términos más generales, el hombre qne vive y atiende á las necesidades de su familia con el honrado producto de su trabajo, llega el día en que naturalmente no puede desempeñarlo, y si entónces carece de hijos que lo sustituyan en el levantamiento de las cargas que la familia impone, no tiene más remedio que buscar un refugio en los asilos de beneficencia que muchas veces no halla, pues desgraciadamente el número de los desventurados es grande y casi siempre las plazas están ocupadas. Muchas veces, gran número de ellas, no es menester que llegue tan extremo caso, sino que se presenta cuando el individuo cuenta aún con fuerzas para atender á sus tareas, pues no siempre hay trabajo y el que haya tienen que repartírselo considerable número de braceros y éstas, á las que no pocos llaman contingencias naturales de la vida, no hay medios de obviarlas en tanto que la sociedad no se sienta impuesta más que por los llamados sentimientos religiosos de que se ha hecho hija á la caridad y la moral, que el mayor número de las veces no sirve más que para hacer vanos alardes. Los senti-

mientos del sér humano, tal como aparece á la vida, no son buenos ni con mucho; hace falta algo que los reprima y los enfrene, y para reprimirlos y enfrenarlos, no basta ninguna religion, ni tampoco ninguna máxima moral; á pesar de lo terrible que es privar de la vida á un semejante, á pesar de hallarse condenado el homicidio por todas las religiones y proscrito por toda moral, si se borrara de los códigos la responsabilidad criminal en que incurre el que mata á otro, si se suprimiera para él la pena infamante y corporal, el número de los homicidios espantaría, pues desgraciadamente las malas pasiones ciegan á los hombres y en la mayor parte de los casos lo ponen muy por bajo del nivel de los brutos.

Atentos á estas consideraciones, esto es, teniendo presente la precaria situacion del obrero en la Edad media, y viendo ellos mismos las contingencias á que naturalmente estaban expuestos, se agruparon para prevenirlas y precaverlas, y el primer medio hallado fué constituir corporaciones en el seno de las que hallaran siempre trabajo. Podrá objetarse que no siempre habían de tenerlo, mas no hay que perder de vista que nos estamos refiriendo á la Edad media, época en la que todo estaba por hacer, en lo que vivo y excitado el sentimiento religioso de los pueblos, se estimulaban á cuál de ellos podría levantar mayor número de iglesias, y en la que los nobles y altivos aristócratas, que de sus riñas y rapacidades habían traido rico botín que tenían acumulado, soñaban con levantar palacios y suntuosas moradas, no sólo para descansar y gozarlas en paz, sino que tambien para tener abrigo en sus crímenes y orgías. Atendiendo á las citadas obras, las corporaciones numerosísimas de trabajadores se alzaban con pasmosa rapidez, como si fuera por encanto, aventajando en tiempo al que se gasta hoy, á pesar de los adelantos que han hecho en las construcciones las ciencias y las industrias. Esto mismo era causa, y causa poderosa, para que todos se estimularan y quisieran tener de aquellas suntuosas obras de arte que aún en nuestra época excitan grandemente la atención: tal pueblo sabía que su vecino poseia una suntuosa basílica, maravilla del arte gótico ó del greco-romano, dentro de la que la vista se perdía en las altísimas bóvedas y dónde había derramado sus primores la inteligencia humana, y querían poseer otra, no que fuera igual, sino que la aventajara en méritos, y para esto eran llamadas, naturalmente, las corporaciones de trabajadores, á las que estaban afiliados cuantos conocían el arte de labrar la piedra, darle asiento en lo sólido del suelo, escultarla y practicar, en fin, cuantas operaciones son propias á las obras de arte. Tal señor sabía que un individuo de su familia, que habitaba en lejanas tierras ó un rival que vivía en la vecindad, poseia una suntuosa morada en la que el lujo de los salones excedía á cuanto puede soñar la imaginacion, y en la que asombraban las combinaciones de pasadizos y galerías, puertas secretas, escaleras ocultas y salidas subterráneas, y se desvelaba pensando en ella y al fin se decidia á levantar una que la aventajara, y á este fin llamaba á las corporaciones de constructores, que eran las que poseían todos los secretos para hacerlo, y á porfía rivalizaban en ello los unos y los otros: el que tenía fortuna, en emplearla en obras que eternizaran su nombre; el que tenía inteligencia, en ponerla al servicio de los que le pagaban.

De esta manera, las corporaciones de trabajadores, lo mismo cuando se veian obligadas á hacer una vida nómada que cuando adquirieron estabilidad dentro de las poblaciones, tuviéron trabajo con que favorecer al que se afiliaba á ellas, y gracias á esto pudo ser más soportable la vida de las clases trabajadoras. Pero entónces, segun acabamos de manifestar, y segun facilmente se comprende, ninguno de aquellos individuos podía distraer una cantidad para crear un fondo con el que se atendiera al levantamiento de las necesidades de aquellos que por accidentes naturales habian tenido que dejar de trabajar,¡pues si bien es cierto que muchas llegaron á hacerlo, esto, por el reducido número de casos que la historia registra, no puede formar la regla general sino la excepcion. En aquel tiempo la ventaja mayor que la masonería ofrecía á sus asociados era la de proporcionarles no sólo trabajo, sino los medios de tenerlo, pues ya sabemos que las logias estaban destinadas á la enseñanza del arte, pero un hermano, en cualquiera de los grados que se encontrara, lo mismo que fuera aprendiz, que compañero, que maestro, podía estar seguro de que la corporacion no lo abandonaría en ninguna de las vicisitudes de su vida, siempre que hubiera cumplido estrictamente con sus deberes; todos á una procuraban hacer llevadera su suerte, y como por otra parte habían tenido buen cuidado de asociar á sus hijos, resultaba que estos podian cumplir con sus deberes filiales y seguían siendo protegidos por la asociacion. Llegó una época, precisamente la misma en que el trabajo iba escaseando, en la que el número de individuos de la sociedad iba aumentando y dándose entrada á los que se llamaran masones adeptos ó sean aquellos que no estaban dedicados al arte de construir, sino que desempeñaban otras y muy varias ocupaciones, y como estas dos circunstancias bastaban ya por sí solas para modificar el carácter de la sociedad en cuanto se refiere á su parte económica, fué necesario arbitrar otros medios para atender á los fines de su instituto; con efecto, comenzaron á establecerse fondos que constantemente aumentaban con los dones de los hermanos destinados al socorro de los desvalidos y necesitados.

Aun esto se había ido perdiendo en la época en que la sociedad se trasformó, por lo cual fué necesario hacerlo todo nuevo: la sociedad masónica, en su título, en su organizacion, acreditaba ser directa descendiente de las antiguas corporaciones, pero ya no era la sociedad de constructores, era la agrupacion de hombres que deseaban el progreso moral de la humanidad entera asi como tambien la proteccion igual á todos los hermanos, lo cual hacía necesario el establecimiento de los comités de beneficencia, que como ya hemos dicho fueron establecidos primeramente en Lóndres con grandísimo resultado. Cada hermano tenía que contribuir con una cuota mensual para las indispensables atentaciones de su logia y además con otra que pasaba á lo que llamamos hoy tronco de pobres, destinada al socorro y auxilio de los hermanos. Lo mismo que habían hecho en Lóndres y en la misma forma lo realizaron los irlandeses, y siguiendo tan laudable ejemplo efectuáronlo tambien los masones escoceses; mas al disponerlo así la gran logia de Edimburgo, la logia madre de Kilwinning hizo una objecion digna de ser tenida en cuenta. En Escocia se dispuso que cada hermano que fuera nuevamente admitido en la órden tendría que satisfacer un derecho de en-

trada que integramente pasaria á constituir los fondos destinados al socorro de los hermanos, más á esto opuso la logia citada que de esta obligacion debian quedar exentos los hermanos obreros, esto es, aquellos que en realidad podian jactarse de ser los que habian dado los fundamentales elementos para la constitucion de la sociedad, por cuanto no contando más que con el jornal que ganaban, apénas si podian atender á la satisfaccion de sus necesidades, recargadas ya con las sumas con que tenian que contribuir para atender á los gastos de sus logias. La enmienda presentada á la constitucion del comité de beneficencia no fué admitida, y como hemos manifestado, la logia de Kilwinning no elevó protesta alguna, asi como tampoco cuando la gran logia, deseosa de robustecer sus decisiones y de que fuera enteramente normal la marcha de la sociedad, acordó que todos aquellos que no satisfacieran la cuota de entrada que habia señalado, perderian todos sus derechos á ser socorridos en caso de necesidad.

Prosiguiendo sus tareas, la gran logia siguió tomando las medidas conducentes á la consecucion de los altos fines que tenia que realizar, paralelas en todo á las seguidas en Inglaterra, si bien en cuanto á la época de la celebracion de las asambleas se estableció una alteracion en la que más que nada influyeron circunstancias especiales que no representan nada dentro de la orden. Desde tiempo inmemorial las asambleas masónicas se habian celebrado el 24 de Junio, dia que tenia gran importancia con respecto á la tradicion, y por lo cual se le habian conservado. Fiel á esta costumbre, la gran logia de Escocia verificó asambleas generales de la órden en el referido dia durante los primeros años de su existencia; pero en el de 1737 ocurrieron algunas contrariedades, por lo que fué diferida dos veces, llegándose á reunir al fin el 30 de Noviembre, dia de San Andrés, patron de Escocia. Como quiera que de celebrar la siguiente el 24 de Junio no hubiera resultado año completo de cuyos trabajos dar cuenta, al tomar posesion del cargo de gran maestre el conde de Cromarty, electo para el ejercicio siguiente, quedó acordado que en lo sucesivo las asambleas generales de la masoneria escocesa tendrian que celebrarse el 30 de Noviembre. En este mismo año se llevó á cabo una clasificacion importante por lo que se refiere al órden de prelacion de las logias para numerarlas y ver el puesto que á cada una correspondia en las ceremonias á que tuvieran que concurrir reunidas. Para esto se dirigió una circular á todas ellas á fin de que en el más breve plazo presentaran los documentos en que fundaban su derecho. Enviáronlos todas y revisadas su autenticidad y los demás requisitos que debian tener, quedó acordado el órden, siendo este el motivo de la escision promovida por la logia de Kilwinning de que han hecho mérito todos los autores, pero la que, á decir verdad, carece de toda importancia. Como en elevar la protesta áun tardó la logia de Kilwinning cuatro años, daremos cuenta de algunos acontecimientos, ocurridos durante ellos.

En el año anterior y con ocasion de estarse construyendo un hospital, tal vez el mejor que la ciudad tiene, quedó discutido y acordado que la masoneria abonaria de sus fondos un determinado número de jornales á los operarios empleados en la obra, mandada hacer por cuenta del municipio, siempre que éste, una vez acabada aquélla,



PROCESION MASÓNICA DIRIGIENDOSE A LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL HOSPITAL DE EDIMBURGO.

consintiera en reservar una sala destinada única y exclusivamente á los enfermos de la órden que fueran trasportados allí. Accedieron las autoridades, y despues de la celebracion del contrato en forma legal, la gran logia envió circulares á las demás encareciéndoles la necesidad de que contribuyeran con algunas cantidades á esta fundacion de tan reconocida utilidad y de tanto provecho para todos los hermanos. Ninguna de ellas dejó de responder generosamente al llamamiento que se le hacía y unas con más otras con ménos, se suscribieron todas para atender al levantamiento de los gastos que irrogaba tan benéfica obra. Una vez asegurados de ello y contando previamente con que por nada tendrían que suspenderse los trabajos, procedióse á conmemorarlo con la mayor pompa, poniéndose la primera piedra, á cuyo fin trasladáronse en solenne procesion al sitio en que habia de tener lugar la ceremonia. Para este efecto se reunieron todos los hermanos convocados, en tenida, abierta la cual y despues de haberse decorado los hermanos, cada uno con las insignias del grado á que pertenecía, se dió cuenta del objeto de la reunion aquella; inmediatamente quedó formado el cortejo que tenía que ir por las calles hasta el lugar indicado, guardando los hermanos el órden siguiente: iban primero los guarda-templos llevando en la mano las espadas desnudas, é inmediatamente despues el hermano más moderno, que llevaba la columna de la armonía y algunos hermanos músicos de profesion tañendo instrumentos; despues otro guarda-templo y varios expertos, fáciles de reconocer en las varillas blancas que llevaban debajo del brazo. Detras de estos sigue el secretario con su registro y el tesorero con su saco; el venerable llevando ante sí al porta-estandarte con el de la asociacion y á sus lados el primero y el segundo vigilante, despues un coro de cantores, el arquitecto de logia y el porta-espada. A estos hermanos sucede un venerable llevando la Biblia sobre un cojin de terciopelo rojo, los oficiales de la logia que hayan podido concurrir á la ceremonia, el magistrado más importante de la ciudad: los venerables y vigilantes de las logias de los alrededores con las banderas desplegadas, el venerable de la logia más antigua que lleva apoyado contra el pecho el libro de las constituciones, esto es, los estatutos generales de la masonería, y por último cerrando el cortejo el presidente de la fiesta, que ordinariamente es el gran maestre ó su adjunto y cerrando la marcha dos expertos.

Llegados al lugar donde debe celebrarse la ceremonia, el cortejo pasa por debajo de un arco de triunfo, é inmediatamente los concurrentes pasan á tomar asiento en las gradas que hay dispuestas de antemano. El gran maestre y sus vigilantes tienen puestos aparte; cuando cada cual ha ocupado su puesto y reina el silencio, dice Lauria, de quien tomamos esta descripcion, el coro entonó un himno en honor de la masonería que habia sido compuesto para aquella fiesta y una vez terminado éste el presidente dirigió una corta plática explicando cuánto habia ocurrido con respecto á la solemnidad en que se hallaban ántes de que pudiera tener lugar y una vez acabada ésta, el tesorero colocó bajo la piedra, que se habia levantado con ayuda de una máquina, algunas monedas y medallas de la época, hecho lo cual bajaron la piedra hasta hacerle ocupar el sitio que definitivamente habia de ocupar en la obra. Entónces el gran maestre abandonó su asiento y seguido de los que le acompañaban fué á

golpear tres veces con su mallete sobre la piedra en la que estaban grabados la fecha de la fundacion, el nombre del soberano reinante, el del gran maestre y ademas el de algunos hermanos distinguidos. Terminada esta ceremonia simbólica volvió nuevamente á su asiento y haciendo votos por la feliz terminacion de aquella obra benéfica, volvió la procesion á recorrer el camino que habia traido disolviéndose en el punto de reunion.

Fué tan poderoso el concurso que la sociedad masónica prestó al municipio de la ciudad de Edimburgo que todos tuvieron que reconocer que más que á nada se debian á ella los rápidos adelantos de la obra; haciéndose la justicia que se les debia, ántes de espirar aquel año los administradores del hospital en construccion hicieron saber á las autoridades de la órden que reconocidos al apoyo que habian prestado, habian acordado unánimemente que los francmasones enfermos serian admitidos con preferencia en una de las salas del hospital y algunos años más tarde, en 1745, acordaron en fin que reservarian un departamento particular para los enfermos masones á que hubiera que dar asistencia.

Estos detalles prueban de una manera clara y suficiente hasta qué punto estaba considerada la masoneria en aquella época y como lejos de infundir recelos é inspirar cuidado se le atendia y hacia justicia considerando lo mucho que hacia por la beneficencia en general animada de los sentimientos caritativos que como no puede ser ménos arraigan los principios elevadisimos que sustenta. En la época que venimos historiando hemos podido ver que lo mismo en Inglaterra, que en Irlanda, que en Escocia, la masoneria goza del mayor prestigio, que léjos de ser una sociedad disolvente como gratuitamente han supuesto muchos, léjos de inmiscuirse en asuntos politicos que de una manera ó de otra pudieran alterar la paz y comprometer la órden, se dedica á aglomerar fondos para atender con ellos el mejoramiento de las clases y al bienestar de los hombres.

Hasta la fecha en que nos hallamos puede afirmarse tambien sin temor de incurrir en error que tampoco habia ocurrido ninguna desavenencia entre la logia de Escocia y la gran logia de Lóndres y mucho ménos aún que por cualquier circunstancia hubiera manifestado aquélla que se proponia seguir una linea de conducta distinta de la que esta observaba. Todo lo contrario, hay un detalle importantisimo que permite asegurar que entre la una y la otra existian las mejores relaciones tácitamente, esto es, sin que hubiera mediado patente ó documento que las estableciera sino en virtud solamente de la comunidad de principios é identidad de miras. El hecho á que nos referimos es el siguiente: en 1739 desempeñaba el cargo de gran maestre de la masoneria escocesa el muy eminente James Douglas, conde de Morton y juez de Escocia, nacido en Edimburgo en 1707; hombre de gran actividad y dotado de entrañable amor al estudio, Morton hizo repetidos viajes, en los que recorrió la mayor parte de Europa con objeto de ampliar sus conocimientos. De vuelta á su pais natal fundó en él una academia que rivalizó con la de Lóndres, tuvo gran participacion en las observaciones astronómicas que realizaron para observar el paso del planeta Vénus por el disco del sol y tomó parte en algunas otras observaciones científicas que hicieron

conocer su nombre ventajosamente, por lo que fué nombrado director del Museo Británico, puesto en el que desplegó una admirable inteligencia; fué despues superintendente de los archivos de Escocia siendo al fin designado para ocupar una vacante en la sociedad real de Lóndres, y mereciendo ser nombrado asociado de la academia de ciencia de Paris y de otras corporaciones científicas de Europa. Morton estuvo desempeñando puestos importantes y dignidades en la masonería escocesa, hasta que por causa de su nombramiento de director del museo Británico tuvo que trasladarse á Lóndres, donde ya habia residido algunas temporadas defendiendo en el parlamento cuanto podia referirse á los intereses de Escocia. No hay documentos ni consta en acta alguna, que Morton se iniciara en ninguna logia de la obediencia inglesa, y sin embargo, algunos años más tarde lo vimos ocupando nada ménos que el puesto de gran maestre de la Gran logia de Inglaterra, prueba del mútuo reconocimiento que aunque tácito, le tenian hecho ambas potestades masónicas.

Otro de los hechos que prueban hasta qué punto la marcha de la masonería en todas partes estaba atenida á la que en Inglaterra se siguiera en lo referente á los maestres provinciales que fué necesario nombrar. La sociedad progresaba rápidamente en todas partes y tal vez más que en ninguna otra progresó en ménos tiempo en Escocia estendiéndose de una manera admirable por toda la region aquella. Tanto para favorecer más y más su desarrollo como para que fuera un todo aunánica la marcha, la gran logia de Edimburgo tuvo que hacer lo mismo que en circunstancias semejantes habia hecho la de Lóndres; descentralizar su poder, conferir atribuciones á otras personas para que siendo estas fieles guardadoras de los principios y de las constituciones, pudieran, no obstante, otorgar patentes de constitucion de logias y conferir grados, convocar asambleas particulares y conocer de todos los asuntos que directa ó indirectamente se pudieran referir á la masonería. El primer maestre provincial nombrado para todos los condados occidentales de la Escocia, fué el célebre diplomático y viajero Alejandro Drummont que durante muchos años habia sido consul en Alep, y que como fruto de sus escursiones publicó en 1754 su interesante obra «Viajes para Alemania, Grecia y Asia.» Animado de los mejores deseos en pro de la masonería, la fomentó en todo el territorio de su jurisdiccion, presidiendo á la instalacion de no pocas logias regulares, y resolviendo felizmente cuantas cuestiones se presentaron hasta su muerte ocurrida en 1789.

Al conde de Morton sucedió en el cargo de Gran maestre el conde de Kilmarnok que comprometido en una conspiracion á favor del restablecimiento de los Stuardos en el trono de Escocia, fué juzgado y ejecutado, por lo que entró en su lugar el conde Alejandro de Leven: en el tiempo en que estos dos personajes desempeñaron el alto puesto masónico, no ocurrió suceso alguno que pueda ser digno de mencion: la órden seguia progresando rapidamente, y cada vez se advertia más y más el deseo que animaba á los hermanos en pro de esta institucion, resultando de los documentos que pueden merecer entero crédito que en aquel período fueron ofrecidas voluntariamente por masones, grandes cantidades con objeto de atender á los gastos que irrogaba el hospital de Edimburgo, así como tambien que fueron socorridos gran numero de her-

manos, viudas y huérfanos, que tuvieron que sufrir á consecuencia de las alteraciones políticas.

En 1741 es cuando segun ya hemos indicado la logia madre de Kilwinning protestó [contra la órden de prelacion que habia establecido la gran logia de Edimburgo, y segun el que ocupaba el número uno, la logia de la Capilla de María, concediéndole el segundo lugar á la de Kilwinning. Nuestros lectores recordarán que para hacer la clasificacion de antigüedad el alto poder masónico á quien esto urgía, había dirigido una circular á todas las logias sometidas á su obediencia para que en el término más breve enviaran los documentos en que fundaban su derecho. Necesariamente estos documentos se tenian que referir nó á la masonería existente entónces, sino á la de la época anterior, esto es, á los aborígenes de la orden tal como la conocemos hoy: desde el punto de sociedad filantrópica y moral las logias casi todas databan de la misma fecha, pues casi al mismo tiempo habian sido refrendadas las patentes, pero lo que se trataba de averiguar mediante la inspeccion de documentos auténticos, era cual de ellas habia sido con mayor antigüedad centro de constructores. En este concepto la logia de la capilla de María presentó actas en que acreditaba que en 1598 era ya logia reconocida por todas las corporaciones, y por tanto le fué adjudicado el primer lugar. Casi podia asegurarse que la de Kilwinning era más antigüa, pero el orden que se iba á dar tenia que ser solo en vista de documentos auténticos que acreditaran no ya que en el punto aquel hubiera habido corporaciones masónicas, sino que habian constituido logia. Esto no lo podia acreditar la de Kilwinning alegando como era cierto que el primitivo archivo se habia quemado, y considerando esto, y atendiendo á lo que de voz pública se decia, fué por lo que se concedió el segundo lugar.

La fecha en que habia sido construida la capilla del castillo de Roslin que segun estaba probado suficientemente era obra de las corporaciones, nada podia probar en la cuestion que se estaba debatiendo por cuanto en aquella época el establecimiento de la logia en el citado punto fué transitorio y no duró más que el trabajo; sin embargo, la cuestion ésta dividió muchos los pareceres, no siendo pocos los que se inclinaban á favor de la logia de Kilwinning con lo cual ésta insistió en sus pretensiones por más que nada pudiera conseguir por cuanto la Gran logia se negó formalmente á volver sobre su acuerdo en lo que tambien tenia razon sobrada dado que habia dicho que asignaria el órden que las logias regulares deberian tener en presencia de los documentos auténticos que cada una aportara. Esto fué la causa de que apesar del concurso poderoso que hasta entónces habia prestado á la órden en general, la logia madre de Kilwinning se negara á la obediencia y constituyéndose irregular por sus actos comenzara á espedir patentes para la formacion de logias, aumentara grados y realizara en fin todo lo que por las constituciones y reglamentos estaba reservado á la Gran logia de Edimburgo. Semejante conducta no puede ménos que ser censurada por cuantos deseen el bien y la prosperidad de la órden masónica: se comprende que la logia de Kilwinning manifestara sus pretensiones y las apoyara hasta el fin creyendo perfecto su derecho, pero no se alcanza que cuando no se le satisfacen por no haber motivo bastante para ello se agite y turbe el órden, se arrogue facultades que no

tenia ni podia tener y dé señaladisimo motivo de escándalo. La escision se prolongó buen número de años, pues hasta 1808 la logia de Kilwinning estuvo realizando hechos de Gran logia independiente; en la citada fecha habiendo mediado algunos hermanos de gran influencia pudo llegarse á un arreglo y accediendo el poder masónico de Edimburgo en colocar á la cabeza de la lista sin número de orden y conservándole el calificativo de logia madre, la de Kilwinning se sometió de nuevo pasándose con todas las logias que habia constituido.

Atendiendo á la conveniencia de que todas las fuerzas masónicas permanezcan unidas, y á que sea una sola la direccion que regule la marcha en todos los asuntos, comprendemos la transaccion que celebrara la logia de Edimburgo, pero esto no puede significar que se hubiera equivocado por cuanto en realidad no cabia error: la logia que habia presentado documentos en vista de los que acreditaba mayor antigüedad habia sido la de la Capilla María y además, muy recientemente el historiador Murray Lyon á quien ya más de una vez nos hemos referido despues de practicar serias y detenidas investigaciones publicó en el número 128 del Fremasbery y Magazima un reglamento del maestro Willian Shaw que floreció en el siglo XVI con el cual prueba de una manera suficiente que la logia de Kilwinning era la segunda y muy posterior á la que ateniéndose á estricta justicia habia recibido el número primero.

En más de una ocasion hemos tenido que repetir que contra lo que muchos creen la masonería necesita para su fomento y desarrollo la paz y la tranquilidad pública, pues siendo sus fines completamente agenos á las luchas y movimientos políticos, estos cohiben su marcha y hacen más y más lento su progreso. La masonería tiende á amar á todos los hombres y á estrecharlos con los dulces lazos de hermanos, quiere unificar esta variedad nacida de causas agenas á la propia naturaleza humana, y alienta el deseo de que desaparezcan crueles diferencias que dan lugar á que se pudiera creer que somos descendientes de parejas distintas. Para llevar á la conciencia de los humanos tan venerandas máximas, para poderles inculcar tan sacrosantos principios, hace falta que los espíritus estén calmados, hay que aprovechar los momentos en que aquietadas las pasiones nos escuchemos los unos á los otros sin prevencion y sin encono, pues de lo contrario todo será perdido y en las palabras más dulces y cariñosas veremos solo lazos y artimañas con que se procura seducirnos para causar nuestro mal. En nuestra introduccion á la masonería en Escocia, hemos visto que desde la más remota fecha, espíritus rivales los ingleses y escoces, se habian llevado mal provocando de continuo huellas sangrientas que lejos de decrecer se aumentaron cuando los escoceses se hicieron solidarios de las pretensiones de los Stuardos. Estos constituían la dinastía real de Escocia que tambien en algun tiempo ocupó el trono de Inglaterra y se decían descendientes de Bauquo Thane de Lochaber, asesinado por Macheth y reconocia por jefe á Walter, recogido por el rey de Escocia Malcolm III y elevado á la dignidad hereditaria de Lenescal del reino *stewart* de donde tomó nombre la dinastía. Uno de los nietos de éste, contrajo matrimonio con la hija de Roberto I dando lugar al nacimiento de Roberto II que heredó la corona y fué el origen

de la casa real de los Stuardos. Los descendientes reinaron en Escocia hasta Jacobe VI hermano de María Stuardo que fué llamado á reinar en Inglaterra reuniéndose así las dos coronas y tomando aquel monarca el nombre de Jacobo I: sus descendientes fueron Carlos I, Carlos II y Jacobo II, siendo por fin destronados los Stuardos por la revolucion de 1688. Esto no obstante, la casa de Hannover reinante en aquel país ha tenido que combatir las pretensiones de los individuos de aquella familia que había reinado en Escocia durante 344 años y 111 en Inglaterra. La primera de estas sublevaciones fué promovida por Jacobo Francisco Eduardo Stuardo, hijo de Jacobo II rey de Inglaterra y de María de Módena, el cual al nacer recibió el título de príncipe de Gales, contando solo cinco meses de edad cuando su padre fué destronado. Enviado á Francia con su madre bajo la custodia del duque de Lanzum, se le reunió bien pronto su padre á cuya muerte fué reconocido como rey de Inglaterra por Luis XIV, el papa, el rey de España y el duque de Savoya, tomando el nombre de Jacobo III. Al morir el príncipe de Orange que reinaba en Inglaterra con el nombre de Guillermo III, el pretendiente era aun muy joven para procurar apoderarse del trono, al que acababa de subir su hermana Ana, por lo cual sus consejeros se limitaron á encomendar al duque de Hamilton, el más autorizado de sus partidarios, que pidiera á la reina Ana que favoreciera su acceso á la corona para el momento en que ella llegara á faltar. La Escocia, como sabemos, había sido unida á la Inglaterra en 1706, produciendo esto un grandísimo descontento entre los naturales, que dió lugar á que acreciera el número de los partidarios del pretendiente. Dos años más tarde consintió Luis XIV en que una flota llevando tropas de desembarco condujera á Escocia á Jacobo Eduardo que contaba entonces veinte años, facilitándole además algunos otros medios para que pudiera reconquistar el trono de su padre, si bien es justo confesar que el rey de Francia prestaba tal ayuda, solo por que le habian dicho que la sola presencia del pretendiente bastaría para provocar un levantamiento general en su favor. La escuadra que conducía al pretendiente, fué sorprendida por una tempestad y atacada al propio tiempo por el almirante Byng el cual les obligó á volver atrás teniendo que regresar á Dunkerque en muy malas condiciones. Desanimado un tanto por aquel contratiempo, el pretendiente abandonó su título de rey, y tomando el de caballero de San Jorge, se incorporó al ejército francés que operaba en Flandes á las ordenes de Villars, tomando parte en la batalla de Malplaguet.

Pero entónces el duque de Marlborugh, personaje que tan importante papel desempeña en la historia moderna de Inglaterra se había disgustado con la reina Ana á consecuencia del ministerio que habia nombrado é irritado contra ella, hizo proposiciones al pretendiente para que intentara un nuevo desembarco en Escocia, pero Luis XIV, que entónces quería negociar la paz, no pudo acceder á su deseo y negó el permiso para embarcar en Brest, para una nueva tentativa, los regimientos irlandeses al servicio de Francia. Mientras que Jacobo Eduardo, cuya cabeza había sido puesto á precio en Inglaterra, trataba de hacerse con nuevos partidarios en la misma, Luis XIV firmaba el tratado de Utrecht en 1713, por el cual reconocía la sucesion á la corona de la Gran Bretaña en la línea protestante y consentía alejar de sus estados

el pretendiente Católico. El Caballero de San Jorge protestó contra este tratado y se retiró á Lorena donde supo, en 1714, la muerte de su hermana la reina Ana. El Caballero de San Jorge acudió entónces á Luis XIV para pedirle su apoyo contra Jorge I, pero este príncipe se acogió con frialdad, y aun le intimó la órden de dejar la Francia. Sin embargo, sus partidarios se agitaban en Escocia y en Inglaterra y preparaban su motin que estalló en 1715. El Conde de Mar se puso á la cabeza de los insurrectos, entre los cuales se hallaban el duque de Boxburgh, los marqueses de Tullebordine y de Huntley, se proclamó en Brac-Mar, el 6 de Setiembre, á Jacobo Eduardo, rey de Inglaterra y de Escocia, bajo el nombre de Eduardo III. El 22 de Diciembre desembarcó éste al fin en Pekestear uniéndose al ejército de 12,000 hombres que mandaba Mar. Siguiendo en esto la costumbre que siguen todos los pretendientes, el caballero de San Jorge se apresuró aún cuando no tenía ni siquiera remotas esperanzas del triunfo, á rodearse del aparato y fausto que los verdaderos monarcas pueden tener: se apresuró á crear su corte nombrando altos dignatarios, celebrando fiestas y practicando ceremonias que, á juzgar por ellos hubiera podido creerse ceñia la corona. Comprendiendo el gobierno inglés, que no debía tolerar en manera alguna que la insurreccion adquiriera desarrollo, sino que por el contrario urgía ponerle coto cuanto ántes y dar fin á ella por un golpe decisivo, que escarmentara de paso á los que se atrevían á abrigar tan descabellados intentos, á este fin hizo venir á toda prisa un contingente de fuerzas de las que operaban en Holanda con objeto de reforzar al ejército inglés. Empeñada la campaña, las fuerzas del pretendiente fueron derrotadas en casi todos los encuentros en que se afrontaron, por lo que Jacobo Eduardo que por temperamento y por carácter se desanimaba facilmente consideró que tenía su causa pocas probalidades de éxito y no halló nada mejor que hacer, que sustraerse á la vista de sus pretendientes y retirarse á Gravelinas, lo cual fué señal para que el ejército sublevado tuviera que disolverse. Aquella sublevacion, tuvo como casi todas las de su género, lamentables y fatales consecuencias, pues si bien es cierto que muchos de los jefes comprometidos en ella lograron escapar poniéndose en salvo; otros más desgraciados, fueron decapitados ó deportados á América.

En el trono de Francia había sucedido el duque de Orleans como regente cerca del cual Jacobo Eduardo no halló el apoyo que la època anterior tuviera con Luis XIV, por lo que se retiró buscando un refugio en Aviñon, donde por su condicion de príncipe católico é individuo de una familia que tanto por el catolicismo había hecho, fué favorecido por el pontífice Clemente XII. No representaba esto poco en aquel tiempo máxime cuando en todas las épocas Inglaterra ha despertado celos de todos los demás países á consecuencia de su siempre creciente poderío. Alveroni, que á la sazon desempeñaba el puesto de privado en España, influyó no poco en el ánimo del rey para que le favoreciera y creyendo que su presencia acabaría de decidir al monarca español, se trasladó á nuestra córte consiguiendo al fin que se pusiera á su disposicion una escuadra con la que había de intentar un nuevo desembarco en las costas de Escocia. No parece sino que hasta la naturaleza era contraria á estos desventurados Stuardos y lo mismo que ya se sucediera en su primera intentona cuando

Luis XIV le prestó su auxilio, le ocurrió ahora que se veia favorecido por el monarca español: una fuerte tempestad desbarató la flota y solo un reducidisimo número de españoles pudieron reunirse con los escoceses que siempre dispuestos á favorecer la causa de sus antiguos monarcas que además le garantizaban su independencia, tomaron de nuevo las armas, pero el movimiento fué reprimido como en las ocasiones anteriores y de nuevo tuvieron pasto los cadalsos y víctimas las deportaciones. Durante aquel mismo año Jacobo Eduardo contrajo matrimonio con la princesa Clementina Sobieka, la cual le aportó en dote 25.000,000 de pesetas, fortuna que unida á la considerable cantidad que el poder le tenia señalada, le permitió rodearse de una corte de perseguidos y vivir en una opulencia que hasta entónces no conocia. Presistiendo siempre en su idea, y no satisfecho con las comodidades que disfrutaba, insistió en querer llegar á todo trance al trono de Inglaterra, por lo que en 1768 dirigió una circular á los gabinetes europeos, así como tambien á los partidarios de Escocia en la cual pretendia probar que lo de justicia y lo conveniente era que Jorge I hiciera dimision del alto puesto que desempeñaba cediéndole la corona; la Cámara de los Lores hizo quemar este documento que no produjo resultado alguno. De su matrimonio tuvo dos hijos, siendo el mayor Cárlos Eduardo que como más adelante veremos tuvo tambien sus pretensiones á la corona: deseando su padre granjearle las simpatías del partido protestante llamó para que presidiera su educacion al conde de Zuberners, pero esta determinacion dió lugar á serios disgustos con su esposa que se retiró á un convento del cual no salió, sino cuando el susodicho conde fué despedido. Jacobo Eduardo siguió alimentando sus pretensiones durante todo el tiempo que vivió en Roma y en esta ciudad preparó la expedicion de 1745 á la cabeza de la que mandaba su hijo Cárlos Eduardo en quien aquel habia abdicado.

Estos hechos, estos trastornos, no eran ni podian ser favorables para el desarrollo de la institucion másonica, máxime cuando la causa de los Stuardos en Inglaterra, implicaba tambien una cuestion religiosa, que son como sabemos, de los que más han agitado á la nacion aquella. Los Stuardos desde su entronizamiento habian defendido siempre casi hasta con fanatismo los principios de la religion católica, habian sido consecuentes y fieles con el poder romano y esto era ya más que suficiente para que fueran mal mirados por la mayoría de la nacion inglesa en la que á costa de tanta sangre se habia implantado el protestantismo.

Concretada la sublevacion á Escocia donde la masonería se hallaba en su primer periodo, la cohibió pues, no pocos de los que más apoyo hubieran podido prestarle, se encontraban comprometidos en el movimiento político que absorvía toda su atencion. No cesó éste con las repetidas derrotas que habia sufrido el caballero de San Jorge; sino que todo lo contrario, la época en que pareció estar más calmado, fué solo una tregua, preparacion de mayor efervescencia: educado el hijo de Jacobo en una atmósfera que le permitia verse como futuro monarca de Inglaterra, alentó iguales esperanzas que su padre y á la cabeza de la expedicion que este mismo preparaba en 1745 segun ya hemos manifestado se dirigió á Escocia, desembarcando en aquellas costas que tantas veces habian regado ya con su sangre los Estuardistas. En los comienzos

de esta nueva campaña, pareció sonreirle más próspera fortuna que en las anteriores, y con efecto logró derrotar en algunos encuentros á las tropas inglesas y se hizo proclamar en Persth, regente de los tres reinos logrando apoderarse poco despues de la importante plaza de Edimburgo. Esta fué la Capua del pretendiente, si bien no podemos darle este nombre en absoluto, por que allí se entregara á vanos y fútiles placeres, sino porque perdió lastimosamente su tiempo en espera de los ausilios que la Francia le tenía prometidos y que á pesar de todo no llegaban; tal vez hubiera sido otra su suerte, si en vez de detenerse tanto en la capital de Escocia, se hubiera lanzado desde luégo sobre Lóndres, aprovechando la sensacion causada por el éxito de sus anteriores encuentros. Tardó mucho en moverse, pero habiéndolo realizado, penetró en Inglaterra llegando hasta Derví donde tuvo que detenerse por no querer ser seguido por los jefes montañeses que lo acompañaban: cuentan que el príncipe obligado á retirarse en los momentos mismos en que su aventura tomaba proporciones de una conquista, vertió lágrimas de despecho y de dolor, pero cediendo á exigencias que en verdad no estaban justificadas por causa alguna, deshizo lo andado, operando en retirada en buen órden y aun consiguiendo en ella las victorias de Cliftan y Falkirk. Cansada de una vez, la suerte puso término al fin á todas las esperanzas de los Stuardos con la memorable batalla de Cullodan, ganada en 1746 por el duque de Kumberland que deshonró su victoria por la violenta represion de que la hizo seguir. A partir de este momento, los sufrimientos del pretendiente fueron grandes, huyendo a través de mil peligros que incesantemente amenaban su vida, hasta que logró hallar un navío que le trasportara á la Bretaña francesa, de donde tuvo que salir despues de firmado el tratado de Aquisgrau.

Volvemos á repetir, estas alteraciones y contínuos disturbios no pudieron ménos que determinar un retroceso considerable en la floreciente marcha de la institucion masónica llevara en Escocia y el primer indicio que de esto podemos registrar, es la anomalía de que en los tres años que duró el movimiento iniciado por las pretensiones de Cárlos Eduardo, no hubo al frente de la masonería en Escocia ningun individuo de la nobleza, cosa que resulta bien rara atendiendo á que de la constitucion de la gran logia de Edimburgo, en ningun ejercicio dejó de haber al frente de ella un individuo de las familias más distinguidas de aquella antigua aristocracia. Luégo que la efervescencia hubo pasado, luégo que se aquietaron los ánimos y que la perjudicial pasion política cedió el campo á la más laudable de hacer el bien en todas las esferas de la vida, la masonería siguió realizando sus progresos, desarrollándose en el interior y áun fomentándola en el exterior de la misma manera que lo venía haciendo la gran logia de Lóndres. En el año de 1747, Alejandro Drummon, que como nuestros lectores recordarán, había sido el primer maestre provincial que nombrara la gran logia de Edimburgo y que desde hacía algun tiempo estaba desempeñando el consulado de Inglaterra en Turquía, por lo cual tenía su residencia en Alejandría, solicitó y obtuvo el privilegio para sí y para las personas que él designara, para constituir logia en todas las poblaciones de Europa y Asia bañados por el mar Mediterráneo, así como tambien para visitar todas aquellas que ya estaban instaladas y redactar

una memoria acerca de la situacion en que los hallara siendo por esta razon tambien el primer gran maestre provincial, cuyo poder se extendiera fuera del país.

Las disensiones políticas ocurridas, las pérdidas de los vencidos y las venganzas de los vencedores, dieron no poco que hacer, pues á consecuencia de todo ello, los fondos de la asociacion decrecieron notablemente, y ménos mal que los hubo para hacer frente á tantas necesidades como hubo que atender. Independientemente de su cualidad de mason muchos afiliados á la Sociedad tomaron parte en aquellas agitaciones y disturbios civiles; no pocos murieron en las luchas, y otros luego que terminaron éstas se vieron obligados á huir ó andar ocultos, sin poder atender por tanto á las necesidades de su familia. En tan grave conflicto, la masonería dió señaladas pruebas de su valer y de los altos fines de su instituto, socorriendo á todos los necesitados y haciendo menos sensibles las desgracias que los hermanos habian experimentado. Los que sin fundamento alguno han sostenido y sostienen que la masonería no ha hecho en su historia más que procurar el mal y atentar al orden establecido, podrán convencerse de su error estudiando como dicha institucion se desarrolla sin menoscabo de ninguna otra, y como por circunstancia ninguna se hace acreedora á la persecucion de los poderes constituidos, sino que por el contrario, se granjea el afecto y simpatía de todos con las buenas obras que realiza.

Hasta la fecha que venimos historiando y siguiendo una costumbre iniciada desde la constitucion de la gran logia, el gran maestre ó su adjunto designaba la persona que lo habia de suceder en el cargo. Esta costumbre por más que hasta entónces no habia dado lugar á contrariedad ni dificultad alguna, hay que conceder que se prestaba á ello comprendiendo lo cual el célebre publicista lord Boyd que ocupaba tan alto puesto en 1751, y deseando como todos los que le habian precedido el mejoramiento en la organizacion de la orden, renunció al derecho que tenia de designar su sucesor, no sin que antes protestara de la ilimitada confianza que debian inspirar todos los que á su lado ocupaban asiento en Oriente. En vista de esto se reunió una comision especial encargada de orillar la dificultad que se presentaba, y despues de analizar detenidamente el punto sometido á su exámen quedó acordado que en adelante la designacion de gran maestre se haria por votacion entre los individuos que componian la gran logia, lo cual, como fácilmente se comprende, presentaba muchas más ventajas que el sistema anterior.

Si grandes alabanzas merece la masonería escocesa por el valioso concurso que prestó á la obra de la edificacion del hospital Real de Edimburgo, seguro asilo con que podian contar los hermanos indigentes en caso de enfermedad, no son ménos las que merece por la eficaz participacion que tuvo en la construccion de la Bolsa de la misma ciudad, ámplio edificio para la contratacion y seguro medio para fomentar la industria y el comercio, probando de este modo la sociedad lo mismo sus buenos sentimientos que el gran interés que tenia por el trabajo conque los hermanos pudieran atender á la satisfaccion de sus necesidades. A la colocacion de la primera piedra de este edificio, lo mismo que á la del hospital, concurrieron los dignatarios llevando cada uno las insignias de sus grados: en los cimientos se enterraron tres medallas y la

piedra á la que se hizo descender por tres movimientos regulares quedó colocada de tal modo que la inscripcion de una de sus caras quedó hácia arriba: el gran maestre depositó enseguida los unos tras los otros los útiles masónicos y esparció sobre la piedra, pronunciando las fórmulas prescritas, vino, aceite y trigo, costumbre que se observaba entónces por primera vez y que tardó aún en admitirse en Inglaterra hasta el año 1775. En la noche de aquel dia tuvo lugar tambien y para celebrar aquel acontecimiento, un banquete masónico probando toda la gran influencia y la consideracion de que la sociedad gozaba entónces.

Otra de las solemnidades á que concurrió la órden, fué á la inauguracion de la Hoch-Echule, escuela superior, asistiendo más de cuatrocientos hermanos y en el mismo año en que esto tenia lugar, quedó acordado que las asambleas trimestrales tendrían lugar en los dias primero de Mayo, Agosto y Setiembre, con la cual queda perfectamente regularizada la marcha de la sociedad segun estaba dispuesto en todo por las antiguas constituciones de Lóndres que eran como sabemos, las que en todo servían de norma y guía.

Hemos dicho en más de una ocasion, que ni la masonería como sociedad de constructores, ni la masonería como sociedad filantrópica y moral habia tenido que sufrir persecucion alguna de los poderes constituidos y no hay motivo para que esto pueda llamar la atencion dado que segun venimos viendo la institucion masónica por sus actos se hacia acreedora solo á las mayores consideraciones por parte de todos. Las autoridades civiles de los paises en que arraigaba, no podian preocuparse en modo alguno por la existencia de una sociedad que desde el momento en que uno de sus fines principales era moralizar á los congregados, no podia ménos que inculcarle sanos y rectos principios entre los que habian de dominar, ciertamente los que obligan á la obediencia: por otra parte, á pesar de la proverbial vigilancia que en todo ha tenido Inglaterra nada habia podido descubrir, absolutamente nada, que pudiera entónces ni más adelante ser causa de trastornos, razones que le obligaron desde luégo á ver en la masonería una sociedad perfectamente compatible con todas sus instituciones políticas por lo que si bien es cierto que nunca la favoreció como han supuesto algunos, procediendo ligeramente, no lo es ménos que la dejó que se desarrollara con toda libertad. Desgraciadamente no podemos decir lo mismo con respecto al poder religioso que por lo mismo que procura llegar siempre hasta el Sagrado Santuario que forma la conciencia no ha podido nunca dejar en paz á la masonería. Incesantemente venimos oyendo hablar de las crueles persecuciones que ha llevado la iglesia católica y no seremos nosotros quienes las neguemos, máxime cuando hay que conceder que ella es la que tiene el triste privilegio de haber hecho sistema de las crueles y sangrientas persecuciones religiosas. En el terreno religioso no caben transacciones; cada uno cree poseer la verdad absoluta y la defienden hasta la muerte, si es más debil ó castiga haciendo sufrir un triste fin, si es más fuerte á los que tienen el valor y la osadía de no pensar como ellos piensan. Estas y no otras son las causas que dan lugar á que las persecuciones religiosas revistan un carácter más sangriento que ningunas otras, y procediendo en la cuestion esta con la misma imparcialidad

que tratamos á todos los demás, es justo decir que no solo la religion católica, sino todas, absolutamente todas las religiones positivas, han llevado á cabo persecuciones, siempre que han contado con fuerzas para ello; y que todas, absolutamente todas, representan violaciones de la conciencia, emanacion del espíritu que nos identifica con Dios.

Una acusacion de impiedad, valió la sicuta á Sócrates, y el no pensar como Calvino pensaba acerca de la Trinidad, valió la hoguera á Servet: entre estos dos términos y cualquiera que sea el punto á que se mire en el terreno religioso, no se ven más que cuadros de desolacion y sangre. Los judíos al hallarse frente á un reformador religioso que altera lo que ellos creen indiscutibles verdades de los textos, al ver á quien presentándose con la humildad y pobreza del mendigo se llama hijo de Dios y lo afirma contra el absoluto crédito que tienen reconocido á las profecías, no pueden ménos que perseguirlo, el pueblo en masa influye contra el pretor romano para que lo condene y no descansa ni sosiega sino cuando lo ve pendiente de la cruz. En los comienzos del cristianismo, los romanos que quemaban incienso al pié de los altares de los ídolos, los romanos prostituidos ya y sin ninguna fé, persiguen á los individuos que se inician en la nueva religion y los condenan á los más horribles suplicios haciéndoles sufrir inauditos tormentos: al decir persecuciones religiosas, se entiende siempre que se va á hablar de las sufridas por los cristianos en tiempo de los emperadores, pero no debe concretarse tanto el sentido de la palabra; pues persecuciones religiosas son las de la Iglesia católica durante la Edad media, en que no apagó jamás las hogueras alimentándolas de contínuo con judíos, moros, hechiceros, brujas, alquimistas y poco fervorosos, estremando en algunas épocas su rigor hasta tal punto que más que nada parecía que deseaba vengarse á su vez de lo que en un dia le habian hecho sufrir, y á este parecer lo apoyan circunstancias que no pueden ni deben perderse de vista. Los emperadores romanos protegían y amparaban á la que era religion del Estado y que se veía atacada por la que comenzaba á parecer procurando alterar el órden establecido: mucho sufrieron los cristianos en tanto que estuvieron en menor número y no pudieron contar con apoyo alguno, pero cuando se modificaron estas condiciones, cuando se estendieron por todas partes y el poder de Roma se vió protegido por poderosos monarcas de las naciones europeas, hizo lo mismo que con él habian hecho.

Aparece Lutero, predica el protestantismo y se estiende esta religion que con la católica parecia librar un duelo á muerte; sufre primero violentísimas persecuciones en las que se registran hechos que espantan por la barbarie que implican, mas luego que logra hacerse de la proteccion civil, luego que tiene monarcas que la amparen y la sostengan, persigue á su vez y sigue en la persecucion la misma senda que las anteriores, pues no podia ser otra dado que por mucho que en su credo blasone de libertad y libre exámen en la forma, en el aparato y en sus exigencias se presenta como todas las demás religiones positivas y blasona como cual de ellas de ser la única depositaria de la verdad absoluta. Ya lo hemos dicho, blasonando cada una de poseer la verdad absoluta, así como la fuente de todo bien, han llevado á cabo sus

predicaciones con humildad, han opuesto en un principio razon á razon, y los mismos sufrimientos que han experimentado les han servido de méritos que alegar, se han presentado sin ostentacion alguna y han vejetado, digámoslo así, en su primera época. Cuando más tarde por estas razones ó por las otras se han desarrollado llegando á ser el catolicismo y el protestantismo religiones del Estado, no ha habido nada que las contenga, y se han impuesto haciendo uso muchas veces hasta de la fuerza.

Sin entrar nosotros por no ser de nuestra incumbencia á discutir si el Estado debe ó no tener religion, y si las fuerzas que al mismo proporcionan los ciudadanos puede y debe emplearlas en imponer á ellos estas ó las otras creencias, justo es que manifestemos el errado camino que siguieron los poderes religiosos para arraigarlos. La creencia no se impone, no se puede imponer; el individuo piensa y cree solo aquello que su conciencia le dicta como razonable y bueno, lo analiza todo y cede sin esfuerzo ante aquello que le merece acatamiento, pretender otra cosa y quererlo conseguir á la fuerza es dar lugar á que el hombre pierda su buena fé y aparente lo que está muy lejos de sentir, pues no todos tienen el valor del martirio, y mucho ménos se creen obligados á llegar hasta él en esa época de positivismo y realidad. Cuando el poder religioso persigue á los que no profesan el credo que tiene espuesto, cuando las religiones en vez de hacer uso de las armas de la persuacion recurren á las de la violencia, entónces los perseguidos recurren á su vez á la falacia y al engaño, y siguen en su fondo siendo lo que les conviene ser. Esto ha ocurrido en todas las épocas y en todas las religiones: cuando las persecuciones de los emperadores romanos al cristianismo, muchos que ni querian dejar que en ellos se hicieran prácticas las promesas de los apóstoles, pero que tampoco se sentian ni con valor ni con fuerza para afrontar la tortura, la muerte en medio de los mayores tormentos, fingieron á una parte y otra y se hicieron libeláticos, que tal nombre recibian aquellos que recurrian al pretor para comprarles, mediante dinero, certificaciones con que podian acreditar que rendian culto á los idolos; en la Edad media, cuando la perseguidora es la religion católica, los acusados de pertenecer á otros cultos se apresuraban á abjurar ante aquellos sangrientos tribunales que frio dá recordarlos, tribunales que queriendo abarcarlo todo y que nada quedara fuera del molde inventado por ellos, llegaban á inmiscuirse, no solo en las cuestiones de fé, sino tambien en las cuestiones científicas dando lugar á la abjuracion del sublime Galileo en la que tenemos un patente ejemplo de lo que venimos diciendo: ostensiblemente se desdice de lo que ha afirmado, pero cuando el tribunal le manda levantarse sintiendo que el peso de su conciencia no se lo podria permitir, la alivia pronunciando el *e pur si muove* que es la protesta más grande que puede haberse dictado contra la violencia ejercida. En este terreno no han sido ménos los protestantes: Lutero, Calvino y todos los prohombres de esta religion, predicaron como perfectamente se sabe el libre exámen, y en su principio aparecen como los liberadores de la conciencia. Despues de predicada la Reforma parecía que el espíritu iba á poder sacudir libremente sus alas, entumecidas por el peso que sobre ellas habia venido arrojando de contínuo el catolicismo; mas no fué así, pues el libre exámen se lo

permitieron ellos negándolo cuidadosamente á los demás, interpretaron los textos á su modo y el resultado de sus estudios, sus conclusiones las impusieron á los demás forzosamente, asi como tambien la disciplina de su Iglesia; excomulgaron primero sencillamente á los que no los acataban y despues cuando contaron con fuerzas para ello los persiguieron cruelmente, prendiendo ellos tambien la terrible hoguera contra la que tanto mal habian dicho. En vano será que los protestantes hablen de las persecuciones que los católicos les han hecho sufrir; la Iglesia católica tuvo siempre un carácter más absoluto que justifica con la inspiracion divina que dice recibe, pero el protestantismo que desde su aparicion blasona de liberal, nunca podrá explicar ni disculpar todos los atropellos cometidos á su nombre durante el remate de Enrique VIII, monarca protestante cuando el pontífice romano no le autorizó aquel cambio escandaloso de mujeres, que apesar de su austera moral le autorizó el protestantismo.

Esta religion, no bien tuvo carácter oficial en Inglaterra, realizó los mismos actos que el catolicismo en los países en que disfrutaba de igual carácter y no pudo ménos de comprender allí que la sociedad que más sombra le hacia, que la sociedad que un dia llegaría á reducirla á la nada era la masónica, pues esta teniendo en su credo y manteniendo con verdad el libre exámen, tenia que llegar un dia en que probara la insuficiencia de todas las religiones positivas cualesquiera que hubiesen sido las causas que presidieran á su aparicion. El catolicismo no habia tenido lugar para perseguir á la masonería en Inglaterra, pero de esta tarea se encargó la religion protestante cumpliéndola con los mismos trámites que más tarde emplearía la romana. A semejanza de la iglesia griega y como tambien los habían tenido los israelitas, los protestantes establecieron sínodos para acordar tanto los puntos de fé como para determinar las cuestiones de disciplina: son los más notables de ellos los siete que se celebraron en distintos puntos de Francia en la primera época de la predicacion, pasando luégo en importancia los de Inglaterra y más aún por su carácter coercitivo los que se verificaron en Escocia, país que como sabemos estaba tachado de católico y que plenamente habia probado serlo con el apoyo que en todas las ocasiones había prestado á la causa de los Stuardos. Las medidas y disposiciones de los celebrados en Edimburgo, no alcanzaron solo á los católicos, sino que se estendieron tambien á los masones. En el de 1745, fijándose en la conducta religiosa de los individuos afiliados á la órden y más que nada en la forma de su juramento, había mandado abrir una informacion, para ver hasta qué punto podia tolerarse el desarrollo de la asociacion, y espíritus fanáticos y poco probos se prestaron á practicarla é informando segun sus deseos dieron lugar á que diez años más tarde en el sínodo celebrado en 1755, comenzara la Iglesia protestante su sistema de persecucion contra la masonería: efectivamente, el 6 de Marzo de este mismo año, lanzó el primer decreto contra la órden, incluyendo tambien á los que estaban afiliados regularmente y cuya conducta era conocida y alabada de todo el mundo por los buenos actos que habían realizado. Haciendo caso omiso de todas las buenas circunstancias que hasta la autoridad civil les tenia reconocido, el sínodo acordó que en adelante ningun individuo que pertene-

ciera la francmasonería podría desempeñar funciones eclesiásticas y que al propio tiempo, les sería infringida la censura con todas las penas religiosas que llevaban anexas. Contra esta disposicion, aparecieron varios artículos en las publicaciones masónicas que la dejaban mal trecha por cuantos analizándola desde el punto de vista racional ningun fundamento le dejaban.

Segun hemos tenido ocasion de ver la masonería escocesa venía en un todo siendo un reflejo de la masonería en Inglaterra durante su primera época: había aceptado los principios que servian de base á la institucion, y no sólo esto, sino que tambien había adoptado las constituciones y ordenanzas que regularizaban su marcha. Atendiendo á todas las circunstancias que en la asociacion concurren, hemos de conceder que no podía ser de otra manera: de un lado Escocia no podía dejar de experimentar la influencia de la metrópoli, y de otro, animados de igual deseo en una que en otra parte, los más modernos tuvieron que seguir los pasos de los más antiguos, máxime, cuando todos conocían los buenos resultados que habia dado. Ateniéndose la sociedad á los principios fundamentales que constituyen su credo, que se han mantenido siempre en los paises en que la masonería es una verdad y que como venimos viendo, en nada se oponen ni á la moral ni á las leyes, la institucion masónica contó desde luégo con hombres eminentes que le prestaron su concurso y su valido apoyo. En la historia de la masonería escocesa, lo mismo que en la de la masonería en Inglaterra, hemos tenido que registrar una escision provocada por el espíritu inquieto de algunos hermanos que en esto como en todo no podian resignarse á ocupar el segundo lugar, pero esto es puramente una cuestion de forma que nada implica; en los principios marchan todos acordes y unidos, hay perfecta comunidad de miras y se unan los esfuerzos para llegar más pronto al órden establecido. Tambien la masonería escocesa tuvo que lamentar la paralizacion y todos los demás inconvenientes que irrogan las luchas y trastornos políticos por más que segun venimos viendo hasta la época que historiamos, permaneció agena á ellos por completo, pero no puede ser de otra manera, la agitacion del espíritu y la exacerbacion de las pasiones no puede ser favorable para el progreso material de una sociedad de carácter moral. Esto, no obstante, bien vemos el grado de esplendor á que llegara en pocos años y los grandes resultados que su instituto produjo.

El órden de los hechos nos ha impedido esponer las revelantes condiciones de muchos de los personajes que en Escocia ocuparon el elevado cargo de Gran maestre y como importa conocerlo para probar con ello la importancia de la sociedad misma, daremos á conocer algunos siquiera sea muy someramente. La direccion y cuidado de los asuntos de la órden estuvo encomendada en 1754 á Jorge Hamilton Gordon, conde de Aberdeen, padre del ilustre diplomático que con tanta actividad y saber defendió los intereses de su patria contra el emperador Napoleon; en 1755 le sucedió James Yorbes, lord de Pisltigo que sin descuidar en nada las funciones que le estaban encomendadas, defendió calurosamente la causa de los Stuardos llegando hasta á tomar parte en la memorable batalla de Culloden. Despues del interregno á que dieron lugar los acontecimientos políticos fué electo para 1757 y 1758 el conde Alejandro de Gallo-

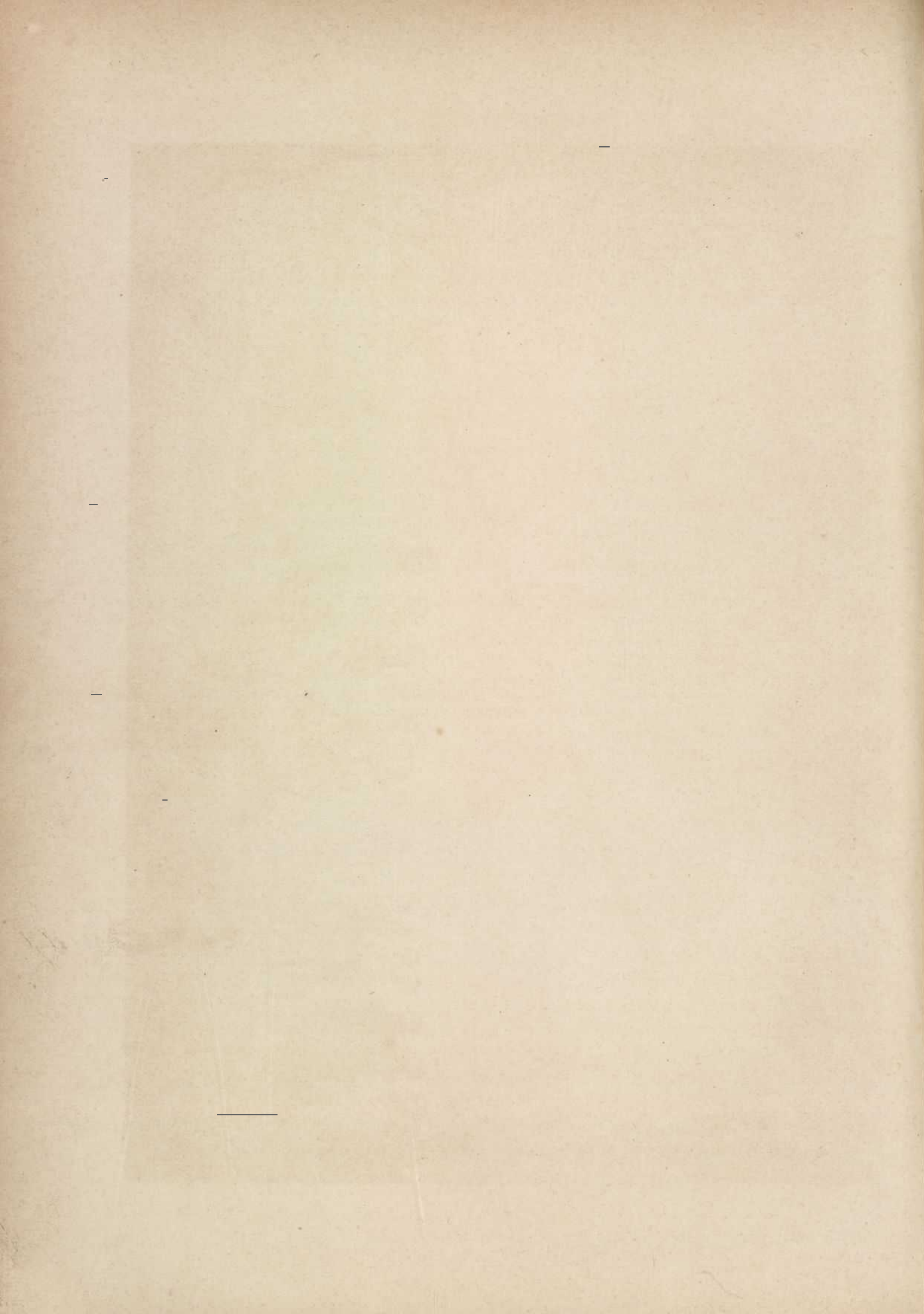
way al que le sucedió el de Leven, ilustre filantropo descendiente de una de las más antiguas familias de Escocia: á este siguió Tomás Bruce, conde de Kincardine y de Elguin, célebre por la magnífica coleccion de mármoles que trajo de Atenas y que hoy forma parte del *British Museum*, y sucesivamente desde 1763 hasta 1783 desempeñaron tan altas funciones el conde de Kellie, lord Provost, el conde Dalhousie, Adolfo Ougliton, el conde de Dunfries, el duque de Athol, David Draymple, William Jorbes, el conde de Balearras y el conde de Buchan.

Todos estos nombres conocidos y respetados prueban bien claramente que la masonería en Escocia lo mismo que en Inglaterra fué considerada siempre como una sociedad digna de la mayor consideracion y estima y que nunca por ningun concepto se vió privada de hombres dignos de respeto que contribuyeron á su esplendor. Unos tras otros fueron desempeñando el alto puesto, ilustraciones de la época, acreditados por todos conceptos y con los cuales se puede imponer silencio á muchas de las aseveraciones hechas por los enemigos de la órden. Si la institucion masónica hubiera sido en alguna época de su historia una sociedad disolvente, si contra lo que afirmamos hubiera condenado toda idea religiosa y perseguido á los que las profesaran ó al ménos mirándolas mal; si entre sus fines se hubiera encontrado el de atacar á todo gobierno constituido, mal hubieran podido asociarse á ella y formar parte de sus filas, hombres en los que el gobierno de su nacion depositó más de una vez su confianza, hombres de saber que por sus condiciones de carácter, descendencia y educacion no podian hacerse solidarios en modo alguno de hechos punibles ó criminales, sino que por el contrario, no prestaban su concurso más que á instituciones benéficas que al propio tiempo procuraban hacer prácticas las verdades que en nuestro tiempo están en la conciencia de todos.





MASONES DEL SIGLO XVII.



CAPÍTULO XXIX.

La masonería en Francia.—Opiniones aventuradas acerca del progreso de la masonería en este país.—Exposicion de la teoría de Mr. Rebold.—Tergiversaciones históricas.—Su reputacion.—Las corporaciones en Francia.—Los gremios.—Su constitucion.—Derechos y preeminencias de los mismos.—Disposiciones reglamentarias por que se regían.—Coacciones que esta organizacion oponia al libre trabajo.—La corporacion de los constructores.—Sus reglamentos.—La verdadera masonería en Francia.—Influencias de Inglaterra.—Creacion de logias en París.—Carácter de las primeras patentes de constitucion.—Abusos á que se prestaba este sistema.—Carácter de irregularidad que por la razon tienen las primeras logias.—Resultados á que esto dió lugar.—Censuras y sátiras.—Persecuciones del poder civil.—Edicto de Luis XV.—Alcance de sus disposiciones.—Constitucion de logias por ingleses domiciliados en Francia.—Implantacion de las constituciones de la Gran logia de Lóndres—Persecuciones de la Iglesia contra la órden masónica.—Temores de la córte romana.—Reuniones y acuerdos de los cardenales.—La bula de Clemente XII.—Su esposicion y crítica.



ÓCANOS ver ahora lo que la historia arroja de la masonería en el país donde más se ha hablado de ella. Francia ha tenido el privilegio de absorver la atencion en todos los ramos y no puede extrañar en manera alguna, que al ocuparse de la masonería haya pretendido para sí el primer lugar lo mismo que con todo lo grande y glorioso viene haciendo. No es nuestro ánimo afirmar ni anunciar siquiera, que Francia por las condiciones de su suelo y por el carácter de sus habitantes deje de merecer un señaladísimo puesto en la historia de las naciones, pero de esto, á disputar el primer puesto como frecuentemente lo hace, hay una grandísima diferencia

y justo es que en cada una de las materias á que alcanza la investigacion humana se depuren los hechos para que cada cual quede en el sitio que le corresponda.

Al ocuparnos nosotros de la masonería, venimos afirmando que si bien es cierto que la sociedad por el carácter altamente humanitario que tiene, debió existir siempre para bien de todos; pero no existió y la historia general nos prueba de una manera palpable y manifiesta, no solo que no existió, sinó que tampoco pudo existir por que el carácter de las distintas épocas por que la humanidad ha atravesado se oponía á ello. Para que la institucion masónica aparezca, arraigue y se desarrolle, han sido necesarios un cúmulo de circunstancias entre las que no entran por poco los principios que ha portado la nueva ciencia jurídica hija inmediata de las revoluciones ocurridas en nuestro siglo y en el pasado. Cuando con fria y serena mirada contemplamos lo que han sido los pueblos en tiempos que felizmente pasaron, y nos extrañamos como no puede ser menos de aquellas viciosas organizaciones que tuvieran extraña y sorprende de indecible modo ver que han existido autores que sin concordar los hechos con las épocas han afirmado la realizacion de algunos en periodos en que eran totalmente imposibles. Hoy sorprendería extraordinariamente ver planteadas instituciones con las que pocos sueñan ya, y más sería para sorprender, hallar en los siglos que éstas tienen justificativos las que son propias de los años que alcanzamos.

Como nuestro objeto es esponer con claridad é imparcialmente todo cuanto acerca de la masonería se conoce, y como no podemos estar conformes con muchos de los elementos que han aportado autores anteriores á nosotros, nos vemos en la necesidad de analizar lo que han expuesto para ver lo que de ello puede racionalmente quedar, y proseguir despues nuestra tarea. Los autores franceses, en su mayor número, hacen con respeto á este particular afirmaciones que si no las creyéramos hijas de sus buenos deseos, tendríamos que suponer eran resultados de acaloramientos de la mente. Para que nuestros lectores puedan formar completa idea de la estraviada senda porque se han lanzado algunos de los que gozan de mayor autoridad, escuchémosles en lo referente á la aparicion y establecimiento de la masonería en Francia. «Despues de diez años de lucha y de combate, la antigua nacionalidad gálica desapareció. Todo debia ceder y someterse ante el vasto genio de los césares, y es en vano que las 350 tribus de los galos, les disputaran paso á paso su territorio. Las legiones romanas se allanan todos los obstáculos, rellenan los pantanos, se abren caminos á través de selvas seculares, se apoderan de casi todas las ciudades que sitian y ganan casi todas las batallas que dán. Despues de haberse agotado en vanos esfuerzos por defender su territorio, la Galia, acosada hasta en las últimas trincheras, se ve obligada á sufrir el yugo del vencedor, convirtiéndose en una de las más hermosas y más ricas provincias del imperio romano.

«Los antiguos galos abandonaron poco á poco sus rudas costumbres, sustituyéndolas por otras más suaves y civilizadas: abandonaron sus primitivas *oppidas* de tan difícil acceso por ciudades elegantes adornadas con suntuosos monumentos y al lado de las plazas de guerra se veian surgir ciudades parecidas á las de Italia. Las nuevas ciudades construidas bajo la direccion de las corporaciones que seguian á las legiones

romanas, toman nombres latinos y reciben de Roma magistrados y pontífices. Bien pronto se elevan monumentos en los sitios sagrados; las hermosas estátuas, producto del arte greco-latino, sustituyen á los informes simulacros de las divinidades célticas; los pantanos llenos de broza y las laudas cubiertas de maleza, se convierten en prados y campos; las selvas se podan y el suelo se cultiva como las más hermosas campiñas que se extienden más allá de los Alpes. Numerosos caminos abren comunicaciones con todas partes, los rios se hacen navegables y los barcos acuden á los puertos del Océano lo mismo que á los del Mediterráneo, el comercio se amplia, las fábricas se organizan, y en fin, los diversos productos del pais se exportan para todas las provincias del imperio.

»En tiempos de César, la Galia estaba ya cruzada por innumerables caminos, pero los que se ejecutaron en las provincias corresponden al siglo de Augusto. Sin cesar hizo venir de la Galia cisalpina artesanos, miembros de los colegios de constructores, para los trabajos inmensos que reclamaba aquella conquista, del mismo modo que hizo venir de Roma todos los constructores é ingenieros que allí no eran necesarios. Estas corporaciones, conservando sus importantes privilegios y su organizacion, se aumentaron considerablemente en las Galias: una parte se ocupó en la construccion de los caminos, guiando á los soldados romanos con estos trabajos. Otra se habia encargado más especialmente de las fortificaciones de los campamentos atrincherados; otros colegios compuestos de artistas constructores en madera y mecánicos, construian en Massilia y en Frepis barcos y navios para el servicio del Estado; otra categoria se ocupaba exclusivamente de la edificacion de los templos y monumentos públicos; otra, en fin, de los puentes y acueductos. Agripa fué quien hizo construir la más hermosa calzada de la Galia, y existian ya la via Domicia que atravesaba la Saboya y la Provenza; la via construida por órden de Pompeyo que se estendia desde Italia hasta la Galia á través de los Alpes; la via Aurelia que iba desde Civita Vechia hasta Arles y otras muchas principales, además de las que habia otro gran número que ponian en comunicacion las poblaciones que tenian más importancia con las que tenian menos. Lion era para la Galia lo que Roma era para el resto del universo, el centro al que concurrian todos los grandes caminos del país; como en Roma, se veia allí la columna midiaria dorada, que era el punto de partida para medir todas las distancias.

»Uno de los medios de pacificacion establecidos por los emperadores, fué fundar una multitud de colonias militares. Encargadas de contener las naciones más levantiscas y de defender las fronteras contra las agresiones de los pueblos germánicos, estas colonias que han dado origen á ciudades, en el mayor número de las provincias estaban en relaciones constantes con los habitantes del pais, imponiéndoles sus gustos y sus costumbres; estaban además compuestas de ciudadanos romanos gozando de los mismos derechos y privilegios que si hubieran estado en Italia.

»El emperador Augusto, despues de haber arreglado en Narbona la reparticion de los impuestos y la administracion interior, despues de haber creado varias escuelas, se ocupó en hacer construir en muchas poblaciones de la Narbonense y de la Lionen-

se, y en Lion principalmente, valiéndose de los colegios de constructores de caminos, acueductos y fortificaciones, dotando de esta época la prosperidad de Lion. Bajo la dominacion romana, esta ciudad fué la capital de la Galia, residencia del gobernador y de Augusto en sus viajes, así como tambien de la mayor parte de sus sucesores.

»César y Augusto aceptaron además el patronato de una multitud de poblaciones que tomaron el título de Julianas y Augustales y que disfrutaron de muchos privilegios.

»Las antiguas ciudades como Massilia (Marsella) Arelate (Arles) Aqua Sextia (Aix), Narbo Martio (Narbona), fueron ensanchadas considerablemente y adornadas con no pocos monumentos; pero gran número de otras poblaciones construidas en los emplazamientos de las antiguas ciudades galas, destruidas durante la lucha, se levantaron de sus escombros gracias á la actividad prodigiosa de los colegios de constructores ayudados en aquellos inmensos trabajos por los soldados romanos y por los habitantes galos.

»Estas ciudades se organizaron exactamente por el plan de Roma, que permaneció siendo el centro del gobierno. Cada una de ellas tenía su foro, su Capitolio, sus teatros, sus anfiteatros, sus templos, sus basílicas, caminos, acueductos, escuelas en las que eran enseñadas las bellas letras, con un éxito igual al que obtuvieron en Atenas en tiempo de Pérules y en Roma en el de Augusto.

»El espectáculo que ofrece la Galia durante la dominacion de los doce césares, es del mayor interés. Los colegios de arquitectos compuestos en general de artistas y de hombres versados en todas las ciencias, habian contribuido á aquel grado de esplendor, tanto por el gran número de monumentos que habian levantado en las principales ciudades de la Galia durante el reinado de Augusto, como por sus conocimientos y sus principios humanitarios. Por esto aquella confraternidad estaba rodeada de tal consideracion, que ya en aquella época muchos hombres distinguidos se hicieron incorporar como miembros honorarios. Augusto mismo pretenden muchos que fué de este número. Desde entónces se vió á los más ilustres patricios preferir la estancia en la Galia á la de Italia, Agripa, Druso, Tiberio y los más ricos romanos, ambicionan todos desempeñar cargo en la Galia. En una palabra: las instituciones romanas, las costumbres romanas, las letras y las artes romanas son trasportadas á un suelo nuevo, en el que están llamadas á adquirir un desarrollo tan floreciente como en los años más prósperos en Italia.

»Debemos hacer notar que estas producciones de la inteligencia han seguido en los dos países poco más ó menos las mismas faces, sufriendo igualmente la influencia de los buenos y de los malos emperadores, de los que unos han trabajado por la prosperidad de la provincia, y los otros la han sacrificada con impuestos y vejaciones.

»Hasta el siglo cuarto las artes, y muy especialmente la arquitectura, estuvieron muy florecientes en la Galia. Desde Constantino, hasta la derrota de Liagro, los emperadores continuaron visitando el país para defenderlo contra las incesantes invasio-

nes de los germanos, sajones, borgoñeses y herulos que atacaban á la Galia con un encarnizamiento infatigable; pero los francos parecian ser los más temibles de todos: ninguna derrota los pudo hacer ceder, pero al fin Juliano logró dominarlos. Despues de su victoria, es cuando pasó á habitar Lutecia donde se habia hecho construir un vasto palacio, del que aún pueden verse las termas en ruina. Durante el reinado de los emperadores que le sucedieron, las agresiones se hicieron más activas y más audaces, los saqueos más terribles. El poderio imperial pierde cada año, cada dia fuerza y prestigio. Stilicon mantiene aún el poder de Honorio en la Galia; pero despues de él, los slavos, los alanos y los hunos saquearon y devastaron el país sin consideracion alguna. Los visigodos y los borgoñeses pudieron llegar hasta fundar en él algunos establecimientos. Ataulfo, rey de los godos, combatió las hordas germánicas durante algun tiempo, pero él, á su vez, fué tambien arrojado de la Narbona, rechazado del Mediodía por Constancio, general del ejército de Honorio. Durante aquella guerra fueron destruidos la mayor parte de los monumentos elevados por las corporaciones de constructores, monumentos de los que aún podemos juzgar por algunos vestigios que quedan de los anfiteatros de Arlés, Frepis, Nimes, Laintes, de los acueductos del puente de Gard, de los de Lyon y otros varios puntos.

»Honorio reorganizó la Galia, haciendo de Arlés la capital. En una proclama suya invita á los pueblos á reconstruir veinte y cuatro de sus ciudades destruidas y á restablecer sus puentes y sus caminos. Con este fin envió á todas las regiones que habian sido asoladas, artistas constructores para que los dirigieran en estos trabajos, pero todas estas mejoras, todas estas instituciones, duraron poco, porque las naciones bárbaras continuaron sus invasiones, y los francos acabaron por triunfar. En vano Aetio derrotó á los visigodos, rechazó á los borgoñeses y destrozó las huestes de Atila; en vano Maiarano se apoderó nuevamente de Lion que habia sido tomada por Teodorico: los francos se apoderaron de Maguncia, de Treves, de Colonia, destruyendo los edificios y amontonando escombros sobre escombros, se establecieron en Tournay y desde este punto avanzaron poco á poco por el territorio del imperio. Por fin apareció Clovis, y la Galia dejó de estar para siempre bajo la dominacion romana. Entónces fué cuando un arte nuevo se levantó de las ruinas del antiguo, constituyéndose sobre una nueva base, y se desenvolvió tomando los elementos materiales al pasado, pero revistiéndolos de un nuevo simbolismo.

»Las corporaciones masónicas que se habian formado aparte de las legiones fijas en las Galias, cuyo número era considerable, permanecieron en el país despues de la retirada de los romanos, siendo de advertir que, desde hacía más de un siglo, habian admitido en su seno á muchos galos. Una gran parte de los miembros de estas corporaciones abrazaron el cristianismo que ya desde el comienzo del siglo III tenia muchos partidarios en las Galias. No siendo exclusivamente empleada, por el gobierno, sus privilegios no eran los mismos que en tiempos de los romanos, por lo que en su organizacion se operó un cambio; las diferentes artes y oficios que hasta entonces se habian encontrado reunidas en una corporacion, se separaron formando corporaciones á parte; estas corporaciones son las que encontramos más tarde organizadas en

cuerpos de artes y oficios, cuyos estatutos y cuyo carácter propios, que en tanto degenerados, habian conservado más ó menos vestigios de los antiguos colegios romanos, su organizacion sirvió más tarde tambien de modelo para el establecimiento de las comunidades de la Edad Media. Las corporaciones de albañiles más considerables y más importantes desde todos puntos de vista, fueron las únicas que conservaron su organizacion primitiva y sus privilegios, y continuaron dedicadas particularmente á la construccion de edificios religiosos; habian sido encargadas ya por los nuevos apóstoles venidos de Roma en el año 257 nombrados como obispos de los edificios que hacian construir en Amiens, Beauvas, Soisans, Reims y París. Estos masones cristianos, guiados por aquellos apóstoles que les inspiraban horror, hacian los templos paganos, trabajaban eficazmente en destruir en todas partes el número considerable de edificios y obras de arte que las guerras y las invasiones no habian destruido todavía y de los que aun quedaba de pié algun vestigio, despues de ellos los bárbaros son los que asolan el Oriente y el Occidente, dejando ruinas por todos los sitios por donde habian pasado; la tierra ofreció, por decirlo así, un sepulcro á todos aquellos despojos del arte.

»Durante el reinado de Childerico, de Clovis y de Clotario, fueron construidas muchas iglesias sobre los restos de los templos paganos; y al finalizar el siglo VI se contaba ya un número considerable de ellas en el país. Durante las guerras internacionales, las invasiones de los pueblos bárbaros y las luchas sociales, el estudio de las ciencias y la práctica de los diversos ramos del arte se habian refugiado en los monasterios, en los que se cultivaba más principalmente la arquitectura, la escultura y la pintura. Cuando se trataba de construir una iglesia era lo más comun que un eclesiástico, discípulo y miembro de las corporaciones masónicas, fuese quien proporcionara los planos y aquéllas las que ejecutaran los trabajos. San Eloy, obispo de Nayan, San Ferolo de Limoges, Dolvas, obispo de Rodes, Agrícola, obispo de Chólans, fueron célebres arquitectos. Pero al propio tiempo las corporaciones habian formado un gran número de hábiles arquitectos laicos, cuya fama habia llegado hasta Inglaterra, pues ya en los comienzos del siglo VII el obispo de Wermouth vino á las Galias para buscar algunos, pues en Inglaterra se habian hecho muy raros por el gran número de edificios en construccion. Más tarde Carlos Martel, que reinó en Francia con el título de Alcaide del palacio, envió allí muchos obreros y maestros, pedidos por los reyes Anglo-sajones.

»La invasion de los árabes cohibió el desarrollo que las artes tenian en el siglo VII, y solo en el reinado de Carlomagno, que hizo venir de Lombardía hábiles trabajadores en piedra, fué cuando la arquitectura se cultivó de nuevo con éxito. El calificativo de trabajador en piedra ó maestro de obra, era dado entonces á los más grandes arquitectos de Europa, y cualquiera que ofrecia llegar á ser arquitecto, se hacia recibir en la corporacion para aprender á trabajar en la piedra, parte que entonces era considerada como base general del arte, y no era recibido maestro sino despues de haber pasado por los distintos grados del aprendizaje. En el estilo latino es en el que fueron levantados todos los edificios en aquella época, y á éste sucedió el romano ojival llamado tambien de transicion.

»El año 1000 tan temido, llegó, debiendo traer consigo el reinado del antecristo y el fin del mundo, pero ningun cataclismo habia conmovido á nuestro planeta en su centro; el terror del mundo cristiano duró sin embargo, hasta el año 1003 en cuya fecha los pueblos saludaron con alegría la aurora de un nuevo mundo. El arte, como la sociedad salieron de un prolongado letargo y se trasformó: el esfuerzo para reparar aquellos desastres fué general. Se hizo una renovacion casi total de todos los edificios religiosos del mundo cristiano. Guillermo el Conquistador, rey de Inglaterra, sacó de Normandía y esparció por Inglaterra los prelados y arquitectos normandos educados en la escuela lombarda Mauserius, Lanfranc, Roberto de Blois, Remy de Fecamp y un sinnúmero de arquitectos franceses que derribaran para reedificarlas después, las más vastas y bellas catedrales de aquel país. Un gran número de masones se formaron por esta época en la escuela italiana en Lombardía que fué en el siglo x un centro activo de civilizacion, donde los restos de los antiguos colegios de arquitectos romanos se habían sostenido en su antigua organizacion y privilegios, bajo el nombre de *Corporaciones francas*. Las más célebres fueron las de Coma, que adquirieron tal imperioridad, que el título de «*magistri comacini*,» maestro de Coma, se hizo el nombre genérico de todos los miembros de las corporaciones de arquitectos. Teniendo siempre ellos su enseñanza secreta, sus misterios, sus jurisdicciones y sus jueces particulares.

»Mientras que estas corporaciones habían llenado la Lombardía de edificios religiosos, su número había de tal manera aumentado, que el pais no podia ya ocuparlos á todos. Cierto número de ellos se reunieron y constituyeron una sola y grande hermandad con objeto de ir á todos aquellos paises donde el cristianismo no tenía aun iglesias y monasterios. Los papas secundaron este propósito y confirieron á las corporaciones y á las que se formaron despues con el mismo objeto, un monopolio exclusivo que fué respetado y sancionado por todos los reyes.

»En el siglo XI los encontramos en Francia, donde se los designaba bajo el nombre de *hermanos masones*, hermanos pontífices, y algunas veces tambien con el de *francmasones*. Eran empleados exclusivamente por las órdenes religiosas y dirigidos por ellas. Los clérigos y prelados se creian honrados de entrar en esta cofradía y participar de sus secretos, añadiendo más consideracion y estabilidad á esta institucion. Todos los hermanos masones estaban unidos entre sí por un contrato solidario de hospitalidad, de socorro y buenos oficios, que les permitia hacer los más grandes viajes con seguridad y pocos gastos.

»Los hermanos pontífices, que formaban una comunidad civil y religiosa, parecida á la de los antiguos colegios romanos, se ocupaba con preferencia de lo concerniente á puentes. Ellos fueron los que construyeron el puente de Aviñon en 1180 y casi los puentes de la Provence, de la Lorena y del Liones.

»El arquitecto jefe de la corporacion, que al principio fué generalmente un fraile benedictino, le seguía un gran número de artistas y trabajadores italianos, ingleses, franceses, holandeses, alemanes y griegos, que viajaban de un país á otro, sobre todo cuando se trataba de la construccion de algun gran monumento.

»Los compañeros vivian en barracas que establecian comunmente cerca de su obra, y con preferencia en lugares elevados. El maestro dirigía todo; diez hombres estaban siempre bajo la vigilancia de un jefe y solamente los verdaderos francmasones participaban en la obra; su trabajo terminado, se iban á otro sitio á buscar fortuna.

»Muy amenudo eran secundados por las populaciones, que arrastraban los materiales, y por los señores que les daban gratificaciones en dinero á objetos de consumo necesarios á la vida. Las principales ciudades tenían sus obreros reunidos en corporaciones, con estatutos fundamentales y particulares, y gozando además de todos los privilegios anejos á su arte, del derecho de ciudadanía.

»Durante los reinados de Felipe Augusto y de San Luis, es cuando se han construido esas magnificas catedrales que pueden ser llamadas santuarios sublimes del Dios Todopoderoso, concepciones grandiosas del genio cristiano, poemas inmortales escritos por la fé de aquellos masones filósofos.

»A los ojos del vulgo, estos monumentos no son más que una masa de piedra regularmente amontonada, sus formas no son para él más que la expresion de una idea, la de indicar un templo, un palacio ó cualquier otra cosa; pero á los ojos del filósofo esta forma tiene una misión más noble, un alcance más elevado: el de trasmitir á las generaciones futuras las ideas, las costumbres, los progresos civilizadores de la generacion presente, y ser la imágen fiel de los sentimientos y de los conocimientos religiosos y civiles de los pueblos. Asi los distintos genios que han concebido y ejecutado, los templos antiguos y los de la Edad Media, parece que habitan aun su recinto, y cada uno de aquellos monumentos, parece animado por el alma de su autor.

»Sin entrar en los detalles de aquellas concepciones gigantescas, tales como nos las presentan las catedrales de la Colorcia, Estrasburgo, París y tantos otros nos detendremos un instante para echar una mirada sobre su conjunto, en ellos encontramos á parte del atrevimiento en la concepcion la más numerosa reunion de elementos que al principio parecen diametralmente opuestos y el primer sentimiento que nos inspira es el del asombro, pero cuando se percibe que un principio único, original, ingenioso existe hasta en las menores partes y desciende hasta los más infimos detalles, arreglando y dando á todo fuerza y gracia, el alma se siente encantada hasta la admiracion.

»El principio de reparticion y de variacion regular de una forma fundamental que se observa en el interior de aquellos monumentos, ha sido seguido igualmente en la formacion de todos los demás miembros del exterior del edificio. En todo el tipo del conjunto se presenta en pequeño por la cual encontramos en la composicion de aquellos arquitectos filósofos, un maravilloso principio de desarrollo de un pequeño número de formas fundamentales procediendo de lo simple á lo compuesto tal como Haüy lo ha demostrado en los minerales siendo el principio de la cristalizacion y tal como Goette lo ha encontrado en las plantas como principio de la metamórfosis vegetal.

»Los lazos fraternales que unían á todos los miembros de la sociedad de francma-

sones, explican por qué ocurre que muchos de los monumentos elevados en distintos paises de Europa ofrecen una ó más logias, por no decir una identidad extraordinaria sobre todo á partir del siglo xiii. Los maestros de obras de todos los edificios religiosos de la iglesia latina, habian adquirido su saber en la misma escuela central; obedecian á las leyes de la misma gerarquia, se dirigian en sus construcciones con arreglo á los mismos principios y mantenian desde cualquier parte en que se hallaban una asidua correspondencia de modo que todas las modificaciones y todos los perfeccionamientos se hacian inmediatamente propiedad del cuerpo entero. Los francmasones estaban obligados á atenerse á el plan general adoptado para los edificios religiosos; no tenian el derecho de seguir sus ideas y sus propias inspiraciones más que en aquello que se referia á los detalles, adornos, etc. Esto nos explica perfectamente, como los monumentos contemporáneos, de la Alsacia, del Poitou, de la Normandia, de la Borgoña, de la Provenza y de la Auvernia, presentan sobre todo desde el punto de vista su decorado una fisonomía particular influida desde luégo por algunas circunstancias locales y por la naturaleza de los materiales.

»Los enormes sacrificios que las poblaciones habian hecho para levantar aquellas iglesias, juntos con los recientes abusos del clero y de los Papas entiviaron el ardor y quebrantaron la fe durante el siglo xv, hasta tal punto que no se construyeron más iglesias nuevas y que hasta muchas de las que se hallaban en construccion no pudieron ser acabadas. Los progresos de la reforma, acabaron de destruir el poder papal, y detuvieron para siempre la construccion de aquellos vastos edificios religiosos.

»Las corporaciones masónicas, no siguieron gozando ya de la proteccion de los papas y sus privilegios quedaron sin valor por cuanto no tenian edificios religiosos que construir; en su mayor número fueron disueltos en Francia á principios del siglo xvi donde sus restos se alearon con las corporaciones de las ciudades. Francisco I prohibió por último en 1539, todas las corporaciones de obreros. De este modo la francmasoneria segun la antigua significacion de la palabra desapareció en Francia.

Desde aquella época los arquitectos se han hecho contratistas de los edificios y han tomado á los demás á sueldo en calidad de obreros. El lazo fraternal que hasta entónces habia unido al maestro, al obrero y al aprendiz, quedó poco ménos que roto y los obreros formaron más adelante sociedades separadas que fueron imitadas por los demás oficios. Este es el origen de las sociedades de compañerismo.

»Las consecuencias de la disolucion de las sociedades francmasónicas fueron tales, que algun tiempo despues se habia olvidado completamente la manera de construir aquellos arcos puntiagudos, aquellas bóvedas elevadas que caracterizan á las grandes catedrales de la Edad Media. El estilo gótico que dominó desde el siglo xiii al xv fué suplantado por el estilo llamado del renacimiento y de esta última escuela es de la que han sabido los célebres arquitectos Delome y Bonillant que construyeron las Tullerias en 1577, Lescot y Goujon á quienes se debe el Louvre, Lemercier, director del palacio nacional de Sain Roch, Blandel y Bailles las puertas de San Dionisio y San Martin. Estos arquitectos no pertenecian á la masoneria.

Las corporaciones masónicas nunca han presentado en Francia el carácter

particular que tenian en Inglaterra y en Escocia sobre todo y su influencia en los progresos de la civilizacion, han sido ménos grandes que en dichos paises. La costumbre adoptada por estas corporaciones de afiliar en calidad de patron ó miembro honorario á los hombres eminentes, habia tenido, sin embargo, en Francia el mismo resultado que en los demás paises, es decir, la formacion de logias aparte de las corporaciones cuyo fin era la propagacion de las doctrinas humanitarias de la institucion; es cierto que en tanto que las corporaciones masónicas se encontraban disueltas en Francia desde el principio del siglo XVI, existían en aquella época logias de esta naturaleza en Marsella, en Lion y en Paris como existian en Amberes, en Gartes, en Bruselas, en Amsterdam y en Florencia. Todas estas logias parecen haber mantenido relaciones con las de los demás paises; pero desde mediados del siglo XVI no encontramos ninguna traza de ellas, lo mismo que de aquella que Jacobo II despues de su huida de Inglaterra formara en el colegio llamado de Clermont en Paris, el cual habitó antes de marchar á Saint Germain en Laye. La transformacion de esta confraternidad de artes en institucion moral, tal como se operó en Lóndres en 1717, dando lugar á la que es hoy, tuvo lugar en Francia en 1711.

Así se escribe la historia, podemos exclamar con sobrado fundamento, en vista de la disquisicion que M. Rebol hace para explicar el orígen, progreso y desarrollo de la masonería en Francia. Fieles é imparciales nosotros no podemos menos que impugnar sus aseveraciones, hechas sin duda con el mejor deseo, pero faltas siempre de fundamentos para servir á lo que quiere cuando no de verdad histórica. Prescindamos ahora, por no ser esto lugar á propósito para tratarlos, de la gigantesca lucha que todos los pueblos sostuvieron con la antigua Roma, para conservar la independencia que aquella quería arrebatarles: desde este punto de vista todas las naciones que llegaron á encontrarse frente á la que fué señora del mundo, presentan una coincidencia histórica que nada tiene de extraña ni de sorprendente. Los pueblos de Italia primero, Cartago más tarde, y por último todas las demás naciones en que se hallaba dividido el continente europeo, se vieron amenazados y no podía menos que defenderse; lo mismo los saumitos, que los iberos, que los godos, lucharon desesperadamente por su libertad, no logrando conservarla más que aquellos que se refugiaron en abruptas montañas donde se hubieran sacrificado inútilmente las legiones y en las que la rapacidad de los pretores no esperaba hallar ni conseguir cosa alguna.

Necesariamente dominados los territorios por la fuerza de las armas, Roma los dividió á su antojo, les impuso su gobierno, y su administracion, y en una palabra, les hizo sufrir toda la influencia que determina el dominante sobre el dominado; de aquí la necesaria trasformacion que se observa en todos aquellos pueblos que llegaron á ser provincias del vasto imperio, y de aquí tambien que en las instituciones que de ellos pueden ser estudiadas se observe como un reflejo de lo que aquel pueblo fuera. Estas consideraciones de carácter general nada pueden decir al historiador de una institucion particular, pues lo mismo, que á la que el estudió se hallará en todas las demás y sobre todo porque es forzoso conceder que lo que fué en su tiempo, deja de serlo para otro, aun conservando aparentemente el mismo caracter.

En el lugar oportuno, hablamos de lo que en Roma se llamó *Collegia fabrorum*, de la importancia que allí tuvieron y de las vicisitudes por qué pasaron y pudimos ver claramente que en ellos no había ni podía haber más que influencias de circunstancias especiales que se huhieran dado en todos los países de igual manera aun sin que Roma los hubiera dominado é impuesto sus instituciones. Las reuniones de obreros de un mismo arte, son naturales desde todos puntos de vista y lo mismo se han agrupado aquellos cuya mision era levantar edificios, que los que tejían telas, que los que labraban los metales. A más de esto no son hechos históricos probados los que Mr. Rebold aporta para probar su tésis: cierto es que las legiones romanas iban seguidas en su marcha por operarios encargados de abrir los caminos, tender los puentes y allanar los obstáculos que pudieran presentarse, estos eran los que hoy llamaríamos ingenieros militares y cuya principal mision era la de construir los campamentos y fortificarlos para que sirvieran de abrigo á las huestes dispuestas á la pelea. Estos ingenieros militares, que así con entera propiedad les podemos llamar, constituían parte del ejército y estaban sujetos como todo él á una organizacion determinada, á un régimen prescrito, que no les permitía formar por sí corporaciones particulares. Más tarde, cuando Roma se ha asegurado la posesion de los países conquistados, cuida, como no podía ser menos, de sacar de ellos el mayor partido posible, y para esto le es necesario construir obras que se ejecutan por cuenta del erario público por operarios que de él se pagan y que están tambien sujetos á un régimen indicado por el pretor. Puede afirmarse, pues, que si más tarde los pueblos obedeciendo á sus costumbres depuradas ya cooperan al embellecimiento de las poblaciones, y se asocian á las obras de reparacion que se hacen necesarias despues de tanta lucha, lo hacen sin obedecer á mira alguna anterior, sino por propia conveniencia.

Desde este punto de vista, las corporaciones nada significan para el asunto en que nos ocupamos, máxime cuando ni aun corporaciones pueden llamarse en el sentido social que esta palabra tiene. Cuando pasa mucho tiempo y poco á poco el poder de Roma se rebaja y sobrevienen los elementos que más tarde darán lugar á la creacion de las nacionalidades, cuando los pueblos revelan su espíritu propio y sus condiciones particulares, cuando las clases aparecen distintas y los hombres tienen que identificarse dentro de su oficio ó de una ocupacion cualquiera que les permita atender á sus necesidades, entónces, y solo entónces, es cuando comienzan á vislumbrarse las corporaciones. Pero para llegar á esto, que no es más que un remoto comienzo de lo que se necesita para llegar al punto en que la masonería aparece, han pasado muchos siglos y han ocurrido cambios y alteraciones tales, que han dado lugar á que se olvide por completo todo lo que de Roma hubiera podido quedar, con respecto á la organizacion social.

Cierto es que los romanos alzaron magníficos y suntuosos monumentos, y no tenemos por qué dudar de que estas obras se debieron á corporaciones de constructores, cuya mision era la de construirlos y nada más, pero despues de la caída del imperio romano, y ántes de llegar á la época en que aparecen las corporaciones perfectamente organizadas y aptas para ser elemento constitutivo de una asociacion tan elevada como

la masonería, sucedió la invasion de los pueblos del Norte, se ha desarrollado y afianzado el cristianismo, han ocurrido las alteraciones á que diera lugar el régimen feudal y se han acrecentado tantas y tantas agitaciones, que puede asegurarse que de aquella primera dominacion quedaba solo el recuerdo imperecedero de los recuerdos que aun duraban en los monumentos que el tiempo no había derruido, y en las disposiciones del derecho, escrito para las personas y para las cosas. Además, por mucho que convenga determinar los preliminares de una institucion, cuando se va á hacer la historia de ella, no es conducente á buen fin remontarse tanto que se pierda la vista y se confunda la mente; contra el buen deseo, hay que estar preparado tanto como contra cualquiera mala pasion, pues una y otra estravían con igual facilidad: y para probar esto que decimos, habrá pocas cosas que sean tan apropósito como la masonería. Llevados del buen deseo, ha habido autores segun ya hemos tenido ocasion de decir, que han supuesto que la masonería arranca del mismo paraíso terrestre, que la han conocido todos los pueblos, que se ha desarrollado en todas las naciones; y otros por el contrario: cegados por una mala pasion ó por la ignorancia, que tan denso velo tiende sobre la vista, han asegurado que la masonería es una institucion de ayer, hija no más que de las convulsiones políticas en que se ha agitado la humanidad durante los dos últimos siglos.

Segun venimos viendo, unos y otros padecen lamentable error, y lo mismo los defensores con fé ciega, que los impugnadores sin razon, adolecen de todos los defectos que se engendran en el alma cuando queremos dar realidad á todo lo que se sueña. Entendiendo hoy por masonería la sociedad filantrópica y humanitaria que se encuentra esparcida por todo el mundo, nos hemos visto obligados á declarar que no pudo existir en ninguno de los pueblos antiguos, y asignándola como precedente las corporaciones de constructores, tenemos que conceder que no pudo tener lugar su aparecimiento sino cuando éstas llegaron á estar compuestos de hombres libres y de séres inteligentes. Pero si por masonería pudiéramos llegar á entender la reunion de individuos que por desempeñar idéntica profesion se auxilian y socorren, entónces sería menester conceder que real y verdaderamente ha existido en todos los pueblos obreros, han tenido lo mismo los egipcios, que los indios, que los persas, que los griegos y que los romanos; y en cada uno de estos pueblos, aunque prevaleciendo el carácter nacional y las costumbres de cada uno de ellos, lo mismo los dedicados á preparar los cadáveres, que los que tejian las telas, que los que construian las obras, se han auxiliado y protegido constituyéndose cuerpos aunados por las simpatías, ya que no por ninguna disposicion legal. Descartando todos los elementos que cual más cual menos pudieran inducirnos á errar, tenemos que cerrar los ojos á todas las sujestiones y atenernos estricta é imparcialmente á lo que de la historia resulta; esto dado, tenemos que decir, aunque el hacerlo nos cueste sentimiento, que carecen de todo valor histórico los prolegómenos que Mr. Rebol ha puesto á su historia de la masonería en Francia, y esta conclusion que sentada á priori hubiera podido parecer hija de exagerada presuncion, creemos que será admitida sin reserva despues de las consideraciones que acabamos de hacer.

En pocas naciones se hallará tan conocida la historia de las corporaciones como en Francia, y tambien en muy pocas las corporaciones habrán merecido tanta atencion por parte de los gobiernos. Como interesa grandemente á nuesto objeto todo lo referente á ellas, justo es que digamos alguna cosa con respecto á este particular, máxime cuando todo ello viene en apoyo de nuestra tésis. En Francia había tan riguroso órden en todo lo que á las corporaciones se refería, que puede decirse formaban un cuerpo especial divididos en clases, y todas ellas reunidas formaban en otro tiempo seis gerarquías con privilegios perfectamente definidos. La clasificacion de ellas estaba hecha con arreglo á la importancia que tenían en el comercio, siendo el primero el de los pañeros; segundo, el de los especieros ó vendedores de comestibles; tercero, el de los vendedores de quincalla; cuarto, los peleteros; quinto, los sombrereros y sesto el de los plateros y joyeros. Entre los privilegios de que estos cuerpos disfrutaban, se contaba tal vez como el principal, el de llevar el palio sobre los reyes, reinas y príncipes que hacían entrada pública en París. Cada uno de estos cuerpos tenían sus estatutos y reglamentos especiales; el de los pañeros, que formaba el primero, segun una decision del Consejo de 16 de Agosto de 1687, tenía sus estatutos desde 1118 concedidos por Felipe Augusto, renovados por Carlos IX en Febrero de 1573, aumentados en Noviembre de 1638, y el 17 de Febrero de 1646. A la cabeza de este cuerpo había seis maestros y guardias destinados á cuidar de la conservacion de sus privilegios y al mantenimiento de los estatutos y reglamentos. No se podía ser recibido en el cuerpo de la pañería sino despues de un aprendizaje de tres años y de dos más de servicio como mancebo. El título costaba 300 libras, el de maestro 2,500.

Los especieros formaban el segundo cuerpo y comprendía tres clases: droguistas y confiteros. Sus reglamentos y estatutos databan de 1484; habían sido modificados por Luis XII en 1514, por Francisco I en 1516 y en 1520, por Carlos IX en 1571, por Enrique III en 1583, por Enrique IV en 1594, y fueron renovados y confirmados por cartas patentes de Luis XIII en 1611, 1624 y el 28 de Noviembre de 1638. Este cuerpo, como el de los pañeros, estaba dirigido por seis maestros de los que tres eran drogueros y tres especieros. Para ser admitido en él, era necesario un aprendizaje de tres años y tres más de servicio como mancebo; á los drogueros les era necesario cuatro años de aprendizaje y seis de servicio, exigiéndoseles además un exámen en el que acreditaran su aptitud.

Los vendedores de comestibles fueron establecidos en cuerpo por Carlos VI que les dió estatutos en 1407 y en 1412. Estos estatutos fueron aumentados y confirmados por Enrique II en 1548, 1557 y 1558, por Carlos IX en 1567 y en 1570, por Enrique IV en 1600. Luis XIII los confirmó y Luis XIV los renovó en Agosto de 1645. Este cuerpo era tan considerable que se dividía en veinte clases: mucho antes de su constitucion gozaba ya de gran importancia por cuanto ya en tiempo de Carlomagno existía el que se llamaba rey de ellos el cual daba las patentes de aprendizaje y las cartas de maestro. Este rey tenía sus representantes en las ciudades principales para hacer ejecutar sus órdenes y ejercer la jurisdiccion que les estaba concedida. Los grandes abusos que en el ejercicio de este cargo se cometían en la capital, obligaron á Francisco I á supri-

mirla en 1544. Para ser recibido en este cuerpo, era menester hacer tres años de aprendizaje y servir cuatro como mancebo.

Los peleteros formaban el cuarto cuerpo. Esta corporacion exigía un aprendizaje de cuatro años y cuatro más en la categoría de compañero y además presentar un trabajo que revelase su aptitud. La patente de entrada costaba setenta libras y el título de maestro 600. Este cuerpo pretendía haber tenido por jefe á un duque de Borbon, gran chambelan de Francia que vivia en 1368 y por cuya razon ostentaba sobre su escudo una corona ducal.

Los sombrereros constituian el quinto cuerpo y recibieron sus Estatutos de Enrique IV en 1608 y para su direccion tenian seis maestros que se renovaban por terceras partes cada año. Para ingresar en esta corporacion era menester tener por lo menos veinte y cinco años, haber servido cinco como aprendiz y cinco como maestro. El título de entrada costaba 75 libras y la carta de maestro 1,700.

El último lugar lo ocupaban los plateros, pero los extremos se tocan y sin ser realmente los primeros de París los plateros estaban considerados en cierto modo como artistas. De cualquier manera que sea, los plateros tuvieron privilegios desde la segunda dinastía como lo prueba el edicto de Carlos el Calvo referente á las monedas de oro y plata. Felipe de Valois confirmó los antiguos estatutos de Etienne Boileau. En este cuerpo el aprendizaje era de ocho años y en calidad de compañero se habia de estar tres más: la patente de entrada valia 130 libras y la carta de maestro 1,200.

Hasta aquí, como venimos viendo, no hay más que corporaciones especiales que gozaban de privilegios otorgados por los monarcas y cuya organizacion respondia perfectamente al carácter de la época; pero en ninguna de ellas habia elementos para que pudiera consolidarse en el tiempo una institucion de tanta trascendencia como la masonería, pero más tarde fuera á semejanza de ellas mismas, fuera obedeciendo á la necesidad que experimentaron de defenderse y protegerse los demás oficios, así como tambien las demás industrias se asociaron de igual modo, surgiendo así lo que se llamó en Francia cuerpos de oficios y gremios en nuestro país. Estos adquirieron en la nacion vecina un considerable desarrollo; en 1673 se contaban sesenta cuerpos de oficio: un edicto del mes de Marzo del mismo año los hizo subir á 83 y una decisión del consejo en 1691 los aumentó hasta 120. En cada uno de estos cuerpos ó comunidades habia jurados que fijaban la época en que habian de tener lugar las asambleas, las presidian, recogian votos, dirigian las deliberaciones, recibian á los aprendices, estaban presentes á la presentacion del trabajo que acreditara su aptitud cuando aspiraran al cargo de maestro, hacían las visitas á las tiendas ó almacenes, decomisaban los géneros en malas condiciones ó prohibidos, hacian observar los estatutos y reglamentos y se hallaban encargados, en una palabra, de todos los intereses de la comunidad.

Los principales edictos dados para el establecimiento de los jurados, su eleccion, sus derechos, sus visitas fueron dados por Enrique III y Enrique IV. Luis XIV dió uno en el mes de Marzo de 1691, ordenando la supresion de todos los maestros y guardias síndicos y jurados á título de oficio. Este edicto daba á los nuevos oficiales las mismas

inmunidades honores y privilegios de que habían disfrutado los antiguos pero aumentándoles los derechos de emolumentos. Para llegar á ser oficial, segun la nueva disposicion, era menester haber desempeñado el cargo de maestro actual durante diez años; á los hijos de los maestros no se les exigía más que seis años. Estas comunidades tenia cada una un escribiente nombrado por los jurados para hacer las escrituras y redactar todos los documentos que fueran necesarios. Como la enumeracion de todos los gremios que se llegaron á establecer y la enunciacion de las fechas en que les fueron dados sus privilegios, sería demasiado larga y pesada, nos contentaremos con decir que cada uno de los oficios constituyó el suyo hasta la época de la revolucion que los suprimió aboliendo el carácter que tuvieron hasta 1789, y nada más acertado que esta medida que ponía fin á una série de abusivos privilegios, causa eficiente de muchos males que se hubieron que lamentar y entre los que no entraban por poco las trabas que durante mucho tiempo habían puesto al comercio y las coacciones que tenían que sufrir los individuos. Desde este punto de vista, que tan poco simpáticas hace á las corporaciones, tienen efectivamente precedentes en la antigüedad; pues las que subsisten en Francia y en otros países hasta la revolucion, son no más que reflejos de las que existieron en Roma compuestas tambien por cada uno de los oficios existentes: allí lo mismo que en Francia existieron las corporaciones de comerciantes, barqueros, cerrajeros, cambiantes, etc., muchas de las que hacían remontar su origen hasta los tiempos de Numa. Las turbulencias á que dieron lugar, fueron causa de que quedaran suprimidas en el consulado de L. Camilius y de Q. Martio permaneciendo en tal estado hasta que Clodio las restableció nuevamente. Esto, no obstante, á cuantos quieran citar las corporaciones romanas como precedentes de instituciones romanas, les diremos que no hay que olvidar cuán escasa había de ser la importancia de ellas, en una época en que el trabajo estaba considerado como ocupacion deshonrosa en la que el hombre libre se degradaba. Mayor importancia, no más que por el número adquirieron en tiempo de los emperadores, especialmente bajo Alejandro Severo que erigió á todas las industrias en corporaciones distintas sometiéndolas á una reglamentacion fija. En el año 364, Valentiniano I confirmó los privilegios otorgados por sus antecesores y hácia la misma época las industrias formaron asociaciones cuyos miembros afectos al oficio de una manera indisoluble se encontraron en la imposibilidad de separarse ellos y sus descendientes. En compensacion de estas cargos podían recibir legados y donaciones, heredar á los miembros de ellas que morían sin herederos legítimos y sin dejar testamento. Como cuerpos dentro del Estado, aquelias corporaciones tuvieron sus ritos particulares, sus devociones, sus patronos y sus síndicos.

Más tarde, y como es natural, segun ya hemos dicho estas corporaciones se perpetúan en todos los países en que se deja sentir la influencia romana, y lo que para tantos oficios había sucedido, no podía menos que suceder para los albañiles ó constructores, y así vemos que tambien ocurre con ellos, si bien hay que establecer una que podemos llamar esencial diferencia entre esta corporación y todas las demás. En la Edad Media, al decir constructores se entendía no solo á los individuos que tomaban

parte material en la obra, sino que tambien á los que la dirigían y trazaban los planos porque había de ejecutarse, y fácil es comprender que por razon de estas ocupaciones la corporacion de constructores habia de tener una mayor importancia que todas las demás, porque de ella formaban parte hombres de los que unos acreditaban un valor científico y otros conocimientos extensos en las bellas artes. Esto explica tambien suficientemente por qué cuando el poder feudal se constituye y dominan todos los gravámenes que impone se exime de ellos á la profesion de construccion más que por nada por su carácter nómade el cual no permitía en modo alguno hacerle sufrir corveas. Progresando de este modo la agrupacion que habian formado cuando aun en verdad ni para nada habian perdido el carácter de meros trabajadores con que aparecen en la historia, nos hallamos con que José Dotzinger, arquitecto de la catedral de Colonia en cuyo cargo sucedió al célebre Juan Hulltz formó en 1452 un solo cuerpo con todos los constructores alemanes. Dejando para cuando pasemos á historiar la historia de la masonería en Alemania el ocuparnos de las particularidades que á esta nacion se puedan referir, puede decirse sin incurrir en error alguno de trascendencia que la primera faz de la masonería en Francia, es un reflejo de lo que ocurriera en Alemania de la misma manera que para su segunda plagiado que ya habian realizado los masones en Inglaterra, esto y que en tanto la masonería no fué más que puramente la asociacion de constructores dedicados al levantamiento de aquellas obras suntuosas que por sí solas bastan para acreditar los esfuerzos aunados de muchos hombres obedeciendo una misma direccion, se atuvieron á lo que se hacía en Alemania, pero cuando abandonando el primitivo carácter que tuvieron, cambian de objetivo y la sociedad masónica llega á ser lo que hoy conocemos; entonces los franceses aprovechan todo lo que en Inglaterra representa un adelantamiento.

Antes de pasar adelante, bueno será que nos ocupemos de una consideracion que desde luégo salta á la vista; hemos visto como todos los oficios, todas las industrias se organizaron en corporaciones, teniendo cada cual sus estatutos y reglamentos, sus fueros y privilegios, su aprendizaje, su grado de compañeros y su título de maestro; y como en el seno de ellas los individuos que las formaban, se dispensaban el auxilio y proteccion que es natural entre aquellos que están dedicados á la misma profesion. Conocido esto es fácil que cualquiera pueda preguntar en qué consiste que la sociedad moral y filantrópica, que estamos estudiando, surge del seno de la de los constructores precisamente, y no del de ninguna otra, cuando en realidad todas estaban fundadas en los mismos principios.

Fácil explicacion tiene esto atendiendo el carácter de cada una de las corporaciones, y al género especial de vida que llevaron en tanto que estuvieron existentes. Excepcion hecha de la de constructores, todas las demás sufrieron las imposiciones del régimen feudal, tuvieron que pagar pechos y tributos, y puede decirse que vegetaron á la sombra de aquellos insignificantes privilegios que la monarquía les concedió. Radicando siempre y sin excepción alguna en los grandes centros de poblacion, las corporaciones de artes y oficios, se vieron en la necesidad de arbitrar fondos en grandes cantidades, y de aquí los subidos precios de las patentes y títulos, y más que nada la

dura imposicion que hacian pesar sobre todos, pues ninguno que quisiera desempeñar el oficio podía dejar de inscribirse como individuo ni dejar de estar atenidos á las mil gabelas, que hicieron al fin de las corporaciones una rémora para el comercio y para el progreso. Los constructores por el contrario, y gracias á la vida nómade que se veian obligados á hacer, no sintieron inconveniente alguno de los que el régimen feudal hizo sentir sobre aquellos que se dedicaban al trabajo. Viviendo hoy en un lado, mañana en otro, su propia condicion de transeuntes los eximia de los impuestos, y los pueblos no hacían objecion alguna ni protestaban del beneficio de que gozaban aquellos á quienes tenían que considerar como bienhechores, porque contribuian con sus obras al mejoramiento de las poblaciones y á la edificacion de monumentos que con justicia tenían que ser considerados como fuentes de riqueza, atendiendo á que su fama serviria para atraer mayor número de forasteros. Además de esto, y como ya hemos hecho notar, la ocupacion misma á que estaban dedicados, los obligaba al estudio de mil ramos distintos en que tenían que hacerse notar para ascender en la rigurosa escala que tenían establecida, y esto, unido á los contínuos viajes que hacían, al mayor número de personas con que trataban, y al frecuente comercio de pueblos de muy diversos usos y costumbres, fueron causa de que resultaran más ilustrados de que el punto de vista desde el cual atendian á las cuestiones fueran más elevados, y en una palabra, de que sus horizontes más extensos les permitieran ver á la humanidad de una manera harto distinta, á como los demás la consideraban.

Además entre los obreros constructores nunca hubo más imposiciones que aquellas que resultaban del trabajo mismo, y estas fueron siempre tan necesarias, que sin ellas la asociacion hubiera tenido que ser forzosamente perseguida. Las demás profesiones, las demás industrias hubieran podido irrogar un perjuicio á los particulares, hubieran podido defraudar á unos doscientos individuos, pero como vulgarmente se dice, en el pecado hubieran llevado la penitencia. Cuando por defecto de organizacion hubiera ascendido á compañero el que aún debía permanecer como aprendiz y le hubieran otorgado el título de maestro, al que aún como compañero no tenía su ilustracion perfecta, la corporacion se hubiera desprestigiado en aquel individuo y mal mirado en adelante no hubiera podido continuar en su comercio ó desempeñando su industria; de aquí que bien pensado no tuviera, no pudiera tener fundamento alguno racional el rigor exigido en las corporaciones que nos ocupamos; pero en la de constructores no podía ni debía ocurrir lo mismo, y toda prescripcion rigurosa está justificada, y toda imposicion en cuanto al trabajo es legítima. Las obras que ellos ejecutaban eran de interés general, afectaban á la masa de la poblacion y un error cometido en ellas, tenía que ser necesariamente de mucha trascendencia; razon porque se explica satisfactoriamente el rigor en la gerarquía, justificada no por el amor ni el interés á hacer subsistir clases con más ó menos privilegios, sino porque éstas revelaban el grado de conocimientos de cada individuo y las tareas que podian desempeñar. Pero volvemos á repetirlo: los constructores no tenian que sufrir más imposiciones que las que resultaban de estas exigencias que podemos decir; en lo demás eran libres, completamente libres, y de aquí también el calificativo de *Francos* que se

antepuso á su título y que conservaron hasta mucho despues de trasformado el carácter de la asociacion.

Prosiguiendo nuestra narracion, y segun ya hemos dicho, las corporaciones de constructores en Francia, deben su organizacion al ejemplo que les diera los constructores alemanes y esto que está ya fuera de toda duda ollar suficientemente el camino y dejar de hacer necesaria toda disquisicion difusa que pudiera intentarse á través de la historia para hallarse precedentes en pueblos cuya influencia se ha alterado totalmente en el trascurso del tiempo. Una vez implantada esta corporacion quedó dividida como todas las demás, en tres grados ó categorías, sino que el individuo pudiera pasar de lo inferior á lo superior sin probar antes suficiente capacidad para ello: estas tres clases ó categorías son las tan conocidas ya de aprendices, compañeros y maestros. Para determinar el órden, los derechos y las obligaciones de cada uno de los asociados, redactaron unos estatutos como todos los demás, los cuales estaban compuestos de veinte artículos; mas no hay que hacerse ilusiones: en la época á que nos estamos refiriendo nadie hubiera podido pensar que una corporacion compuesta de individuos que en su mayor parte desempeñaban tan toscas ocupaciones, había de ser causa y orígen de la sociedal moral y filantrópica que historiamos, merced á la cual se han conseguido tan provechosos resultados para el bien de la humanidad y á la que tanto y con tanta razon temen los que no pueden vivir sino favorecidos por la ignorancia popular. Por esta razon los mencionados estatutos no contienen nada más que aquello que se refiere al órden de los trabajos y á la manera de llevarlos á cabo; y para que nuestros lectores puedan formarse una exacta idea de ellos, trascribimos á continuacion algunos de los indicados:

Artículo 1.° Puede ser maestro en París todo el que quiera con tal de que sepa el oficio y proceda segun prescriben los usos y costumbres del arte.

Art. 2.° Ninguno puede tener en su oficio más que un aprendiz, y si lo tiene, no podrá tomarlo por menos de seis años de servicio; será por más y más dinero puede tomar á más de uno; si lo tomara por menos de seis años, incurrirá en una multa de veinte sueldos parisienses que tendrá que pagar á la capilla de San Blas, á menos que aquellos no fuesen sus hijos nacidos en legítimo matrimonio.

Art. 3.° Los constructores pueden muy bien tomar otro aprendiz, siempre que el anterior haya cumplido cinco años de servicios, cualquiera que sea el término por qué hubiera tomado al otro.

Art. 4.° Los peones de masa y los revocadores son de la misma condicion y establecimienio que los masones en todas las cosas. El Maestro que está al frente del oficio de los masones puede tener dos aprendices, en tanto que lo sea y lo mismo los demás.

Estos estatutos maestro del oficio, quieren decir un jurado encargado de velar por el buen órden en la profesion, conforme lo dispone á la letra el artículo 15 de los mismos. Más tarde fué llamado muestro general de las obras y construcciones del rey en el arte de la masonería; más adelante recibió el título de maestro general de las construcciones del rey, puentes y caminos de Francia, y siendo ya muy complejas las

ocupaciones de éste, se le nombraron varios semejantes. Entre los articulos más curiosos que contiene el reglamento de que estamos haciendo mencion, hay alguno que condenaba á seis dineros de multa al constructor que se mostrara descontento y descortés con los que le encargaran algun trabajo.

Los estatutos de la comunidad de los maestros constructores fueron confirmados por Carlos IX, Luis IV, Luis XIII y Luis XIV. Existen un gran número de cartas, patentes y decisiones del Consejo para la jurisdiccion de los maestros generales de las construcciones á las que confirman descargando á los que están sujetos de todas las asignaciones que les hayan sido impuestas, ó de los juicios pronunciados contra ellos en otras jurisdicciones enviándolos ante los maestros generales de las construcciones como jueces naturales de ellos. Algunos de estos actos se refieren á la policía del oficio; la de 1574 dice expresamente que los aprendices serán rentados por el maestro jefe del oficio y regulan hasta la suma de diez escudos las multas que éstos puedan imponer. Los maestros jurados masones adjuntos el maestro jefe fueron establecidos por un edicto del mes de Octubre de 1534 para hacer las visitas á las obras en construccion que se llevaban á cabo dentro de París y en el territorio á que alcanzaba la jurisdiccion del preboste de esta capital. A principio no fueron más que veinte, pero en el trascurso del tiempo se elevaron hasta sesenta, lo cual prueba de una manera clara y palpable el desarrollo que la corporacion iba tomando á medida que las ciencias y las artes progresaban.

Desde los tiempos más remotos, y segun acreditan documentos que nos merecen entero crédito, se hicieron notar los masones (constructores) por la proteccion que entre sí se dispensaban, y esto puede considerarse como base capital de uno de los principios más sobresalientes que la asociacion conserva en su credo. Lo mismo que todas las demás, la corporacion de constructores siguió en su desarrollo perfectamente atenida á lo que sus estatutos disponian, pero la revolución la declaró disuelta lo mismo que á todas las demás, considerando que el trabajo debia ser absoluta y enteramente libre sin traba ni coacción alguna, y que cada individuo debia ser dueño de realizarlo en las condiciones que mejores le parecieran, sin atender á ninguna disposicion reglamentaria que pudiera dar lugar á inconvenientes. Disueltos los gremios, como quiera que ninguno de ellos habia tenido constitucion tan liberal como el de los constructores, como quiera que todos habian sido representantes y amicios de la tiránica organizacion feudal, y como quiera que pocos podian acreditar su influencia, no dejaron tras sí rastro alguno y pasaron á la historia como tantas instituciones han pasado. Por lo que llevamos historiado sabemos ya que en Inglaterra y lo mismo en Francia, las corporaciones de constructores habian aumentado el número de sus individuos, admitiendo en su seno á los que sin pertenecer al oficio tenian alguna participacion en las construcciones, y entre éstos pueden contarse los cultivadores de las bellas artes en todos sus ramos y los aficionados á ellas, que tanto por las ventajas materiales que de la asociacion les resultaban, como por la seguridad de ser socorridos en caso necesario, desearon formar un solo cuerpo.

En tal estado, pudiendo considerar que desde este punto de vista ocurrió lo mismo

en Francia que en Inglaterra, no puede ni debe extrañar que esta última nacion fuese la primera en dar á la corporacion el carácter que hoy tiene: en cualquier época, cualesquiera que sean las circunstancias históricas, puede asegurarse que Inglaterra ha disfrutado de más libertad que nuestra vecina república de allende los Pirineos, pues no debemos nosotros entender por libertad, ni el vano alarde que se haga de burlar la ley ni de alterar el órden, sino la que resulta puramente de las instituciones políticas porque los pueblos se rigen, y la masonería es esta última, la libertad que cree necesaria para el desarrollo y feliz consecucion de sus elevados fines. Cuando en el reino unido de la Gran Bretaña, los hombres eminentes de que hemos hecho mencion se amparan de los dispersos restos de las corporaciones, y forman con ellos una sociedad que levantará más preciados monumentos que sus antecesores, Francia se encuentra en el período de sorda agitacion en la época de interna lucha que precede á la revolucion más trascendental y tambien más sangrienta, porque los pueblos han atravesado. Los privilegios de que gozaban la nobleza y el clero, el lujo y el derroche de la corte con sus abusos y escándalos, la situacion angustiosa del pueblo y en especial de los colonos que veían agotarse sus esfuerzos en el trabajo del que casi no podían aprovecharse, las corrientes iniciadas por los enciclopedistas que hacían germinar nuevas ideas, la influencia que determinaban génios poderosos que ocupan señalado lugar en la historia de la filosofía, eran condiciones generadoras de una crísis laboriosa, de una crisis terrible cuya reaccion tenia que ser espantosa como lo fué en efecto. Nunca como entonces los espíritus libres y atrevidos pedirían en Francia bajo la más dura opresion, sintieran necesidad de agruparse, de reunirse formando un cuerpo, una sociedad en la que alentaran sus principios y que fuera al propio tiempo baluarte seguro contra las exigencias de los poderes dominantes.

Sin embargo, aún en tan gran necesidad, los franceses nada inventaron y la historia que determina la aparicion de la fracmasonería en Francia entre los años 1721 á 1732, declara de una manera terminante que los fundadores de la primera logia que en este país se estableció, fueron ingleses que sin duda echaban de menos en el lugar de su residencia la institucion á que ya en su país tenían el honor de pertenecer. Entre estos, se cuenta á lord Dewentwaters, Maskelque y Heguerty, considerados como fundadores de la primera logia que en Francia recibió patente de constitucion de la gran logia de Inglaterra. Esta opinion es la que hoy se admite como más válida y digna de crédito á pesar de que los historiadores alemanes de la órden Robison y Bode aseguran que la institucion fué importada á Francia por los irlandeses que acompañaron al rey Jacobo despues de la revolucion inglesa de 1688. Esta opinion, en el fondo tiene mucho de cierta, por más que en su enunciado se aleje bastante de la verdad histórica; no en 1648, sino mucho despues, y aunque tambien por los resultados de las agitaciones promovidas por los stuardistas, es cuando tiene lugar el establecimiento de la masonería llevado á cabo por los individuos de que hemos hecho mencion que pertenecían al citado partido, muy especialmente lord Dewentwaters á quien su fanatismo por él le llevó á morir en el cadalso. Despues que esta logia fué creada una en Dunkerque por delegacion de la gran logia de Lóndres, y más tarde una ter-

cera erigida por Goustouch, inglés tambien, que había recibido la patente de su nacion, y sucesivamente se fueron abriendo otras, por más que su constitucion no tenga ni pueda tener carácter de regularidad.

Las patentes que en esta primera época de la masonería en Francia se otorgaron, tenían un carácter puramente personal á favor de aquellos hermanos que las habían solicitado, consiguiendo asi el puesto venerable cuyo desempeño no estaba limitado á un mayor ó menor número de años, sino que eran vitalicias. Todo mason de condicion libre era apto para ser nombrado venerable inamovible, siempre que hubiera conseguido en una de las primeras logias el grado de maestro y hubiera sido vigilante de cualquiera de ellas; las cartas de constitucion se expendían á su nombre, y por ellas les era concedido tambien el derecho de elegir sus dos vigilantes, siendo nombrados los demás oficiales del cuadro á propuesta de estos tres, y muchas de estas logias creadas de la manera que acabamos de mencionar se arrogaron no pocas veces el carácter de gran logia y expedicion por sí y ante sí de patentes para la creacion de nuevos talleres surgiendo de este modo la logia abierta en Lonau en 1745, una en Limoges en 1751, otra en París en 1754 y una en Coyena en 1755, creadas todas por la logia inglesa de Burdeos, que se creyó con derecho bastante para hacer partícipes á los demás los derechos que á ella sola se habia concedido.

El sistema no podía ser peor, y tal vez ningun otro hubiera sido tan dado como él á la comision de abusos y hechos censurables. Naturalmente, el venerable que se creía con poder bastante para abrir logias, que á su vez se creerían independientes, debía atender con mucha más latitud que tenía poder para gobernar á los hermanos que se inscribieran en la suya de una manera absoluta, y que éstos no tenían ni podían tener más jefe que él; semejante desórden, al que muchos autores dan por disculpa la falta de práctica, pero que en realidad no tiene ninguna por cuanto la masonería francesa pudo marchar por el recto y seguro camino desde el principio, si se hubiera atenido á las constituciones que desde hacía tiempo se hallaban en vigor en Inglaterra, dió lugar á una série de protestas de la que trascribiremos sólo la que hace un contemporáneo de aquellos sucesos en un opúsculo publicado con el título de *La Fracmasonería:* «Los profanos, dice, se escandalizan con razon de nuestro poco cuidado en la eleccion de los sujetos, del tráfico vergonzoso que se hace en las iniciaciones y de la suntuosidad de nuestros banquetes. La mayor parte de los hermanos no saben casi nada de nuestro arte, porque no nos cuidamos absolutamente de su instruccion. El número de los venerables no está en proporcion con el de los masones. Tal venerable cuenta con 500 ó más masones en su logia: ¿Cómo les será posible reunirlos todos á la vez? Es necesario que las nueve décimas partes esperen que les llegue el turno lo cual no puede ocurrir sino una vez por semestre. La administracion de los fondos no está ordenada ni se justifica la inversion de ellos; el cargo y data no se comprueba y pasan casi siempre por manos pródigas y poco fieles. De aquí ¡qué de profusiones! ¡qué depredaciones! ¡qué de masones pobres abandonados á su indigencia por falta de fondos con que socorrerlos!

El cuadro no puede ser más lastimoso, ni más lamentables las consecuencias que

de cada uno de estos puntos se pueden deducir. En verdad, aquello no podría ser llamado masonería por más que muchos de los individuos que pertenecían á ella se esforzaran por cumplir los verdaderos fines de la órden, por más que esté plenamente averiguado que el interior de las logias era lugar de paz y concordia, á cuya puerta se deponían todos los odios y todas las rivalidades, merced á las que los hombres pueden manifestarse divididos.

De la misma manera que en Inglaterra, la vana ostentacion desplegada en algunas solemnidades había dado lugar á muy acerbas sátiras de parte de los jesuitas y de la gente retrógrada en general, la introduccion de la masonería en Francia y la falta de órden, dieron lugar tambien á no pocas acerbas censuras y ridículos, sino que tambien á persecuciones por parte del poder religioso que llegó á considerarla como una amenaza para la Iglesia. Como quiera que era de todo punto imposible mantener el secreto acerca de la institucion, así como tambien con respecto á las prácticas y solemnidades que se empleaban en la iniciacion, todo ello comenzó á hacerse del dominio público, máxime cuando muchos jesuitas de esos á quienes solo conocen sus colegas se habían hecho iniciar con el fin de ver qué partido podían sacar de aquella nueva institucion que comenzaba á implantarse. Viendo que por ningun concepto podían esperar conseguir hacerla un auxiliar suyo, sino que por el contrario, había de ser para con ellos poderoso y formidable arriete, cambiaron de táctica, procurando desprestigiarla y hacerla caer en el ridículo, á cuyo fin imprimieron y publicaron una multitud de calumniosos folletos plagados de falsedades y gratuitas suposiciones que hicieron circular profusamente revelando así lo que aún por muchos conceptos debía tenerse secreto en Francia. No contentos con esto, apelaron á la sátira, y en 1741 los jesuitas del colegio Dubois, en Caeu, que para diversion y entretenimiento de sus educandos tenían un teatro en el interior del convento, despues de haber hecho representar la tragedia *Rhadamista y Senobia*, una de las mejores tragedias de Crebillon que se había estrenado el 23 de Enero de aquel mismo año, pusieron en escena un pasillo cómico, cuyo fondo era el ceremonial que se observa en la recepcion de un mason. La piececita comenzaba por una leccion que daba un maestro de baile á un elegante de la época; llegaban despues un burgomaestre holandés con su hija que entraban ejecutando un paso burlesco é iban á sentarse al fondo de la escena. Inmediatamente aparecía un español seguido de su criado y hacía al maestro de baile y á su discípulo que ambos eran iniciados, signos masónicos en los que ellos les correspondían. Estos tres personajes se echaban despues los unos en brazos de los otros y se daban el beso fraternal en la forma acostumbrada. Aquel espectáculo excitaba la curiosidad del holandés que, abandonando el sitio en que se hallaba, se acercaba para observar los gestos que hacían los hermanos: éstos, tomándolo por uno de los suyos le hacían los signos de la misma manera, los cuales repetía él de una manera grotesca y dando á entender que no entendía ni una palabra de nada de aquéllos; proponíanle inmediatamente hacerse iniciar y él aceptaba con entusiasmo. El español mandaba á su criado que preparara todo lo necesario para la recepcion, y el holandés hacía retirar á su hija que iba á colocarse en una ventana para ver desde allí todo lo

que iba á suceder. La iniciacion en la parodia aquella se llevaba á cabo exactamente lo mismo que tenía lugar en los templos masónicos sin quitar ni poner nada, sino haciendo una exacta y verídica copia, añadiéndole solo algunas posturas y figuras grotescas con objeto de excitar la hilaridad de cuantos la presenciaban. Al terminar el holandés hacía entrar nuevamente á su hija que con gran extrañeza de todos entraba repitiendo punto por punto lo que acababa de ver: los hermanos manifestaban todos el más profundo disgusto al ver que una mujer se había apoderado de sus secretos; pero despues de haber deliberado largamente, tomaban filosóficamente su partido para asegurarse el secreto puesto en tan frágiles manos: el español solicitaba en matrimonio á la joven holandesa; el burgomaestre otorgaba su consentimiento, y ambos desposados bailaban un paso cómico en el que mezclaban los signos que se emplean en la masonería. Como se vé, el ataque no podía ser más directo, por cuanto de un lado hacían ver lo que tan oculto querían tener, y de otro lo ridiculizaban haciendo comprender el ningun respecto que todo aquello merecía.

Mientras que los jesuitas apelando á las armas que son tan suyas procuraban destruir de esta manera la naciente órden, no se descuidaban los demás poderes en atacarla de una manera más violenta dejándose llevar sólo de las voces que aquellos propalaran, pues por lo demás no había motivo alguno para hacer creer que la masonería fuera una institucion peligrosa. Los comienzos de la órden en Francia puede decirse que casi pasaron desapercibidos y fácilmente se comprende que así tuvo que ser dado que estuvo concretada la órden á un número nada considerable, de extranjeros que habían ido á refugiarse allí huyendo de las discordias políticas de su patria. Pero como estos extranjeros eran todos personas distinguidas y de elevada alcurnia como estaban en contacto con lo mejor de la sociedad francesa, cuando la órden se comenzó á generalizar los primeros individuos que tuvieron acceso á ella fueron todos nobles y hombres elegidos tanto por su saber y conocimientos, como por los puestos que ocupaban. Entonces, tambien, esto es en 1736 fué cuando la sociedad comenzó á regularizarse y segun acreditan las memorias del célebre astrónomo José Gerónimo Lalande reuniéronse las cuatro logias existentes en París y de comun acuerdo nombraron para ocupar el puesto de gran maestre á lord Hornanester que á la sazon desempeñaba el puesto de embajador de Inglaterra en París. Poco á poco fuese aumentando el número de los hermanos y como no podía menos que suceder entre ellos se introdujeron en la órden elementos impuros, hombres que como en todo tiempo han sido llevados por la curiosidad ó por el deseo de figurar, ó lo que es aún peor, por el afán de lucrarse: estos fueron causa de que la atencion de las autoridades se despertara, y que excitada tambien la atencion por los rumores que el jesuitismo había propalado, acordaron perseguirla como institucion perniciosa para la monarquía y para la religion. Error profundo es este que llama la atencion se concibiera entonces y que apenas se explica reinando en Francia un monarca tan cínico y tan depravado como Luis XV cada uno de cuyos actos era un ataque ostensible á la moral y que con su conducta brutal y escandalosa, dió más fuertes golpes á las instituciones francesas que todas las conspiraciones que se tramaron despues. Este monarca, que como dice el histo-

riador más caracterizado de Francia, supo con los vicios que le dominaban alterar su fisonomía hasta llegar á asemejarse á uno de aquellos sibaritas asiáticos, este monarca que no se detuvo en la comision de ninguno de esos actos que hasta repugnan á la naturaleza humana y que violento y lúbrico cazaba á las jóvenes que sus cortesanos se preparaban en los bosques de Versalle, tenía tambien su confesor que sin duda no desesperaba de convertirlo y que tal vez con objeto de inducirle á hacer buenas obras que compensaran sus muchas faltas le aconsejó que persiguiera á la institucion masónica, tarea en la que le ayudó tambien la querida del monarca que no se espantaba por ninguno de los hechos que realizaba su régio amante, pero que se dejaba llevar de los consejos de aquellos que en ella tenían un seguro y poderoso auxiliar para conseguir sus miras y á los que sin duda importaba bien poco la vida relajada de aquellas mujeres ni los sentimientos depravados que manifestaban y á las que esperaban absolver *in extremis* abriéndole así las puertas del paraíso, con tal de que en vida hubieran servido á sus intereses. Si para justificar lo injusto de la persecucion de que fué objeto, la masonería no bastara alegar los buenos principios en que la órden reposa ni los beneficios que con ellos puede conseguir la humanidad, ni la falta de motivos que había dado, bastaría para desacreditar la mencionada persecucion, considerar que personas fueron las que indujeron al rey para que la llevara á cabo. En todo lo que no fuera prohibicion de satisfacer sus brutales apetitos de monarca, atendía y obedecía las indicaciones de cualquiera, y de aquí el edicto de 1737 por el cual declaraba sospechoso el misterio de que los masones se empeñaban en rodear cuanto se les refería y por que dictaba la más severa prohibicion á que sus súbditos entraran en relaciones con ellos prohibiendo tambien á los nobles que pertenecieran á la órden la entrada en la corte. Orgullosos por todos conceptos, se debieron manifestar por verse comprendidos en semejante medida: los hombres honrados y probos que, llevados de sus buenos sentimientos habían ingresado en la órden, debían estar escandalizados y tener en menos la obligacion de concurrir á ella pues en torno del rey no privaban más que los desmoralizados personajes que, no creyendo bajo ni humillante nada de lo que pudiera conservarle la gracia del monarca, desempeñaban los más denigrantes papeles y hasta se alababan y se jactaban de ser corifeos en aquellas aventuras repugnantes que más de una vez levantaron los clamores de las madres que se veían privadas de sus hijas, arrebatadas para servir á la sensualidad del monarca.

Por regla general, las persecuciones injustas ó infundadas, producen siempre efectos contraproducentes, y esto ocurrió con la que iniciara Luis XV; la curiosidad del público se despertó y muchos que ni aun tenían siquiera conocimiento de la existencia de la órden, lo adquirieron por el famoso edicto y hallando que lo que de la masonería se decía no convenía con lo riguroso de las medidas que contra ella se habían tomado solicitaron ingresar en ella aumentándose así considerablemente el número de los hermanos, continuando por tanto los trabajos de las logias en mayor escala, si se quiere protegidas por muchos nobles y ricos ingleses residentes en París á los cuales se temió disgustar y alejar si se extremaba la persecucion decretada. Uno de ellos,

haciendo lo que sin ningun inconveniente puede ser calificado de imprudente alarde, llegó hasta convocar públicamente una logia, con objeto de proceder á la eleccion de un nuevo gran maestre. Esto fué causa de que la policía tuviera conocimiento del lugar donde los hermanos se reunian, y con efecto, una noche, un oficial, por mandato de las autoridades superiores, la celebró cuando estaban en tenida en casa de un hostalero llamado Chapelot, el cual, con objeto de evitarse pesquisas y persecuciones, había hecho tabicar la puerta principal de entrada abriendo una comunicacion secreta con el lugar de reunion. Esta sorpresa le valió al dueño del local una fuerte multa y á los hermanos la pérdida de todos los documentos entre los cuales se hallaban los estatutos, que fueron publicados. No por esto escarmentaron los demás, y de desear hubiera sido que escarmentaran, por cuanto de este modo no se hubieran irrogado á la órden en general, los perjuicios que se le siguieron por la falta de formalidad para admitir hermanos y el poco cuidado en la espedicion de patentes para abrir logias, que como ya sabemos, eran objeto de tráfico y venta; gran número de hostaleros y dueños de restauranes las adquirieron instalándolas en sus casas mediante la retribucion de cierta suma que estipulaban con los hermanos y por la que afrontaban y se hacian responsables de todas las reclamaciones que pudieran ocurrir. Esto, como se comprenderá, estaba en contra de todo lo dispuesto por los reglamentos y estatutos de la verdadera masonería, y dió lugar á un número extraordinario de abusos, causa eficiente del desprestigio en que por aquel tiempo cayó la masonería. El lugar mismo en que se celebraban las tenidas, el carácter de los representantes de las logias, las informalidades que se cometian en la admision y todas las demás circunstancias que pueden ser consideradas como hijas legítimas de ellas fueron causas para que poco á poco se fueran retirando los individuos dignos, sérios y formales de quienes la sociedad hubiera podido esperar mucho y los que jamás le hubieran negado su valioso concurso si no se apartara de la senda que racionalmente debia haber seguido; pero, naturalmente, comprendiendo lo que en realidad era la masonería, no podian tomar por tal la reunion de desocupados que se daban cita en un lugar de diversion para consumir bebidas que los ponian fuera de sí y en estado de cometer toda clase de excesos. Las logias en aquel tiempo se convirtieron no más que en lugares de escándalo hacia los que eran atraidos los aficionados á placeres y orgías, y jamás en la admision de un individuo se ponía el menor inconveniente; para los que habian comprado la patente de ereccion de logia todos eran buenos siempre que consumieran los géneros que tenian en las hosterías, que es lo que á ellos tenía cuenta y á lo que atendian principalmente.

De la misma manera que el conocimiento del formularismo y de las prácticas masónicas había sido causa de que los jesuitas apelaran á la sátira para haber de destruir la órden; la vulgarizacion de estas prácticas y ceremonias; así como tambien el conocimiento de los escándalos y excesos que tenian lugar en aquellas reuniones, fueron motivo para que perdiendo todos el buen concepto que de la institucion debian tener, se empeñaran á porfía en desprestigiarla y no pasó mucho tiempo sin que fuera sacada á la escena pública, como poco ántes habia aparecido en la privada. En aquella

época hacia furor en los teatros de París la célebre bailarina Salé, cuya reputacion debía tanto al arte que poseía á las mil maravillas, como á los escándalos que formaban la red de su vida, y ésta, á cuyo conocimiento habían llegado tambien las prácticas masónicas, encontró seguro el medio de divertir al público y agradar á la córte inventando un paso á tres, en que la mímica estaba compuesta de la ceremonia de iniciacion, y todo él matizado con signos y gestos masónicos.

Las censuras á que se hacen acreedores aquellos que en tal extremo habían puesto á tan veneranda institucion, no pueden alcanzar á todos los afiliados entre los que como siempre sucede había hombres probos y masones de buena fé que continuaban sus trabajos en el órden prescrito por las constituciones y reglamentos, sin mezclarse para nada con aquellos que se habían olvidado de lo que se debían y sin temer persecuciones ni penas impuestas por el edicto de que acabamos de hablar. Buena prueba de ello es que más de un diario de aquella época daba cuenta públicamente del señalamiento que se había hecho del dia 12 de Febrero de 1738 para la celebracion de una gran fiesta masónica que se celebraría en Luneville, sin que esta publicacion diera lugar á medida alguna por parte de las autoridades. El 24 de Junio del mismo año fué nombrado para suceder en el cargo de gran maestre á lord Harnowenter, Luis Antonio de Pardaillau, de Goudrin, duque de Antin, hijo legítimo del marqués y de la marquesa de Montespin, el cual había sido sucesivamente coronel del regimiento de la Isla de Francia, gobernador de la Alsacia, director general de construcciones y que por las circunstancias especiales que habían concurrido en su vida, era uno de los personajes más notables de aquella época. Como se vé, si bien es cierto que una parte de la masonería francesa se hallaba pervertida totalmente constituyendo más que nada centros de reunion para recreo y puro pasatiempo, otra, la más formal y digna indudablemente, se atenía en un todo á los verdaderos principios de la órden y seguía el camino que le estaba prescrito no sólo desde su reforma, sino que también desde su aparicion.

Como institucion aportada de Inglaterra y regida en su principio por hombres notables venidos de aquel país, los masones franceses habían adoptado las constituciones, reglamentos y estatutos que se hallaban en vigor en el reino unido de la Gran Bretaña: así lo acreditan lo mismo el libro de las constituciones de Anderson y muchos otros escritos publicados en aquella época por medio de los que puede llegarse al conocimiento de que atenida en un todo á la tradicion la órden no se había adulterado, no se habían ingerido en ella todavía ninguna práctica, ninguna formalidad, ningun rito que pudiera hacer equívoco su carácter y dar lugar á discusiones, impugnaciones ó sátiras, sino que por el contrario, ateniéndose en un todo á lo que de antiguo venía establecido en el país á que habían tomado por modelo, conservaba las primitivas y sencillas prácticas que revelaban, desde luégo, el verdadero espíritu de que la asociacion estaba animada, razon porque no se halla nada que indique la existencia de mayor número de grados que aquellos tres primeros que un dia tuvieron tan manifiesta razon de ser para las corporaciones de constructores y que pasaran á ser simbólicos cuando se reformó la masonería.



PAPA CLEMENTE XII.

Las persecuciones que contra la institucion que historiamos se iniciaron en Francia, hallaron eco en algunos otros países y más que nada fueron secundadas por la córte romana, si bien al hacerlo ésta revestian un carácter general que aquellas no tuvieron, por cuanto emanaban del poder espiritual al que están sujetos todos los fieles á la Iglesia católica. Desde hacia algun tiempo venía fijándose la córte romana, en el desarrollo y marcha progresiva de esta institucion que de tan duro modo atentaba á sus privilegios, pero había permanecido en aptitud pasiva, esperando sin duda, que lograrían cohibirla con las impugnaciones, sátiras y diatribas de que la habian hecho objeto en distintos países la gente de Iglesia; pero viendo que nada se conseguía con ello, sino que por el contrario, la extension de la masonería era cada vez más considerable, acordó tomar sérias medidas para ver si de este modo conseguia más prácticos resultados; los que más influyeron en esta decision, fueron los cardenales Octobani, Spínola, y Zondedari, que juntamente con el inquisidor general de Florencia, acordaron proponer al pontífice el único medio que consideraban conducente para el logro de sus deseos. Más de un año tardaron en llevar á cabo su propósito, y durante él, acopiaron el mayor número de datos, documentos é informes que pudieron reunir, celebraron no pocas juntas y al fin decidióse la publicacion de la primera bula, por la que los masones fueron excomulgados. Ocupaba el sólido pontificio Lorenzo Corsini con el nombre de Clemente XII, nacido en Florencia en 1612 y electo papa en 1740: hombre de rigidos principios y de moral severa, realizó durante su reinado actos que acreditan la entereza de su carácter, entre los que merecen ser contados la destitución y el proceso que siguió al cardenal Coscio por las dilapidaciones de que públicamente se le acusaba de haber sido parte actora en el reinado anterior; austero por naturaleza, no dejó de atacar el lujo y la desmoralizacion que en Roma se observaba publicando algunas leyes santuarias, pero intolerante como todos sus predecesores, más que nada en lo que pudiera representar ataque á los derechos pontificios, creidos indiscutibles, comprendió, como los que á ello le instigaban, que urgia poner remedio al mal que desde hacia algun tiempo venia señalando la Iglesia.

De antiguo se viene observando, que el poder romano al lanzar anatemas y excomuniones no se concreta á perseguir el mal á que urge poner remedio, sino que por el contrario, llevado de un celo que más que favorecer perjudica, llegada la hora de castigar lo hace con férrea mano extendiendo su acción no solo á los que reputa culpables, sino que tambien á los que puedan directa ó indirectamente favorecer á éstos de algun modo ó manera, asi como tambien á todos los que no ya de obra, sino de pensamiento, manifiesten tendencias hácia aquello que condena. De aquí resulta que siempre que se ha dictado alguna medida del carácter de aquellas á que nos referimos, ha producido resultados contraproducentes; casi siempre ha despertado la curiosidad, y el público, al estudiar lo que ha sido objeto de la medida, rara vez ha podido hallar justificativo para un rigor tan excesivo. Nosotros trascribimos integro el texto de la bula que aparece en el bulario con el enunciado de *In eminenti apostolatus especula* para que nuestros lectores juzguen.

«Clemente, Obispo, servidor de los servidores de Dios, á todos los fieles de la cristiandad, salud y bendicion apostólica.

»Como la Divina Providencia nos ha colocado, no obstante, ser indigno de este honor, en la silla apostólica con el fin de velar por aquellos que nos han sido confiados y llenar hácia ellos los deberes de un buen pastor, emplearemos, con la ayuda del Todopoderoso, todo nuestro celo en evitar la introduccion de errores y vicios, y mantener, ante todo, la pureza de la religion, separando en estos tiempos tan dificiles, los peligros de las agitaciones.

»Hemos sabido, y la voz pública confirma, que ciertas sociedades, asambleas, reuniones ó asociaciones, se esparcen por doquier bajo el nombre de *Liberi Muratori* ó francmasones, ú otro nombre cualesquiera, segun el idioma del país, y adquieren todos los dias mayor extension que están compuestas por individuos de todas religiones y sectas, los cuales seducidos por una afectada apariencia de honradez natural, dan ellos mismos leyes y estatutos, se asocian y forman entre si lazos tan estrechos como indisolubles, y que sobre sus prácticas, secretas, en parte por medio de juramento prestado sobre la Santa Biblia, y en parte por medio de amenazas, de severos castigos, se obligan á guardar un inviolable secreto. Sin embargo, como está en la naturaleza misma del crimen de descubrirse asimismo llamando la atención hácia él y haciéndose conocer, á estas sociedades ó conventículos han despertado en la conciencia de todos los buenos creyentes tal sentimiento de sospecha, que para los hombres prudentes y ortodoxos, su nombre representa la mancha de la herejía y la pérdida de sus creencias. Porque si sus principios fuesen puros, no buscarian con tanto cuidado la oscuridad y el misterio.

»Estas asociaciones han sido apreciadas del mismo modo por otros, que por nosotros, puesto que las autoridades de diferentes países las han condenado, hace tiempo, como peligrosas para la seguridad del Estado, y se han deshecho prudentemente de ellas. En consecuencia, despues de haber considerado y pesado los males que dichas sociedades ó asambleas pueden producir, poniendo en peligro, no solamente la paz del Estado, sino que tambien la salvacion de las almas, de manera que no pueden existir en virtud de ningun derecho civil ó eclesiástico, como Nos estamos llamados por el Señor, para velar día y noche como fiel servidor y guardian vigilante de su rebaño, á fin de que esta clase de gentes no vengan, como si fueran ladrones, á minar los cimientos de su casa, ó parecidos á zorras destruir su viña querida, y en otra forma, en fin, que no corrompan el corazon de las gentes sencillas y que no traspasen con sus dardos envenenados á los inocentes con el objeto de impedir que esta iniquidad se cometa impunemente, y por otros motivos conocidos de Nos, despues de haber consultado varios de nuestros venerables hermanos, los cardenales de la Iglesia romana, y despues de haber maduramente reflexionado y adquirido una certidumbre sobre lo expuesto; de nuestro mútuo propio, y en virtud de nuestro poder apostólico, hemos decidido condenar y prohibir dichas sociedades ó asambleas, reuniones ó asociaciones ó conventículos constituidos con el nombre de francmasonería ó cualquier otra denominacion, como los condenamos y prohibimos, efectivamente, por nuestra presente bula, la que queremos quede perfectamente válida y eficaz.

»Por lo cual, prohibimos á todos y á cada uno de los fieles de la cristiandad, sea cualquiera su estado, posicion, orígen, dignidades de que esté revestido, órden á que pertenecen, tanto á los seglares como á los eclesiásticos, al clero regular como al clero secular, hasta los más elevados de entre éstos, les prohibimos sériamente, y en virtud de la santa obediencia de permitirse, bajo ningun pretexto ó color que quieran dar á su infraccion, de formar parte de estas sociedades de francmasones, sea el que quiera el nombre que lleven, ni de establecerlas ni protegerlas, favorecerlas, recibirlas en sus casas ó habitaciones que les pertenezcan, de ocultarlas, de hacerse inscribir en ellas, de afiliarse ó asistir á sus reuniones ni de procurarles, la ocasion de reunir sea donde quiera, y de facilitar estas reuniones, de ofrecerles una mano amiga ó de ayudarles, sea por consejos ú ocuparse de ellas de cualquier otra manera, públicamente ó en secreto, directa ó indirectamente, por sí mismos ó por otros; está igualmente prohibido de exhortar á los demás, de hacerlos inscribirse en estas sociedades ó de mandarlos contarse entre sus miembros y asistir á sus reuniones, á fin de favorecerlos de cualquier manera que sea; pero se les ordena permanecer completamente extraños á estas sociedades, asambleas, reuniones ó conventículos bajo pena de excomunion contra todos aquellos que se hagan culpables de las infracciones arriba mencionadas, y por el hecho mismo sin que sea necesario tomar más amplias informaciones sobre la causa de la excomunion, de la cual nadie podría ser relevado ni recibir la gracia de la absolucion, ni aun en caso de muerte, sino por Nos ó por el papa que ocupe entonces la silla de Roma.

»Queremos aún y ordenamos que los Obispos, los demás prelados de la Iglesia y todos los pastores encargados de guardar las almas, lo mismo que los inquisidores instituidos para combatir la infeccion de la herejía, hagan uso de sus poderes y persigan los contraventores de cualquier clase, estado, posicion y categoría, como culpables de herejía, que les impongan el castigo que merezcan, y pongan freno á sus empresas, para lo cual les acordamos todos los poderes necesarios para obrar contra estos contraventores, aplicándoles las penas á las cuales se hayan hecho acreedores y si necesario fuese reclamar para llegar á ellos el concurso de la autoridad civil.

»Queremos tambien que todas las copias de la presente bula, aunque están impresas, con tal que vayan firmadas de mano de un notario público y que vayan acompañadas del sello de un dignatario eclesiástico, tengan la misma autoridad que la original. Que nadie se permita atacar nuestra presente declaracion, condenacion, órden, prohibicion é informacion ó no arreglar su conducta á ella. Sin embargo, si alguno tuviera esta temeridad, sepa que se atraerá la cólera de Dios y de los Santos apóstoles Pedro y Pablo.

»Dado en Roma, en Santa María la Mayor, en el año de la encarnacion del Señor 1738, el 28 de Abril de nuestro pontificado, el octavo, etc.»

Aun en el supuesto harto aventurado de que admitiéramos todas las fábulas, cuentos y consejos que se venían y aun se vienen esparciendo, aun cuando admitiéramos como perfectamente cierto, que la órden en sí era atentatoria contra todo gobierno y contra toda religion, la bula que acabamos de trascribir tendría un efecto esencial

por razon del poder de que emanaba, defecto que casi siempre puede señalarse en todas las disposiciones de su género. Se dan, ó mejor dicho, se venden, como fieles representantes de una religion de paz y caridad, de una religion de amor, y sin embargo no hay asunto en el que puedan que no se determinen déspotas y absolutistas de una manera tal, que posible es llegar hasta acusarlos de falta de sentimientos humanos. Comenzando el análisis de la citada bula, hallamos en primer término una afirmacion que desde luego se puede calificar de gratuita: la masonería por ninguna de sus manifestaciones podía ser acusada como vicio en la religion ni como error: vicio no podía implicar ninguno por cuanto no había intentado siquiera la más ligera reforma en la cuestion religiosa, y esto, lo mismo en la católica que en la protestante, que en la judaica; se había limitado á admitirlas todas, pues para recibir un individuo en su seno, no se fijaba en que fuera religioso, sino en que fuera honrado; no se fijaba en que fuera devoto, sino en que fuera moral; y desde este punto de vista no solo tenía que dejar de ser considerada como vicio para la religion católica, sino que hubiera podido ser considerada como elemento en su favor, dado que la institucion masónica se había hecho solidaria de los principios de amor y caridad predicados por el sublime mártir del Gólgota. Como error, aun podía elevar más la voz de su protesta; ya conocemos los principios que servían de base y fundamento á su credo, y con seguridad, que sin los perjuicios materiales que la gente de Iglesia comprendían que tenía que irrogarles no hubieran podido decir nada acerca de ellos, pues en realidad no eran otros que los mismos que éllos se jactaban de mantener en toda su pureza: la paz y la concordia entre todos los hombres, el amor hácia nuestros semejantes, la obligacion de atenderlos y socorrerlos en los más duros trances de la vida; estas y nada más que estas eran las obligaciones que la órden imponía á sus adeptos, y por fanático católico, que sea cualquiera que de ella se hubiera ocupado, no hubiera podido dirigirles ninguna censura, pero bien lo sabemos, no eran los principios en sí lo que la corte romana quería condenar para cohibir, sino la propaganda de los principios liberales, el desarrollo de las ideas hijas de la razon, en presencia de las que no pueden subsistir en manera alguna, ni ciertas creencias ni determinadas prácticas.

El único cargo que en la bula puede tener algun fundamento, es el acreditado en su párrafo segundo referente al secreto y al misterio de que la órden se rodeaba, y aun este mismo se destruye sencillamente. Hemos visto al historiar la aparicion y desarrollo de la masonería en Inglaterra, que en este país, la órden no solo no se ocultaba, sino que hasta puede decirse que hacia pública su ostentacion: en el libérrimo país de la *Carta magua* y de *El habeas Corpus* donde la Reforma había levantado la conciencia y dado alas al espíritu, la asociacion masónica no tenía por qué ocultarse ni por qué hacer misterio, pues no estaba vedada en modo alguno la difusion de los principios, que de ser atentatorios, lo eran solo contra las ventajas materiales que venía disfrutando el Clero á causa de la ignorancia de los pueblos, razon más que suficiente para que éste tratara de cohibir la difusion de la luz que había de sacar á la conciencia del caos en que yacía. Cierto que en otros países tenía que recatarse y buscar la vigilancia del poder civil, pero esto no representa, ni puede representar que

lo hiciera para cometer crimènes á la sombra ni para realizar punibles acciones á espaldas de la ley: lo hacía puramente, porque los gobiernos de las naciones en que tenía que proceder de esta manera, corrían en un todo parejas con el que imperaba en Roma. Era de todo punto imposible que gobiernos como el de Luís XV, hubieran dejado de perseguir á la masonería: en el caso poco probable de que no hubiera llegado á oidos del monarca lo que era la masoneria, y lo que tal asociación representaba, no habría sucedido lo mismo al Clero y á la nobleza de Francia, que tenían su principal fuente de riqueza en el estado de abyección en que se encontraba el pueblo, por lo que habían de velar muy cuidadosamente, para que nada ni nadie lo sacara de él; esto les urgía con premura; y tanto es así, que la marcha lenta y pacífica de la masonería no fué bastante para nivelar el abismo que mediaba entre aquellas clases, y tuvo que avocarse el conflicto político más sangriento que registra la historia moderna. Atentos á estas consideraciones, el cargo que para la masoneria resulta como más fundado, queda desprovisto de toda razón; sin las persecuciones de que venía siendo objeto la sociedad masónica se hubiera podido ostentar libremente, y lo mismo que ha hecho en los tiempos presentes hubiera probado en aquellos: que no tiene nada de inmoral ni de nocivo.

Para decretar la rigurosa pena que la bula impone no solo á los que pertenezcan á la sociedad, sino tambien á los que en cualquier forma la amparen y favorezcan, declara que se ha fijado muy principalmente en los males que de ella han resultado; pero gran cuidado tiene en omitir la enumeracion de ellos, pues si lo hubiera querido hacer, sus esfuerzos para hallarlos hubieran sido vanos y de ningun resultado: males no habian resultado algunos, ni aún podian resultar, por cuanto es muy de tener en cuenta que en tanto que en unos paises era perseguida encarnizadamente la asociacion, los monarcas mismos la favorecian en otros, probando así que nada tenían que temer de ella las instituciones políticas. Por todo lo dicho, fácil es comprender que la citada bula, con todo su rigorismo y todas sus prevenciones, no dice nada en contra de la orden en sí, sino por el contrario, es una prueba de lo mucho que sus enemigos la temian; y tanto es así, que en Francia, donde en el tiempo que había mediado entre el establecimiento de la órden y la promulgación de la bula, había ganado la masoneria en el concepto de todos, la bula de Clemente XII no halló eso, ni fué tomada en cuenta, ni nadie les hizo caso; antes al contrario, parece que fué la señal para que se elevara más y más, extendiéndose por todo el país, y para que de ellas formaran parte hombres de todas condiciones, pero entre los que, justo es decirlo, figuraban en mayor número los que eran acreedores á la consideracion de todos por su saber y por su ilustracion.



CAPÍTULO XXX

Aparicion de distintas sociedades que se aprovechan del ritual y de los simbolismos masónicos, aunque proponiéndose muy distintos fines.—Establecimiento de la masonería de adopcion.—Distintos títulos que reciben las sociedades mal llamadas masónicas en que son admitidas las mujeres.—Defectos de que adolecen.—La orden de la felicidad.—Su organizacion y su simbolismo.—La sociedad de Caballeros y ninfas de la Rosa.—Sus pretensiones.—Su tecnicismo.—La orden de los leñadores.—Sus atributos, prácticas y ceremonias.—Falta de razon en los que afirman que estas sociedades pueden haber determinado alguna influencia en la masonería.—Verdadera masonería de adopcion.—Idea á que responde.—Imposibilidad de que las mujeres puedan realizar los fines presentes en el credo masónico.—Primitiva organizacion de la masonería femenina.—Pruebas y ceremonias de entonces en cada uno de los grados.—Reformas introducidas.—Reduccion del número de los grados.—Recepcion, pruebas y catecismo del grado primero.—Grado segundo.—Recepcion, pruebas y catecismo del grado segundo.—Errores é inexactitudes que en ellos se advierte.



El ejemplo que la masonería daba, no siempre bien seguido, las prohibiciones de las autoridades civiles y las excomuniones pontificias, dieron lugar al aparecimiento en aquella época de una porcion de sociedades, cuyo fin, antes que ningun otro, era participar de las ventajas de que disfrutaban los francmasones. Este solo enunciado basta, á nuestro modo de ver, para determinar el carácter de semejantes asociaciones, creadas tan solo para pasar el tiempo lo más agradablemente posible. En el aparecimiento de ellas no influye poco el espíritu ligero é insustancial del pueblo francés, que de todo saca partido, tratándose de divertir el ánimo y dar pasto al espíritu con ocupaciones que lo fatiguen poco. Necesario nos es ocuparnos de estas asociaciones á que nos venimos refiriendo, tanto porque no han faltado los que las

suponen, derivacion de la masonería como por qué son á su vez precedentes en ciert a parte de lo que recibe el nombre de masoneria de adopcion ó sea la masoneria formada por las mujeres.

Por regla general, estas sociedades datan de 1730, fecha en la que fueron admitidas las mujeres á formar parte de la masonería, si bien se ha dado en fijar como la verdadera el año 1760, por más que la órden no prestara su asentimiento á tales congregaciones, sino en 1774. De cualquier manera y reservándonos hacer la crítica para cuando conozcamos bien el asunto, resulta que á la sombra de la verdadera masonería han crecido y se han desarrollado asociaciones *andrógenas* ó sean compuestas por individuos de ambos sexos, cuyos fines eran sumamente distintos de los que en todo tiempo se habia propuesto la órden séria formal y filosófica que estamos historiando.

Ya en este tiempo la masonería propiamente dicha, habia sido alterada con lo que malamente se ha llamado reforma de Rauzoy: decimos malamente, porque en realidad no existe tal reforma, sino que lo que es más que nada una alteracion, una corrupcion sobre la base de la masonería. Siguiendo el pernicioso ejemplo que iniciara el acérrimo partidario de los Stuardos, Chamboret, hombre oscuro y sin ninguna importancia en la historia pública de su país, creó en Paris el año de 1742 la llamada órden de la felicidad, de la cual podrian formar parte lo mismo los hombres que las mujeres. Los grados, las ceremonias y el simbolismo de esta institucion, estaban calcados en un todo sobre los de la masonería; hombres y mujeres eran admitidos con el título de caballeros y señores y sus trabajos consistían en un viaje por mar á la isla de la felicidad. Para lo cual, los hermanos y las hermanas ó los caballeros y las señoras debian estar perfectamenté instruidos en el arte de la navegacion. Un Oriente recibia el nombre de rada y el templo el de escuadra. La sociedad estaba compuesta de 4 grados que recibian los títulos de marinero, patron, jefe de escuadra y vice almirante y el gobierno general de la órden, se hallaba compuesto de un gran fondeador, inspectores y comisarios de marina.

Lo mismo que la masonería: esta corporacion tenía establecidos sus pruebas para la admision, pero la de más importancia puede ser comparada solo con una escena cómica de un viaje por mar: hacía volver la cabeza del candidato hacia el Norte y en esta forma recitaba una oracion en malos versos á San Nicolás que era el patron de la órden. El juramento que el recipiendario prestaba, estaba tomado casi á la letra del establecido por los estatutos masónicos, si bien no implicaba ningun deber penoso que cumplir; pues todo ello no era más que una especie de círculo de recreo; toda recepcion, y hay que advertir que eran muy frecuentes, terminaban con bailes, conciertos y diversiones, en la que formaban parte hermanos y hermanas con gran contentamiento de todos.

Fácil es comprender de que asociaciones de este género no podian permanecer ocultas durante mucho tiempo á las miradas del público, y éste, severo é imparcial, no pudo ver con calma la adulteracion que se hacia de una sociedad veneranda y casta; así es que, tres años después de su fundacion, cuando pudo ser conocida y perfectamente apreciada la sátira, se cebó en ella apareciendo multitud de folletos impug-

nadores, entre los que merecen una mencion especial; el titulado «Modo de llegar al más alto grado en la marina sin mojarse» y que en el fondo no era más que una expresion de las ridiculeces á que se entregaban los adeptos entre los que se encontraban personas de las más elevadas clases sociales.

Los certeros golpes que se le acertaban, la falta de solidez en sus principios y la ninguna necesidad que reconocían por base, fueron causas más que suficientes para que su existencia fuera efímera y no determinara absolutamente alguna influencia. Poco después y tal vez inspirándose en la órden de la felicidad, apareció una muy semejante, cuyo título era el de «Sociedad de los Caballeros y de las Ninfas de la Rosa» la cual en sus fórmulas y ceremonias habia tomado también mucho de la masonería; y se decian los individuos pertenecientes á ella consagrados al culto del más poderoso de los dioses. La logia recibia el nombre del Templo del Amor y los presidentes representaban un hiesofante y una gran sacerdotisa: el introductor de los aspirantes se llamaba *sentimiento* y la señora que la acompañaba recibia el nombre de *Discrecion*. La edad de un caballero era la de amar, y la de las ninfas la de agradar. Lo mismo estas sociedades que aquellas de que anteriormente hemos hecho mencion, estaban reducidas á proporcionar distracciones y recreos á los individuos que las formaban, sin que determinaran influencia alguna, ni trabajaran en pro de ninguno de los ideales que la masonería se habia propuesto. Poco á poco fueron desapareciendo todas ellas, si bien hubo una que logró arraigarse durante más tiempo aún sin merecer el favor de ninguna persona séria y formal.

Fué esta la que recibió el título de los *Leñadores*. Se le dá por autor al caballero Beauchene, el más fanático de los maestros inamovibles de la antigua Gran Logia de Francia segun han dicho.

La órden de Leñadores como la de la Felicidad, era andrógena, es decir, instituida por personas de los dos sexos. El presidente llamábase *Padre Maestro;* el candidato, *Eslabon;* los iniciados, *primos*, *primas;* la logia, *cantera*.

Beauciene inauguró su cantera el 17 de Agosto 1747, en Paris, en un espacioso jardin del barrio de la Nueva Francia, en el mismo lugar donde ántes existia la órden de la Felicidad. Este nuevo taller masónico fué llamado la *Cantera del globo y de la gloria*. Otros canteros fueron pronto establecidos en Paris y en varias ciudades de Francia.

«Cansados del ceremonial pomposo y galante de la órden de la Felicidad, dice *La Abeja Masónica,* caballeros y señoras, de blusa, mandil y suecos, dándose el brazo con el nombre de primos y primas fueron á las canteras del padre maestro Beaucheu. Allí no eran precisos los cuidados y dulces palabras, sino reir y beber, tal es el ceremonial del grado único de los leñadores, era á propósito para provocar la alegría franca y popular. De un antiguo manuscrito tomamos lo relativo á uno de los grados de esta órden para que nuestros lectores puedan formar juicio. Dice así:

«Este grado ha sido creado con toda la regularidad posible. Entre ellos (los adeptos) la caridad y la hospitalidad se observan perfectamente. Siguen las siete beatitudes:

»Tuve sed, me disteis de beber.

»Tuve hambre, me disteis de comer.

»Estuve desnudo, me vestisteis.

»Estuve preso, me visitasteis.

»Estuve enfermo, me socorristeis.

»Tuve frio, me calentasteis.

»Estuve afligido, me consolasteis.

»Los adeptos odian la mentira, las palabras libres y la murmuracion, honran la decencia y guardan el mayor secreto sobre lo que concierne á la masonería. La cantera se establece siempre en un bosque, ó al ménos en un jardin donde haya un bosquecillo y un paseo de árboles. Si esto no es posible, se adorna una logia con ramas de árbol y muchas cópulas. La pieza debe estar tapizada de hojas. Leños deben servir de asientos. Para reunir la cantera, es preciso estar presentes los oficiales que indicamos á continuacion:

»El *padre-maestro*.—El *primo de la encina* (padrino); el *primo del olmo* (introductor); el *primo del haya* (guarda vino); el *primo del serval bravio* (guarda pan); el *primo del encanto* (guarda de la hospitalidad); el *primo del erable* (guarda del sitial); el *primo del fresno* (guarda de honor).

»La ceremonia de la recepcion era bastante extraña, por lo cual es interesante el dar cuenta de ella.

»El padre maestro se sentaba bajo un grueso leño de encina, el codo izquierdo apoyado sobre la mesa, un sombrero de etiqueta y una corona de hojas de encina le cubria la cabeza. Tenia colgado al cuello un cordon de seda del que pendia un pedazo de boj. Tenia una hacha en la mano y una pipa en la boca. Su traje era de paño burdo. ¿Era, tal vez, la parodia de los grados de los templarios ó escoceses, tan parcos en ornamentos? No lo sabemos; pero todas estas disposiciones se tomaban para llamar la atencion de los adeptos sobre las clases bajas de la sociedad, para hacerles conocer su pobreza, su miseria, y trabajar para el mejoramiento de su suerte. Entre estos hombres, tan desheredados, en apariencia, de la fortuna, se practicaba, sin embargo, la virtud, la amistad y el reconocimiento. ¿No era una gran enseñanza para los candidatos, que por lo general pertenecian entonces á la nobleza, á la rica burguesía y que pronto serian llamados á regenerar la Francia? Todos estos misterios, todos estos trabajos extraños, tendian á dirigir la imaginacion del candidato, á instruirle, á aproximar las clases altas á las clases inferiores por los lazos de la igualdad y la fraternidad.

»Cuando el candidato se presentaba á la puerta de la cantera, el padre-maestro le decia:

—Muchacho, ¿es voluntad tuya ser recibido buen compañero y buen primo leñador?

—Si, padre maestro.

—¿No es por curiosidad ó para descubrir á otros nuestros deberes? ¡Piensa lo que vas á hacer!

—No, padre maestro.

—Si fueras bastante cobarde para hacernos traicion, nuestras hachas, nuestras sierras, nuestras cuñas, nuestras segures, nos vengarían.

En esto, el padre-maestro, levantándose precipitadamente, le pone el filo de su hacha en la frente, y todos los primos le imitan. Alegoría terrible del horror que inspira al hombre virtuoso la delacion y la traicion.

Cuando el candidato había prestado juramento, se le hacía sentar sobre el sitial de honor, se le servía el pan y el vino de la hospitalidad, y se le daban cinco sueldos para su viaje.

Para saber si la cantera estaba á cubierto, el padre-maestro decia:

—¿Qué tiempo hace?

—El viento está en calma y las hojas tranquilas.

En el caso contrario:

—Hace mucho viento, las hojas y ramas del árbol están agitadas.

Para cerrar la cantera, se decía:

—Buena vida, primos, dejemos el trabajo, la noche viene.

La ceremonia que se llevaba á cabo para poner fin á los trabajos, estaba en perfecta relacion con todo lo demas que dejamos expuesto; y claramente se advierte que esta Sociedad no era más que una parodia, digámoslo así, de la masonería, sin más que en vez de utilizar los términos propios de los constructores, habian arbitrado los de los leñadores y carboneros, á los que por una decision del parlamento de Paris de 3 de Setiembre de 1781, les fué prohibido reunirse en corporaciones bajo pena de persecuciones extraordinarias.

Por más que algunos autores demasiado optimistas han llegado á suponer que estas asociaciones determinaron alguna influencia, generalizando en cierto modo los principios humanitarios de que la masonería estaba impregnada, sobran motivos para poder afirmar lo contrario, en vista sólo de las formalidades y ritos. Nuestros lectores, despues de visto lo que dejamos expuesto acerca de ellas, abundarán en nuestras mismas ideas y comprenderán que ninguna de aquellas sociedades pudo tener más fin que el recreo y la diversion, y áun en este uso, se contuvieron siempre dentro de los prudentes términos que la moral exige. Desde este punto de vista no hay más remedio que censurarlas y condenarlas; hay que verlas más que nada como cizaña en el campo masónico; y no es, ni puede ser extraño, que los enemigos de la orden hayan tenido ocasion para censurarlas tomándolas por sus pretensiones y considerándolas como inmediatas derivaciones de la institucion masónica. Para que nosotros lo hagamos así, tenemos que ver la cuestion desde muy distinto punto de vista y no olvidar para nada el estado en que se hallaba la sociedad francesa en la época anterior á la revolucion: la inmoralidad lo había minado todo, y siguiendo el pernicioso ejemplo de la corte, las demás clases se entregaban á la crápula y á los vicios de la manera más descarnada del mundo; todo se falseaba y adulteraba, y los espíritus frívolos y ligeros hallaron seguro medio de dar á sus orgías cierto carácter para disimularlas, constituyendo agrupaciones que con un ritual semejante al masónico se apartaban en un todo de los verdaderos principios de la asociacion.

Por aquel tiempo tambien, segun ya hemos manifestado, aparece en el público estadio la masonería de las mujeres, que más tarde, cuando inconvenientemente fué admitida dentro de la órden, recibió el nombre de Masonería de adopcion. Justo es que confesemos que esta Sociedad no es digna ni se hace acreedora de las fuertes y acres censuras que hemos tributado á las demás; pero analizada detenidamente tenemos que ver en ella una mala inteligencia del masonismo, al par que poca seriedad en los que la reconocen. Desde hace mucho tiempo, y como cuestion preliminar, muchos autores vienen investigando las causas á que se debe el establecimiento de la Masonería de adopcion. Unos, ateniéndose al tiempo puramente, han aventurado la idea de que no es más que una derivacion de aquellas pueriles y artificidas sociedades de que hemos hablado y las cuales les dan como precedentes; otros, siguiendo un camino diametralmente opuesto, sostienen que nada tiene que ver con ella y que su aparicion se debe únicamente á influencias de la propia y verdadera masonería. Nosotros creemos que tanto el uno como el otro son términos absolutos y que ambos, por consiguiente, adolecen del defecto de querer prescindir en total de otras muchas causas que, si no directa, al ménos indirectamente pueden haber sido parte para que las mujeres entren á constituir una masonería acerca de la que podamos decir desde luégo que ningun resultado puede esperarse. Desde el momento en que, tanto la órden de los Felicitarios, como la de las Ninfas del amor, como la de los Leñadores, se llaman á sí propias derivaciones de la masonería y admiten á las mujeres en su seno, no cabe dudar ni un punto siquiera que pueden haber determinado influencia en la aparicion de la masonería femenina, pues aunque de cierto no se sabe, puede admitirse que apareciera un reformador de aquellas corporaciones que, aprovechando los elementos que se ofrecian allí, los ordenara sobre la base de la masonería, y con esto y sin ninguna violencia tenemos aprovechada la causa que alegan algunos como generadora, la cual á su vez implica la segunda, pues este reformador puede admitirse también como mason, y áun como mason de buena fe, dado que permitido está muchas veces causar un mal para evitar otro mayor, y á fin de que no quede duda alguna acerca de nuestras palabras diremos que siempre hemos tenido como un mal para todo la masonería de las mujeres, pero que este mal no era tan considerable como el que representaban aquellas sociedades que se le han asignado como precedentes. Pero ademas de estas causas manifestadas hay otras que no pueden ni deben perderse de vista, y todas ellas pueden reasumirse en una, enunciándola por la del estado de las clases elevadas en Francia en la época que historiamos. Aquellas señoras, que por la exagerada y mal entendida galantería de los franceses desempeñaban tan importante papel, habian hecho moda de todo y en un tiempo fueron los salones escuela de lenguaje, como en otro de matemáticas, como en otro de filosofía, como en otro, en fin, de poesía, pero todo á la ligera y superficialmente, sin profundidad alguna. Se apoderaban de las ideas más dominantes y las entronizaban en sus salones, haciéndose acreedoras por ello á no pocas violentas sátiras.

Dado esto, resulta harto natural que no bien tuviera conocimiento de la existencia de la masonería y supieran lo que esta sociedad quería y representaba, las señoras se

propusieran formar una, constituida con individuos de su sexo; mas nosotros nos paramos ante la consideracion de que, conocidos el credo y las formalidades de la masonería, era no ya difícil, sino hasta imposible que fructificara semejante pensamiento. Esto no obstante, encontró quien lo apadrinara y fomentara, quien lo alabara y ensalzara, y andando el tiempo nos encontramos con la llamada Masonería de adopcion, elemento de desprestigio para la órden en general, no porque haya realizado algo censurable, sino porque está en abierta contradiccion con cuanto de la masonería se afirma. Para justificar nuestras censuras tenemos que considerar precisamente la mision de la mujer y el papel que en la historia ha desempeñado. Socialmente considerada, la mujer tiene una mision civilizadora que cumplir, pero está limitada al interior del hogar. No se entienda por esto que abogamos nosotros por el antiguo gineceo; nada más léjos de nuestro ánimo que pretender nosotros que la mujer esté reducida á una casi esclavitud, sin que le sea permitido salir de su casa sin incurrir en mala nota, como sucedía en la antigua Grecia. Al decir hogar, tomando esta palabra en la acepcion lata que hoy tiene, queremos indicar las múltiples atenciones de la esposa y de la madre, y en verdad que atendiendo á ellas como debe, no le puede quedar mucho tiempo que dedicar á los asociaciones que se constituyan con fines á los que no puede atender, ni por la debilidad propia de su sexo, ni por su falta de cultura general y por otras muchísimas razones que desde luégo están al alcance de todos. Dentro de la sociedad en general, y como principal elemento de la familia, la mujer puede hacer mucho bien; pero como individuo de sociedades particulares, máxime si estas sociedades tienen el carácter que la masonería, no pueden más que dar lugar á violentos ataques y á punzantes sátiras. La actividad, la cultura y las demás cualidades del hombre no pueden ser equiparadas con las de la mujer, y cada uno, aportando las condiciones que le son propias, es como realizan el todo armónico que hace posible la vida.

Comprendemos que en los pasados tiempos fueran frecuentes las protestas de la mujer contra la legislacion que no les permitía más que un papel muy secundario; pero en los tiempos en que esto sucedía jamas pensaron en constituir agrupaciones que les ayudaran á sacudir lo que verdaderamente podian llamar yugo. Se manifestaron resignadas y cumplieron altamente sus fines; fué necesario que llegaran á la época en que de mayor libertad han gozado para que abusaran de ella; fué necesario que el hombre otorgara á la mujer la alta representacion que el cristianismo le había otorgado para que se iniciara el abuso que él mismo ha permitido. Entre ambos términos media un abismo grande, terrible, mayor aún que el que resulta desde cada uno de los términos al punto de partida. En nuestro tiempo la mujer no puede aspirar á mayor libertad ni es posible que con la que cuenta le quede tiempo para hacer más que lo que por ella debe. La organizacion de la familia, la creacion de los estados y el advenimiento del cristianismo han sido las tres causas principales que han dado lugar á que la mujer llegue á ser la señora de su casa y la compañera del hombre, papeles importantísimos y elevados, no comparables con ninguno de los que tuviera en tiempos pasados, á pesar de las dignidades y preeminencias concedidas á las que se dedicaban al culto en aquellos pueblos en que en éste tuvieron participacion y de lo que errada-

mente han supuesto algunos autores que arranca la actual masonería femenina. Ya hemos probado suficientemente que la masonería no tiene nada de culto ni puede ser considerada en manera alguna como religion: sabemos que todo lo inventado de las antiguas religiones para hacerla adquirir el carácter de vieja institucion son fábulas con las que se ha pretendido seducir á los que no admiten más que aquello que tiene precedentes en la docta antigüedad. El que en Egipto, como en Grecia, ó como en Roma, hubiera mujeres dedicadas al culto, no afirma de manera alguna, que existiesen ya sociedades masónicas ó de otro carácter formadas exclusivamente por individuos del mismo sexo; prueba sólo que en aquellas abundantes teogonías existian diosas cuyo culto debía ser desempeñado ó administrado por individuos de su sexo. La razon expuesta, ó sea el precedente de que en Egipto y en Grecia existieron colegios sacerdotales de mujeres, ha servido para explicar ó para tratar de explicar las logias de adopcion; pero semejantes razones hay que desecharlas por completo, dejando subsistentes sólo las racionales que hemos expuesto al comenzar.

Constituída la masonería de las mujeres por algunos individuos pertenecientes á la órden, el gran oriente de Francia las admitió en su seno, á pesar de la infraccion de la constitucion que suponian en el año 1774; á partir de esta fecha son muchas las alteraciones que ha sufrido y no pocas las vicisitudes por que ha pasado, siendo lo más extraño que el carácter propio de esta sociedad no ha sido el mismo en los distintos países en que ha sido admitida. Primeramente constó sólo de ocho grados que llevaron los enunciados siguientes:

1.° Aprendiza.
2.° Compañera.
3.° Maestra.
4.° Maestra perfecta.
5.° Elegida.
6.° Dignidad escocesa.
7.° Princesa de la corona.
8.° Amazona inglesa.

De esta clasificacion las obras que tenemos á la vista nada dicen, esto es, se limitan á exponerlá, dando á entender claramente que data del tiempo en que acerca de ella nada se había escrito. De fecha posterior hay otra division con los enunciados siguientes:

1.° Aprendiza.
2.° Compañera.
3.° Maestra.
4.° Maestra perfecta.
5.° Escocesa.
6.° Señora de la Paloma.
7.° Sublime escocesa.
8.° Señora de la beneficencia.
9.° Soberana ilustre masona.

10. Princesa de la corona.

Con respecto á estos grados encontramos ya en las obras que tenemos á la vista claras determinaciones á las que nos vamos á atener para que nuestros lectores adquieran conocimiento de todo lo que á este asunto se refiere.

El templo de las logias de adopcion recibe el poético nombre de Eden; nombre lleno de recuerdos poéticos, como algunos autores afirman, pero que trae á la memoria también faltas pasadas y males que aún no pueden dejarse de lamentar. El Oriente, masónicamente hablando, recibe en la masonería de adopcion el apelativo de clima del Asia; el Occidente se llama clima de Europa; el Norte clima de América, y el Sur clima de Africa. Las cartas que se referían á asuntos masónicos se llamaban escalas; lámparas las copas en los banquetes, y los grados permanencias en el Eden. Este tecnicismo deja ver claramente la poca formalidad y elevacion de miras de aquellos que lo instituyeran, porque ni á nada responde ni tiene justificativo alguno. Poco hay que decir acerca de los reglamentos porque se regían, pues excepcion hecha de los particulares á las logias, tenian sólo escaso número de disposiciones dictadas las más por la conveniencia, como eran las de que no podía ser recibida ninguna que estuviera en cinta ó enferma, ni las menores de diez y ocho años, ni aquellas cuyas costumbres no fueran puras y morales.

Naturalmente, calcada la masonería de adopcion en la verdadera masonería que estamos historiando, cada grado tenía en su iniciacion fórmulas especiales; en el de aprendiza la neófita era encerrada en un cuarto oscuro acompañada de una hermana, que ordinariamente era la recibida últimamente, y que á la vez desempeñaba el papel de hermano-terrible, dirigiéndole preguntas acerca del estado de su ánimo y de las pruebas por que iba á pasar. La misma reemplazaba la liga de la pierna izquierda con un galon azul, le quitaba la manga del brazo derecho y guante de la mano derecha, y cubriéndole los ojos, la presentaba en el templo en esta disposicion. Despues de hechas las pruebas, que, como se comprenderá, nada tenian de terribles, la gran maestra decia á la recipiendaria que estaba admitida en una órden muy respetable, en la que nada ocurría contrario á la religion ni á la virtud. Inmediatamente despues la que desempeñaba el cargo de oradora le explicaba el simbolismo de la iniciacion; y por último se le exigía el juramento de escuchar, obedecer, trabajar y callarse y recibía la consagracion masónica. La gran inspectora le entregaba unas ligas en las que estaban bordadas estas palabras: *Silencio*, *Virtud*, y se daba fin á la ceremonia con las mismas formalidades que en una logia ordinaria.

Para la iniciacion en el grado de compañera se colocaba sobre la mesa de la gran maestra un cuadro que representaba el jardin del Eden. La gran inspectora conducía á la recipiendaria á la cámara oscura y le quitaba el pendiente de la oreja derecha, diciéndole que todo verdadero mason debía despreciar los vanos adornos. Cubríale los ojos y la conducía al templo, dentro del que era sometida á nuevas pruebas simbólicas, despues de lo cual la acercaban al altar, en cuyo sitio le dirigían una plática encaminada á recomendarle el ejercicio de la virtud.

En el grado de maestra el cuadro que se colocaba sobre el altar de la gran maes-

tra representaba algunos asuntos bíblicos, como el sacrificio de Abrahan, la destruccion de Sodoma, etc. Sobre una mesa colocada detrás de la inspectora se ponia una caja, la cual se abria por medio de un resorte, y dentro de la que habia un corazon sobre el que estaban escritas las palabras: *silencio*, *virtud*, y á los lados un mallete pequeño y unas tijeritas. A la recipiendaria le cubrian la cabeza y el cuello con un gran velo, símbolo de la modestia, y en esta forma era conducida ante la gran maestra, que le mandaba dar algunos golpes con el mallete y las tijeras sobre la caja, simbolizando de este modo el trabajo. Con estos golpes se abria la caja, dejando ver el corazon que encerraba y en el que estaba simbolizado el trabajo hecho, esto es, un corazon bueno, recto, sincero y discreto. El gran maestre interrogaba á la inspectora acerca de los grados de que nos hemos ocupado:

El primer dia se habia servido de las tijeras para desechar la ociosidad, madre de todos los vicios y falsos perjuicios contra la masonería.

El segundo se habia afirmado en su trabajo y reconocido las excelencias de la órden.

El tercero le habia hecho nacer un corazon que le habia enseñado que el arte de los francmasones era cultivar el honor, hacer dulces y complacientes á los hombres más duros, y simpáticas á las almas más crueles.

El gran maestre daba por recompensa á la recipiendaria dos ligas sobre las que se hallaban grabadas las siguientes palabras: Sobre una, *la virtud nos une*. Sobre la otra, *el cielo nos recompensa*.

Dábanle ademas un martillo de oro y un anillo de oro y plata que se abria, conteniendo un secreto: la decoraban con una estrella de cinco rayos suspendida de una cinta azul para ser llevada en forma de banda.

En el grado de maestra perfecta se ponia á prueba la curiosidad de la recipiendaria: en tanto que se hallaba entregada á sí misma en la cámara de reflexiones, le presentaban un vaso opaco vuelto sobre un plato cóncavo, debajo del que habia un pájaro: esto se lo presentaban como un depósito precioso, prohibiéndole de una manera terminante que lo tocara. Si habia descubierto el vaso, el pájaro habria huido, por lo que recibia una dura y fuerte reprension, aplazándose como es consiguiente la iniciacion al grado que habia demandado: si habia resistido la curiosidad, proseguia la iniciacion. Despues de otras varias pruebas por el mismo estilo era conducida al altar bajo una bóveda de varillas que sostenian las demas hermanas, y el gran maestre, quitándole la cadena que se le habia puesto al brazo al investirla del grado de aprendiza, le decia: «ya es tiempo de romper vuestros hierros; salid de la esclavitud; la promesa que vais á hacer exige una libertad completa y absoluta.»

Prestaba el juramento prescrito y al finalizar la ceremonia el gran maestre se hacia traer el presente de que hemos hablado y decia á la recipiendaria:

«Comenzáis, querida hermana, una nueva vida, con un señalado beneficio: levantad prontamente ese vaso.»—Al levantar el vaso huia el pájaro y el gran maestre añadia:

«De todos los beneficios el mayor es el de la libertad. Soportemos pacientemente las más duras contrariedades; tarde ó temprano una mano bienhechora guiada por la providencia nos sacará de ellas y nos volverá á nosotros mismos.»

En el grado de *Escocesa* el ceremonial no ofrecia ninguna particularidad y la recipiendaria era conducida al templo, lo mismo que en los anteriores, con los ojos cubiertos por una venda y la espalda tapada por un gran velo. Cuando la iniciada prestaba juramento el gran maestre la descubria, diciéndole: «Yo os desligo de los lazos del vicio para conduciros al camino de la virtud; id á dar el beso fraternal á vuestros hermanos y hermanas.» Al ser recibida *Escocesa* la decoraban con un delantal blanco ribeteado de amarillo, suspendiéndole del cuello una joya en forma de estrella.

El sexto grado, ó sea el de *Señora de la paloma*, fué establecido, segun aseguran muchos autores, en Versalles el año de 1784, y ofrecia semejanza en algunos puntos con el de los leñadores. El cuádro que se extendia sobre la mesa de la gran maestra representaba una montaña bastante pendiente sobre la que se habia detenido el arca de Noé; una paloma volaba hacia el arca y en la falda de la montaña se veian algunos cadáveres lividos ya. En este grado el gran maestre se llamaba padre Noé, los vigilantes hijos menores y sólo el gran inspector tenia derecho para conversar en particular con el gran maestre, al que tuteaba.

El padre Noé se sentaba en Oriente sobre un trono: por encima de su cabeza se veia la imágen transparente de una paloma y una paloma viva, y su pecho se veia cruzado por una banda verde y negra de la que pendian un palustre y una paloma de plata.

La recipiendaria era llevada á una cámara en la que poco despues entraba el hijo menor con una lámpara, acompañado de otra hermana, la cual cubría la cabeza de la neófita con un velo blanco, dirigiéndole al propio tiempo vivos reproches por su indiscrecion supuesta. El hermano la consolaba devolviéndole sus joyas, que le ponia en la mano izquierda. Inmediatamente despues conducíanla á que llamara á la puerta del templo. Obedeciendo la órden del padre Noé, preguntaba el hijo menor:

—Hermana mia, ¿qué os ha conducido aquí?

—El deseo de hacerme recibir *Señora*.

—¿Qué habéis hecho de vuestras cadenas?

El hijo menor decia inmediatamente al gran maestre, hablándole de la recipiendaria:

—Es una de tus hijas que pide un empleo en el arco. La he interrogado y me parece bastante virtuosa, valerosa y discreta para cumplir su deber con respecto al depósito del Señor.

Despues de esto era introducida la recipiendaria en el templo, llevando los ojos cubiertos y una espada en la mano. Los asistentes aplaudian y exclamaban repetidas veces: *Gloria in in excelsis*.

Sufria algunas pruebas, que eran viajes secundados por el arco y alrededor del arco. Prestaba juramento, recobraba la luz y el padre Noé le colocaba sobre el corazon una joya representando un palustre, simbolo del amor y del trabajo.

El grado de *Señora de la beneficencia*, era lo mismo que Rosa cruz masona, y la logia, bajo la alegoría del Santo Sepulcro de la Palestina en Jerusalen, representaba una capilla sobre cuyo altar se levantaba una llama azulada. Inmediatamente que la

recipiendaria, con los ojos vendados y cubierta con un velo entraba en el templo, se arrodillaba; encendianse nueve bujias y el gran comendador exclamaba: ¡Tenebris successit vera lux! Dirigiéndose á la recipiendaria decia:

«¿Estaréis pronta á sacrificar vuestra vida para morir bajo la bandera santa de la religion católica apostólica romana?

—Lo prometo, contestaba.»

Continuando las ceremonias, de las que hacemos gracia á nuestros lectores, la postulante prestaba juramento en los términos siguientes:

«Prometo á Dios, nuestro Salvador Jesucristo y á la bienaventurada Virgen Maria, observar religiosamente y con todas mis fuerzas los estatutos y reglamentos de la órden de los caballeros y señoras de la Beneficencia del Santo Sepulcro, como buena y fiel hermana.»

El grado noveno, ó sea el de Soberana ilustre masona, necesitaba tres habitaciones. La primera debia representar la ciudad de Bethulia; la segunda el valle de este nombre: la tercera el campo de los asirios precedido de la tienda de Holofernes; disposiciones todas que indican la acción del grado. La recipiendaria representaba á Judit y el Gran maestre, que recibia el título de gran sacerdote, al gobernador de Bethulia; la muerte de Holofernes estaba representada perfectamente, aunque con un fin moral.

Bethulia era la imágen de la felicidad; el gran sacerdote, la del alma; Judit y sus acompañantes las facultades del alma. Los principales del pueblo y el pueblo reunido, representaban al cuerpo y sus miembros. El ejército de Holofernes simbolizaba á las pasiones; los encantos de Judit designaban los encantos que nos seducen.

Las virtudes recomendadas por el grado eran la amistad, la union, la sumision, la discrecion, la fidelidad, la prudencia y la temperancia. Los vicios cuyo fin era combatir, eran el odio, la discordia, el orgullo, la indiscrecion, la perfidia y la maledicencia.

El décimo y último grado, era el de princesa de la Corona. La logia representaba la sala de Salomon; estaba tapizada de rojo y adornada de guirnaldas y coronas de flores: un trono magnifico elevado sobre siete escalones y cubierto con un dosel, debia representar el trono de marfil que ocupaba el gran rey para hacer justicia al pueblo. La logia debia estar alumbrada por veinte luces: al lado derecho del trono se hallaba el asiento para la Gran maestra: á la izquierda una mesa, encima de la que se ponían muchas luces, una copa y un pan: y al mismo lado se veía el altar adornado sobre el cual la recipiendaria tenia que prestar juramento. El Gran maestre recibia el titulo de Muy sabio Rey; la Gran maestra representaba á la mujer de Salomon; los hermanos inspectores eran los primeros del consejo y se llamaban favoritos; la recipiendaria representaba á la reina de Saba y recibia el título de Gran reina.

Los trabajos comenzaban por un largo interrogatorio acerca de las virtudes de Salomon y de la visita de la reina de Saba, y la ceremonia de la recepcion consistia en una escena representando á la reina de Saba recibida por Salomon. La recipiendaria se presentaba adornada con una banda y un brazalete: la banda simbolizaba la nobleza; el brazalete, hecho con una cinta celeste en la que estaban bordadas una corona antigua con las palabras *Sabiduria* y *Candor*, representaba el *adorno más raro.*

La simple lectura de la exposicion que acabamos de hacer, justifica plenamente las censuras que desde el comienzo nos ha merecido la masonería de adopcion, y que merece ciertamente desde que hizo su aparicion en un campo que debió estar vedado siempre á la mujer, por ser la tarea muy superior á sus fuerzas. Al decir esto, nos referimos puramente á la masonería tal y como debe entenderse, pues los grados que hemos expuesto y de los que se componía la primitiva de adopcion, no revelan más sinó que se reunian allí con objeto de pasar algun tiempo representando comedias impropias y sin fundamento alguno. Al comprender esto, se explicarán muchos por qué se han dirigido tantas y tan acerbas censuras á la órden que estamos historiando, pero harán justicia y concederán que ella en sí no es acreedora á ninguna, sinó aquellos hermanos que no comprendiendo su altísima mision, la han adulterado para hacerla servir á sus fines particulares. Cualquiera que fuera el móvil que se hubieran propuesto, la agrupacion que aparecía sin precedente alguno lógico y racional; la asociacion que ostentaba el ritual que hemos trascrito, no merecía consideracion alguna. ¿Qué podía esperarse de ella? Absolutamente nada que no fuera desprestigio para la órden en general.

Empeñándose en no ver la contradiccion que resultaba con los estatutos de la órden, los masones franceses fueron los primeros en darle patente de regularidad, con lo que pudo ostentar el nombre de masonería, y este calificativo tan digno de respeto, se prostituyó, digámoslo así, pues no resulta otra cosa, como acabamos de ver. La masonería de adopcion en híbrido maridaje tiene revueltas y confundidas prácticas de la antigua religión judáica, con protestas á la cristiana y otras ceremonias que nada significan; todo lo cual es atentatorio en sumo grado á lo dispuesto por las constituciones generales de la órden. ¿No vieron esto los que la organizaron? Seguramente que debieron verlo, pues está bien á la vista; pero poco importa á los que carecen de buena fe que una institución se adultere; lo principal para ellos es que lleguen á buen término sus deseos, y entre los primeros en admitirla no podemos olvidar á los que haciendo caso omiso de lo que no fuera galantería y buen tono, creyeron que urgía dar entrada á la órden á las señoras, no por los beneficios que podían reportar, sinó porque de este modo tendrían un lugar más de galanteo y distraccion.

Alterándose, con el tiempo, como la órden en general, la masonería de adopcion ha sufrido cambios que indican de una manera muy clara las necesidades de la reforma, pero nunca ha podido perder su sello primitivo. En los modernos rituales aparece con formas muy distintas de la que hemos expuesto, por lo que daremos cuenta de ella.

Desde luégo los grados se han reducido á cuatro, que son:

1.° Aprendiza.

2.° Compañera.

3.° Maestra.

4.° Maestra perfecta.

Ojalá que de la misma manera que con esta reduccion de grados se ha simplificado nuestra tarea, se hubiera simplificado también el mal; pero desgraciadamente no ha sido así, sino que tal vez se ha aumentado, por cuanto, en vista de las declaraciones

expresas, ya nadie puede dudar que se trata de lo que quieren que sea verdadera masonería. Segun el ritual afirma, estas logias son muy frecuentadas por los masones y sólo pueden ser convocadas por los grandes maestros, no admitiéndose en calidad de visitadores sinó á los hermanos que tengan cuando ménos el grado de compañeros. Todos los que están en grados superiores tienen la obligación de dar sus ornamentos á las hermanas, sin reservarse nada que pueda dejarles alguna distinción de rango sobre los que van á recibirse. El gobierno de la logia se hace por cuatro golpes de mallete, esto es, abrir y cerrar la logia tanto de recepcion como de banquete, brindis, preguntas é interrogaciones extraordinarias.

El grado primero, ó sea el de aprendiza, tiene las dignidades y joyas siguientes: un venerable Gran maestro y una Gran maestra, un orador, un hermano inspector y una hermana inspectora. Un hermano y una hermana depositarios, y una hermana introductora. Todos estos oficiales y oficialas llevan una cinta ancha azul de aguas cruzada por el cuello, y en un extremo una llana de oro. El Gran maestro debe tener ademas un mallete para el mando, y lo mismo las hermanas inspectora y depositaria. Estas dos últimas, con el orador y la introductora, son las que hacen casi todo el trabajo de la logia. Los hermanos que las acompañan tienen que ayudarlas casi siempre y mayormente en las recepciones de los primeros grados. La Gran maestra no tiene casi nada que hacer ni que decir, pues no es más que la compañera en honor del Gran maestro, la que en premio de su virtud y celo por la órden, ha sido elevada á aquella categoria. Generalmente todas las hermanas y hermanos que componen la logia, llevan un mandil y guantes blancos.

La sala de recepcion debe ser grande, y sobre todo larga, para poder formar tres piezas con cortinas, de manera que las dos más pequeñas estén hacia la entrada, á derecha é izquierda. La más grande, que ha de ser la del fondo, y en la que debe residir la asamblea, tendrá colgaduras de carmesí y estará lo más aseado posible. La extremidad de la sala se llama Asia, el lado derecho desde la entrada Africa, el izquierdo América y la entrada Europa. En la parte del Asia habrá un dosel del mismo color que la colgadura, adornado con franjas de oro: debajo se colocará un trono en el cual tendrán sus asientos los grandes maestros. Delante de ellos estará un altar octógono, y en sus extremos ocho figuras de bulto que representen la Sabiduría, Prudencia, Fuerza, Templanza, Honor, Caridad, Justicia y Verdad. La iluminacion de esta sala consistirá en cinco pebeteros, en los que ardan aromas y pebetes finos, añadiéndoles un poco de sal por ser símbolos de un misterio. Los miembros que componen la logia formarán cuatro líneas: las dos de en medio las formarán las mujeres, y las de atrás los hombres. Estos estarán espada en mano. En la extremidad de las líneas hacia la parte de la Europa los hermanos y hermanas inspectores y depositarias, y delante de ellos una mesa pequeña pentágona para tocar cuando sea tiempo.

Lo mismo que en la primitiva organizacion que tuviera la masonería femenina, en la reforma de que damos cuenta se han conservado los cuadros; pero en ella el de este grado representa las cuatro partes del mundo en cuatro figuras pintadas con todos sus atributos, y el cuarto de reflexiones debe hallarse completamente tapizado de ne-

gro, sin más luz que una lámpara suspendida sobre una mesa con tapete del mismo color.

La ceremonia para la apertura de trabajos es la siguiente: El Gran maestro da los cuatro golpes de mallete y dice: «Mis caras hermanas inspectora y depositaria: invitad á nuestros queridos hermanos y hermanas, tanto de Africa como de América, para que tengan á bien ayudarme á abrir la logia de aprendiz masona, haciendo nuestro deber por cuatro.»

«Hermano inspector, mis queridos hermanos y hermanas del lado de Africa: os invito de parte del venerable Gran maestro y de la Gran maestra, para que reuniéndoos á nosotros tengáis á bien ayudarnos á abrir la logia de aprendiz masona, haciendo nuestro deber por cuatro.»

La depositaria repite las mismas palabras por su lado, y concluido dice el venerable: «A mí, mis queridos hermanos y hermanas;» toca cuatro golpes en las palmas de las manos y dice cuatro veces: «¡Viva!» Finalizado este acto se dirige á cualquiera de las dos oficialas y las interroga.

Venerable.—¿Cuáles son los deberes de una aprendiz masona?

Oficiala.—Obedecer, trabajar y callar.

Venerable.—Obedezcamos, trabajemos y callemos.

En seguida continúa el venerable haciendo varias preguntas sobre el catecismo: en este momento debe ser conducidá la recipiendaria al cuarto de reflexiones. El orador conduce á la aspirante y le venda los ojos, y desde que entra le hace un discurso patético sobre la virtud y la caridad y la deja por un rato entregada á sus reflexiones. Despues de algunos minutos, la toma de la mano y la conduce á la puerta de la logia, en donde toca como mason. La introductora le responde del mismo modo desde adentro y hace advertir al Gran maestro, por medio de las oficialas, que tocan á la puerta de la logia.

Venerable.—Ved quién toca, y si es un profano haced que se retire de ese lugar sagrado, y si es mason ó masona, dadle entrada.

La introductora abre la puerta y el orador le dice que es una discípula de la sabiduría que desea ser admitida en nuestra sociedad. La hermana vuelve á cerrar la puerta y hace pasar las palabras del orador al Gran maestro, y éste pregunta por quién ha sido presentada. La persona que la ha conducido se levanta y se coloca entre las dos oficialas, y el venerable le exige que diga si reconoce en la profana todas las cualidades necesarias para formar una buena masona. El interrogado responde por ella y el venerable le hace prestar su juramento. Inmediatamente despues pregunta si hay alguna persona que se oponga á la recepcion. Los que consienten levantan la mano derecha, y cuando no hay oposicion, exclama el Gran maestro: «¡Benditos sean nuestros trabajos! Vamos á dar un nuevo amparo á la virtud y no podemos regocijarnos lo bastante. Aplaudamos, hermanos míos.»

Despues del aplauso ordena el Gran maestro á la introductora que se informe del nombre de la aspiranta, sus cualidades civiles y sobre todo de su religion. La hermana obedece, y satisfecho el venerable, manda que se haga entrar á la recipiendaria.

Cumplida esta órden, el orador le ata las manos con una cadena de laton y la entrega á la introductora, que la presenta á la logia.

Introducida de esta manera y con los ojos vendados, la colocarán entre las dos oficialas que están á la puerta. El Gran maestre le pregunta sobre el motivo que la ha conducido allí, y qué ideas se ha formado de la masonería. Despues que haya contestado, el inspector la toma de la mano y le hace dar dos vueltas alrededor de los pebeteros, y la volverá á poner en el mismo lugar de donde la tomó.

Venerable.—¿Deseáis que se os vuelva la luz?

Recipiendaria.—Sí.

Entónces el venerable toca cuatro golpes, en cuyo tiempo el inspector desata la venda de los ojos de la recipiendaria, al mismo tiempo que cambian los hermanos y hermanas de posicion con mucho silencio, de manera que éstas quedan enteramente cubiertas por aquéllos, quienes con las espadas desenvainadas y cruzadas en alto, han de formar una bóveda.

La recipiendaria en pié á la entrada de la logia se ha de admirar, no viendo más que hombres en lugar de las mujeres que pensaba encontrar. Esta es una ocasion que no deja escapar el venerable para demostrarle la imprudencia que ha cometido viniendo á entrar en una sociedad que no conoce, y donde su pudor pudiera estar en peligro, y procede de esta manera:

«No obstante, señora, estamos dispuestos á creer que ni la inconsecuencia, ni la curiosidad, habrán tenido parte en el paso que acabáis de dar, y que sólo la idea ventajosa que habéis concebido de la masonería es el único estímulo que os ha movido á presentaros entre nosotros: pero á pesar de la confianza y estimulacion que nos inspiráis, ántes de revelaros nuestros secretos misterios, debo haceros observar que el gran objeto de la masonería es el de tratar que la sociedad sea tan perfecta como debe serlo, y que el carácter de la verdadera masona es la justicia y la caridad; elevados sobre todas las preocupaciones mundanas, debemos huir del artificio y de la mentira; y, siempre guiados por la virtud, no debemos emplear nuestro tiempo en otra cosa que en adquirir la estimacion general y merecer la amistad de nuestros hermanos y hermanas. Ved, pues, señora, una ligera idea de los deberes que vais á imponeros. Nosotros estamos convencidos de que no tendréis pena ninguna en cumplirlos; la obligacion que vais á contraer, ligándoos estrechamente á nosotros, os afianzará en lo que debéis á la religion, al estado y á la humanidad.

—¿Persistís en el deseo de ser iniciada en nuestra órden?

Recipiendaria.—Sí.

Venerable.—Mis queridos hermanos y hermanas: abridle la puerta de la virtud y desatadle esas cadenas, porque es menester ser libre para entrar en nuestro templo. Acercaos á mí, señora, pasando por la bóveda de hierro y acero.

El inspector conduce á la recipiendaria al pié del altar y la hace arrodillar con la mano derecha sobre los evangelios para prestar el siguiente juramento que le va dictando el venerable:

«En presencia del Gran Arquitecto del Universo, que es Dios, y ante esta augusta

asamblea, juro y prometo solemnemente guardar fielmente en mi corazon todos los secretos de la masonería que se me van á confiar: y si llegare á faltar, me someto á la pena de ser deshonrada y despreciada de todos, y á que el ángel del Señor extienda sobre mi cabeza su espada exterminadora. Quiera el cielo librarme de falta semejante, y el Dios del universo dispense á mi alma una parte de su espíritu divino que me eleve al más alto grado de virtud. Que Dios me ayude y su santo evangelio. Amen.»

Concluido el juramento levanta el venerable por la mano derecha á la nueva prosélita, diciéndole: «Venid, señora, á recibir las pruebas más inequívocas de nuestra estimacion. Nosotros tenemos señales, palabras y toques por los cuales hemos convenido reconocernos.»

Le da la señal.

Le da el toque y por último la palabra, que es F.·. F.·., despues de lo cual le dice:

«Ahora voy á cambiaros el nombre de señora en el de hermana, dándoos el beso de paz. ¡Quiera el cielo que no olvidéis nunca los deberes que os impone un nombre tan dulce! Id, mi querida hermana, á haceros reconocer por la inspectora y depositaria, dándole la palabra, señal y tocamiento que os he enseñado y volved á donde estoy.»

Cuando la nueva iniciada haya concluido, vuelve á donde está el venerable y éste le hace el presente de un mandil y un par de guantes de piel blanca. Al darle el mandil le dice: «Permitid que os decore con este mandil; los reyes, príncipes y las más ilustres princesas han tenido y tendrán siempre mucho honor en llevarlo, por ser símbolo de la virtud.» Y al darle los guantes añade: «El color de estos guantes os demuestra que el candor y la verdad son compañeros inseparables del carácter de una verdadera masona. Tomad asiento entre nosotros y prestad toda vuestra atencion al discurso de instruccion que va á pronunciar el orador como un obsequio á vos.»

Acto continuo, efectivamente el orador del taller pronuncia un discurso en el cual encomia los beneficios y excelencias de la iniciada, haciendo aplicacion al sexo de la recipiendaria, y del que hacemos caso omiso, pues aunque todos los formularios traen uno, varía segun las circunstancias de las personas, y más que nada, como es natural, segun las aptitudes del hermano orador.

El catecismo de este grado es el siguiente:

Pregunta. ¿Sois aprendiz?

Respuesta. Creo serlo.

P. Si lo creéis ¿por qué no decís sí?

R. Porque siendo la masonería una religion de todas las virtudes, no debe ningun buen mason ni masona creerse perfecto; y sobre todo, una aprendiz cuyos sentimientos no están aún bien seguros.

P. ¿Cómo fuisteis recibida masona?

R. Por cuatro golpes.

P. ¿Dónde se os recibió?

R. En un lugar inaccesible á los profanos.

P. ¿Qué visteis allí?

R. Nada que pudiera comprender.

P. ¿Estáis contenta con vuestra suerte?

R. Todos mis hermanos y hermanas pueden juzgarme.

P. ¿De qué manera?

R. Por mi vivo deseo de ser recibida, en recompensa del cual me dieron sus sufragios.

P. ¿Prometéis un profundo silencio sobre todos los secretos de la masoneria?

R. Lo prometo.

P. Dadme la señal de aprendiz.

R. Obedezco: ¿...me comprendéis?

P. ¿Cuál es la palabra?

R. F.·. F.·.

P. ¿Qué significan?

R. Academia ó escuela de virtud.

P. ¿Cuál es esa escuela?

R. La masonería.

P. ¿Cómo habéis llegado á ella?

R. Por medio de un hermano generoso que, siendo mi guía, me condujo hasta la puerta del templo de las virtudes, cuyo resplandor disipó las tinieblas que me rodeaban como profana.

P. ¿Habéis entrado en el templo?

R. Sí, venerable, por debajo de la bóveda de hierro y acero.

P. ¿Qué significa aquella bóveda?

R. La union y la amistad sincera que caracteriza á los verdaderos masones, porque así como la solidez de la bóveda no consiste en otra cosa que en la unión y ligamento de las piedras que gravitan bajo un mismo centro, del mismo modo, cada miembro de nuestra logia deberá aspirar al verdadero honor, que es el que constituye toda nuestra fuerza.

P. ¿Por qué es la bóveda de hierro y acero?

R. Para recordarnos que debemos huir de los placeres abominables del siglo de hierro, si queremos gozar de las delicias inocentes del siglo de oro.

P. ¿Por qué cuando se recibe á una profana se la priva de la luz?

R. Para darle á conocer cuán á ciegas están los profanos que critican á la masonería.

P. ¿Cuáles son los deberes de una aprendiz?

R. Obedecer, trabajar y callar.

Reservándonos hacer el juicio para cuando hayamos adquirido conocimiento perfecto, pasamos á exponer lo referente al grado segundo, en el cual la cámara representa el jardin del Eden y debe estar decorada con gusto. Es necesario que se vea en ella una arboleda, y en uno de sus ángulos una fuente que mana de una roca figurada en la parte superior. En medio del jardin se colocará un manzano, y en su tronco una serpiente enroscada, bien imitada, con la cabeza y la boca en forma de resorte para

abrirla y cerrarla cuando sea necesario, la cual pueda contener una manzana que se quite con facilidad. El número de luces no es fijo.

La colgadura es la misma del grado precedente: ademas, sobre el altar que está delante del Gran maestro habrá una bujía gruesa encendida y una artesa de madera con harina desleida en agua. A la entrada de la logia habrá una estufa de cobre, y sobre ésta una vasija pequeña llena de espíritu de vino encendido, con un poco de sal dentro. Hacia la puerta, enfrente del venerable, una mesa cubierta de negro y sobre ella un trasparente que representa á Caïn en actitud de herir á su hermano Abel. Es necesario en este grado figurar una tormenta de granizos y truenos que se han de oir inmediatamente que la recipiendaria tome la manzana en la boca. El cuadro representa las cuatro partes del mundo, como en el grado de aprendiz, con la sola diferencia de que debe aparecer en el centro el arca de Noé sobre una montaña, y la paloma volando hacia ella con el ramo de olivo.

La recepcion en este grado se lleva á cabo con las ceremonias siguientes: la logia se abre de igual modo que la anterior. El Gran maestro tendrá un ramo de olivo en la mano izquierda. Mientras se prepara la hermana que se va á recibir, hará aquél preguntas sobre el catecismo. En este intervalo, el orador habrá conducido á la hermana al cuarto de reflexiones, y la exhortará, para que se someta sin temor á todas las pruebas que exijan de ella.

Le hace quitar todas las joyas que tenga, para dar á conocer su humildad, le pide tambien la liga de la pierna izquierda, le venda los ojos y la conduce á la logia, observándose las formalidades ordinarias. Inmediatamente la toma la introductora y la coloca entre las oficialas, haciendo advertir al venerable que la hermana que desea ascender al segundo grado de la masonería está presente; y que por prueba de sumision á todo lo que quieran exigir de ella, ha entregado todas sus joyas y una liga. (El orador la presenta sobre el altar). El Gran maestro se levanta y se dirige á la recipiendaria.

Venerable.—Mi cara hermana: con el más vivo placer veo el celo que mostráis por llegar al conocimiento de nuestros misterios: no obstante, á pesar de que todas vuestras acciones nos confirman en la buena idea que habíamos formado de vos, creo de mi deber advertiros que no debéis precipitar vuestros pasos. Sabed que si incurrís en la menor debilidad no me sería permitido recibiros entre nosotros. Reflexionadlo bien, y decidme en seguida si queréis sujetaros á esta condicion.

Si la hermana persiste, ordena el venerable al inspector que le haga dar dos vueltas alrededor del cuadro y pase por la prueba del fuego á fin de que todos se convenzan de que tiene valor. Concluidas las dos vueltas se aproxima á la aspirante á la llama que produce el espíritu de vino, alejándola de allí apenas siente el calor que aquélla despide.

Venerable.—Es bastante, hermana mia; nosotros debemos contentarnos con su sumision (á la recipiendaria). Vos, hermana, no temáis nada; acordaos siempre de que la buena fe es sagrada entre los masones; el velo que tenéis sobre los ojos nos asegura de la vuestra, representándonos el estado de inocencia en que vivían nuestros pri-

meros padres, los cuales confiaban ciegamente en las promesas del Criador. Continuad, querida hermana, con la misma sumision que hasta aquí, porque sólo una prueba os queda que pasar para penetrar en nuestro santuario; y aunque es terrible, nada hay capaz de arredrar á la verdadera virtud. Vamos á conduciros á un lugar lleno de delicias, en donde acabaréis de convenceros del grado de estimacion que damos á vuestra amistad. Id, querida hermana; quiera el cielo que la prudencia y la sabiduría os inspiren en lo que vais á ejecutar para que volváis hacia mí con la prueba de vuestra inocencia.

Acabado este discurso, toma el inspector á la hermana de la mano y la conduce al paraíso terrenal, dejándola entregada á sus reflexiones. Inmediatamente se presenta otro hermano que ha de estar preventivamente en aquel sitio y le da una manzana, persuadiéndola que es menester que la coma para ser recibida y que de esta prueba de obediencia que se exige de ella depende su admision en los misterios y sublimes conocimientos de la masonería. La aspirante no opondrá dificultad alguna. En el mismo momento que está comiendo la manzana, caerá granizo sobre ella, el trueno estallará con violencia, el instigador se escapa, se descorre la cortina que la separa de la logia, y el orador corre hacia ella y le quita la manzana, le desata la venda y exclama con entusiasmo: «¡Desgraciada! ¿qué habéis hecho? ¿De este modo obedecéis las sabias lecciones que habéis recibido? ¿Podríamos creer que desconociais los sentimientos de honor y de virtud, que son el primer fundamento de nuestra órden? ¿Así despreciais las promesas que os ha hecho el Gran maestro, de recompensar vuestro valor y prudencia, dejándoos seducir por ese monstruo (le mostrará la serpiente, que moverá la cabeza y abrirá la boca), que no tiene otro objeto que el de corromper vuestra inocencia? ¿Qué recompensa debéis esperar de una debilidad semejante?»

Es fácil concebir cual será la sorpresa de la aspirante, al verse engañada y sin tener que responder en su abono. Así es que el orador, sin darle lugar á que reflexione, ha de proseguir formándole cargos, y por conclusion: «Salgamos, señora, cuanto antes de este sitio, porque es necesario que su vista os recuerde á cada instante la falta que acabáis de cometer.»

La saca del paraíso, la presenta en logia por mano del inspector, y entrega la manzana al Gran maestro.

Venerable.—Demasiado veo, señora, cuán poco caso habéis hecho de las sabias lecciones que os habia dado; pero sin contar el olvido de vuestros deberes, ved el exceso de desgracias que ha causado la inconsecuencia que acabáis de cometer.

Se le enseña el trasparente, sobre el cual se leerán estas palabras: «el crimen ha vencido á la inocencia.»

Venerable.—¿Qué debo hacer en este caso, hermanos míos?

Inspector.—Consultar vuestra sabiduría y seguir vuestras leyes.

Venerable.—Señora, con el mayor dolor hemos visto vuestra falta; pero por muy grande que sea, la indulgencia, que es la base de nuestra sociedad, no me permite recordárosla por más tiempo. Así, pues, para daros á conocer enteramente el carácter de los masones, persuadidos como están de las debilidades del género humano, sabed

que todos los hermanos y hermanas aquí presentes, os perdonan, y yo el primero, á condicion de que en este instante pronunciéis ante nosotros, sobre este altar, el juramento más auténtico y solemne de no emplear jamás venganza alguna con los que reconozcáis culpables. ¿Queréis hacerlo, señora?

Aspirante.—Sí.

Todos los hermanos aplauden: en seguida se hace aproximar la aspirante al altar por cuatro pasos que parten del pié derecho, arrodillarse con la mano sobre los evangelios, y pronunciar la obligacion que sigue, á medida que la vaya dictando el venerable:

«Yo juro y me obligo en presencia de esta respetable asamblea, bajo las penas que me impone mi anterior juramento, á no revelar jamás á ningun profano el secreto de compañera. Prometo ademas amar á mis hermanos y hermanas, protegerlos y socorrerlos siempre y cuando tenga ocasion de hacerlo. De no comer de la simiente de la manzana, porque contiene el gérmen del fruto prohibido, y cuidar de la jarretera de la órden durante toda esta noche. Si faltare á lo que prometo, me someto á la justa indignacion de mis hermanos y hermanas, esperando que Dios me ayude para no incurrir en esta falta.»

El venerable levanta á la aspirante, y tomando la llana, humedece el extremo en la artesa sagrada y la pasa cinco veces por los labios de aquélla.

Venerable.—Este es el sello de la discrecion que os aplico sobre la boca: pronto sabréis la moral que encierra. Volved á tomar esta fruta, que es el símbolo de un gran misterio en nuestra órden y religion. Recibid tambien esta jarretera, que es el símbolo de una amistad perfecta. (Hace pasar á la hermana al lado de Africa). Nosotros tenemos signos y palabras para reconocernos en calidad de compañeras, como en el grado de aprendiz.

Le da la señal y su respuesta.

Le da la palabra sagrada, que significa: «Confusion.»

Le da la palabra de pase, que quiere decir: «Señor: he pecado, porque vuestra gracia me ha abandonado.»

Concluída esta operacion, la introductora lleva á la nueva prosélita las dos oficialas para que se dé á reconocer, y vuelve despues á presentarla al venerable, que le entrega sus joyas y le manda que se les ponga en su presencia. Adornada con aquéllas, la hace sentar al lado de Africa, y comienza el discurso del orador, que en términos generales son alabanzas á la virtud y á la órden.

El catecismo de este grado de la masonería de adopcion, es el siguiente:

Pregunta.—¿Sois compañera?

Respuesta.—Dadme una manzana y juzgaréis.

P. ¿Cómo habéis llegado á ser compañera?

R. Por medio de una fruta y de un juramento.

P. ¿Qué significa esto?

R. La fuerza de una amistad perfecta, que tiene por base la virtud.

P. Cuando se os recibió compañera, ¿qué se os aplicó á la boca?

R. El sello de la discrecion.

P. ¿Por qué se prohibe á las compañeras comer la semilla de la manzana?

R. Porque contiene el gérmen del fruto prohibido.

P. ¿Cuál es el estado de una masona?

R. El de la dicha, á cuyo fin estábamos destinados.

P. ¿Cómo se llega á esa felicidad?

R. Con el socorro del árbol de enmedio.

P. ¿Qué significa ese árbol?

R. La masonería: ésta nos da á conocer el mal que hemos hecho y el bien que nos queda por hacer, practicando las virtudes que nos enseñan en nuestras logias, por cuyo motivo las llamamos templos de la virtud.

P. ¿Dónde estaba colocado ese árbol?

R. En el jardin del Eden, sitio delicioso que Dios dió por habitacion á nuestros primeros padres y en el cual debíamos vivir en perfecta seguridad é inocencia.

P. Arrojada del Paraíso terrestre, ¿cómo habéis podido entrar en el templo?

R. Por el arca de Noé, primera gracia que Dios concedió á los hombres.

P. ¿Qué significa el arca de Noé?

R. El corazon humano agitado por las pasiones, como el arca lo estuvo sobre las aguas, agitada por los vientos.

P. ¿Para qué construyó Noé el arca?

R. Para librarse con su familia del castigo impuesto á toda la descendencia de Adan. Los masones vienen á las logias para sustraerse á los vicios que reinan casi siempre en las demas sociedades.

P. ¿Cómo construyó Noé el Arca?

R. Con los planos y órdenes que le dió el Gran Arquitecto del Universo, cuya moral debe servir de regla á los masones para guardarlos de la corrupción general.

P. ¿Por qué los demás hombres no se aprovecharon de su ejemplo?

R. Porque ciegos y preocupados con su mezquino saber, criticaron la obra del Gran Maestro, quien en castigo los dejó entregados á la dureza de sus corazones, que los precipitó en el abismo de la nada.

P. ¿Qué forma tenía el arca?

R. La de una casa en forma de óvalo: tenía cuatro pisos de treinta codos de alto cada uno, tres de largo y cincuenta de ancho.

P. ¿De qué madera estaba construída el arca?

R. De cedro incorruptible, segun la Escritura; símbolo del verdadero mason, que debe ser virtuoso por el solo placer de serlo, elevándose sobre todas las preocupaciones vulgares y despreciando la calumnia.

P. ¿Qué forma tenían las tallas?

R. Todas eran iguales y muy llanas, lo que demuestra entre nosotros la igualdad que debe reinar en nuestra órden y que debemos desposeernos de orgullo y de amor propio.

P. ¿Por dónde entraba la luz en el arca?

R. Por una sola ventana construida en el cuarto piso.

P. ¿Qué ave hizo salir Noé para saber si las aguas se habian retirado?

R. El cuervo, que no volvió. Es la imágen de los falsos hermanos, que adornados de elocuencia, abandonan los inocentes placeres de la masonería para correr tras pasiones insensatas.

P. ¿Qué otra envió Noé despues del cuervo?

R. La paloma, que trajo en su pico un ramo de olivo, símbolo de la paz que debe reinar entre la masonería.

P. Dadme la señal de compañera.

R. Vedla aquí.—(Se hace).

P. Dadme la palabra sagrada.

R. B.·. que significa confusion.

P. Dadme la de pase.

R. S.·., que quiere decir: «Señor: he pecado, porque vuestra gracia me ha abandonado.»

P. ¿Cómo viaja una compañera?

R. En el arca de Noé.

P. Dadme una respuesta definitiva de la relacion que tienen vuestras logias con el arca de Noé.

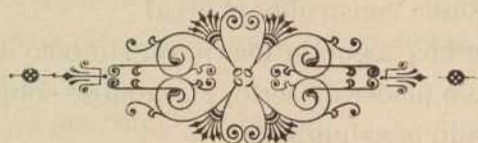
R. Habiéndose retirado Noé dentro del arca, abandonando el comercio de los hombres, cultivaba en ella con su familia la inocencia y la virtud. Del mismo modo que el verdadero mason, al huir de la sociedad siempre tumultuosa, donde reinan regularmente el escándalo y los vicios, entra en la logia para gozar de aquellos placeres puros y deliciosos que nos brindan con el honor y la decencia, sin temor á los remordimientos, compañeros inseparables de las malas acciones.

Venerable.—Cultivemos estas caras virtudes, hermanos míos, y para manifestar el aprecio que de ellas hacemos, ayudadme á aplaudirlas.

Todos los hermanos y hermanas aplauden del mismo modo.

Venerable.—La logia está cerrada, hermanas mias.

Las oficialas repiten estas mismas palabras.



CAPÍTULO XXXI

Masonería de adopcion.— Continuacion.— Grado tercero.— Recepcion, pruebas y catecismo de este grado.— Grado cuarto.—Maestra perfecta.—Recepcion, pruebas y catecismo de este grado.—Discurso del venerable. —Tenida de banquete en la masonería femenina.—Su ritual y simbolismo.—Ceremonia de clausura.— Reglamento de la masonería de adopcion.—Dignatarios de que consta una logia de esta especie.—Juicio crítico acerca de la masonería de adopcion en general.—De qué manera los jesuítas han aprovechado todas sus ceremonias para zaherir á la órden.—Logias principales de la masonería de adopcion que se establecieron en París durante el período que historiamos.—La *logia del Candor* y la *logia del Contrato Social*.— Los señores de la aristocracia francesa en la masonería.—La princesa de Lamballe.—Su biografía.—Su suplicio y su muerte.



XPUESTO lo que al grado segundo se refiere, pasemos al tercero, ó sea al de maestra, penúltimo de los cuatro á que ha quedado reducida la masonería de adopcion. En éste la parte de la izquierda del templo, que está separada con cortinas, se llama taller, porque es donde se lleva la nueva prosélita á trabajar. Sus ornamentos serán: una mesa ó banco de carpintero, con escoplos, malletes y otros instrumentos de masonería. Una caja pequeña en forma de piedra cuadrada, con un corazon inflamado dentro. Esta estará cerrada con una tapa partida en dos, de manera que se abra hacia los lados por medio de un resorte cuando convenga; y dos bujías colocadas sobre el banco: las cortinas que separan esta pieza de la logia se podrán levantar cuando hayan principiado los trabajos.

El cuadro representará las mismas cuatro partes del mundo que en los grados anteriores. Noé saliendo del arca y en el acto de ofrecer á Dios un cordero en sacrificio. Un arco iris: Abrahan con la espada levantada para inmolar á su hijo: la escala de Jacob y éste durmiendo al pié de ella, con una piedra por cabecera: Sodoma ardiendo; la mujer de Lot convertida en estatua de sal: una cisterna en la cual se ve á José y sobre ella el sol, la luna y once estrellas: trece luces á los dos lados del cuadro, siete á la derecha y seis á la izquierda.

La apertura de esta logia no difiere en otra cosa de las otras dos, sinó en el nombre de maestra, así como también en que, cuando el Gran maestro pregunta: «Cuáles son los deberes de una maestra masona?», en lugar de responder: «*Obedecer, trabajar y callar*,» se dirá: «*Amar, proteger y socorrer á sus hermanos y hermanas.*»

La colgadura es siempre carmesí; además se pondrá un arco iris sobre el altar. Del lado de Africa habrá una pequeña torre de un pié de alto en forma de espiral saliendo de la pared, pero que la circunferencia de su plataforma sea suficiente para que la aspirante se pueda tener de pié. Es menester ponerle por divisa en la superficie con caracteres grandes: «*Torre de Babel, monumento del orgullo de los hombres,*» y una escala compuesta de cinco gradas, cuyo uso se dirá en la recepcion.

El orador hará á la aspirante en el cuarto de preparación algunas reflexiones sobre la importancia del grado que va á recibir. Luégo le venda los ojos y la introduce en la logia, observando las reglas prescritas. El hermano inspector la coloca á la entrada y hace decir al Gran maestro que la hermana que aspira á ser maestra está presente.

El venerable pregunta á la aspirante cuáles son los progresos que ha hecho en la masonería y le pide las palabras de aprendiz y compañera. Contestado, ordena al inspector que haga viajar á la recipiendaria al rededor de la logia, haciéndola pasar por la prueba de la confusion.

Es de advertir que cuando aquélla principia su viaje se coloca prontamente y con mucho silencio, la torre dicha en el mismo paraje por donde salió: igualmente se pondrá una tabla de siete ú ocho piés de largo, apoyado un extremo sobre la torre y el otro hacia donde se halle el venerable, de manera que formando un suave descenso, no pueda percibir la recipiendaria que ha subido por ella.

Cuando esté ya sobre la torre, se quitará la tabla, evitando el hacer ruido y los hermanos inspector y depositaria la sostendrán por debajo de los brazos para que no caiga, haciéndole volver la cara hacia el Gran maestro.

Venerable.—¿Cuál es el objeto que os ha conducido aquí, hermana mía?

Recipiendaria.—El deseo de ser maestra, venerable.

Venerable.—Sabed, querida hermana, que los grados no se obtienen entre nosotros sino á fuerza de virtud, trabajo y humildad; así es que sin obrar contra nuestras leyes no puedo otorgaros el que nos pedís. Para que veáis cuán justa es nuestra negativa vamos á volveros á la luz; entonces comprenderéis cuán temerario es vuestro deseo. (A los oficiales). Quitadle la venda para castigar su presunción.

La introductora le quita la venda y el inspector y depositario la bajan de la torre y le hacen leer su inscripcion.

Venerable.—Ved, mi querida hermana, cuán necesaria es la luz de la sabiduría y de la verdad: sin ella mirad á qué errores puede conducirnos la ignorancia y ceguedad. Bien fácil os será conocer que habiendo subido, aunque inocentemente hasta el más alto grado del orgullo humano, no debíamos recibiros en nuestro templo; pero como nuestra sociedad siempre está dispuesta á tender su mano generosa al que ha caído por falta de las luces del entendimiento, os quiero ayudar de nuevo ahora y daros á conocer los misterios que encierra la prueba por que acabáis de pasar. Por este momento dadnos una señal de vuestra humildad sometiéndoos con gusto á lo que se va á exigir de vos para poder entrar en el templo de la virtud. (Al inspector). Hermano mío: haced ver á vuestra amada hermana con qué respeto debe presentarse en el altar.

El oficial hace quitar el calzado á la recipiendaria y con los piés desnudos le hará dar cinco pasos sobre la alfombra de derecha á izquierda alternativamente, de manera que al quinto se halle cerca del altar, delante del cual se arrodillará con una mano sobre el Evangelio para prestar el juramento siguiente, que el venerable le dictará poniéndole una espada desnuda sobre la cabeza:

«Yo juro sobre este altar respetable, por el sacrificio de Noé y Abrahan y por la escala de Jacob, no revelar jamás á los profanos los secretos de la masonería, ni á ninguna aprendiz ó compañera los de maestra. Renuevo la promesa que he hecho en mis interiores juramentos de amar, proteger y socorrer á mis hermanos y hermanas siempre y cuando tenga ocasion. Prometo todas estas cosas bajo mi palabra de honor; y si fuere capaz de faltar, consiento gustosamente en sufrir la vergüenza, el desprecio y la infamia que todo buen mason reserva al perjuro. Mi Dios me ayude y su santo Evangelio.

Venerable.—Querida hermana: como el grado á que aspiráis no se puede conceder sino al trabajo y á la constancia, no puedo aún descubriros nuestros misterios, mayormente cuando os queda por cumplir uno de los mayores deberes de nuestra orden. El hermano inspector va á conduciros al taller de las maestras, en donde acabaréis de convencernos con el celo y ardor que os anime, que merecéis el augusto rango que solicitáis.

El inspector toma de la mano á la neófita y la conduce al taller. El orador, que la espera, se coloca á su izquierda y el inspector á la derecha. Este último toma un escoplo, lo pone en la mano izquierda de la recipiendaria y en la derecha un martillo y le hacer dar cien golpes sobre la caja: uno en cada esquina, y otro en medio. Al último se abrirá aquélla y mirando el orador adentro, le mostrará el corazon inflamado, diciéndole:

Orador.—Mi cara hermana: esta caja en forma de piedra que estáis viendo y el corazon que vuestro trabajo ha producido, son el símbolo del emblema de la masonería que por la moral que enseña no nos deja más fuerza que la de la virtud, haciéndonos dulces y compasivos.

Toma en seguida la caja y la presenta al venerable, que ordena al inspector haga subir á la hermana la escalera misteriosa. Inmediatamente hace avanzar el oficial á la recipiendaria hasta el pié de la escalera (que se habrá tenido cuidado de ocultar hasta entonces debajo del cuadro,) le hace poner primero el pié izquierdo, despues el derecho paralelo sobre el mismo escalon y en seguida los otros del mismo modo. Cuando esté en el último, anuncia el oficial al venerable que la recipiendaria ha llegado á la cumbre de la felicidad. Entonces se levanta el Gran maestro y ordena que se haga aproximar á la hermana, y cuando está cerca del trono le da la mano con el mayor agrado.

Venerable.—Mi querida hermana: siguiendo los principios que la sabiduría nos enseña, consideramos muy poco acordar solamente á la virtud la estimacion ordinaria que todo hombre le debe; por lo mismo os decoro con esta joya, como señal honrosa del homenaje puro que le rendimos. Esta llana entre nosotros significa maestra, y no

dándola sino al verdadero mérito, es el símbolo de un alma pura y animosa, señora de sí misma.

Le da la señal y su respuesta.

Le da el toque.

Le da la palabra sagrada A.·. J.·., que significa: «la resplandeciente luz de la verdad ha abierto mis ojos.»

Le da la palabra de pase, que es *Babel.*

Venerable.—Id ahora, hermana mía, á haceros reconocer de las hermanas inspectora y depositaria.

La nueva maestra obedece, y cuando haya concluido, el inspector la coloca á la derecha del Gran maestro, y el orador pronuncia un discurso, cuyo modelo trasladamos á continuacion, por ser bastante característico.

«Hermana mia: es tan difícil á un orador llenar el puesto, que yo me siento confuso al conocer mis cortas luces y la dignidad del asunto que voy á tratar; no obstante, ayudado del buen deseo que me anima, procuraré (si no en todo, en parte) daros á conocer á dónde puede llegar la demencia y orgullo de los que quieren oponerse á los límites y planes ya prescritos por el G.·. A.·. D.·. U.·.

»No bien salieron los habitantes del arca, donde se habian salvado del justo castigo que habia impuesto á la humanidad la Divinidad, en pago de sus maldades, concibieron el imbécil proyecto de formar un edificio que sobresaliendo á las más altas montañas, pudiera resistir á las aguas, sin que jamás éstas llegaran á cubrirlo en el caso de que ocurriera un nuevo diluvio; este edificio fué principiado por los mismos hijos de Noé, que olvidados de la promesa y alianza que Dios habia hecho con su padre y toda su descendencia, desconfiaron de la providencia, y llevados sólo de su orgullo, pretendieron ir á habitar en regiones imaginarias. Su masa disforme estaba ya muy elevada y parecia que queria amenazar al cielo; pero Dios, para desvanecer su presuncion y hacerles ver su ingratitud, dió la confusion de las lenguas entre los obreros, y como no podian entenderse, tuvieron que abandonar la empresa y separarse, esparciéndose para poblar las diferentes regiones que componen nuestro globo. Este ejemplo, que debia hacerles conocer lo errado de sus opiniones y lo peligroso que es á todo mortal querer penetrar los arcanos que no están al alcance del hombre, y cuyo conocimiento pertenece al Soberano Señor del Universo, no les ha hecho escarmentar sino que, por el contrario, cada dia les vemos atravesar las nubes, llegar á los cielos y querer asaltarlos, para querer juzgar de su estructura, origen y duracion.

»Tal es la demencia de los que quieran juzgar á ciegas de lo que no conocen ni pueden conocer, y que dudando de todo y llevados de su orgullo y amor propio, forman á su antojo los cielos y la tierra, la Divinidad y los hombres. No nos basta conocer que no podemos comprender el orígen y duracion de lo que tenemos delante de nuestros ojos y palpamos con nuestras manos, para no ir á profundizar cosas impenetrables á nuestro entendimiento que no vemos y por lo mismo no podemos definir. ¡Oh mortales! ¿Queréis saber quién es vuestro Autor? Examinaos á vosotros mismos. Mirad el órden y armonía de los cielos, el justo equilibrio de las aguas, el curso de los astros,

las metódicas producciones de la naturaleza, y todo os dirá á voces la grandeza y poder de su Creador. Adórale, mortal, en el polvo que pisas, en el alimento que te nutre y en el vestido que te cubre; porque todo es obra suya y desconocerlo seria hacerte igual á los brutos que pueblan las selvas; déjate de esas quimeras que sólo pueden dictar un orgullo desmedido de fama ó una desmoralizacion perniciosa, y sigue la virtuosa senda que te ha prescrito el Soberano Grande Arquitecto del Universo.

Para precaverse de caer en semejante locura, hermana mía, se os ha hecho pasar por la prueba de la confusion. Vendados los ojos y entregada á manos desconocidas, subisteis á ciegas el precipicio formado por el orgullo y la ingratitud de los hombres, y si se os hubiera dejado en las tinieblas en que estabais, con facilidad hubierais caido en un abismo de donde no os seria fácil salir. Así mismo el orgullo que dan á conocer aquellos que por el rango, riquezas y nacimiento que tienen en el mundo, se creen superiores á los demás, y sólo les dirigen sus miradas como por compasion, se condena entre nosotros con el más alto desprecio, porque la igualdad más perfecta, que es una de las bases de nuestra institucion, reina con una dulce armonía en todos nuestros talleres.

El corazon inflamado que ha producido vuestro trabajo, es el emblema de una verdadera masona. Elevada su alma por las virtuosas máximas que encierra nuestra sublime órden y por la práctica constante de ellas, que se ponen en ejecucion cada dia en nuestros talleres, se abrasa en deseos por llegar á la perfeccion y trabaja sin descanso hasta que lo consigue. Entónces su corazon, inflamado en el puro amor de sus semejantes, la conduce con gusto á todos los actos benéficos y ayuda á prestar sus socorros á los hermanos necesitados.

La escala misteriosa nos indica que para llegar á la suprema felicidad es menester que por grados se aumente en nosotros el candor, la dulzura, la verdad, la templanza y el silencio. Y que sin estas virtudes la procuraremos en vano.

La llana con que os ha condecorado el venerable maestro, además de ser el emblema de la virtud, es tambien la enseña de la caridad masónica, porque así como el mason que trabaja las piedras materiales se sirve de ella para ocultar los defectos de impuro, en nuestras manos no tiene otra significacion que la de poner á cubierto las faltas de nuestros hermanos, tratándoles con la caridad é indulgencia que nos prescribe nuestra órden.

Grande Arquitecto del Universo, tú que oyes mis palabras, recibe mis votos sinceros y dígnate comunicarnos tus divinas luces, para que podamos correr con paso firme por el turtuoso y escabroso sendero de la virtud, y que las sublimes virtudes masónicas se vean cada dia aumentar con aquel brillo y esplendor que merece una emanacion tuya.»

Terminado este discurso, que casi nunca se aparta de esos términos generales, procede al exámen con arreglo al catecismo de este grado, que es el siguiente:

Pregunta.—¿Sois aprendiz?

Respuesta.—He pasado por todas las pruebas de este grado.

P. ¿Sois compañera?

R. Conozco el fruto vedado.

P. Si es verdad que sois compañera, debéis conocer el arca.

R. Sí, muy venerable, soy masona; he trabajado en el arca, conozco las propiedades y vengo á la logia para deponer en ella los defectos de la humanidad.

P. ¿Sois maestra?

R. Sé subir por la escala.

P. ¿Quién os hizo maestra?

R. La humildad, el trabajo, el celo y la discreción.

P. ¿Por qué prueba habéis pasado?

R. Por la de la confusion, precipitándome desde lo más alto de la torre de Babel, á la que mi ceguedad me había conducido.

P. ¿Qué significa la torre de Babel?

R. El orgullo de los hijos de la tierra, del que no se puede librar nadie sinó oponiéndose el corazon humilde y sincero de un buen mason.

P. ¿Quién formó ese presuntuoso proyecto?

R. Los descendientes de Noé, que desconfiando de la Providencia que los había salvado, imaginaron formar una torre altísima para salvarse de un segundo diluvio, creyendo con ello verse libres del poder divino.

P. ¿Con qué estaba construida aquella torre?

R. Con ladrillos grandes, unidos con betun muy espeso y gomoso, cuya liga es más fuerte que ninguna otra argamasa.

P. ¿Cuál era la base de la torre?

R. La Loma.

P. ¿Qué significan las piedras?

R. Las pasiones de los hombres.

P. ¿Qué significa el cimiento?

R. El veneno de la discordia.

P. ¿Qué forma tenía la torre?

R. La de caracol, que simboliza la publicidad de los pensamientos, torcidos de los corazones falsos, y de los hombres vanos.

P. ¿A qué estado llegó ese monumento?

R. No se conoce, porque habiendo Dios castigado su propia fe y soberbia, enviando la confusion de las lenguas entre los que en él trabajaron, se dispersaron los operarios por las cuatro partes del mundo.

P. ¿Qué uso tuvo ese ridículo edificio?

R. Servir de guarida y habitación á los reptiles.

P. Diga V., ¿qué aplicacion deben darle los masones á ese acontecimiento?

R. El respeto que deben tener á las promesas del Sér Supremo, á esperarlo todo de él, á no formar proyectos vanos de gloria y fortuna, y á fundar sus acciones sobre la sabiduría y la virtud.

P. ¿Qué otro ejemplo se puede sacar de él?

R. Que la torre de Babel es el ejemplo de una logia mal organizada, la cual, faltando la obediencia y la concordia, cae en desorden y confusion.

P. ¿Cuál es el símbolo de la maestra?

R. La llana.

P. ¿Para qué sirve?

R. Como emblema de la virtud, para conocer y conservar en nuestra alma los sentimientos de honor y sabiduría.

P. ¿Qué lleva una masona delante de sí?

R. La representación de la escala de Jacob.

P. ¿Qué significa esa escala?

R. Las diferentes virtudes que todo buen mason debe tener.

P. Dadme la explicacion de los dos brazos de la escala.

R. Son la humildad y la caridad, base de todas nuestras acciones.

P. ¿Cuál es el primer escalon?

R. El candor, virtud propia de un alma bella y susceptible á las impresiones de la masonería.

P. ¿Cuál es el segundo?

R. La clemencia y dulzura, que deben ejercer con nuestros semejantes.

P. ¿Cuál es el tercero?

R. La verdad, que debe ser sagrada entre nosotros, como que es uno de los rayos del Gran Sol del Universo, que es Dios.

P. ¿Cuál es el cuarto?

R. La templanza, que nos enseña á poner freno á nuestras pasiones, huyendo de todo exceso y desarreglo.

P. ¿Y el quinto?

R. El silencio que debemos observar de todos los misterios de la masonería.

P. ¿Hay aún más?

R. Sí, muy venerable.

P. ¿Cuántos?

R. Tantos como hay virtudes diferentes.

P. ¿A quién está reservado su conocimiento?

R. A todos los buenos masones y masonas que desean llegar á la perfeccion humana poniéndolos en práctica.

P. ¿Cuál fué el primero que mereció conocer esta escala?

R. El patriarca Jacob en un sueño misterioso.

P. ¿No vió más que el símbolo?

R. Vió efectivamente una escala llena de ángeles que subian al cielo.

P. ¿Adónde llegaban los piés de la escala?

R. A la tierra escalon del Señor.

P. ¿Adónde llegaba lo más alto?

R. A la derecha del Señor, habitacion de los bienaventurados.

P. ¿Cómo se llega á ella?

R. Por medio de la union y práctica de las virtudes.

P. ¿Podríais explicarme lo que representa el cuadro de una maestra?

R. Sí, muy venerable.

P. ¿Qué significa el sacrificio de Noé?

R. Como el sacrificio es una señal de reconocimiento y gratitud, nos enseña que un verdadero mason debe siempre aprovecharse de los peligros que ha corrido para dar gracias al autor de su existencia por haberle preservado de ellos.

P. ¿Qué significa el arco iris?

R. La armonía de todos los sentimientos que reinan entre los masones, simbolizada en la mezcla brillante de sus colores.

P. ¿Qué representa Jacob dormido?

R. La paz y tranquilidad que disfruta un alma virtuosa.

P. ¿Qué nos enseña Abraham, pronto á inmolar á su hijo?

R. Que todo buen mason debe sacrificar áun lo que más ame, cuando así lo exija la sabiduría.

P. ¿Qué nos da á entender el castigo de Sodoma?

R. Que debemos abominar el crímen horrible que arrojó el fuego del cielo sobre aquella ciudad, y recordando su castigo, nos servimos de cubas despidiendo llamas.

P. ¿Qué nos demuestra la mujer de Lot convertida en estátua de sal?

R. Que debemos obedecer á la razon sin pretender penetrar los secretos del Sér Supremo.

P. ¿Por qué nos presenta el cuadro á José en una cisterna, y sobre él al sol, la luna y las once estrellas?

R. José en la cisterna nos demuestra que si la virtud está ignorada y oculta por algun tiempo, es para volver á aparecer con más esplendor, y el sol, la luna y las estrellas nos anuncian la gloria que Dios acordó á aquel hombre justo en recompensa de sus virtudes.

P. ¿Cuál es la palabra de maestra masona?

R. A.·. J.·., que quiere decir: la luz resplandeciente de la verdad ha abierto mis ojos.

P. Dadme la señal de respuesta de este grado.

R. Vedla aquí (la hace).

P. ¿Qué significa?

R. Las señas de los grados y los C.·. S.·.

P. ¿Por qué aplican los masones su señas sobre los cinco sentidos?

R. Para darnos á conocer el buen uso que debemos hacer de ellos. El primero, en la bebida, que la sensualidad es un vicio, y que los banquetes de los masones no son sino para gozar entre ellos de una sociedad apacible, cuyos placeres estimables están fundados en la templanza. El segundo, que todo mason debe ser sordo á la calumnia y no proferir ni una palabra que pueda herir el candor y la castidad de nuestros hermanos. El tercero advierte al mason y no debe mirar á sus hermanas sino con los ojos del alma, es decir, que debe respetar su sabiduría, su tranquilidad y su virtud, para nó ver en la beldad y gracias que posean atractivos que le inspiren deseos criminales, sinó ántes al contrario, adornos agradables, propios para embelle-

cer la sociedad y hacerla más viva y más querida. El cuarto, que todos los buenos masones y masonas deben elevarse sobre las adulaciones que puedan herir los cinco sentidos, á fin de no sacrificar el bien de la sociedad por un placer momentáneo. El quinto, que es el toque que nos damos en el grado primero, que renovamos cada dia, nuestro tratado de paz, y que estamos siempre prontos á extender una mano compasiva á nuestros hermanos y hermanas, en sus peligros y necesidades.

P. ¿Cuál es el toque de maestra?

R. Se explica.

P. ¿Cuáles son los deberes de una maestra masona?

R. Amar, proteger y socorrer á sus hermanos y hermanas.

Venerable.—Amémonos, protejámonos y socorrámonos mutuamente segun nuestras promesas.

Esta logia se cierra como la precedente.

Llegamos, por fin, al último grado de la masonería de adopcion, ó sea el que lleva el enunciado de maestra perfecta: en éste la logia representa el sagrado tabernáculo que Moisés hacia conducir al frente de los israelitas, al guiarlos con su hermano Aaron por los desiertos de la Arabia Petrea. Si se da este grado inmediatamente despues que el de maestra, el dosel y el altar serán los mismos. Hay además, dos columnas, una á cada lado del venerable, sin capitales, adornadas con lamparillas llenas de aceite.

La de la derecha debe ser transparente porque representa la columna de fuego que alumbraba por la noche á los judíos en su emigracion y la otra está en lugar de la nube que de dia los ocultaba á los ojos de los egipcios.

Estas dos columnas se coronan de un arco iris guarnecido con once lamparillas. Sobre el altar habrá un plato con un vaso, que contendrá un pájaro vivo.

Se tendrá cuidado de colocar alrededor del vaso, y en su alto, como unas dos pulgadas de arena, para que no se pueda ver lo que hay dentro y dar pábulo á la curiosidad. Se colocará en el cuadro el mismo número de luces que en el grado anterior. Todos los hermanos y hermanas, sin distinción, tendrán una vara en la mano izquierda, y los hermanos conservarán sus espadas en la derecha. El venerable debe estar provisto de un par de jarrateras azules con corazones bordados en oro, con esta divisa separada en dos:—*La virtud nos une. El cielo nos recompensa.*—La joya de la perfecta maestra es un martillo de oro con un anillo del mismo metal ó plata, y grabado sobre él la palabra *Secreto*, que se cuelga en el extremo de una banda azul de moaré suspendida al cuello.

En este templo hay lo que se llama altar del fuego ó de la verdad, que debe estar colocado en uno de los ángulos de la logia. Sobre él se pondrán muchos vasos antiguos-dorados y plateados, que representen los que los israelitas sacaron de Egipto. En medio un pebetero donde arden los perfumes, y delante de este una bandeja de plata para la ofrenda: á un lado una cajita como la del grado precedente, sólo que en vez del corazon contendrá estas palabras en letras de oro: *Amana*, *Hur*, *Cana*, *Eubulu*, que significan verdad, libertad, celo y prudencia. Al lado de la cajita un martillo, y á la

derecha una naveta con incienso y un incensario, del que se servirá el orador muchas veces durante la recepcion.

El cuadro representa las espigas que Faraon vió en sueños; á José reconciliándose con sus hermanos; á muchos hombres con un mandil y llanas con las que amasan la tierra para hacer ladrillos, á Moisés dentro de la cesta sobre las aguas del Nilo, en el momento en que la hija de Faraon lo hace sacar del rio; y en la parte delantera del cuadro, á Moisés y á Aaron al frente de los israelitas pasando por el Mar Rojo, en el que se verá á Faraon y á su ejército sumergidos.

La recipiendaria debe permanecer algun tiempo en el cuarto de reflexiones donde el orador la interroga sobre los tres primeros grados. Cuando le haya contestado, tiene que recordarle los deberes que se ha impuesto en sus juramentos anteriores y la exactitud que ha de tener en practicar la virtud en lo sucesivo; la deja por un momento y va á buscar el vaso que contiene el pajarillo, y de vuelta con él, lo coloca sobre la mesa, diciéndola:

«Señora: este vaso que veis aquí, encierra el último secreto de la masonería. Es un depósito sagrado, que el Gran Maestro os confía, sin exigir otra prueba de discrecion que la alta estimacion que ha concebido de vos. Por lo que á mí toca, el respeto que se debe á la virtud me impide el pedir ninguna. No obstante, como voy á haceros única depositaria de él, permitidme que os advierta que la menor apariencia de curiosidad que mostréis en este instante, os privará de todos los medios de llegar al augusto grado á que aspiráis.

Concluido este discurso, deja el orador á la recipiendaria entregada á sus reflexiones por algunos minutos. Vuelve á donde está ella, y si la arena del plato está descompuesta y conoce que el vaso se ha levantado, le hará ver con una severa reprension que habiendo faltado á las principales leyes de la masonería, no debe esperar que se le conceda el grado de la perfeccion á que aspira, y que son enteramente inútiles cuantas excusas quiera dar sobre el particular; porque sólo el tiempo, paciencia y caridad para con sus hermanos, son los únicos medios á que tiene que apelar para poder merecer de nuevo el favor que acaba de perder por su gran impaciencia. En seguida se cierra la logia de perfecta, y cuando se abre la de banquete de maestra, condena el Gran Maestro á la hermana con una multa para los pobres; pero si al contrario, cuando vuelve el orador lo encuentra todo en órden, le asegura que en recompensa de su prudencia y discrecion va á ser iniciada en los misterios de la órden: al mismo tiempo le presenta un barreño con un vaso dentro lleno de agua aromática, le hace lavar los extremos de los dedos, y haciéndole tomar el plato en donde está el vaso, se dirige con ella á la puerta de la logia y toca cuatro golpes, que es la señal de introduccion.

Los grandes Maestro y Maestra estarán colocados delante del dosel, con el arco iris casi sobre sus cabezas. Todos los demás miembros, en dos alas, observarán un profundo silencio. El venerable da cinco golpes y hace advertir á la asamblea que se va á abrir la logia de perfecta masona. La inspectora y la depositaria obedecen de la manera acostumbrada y el venerable hace las preguntas siguientes:

Pregunta.—¿Qué hora es?

Respuesta.—La salida del sol.

P. ¿Qué significa esa hora?

R. Aquella en que Moisés entraba en el tabernáculo de la enseñanza para enseñar los preceptos de Dios á los israelitas.

Venerable.—Como no nos hemos reunido sinó para imitarla, advertid á todos nuestros queridos hermanos y hermanas que la logia está abierta.

Habiendo obedecido las oficialas, todos aplauden, advirtiéndose que hasta despues de esta ceremonia no debe llamar el orador; entonces la depositaria, que debe estar cerca de la puerta, advierte á la inspectora, ésta se levanta y pregunta al orador si la hermana ha cumplido con todos sus deberes; con la afirmativa del orador, toma el plato de las manos de la aspirante, y lo lleva al altar del Gran Maestro, diciéndole:

«Venerable Maestro: una hermana respetable por su virtud y celo, habiendo resistido á la última prueba, pide con insistencia ser admitida al grado de perfeccion.»

El Gran Maestro responde que no siendo más que el primero entre sus iguales, no puede hacer nada sin el consentimiento de todos sus hermanos y hermanas. Inmediatamente, dirigiéndose á la asamblea, pregunta si no hay oposicion á la recepcion de la aspirante. Si todos consienten, se hacen las aclamaciones acostumbradas: en seguida todos los asistentes ponen la rodilla izquierda en tierra y el venerable ordena al inspector que introduzca á la hermana sin venda en los ojos y en la forma prescrita. El orador le atará una cadena de laton á los brazos y la pone en manos del inspector que la introduce en la logia y la coloca entre las dos oficialas. Despues de anunciada la recipiendaria, el Gran Maestro le hace algunas preguntas sobre los grados anteriores, manda al inspector que reciba de la hermana las señas, palabras y toques del grado de maestra: hecho esto, contesta el venerable que la conducta de la hermana es irreprensible y que habiendo entrado en la masonería por una dichosa inspiracion, ha gustado del fruto misterioso y trabajado en el arca; que sabe subir por la escala, y que sus últimos deseos son los de unirse á sus hermanos para entrar en la tierra de promision.

Venerable.—Hermano mio: nosotros no podemos negárselo sin ser injustos; preparad á la hermana para el viaje y hacedla atravesar el mar.

El inspector le da una varilla y el venerable da cinco golpes á distancias iguales. Al escuchar el primero de ellos, todos los hermanos se ponen de pié; al segundo, levantan perpendicularmente las espadas, que hasta entónces deben haber tenido con la punta inclinada hacia el suelo; al tercero, las bajan horizontalmente; al cuarto, las hermanas levantan las varillas que tienen en las manos; y al quinto, vuelven á bajarlas, cruzándolas horizontalmente sobre las espadas. Cuando se ha terminado esto, el inspector hace avanzar á la recipiendaria hasta el altar, donde se encuentra el Gran Maestro, el cual le quita la cadena, diciéndole al propio tiempo.

«Mi querida hermana: ya es tiempo de que se rompan esos hierros para que os veáis libre de la esclavitud que sufríais y tambien porque para la obligacion que vais á contraer se necesita una entera libertad. Los errores y preocupaciones que pudie-

ran quedaros sobre la masonería van á desaparecer delante de vos. Vais á conocer todos nuestros símbolos y á ver brillar con el mayor esplendor la luz de la verdad.»

Inmediatamente la recipiendaria presta la siguiente obligacion: «Yo juro ante el Criador del universo, conservador de todos los seres y vengador del crimen, y en presencia de todos mis hermanos y hermanas, no revelar, á ningun profano aprendiz, compañera ni maestra, nada de cuanto va á serme confiado sobre los secretos de la perfecta maestría. Obligome igualmente á practicar las virtudes que me prescriban, además de las que ya se me han ordenado en los tres grados anteriores. Si así no lo hiciere, me someteré ciegamente á la pena de ser mirada por los masones virtuosos como una perjura digna de la indignacion y menosprecio.»

Una vez prestado este juramento, que habrá hecho de rodillas, el Gran Maestro la levanta, diciéndola:

«Mi querida hermana: el primer paso que debéis dar entre nosotros debe señalarse con una accion benéfica; levantad ese vaso y gozad del placer quien siente el alma virtuosa al hacer dichoso á todo viviente. (Al obedecer la hermana, el pájaro allí encerrado emprende el vuelo). Vos acabáis de ver, mi querida hermana, que la libertad es un bien que el Criador del universo ha hecho comun á todos los seres y que no se puede privar á nadie de ella sin cometer la mayor injusticia; tanto mas cuanto que la mano que hace al débil esclavo es indigna de la sociedad de los hombres.»

El inspector conduce á la hermana al altar sagrado, donde se hallará el orador, el cuál la dice lo siguiente:

«Mi cara hermana: os estaba esperando en el altar de la verdad, para enseñaros el mayor secreto de los masones, y en tal concepto, el más inviolable. Muy poco ó nada valdria el practicar en silencio los deberes de la religion, porque el corazon virtuoso debe ser sensible y compasivo. Sí, hermana mia, hay millares de desgraciados sobre la tierra, y estos infelices son nuestros amigos, nuestros compañeros y nuestros hermanos, que reclaman, con derecho, nuestra compasion y beneficios. ¿Podré esperar que encuentren en vos una amiga sensible? ¿Estáis en disposicion de probárnoslo ahora mismo? (El hospitalario presenta el plato de la ofrenda, y si pusiera alguna suma considerable, el orador se la devolverá añadiendo:) mi cara hermana, nosotros nos contentamos aqui con la seguridad de vuestros sentimientos, dejándoos el derecho de ponerlos en práctica siempre que se os presente ocasion. Puedan vuestros benéficos socorros salir en todos tiempos de un corazon tan puro como el fuego sagrado que arde sobre este altar.

El inspector toma el martillo y lo da á la recipiendaria para que dé cinco golpes sobre la caja, una vez abierta ésta, saca el papel que contiene y se lo explica; tomándola luego de la mano la lleva á donde está el venerable, que la recibe con todas las demostraciones de un alto respeto.

Venerable:—Mi querida hermana: con el mayor placer voy á admitiros en el augusto rango que la sabiduría de vuestra conducta os ha hecho merecer. Recibid la prueba, la dice, dándole la joya, que es el premio de la virtud. El nombre de Perfecta que damos á este grado, es para haceros conocer que no debemos olvidar cosa algu-

na de las que puedan conducirnos á la perfeccion. Recibid tambien estos lazos, que son el gage de una alianza eterna.

Le da la señal.

Le da la palabra sagrada A.·. H.·. que significa hermano de bondad.

Le da la palabra de pase A.·. A.·. que quiere decir casa de hospedaje.

Le da el toque.

Cuando haya concluído el venerable, la depositaria conduce á la recipiendaria á las oficialas para darles las señas y palabras y hecho esto, la coloca á la izquierda del Gran maestro, hecho lo cual se comienza la instrucción con arreglo al siguiente catecismo:

Pregunta: ¿Sois masona perfecta?

Respuesta: Guiada por el Eterno, lo he sido saliendo de la esclavitud.

P. ¿Qué entendéis por esclavitud?

R. Entiendo que sucumbiendo la mayor parte de los mortales á la fragilidad humana, olvidan el fin para que fueron criados, entregándose al hábito del vicio, que les hace esclavos de sus sentidos; así nosotros lo figuramos por la esclavitud de los israelitas en Egipto, de donde los sacó Moisés para instruirlos en el desierto.

P. Sometida como las demás á un cuerpo frágil, ¿como podéis decir que sois libre?

R. No encerrando la masonería más que principios de virtud y religion, la práctica de nuestros misterios ha abierto mis ojos y he sacudido el yugo de las pasiones; la razon me ha ilustrado, y su luz, penetrando el velo del error, me ha hecho ver que estaba en libertad de escoger entre el vicio y la virtud.

P. ¿Cómo habéis llegado al más alto grado de la masonería?

R. Gracias á la constancia, á la sabiduría y á la caridad.

P. ¿Qué quiere decir mason?

R. Enemigo del crimen y amigo y discípulo de la virtud.

P. ¿De ese modo todo humano mortal siendo sabio y justo es sin duda mason?

R. Sí, porque sin duda no le falta más que nuestros signos, tanto más necesarios cuanto que nos impiden que sorprendidos por corazones falsos seamos esclavos de la fortuna y de los vicios.

P. Pues que sois perfecta masona decidme: ¿Qué entendéis por masona?

R. Un entretenimiento virtuorio en el cual trazamos una parte de los misterios de nuestra religion; y para conciliar mejor la humanidad con el conocimiento de un Criador despues de habernos impuesto los deberes de la virtud, nos entregamos á los sentimientos de una amistad dulce y pura, gozando en nuestras logias de los placeres de la sociedad, placeres fundados entre nosotros en la razon, en el honor y la inocencia.

P. ¿Qué entendéis por logia?

R. Una asamblea de personas virtuosas, que elevadas sobre el orgullo y las preocupaciones vulgares, no conocen ninguna distancia entre ellas, excepto la sabiduría y que gobernadas por la justicia y la humanidad, practican en silencio la ley natural.

P. ¿En dónde estuvo situada la primera logia?

R. En el Paraiso terrestre, tenida por Adan y Eva cuando vivian en un estado perfecto de inocencia.

P. ¿En qué tiempo y cómo se tuvo la segunda?

R. Por Noé, estando encerrado en el arca con toda su familia, mientras duró el diluvio.

P. ¿Cuándo se tuvo la tercera?

R. Cuando Dios se dignó enviar tres ángeles á visitar á Abrahan y su esposa.

P. ¿Cuándo la cuarta?

R. Despues de la destruccion de Sodoma, y cuando los ángeles que habian salvado á Lot y á sus hijos fueron á visitarlos en la caverna á donde se habian retirado.

P. ¿Cuándo la quinta?

R. Cuando José, habiendo encontrado á su querido hermano Benjamin, invitó á sus hermanos á su mesa.

P. Recibíase alguna instruccion en todas esas logias?

R. En ninguna sino en la quinta, en donde José hizo servir delante de Benjamin cinco veces más comida que delante de sus demás hermanos; le dió cinco vestidos, y presentó á Faraon cinco de sus hermanos. Desde aquella época ha sido el número cinco sagrado entre los masones, y es título de honor, tanto más, cuanto que los cinco vestidos designan los cinco grados de la masonería. Dichoso el mortal que llega á poseer tambien el último.

P. ¿Quién puede aspirar á este sublime grado?

R. Todo mason y masona que, imitando á José despues de haber sufrido todos los males de la humanidad, resiste á los atractivos de los falsos placeres, conservando un corazon enteramente puro, para poder soportar sin temor el vivo resplandor del sol del universo.

P. ¿Cómo llegó aquel patriarca á tan alto grado de gloria?

R. Por la prudencia y sabiduría que reinaban en todas sus acciones: del mismo modo cualquiera de nosotros puede aspirar á la misma dicha, no separándose de la senda de la virtud.

P. ¿Cuál fué su recompensa?

R. Faraon le hizo considerar en todo Egipto como á su persona, y al efecto le hizo entregar su real anillo: nosotros para conservar su memoria recibimos en el grado de *Perfecta* uno que nos ofrece el venerable.

P. ¿Qué sucedió á la logia que presidia José?

R. Acrecentarse; llegó á ser muy numerosa, é hizo servicios contínuos y señalados al rey y al pueblo egipcio.

P. ¿Cuál fué, despues de José, el que más se señaló en su logia?

R. Moisés, escogido por Dios para romper las cadenas en que gemia el pueblo de Israel.

P. ¿Qué representa el cuadro de *Perfecta*?

R. Muchos emblemas de la sagrada escritura.

P. Dadme su explicacion.

R. Primero: las cuatro partes del mundo significan que siendo todos los seres la

obra del Creador del universo, en cuantas partes del mundo se hallan, deben cultivar la virtud, por ser el más puro homenaje que pueden rendir al Supremo Sér que los ha criado.

Segundo: Las siete primeras espigas del sueño de Faraon representan las siete virtudes principales que debe todo buen mason y masona practicar, y las otras siete y estériles, los siete vicios opuestos, de los cuales uno solo es bastante para precipitarnos en el estado miserable en que la caida del primer hombre nos habia sumido.

Tercero: José, reconciliándose con sus hermanos, nos enseña que la bondad es inseparable de la esencia del Creador, y que siendo obra suya, debemos á su ejemplo añadir al perdon una amistad perfecta y durable.

Cuarto: Los hombres entregados al trabajo y amasando la tierra son imágen de los israelitas en Egipto despues de la muerte de José, los que por la paciencia que mostraron en los trabajos humillantes que les imponian injustamente, merecieron las miradas benignas de la divina providencia. Sus instrumentos son el orígen de las llanas y martillos que conserva la masonería.

Quinto: Moises expuesto en un cesto á los caprichos de las aguas es el símbolo de la debilidad de nuestra existencia, que nos expone á tantos peligros y eventualidades.

Sexto: La hija de Faraon sacando del rio á Moises nos da á entender que la bondad suprema hace muchas veces servir en nuestro favor los mismos medios de que se valen nuestros enemigos para perdernos.

Sétimo: Moises y Aaron al frente de los israelitas, despues de haber atravesado el Mar Rojo, son imágen de los masones en logia, habiendo sacudido ya el yugo de las pasiones, y el ejército sumergido de Faraon nos indica los deseos mal dirigidos de nuestros sentidos.

P. ¿Qué representa el Gran Maestro en la logia de *Perfecta?*

R. El guia de los israelitas á Moises.

P. ¿Qué significa la Gran Maestra?

R. Seforó, su esposa.

P. ¿Y el hermano inspector y los demás oficiales?

R. A Aaron y sus hijos oficiando en el tabernáculo.

P. ¿Cuál es la significacion de las hermanas inspectora y depositaria?

R. María, hermana de Moises, y la mujer de Aaron.

P. ¿Qué sentido tiene la joya de *Perfecta?*

R. El anillo que Faraon dió á José para demostrarle la estimacion que hacia de él, y los honores que se deben rendir á las virtudes.

P. ¿Cuál es el signo de *Perfecta?*

R. El que Dios dió á Moises sobre el monte Horec.

P. Mostrádmelo.

R. Vedlo aquí (se hace).

P. Dadme la palabra de *Perfecta.*

R. A.·. H.·., que quiere decir hermano de bondad.

P. ¿Cuál es la palabra de pase?

R. B.·. A.·. que significa casa de hospedaje.

P. ¿Cuál es la moral de esas palabras?

R. Que la tierra es para nosotros un lugar de tránsito en donde el espíritu que nos anima debe merecer, por la victoria que obtiene sobre la materia, el volver al seno de la debilidad de donde ha emanado.

P. Dad el toque al hermano inspector.

Se da.

Inspector.—Es perfecto.

P. ¿Qué hora es?

R. La hora de vísperas.

P. ¿Qué significa?

R. Aquella en que se retiraba Moises del tabernáculo, en donde había estado enseñando los mandamientos de Dios á los israelitas.

Venerable.—Siendo á su ejemplo la tenida de esta logia, ya es tiempo de cerrarla; y así, mis queridas hermanas inspectora y depositaria, os ruego que invitéis á todos nuestros queridos hermanos y hermanas para que tengan á bien ayudarnos á cerrar la logia de la manera acostumbrada.

Las dos oficialas obedecen y toda la asamblea aplaude.

Venerable.—La logia está cerrada, hermanos mios.

Las hermanas repiten lo mismo.

Hemos expuesto todo lo referente á los cuatro grados de que hoy consta la masonería de adopcion, sin omitir nada de lo que se refiere á su simbolismo y ritual; hemos creído conveniente que nuestros lectores tengan conocimiento de todo ello, y ántes de pasar á hacer la crítica detenida que esto merece, debemos completar nuestro cuadro con lo que en los rituales resta para esta mal llamada masonería, entre lo que hallamos, lo referente á la tenida de banquete, curioso como lo anterior, por lo cual lo transcribimos.

Segun todos los catecismos que tenemos á la vista, la logia que tambien se llama así la de banquete, debe verificarse en la sala de recepcion, quitando todo lo que ha sido necesario poner para la investidura de los tres primeros grados que en ella se confieren, y dejando sólo la colgadura y el dosel. Se colocará una mesa en forma de herradura y bastante grande, si el local lo permite, para que todos los asistentes estén por la parte de afuera. El venerable se sentará bajo el dosel, teniendo á su izquierda á la Gran Maestra y el orador á la derecha, y al lado de éste la hermana que se acaba de recibir y en honor de la que se da el banquete. Si hay visitadores se pondrán en la parte superior de Africa y el resto de la asamblea ocupará indistintamente los demás puestos de la mesa, excepto los hermanos y hermanas inspectores y depositarios, que deben ocupar los extremos de Africa y América. Dentro de la herradura, en frente del venerable, se dará asiento á un hermano de mérito con el título de Embajador, el cual debe estar condecorado con una banda azul como las que llevan los príncipes, supuesto que los representa, y debe responder á las felicitaciones y brindis que se hagan en honor de aquéllos.

Todo lo que constituye el servicio de la mesa, debe formar cinco líneas paralelas, es decir, que los platos formen la primera línea, los vasos la segunda, las botellas la tercera, las bandejas con las viandas la cuarta y las luces, que han de ser muchas, la quinta. Hay que advertir aquí dos cosas indispensables. La primera, que es menester que el número de los asistentes sea impar, aun que haya de convidarse á un hermano sirviente; y la segunda, que casi todo lo que se sirve en el banquete cambia de nombre. Los vasos son *lámparas*, el vino *aceite rojo*, el agua *aceite blanco*, el pan *maná*, los manjares de toda especie *perfumes*, las luces *estrellas* y las botellas *gomores*.

Estando todo dispuesto de la manera indicada, el venerable toca cuatro golpes y las hermanas inspectora y depositaria contestan del mismo modo.

Venerable.—Mis queridas hermanas oficialas, invitad á todos nuestros caros hermanos y hermanas de Africa y América, para que tengan á bien ayudarnos á abrir la logia de banquete de Perfecta masona.

Inspector.—Mis queridos hermanos y hermanas de Africa, el venerable, Gran maestro y maestra, os invitan para que tengáis á bien ayudarle á abrir la logia de perfecta masona. (La depositaria repite lo mismo en la parte de América).

Venerable.—Hermana inspectora, ¿sois perfecta masona?

Inspectora.—Guiada por el Eterno lo he sido, saliendo de la esclavitud.

Venerable.—¿Cuáles son los deberes de una perfecta masona?

Inspectora.—Socorrer á sus hermanos y hermanas; amarlos é instruirse en la práctica de las virtudes.

Venerable.—Amémonos, socorrámonos é instruyámonos mutuamente; para este fin se ha abierto la logia, hermanos míos, y en señal de nuestro unánime consentimiento, aplaudamos de la manera acostumbrada.

Una vez abierta la logia, no se permite que ninguno hable en ella de asuntos impropios, ni de interés particular. La conversacion debe ser general, dulce y animada, pero dirigida por el placer y la decencia, no debiendo tener cabida otro sentimiento que el deseo de hacerse estimar por sus modales y acciones.

Antes de principiar el banquete se brinda tres veces, que son los brindis de obligacion. El primero es por el jefe del gobierno del Oriente de la logia; el segundo, por el soberano Gran Maestre del Gran Oriente; y el tercero, por nuestra respetable hermana la reina de Nápoles. Despues se intercalan los demás, mientras sigue el banquete, por la salud del venerable de la logia, la de los oficiales y oficialas, visitadores, la de todos los miembros del taller y hermanas nuevamente iniciadas, y el último, por todos los masones esparcidos sobre la superficie de la tierra.

Transcribiremos aquí solamente las formalidades del primero, por cuanto son iguales en todos los demás.

Venerable.—Mis caras hermanas inspectora y depositaria, haced alinear y llenar las lámparas, para un brindis que la Gran maestra y yo tenemos que proponeros.

Inspectora.—Mis queridos hermanos y hermanas de la parte de Africa, alinead

vuestras lámparas y llenadlas, para un brindis que el Venerable y la Gran maestra tienen que proponeros.

La depositaria repite lo mismo dirigiéndose á los hermanos que decoran su columna, y que, como sabemos, en la masonería de adopcion recibe el nombre de América.

Todos los hermanos que toman parte en el banquete llenan los vasos y alinean las botellas despues, de lo cual dice la

Depositaria.—Hermana inspectora: las lámparas están llenas y alineadas en América.

Inspectora.—Muy venerable maestro: las lámparas están llenas en Africa y América.

Venerable.—Mis queridos hermanos y hermanas: el brindis que os proponemos es por la salud del rey nuestro ilustre monarca, añadiendo la de su augusta esposa y real familia con la de todos los reyes masones. Por personas tan queridas debemos unirnos á fin de soplar nuestras lámparas por su gloria con todos los honores debidos á sus rangos, y con los sentimientos de una amistad respetuosa con que procuraremos dar á conocer nuestra adhesion, expresaremos el celo con que llenamos nuestro deber.

Inspectora.—Mis queridos hermanos y hermanas de la parte de Africa: el brindis propuesto por los grandes maestros es por la salud del rey nuestro augusto monarca, añadiendo la de su ilustre esposa, su real familia y todos los reyes masones. Por medio tan recomendable os suplican que os unáis á nosotros á fin de soplar nuestras lámparas por su gloria con todos los honores que les son debidos, lo que no podemos demostrar mejor que cumpliendo con nuestro oficio por los números conocidos de los dichosos mortales discípulos de la luz.

La depositaria repite las mismas palabras con respecto á los hermanos de América é inmediatamente se llevan á cabo los movimientos siguientes, obedeciendo la voz del venerable.

1.° La mano derecha á las lámparas. (Se lleva la mano derecha al vaso).

2.° Arriba las lámparas. (Se levanta el vaso hasta el pecho).

3.° Soplad las lámparas. (Todos beben).

En tanto que beben todos deben mirar al venerable, el cual dirá en seguida:

4.° Las lámparas adelante, y cinco veces sobre el corazon. (Se presenta el vaso hacia adelante y á la segunda órden se toca).

5.° Asentad las lámparas. (A esta órden se levanta el vaso cuatro veces perpendicularmente, desde el vientre hasta la altura del pecho, y á la quinta se coloca fuertemente sobre la mesa, teniendo cuidado de ejecutarlo con órden y prontitud para que no se oiga más que un solo golpe; y al instante todos, con el venerable, dan cinco palmadas con las manos y dicen cinco veces: ¡viva!

Es preciso no olvidar que inmediatamente que el embajador oye brindar por la salud del rey, debe levantarse, echar mano á su espada y descender á la extremidad de la logia, en donde debe permanecer hasta que se concluye aquel acto; entonces envaina su espada, toma su vaso, que un hermano sirviente le presenta, y da gracias en estos ó parecidos términos:

—Venerable maestro, tan digno del rango que ocupais, como mis queridos hermanos y hermanas, oficiales y oficialas, visitadores y todos los demas miembros de este respetable taller. El rey mi señor, sensible en extremo á los cuidados con que sabe que ordinariamente brindáis por su importante salud, ha tenido á bien autorizarme para que en su nombre os haga ver su justo reconocimiento: así es que queriendo daros pruebas de los sentimientos que le animan para con nuestra ilustre sociedad, al paso que por mi parte deseo aseguraros yo tambien el efecto fraternal que siempre he dispensado á todos nuestros hermanos y hermanas, voy á soplar esta lámpara con las señas de honor y estimacion que os son debidas á vosotros y á la real é ilustre masonería. Así debéis creerlo por el celo y ardor con que voy á corresponderos.

Concluída la arenga, bebe, observando todas las formalidades ya indicadas, y despues vuelve á ocupar su asiento.

A esta breve peroracion siguen las gracias de los demas que han sido favorecidos con las salutaciones, é inmediatamente despues se procede á la clausura de la logia con las formalidades siguientes:

Venerable.—Queridas hermanas inspectora y depositaria, haced llenar y alinear las lámparas para el último brindis.

Despues de obedecer cada una por su lado, dicen:

—Muy venerable maestro, las lámparas están llenas y alineadas.

Entónces el venerable y todos los asistentes se levantan y cruzan los brazos, tomando uno con la mano izquierda la derecha del otro, de modo que quede formada una cadena, sin exceptuar ni áun á los hermanos sirvientes. En este estado entona el venerable el cántico que sigue y todos los demas forman el coro:

Coro.

Union, virtud, honor y gloria
grabemos para siempre en la memoria;
unamos nuestras manos
y nuestros corazones;
seamos siempre hermanos
y perfectos masones.

Coro.

Union, virtud, honor y gloria
grabemos para siempre en la memoria;
Sentimientos humanos
vencen nuestras pasiones;
y amor á los profanos
sean nuestros blasones.

Coro.

Union, virtud, honor y gloria
grabemos para siempre en la memoria (1).

(1) Estos versos son una mala traduccion de los franceses aplicados al mismo objeto, que dicen así:

Concluido el cántico, se bebe, observando, por supuesto, todas las formalidades ordinarias, á la salud de todos los masones esparcidos por la tierra; vuelven á sentarse los hermanos y el venerable cierra la logia en estos términos:

Venerable.—Hermana inspectora: ¿qué hora es?

Inspectora.—Muy venerable: vísperas.

Venerable.—¿Qué significa esa hora?

Inspectora.—Aquella en que Moisés descansaba en el desierto despues de enseñar los mandamientos de Dios á los israelitas.

Venerable.—Imitémosle, pues, en nuestra logia, siendo ya tiempo de cerrarla á fin de practicar las virtudes que nos hemos propuesto; separémonos, hermanos; la logia está cerrada.

Las dos oficialas repiten lo mismo y se dan por terminadas las tareas.

Más típico y más característico tal vez que ningun otro, más propio para probar faltas de fundamento y contradicciones, es el siguiente discurso, que hallamos en uno de los rituales más caracterizados:

«Hermanos míos, difícil sería en este momento cumplir satisfactoriamente con los deberes que nos impone nuestro ministerio augusto; porque si alguna vez ha temido sucumbir nuestra vanidad, es en esta ocasion solemne, en que al elevarnos á la altura del compromiso que hemos contraído, comprendemos cuán débiles son nuestras fuerzas. Grandioso y no comun es el objeto que hoy nos reune. No pudiéramos prometernos el éxito, y la beldad que aquí nos contempla podrá comparar nuestra insuficiencia con la importancia de la masonería. Una esperanza nos queda sin embargo. La belleza, siempre indulgente, al ver en nosotros el deseo de agradarla de proclamar sus grandes virtudes y mérito verdadero, sabrá generosa disimular nuestro arrojo, sonreir á los esfuerzos de nuestro celo y alentar con su presencia nuestros trabajos.

Hermanos: todo sale de las manos del Criador, bello, incomparable, magnífico. Cansado sin embargo de admirar á todas horas el cuadro maravilloso que ofrece la naturaleza, deja de causar nuestro asombro y cesa nuestro entusiasmo, y se extingue

---

Frè es et compagnons de la maçonnerie:
Sans trouble jouissons des plaisirs de la vie
Muni d' un rouge bord;
Que par trois fois un signal de nos verres
Donne la preuve que d'accord
Nous buvons á nos frères.

Joignons-nous main en main;
Tenons-nous ferme ensemble,
Rendons grace au destin
Du naeud qui nous rassemble.

Et soyons assurés
Qu'il ne se boit, sur les deux hémisphéres,
Point de plus illustres santés
Que celles de nos frères.

nuestro agradecimiento. Y si preciso nos es recorrer segunda vez conjunto tan seductor, es sólo para detenernos en una de sus perfecciones, en el hombre: obra maestra por cierto, á quien coloca nuestro orgullo en la primera escala de la vida, y á quien sólo otorgarían las mejoras recompensas. Convencido de ser la creacion por excelencia, desdeña volver la vista á todo lo que le rodea. Inconsecuente consigo mismo, sólo reconoce en la mujer un ser perfecto, creado para su dicha según él, pero de un orden inferior. Hecha esta diferencia, ya no le ocupa el resto de lo creado. Tal fué el principio de su superioridad, que una vez admitida por el hombre, le hizo sólo pensar en él y en el objeto de su predileccion.

Hay quien mira en la mujer un sér inferior al hombre, y á quien si aceptan por compañera, es para hacerla su esclava y la víctima de sus caprichos. Otros más sensibles, ilustrados y justos, la acogen como digna mitad de su existencia.

La mujer piensa y se conduce como nosotros. No posee energía, pero si destreza; le sobra gracia, aptitud y espiritualidad. Muchas están adornadas de cualidades que son el orgullo del hombre y, en este caso, nos asombran cual tipo acabado de perfeccion ante el cual aparecemos como un bosquejo pálido y sin formas.

Suele el corazon comprimirse ó dilatarse segun las emociones que le agitan. Que sentimiento más halagador para el, que el de la amistad, el cual si es susceptible de perder algo de su primitiva pureza, no por eso es menos general en todos los séres y en todas las condiciones de la vida. Quien podría negar á su primera impresion el ser mas poderosa que la razon y mas persuasiva que el raciocinio. El eco de la voz, la expresion del semblante y la dulzura de la mirada ó de la fisonomía, son causa muchas veces, en medio de personas desconocidas, de tan dulce afeccion. Nacido por lo comun de un encuentro casual casi siempre le sostiene y arraiga el mérito personal. La nobleza del carácter, la probidad y todo lo que en uno y otro sexo merece nuestros elogios, hacen de aquel afecto, un sentimiento mas aceptable duradero y precioso. Una vez depositado en el corazon el gérmen que lo produce, nace y se desarrolla, recibiendo nueva vida de las grandes cualidades del alma y del espíritu.

De ese sentimiento se ha originado en nosotros la idea de filantropía, la cual no sólo nos hace comprender cuan odioso es el egoismo, sino tambien que debemos ser indulgentes con nuestros semejantes. ¡Qué pudiera faltar á ese don divino para ser el más codiciado de todos aquellos que nos prodiga la naturaleza! ¡Felices aquellos corazones que sienten su poder y encanto! ¡No es acaso ese noble sentimiento el que nos enseña á ser compasivo!

Lejos de nosotros aquellos que creen que las afecciones del alma son hijas del refinamiento social, por que son ingratos con la naturaleza. Esta madre comun de todos los séres, nos demuestra á cada instante, que tambien los irracionales son susceptibles de afecciones tiernas hácia su especie ó hácia la nuestra. Podrian decirnos que semejantes-afecciones son hijas del arte ó del alcance limitado de aquellos séres. Obligados á conceder aquellas afecciones á los irracionales, hallarían alguna razon para negárselas al hombre.

De este modo el gérmen de ese sentimiento, que parece como depositado en el co-

razon, se asemeja al embrion ya preparado que sólo aguarda el momento favorable de brotar y vivir. Si en el trato comun de los hombres vemos manifestarse el hecho raro en verdad, de servicios prestados oficiosamente; si calla entonces la generosidad para dejar hablar al ágradecimiento; si muchas veces no descubrimos la mano que dispensa el beneficio, podríamos negar que iguales actos de abnegacion ocurren tambien en el trato de las mujeres entre sí. Serian menos susceptibles de impresiones generales y delicadas. Dotadas de una esquisita organizacion, nadie más apropósito que ellas para insinuar en todas ocasiones esa grata amenidad, esa oficiosidad halagadora, esos tiernos cuidados y esa actitud y constancia con que las ha dotado el Grande Arquitecto del Universo.

Nos sería acaso de algun provecho el negarles ese mérito incontestable, del cual tantas ventajas podriamos obtener para la humanidad. Convencidos de que están mejor dispuestas que nosotros para sentir las delicias con que nos brinda la amistad desinteresada, y que jamás en esta parte pudiéramos llegar á ser superiores á ellas, inútil creemos pedirle nuevos ejemplos de un sentimiento que es natural y peculiar en ellas. Es en ella ese sentimiento, resultado de su misma naturaleza, que sigue un desarrollo progresivo y constante, y al cual nos representamos como una joven bella y sin atavíos, alegre y sin afectacion, que si alguna vez olvida sus deberes, no tardamos en encontrarla en el átrio de nuestros templos más ocupada en rehabilitarse á nuestros ojos, que en adquirir nuevos encantos.

Tampoco debemos suponer que al hacernos participar de su amistad, sea por el interés de su propio culto, y no con objeto de dispensarnos los efectos de su benevolencia.

Injusto, pues, sería negarles las virtudes que son necesarias para el logro de las ventajas que nos ofrece la verdadera amistad. Este sentimiento, que une generalmente á individuos de un mismo sexo, serviria, del mismo modo para estrechar más intimamente los dos sexos. Así es, que si este sentimiento es comun, á uno y á otro difícil nos será comprender como pueden corazones sensibles no sentir su divino influjo, y la necesidad de encerrarle en ciertos límites para que en ningun tiempo deje de ser lo que es.

Muchas serían las dificultades que pudieran presentarse y no alcanzar nuestro intento. Dudoso conservar el justo equilibrio que en estos casos es necesario. Pero en esto precisamente consistiria la virtud. Muy corta es, sin duda, la distancia que separa á la amistad de ese sentimiento que inspira la belleza, y que produce en nosotros un desorden tumultuoso que encadena nuestras facultades y las somete á su imperio: distancia que salva el atrevido deseo. Pero si tan difícil es escapar de un peligro semejante, ¿no sabemos que es glorioso combatir, y que el lauro á que debe aspirar la especie humana, no es el triunfo sinó á resistir incesantemente? Además, si nuestra vigilancia desmaya alguna vez; si vencidos por los esfuerzos, sin cesar renacientes, de un combate desigual; si aprisionados en un dédalo de seducciones, la voluptuosidad tentadora, desde su lecho de rosas sonríe á los esclavos de sus hechizos, no tardaríamos en verla socorrida por los principios masónicos, que cual otra Ariadna pondria

en sus manos el hilo salvador que la libertase, é hiciese reparar en el olvido momentáneo de sí mismo.

Una vez vencedores como Ulises de los filtros de la encantadora Cirse, gozaríamos de la dulce tranquilidad que los placeres inocentes ofrecen á sus sectarios; ya no arrojaría la belleza la manzana fatal de la discordia en nuestros templos, de los cuales sería el mas bello adorno; y ni eclipsaría, ni menos extinguiria la luz resplandeciente y pura que nos alumbra, el humo denso de la funesta antorcha de aquella dicha.

Huirían de nosotros las rivalidades odiosas, hijas presuntuosas de la envidia, asegurando nuestro reposo, y felices y satisfechos, sería nuestro anhelo cooperar al logro del fin moral que se propone esta asamblea. Respecto á vosotras, mis queridas hermanas, sólo esperamos la constancia que os distingue en la verdadera amistad, la cual es tambien un deber entre nosotros, y en la que no tememos os veais expuestas al peligro de faltar á ella, porque tampoco tememos rivalidad alguna entre Venus y las Gracias.

El cuadro que presentamos, en el cual vemos ostentarse á la amistad pura y cordial ó la amistad desinteresada, es el sólo que pudiera prometernos una felicidad recíproca y verdadera, cualquiera que sean los esfuerzos necesarios para el éxito, y cualquiera la posibilidad de conseguirlo: amistad que ofrece á la masoneria la ventaja positiva de recibir las recipiendarias la instruccion que les debemos, de personas de su sexo.

Vosotros sin duda, debeis haber supuesto, y no os equivocais, que no sólo el placer de asociaros á nosotros ha sido el aliciente poderoso que ha motivado la reunion de este dia, sinó que además hay un goce más insinuante y un interés más noble. La discrecion de los labios, los oidos siempre atentos á las lecciones de la sabiduría, la confianza en el semblante, el bien de la humanidad, los auxilios que reclama la indigencia, el crédito que salva, el cuidado en respetar y el reintegro que merece la desgracia, evitándole sonrojo al recordárselo, tales son los objetos que nos ocupan, y el fin que se propone nuestra institucion.

Hagamos mencion tambien de otra virtud, cuya primer ventaja es la de proporcionarnos los medios de ejercer nuestra benevolencia, y hacer más generales nuestros beneficios. La generosidad compasiva que proporciona al que hace el bien, la dulce satisfaccion de uno de los goces más puros y nobles del alma, le coloca, al mismo tiempo, en el rango de los poderes de la tierra, y le asemeja, en cierto modo, á la divinidad.

Pudiéramos comparar la beneficencia, causa de la felicidad de aquellos á quienes escoge como banco de sus bondades, á la encina robusta y encumbrada que el tiempo respeta, y cuyas ramas hábilmente entretejidas por la naturaleza, ofrecen bajo su sombra reposo y amenidad: cuanto más se eleva, más se encuentra expuesta al choque de los vientos y al furor de la tempestad, sintiéndose feliz aunque abrumada, al acoger en su seno al viajero descarriado.

No sé en verdad, por qué cuando queremos representar con sus colores verdaderos y seductores á las virtudes sociales y masónicas, se nos ocurre y seduce la idea de generosidad y beneficencia, sin poder evitar el hacer su elogio, tantas cuantas veces

acompaña á nuestros discursos ó reflexiones. A fin de no cansaros con la extensa enumeracion de todas ellas, sólo os hablaré del último de nuestros deberes.

Desde luego supondreis que es mi deseo hablaros de aquella divinidad augusta, que confunde á todos los hombres en un mismo rango; que no prefiere á las virtudes, las ventajas de saber, los hechizos de la beldad, la elevacion social, ni las altas distinciones políticas: porque tiene sólo fija la vista en los sentimientos nobles del corazon, objeto de su culto. Divinidad que tiene encadenado á sus piés el orgullo del nacimiento y alta opinion de sí mismo, y que sabe premiar y distinguir á los hombres, por el número de las cualidades eminentes, creo que comprendeis que os hablo de la igualdad, de la dulce igualdad, madre de esa felicidad que gozan los hijos verdaderos de la luz. Ved, pues, cuales son nuestros deberes y nuestros goces.

En la sociedad profana, nos servireis de guías y nos ayudareis en los trabajos á que nosotros y vosotras, debemos consagrarnos desde este día; en tanto que nosotros, semejantes á aquellos piadosos caballeros de la Edad media, para quienes la galantería y el respeto para sus señoras, era el más estricto de sus deberes; no haremos más que tributaros el distinguido homenaje de nuestro aprecio y fidelidad. Sereis en nuestros torneos masónicos los jueces del combate. La belleza distribuirá en ellos los premios, mereciendo aquel que lo reciba el favor inapreciable de ser coronado, por quien tambien merece una recompensa igual, al hacer nuestros favores en el arte real. Si Marte, deidad de los grandes corazones, coloca sobre su carro triunfal los trofeos del combate al lado de la victoria, nosotros destinaremos á la belleza, un lugar preferente en el altar de la Masonería. De ella recibiremos las virtudes que sabe inspirar, y compartiremos con ella los hechos gloriosos, que deben hacer eterna la existencia de nuestra sociedad.

Ha sido en fin nuestro intento, queridas hermanas, el demostraros que la amistad desinteresada se encuentra en la naturaleza, y que puede existir en los individuos de ambos sexos, no menos que las grandes ventajas que promete á la masonería, el ejemplo de una logia de adopcion creada con el sólo propósito de realizar mejor sus dogmas, de enseñar la esfera de las virtudes masónicas y de redoblar el celo que debemos emplear en el cumplimiento de las sagradas obligaciones que con ella hemos contraído.

Lejos de nosotros la idea de haber llenado nuestro deber, aunque semejante pesar pudiera mitigarlo el olvido involuntario de lo más importante que tenía que recordaros: los momentos de satisfaccion y de trasporte que hemos experimentado en esta jornada memorable en los fastos de la órden.»

Los estatutos para las logias de adopcion, son los siguientes:

ARTICULO I.

Ninguna maestra podrá en ningun caso presidir una Logia, ni menos hacer recepciones, á no estar constituida con el carácter de tal por un Gran maestro, y haber recibido de éste, autorizacion especial.

ARTICULO II.

Las noches de recepcion, estará compuesta una Logia: de una Venerable, dos vigilantes, de una secretaria y una maestra de ceremonias.

ARTICULO III.

Ninguna mujer, cualquiera que sea, será admitida en la sociedad sino ha sido propuesta en la tenida anterior de la misma Logia de adopcion, cuidando la venerable maestra que las hermanas y hermanos que hayan asistido á la tenida, en que se hizo la propuesta de admision, tomen cuantos informes sean necesarios, sobre la moralidad de la persona propuesta, dando razon en seguida al taller.

ARTICULO IV.

Si el resultado del escrutinio fuere favorable á la persona propuesta, se le avisará oportunamente para que sepa el dia en que debe tener lugar su recepcion. En caso de no ser admitida, se le comunica de la manera mas delicada posible.

ARTICULO V.

Las mujeres en estado de embarazo ó próximo al parto, no podrán recibir el primer grado hasta no hallarse completamente restablecidas.

ARTICULO VI.

Toda mujer que aspire á la iniciacion, no podrá ser admitida en ella sino tiene cumplidos los diez y ocho años.

ARTICULO VII.

Los informes sobre la vida y costumbres de los aspirantes, serán leídos por la secretaria de la Logia en tenida abierta del taller; prohibiéndole expresamente hablar de esto á los hermanos ó hermanas que no hayan asistido á la tenida, sean aquellos favorables ó no, prohibicion que comprende á los miembros de ambos sexos que estuviesen presentes, castigándose esta falta, probada que sea, con la expulsion inmediata del taller, en la cual convendrán unánimemente todos sus miembros.

ARTICULO VIII.

Será deber de cada miembro de la Logia, observar si cada uno de ellos, hombre ó

mujer, observa la debida circunspeccion y prudencia en el mundo profano. En el caso de que alguna de las mujeres que pertenecen al taller, contraviniese á los reglamentos del mismo ó faltare á sus compromisos masónicos, será la primera vez amonestada con dulzura; si reincidiese alguna falta ya cometida se anotará cual corresponde, y á la tercera, será expulsada de la sociedad, en la cual no volverá á entrar.

Conviene, pues, que las hermanas sean muy circunspectas en su conducta, debiendo conducirse fuera y dentro de la Logia con la mayor prudencia.

ARTICULO IX.

Cuando á una hermana faltasen las fuerzas ó el valor necesario en el curso de la recepcion, debe hacerlo presente y retirarse. En caso de no hacerlo así, la invitarán á que lo haga.

ARTICULO X.

Si se presentasen hermanas extranjeras con deseos de visitar el taller, se los acordará la entrada despues de ser examinadas escrupulosamente. Si son elegidas escocesas, tomarán asiento á la derecha ó izquierda de la Venerable, segun la antigüedad ó edad masónica de cada una.

ARTICULO XI.

Es deber de todos los hermanos del taller, observar estrictamente los presentes estatutos, obligándose á cada uno de los nuevamente iniciados bajo juramento y obligacion particular, á someterse á todas sus disposiciones, siendo expulsadas inmediatamente de la Logia todas aquellas que lo rehusasen.

ARTICULO XII.

Una Logia de adopcion consta de los dignatarios siguientes:

Un gran maestro.

Una gran maestra.

Un hermano primer vigilante.

Una hermana inspectora.

Un hermano segundo vigilante.

Una hermana depositaria.

Un hermano orador.

Una hermana tesorera.

Antes que exponer lo que en los rituales hemos hablado acerca de las fórmulas y del simbolismo de la masonería, considerando la cuestion en principio, digimos hasta

que punto habian estado desacertados los que de esta manera falsearon la veneranda institucion que estamos examinando. Dos razones poderosísimas hay, para que dulces y suaves parezcan las más duras y acerbas censuras dirigidas á los que tal hicieron; una, que depende directa é inmediatamente de la naturaleza propia del individuo; otra de la que es causa, mas que nada, el principio fundamental de la masonería y las tradiciones que muy poco á poco en el trascurso del tiempo, le han dado fundamento.

La mujer, por su naturaleza, no es apta, ni la educacion que recibe la hace apropósito para tareas tan rudas como las masónicas, y más que nada la mision que tiene que cumplir en el seno de la familia, la imposibilita para luchar de la manera fuerte, vigorosa y contínua que el mason tiene que hacerlo.

Mas aunque todas estas consideraciones pudieran quedar desvirtuadas, aunque para nada tomáramos en cuenta el relajamiento de la disciplina, y el falseamiento de los principios, que con admitir la masonería de adopcion se ha llevado á la órden, hay consideraciones importantísimas que nos llevarían á durísimas censuras, tanto más amargas, cuanto que han sido causa de que los enemigos se aprovechen de ellas hábilmente para sacar gran partido en contra de la asociacion. Con esto que decimos, queremos referirnos á la forma en que aparece un *totum revolutum* estraño, al par que pueril; inútil, al par que fastuoso, incierto al par que ridículo; notas bastantes para que presentado al público, éste deduzca acto contínuo consecuencias nada lisongeras y nada favorecedoras.

Ante todo, debemos proponer una cuestion que es capitalísima en el asunto de que nos ocupamos. ¿Si los fundadores de las llamadas logias de adopcion, quisieran que en realidad hubiera una masonería propia de las mujeres, por que no se atuvieron en un todo á lo prescrito para la masonería verdadera y formal, tal como ya estaba constituida? ¿Por qué no aceptaron en un todo las formas y los principios generalmente reconocidos? Y aún pudiéramos hacer una de no menos importancia. ¿Por qué los que la incorporaron al Gran Oriente, no la hicieron prescindir de las características notas que la acreditaban como descendencia directa de las sociedades de carácter pueril y equívoco?

Preguntas son estas que aún contestándose por sí mismas, merecen que nos ocupemos de ellas. Las rancias preocupaciones nacidas á causa de las especies calumniadas, que los ignorantes habian vertido á propósito de la masonería, y el, por naturaleza, espíritu tímido de la mujer, eran causas más que suficientes para que al dar acceso en la órden á la mujer, quisieran revestirla de otro carácter y asignarle otros fines, sin comprender que con ello incurrían en una contradiccion considerable. La masonería, como sociedad filantrópica y moral, no puede, en manera alguna, alterar sus condiciones para hacerse accesible á determinadas clases, se debe presentar siempre tal como es, sin falseamiento alguno, y recibir á los que por naturaleza, por educacion y por principios, tienen y cuentan con medios para cumplir lo dispuesto y ordenado en las constituciones generales de la órden. Naturalmente esto no podía hacerse, por que la tarea, tal como debía ser acometida, resultaba de mucho empeño, y desde luego,

se comprendió que era superior con mucho á las fuerzas con que la mujer contaba, consideracion para que, procediendo racionalmente, acordáran lo que siempre debieron tener presente, que en la sociedad no debían ser admitidos más que los hombres que reunieran las condiciones y requisitos prescritos en los estatutos y reglamentos. Mas no procediendo de esta manera, que hubiera sido digna de loor, apartándose en todo de la tradicion, la cual no ofrecía un ejemplo siquiera de mujer admitida en la órden, quisieron á todo trance darles acceso en ella, sin comenzar, en todo caso por el principio. En realidad, y dado tan nocivo empeño, deberían haber instruido é ilustrado á la mujer, fortificando su espíritu haciéndola apta para el empeño que iba á cometer; debieran, en una palabra, hacer que la mujer fuera apropósito para la masonería, pero equivocando lastimosamente los términos, hicieron todo lo contrario, se olvidaron del elemento que podía y debía ser modificable, y la emprendieron con el que debia ser eterno é inmutable; prescindieron de lo que desde todo punto de vista era susceptible de mejoramiento y reforma; y atacaron lo que venia consagrado por el tiempo y la tradicion. Semejante proceder debe ser siempre condenado, y más áun merece la condenacion que los masones sinceros y leales le han impuesto, considerando que no valia la pena de falsear la órden para conseguir tan escasos y nulos resultados; nosotros no protestaremos jamás de las naturales reformas, que por razon del tiempo haya que llevar á cabo en la masonería para armonizarla con la época por que atraviesa, pero censuraremos siempre, y de la manera más ágria posible, que descendiendo de su verdadero carácter, se falsee para que puedan ingresar en ella.

El falseamiento y las alteraciones llevadas á cabo en ella, para que la mujer pudiera ingresar en la órden, es tan censurable como el que tuviera que operarse para dar acceso al clero católico: tendría la masonería que prescindir de las verdades fundamentales que tiene asentadas, tendría que olvidarse de sus más esenciales principios, y en verdad, que no es esto lo que tiene que hacer, sino todo lo contrario; esto es, demostrar al clero que son puros y elevados sus principios y que por nada ni por nadie tiene que reformarlos para adquirir la consideracion que no ha debido desmerecer nunca.

Pasando ya á ocuparnos de la cuestion de forma, vemos desde luego la grande y directa influencia que ha tenido tambien en las logias de adopcion, la reforma llevada á cabo por Rauzay, ó lo que es lo mismo, el carácter que le ha impreso el escocés. Aprovechándose cuanto en los orígenes se había hecho, luego que las mujeres fueron admitidas en la masonería, dándoles un carácter semejante al que la órden había tenido desde su aparicion en la historia, las revisten con cintas y joyas, las hacen comparecer en templos suntuosamente decorados, y les hablan de secretos, promesas y altos fines que no parecen jamás porque no pueden parecer. Estamos en un tiempo en el que forzosamente tenemos que convencernos, de que la masonería no tiene secreto ni misterioso símbolo alguno, sino que es puramente una agrupacion de hombres libres, cuyo amor á la humanidad, no siempre le fue dado manifestar públicamente; razon por que en algun tiempo y algunos países, se vieron obligados á ocultarse.

Dado esto, lo mismo que hemos dicho con respecto á las logias de masones, tene-

mos que decir con respecto á las logias de masonas. No comprendemos, ni hemos podido entender jamás, para qué tanta vana palabra y tanta inutil ceremonia. Las divisiones del templo, los términos empleados para disfrazar lo que ningun disfraz necesitaba, los cuadros bíblicos, que ninguna relación tienen con el asunto, que allí las ocupa, las pruebas empleadas en las recepciones y todos los demás aditamentos con que se ha rodeado á esta mal llamada masonería, acreditan en primer término poca formalidad, y desde cualquier punto de vista que se considere, ningun deseo de realizar algo útil ó provechoso.

Examinando uno á uno los catecismos, no hallamos en ninguno de ellos cosa que pueda probar la necesidad de su redaccion, y menos aun, la utilidad y conveniencia de su establecimiento: todos ellos con relaciones no siempre verídicas, sacadas al capricho de la sagrada escritura, que ninguna coneccion tiene con la masonería y que en no pocos casos tocan en el ridículo. Las interpretaciones simbólicas de que en ellos se echa mano para explicar masónicamente el primer pecado, la interpretacion arbitraria dada al hecho del diluvio y á la salvacion de Noé en el arca; el simbolismo empleado para aplicar á la órden lo que se refiere á la Torre de Babel, á la dispersion de los hombres, al sueño de Jacob, al sacrificio de Abraham y al castigo de la mujer de Lot, son pruebas claras, fehacientes y terminantes de lo que venimos diciendo. Pero el colmo de todas las aberraciones, el error creible ante el cual, con sentimiento nos parece oir la burlona carcajada de toda clase de gentes, lo hallamos en el catecismo del grado cuarto ó sea el de maestra y perfecta, el cual parece haber presidido el inconsiderado empeño de alterar los hechos, desvirtuar la verdad y dar al olvido lo que tan sabido se tiene, acerca del orígen y desarrollo histórico de la institucion masónica.

Con efecto, no se han contentado con remontarse buscando ilustre prosapia á la construccion del Templo de Salomon, verdades, que habiéndolo hecho así, se hubieran cerrado harto pronto las puertas á sus fantasías y caprichos, y no hubieran logrado relacionar la historia de la masonería, con la historia bíblica, que presenta sobrado aparato y bastantes encantos, para halagar y seducir á las mujeres acostumbradas á ello, ya por otra parte, gracias á la primera educacion que reciben. Tratándose de misterios y de símbolos, cualquier religión tradicional hubiera presentado más ancho campo para sus improvisaciones; pero seguramente rehuyeron recurrir á ellas, porque habiéndolo hecho, hubieran tropezado con dos grandes, grandísimos inconvenientes: el primero, que no es comun ni general, el que las mujeres estén introducidas en los arcanos y profundidades de las religiones de la India y del Egipto, ni en las prácticas de aquellos cultos, por lo que, no entendidas, ni comprendidas, no hubieran podido surtir efecto, ni recibir las gratas y halagüeñas impresiones que resultan de la religion Ebráica, con la cual la cristiana tiene más afinidad y relacion, y cuyas enseñanzas nos son familiares desde la primera edad.

Si á las mujeres les hubieran hablado de las encarnaciones de Brahama ó del Mito de Osiris, ó de la investigacion de Iris, se hubieran encogido de hombros sin hacer caso alguno de cosas semejantes, pero la relacion de las delicias paradisíacas, la sal-

vacion de Noé de la catástrofe del Diluvio, la historia de Abraham y de José, la destruccion de Sodoma y el castigo de la esposa de Lot, eran á propósito como ningunos, para conseguir los deseados fines, fines cuyo alcance no podemos determinar, porque difícilmente se comprende qué es lo que se propusieron alcanzar los fundadores de la masonería de adopcion.

Suponer que la primera logia se tuvo en el paraiso mueve á risa, porque dada la escasez de personas, ignoramos qué séres serían los que desempeñaban los demás cargos, y no menos escita la hilaridad, pensar que sin duda con el pecado de nuestros primeros padres, se dió la primera solucion de continuidad en la historia de la órden que no volvió á celebrar tenida sinó cuando Noé se encerró en el arca, que Dios le mandara construir, segun la Biblia, para que el género humano no pereciera en absoluto en las aguas del diluvio. Razón tiene los enemigos que se fijan en estos pueriles datos para censurar y acriminar á la masonería; porque cualquiera que sea el punto de vista en que se consideren, cualquiera que sea la intencion con que se interprete el hecho mencionado, nunca resultará, ni puede resultar nada, que pruebe, ni dé siquiera ligeros indicios de masonería dentro del Arca, en que se conservan las simientes de las especies. Si poco se explica esta segunda logia, menos aún se puede explicar la que segun el ritual afirma, formarán los tres ángeles, que segun el mismo, enviara Dios, para visitar á Abraham y su esposa, y menos aún la que celebraron los ángeles con Lot y sus hijas, en la caverna en donde se habian refugiado despues de la destruccion de Sodoma y mucho menos, si se quiere, la que constituyera José y sus hermanos cuando volvieron á hallarse en Egipto.

Afirmaciones de esta naturaleza, que no se apoyan en razon alguna, y que resultan en contradiccion con lo que de la masonería se sabe, y está generalmente admitido, no hacen, no pueden hacer favor alguno, y buena prueba tenemos de ello, en cuanto han dicho los enemigos, acerca de la masonería de adopcion. En capítulos anteriores, hemos mencionado una obra que en contra de la masonería publicaron los jesuitas, dando á conocer el juicio de ellos con respecto á los grados y símbolos de la órden, y no queremos omitir lo que acerca de la masonería de adopcion han aventurado, por lo que trasladamos á continuacion sus principales juicios.

«La masonería femenina, parece que comenzó á mediados del último siglo. Luis Felipe Igualdad, entonces Duque de Orleans y Gran Maestre de la Orden, ofreció su par de guantes á la Señora de Geulin y dió una extraordinaria impulsion á la masonería androgina (androgina quiere decir hombre y mujer). La curiosidad, el atractivo del placer, y lo que es más aun, el atractivo de lo desconocido, el espíritu irreligioso y el poder mágico del fruto prohibido, hicieron afluir hácia la masonería todas las señoras que deseaban ser *libres;* y en su número pudieron contarse, desgraciadamente, los nombres más brillantes. Se ve por una carta de la infortunada reina María Antonieta á su hermana la reina María Cristina, con fecha del 26 de Febrero de 1871: «Yo creo que perseguis demasiado la Franc-masonería; y escribia esto. Aquí todo el mundo lo es... Estos últimos dias la Princesa de Lamballe ha sido nombrada Grande Maestra en una logia; me ha contado todas las cosas bonitas que le han dicho.» ¡Desdichadas

mujeres! Se les preparaba desde entonces el tratamiento destinado por la secta á los príncipes y á la nobleza.

«En ésta, como en la masonería masculina, no dejaban ver de las cosas, mas que aquello que querían, y la autoridad burlada, no daba ninguna importancia á una asociacion de beneficencia y placeres. Pero tras las alegres reuniones, había infames misterios: no era ya como en la otra masonería el culto de la venganza, era el culto de la voluptuosidad, tanto más peligroso, cuanto que estaba velado de ritos misteriosos, asazonado por el secreto, y favorecido por el espíritu anti-religioso, tan de moda en el siglo de Voltaire.

»La logia de estas masonas, no se llamaba logia, sino *Templo del Amor*. Era un tierno pastoreo. La puerta del *Templo del Amor* se llamaba, (sin duda por equívoco), puerta de la *Virtud* (por esta es por la que se iba, si ya no se había ido). El hermano mason que introducía las postulantes, se llamaba hermano *Sentimiento*, (está con todas sus letras en el ritual), y la hermana masona que introduce las aspirantes y las que suspiran por serlo, se llamaba hermana *Discrecion*. El Gran Maestro preguntaba á la recipiendaria: «¿Qué edad teneis?» La respuesta era tan sencilla como la del mason, pero mas tierna: «Tengo siete años». En esto la paloma aspirante decía graciosamente: «Tengo la edad de agradar y de amar». Era de lo mas tierno.

»Los masones de este rito eran los *caballeros de la Rosa*, y las masonas eran las *ninfas de la Rosa*. Estos *caballeros* y estas *ninfas* iban siempre de dos en dos á todos los trabajos masónicos. El tiempo estaba florido y encantador; las *tenidas* eran presididas por un gran Maestro y una gran Maestra. No había allí espadas desnudas ni cuadros de papel, ni sombras enmascaradas. Eran viajes sentimentales, juramentos prestados por el aspirante de la manera más galana del mundo: ella se sentaba en el sitio del Gran Maestro, y éste, como un gran necio, estaba arrodillado á sus piés. Pero lo que había de mas conmovedor, era cierto viaje á la *Isla de la felicidad*, donde terminaba la iniciacion: allí se retiraba la venda que cubría los ojos de la bella *ninfa;* ella se encontraba ante un altar (¡oh piedad!), ante el altar y las estátuas, ó mas bien, los ídolos de Venus y Cupido; ofrecía incienso *puro* al patron y patrona del Templo.

»Con seguridad que la señora de Lamballe y las damas bien educadas, no veían en estas tonterías mas que diversiones y galanterías sin consecuencia: pero para la mayoría esas reuniones estaban muy lejos de ser inocentes, y los hombres perversos, que dirigían secretamente esta fama de la órden masónica, se servían de ella para corromper á la vez el alma y el corazón, para separar más y más á las mujeres de la religion, de la familia, del respeto de autoridad y de las tradiciones.

»La revolucion francesa ahogó en sangre los caballeros y las Ninfas de la Rosa.

»Durante el imperio, la masonería femenina adquirió nuevo vuelo: casi todos los oficiales eran masones y contribuyeron mucho á levantar y esparcir en toda la Europa una institucion que favorecía tan maravillosamente sus gustos irreligiosos y libertinos. En 1830 nueva florecencia de franc-masonas. La franc-masonería funda grandes esperanzas con el concurso de señoras. Cuando se querrá comprender, exclama sentimentalmente el hermano Ragon, que para devolver á la órden su irresistible atrac-

tivo y antiguo esplendor, á *las costumbres públicas, en pulcras*, (!!!) *su verdad sin hipocresia* (!¡); á la educacion doméstica, llena aún de preocupaciones, su irradiacion humanitaria, seria preciso admitir en los trabajos masónicos las mujeres, que por sus virtudes (¡las virtudes de la mujer libre!) honran su sexo y su patria. Su presencia hará las sesiones más interesantes; sus discursos (los *discursos* de la mujer libre) escitarán la emulacion; los talleres se *animarán*, como la naturaleza se anima en la primavera con los rayos benéficos de un nuevo sol.«El golpe es bueno, eso sería el culto del sol».

«En la masonería de las mujeres, hay lo mismo que en la de los hombres, *aprendizas*, compañeras y maestras, existiendo además los altos grados de *Maestras*, *Perfectas*, *sublimes escocesas*, Elegidas, *Señoras de la paloma*, *Señoras de la Alegría*, *Señoras de la Beneficencia* y *Princesas de la corona*.

«Tienen sus ritos como la masonería masculina; en la fachada de la «Puerta de la Virtud» está colocado el retrato de Mme. de Geulis, á quien la masonería ha dado el sobrenombre de *Madre de la Iglesia.* A esta casta madre, la ha canonizado segun dicen Felipe Igualdad.

«Uno de los casos mas curiosos es el apóstrofe duro, pero muy justo, que el Gran Maestro, majestuosamente sentado al lado de la Gran Maestra, dirige á la aspiranta aprendiza al comenzar las pruebas. «Se hace observar la alta imprudencia que ha cometido presentándose de aquel modo, sola y sin apoyo, en una sociedad de la cual ignora la composicion y las costumbres y donde su pudor podía correr algun peligro.

«Las masonas están decoradas como los masones con el famoso mandil. El signo general por medio del cual se reconocen, es muy sencillo: las dos manos una sobre la otra, la derecha cubriendo á la izquierda y dejándola caer sobre el mandil. Se reconocen por aprendizas, adelantando recíprocamente la mano derecha abierta, los dedos unidos y colocando las manos una sobre otra por la parte interior; por compañeras, tomándose mútuamente la mano derecha de modo que los dos dedos gruesos estén cruzados y el dedo del medio estendido sobre el puño; por cual otros presentándose mútuamente el indice y el dedo de enmedio de la mano derecha llevando los unos sobre los otros á lo largo, de modo que se toquen por la parte interior; en seguida, apoyando el dedo grueso de la derecha en las junturas de los dos dedos cerca de la uña. Además, tienen otros signos que exigen dedos de hechiceras, por ejemplo, cogerse mútuamente la oreja izquierda con el dedo grueso y el pequeño de la mano derecha, y el resto de la mano dejarlo estendido sobre la mejilla; cogerse la punta de la nariz con el dedo grueso, y el indice de la mano derecha, y cubriendo los dos ojos con el resto de la mano. Las dos palabras de pase que las masonas parecen emplear mas, son: Eva y Babel, sin duda por devocion al fruto prohibido, y por un horror bien legítimo hácia la confusion de las lenguas.

«Esta masonería, se halla más extendida que todo lo que pudiera creerse, pues se compone además de muchos ritos ú obediencias: el rito de Cagliostro, el rito de las damas escocesas de la colina del Monte Tabor, la órden del *palladium* ó soberano consejo de la sabiduría, la órden de la felicidad, la órden de las señoras y caballeros del áncora, la órden de la Perseverancia, y muchas otras.

»Muchas cosas habia que decir y muy airosas acerca de la franc-masonería de las mujeres: nosotros citaremos un solo ejemplo, cual es, la relacion ceremonial de un banquete de hermanas masonas.

»Habemos dicho ya, que en esta órden se come y bebe mucho, y por parte de las señoras ocurre lo mismo que por la de los hombres: el banquete sagrado, el banquete fraternal, el libre banquete, es uno de los *trabajos* más serios de la masonería pública. Segun los estatutos, que estas mujeres fuertes observan religiosamente, las señoras no se reunen jamás solas, sino que estan siempre ayudadas en sus trabajos por los masones. En el *trabajo de la mesa* los masones y las masonas: están, pues, los unos al lado de las otras, y la sesion es bastante interesante.

»El banquete se llama logia de mesa, y en ella hay cinco brindis obligatorios. Primer brindis; la Gran maestra da un golpe: toda mostizacion cesa; cada uno se pone á la órden de mesa; es decir, que coloca los cuatro dedos unidos de la mano derecha sobre la mesa, con el dedo grueso separado á lo largo del borde, formando una escuadra y dice: Queridas hermanas inspectora y depositaria, haced alinear y adornar las lámparas para un brindis que el Gran maestro y yo tenemos que proponeros. Las lámparas de estas mujeres libres son los vasos, los vasos de beber, y en ellos es donde beben la luz, la fuerza y la libertad. *Adornar la lámpara*, quiere decir llenar los vasos.

»Habiendo anunciado y ejecutado el aviso, la hermana inspectora dice despues de haber dado un golpe: «Gran maestro, las lámparas están alineadas y adornadas.»

»El Gran maestro, da un golpe y dice: De pié y al órden! Espada en mano (todos cogen el cuchillo con la mano izquierda). ¡Queridos hermanos y muy queridas hermanas, el brindis que tenemos el favor y el honor de dar, es el de los Reyes masones; es para la salud tan querida á nuestros corazones, que debemos unirnos para *apagar nuestras lámparas* á su gloria!

»Ejecutados los avisos, la Gran maestra *ordena el ejercicio*.» Mano derecha á las lámparas!—Levantad las lámparas!—Soplad las lámparas de un solo trago. (La masona se muestra aqui mujer cada vez más fuerte: apaga su lámpara como una cerilla, y bebe como un agujero. ¡Qué dragones! Si hay *Ninfas de la Rosa*, tambien hay Ninfas de la lámpara!

»Pero el ejercicio no ha concluido, y la maestra continua: Lámpara adelante! (es decir, como lo explica el hermano Ragon: cinco veces sobre el corazon y traerla hacia adelante).—Dejad las lámparas! (lo que debe hacerse en cinco tiempos, segun el ritual). En fin, se dice cinco veces Eva.»

»Tal es el primer brindis, el primer ejercicio de este belicoso banquete. Al quinto ejercicio, á fuerza de apagar lámparas, la pobre hermana debe estar agitada y describir curvas, dando por la vigésima cuarta y vigésima quinta vez» del corazon hácia adelante! Para volver á su casa tendrá necesidad del brazo paternal de un mason, es compadre.»

No contentos con esto, completan su crítica de la masonería femenina con los párrafos siguientes:

«El puñal masónico, sacrílego é impío, está oculto bajo las diversiones mas ó menos inconvenientes de esta masonería androgina, y las sociedades secretas esperan obtener un gran partido de estas imbéciles criaturas, que la incredulidad, el orgullo, la vanidad, el amor del placer y sobre todo la curiosidad, lleva á los grados exteriores. Como en la de los hombres, la masonería pública de las mujeres, no es mas que un vivero donde la masonería oculta, engorda sus carpas para pescarlas cuando les parezca oportuno. Esto es la iniciacion de la gran maestra, al grado *secreto* de *Perfecta maestra.*

«Ante todo, se exige de élla el terrible juramento que la encadena á la secta por toda la vida.» Yo juro, dice, yo prometo de guardar fielmente en el corazon *los secretos de los franc-masones y de la franc-masonería. Yo me obligo, bajo pena de ser despedazada por la espada del Angel exterminador.*

El Gran maestro la proclama en seguida, Perfecta Maestra, y le dirige estas palabras: «Querida, ahora que os hemos iniciado en los arcanos simbólicos de la Masonería, ahora que la luz de la verdad ha resplandecido bajo vuestras pupilas, los errores, las supersticiones y aprensiones (es decir la fé y el temor de Dios), que conservabais tal vez áun en algun rincon de vuestra cabeza, se han disipado. Una obligacion árdua pero sublime, *os está desde ahora impuesta* (la cosa que escuchamos). *La primera de vuestras obligaciones será de agriar al pueblo contra los clérigos y los reyes. En el café, en el teatro, en las reuniones, en todas partes, trabajad con esta sacrosanta intencion.*

«No me queda mas que un secreto que revelaros, y hablaremos en voz baja.» Y le declara que el complemento final de la mision sagrada de la masonería, «es la destruccion de toda autoridad religiosa y monárquica.»

«Hay algo de muy sério, no solamente bajo el punto de vista de las costumbres, sino tambien en el de la fé y el porvenir de la Iglesia, en esta ridícula iniciacion de las mujeres en la Franc-masonería. Los sectarios saben todo el provecho que puede sacarse de las mujeres; ellos saben que la mujer, una vez lanzada en las vias de la venganza y de la impiedad, es más feroz, más tenaz que el hombre, y va más lejos que él. ¿Estrañaremos, por tanto, si ven con gusto las mujeres afiliarse en su órden, y si declaran altamente que fundar Logias de señoras, seria dar un paso de gigante en la via del progreso humanitario?» Estas palabras son del *Mundo Masónico*, (Octubre de 1866.) Se sabe que su «progreso humanitario,» es el anti-cristianismo.

Conociendo ya nosotros la verdad, acerca de lo que ha recibido el nombre de masonería de adopcion, no podemos sino admirar la astucia y mala fé de aquellos que, comprendiendo sobradamente que si de algo pecan estos rituales y simbolismos, es de inutilidad y falta de fundamento racional que los justifique, han sabido sacar partido tomando en ellos armas para atacar de una manera injusta y despiadada, lo que cuando mas, merece una desdeñosa sonrisa. El jesuitismo, hábil siempre en esparcir la calumnia, y cuidadoso siempre de sembrar la zizaña, despertando siempre las más m alévo las sospechas en el ánimo de aquellos á quienes procura seducir, se ha fijado solo en detalles que no pueden ser admitidos jamás por las almas honradas, que, dejándose

llevar de sentimientos caritativos, repelan las imputaciones de estos que para ser admitidos necesitan clara, terminante y fehaciente prueba.

La union de individuos de distintos sexos en una sociedad, puede dar lugar ciertamente á hechos censurables, pero esto no puede, en manera alguna, concretarse á la masonería, si no que es extensivo á la sociedad en general y á cuantas sociedades particulares se constituyan; allí donde haya hombres y mujeres, hay que preveer siempre faltas, cuya comision es posible, pero de esto á su realizacion, hay una enorme distancia, que los jesuitas han salvado en alas de su malévolo ingenio: imputar á los masones los hechos que se desprenden de las intencionadas reticencias empleadas en el análisis de la masonería de adopcion, no puede tener mas objeto que alejar de la mente de toda mujer honrada, la idea de asociarse á la órden, pero con mucha mas razon y mas seguros datos, podríamos nosotros emprender la tarea para separarlas de aquello que preconizan ellos las favorecen.

No lo haremos porque no es esta nuestra mision; apuntaremos solo la idea de que el ser masona no ha sido nunca, ni puede ser ahora, incompatible con el ser honrada y virtuosa; únicamente nosotros, como ya hemos dicho, censuramos y censuraremos siempre esta rama impropia de la masonería, por estar en perfecta contradiccion con todo lo que disponen los estatutos y reglamentos, y con lo que las primitivas tradiciones acreditaban.

Prosiguiendo nosotros la historia de la órden, tal como debe ser, no podemos menos de dejar sentado que la masonería de adopcion, hizo, en reducido número de años, un número considerabilísimo de prosélitos, mayor que cuanto pudiera uno figurarse, así como tambien, que ocurrió en ella un fenómeno digno de señalada mencion por cuanto sirve para acreditar las diferencias esenciales que median entre la verdadera masonería y esta rama apócrifa de lo mismo. Difícil fué la vida de la órden en sus comienzos, más que por nada, por la resistencia que manifestaban las personas elevadas de Francia á ingresar en ella, y ya hemos visto hasta que punto fué irregular y anómala la constitucion de las primeras logias en París, y que clase de personas eran las que formaban parte de ellas. En la masonería de adopcion, por lo contrario, hallamos desde luego los nombres más notables, tanto de la nobleza, como de las artes, como de las letras, y es, que de la misma anomalía que la verdadera masonería se habia concretado siempre á difundir los principios de libertad raudanal y de igualdad entre los hombres, y arbitrar recursos con que socorrer á los desvalidos y menesterosos; la de adopcion tenia por fines principales, procurar á los asociados el mayor número de fiestas y distracciones, como bailes y banquetes, en los que es cierto se dedicaba algun recuerdo á los infelices, y se hacian cuestaciones en favor de ellos, pero esto, volvemos á repetirlo, era muy secundario.

En los anales de la masonería de adopcion, hallamos como efemérides notables, la creacion en 1775, de una logia, cuya presidencia fué otorgada á la Duquesa de Borbon, celebrándose una espléndida y suntuosa fiesta en el mes de Mayo de aquel mismo año, para darle posesion de tan elevado cargo, y en la que dirigió los trabajos el Duque de Chartres, que era á la sazon Gran Maestro de la Masonería francesa: entre

los asistentes, por más que pueda parecer extraño, se hallaban las Duquesas de Luinnes y de Brancas, la Condesa de Caiurus, la Vizcondesa de Tabanne, y muchas otras damas pertenecientes por su nacimiento á aquella encopetada nobleza, entre las que tantas víctimas hizo la guillotina.

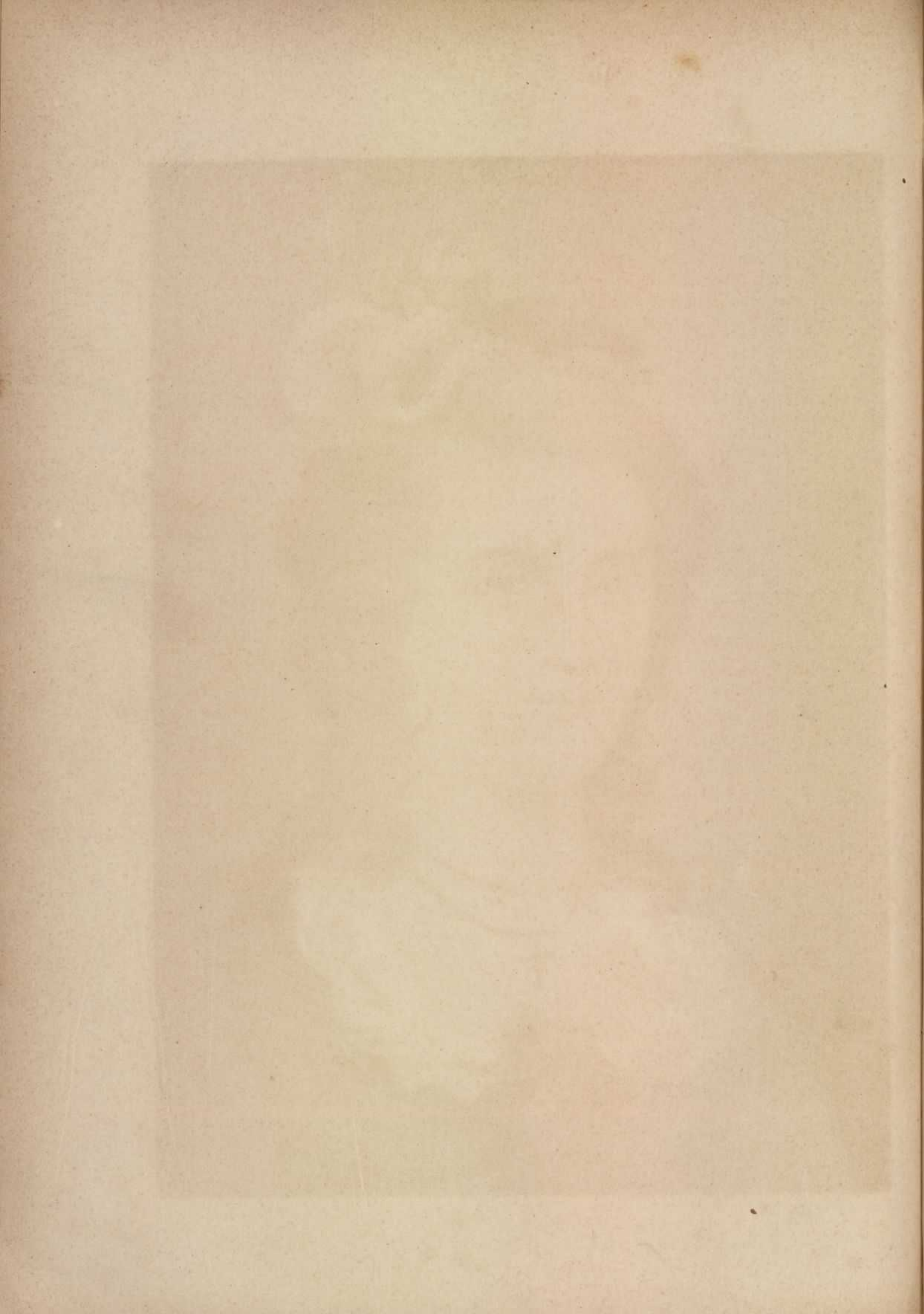
En 1777, hallamos registrada una nueva fiesta celebrada por la Logia del Candor, á la cual asistia la duquesa de Chartres, la princesa de Lamballe, las duquesas de Choisel-Gufier, de Rocheetvir, de Lomeniel, de Nicolai, la condesa de Brianes, las marquesas de Rochambeau, de Bettizy, y de Geulis, y al mismo tiempo que estas, hallamos consignada la creacion de una logia titulada de las Nueve hermanas, cuya presidencia se dió á Ana Catalina de Liguiville d'Oticourt, esposa de Juan Claudio Adrian Helvetus, que habia nacido en el castillo de Liguiville en 1719 y que murió en 1800. Su talento y sus raras y relevantes cualidades, la hicieron digna de figurar en la sociedad mas distinguida, manteniendo relaciones con los hombres mas distinguidos en las letras y en las ciencias que por entonces florecian. Su papel en la masonería de adopcion es bien reducido, pues retirada á Auteuil, despues de la muerte de su marido, no se mezcló en ningun asunto y manifestó gusto solo en recibir y dar hospitalidad en su castillo á filósofos tan distinguidos como Holvach, Frankclin, Tisgot, Ceoliasais y otros.

Otra de las logias de adopcion mas célebres es la titulada del Contrato social, cuya presidencia se confirió á la infortunada María Teresa Luisa de Saboya Coriñan, cuya biogratía y retrato, nos parece conveniente dar en nuestra obra.

La íntima amiga de María Antonieta á quien no tuvo inconveniente en manifestar el alto grado masónico á que habia llegado, nacida en Turin el 8 de Setiembre de 1749, y á la edad de 17 años contrajo matrimonio con el príncipe de Lamballe, que no contaba mas de los 20. Este matrimonio, celebrado en Turin en el mes de Enero de 1767, ofrece una curiosa particularidad; en representacion del esposo, condújola á la capilla el príncipe Victor, hermano de la desposada; al salir de la ceremonia, la desposada se acostó vestida completamente con su hermano en presencia de toda la Corte, teniendo solo un pié descalzo, en tanto que en el otro conservaba la bota y la espuela, ceremonia simbólica que legalizaba la consumacion del matrimonio por poder. La jóven princesa, se reunió el 1.° de Febrero á su esposo, digno discípulo de la corte mas corrompida de Europa, el cual con sus escándalos causaba la desesperacion de su padre, que creyó remediarlo todo haciéndole contraer matrimonio. Ni aun así fué posible traerlo al buen camino; los encantos y la belleza de su jóven esposa, apenas si lograron retenerle tres meses, al cabo de los cuales lanzóse de nuevo á las orgías, en las que contrajo una vergonzosa enfermedad que le condujo al sepulcro, no sin que antes hubiese contagiado á la jóven. Esto, que hubiera sido en cualquiera otra época motivo de indecible escándalo, no llamó entonces la atencion de nadie, pues como ha dicho el poeta:

«Regis ad exemplar totus compositur orbis.»

Antes de que se celebrara el matrimonio, del que habia de ser Luis XVI, con María Antonieta, algunos cortesanos tramaron intrigas para ver de llevar hasta el trono á la viuda de Lamballe, pero estas no dieron resultado, y la futura Gran Maestra



los asistentes, por más que pueda parecer extraña, se hallaban las Duquesas de Luines y de Brancas, la Condesa de Caiurus, la Vizcondesa de Tabanne, y muchas otras damas pertenecientes por su nacimiento á aquella encopetada nobleza, entre las que tantas víctimas hizo la guillotina.

En 1777, hallamos registrada una nueva fiesta celebrada por la Logia del Candor, á la cual asistia la duquesa de Chartres, la princesa de Lamballe, las duquesas de Choisel-Gufier, de Rocheetvir, de Lomeniel, de Nicolai, la condesa de Brianes, las marquesas de Rochambeau, de Bettizy, y de [illegible] tiempo que estas, hallamos consignada la creacion de una logia [illegible] cuya presidencia se dió á Ana Catalina de Liguiville [illegible] esposa de Juan Claudio Adrian Helvetius, que habia nacido en el castillo de [illegible] en 1719 y que murió en 1800. Su talento y sus raras y relevantes cualidades [illegible] de figurar en la sociedad mas distinguida, manteniendo [illegible] los hombres mas distinguidos en las letras y en las ciencias [illegible] su papel en la masonería [illegible] es bien conocido, [illegible] despues de la muerte de su marido [illegible] mezcló en [illegible] en recibir y dar hospitalidad en su castillo á ilustres [illegible] Franklin, Turgot, Condorcet y otros.

[illegible] en la titulada del Contrato social, cuya [illegible] se confirió [illegible] María Teresa Luisa de Saboya Carignan, cuya biografía [illegible] nuestra obra.

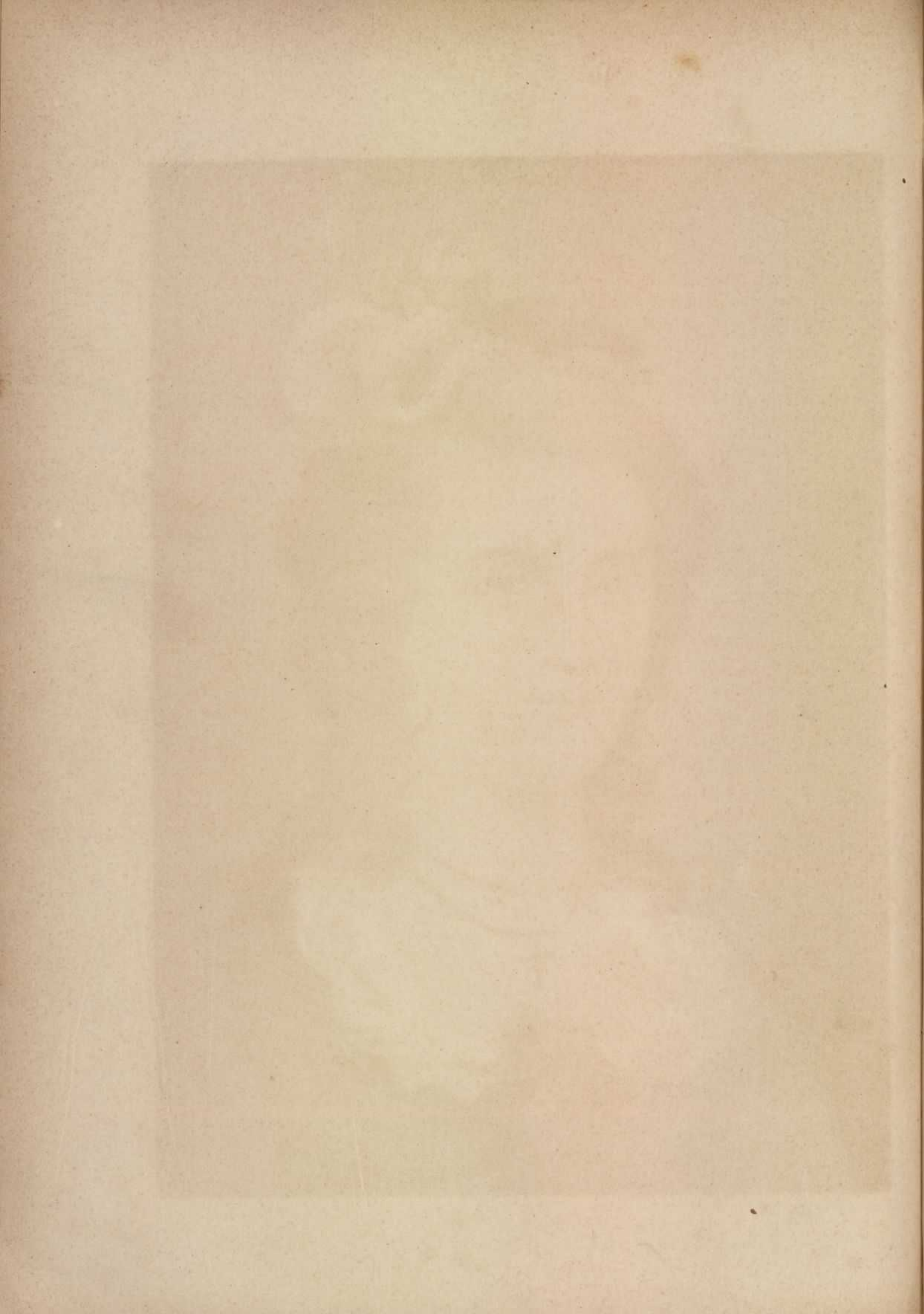
La [illegible] inconveniente en manifestar el alto grado [illegible] Turin el 8 de Setiembre de 1749, y á la edad de 17 años [illegible] el príncipe de Lamballe, que no contaba mas de los 20 [illegible] celebrado en Turin en el mes de Enero de 1767, ofrece una curiosa particularidad: en representacion del esposo [illegible] á la capilla el príncipe Victor [illegible] la desposada, al salir de la [illegible] la desposada se [illegible] vestida [illegible] con su hermano en presencia de toda la corte, [illegible] que en el otro consistia [illegible] y la espuela, ceremonia [illegible] legalizaba la consumacion del matrimonio por poder. La jóven princesa [illegible] el 1.° de Febrero á su esposo, digno discípulo de la corte mas corrompida de Europa, el cual con sus escándalos causaba la desesperacion de su padre, que creyó remediarlo todo haciéndole contraer matrimonio. Ni aun así [illegible] traerlo al buen camino; los encantos y la belleza de su jóven esposa, apenas [illegible] retenerle tres meses, al cabo de los cuales lanzóse de nuevo á las orgías, [illegible] contrajo una vergonzosa enfermedad que le condujo al sepulcro, no sin que [illegible] hubiese contagiado á la jóven. Esto, que hubiera sido en cualquiera otra época motivo de [illegible] escándalo, no llamó entonces la atencion de nadie, pues como he dicho el poeta:

«Regis ad exemplar totus componitur orbis.»

Antes de que se celebrara el matrimonio, del que habia de ser Luis XVI, con María Antonieta, algunos cortesanos tramaron intrigas para ver de llevar hasta el trono á la viuda de Lamballe, pero estas no dieron resultado, y la futura Gran Maestra



PRINCESA DE LAMBALLE.



de la logia del contrato social, tuvo que resignarse con el distinguido puesto que en la corte tenía, gracias á su benevolencia primero, y á la íntima amistad con que despues la favoreció la reina, que la asoció siempre á sus bailes, á sus espectáculos particulares y hasta las famosas carreras en trineos por el hielo que de 1772 á 1776 fueron una de las más preciadas diversiones en los estanques de Versalles. Esta amistad se entibió un tanto en 1776, siendo suplantada Mme. de Lamballe en el ánimo de la soberana, por la condesa de Polignac, lo que motivó que la princesa se alejara de la Corte, aun que sin perder el rango que en ella tenía. En 1779, se afilió á la logia masónica del Candor, que contaba tambien entre sus adeptas á la duquesa de Chartres y á la de Borbon. En el mismo año presidió, como hemos dicho, la del Contrato social, y más tarde, en 1781, fué elegida Gran Maestra de la logia, madre de adopcion escocesa, escuchando al hermano Robicieau cantarle en nombre de la logia estrofas galantísimas, como la de:

Amour ne cherche plus ta mère
Aux champs Eguido ou de Paphos;
Venus abandonne Cythère
Pour prendre á nos travaux.

En 1778, hizo un viaje á Holanda con la Duquesa de Chartres y Mme. de Gaulis, y durante muchos años, no pareció por Versalles ni por Paris más que en las ocasiones solemnes, en las que no podía ménos que comparecer para cumplir los deberes de su cargo. En 1781, la amistad de la reina, que durante tanto tiempo parecía haberse extinguido, se reanimó repentinamente; más que nada, gracias á la necesidad que sentía la reina de tener á su lado una persona leal y desinteresada, que la distrajera un tanto del movimiento revolucionario que ya se comenzaba á percibir. A propósito de esto, Michelet dice lo siguiente: «Bien ó mal tratada la princesa de Lamballe, permaneció tierna y fiel, con la constancia propia de los que han nacido en su país. La reina no tenía necesidad de tratarla bien; estaba segura de su amistad, y se servia de ella sin miramiento alguno para toda clase de asuntos, y para todas las intrigas, comprometiéndola de todos modos, usaba y abusaba de ella.

Cuando estalló la revolucion, Mme. de Lamballe tuvo ocasion de manifestar su afecto, y fué para la reina un precioso auxiliar, tanto más, cuanto que era la única que había quedado al lado de la reina. Despues de las sangrientas jornadas de Octubre, voló inmediatamente á instalarse en las Tullerías, sirviendo desde entonces su salon á la reina, para la recepcion de algunos miembros de la asamblea, á quien se trataba de ganar, así como tambien, para celebrar conferencias con algunos escritores realistas, y hombres políticos muy comprometidos y muy impopulares; de modo, que esta desgraciada, cuya debilidad y falta de carácter eran notorias, aparecía á los ojos del pueblo, como el espíritu malo de la reina y como una especie de jefe de faccion, favorecedora de las intrigas y manejos de la corte, con todo lo cual, se labraba poco á poco el ódio de las masas que tan fatal le fué al cabo.

Cuando la huída, Varennes fué puesto al corriente de aquella tentativa desesperada,

en la que la corte creía hallar su salvacion. Abandonó las Tullerías el 21 de Junio de 1791, al mismo tiempo que la familia real, dirigiéndose á Bolonia, donde se embarcó con rumbo á Inglaterra. Durante mucho tiempo no ha podido averiguarse cual fué el fin de aquel viaje, acerca del cual varios autores han aventurado las más extrañas conjeturas, mas luego que se publicó la correspondencia secreta de María Antonieta, se ha podido saber, que la misión de que se encargara á la princesa Lamballe, no era otra que la de arbitrar socorros para los ya en desgracia reyes de Francia, que ningun reparo tenian en solicitar el apoyo de las bayonetas extranjeras. En una carta de la reina María Antonieta, dirigida á su hermana María Cristina, emperatriz de Austria, hallamos lo siguiente: «La princesa de Lamballe ha hecho secretamente por agradarme el penoso viaje á Inglaterra, la reina y sus hijas la han acogido muy cariñosamente, pero el rey Jorge, se halla privado de razon. Allí gobierna el canciller Pitt, el cual le ha dicho cruelmente, y casi en términos expresos, á la princesa, que nosotros mismos somos la causa principal de nuestras desgracias.»

Como de esto puede juzgarse, asi como tambien de la conocida intencion de María Antonieta, de enviar al dócil mensajero á la corte del rey Leopoldo, con el mismo objeto, se comprende que las sospechas de los liberales revolucionarios franceses, eran harto fundadas, y que si la princesa de Lamballe no era una consejera temible, por el prestigio de que gozaba en el ánimo de los reyes, era por lo ménos, un agente activo y decidido á emprenderlo todo para prevenir la contra revolución, y aun tenía que parecer mucho más peligrosa, dado que su íntima amistad con la reina, hacía suponer que se contaba con ella para todo, y que conocía los planes que se tramaban por los realistas.

Después de haber permanecido durante algun tiempo en Inglaterra, sin que sus gestiones dieran ningun resultado positivo, se trasladó á Aquisgrand, volviendo poco después á Francia, teniendo que detenerse en Vernan á causa de una enfermedad que le impidió volver á las Tullerías, hasta el mes de Noviembre de aquel año 1791. No cabe suponer que ignorara los muchos peligros que tenia que recorrer, pero fiel y consagrada en todo al servicio de la que la honraba con su amistad, no tuvo nada en cuenta, ni se paró en consideracion alguna. Verdad es, por otra parte, que la princesa, sea porque sus conocimientos no alcanzaran á ello, ó porque se le ocultaran gran número de detalles, no podía juzgar perfectamente la situacion en que Francia se encontraba, ni menos preveer los terribles acontecimientos que se preparaban; es de notar, sin embargo, una circunstancia, en presencia de la que es fuerza conocer que abrigaba sérios temores acerca de su suerte, pues antes de entrar en Francia hizo testamento, el cual está fechado en Aquisgrand, el dia 11 de Octubre de 1791.

Desde el momento, en que por decirlo así, volvió á entrar de lleno en el desempeño de las funciones que la corte le tenía confiadas, su tarea fué más ingrata y peligrosa que nunca, pues ella casi exclusivamente era la encargada de recibir en el pabellon de Flora á los funcionarios públicos y á los hombres políticos de todas las clases, á los que era menester ganar ó vigilar condenando sus opiniones y su actitud con respecto á la monarquia. Menester es confesar que su mision era de las más sin-

gulares pues tenía que abrir informaciones, acerca de la manera de pensar, de la conducta que observaban y de las visitas que recibian todos los individuos pertenecientes al servicio de los reyes; habia encargado á sus espías de vigilar á Mme. de Champan, dama de honor de María Antonieta, muy fiel para esta, y acabó por dirigirse á ella para que le ayudara en aquella tarea, bastante pueril por cierto.

El 11 de Agosto, la princesa de Lamballe realizó un nuevo sacrificio, cual fué el de acompañar á la familia real á la asamblea, y despues al templo, sacrificio mucho más meritorio, por cuanto, segun refiere un testigo ocular, aquella pobre mujer enfermiza, iba muy abatida temblando y aterrada. En la noche del 19 al 20 de Agosto, fué trasladada al Hôtel de ville, y despues á la Force, en compañía de otras muchas señoras, que, como ella, pertenecian al servicio de la familia real: tal vez entonces comenzó á comprender, que su afecto la habia llevado demasiado lejos, y que comenzaba á experimentar pruebas muy superiores á las fuerzas con que contaba para afianzarlas, y es lo cierto, que desde entonces hasta su fin, que ya se hallaba muy próximo, pasó por trances que acreditan su valor, nada comun, y que en este caso hay que suponerlo hijo de la necesidad.

Sobrevinieron los que la historia designa con el nombre de asesinatos de Setiembre, y el ruido confuso, los gritos y las lamentaciones que llegaron hasta los oidos de la infeliz prisionera, aumentaron su terror hasta el punto de que permaneció acostada, tapándose la cabeza con las sábanas, como acostumbran los niños, cuando el terror los domina. Había visto partir libre á su compañera de prision Mme. Tourcalasí, como tambien á otras muchas de las que allí habian sido conducidas con ella, y estos mandamientos de libertad, que en cualquier circunstancia hubieran animado á los que se hallaban en su caso, no hicieron más que redoblar sus temores, previendo lo que había de ocurrirle. En los días á que nos estamos refiriendo, se hallaba en la prision á que los franceses llamaban pequeña Force, y en la mañana del 3 fué trasladada á la grande, separada de aquella por un grupo de casas, y la que tenía su entrada por la calle de los Valets, á dos pasos de la de San Antonio.

Allí se habia constituido un tribunal improvisado, como el de la Abadía: Mme. de Lamballe fué conducida entre los terribles y severos jueces, entre las siete y las ocho de la mañana.

La parte que la atribuian en las conspiraciones de la corte, la impopularidad de María Antonieta que recaia sobre ella, las cartas comprometedoras que se le habian hallado en el peinado, cuando se la registrara, al hacerle la primera interrogatoria, y por último hasta el apellido mismo de Borbon, que debia á su poco feliz matrimonio, daban lugar para asegurar que su pérdida era segura; y que su condenación estaba dictada de antemano, máxime, cuando eran aquellos los momentos en que el pueblo de París, se manifestaba ciego y frenético, así como tambien, exasperado hasta la exageracion contra aquella aristocracia, de la que tantos vejámenes é insultos tenía recibidos. Sin embargo, cualquiera que sea el punto de vista, desde el cual se considere lo ocurrido con aquella desgraciada, hay que censurar los procedimientos abusivos y de fuerzas, que con ella se llevaron á cabo, por más que segun afirman no pocos autores,

haya más de un motivo para dudar de que sean ciertos, todos los detalles que se refieren de su muerte, lo cual forma uno de los más interesantes episodios de la historia moderna.

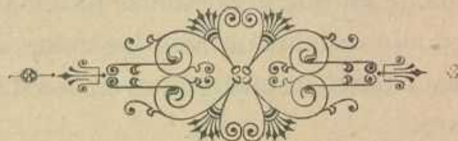
Conducida, como hemos dicho, ante el tribunal, la infortunada princesa, que padecía de crisis nerviosa, se desmayó dos veces, lo cual hace dudar de todo cuanto se ha manifestado por ciertos historiadores acerca de su aptitud heróica y sus contestaciones elevadas. Nada pudo valerle, y á pesar de que algunos hicieron esfuerzos para mejorar su suerte, el presidente pronunció la fatal sentencia en los tan conocidos términos de «Conducid á la señora.» Sacada fuera, en la calle del rey de Sicilia se desmayó de nuevo á la vista de los cadáveres y de los degolladores: uno de aquellos miserables quiso arrancarle la toca con la punta del sable, y le hirió en la frente; entonces otro la derribó de un golpe y fué rematada á sablazos y lanzadas. Existen multitud de versiones acerca de la manera como fué herida y acerca de cuales fueron los primeros que la hirieron, como tambien de los que la cortaron la cabeza y tomaron parte en todos los detalles de la terrible tragedia. Segun las relaciones á que nos referimos, el cadáver, fué despojado de sus vestidos, desgarrado y mutilado, hasta las partes naturales, sufriendo otros muchos ultrajes que pasamos en silencio.

Que el cuerpo sufriera ultrajes, es muy probable, y hasta cierto, pero que haya sufrido todos los que se enumeran en no pocas relaciones obscenas, es muy discutible y no digno del entero crédito que ha merecido á muchos. Hay más: existe en los archivos de la perfectura de policía, una acta circunstanciada del comisario que hizo levantar el cadáver, y de la cual resulta claramente, que el cuerpo estaba intacto sobre la cabeza. Sería bien difícil admitir, que un documento de esta naturaleza no hiciera comprender los horrores que se cuentan, si en realidad hubieran acaecido. Lo que está fuera de duda, es, que los asesinos cortaron la cabeza de la infortunada princesa, y la pasearon clavada en una lanza por todas las calles de París, llevando su crueldad hasta el punto de llevarla bajo las ventanas del Temple, para enseñarla a los prisioneros, y que la llevaron del mismo modo bajo los balcones del *palais royal*, para presentar tan triste trofeo al Duque de Orleans.

Algun tiempo despues se aventuró la idea por algunos escritores realistas de que este príncipe era quien habia hecho asesinar á la princesa de Lamballe, para evitarse tenerle que pagar una considerable renta á que estaba obligado, pero esta asercion, á más de infame, es absurda, por cuanto la renta de que se hace mencion gravaba solo á los bienes de la duquesa de Orleans, que, en aquella época, estaba separada judicialmente de su marido. Entre los verdaderos asesinos de la princesa, se cuentan uno llamado Charlot, tambor, que partió poco tiempo despues para la Vendée con los voluntarios parisienses, y al que mataron sus camaradas por la participacion que habia tenido en el crimen, además un gendarme licenciado á quien llamaban el gran Nicolás, y que fué condenado por este hecho en 1796 á veinte años de cadena. Grizon que figuró el año X en el partido realista y que fué guillotinado, asi como otros muchos. Además, durante la reacción bajo el Imperio y hasta en tiempos de la restauracion, se hicieron muy comunes las acusaciones de semejante crimen, que llegó á hacerse legen-

dario, sin que quedara ningun barrio en Paris en el que no fueran designados uno ó varios individuos, ya como asesinos directos de la princesa de Lamballe, ya como de los que pasearon su cabeza por las calles de la poblacion, dándose con esto, motivo á escenas, algunas de las que merecen ser conocidas. Uno llamado Vienais, entre otros, que habitaba en la calle de Sainte Honoré y al que se perseguia con esta acusacion, que sin duda era calumniosa, acabó por suicidarse desesperado. Durante el reinado de Luis XVIII se llegó hasta acusar á Tinó, de la academia francesa, el cual, cuando los asesinatos de Setiembre, se encontraba realizando una mision en Saboya. Una noche en un salon, un coronel miró con bastante altivez y hasta con desprecio al académico, llegando hasta pisarle brutalmente el pié: «Llevais muy alta la cabeza» le dijo Tinó. «A lo menos, no llevo más que la mia,» le replicó el coronel. Mediaron vivas explicaciones y aunque la frase hizo fortuna entre los del partido realista, nadie dió crédito á tan absurda acusacion.

Hemos dicho cuanto acerca de la masonería de adopcion, en su primera época, puede decirse, y nuestros lectores habrán podido convencerse de que no carecen de razon las censuras que desde que lo enumeramos, nos ha merecido. En el curso de nuestra obra tendremos ocasion de ver que, no ha mejorado su carácter, si bien es cierto que no podia hacerlo; cuando las instituciones aparecen en el terreno de la historia, sin necesidad que las justifiquen, y sin condiciones para mantenerse y realizar un fin, tienen que desaparecer forzosamente. Las logias de adopcion no fueron nunca una representacion fiel y exacta de lo que debe ser la verdadera y formal logia masónica, sino, que surgiendo por deseos nada justificados, y realizando solo hechos y actos de sociedades puramente de recreo, se mantuvieron en auge solo el tiempo en que estuvieron de moda, y se la llevan; cuando no hubo ocasion para realizar los fines de su instituto, cosa, que como sabemos, no puede ocurrir con la masonería, los banquetes, los bailes, las reuniones galantes, no suelen celebrarse siempre, y esto provocó más que nada la decadencia de las logias de adopcion; el socorro, auxilio y amparo de los necesitados, la ilustracion de los semejantes, el establecimiento de relaciones entre todos los hombres que pueblan la tierra, son misiones elevadas y grandes, en cuya prosecusion no hay que descansar un momento, y que pueden llevarse á cabo en todo tiempo y en cualquiera que sean las vicisitudes de la época.



CAPITULO XXXII

La masonería en Francia.—Continuacion.—Carácter de las logias y de los dignatarios que se hallaban al frente de ellas.—Irregularidades y desórdenes.—Formas arbitrarias en la expedicion de patentes.—Causas que además de las anunciadas contribuyen al mal estado de la asociacion.—Sus resultados.—La reforma de Ranzay en Francia.—Fines verdaderos que con ella se propuso conseguir.—Procedimiento empleado.—Elementos que contribuyen á ella.—Elemento serio y formal de la masonería en París.—El gran maestre conde de Clermont.—Abusos á que necesariamente tenía que poner remedio para conseguir la reorganizacion de la Sociedad.—Inconvenientes que se presentaban.—Obras en pró y en contra de la órden durante este período.—Aparicion y desenvolvimiento de los altos grados.—Los partidarios de los Estuardos.—La órden de los caballeros de Jerusalen.—Su historia y vicisitudes.—Falta de relacion entre esta y la masonería.—Acta publicada por Kloss.—Pretensiones que revela.—Falta de fundamentos de todas ellas.—Los masones de Arras y los de Tolosa en defensa del capítulo de Rosas Cruces.—Actitud del pretendiente Cárlos Eduardo.—Nuevas persecuciones contra la órden.—Causas que las motivan.—Reforma del Código masónico.—Su carácter.—Continuacion de los desórdenes.—Creaciones de Bonneville.—Los Caballeros de Oriente y los caballeros de Oriente y Occidente.—Lugar que estos grados ocupan en los Rituales.—Exámen de ellos.—Sus catecismos y reglamentos.—Juicio crítico.



EGUN venimos viendo, los comienzos de la masonería en Francia, no podian sernos fatales y nadie hubiera podido decir que la sociedad tenía tan elevado y digno modelo en Inglaterra, á juzgar por la marcha irregular que seguia. Si consideramos atentamente todo lo que hemos expuesto, en el afan de hallarle explicacion, esta resulta muy difícil, pues no hay causa determinada y concreta que pueda satisfacer para el todo: en parte, pudiera explicarlo el estado de agitaciones y lucha en que la nacion se hallaba á consecuencia del movimiento político, y no poco podía influir tambien, las notas características del pueblo francés, en el cual, las instituciones, lo mismo que en los demás países meridionales, tardan mucho en formalizarse.

El resultado es, que propiamente hablando, en dos años que acabamos de historiar, y dado lo único que allí se habia realizado, los franceses no tenían masonería, por cuanto en nada la sociedad que habian formado se atenía á las constituciones y reglamentos que la órden le había dado en su fundacion, y que venian depurados tras tantas luchas y contrariedades. Las logias no eran más que reuniones de

gente de buen humor que no tenian más fin que divertirse, ni otro objeto que pasar agradablemente el tiempo; los poderes organizados no respondian á ningun principio, sino más bien al lucro y al medro; por cuanto sabemos que el que conseguia mediante precio, por supuesto, una patente para constitucion de logia, se hacia venerable inamovible y su voluntad era la ley: él podia dictar las medidas que mejor le pareciera; él podia á su capricho y arbitrio, señalar las cuotas que tenian que satisfacer los hermanos, organizar los trabajos y señalar los dias de tenida, pero sin que nada de esto estuviera regularizado por una ley especial, dado que la conducta del venerable hubiera podido ser sometida á censura en ciertos y determinados casos.

Aun á pesar de todo esto, tan defectuosa organizacion hubiera podido presentar alguna garantía, si los venerables aquellos hubieran sido personas de posicion y arraigo, personas dignas y señaladas por su saber é ilustracion; mas desgraciadamente, tampoco esto era un hecho: el mayor número de los que acudian á comprar patentes de constitucion, eran dueños de hosterias y cafés, que á dar semejante paso, no se movian por amor á la humanidad, ni llevados del deseo de conseguir que los hombres se reunieran, estableciendo entre sí eternos é indisolubles lazos, para que mútuamente se dispensaran proteccion y auxilio, sino que lo hacian comprendiendo que nada más conveniente para sus propios intereses, que constituir una logia, cuyo centro de reunion fuera su misma casa, la hostería ó el café; con lo cual, el consumo que los hermanos hacian era ganancia líquida, dado que para compensarle el alquiler de la habitacion y los demás gastos que pudieran ocasionar, bastaba la cuota que cada hermano satisfacia.

Si grande influencia determina en la marcha anormal é irregular de la masonería francesa, semejantes abusos, hay otras causas que contribuyen poderosamente á que su estado sea digno de las mayores censuras. No contentos con falsear la organizacion externa de la órden, estableciendo poderes á su antojo, y creando logias á su capricho; no satisfechos con haber hecho degenerar lo que era santo y bueno, en foco de inmoralidad y corrupcion, falsearon tambien sus principios, y á partir del momento en que tal hicieron, puede decirse que no tuvieron masonería, pero como compensacion, habian logrado sus más fervientes deseos: ya podian decir en todos los tonos, que tenian lo que más han deseado los franceses en todos los tiempos, lugares de recreo y distraccion, sin que ningun elemento les faltara. Bien mirado, las reuniones de hombres solos tienen pocos encantos, y para conseguir la espansion del espíritu en su más alto grado, para llegar á las satisfacciones que el corazon parece exigir evidentemente, la naturaleza ha puesto á nuestro lado á la mujer, y los masones franceses las echaban de menos en sus logias, si es que lo que tenian constituido, merecia el nombre de tal.

No, ciertamente, si lo hubieran sido, jamás hubiera cruzado por su mente la perniciosa y fatal idea de crear una masonería andrógena, pues esto se oponía, no solo á lo ya escrito, para regular la marcha de la órden, sino que tambien á todas las tradiciones en que la misma órden reposaba. Claro indicio seria éste, si faltaran todos los demás, para afirmar de una manera rotunda y terminante, que no habian

comprendido ó no querian comprender lo que era la masonería, y que tal nombre lo tomaron solo para cubrir las apariencias. Por torcidos caminos jamás se llega al bien, y esta verdad pudo ser confirmada una vez más, con lo ocurrido en Francia. Las persecuciones sobrevinieron, más que por nada, por los escándalos; los escándalos atrayeron el desprestigio, y este desprestigio fué causa de que se considerara á la órden como una sociedad inmoral, centro de gente sin ocupacion, amiga de placeres contínuos, banquetes y orgías escandalosas; ideas que, si no completamente acertadas, tenían buen cuidado en propalar los jesuitas, y en general todos los enemigos de la órden. Bien hemos visto los resultados que consiguieron, por las razones que acabamos de exponer, y las mismas no dejan de tener una influencia decisiva, en lo lenta que fué la organizacion masónica en la nacion vecina.

A estos inconvenientes, á estas alteraciones, vinieron á unirse las perniciosas reformas que introdujera Ranzay, y á las que los franceses concedieron desde luego patente de entrada, aceptándolas en su totalidad, por lo mucho que las prácticas y ceremonias que habia que llevar á cabo en los grados elevados, les seducian y agradaban. Verdaderamente, los más reputados historiadores masónicos, despues de larga y detenida polémica, en la que han estudiado cuantos documentos pueden hallarse, han venido á concluir, que el establecimiento de estos grados elevados, en los rituales masónicos, tuvo lugar primeramente en Francia, donde el tan adicto á los Estuardos y el tan celoso defensor de su perdida causa, estaba establecido desde hacia muchos años: antes de que partiera para Roma, con objeto de encargarse de la educacion de los dos hijos del pretendiente á la corona de Inglaterra, es posible que hubiera estudiado ya y madurado su plan, en el cual, como sabemos, entran por mucho no pocas ideas, que tenian que halagar necesariamente á los franceses. Nada más lisonjero para ellos, efectivamente, que pertenecer á una sociedad, de la que se afirmaba que muchos grados habian sido establecidos por Godofredo de Bouillon, nada menos que en la memorable época de las cruzadas, y de la que otros grados eran restos de la extinguida órden de los templarios, la cual desapareció por las injustas persecuciones de que fuera objeto por parte del poder temporal y del espiritual; pero más que nada, lo que forzosamente tenia que seducirles, como ha seducido despues en todos los paises pertenecientes á la raza latina, era el aparato fastuoso, las joyas relucientes y las aparatosas ceremonias que se llevaban á cabo en la imposicion de los grados, con que fué adicionado el primitivo y sencillísimo ritual.

La reforma de Ranzay, que, como ya sabemos, no tenía mérito alguno para recibir el calificativo de Escocesa, hemos visto que produjo funestos y perniciosos resultados en el seno de la masonería inglesa, masonería que ya él encontraba casi perfectamente organizada, y que podia luchar ventajosamente contra cualquier secta que llegaran á constituir los partidarios de tan inútil formularismo. Pero esto sucedia en Inglaterra, donde el carácter particular de los masones se prestaba muy poco á la vana ostentaçion, y donde los principios fundamentales de la órden habian sido perfectamente comprendidos, y contaban ya con ancha, sólida y segura base.

Desgraciadamente en Francia no podia ocurrir lo mismo, y el estado masónico

en que la sociedad masónica se encontraba en este país, vino á empeorarse con la adopcion de los grados elevados que se suponian inventados por una necesidad que fué necesario crear entonces y que á ningun resultado práctico podían conducirla. Tenemos, pues, de una parte las irregularidades en la forma, de otra, las irregularidades en la cuestion de fondo, y todo esto aunado, daba lugar á una sociedad, que, si bien había tomado el nombre de masonería, no lo merecía por ningun concepto. Habia allí una porcion de elementos eterogéneos, de los que mas tarde podian resultar algo bueno pero que por el momento, no daban mas que confusion y motivos para que la masonería no adquiriera desde luego el carácter determinado que debe tener; siguiendo cada uno sus inspiraciones, cada cual hacía lo que mejor le parecía, ó en realidad, lo que estaba mas de acuerdo con su propia conveniencia; órden, no habia ninguno, y de aquí que en las obras que contra de la sociedad se publicaran por entonces no hayan mas que divergencias acerca de lo que se dice sin concretar puesto ninguno, mereciendo ser consignado el hecho de que tanto en estas como en las que se debían á los partidarios de la asociacion, no se halla mencionado nada que pueda hacernos comprender que el establecimiento de los grados elevados era un hecho, á pesar de la activa propaganda que su autor hacía. Entre las primeras de estas obras, debe contarse la de Gabriel Luis Calabre Pesan, nacido en Paris en 1700, y muerto en 1767: individuo de la Soborna, se caracterizó bien pronto, gracias á sus talentos y al vigor con que siempre defendió los derechos de la Iglesia católica, al cual se debe el libro titulado *La órden de los franc-masones tradicionada y en secreto revelada*, que fué publicada en 1744; y entre los segundos, la de Luis Travenol, célebre literato francés, nacido en Paris, en 1710 y muerto en la misma ciudad en 1780. Su obra, que lleva por título, *El catecismo de los franc-masones*, lo mismo que la anterior que hemos citado, no permiten determinar cuales eran los principios en que reposaba aquella tan revuelta masonería.

A pesar de esto, como no hay regla sin excepcion, justo es recordar que existía en Paris un centro de buenos masones, cuya creacion se debía á ciudadanos ingleses establecidos en la capital de Francia, ya por razon de sus negocios, ya á consecuencia de las persecuciones que sobre sí habían atraido por su amor á la causa de los Estuardos. Los primeros dignatarios que estuvieron al frente de este grupo, fueron ingleses tambien, pero despues, no faltaron individuos de la más elevada aristocracia francesa que se pusieran al frente, de lo que podia ser llamado cuerpo masónico, y ya hemos visto que desempeñaba la jefatura el Duque de Autun, el cual harto jóven todavía, murió en París el 9 de Diciembre de 1743, sin que estuviera designado el que habia de sucederle. Sin embargo, como los que habian estado reunidos bajo su direccion, eran verdaderamente masones de buena fé, que habían entendido siempre cuales eran los propósitos de la masonería, y que deseaban vivamente su conservacion, comprendiendo que á ello no podía llegarse sino mediante el más perfecto órden, no tardaron en tener jefe; pues con efecto, dos días despues de muerto el anterior Gran maestro, ó sea el 11 de Diciembre de 1743, fué electo el Duque Luis de Borbon, Conde de Clermont, el cual mereció los sufragios de diez y seis logias.

El 27 de aquel mes quedó instalado el nuevo Gran maestro, en el que cuantos hermanos deseaban el bien y prosperidad de la órden, habían puesto todas sus esperanzas. Comprendemos que sus propósitos serían los mejores, pero la tarea que acometió era de las más árduas, y que necesariamente tendría que luchar con no pocos inconvenientes, dado que en realidad, lo que tenía que hacer, era reorganizar por completo la sociedad, cuya direccion se le había confiado. Pocas veces un señalado honor ha llevado anejos deberes tan difíciles de cumplir, más necesario era en aquella ocasion que todos contribuyeran por su parte á una obra de tan reconocida utilidad, y que por desgracia venía siendo mal entendida y poco apreciada. Desde luego, era necesario determinar reglas y condiciones para dificultar la hasta entonces, perniciosa facilidad que había existido en las recepciones; determinar las notas y cualidades que habían de poseer los individuos para ser admitidos en la órden, porque, en aquella época y por extraño que pueda parecer, bastaba que un individuo cualquiera solicitara admision en la sociedad, para que esta le fuese concedida, siempre que satisfaciera la cuota señalada. Una vez conseguido esto, tenía que atender muy preferentemente á la ilustracion de la mayor parte de los hermanos, cuyo mayor número ignoraban que era la masonería y que resultados esperaba conseguir. Tenía, no ya que regularizar, sino crear, lo que propiamente hablando puede llamarse administracion masónica, porque esta no existía, sino que los fondos se invertían ó distribuían, sin que se elevaran las más ligeras cuentas, y sin que se presentaran justificativos de que se habían invertido las partidas recaudadas.

No menor que estos abusos, y tan digno como ellos de inmediato reparo, era la falta de cuidado en registrar los trabajos que se realizaban en las tenidas y asambleas, por cuanto, por entonces los secretarios descuidaban tanto el cumplimiento de sus deberes, que había logia que carecía en absoluto de actas, mediante las que pudieran apreciarse las tareas que habían llevado á cabo, y mayor que estos, si se quiere, era el abuso que representaba la inamovilidad de aquellos venerables que gobernaban los talleres á su gusto, sin reconocer autoridad alguna, y que elegaban en su falta á todos los principios de la órden, hasta creerse capaces de expedir, al que mejor les pareciera, patentes para que á su vez abrieran nuevas logias, en las que se seguían los mismos irregulares procedimientos.

Para conseguir todos estos resultados, que el que menos era de inmediata necesidad, hacía falta un carácter severo, una constancia á toda prueba, y un amor sin tacha hácia la órden, y aunque todas estas condiciones las reuniera el conde de Clermont, no pudo llegar á la realización de sus elevados fines, tal vez más que por nada, por los obstáculos que le crearon aquellos mismos que mas le debieran ayudar.

Esto no obstante, de su tiempo datan las bases de la buena organizacion posterior, debidas á la publicacion del código masónico, compuesto en su mayor parte, de artículos tomados del libro de las constituciones inglesas, ediciones de 1733 y 1738, modificadas en la parte que necesariamente tenian que serlo, por razon de las circunstancias de lugar y época: entre los artículos de que consta, hallamos la ordenanza siguiente: «Habiendo sabido que desde algun tiempo á esta parte, hay ciertos hermanos que

se presentan con el título de Maestros escoceses, y revindican en ciertas y determinadas logias, derechos y privilegios de que no existe mencion en los archivos ni en las tradiciones de algunas de las logias establecidas sobre la superficie de la tierra, la gran logia, con objeto de mantener la union y la armonía que debe reinar entre todos los franc-masones, ha decidido que todos estos maestros escoceses, anexos, que no sean oficiales de la gran logia ó de cualquiera otra logia particular, deben ser considerados por los hermanos, como los demás aprendices ó compañeros, cuyas insignias deben llevar sin ningun otro signo distintivo.»

Claramente revela esta disposicion, la existencia real del elemento extraño á la masonería, introducido por Ranzay, el cual, no hay prueba alguna, en presencia de lo que pueda afirmarse que existía ya en alguna otra época anterior. En ninguna publicacion masónica anterior á 1740, hallamos cosa que nos induzca á creer lo contrario, y la titulada *el perfecto mason,* que vió la luz en 1744, dice á este propósito: «Aquellos que se llaman maestros escoceses, pretenden constituir el cuarto grado,» palabras que no dejan lugar á duda, y que revelan como la admision en Francia de los grados elevados, es muy posterior á la constitucion de la gran logia. Todo el fundamento pues, que la reforma tiene, no es más que la aseveracion del mismo Ranzay, que como nuestros lectores recordarán, decia en su discurso: «El nombre de francmason no debe tomarse en modo alguno en su sentido literal, grosero y material, como si aquellos que establecieron la órden á que pertenecemos, hubieran sido simplemente trabajadores en piedra, ó en marmol ó genios puramente ansiosos, que se hubieran aplicado al cultivo de las artes. Eran no solo hábiles arquitectos que querían consagrar sus talentos y sus bienes á la construccion de Templos exteriores, sino que tambien príncipes religiosos y guerreros que querían edificar, iluminar y proteger los Templos vivos del Altísimo. Esto es lo que voy á demostraros, desarrollando ante vosotros el orígen y la historia de la órden. En el tiempo de las guerras santas, que tuvieron lugar en Palestina, muchos príncipes, señores y ciudadanos, formaron sociedad, haciendo voto de restablecer los templos de los cristianos en la tierra santa, y se comprometieron, por medio de juramentos, á emplear su saber y sus bienes, en volver la arquitectura á su primitivo esplendor. Acordaron muchos signos antiguos y palabras simbólicas sacadas del fondo de la religion, para distinguirse de los infieles y reconocerse en medio de los sarracenos. Solo se comunicaban estos signos y estas palabras á aquellos que prometían solemnemente, y con frecuencia, al pié de los altares, no revelarlas jamás á nadie. Esta promesa sagrada, no era pues un juramento execrable como algunos afirman, sino un respetable lazo establecido para unir á los hombres de todas las naciones en una misma confraternidad. Algun tiempo despues, nuestra órden se unió íntimamente con la de los caballeros de San Juan de Jerusalen. Desde entonces y despues, nuestras logias llevan el nombre de logias de San Juan en todos los paises. Esta union se llevó á cabo, imitando la realizada por los israelitas, cuando reconstruyeron el segundo templo; mientras que con una mano manejaban el palustre, tenían en la otra la espada y el escudo. Los reyes, los príncipes y los señores, al volver de Palestina á sus paises, establecieron diferentes logias y casi en la misma época de

las cruzadas se ven ya muchas logias erigidas en Alemania, Italia, España, Francia y Escocia á causa de la íntima y estrecha alianza, que existía entonces entre estas dos naciones.

¿Qué fin podía reconocer esta propaganda, basada en tan erróneas ideas como son las emitidas? á primera vista esta sola pregunta constituye un problema, pues es difícil, dificilísimo hallar lazos de union entre los términos en que descansa y los principios que la verdadera masonería tenía reconocidos generalmente? ¿Para qué acudir á la interpretacion simbólica tan pronto? ¿Para qué recurrir á fingidas historias que no podían resistir ni aún á la más somera crítica? En realidad no hacia falta alguna y verdaderamente, si los masones de buena fé hubieran meditado atentamente acerca de los términos en que la reforma venía concebida, hubieran podido comprender, sin realizar grandes esfuerzos, que todo aquello ocultaba un plan altamente premeditado, ajeno por completo á los móviles fundamentales que debían impulsar á la Sociedad. Mas por desgracia no se pararon en consideracion alguna; ciegos y desatentados siguieron adelante por aquel camino, que á nada bueno los podía conducir, y vanos fueron todos los esfuerzos que se hicieron para apartarlos de la senda que seguían: todo fué inutil, y el conde de Clermont tuvo que resignarse á que todos sus esfuerzos quedaran nulificados, tanto por las causas que anteriormente existían, como por las que posteriormente vinieron á adicionarse.

Queda, sin embargo, de pié una cuestion de la mayor importancia, y de ella nos vamos á ocupar. Es esta la que se refiere á la aparicion y desenvolvimiento de los altos grados, cuestion acerca de la que es mucho lo que se ha debatido sin que haya podido llegarse aun á una conclusion final lo bastante luminosa para que la opinion pública quede satisfecha. Despues de los acontecimientos políticos que tuvieron lugar en Inglaterra, á consecuencia de las pretensiones de los Estuardos, alimentadas incesantemente por el partido católico, cuyos principales focos estaban en Escocia, se establecieron relaciones secretas entre Inglaterra, Francia, Escocia y Roma, sostenidas, ya por individuos afiliados al partido del pretendiente, que habían quedado residiendo en la capital del reino unido de la Gran Bretaña, ya por secuaces que habian sido desterrados, ya en fin, por los nobles cortesanos que habían acompañado al príncipe. Todos estos habían encontrado seguros puntos de reunion en las logias masónicas, si bien, por el principio, nadie soñó siquiera con que la masonería pudiera ser un seguro auxiliar que favoreciera sus planes políticos.

Esta idea, que lo mismo en aquel tiempo que en los posteriores, había de ser tan fatal para la masonería, no parece haber surgido sino mucho despues, hacia el año de 1724, cuando ya Ranzay se hallaba en Roma, desempeñando el cargo de preceptor de los hijos de Jacobo Estuardo; fecha que coincide con la visita, que á este último hiciera el duque de Marton, que como nuestros lectores recordarán, había desempeñado el cargo de Gran maestro de la masonería inglesa, siendo tambien el primero, que, por su conducta irregular y nada justificada, promovió una de las escisiones mas sensibles que registra la historia de la comunidad. Mas, aunque sea cosa perfectamente sabida, que ya se había aventurado la idea de hacer servir á la masonería á fines políticos, y aun-

que estos personajes mencionados la acariciaban, no podian menos que comprender los grandes inconvenientes que la empresa presentaba, y tenian muy en cuenta los grandísimos inconvenientes que habian de presentarse antes de llegar á su perfecta realizacion. La masonería, tal como ellos la comprendian, la masonería, segun ellos sabian estaba organizada muy especialmente en Inglaterra, no podian secundar sus propósitos; á partir de este punto, es cuando se concibe el inventar los altos grados constituyéndose así una masonería especial que habia de atraese á gran número de gentes, y de este modo, bajo apariencias muy convenientes para distraer la atencion de aquellos, que pudieran ser inducidos á sospechas, los partidarios de la tan perdida causa podrian reunirse y concertar los planes que creyeran mas apropósito para la consecucion de sus fines, y aun es mas, mantener vivas y constantes las relaciones entre paises lejanos, favorecidos por el sustentado principio en la órden, de que todos los hombres eran hermanos, y que entre todos debian mantenerse eternos é indisolubles lazos.

Si la reforma, tal como ellos la concebian, se hubiera planteado en Inglaterra, el plan hubiera fracasado, pues allí sobre estar arraigada ya la órden en la forma que debia estarlo, se hallaban muy en baja los estuardistas, y atentos á esto, comprendieron que ningun terreno tan apropósito como la Francia, para que el plan de ellos fructificara: esta idea tenia dos puntos de apoyo considerables. De un lado el estado en que la órden se hallaba en el mencionado pais, abria ancha via á toda innovacion de cualquier carácter que fuera, pues no existiendo principios fijos, ni credo determinado, nunca habian de faltar individuos que secundaran los planes que se propusieran, máxime si en estos entraba por mucho, como en la reforma escocesa acontecia, la vana ostentacion y el suntuoso aparato. De otra parte, y segun ya sabemos, un gran número de las logias que trabajaban en Paris, habian sido constituidas y abiertas por ingleses, pero estos ingleses, por mas que hubieran adoptado las constituciones, reglamentos y estatutos que la Gran logia de Londres tenia sancionados, eran en su casi totalidad, desterrados políticos, acérrimos partidarios de los Estuardos, entre los que tambien hay que contar á Dewennaters, los cuales comprendian que su rehabilitacion y fortuna consistia casi únicamente en la subida al trono de Escocia de Jacobo Estuardo, ó de alguno de sus descendientes, por lo que forzosamente tenian que defenderlo á todo trance, haciendo servir á su causa cuantos medios tuvieran á mano.

Para preparar convenientemente los trabajos, Ranzay se trasladó á Paris ingresando en una de las muchas logias que trabajaban en dicha capital, llegando á desempeñar el puesto de Gran orador, cargo, que, como nuestros lectores saben, era completamente desconocido en Inglaterra; sin perder de vista su principal objeto, comenzó desde luego una propaganda secreta y activa, encaminada á establecer los grados elevados, y con efecto, no desperdiciaba ninguna de las ocasiones que pudieran presentársele para ello. En los discursos de recepcion, en los de apertura de logias, en las iniciaciones, ponderaba siempre la antigüedad de la órden, sus méritos, hablando de su organizacion en los antiguos pueblos orientales, y encaminando el gran partido, que gracias á ella, consiguieron los cruzados en Palestina. Poco á poco,

se fué formando á su alrededor un grupo, que si bien compuesto al principio, solo de partidarios de los Estuardos que conocian el fondo del asunto, se fué aumentando con algunos á quienes no podía menos de seducir tanta lisonjera especie, que pocos se paraban á examinar. De este modo, la reforma comenzó á ganar partidarios y los grados elevados lucieron su aparicion en los rituales, antes tan sencillos y tan limitados. El primer catecismo de ellos, fué publicado en Alemania, hacia el año de 1742, estableciéndose en Berlin una logia que trabajaba segun él mismo prescribía: algun tiempo despues en 1749 y 1750, se publicaron en Lille los mismos rituales, y por último, en 1743, es cuando una logia de Lion acepta desde luego el grado de Kadosch, que como ya hemos tenido ocasion de manifestar, es el que representa la union hecha con la masonería por la órden de los templarios, idea descabellada en su fondo y en su forma, pero que ha sido siempre una de las que más han halagado á los franceses, tal vez porque mantenerla, equivalía á protestar contra el papado, y contra la monarquía, que eran los dos poderes que se habían puesto de acuerdo para destruir á la susodicha órden. Como esto les parecía aun poco, sostuvieron la tésis, no menos errónea, de que la asociacion masónica se hallaba en íntima relacion con los caballeros de San Juan de Jerusalen, lo cual equivalía á reunir elementos completamente heterogéneos.

Esta órden de Caballeros de San Juan de Jerusalen, que tambien es conocida en la historia con el nombre de órden de Caballeros de Malta, fué la primera que se constituyó con motivo de las cruzadas, remontándose, por tanto, su origen, nada menos que hasta mediados del siglo XI. Hacia el año 1048, unos comerciantes establecidos en Amalfi, lograron permiso del califa de Egipto para construir una capilla en Jerusalen y al lado de esta, levantaron un pobre edificio destinado á dar abrigo y amparo á los peregrinos enfermos ó necesitados, que allá fueran. Este hospital, pues en realidad no era otra cosa, se puso bajo el patronato de San Juan Bautista, siendo encargados de su cuidado y administracion, unos monjes que recibieron el título de hermanos hospitalarios. Tan perfectamente cumplieron su cometido, y tantas fueron las buenas obras que llevaron á cabo estos monjes, á pesar de lo mucho que habían tenido que sufrir, que despues de la primera cruzada, Godofredo de Bouillon, les hizo cuantiosas y ricas donaciones con objeto de que pudieran atender de la mejor manera á los fines de su instituto. Como las necesidades que allí experimentaban, eran de tan diversa índole, y cada vez mayores, por razon de las circunstancias, bien pronto los hermanos hospitalarios, no pudieron limitarse al cuidado y socorro de los peregrinos enfermos que llegaran, sino que tuvieron que formar patrullas armadas para acompañarlos, y protegerlos de las partidas musulmanas, que vagaban por todas partes, para apoderarse de ellos y reducirlos á la esclavitud. Una vez lanzados en esta via, no tardaron mucho en darse una organizacion, mitad religiosa, mitad militar, cuyos estatutos fueron aprobados definitivamente, por el Papa Pascual II, y por Raimundo de Puy sucesor de Gerardo de Tunc, que tomó al mismo tiempo el título de maestre ó Gran maestro. Desde entonces, la órden hospitalaria de San Juan de Jerusalen, como se llamaba, por el lugar de su residencia principal, quedó definitivamente constituida: á

los tres votos de obediencia, castidad y pobreza, que generalmente se profesan en las órdenes religiosas, los caballeros pertenecientes á la de San Juan, añadian la obligacion de atender y cuidar á los peregrinos, y á la de concurrir á la defensa de la Iglesia, muy particularmente combatiendo á los infieles: la bandera que adoptaron era roja con una gran cruz blanca. Durante los siglos XII y XIII, contribuyeron mucho al triunfo de los cristianos en Oriente, debiendo á sus hazañas, posesiones inmensas, que el reconocimiento y gratitud de los principes y particulares, les dieron en distintas partes de Europa. Despues que Jerusalen fué tomada por las fuerzas musulmanas de Saladino, los caballeros de San Juan, tuvieron que retirarse á San Juan de Acre, mas, como en 1295, esta poblacion, á pesar de la heróica defensa que de ella hicieron, cayó tambien en poder del enemigo, se vieron obligados otra vez á cambiar de residencia. Intentaron establecerse primeramente en Limisso, puerto de la isla de Chipre, mas como les hubiera sido imposible llegar á un acuerdo con el Soberano del país, tuvieron que desistir de su intento, pasando á establecerse en la isla de Modas, cuya conquista hicieron en el año de 1309 á 1310, dirigidos en la empresa por el Gran maestre Foulques de Villaret, no siendo tranquila allí su residencia, pues molestados casi de contínuo por los sarracenos, tuvieron que sostener no pocos encuentros: el Gran maestro Juan de Lastie en 1455 y Pedro de Aubusson en 1480, resistieron con valor y pujanza los asaltos de los mahometanos, pero en 1522 los caballeros establecidos en la isla de Rodas, en número de 4,000 á pesar de todo su valor y arrojo, á pesar de los increibles esfuerzos de su Gran maestro Viliers de L' Ille de Adam, fueron arrojados de aquella isla por Soliman sultan de los turcos.

Durante un gran espacio de tiempo, anduvieron errantes y dispersos, sin plaza fija en que asentar sus reales, ocupando sucesivamente la Caudia, y otros puntos de Italia, hasta que por fin Carlos V, les hizo donación en 1530 de la isla de Malta, si bien con las condiciones, de que tendrían que devolverla á sus descendientes, si algun dia reconquistaban la de Rodas, y la de que habian de hacer perpétuamente la guerra á los musulmanes, y á los piratas bereberes, que tambien por entonces, infectaban los mares. Aquellos caballeros, que hasta entonces se habian llamado de Rodas, tomaron el nombre de caballeros de Malta, con el que desde aquel momento fueron conocidos en todas partes. De acuerdo con los compromisos que contrajeron al tomar posesion del territorio que les donara Carlos V, la órden en masa mantuvo una casi constante lucha, con las poblaciones musulmanas, llegando hasta á rechazar las fuerzas turcas, que en 1565 sitiaron á Malta. Tanta lucha para defender lo que en la actualidad poseían, no les dejó un momento para emprender la conquista de sus antiguas posesiones, por más que jamás perdieran de vista este asunto, deseosos de corresponder al favor que habian recibido del monarca español. Esta órden, por fuerte y poderosa que fuera, llegó, como todas las de su mismo género, á ser un contrasentido, por razon de los sucesivos cambios politicos, ocurridos posteriormente. Al finalizar el siglo XVIII, el gobierno de los caballeros, no se sostenia más que, gracias á los artificios que continuamente inventaban para mantenerse, pero sin embargo, su manifiesta decadencia, que no pasaba desapercibida á los ojos de nadie, no era razon para que en

nada depusiera su altivez y arrogancia. El Gran maestro Manuel de Rohan, cuya conducta había sido tan enérgica durante los comienzos de la revolucion francesa, auguró ya la destrucción de la órden; y con efecto, su sucesor Fernando de Hompesch, no tardó mucho tiempo en ponerla bajo la proteccion del Czar Pablo I de Rusia, momento desde el cual puede decirse, que la órden había llegado á su término.

A pesar de lo mucho que sus riquezas habían mermado, todavía en la época á que nos estamos refiriendo, los caballeros poseían 1,500 cañones, morteros y obuces; 35,000 fusiles; 12,000 barriles de pólvora, una inmensa cantidad de bombas y balas; 2 navíos de á 64: 1 fragata, 3 galeras, 2 medias galeras y varias galeotas. El personal se elevaba á 17,282 hombres, comprendiendo los sirvientes y los caballeros. Con todos estos pertrechos y con estas fuerzas, les hubiera sido bastante fácil intentar algo en defensa propia, mas su decadencia era tan grande, que nada supieron hacer de conveniente; cuando dirigiéndose Napoleon á Egipto, los atacó, apoderándose de varias poblaciones de aquella isla, que debieron defender á todo trance, siquiera atendiendo no mas á las condiciones con que la habían recibido; pero nada de esto tuvieron presente, y el 13 de Julio de 1798 el Gran maestre Hompesch, que parecia ser el señalado como último de los jefes de aquella órden, que tantos dias de gloria había tenido, celebró un convenio por el cual toda la isla de Malta y sus dependencias, pasaban á pertenecer á la República francesa: en esta capitulacion, el Gran maestro procedió con tan gran debilidad, que no es digno más que de las mayores censúras, y aun hay motivos para creer que procedió traidoramente contra la órden, por cuanto, buen cuidado tuvo de estipular una pension vitalicia de 300,000 pesetas, y una indemnizacion de 600,000 al contado.

La órden de los caballeros de San Juan de Jerusalen, de los caballeros de Rodas ó de Malta, por cuanto estos tres apelativos, ha recibido en el trascurso del tiempo, se dividia en tres clases: los *caballeros* que procedían de la nobleza y estaban dedicados al servicio militar; los *sacerdotes* ó *capellanes* dedicados al servicio religioso y los *sirvientes* subdivididos en dos categorías, una agregada al servicio militar y otra al servicio religioso, ú hospitalario. Los aspirantes, recibían el nombre de *donados* ó *medio cruzados*. A la cabeza de la órden, se hallaba el Gran maestro del Santo hospital de San Juan de Jerusalen, y guardia del ejército de Jesu-Cristo. Esta dignidad, era elegida por los caballeros y asistidà en los asuntos que tenía que dirimir por distintas asambleas deliberantes, de las que una, el *consejo completo* ó *consejo ordinario*, tenía el poder ejecutivo en sus atribuciones. La autoridad legislativa, radicaba en una asamblea particular, llamada capítulo general. Esta órden reconocía la autoridad pontificia, solo en las cuestiones dogmáticas.

Los extensos dominios de la órden estaban divididos en ocho grandes circunscripciones ó lenguas: subdividida en grandes prioratos, bailías y comandancias: estas ocho circunscripciones eran Auvernia, Provenza, Francia, Aragon, Castilla, Italia, Alemania é Inglaterra. A la cabeza de cada lengua se hallaba un jefe llamado *pilar* ó bailío conventual. Los pilares, que residían en Malta, llenaban funciones particulares: así el pilar de Auvernia, era mariscal; el de Provenza, gran comendador; el de Francia, gran

hospitalario; el de Aragon gran conservador; el de Castilla gran canciller; el de Italia almirante; el de Alemania gran bailio; el de Inglaterra turcapolier.

Después de la toma de Malta por los franceses, los caballeros intentaron continuar la órden y eligieron gran maestro al Kzar de Rusia Pablo I, por más que pertenecia á la religion cismática, trasladándose algunos años mas tarde á Roma la residencia de la órden, si bien ya no es ni aun sombra de lo que fuera.

Nos hallamos pues, en presencia de una órden de carácter religioso, como todas aquellas que fueron directas emanaciones de las Cruzadas, y á la que, por tanto, no se le puede reconocer ningun punto de contacto con la masonería. Esto no obstante, Ranzay pretendia lo contrario, pero en este punto, halló bien pronto quien le llevara la contraria con grandísima ventaja, como no podia ser menos. Algunos contrarios á la institucion masónica, no pudieron ver con paciencia los medios de que se echaba mano para aumentar el prestigio, y en breve espacio de tiempo aparecieron buen número de ejércitos, en los que se procuraba, y aun es más, se conseguía desvirtuar por completo los errores é inexactitudes en que Ranzay habia incurrido, siendo lo más particular del caso, que en algunos de ellos, como en el que en 1745 apareció en Strasburgo, titulado: *El mason desenmascarado y todos sus secretos descubiertos*, se ven claros indicios, de que no pocos se habian apercibido del camino que trataba de recorrerse, revelándose en este último, la existencia de lo que se llamó Estricta observancia, y explicándose tambien la inversion que trataba de darse á los fondos, así como el modo de que habian de procurar servirse de los individuos afiliados en favor del pretendiente, para lo cual publicaba la siguiente observanza: «De la misma manera que todos vosotros jurais obediencia absoluta á la órden, y que prometeis derramar si fuera posible, toda vuestra sangre por su honor y prosperidad, estais obligados tambien, en caso de necesidad y cuando la órden halle necesario mandarlo, á contribuir con la décima parte de vuestra renta anual, para la honra y las necesidades de la Sociedad.»

Además de estas declaraciones, existe un acta importantísima que Kloss ha publicado, y la cual, por ser excesivamente curiosa, trascribimos á continuacion. En ella, despues de insistir en que el origen de la franc-masonería se remonta nada menos que á las guerras de la Palestina, dice: «En el principio solo se conocian en la órden los tres primeros grados, y aun existen logias como la célebre de Barnabal, en Montpellier que jamás han querido reconocer otros grados. Sin embargo, los motivos que haré valer en apoyo de los grados escoceses, harán resaltar que en todo tiempo la órden ha comprendido nueve de los grados de que hablo, que á pesar de todo, no han sido introducidos entre nosotros, sino sucesivamente, y á los cuales, hermanos nuestros, muy celosos, animados de las mejores intenciones fueron á buscar nada menos que á la vista de Albion, que es la cuna de la Santificacion. Estos nueve grados son: aprendiz, compañero, maestro, maestro perfecto ó arquitecto irlandés, maestro elegido, aprendiz compañero y maestro escoces, y por último, caballero de oriente.

Juan Enrique Schröder en su *aparato masónico* Fessler y Kloss en sus obras históricas, presentan sumarios de este acto y todos están conformes en afirmar, que evi-

dentemente la redaccion de ella no puede ser anterior al año 1751, mas es tambien muy digno de hacerse notar, que ninguno de los autores mencionados se refiere, ni aun someramente, al grado de Rosa Cruz, á pesar de lo que el capitulo primordial de los Rosa Cruces de Arras, sostiene que debe su constitucion al mismo Cárlos Eduardo Estuardo, que lo estableció para premiar á los masones de Arras, los servicios que le prestaron durante su permanencia de seis meses en aquella poblacion. Igual pretension alega el sistema de los fieles escoceses de Tolosa, el cual manifiesta haber recibido su constitucion de aquel rey sin corona, en 1747. ¿Cuál es la verdad de todo esto? Difícil se hace señalarla á punto fijo, pero recurriendo á los historiadores particulares que se han ocupado de la vida y hechos del pretendiente al trono de Inglaterra, resultan méritos para poner en duda todas estas aseveraciones. En primer lugar, tenemos que Reaumont, que es el historiador que más detalles suministra acerca de Carlos Eduardo, no hace mencion en ninguna parte de que el pretendiente viviera en Arras más ó menos tiempo, por la época en que el capitulo de Rosa Cruces de la dicha ciudad, pretende que les dió la constitucion para premiar los servicios que de él hubieran recibido; pues según el mencionado historiador, el pretendiente, durante todo el tiempo que permaneció en Francia organizando su expedicion á Escocia, antes de la batalla de Pulloden, habitó de rigoroso incógnito en Paris ó en Fitz-Yames, dominios del duque de Berwick. Y no se diga que el hecho á que negamos certeza, hubiera podido pasar desapercibido, por cuanto la expedicion del príncipe Cárlos Eduardo á la conquista del trono de la Gran Bretaña, desde el 2 de Agosto de 1745 hasta la batalla de Pulloden y las peripecias de su fuga, habian llamado sobre él la atencion de toda Europa y es imposible admitir que hubiera vivido seis meses en una poblacion, sin que todo el mundo lo advirtiera, y públicamente se diera cuenta de ello, lo cual ocurre en Arras; según acabamos de manifestar. Lo que más cierto parece, es que, por lo mismo que el infortunado príncipe habia llamado extraordinariamente la atencion de toda Europa por lo mismo, que era el campeon de una causa, que más ó menos contaba con partidarios en todas partes, y por lo mismo, que era tambien un personaje ilustre por razon de su nacimiento, cuando le comienzan á hacer, con respeto á la orden, las suposiciones fabulosas en que nos ocupamos, pues, nosotros no podemos llamarlas de otra manera, no hallarán ninguno que fuera mas apropósito para ser presentado como Gran maestro de la especial masonería, que sus partidarios apadrinaban por razon de interés, como Gran maestro de los esparcidos templarios, ideas que halagaban mucho entónces y que aun halagan hoy, por cuanto sin que sepamos qué razon tengan para ello, hay gentes que se entusiasman con pertenecer á la masoneria, solo porque en ciertos y determinados paises se hallan al frente de ella los príncipes y los reyes.

En su afan por llegar al tan deseado fin, el mismo Cárlos Eduardo se prestaba á las fábulas que sus secuaces esparcian con respecto á su persona, y Reaumont declara, que aun en el año 1783, se presentaba como Gran maestro hereditario de la masonería, hecho que, como nuestros lectores comprenderán, sin que nosotros nos esforcemos en demostrarlo, demuestra poco conocimiento de lo que la órden era y es en sí, y de las vicisitudes por que habia pasado. La masoneria no habia tenido ni podia tener gran-

des maestros hereditarios, por cuanto este cargo era electivo, segun todos los estatutos, reglamentos y constituciones porque la órden se venia rigiendo desde los tiempos más remotos. Solo en Escocia, y por lo que se refiere á la primera faz que hemos reconocido en la institucion que historiamos, esto es, cuando la masonería no habia pasado á tener el carácter filantrópico y moral que tiene desde la constitucion de la Gran logia de Lóndres, y permanecía siendo pura y simplemente la corporacion de trabajadores, es cuando en aquella region tuvo protectores hereditarios, radicando este derecho, que no dejaba de implicar deberes, en la familia de los Saint Clair de Roslin: pero tambien sabemos que Willian Saint Clair, hizo renuncia del cargo por sí y por sus descendientes en 1736, cuando se constituyó la Gran logia de Escocia.

Así, pues, es necesario desechar en absoluto y por completo, todas las razones que se han aducido para dar apoyo á lo que ninguno merece; es menester hacer caso omiso de todo lo que se ha inventado para justificar, dentro de la masonería, estos grados elevados, que en realidad no son mas que disimulaciones de fines políticos, á los cuales se quiso hacer servir la órden inconsideradamente; pero, sin embargo, el desarrollo de estos grados se presentaba de una manera alarmante, amenazando siempre llegar á ser mayor el número de partidarios de ellos, que el de los prosélitos de la masonería; el carácter francés, ligero de suyo, se prestaba bastante á tan fútiles fantasmagorías, para lo que lo mejor era no investigar nada acerca de los orígenes, sino admitirlo todo, tal como era presentado; y no crean nuestros lectores que se contentaron con los nueve admitidos en un principio, sino que en la embriaguez que les causaban todos aquellos lazos, cruces y joyas, en el entusiasmo que les producían aquellas ceremonias, elevaron poco despues el número hasta los treinta y tres que conserva el rito escocés actualmente, y aun hubo quien los hizo ascender hasta noventa. Con ello, lo único que podía estar satisfecha era la vanidad, y esto sostuvo entónces, y aun sostiene en nuestros dias, tal cúmulo de grados, que si atentamente se considera, para nada servian y pocos secuaces formales y de buena fe podrían tener, cuando si hubieran estudiado lo que ocurriera en Inglaterra, se habrían convencido de que con los tres grados simbólicos, que hasta la tradicion acreditaba, bastaba para realizar los elevados fines que la Sociedad se había propuesto.

Tantas agitaciones y tantos movimientos, aquel contínuo declamar que la reforma masónica llevaba anejo el desórden natural por ello motivado, la falta de formalidad observada en los trabajos, los lugares en que se celebraban las tenidas, los nombres y la reputacion de que disfrutaba el mayor número de los venerables, que por su dinero y sin ninguna otra condicion más, se habían hecho dignatarios inamovibles, fueron causas más que suficientes para que la atencion de la policía se mantuviera excitada, y que el 5 de Junio de 1744, aparecieran nuevos edictos prohibiendo terminantemente á los hostaleros, que por ningun pretexto autorizaran en sus casas reuniones de franc-masones y que extremándose la persecución, por la desconfianza que excitaban, fueran disueltas algunas asambleas y sorprendidos los hermanos durante el trabajo. Segun reputados autores, estas persecuciones fueron las últimas que los masones franceses tuvieron que sufrir; y si asi fué, débese á que ya sea por un concepto ó por

otro, habian ingresado en la órden personas de representacion y arraigo, cuyo nombre ofrecia alguna garantia, como son los del príncipe de Conty y el conde de Clermont, cuyos esfuerzos por reorganizar la órden, nos son bien conocidos; y gracias al que se preconizó el nuevo código masónico, á partir de cuya época, quedaron establecidos tambien como en Inglaterra, los Grandes maestros adjuntos, en cuyas funciones hallamos nombres tan respetables como los de Baury, Dache y La Cour.

La poca fijeza que habia en los principios como de todo lo dicho se desprende, conducia con suma facilidad á la creacion de nuevas logias, capítulos y asambleas, que era de todo, lo que más en boga se hallaba. Sin atenerse para nada á lo útil y conveniente, todos, siguiendo fatales y perniciosos ejemplos, querian ser reformadores, ninguno queria contentarse con el papel de mason celoso y leal que, despues de todo, era lo que más enaltecía, y aun es estremada la presuncion; no querian ser tampoco reformadores, sino que aspiraban al más pomposo de reformados. Dejándose llevar de tan desautorizadas pretensiones, es como pudo ocurrirsele al caballero Bonneville la fundacion de un capítulo de grados elevados que llevó á cabo el 24 de Noviembre de 1764. Segun todos los documentos que he podido ver, dicho capítulo se hallaba formado por considerable número de personas distinguidas, las cuales, sin duda, ambicionaban más que nada, títulos y honores en una asociacion de la que tanto se hablaba; pero como quiera que servia á los individuos que tenian ya algunos de los grados establecidos en el ritual escocés, no hubiera sido hacer algo que mereciera el calificativo de fundacion; Bonneville tuvo buen cuidado de realizar cosa, mediante lo que fuera acreedor al triste honor que deseaba; á este fin, estableció para un capítulo los tres grados masónicos introducidos en Alemania; los antiguos grados alemanes escoceses, tres grados elevados franceses, que fueron, el Caballero del Aguila, el Caballero Ilustre ó Templario y el sublime Caballero Ilustre. Para los cinco primeros de estos grados existian ya historias del carácter de las que conocemos; pero para el resto hacia falta una que no desmereciera, y la inventaron efectivamente, suponiendo que siete templarios, entre los cuales se hallaba Aumant, ascendiente de una de las más ilustres familias de Francia; huyeron cuando la persecucion de que fué objeto su órden, refugiándose en una Isla escocesa, donde tuvieron la fortuna de hallar á otro templario llamado Harris, el cual los habia precedido en la huida. Para atender á las necesidades de su existencia, los ocho se dedicaron al arte de la albañileria, perpetuando la órden al propio tiempo.

Nosotros comprendemos perfectamente que para explicar hechos, pero cuyos justificativos se han perdido, se aventuren suposiciones y se emitan ideas que, en el trascurso del tiempo, lleguen á contar con buen número de prosélitos, pero lo que no entendemos ni puede entender nadie que piense racionalmente, es, que sin tener necesidad alguna, que sin haber motivo para ello ni por lo que al fondo toca, ni por lo que á la forma se refiere, se inventen fábulas como esta, que carecen hasta de sentido, y más extraño debe ser aún, que personas en las cuales hay que suponer alguna cultura, las acepten y las crean, ó al menos aparentan creerlas, haciéndose solidarios de ellas. Tanto ha abusado esta mal llamada masoneria de los Templarios, y de la historia de su persecucion, que ya induce á sospecha, siempre que vemos mezclados á los

caballeros con cualquiera de los grados reconocidos: mas hay algunos con respecto á los que la impugnacion puede y debe ser seria; en otros casos hay que juzgarla inconsideradamente con el látigo del ridiculo, por cuanto, solo á ello se presta: la historia del grado sexto del capitulo creado por Bonneville, pertenece á tan desgraciada categoría; se necesita realizar un considerable esfuerzo de imaginacion para abarcar los términos que comprende, pues en efecto, nada más raro que siete templarios huyendo á la ventura, que sin saber cómo ni por qué, abordan á una Isla escocesa que no sabemos cual sea, los que tienen la incomparable fortuna de hallar en ella á un hermano que ha huido tambien, y que no se sabe tampoco, como ha llegado hasta allí. Al comenzar la persecucion de los templarios, estos, que en su mayor parte eran caballeros que no sabian hacer nada, y que vivian cómodamente de sus rentas, se refugiaran en países donde no se les perseguia y no tuvieran más remedio que seguir haciendo una vida en armonía con sus principios y con su educacion, de donde resulta tambien un punto, que sin duda Bonneville no tuvo en cuenta, y que contribuye á su ridiculo del mismo modo. El Templario, que allí hallaron y que se llamaba Harris, estaba dedicado á la albañilería; los siete que llegan despues, siguen su ejemplo, lo cual mas que nada parece acreditar que en aquella Isla, que aun nos es desconocida, no habia otro medio para ganar la subsistencia que dedicarse al arte de construir, y que tan necesario era, que toda actividad en él empleada, hallaba recompensa. Se le olvidó decir al inventor, cuanto tiempo vivieron allí estos templarios; en que época salieron y de que modo lograron tener representacion en el seno de la órden; pero á todo esto, podemos nosotros contestar muy brevemente diciendo, que, si no todos, al menos el mayor número de los individuos que constituian el capitulo de Clermont, que fué el título dado al que fundaba Bonneville, eran acérrimos partidarios y defensores del pretendiente al trono de Inglaterra, lo cual es el hilo, mediante el que podiamos llegar al ovillo.

Todos estos cabildeos y conciliábulos se tenian independientemente de los trabajos de la gran logia, lo cual muy particularmente, é incurriendo tambien en irregularidades, seguia adelante en su tarea. En 1751, esta gran logia, que hasta entonces no habia tenido apelativo, convocó á una asamblea regular, y en ella acordó tomar para en adelante el título de Gran logia de Francia, y en esta misma asamblea sancionó el nuevo código masónico, que fué votado por los hermanos maestros é inspectores. Nada más curioso que el exámen de este nuevo código, en el que se advierte desde luego un grande y buen deseo de fomentar la órden, pero á lo que sin duda no pudo llegarse por error en la via. Como quiera que en Francia andaban revueltas las opiniones, abundaban los individuos de unos y otros cultos, y habia habido muchas, masonerías por decirlo así, los redactores de la expresada ley, quisieron al confeccionarla que no se hiciera imposible para nadie, y que los elementos dispersos, por malos que fueran, pudieran ser aprovechados; esto es, que más que un trabajo de creacion, venía á ser uno de reorganizacion, por lo cual, ni nosotros ni nadie podía dirigir censuras. Triste hubiera sido, despues de los años que hacía ya que la masonería estaba entronizada en Francia, que se declarara inútil todo lo hecho, que no se

diera ningun valor á nada de lo existente, pero es lástima que no se tuviera cuidado en expulgar todos los vicios en que se había incurrido. Si lo hubieran hecho así, merecerían más sinceros plácemes que han merecido, pero en el afan de conservarlo todo, siguieron dejando abierta la puerta á las innovaciones, y al año siguiente, ó sea en el de 1756, se estableció el primer capítulo regular de altos grados para toda la Francia, el cual, se dió á sí propio el pomposo título de caballero de Oriente, y dos años despues, ó sea en 1758, apareció el de los caballeros de Occidente; grados que existen todavía, y que componen los rituales el número sexto del sistema francés, ó el quince relativamente al diez y siete del antiguo rito adoptado, y el sexto y séptimo del sistema sueco de la gran logia en Alemania, en Berlín. Segun es nuestra costumbre, es de todo punto conveniente dar á conocer estos grados en toda su extension, para que pueda ser más fiel y exacto el conocimiento que nuestros lectores adquieran de todo lo que en la masonería se ha introducido. Para las ceremonias del grado de caballeros de Oriente, son necesarias dos cámaras, y segun los fundadores, la sala de Este ú Oriente, y primer aposento, representa la cámara del consejo que Ciro, rey de Persia, tenía en Babilonia, la cual debe hallarse tapizada por colgaduras verdes desde el techo hasta el pavimento. En la parte del Sur, Norte y Occidente, habrá un espacio, á lo ménos de seis piés, entre las cortinas ó colgaduras y el muro: en la parte del Este, habrá un magnífico trono; en Occidente, habrá dos sillas de brazos, y en el Norte y Sur, asientos para los hermanos.

Detras del trono debe colocarse un trasparente en el que se halle pintado el sueño de Ciro, es decir, un leon en actitud de arrojarse sobre él; encima de este grupo, una aureola circundada de nubes radiantes y en el centro de ella el nombre inefable de Dios, en caracteres hebreos.

La segunda Cámara, llamada del Occidente, representa el campamento de los masones entre las ruinas de Jerusalen: las cortinas ó colgaduras son de color encarnado, y toda la Cámara deberá hallarse iluminada por setenta luces distribuidas en diez grupos de á siete.

El catecismo de este grado, que es uno en los que más abundan las puerilidades, es el siguiente:

Primer vigilante.—¿Sois Caballero de Oriente?

Segundo vigilante.—Fuí llevado á Ciro entre cadenas, y salí de su presencia libre y rehabilitado.

Primer vigilante.—¿Cómo habeis llegado á este grado?

Segundo vigilante.—Por mi constancia y resolucion cuando otros desmayaban en los trabajos.

Primer vigilante.—¿En qué nos ocupamos en este grado?

Segundo vigilante.—En reconstruir el Templo del Señor.

Primer vigilante.—¿Qué simboliza entre nosotros el Templo y su reconstruccion?

Segundo vigilante.—La práctica de la Religion Universal fundada en la verdad primitiva, que los hombres llaman masonería, á la cual se sigue ese estado envidiable

de tolerancia, paz, igualdad y libertad que hace de la tierra el templo digno de un Dios de bondad y de misericordia.

Primer vigilante.—¿Quién fué el primero que reconstruyó el Templo?

Segundo vigilante.—Zorobabel, príncipe de la casa de Judá, siendo en Persia durante la cautividad.

Primer vigilante.—¿De qué es emblema este príncipe entre nosotros?

Segundo vigilante.—Del osado nadador que contraría la corriente y llega á la ribera sano y salvo, ó bien del caudillo que alienta el desanimado estímulo al perezoso; persuade al indiferente y anima al tímido y desconfiado, cuya voluntad é inteligencia supremas, obligan al insensato, negligente y estacionario á prestarnos tambien su ayuda, no obstante su repugnancia, y que avanza y supera cuanto encuentra y se opone en su camino.

Primer vigilante.—¿De qué más es emblema?

Segundo vigilante.—De la constante é inalterable fidelidad al voto que habia hecho de preferir no reedificar el Templo á degradarse y deshonrarse, haciendo traicion á los secretos de la masonería, enseñándonos con esto, que sabemos preferir no hacer el mal, aun cuando á éste se siguiera una obra grande y meritoria.

Primer vigilante.—¿De qué son emblemas las ruinas de las antiguas murallas y Templos de la ciudad de Jerusalen?

Segundo vigilante.—De los restos esparcidos de la Religion primitiva, sepultada y envuelta en las fruiciones y fábulas de las creencias antiguas, no menos que de las modernas en que se ve degradada la inteligencia por la idolatría, la supersticion y la ignorancia.

Primer vigilante.—¿Cómo trabajaban nuestros hermanos en la reedificacion del Templo?

Segundo vigilante.—Con la llana en una mano y la espada en la otra.

Primer vigilante.—¿Qué nos simbolizó esto?

Segundo vigilante.—Qúe los buenos masones combatian los vicios y malas pasiones al mismo tiempo que se consagraban á la grande obra de la emancipacion intelectual, y de la tolerancia ó templo de la verdad, debiendo adorarle todos los hombres que creen en Dios.

Primer vigilante.—¿A qué aluden las setenta luces de la logia?

Segundo vigilante.—A los setenta años de cautividad y los setenta de la vida humana.

Primer vigilante.—¿Qué nos enseña el color verde y oro de este grado?

Segundo vigilante.—Que la masonería esa, no es alma humana, es inmortal. Que es la Verdad, Fe y Moralidad primitiva, contemporánea de la creacion y anterior al Diluvio. Y que el oro que los romanos emplean, es de más precio que el favor de los monarcas.

Primer vigilante.—¿Qué simboliza las cadenas de los cautivos, cuyos anillos son de figura triangular?

Segundo vigilante.—Los tres enemigos del saber, los cuales en todo tiempo han

tratado de encadenar el entendimiento humano y hacer enmudecer al hombre que Dios ha hecho libre. Tales eran la tiranía, la supersticion y el privilegio.

Primer vigilante.—¿Qué simbolizan las columnas rotas y las herramientas de la masonería, dispersas?

Segundo vigilante.—La desunion y desavenencias que tienen lugar entre los hermanos que contienden por oficios y honores, ó bien cuando una jurisdiccion masónica invade otras, ofreciendo á los profanos, el triste espectáculo de un escándalo.

Primer vigilante.—¿Qué simboliza la derrota de aquellos que asaltaron á Zorobabel y á sus compañeros, al pasar el rio?

Segundo vigilante.—El desengaño y confusion que aguarda á aquellos que inconsideradamente atacan á la masonería, y no se atreven á salvar las barreras de la ignorancia y del error.

Primer vigilante.—¿Qué representan los tres triángulos, unos dentro de otros?

Segundo vigilante.—Los tres principales atributos de la divinidad; el poder, la inteligencia y la bondad.

Primer vigilante.—¿Qué representan las dos espadas cruzadas?

Segundo vigilante.—La Verdad y la Justicia, únicas armas del mason armado, de las que no debe temer nunca ser derrotado.

Primer vigilante.—¿Qué arte profesais?

Segundo vigilante.—La franc-masonería.

Primer vigilante.—¿Qué edificais?

Segundo vigilante.—Templos y tabernáculos.

Primer vigilante.—¿En dónde?

Segundo vigilante.—En el corazon.

Primer vigilante.—¿A dónde os dirigís?

Segundo vigilante.—De Babilonia á Jerusalen, de las tinieblas del error á la luz de la verdad; del estéril campo de la ignorancia y esclavitud mental á las verdes colinas y fértiles llanuras del saber y libertad intelectual.

Primer vigilante.—¿Qué edad teneis?

Segundo vigilante.—Setenta años: término de los trabajos del hombre; edad que entre nosotros significa que el que cumple con los deberes que le impone nuestra institucion, ha llegado á dicho término aunque muera jóven.

Para que todo sea extraño y aparezca raro y embrollado, trascribimos á continuacion la historia de este grado que se halla en los rituales. «Despues de la destruccion de Jerusalen y del Templo por Nabucodonosor, se llevó éste cautivos á Babilonia á todos los habitantes de aquella ciudad, entrando triunfalmente en la Capital del imperio Persa con los cautivos cargados de cadenas, sin esceptuar al mismo rey Zedecías, que murió tres años despues de este acontecimiento; los eslabones de las cadenas que llevaban los cautivos, eran de forma triangular, porque tal fué el deseo del vencedor para hacer mas dolorosa su situacion, no ignorando el profundo respeto que por el Delta ó triángulo tenian los israelitas.

Grande fué el pesar de estos, pero mayor todavia el de los masones, al ver destruido

aquel magnífico edificio, obra de sus manos y morada del grande Arquitecto del Universo, no cesando de lamentar su desgracia, hasta que, libertados de la servidumbre, pudieron construir un nuevo templo, en todo conforme al anterior, diez años despues de la cautividad; gracia que obtuvieron de Ciro, rey de Persia, no menos grande por sus victorias que por su humanidad.

Este feliz conquistador y soberano de Oriente, tuvo una extraña y singular vision, en que creyó oir una voz del Cielo que le pedia la libertad de los cautivos, cuya interpretacion dió el profeta Daniel, que poseia un elevado cargo en la corte, y era uno de los favoritos de aquel monarca.

Admitido Zorobabel á la presencia del rey, impetró éste la libertad de los cautivos, que no solo le fué otorgada, sino tambien le fué concedido á él, y á los de su pueblo, el permiso de volver á Jerusalen y levantar un nuevo Templo con la restitucion de los ornamentos sagrados y joyas que á este pertenecían, y habían sido llevadas á Babilonia; condecorándole con el título de Caballero de su órden, prometiéndole á él, y á sus compatriotas, la resistencia y proteccion que fuera necesaria al logro de sus deseos, y publicando al efecto un edicto de observacion general en todos sus dominios.

Recibió Zorobabel de manos del gran secretario todos los tesoros del Templo, y partió acompañado de su pueblo, el dia que corresponde al 22 de Marzo. Siguieron estos por algun tiempo sin oposicion el camino que les conducia á Jerusalen, hasta llegar á un lugar en que era necesario pasar el rio Eufrates. Construyeron allí un puente para pasarlo; mas el pueblo que habitaba en la ribera opuesta, trató de impedir el paso á Zorobabel y á los suyos, atacándolos en el mismo puente que habían levantado, durando la pelea largo tiempo, hasta salir vencedores y pasar adelante sin ser de nuevo molestados en el curso de su viaje. Zorobabel perdió en la contienda las insignias de honor con que le habia honrado Ciro, su libertador y bienhechor, si bien pudo conservar su espada, que solo hubiera perdido con la vida.

Desde la época de la destruccion del Templo, varios judíos escapados al furor de la guerra y rigores de la cautividad, habian permanecido errantes, despreciados y miserables, cerca de los caminos que en otros tiempos fueron para ellos etapas de grandeza. Entre estos habia varios masones instruidos por sus antepasados, los cuales se reunian secretamente para lamentar las desgracias de sus hermanos y practicar las ceremonias de su órden. Estos celosos masones, encontraron entre los escombros y ruinas, la entrada de la bóveda sagrada del Templo, que no habia sido descubierta por los enemigos cuando la destruccion de este edificio.

Esperando algun dia reanudar sus trabajos, continuaron eligiendo á uno de ellos para que presidiese asambleas.

Ananías, que era su jefe al regreso de los cautivos, recibió á Zorobabel en medio de la fraternidad, entre las ruinas del primer templo, lo declaró jefe de la nacion, y le aconsejó que volviera á levantar aquel edificio.

Nada queremos decir acerca de tan descabellada historia, que como casi todas las redactadas para estos grados, pecan por ser puras invenciones, á las que se ha dado por disculpa la Biblia, por lo que pasamos á esparcir los reglamentos y estatutos

generales de este capítulo, los cuales revelan de claro y distinto modo todas sus pretenciones.

Estos estatutos y reglamentos, constan de diez y seis artículos, cuyo enunciado es el siguiente:

ARTÍCULO I.

El consejo de los Caballeros de Oriente se compone del Soberano, el Gran guardasellos, el General, el Gran tesorero, el Gran orador, y todos los hermanos caballeros recibidos ó afiliados al capítulo.

ARTICULO II.

Siendo los caballeros de Oriente, Príncipes Soberanos de la Masonería, deben todos ser iguales para perpetuar su Soberanía y hacer que prevalezca la armonía entre ellos. Por esta razon, ocuparán, alternativamente, de año en año, el puesto eminente de Soberano.

ARTICULO III.

Pero no resulta así con el empleo de Gran Guarda sellos, que lo posee á perpetuidad, por ser el único Gran guardador de los archivos antiguos y secretos de la Caballería, el depositario de los sellos y el encargado de la correspondencia general con todos los cuerpos de este grado, esparcidos por la superficie de la tierra. Convoca el consejo cuando se le manda. Este puesto, se concede por eleccion á un caballero domiciliado y residente en el lugar en que está establecida la Gran logia.

Cuando vaque esta plaza, procederán inmediatamente los caballeros á llenarla por balotaje, y la eleccion se dará por pluralidad de votos. El agraciado se sentará siempre inmediato al Soberano á su derecha, y despues de él los visitadores.

ARTÍCULO IV.

La plaza de General, la ocupan todos los caballeros alternativamente, segun lo dispuesto en el artículo segundo. Los deberes de este oficial, son hacer observar el órden y las leyes.

ARTÍCULO V.

Tambien corresponde al Gran tesorero, hacer observar los Reglamentos, y se sienta á la izquierda del General, al Occidente. Cuida de todos los fondos y de la insignia de la logia. Presenta sus cuentas tres veces al año, á todos los caballeros en Asamblea. Esta plaza, no se consigue por ascenso, sino por eleccion á balotaje todos los años.

ARTICULO VI.

La plaza de Gran Orador, la desempeñan por turno todos los caballeros conforme

á lo dispuesto en los artículos segundo y cuarto. Se sienta á la izquierda del Soberano. Como el talento y la elocuencia son dones raros de la naturaleza, podrá un caballero no aceptar esta plaza, sin que se le tache por ello.

ARTÍCULO VII.

Siendo los grandes elegidos perfectos y sublimes masones, vigilantes ex-oficio de la órden de la masonería, del mismo modo son los caballeros de Oriente, Príncipes y Soberanos ex-oficio de la órden en general. El consejo de caballeros de Oriente, toma cuenta de todas las desavenencias que ocurran entre los grandes, elegidos, perfectos y sublimes masones.

ARTICULO VIII.

El caballero de Oriente tiene derecho donde quiera que encuentre un aprendiz, compañero ó maestro mason, para conferirle los seis grados inferiores que le preceden, uno despues de otro, si lo merece, con tal de que no haya en dicho lugar logias de esos grados. Aunque un caballero tiene derecho para crear otro, sólo debe hacerlo en casos extraordinarios, y en obsequio de algun hermano domiciliado en un lugar donde no residan caballeros de este grado, pues no debe multiplicarse demasiado ó en aquellos lugares donde no haya logias, sino las fundadas bajo falsos principios, ó con constituciones irregulares. En este caso, puede entredichar esas logias ó regularizarlas segun se lo dicte la prudencia ó la sabiduría.

ARTICULO IX.

Si algun caballero comete una ofensa grave, no se le impondrá castigo antes de haber oido su defensa, ni sin que se haya juzgado el asunto en la logia reunida al efecto, es decir, habiendo sido convocados todos los caballeros de Oriente y presentándose la mayoría. Las ofensas cometidas por los caballeros y sus castigos, serán secretos para todos los hermanos de los grados inferiores, bajo las penas más severas. Los consejos para deliberar sobre los asuntos de policía deben formarse de siete caballeros, por lo ménos.

ARTICULO X.

Si se desea hacer ascender un grande, electo, perfecto y sublime mason, al grado de caballero de Oriente, deberá trascurrir un mes por lo menos, desde su propuesta, para que tenga tiempo el consejo de informarse si ha llenado ó no sus deberes, con la exactitud y el celo correspondiente.

ARTICULO XI.

Los caballeros de Oriente, están facultados para comisionar grandes, electos, per-

fectos y sublimes masones, que vigilen la conducta de los hermanos que aspiren á los Altos Grados.

ARTICULO XII.

Ningun grande, electo, perfecto sublime mason, podrá obtener el grado de Caballero de Oriente, sin haber sido nombrado para vigilar la conducta de sus hermanos, durante siete meses; pero puede acortarse este tiempo segun las circunstancias.

ARTICULO XIII.

Aunque los artículos segundo, cuarto y sexto, disponen que ningun caballero ocupe una plaza por más de un año, podrá, sin embargo, servirla otro más si no encuentra ninguno capaz de desempeñarla. En la fiesta anual del 22 de Marzo se suplicará en todo caso al oficial cesante, que para beneficio de la órden, desempeñe sus funciones durante otro año.

ARTÍCULO XIV.

Todos los caballeros de Oriente, deben ser aptos para llenar las plazas del grado de Soberanos de la Orden masónica, y saber que por esta razon, y por los principios de armonía é igualdad, es preciso que cada uno á su turno ocupe una plaza elevada. Por consiguiente, se reunirá una vez al mes el gran Consejo de Oriente, para que los caballeros de Oriente, practiquen alternativamente todos los grados. Sería vergonzoso que un mason que haya alcanzado el rango sublime de este grado, ignore la ciencia de los grados inferiores, puesto que está obligado á enseñarla á otros.

ARTÍCULO XV.

Cuando un caballero de Oriente, visite una logia de perfeccion ó de Arco Real. Se le recibirá con los honores de la Bóveda, y si el venerable no fuera de su rango, ofrecerá su asiento y su mallete al visitador, que lo aceptará ó no, según le parezca. Si lo acepta será solo por un momento y se sentará despues á la derecha del venerable, quién lo invitará á que inspeccione lo obra de la logia. Si varios caballeros juntos visitaren la logia, se sentarán á derecha é izquierda del venerable, quien ofrecerá el mallete al de más edad.

ARTÍCULO XVI.

Todos los caballeros tendrán copia de estos artículos; cotejados y certificados por el Gran guarda sellos, una copia de los Reglamentos y Estatutos de perfeccion, y una copia de los Reglamentos Generales de las logias del primer grado, para que puedan mantener el órden y disciplina en todas partes y en las logias regulares que visiten.

Cómo vemos, la tendencia no podía ser más clara y manifiesta, y estos caballeros de Oriente, se declaraban príncipes de la órden, manifestándose como el grado supe-

rior que entonces existía. Poco despues, y segun ya hemos manifestado, aparecía el capítulo que tomó el nombre de caballero de Oriente y Occidente, cuya logía se llamaba Gran consejo y estaba compuesta de veinte y cuatro miembros. El presidente toma el título de Muy poderoso, y los demás miembros se llaman Respetables Ancianos. Los miembros reconocidos en el grado y que pasaran del número indicado, podían asistir al Consejo sin voz deliberativa, y en este caso, recibían el título de respetables caballeros.

A la logia comparecían con mandil amarillo en forma triangular ferrado y ribeteado de encarnado. Se usaban dos bandas, la una blanca, puesta de derecha á izquierda, la otra negra en forma de collar. De la negra pende la joya, que es una medalla heptágona, mitad de oro y mitad de plata, ó de nacar. En cada uno de los ángulos del anverso, estan grabadas las letras B.·. D.·. S.·. P.·. H.·. G.·. F.·. iniciales de las palabras Belleza, Divinidad, Sabiduria, Poder, Honor, Gloria y Fuerza. Encima de cada letra hay una estrella y en el centro de la medalla un cordero de plata puesto sobre el libro de los siete sellos, y en cada sello una de las referidas letras. En el reverso hay dos espadas en cruz con las puntas hacia arriba, colocadas en una balanza en equilibrio y en las esquinas las iniciales de las palabras Amistad, Union, Resignacion, Discrecion, Fidelidad, Prudencia y Templanza.

El catecismo de este grado es el siguiente:

Pregunta. ¿Sois caballero de Oriente y Occidente?

Respuesta. Lo soy.

P. ¿Qué visteis cuando os recibieron?

R. Cosas maravillosas.

P. ¿Cómo os recibieron?

R. Por medio del agua y la efusion de sangre.

P. Explicadme esto.

R. El verdadero mason, no debe vacilar en derramar su sangre, para sostener su órden.

P. ¿Cuáles son los adornos de un consejo de caballeros de Oriente y Occidente?

R. Tronos soberbios, el Sol, la Luna, carbones encendidos y una vasija de agua perfumada.

P. ¿Qué figura tiene el consejo?

R. La de un heptágono.

P. ¿Quién lo representa?

R. Un hombre con una túnica blanca y una franja de oro á la cintura; siete estrellas al rededor de la mano derecha. La barba larga y blanca, la cabeza orlada de una gloria, una espada de dos filos en la boca y rodeado de siete candelabros con estas letras, O.·. D.·. O.·. Y.·. P.·. Y.·. C.·.

P. ¿Qué significa el círculo?

R. Así como el círculo se concluye con un punto, así debe estar la gloria unida con efecto y amor fraternal.

P. ¿Qué significa el heptágono?

R. Nuestro número misterioso comprendido en siete letras.

P. ¿Cuales son las siete letras?

R. B.·. D.·. S.·. P.·. H.·. G.·. F.·.

P. ¿Qué significan?

R. Belleza, Divinidad, Sabiduria, Poder, Honor, Gloria y Fuerza.

P. ¿Explicadme estas palabras?

R. La Belleza debe adornar nuestras obras; la Divinidad ser nuestro primer objeto de estudio; la Sabiduria sirve para inventar y trabajar; el Poder para castigar y confundir las calumnias de los hermanos malvados y de los profanos; el Honor es cualidad indispensable en todo Franc-mason que llene sus obligaciones dignamente, la Gloria indica que todo Franc-mason es igual al mayor Príncipe ó Potentado, y la Fuerza es necesaria para mantenernos y sostenernos.

P. ¿Qué significan las siete estrellas?

R. Siete cualidades que deben poseer los masones, Amistad, Union, Resignacion, Discrecion, Fidelidad, Prudencia y Templanza.

P. ¿Por qué son necesarias estas cualidades al mason?

R. Porque la Amistad es una virtud que debe existir entre hermanos; la Union, ser el cimiento de nuestra sociedad; la Resignacion, debe inducirnos á cumplir las leyes y decretos de la logia sin murmuraciones; la Discrecion, sirve al Franc-mason para que siempre esté alerta y nunca deje sorprender nuestros misterios; la Fidelidad, para que observe rígidamente todos sus compromisos; la Prudencia, para que se conduzca de tal modo, que ni la malicia del profano pueda censurarlo; la Templanza, para que evite siempre todo exceso que pueda hacer mal al cuerpo ó al espíritu.

P. ¿Qué significan las siete letras de los candelabros?

R. Los siete vicios de que deben huir todos los buenos y verdaderos masones: el Odio, la Discordia, el Orgullo, la Indiscrecion, la Perfidia, la Incontinencia y la Calumnia.

P. ¿Por qué razones particulares deben huir los masones de estos vicios?

R. Porque son incompatibles con las cualidades, y los principios de los buenos Franc-masones, que deberán evitar hacer mal á un hermano, aunque lo haya recibido de él, debiendo reunir en sí, todas las cualidades de un hombre bueno y recto, pues el Odio afea todos los bellos sentimientos del corazon humano: la Discordia es contraria á los principios de la Sociedad; el Orgullo se opone al ejercicio de la humanidad; la Indiscrecion es fatal á la masonería; la Perfidia merece la execracion de todo hombre de honor; la Incontinencia puede colocarnos en dilemas muy desagradables y la Calumnia, el peor de todos los vicios, aniquila los cimientos de la amistad y de la Sociedad.

P. Esplicad, masónicamente el libro de los siete sellos, que solo uno tiene derecho para abrir.

R. Significa una logia ó consejo, que solo el Muy Poderoso tiene el derecho de abrir ó empezar.

P. ¿Qué habia guardado en los siete sellos?

R. El primero, contenia un arco, flechas y una corona de oro. El segundo, una espada de dos filos. El tercero, una balanza. El cuarto, una calavera. El quinto, un paño manchado de sangre. El sesto, el poder de oscurecer el sol y manchar la luna con sangre. El septimo, siete trompetas y perfumes.

P. Esplicad todas esas cosas.

R. El arco, las flechas y la corona, significan que las órdenes de este respetable consejo, deberán ejecutarse con la misma presteza y exactitud, que una flecha tirada de un arco y recibirse con tanta sumision como si emanasen de una cabeza coronada. La espada, que este consejo y la Orden de Franc-masones en general, está siempre armada para su defensa, y para castigar á los culpables. La balanza, que la masonería deberá proceder siempre con justicia en todas sus causas. La calavera, que es de un hermano que dió motivos para que se le excluyera de su Logia ó Consejo. La tela blanca manchada de sangre, que no vacilaremos, si fuera necesario, en derramar nuestra sangre en defensa ó para bien de la causa de la masoneria. La facultad de oscurecer el sol, y manchar la luna con sangre, representa las facultades de los supremos consejos de entredichar las obras de cuerpos inferiores, cuando son irregulares, hasta que reconozcan su error, y se sometan á las leyes y reglamentos de la órden establecida por las Grandes constituciones.

El sol es la luz de la verdad oscurecida por los errores y el vicio.

La luna, nos representa la vanidad de todas las cosas terrestres, que, como la luna, estan sujetas al cambio, y las cuales debieramos desechar, y aspirar solamente á las riquezas y honores del cielo. La luna refleja la luz del sol sobre la tierra y empañada en la sangre, simboliza la luz de la verdad eclipsada por medio de las guerras, que han arrasado el mundo. Las siete trompetas, significan que la Franc-masoneria se extiende sobre la superficie del globo, en alas de la fama, y se sostiene con honor.

Los perfumes, representan el buen olor de la virtud, y denotan que la vida de un buen mason debe estar libre de toda tacha, y perfumada con una buena nota.

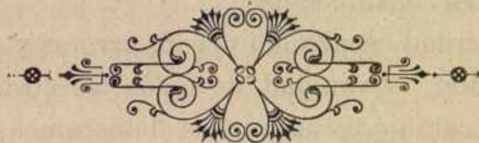
P. ¿Cuál es vuestra edad?

R. Soy muy anciano.

En cuanto á la historia de este consejo ó grado, todos los rituales dicen poco más ó menos, que este grado de carácter militar y caballeresco, en su historia no tiene relacion alguna con la Franc-masoneria. Los caballeros nos dicen que al regresar sus antepasados de la Tierra Santa, en la época de las cruzadas, fundaron esta órden, y que en el año de 1118, los primeros caballeros, en número de once, prestaron votos de guardar secreto, amistad y discrecion, en presencia de Garimont, patriarca y príncipe de Jerusalen. Lleva este nombre por haber sido creado en Oriente, en Palestina y traido de allí al Occidente. Se confiere por comunicacion.

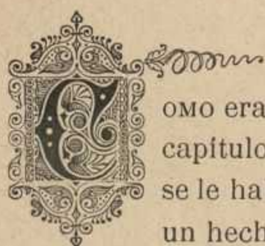
Sabiendo ya, por que claramente nos lo revela la historia auténtica, á que es á lo que nos tenemos que atener, con respecto á la creacion de estos dos grados, lo que mas estraña y sorprende desde luego, es que se hayan mantenido en los rituales masónicos, si bien es cierto, que los sucesivos reformadores se han dejado seducir, y no

poco, por la vana fantasmagoría que en ellos brilla. Nacidos en medio de aquel desorden y de aquellas irregularidades, creados solo por el capricho de aquellos individuos, que como está perfectamente averiguado, querian hacer servir á la órden á fines puramente políticos, no debieran ser jamás admitidos, pero ellos son afrentosa patente del estado en que se mantuvo la masonería en Francia durante su primera época.



CAPITULO XXXIII.

Alteraciones introducidas en el seno de la Gran logia, por los capítulos especiales que se habían creado.—Medidas tomadas por la Gran logia.—Ineficacia de ellas y resultados que produjeron.—Lucha entablada entre los partidos masónicos.—Parte que en esta discusion tomó la autoridad civil.—Suspension de las sesiones de la Gran logia.—Progreso de la órden á pesar de todo.—Medidas tomadas por algunos hermanos en favor de la institucion masónica.—Muerte del conde de Clermont.—Tentativas hechas para que la Gran logia reanudara sus tareas.—Peticion hecha al duque de Luxemburgo.—El duque de Chartres es nombrado Gran maestre.—Inconvenientes que desde luego presentaba esta eleccion.—Biografía del duque de Orleans.—Nombramiento de adjunto á favor del duque de Luxemburgo.—Nombramientos de los demás oficiales.—La nueva constitucion masónica.—Carácter de ella.—Orden de revision para todas las cartas patentes.—Disturbios á que dió lugar.—Sancion del Gran Venerable.—Comision nombrada por la Gran logia para presentarle las disposiciones á que les hacía faltar.—Conducta del duque de Orleans.—Importancia de los dignatarios del Gran Oriente de Francia, al tomar este nombre, la Gran logia de Paris.—Proyecto de los disidentes de publicar una historia de la masonería.—Memoria acerca de la historia de la masonería, publicada por Labande.—Negativa de los disidentes á entregar los archivos.—Medidas tomadas por el duque de Luxemburgo, ó proyecto para la creacion de las logias provinciales.—Proposicion del duque de Luxemburgo para la renovacion de los cargos.—Buenos efectos de la organizacion de la sociedad.—Socorros distribuidos.—La logia «El Candor.»—Sus miembros.—El marqués de La Fayette.—Su biografía.



OMO eran tan extrañas y discordes las pretensiones de cada uno de estos capítulos, establecidos en su mayor parte por la voluntad de aquél, á quien se le había antojado crearlos, no podía sorprender á nadie, por cuanto era un hecho casi inevitable, que la armonía entre unos y otros durara muy poco tiempo, efectivamente, así fué, y en 1760 comenzaron á advertirse claramente, síntomas de desunion entre los caballeros de Oriente y de Occidente, que, como sabemos, procuraban tener nada menos que la supremacia absoluta sobre toda la órden. Unos y otros, habían llevado al seno de la Gran logia, la discusion de los asuntos en que hacian consistir sus discusiones, y naturalmente, en esta halló eco la division, que era lo único que ya faltaba á tan descompuesta masonería: esto no obstante, con objeto de prevenir los disturbios que de contínuo estaban provocando los individuos adscritos á los grados elevados, la autoridad de la Gran logia, publicó un decreto con fecha 24 de Agosto de 1766, cuya letra era poco lisonjera para ellos, y cuyo fin princi-

pal, no era otro que prohibir que las logias simbólicas, reconocieran la autoridad que los mencionados capítulos habían usurpado.

Esta usurpación, que claramente resulta de los reglamentos del capítulo de los Caballeros de Oriente, que hemos dado á conocer á nuestros lectores, representaba el mayor abuso que jamás se ha cometido en el terreno masónico, y apenas, si se comprende, ni puede explicarse, tanto que hubiera quien lo realizara, como quien lo tolerara. Durante un largo número de años, bien lo vemos fué así, y en todos ellos, la Gran logia no elevó ni siquiera una protesta, por medio de la cual, pudiera venirse en conocimiento, de que no aprobaba, ni toleraba, hechos de semejante naturaleza; fué menester que amenazaran destruirlo todo, y corromperlo todo con sus desórdenes, para que al fin la Gran logia de Francia diera señales de vida, y es menester no perder de vista, que si antes lo hubiera querido hacer, lo hubiera realizado, contando siempre con el apoyo de no pocas logias, que en todo tiempo permanecieron estrañas á tan fatal é inutil movimiento innovador. Hizo como vemos, y al año siguiente, ó sea en 1767, comunicó su decision á la Gran logia de Inglaterra, entrando desde esta fecha la correspondencia regular con ella, y consiguiendo desde los primeros momentos, gracias á un convenio que celebrara, que, la Gran logia de Londres, no expediría patentes de constitucion de logias para dentro del territorio francés, de la misma manera, que la en que nos ocupamos, se comprometía no hacerlo, sino para el territorio que naturalmente alcanzaba en jurisdiccion.

Estas medidas y estos arreglos, que tomados en principio hubieran dado muy provechosos resultados, llegaron en la ocasion aquella demasiado tarde: la escision era ya manifiesta, los ánimos estaban sobreexcitados, y uno y otro partido se hacian una dura y sangrienta guerra, por medio de libelos y folletos en los que se hallan cuentos de detalles, que ninguno favorecía á la institucion. El escándalo subió de punto, llegando á tal extremo, que el Gobierno tuvo que intervenir dictando como medida preventiva, una órden para que la Gran logia suspendiera sus sesiones. Sin embargo, como de cualquier manera que sea la masonería, había echado ya raíces esta disposicion, que llegó á dictarse en 1767, no encontró fiel ni exacto cumplimiento, sino que por el contrario, los individuos de algunas logias continuaron reuniéndose secretamente, si bien no con mejor carácter que antes, sino perpetuando el desórden y las irregularidades. Todos los historiadores están conformes en asegurar, que el número de patentes expedidas desde 1767 á 1771, fué mayor que en el mismo plazo anterior, pero de las investigaciones practicadas, resulta, que todas estas patentes carecían de las formalidades y requisitos exigidos por las antiguas constituciones de la órden; al propio tiempo, se abrieron trece logias en Paris, y treinta y dos en los departamentos, siendo satisfactorio poder consignar, que muchas de ellas, no habían perdido de visto el estado en que la masonería se encontraba en Inglaterra, y que se atuvieron en un todo para regularizar su marcha á los reglamentos y estatutos porque se regían las logias del Reino unido de la Gran Bretaña.

Algunos de los individuos que no habían podido menos que ver con soberano disgusto los escándalos habidos, y el desprestigio en que la órden masónica se encon-

traba, procuraron sacarla de tal estado, para lo que, comprendieron era necesario hacer ingresar en ella á hombres notables que se interesasen por su bien. En 1871, había muerto el Conde de Clermont, que ya por carecer de carácter para ello, ya por no hallar medio hábil para reprimir los desórdenes, nada había hecho en pró de la institucion, cuyos destinos siguiera. Aprovechando pues, este momento, repitiéronse tentativas que ya antes se habian hecho, sin conseguir resultado, para que la Gran logia, secundara sus tareas; muchos hermanos, en su mayor parte, individuos de la clase media, no abandonaron el empeño, si no que preconizando siempre la necesidad de llevar á cabo una reforma de la órden, solicitaron y obtuvieron una entrevista del mariscal de Francia, Cárlos, Francisco, Federico de Montmorenci, Duque de Luxemburgo, ante el cual se presentaron como los más puros masones, rogándole que influyera con el Duque de Orleans, á fin de que éste aceptara la jefatura que le ofrecian. El Duque de Luxemburgo realizó satisfactoriamente la mision que le habian encomendado, y con efecto, el Duque de Chartres aceptó los altos poderes.

Parecia escrito que la masonería francesa no habia de cometer más que errores, y decimos esto, porque sobre los ya registrados, tenemos que señalar el de esta eleccion que es de los mayores. Luis Felipe José, duque de Orleans, llamado Igualdad, durante la revolucion, habia nacido en Saint Cloud, el 13 de Abril de 1747; llevó el título de duque de Montpensier hasta 1752, y el de duque de Chartres, hasta la muerte de su padre ocurrida en 1785. Casado el 5 de Abril de 1769, con Luisa María Adelaida de Borbon-Penthievre, escandalizó á los cortesanos durante las ceremonias de su boda, por el total desprecio que hizo de la etiqueta, pues en todos los actos de su vida se vió claramente que el príncipe amaba las opiniones filosóficas del siglo XVIII, con las disolutas y corrumpidas costumbres de que tanta gala se hizo en la regencia. Hizo que Manuel de Genlis diera á sus hijos una educacion á la Rousseau, y entusiasmado con las costumbres é instituciones inglesas, procuró hacerse partidarios, gracias á sus prodigalidades y á lo afable y familiar de su trato. El primer acto que comenzó á valerle alguna popularidad, fué, la viva oposicion que hizo al golpe de Estado del canciller Marpeon; pero esto le valió tambien el primer destierro.

Al subir Luis XVI al trono, volvió nuevamente nuestro personage á la] córte; pero la reina María Antonieta, no disimuló nunca la adversion que le profesaba, y procuró hacérsela comprender por cuantos medios tuvo á su alcance. A partir de esto, comenzaron á advertirse en la córte dos partidos; el de la reina y el del duque, partidos que debian hacerse una guerra sangrienta y cruel, de las que más dañan y perjudican, pues casi siempre fueron sus armas las insinuaciones y las imputaciones calumniosas. De todo ello, los peores resultados para el duque fueron, qne nunca por parte del monarca obtuvo, para sus pretensiones, sino respuestas dilatorias, como ocurrió al solicitar el cargo de vigilante del gran almirantazgo de Francia; despues de la campaña habida entre Francia é Inglaterra, durante la que el duque de Chartres sirvió como voluntario, volvió á París, donde lo recibieron con una ovacion que irritó más y más á sus enemigos los partidarios de la reina. Poco despues, tuvo que embarcarse nuevamente, y durante su ausencia se lanzaron contra él los libelos más injuriosos, traba-

jando tanto de este modo en su desgracia, que cuando volvió, no solo lo recibieron muy friamente en Versalles, sino que la misma María Antonieta le significó, en nombre del rey, que debia abandonar el servicio marino, y no contentos con esto, sino que deseando cerrarle la puerta de esta carrera, Luis XVI lo nombró coronel general de húsares, cargo recientemente creado y puramente honorífico, que apareciendo como un favor, representaba una desgracia.

Lastimado en su orgullo, dejó de comparecer en la córte, y poco después, emprendió un viaje á Inglaterra, aficionándose más y más á las sencillas costumbres de aquel pueblo, que procuró implantar en su país al regresar á él; visitó despues la Holanda y la Italia, y al regresar de nuevo á Paris, de vuelta de este viaje es, cuando fué electo Gran maestro de la masonería, en sustitucion del conde de Clermont.

Hacía dos años ya, que el duque de Chartres llevaba el título de duque de Orleans, cuando entró á formar parte de la asamblea de los notables de 1787, en la cual, se atrevió á interpelar al rey, haciéndole saber, que el derecho de votar impuestos pertenecía solo á los estados generales. Esta actitud le valió ser desterrado el 21 de Noviembre, volviendo el 23 de Marzo de 1788, para continuar en su actitud hóstil á los proyectos de la córte, poniéndose á la cabeza de la tercera seccion de la segunda asamblea de notables: nombrado despues diputado, en los estados generales por la nobleza de París, se cuenta, que despues de la procesion que tuvo lugar en Versalles, el 4 de Mayo, víspera de la apertura de los estados generales, el duque se mezcló con los diputados del tercer estado, y la multitud, reconociendo en él á quien durante el invierno había hecho grandes distribuciones de víveres á los pobres, lo aclamó con entusiasmo, hasta el punto de que, segun testigos presenciales, la reina se sintió próxima á desmayarse por el despecho. Electo presidente de la Cámara, el 3 de Julio, no quiso aceptar este puesto declarando que era incapaz de desempeñarlo debidamente, y con este acto y otros de igual naturaleza, acreció tanto su popularidad que cuando la caida del ministerio, el pueblo entusiasmado, paseó triunfante su busto por las calles de Paris en compañía de el del inolvidable Neker. A poco tiempo, el jardin del Palacio Real, que era el sitio en que se reunian los oradores populares, entre los que descollaba el célebre Camilo Desmaulin, se convirtió en un centro de agitacion cada dia más grande, y de allí partieron las masas agitadas que se apoderaron de la Bastilla, prision terrible en la que yacian condenados muchos infelices; que en su mayor número, no cometieron más delito que el de hacerse sospechosos á los ojos de aquellos que en todo veian sombras patibularias. De este movimiento, como del que las hambrientas masas realizaron contra Versalles, fué vivamente acusado el duque de Orleans, á quien se suponía instigador de todo lo que se tramaba contra las instituciones y contra el trono. Además, y como la malevolencia en nada se para, ni nada le contiene, le imputaban que en 1787 había acopiado todos los cereales que se presentaron en el mercado, almacenándolos sin darle salida, creando de esta manera un hambre ficticia que irritaba más y más al pueblo contra los gobernantes; que parte de estos mismos cereales, los habia vendido más tarde á subidísimos precios, para conseguir ganancias exorbitantes, y que compensado con ellas, habia repartido las demás

gratis á los pobres, con objeto de aumentar su popularidad; se le acusaba tambien de tener asalariados á los agitadores y libelistas, para que hablaran mal de Luis XVI y de María Antonieta, y esparcieran especies calumniosas contra ellos, á fin de que los reyes fueran destronados y lo nombraran á él regente del reino, medio fácil y seguro de llegar á ocupar el trono.

Si bien es necesario conceder que muchas de estas acusaciones eran de todo punto gratuitas, otras tenían sobrado fundamento; pues desde los primeros días de la revolucion, el duque de Orleans, cuyo principal agente era Laclos, se hallaba á la cabeza de un partido, en su mayor parte formado de hombres que se lo debían todo, y que en nada se hubieran parado para hacerle ocupar el trono; pero es lo cierto, que él se hallaba indeciso sin saber que camino tomar, y que sea como quiera, no tenía talla bastante para desempeñar el papel á que sus secuaces querian comprometerlo; y antes que todo, forzoso es confesar, que, aunque conocida la ambicion del Gran maestre de la masonería, y aún, lo que es más, sabiéndose pues era público, el ódio que profesaba á María Antonieta, no está suficientemente probado que faltara sin caridad á sus palabras cuando públicamente decía: «Un asesinato, matando al rey ó á la reina, deja vivir á la monarquía, á las leyes del reino y á los príncipes herederos del Trono. Para subir á él tendría que pisar cinco cadáveres colocados ante mi ambicion. Estos escalones del crimen, me hubieran conducido solo á la execracion de la nacion, y hasta los mismos asesinos se hubieran cansado. «A pesar de todo, es bien cierto, como ya hemos dicho, que á la corte en general, y á María Antonieta en particular, la odiaba con toda el alma, alimentando incesantemente un deseo de venganza, que cada uno, y todos los de su partido, procuraban fomentar sin perdonar ningun medio.

Las acusaciones que se levantaron contra el duque de Orleans despues de las jornadas de Octubre, fueron tan serias, que el mismo Laffayette pidió al rey que lo alejara de Francia, dándole una mision ficticia en Inglaterra. «El rey, dice Mr. Thiers, al escribir al Duque de Orleans, le dijo, que era menester que él ó Laffayette, se retiraran; que en el estado en que la opinión se encontraba, la eleccion no era dudosa, y que por consiguiente, le daba una comision para Inglaterra. Se ha sabido despues que Mr. de Montmorenci, ministro de Negocios Extranjeros, para verse libre de la ambicion del Duque de Orleans, lo habia dirigido hácia los Paises Bajos, insurreccionados entonces contra el Austria, prometiendo otorgarle el título de Duque de Bravante. Sus amigos, al tener noticia de tal debilidad, se irritaron considerablemente.» Durante su ausencia, el Chatelet abrió una informacion acerca de los acontecimientos de Octubre, y concluyó por presentar acta de acusacion contra el Duque y contra Mirabeau. Habiendo vuelto á Páris el 7 de Julio, el Duque de Orleans, pronunció el 11 del mismo mes un discurso en la asamblea nacional para rechazar las acusaciones de que habia sido objeto: el 2 de Octubre siguiente, despues de una discusion en la cual, Mirabeau hizo gala de las portentosas cualidades que el cielo le había concedido, la asamblea, despues de haber escuchado el informe de su diputado Chabrean, decidió por una considerable mayoría, que no habia lugar á acusacion ni contra el Duque ni contra Mirabeau. Despues de la huida de Luis XVI, y de su prision en Varennes, en el mes de Ju-

nio de 1791, el Duque de Orleans no hizo nada para recojer la corona que había rodado por tierra; sin embargo, dos orleanistas La Clore y Buiseon, fueron los que presentaron en el club de los jacobinos del que el duque formaba parte, una peticion, en la que se exigía la destitucion de Luis XVI, como traidor á sus juramentos, peticion que fué causa de los asesinatos llevados á cabo en el Campo de Marte. Despues de la discusion de la Constitucion, en el mes de Agosto siguiente, el Duque de Orleans declaró que renunciaba á las prerogativas de su rango, y á sus derechos eventuales á la regencia; en la asamblea constituyente, que dió fin á sus trascendentales trabajos el 30 de Setiembre de 1791, solo había tomado la palabra muy rara vez, desempeñando un papel muy secundario, limitándose, las más de las veces, á votar con el partido constitucional.

Durante las tareas de la asamblea legislativa, de que no podía formar parte, dió ocasion para que se hablara de él. Bertran de Bonneville, ministro de Marina, intentó reconciliarlo con el rey despues de haberlo comprendido en el escalafon de los vice-almirantes, y le hizo tener en Enero de 1792, una entrevista secreta con el rey. Esta entrevista, tuvo el resultado que esperaba el ministro, á quien Luis XVI dijo despues: «Creo, como vos que el Duque de Orleans vuelve de buena fé, y que hará todo lo que de él dependa para reparar el mal que ha hecho, y del que es posible, que no haya tanto por su parte, como nosotros hemos creido.» A pesar de todos estos esfuerzos y tentativas, María Antonieta, que no perdonaba nunca, y su partido, estaban llamados á hacer inútiles todos los trabajos, y aún más que esto, pues á partir del momento en que fué conocida la conferencia secreta entre el rey y el Duque de Orleans, se empeñaron, y consiguieron, que acreciera el ódio que este último sentía hácia la corte; «el domingo siguiente, dice un escritor, el nuevo almirante se presentó para hacer la Corte al rey. El cubierto de la reina estaba puesto y los cortesanos se encontraban allí en gran número, apenas apareció el Duque, se escucharon las frases más depresivas en contra suya. Tened cuidado con los platos, exclamaban por todas partes, como si se hubiera temido que echara veneno en ellos, le empujaban, le pisaban los piés y le obligaron al fin á retirarse. Cuando bajaba la escalera, le escupieron repetidas veces, con todo lo cual salió justamente indignado y más irritado que nunca, creyendo que el rey y la reina le habían preparado aquella escena tan humillante. Sin embargo, esto no era cierto, el rey no se había apercibido de nada, siendo por tanto inocente, pero nada hizo tampoco por reparar el mal efecto, y la reina, aunque no manifestó nada, se sintió halagada por los hechos que realizaron sus cortesanos y el envilecimiento del Duque.»

Algun tiempo despues, el Duque de Orleans se incorporó al ejército del Norte, en el que sus dos hijos el Duque de Chartres, despues Luis Felipe, y el Duque de Montpensier, formaban parte como agregados al estado mayor del general Dumonner. Mas como todas las miradas pesaban sobre él, y era grande la desconfianza hacia todos sus actos, la corte temió que se hiciera tambien un partido en el ejército, y muy poco despues, le envió una órden para que regresara inmediatamente.

Vuelto á París el Duque de Orleans, se encontró en plena corriente revolucionaria, y se unió á ella con todas sus fuerzas, hasta el límite de que, cuando las elecciones

de 1792, los parisienses lo eligieron como uno de los diputados que habían de representarlos en la convencion. Despues de la abolicion de los títulos nobiliarios, lo designaban ordinariamente con el nombre de Mr de Orleans, hasta el 15 de Setiembre, que aceptó del municipio el de Felipe Igualdad, propuesto por Manuel. En la convencion, se sentaba en la extrema izquierda, entre los montañeses, que lo defendieron contra los girondinos, tan encarnizados contra él como los realistas, y gracias á aquellos, fué aplazada la ejecucion de la órden que desterraba de Francia, á todos los Borbones, para que no le alcanzara. En el proceso de Luis XVI, Felipe Igualdad, no titubeó en votar la muerte sin dilatoria y sin apelacion alguna. «Consagrado únicamente al cumplimiento de mí deber, convencido de que todos aquellos que han atentado ó atentaren en adelante á la soberanía del pueblo, merecen la muerte, voto por la muerte.» Tal acto, cuando se trataba de castigar á un hombre, al que estaba unido por los lazos del parentesco, sorprendió grandemente á los republicanos mismos y escitó la furia de los realistas. La participacion de su hijo menor el Duque de Chartres, en la traicion del general Dumansier, fué la causa principal que ocasionó su pérdida. Habiendo ordenado la convencion que fueran presos todos los Borbones, para servir de rehenes á la República, Felipe Igualdad, fué detenido el 5 de Abril de 1793, conducido á la Abadía, y desde allí trasportado á las prisiones de Marsella. En vano fué que en distintas ocasiones se dirigiera á la convencion, protestando de su patriotismo, y reclamando al mismo tiempo ser puesto en libertad. El 3 de Octubre, votada la proposicion de Villant-Varenne, fué comprendido en el proceso formado á cuarenta y cinco diputados girondinos, y conducido nuevamente á París, compareció ante el tribunal revolucionario, acusándosele de haber querido ocupar el Trono, y de haber conspirado para ello con Dumansier, condenado á la pena de muerte, pidió ser ejecutado inmediatamente, y así se le concedió el 6 de Noviembre de 1793.

Facil es comprender, que en el estado en que la masonería se encontraba en Francia, no era un Gran maestre del carácter del Duque de Orleans, lo que le hacia falta; sea como fuera, el carácter de este personaje y el papel que desempeñó en los trágicos sucesos de la revolucion, aquello no ha sido bien juzgado por nadie; ambicioso como pocos, procuraba únicamente realizar los fines que en provecho propio se había propuesto; individuo de la familia de los Borbones, adolecía de sus defectos y todo su liberalismo, todos sus instintos revolucionarios hemos de suponerlos nacidos del odio que á la corte profesaba. Agitador constante y continuamente agitado, no se daba tregua ni reposo en perseguir aquello que creia convenirle; ocupado de sus pretensiones, tuvo que estar ausente no pocas veces y otras se mantuvo alejado de la capital por su deseo de permanecer extraño á la Corte: vuelto á ella, poco, muy poco tiempo, tenia para dedicar á los asuntos de la órden, cuando las luchas políticas y las tareas parlamentarias se lo absorbian todo. Esto que decimos, con respecto á su actividad é inteligencia, no está compensado tampoco con la importancia que pudiera proporcionar, gracias al esplendor de su apellido, pues acabamos de ver que aborrecido de la Corte, carecía de importancia como individuo de la nobleza, y no perteneciendo á las masas populares, estas le aclamaban y vitoreaban solo porque seguia la corriente que á

ellas agradaba pero nunca pudieron dejar de mirarlo con desconfianza. Lo que atentamente consideramos hoy, pudieron hacerlo entonces aquellos á quienes directamente importaba, por tratarse de una obra grande, á la que debían contribuir por los grandes resultados que la humanidad entera podía esperar de ellos, mas parecía escrito que la masonería en Francia, no hubiese de salir en muchos años del profundo caos en que la habían sumido las primeras irregularidades.

Celebrada la asamblea, en la que el Duque de Chartres quedó investido de las altas funciones que le correspondían como Gran maestre, éste nombró su adjunto al Duque del Luxemburgo. El 14 de Agosto de aquel mismo año 1766, fueron nombrados los demás oficiales de la Gran logia, á la que se presentó casi inmediatamente, una nueva constitución, más en armonía con el carácter general de la órden. Hasta entonces, y segun venimos viendo, cada logia, cada capítulo, trabajaba por si sin cuidarse de los demás, á los que parecian completamente ajenos; por lo cual, puede decirse propiamente hablando, que no existía verdadera masonería. En esta constitucion á que ahora nos referimos, procuraban evitarse los males que de aquella resultaba, á cuyo fin, su base era el sistema representativo, estableciendo la cooperacion legal de todas las logias, para que juntas contribuyeran al fin comun.

Esto era un notabilísimo paso, tal vez el de más importancia que hasta entonces habían dado los masones franceses, y es la verdad, que si hubieran continuado por esta senda, habrían recorrido en un solo año mas distancia, que toda la que llevaba recorrida la masonería en este periodo. Como allí, lo mismo que Inglaterra, lo mismo que en las demás naciones, el objeto de la masonería, no podía circunscribirse á la capital, aquel mismo año, se acordó tambien el nombramiento de veintidos grandes inspectores provinciales, cuyo encargo era visitar las logias establecidas, ya en los departamentos, cuidar de la observancia fiel y exacta de los reglamentos y constituciones, determinar los aumentos de salario, é imponer á la Gran logia de los adelantos y progresos que realizara la órden, en todo el suelo francés; la duración de estas funciones para cada uno de ellos, se fijó en tres años, periodo demasiado largo, dentro del que, aun muchos de los que habían acometido la tarea con entusiasmo, se descuidaron ó atendieron mas, lo que menos importancia tenía, como eran los altos grados de los que la Gran logia no había prescindido desgraciadamente.

Bueno es tener presente, sin embargo, que dada la situacion en que la masonería se encontraba en Francia, los golpes de cualquier reforma, que en buen sentido se hubiera querido llevar á cabo, no podían ser muy rudos, pues esto hubiera provocado conflictos cada vez mayores, cuyo resultado irremisible hubiera sido la dispersion total. Aun llevándose muy paulatinamente, tendremos ocasion de ver la série de contriedades con que tropezaron, pues, tan arraigados estaban los vicios, que por decirlo así, ellos, y solo ellos, daban constitucion á la orden. Urgia ante todo ver de qué manera se cohibían aquellas jurisdicciones usurpadas, y de qué modo los elementos discordes que se creían autónomos, y que como tales procedian, entraban por el buen camino, pasando á formar parte de aquel todo armónico y sublime, que en todo tiempo, debe formar el ideal de la institucion masónica. Convenia á todo trance cohibir el desarrollo

de los grados elevados, que no obedecían á necesidad alguna, y poner órden en los desmanes que dentro de la órden cometían, y ciertamente que no faltará quien diga, que el mejor y más inmediato remedio, hubiera sido suprimirlos totalmente ó hacer caso omiso de ellos. Nosotros convenimos con los que así piensen, y afirmamos que dentro de una sociedad cualquiera, el miembro que no responda á los fines del instituto, lo mejor es suprimirlo de un solo golpe, pues de tal modo, se consigue evitar el mal que por sí causa, así como tambien, los perniciosos efectos que puede producir contagiando á los demás, y no cabe dudar, que la conducta observada por los individuos que componían los capítulos aquellos, era digna de este procedimiento: hemos visto de que modo constituyéndose por sí y ante sí, surgiendo por la voluntad de un solo individuo, se abrogaban poderes y facultades que á nadie competían mas que á los altos poderes de la órden; hemos visto, que sin que nadie les hubiera conferido el cargo, se confesaban inspectores de la órden en general, y que aun extremando más y más sus usurpaciones, se creyeron con poder bastante para conferir grados y aumentarlos en los individuos que creyeran aptos para ello. Volvemos á repetirlo, el procedimiento mas acertado hubiera sido suprimirlos de hecho. ¿Pero, cómo hacerlo, cuando á esto estaba reducida la órden en Francia durante todo aquel periodo? ¿Cómo suprimir los altos grados por una decision de la Gran logia, cuando esto hubiera equivalido á declarar disuelta la masonería?

Dado este conflicto, no habia otro remedio sino proceder con sumo tacto y cautela; se hacía preciso ir desarraigando el mal muy paulatinamente, para no aumentar el trastorno, si es que aun cabía que se aumentara este, y de aquí que no podemos menos que alabar la conducta de algunos dignatarios que procuraron conseguir el objeto digno de loor que se habían propuesto, aun lanzándose en aquel revuelto y confuso caos. De este modo se establecian tambien relaciones entre todos aquellos poderes, y se conseguía un lazo entre cada uno de los elementos discordes y la Gran logia. El primero que realizara esto fué el mismo duque de Luxemburgo, Gran maestro, adjunto nombrado por el duque de Chartres, el cual aceptó la presidencia del capítulo formado por los que se llamaron caballeros de Oriente, pero, no bien hubo tomado posesion de aquel puesto, declaró que no podía reconocer en aquel cuerpo masónico, derechos ni preeminencias, así como tampoco reconocerle jurisdiccion especial, que en todo ó en parte pudiera hacer creer que su designio era hacer competencia á la Gran logia; todo lo que sorprendió extremadamente á los que tan superiores se creian, y dió lugar á que se pensara en inmediatas reformas; á este fin, se nombró una comision cuyo encargo especial, no era otro segun de el acta se declaraba, que estudiar los medios conducentes á cohibir los abusos que desde hacia tanto tiempo, venían perjudicando á la masonería, y esta comision, compuesta en su mayor número de individuos, celosos y buenos masones, dió su primer paso expidiendo á todas las logias una circular con fecha 17 de Setiembre, en la que se esponían detallada y circunstanciadamente todos los abusos y desórdenes que con los altos grados se habían introducido, y en la que se aconsejaba, que para poner coto á ello, todos debían someter sus poderes á una revision, y en ella se prevenía tambien, que las patentes, para constituir nuevas logias

en París, tendrían que ser solicitadas de esta comision. Estas disposiciones, especialmente la última, adolece del defecto de que en cierto modo acordaba con la inamovilidad de los empleados, pero en cuanto á las demás, se comprende que los fines eran buenos, y que si se realizaban, no dejarían de dar resultados. Lo primero que en ellas se advierte, es, el deseo de poner término á los privilegios que muchos talleres habian usurpado, y se ve que se habla de todas las logias por igual sin hacer escepcion: todo cuerpo masónico constituido, tenia que someterse á la revision acordada sin escepcion y sin cortapisas, de modo, que las logias establecidas en París quedaban á nivel con las que se habían abierto en provincia, todo lo cual revela, que el deseo que había precedido al dictar la medida, era el de que se consideraran como partes de un todo.

Al principio, los venerables de la capital no hicieron alto en ello, y continuáronse cuidando de las tareas de la comision, pero nunca faltó en la nacion aquella, un individuo que lo alterara y lo agitara todo, y en aquella ocasion lo fué el hermano Labady. Era este un hombre oscuro y sin méritos para llegar á ocupar puesto superior alguno, pero su ambicion ero aun mayor que su ignorancia, y para darle satisfaccion disponía solo de un carácter intrigante y un genio inquieto. Estas cualidades por las que se hacia tan poco recomendable, fueron causa de que en el seno de la Gran logia, á la cuál pertenecía, hubiera disenciones y disgustos, á los que se creyó poner fin expulsándole de ella. El natural despecho que esto le causara, así como tambien el vehemente deseo que tenía de figurar, fueron las razones que tuvo para llamar la atencion de los venerables que estaban al frente de logias en París, indicándoles el menoscabo que representaba para sus derechos y privilegios el acuerdo de la comision inspectora. Estos, que, como segun hemos indicado, ó no se habian fijado en ello, ó no estaban en fuerzas para provocar una exicion, al verse animado por un individuo que había pertenecido á la Gran logia, y de la que, segun el mismo alegaba, había sido echado justamente por defender las prerogativas que venian disfrutando los venerables de París, se animaron y convocaron en 17 de Junio del mismo año 1773, una asamblea, cuyo principal, y tal vez único acuerdo, fué protestar de las decisiones que creían atentatorias para ellos, y creciendo cada vez más la soberbia y pretensiones de ellos, llegaron hasta declarar que quedaba nulo, y sin ningun valor, todo lo que hasta allí había hecho ó hiciera la Asamblea nacional, que en 9 de Marzo tomó la Gran logia.

Esto no obstante, la logia nacional continuaba sus trabajos tomando cuantas medidas creían conducentes al bien general de la órden, y como quiera que ya el primer golpe estaba dado, y no había que temer, por consiguiente, que la medida fuera acusada de brusquedad, suprimiéronse de los estatutos todos los capítulos especiales que se habían venido adoptando, mandándose imprimir los reformados, y diose cuenta á todas las logias de los progresos realizados en una circular fecha 26 de Junio, de la cual estractamos los párrafos siguientes:

«Los venerables de las logias de París, os habrán informado de la eleccion de su Excelencia el Duque de Chartres, en calidad de Gran maestro, y de la de su ilustre hermano el duque de Luxemburgo, en calidad de administrador de la órden en Francia. Las circunstancias exigian una nueva forma en la administracion de la órden y

ocho comisarios especiales han sido encargados por los maestros de París, reunidos en logia, de este trabajo, que les ha ocupado durante seis meses. La circular que se os dirigió para invitaros á asistir á la instalacion del Gran maestro, y para sancionar el reglamento preparado por la comision, ha sido causa de que nuestros diputados vengan á la capital. Aquí se han dado á conócer reuniéndose por fin el 5 de Marzo, de 1773. En la segunda asamblea celebrada el 8 de Marzo, ratificaron por aclamacion la eleccion del venerable Gran maestre y del venerable gran administrador general, dicidiendo que trabajarian de comun acuerdo, con los hermanos de París, por la prosperidad general de la órden. El 9 de Marzo volvió á reunirse bajo el mallete del administrador general, el cuerpo de los diputados de las provincias y el de los comisarios escogidos por los venerables de Paris. Siete hermanos presididos por el administrador general fueron enviados en comision al Gran maestro para pedirle su aceptacion; la cual acordó este. Inmediatamente fueron presentados á la asamblea por los comisarios de los venerables de París, los cuales nombraron una nueva comision compuesta de nueve individuos, con objeto de que los examinaran. Los venerables de París, celosos por contribuir al bien general, se han dividido en cinco grupos y han nombrado catorce diputados para que los representen en la asamblea general. Esta asamblea, compuesta por consiguiente, de los diputados de las provincias, así como tambien de los de Paris, asamblea que representa realmente, bajo la denominacion de Gran logia nacional, al cuerpo de los masones de Francia, se propone como fin principal, establecer estatutos, y dar al sistema de la órden, una forma que tienda á extirpar los abusos que se han creido descubrir en los principios de la antigua administración, suponiéndole como primera tarea la de introducir una *igualdad perfecta*, llamando á las provincias á ejercer sus derechos en comun con la administracion.

«Nos hemos creido en el deber de llamar á todas las logias, á la fiel práctica de la libertad masónica haciendo cesar la inamobilidad de los venerables, introducida en algunas logias, muy especialmente en las de Paris, aunque ningun reglamento prescriba ó autorice semejantes prácticas. Ha sido necesario todo nuestro respeto á las leyes que nos rigen, para decidirnos á atacar un privilegio, al que la mayor parte de los venerables de Paris, parecen conceder grandisima importancia. No nos atrevemos á pretender que semejante medida haya merecido la aprobacion de todos indistintamente; tenemos por lo menos la confianza de haber merecido las de los maestros que están prontos á sacrificar toda consideracion personal, en aras del bien general de la órden. Los venerables de Paris, en número de ochenta y uno, que han concurrido á la adopción de nuestras resoluciones, y cuyas declaraciones se acompañan, no son los únicos miembros de este Oriente, con cuyo celo podemos contar. Como era necesario hacer nuevos nombramientos de oficiales, con lo cual se hubieran podido alterar las buenas relaciones, la eleccion ha sido encomendada al administrador general que preside asiduamente cada una de nuestras elecciones, y que de este modo aprende á conocer personalmente á todos los miembros de que se componen.»

Esta circular terminaba con una especie de cuenta, aunque muy sumaria, de la inversion que se habia dado á los fondos que constituian las donaciones hechas. Sin

duda alguna es el primer documento en el que se revela algun órden, y que patentiza buenos deseos por parte de aquellos que constituian el poder recien organizado. Por este descuellan ya nombres de reconocida importancia, de los que podia y debia esperarse mucho, pues á más del Gran maestro duque de Chartres y del administrador general de la órden, duque de Montmorency-Luxemburgo, desempeñaba el cargo de gran conservador, el conde de Buzeneis, individuo de la primera nobleza; era representante del Gran maestro el príncipe de Rohan (Enrique Luis Maria,) nacido en 1745, y á quien los desastres de la Revolucion que ya amenazaba, llevaron á morir al extranjero en 1810; el cargo de Gran orador estaba desempeñado por el Baron de la Chevalerie, y era gran esperto el príncipe Francisco de Pigrabelli, el mismo que en 1770 habia recibido una carta patente de la Gran logia de Londres, en la que se le conferia el titulo de Gran maestro para Sicilia y Nápoles, en cuyo último punto, habia nacido en 1712. Con estos elementos, era de esperar que la Gran logia recientemente organizada, hiciera rapidisimos progresos, á pesar de los inconvenientes con que tenia que tropezar, y de los que el mayor número eran engendrados por la antigua Gran logia que veia decrecer su influencia diariamente. Defendiéndose á todo trance, se reunió de nuevo el 30 de Agosto de 1773 para renovar las protestas que ya en repetidas ocasiones habia hecho, pero esta vez, añadió la declaracion de que la gran logia nacional era ilegal, de todo punto irregular, y que por tanto, todos los venerables que hubieran tomado parte en sus decisiones, cualquiera que estas fueran, serían destituidos inmediatamente. Al dia siguiente, y á propuesta de algunos de los hermanos más recalcitrantes, acordó publicar una historia de la franc-masoneria, cuyo título habia de ser el siguiente: «Resultados de las más numerosas investigaciones que no contribuyeran poco á destruir el cisma que se trata de introducir, y que todos los masones sinceros reducirán á la nada el honor de que es á los ingleses, á quien debemos el conocimiento de la franc-masoneria.» En ninguna bibliografía masónica, de las que hemos llegado á ver, se encuentra registrada esta obra, que hay mas de un motivo para suponer que no llegó á ver la luz pública; sin embargo, algunos autores opinan lo contrario, en presencia de que en el año 1773, se publicó una memoria acerca de la historia de la masoneria, que parece ser contestacion y refutacion de la que dejamos indicada. El autor de esta memoria, era el célebre astrónomo José Gerónimo Saloude, que habia nacido en 1732, y murió en París el 4 de Abril de 1807. Este es tambien uno de los hermanos eminentes cuyo nombre deberá ser tambien atacado siempre por los buenos masones; los jesuitas, á quienes fué confiada su primera educacion, cuidaron de inculcarle las más minuciosas prácticas de devocion, á la edad de 10 años Saloude componia leyendas místicas y sermones que le permitian pronunciar desde el púlpito. Poco despues, su padre lo llevó al colegio de Lion, en el que, cuando estudiaba ya filosofia, manifestó el deseo de consagrarse al foro, pero el gran eclipse de sol de 1748, despertó su aficion por la astronomia. Habiéndole enviado sus padres á Paris para que continuara el estudio del derecho, consiguió de Lelisle permiso para tomar parte en sus observaciones, al propio tiempo que asistia á las conferencias que tan reputado astrónomo daba en el colegio de Francia; sin abandonar á su primer

maestro se hizo discípulo de Lemoisier, el cual, gracias á su influencia, consiguió que á los 20 años, lo encargaran de una mision bastante delicada. Al partir para el Cabo Lacaille, habia invitado públicamente á todos los astrónomos de Europa para que concurrieran al éxito de su expedicion, realizando observaciones que se confrontarían despues con las que el mismo hiciera: Lemonisier se hizo dar la mision de ir á observar en Berlin, pero cuando todo estuvo dispuesto para su marcha, se hizo reemplazar por Saloude á quien el emperador Federico acogió con suma bondad, manifestando gran sorpresa de que un hombre tan joven estuviera encargado de observaciones que todos decían eran muy importantes. Saloude fué recibido poco despues, en la Academia de Berlin, en la que trabajó inútilmente con Euler, y reformó sus ideas, gracias al trato íntimo de muchos filósofos reunidos en la corte del rey de Prusia.

Hacia 1753, se dedicó á trabajar con ardor en la teoría de los planetas, que es á lo que más nombre debe, así como tambien á otros asuntos científicos, que á pesar de su importancia, no le absorbieron todo el tiempo, parte del cual, pudo dedicar á la confeccion de trabajos, como el que nos ocupa, y por el cual el reputado astrónomo merece sin disputa, el calificativo de primer historiador de la masonería en Francia.

Uno de los más grandes y graves obstáculos con que tropezaba la Gran logia nacional ó el Gran oriente de Francia, que tambien este título tomó por entonces, era el de que todos los documentos, registros, cartas y legajos, habían quedado en la secretaría de la Gran logia antigua, por lo que la moderna, más legal y regular, no podía dar noticia alguna de las que le pedían acerca de los acontecimientos anteriores; los individuos, bajo cuya custodia estaban los referidos papeles, se negaban tenazmente á entregarlos, no consiguiéndose nada ni por la vía de la persuasion, ni por ninguno de los decretos del Gran Oriente, en los que se les conminaba y amenazaba. Vista esta resistencia, que cada vez se extremaba más, el Duque de Luxemburgo, persona de gran valimiento entre las autoridades, pidió, y obtuvo del Gefe de Policía, una órden de prision, y con efecto, fueron encarcelados el Gran guarda sellos y muchos otros individuos pertenecientes á la antigua Gran logia; pero como quiera que el asunto era de todo punto particular y los tribunales no podian dirimir una cuestion de semejante naturaleza, los prisioneros fueron puestos poco despues en libertad, sin que se hubiera conseguido nada de ellos, sino aumentar la exaltacion y crecer la hostilidad ya existente, con lo cual desaparecieron no pocas logias.

Al ocuparnos de la eleccion que los masones Franceses habían hecho del Duque de Chartres, para el cargo de Gran maestro, no podemos menos que censurarlo, porque el carácter de este personaje, así como tambien sus atenciones políticas, á las que dedicaba preferente cuidado, no le dejaban el tiempo necesario para dedicar á la órden todo el que por entonces merecía, y no nos equivocamos, por cuanto, á pesar de estar votada la nueva constitucion y todas las demás medidas que hemos mencionado, faltábales todavía la sancion y ratificacion del Gran maestro, para que adquirieran fuerza de ley. En vista de que no comparecía por ninguna de las asambleas que se celebraban, se acordó en 30 de Agosto de 1773, enviarle una comision compuesta de cuatro grandes oficiales, encargados de presentarle las disposiciones que hemos

mencionado, para que las firmara. Contra todo lo que se esperaba, y hasta contra todo lo que era debido, el duque de Chartres no recibió á la comision, y acerca de este acto, que desdice tanto en la persona que lo llevó á cabo, se han aventurado distintas conjeturas, habiendo quien afirma que el no recibirla, se debió al disgusto que le habian causado las burlas de que había sido objeto por la dignidad que los masones le habian conferido: esta suposicion, sobre no ser séria, carece de fundamento, tanto por lo que el carácter del personaje se refiere, como por la cosa en sí, pues si bien es cierto que los partidarios de la reina procuraban vejar al Duque por todos los medios, persiguiéndolo con sus sátiras, no lo es ménos que con respecto á la masonería, no sufrió más que todos los otros individuos. Para explicar racionalmente la conducta del Gran maestro en aquella ocasion, es menester no perder de vista su carácter ligero, y recordar, que con esta fecha, coinciden los trabajos que se llevaban á cabo para reconciliarlo con el rey, y la entrevista secreta que con el monarca le proporcionara el ministro de Marina: la masonería era mal mirada por la corte, y el duque, por lo que á su interés particular convenía, procuraba alejar de sí todas las causas que pudieran representar inconvenientes para su vuelta á la corte, que era lo que por entónces deseaba. Esto dió lugar á que tambien quedaran defraudadas las esperanzas de los comisionados, al intentar una segunda vez verlo, pues aún se mantenía el duque en su estudiada reserva, para ver qué partido le convenía seguir: por último, á la tercera solicitud que le dirigieron, el duque accedió á recibir la comision, si bien hay que tener presente, que en aquella ocasion, disimuló tambien el acto que realizaba, por cuanto podia disculparlo, alegando que aquellos individuos iban á felicitarlo por el nacimiento de su hijo. Los individuos enviados por la Gran logia cumplieron efectivamente con este deber de cortesía, pero al propio tiempo, consiguieron tambien que designara dia para su instalacion, la cual tuvo lugar efectivamente, aunque no hay certeza con respecto al dia, pues en tanto que unos autores aseguran que fué el 22 de Octubre, ateniéndose á los datos más antiguos, otros sostienen con Evry que fué el 28.

En aquella tenida magna prestaron juramento los dignatarios de la Gran logia nacional, de que ya hemos hecho mencion; el Gran maestro sancionó las leyes y reglamentos que se habian acordado, y les puso su sello, con todo lo cual la constitucion del Gran Oriente de Francia fué un hecho y puede decirse que solo entónces hubo masonería regular en Francia. Iniciada la marcha, el Gran maestro visitó las logias establecidas en la capital para imponerse del estado de los trabajos; dictó algunas medidas conducentes á los buenos fines que la Sociedad se habia propuesto desde su aparicion, y desde luego se advirtió los grandes y provechosos resultados que de la normalizacion podian conseguirse, por el considerable número de hermanos que solicitaron su admision en la Sociedad. Urgia, sin embargo, poner remedio á ciertos abusos, que podian llegar á ser puerta por donde entraran mayores males, y á este fin, los individuos del Gran Oriente de Francia, inspirándose en las acertadas medidas que se dictaran en Inglaterra, cuando la constitucion de la Gran logia de Lóndres, acordaron que sólo fueran reconocidas como logias regulares, aquellas que estuvieran provistas de un certificado del Gran Oriente, en que así se declarara, lo cual equivalia á llevar á

cabo una nueva revision de las patentes lo cual se realizó sin la menor protesta. Comprendiéndose además las irregularidades y desórdenes á que habian dado lugar las usurpaciones de los capítulos formados con los altos grados, se dispuso tambien, que las atribuciones de que estos venían haciendo gala, serían sometidas á una revision, redactándose despues lo que más conviniera al bien de la órden en general, y á este fin, se nombró una comision encargada de tan árdua tarea, la cual dió principio á sus trabajos inmediatamente, y para el período de interinidad que tenia que resultar necesariamente, se recomendó con eficacia á todas las logias que se atemperaran en cuanto les fuera posible, á la conducta del Gran Oriente, y trabajaran solo en los tres primeros grados simbólicos, únicos reconocidos por la tradicion.

Poco á poco como se ve, se iba poniendo remedio á vicios tan arraigados como los que tenía la masonería francesa en esta primera época; pero aun quedaba mucho que hacer para nivelarla con la de Inglaterra, nacion que, segun sabemos, había tenido tambien en el terreno masónico sus alteraciones é irregularidades; pero en la que nunca dejó de haber un poder fuerte y regular, digna representacion de lo que tenía que ser la órden masónica. Las reformas que, hasta el punto que historiamos, se habian llevado á cabo, puede decirse sin incurrir en error, que se limitaban á París; á la capital donde alcanzaba la esfera de accion del Gran Oriente. Pero este no podía concretarse á ello; su misión era más grande, más vasta; su trabajo no podía concretarse á una capital que podia ser, y era efectivamente, un centro, un núcleo; pero alrededor de lo que tenían que girar los demás departamentos, en los que tambien el estado de la órden era lastimado. Urgía, pues, hacer una activa propaganda, dar amplitud al círculo, irlo extendiendo cada vez más, cooperando así á la grandiosa obra de union y fraternidad de todos los hombres.

A este fin, lo que más urgía era poner en práctica el sistema inglés; esto es, llevar á cabo la creacion de las logias provinciales como medio de comunicacion; habiéndolo comprendido así, luego que el Gran Oriente tuvo lugar á propósito para celebrar sus tenidas, que hasta entonces se reunían en las casas particulares, el hermano Lalande propuso un plan para llevar á cabo la extension de la Sociedad. Este plan consistía en dividir la Francia en treinta y dos generalatos, y cada uno de ellos, tener un lugar de residencia, en el cual se establecería una Gran logia provincial, compuesta por los maestros activos de aquellas que estaban bajo su dependencia, de los que hubieran desempeñado el mismo cargo en épocas anteriores, y de un delegado. Esto, por lo que se refería á la logia en su representacion en el departamento del Gran Oriente, y que como tal, podía vigilar los trabajos de las demás; extender patentes para la creacion de nuevos talleres dentro del territorio á que alcanzara su jurisdiccion; pero como estas logias provinciales eran eslabones de la gran cadena que se comenzaba á formar, se acordó, que cada una de ellas tendría un delegado en el Gran Oriente, cuyas atribuciones serían, velar porque se observaran en los trabajos la más perfecta conveniencia y una forma regular y uniforme; que se ejecutaran todas las reformas y cuantas instrucciones se comunicaran; juzgar las cuestiones que pudieran suscitarse entre hermanos ó entre unas logias y otras, en caso de que llegaran á apelar de las decisio-

nes; y por último, cuidar de que las elecciones de oficiales y designatarios, se llevaran á cabo en tiempo oportuno, segun lo dispuesto por las constituciones y reglamentos, dando cuenta de los resultados en el tiempo prescrito en los mismos.

Este sistema de union presentado por un hermano tan respetable, es digno de los mayores y más sinceros aplausos, si se atiende al espíritu que lo animó: pero menester es fijarse en que no era todo lo sencillo que hubiera sido de desear. Las instituciones nacientes, no pueden ser recargadas con complicadas organizaciones auxiliares, pues éstas dificultan la marcha y entorpecen el progreso. Cuando se sometió á la aprobacion de la asamblea no se echaron de ver los inconvenientes que presentaba y que tenían que ser la causa de contrariedades en la práctica; más á pesar de esto, los hermanos le prestaron muy débil apoyo y una cosa unida á la otra dió lugar á que se mantuviera en vigor muy poco tiempo.

Hasta aquí todos los altos funcionarios de que hemos hecho mencion, habían ocupado sus puestos sin interrupcion, pues no había ningun artículo en el reglamento que indicara el tiempo en que habían de cesar: esto se oponía considerablemente al espíritu de la asociacion y era causa de graves inconvenientes. Lo mismo en la masonería que en todas las demás sociedades, cuando los cargos que se confieren son vitalicios, no hay más remedio sino que tiene que llegar un período, en el que se marque una considerable decadencia, dependiente en un todo de la que los años marcan en el individuo. Es imposible que el hombre pueda atender á las múltiples obligaciones de un cargo, lo mismo cuando se encuentra en plenitud de su edad que cuando sobreviene la vejez, y los achaques que le son propios, y aun prescindiendo de este accidente, que podemos llamar natural, hay que tener presente, que no siempre puede un individuo realizar funciones que por honoríficas que sean, implican deberes, y no producen lucro, por lo cual llega forzosamente un día en que tienen que verse abandonadas sino totalmente, al menos en gran parte. De que no tuvieran presente estas razones, que desde luego saltan á la vista de cualquiera, no puede culparse á los buenos masones que reorganizaron el gran Oriente de Francia, ya que por fortuna la idea de hacerlo así, surgió en hombres que contaban con facultades para hacerlo, justo es, que se les tributen alabanzas porque no pensarán en abandonar pronto la pesada carga que le echaban sobre los hombros. Si dado el estado anárquico en que la institucion se encontraba, hubiera sido corto el plazo fijado para el desempeño de las funciones, las luchas se hubieran renovado en cada eleccion, los desórdenes se hubieran continuado y las irregularidades no hubieran tenido fin. Así, pues, no hay para qué extrañar que en un principio los cargos se hicieran vitalicios: mas cuando la agitacion se calma y renace el órden, cuando se normaliza la marcha de la sociedad, piénsase desde luego en allanar las dificultades que pudieran surgir como naturales consecuencias de las medidas tomadas, y una de las que primeramente se trató de reformar fué, esta en que nos ocupamos. Despues de la gran tenida de banquete de invierno celebrada el 27 de Diciembre, y á propuesta del mismo duque de Luxemburgo, se acordó que la duracion en el desempeño de cada cargo, sería de tres años para todos y el mismo Gran maestro á pesar de la oposicion, que por consideraciones fáciles de

comprender, le hicieran los hermanos, quiso someterse, y se sometió en efecto, á esta decision.

Una vez emprendida la marcha por el buen camino, los resultados no se hicieron esperar; y con efecto, contando la asociacion con fondos propios, comenzó á realizar los actos benéficos, que son uno de los primeros fines de su instituto. Por los años en que ocurría todo lo que venimos relatando, la situacion de un país tan rico, como la Francia, no podía ser más lastimosa; los gastos y dilapidaciones de la corte, los derroches de aquella pervertida nobleza, y las fuertes cantidades necesarias para las atenciones del culto y del clero, daban lugar á un aumento constante de las contribuciones é impuestos, pesando todo sobre el pueblo que se veía sacrificado, trabajando siempre, y sin que casi nunca tuviera con qué atender á la satisfaccion de sus necesidades. El verdadero pobre, siempre y en todas partes ha sido, el individuo de la clase media; este, es tal vez el que más atenciones tiene, y precisamente el que con menos medios cuenta; la sociedad le exige más que á ninguno, y es tal vez al que menos concede; de aquí, que estudiada la cuestion desde el punto de vista social, sea la que más padece, y la que más sufre. Uno de los medios de prueba, en apoyo de esto que decimos, era la prision por deudas; cuando este errôr legal subsistía, los presos, en su mayor número, eran pertenecientes á ella, y en los momentos en que se celebraba aquella fiesta masónica, que todos estaban interesados en señalar con un acto benéfico, habiéndose estudiado los medios que mejor resultado podían dar, hallóse que gemían en las cárceles de la capital, treinta y cinco padres de familia que no habían tenido fondos para satisfacer la pension de sus hijos, y á éstos, gracias al generoso pensamiento de los hermanos reunidos, se les devolvió la libertad, así como también se libró á muchos que estaban próximos á tan doloroso trance.

Prosiguiéndose cada vez con mayor actividad la obra de reorganización, adelantáronse rápidamente los trabajos, y al finalizar el año 1775, el Gran Oriente contaba con ciento treinta y dos logias afiliadas, si bien esto que acusa un considerable adelanto de la masonería en la capital, lo desmiente en los departamentos, pues en el número indicado, sólo se contaba una logia provincial. Esto no puede ni debe extrañar; para reponer los males sufridos, hacía falta necesariamente un espacio de tiempo mayor, mucho mayor que el que se había tardado en causarlo: además, y para que el influjo bienhechor trascendiera á todas partes, era menester que el foco fuera considerable; era menester que la organizacion en la capital fuera potente y vigorosa, para que obligando con el ejemplo, que es lo que más en el mundo enseña, los departamentos se lanzaran en el buen camino, en la derecha senda. Los trabajos realizados hacían esperar que esto sería pronto un hecho; la masonería francesa, á lo menos en su parte, sería digna y formal, no era lo que en total venía siendo en el período anterior; ya las logias no celebraban sus tenidas en hospederías y tabernas; sitios tan dados al abuso y al escándalo, y que era uno de los principales motivos para que la órden no inspirara ni confianza, ni respeto; ya los venerables no eran individuos que ansiosos de lucro y de ganancia, única razon por que afrontaban los peligros á que les exponía la activa persecución de la policía, compraban una patente de constitucion, adquiriendo así al pro-

pio tiempo, derechos para expedirlas ellos á su vez, con lo cual, la órden se había convertido en objeto de tráfico é indigna especulacion, y todo esto, se debía al buen deseo de los hermanos que se habían asociado á la obra de la reconstitucion masónica, proponiéndose como ejemplo, la conducta noble y digna de los mayores encomios que observara la Gran logia de Londres. Ya, y gracias al buen órden reinante, las logias se veían frecuentadas por individuos pertenecientes á las más distinguidas clases sociales, hombres dignos de la mayor consideración y cuyo nombre era una segura garantía en favor de la Sociedad á que pertenecían.

Al finalizar el año 1775, el Gran maestro instaló en persona en París la logia, que tomó por título el Candor, en la cual ingresaron bien pronto hombres notabilísimos por su saber y por su importancia: entre ellos se encontraban el marqués de Fenelon, sobrino del ilustre prelado que lleva igual apellido, el duque de Choiseul, el marqués de La Fayette y dos principales de la casa de Hesse. El primero de estos se hizo conocer como hábil diplomático, desempeñando el cargo de embajador de Francia, en la corte pontificia, donde consiguió algunas reformas en pró de los principios liberales; el segundo, ó sea Juan Pablo Roch Gilbert, marqués de La Fayette, es uno de los nombres más gloriosos que se han asociado á la masonería en aquel tiempo. Había nacido en la Auvernia el 6 de Setiembre de 1757, y era hijo de un coronel de dragones que murió aun siendo muy joven, dejándole una inmensa fortuna. Desde que aparece en la vida pública, se advierte en todos sus actos un corazon generoso, un alma noble, un carácter independiente á toda prueba y un ardiente amor por la libertad. Disfrutaba el cargo de capitan de caballería, cuando estalló la guerra que habia de terminar con la independencia de los estados norte americanos, y La Fayette, á quien ya tenían disgustado los desórdenes de la corte y las pretensiones de la familia de su esposa, confiesa que desde luego se arraigó en su mente la idea de asociarse á tan noble causa.

Para comezar á realizarla solo tropezó con una infinidad de obstáculos que le presentaban las súplicas de su familia, las órdenes de los ministros, y hasta las observaciones del rey mismo, pero todo fué en vano, y desentendiéndose de cuanto no fuera la realizacion de su plan, que lo había de colmar de gloria, se embarcó el 26 de Abril de 1777, en un buque qué fletara á sus expensas. Luego que llegó al suelo americano, y el congreso se enteró de sus deseos, le confirió el grado de mayor general, encargándole el mando de un puñado de hombres, al que pomposamente se había dado el título de ejército del Norte. Tuvo la desgracia de ser herido en el primer encuentro en que tomó parte, pero siguió peleando con sin igual bravura, sin que por nada ni para nada, decayera su ánimo, á pesar de las pocas probabilidades de éxito que todos auguraban á la campaña aquella, mereciendo la admiracion de los americanos, y la amistad de Washington, que veía en él uno de sus más poderosos auxiliares para el logro de sus tan vehementes deseos. Colmado de honores y patentes pruebas del entusiasmo que habia sabido dispertar en aquellas regiones, volvió á Francia para solicitar algunos socorros, y el jóven marqués, republicano, condiciones que en aquel tiempo formaban un extraño y sorprendente contraste, fué aclamado y vitoreado por todos en cualquiera parte que se presentaba; unos veían en él al campeon de las nue-



GRAN LOGIA DE FRANCIA TENIDA DE RECEPCION Á FINES DEL SIGLO XVIII

vas ideas, que tanto terreno llevaban ganado, y otros, haciendo caso omiso de tal consideracion, lo veian como un conquistador de gloria, para el nombre francés, por las hazañas que habia realizado en aquella region del nuevo continente. Contribuyendo una y otra causa á su éxito, todos á porfía se apresuraron á proporcionarle los socorros que buscaba, y hasta la misma reina que, por causas posteriores le habia de cobrar tan profundo aborrecimiento, influyó para que se le diera un regimiento de dragones. Logró reunir un cuerpo auxiliar compuesto de seis mil hombres, que fueron enviados al mando de Rochambeau: á la salida de éstos, que tuvo lugar en los últimos dias del año 1780, se habia adelantado el entusiasta mason, que llegó á Boston el primero, donde se le incorporaron, poco despues, en esta, que podemos llamar segunda etapa de su campaña, en la cual si bien se mira, habia comprometido á Francia; peleó con un arrojo indecible, demostrando al propio tiempo una pericia y unos conocimientos militares, que llamaron la atencion de todos, y más y más fué escitada con la noticia de la victoria que habia conseguido en York-Town.

La fama que por sus hechos habia merecido, dió lugar á que de vuelta á Francia, el rey Luis XVI, le confiriera el título de mariscal de campo del ejército francés, y por decision del congreso, todos los ministros americanos residentes en las córtes europeas debian consultar con La Fayette todo lo referente á las negociaciones relativas al arreglo con Inglaterra. El 1784 se embarcó de nuevo para hacer un viaje á los Estados Unidos, el cual fué un continuo éxito; yendo á pasar un mes al lado de su ilustre amigo Washington, que lo veia con igual entusiasmo que sus demás compatriotas. En aquella nueva nacion, que en tan corto número de años ha adquirido tan considerable desarrollo, será eterno el nombre de tan ilustre hermano, pues seducidos por sus glorias, y cautivados por lo mucho que en pro de su independencia habia hecho, los americanos dieron su nombre á muchas poblaciones, le elevaron estátuas y le concedieron el título de ciudadano americano para sí y para su descendencia. En los años siguientes hizo detenidos viajes por las naciones de Europa, estudiando con atencion los pueblos y las instituciones, adquiriendo de este modo un conocimiento práctico de las instituciones políticas y del estado en que se hallaban en cada país; de este modo pudo más tarde prestar grandes servicios á su patria, de la que fué electo diputado para tomar parte en las tareas de la asamblea nacional, en la cual fué uno de los que más abogaron por las reformas radicales y por la convocacion de los estados generales, no reservando á nadie su deseo de que se constituyera una asamblea nacional que tuviera una decidida influencia en los destinos del pais.

Electo diputado para los estados generales por la nobleza de la Auvernia, de donde era oriundo, no respondió al imperativo mandato, sino que por el contrario, supo deshacerse de los compromisos que por razon de nacimiento se le querian imponer, y él fué quien, ántes que nadie, presentó el proyecto para proclamar los derechos del hombre, y quien consignó el ya nunca olvidado principio, de que cuando las naciones se ven oprimidas, la insurreccion es el más santo de los deberes. Despues de las memorables jornadas de Julio, siendo presidente de la asamblea, recibió dignamente á las diputaciones de los revolucionarios de Paris, siendo despues uno de los comisa-

rios enviados á Paris para anunciar el alojamiento de las tropas; aclamado en el ayuntamiento como jefe de la milicia nacional que se había organizado la víspera, sacó la espada y juró en presencia del público sacrificar su vida en defensa de la libertad. En esta época, puede decirse que La Fayette era el ídolo del pueblo; su actitud, su valor, su energía, eran condiciones que habían hecho acrecer su popularidad. El rey lo mantuvo en el mando que el pueblo le había conferido; pero tan ilustre ciudadano quiso poseerlo por acuerdo expreso de sus compatricios, y no se vió desfraudado en sus esperanzas, pues los sesenta distritos de la circunscripcion se lo confirieron casi por unanimidad. Cuando Luis XVI se dirigió á Paris, La Fayette salió á recibirlo al frente de 200,000 hombres, con los que lo acompañó hasta el ayuntamiento: Bayle, el activo y enérgico diputado había entregado al rey la escarapela azul y roja que había adoptado el ayuntamiento popular despues de la toma de la Bastilla; pero encontrándose con que estos colores eran precisamente los de la casa de Orleans, el jefe ilustre de la milicia nacional, deseando conciliarlo todo, propuso que se le agregara el blanco que formaba la antiguo bandera francesa, siendo en esta ocasion, cuando al hacer entrega de la escarapela á las fuerzas de su mando, pronunció las tan célebres palabras: «Os entrego una escarapela que dará la vuelta al mundo, y una institucion á la vez cívica y militar que sabrá triunfar de las antiguas tácticas de Europa, y que reducirá á los gobiernos arbitrarios á la alternativa de ser derrotados si no la imitan, y renovados si se atreven á imitarla.» Palabras son estas, que revelan claramente, al par que los sentimientos liberales de que estaba poseido quien las pronunció, su desinteresado amor por la causa del pueblo, y la independencia de su carácter, todo lo cual hacía de él al propio tiempo un modelo de buenos y celosos masones.

A partir de aquellos momentos, fué muy particular la situacion de nuestro La Fayette, el cual, si bien conservaba todo el apoyo por parte de la clase media, comenzaba á perder el de las masas populares, que siempre veleidosas é inconstante, se iban entonces, como ahora y como siempre, con aquel que más les prometia, y muy de tener en cuenta es, que si á La Fayette le acontecia esto, que no podemos menos que censurar, se debía á la profunda conviccion en que estaba de que el desórden y la algarada no conducen nunca á nada bueno, y que por todos los medíos evitaba los malos efectos que pudieran producir las intentadas por el pueblo de Paris. El 5 de Octubre, sin embargo, cuando las mujeres y el pueblo marcharon sobre Versalles, La Fayette se vió arrastrado en el movimiento con muchos batallones, hallándose constituido en capitan involuntario de un movimiento que no podía aprobar en modo alguno. Su participacion de él fué muy conveniente, pues gracias á los esfuerzos que hizo, salió ilesa la familia real, á la cual acompañó con los mayores miramientos á pesar de lo muy detestado que era, lo cual no ignoraba. La fiesta de la federacion de 1790, fué tambien un gran dia para La Fayette; en él fué aclamado y vitoreado por la milicia y por el pueblo, hasta el punto de asemejarse su paso á una apoteosis. Cuando la huida á Varenne, de la familia real, se dejó engañar por la actitud hipócrita del rey, que le dió su palabra de que las noticias propaladas acerca de su fuga eran falsas; engañado, despues fué acusado de complicidad; pero la buena fé era muy evidente para que

la duda pudiera arraigarse. Al volver de Varennes, recibió de la Asamblea el encargo de vigilar á la familia real. Poco despues fué mandado por el poder ejecutivo para ponerse al frente del ejército del Norte, y aún tomó parte en alguna de las operaciones; pero viendo el rápido incremento que tomaba la revolucion y los abusos que se cometian, fluctuó un poco, y abandonando su puesto, volvió á París, protestando de todo ello en la barra de la asamblea, que gracias á su popularidad, hizo caso omiso de la acusacion presentada contra él. Obligado á expatriarse fué sorprendido en la frontera por un destacamento austriaco, y reducido á prision, la cual gimió más de dos años á pesar de las generales reclamaciones que en todas partes se hacian á su favor. Obtuvo la libertad, gracias á las victorias conseguidas por Napoleon, y vuelto á Francia, desempeñó un importantísimo papel en los subsiguientes movimientos políticos de su patria.

Mason distinguidísimo cooperó á la reorganizacion de la órden en Francia, y no dejó de concurrir á su logia, siempre que apremiantes necesidades no se lo impedian. En sus viajes, y durante su permanencia en América, se asoció tambien á la noble causa, fundando logias y anímándolas con su presencia; de aquí, que cuando falleció en 20 de Marzo de 1834, sus funerales se celebraron con igual pompa y magnificencia en ambos mundos, y que lo mismo las logias del antiguo continente, que las del nuevo, decretaron luto en honor de uno de los más ilustres hermanos que han asociado su nombre á la masonería.

Por lo que llevamos visto, lo mismo que por lo que seguiremos viendo, se advierte desde luego un fenómeno muy digno de llamar la atencion, y que explica desde luego un hecho que parece bien raro en la historia de la órden. Este hecho es clave de muchas particularidades atentas, á las que buen número de personas no saben de qué lado inclinarse, y permanecen en la indiferencia á que da lugar la falta de conocimientos. Siempre cuando la masonería se ha iniciado en una nacion, cuando los elementos masónicos se han dejado sentir, ha sido precisamente en los momentos en que más necesaria se ha hecho la reforma. De aquí que siempre hayamos afirmado y afirmemos, que la masonería es una institucion puramente moderna, que ni existió ni pudo existir en los pueblos de la antigüedad, en los que tan erróneo era el concepto que se tenía de la personalidad humana y de los derechos que el individuo tenía como tal.

Pues bien; en los momentos en que, como decimos, se ha dejado sentir la necesidad de la reforma, en sentido más ámplio, más radical, en los momentos en que las masas agitadas han experimentado verdadero deseo, ambicion pudiéramos decir, de algo

que modifique, si no material, moralmente al menos, sus condiciones de vida, cualquier institucion que á esto tendiera, se ha visto apoyada desde luego, é incondicionalmente, por gran número de individuos que solo veían el fin, que solo atendían á los derechos, pero que nada se preocupaban de los deberes. En este número podemos y debemos considerar á la masonería: nacida cuando verdaderamente ha sido necesaria, en torno suyo se han agrupado todos, y de aquí ese primer período turbulento de la órden, de aquí esa aglomeracion perjudicial, casi siempre que se advierte en las instalaciones, propiamente hablando. Pero más tarde, cuando la curiosidad de muchos se ha visto satisfecha, y para otros no ha sido lo que pensaran, y cuando no pocos se han visto desfraudados en los malos propósitos que concibieran entonces, unos tras otros, considerable número, se han visto salir por puertas por las que no debieron entrar, é ir desfilando á otros campos; nunca por desgracia confesando lo cierto, sino aventurando juicios que á nada conducen sino á extraviar la opinion lastimosamente.

Esto no puede menos que ser lastimoso, pero es un hecho que no debemos ocultar, mucho menos, cuando estamos en el deber de ser verídicos y cuando siempre nos apoyamos en la autoridad de los historiadores que la órden tiene. Y no debemos tener que sentir el consignarlo, sino todo lo contrario; al agitado flujo y reflujo que todo lo agita y lo trastorna, sucede la calma, en la que todo prospera y fructifica. Pasados los primeros momentos de efervescencia, en que tantos y tantos ilusos creyeran que no había mas que ser mason para gozar la felicidad sin cuento, han quedado perteneciendo á la sociedad aquellos que habiendo entendido, desde luego, cuáles eran sus verdaderos móviles, no se propusieron nunca mas que contribuir al bien de sus semejantes, que ni se realiza ni se puede realizar en un momento, sino que es la obra lenta y laboriosa de muchos hombres y de muchos siglos.

Atentos á estas razones, no puede extrañar en modo alguno, el por algunos mal llamado fenómeno que acabamos de señalar. Cuando la órden no era considerada mas que como una Sociedad de puro recreo y pasatiempo, acudían á centenares los hermanos, y lo mismo tenía que suceder cuando estaban en la mala inteligencia, de que no había más que ser masón, para gozad de beneficios sin cuento. Pero cuando atentos á lo que en otros países ocurría, los fieles y verdaderos masones comprendieron que aquellas torcidas vías, ni conducían ni podían conducir á ningun buen fin, y que por tanto, para salvar los principios urgía poner seguro y pronto remedio, entonces muchos de los que más entusiasmados se mostraron volvieron las espaldas, y de aquí el período de decadencia que registra la institucion masónica al muy poco tiempo despues de haber aparecido, y casi inmediato á lo que hubiera podido creerse su apogeo.

En lo sucesivo veremos cómo esto se renueva y cómo no pasa ninguna época de alteracion ó trastorno, sin que se advierta en la órden, y entónces, es más que nunca cuando sobrevienen los torcidos juicios y las falsas interpretaciones: entonces es cuando los espíritus timoratos y pusilánimes se alarman y amedrentan, y cuando de nada sirve que se invoque la verdad y se hagan notar cuáles son los verdaderos fines de la Sociedad; pues el público y más que el público el vulgo, creerá siempre y firmemente

que la masonería no es más que una reunion de malvados sin ley y sin conciencia cuyos únicos fines son alterar el órden para conseguir mayor ganancia, minar los buenos principios para que la inmoralidad impere. Por fortuna la historia fiel, verídica é imparcial, tal como la historia debe ser en los tiempos modernos, destruye los errores concebidos y demuestra que es la masonería, una sociedad moral y filantrópica que iende á establecer la paz y armonía entre todos los hombres á quienes el sol alumbra, ues allí donde dos séres se ven, el hombre debe ser hermano del hombre.

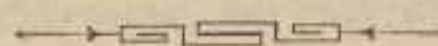


ÍNDICE DE LA INTRODUCCIÓN

INDICE

DE LA

HISTORIA GENERAL DE LA MASONERÍA



PÁGINAS

INDICE

DE LA

HISTORIA GENERAL DE LA MASONERÍA

TOMO PRIMERO

PÁGINAS

PÁGINAS

PÁGINAS

PAUTA

PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS

TOMO PRIMERO

AJUNTAMENT DE BARCELONA
Arxiu Històric de la Ciutat
BIBLIOTECA
Inv. n.º 33678
B. 1889 - fol.º (1)

